

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española II 



LA OBRA PASTORIL DE ANTONIO LOFRASSO

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR
Alejandro Medina Bermúdez

Bajo la dirección del doctor:
Álvaro Alonso Miguel

Madrid, 2005

© Alejandro Medina Bermúdez, 2005

Los Diez Libros de Fortuna d'Amor,

de Antonio de Lofrasso

Volumen I

Introducción.....	1
1. El contexto sardo.....	13
1.1. Síntesis de la historia de Cerdeña.....	13
1.1.1 Cerdeña hasta la conquista catalanoaragonesa.....	13
1.1.2. Cerdeña bajo la dominación catalanoaragonesa y hasta la ocupación española.....	19
1.1.3. Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI.....	27
1.2. Desarrollo lingüístico y literario de Cerdeña hasta el final de la dominación española.....	35
1.2.2. Desarrollo lingüístico.....	35
1.2.3. Desarrollo literario.....	44
2. Antonio de Lofrasso: la obra.....	52
3. Antonio de Lofrasso: la vida.....	59
3.1. Breve exposición de la vida de Antonio de Lofrasso.....	59
3.2. Entre Túnez y Lepanto: un soldado del imperio en el Mediterráneo.....	67
3.3. Antonio de Lofrasso: ¿perfecto cortesano barcelonés, o sospechoso delincuente sardo?.....	81
3.3.1. La situación política y social en Cerdeña durante el siglo XVI. Las <i>consorterie</i> y la extendida pugna por el poder.....	83

3.3.1.1.	El virrey don Antonio de Cardona.....	90
3.3.1.2.	El enfrentamiento con las <i>consorterie</i>	91
3.3.1.3.	Don Pedro Vaguer.....	95
3.3.1.4.	El caso de Bartolomeo Selles.....	99
3.3.1.5.	Segismundo Arquer.....	102
3.3.1.6.	La acusación de luteranismo.....	108
3.3.1.7.	El visitador don Pedro Clavero.....	111
3.3.1.8.	El proceso contra Segismundo Arquer.....	113
3.4.	Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo.....	124
4.	La situación religiosa en España e Italia durante el siglo XVI. El avance del luteranismo.....	175
4.1.	La Reforma en Italia.....	177
4.2.	La Reforma en España.....	197
5.	El exilio de Lofrasso en Barcelona.....	211
5.1.	Barcelona y Cataluña en el contexto histórico.....	211
5.2.	El proceso al libro.....	234
5.3.	La Inquisición en Cataluña.....	238
5.4.	La lectura.....	244
5.5.	La mujer y el libro.....	255
6.	Los <i>Diez Libros de Fortuna de Amor</i> y el contexto teológico-filosófico... 261	
6.1.	El sentido alegórico frente al sentido literal.....	261
6.2.	El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.....	305
6.2.1.	La diosa Fortuna en la Antigüedad romana.....	311
6.2.2.	La diosa Fortuna en la Edad Media.....	312
6.2.3.	La diosa Fortuna en el Renacimiento.....	320

6.2.4. El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.....	329
7. Los <i>Diez Libros de Fortuna de Amor</i> de Antonio de Lofrasso.....	377
7.1. Descripción y análisis del texto.....	377
7.1.1. Descripción.....	377
7.1.2. Análisis del texto.....	382
7.1.2.1. Resumen de <i>Los diez libros de Fortuna de Amor</i> ..	382
7.1.2.2. La cuestión del género.....	385
8. Conclusión.....	401
8.1. Criterios de edición.....	419

Volumen II

Edición del texto.....	1
Bibliografía.....	649
Apéndices	

ALEJANDRO MEDINA BERMÚDEZ

**LOS DIEZ LIBROS DE FORTUNA DE AMOR
DE ANTONIO DE LOFRASSO**

VOL. I

**Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filología
(Filología Española II)
Universidad Complutense, Madrid**

Director: ÁLVARO ALONSO MIGUEL

LOS DIEZ LIBROS DE FORTUNA DE AMOR

DE ANTONIO DE LOFRASSO

Introducción

¿Vale la pena, a estas alturas, recuperar a Antonio de Lofrasso? ¿Para qué resucitar a un escritor peor que mediocre, sepultado después de tanto tiempo en el más profundo, y seguramente, merecido olvido literario? Al fin y al cabo, los poquísimos juicios hasta hoy emitidos sobre este autor casi siempre han sido negativos, por no decir demoledores. Desde las más altas esferas académicas se le ha despreciado e incluso denostado¹. La pregunta con que se abre la presente investigación no es, pues, gratuita, y merece una respuesta ponderada.

¹ Ver Hugo A. Rennert, *The Spanish Pastoral Romances*, Baltimore, MLA of America, 1892; Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, (2 vols.), CSIC., Santander, Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1943 (vols. XVIII y XIX de la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo); J. B. Avallé-Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, Ediciones Istmo, 1974; George Ticknor, 1791-1871, *History of Spanish Literature*, 3 vols., 4th ed., Boston, Houghton, Mifflin & Co., 1891.

Hubo no obstante excepciones a la crítica negativa:

En el siglo XVIII, un judío español residente en Londres hizo publicar una segunda edición de *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor*, que, salvo un prólogo y un epílogo añadidos por el interesado al texto de Lofrasso, no contiene cambio alguno respecto de aquél. (Véase el capítulo 7.1, “Descripción y análisis del texto”.) Su excusa era que si Cervantes había ensalzado la obra, entonces ésta merecía ser reeditada. Hay que perdonarle por su condición de profesor de lengua castellana en un país extranjero.

A mediados del siglo XIX, el erudito sardo Giovanni Siotto-Pintor dedicó palabras encomiosas a la obra de su compatriota Lofrasso. Su *Storia letteraria della Sardegna* adolece, no obstante, de la debilidad nacionalista contemporánea que le lleva, no sólo a entender la historia de Cerdeña como “historia nacional” (y por ende destinada a desarrollarse en un proceso/progreso que por necesidad debía desembocar en la inserción de la isla dentro de la órbita italiana, y más concretamente, de la monarquía sabauda), sino además a criticar sin fundamentos ni paliativos el reciente

La primera razón que invocamos en nuestro apoyo —la más obvia— es de índole puramente filológica, y supone la obligación inherente a toda historia literaria de catalogar, estudiar y editar críticamente todos los elementos que integran sus diversas modalidades genéricas; en este caso nos referimos particularmente al *corpus* de la novela pastoril en lengua castellana, tan urgentemente necesitado aún de una compilación exhaustiva.

Otra razón de peso sería el interés propio suscitado por un escritor de origen sardo que en su día logró expresarse en castellano y alcanzó un éxito nada desdeñable en esta lengua.²

Además, y como sucede con otros casos de bilingüismo literario (por ejemplo, y sin salir de nuestro ámbito cultural, Francisco de Aldana, nacido en Italia pero capaz, sin haber puesto pies aún en España, de componer versos, no sólo en italiano,

pasado español de Cerdeña. Como botón de muestra, léase su apreciación del “gusto español”:

Nel trattare delle scritture pertinenti all’elloquenza sacra e profana noi non verremo repetendo quanto abbiamo distesamente notato nel libro primo intorno allo studio delle stile e della lingua, che per tutti i secoli scorsi fu tra noi cotanto negletto. Soltanto diremo che a ciò contribuì efficacemente il tumido gusto spagnuolo, il quale corrippe ogni bel parlare anche in quelle regione d’Italia, nelle quali la Spagna dominò lungo tempo.

Ver Giovanni Siotto Pintor, *Storia letteraria della Sardegna*, 4 vols., Boloña: Forni Editore, 1966, vol. 3, Libro Sesto, p. 267 (ristampa anastática della edizione di Cagliari, 1843-1844).

Más recientemente, otro erudito sardo, Francesco Alziator, dedicó un capítulo entero de su obra *Storia della letteratura sarda* a Lofrasso, encomiando de forma desmesurada al autor de *Los diez libros...* También aquí nos encontramos ante un caso de apasionamiento nacionalista en el que son más evidentes los prejuicios del estudioso que las virtudes del estudiado. (ver Francesco Alziator, *Storia della letteratura di Sardegna*, Boloña, 1954, pp. 85 y ss.).

² Cervantes lo equiparaba a la *Diana* y a la novela de caballería en las preferencias de cierto público lector femenino (ver *infra*.) Para las cuestiones relacionadas con la literatura “de éxito” en el Siglo de Oro, ver Keith Whinnom, “The Problem of the ‘best-seller’ in Spanish Golden-Age literature”, *BHS*, LVII, no. 3, 1980, pp. 189-198.

sino además y sobre todo, en un castellano cuyo uso se encuentra entre lo más depurado y mejor logrado de nuestra historia literaria; o como en el caso de los portugueses Camões, Gil Vicente, o Montemayor), el análisis de escritores que han vivido a caballo entre dos lenguas, dos culturas y, en suma, dos mundos, siempre arroja nuevas e inesperadas luces sobre la historia y la vida de un período, con todo lo que ello puede aportar al mejor entendimiento de las épocas y las civilizaciones. Con el añadido —y retomo algo ya sugerido un poco más arriba— de que dicho estudio nos permitiría abrir una pequeña claraboya por la que verter algo de luz sobre un universo —el del siglo XVI— que quedó lo suficientemente fascinado con la obra de Lofrasso como para elevarla a la categoría de *bestseller*.

Desde una perspectiva diferente a las anteriores y no obstante relacionada con aquéllas: para el investigador moderno puede despertar gran interés la indeterminación genérica de la obra en apariencia “pastoril” de Lofrasso. *Los Diez Libros de Fortuna d’Amor* podría aparecer a ojos de alguno como un centón amorfo, cosido con múltiples retazos, especie de remiendo compuesto a partir de variados intentos malogrados. Para tal lector, el libro de Lofrasso no representaría más que un gigantesco *trial and error* literario cuyo único interés actual sería acaso de índole histórica o paleográfica: objeto curioso quizás, pero en ningún caso merecedor de algún otro tipo de supervivencia que no fuese la museística.

Pero acontece que en años recientes la teoría y la crítica literarias han recuperado obras y géneros hasta hace bien poco relegados al olvido, revistiéndolos de interés al descubrir en ellos aspectos precursores de desarrollos artísticos o históricos que sólo en nuestro cambio de milenio, y acorde con nuestra sensibilidad postmoderna, empiezan a adquirir nuevas e insospechadas dimensiones de sentido. La crítica postestructuralista, los *gender studies*, la semiología, todas estas disciplinas

hacen hincapié en la necesidad de revalorar obras hasta hace poco rechazadas³. En particular la escuela del llamado “Nuevo Historicismo” ha intentado desarrollar una crítica “antropológica”, “conscious of its own status as interpretation and intent upon understanding literature as part of a system of signs that constitutes a given culture”, en la que tanto crítica literaria como crítica cultural se integran en una sola disciplina, cuyo cometido consiste en descubrir “both the social presence to the world of the literary text and the social presence of the world in the literary text.”⁴ Aquí podríamos generalizar y extender a nuestro tema de investigación las palabras de Manuel Peña cuando dice, al hablar de la historia de Cataluña, que

...[e]s imposible conocer la historia cultural de una ciudad como Barcelona sin atender a Cataluña, Castilla, Italia o Europa, sin adentrarse en las posiciones y relaciones sociales de los diferentes estratos, sin insertarlas en las fidelidades y desafecciones a la corona y a la monarquía hispánica, o sin admitir las correspondencias y préstamos entre culturas vecinas de elementos comunes o ajenos⁵.

Un caso paradigmático de lo que venimos comentando sería el de los “libros de pastores”, género hasta hace poco considerado objeto exclusivo de la filología pero

³ Patricia Grieve nos recuerda, por ejemplo, que

...Keith Whinnom cites the tendency of critics to 'rescue' works of art spurned by their audience while disparaging others which met with great success. He suggests that, perhaps, in our zeal to discover great literature we are finding pearls where none exists and, in the second case, applying critical criteria which either had no contemporary relevance or simply were not the goal of the works studied...

Patricia E. Grieve, *Desire and Death in the Spanish Sentimental Romance (1440-1550)*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, nota 4, p. 96. (Véase también Keith Whinnom, *Spanish Literary Historiography: Three Forms of Distortion*, Exeter: University Press, 1967, y “The Problem of the ‘best-seller’ in Spanish Golden-Age Literature”, *BHS*, 57, 1980, pp. 189-98.)

⁴ Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1984, pp. 4-5.

⁵ Ver Manuel Peña, *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas*, Lleida, Editorial Milenio, 1996, p. 52.

recientemente recuperado con interés por otras disciplinas paraliterarias. Así, una estudiosa norteamericana contemporánea, proveniente del campo de los *cultural studies*, ha podido decir respecto de este género, hasta ayer considerado como relativamente poco apasionante:

The establishment of cultural studies and feminist literary theory in recent years, and the latter's attention to poetics of gender, have enhanced the study of noncanonical themes and techniques. Feminist theory in particular makes renewed appreciation of the pastoral narrations possible in its insistence on the need to reread history and culture with a willingness to approach themes of subjectivity without deprecating them as unrealistic or irrational, or labeling with sexual clichés...⁶

La valoración precedente puede aplicarse también a otros géneros, por ejemplo, el de la llamada “novela sentimental”⁷, en el que originariamente hunde sus raíces la novela pastoril.

* * *

Existen sin embargo otras razones, derivadas de las anteriores pero menos evidentes que aquéllas, para acercarnos al estudio de Lofrasso.

1) La relación de la obra con su contexto histórico: Si de Lofrasso se sabe poco⁸, lo que sin embargo se puede conjeturar resulta de enorme interés.⁹ La posición geográfica de Cerdeña (ubicada en pleno centro del Mediterráneo, cuyo intenso

⁶ Elizabeth Rhodes, *The Unrecognized Precursors of Montemayor's Diana*, Columbia y Londres: University of Missouri Press, 1992, p. 17.

⁷ Carmelo Samonà sugiere el término “romanzo cortese” como definición “più comprensiva dei diversi toni della materia” que no “romanzo sentimentale”. Ver Carmelo Samonà, *Studi sul romanzo sentimentale e cortese nella letteratura spagnola del Quattrocento*, Roma, Carucci, 1960, p. 25.

⁸ Ver los capítulos 2 y 3, “Antonio de Lofrasso: la obra” y “Antonio de Lofrasso: la vida”.

tráfico tentacular a través de Francia e Italia, unía a los puertos más importantes de ese mar, incluidos los españoles, con los centros comerciales y culturales del norte de Europa¹⁰), el momento histórico (la ofensiva/defensiva católica frente a la herejía luterana, que amenazaba con contagiar al sur de Europa después de haber provocado la secesión de los principados alemanes y las guerras de religión en Francia, además de haber alimentado la revuelta en los Países Bajos), y los protagonistas individuales de los acontecimientos que iremos desvelando, todo ello nos revela una situación complejísima y delicadísima; un equilibrio inestable que Lofrasso, como todos los demás involucrados, tuvo que saber mantener para no ser aplastado por fuerzas casi tectónicas que, como las fallas terrestres, fueron capaces de provocar verdaderos terremotos sociales, no sólo en Cerdeña y España, sino en todo el Mediterráneo y el resto de Europa.

2) La misteriosa relación entre Lofrasso y Cervantes: El que el escritor más importante de nuestro Renacimiento hable de forma ambivalente sobre Lofrasso en cuatro ocasiones diferentes —con aparentes elogios en *Don Quijote*, con elogios y vituperios alternados en *El Viaje al Parnaso*, con sólo vituperios en *El vizcaíno fingido*—, incluso el hecho mismo de que las referencias sean *múltiples*, abre ante el lector medianamente inquieto un curioso interrogante¹¹. Como veremos más adelante,

⁹ Ver el capítulo 3, “Antonio de Lofrasso: la vida”.

¹⁰ Ver Fernand Braudel, *El Mediterráneo en Época de Felipe II*, España, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1993.

¹¹ Roca Mussons sintetiza muy atinadamente:

No sabemos cuándo nace, qué misteriosa razón le lleva y le retiene en Barcelona...; desconocemos sus movimientos, así como la fecha y el lugar de su muerte. Sin embargo, el enigma mayor continúa constituyéndolo el interés que Miguel de Cervantes muestra hacia este autor y su obra Los Diez Libros.

(María Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor, una obra y la enigmática evaluación de Miguel de Cervantes: Antonio de lo Fraso y *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor*”, *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 29/30 nov.-1/2 dic. 1988, Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, p. 9.)

Las cuatro referencias de Cervantes a Lofraso son las siguientes:

- 1) ...la mujer que más presume
de cortar como navaja
los vocablos repulgados
entre las godeñas pláticas:
la que sabe de memoria
a Lo Frasso y a la Diana
y al Caballero del Febo
con Olivante de Laura...,

(*El Vizcaíno fingido*, en *Entremeses*, Madrid, 1945, p. 153),

- 2) ‘Miren si puede en la galera hallarse
algún poeta desdichado acaso,
que a las fieras gargantas pueda darse’.
Buscáronle, y hallaron a Lofraso,
poeta militar, sardo, que estaba
desmayado a un rincón, marchito y laso;
que a sus *Diez libros de Fortuna* andaba
añadiendo otros diez, y el tiempo escoge
que más desocupado se mostraba.
Gritó la chusma toda: ‘¡Al mar se arroje;
vaya Lofraso al mar sin resistencia!’
‘Por Dios, dijo Mercurio, que me enoje.
¿Cómo, y no será cargo de conciencia
y grande, echar al mar tanta poesía,
puesto que aquí nos hunda su inclemencia?
Viva Lofraso, en tanto que dé al día
Apolo Luz; y en tanto que los hombres
tengan discreta alegre fantasía. Tocante a ti,
¡oh Lofraso!, los renombres
y epítetos de agudo y de sincero,
y gusto que mi cómitre te nombres’.
Esto dijo Mercurio al caballero,
el cual en la crujía en pie se puso
con un rebenque despiadado y fiero.
Creo que de sus versos le compuso,
y no sé cómo fue, que, en un momento
(o ya el cielo, o Lofraso lo dispuso),
salimos del estrecho a salvamento,
sin arrojar al mar poeta alguno:
tanto del sardo fue el merecimiento!

es posible que la curiosa relación de Cervantes con Lofrasso sea un resultado inesperado pero indesligable del contexto histórico.

Por todo lo expuesto, no es irrazonable aventurar que un estudio desapasionado de la obra de Lofrasso pueda contribuir al enriquecimiento de diversos

-
- 3) ...Por el monte se arroja, y a pie viene
Apolo a recebirnos. ‘Yo lo creo,
dijo Lofraso, y llega a la Hipocrene.
Yo desde aquí columbro, miro y veo
que se andan solazando entre unas matas
las Musas con dulcísimo recreo.
Unas antiguas son, otras novatas,
y todas a ligero paso tardo andan
las cinco en pie, las cuatro a gatas’.
‘Si tú tal ves, dijo Mercurio, oh sardo
poeta, que me corten las orejas
o me tengan los hombres por bastardo.
Dime: ¿por qué algùn tanto no te alejas
de la ignorancia, pobretón, y adviertes
lo que contan tus rimas en tus quejas?
¿Por qué con tus mentiras nos diviertes
de recibir Apolo cual se debe,
por haber mejorado vuestras suertes?’

[...]

‘...Tú, sardo militar, Lofraso, fuiste
uno de aquellos bárbaros corrientes
que del contrario el número creciste’.

(*Viaje del Parnaso*, III, vv. 244-273, 310-337, VII, vv. 130-132), y

- 4) “Este libro es —dijo el barbero abriendo otro— Los diez Libros de Fortuna de amor, compuestos por Antonio de Lo Frasso, poeta sardo. Por las órdenes que recibí —dijo el cura—, que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ése no se ha compuesto, y que, por su camino, es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido a la luz del mundo, y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia.” Púsole aparte con grandísimo gusto.

(*Don Quijote*, I, 6, p. 74.)

capítulos de la historia de las ideas¹², sobre todo si se lleva a cabo desde la doble óptica que intenta entrelazar la obra literaria y su contexto histórico. Como recalca Greenblatt: la meta de la crítica literaria es “to reconstruct the boundaries upon whose existence the works were predicated”¹³.

Si bien *Los Diez Libros de Fortuna de Amor* probablemente nunca sea “recuperable” en el sentido fuerte de la palabra —por lo menos el nivel actual de nuestras valoraciones estéticas hace impensable el que dicha obra pueda verse algún

¹² En el sentido de *desideratum*. Ver Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of Being*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1960, pp. 19-20:

...Another characteristic of the study of the history of ideas [...] is that it is especially concerned with the manifestations of specific unit-ideas in the collective thought of large groups of persons, not merely in the doctrines or opinions of a small number of profound thinkers or eminent writers. It seeks to investigate the effects [...] in the beliefs, prejudices, pieties, tastes, aspirations, current among the educated classes through, it may be, a whole generation, or many generations. It is, in short, most interested in ideas which attain a wide diffusion, which become a part of the stock of many minds. It is this characteristic of the study of the history of ideas in literature which often puzzles students—even advanced students—in the present-day literature departments in our universities. Some of them, at least, [...] are repelled when called upon to study some writer whose work, as literature, is now dead—or at best, of extremely slight value, according to our present aesthetic and intellectual standards. [...] This is a natural enough state of mind, if you don't regard the study of literary history as including within its province the study of the ideas and feelings which other men in past times have been moved by, and of the processes by which what may be called literary and philosophical public opinion is formed. But if you *do* think the historian of literature ought to concern himself with these matters, your minor writer may be as important as—he may often, from this point of view, be more important than—the authors of what are now regarded as the masterpieces. Professor Palmer has said, with equal truth and felicity: ‘The tendencies of an age appear more distinctly in its writers of inferior rank than in those of commanding genius. These latter tell of past and future as well as of the age in which they live. They are for all time. But on the sensitive responsive souls, of less creative power, current ideals record themselves with clearness.’

En tal sentido, podríamos decir que la Historia de las Ideas intersecta al Nuevo Historicismo. En cualquiera de las dos disciplinas, Lofrasso puede presumir de representar de forma ejemplar al caso de estudio.

día ascendida al rango de “literatura canónica”—, sin embargo sí permite lecturas que la convierten, no sólo en telón de fondo¹⁴ contra el que esperemos ver recortada la figura del autor, sino incluso en cifra y paradigma del conglomerado histórico del que surgió Lofrasso. Ello convertiría nuestro texto en fuente de interés directo para entender los caminos que conducen al nacimiento de la novela moderna con Cervantes. Es esa la tesis más importante que pretendo defender con la presente investigación.

En ese sentido, por ejemplo, cabe destacar que, si bien Lofrasso ciertamente deja mucho que desear como escritor —su estilo es torpe y sin atractivos, defectos estos que no pueden ser achacados a su bilingüismo, sino más bien, y por partes iguales, a una imaginación yerma flotando a la deriva sobre una penosa falta de entramado argumental y estilístico, que no se puede confundir con un intento inexistente de experimentación—, por otro lado nos encontramos ante un escritor que presenta rasgos interesantes: Lofrasso ha leído y conoce de primera mano las obras de rigor para su época —múltiples son las citas o referencias a autores renacentistas de primera fila y, lo que es más importante, de recentísima publicación, como Garcilaso y Boscán entre los españoles, o Ariosto y Castiglione entre los italianos—. Sus

¹³ Stephen Greenblatt, “Culture”, en Keesey, Donald (ed.), *Contexts for Criticism*, 3rd ed., Mountain View, California, Mayfield, 1998, p. 478. 477-92.

¹⁴ La búsqueda del “telón de fondo” es utópica en el mejor de los casos; y en el peor, insuficiente. Como recuerda Greenblatt:

...if literature is seen only as a detached reflection upon the prevailing behavioral codes, a view from a safe distance, we drastically diminish our grasp of art’s concrete functions in relation to individuals and to institutions, both of which shrink into an obligatory ‘historical background’ that adds little to our understanding. We drift back toward a conception of art as addressed to a timeless, cultureless, universal human essence or, alternatively as a self-regarding, autonomous, closed system...

incursiones en el vernáculo de Cerdeña —es decir, en un vernáculo sin tradición literaria real— son pioneras en Europa (digo bien: Europa, puesto que para esas fechas los misioneros españoles en las Indias ya estaban imprimiendo gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas). Sus referencias a las modas cortesanas de la época son cuantiosas y aparecen manejadas con sensibilidad y buen conocimiento del medio social. En otras palabras: Lofrasso es un digno ejemplar de hombre *culto* del renacimiento.

Culto, pero también lo suficientemente mediocre como para que sus estructuras mentales (o, como solía decirse hace años, su *cosmovisión*), reflejadas en su producción literaria, puedan ser consideradas como una transposición refleja de la media cultural entre cierta clase letrada de la época. Una clase que se convertirá en la consumidora de esas novedades asombrosas que serán *La Celestina*, el *Lazarillo*, la *Diana* (junto con sus continuaciones), y el *Don Quijote*.

No está de más recordar aquí la tesis de Hirsch referente a la aparente distinción entre *significado* y *sentido implícito*: Un texto significa lo que su autor tuvo la intención de que significara, ni más ni menos, y eso es lo que el crítico debe descubrir¹⁵. La ubicación de *Fortuna de Amor...* en su entramado histórico y literario, se convierte, según la tesis defendida en la presente investigación, en presupuesto fundacional para cualquier investigación acerca del significado del texto, sobre todo en el caso del que nos ocupa, de una extrañeza rayana hoy para nosotros en lo ininteligible. Como espero demostrar, la obra de Lofrasso refleja su momento

Ver Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1984, p. 4.

¹⁵ E. Donald Hirsch, Jr., *Validity in Interpretation*, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1967, pp. 1-23, 207.

histórico; éste incide en el moldeado de la forma final adoptada por aquélla¹⁶; y ambos a su vez determinan el puesto que ha terminado ocupando en el siempre creciente —y crecientemente complejo— andamiaje que va levantando, puntal sobre puntal, la historia de la literatura.

¹⁶ Como recuerda Greenblatt:

...for the early sixteenth century, art does not pretend to autonomy; the written word is self-consciously embedded in specific communities, life situations, structures of power. We do not have direct access to these figures or their shared culture, but the operative condition of all human understanding—of the speech of our contemporaries as well as of the writings of the dead—is that we have indirect access or at least that we experience our constructions as the lived equivalent of such access.

Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1984, p. 7.

1. El contexto sardo.

1.1. Síntesis de la historia de Cerdeña¹⁷.

Podemos distinguir tres grandes períodos en la historia de la isla: 1) hasta la dominación catalanoaragonesa; 2) bajo el dominio de los catalanoaragoneses y hasta la ocupación española; y 3) bajo la soberanía española (deteniéndonos a finales del siglo XVI, época de publicación de la obra de Lofrasso).

1.1.1. Cerdeña hasta la dominación catalanoaragonesa.

Emplazada en el centro mismo del Mar Mediterráneo, la isla de Cerdeña resume y ejemplifica de forma paradigmática los avatares históricos de la región.¹⁸

Con 1.800 km de costa (400 más que Sicilia), y a distancias relativamente accesibles de los protagonistas más tempranos de la zona (500 km de Cataluña; 230 de la Toscana y el Lacio; 150 de Túnez), Cerdeña fue desde sus comienzos una isla abierta a las invasiones del exterior¹⁹: fue conquistada por cartagineses (509-238 a.C.), romanos (238 a.C.-456 d.C.); vándalos (456-534); bizantinos (534-1016); árabes (1015); pisanos y genoveses (1016 d.C.); catalano-aragoneses (1323 d.C.); para

¹⁷ Existen varios compendios clásicos sobre la historia de Cerdeña. Me he servido de los más importantes, que quedan reseñados en la bibliografía. A partir de ahora se citará de forma individual aquellas obras que sirvan para apoyar aspectos concretos de la presente investigación.

¹⁸ Manlio Brigaglia, “Un’idea della Sardegna”, en Manlio Brigaglia (ed.), *Storia della Sardegna*, Cagliari, Edizione della Torre, 1998, p. 10.

¹⁹ Con anterioridad a las invasiones en épocas históricas, se había desarrollado en Cerdeña una civilización autóctona llamada nurágica, aparentemente de alto nivel. Ver el capítulo 1, apartado 1.2.1., “Desarrollo lingüístico”.

terminar con la prolongada ocupación por el reino de España (del 1417 al 1708). En palabras del *visitador*²⁰ Martín Carrillo (1575), Cerdeña era “como un refugio, puerto, y amparo de todos los que navegan de Oriente a Poniente, de Septentrión a Mediodía”²¹.

Paralelamente, la misma apertura forzada de Cerdeña, que a lo largo de su historia contribuyó a que fuese dominada por civilizaciones tan diversas, fomentó entre sus habitantes una tendencia al aislacionismo y al hermetismo²², tendencia que también se vio apoyada por la geografía de la isla, cuyas características principales y contrapuestas son 1) una costa occidental fértil pero exigua, a lo largo de la cual se extiende un collar de ciudades marítimas, en alternancia con otras apenas desplazadas

²⁰ El *visitador* era un oficial al servicio de la corona española, encargado de informar acerca de las condiciones en la isla. Antonello Mattone lo define así:

Nel XVI e XVII secolo la corruzione della pubblica amministrazione era un fenomeno dilagante. Per colpire le frodi e controllare l'operato degli stessi viceré [...] il governo di Madrid ricorre spesso a uno strumento eccezionale: il *visitador*. A questa figura era affidato il compito di accertare la competenza e l'onestà dei funzionari pubblici ('para que vea los agravios que hazen los ministros' secondo l'arcivescovo di Cagliari Parragues de Castillejo), di spulciare i conti dell'erario, di revisionare l'amministrazione del fisco, di ispezionare lo stato delle finanze.

Antonello Mattone, “Le istituzioni e le forme di governo”, en Guidetti, Massimo (ed.), *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III: *L'Età Moderna. Dagli Aragonesi alla Fine del Dominio Spagnolo*, Milán, Editoriale Jaca Book, 1989, p. 221.

De forma quizás menos precisa pero en todo caso más gráfica, Loddo Canepa lo describe en pocas palabras: “...specie di ispettore o di alto commissario per gli affari di Sardegna inviato sempre quando le acque si intorbidivano...” Francesco Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, (2 vols.), vol. 1, Sassari, Galizzi, 1974, p. 118.

²¹ Citado por Antonello Mattone en “La Sardegna nel Mondo Mediterraneo”, Massimo Guidetti (ed.), *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III: *L'Età Moderna. Dagli Aragonesi alla Fine del Dominio Spagnolo*, Milán, Editoriale Jaca Book, 1989, p. 13.

²² Véase Antonello Mattone, “La Sardegna e il mare. Insularità e isolamento”, *Quaderni sardi di storia*, 1, julio-diciembre 1980, p. 27.

hacia el llano interior vecino (como ejemplo de las primeras, Cagliari y Alghero; de las segundas, Oristano y Sassari²³; y 2) un vasto *hinterland* (el 40% de la superficie de la isla)²⁴ montañoso, rocoso, árido, inmune a toda influencia del exterior y cuyo nombre actual (*Barbagia*) deriva del toponímico original (*Barbaria*), a su vez reflejo de que aún se la consideraba región “bárbara” en época clásica.²⁵

²³ En el siglo XVI, los nombres sardos de varias de las ciudades más importantes habían sido castellanizados. Así, por ejemplo, Cagliari = Cáller (o Cálaris); Alghero = Alguer; Sassari = Sáser (también Sácer, o Sáçer). No obstante, en la presente investigación se dará preferencia a los actuales nombres sardos para facilitar la homogeneidad en la lectura.

²⁴ Manlio Brigaglia, *op. cit.*, p. 14.

²⁵ Con grandes dificultades pudieron los romanos conquistar esa región a la que dieron el nombre de “Barbaria” (los cartagineses nunca lo lograron: v. nota 28, *infra*).

De los sardos en general, Cicerón ya había dicho que estos vivían “...sine societate et coniunctione nominis nostri... [...] Quae est enim praeter Sardiniam, provincia quae nullan habeat amicam populo romano ac liberam civitatem?”. citado por Paola Pittalis, *Storia della letteratura in Sardegna*, Edizione della Torre, Cagliari, 1998, p. 29). Los historiadores modernos se muestran de acuerdo:

L’insediamento interno della Sardegna fu limitato da un lato a piccoli centri agricoli di scarsa romanizzazione (un’unica colonia, la *colonia Iulia Augusta Uselis*, del resto orientata verso il golfo di Tharros ed il Campidano), dall’altro ad alcuni campi militari posti a controllo della rete stradale, almeno in età repubblicana e nei primi decenni dell’Impero; per il resto, vaste aree collinari e montuose erano occupate dalle popolazioni non urbanizzate e dalle tribù bellicose della *Barbària*...

(Manlio Brigaglia, *op. cit.*, p. 87).

No obstante, una vez completada la conquista, Cerdeña fue romanizada en profundidad, y de ello da testimonio el vernáculo de origen latino extendido por toda la isla (ver Cap. 1.2.1., “Desarrollo lingüístico”).

El cristianismo llegó tardíamente a Cerdeña (no hubo obispos antes del 314), y en la Barbagia, los nativos se resistieron a aceptar la nueva religión hasta la época de Gregorio Magno, para quien los sardos vivían “como insensatos animales”, adorando ídolos “de madera y de piedra” (Manlio Brigaglia, *ibid.*, pp. 87, 95, 126. A pesar de ello, la isla dio insignes figuras a la cultura latino-africana, como Lucifero de Cagliari o Fulgencio. El mismo Gregorio Magno reconoció que no faltaban en Cerdeña *viri sapientes et eloquentissimi*, ver Max Leopold Wagner, “La lingua sarda: storia, spirito

Tal dicotomía contribuyó desde el neolítico al desarrollo en la isla de una economía, y por ende también de una historia social, binarias: en las regiones costeras predominaron la pesca (sobre todo la del coral²⁶) y la agricultura (especialmente los cereales²⁷); en la montaña, el pastoreo, que terminaría por engendrar una forma de vida diferenciada, una “civiltà pastorale”²⁸ con leyes propias basadas en el código de

e forma”, en Dessi, Giuseppe (editor), *Scoperta della Sardegna*, Milán, Edizione il Polifilo, 1967, p. 86.

El cristianismo se difundió en la isla gracias a los bizantinos y al monaquismo oriental, pero no tocó a la *Barbagia*, “...donde a finales del 500 se había creado de nuevo un efímero reino independiente, con tradiciones religiosas y laicas sardo-paganas...” (Francesco Cesare Casula, *La historia de Cerdeña*, Sassari, Due D Editrice Mediterranea, s.f., p. 22). En *Barbaria/Barbagia*, la supervivencia del paganismo es invocada a menudo para explicar la mentalidad cerrada y conservadora de sus pastores.

²⁶ La pesca del coral se practicaba en Cerdeña desde la dominación de Cartago, y bajo los romanos se incrementó notablemente (Manlio Brigaglia, *op. cit.*, p. 100). En el siglo XIII, el geógrafo musulmán Albufeda (1237-1331?) señaló que Cerdeña “encierra gran número de fortalezas, una mina de plata, y una pesquería de coral”, mientras que los cristianos lo llamaban el “oro rojo”, y lo exportaban a Marsella y al Oriente (ver Laura Galoppini, *La Sardegna Giudicale e Catalano-Aragonese*, en Manlio Brigaglia, *ibid.*, p. 154; Bruno Anatra, “Economia Sarda e Commercio Mediterraneo”, en Massimo Guidetti *op. cit.*, p. 117). Desde que Fernando el Católico confirmara en 1493 los privilegios concedidos a Alghero por los reyes Pedro IV y Alfonso V, este puerto, ciudad natal de Lofrasso, había acaparado el derecho exclusivo a la pesca del coral, y todavía en el siglo XVI mantenía la primacía en este campo (ver Giancarlo Sorgia, *La Sardegna Spagnola*, Sassari, Chiarella ed., 1982, p. 88; Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti, *ibid.*, p. 34). Gracias al comercio ininterrumpido del coral con Barcelona, Alghero conservó la lengua y las costumbres catalanas mucho después de que Cerdeña hubiera dejado de pertenecer a la corona española (Bruno Anatra, “Economia sarda e commercio mediterraneo”, en Massimo Guidetti, ed., *ibid.*, p. 137).

²⁷ Junto con África y Sicilia, Cerdeña fue durante mucho tiempo “la fuente de suministro de grano de la Urbe [Roma]” (Manlio Brigaglia, *ibid.*, p. 96)

²⁸ Manlio Brigaglia, *ibid.*, p. 14. Diodoro Sículo recoge la noticia de que, tras la conquista romana, la primera población sarda “...trasportate le proprie sedi sui monti, abitò certi luoghi ardui e di accesso difficile, ove assuefatti a nutrirsi di latte e di carni, perché si occupano di pastorizia, non hanno bisogno di messe...” y “...i Cartaginesi, sebbene all’apice della loro potenza fossero diventati padroni dell’isola, non poterono però ridurre in servitù gli antichi possessori, essendosi gli Iolei [los habitantes primigenios de Cerdeña] rifugiati sui monti e fattesi ivi abitazioni sottoterra,

honor (la “balentia”²⁹) y que con el tiempo acabaría degenerando en el bandidismo y la *vendetta*³⁰.

Desde el año 456, los vándalos se apoderaron de las ciudades costeras de Cerdeña, pero fueron expulsados en el 534 por las tropas del emperador Justiniano. La isla pasó entonces a manos de los bizantinos, que la dividieron en *méreie* (distritos) gobernados por un *iudex provinciae* o “juez”, representante del poder constantinopolitano y soberano en la isla durante los dos siglos siguientes.

En el 727 los árabes, que ya habían conquistado España y el norte de África, invadieron Sicilia. Cerdeña quedó aislada en el Mediterráneo, y el *iudex* se transformó en jefe independiente, aunando en su persona los poderes civil y militar³¹. En el siglo VIII, cuando los árabes emprendieron las primeras incursiones por el litoral sardo y las costas empezaron a despoblarse, el *iudex provinciae* tomó la decisión estratégica de delegar el poder militar en sus lugartenientes que se encontraban al mando en los cuatro distritos en que se dividía la isla (desde el sur, y en sentido dextrógiro, Cagliari,

mantenendo grandi quantità di bestiame, si alimentavano di latte, formaggio e carne, cose che avevano in abbondanza...” (*ibid.*, pp. 91-92).

Todavía en el siglo XVII, el peso demográfico de la vida pastoral era aplastante: el 60% de la población se dedicaba al pastoreo frente al 30% dedicado a la agricultura y el 10% a la artesanía (Bruno Anatra, “Economía sarda e commercio mediterraneo”, Manlio Brigaglia, *ibid.*, p. 159).

²⁹ Manlio Brigaglia, *ibid.*, p. 15.

³⁰ Por lo que respecta al bandidismo, sabemos que desde fecha tan temprana como el siglo I de nuestra era, los romanos habían tenido que deportar a Cerdeña cuatro mil libertos egipcios y judíos para que ayudaran a combatir el bandidaje, plaga que, por otra parte, Varrón consideraba causa del despoblamiento de amplias extensiones de terreno en la isla (Manlio Brigaglia, *ibid.*, pp. 89, 96).

Para la *vendetta* como código de honor, véase Antonio Pigliaru, *La vendetta barbaricina come ordinamento giuridico*, Milán, Giuffrè, 1959).

³¹ Francesco Cesare Casula, *op. cit.*, p. 23.

Torres, Arborea y Gallura). Estos nuevos gobernadores, también llamados *iudices* (*judikes* en sardo), terminaron por independizarse de Bizancio hacia el año 900, convirtiéndose cada uno de ellos en soberano *de facto* en su respectivo *giudicato* o reino (*logu* en sardo). Cada reino tenía su propio parlamento y leyes (*cartas de logu*), cancillería y demás símbolos de la soberanía independiente³².

En 1015, los árabes invadirían Cerdeña una vez más y la ocuparían durante un año, hasta 1016, cuando sería nuevamente recuperada por los cristianos y ya no volvería a ser atacada por los árabes³³.

A comienzos del siglo XIII los cuatro *giudicati* fueron penetrados progresivamente desde Italia por pisanos y genoveses, que venían a establecer sus plazas mercantiles en las costas sardas junto con comerciantes catalanes, napolitanos y franceses meridionales³⁴. El resultado a largo plazo fue que los *giudicati* del norte y del sur fueron incorporados gradualmente a los crecientes imperios de Pisa y Génova en el Mar Tirrénico³⁵. A fines del siglo XIII los genoveses dominaban las costas del norte de la isla mientras que la ocupación pisana se limitaba a la zona del litoral mediterráneo occidental³⁶. Entretanto milaneses y toscanos se habían ido apoderando de amplios territorios en el resto de las zonas costeras³⁷.

³² *Íbid.*, pp. 25-28.

³³ Laura Galoppini, *op. cit.*, p. 148.

³⁴ *Íbid.*, p. 149.

³⁵ Francesco Cesare Casula, *op. cit.*, pp. 29-30; Laura Galoppini, *ibid.*, p. 149; Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti *op. cit.*, p. 15.

³⁶ Laura Galoppini, *ibid.*, p. 154.

³⁷ Francesco Cesare Casula, *op. cit.*, p. 30.

Los nuevos invasores trataban a los campesinos sardos prácticamente como esclavos, obligándoles a labrar la tierra en beneficio de los ocupantes cuatro días a la semana, y permitiéndoles que trabajasen tan sólo tres días en provecho propio³⁸. Las dificultades económicas que esta práctica acarreó llevaron a la isla a un despoblamiento general, que acabaría convirtiéndose en enfermedad crónica y en una de las constantes principales de su historia³⁹.

No obstante, durante este período algunas ciudades lograron desarrollarse según el nuevo modelo del *comune* italiano, importado de la península vecina⁴⁰.

1.1.2. Cerdeña bajo la dominación catalanoaragonesa y hasta la ocupación española.

Tras la rebelión de 1282 en Sicilia (las “Vísperas Sicilianas”) y la guerra que entonces se desató entre las casas de Anjou y de Aragón, el papa Bonifacio VIII instituyó en 1297 el reino de Cerdeña y Córcega (*regnum Sardiniae et Corsicae*), otorgándolo en feudo a Jaime II el Justo, rey de Aragón, lo que daría a este monarca una justificación legal para invadir y ocupar Cerdeña en 1323.

En 1365, Jaime II se vio obligado a luchar contra los descendientes de los *judices* de Arborea, quienes compartían el dominio de la isla junto con familias pisanas y genovesas, que controlaban la economía. Tras un breve paréntesis en el que, con excepción de Alguer y Cagliari, la dinastía de los Arborea parecía haber recuperado el dominio del territorio, los catalanoaragoneses acabaron por vencer en 1409, año en que Martín el Joven reconquistó Cerdeña (en cambio se dejó aparcada *sine die* la reclamación al derecho al vasallazgo de Córcega).

³⁸ Laura Galoppini, *op. cit.*, p. 151.

³⁹ *Ibid.*, pp. 151-152.

⁴⁰ Francesco Cesare Casula, *op. cit.*, p. 30.

Los catalanoaragoneses ocuparon Castel di Castro, expulsando inmediatamente de la ciudad a todas las familias pisanas y repoblándola con súbditos de la corona de Aragón, en su mayoría catalanes. Los sardos propiamente no se vieron afectados por estas vicisitudes, que atañían sobre todo a las rivalidades mercantiles entre las diversas potencias del Mediterráneo; en su mayoría, la población autóctona seguía ligada a la tierra, sometida a la actividad agrícola⁴¹. Gradualmente otras ciudades también fueron “catalanizadas”, por ejemplo Sassari, donde Alfonso IV de Aragón creó centros artesanales, y Porto Torres, que fue convertida en depósito para los mercaderes catalanes⁴².

En 1412, y tras el Compromiso de Caspe, Cerdeña pasó a manos de los Trastámara aragoneses. Para entonces el Mediterráneo occidental se había convertido en una especie de “lago catalán”⁴³, y Cerdeña pasó a ser una isla más en la “ruta de las islas” que, pasando por las Baleares y Sicilia, unía a Barcelona con Nápoles⁴⁴.

Entre los cambios importantes realizados por la corona de Aragón hay que destacar la feudalización sistemática de la isla⁴⁵. Apenas terminada la conquista, toda

⁴¹ Laura Galoppini, *op. cit.*, pp. 158-159.

⁴² *Ibid.*, p. 159.

⁴³ Antonello Mattone, “La Sardegna Spagnola”, en Manlio Brigaglia, *Storia della Sardegna*, *ibid.*, p. 174; Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti, *ibid.*, 1989, p. 16. Son famosas las soberbias palabras de Roger de Lauria al conde de Foix: “Ningún pez puede asomar su cabeza sobre los mares sin el escudo de las armas reales aragoneses.” Ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Editorial Imán, 1945, pp. 31-32.

⁴⁴ Antonello Mattone, *ibid.*, p. 174.

⁴⁵ Muchos de esos feudos fueron la recompensa otorgada a los nobles que participaron en la conquista de la isla. Las ciudades importantes (p. ej., Cagliari, Sassari, Alguer, Iglesias...) no fueron enfeudadas, sino que se convirtieron en patrimonio real con iguales privilegios que Barcelona o Valencia. Véase Josep Sendra i Molió, *Els Comtes d’Oliva a Sardenya*, Estudis Olivans, 1, Ajuntament d’Oliva, Oliva, 1998, pp. 55-56.

Cerdeña fue dividida en feudos, en su mayoría pequeños, a menudo reducidos a aldeas⁴⁶. Sólo dos merecen ser mencionados por su extensión desproporcionada: el de los Carroz, valencianos de antiguo origen alemán, y el de los Centelles⁴⁷.

Las ciudades de patrimonio real eran siete: Cagliari (con sus apéndices de Villanova, Stampace y Marina); Sassari; Oristano; Alghero; Iglesias; Castellaragonesa; Bosa. Ver Giancarlo Sorgia, *La Sardegna Spagnola*, Sassari, Chiarella ed., 1982, pp. 64-65.

⁴⁶ Tras la ocupación de Cerdeña por los catalanoaragoneses, el bloque feudal formado por éstos ocupaba un tercio de la isla, con epicentro en Cagliari y prolongamientos hacia Torres y Gallura, al norte. Las familias más importantes de este bloque eran las dos ramas valencianas de los Carroz (en posesión del 20% de las propiedades territoriales); de los 67 feudatarios de la Corona de Aragón, sólo 7 (c. el 10%) eran señores de más de 10 aldeas cada uno; el 35% controlaba entre 9 y 2 aldeas, y el resto (55%) poseía, a lo sumo, una sola aldea.

A mediados del siglo XIV, el 52% de la totalidad de feudatarios en Cerdeña eran de procedencia catalana (la cuarta parte de estos pertenecientes al patriciado urbano y mercantil barcelonés), el 25% provenían del reino de Valencia (7% de los cuales lo hacían del reino de Mallorca —comprendidos el Rosellón y la Sardeña—, y otros 7% de Aragón); el 23% restante eran toscano-ligures y sardos, de los cuales la cuarta parte procedía de la región de Arborea. A lo largo del s. XV asistimos a la integración de la antigua nobleza arborense en el sistema de poder catalán y a la eliminación definitiva de los últimos potentados feudales toscano-ligures en la isla.

En 1452 la geografía feudal de la isla se estructura de la siguiente manera: el 35,5% son grandes feudatarios (en posesión del 88% de las rentas), el 29% son medianos feudatarios (con 10% de las rentas), y el 35,5% son pequeños feudatarios (con apenas el 2% de las rentas) (Bruno Anatra, “Economía sarda e commercio mediterraneo”, pp. 185-187).

En lo más alto de la pirámide estaban los grandes feudos. En 1629 eran ocho (incluidas las posesiones reales), con más de 2.000 fuegos cada uno. Las cuatro familias feudatarias más importantes residían en España y controlaban el 67% de todo el territorio, además del 78% de las aldeas y el 79% de los fuegos. Entre ellas se encontraban los Centelles y los Maza Carroz (Antonello Mattone, “La Sardegna Spagnola”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, p. 192). Los siguientes 13 señores feudales poseían entre 2.000 y 500 fuegos, aproximadamente el 25% de los feudos y respectivamente entre el 19-20% de las aldeas y fuegos. Los últimos 25 señores de esta categoría poseían el 30% de los feudos, pero apenas 9% de las aldeas y 6% de los fuegos, ya que entre ellos se encontraban los feudos más despoblados. En general, se puede hablar de una alta nobleza sardo-española, que había sintetizado modos de vida de ambas culturas. Entre sus miembros se encontraban los Castelvì, marqueses de Laconi, los Alagón, marqueses de Villasor, los Zatrillas, condes de Cuglieri, y otras familias que, junto con los arriba mencionados, aparecen en la obra de Lofrasso. Algunas de estas familias, como por ejemplo los Quirra o los Oliva, mantuvieron su

Los catalanes también trasplantaron sus instituciones políticas y administrativas: la figura del gobernador general, las *Corts* (el primer parlamento sardo que siguió el modelo catalán fue convocado en 1355), el ordenamiento municipal según el modelo barcelonés, las instituciones legales, fiscales y patrimoniales, las subdivisiones administrativas, etc.⁴⁸

preponderancia local hasta mucho después de que Cerdeña dejara de ser española (Antonello Mattone, “La Sardegna Spagnola”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, pp. 193-194; v. también Antonello Mattone, “Il feudo e la comunità di villaggio”, en Massimo Guidetti (ed.), *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III: L’Età Moderna. Dagli Aragonesi alla Fine del Dominio Spagnolo, Milán, Editoriale Jaca Book, 1989, p. 336.)

En las aldeas habitaban:

Los “vasallos de primera calidad” o “nobles prinzipales” (los más ricos del pueblo, terratenientes, oficiales del ejército y de la justicia, notarios.)

Los “vasallos de segunda calidad” (campesinos pudientes, poseedores por lo general de al menos una yunta de bueyes y tres hectáreas de terreno.)

Los “vasallos de tercera calidad” (sin yunta de bueyes y con menos de tres hectáreas de terreno.)

En el interior de la isla, donde predominaba la economía de pastoreo, los diversos “grados” se establecían sobre la base del número de cabezas de ganado en posesión de los respectivos vasallos.

En la base de la pirámide social estaban los que no poseían tierras, los campesinos asalariados o los siervos pastores, tan pobres que ni siquiera pagaban impuestos. (Antonello Mattone, “La Sardegna Spagnola”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, p. 190)

⁴⁷ Laura Galoppini, *op. cit.*, p. 160. Ambas familias terminarían entroncando entre sí.

Según Diogini Scano, los feudos más importantes eran (por cifras de población): el de don Pedro Maza Carroz (3787 fuegos), el del conde de Quirra (3151 fuegos), el del conde de Oliva (2466 fuegos), el de don Miguel Carrillo (900 fuegos), y el de la princesa de Salerno (771 fuegos). Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *ASS*, XIX, 1935, p. 41.

⁴⁸ Laura Galoppini, *ibid.*, pp. 160-161.

Aunque a lo largo del siglo XV el comercio marítimo siguió ocupando un puesto predominante en la isla (sobre todo en ciudades portuarias como Cagliari, Alghero y Bosa), la oligarquía sarda acabó por ser asimilada al estamento feudal, compuesto en su mayoría por oficiales de la administración real.

El régimen jurídico de la nobleza sarda seguía el modelo catalán. Bajo la dominación española, los nobles se repartían en las siguientes categorías ascendientes:

1) situación prenobiliar (a la que pertenecía el grupo de los llamados “generosos”, compuesto generalmente por militares⁴⁹); 2) caballeros 3) caballeros de hábito; 4) señores de vasallos; 5) títulos; y 6) grandes de España⁵⁰. Para la alta nobleza, dedicada

⁴⁹ Maria A. Roca Mussons, “Galería de umbrales y dinteles en *Los diez libros de Fortuna d'Amor* de Antonio de lo Frasso”, en *Le Livre et l'Édition dans le monde hispanique, XVIe-XXe siècles: Pratiques et discours paratextuels*, Actes de Colloque international Cerhius, Grenoble, 14-16 novembre 1991, p. 69.

⁵⁰ Antonello Mattone, “La Sardegna Spagnola”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, pp. 192-193.

Antonello Mattone expone el orden jerárquico de la nobleza sarda bajo la dominación española de la siguiente manera:

Nella categoria prenobiliare va... incluso il privilegio di generosità che nel XV en el XVI secolo, pur rendendo distinta la famiglia, non coincideva con la nobiltà: soltanto successivamente i generosi furono assimilati ai semplici cavalieri. Alla base della gerarchia aristocratica vi erano, comunque, i *caballeros* che corrispondevano in qualche modo agli *hidalgos* castigliani: essi costituivano, secondo Joan Reglà, ‘una sorta di proletariato della nobiltà’. Il numero dei *caballeros* sardi era assai elevato e composto da diversi ceti sociali. Alcuni erano ricchi ed altri versavano in una povertà estrema; alcuni provenivano da antiche famiglie militari ed altri erano borghesi, spesso mercanti, di nobiltà recente; molti erano esponenti del ceto togato, altri del patriziato urbano (i capi giurati venivano scelti nell’ordine equestre), altri, infine, del povero mondo delle ville rurali. Soprattutto nel Seicento si intensifica la concessione di titoli degli ordini cavallereschi castigliani (i cui membri erano appunto autorizzati ad indossare gli *hábitos*, cioè i vestiti da cerimonia): Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa. Gli ordini cavallereschi ammettevano nelle proprie fila soltanto gli esponenti della nobiltà feudale, come i Castelvì, gli Aragall, i Cervellon, i Manca, I Brondo, gli Aymerich, etc.

Anche la categoria dei *señores de vasallos* presentava al suo interno tutta una serie di graduazioni che si basavano non tanto sull’antichità o il

prestigio dei titoli quanto, piuttosto, sulle ricchezze, sulle rendite feudali, sui rapporti di parentela, sul peso nelle istituzioni e sull'influenza presso la corte. Nel XVI secolo vi è, infatti, una differenza profonda tra la baronia spopolata di Capoterra e la contea di Quirra con le sue 76 ville. Nel Seicento ai tanti, piccoli, poveri feudi si oppongono il marchesato di Laconi e quello di Villasor con una rendita annua di 12.000 scudi, o i grandi feudi di proprietà dei signori spagnoli, come gli stati d'Oliva con 30 ville, il ducato di Mandas con 25 ville, il marchesato di Orani con 16 ville. Nel XVII secolo vi erano in Sardegna 335 ville infeudate, di cui 185 appartenevano a 7 signori che risiedevano in Spagna, 118 appartenevano alla nobiltà locale e 32 erano di proprietà della Corona. Nel 1835, cioè all'immediata vigilia dell'abolizione degli ordinamenti feudali, la situazione non muta: su un totale di 106 feudi e 356 ville infeudate, 185 ville appartengono ancora ai 7 grandi feudatari spagnoli, 143 alla nobiltà isolana, 25 alla Corona, 2 alla Mitra di Cagliari, 1 alla Commenda dei Santi Maurizio e Lazzaro. La maggior parte dei feudi resta, quindi, sino al XIX secolo, nelle mani dell'aristocrazia spagnola: dagli atti del Parlamento Cardona, o meglio dalla ripartizione del donativo, risulta che nel 1543 il marchese di Palmas e di Terranova possedeva 3.787 'fuochi', il conte di Quirra 3.151, il conte di Oliva 2.466.

Al vertice della gerarchia nobiliare del Regno stavano, dunque, i grandi *titulos* spagnoli (come gli Zúñiga duchi di Mandas, i de Silva marchesi di Orani, i Centelles Carroz, poi i Borja, duchi di Gandia e marchesi di Quirra, etc.) che vivevano, appunto, in Spagna e si facevano rappresentare nell'isola da un procuratore: una nobiltà che è stata sempre distante, quasi assente dalle vicende sarde.

Ben diverso è il peso di quella nobiltà titolata, originaria dei regni catalano-aragonesi, che aveva partecipato alla guerra di conquista dell'isola e ricoperto le principali cariche pubbliche civili e militari del Regno. Soprattutto nel Seicento, cioè tre secoli dopo la conquista, questo ceto nobiliare, nonostante i legami di parentela con l'aristocrazia spagnola, appare perfettamente integrato nel contesto locale. Si può quindi parlare di una nobiltà titolata sardo-spagnola—i Castelvì, marchesi di Laconi; gli Alagón, marchesi di Villasor; i Brondo, marchesi di Villacidro; i Cervellon, conti di Sedilo; gli Zatrillas, conti di Cuglieri; i Roccamartí, conti di Monteleone; gli Aymerich, conti di Villamar; e poi i Manca, gli Zapata, i Masones, gli Amat, i Sanjust, etc.—che viveva nelle principali città dell'isola ed esercitava una funzione decisiva nella vita pubblica e nell'assemblea rappresentative, in particolare nello Stamento militare di cui costituiva la *cabeza* politica.

(Antonello Mattone, "Il feudo e la comunità di villaggio", in Manlio Brigaglia, *ibid.*, pp. 341-343).

en general a la vida pública, la actividad comercial era “poco decorosa”⁵¹, dejándose habitualmente en manos de los genoveses⁵².

En el Parlamento de 1421, se articularon los tres estamentos o brazos del gobierno: el eclesiástico, el militar y el real. Pero la figura jurídica que dominaría la historia sarda durante los próximos doscientos años ya había sido introducida en 1418, como resultado de la transformación, adaptada a Cerdeña, del cargo de Gobernador General de Cataluña: el virrey, que gozaba de las competencias de un gobernador general, bajo cuya responsabilidad se encontraban la Real Audiencia y la Capitanía General⁵³.

⁵¹ La baja demografía, las pésimas infraestructuras viarias y la pobreza de recursos en la isla sólo permitieron durante el siglo XVI un comercio “pobre”, limitado a la exportación de granos, queso —el mayor exportador en todo el mediterráneo a lo largo del siglo XVI—, atún, piel y coral, mientras la importación de productos manufacturados o de lujo era escasísima. Entretanto, el costo de la vida en los puertos sardos durante esta época era cuatro veces menos que en otras plazas mercantiles del mediterráneo. Ver Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti *op. cit.*, pp. 18, 28.

⁵² Antonello Mattone, “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, p. 17.

⁵³ Antonello Mattone, “Le istituzioni e le forme di governo”, en Manlio Brigaglia, *ibid.*, p. 238. Brigaglia elabora:

Al viceré spettava il diritto di convocare, ogni dieci anni, il Parlamento e di presiederlo: intervenendo alle riunioni egli esercitava una forte ingerenza e riusciva spesso a determinare nel senso voluto le deliberazioni dei singoli bracci e della stessa assemblea. Questa prassi ci è confermata da un contemporaneo, l'arcivescovo di Cagliari Antonio Parragues de Castillejo che, nel 1560, scrive: ‘Todo el mundo entiende que este parlamento se haze en nombre de su Magestad solo por sacar alguna cantidad de dinero con que gratificar amigos en essa Corte’. A proposito del ruolo decisivo del viceré e del suo apparato burocratico, Parragues afferma che ‘todo el Consejo se reduce a tres personas: Virrey, Regente y Abogado Fiscal; con cualquiera de los dos conierta el Virrey haze y sabe con lo que quiere justo o injusto sin contradición porque otro tres que llaman al Consejo no son hombres que osen dezir si non lo que quiere el Virrey y el Regente que agora está no tiene valor para nada.

(*Ibid.*, pp. 230-231). Y añade:

‘El Virrey—scribe Martin Carrillo nel 1612—es superintendente para todos los negocios que se ofrecen de justicia, y gobierno y guerra.’ Sono dunque tre le principali funzioni del viceré: quella giudiziaria (partecipa alle riunioni della Reale Udienza, ha la cognizione delle cause riguardanti i feudatari e i nobili ecc.) e legislativa, tramite l’emanazione di ordinanze (grida, pregoni) che avevano valore di legge in tutta l’isola; quella politica e amministrativa, come più alta autorità del Regno; quella militare, come capitano generale delle forze armate e delle milizie della Sardegna [bajo cuyo mando estaban todas las tropas de la isla].

(*Ibid.*, pp. 238-239.)

La institución del virrey en Cerdeña derivaba en su origen del derecho público catalano-aragonés; el virrey tenía las mismas atribuciones que el gobernador de Cataluña.

La Real Audencia cumplía funciones de Senado y de Tribunal Supremo del Reino, y como tal se convirtió en el instrumento más importante del funcionamiento de la práctica absolutista de gobierno en Cerdeña. (V. Antonello Mattone, “Le istituzioni e le forme di governo” *op. cit.*, p. 243). La Real Audiencia fue eliminada tras la última sesión del parlamento sardo bajo dominio español, en 1698. (*ibid.*, p. 228).

La Capitanía General era el tribunal militar, que era dirigido por el regente de la Real Cancillería y por el abogado fiscal. Este último era quien juzgaba a los alcaides y a los militares que hubieran cometido delitos en sus funciones. El virrey determinaba si un caso tenía que ser juzgado por uno u otro de los dos tribunales. En ocasiones se producían conflictos de jurisdicción entre el virrey, en su calidad de jefe de la Capitanía General, y el “General de las esquadras de galeras del Reyno de Cerdenya”, el cual tenía jurisdicción sobre los reos condenados a las galeras pero que a veces se arrogaba el derecho de juzgar delitos que eran de la competencia exclusiva del Capitán General.

El virrey residía en el palacio real de Cagliari, acompañado por una corte compuesta de oficiales del ejército, de gentilhombres y de un maestro de ceremonias, más una guardia especial de 12 alabarderos. Durante los tres años que duraba en el cargo, el virrey no tenía derecho a ausentarse de Cerdeña, salvo por razones de peso, y en tal caso era sustituido por un lugarteniente. Bajo su supervisión estaban también la caza, la pesca, la agricultura y la conservación del patrimonio inmobiliario de la isla, así como numerosas disposiciones relativas a la sanidad pública, y al nombramiento de los ecónomos para los obispados vacantes en la isla. Podía conceder salvoconductos para circular libremente por la isla, y se reservaba el derecho de otorgar su gracia para algunos delitos. Además, dos veces al año visitaba de forma solemne las cárceles de la isla, acompañado por los jueces de la Real Audiencia, y escuchaba las quejas de los reos, teniendo facultad para indultarles, a menos que hubieran sido detenidos por orden del Procurador Real. La autoridad del virrey era limitada tan sólo en el área de las finanzas del reino.

En 1478, tuvo lugar un levantamiento —el último— para intentar liberar a Cerdeña de la dominación aragonesa. En Macomer se enfrentaron las grandes familias feudatarias en guerra abierta. Los barones sardos eran capitaneados por el marqués de Oristano, Leonardo de Alagón, mientras que los Carroz, condes de Quirra⁵⁴, apoyaban a los catalanoaragoneses. Durante la batalla, Leonardo de Alagón fue hecho prisionero por los catalanes, y murió exiliado en Játiva. A partir de entonces Cerdeña pasó a formar parte del reino de España recientemente creado por los Reyes Católicos. Éstos delegaron el poder en la figura del virrey e intentaron mantener vigentes las instituciones de origen catalán introducidas en la isla el siglo precedente (por ejemplo, la Corte de Justicia, la Real Cancillería y los parlamentos)⁵⁵. Tras la muerte de los Reyes Católicos, Cerdeña —una ficha más en el tablero político del imperio español— pasó por herencia natural a manos de Carlos V.

1.1.3. Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI.

El siglo XVI se destacó por dos desarrollos que transformaron gradualmente las relaciones de equilibrio, primero, en el Mediterráneo, y finalmente en el resto del

(Ver Giuseppe Loi Puddu, *El Virreinato en Cerdeña durante los siglos XIV al XVIII*, Rafael Dalmau, ed., Barcelona, 1965, *passim*. Ver también Mario Viora, “Sui Vicere di Sicilia e di Sardegna”, *Rivista di Storia del Diritto Italiano*, III, 1930, fasc. iii, pp. 490 y ss. Para las fuentes; Josefina Mateu Ibars, “Los Virreyes de Cerdeña”, 2 vols. Padua, Casa Editrice Dott. Antonio Milani, 1964, vol. I (1410-1623).

⁵⁴ Lofrasso dedicará *Los Diez Libros...*, a un descendiente de los condes de Quirra.

⁵⁵ Antonello Mattone, “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, pp. 175-176.

mundo: 1) la creciente preponderancia del tráfico marítimo con el Atlántico y las Américas⁵⁶, y 2) las relaciones con el imperio turco⁵⁷.

El incremento del tráfico marítimo con el Atlántico empujó a Cerdeña hacia el estancamiento económico (del que los historiadores italianos del siglo XX a menudo culparon a España⁵⁸), mientras que el poderío del imperio turco gozó de una curva ascendente sin interrupción hasta 1571 —año de batalla de Lepanto—⁵⁹. A finales del siglo XVI, el imperio de la media luna era odiado en el Mediterráneo sobre todo por el apoyo que otorgaba a los corsarios berberiscos del norte de África, herederos de una historia de piratería conocida en la isla desde la época del emperador Augusto⁶⁰.

Este último aspecto —la piratería—, que podría parecer intrascendente, de hecho acabaría siendo uno de los mayores problemas militares y políticos para el

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 15, 16.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 174.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 173.

Bajo la dominación española, Cerdeña contó con una población reducida y estable, en su mayoría compuesta por labradores y sólo minoritariamente concentrada en ciudades pequeñas: sabemos, por ejemplo, que en 1485 la población total de la isla no sobrepasaba los 158.000 habitantes, de los que 125.000 vivían en el campo, 20.000 se concentraban en Cagliari y Sassari, y los 13.000 restantes se distribuían en 350 ciudades; dos siglos más tarde, en 1698, las cifras habían variado poco: la isla contaba con 261.000 habitantes, de los que 216.000 vivían en el campo, 25.000 repartidos entre Cagliari y Sassari, y 20.000 en el resto de las ciudades. (Antonello Mattone, “La Sardegna spagnola”, en Manlio Brigaglia, *op. cit.*, pp. 187-188.) No obstante, Cerdeña participó a su manera en la discreta pero indudable recuperación económica de Cataluña durante el siglo XVI (ver Albert García Espuche, *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.)

⁵⁹ Los puntos culminantes de esa curva ascendente serían los años de 1453 (conquista de Constantinopla), 1480 (conquista de Otranto), 1551-52 (toma de Trípoli y victoria contra la flota del veneciano Andrea Doria), y 1560 (victoria contra la flota del duque de Medinaceli, virrey de Sicilia, y ocupación de la isla de Gerba.)

⁶⁰ Attilio Mastino, *la Sardegna Romana*, en Brigaglia, Manlio, *op. cit.*, pp. 100-101; Antonello Mattone *op. cit.*, p. 20.

Mediterráneo occidental durante los siglos XVI y XVII. Para entonces, la piratería se había convertido en un fenómeno a la vez militar, comercial, social, y religioso, que en el imaginario colectivo adquiriría visos de flagelo divino. Caer en manos de los piratas berberiscos significaba casi con toda seguridad acabar la vida como esclavo de los infieles. En la primera mitad del siglo XVI, se calcula que el 1%-1,5% de la población sarda había sufrido este amargo destino⁶¹. El historiador Antonello Mattone sintetiza:

...in questa società abituata a terribili carestie, ad epidemie mortali, alla rapacità del fisco, alla prepotenza del baronaggio, alla furia sanguinaria dei banditi e delle vendette, alla violenza fisica di una giustizia fondata sulla tortura e su esecuzioni crudeli, la razzia barbaresca rappresentava comunque un “trauma”, spia di processi più profondi, come la paura del mare, dell’ignoto, di aggressioni esterne, ed una violazione sprezzante di culti e di affetti.⁶²

Un dato revelador entre muchos: a comienzos del siglo XVI, el precio de las pólizas de seguro —garantizadas por Génova, Venecia y Ragusa— para las mercancías que circulaban por el Mediterráneo, concretamente en dirección a Cerdeña, oscilaba entre el 4-5% y el 10-12% del coste total del envío. En 1620 las mismas tasas habían alcanzado el 37-38% por causa de la piratería. A comienzos del reinado de Felipe II, el parlamento sardo, reunido bajo la autoridad del virrey Álvaro de Madrigal, se quejaba pidiendo que se tomaran medidas para atajarla, ya que por su culpa “se han perduts y perden los comercis y negocis.”⁶³ La piratería continuó suponiendo graves riesgos para la economía sarda hasta bien entrado el siglo XVII.

⁶¹ Antonello Mattone, *ibid.*, p. 46.

⁶² *Ibid.*, p. 36. Ver también Angelo Rundine, “Corsari, schiavi e rinnegati nei mari sardi nell’età di Filippo II”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, AM&D Edizioni, Cagliari, 1999, pp. 349-367.

⁶³ Ver Bruno Anatra, Raffaele Puddu y Giuseppe Serri, *Problemi di storia della Sardegna spagnola*, Editrice democratica sarda, Cagliari, 1975, p. 51.

En 1613, el virrey, duque de Gandía, expresaba al rey su preocupación a este respecto: “siendo tan corta la plaça de Caller non se halla mercader que quiera asegurar, temiendo acabar de perder lo poco que le queda....”⁶⁴

El problema se había agravado porque en el norte de África (Argelia, por ejemplo) existían numerosos estados berberiscos independientes que contaban, como ya se ha dicho, con el apoyo del imperio turco. Tras la derrota de Lepanto, Turquía limitó su sed de expansión a sus fronteras orientales, pero ello hizo que destacaran aun más los excesos de la piratería en el Mediterráneo, esa “guerra inferior”, como la llama Antonello Mattone⁶⁵. Las razzias efectuadas por corsarios tan temidos como Khair ad-Din (más conocido como *Barbarrozza*) o su hermano Arug, se sucedieron con aterrador frecuencia a lo largo del siglo, alcanzando su auge más terrible en la década de 1580-90⁶⁶. Las canciones del folklore sardo hoy día aún se hacen eco del recuerdo de aquellos temores colectivos: “‘Idu appo su moro / intr’ e su balthimentu, /

⁶⁴ Citado por Antonello Mattone, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 42.

Las “treguas” firmadas entre Felipe II y el Turco a partir de 1578 (y renovadas cada tres años hasta 1584), no contribuyeron mucho a aliviar la situación, sobre todo si se tiene en cuenta la debilidad a la que se vio sometida el flanco occidental europeo tras la aparatosa derrota que en 1578 sufrió el ejército cristiano bajo el mando del rey don Sebastián de Portugal en Alcazarquivir. Ver Maria Luisa Plaisant, *Aspetti e probleme di Política Spagnola*, Padua, CEDAM, 1973, p. 31.

⁶⁶ Antonello Mattone, *op. cit.*, p. 42. Ver también Angelo Rundine, “Corsari, schiavi e rinnegati nei mari sardi nell’età di Filippo II”, en Bruno Anatra y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, pp. 349-367.

navighende in su mare”⁶⁷, o “Battochentos navios / falan’dae Levante / con duo miza moros”⁶⁸

La añadida amenaza de las hostiles incursiones francesas, que llegaron a poner en entredicho la supremacía española en el Mediterráneo occidental⁶⁹ (entre 1527-28 los franceses desembarcaron en la costa norte de Cerdeña con 4.000 hombres, ocupando la ciudad de Sassari y procediendo a saquearla brutalmente durante 27 días⁷⁰; en 1535 concertaron con los turcos una alianza marítima contra España; y en 1553, con ayuda de estos nuevos aliados, ocuparon la vecina isla de Córcega), y la presencia ocasional de piratas ingleses, obligarían a los españoles a fortificar las costas de Cerdeña (particularmente alrededor de las ciudades de Cagliari, Alghero y Castelaragone) con un amplio sistema de baluartes defensivos.⁷¹ Fue ésta una importante obra de ingeniería militar, cuya construcción se emprendería a finales del reinado de Carlos V, extendiéndose a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI⁷².

⁶⁷ “He visto a un moro en su bastimento navegando por el mar” (citado por Antonello Mattone, “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti, *op. cit.*, p. 38).

⁶⁸ “Cuatrocientos navíos tiran de Levante con dos mil moros” (citado por Antonello Mattone, *ibid.*, p. 38).

Para una panorámica de la piratería berberisca en Cerdeña, con listado y descripción de las invasiones y atrocidades cometidas, ver F. Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, vol. 1, Sassari, Ed. Galizzi, 1974, pp. 83-93.

⁶⁹ Antonello Mattone, *op. cit.*, p. 59.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 56.

⁷¹ Ver E. Pillosu, “Un inedito rapporto cinquecentesco sulla difesa costiera della Sardegna di Marco Antonio Camos”, en *Nuovo Bolletino Bibliografico Sardo*, IV-V, 1959-60.

⁷² Antonello Mattone, *op. cit.*, pp. 20, 25, 43, 179. En cambio, Cerdeña no contaría con una flota propia de galeras defensivas hasta mediados del siglo XVII (*ibid.*, pp. 77-82.)

El reinado de Felipe II aportó a la isla nuevos desarrollos en el ámbito de las instituciones y de la cultura: en 1562 y 1564 respectivamente se inauguraron los colegios jesuitas de Sassari y Cagliari⁷³; entre 1564 y 1573 se creó la Real Audiencia del Reino de Cerdeña⁷⁴; *last but not least*, en 1566, Nicolò Canelles introdujo en

Las guerras contra el Turco —sobre todo tras la campaña de Carlos V en Túnez, en 1535— traerían como consecuencia la transformación de la isla en importante plaza de aprovisionamiento de la armada española. Al punto que, en 1541, durante el curso de los preparativos para lo que terminaría siendo una desastrosa campaña contra Argelia, el emperador Carlos V visitó Cerdeña y fue recibido con grandes honores en Alghero (Véase Antonello Mattone, *op. cit.* pp. 178-179. Para los detalles de la visita, véase la relación compuesta por el notario de la ciudad, Johan Galeaço, el 8 de octubre de ese mismo año, en Mario Salvietti, *Carlo Quinto in Alghero*, Alghero, Edizione del Sole, 1991). En 1562, el embajador español en Génova llamaba a Cerdeña la “llave de Italia”, y en 1632 Alvise Mocenigo, embajador veneciano ante la corte española, se refería a la isla como la “frontiera dè stati del re [de España] contro il Turco.” (Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti, *op. cit.*, pp. 26 y 25, respectivamente). Véase también Giuseppe Mele, “La difesa del regno di Sardegna nella seconda metà del Cinquecento”, en Bruno Anatra y Francesco Manconi (eds.), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, pp. 337-347.

⁷³ Como recuerda Turtas:

Tra le congregazioni religiose, un ruolo di primo piano va assegnato ai gesuiti giunti in Sardegna fin dal 1559. Al loro primo collegio a Sassari seguirono quelli di Cagliari (1564), di Iglesias (1578), di Alghero (1588) e poi, nel secolo XVII, i seminari di Sassari e di Cagliari e i collegi di Oliena, Ozieri e Bosa. Per ciò che riguarda la diffusione e l’applicazione della riforma tridentina in Sardegna, il loro contributo fu di capitale importanza almeno per tre aspetti: perché nei decenni cruciali della seconda metà del secolo XVI fornirono ai vescovi il supporto dottrinale indispensabile per dare prestigio all’azione riformatrice; perché i loro collegi offrirono la possibilità di studiare agli ecclesiastici che lo desideravano e non potevano uscire dall’isola; infine, perché furono i primi a iniziare, soprattutto a partire dal 1578 quando toccarono un centinaio di paesi, a percorrere sistematicamente l’isola predicando le missioni popolare fin nei villaggi più sperduti.

(Ver Raimundo Turtas, “La Chiesa durante il periodo spagnolo”, en Massimo Guidetti, ed., *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III: *L’Età Moderna. Dagli Aragonesi alla Fine del Dominio Spagnolo*, Milán, Editoriale Jaca Book, 1989, p. 284.)

⁷⁴ La Real Audiencia, instituida en 1564, era la magistratura suprema de la isla, y estaba compuesta por el virrey (que presidía en calidad de representante del rey), el regente de la Real Cancillería (quien ejercía funciones de vicepresidente), el abogado

Cagliari la imprenta⁷⁵, lo que abrió las puertas a las grandes corrientes intelectuales de los humanistas italianos⁷⁶.

La imprenta daría lugar al nacimiento de una nueva cultura, que chocaría contra la estricta vigilancia de la Inquisición. Aparte las consabidas prohibiciones (por ejemplo, contra la brujería, el judaísmo o las supersticiones), también hubo persecuciones y condenas por luteranismo. Por ejemplo, el proceso celebrado en Toledo en 1571 contra el humanista y abogado cagliaritano Sigismondo Arquer, autor de una *Sardiniae brevis historia et descriptio* publicada en Basilea en 1550 como capítulo integrante de la *Cosmographia Universalis* de Sebastián Münster. Arquer moriría en la hoguera, acusado de pertenecer al círculo de erasmistas y luteranos

fiscal y tres doctores en derecho (que pasarían a ser cuatro durante el reinado de Felipe IV). Esta institución era copia de la Audientia y Consell Ryal de Catalunya, y junto con el Regente de la Real Cancillería, constituían el Consejo de Justicia, órgano consultivo del virrey.

⁷⁵ Antonello Mattone, *op. cit.*, p. 180. No obstante, ya en 1493, Salvatore da Bologna imprimió en Cerdeña una obra titulada *Speculum ecclesiae*, lo que coloca la isla entre las primeras regiones que conocieron el arte de la imprenta en Europa (ver Paola Pittalis, *Storia della letteratura in Sardegna*, Cagliari, Edizione della Torre, 1998, p. 46).

⁷⁶ Turtas añade:

L'emergere di questa nuova fascia sociale strettamente collegata col libro aveva già dato la spinta per l'introduzione nell'isola dell'arte della stampa, avvenuta a Cagliari fin dal 1566 per opera del canonico cagliaritano Nicola Canelles: destinatari principali ne erano, oltre la pubblica amministrazione (testi giuridici e legislativi), il clero (decreti del Concilio di Trento, libri liturgici, atti di sinodi locali, testi di teologia, libri di pietà) e gli studenti delle scuole (grammatiche e classici; fu persino pubblicata, nel 1574, l'*editio princeps* dell'opera poetica di Venanzio Fortunato eseguita su un codice rinvenuto dal Canelles presso la Biblioteca Vaticana)...

Ovviamente l'attività di queste modeste tipografie non era in grado di soddisfare le richieste di un numero sempre crescente di fruitori del libro che dovevano, pertanto, rifornirsi fuori dell'isola; Basilea, Parigi e Lione e, per l'Italia, Venezia e Roma erano i centri editoriali dai quali venivano i libri più richiesti...

reunidos en torno al heterodoxo valenciano Gaspar de Centelles⁷⁷. Este aspecto de la historia *cinquecentesca* de Cerdeña es de particular importancia para nuestra investigación y se retomará más adelante, cuando estudiemos los círculos de poder en la isla⁷⁸.

Los sardos fueron siempre considerados por los españoles “obedientes y fieles vassallos [...] quanto ningunos otros.”⁷⁹ Cerdeña permaneció en poder de la Corona

(Ver Raimundo Turtas, *op. cit.*, 1989, p. 293.)

⁷⁷ Antonello Mattone, *op. cit.*, p. 180. Sobre Sigismondo Arquer se volverá a tratar con mayor amplitud en el capítulo 3, *infra*.

⁷⁸ Ver los capítulos 3 y 4, *infra*.

⁷⁹ Palabras del *visitador* Carrillo en 1612, citadas por Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti, *op. cit.*, p. 19. Palabras similares fueron pronunciadas por el historiador Jorge Aleo a finales del Seiscientos: “I sardi sono stati e saranno sempre fedeli al re più di qualunque altro popolo o nazione” (citado por Paola Pittalis, *Storia della letteratura in Sardegna*, Cagliari, Edizione della Torre, 1998, p. 51). Y en 1844, Giovanni Siotto-Pintor, que tantas críticas adversas hizo a la política española en Cerdeña —era contra los nacionalistas como Siotto-Pintor que Toda y Güell se quejaba a finales del siglo pasado, lamentando que sólo resaltarán lo malo y nunca lo bueno que España aportó a la isla (ver E. Toda y Güell, *Bibliografía española de Cerdeña*, Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1890, p. 285)—, Siotto-Pintor, repetimos, tuvo que reconocer al final que “...grato giungeva, non è ancora un mezzo secolo, all’orecchio dei sardi il nome degli spagnoli, e che l’opinione del buon governo de essi esercitato dura...” (Giovanni Siotto-Pintor, *Storia letteraria di Sardegna*, Boloña, Forni Editore, 1966, 4 vols., vol. 1, p. 113 [ristampa anastatica della edizione di Cagliari 1843-1844]).

Devoción tal no es de extrañar, ya que la aculturación de Cerdeña durante los 300 años de dominación española fue total. Para entonces, los sardos debían a España muchísimo de su identidad: “[L]o Stato spagnolo è in fondo la prima e unica forma di Stato che la Sardegna abbia conosciuto nell’età moderna...” (Antonello Mattone “La Sardegna nel mondo mediterraneo”, en Massimo Guidetti, *op. cit.*, p. 19). Y en su *Della Monarchia di Spagna*, Tomaso Campanella escribiría: “...[en Cerdeña] è bene mettere baroni d’altra nazione: e più convengono a loro [o sea, a los sardos] i Spagnoli per più somiglianza di clima, tanto per ufficiali, quanto per negoziare e per soldatesche e per allignare” (citado por Paola Pittalis, *ibid.*, p. 49).

No obstante, seguramente también hubo mucho de carga ideológica en estas apreciaciones. De hecho, y sin querer negar una hispanización de la isla reconocida por todos los historiadores, no debe olvidarse que a lo largo de la dominación española la sociedad sarda se vio sacudida por conflictos que pusieron en cuestión el

Española hasta 1708, cuando tras la Guerra de Sucesión, la isla pasó a los austríacos y posteriormente, como resultado del Tratado de Londres (1718), al rey Vittorio Amedeo II de Saboya. Por esta vía finalmente Cerdeña llegaría a formar parte en el siglo XIX del nuevo reino de Italia⁸⁰.

1.2 Desarrollo lingüístico y literario de Cerdeña hasta el final de la dominación española.

1.2.1. Desarrollo lingüístico.

Durante la época prehistórica, Cerdeña fue punto de encuentro y crisol de pueblos dispares, provenientes algunos del norte de África (Túnez, Argelia); otros de la Península Ibérica (a través de las islas Baleares) o de Liguria (a través del Archipiélago Toscano y de Córcega). De tal mezcla nació la civilización temprana llamada *nurágica*⁸¹. Algunos estudiosos hablan de una lengua “protosarda”, de origen mediterráneo, común a los primeros habitantes de la isla⁸²; otros en cambio consideran improbable que, a pesar de los rasgos comunes, las diversas poblaciones hablasen una misma lengua; las reliquias lingüísticas de la época (topónimos y otros sustantivos) apuntan más bien a lo contrario.⁸³

poder de la metrópoli. En una carta al Concilio Supremo, el Inquisidor General Lorca declararía que la mayor parte de los sardos eran “grandísimos enemigos de la nación español y muy ligados a la francesa y la italiana” (AHN, *Inquisición*, lib. 769, c. 102r, citado por Salvatore Loi, *Cultura popolare in Sardegna tra '500 e '600*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1998, nota 88, p. 192.) De todo esto se tratará con mayor profundidad en el capítulo 3, *infra*. Para una interpretación opuesta a la de la supuesta “hispanización” de la isla, ver A. Marongiu, “La Sardegna ‘spagnola’. Un conto che non s’ha da fare”, en *Saggi di storia giuridica e politica sarda*, Padua 1975.

⁸⁰ Francesco Cesare Casula, *op. cit.*, pp. 33-40; Antonello Mattone, *op. cit.*, p. 186.

Tras la llegada de los cartagineses a comienzos del siglo VI a.C., la lengua púnica de los invasores se impuso en la zona costera de Cerdeña (la de más fácil apertura a la invasión emprendida desde el norte de África), pero no llegó a suplantarse la variedad lingüística en el interior de la isla, sino que se convirtió en una pieza más de un variopinto mosaico.⁸⁴

A diferencia de los cartagineses, sus sucesores romanos impusieron pronto el latín en todo el territorio de Cerdeña, incluida la difícil “Barbaria” (actual *Barbagia*), que éstos enlazaron con la costa a través de importantes calzadas. La romanización de la isla está bien documentada desde el punto de vista arqueológico e histórico, pero un hecho incontestable la avala de forma mucho más clara que cualquier otro, y es la supervivencia hasta nuestros días de diversos dialectos derivados del latín que acabaron por imponerse en toda la isla, y que hoy se conocen como las diversas variantes del vernáculo sardo.⁸⁵ De hecho, fue sólo bajo la dominación romana (la más larga, por cierto, de todas las conquistas a lo largo de la historia de la isla), cuando Cerdeña alcanzó una verdadera unificación lingüística, precisamente en el sentido de la adopción del latín primero, y de su derivado bajolatino después.⁸⁶

⁸¹ Nombre derivado del de los monumentos que aquellos sardos prehistóricos dejaron tras de sí (*nuraghe*), especie de fortalezas en forma de torreones o de pequeños zigurats, cuyas ruinas pueden verse aún a lo largo y ancho de la isla.

⁸² Manlio Brigaglia, *Storia della Sardegna*, p. 122.

⁸³ Massimo Pittau, *Problemi di Lingua Sarda*, Librería Dessì Editrice, Sassari, 1975, p. 12.

⁸⁴ Massimo Pittau, *ibid.*, p. 13.

⁸⁵ Massimo Pittau, *ibid.*, p. 14-15. El latín originario de la isla estaba estrechamente emparentado con el latín africano (Manlio Brigaglia, *Storia della Sardegna*, p. 122.)

⁸⁶ Massimo Pittau, *ibid.*, p. 16. Es a partir de entonces cuando se puede hablar de un “idioma sardo”, común a todos los isleños a pesar de las diversificaciones dialectales posteriores.

A pesar de la larga ocupación bizantina de Cerdeña, el idioma griego dejó no obstante pocos rastros en el desarrollo lingüístico de la isla. Aparentemente fue más fácil para los orientales entenderse con los sardos en latín (idioma que los primeros

Ya en la Alta Edad Media el sardo había adquirido reputación de anomalía lingüística respecto de otros vernáculos mediterráneos. En una *tenzone* bilingüe, el trovador Rambaldo de Vaqueiras habla de una dama genovesa que pretende no entender ni una palabra de lo que le dice el poeta provenzal, al cual contesta diciendo: “No t’endent plui d’un Toesco, / O Sardo o Barbari: / ni non ò cura de ti”. En su *Dittamondo*, el protohumanista Fazio degli Uberti expresaba, refiriéndose al habla de los sardos: “Io viddi che mi parve meraviglia, / una gente ch’alcuno non l’intende, / Né essi sanno quel ch’altri bisbiglia.” (Max Leopold Wagner, “La lingua sarda. Storia, spirito e forma”, en Giuseppe Dessi (ed.), *Scoperta della Sardegna*, Milán, Edizione il Polifilo, 1967, p. 87.) Y el mismo Dante, en su *De Vulgari Eloquentia*, decía de los isleños: “Sardos etiam, qui non latii sunt, sed latii associandi videntur, dicimus, quoniam soli sine proprio vulgari esse videntur, gramaticam, tanquam simiae homines, imitantes; nam dominus nova et domus novus locuntur.” (Michel Contini, *Étude de Géographie Phonétique et de Phonétique Instrumentale du Sarde*, Edizioni dell’Orso s.a.s., Turín, 1987, nota 3, p. 1, citando a Dante Alighieri, *De Vulgari Eloquentia* I, 11, 7, Ed. A. de Marigo, Firenze, Le Monnier 1957, 3ª ed., p. 94.)

Para Max Leopold Wagner, el gran estudioso del sardo, este vernáculo merece ser considerado *lingua* y no *dialecto*:

Sorge ora la questione se il sardo si deve considerare come un dialetto o come una lingua. È evidente che esso è, politicamente, uno dei tanti dialetti dell’Italia [...]. Ma dal punto di vista linguistico la questione assume un altro aspetto. Non si può dire che il sardo abbia una stretta parentela con alcun dialetto dell’italiano continentale; è un parlare romanzo arcaico e con proprie spiccate caratteristiche, che si rivellano in un vocabolario molto originale e in una morfologia e sintassi assai differenti da quelle dei dialetti italiani.

Y puntualiza:

Il lessico sardo ci fornisce la miglior prova della provenienza essenzialmente plebea e rurale dell’elemento semantico. Esso si distingue per il suo carattere precipuamente concreto e per la sua tendenza alla concretizzazione perfino dei pochi elementi astratti. Molto ricco di termini riferentisi alla vita rustica, alla pastorizia ed all’agricoltura, il lessico sardo abbraccia naturalmente anche i termini più comuni, quelli per i numeri, per le parti del corpo, per la famiglia, ecc.; ma sono assai scarsi i termini per la vita cittadina e culturale e più scarsi ancora quelli per le nozioni astratte, che si limitano alle più comuni o alle più indispensabili, tanto che furono presto in parte sostituiti, in parte completati da numerosi latinismi, italianismi, catalanismi e spagnolismi.

Max Leopold Wagner, “La lingua sarda. Storia, spirito e forma”, en Dessi, Giuseppe (ed.), *Scoperta della Sardegna*, Milán, Edizione il Polifilo, 1967, pp. 97, 101.

conocían, a pesar de ser el griego su lengua). Además parece que la población de origen griego instalada en el territorio de la isla a lo largo de los 500 años de permanencia bizantina siempre fue reducida en números. Para un investigador del vernáculo sardo como Massimo Pittau, es incluso dudoso que el griego fuese lengua oficial durante esa época. Lo que es más notorio: bajo el poder de los *judices*, nombrados primero por Bizancio y más tarde independizados de Constantinopla, el neolatín o sardo vulgar se impuso como lengua de trabajo en las cancillerías de la isla, en los tribunales y hasta en el ejercicio de la diplomacia, con antelación a casi todas las demás lenguas romances.⁸⁷

La influencia pisana y, en menor medida, la genovesa a partir del 1016 d.C., introdujeron modificaciones léxicas y fonéticas en el vernáculo de Cerdeña, dando así inicio a las ramificaciones dialectales que ya en tiempos de Lofrasso se conocían en la isla: el *campidanés* y el *logudorés* (de uso más generalizado), y luego otras formas, limitadas a comarcas concretas⁸⁸.

La llegada de los catalanoaragoneses en 1323, y de los castellanos en 1417, modificó el panorama lingüístico de la isla. El vernáculo sardo fue enriquecido por vocablos de origen catalán o castellano, pero perdió su precedencia como lengua autóctona, y comenzó a decaer a un rango subalterno en clara inferioridad con respecto a las lenguas de las potencias dominantes. Las élites sardas adoptaron como lengua de cultura, primero el catalán, y luego el castellano, relegando el sardo progresivamente al plano secundario de la oralidad en el seno de la familia, hasta que

⁸⁷ Massimo Pittau, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁸⁸ Massimo Pittau, *ibid.*, pp. 18-19. El campidanés es la variedad más *hablada* (al abarcar la zona más poblada de la isla), mientras que el logudorés, siendo menos corriente, siempre ha gozado de mayor prestigio histórico (los más antiguos documentos escritos en sardo presentan por ejemplo formas gramaticales y léxicas más cercanas al logudorés que al campidanés.) *ibid.*, pp. 28, 30.

fue abandonado del todo (como también se abandonó el esporádico uso de otras lenguas periféricas, tal el italiano o el corso), para dejarlo en boca de las masas populares de labriegos y pastores en el interior de la isla⁸⁹ (para Blasco Ferrer, el

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 19-20.

Sin embargo, la situación lingüística no siempre fue tan clara en el sentido apuntado, como se deduce de múltiples testimonios. En el interior de la isla, en las zonas rurales y montañosas alejadas del mundo exterior, y aun en las mismas ciudades, entre las capas populares, lejos de los círculos del poder, la situación lingüística fue bastante compleja hasta la segunda mitad del siglo XVI. Los primeros jesuitas llegados a Cerdeña en 1559 para hacerse cargo del nuevo colegio de la orden recién inaugurado en Sassari, hablan de una situación más matizada y compleja. Uno de ellos, el portugués Francisco Antonio, escribía en 1561 al general de la orden en Madrid, Santiago Laínez:

La lengua ordinaria de Cerdeña es la sarda como de Italia la italiana. En algunas villas empero usan la corça, aunque también entienden la sarda. En la çiudad de Cállar y del Alguer la ordinaria y común es la catalana, aunque también hay mucho de la sarda. En esta ciudad de Sácer algunas personas principales hablan mediocrementemente la española, pero lo común es sardo y corço, o italiano que le es vezino.

Citado por Raimundo Turtas, “La questione lingüística nei collegi gesuitici in Sardegna”, en *Quaderni sardi di storia*, no. 2., Cagliari, Edizione della Torre, 1981, p. 61. (Alghero fue la ciudad con mayor influencia catalana. En el *Quattrocento*, se la conocía como “Barceloneta”. Ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945, p. 35. Todavía hoy sus habitantes se jactan de descender de catalanes.)

Y el superior de la orden, Baltasar Pinyes, escribía a Roma, también en 1561:

En lo de la lengua sarda, sepa vuestra paternidad que en esta ciudad no la hablan, ni en el Alguer, ni en Cállar: mas sólo la hablan en las villas. En esta ciudad [Sassari] se hablan quatro o sinco lenguas: quién catalán, quién castellano, quién italiano, quién corso, quién sardo: de modo que no hay lengua cierta sobre que el hombre pueda hazer fundamento; todavía se pone algún cuidado en que se hable sardo; pero no es posible que se haga como en Italia o Flandes y Francia, que hablan todos los de una ciudad una lengua y acá no es assí. Y assí he procurado de yr por los medios, procurando de aprender el sardo medianamente; aunque, como digo, en esta ciudad no le hablan, mas tienen lengua por sí quasi como corcesca; y en lo común hablamos todos castellano. Y para'l predicar en la ciudad no hay otra lengua con que poder predicar, sino fuese la italiana. Aunque más se huelgan de la castellana, máxime en Cállar y en el Alguer.

(Citado por Raimundo Turtas, *ibid.*, p. 63.)

Francisco Antonio, el jesuita citado más arriba, puntualizaba:

...[S]iempre me ha parecido no sólo conveniente pero muy necessario que los que aquí hubieren de ser de la Compañía, para poder aprovechar en confessar, aconsejar, conversar y predicar fuera de las çiudades, se den muy de veras a saber estas lenguas, porque de otra manera no se podría hazer nada, como aquí se vió a los principios, que no se venía quasi nadie a confessar con nosotros, por no saber la lengua; y aun se seguían otros inconvenientes harto importantes y assí los pocos que aquí hemos sido siempre fuimos de parecer que en casa la habla ordinaria fuere sarda. Y después han venido las reglas impressas, donde también se ha assí ordenado. El padre rector, por convenir que él predique en español, y temerse de perder la lengua o corromperla, no le ha parecido poner en uso la regla, lo que yo creo será lo mejor.

Y de aquí viene que si los lectores o confesores que han de venir acá son españoles, tendrán harto trabajo y harán poco fruto por espacio de un año o más, porque los mochachos ninguna lengua hablan sino es corça, Por donde se me offrece ser expediente que los que acá han de venir, o sean italianos, o de cualquiera otra nación sabiendo la italiana, o que a los menos tengan buen natural y façilidad para deprender la variedad de lenguas que por acá se usa. Y assí creo que ha sido cosa de Dios la venida del p. Jorge Passiu a este reyno, porque con ser sardo natural podrá predicar por las villas y confessar y enseñar la lengua a los que vendrán de fuera.

(Citado por Raimundo Turtas, *ibid.*, p. 61.)

El castellano se impuso como lengua de trabajo entre los jesuitas en Cerdeña en la segunda mitad del siglo XVI, primero como *desideratum*, tras la llegada en 1566-67 del visitador Juan Victoria, pero sobre todo y de forma activa después de 1569, tras la llegada del superior aragonés, Antonio Cordeses, enviado por el nuevo general Francisco Borja para implantar una política activa de “castellanización” entre los jesuitas de la isla —y a través de ellos entre la población—, política que con toda seguridad era reflejo de la necesidad, surgida al más alto nivel y dentro del proyecto político post-tridentino de Felipe II, de incardinar Cerdeña junto a las demás provincias ibéricas, destinada, como ellas, a recibir una educación ortodoxa y como ellas, también, sujeta a una vigilancia infatigable que garantizara su incontaminación frente al luteranismo —no se olvide que fue a partir del 1559 cuando se proclamó la pragmática que prohibía a los “naturales del reino” salir a cursar estudios universitarios fuera de España, con la sola excepción de Boloña y Coimbra— véase Raimundo Turtas, *ibid.*, pp. 65-87. Bien es verdad, no obstante, que los sardos se las arreglaban para salir a estudiar a otras universidades además de las autorizadas desde Madrid. Sabemos, por ejemplo, que en la universidad de Pisa había un contingente lo suficientemente amplio como para merecer que se les conociera como “natio sarda” —entre 1545 y 1599 se doctoraron en esa universidad 148 estudiantes provenientes de Cerdeña, y esa cifra aumentó hasta 198 en los primeros 30 años del siglo XVII, para decaer a partir de entonces (Salvatore Loi, *op. cit.*, p. 347 y nota 2), mientras que en el período de 1544-1622, 11 de los rectores y vicerrectores anuales de esa institución provenían de la isla (Raimundo Turtas, *ibid.*, p. 69, nota 25.)

Dada la importancia que tuvieron los jesuitas en la “aculturación” de la isla (Raimundo Turtas comenta que el único acceso, prácticamente, que tuvieron los sardos en la segunda mitad del siglo XVI a la cultura escrita, fue a través de los colegios de la orden —*ibid.*, p. 85—), no es de extrañar que la política de castellanización terminara siendo exitosa. Como botón de muestra, véase las cifras de publicación en la isla, por idioma, a partir de 1566 y hasta finales del siglo XVII.

Año	Latín	Castellano	Catalán	Sardo	Italiano	Mixto
1555-99	38	20	17	2	1	1
1600-49	57	10	3	3	1	0
1650-99	71	10	0	1	0	0

(Cifras presentadas por Bruno Anatra, “Editoria e pubblico in Sardegna tra Cinque e Seicento”; en Giovanni Cerina, Cristina Lavinio, Luisa Mulas, eds., *Oralità e scrittura nel sistema letterario* [Atti del Convegno], Cagliari, Bulzoni Editore, 1980, p. 242. No está claro si los dos libros publicados en lengua sarda en la segunda mitad del siglo XVI son los dos “catecismos sardos” impresos por Canelles en 1566 y 1567; ver Salvatore Loi, *ibid.*, pp. 64-65.)

A ello hay que añadir el intenso deseo que manifestaban las élites sardas por acceder a la lengua y la cultura de Castilla. Raimundo Turtas puntualiza: “Il trionfo del castigliano, che erose lentamente anche le posizioni acquisite dal catalano, non si fece attendere: i libri che vennero stampati a Cagliari e a Sassari durante la prima metà del Seicento si servirono del castigliano nel 77% dei casi; nella seconda metà, la percentuale salirà quasi all’87%; la cultura sarda voleva essere spagnola a tutti i costi.” (Raimundo Turtas, *op. cit.*, 1989, p. 295.) (Algunos autores, sin embargo, consideran que el catalán mantuvo un status de lengua hegemónica, con el castellano ejerciendo su influencia mayormente en el norte de la isla y en la ciudad de Cagliari. Ver Eduardo Blasco Ferrer, *Storia linguistica della Sardegna*, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, Band 202, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, 1984, pp. 162).

No obstante, el sardo no fue abandonado del todo por la población, incluso entre la élite intelectual. Entre 1566-68, como quedó dicho más arriba, la imprenta de Canelles publicó dos catecismos en lengua sarda (*Catecismu, o, Instruissione christiana in Sardu, Calaris per Vincenciu Sanbenninu*. Ver Angelo Rundine, *Inquisizione spagnola. Censura e libri proibiti in Sardegna nel ‘500 e ‘600*, Sassari, Studi e Ricerche del Seminario di Storia della Filosofia della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’ Università di Sassari, 1996, pp. 52-53), y en fecha tan tardía como 1582, el religioso sassarés Gerolamo Arraola componía un poema hagiográfico en dialecto logudorés titulado *Sa vida, su martiriu e morte dessos gloriosos martirees Gavinu, Brothu et Gianuari* —reelaboración de un texto del siglo XV atribuido a Antonio Cano—. El interés del poema estriba en la intención ideológica (protonacionalista) de Arraola: consolidar la comunicación literaria en lengua sarda y “enriquecerla como los naturales de las demás naciones del mundo han enriquecido las suyas.” (*Semper appisi desigiù... de magnificare et arrichire sa limba nostra sarda: de sa matessi manea qui sa naturale insoro tottu sas naciones de su mundu hant magnificadu et arrichidu... comenteueros testimongios nos dimostrand sos*

iscritos de sos eccellentes et famosos poetas italianos et spagnolos... Citado por Francisco Elías de Tejada, *Cerdeña Hispánica*, Sevilla, 1960. Ver también Paola Pittalis, *Storia della letteratura in Sardegna*, Cagliari, Edizione della Torre, 1998, p. 47.)

Raimundo Turtas puntualiza:

...il sassaresse e canonico di Bosa Gerolamo Araolla, del quali ci interessa non tanto la mediocre opera poetica quanto il ‘manifesto’ a favore del sardo come lingua di cultura scritta: un appello tardivo perché, già dal 1567, Filippo II era intervenuto—dietro richiesta dei ceti privilegiati locali che volevano che i loro figli imparassero il castigliano—per imporre ai gesuiti di Sassari che il sardo venisse proscritto dal loro insegnamento e, persino, dalla predicazione in città. In tal modo, veniva consacrata definitivamente la separazione tra società e cultura scritta. Quest’ultima, proprio perché espressione di uno strato sociale esiguo che mutuava i suoi modelli dal mondo iberico, sarebbe stata sempre più staccata dalla realtà sociale dell’isola. [...] In queste condizioni, la lingua sarda non poteva più essere uno strumento di comunicazione colta: tutt’al più sarebbe stata utilizzata, magari anche in forma scritta, per comunicare con le plebi analfabete della ‘ville’

(Raimundo Turtas, *op. cit.*, 1989, pp. 294-295).

En cuanto al italiano, “...il suo spazio veniva progressivamente ridotto, anche per effetto della partenza dall’isola di molti padri italiani che non vennero più sostituiti, fino a non lasciare più tracce nella nostra documentazione....” En el colegio jesuita de Sassari se usó el italiano por última vez en 1576. (Raimundo Turtas, *op. cit.*, 1981, p. 78 y nota 58). Todavía en 1595, el aristócrata Pietro Delitala, gran admirador de Tasso y representante del petrarquismo en Cerdeña, publicó en italiano un volumen de *Rime diverse*, con la intención de contribuir a que se conociera en la isla la “nobilissima lingua toscana [...] da pochissimi intesa esattamente...”, y para entonces la califica de “*lingua veramente molto aliena da noi...*” (Paola Pittalis, *ibid.*, p. 48; subrayado mío). Y ello a pesar de que, a mediados del siglo XVI, la economía sarda había vuelto a caer en manos de los mercaderes genoveses, que se iban haciendo con las finanzas españolas en el Mediterráneo (Antonello Mattone, “La Sardegna Spagnola”, en Manlio Brigaglia, *Storia della Sardegna*, p. 199). (No obstante, y a pesar de todo lo anterior, no debe de olvidarse que a lo largo del siglo XVI se debatió en Cerdeña a qué provincia de la orden franciscana debía pertenecer la isla: si a España o a Italia. Todavía en 1575 no se había decidido la cuestión. A favor de España estaban el Parlamento, los representantes del gobierno de la isla, el estamento militar y el Consejo Cívico de Cagliari; en contra estaba fray Natale Muziga, Procurador General de los franciscanos para la provincia de Cerdeña, que consideraba que la isla, junto con Sicilia, Córcega y Malta, siempre había pertenecido y debía seguir perteneciendo a Italia. Ver Antonio Era, “Santa Sede e Sardegna. Documenti dei rapporti dal 1198 al 1761”, en *ASS*, XXIV, 1954, pp. 201-202.)

Un documento que ilustra de forma paradigmática los usos lingüísticos entre las élites intelectuales sardas son las cartas escritas entre 1548 y 1551 por Segismundo Arquer a don Gaspar de Centelles, redactadas indistintamente en castellano o italiano,

interior de la isla habría conocido no un bilingüismo real, sino un estado de *disglosia* o bilingüismo pasivo⁹⁰).

Para lo que nos interesa, baste resaltar la enorme importancia que adquirió el castellano en Cerdeña. La “hispanización” de la isla y de sus habitantes fue tan completa que, tras el Tratado de Londres de 1718 (por el que Cerdeña pasó al ducado de Saboya), no sólo permaneció vigente el castellano, sino que hubo de legalizarse su uso en las escuelas, los tribunales, las instituciones oficiales, etc. Sabemos que el castellano se siguió empleando para redactar las actas parroquiales y notariales incluso después de 1764 (año en que los duques de Saboya prohibieron su uso y obligaron a la población a aprender el italiano), y hasta los primeros decenios del siglo XIX.⁹¹

en las que a menudo se salta de una lengua a la otra, o incluso, si bien raramente, al catalán. Ver Ernst Schäfer, *Beiträge zur Geschichte des Spanischen Protestantismus und der Inquisition im 16en Jahrhundert*, Gütersloh, Verlag von C. Bertelsmann, 1902, vols. 2, pp. 243-270.

Como puede constatarse de todo lo que antecede, el mosaico cultural y lingüístico era bastante más abigarrado en Cerdeña de lo que las generalizaciones históricas permiten afirmar.

⁹⁰ Según Eduardo Blasco Ferrer,

[l]a diglossia è una situazione lingüística relativamente stabile in cui, aggiunta ai dialetti regionali della lingua (che possono comprendere una varietà standard o standards regionali), vi è una varietà sovrapposta molto divergente e altamente codificata (spesso grammaticalmente più complessa), veicolo di un vasto e rispettato corpus letterario, sia di un periodo precedente sia di un'altra comunità lingüística, che viene espressa in larga parte per mezzo dell'istruzione formale e viene usata per lo più per scopi formali e nella forma scritta, ma che non è mai usata da nessun settore della comunità per la comune conversazione.

(Eduardo Blasco Ferrer, *Storia lingüística della Sardegna*, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, Band 202, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1984, p. 147.)

⁹¹ Massimo Pittau, *op. cit.*, p. 20.

Finalmente, la política italiana desde la llegada de los Saboya no hizo más que consolidar la situación de inferioridad del vernáculo sardo, que en la actualidad prácticamente ha desaparecido de la isla.⁹²

1.2.2. Desarrollo literario.

Como ha quedado apuntado en el apartado anterior, las manifestaciones del vernáculo sardo fueron de las primeras en el mundo románico; dato curioso, sobre todo si se piensa que, como Minerva de la cabeza de Júpiter, el sardo nació ya maduro, como lengua oficial de las cancellerías de los *giudicati*.⁹³ Los dos documentos más antiguos en sardo vulgar datan del 1070-80 y del 1080-85, y proceden respectivamente de los judicatos de Cagliari y de Torres. Con pocos años de

Todavía a finales del siglo XIX, “...grato giungeva all’orecchio dei sardi il nome degli spagnoli”, y aun en 1843 duraba “l’opinione del buon governo da essi esercitato.” (G. Siotto-Pintor, *ibid.*, vol I, p. 113). Y Loddo Canepa recuerda que

...[a]nche durante il governo sabaudo l’italiano restò per non poco tempo estraneo ai sardi. Durante i primi tre decenni circa di quel dominio i bandi del governo si fecero in spagnolo; poi accanto al testo italiano si pose il testo sardo e fu solo negli ultimi decenni del sec. XVIII che si fecero esclusivamente in italiano. Nelle ville questa lingua non era nè parlata nè intesa; malamente era parlata nelle città, e negli atti notarili lo spagnolo (per quanto ormai si fosse generalizzato nella prassi dei notai l’uso dell’italiano) fa ancora capolino nel terzo decennio del sec. XIX.

(Ver Francesco Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, 2 vols., (vol. 1), Sassari, Ed. Galizzi, 1974, págs, 222-223.)

⁹² Massimo Pittau, *op. cit.*, pp. 20, 22.

⁹³ “Il volgare sardo si presenta fin dagli inizi come una delle lingue ufficiali delle cancellerie, in alternativa al latino, *senza passare, come altrove, attraverso forme subordinate come quelle della glossa o della citazione.*” G. Pirodda, *La Sardegna*, p. 923; en Alberto Asor Rosa (dir.), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L’Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989. (subrayado mío).

diferencia encontramos documentos en sardo procedentes de Gallura y Arborea.⁹⁴ Un caso interesante de vulgar “aljamiado” puede verse en un documento cagliaritano referente a los derechos de propiedad del monasterio de San Saturno, que data de 1070-1080 y se conserva en los archivos marseleses: el texto está redactado en caracteres griegos, pero el idioma utilizado es sardo vulgar (antiguo dialecto campidanés).⁹⁵

En el siglo XII, proliferaron los *scriptoria* monásticos, con centros como San Nicola de Trullas; Santa Maria di Bonarcado; San Pietro di Silki; San Quirico di Sauren; Santa Maria di Codongianus; Bisarcio. Contamos en estos casos con una riquísima documentación, sobre todo de naturaleza jurídica⁹⁶ (contratos, procesos, donaciones, registros⁹⁷, y a la cabeza de todos ellos, los estatutos legales de Sassari, de Castelgenovese, y sobre todo, la *Carta de Logu* de Arborea, “il documento più importante non solo della lingua sarda, ma della storia del diritto sardo nel Medioevo”.⁹⁸

Otro tipo de texto escrito en sardo vernáculo que data de estos primeros siglos del alto medioevo fue el de las hagiografías y sobre todo, las “pasiones”, especie de

⁹⁴ Paola Pittalis, *op. cit.*, p. 37.

⁹⁵ Paola Pittalis, *ibid.*, p. 38; Giovanni Pirodda, *La Sardegna*, p. 924; en Alberto Asor Rosa (dir.), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L'Età contemporanea*), Giulio Einaudi editore, Turín, 1989.

⁹⁶ Los llamados “condaghi” (probablemente del griego *contakion*, nombre del bastoncillo en el que se enrollaba el pergamino en la antigüedad). Pirodda, Giovanni, *La Sardegna*, p. 925; en Alberto Asor Rosa (dir.), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L'Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989.

⁹⁷ Paola Pittalis, *op. cit.*, pp. 37-40.

⁹⁸ Paola Pittalis, *ibid.*, pp. 40-41.

actos sacramentales en honor de santos locales, por ejemplo, la *Passio* de Sant' Antioco.⁹⁹

En cambio, hasta el siglo XIV no se escribirá poesía profana en vernáculo, e incluso entonces será escasa. Ello a pesar de que, desde el siglo XIII, ya había trovadores italianos y provenzales asentados en la isla (Terramagnino da Pisa; Peire de la Caravana; Lapo Saltarelli) y bien relacionados con importantes personajes de la época¹⁰⁰, así como también menestriales catalanes¹⁰¹ y juglares sicilianos¹⁰².

Con la ocupación catalanoaragonesa, el idioma catalán se convertirá poco a poco en la lengua de cultura de la isla. Cagliari, el puerto mediterráneo de mayor importancia, muestra una temprana “catalanización”, mientras que Sassari mantuvo tradiciones sardas durante más tiempo. De esta ciudad proviene, de hecho, el primer texto literario de importancia en sardo vulgar, un poema dedicado a tres santos locales muy venerados: *Sa vita et sa morte et passione de Sanctu Gavinu, Prothu et Januariu*.¹⁰³ La poesía religiosa derivada de la italiana del siglo precedente, y muy ligada a las tradiciones locales, dejará otros ejemplos en el vernáculo: Las *Laude de*

⁹⁹ Paola Pittalis, *ibid.*, p. 41.

¹⁰⁰ P. Merci, *Le origini della scrittura volgare in Sardegna*, en Manlio Brigaglia (dir.), *La Sardegna*, Cagliari, 1982, vol. I, p. 18.

¹⁰¹ G. Mele, *La musica catalana nella Sardegna Medievale*, en J. Carbonell y F. Manconi (directores), *I Catalani in Sardegna*, Milán, 1984, pp. 187-192.

¹⁰² Giovanni Pirodda, *La Sardegna*, p. 928, en Rosa, Alberto Asor (director), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L'Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989.

¹⁰³ “La vida, muerte y pasión de los santos Gavino, Proto y Januariu”, atribuido al obispo sassarés Antonio Cano (1400-1470). Se imprimió en 1557. V. Paola Pittalis, *op. cit.*, p. 44. El poema revela “una certa elaborazione della lingua... [che] indica como già il logudorese fosse diventato la lingua della poesia...”; la forma métrica, aunque irregular, “ci rivela una tradizione preesistente, diffusa un tempo in tutta la Sardegna”. A. Sanna, *Introduzione agli studi di linguística sarda*, Cagliari, 1957, pp. 68-69.

Nostra Signora de sa Rosa y las *Laudes de Santa Rughe*¹⁰⁴. En general, será la sensibilidad religiosa la que deje sus huellas, tanto en el sardo vulgar como en el catalán de la potencia dominadora. Representativo de los textos en catalán de la época es, por ejemplo, el *Jorn del Judici*, inspirado en el *Dies Irae* y cargado de terror apocalíptico¹⁰⁵.

La imprenta hizo su aparición tempranamente en Cerdeña. En 1493, Salvatore da Bologna ya había imprimido en la isla un libro de temática religiosa titulado *Speculum ecclesiae*.¹⁰⁶ Aquella iniciativa quedó, sin embargo, como un intento fallido. Hubo que esperar al siglo XVI, cuando el eclesiástico Nicolò Canelles (1515?-1586), formado en Roma y colaborador en aquella ciudad de la prensa de Aldo Manuzio, estableció una tipografía en Cagliari en 1566, inmediatamente después de la apertura en 1565 del primer colegio de jesuitas en esa ciudad (en Sassari existía otro colegio desde la década precedente).¹⁰⁷

El primer libro salido de las prensas de Canelles fue una traducción al castellano del *Catechismo o summa de la religión christiana* del jesuita francés Edmond Auger. Sintomático, tanto desde el punto de vista de la lengua (como se detalla más arriba, con el traspaso de Cerdeña a una corona española unificada y dirigida por la hegemónica Castilla¹⁰⁸, el castellano comenzó rápidamente a suplantar al catalán entre las élites de la isla, igual que éste lo había hecho antes con el

¹⁰⁴ Paola Pittalis, *ibid.*, p. 45.

¹⁰⁵ Paola Pittalis, *ibid.*, p. 45.

¹⁰⁶ Paola Pittalis, *ibid.*, p. 46.

¹⁰⁷ Bruno Anatra, *op. cit.*, p. 233; Giovanni Pirodda, “La Sardegna”, en Alberto Asor Rosa (dir.), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L’Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi Editore, 1989, p. 933.

¹⁰⁸ Ver el apartado 1.1.2., *supra*.

vernáculo sardo), como del contenido: la primera prensa sarda nacía con un cometido fuertemente marcado por las directrices ideológicas y políticas del Concilio de Trento para la corona española. Ello significaba que sólo se debería publicar aquello que fuese “valde necessarium utile ac proficuum christianae plebi”.¹⁰⁹ Y no es gratuito que poco después se comenzaran a imprimir libros de texto para ser utilizados en los colegios jesuitas (*De arte retorica*, de Suárez, 1579; *De institutione grammaticae latinae* de Álvarez, 1587) o el *De la imitación de Iesu Christo y menosprecio del mundo* de Tomás de Kempis (que Ignacio de Loyola llamaba con cariño su “Gersoncito”, por atribuirlo a Jean Gerson, siendo ésta la obra de contenido espiritual más consultada por el fundador de la orden y sobre la cual intentaba modelar su propia vida.)¹¹⁰ No obstante, Canelles encontró ocasión a pesar de todo para imprimir ediciones de clásicos latinos (las *Epistulae* de Cicerón, las *Metamorfosis* de Ovidio, incluso la *editio princeps* de los *Carmina* de Venancio Fortunato.)¹¹¹ Dadas las circunstancias políticas y sociales de la isla en el siglo XVI y hasta el final de la

¹⁰⁹ Bruno Anatra, *op. cit.*, p. 233.

¹¹⁰ Bruno Anatra, *ibid.*, p. 233.

¹¹¹ Giovanni Pirodda, *La Sardegna*, p. 933; en Rosa, Alberto Asor (director), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L'Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989.

Bien es cierto que la iniciativa de Canelles se vio entorpecida por el restringido mercado sardo, que, al menos durante la primera mitad del siglo XVI, no podía competir con los grandes centros editoriales de Italia, Francia, Suiza y Alemania [ver Giovanni Pirodda, *La Sardegna*, p. 933; en Alberto Asor Rosa (dir.), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L'Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989.] (Ni siquiera podía hacerlo la propia España. Gracias al estudio del inventario de 1573, sabemos, por ejemplo, que entre 450 libros de la totalidad de la biblioteca del arzobispo de Cagliari, el español Antonio Parragués de Castillejo, había preponderancia de títulos provenientes de Venecia y Basilea (50%), o de París y Lyon (28%); detrás vienen los libros publicados en Italia (7%), Colonia (5,5%), y Países Bajos (5,5%). Los títulos impresos en España sólo constituían el 1,5% de su biblioteca. Ver Bruno Anatra, *ibid.*, p. 235.

dominación española, no es de extrañar que la literatura sarda de esta época fuese un reflejo de la que se producía en Castilla.¹¹²

Fue ésta una época llena de contradicciones y grandes contrastes en todos los ámbitos de la cultura. Por un lado, un clero ignorante, en algunos casos hasta analfabeto —es notorio el juicio sobre el clero sardo enviado por el arzobispo de Cagliari, Antonio Parragués de Castillejo al Inquisidor General en España: “...toda la Iglesia de Dios está perdida y la gente no tiene nada de christiano. Todos los obispos están ausentes y sus vicarios son muy tiranos y tan asnos que no saben leer y no hay

¹¹² Para Raimundo Turtas,

...[s]i può dire che questa tendenza all'imitazione [de la producción literaria española] [...] sia rimasta la nota dominante di quasi tutta la produzione letteraria sarda del periodo; a detta di J. Arce che ne esamina una decina di titoli, soprattutto romanzi e liriche, nei quali ‘la lingua spagnola... è usata con una perfezione insospettata’, essa va considerata come ‘un capitolo... delle letterature ispaniche; un capitolo nel quale può essere fatta rientrare—come esempio periferico delle tante raccolte legislative che videro la luce nell’impero spagnolo—anche la produzione giuridica di Francesco Angelo De Vico (Leyes y pragmáticas reales del reyno de Sardeña, Nápoles 1640) e di Giovanni Dexart (Capitula sive acta curiarum regni Sardiniae, Cagliari 1645); un capitolo, quello sardo, che sembra chiudersi quasi alla grande col cagliaritano Vincenzo Bacallar y Sanna (1659-1725), che fu governatore di Cagliari durante la guerra di successione spagnola, si impegnò in prima persona per mantenere la Sardegna nell’orbita spagnola e fu uno dei fondatori della Academia Española; un capitolo che, invece, continuò anche dopo il passaggio della Sardegna ai Savoia con il tenace attaccamento allo spagnolo (si hanno esempi di atti notarili dei primi decenni del secolo XIX redatti ancora in spagnolo) e che non limitò i suoi contatti al mondo iberico europeo, ma si allargò fino ai possedimenti spagnoli d’oltre oceano, dall’America alle Filippine; qui operarono—un interessante caso non ancora studiato di ‘Sardegna fuori della Sardegna’—un dentinaio di gesuiti sardi, alcuni dei quali si distinsero sia come missionari, sia come superiori di grandi provincie religiose quali quelle del Messico e del Paraguay sia come studiosi delle lingue e costumi dei nativi; uno di essi, Giovanni Battista Sanna di Cuglieri (1668-1726), prima inviato in Messico, poi tra gli indios nel versante amazzonico dell’attuale Ecuador, venne catturato dai portoghesi e spedito a Lisbona nel 1713; di qui ripartiva qualche anno dopo a Canton e di lì in Cocincina dove trascorse gli ultimi anni, addirittura come medico di quel sovrano.

(Raimundo Turtas, *op. cit.*, 1989, pp. 296-297).

nadie que sepa qué quiere decir ser christiano...”¹¹³—; por otro lado —tímidamente al principio, cuando los jóvenes sardos que iban a estudiar a Pisa, Boloña, Salamanca o Valencia empezaban a regresar a casa, portando los ecos del Renacimiento aún lejano; más aceleradamente a partir de la segunda mitad del siglo XVI, sobre todo tras la apertura de los colegios jesuitas de Sassari (1562) y de Cagliari (1565)¹¹⁴—, el nacimiento de una élite culta de humanistas bibliófilos que nada tendría que envidiar a sus iguales en Italia o España.

Entre estos últimos cabe mencionar al poeta Roderigo Hunno Baeza, escritor en griego y latín y gran conocedor de la arqueología sarda; al jurista Francesco Bellit, autor de poesía en catalán, a Francesco Fara, obispo de Bosa primero y luego arzobispo de Sassari, historiador y jurista y conocido como el “Heródoto sardo” por sus obras *De chorographia Sardiniae* y *de rebus sardois*; a Giovanni Proto Arca, sacerdote de Bitti y autor de *De sanctis Sardiniae*, *De Regno Sardiniae*, y *De barbaricorum origine*, obras impregnadas de la sensibilidad de las antiguas leyendas locales; o al culto Sigismondo Arquer, autor de una controvertida *Sardiniae brevis historia atque descriptio* publicada en Basilea en 1550 por Sebastián Münster dentro de su *Cosmographia universalis* y que se convirtió en una de las pruebas de cargo en la acusación de luteranismo por la que la Inquisición le condenó a morir quemado en la hoguera, en Toledo¹¹⁵. Sin olvidar al médico Gavino Sambigucci, miembro de la

¹¹³ AHN, Madrid, *Inquisición*, lib. 766, c. 275r-275v, 28/9/1562. Por su parte, el jesuita Pinyes (uno de los primeros en llegar a la isla) escribía: “...aquí ay gran barbaridad y negligencia en esto que apenas tienen quien les enseñe los primeros principios...” (citado por Raimondo Turtas, “Amministrazioni civiche e scuola nella Sardegna del Cinquecento”, en *Quaderni sardi di storia*, no. 5 (enero 1985-diciembre 1986), Cagliari, Edizione della Torre, 1986, pp. 83-108.

¹¹⁴ Paola Pittalis, *op. cit.*, p. 45.

¹¹⁵ Paola Pittalis, *ibid.*, pp. 46-48. Sobre Sigismondo Arquer se tratará más detalladamente en el capítulo 3, apartado 3.3.

Accademia bocchiana de Boloña y maestro de literatos, en torno al cual cristalizó un “cenáculo de intelectuales sassareses” entre los que se encontraban figuras como Angelo Simone Figo, Pier Michele Giagaraccio, Gavino Sussarello, Gavino Suñer, Gerolamo Araolla, y Girolamo Vidini.¹¹⁶

Las nutridas bibliotecas de algunos de estos humanistas hubieran podido competir dignamente con la de cualquiera de sus homólogos europeos. Fueron célebres las de los arzobispos de Torres, Alepus, Segriá y Baccallar, así como las de los colegios jesuitas y las de algunos jurisconsultos de la época. De varias de ellas conocemos los inventarios: la del sassarés Alesio Fontana, letrado por varias décadas al servicio de las cancellerías de Carlos V y Felipe II, cuya biblioteca, reducida (poco menos de 300 volúmenes), no obstante estuvo compuesta casi exclusivamente de clásicos; la del ya mencionado arzobispo de Cagliari, Antonio Parragués de Castillejo (c. 1500 volúmenes), la del impresor Nicolò Canelles (c. 3000 volúmenes, casi todos provenientes de su propia tipografía); la del también ya mencionado obispo de Bosa, Giovanni Francesco Fara (con poco más de 1000 volúmenes de los que 600 eran obras de derecho); la del magistrado de Cagliari Monserrato Rossellò (con más de 5000 volúmenes, sin contar manuscritos, todos ellos legados al colegio jesuita de Cagliari en 1613 y que, tras la supresión de la orden, se convertirían en el núcleo fundador de la actual Biblioteca Central de la Universidad de Cagliari)¹¹⁷.

Eso por lo que respecta a la élite sarda a partir de la segunda mitad del siglo XVI, toda ella urbana y concentrada en las grandes ciudades costeras (sobre todo

¹¹⁶ G. Zanetti, “La Sassari cinquecentesca colta e religiosa”, en *Studi sassaresi*, XXX, 1963, p. 111 [citado por G. Pirodda, *La Sardegna*, p. 935; en Alberto Asor Rosa (dir.), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L’Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989]. Girolamo Vidini es el Jerónimo Vidini que dedica un soneto a Lofrasso al comienzo de la obra que nos ocupa.

¹¹⁷ Raimondo Turtas, *op. cit.*, 1989, p. 293.

Cagliari, donde mantenía sus representantes el gobierno de la metrópoli). El virrey Joan Coloma, quien en 1576 publicó en la imprenta de Canelles un poema religioso en tercetos titulado *Década de la Passion*, elogiaba el ambiente intelectual de la isla, y decía sentirse rodeado “de personas eruditas y de buen gusto.”¹¹⁸

Tal es el contexto de confluencias contradictorias en el que debemos localizar a nuestro autor, Antonio de Lofrasso. Cuando tratemos de su obra veremos hasta qué punto ésta refleja el complejo mundo sardo.

2. Antonio de Lofrasso: la obra¹¹⁹.

Sólo se conocen tres textos de los que pueda proclamarse con seguridad que hayan sido escritos por Antonio de Lofrasso. Los tres son impresos, y dos de ellos fueron publicados juntos; el tercero es el libro que nos ocupa en la presente investigación. No existe ningún manuscrito conocido de puño y letra del escritor. Los textos se titulan:

- *Los mil y dozientos consejos y avisos discretos sobre los siete grados y estamentos de nuestra humana vida, para bivar en servicio de Dios, y honra del Mundo, y en el principio del presente libro el verdadero discurso de la gloriosa vitoria que N.S. Dios ha dado al Sereniss. Don Juan d’Austria contra l’armada Turquesa. Dirigido el discurso al Muy Illustre conde de Sorris, y los*

¹¹⁸ G. Pirodda, *La Sardegna*, p. 933; en Rosa, Alberto Asor (director), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (*L’Età contemporanea*), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989. Ver también la nota 64 al Libro Décimo de la edición de *Fortuna de Amor...*, *infra*.

¹¹⁹ Para el conjunto de los ejemplares existentes de las obras impresas de Lofrasso, ver el capítulo 7.1., “Descripción y análisis del texto”.

*co[n]sejos a dos Hijos del Autor. Compuesto por Antonio delo F[r]asso, Militar Sardo de la ciudad de Lalguer. (Barcelona, 1571)*¹²⁰.

En el ejemplar de la Biblioteca Nacional, *El verdadero discurso...* se encuentra truncado. Tras mencionar someramente a los tres participantes de la Santa Liga (España, Venecia, el Papa), y de ensalzar a don Juan de Austria (“el que por su valor y alta fama / rindió a los de la Sierra Nevada, / Ma[h]oma no le pudo urdir trama...” y a don Luis de Requesens (“cavallero catalano prudente / que de su fama tembla morería...”); y después de describir la despedidas del rey don Felipe, la salida de España (“Presto la española infantería / s’embarcó con las que estavan en el puerto, / cincuenta galeras de compañía, / y en medio la Real, con gran concierto...”), la llegada a Génova, donde le espera Andrea Doria, y la posterior partida a Nápoles, con la misa celebrada en Nápoles en la iglesia de Santa Clara, (“el cardenal Granvela su divissa / pontifical se reviste y prepara...”), en este punto se interrumpe el texto. Alziator resume la totalidad del poema ilustrándolo con citas extraídas de algún ejemplar completo. Por él sabemos que en dicha misa se le entregó a don Juan el estandarte de la Liga (“de damasco azul por cierto era / el estandarte y de oro guarnescido...”), la llegada a Mesina de seis galeazas acorazadas (“y más llevavan las seis galeaças / con arte y primor bien artilladas...”), el miedo a los temporales que hace que se decida la partida (“a diez y siete de setiembre corriendo / salió del puerto...”), la llegada a Lepanto, donde don Juan pasa revista a la armada (“Mandó dar orden que se concertassen / todas las galeras en ordenança... [...] los cossaletes y arcabuzeros / estavan según que allá convenía, / y en las proas los diestros bombarderos...”), la descripción detallada del ordenamiento de la flota y la llegada del enemigo (“El

¹²⁰ Sign. BNM R/7048. A partir de ahora *Los mil y dozientos consejos...* y *El verdadero discurso...*

enemigo se iba acercando / la buelta de la católica gente / gran número de galeras mostrando; / en su favor tenían el d'oriente / con el viento en popa navegando..."); la batalla ("su Alteza mandó al cómite le guiassen / a la real del Turco atrevido... [...] / las galeaças ya van traversando / por medio de los canes adversarios / sus cañonazos a ellos tirando... / era tanto el humo y estruendo / que unos con otros no se conocían..."); la victoria ("la más parte d'ellos van sepultados / en mar, y otros que la catena doma"); cómo don Juan envía al rey Felipe el estandarte del adversario ("es de armecino blanco entretexido / tres varas de ancho y seis de largaria / en él seis cercos de oro escolpido / escritos dentro de lengua adversaria..."); el panegírico de don Juan de Austria ("Cual Haníbal ni Cipión Africano, / cual Cid ni capitán subió en tanto..."); las loas a la victoria ("Canta con luminarias Roma y España / canta toda Italia y Ungria..."); el regreso ("bolvióse por Mescina, navegava / contento con su gente descansada..."), para terminar con una plegaria de agradecimiento ("Gracias a Dios y a la su virgen Madre, / gracias de todo lo hecho y venidero...")¹²¹.

En cambio el texto de los *Mil y dozientos consejos...* está contenido en su totalidad. Hay un prólogo en el que Lofrasso explica a sus hijos Alfonso y Escipión de Lofrasso su lejanía de ellos ("no puedo ira veros, por estar en medio el fiero golfo de León"), y cómo en lugar suyo envía unos consejos para que les aprovechen, ("moralmente tratan cosas necessarias al regimiento de los siete grados y estamentos de nuestra humana vida"). El poema, compuesto en tercetos de versos octosilábicos con rima ABB, CDD..., trata exactamente de lo que Lofrasso anunció en el prólogo: comienza instruyendo a Alfonso y Escipión que veneren a Dios y a la Virgen y que huyan de los pecados mortales, para a continuación pedirles que obedezcan a sus padres, que no dejen de ir a misa y de confesar, que estudien, que estén dispuestos a

¹²¹ Ver F. Alziator, *Storia della letteratura di Sardegna, ibid.*, pp. 92-99.

morir por el rey, que no sean ociosos, que busquen buenos amigos, que digan siempre la verdad, que eviten la codicia de bienes ajenos y que trabajen para el rey o para la Iglesia. De allí Lofrasso pasa a describir las obligaciones de los diversos estamentos: el eclesiástico (“Si erades sacerdotes / de religión no burléis...”); el pastor (“si sois pastor de montaña / no apacentéis ganado / en pasto que sea vedado...”); agricultores (“Un par de bueyes y arado / es lo que [h]avéis de tratar / y lavor para sembrar...”); el artesano (“Si arte vos deprendéis / procurad ser enseñados / de maestros más notados...”); el mercader (“ha de cumplir su palabra / en las sus obligaciones / y assegurar cargazones...”); el médico (“Leed Ypocras y Avicena, / Galeno que [h]ay mil primores / y también otros autores...”); el letrado (“Los cursos y estatutos / de nuestra ley cristiana / aprended de buena gana...”); el caballero (“Militar es alto grado / qu’es tratarte de señores / y entrar en altos honores...”); monjas (“Si quieren ser religiosas / monjas de Dios desposadas, / dezildes sean encerradas...”); barones (“...los vuestros regidores / oficiales tinientes / sean hombres prudentes...”); soldados de pie (“si sois infantes de pie, / cosalete o arcabuzeros, / trataos de cavalleros...”); de caballería ligera (“Ternéis el cavallo bueno, / coselete y celada, / lança, pistolete y espada...”); de caballería de armas (“la celada borgoñona, / guantes, braçales, collar, / escarcela, peto, espaldar...”); capitán (“havéis de ser muy cruel / y piadoso al menester, / ánimo, maña y saber...”); coronel (“Tratad bien los capitanes / y a todos en general, / porque nadie os quiera mal...”); para terminar pidiéndoles: “Enseñad, si tenéis hijos, / lo que yo enseño a vos, / y haréis servicio a Dios.” El texto cierra con un soneto a sus hijos (en el que se mencionan, no mil doscientos, sino “mil y trezientos” consejos), al que contesta con otro don Alonso de Ribera (“Excelso fresno qu’en la eterna gloria / del poético trofeo colocado...”).

- *Los diez Libros de Fortuna d'Amor compuestos por Antonio delo Frasso militar sardo, de la Ciudad de Lalguer, donde hallarán los honestos y apazibles amores del Pastor Frexano, y de la hermosa Pastora Fortuna, co[n] mucha variedad de invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de don Floricio, y de la pastora Argentina, Y una invención de justas Reales, y tres triumphos de damas.* (publicada en casa de Pedro Malo, Barcelona, 1573)¹²².

Sólo se conoce una primera edición de esta obra que data de la época de Lofrasso. En 1740 apareció en Londres una segunda edición publicada en la imprenta de Henry Chapel por un judío converso español llamado Pedro Pineda¹²³, maestro de lengua española en esa ciudad, que volvió a sacarla a la luz con el intento de rescatar un texto que, según él, había sido alabado por Cervantes en *Don Quijote*. (En realidad, y como veremos, no por Cervantes propiamente dicho, sino por el cura del pueblo de don Quijote, uno de los personajes menores de la novela, lo que afecta bastante a la interpretación que pretendamos dar al presunto elogio)¹²⁴. Esta segunda edición no

¹²² Sign. BNM U/7057. A partir de ahora, *Fortuna de Amor...* (a menos que en alguna cita aparezca bajo otra forma, por ejemplo, *Los Diez Libros...*). Ver el capítulo 7.1., “Descripción y análisis del texto”.

¹²³ Quien también publicó en Londres, en 1739, la *Diana enamorada* de Gil Polo. Ver Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada* (edición de Francisco López Estrada), Madrid, Ed. Castalia, 1987, pp. 80-81.

¹²⁴ María Roca Mussons enumera seis posibles razones para la ambigua valoración de Lofrasso por Cervantes:

1) Cervantes estuvo en Cerdeña durante el invierno de 1573-74. Quizá encontró afabilidad en la isla durante su permanencia y, al leer a este sardo que se esforzaba en escribir en español, quiso de algún modo señalarlo;

2) tampoco puede descartarse que otro motivo de interés pudiera constituirlo el hecho que lo Frasso había celebrado redundantemente la victoria de la batalla de Lepanto (incluso en *Los Diez Libros* [libro VII, p. 241]), de la que Cervantes se sentía tan orgulloso;

3) si don Miguel pasó por Barcelona, y la puntual tesis [del prof. Martín de Riquer] ...así lo confirma (abril-octubre de 1610), pudo conocer a A. de Lo Frasso y establecer una posible relación amistosa. Su mención en el *Quijote* podría responder a una operación divulgativa de la obra, expresada a través de la chanza hacia el amigo;

4) es probable que *Los Diez Libros* alcanzase a finales del s. XVI y principios del XVII gran popularidad. ...[E]l hecho que el mismo Cervantes cite de nuevo al sardo en... *El vizcaíno fingido*, y proponga su escritura como referente noto, confirma esta hipótesis. La fama de esta excéntrica obra pudo estimular en el español la intención de expresar su opinión sobre el texto de manera ambigua y socarrona, tan peculiar a toda la estructura del *Quijote*;

5) si la teoría del *memorial* [*Fortuna de Amor* como un memorial de quejas] se confirma, la instancia testimonial que lo instauro pudo solicitar interés y consenso en Cervantes, quien en sus obras alude frecuentemente a las injusticias y corrupciones de la época y denuncia su iniquidad. Asimismo, se vislumbra la posibilidad que, al solicitar más directamente la atención de Cervantes, fuese la turbación probada por éste ante el relato de una experiencia común, la de la inmerecida cárcel, la que le llevara a premiar con su designación, si no al poeta, sí al compañero de desventuras;

6) una actitud lúdica y ‘utilitarista’ de Miguel de Cervantes ante un producto que presenta características más estrafalarias que artísticas, pero que de algún modo contiene nuevas perspectivas, indicios originales, instancias novedosas que le interesan y que pueden constituirse en sugerencias para su propia escritura. Algunos elementos individuados en *Los Diez Libros* (por ejemplo, la peculiar relevancia del tema ‘Fortuna’, el nombre de Dulcineo, la minuciosa bucolización del referente espacial histórico) podrían haber impresionado al español por su potencialidad. En su recreación, sin embargo, estos elementos, a través de su potencia artística, casi desaparecen, pero esta serie de hipótesis constituye una posibilidad interpretativa.

Ver María A. Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor, una obra y la enigmática evaluación de Miguel de Cervantes: Antonio de lo Fraso y *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor*”, *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 29/30 nov.-1/2 dic. 1988, Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, s.p.

Para las diversas interpretaciones que ha suscitado el aparente elogio, ver la bibliografía reseñada por María Roca Mussons en “La città di Barcellona: spazio bucolico-cortese nel romanzo di Antonio de Lo Frasso ‘Los Diez Libros de Fortuna d'Amor’”, separata del *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI, 1987-88, nota 5, pp. 31-32. (Todos los textos allí citados han sido incorporados en la bibliografía adjunta al final de la presente investigación).

varía en nada con respecto de la primera, salvo en añadir, al comienzo, un prólogo al lector y una dedicatoria a la señora doña Emilia Mason, y al final, una nota explicando lo difícil que ha sido publicar la obra de Lofrasso¹²⁵.

Aparte las tres obras arriba consignadas, que podemos atribuir con certeza a Lofrasso, contamos con otras dos de ambigua o falsa atribución. De estas dos, la primera encierra enigmáticas posibilidades, y sería de gran interés el poder dilucidar su procedencia sin incertidumbres:

- Un pliego suelto impreso en Barcelona en 1606 en honor de un cuerpo de seguridad pública conocido como “la Unión”, y cuya autoría podría atribuirse a Lofrasso sobre la base del seudónimo con el que está firmado el texto: “el pastor Frexano”, nombre del protagonista de *Fortuna de Amor...*¹²⁶. El título del pliego suelto es: *Relación Verdadera de la Santa Unión, firmada en esta noble y leal ciudad de Barcelona, contra toda suerte de gente de mala vida: donde se cuentan los bienes que ha hecho y haze cada dia, mudando los hombres de mal en bien. Es obra muy curiosa y apasible para quien lo leyere, porque finge el Autor la Unión en una dama, que va exortando a los hombres y mugeres de toda suerte de vicios: van las coblas glosadas al cabo con romances antiguos, que dan mucho gusto y contento. Compuestas por el pastor Frexano*¹²⁷.

¹²⁵ Ver el capítulo 7.1., “Descripción y análisis del texto”, *infra*.

¹²⁶ Ver María Roca Mussons, *op. cit.*, 1990, p. 14, nota 43. De probarse que Lofrasso fue autor del pliego, se podría intentar extender su tiempo de estancia en Barcelona hasta ese año de 1606.

¹²⁷ Existen ejemplares del pliego en la Biblioteca de Catalunya, en Barcelona y en el British Museum, en Londres. Su existencia ya había sido señalada en el *Manual del librero*, V, Barcelona, 1951, p. 502.

- Un *Comentariorum de bello Germanico quod gessid Carolus V*, publicado en Milán en 1556, atribuido en el pasado por varios estudiosos a Antonio de Lofrasso.¹²⁸

3. La vida.

3.1. Breve exposición de la vida de Antonio de Lofrasso.

Vaya por delante, y en descargo nuestro: Hasta la fecha, no se ha podido descubrir prácticamente nada sobre Antonio de Lofrasso.

La poca información que sobre Lofrasso poseemos, la debemos sobre todo a la aplicada labor de la Dra. María A. Roca Mussons, con la que estoy en deuda absoluta por lo que hace al presente capítulo de mi investigación¹²⁹.

Esta información se puede resumir en los datos que siguen, escalonados en tres niveles distintos de objetividad histórica:

¹²⁸ Sin embargo, las recientes investigaciones de María Roca Mussons han arrojado que el autor del *Comentariorum* no fue Antonio Lofrasso, sino Antonio Lo Faso, sacerdote nacido en Caccamo en 1509 y fallecido en esa misma ciudad en fecha desconocida, autor de obras en latín e italiano, y que nada tiene que ver con nuestro escritor. Ver Roca Mussons, María, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” (introducción a la edición facsímil de *Los Diez Libros de Fortuna de Amor...*), Cagliari, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1992, nota 12, pág 13.

¹²⁹ Ver los títulos de sus trabajos en la bibliografía. Con anterioridad a Roca Mussons, otros investigadores trataron el tema de la identidad de Lofrasso sin éxito. Sus estudios han quedado consignados por Roca Mussons en “La città di Barcellona: spazio bucolico-cortese nel romanzo di Antonio de Lo Frasso ‘Los Diez Libros de Fortuna d’Amor’”, separata del *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI, 1987-88, p. 30, nota 1. Con anterioridad a esos trabajos, el de R. Truffi, “Antonio Frasso, poeta sardo del secolo XVI”, *Bulletino Bibliografico Sardo*, t. iii, 1903, no había aportado ningún dato de interés.

1) Datos¹³⁰ obtenidos a partir de información *peritextual* (información contenida en las obras de Lofrasso)¹³¹:

- Nació en Cerdeña (no sabemos cuándo) y era ciudadano de Alghero (Lofrasso se describe a sí mismo como “sardo de Alguer”, tanto en el Prólogo de *Fortuna de Amor...*, como al final del título de sus *Mil y dozientos consejos...*, aunque ello no quiere decir necesariamente que naciera en aquella ciudad.¹³²)

¹³⁰ Para los datos que siguen a continuación ver: Roca Mussons, María, “Antonio de lo Frasso: un itinerario tipológico en el *Viaje del Parnaso* de Cervantes”, en *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 6-9 nov. 1989, Barcelona, 1991, p. 737, y Roca Mussons, María, *op. cit.*, 1992, pp. 17-30 y en especial la nota 20, donde se proporciona bibliografía adicional abundante.

¹³¹ Los términos “peritextual”, “paratextual”, “hipotextual”, “metatextual” de los que nos servimos en la presente investigación, son introducidos en la crítica textual por G. Genette en *Palimpsestes*, París, Ed. Seuil, 1982, y *Seuils*, París, Ed. Seuil, 1987. El término “extratextual” proviene de Lotman, (J. Lotman, *Arte e Società*, Roma, 1972).

¹³² *Fortuna de Amor...*, “Prólogo”.

María Roca Mussons puntualiza:

Con ogni probabilità, l'espressione con laquella A. De Lo Frasso indica la propria appartenenza a un'area geografico-politica, ‘sardo de la ciudad del alguer’, è da interpretarsi come una dichiarazione delle sue origini non algheresi (‘sardo’), segnalando però un probabile cambiamento: l'acquisizione della cittadinanza presso la comunità catalana compiuta dalla sua famiglia, la quale ivi si era trasferita e dove poteva godere dei suoi privilegi. Corrobora quest'ipotesi il fatto che nella ‘Carta del autor a los lectores’ che si trova all'inizio dell'opera, il narratore-Lo Frasso affermi ‘...que no ha sido poco mi atrevimiento escrevir en la presente lengua [castellana] dexas mi *natural sarda*’, poiché è ben nota l'appartenenza di Alghero all'area linguistica catalana. [...] Non manca però di stupire la precedente dichiarazione dell'autore nel ‘Prologo’ dove, presentando la città di Alghero, la definisce come ‘puerto de mar donde yo nací’. Se non fosse così significativa la rete di referenze proposte all'inizio della nota, dovrebbe prendersi l'asserzione di Lo Frasso come indizio documentario autobiografico, ma le contraddizioni che ciò implicherebbe portano a ipotizzare che si tratti più di un pretesto letterario, legato funzionalmente all'ideologia dell'istanza narrativa.

Ver Roca Mussons, María, *op. cit.*, 1992, pp. 17-18.

- Perteneció a una categoría prenobiliaria, quizás la de los llamados “generosos”¹³³ (Lofrasso también se describe como “militar” en los dos lugares antes mencionados).
- No es imposible que viviera en España gran parte de su juventud¹³⁴. En cualquier caso, residió en Barcelona al menos entre 1571-1573¹³⁵, fechas de

En *Fortuna de Amor...*, Lofrasso introduce algunos sonetos escritos en lengua sarda. Dado que existen muy pocas variedades dialectales de ese idioma, nos ayudaría a precisar la procedencia originaria de nuestro escritor el poder precisar con exactitud en cuál de ellas fueron compuestos los sonetos. (Ver Massimo Pittau, “Le varietà dialettali del sardo”, *op. cit.*, pp. 27-32.

¹³³ Ver María Roca Mussons, *op. cit.*, 1991, p. 737, y Roca Mussons, María, *op. cit.*, 1992, p. 24, así como el apartado 1.1.2. del presente estudio.

¹³⁴ En la “Carta del autor a los lectores”, Lofrasso escribe: “aviendo frequentado la mayor parte de mis días en España...”.

¹³⁵ De llegarse a probar la autoría de Lofrasso respecto del pliego suelto conocido como la *Relación Verdadera*, podríamos extender con mayor seguridad su tiempo de estancia en Barcelona hasta 1606. Ver nota 125, *supra*.

García Espuche suministra una amplia lista de viajes por mar contratados en Barcelona, comenzando desde 1506 y hasta 1629.

Los viajes con escala final en Cerdeña antes de continuar hacia Barcelona, son relativamente pocos en las fechas mencionadas. De un total de 285 viajes consignados, sólo tenemos los siguientes:

1526	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)
1527	Cagliari
1533	Alghero
1552	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)
1580	Alghero
1581	Alghero (2)
1583	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)
1586	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)
1587	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)
1618	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo) (2)
1619	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)
1620	Cagliari
1622	Cerdeña (sin especificar puerto de arribo)

Ello no significa, empero, que de los otros, numerosos viajes consignados, algunos no hubiesen hecho escala previa en Alghero o Cagliari a la ida o al regreso,

publicación en dicha ciudad de las tres obras suyas que conservamos, respectivamente: *Los Mil y doscientos consejos...*, *El verdadero discurso...*¹³⁶, y *Fortuna de Amor...* (en el décimo libro de esta última obra, aparece un acróstico en forma de composición poética en el que puede leerse el siguiente aviso escrito en catalán: “Anthony de lo Frasso sart de lalguer me fecyt estant en Barcelona en l'any myl y synchsents setanta y dos per dar fy al present libre de Fortuna de Amor compost per servysy del Ylustre y My senor conde de Quyrre Q.”¹³⁷)

por ejemplo, los viajes con destino a Génova, Nápoles o Palermo, tan cercanas las tres ciudades a Cerdeña.

Es interesante pensar que Lofrasso pudo llegar a Barcelona en una de esas naves. Si es cierto que pasó gran parte de su juventud en España, el año de 1552 no parece una fecha demasiado temprana (aunque en ese caso habría dejado en casa hijos a los que estaría escribiendo sus *Consejos...* ¡veinte años más tarde!). En cambio, la fecha de 1580 es demasiado tardía, ya que los *Consejos* y *Fortuna de Amor* se publican en Barcelona en los primeros años de la década de los setenta. Pero no es impensable que Lofrasso hubiese llegado a Barcelona en alguno de los otros viajes contratados desde Barcelona entre 1552 y 1570 y que hicieron escala en Italia. Por ejemplo, en 1555 dos embarcaciones fueron enviadas a Génova y otra a Palermo. Si imaginamos alguno de esos viajes arribando a Barcelona ya en 1556, ello colocaría a Lofrasso en la ciudad condal 14 años antes de la aparición de su primer libro, y eso no es en absoluto imposible.

Por supuesto que Lofrasso también pudo llegar a Barcelona en algún barco no fletado desde aquella ciudad, sino desde algún otro puerto, o bien español o de alguna otra parte del Mediterráneo. (Ver Albert García Espuche, *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, Apéndice I, pp. 480-487.)

¹³⁶ Según María Roca Mussons, la oda a la batalla de Lepanto compuesta por Lofrasso e incluida en el volumen de *Los mil y doscientos consejos...*, sería “una de las primeras o incluso la que inauguró este ciclo de composiciones celebrativas de la victoria...” (María Roca Mussons, *op. cit.*, 1991, p. 737, nota 22). La oda de Lofrasso se publicó apenas una semana después de la victoria de Lepanto, y tres meses antes de que la ciudad de Barcelona, el ocho de enero de 1572, la celebrase con grandes fiestas. (Ver Joan Reglà, *Els Virreis de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 3ª edición, 1970, p. 77.)

¹³⁷ *Fortuna de Amor...*, “Libro Décimo”, *infra*.

2) Datos *extratextuales* (datos obtenidos a partir de material externo al texto; en este caso, de las partidas de bautismo recuperadas en los registros de la curia de la ciudad de Alghero):

- Lofrasso estuvo casado con una señora Jerónima no identificada más allá del nombre, pero posiblemente de categoría social similar o poco más baja que la suya propia¹³⁸.
- Tuvo tres hijos: Gavino Alfonso, Clara Laudomia y Juan Francesch Sipión (Escipión), nacidos respectivamente en 1560, 1562 y 1565 en Alghero¹³⁹.

¹³⁸ Roca Mussons, María, *op. cit.*, 1992, p. 23.

¹³⁹ Documento nº 1:

idem [Melchior] real fideh mj façio que a XXIIII de dit [febbraio] he fet cristia un fill illegitim de mº antijº delo frasso y dela señora geronima sa muller lo xich es nomenat gavy alfonso lo compare fonch lo mag.h mº francesc [...] gio y durant la comare fonch la señora Chaterina Torralba la madrina fonch mado gacomjna [1560]

Documento nº 2

Vuy disapte a XVII de octubre jo Salvador pinna fas fe que e feta christiana una filla legitima de mossen antonj delo Frasso j de la señora Jeronima de lo Frasso samuller fonch compare lo señor marti espanyol comara la señora angela giona y dura la xicha a nom Clara Laudomia madrina mado gacomina [1562]

Documento nº 3

Vuy dimarts de dit [giugno] jo Salvador pinna curat fes fe que e fet cristia hun fill illegit. De mº antoni de lo Fraso y de la Sa Geronima sa muller fonch compara mº joanot abella comara da sa dona angela gesa lo xich a nom juan francesch Sipion madrina mado gacomina [1565].

Del *Llibre de batismes, Volum I, anys 1540-1573*, Archivo de la Curia de Alghero. Citado por María Roca Mussons *ibid.*, 1992), pp. 22-23.

Por cierto que los *Mil y dozientos consejos...* están dedicados a sus “carísimos hijos, Alfonso y Cipión delo Frasso”, y que doñas Catalina Torralba y Ángela Iessa son mencionadas por sus nombres en el Triunfo de las damas de Alghero del Libro Cuarto de *Fortuna de Amor...*

- De lo anterior se deduce que, al menos entre 1559 y 1565, Lofrasso vivió en Cerdeña (más precisamente, en Alghero).
- Se corrobora un dato extraído del primer nivel de información objetiva: la pertenencia de Lofrasso a un estamento prenobiliar o de pequeña nobleza (las tres partidas de bautismo hacen referencia a Lofrasso y a los padrinos de bautismo de sus hijos como “mossen”¹⁴⁰).

¹⁴⁰ *Mossen* era

...designazione accordata ai cavalieri senza titolo che facevano parte del braccio militare delle ‘Cortes’ con l’obbligo di partecipare ai Parlamenti quando essi erano convocati. Questo appellativo, dunque, ci permette di confermare il riscontro della sua appartenenza al ceto dei ‘militars’ quale lui si definisce nelle sue opere. I ‘Mossen’ o ‘Magnifich Mossen’ erano, in genere, piccoli feudatari non nobili, la cui provenienza risaliva o da antiche famiglie guerriere o dalle classi borghesi facoltose (quasi sempre mercanti), che insieme a feudo ottenevano il diritto di partecipare alle Assemblies. Como chiarisce F. Loddo Canepa, ‘col tempo essi però ottennero generalmente la concessione del cavalierato e della nobiltà, delle quali la Corte regia non fu mai troppo avara ai propri fedeli.’ Può congetturarsi però che il Lo Frasso, agli inizi degli anni ’70, si trovasse inserito in una situazione prenobiliare, rispondente forse a ‘generoso’ che gli permetteva di autodefinirsi ‘militar’, benché come si legge nell’opera di F. Floris-S. Serra sulla nobiltà isolana, “...i Lo Frasso furono ammessi allo stamento militare nel 1583 durante il Parlamento Moncada; [...] Nel secolo XVII un ramo della famiglia si trasferì a Sassari dove ottenne il riconoscimento del cavalierato ereditario nel 1602 e la nobiltà nel 1612 con un Onofrio.

Ver María Roca Mussons, *ibid.*, 1992, p. 24, con referencias adicionales a F. Loddo Canepa, *Cavalierato e nobiltà in Sardegna*, Sassari, 1985, pp. 36-37; F. Loddo Canepa, *Nuove ricerche sul regime giuridico della nobiltà sarda*, en *Archivio Storico Sardo*, XVIII, 1930, n° 4, pp. 8-11; J. Mateu Ibars, *Los Virreyes de Cerdeña*, I, Padua 1964, pp. 70-73; H. Lapyre, *Les Monarchies européennes du XVI siècle*, Paris, 1967, pp. 216-31; Bruno Anatra, “La Sardegna medioevale e moderna”, en *Storia d'Italia*, (dirigida por G. Galazo), vol. X, Turín, 1984, pp. 483-486; A. Mattone, “Centralismo monarchico e resistenze stamentaria. I Parlamenti sardi del XVI e XVII secolo”, en *Atti del Seminario di Studi: Acta Curiarum Regni Sardiniae. Istituzioni rappresentative nella Sardegna medioevale e moderna*”, Cagliari, 1984, pp.171-174; y Floris, Francesco & Salvatore Serra, *Storia della nobiltà in Sardegna*, Cagliari, La Torre, 1986, pp. 242-243.

3) Datos *metatextuales* (datos *inferidos* a partir de la *interpretación* de los textos a los que tenemos acceso. (Este tercer nivel, si bien de mayor incertidumbre que los dos anteriores, no obstante proporciona las especulaciones más sustanciosas y de mayor interés, como veremos más adelante):

- La hija, Clara Laudomia, quizás muriera poco después de nacer (en los *Mil y dozientos consejos...* no aparece su nombre junto a los de sus hermanos, dedicatarios de la obra).
- Lofrasso gozó de una “ostentosa cultura humanística”¹⁴¹ (dato deducible no sólo de sus lecturas, reflejadas en *Fortuna de Amor...* y en los *Mil y dozientos consejos...*¹⁴², sino también de los “ampulosos nombres” con que bautizó a sus hijos.¹⁴³)
- Se puede conjeturar que, en algún momento de su estancia en Cerdeña, Lofrasso se vio envuelto en un turbio incidente que le costó la prisión durante al menos dos años y medio, período éste durante el cual no cesó de reclamar ante los tribunales sus privilegios de persona con cierto rango social¹⁴⁴. Tras

¹⁴¹ Ver María Roca Mussons, *op. cit.*, 1992, p. 29.

¹⁴² En los *Mil y dozientos consejos...*, Lofrasso despliega conocimientos verdaderamente asombrosos sobre diversas disciplinas. Baste como ejemplo la lista de autoridades que el poeta da a sus hijos en los versos en que les aconseja cómo estudiar para poder ser letrados: “Después de ser doctorado / tomad vuestra librería / en vuestro aposiento un día; / concertad vuestros autores, / los que ternéis más preciados, / porque estén aparejados: / Bartol, Baldo y Jasón, / Paulo de Castro y Felino, / Salicet Albericus Dino, / Asso, Sino y Oldrado, / Calis Socarrat Mieras, / Jaume de Monjoich si quisieras...”

¹⁴³ María Roca Mussons, *op. cit.*, 1992, p. 29.

¹⁴⁴ Esto se deduce del singular episodio de la encarcelación y las consiguientes tribulaciones del narrador Frexano que se describen en el Libro V de *Fortuna de Amor...* (“historización de la Arcadia” lo llama María Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor, una obra y la enigmática evaluación de Miguel de Cervantes: Antonio de lo Fraso y *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor*”, en *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 29/30 nov.-1/2

largas y difíciles gestiones, Lofrasso dio arreglo a su insostenible situación. Es probable que ello fuera posible gracias a contactos importantes con la aristocracia española con intereses en Cerdeña, lo que le permitiría arrimarse al círculo de las más importantes familias de Cataluña e, incluso, de la Corona española¹⁴⁵.

- Además de los datos ya consignados, hay que añadir aquí el de un descubrimiento hecho por Salvatore Loi: se trata de un acta notarial de 1548 presentada por cierta “Caterina de lo Frasso y Corelles, viuda de Mariani de lo Frasso, mercante proveniente de Stampace”, referente a la liberación de cierta esclava perteneciente a la familia, en la que además de los nombres de la viuda y su difunto marido se menciona al de un hijo llamado “Peroto de lo Frasso”.

¿Pudiera tratarse acaso de los padres y de un hermano de nuestro Antonio de

dic. 1988, Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, p. 6), en conjunción con la advertencia que el autor Lofrasso hace a sus lectores al inicio de la obra, explicándole que va a “narrar disfreçado la mas parte del discurso de mi vida” (“Carta del autor a los lectores”, *infra*), lo que convierte a su obra en un “memorial de quejas” (Ver Maria A. Roca Mussons, “Interferenze allo statuto del discorso finzionale pastorale nel romanzo di Antonio de Lo Frasso, Los Diez Libros de Fortuna d'Amor”, *Heteroglossia*, no. 4 (1990), p. 577.)

¹⁴⁵ Esto se deduce no sólo de que su libro, *Fortuna de Amor...* compuesto en Barcelona una vez que se encuentra en libertad, es dedicado a don Lluís Carroz de Centelles i de Pinós, barón de Centelles y conde de Quirra, propietario de una de las baronías más importantes de Cerdeña, sino además de una panoplia de datos peritextuales: que la obra fuese publicada por la imprenta de Pedro Malo, una de las más importantes de la España del siglo XVI; que incluyese varios sonetos laudatorios a individuos pertenecientes al círculo nobiliario en torno a los Centelles (los Coloma, los Alagón y Cardona, los Castellvi, etc.), y al doctor Luis Juan Vileta, uno de los teólogos más importantes del siglo XVI español y firmante del imprimatur eclesiástico al libro de Lofrasso, o de que su oda a la victoria de Lepanto fuese el primer documento de este tipo en ver la luz, lo que significa que la noticia le llegó fresquísima de boca de algún miembro de los círculos más cercanos al emperador [ver Roca Mussons, María, *op. cit.*, 1992, pp. 33-43 (en particular pp. 40-41), *ibid.*, “Galería de umbrales y dinteles en *Los diez libros de Fortuna d'Amor* de Antonio de lo Frasso”, en *Le Livre et l'Édition dans le monde hispanique, XVIe-XXe siècles: Pratiques et discours paratextuels*, Actes de Colloque international Cerhius, Grenoble, 14-16 novembre 1991, p. 72., y nota 135, *supra*]

Lo Frasso? El apellido Lo Frasso no es en absoluto común, y la fecha y el estamento social de los interesados no se contradicen con tal hipótesis¹⁴⁶.

A falta de conocimientos contrastables más detallados sobre la vida de Lofrasso, intentaremos a partir de ahora rellenar con información circunstancial el abismo de ignorancia que se abre a nuestros pies. Pidiendo excusas por adelantado¹⁴⁷, extenderemos, pues, el inevitable telón de fondo detrás de la figura fantasmal de nuestro autor, dibujando un escenario en perspectiva que sobrepondremos al mundo del Mediterráneo en esa segunda mitad del siglo XVI en la que le tocó vivir y desempeñarse. Dentro de ese escenario, proyectaremos los elementos conocidos o inferidos, y otros más, inferibles a partir de ellos. Es posible que de esa manera aprendamos más de lo que ahora imaginamos lo quién fue el hombre Lofrasso, lo cual a su vez quizás nos ayude a comprender algunas de las peculiaridades más enigmáticas de su obra.

3.2. Entre Túnez y Lepanto: un soldado del imperio en el Mediterráneo.

Si Lofrasso fue, como él nos dice, soldado al servicio de la corona española, debemos preguntarnos: ¿qué mundo le tocó conocer? ¿Cómo fue la época en la que se desempeñó como militar?

Comparado con el siglo XV (el del final de la Reconquista y la fijación de los límites geográficos peninsulares) y el siglo XVII (el del expansionismo americano), el

¹⁴⁶ Salvatore Loi, *op. cit.*, p. 234, nota 74, y p. 261, nota 41.

siglo XVI fue para España el siglo europeo por excelencia. Los frentes políticos, económicos y diplomáticos fueron muchos, abarcando desde Inglaterra hasta Nápoles, desde Portugal hasta los Países Bajos, Alemania y Austria, pero podrían resumirse en dos grandes apartados: por un lado el Sacro Imperio y sus consecuencias políticas — incluidas las rivalidades con Inglaterra y Francia—; por otro lado el Mediterráneo. Nuestros intereses se concentran en el segundo.

A partir de 1492, ese gran mar interior había quedado escindido en dos mitades, antagónicas aunque no impermeables¹⁴⁸: el norte, europeo y cristiano, y el sur, africano e islámico.

La frontera sur del imperio —es decir, el norte de África— representaba un peligro constante e insoslayable para los reinos cristianos del norte, y en particular para el español, por razones tanto geográficas como históricas. Arrinconados en el litoral sur, y apoyados por la nueva potencia islámica de la región, Turquía —no se olvide que Constantinopla había sido conquistada hacía apenas 50 años, y que la Media Luna se preparaba para arremeter contra las puertas de la mismísima Viena—, los pequeños reinos musulmanes de Marruecos, Túnez y Argel amenazaban las vías marítimas de comunicación, infestando los mares con una piratería cruel y pertinaz, basada en razzias y secuestros devastadores para los habitantes de las poblaciones costeras, haciendo sumamente difícil la navegación de los cristianos en el Mediterráneo¹⁴⁹. Por ambas razones (piratería musulmana y potencial peligro del

¹⁴⁷ Ver la nota 14 a la “Introducción”, *supra*.

¹⁴⁸ Ver Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*, México, FCE, 1993, 2 vols.

¹⁴⁹ Ver apartado 1.1.3., “Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI”, pp. 15-17 y bibliografía allí citada. Ver también Angelo Rundine, “Corsari, schiavi e rinnegati nei mari sardi nell’età di Filippo II”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari,

Turco), que no eran en el fondo más que una sola (miedo al Islam), la política de Carlos V en esta región durante la primera mitad del siglo se convertirá en una prolongación de las guerras de sus abuelos maternos en Granada a finales del siglo anterior.

En la segunda mitad del siglo, Felipe II heredará de su padre la mentalidad de cruzada respecto del Islam. Para ser más exactos, el hijo del emperador se verá obligado a confrontar el peligro inminente y total que para entonces representará el imperio turco en la zona.

Podemos resumir este aspecto de la política española en el Mediterráneo en dos fechas clave, que como dos corchetes encierran y simbolizan lo esencial del desarrollo hegemónico de España en esa región: la toma de Túnez por Carlos V en 1535, y la batalla de Lepanto liderada por la armada española en 1571. La primera fecha marca la culminación exitosa de la ambición imperial expansionista, desembarazada de obstáculos y barreras, y la apoteosis del “plus oultre” imperial. La segunda fecha, si bien representa también una sonada victoria, no obstante llegó como colofón a un largo período de ansiedad y angustia para un mundo cristiano enfrentado a la *débâcle* a manos de la irrefrenable potencia turca.¹⁵⁰ Entre ambas victorias

AM&D Edizioni, 1999, pp. 349-367. Antonello Mattone puntualiza: “Il rischio maggiore era quello di farsi sorprendere dal maestrale ed essere trascinati verso le coste della Barberia, stuzzicando così l’attenzione dei legni corsari.” (Antonello Mattone, *La Sardegna nel mondo mediterraneo*, p. 27). Recordemos, por ejemplo, que en 1559 don Antonio Parragués de Castillejo, arzobispo de Cagliari, se negaba a participar en el Concilio de Trento por no tener que hacerse a la mar y arriesgar el encuentro con una tormenta o, peor aun, el ser capturado por corsarios berberiscos (ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *AHS*, XIX, 1935, p. 93).

¹⁵⁰ De hecho, los infortunios comenzaron inmediatamente tras la victoria de Túnez. Como explica Marcello Lostia:

...Quando il Barbarossa vide le navi nemiche alzar le vele [tras la partida de Carlos V de Túnez poco después de su victoria], trasse un profondo respiro, e si preparò alla vendetta. Con l’ostinazione del forte che non è stato interamente

podemos colocar como jalones la derrota de Argelia (a finales del 1541)¹⁵¹, la caída de Córcega (1553)¹⁵², el fracaso de Gelves (1560)¹⁵³, y la pérdida de Chipre (1570)¹⁵⁴. El único respiro en esos años de conflicto fue la liberación de la isla de Malta¹⁵⁵.

piegato, il corsaro riprese immediatamente il mare con i pochi legni salvati. Il 1° di settembre era già a Minorca, sopraffaceva la guarnigione di Port Mahon e saccheggiava la città con la ferocia che trovava alimento nelle ferite subite. Da questa razzia trasse 5700 prigionieri. Ora aveva gli schiavi necessari per le nuove galere, e con queste iniziò il saccheggio sistematico delle coste spagnole. La paura riprese ad alitare sulla christianità mediterranea...

(Marcello Lostia, *Il Signore di Mara. Vita pubblica e privata nella Cagliari del '500*, Cagliari, Stef, 1984, p. 95).

Sólo que la situación política europea en los años 40 permitió a Carlos engañarse respecto la posibilidad de alcanzar la paz duradera:

...in pochi anni..., se ne andarono, l'uno dopo l'altro, Martin Lutero, il 18 febbraio del '46, il Barbarossa, nel luglio dello stesso anno, Enrico VIII, il 28 febbraio del '47 e Francesco I il 31 marzo. I cambiamenti al vertice imposero una pausa alla guerra, consentendo alle città del Mediterraneo di riprendere a respirare. Il commercio ebbe un nuovo impulso e, dopo anni d'assenza, sulle rotte principali ricomparvero le navi del nord Europa... Ma pace sui mari non significava tranquillità nel Mediterraneo. Ciò che scomparve furono i grandi scontri e la guerra di corsa organizzata e finalizzata: endemica e strisciante la piccola pirateria continuò ad arrecar molestia ai commerci e guasti ai litorali più esposti, fra i quali erano quelli della Sardegna.

(*Ibid.*, p. 127).

¹⁵¹ Il 24 di ottobre, scaduta la tregua senza che da Algeri giungesse segno di resa, l'imperatore diede l'ordine di iniziare le operazioni per l'assalto, e l'esercito cristiano si mosse ordinato verso la città, vanamente ostacolato sui fianchi dalla cavalleria turca e da quella araba. Il tempo, che per tutta la giornata era stato freddo, con forte vento e piovoschi, al calar della sera si guastò del tutto e nel cuor della notte si scatenò una bufera di eccezionale violenza che infuriò, ininterrotta, per dodici giorni.

L'esercito dell'imperatore si trovò da subito nella impossibilità di proseguire e passò momenti drammatici con le armi da fuoco messe fuori uso dalla pioggia torrenziale e con gli arabi e turchi che continuavano ad incanzare, incuranti della tempesta. Le navi, ad evitare di sfasciarsi contro gli scogli, mollati gli ormeggi e preso il largo, furono subito in difficoltà per il crescere della forza del mare. Tagliato fuori dal collegamento con le navi, Carlo [Carlos V] ordinò che si levasse il campo e si andasse in cerca di un luogo riparato. Iniziò una drammatica ritirata che trascinò le truppe sfinite lungo il litorale, decimandone le forze. [...] Solo il 23 novembre l'imperatore

riuscì ad abbandonare l’Africa, e quando, tre giorni dopo, mise piede a terra nell’isola di Mallorca, Carlo pianse e rese grazie al Signore.

(*Ibid.*, p. 115).

¹⁵² Esa primera ocupación de la isla por una flota franco-turca liderada simultáneamente por Paulin de La Garde y por el corsario Dragut, ocasionó graves disturbios en la política imperial española, que dependía de la ruta que pasaba entre Córcega y Cerdeña para sus comunicaciones entre las costas mediterráneas española e italiana (ver Marcello Lostia, *op. cit.*, p. 147).

¹⁵³ Para una descripción histórica, ver “Un desastre en el Mediterráneo”, en Fernando Díaz-Plaja, *Historia de España en sus documentos: Siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 350-355. Diogini Scano añade algunos datos: En 1560, la flota española fue atacada por las galeras turcas al comando de Piale y Luccial o Uluch Alí —el “Aluchali” que protagoniza la batalla marítima en el Libro Cuarto de *Fortuna de amor...*—, mientras que el corsario Dragut, que guardaba el canal de Malta, impedía que llegase ningún refuerzo aliado a Gelves. La derrota de los cristianos fue total. (Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *AHS*, XIX, 1935, p. 9, nota 1 (Diogini Scano llama al corsario por el nombre italianizado de “Luccial”, mientras que Loddo Canepa lo llama por el más genuino de “Uluch Alí”, y añade que era un renegado de origen calabrés [ver Francesco Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, vol. 1, Sassari, Galizzi, 1974, p. 205])

¹⁵⁴ La caída de Chipre obligó a Felipe II a unirse a Venecia y al Papa en la creación de la Santa Liga, que terminó enfrentándose al Turco en Lepanto. Ver Henry Kamen, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI Editores, 12ª edición, 1998, p. 144.

¹⁵⁵ Ver Henry Kamen, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI Editores, 12ª edición, 1998, p. 110.

La rápida expansión del imperio español y su enorme cobertura geográfica, en conjunción con las crisis religiosas y políticas del Quinientos europeo, hicieron de las décadas anteriores a Lepanto (particularmente la de 1560-1570) una de las épocas más críticas de la monarquía española: En 1560 Felipe tuvo que decretar una suspensión de pagos de la corona (la segunda, después de la de 1557); en julio de ese mismo año, la expedición a Trípoli terminó con la sonada derrota de la isla de los Gelves; en 1566 estalló la sangrienta rebelión de los Países Bajos y en 1567 se sublevó una parte de la nobleza en México; en ese año el rey incluso temió por la estabilidad del trono debido a la creciente vesania del príncipe don Carlos, quien aparentemente llegó a amenazar con matar a su padre; en 1568 murieron don Carlos y la reina doña Isabel, lo que sumió a Felipe en una honda depresión: en pocos meses el rey se había quedado sin heredero del trono y sin consorte; ese mismo año Felipe tuvo que tomar la decisión, de enorme alcance político, de ejecutar a Egmont y a Hornes, los cabecillas de la rebelión de Flandes, y de permitir que el duque de Alba reprimiera la revuelta con un altísimo coste en vidas humanas, todo lo cual casi llevó a la ruptura con sus parientes imperiales en Austria; en la Navidad del 1568 y a lo largo del 1569 los problemas se convirtieron en política interna al declararse la rebelión de los moriscos de Granada (con el peligro de que se sublevaran también los moriscos de Valencia y de Aragón),

En ese mar Mediterráneo que dibuja el escenario bélico español entre las dos fechas mencionadas, destaca como punto neurálgico de especial sensibilidad la isla de Cerdeña¹⁵⁶. A lo largo del siglo, ésta fue blanco persistente de invasiones por parte de corsarios berberiscos, que si bien no podían infligir daños mayores al Imperio con sus puntuales ataques al eje este-oeste del Mediterráneo (después de todo, Cerdeña nunca tuvo la importancia económica de Nápoles, Sicilia, Barcelona o Valencia), sin embargo sí podían perpetuar el miedo y la inseguridad entre los viajeros dispuestos a

conflicto éste que duró hasta el 1570, cuando más de 80.000 musulmanes fueron desplazados a la fuerza de sus hogares en la región de Granada, dejándola despoblada. Para colmo, en 1569, las hostilidades con Inglaterra parecían llevar a ambos reinos a una guerra mientras que España lanzaba aún más lejos sus redes expansionistas, iniciando con López de Legazpi la conquista de las islas Filipinas. Y a lo largo de todo el período se cernía sobre el mundo cristiano la doble amenaza, en el sur, del Islam, y en el norte, de un creciente frente protestante formado por la apóstata Inglaterra, los sediciosos Países Bajos, los traidores príncipes alemanes y los cada vez más poderosos hugonotes en la vecina Francia. El mismo Felipe declararía que estos años fueron los peores de su vida. Ver Henry Kamen, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI Editores, 12ª edición, 1998, pp. 113-148.

¹⁵⁶ Braudel la consideraba un “mundo aislado”: “...a pesar de sus dimensiones, [Cerdeña] no ha desempeñado ningún papel decisivo en la vida mediterránea, por más que otra cosa digan los geógrafos de la época y los cronistas sardos de todos los tiempos. Para ello, Cerdeña está demasiado mar afuera, demasiado perdida en el mar, demasiado alejada de los contactos enriquecedores que, por ejemplo, mantiene Sicilia con la península Itálica y con el África. Además, es una isla demasiado montañosa, demasiado fraccionada por sus relieves, hostiles a la circulación y, por último, prisionera de su pobreza...” (Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*, México, FCE, 1993, 2 vols, I, p. 196). Sin embargo, pocos párrafos más adelante, el mismo Braudel matiza su juicio: “...Cerdeña, a la que podemos describir como una isla encerrada en sí misma y casi impenetrable, ha tenido con mucha frecuencia, sin embargo, ventanas abiertas sobre el exterior. Tanto llegó a engarzarse con el mundo exterior, que a veces podemos descubrir desde ella, como desde una atalaya, la historia general del mar...” (Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*, México, FCE, 1993, 2 vols, I, p. 198, mi subrayado). Al tratar de los conflictos diplomáticos de la época entre los ejes habsburgués y franco-turco, Lostia coloca a la isla en el centro de la vorágine, en la intersección misma de todas las líneas de fuerza que en el siglo XVI convergen en el Mediterráneo: “Posta nella intersezione della linea franco-turca, Marsiglia-Algeri, e di quella ispano-italica, Valencia-Napoli, la Sardegna fu da subito nel mezzo della mischia, e se la sua condizione di isola la sottrasse all’onore delle grandi battaglie, non le evitò le conseguenze di una guerra generale e delle incursioni franco-barbaresche...” (Ver Marcello Lostia, *op. cit.*, p. 78).

emprender cualquier travesía sobre sus aguas. Además, aunque Cerdeña no fuera un emporio comercial y económico, ocupaba sin embargo una posición estratégica para cualquier expedición que se intentase emprender contra los musulmanes del norte de África.

Esto lo supo bien Carlos V, que visitó la isla dos veces: la primera en vísperas del ataque a Túnez; la segunda de paso hacia Argelia. También lo supo Felipe II, que no sólo dedicó enormes caudales a construir un cinturón de murallas defensivas en la isla¹⁵⁷, sino que además recurrió a sus habitantes para engrosar la armada con la que pretendía luchar contra los turcos en Lepanto¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Ver el capítulo 1, apartado 1.1.3., “Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI”.

¹⁵⁸ En una relación publicada pocos meses después de la batalla, el español Jerónimo Costiol escribía: “En la galera de su Alteza don Joan de Austria ivan cuatrocientos Arcabuzeros sacados del tercio de Cerdeña los quales estavan a cargo del Maestro de Campo don López de Figueroa.” Ver Francesco Loddo Canepa, *op. cit.*, pp. 197, 202 (citando a Gerónimo Costiol, *Primera Parte de la Crónica del muy alto y poderoso príncipe don Juan de Austria Hijo del Emperador Carlo V*, Barcelona 1572, libro I, caps. 18 & 19). Fue en el golfo de Cagliari donde se prepararon muchas de las naves españolas que participaron en la batalla de Lepanto (*ibid.*, p. 199, nota 98; Francesco Loddo Canepa, *ibid.*, p. 197 y p. 199, nota 98 [citando a Mulas Mameli, *I Sardi a Lepanto*, Cagliari 1887.]) Con ocasión de la infructuosa tentativa de recuperación de Túnez en 1574, Cerdeña contribuiría con vituallas a la flota de don Juan de Austria.

Los sardos ya habían participado en la Guerra de Granada junto a Fernando el Católico. Si no aparecen mencionados con relación a Lepanto en las fuentes históricas, ello se debe a que participaban junto a los tercios españoles como soldados españoles; en cambio los soldados de Nápoles y Sicilia formaban parte de tercios napolitanos o sicilianos (*ibid.*, p. 201).

En 1575, tras la toma de La Goleta por los turcos, hubo gran movilización de sardos que fueron incorporados al ejército real. Se barajan numerosas cifras, algunas excesivas, como las que sugerían los capitanes Juan Sanoguera y Juan Baptista Reyna de 20.000 milicianos, repartidos entre 14.000 soldados de infantería y 6.000 de caballería. Quizás sea más realista pensar en unos 6.000 soldados de infantería y 2.500 de caballería (ver Antonello Mattone, “Le Istituzione Militare”, en Massimo Guidetti, *op. cit.*, p. 104).

Como dato curioso, es interesante imaginar, como lo hace Loddo Canepa, que “...don Giovanni d’Austria dopo la celebre battaglia [de Lepanto] sarebbe passato

En 1535, Carlos V se decidió a atacar a la piratería llevando la guerra al corazón mismo de su poderío, es decir, a Túnez y Argelia. Sin embargo, dicha guerra acabaría siendo no sólo contra los piratas berberiscos, sino también, y sobre todo, contra los aliados poderosos de éstos: Barbarossa primero, y detrás de éste, el turco Solimán y Francisco I, rey de Francia¹⁵⁹.

Para una campaña de tal envergadura, Cerdeña ocupaba una posición particularmente favorable. Como bien explica Lostia al comentar las incursiones franco-berberiscas en la isla: “Posta nella intersezione della linea franco-turca, Marsiglia-Algeri, e di quella ispano-italica, Valencia-Napoli, la Sardegna fu da subito, nel mezzo della mischia...”¹⁶⁰

El 31 de mayo de 1535, Carlos desembarcó en el puerto de Cagliari al frente de la gran armada imperial.

in Sardegna e cioè a Cagliari.” El historiador Angius relata que “Giovanni, reduce dal Levante, si congratulava con cittadini del felice valore dei guerrieri. Questi bravi con l’insegna del Figueroa, degno condottiero di eroi, posero, monumento di loro religione alla beata vergine, nella chiesa dei domenicani l’onorato stendardo il quale era uno dei più significanti ornamenti nella canonizzazione di Pio V...”, pero no da fuentes. Si don Juan de Austria atracó en Cagliari, es posible que con él hubiese estado Cervantes, ya que éste participó en las diversas expediciones del príncipe. A pesar de ello, la lápida que hoy aparece colocada cerca del Arsenal y que celebra la presencia de Cervantes en la isla, no está basada sobre datos históricos. Para Diogini Scano —siempre según Loddo Canepa—, don Juan habría atracado en Cerdeña tras la toma de Túnez, lo cual parece más verosímil ya que se sabe que don Juan permaneció en Italia hasta el 1575, con estancias en Palermo, Nápoles, Mesina y otras ciudades del Mediterráneo. No obstante, Loddo Canepa cree en la existencia de una antigua crónica en la cual se mencionaría la partida de don Juan desde Gaeta hacia Cerdeña. Ver Francesco Loddo Canepa, *ibid.*, p. 199, nota 98.

¹⁵⁹ Ver Marcello Lostia, *op. cit.*, p.80.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p.78.

La visita, que duró diez días¹⁶¹, fue solemne, aunque no es necesario describirla: ya lo hicieron detalladamente Raimondo Turtas y Marcello Lostia.¹⁶² Nos interesa destacar tan sólo que en esa ocasión algunos miembros de las más insignes familias sardas solicitaron, y obtuvieron, el permiso del emperador para participar en la empresa de Túnez. Algunos de esos importantes apellidos de hecho aparecerán ensalzados por Lofrasso en *Fortuna de Amor...*, por ejemplo los Aymerich, los Alagón, los Zatrillas.¹⁶³ Este dato, aunque aparentemente sin mayor relevancia, no

¹⁶¹ Ver Salvietti, Mario (editor), *Carlo Quinto in Alghero. La relazione di Johan Galeaço nell'originale trascritto tradotto e commentato*, Alghero, Edizioni del Sole, 1991, p. 12 y p. 76, nota 5.

¹⁶² Ver Raimundo Turtas, “10-14 giugno 1535: Carlo V visita Cagliari al comando del ‘mayor exército que nunca se vido por la mar’”, en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001 (pp. 335-352, con interesante documentación en apéndice); y Marcello Lostia, *op. cit.*, pp. 82-88.

Sirva de muestra el listado del impresionante número de navíos que en aquella ocasión atracaron junto con el emperador en el golfo de Cagliari: un total de 282 embarcaciones distribuidas de la siguiente manera

Flota de Andrea Doria	16 galeras
Flota española	12 galeras
Flota del marqués de Mondéjar, junto con las flotas de Flandes y de Vizcaya	90 naves 20 orcas 20 pinachas 6 galeones
Flota portuguesa	28 carabelas 2 naves 1 galeón acorazado
Flota del marqués del Vasto	74 naves
Flota del Papa	6 galeras
Flota de los Caballeros de San Juan	3 naves

La importante serie de tapices conocida como “La Conquista de Túnez”, guardada actualmente en el Alcázar de Sevilla, fue confeccionada para celebrar el importante acontecimiento; el primer tapiz de la serie representa el viaje de la armada española desde Gibraltar hasta Cagliari (*ibid.*, pp. 83, 84.)

¹⁶³ Ver Marcello Lostia, *op. cit.*, p. 87. Felipe Cervellón participó en la batalla junto al duque de Alba con un ejército de entre 30 y 35 mil hombres; Salvador Aymerich fue

obstante nos permitirá situar a Lofrasso sólidamente en el ámbito de la nobleza afecta al imperio y sus ideales. Ello adquirirá importancia sobre todo cuando contemplemos los aspectos más ambiguos de nuestro personaje.

Seis años después, el 7 de octubre del 1541, Carlos volvió a visitar Cerdeña, haciendo esta vez escala en Alghero y pasando en esa ciudad dos días enteros cuando se dirigía hacia el norte de África para preparar la campaña de Argelia¹⁶⁴. También esta vez tuvo a su lado a algunos personajes pertenecientes a familias cuyos nombres resonarán en la obra de Lofrasso: Zetrillas, Amat, Torralba, Ferrera, Sena...¹⁶⁵.

La otra victoria sonada fue Lepanto, en 1571¹⁶⁶.

Continuación de los proyectos de cruzada de Carlos V, la Santa Liga liderada por Felipe II (la cual incluyó a Venecia y al papa)¹⁶⁷, quedó bajo el mando de don Juan de Austria, quien había probado su capacidad como general al mando del ejército

encargado por Carlos V de la defensa de La Goleta tras la toma de este puerto, y tras la caída de Túnez, fue premiado por su participación con el hábito de la orden de Santiago (*ibid.*, pp. 93-94).

¹⁶⁴ Ver Salvietti, Mario (editor), *Carlo Quinto in Alghero. La relazione di Johan Galeaço nell'originale trascritto tradotto e commentato*, Alghero, Edizioni del Sole, 1991; así como Manconi, Francesco, "Il viaggio per l'impresa di Algeri: le entrate reali di Carlo V ad Alghero e Maiorca", en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, pp. 353-369. Dos visitas del emperador a Cerdeña en seis años es mucho más de lo que aquél otorgó a territorios muchísimo más importantes para el imperio que la isla mediterránea.

¹⁶⁵ Salvietti, Mario (editor), *Carlo Quinto in Alghero. La relazione di Johan Galeaço nell'originale trascritto tradotto e commentato*, Alghero, Edizioni del Sole, 1991; *Fortuna de amor...*, Libro Cuarto.

¹⁶⁶ Para lo que sigue a continuación, ver Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1998, pp. 466-478; Víctor María de Sola, *Lepanto y don Juan de Austria*, Cádiz, Escelicer, S. L., 1947; Fernand Braudel, *El Mediterráneo en Época de Felipe II*, España, Fondo de Cultura Económica, 1993, vol. II, "Lepanto", pp. 583-608.

¹⁶⁷ España corría con la mitad de los gastos de la Santa Liga; Venecia con un tercio, y la Santa Sede con un sexto. Manuel Fernández Álvarez, *ibid.*, p. 469.

que luchó contra los moriscos alzados en Granada; para controlar la conocida fogosidad del joven militar, se le puso al flanco a don Luis de Requesens, representante de una de las más nobles familias catalanas.

La campaña tardó en arrancar. Don Juan no pudo zarpar de Barcelona con sus galeras hasta el 20 de julio, ya que tenía que esperar la llegada de sus sobrinos imperiales, Rodolfo y Ernesto, que debían volver a Viena por mar desde Génova. El periplo, bojando la costa norte del Mediterráneo, retrasó aun más el encuentro con el Turco. Don Juan llegó a Génova el 26 de julio, y partió nuevamente el 2 de agosto, bordeando otra vez las costas italianas hasta Nápoles, donde atracaría el 8 de agosto para permanecer allí una semana, avituallando la armada.

El 14 de agosto llegó el estandarte de la Liga, enviada a don Juan desde Roma por el papa. El mal tiempo les retendría en Nápoles todavía algunos días más. Las naves alcanzaron Mesina sólo el 24 de agosto. Allí se reunieron las contundentes fuerzas de la Liga: 100 naves españolas (81 de ellas, galeras), 48 venecianas, y 12 pontificias. Debían llegar poco más tarde otras 60 venecianas procedentes de Candía junto con seis galeazas artilladas por babor y estribor.

La única manera de aunar intereses tan diversos como los que componían la Santa Liga, era proponer un objetivo común que fuera “bueno para todos”¹⁶⁸. Don Álvaro de Bazán propuso, y don Juan de Austria lo defendió en el consejo de guerra convocado en la nave capitana, que se intentara aniquilar desde el principio a la flota turca.

El 15 de septiembre la armada cristiana zarpaba de Mesina, repostaba en Otranto y llegaba el 26 a Corfú, donde recibía noticia de que las naves turcas se

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 472.

habían refugiado en el golfo de Lepanto. Hacia allí se dirigió la Santa Liga, alcanzando Cefalonia el 5 de octubre.

Un grave suceso tuvo lugar entonces que por poco dio al traste con la unión de los cristianos: el general veneciano Veniero zanjó una disputa en sus naves mandando ejecutar a varios miembros de un tercio español sin consultar primero con don Juan, comandante en jefe toda la armada. Don Álvaro de Bazán salvó la situación proponiendo a don Juan que se pospusiese el castigo hasta el final de la campaña.

El 7 de octubre la armada cristiana fue al encuentro del turco en el golfo. Las galeras de don Juan ocuparon el centro, las de Juan Andrea Doria se colocaron a su derecha, y a su izquierda las venecianas bajo las órdenes de Barbarigo. En vanguardia, dos galeras venecianas, y en retaguardia, 35 galeras (21 de ellas, españolas), bajo las órdenes de don Álvaro de Bazán.

La lucha comenzó a mediodía¹⁶⁹. Fue una batalla híbrida, de choque y abordaje, en la que el proverbial valor de los tercios españoles no desmereció a su fama. Braudel la calificó de “el más espectacular de los acontecimientos militares el siglo XVI en el Mediterráneo”, y de don Juan dice que “forzó por sí solo el destino”¹⁷⁰. El resultado fue la destrucción de la armada turca, de la que sólo escapó con vida, salvando treinta galeras, el temible Uluch Ali¹⁷¹, vicealmirante de Ali Bajá. Quince mil galeotes cristianos fueron liberados en aquella jornada. No obstante, y a pesar de las enormes posibilidades que abría la derrota de los turcos en el Mediterráneo, la victoria no alcanzó el fin previsto: en parte por lo tardío de la

¹⁶⁹ Víctor María de Sola, *op. cit.*, pp. 257-258.

¹⁷⁰ Ver Fernand Braudel, *El Mediterráneo en Época de Felipe II*, España, Fondo de Cultura Económica, 1993, vol. II, p. 583.

¹⁷¹ Ver la nota 153, *supra*.

temporada, que impedía mayores maniobras en un mar dentro de poco embravecido de tormentas invernales; en parte por la gradual disgregación de la Liga, debido a los avances pro-turcos de la diplomacia francesa y a los intereses comerciales de Venecia, que también empujaban hacia una reanudación de relaciones con la Puerta; en parte, en fin, por la continua amenaza en el Mediterráneo de la piratería berberisca. En 1574 Uluch Alí reconquistaba Túnez, sin que los españoles pudieran hacer nada para recuperarlo. Así y todo, Lepanto significó “el freno a la agresividad del Turco”¹⁷².

Para nosotros el verdadero interés de ambas victorias, Túnez y Lepanto, consiste no tanto en la importancia estratégica de dichas expediciones, cuanto en el papel que en ambos casos desempeñó Cerdeña, que como hemos visto, contribuyó abundantemente con naves y soldados.

Centrándonos ahora con mayor precisión en Lofrasso, deducimos que éste tuvo que nacer antes de la primera campaña, y podría tener entre 40 y 50 años de edad en la fecha en que tuvo lugar la segunda¹⁷³. No se puede comprobar que en alguna de esas ocasiones llegase a conocer a Cervantes (durante la supuesta estancia de éste en la isla a la ida o al regreso de la batalla de Lepanto¹⁷⁴), pero ya vimos que apenas ocho días después de la batalla, Lofrasso compuso lo que probablemente fue el primer panegírico en honor de la victoria española¹⁷⁵, publicado con el título de *El verdadero*

¹⁷² Manuel Fernández Álvarez, *op. cit.*, p. 478.

¹⁷³ En 1571 Lofrasso es padre de dos hijos, a los que dedica su obra *Los mil y dozientos consejos...*, en la que afirma encontrarse en Barcelona desde hace algún tiempo. Lógicamente no puede haber tenido en esa fecha mucho menos de 30 años, y parece excesivo —aunque no imposible— otorgarle mucho más de 50. Dos años más tarde, en 1573, publicará *Fortuna de amor...*, donde el escritor se define como “militar de Alguer”, y, para bien o para mal, parece haber fijado un estilo definitivo (no puede realmente decirse que jamás haya “encontrado su voz”).

¹⁷⁴ Ver Jean Canavaggio, *Cervantes*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, S.A., 2003, p. 108.

¹⁷⁵ Ver Francesco Loddo Canepa, *op. cit.*, p. 203.

*discurso de la gloriosa vitoria que N. S. Dios a dado al sereniss. Don Ioan de Austria contra la Armada del Turco en las Mares de Lepanto*¹⁷⁶. Por su pluma sabemos que fue militar, y si nos fijamos en sus conocimientos, a todas luces de primera mano, sobre lo acontecido en Lepanto, o en la familiaridad que despliega a lo largo de la novela respecto del amplio vocabulario de la marinería, no hay razón para que no le creamos¹⁷⁷. Como ya adelantamos, la primera de las anteriores circunstancias apunta además a una relación cercanísima y muy intensa con personajes de alto rango en el imperio, que le habrían facilitado la información acerca de la victoria de Lepanto con tanta antelación respecto del resto del mundo. No sería descaminado el intentar localizar a esa fuente en Barcelona, en el entorno del respetado general, don Luis de Requesens¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Biblioteca Nacional de Madrid, Signatura: *MS R-7048*.

¹⁷⁷ Sin embargo en *Los mil y dozientos consejos...* —obra contemporánea de *El verdadero discurso...*, en el que el autor hace un repaso a todas las profesiones a las que sus hijos pudieran dedicarse, con particular énfasis en la carrera militar, y evidente conocimiento de las peculiaridades de los diversos rangos, desde soldado raso hasta coronel—, Lofrasso nunca trata de los ejércitos navales.

¹⁷⁸ Para el historiador Loddo Canepa, lo más probable es que Lofrasso fuese informado de la victoria por los mensajeros que pasaron por Barcelona camino de Madrid acompañando a don López de Figueroa, enviado por don Juan de Austria a su hermano Felipe II (ver Francesco Loddo Canepa, *op. cit.*, p. 203). Sin duda, pero habría que añadir que el acceso de Lofrasso a dichos mensajeros sólo pudo tener lugar gracias a sus relaciones con personajes lo suficientemente importantes como para recibir a don López de Figueroa y su séquito antes incluso que el mismo rey de España.

3.3. Antonio de Lofrasso: ¿perfecto cortesano barcelonés, o sospechoso delincuente sardo?

Podemos intentar obtener algunos datos suplementarios acerca de Lofrasso basándonos en el resto de la información a la que hasta ahora tenemos acceso:

Por la persona a la que dedica su obra —don Luis de Carroz y Centelles, conde de Quirra, heredero de una de las grandes familias feudatarias de Cerdeña con residencia en Barcelona—; por sus prolijas descripciones de torneos y eventos galantes (incluidos los triunfos de damas de Alghero y de donnas catalanas); por las referencias a autores en boga: Castiglione, Ariosto, Petrarca (los tres citados en italiano), Ausias March (en catalán), Boscán o Garcilaso; por su empleo de alegorías que remiten a la literatura sentimental y caballeresca de la época (el Palacio del Descontento de Amor, la diosa Fortuna); por su recurso a los elementos mitológico, arcádico y pastoril, tan de moda entonces en los círculos aristocráticos; por todo ello podemos conjeturar que Lofrasso gozó de una educación esmerada, propia de un cortesano *seicentesco* imbuído de la cultura elegante del Mediterráneo.¹⁷⁹

Por otro lado también sabemos —nos lo cuenta el propio Lofrasso de forma apenas velada en su libro— que nuestro autor sufrió encarcelamiento, debido a una acusación, según él, injusta, lo cual no deja de colocarle en el epicentro de lo que parece haber sido un turbio entramado de rivalidades entre grupos de poder, rivalidades que culminaron en oscuros e inexplicados homicidios.¹⁸⁰

¿Fue Lofrasso un perfecto cortesano, o más bien un sospechoso delincuente?

¹⁷⁹ A ello podemos añadir su seguro conocimiento de los estamentos sociales con sus costumbres, necesidades, obligaciones, requisitos, privilegios... Consúltese su obra, *Los mil y dozientos conseios...*, *passim*.

¹⁸⁰ Ver *Fortuna de amor ...*, Libro Quinto.

Vaya por delante: no sabemos prácticamente nada sobre el Lofrasso histórico, y posiblemente no llegaremos jamás a saber nada más sobre él que lo que ya ha sido reseñado en el capítulo 3.1. Lofrasso es como uno de esos agujeros negros postulados por la física contemporánea, invisibles porque engullen toda la materia a su alrededor, incluida la luz, y de cuya realidad sólo podemos tener noticia gracias a ciertas radiaciones residuales que dibujan como en un vaciado el perímetro oscuro de su existencia, la cual nunca podremos conocer en sí misma.

Pero, igual que sucede con otros personajes históricos de los que apenas se conserva documentación, y que sin embargo han podido ser sacados a la luz gracias a pruebas circunstanciales¹⁸¹, descubriéndonos, dentro de nuestra ignorancia esencial acerca de sus vidas, texturas de sugerente riqueza que otras biografías más asequibles no nos proporcionarían, de igual manera pienso que, si seguimos la pista del Lofrasso oculto, haremos algunos descubrimientos inesperados y fascinantes. Es aquí donde un enfoque centrado sobre la situación histórica y social, tanto de Cerdeña como de Barcelona, en la época que precede a la publicación de *Fortuna de amor...* puede aportar ese haz de luz con el que intentaremos iluminar los contornos de la hasta ahora oscura silueta del escritor.

Pasaremos, pues, del marco histórico general presentado en el capítulo 1, a bucear en las profundidades de un período de tiempo relativamente corto (la segunda mitad del reinado de Carlos V y la primera del reinado de Felipe II), pero sin embargo repleto de interesantísimas complejidades.

¹⁸¹ Jesús o Shakespeare son sólo dos ejemplos, si bien de los más notorios.

3.3.1. La situación política y social en Cerdeña durante el siglo

XVI. Las *consorterie* y la extendida pugna por el poder.¹⁸²

En el siglo XVI, existían en la isla dos órganos del gobierno: 1) el Parlamento, dividido en tres brazos o estamentos (prelados, nobles y representantes cívicos), el cual ejercía una función legislativa en materias de derecho público y privado a través de propuestas elevadas al rey, quien podía a su vez aceptarlas o rechazarlas; y 2) el Consejo del Reino de Cerdeña, encargado de las funciones ejecutivas, judiciales y administrativas. Este consejo era presidido por el virrey y de él formaban parte, junto con uno o más jueces de la Real Curia, el Regente de la Real Cancillería, el Abogado Fiscal del reino (en representación de los intereses de la corona), el Real Procurador (a cargo de la administración pública y totalmente subordinado al rey), y el Maestro Racional (responsable de la contabilidad pública).

El más alto representante del gobierno y de la persona del rey era el virrey o lugarteniente general, el cual gozaba, en teoría, de absoluta autoridad sobre todos los súbditos, sin exclusión de ninguno. La fórmula de nombramiento rezaba: “[El virrey] tiene autoridad sobre todos los arzobispos, obispos, abades, priores, duques, marqueses, condes, vizcondes, barones, nobles, militares, y toda persona de noble

¹⁸² Para la exposición que sigue a continuación, se seguirán muy de cerca las siguientes obras (complementadas por material citado individualmente a pie de página): Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *ASS*, XIX, 1935, pp. 2-137 (más apéndice), *passim*; Giancarlo Sorgia, *La Sardegna Spagnola*, Sassari, Chiarella ed., 1982; Marcello Cocco, “Fatti e misfatti nella Sardegna del ‘500. La relazione Clavero-La Maison (1558-1561)”, en *Annali della Facoltà di Magistero*, serie 2, vol. XV, parte II, 1991-1992, pp. 3-82; y del mismo autor, *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all'autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987. Aunque centrado en Cataluña, el estudio de Joan Reglà describe igualmente la situación en Cerdeña, cuyas estructuras gubernamentales se basaban sobre las del principado. Ver Joan Reglà, *Els virreis de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 3ª edición, 1970, pp. 54-58.

estirpe, además de ciudades, pueblos, tierras, consejos cívicos, gobernadores, el regente de la cancellería, etc.”¹⁸³

Las ciudades eran supervisadas por un magistrado cívico encargado del ejercicio de la justicia civil y criminal en primera instancia, llamado el “veguer”¹⁸⁴. Un “assessor del veguer”, doctor *in utroque jure*, le apoyaba aportando opiniones técnicas y jurídicas. El colegio judicial estaba compuesto por el veguer, su asesor, cinco consejeros y varios “prohomens”, escogidos entre ciudadanos designados por el Consejo del Reino. El procurador (o abogado) fiscal intervenía en las causas como representante de los intereses de la corona y de la fiscalía pública. El veguer (o, en su defecto, el *sotsveguer*) y su asesor, en calidad de oficiales regios, estaban sujetos al sistema de control conocido como “purga de taula”, según el cual debían al final de sus mandatos rendir cuenta de sus acciones a las autoridades competentes¹⁸⁵.

El cargo más importante después del de Virrey era el del Regente de la Real Cancillería, cuya labor habitual era servir de consejero del virrey.

Los gobernadores de Cagliari y Sassari ejercían funciones ejecutivas, judiciales y administrativas de forma restringida, y eran responsables del ejército y la defensa de la isla. En ausencia del Virrey, los gobernadores de Cagliari y de Gallura ejercían la función de virreyes interinos con título de regentes o presidentes del reino.

¹⁸³ Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 17.

¹⁸⁴ “Veguer” viene del latín *vicarius*. El *Diccionari Català-Valencià-Balear* de J. Alcover & F. B. Moll, Palma de Mallorca, 1983, define *veguer* como: “magistrat la jurisdicció del qual derivava directament del rei i que administrava justícia civil i criminal en un districte o comarca; castellano: *corregidor*”. En caso de impedimento, el veguer podía ser substituído por el “sotsveguer”.

¹⁸⁵ Ver Antonello Mattone, “Le Città e la Società Urbana”, en Massimo Guidetti, (ed.), *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III: *L’Età Moderna. Dagli Aragonesi alla Fine del Dominio Spagnolo*, Milán, Editoriale Jaca Book, 1989, p. 308.

Un cargo de gran importancia era el del “visitador”, representante de la corona cuya función era mantener la vigilancia sobre los oficiales regios, y exigir responsabilidades en caso de mala conducta por parte de estos.¹⁸⁶

La iglesia era representada por tres arzobispos, que a menudo gozaban de potestad civil. Además existía un tribunal de la Inquisición, que estaba subordinado al de España y no reconocía otro superior que no fuera el Gran Inquisidor metropolitano.

Muchos cargos oficiales menores eran transmitidos de forma hereditaria entre los miembros de algunas familias sardas. Por ejemplo, los gobernadores de Cagliari y de Gallura estuvieron durante más de un siglo en manos de miembros de la familia Aragall, mientras que el cargo de alcaide del castillo de Cagliari fue desempeñado durante casi todo el siglo XVI por algún miembro de la familia Zapata, primero Azor, luego su hijo Francisco y finalmente el sobrino José.

La nota dominante en las actas parlamentarias de la época, y particularmente en las del estamento militar —el exponente más tenaz de las ambiciones y de los intereses de la clase aristocrática—, era la repetida demanda de que los cargos públicos más importantes fuesen cubiertos por nobles isleños (entendiendo como tales sólo a los de origen catalanoaragonés y con exclusión de los sardos autóctonos, a los que se les negaban los puestos más modestos e incluso la participación en la vida

¹⁸⁶ La figura del Visitador nace en la década de 1540-50 (aunque ya se contemplaba su creación en el *Ordo quem servaturus est Visitator Barcinonae contra oficiales on tenentes tabulam et contra iudices regiae Audientiae et alios ordinarios* de 1510), una vez reconocida la necesidad de exigir responsabilidades a oficiales regios cuyos cargos no tenían duración preestablecida y que escapaban al más antiguo sistema de control llamado en Cataluña y Valencia la “purga de taula”. Ver Canet Aparisi, Teresa, “Juzgar a los jueces. El sistema de visitas a la Audiencia en la Valencia de Carlos V”, en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell’età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, p. 307.

pública.)¹⁸⁷ Y es que la nobleza local era relegada a segundo plano cada vez que había que cubrir alguno de los cargos mayores del gobierno, o sea el de Virrey y el de Regente de la Cancillería, para los que siempre se elegía a algún miembro de la nobleza catalana peninsular. Ello provocaba gran resentimiento en la isla, ya que los nobles sardos se consideraban con mayores méritos y razones para sustentar dichos cargos.¹⁸⁸ De ahí el origen de muchos de los graves conflictos que marcaron la época: aunque teóricamente el virrey disponía de un poder omnímodo, sin embargo en la práctica, no poseía los medios para ejercerlo. De hecho, a menudo el virrey tenía que resignarse a verse convertido en el representante de las exigencias y las ambiciones de la clase nobiliaria de la isla, que no sólo acaparaba la riqueza, sino que además, ejercía el dominio *de facto* sobre todos sus vasallos, lo que equivalía a las tres cuartas partes de la población. Para el pueblo, tanto el virrey como el mismo rey de España, eran figuras lejanas, mientras que en cambio los nobles feudales detentaban el poder fáctico. Pero además, a menudo la corona ni siquiera apoyaba las acciones de sus virreyes, ya que el Consejo Supremo de Aragón (del cual dependía el Consejo del Reino de Cerdeña) se dejaba influir por la aristocracia sarda por mediación de

¹⁸⁷ Las ciudades que no habían sido enfeudadas, eran gobernadas por la clase media, compuesta sobre todo por mercantes y letrados, es decir, abogados, médicos, y notarios.

Durante la dominación catalanoaragonesa, los cargos públicos fueron monopolizados en general por catalanes, valencianos y aragoneses. Los sardos no sólo eran excluidos, sino que además tenían prohibido residir y pernoctar en determinadas ciudades. En el Castillo de Cagliari, cada noche se oía el grito “a fora los sards!”, y los naturales de la isla que se encontrasen dentro del recinto amurallado por razones comerciales o de trabajo, tenían que salir antes de que cerraran las puertas, bajo pena de ser precipitados desde lo alto de las murallas. Tales medidas no fueron abolidas hasta 1480. Ver Sendra i Molió, Josep, *Els Comtes d’Oliva a Sardenya*, Estudis Olivans, 1, Ajuntament d’Oliva, Oliva, 1998, p. 56.

¹⁸⁸ Algunas de estas familias sardas aparecen por sus nombres en *Fortuna de amor...*, por ejemplo los Sena, los Manca, los Aymerich.

aquellas importantes familias residentes en la Península, que figuraban entre los mayores terratenientes de la isla, por ej. los Maza Carroz, los condes de Oliva, los Centelles, los príncipes de Salerno, etc.

Así pues, el rasgo determinante de esta época será el de los conflictos entre las grandes familias feudatarias históricas de la isla (que aspiraban a gobernar Cerdeña de forma autónoma, aunque siempre como representantes legítimos del rey) y la corona española, la cual por otro lado insistía en mantener intactos sus derechos sobre la isla. Dichos conflictos destacarán tanto por su virulencia como por su continuidad.

La aristocracia feudal sarda estaba formada por descendientes de las familias nobles catalanoaragonesas que habían participado con el rey de Aragón en la conquista de la isla en el siglo XIII. Sus miembros eran, como ya dijimos, la verdadera clase dominante, ya que a ellos se les encomendaba la defensa de la isla, además de ser los encargados de poner en práctica los proyectos de la corona en Cerdeña. Sus derechos (entre los que figuraba el de no ser sometidos a castigo y tortura, así como el de la plena jurisdicción sobre sus feudos personales) eran hereditarios e intocables, y para garantizar su inviolabilidad, estas familias se estructuraban en clanes aliados unos con otros por intereses comunes, y conocidos históricamente con el nombre de “consorterie”.

Loddo Canepa resume en breve síntesis el meollo de la cuestión:

Le famiglie feudali distaccate dall'orbita iberica si sentivano sempre più sarde e vedevano sempre più nel viceré e negli altri funzionari che erano inviati dalla Spagna o legati strettamente ad essa un freno, un bavaglio, un correttivo alla loro potenza. Gli esponenti dell'alto clero sebbene uniti e concordi di fronte al potere laico nella politica ecclesiastica cui erano necessariamente vincolati, seguivano poi una particolare politica individuale e familiare che li portava verso le sorti dell'una o dell'altra consorteria, dell'uno o dell'altro potentato locale.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Loddo Canepa, Francesco, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, (2 vols.), vol. 1, Sassari, Galizzi, 1974, p. 109.

Y:

...Nell'ambiente chiuso e ristretto di Cagliari di allora, le famiglie magnatizie si mordevano e dilaniavano spesso e volentieri. Erano gelosie, odi e rivalità implacabili capaci di protrarsi per generazioni che non disdegnavano di chiedere soddisfazione e risoluzione al pugnale, al veleno e, quando non fossero sufficienti, alle denunce e alla calunnia. [...] L'alta borghesia costituita dai funzionari e dalle magistrature era schierata, scondo i casi, parte con l'una e parte con l'altra fazione nobiliare nella città di Cagliari. Pertanto alle rivalità tradizionali e secolari fra Cagliari e Sassari che esplodevano ad ogni pretesto, si aggiungevano i dissensi interni nelle due città, tristi esempi di scissione insanabile fra gli isolani... [...] Cagliari e Sassari erano allora poco più di grossi villaggi; scarsi i rapporti col continente anche per le condizioni difficili dei mari; scarso il passaggio di elementi forestieri: la vita un concentrato di piccoli episodi locali talora di scarsa importanza in sè che però giocavano un ruolo impegnativo dell'onore e delle dignità dei protagonisti...¹⁹⁰

Dionigi Scano añade, a lo que era ya, de por sí, una situación explosiva, un importante matiz de rivalidad entre clases:

Fra tutte queste forze operanti in contrasto, rappresentati del potere regio e alte gerarchie religiose da una parte e classe feudale, capitoli e basso clero d'altra parte, agivano senza direttive sicure, ma con tenace perseveranza, i più autorevoli rappresentanti delle classe medie. La loro azione, più che all'elevazione della loro classe, tendeva a valorizzare le loro persone per farle comprendere nell'ambito ceto nobiliare. Pur di conseguire i diplomi di Nobiltà, che li distaccasse dalla loro classe e li autorizzasse a premettere il Don ai loro nomi, nessun sacrificio sembrava loro adeguato e, non disdegnando l'ossequio più servile verso il vicerè e i suoi ministri, profondavano i loro guadagni o in acquisti di feudi o in graziosi prestiti al sovrano.¹⁹¹

¹⁹⁰ Loddo Caneppa, Francesco, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, (2 vols.), vol. 1, Sassari, Galizzi, 1974, p. 108. Este autor nos recuerda que durante las sesiones del parlamento de 1583, el estamento militar pidió que los sardos (entendiéndose por tales a los del estamento militar) fuesen admitidos a cargos de consejeros al igual que aragoneses, catalanes o valencianos provenientes de la península, y de forma más generalizada a como se les venía permitiendo desde el parlamento de Cardona en 1543. Como justificación, los reclamantes aseguraban que “los sarts sont estats y son muy fidelissimis vassals de sa magestat...”. La petición fue concedida por el rey para ellos y sus familias a condición de que hubiesen residido en la ciudad al menos cinco años. *Íbid.*, p. 235.

¹⁹¹ Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 22.

En este contexto, conviene señalar que en el siglo XVII el apellido Frasso aparece con privilegio de caballero dentro de un texto interesante para seguir el

Desde una perspectiva social y política, tal es la situación en Cerdeña a comienzos del reinado de Carlos V. Teniendo siempre presente este contexto, dirijamos ahora la mirada a una serie de conflictos desatados en la isla a lo largo del siglo XVI. No sabemos si Lofrasso fue o no ajeno a ellos, pero en cualquier caso servirán de referencia para intentar entender aspectos importantes de la obra que nos ocupa, *Fortuna de amor...*

3.3.1.1. El virrey don Antonio de Cardona.

desarrollo de la nobleza sarda: el “Origen del Cavallerato y de la Nobleza del Reyno de Cerdeña”, redactado en la segunda mitad del siglo XVIII y publicado por Loddo-Canepa en 1954. (El título completo del manuscrito es: *Origen del Cav.to y de la Noblesa de Varias Familias del Reyno de Sardeña. Recopilado de los privilegios originales y respectivamente del oportuno registro existente en el real archivo, y de varias otras escripturas authénticas y autores clásicos*. Se guarda en la Biblioteca Universitaria de Cagliari, signatura S.P. 6 bis 2-10.)

El manuscrito es un largo elenco de apellidos nobles sardos acompañados del origen de sus respectivos títulos. En él se recogen algunos de los nombres que aparecerán a lo largo de las próximas páginas (por ej., los Aymerich, los Castelvì, los Cervellón, los Manca, los Nin, los Sena, los Serra, los Soler, los Torrellas, los Zapata), algunos de los cuales aparecen citados por Lofrasso en *Fortuna de amor...* (los Sena, los Torrellas, los Zatrillas...)

Aparece también el apellido de los Carroz (recuérdese que un Carroz, conde de Quirra, es el dedicatario de *Fortuna de amor...*), pero sólo referido a la rama no feudal de los Carroz de Cagliari, parientes de los Carroz (condes de Quirra) y Centelles de Barcelona (rama feudal propietaria en Cerdeña pero residente en España). No aparecen los Riusech-Centelles o los Téllez-Girón (Condes de Oliva y parientes de los Centelles.)

Por último, el apellido “Frasso” aparece ostentando privilegio de caballero, título otorgado el 20 de diciembre de 1632 a Leonardo Frasso (el apellido no aparecía, ni siquiera con el título de “generoso”, en el *Manca y Guiso*, manuscrito que recoge sobre todo títulos del siglo XVI, y que se guarda en el Archivo de la Biblioteca Universitaria de Sassari.) Ver Loddo-Canepa, Francisco, “Origen del Cavallerato y de la Nobleza del Reyno de Cerdeña”, en *ASS*, XXIV, 1954, pp. 278, 288, 318, “Apéndice”, pp. 398-408.

El 16 de enero de 1534, don Antonio de Cardona fue nombrado decimonoveno virrey de Cerdeña.

Don Antonio era primo del para entonces fallecido Fernando el Católico: el padre de don Antonio había contraído matrimonio con doña Aldonza Enríquez, hermana de la reina doña Juana, madre de Fernando. Por ende, los Cardona eran parientes cercanos de Carlos V.

Apoyándose en ese parentesco, a su llegada a la isla don Antonio creyó poder actuar con total libertad respecto de los poderosos nobles feudales locales —figuras como Don Salvador Aymerich¹⁹², Don Blasco de Alagón¹⁹³, don Jerónimo de Aragall¹⁹⁴, los Cervellón¹⁹⁵, don Azor Zapata¹⁹⁶, los Sena, los Manca, los Cariga, los Cedrelles, los Castelvì, los Torrella, los Sangiust¹⁹⁷...

¹⁹² Señor de Mara y de Gesturi, era el aristócrata de mayor prestigio, al que toda la nobleza reconocía como su representante. Había participado junto a Carlos V en las campaña de Túnez en 1536 y en las guerras de Flandes. Su influencia era acrecentada por el hecho de que tres de las familias feudatarias más importantes de la isla (generalmente ausentes por residir en Cataluña) le habían nombrado administrador de sus feudos: los Maza Carroz, los condes de Oliva y los príncipes de Salerno. Un antepasado de los Aymerich, don Pedro Aymerich, fue, en el siglo XV, representante del estamento militar, cargo que también había ocupado don Salvador. En 1524 defendió a este estamento ante Carlos V, rechazando en nombre de todos ellos una imposición contributiva para ayudar a financiar la coronación imperial, la formación de un cuerpo de caballería y los esponsales de la hermana del emperador.

¹⁹³ Don Blasco, conde de Villasor, no gozaba de la autoridad de don Salvador, pero provenía de una familia de superior nobleza, por precedencia de nacimiento y por importancia en el censo de la isla. También había acompañado a Carlos V en la campaña de Túnez, y era muy apreciado por el emperador, entre otras razones porque era descendiente de los jueces de Arborea, y por lo tanto era el único aristócrata sardo que podía ostentar derechos reales sobre el marquesado de Oristano, incorporado en 1478 a la corona española tras la captura de don Leonardo de Alagón en la batalla de Macomer.

¹⁹⁴ Gobernador del Cabo de Cagliari y de Gallura. Pertenecía a una de las familias de mayor abolengo de Cerdeña, y había rendido importantes servicios al rey de Aragón y al rey de España. Don Jerónimo llevó las riendas del gobierno de la isla en varias ocasiones durante la ausencia del virrey, en calidad de Regente o Presidente del gobierno.

La llegada de don Antonio de Cardona a Cerdeña en 1534 provocó el recrudecimiento de un escándalo que había estallado no mucho antes en torno a la figura de don Alfonso Carrillo. Este personaje, perteneciente a una de las familias de la vieja nobleza sarda, había ocupado el cargo de Real Procurador en el gobierno de la isla. Valiéndose de su cargo de funcionario para actuar en provecho propio, don Alfonso había adquirido con dineros públicos los feudos de Costa de Vals y de Meilogu, comprándoselos a Francisca y Elvira Enríquez, hijas de don Enrico Enríquez (tío del rey don Fernando y pariente, pues, del nuevo virrey). Al final, Carrillo había caído bajo sospecha de extorsión y de malversación de fondos, por lo que la corona lo había relevado de su cargo, colocando en su lugar a don Antonio Ravaneda. Muy poco después, sin embargo, don Alfonso había logrado recuperar la antigua preeminencia gracias a su influencia y a su riqueza, y se habían silenciado sus delitos.

3.3.1.2. El enfrentamiento con las *consorterie*.

Nada más desembarcar en la isla, el nuevo virrey reabrió el proceso contra don Alfonso, con la intención de recuperar para la corona los ya mencionados feudos de

¹⁹⁵ Una de las familias más importantes de Cerdeña, cuyo antepasado Guillermo de Cervellón había participado en la conquista de la isla junto al infante don Alfonso de Aragón, en recompensa de lo cual fue nombrado Gobernador General de la isla, cargo equivalente en su día al de virrey.

¹⁹⁶ Descendiente de Federico y Juan Zapata, nativos de Aragón que acompañaron, el primero al infante Alfonso, y el segundo al rey don Pedro IV en las expediciones de conquista de Cerdeña. Zapata era *donzello* (caballero de derecho pero sin obligación de portar armadura) y alcaide del Castillo de Cagliari, y gozaba de gran influencia, no tanto por su cargo como por su parentesco con los Aragall, los Aymerich y otras familias importantes de la isla.

¹⁹⁷ En 1527-28 representantes de estas casas habían participado en la defensa de la isla contra los franceses, obligando a éstos a abandonar Castel Aragonese y Sassari y a refugiarse en sus naves.

Costa de Vals y de Meilogu. Ello provocó la ira del procesado y de sus aliados, don Azor Zapata, alcaide del Castillo de Cagliari (quien había entrado en alianza con Carrillo cuando hizo suyos los agravios de éste contra el virrey), y posteriormente también don Ranieri Bellit, del clan de los Aragall (acusado por mantener registros falsos), y don Salvador Aymerich (acusado igualmente de corrupción por haber mentido en la causa contra un feudatario menor, don Pietro Dedoni, con la intención de confiscar la villa de Gesturi para incorporarla a su propio señorío de Mara.)

Como una reacción en cadena, otros grandes feudatarios tomaron partido a favor de los acusados. Los Sena, los Bellit, los Manca, los Serra Gambella, los Virde, los Marongiu de Sassari, fueron algunos de los antiguos nombres que hicieron piña para defender sus intereses estamentales. Otros, como don Jerónimo de Aragall, aunque aparentaran desentenderse del conflicto, prestaban apoyo bajo cuerda.

Otras familias importantes tomaron partido a su vez por el virrey, notablemente Don Blasco de Alagón, el noble con mayor número de títulos en la isla, pariente, irónicamente, de don Salvador Aymerich. Don Blasco apostó por don Antonio casándose con doña Ana de Cardona, ahijada de este último.¹⁹⁸

Consciente de la gravedad de la situación, el virrey decidió delegar los asuntos administrativos y jurídicos en un experto de confianza, y esa responsabilidad recayó sobre el doctor Juan Antonio Arquer, a quien los consejeros de Cagliari describirían,

¹⁹⁸ Ese matrimonio separaría al conde de Villasor del resto de la nobleza sarda, y fue origen de una enemistad de larga duración entre los Alagón y los Aymerich. Una Alagón, doña Francisca, se convertirá en esposa del conde de Quirra, dedicatario de *Fortuna de amor...* (ver el Libro Décimo.)

en carta del 7 de agosto de 1547, como “persona de grande calidad y doctrina”.¹⁹⁹ Los Arquer eran “de sangre noble y limpia de infançones de Aragón”.²⁰⁰

En 1538, dos importantes aliados del procesado, don Azor Zapata y don Francisco de Sena, se trasladaron a España para depositar ante Carlos V un memorial de quejas contra el nuevo virrey, suscrito por los aristócratas más importantes de la isla. Al año siguiente se les unió en Madrid don Salvador Aymerich, mientras que la esposa de éste, doña Violante, junto con doña Marquisa, esposa de don Azor, les mantenían al corriente del desarrollo de los acontecimientos en Cerdeña.²⁰¹

El nuevo virrey logró sobreponerse a sus enemigos, y en 1541 se encontraba en la cima del poder, mientras que don Azor Zapata, sintiéndose poco seguro en Madrid, decidía regresar a Cagliari, aun a costa de tener que enfrentarse al partido virreinal y a las represalias de clanes como el de los Cervellón, que vieron con hostilidad su regreso, interpretándolo como una estrategia para hacerse elegir representante del estamento militar. En una carta a don Salvador Aymerich, que había prolongado su estancia en España, don Azor le revelaba que se sentía espiado por todas partes después de que los secuaces del virrey hubieran amenazado con asesinarle junto con don Salvador, ya que a ambos se les culpaba de intentar obligar al virrey a abandonar la isla.

¹⁹⁹ Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 30.

²⁰⁰ Palabras de su hijo Segismundo. Citadas por Diogini Scano, *ibid.*, p. 30.

²⁰¹ Como ejemplo de la atmósfera enrarecida en que degeneraban los conflictos entre clanes, valga el siguiente ejemplo: durante la estancia de su marido en Madrid, doña Violante llegó a dudar de la lealtad de doña Marquisa, acusándola de haber recibido a la virreina en su casa. Doña Marquisa tuvo que disipar el equívoco asegurándole que esa visita no había tenido lugar jamás, luego de lo cual pasó a acusar de traición al segundo y al tercer consejeros de la ciudad de Cagliari. Entretanto los Cervellón, una de las más importantes familias feudatarias de la isla, se pasarían al bando del virrey. (Ver Diogini Scano, *ibid.*, p. 31.)

A finales de 1542 falleció don Alfonso Carrillo, pero con su desaparición no terminaron las luchas intestinas.

Don Alfonso había nombrado como herederos a sus hijos Miguel e Isabel. El primero no sobrevivió mucho tiempo a su padre, y a su muerte había dejado dos descendientes, Sebastián y Francisca, de los que fue nombrado tutor don Azor Zapata. Al poco tiempo, se alzó la sospecha de que don Azor estaba usufructuando ilegalmente el patrimonio de ambos muchachos: Aprovechándose de su cargo como tutor, había casado a su propio hijo con doña Francisca, y a su hija con don Sebastián. Este último matrimonio no presentaba conflictos legales, pero el primero sí, porque doña Francisca ya estaba casada con don Francisco Ram, Maestro Racional desde 1550 y vinculado a la familia de Juan Antonio Arquer, el asesor del virrey. A pesar de ello, don Azor Zapata, apoyado por un hermano suyo, el deán don Jerónimo Zapata (que en virtud de su cargo gozaba de influencia entre la alta jerarquía eclesiástica), hizo anular el matrimonio de doña Francisca Carrillo y don Francisco Ram, para que la joven pudiera contraer nuevas nupcias con Francisco Zapata. Ello llevó al marido legal a entablar un pleito contra don Azor.

Por si fuera poco, se sospechaba además que don Azor había adquirido de forma fraudulenta el feudo de Lasplassas, y que para ello se había aprovechado del patrimonio del difunto don Alfonso Carrillo. Este turbio caso fue despachado por el virrey con una sentencia dictada el 9 de marzo de 1545, por la que don Azor fue depuesto del cargo de Real Procurador que detentaba desde el 10 de noviembre de 1539, a la par que era condenado a restituir todos los derechos y emolumentos usufructuados hasta entonces²⁰². Una consecuencia inesperada de todos estos

²⁰² En 1544, don Azor Zapata fue encarcelado brevemente por el virrey, y desde su prisión escribió a Don Salvador Aymerich una carta en la que veladamente proponía un proyecto para deshacerse definitivamente del virrey —aparentemente se trataba de

acontecimientos fue que a partir de ese momento, el asesor del virrey, don Juan Antonio Arquer, pasaba a convertirse en el chivo expiatorio de las *consorterie* enemigas de aquél²⁰³.

3.3.1.3. Don Pedro Vaguer

En 1542, el Consejo Supremo de Aragón nombró a don Pedro Vaguer obispo de Alghero y comisario con potestad para representar al cardenal General Inquisidor. Don Pedro pasaba a ocupar el cargo de visitador del reino, lo que le colocaba, aunque no *de lege*, sí *de facto*, por encima del virrey en el Parlamento. Tras estudiar la situación en la isla y comprobar el ascendiente de que gozaba el partido de Salvador Aymerich, don Pedro Vaguer decidió asociarse a éste. Fue a partir de ese momento que Juan Antonio Arquer empezó a sentirse aislado; poco después sería encarcelado tras ser acusado falsamente de haber hecho uso indebido del patrimonio real.

Desde la cárcel, Juan Antonio comenzó a elevar protestas ante las más altas instancias, alegando injusta prisión. Se hizo necesario enfrentarle, pues, a un contrincante de peso, para lo cual se designó como abogado fiscal al doctor Juan Atzeni, quien mantenía estrechos vínculos con don Salvador Aymerich. Convencido

contratar a un sicario traído de Gallura para asesinarle—, pero don Salvador no acusó recepción de dicha correspondencia. (Ver Diogini Scano, *ibid.*, pp. 42-43.)

²⁰³ Zapata no era el único que tenía razones para odiar a Juan Antonio Arquer. Al creciente grupo de enemigos se sumaron también, por ejemplo, los Manca y los Cariga, dos de las familias más influyentes de Logudoro, contra quienes Arquer había entablado un pleito en nombre del maestro racional don Antonio Ravaneda para hacer que le fuesen restituidos los feudos de Tiese, Cheremule y Bessude. (El feudo de Bessude, junto con el de Cossoine, había estado en manos del deán don Juan Manca desde 1532. Juan Antonio Arquer apoyaba simultáneamente al arzobispo de Torres, don Salvador Alepus, en sus pretensiones de elevar a la dignidad de deán a un canónigo de Sorres y de otorgarle como prebendas precisamente los dos feudos de Bessude y Cossoine.) Diogini Scano, *ibid.*, pp. 36-37 y nota 3.

de que el encarcelamiento de don Juan Antonio Arquer no impediría a éste seguir incordiando, Atzeni persuadió a don Pedro Vaguer para que encerrase a don Juan Antonio incomunicado en la cárcel del Santo Oficio, quitándole así toda posibilidad de defensa.

Con Arquer reducido a silencio, Pedro Vaguer procedió a entablar un proceso por herejía contra doña María, esposa del virrey, acusándola de entregarse a exorcismos y a la adoración del demonio²⁰⁴. La maniobra era audaz, y si se piensa en el poder omnímodo de que gozaba la Inquisición, incluso temible. Don Antonio Cardona contraatacó desplazándose a la metrópoli, donde personalmente presentó acusaciones ante el Consejo Supremo de Aragón contra don Pedro Vaguer y los nobles sardos que tanto le detestaban.

Felipe II, que a la sazón era príncipe regente, quedó convencido de la inocencia de don Antonio Cardona, tanto por los informes que éste había presentado como por los que sobre él aportó el Inquisidor General (cuyo representante, Jerónimo Zurita, había sido enviado a Cerdeña como Secretario del Santo Oficio, para que investigara de forma independiente las terribles acusaciones de herejía contra doña María.) Don Antonio Cardona fue restituido en su cargo, don Pedro Vaguer fue

²⁰⁴ A menudo se recurría a la Inquisición, incluso de forma injustificada, para infundir temor. Este fue el caso, por ejemplo, de las rivalidades entre el inquisidor don Alonso de Lorca y el obispo de Alguer, Pérez del Frago. A la llegada de don Alonso a la isla en 1569, el obispo delegó en él para que le representase en los sínodos. Sin embargo, pronto se agriaron las relaciones entre ambos, y terminaron acusándose de usurparse mutuamente el terreno. Ello llevó al obispo a retirar, el 3 de junio de 1569, los poderes otorgados tres meses atrás. Los conflictos no cesaron después de que Pérez del Frago, nombrado obispo de la nueva diócesis de Jaca el 26 de septiembre de 1572, fue trasladado a la península. En septiembre de 1573, nos encontramos a Lorca enviando a la Suprema denuncias contra Pérez “por herejía”, y obteniendo de aquella finalmente en octubre de 1573 el permiso para proceder contra él. Ver Angelo Rundine, *Inquisizione spagnola. Censura e libri proibiti in Sardegna nel '500 e '600*, Sassari, Studi e Ricerche del Seminario di Storia della Filosofia della Facoltà di Lettere e Filosofia dell' Università di Sassari, 1996, págs. 54-57.

enviado de vuelta a su diócesis de Alghero, y todos aquellos que habían levantado falsa denuncia contra el virrey y la virreina sufrieron castigo: don Juan Atzeni fue destituido; el alguacil don Pedro Alfonso fue encarcelado y posteriormente expulsado de Cerdeña; Simón y Juan Sanna, familiares ambos del Santo Oficio, fueron relevados de sus cargos, y varios falsos testigos fueron encarcelados o ejecutados. Sin embargo, los verdaderos responsables, Aymerich y Zapata, que se habían mantenido al margen a lo largo del proceso, fueron perdonados; o tal vez simplemente no fueron procesados para no causar más tensiones en la isla.

Tras 13 meses y 16 días de prisión, Juan Antonio Arquer fue puesto en libertad. Don Pedro Vaguer intentó restringirlo en su facultad de jurista, prohibiéndole desde su diócesis de Alghero que ejerciera como abogado, pero Juan Antonio reaccionó presentándose en 1548 ante la corte, adonde llegó acompañado de su hijo Segismundo²⁰⁵, quien continuaría viaje hasta Bruselas para defender a su padre ante el

²⁰⁵ Segismundo Arquer nació probablemente en 1530. Estudió en Pisa, doctorándose en teología y derecho —*utroque iure*— en 1547 (el mismo año en que emprendía allí sus estudios el hijo natural de don Salvador Aymerich, Santiago). Su carrera en Pisa fue tan brillante que se le llamó desde el estudio de Siena para que leyera allí las pandectas. En 1548 lo encontramos en Cagliari, aunque por poco tiempo, ya que ese mismo año viajará a la corte con su padre para ayudar a ventilar las intrigas fabricadas contra su familia. Su amplia cultura le permitió entablar correspondencia con los humanistas más cultos de Italia, España y el continente, por ejemplo el polígrafo Sebastián Münster, fraile minorita recién convertido al luteranismo, quien le pidió que escribiera un compendio histórico sobre Cerdeña para incluirlo en su *Cosmografia Universal*, publicada en 1544 (la monografía de Segismundo Arquer aparecería en la edición alemana y latina de 1550, y fue una de las mejores que se publicaron en esa obra.) Segismundo tuvo una hermana, Petronila (que casó con el doctor don Jerónimo Ram, sobrino del arzobispo de Sassari); y dos hermanos: Pedro Juan (que llegaría a ser Maestro Racional en Cerdeña y que publicó los *Capitols de Cort del Stament Militar de Sardenya*), y Antonio (coadjutor asignado a su hermano Pedro Juan cuando éste ocupaba el cargo de Maestro Racional.) Ver Marcello Cocco, “A proposito della data di nascita di Sigismondo Arquer”, *Annali della Facoltà di Magistero dell’Università di Cagliari*, nuova serie, vol. V, parte 2, 1981, pp. 71-81; Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, pp. 56-57.

emperador²⁰⁶. Su iniciativa tuvo éxito, ya que no sólo don Juan Antonio fue reintegrado en su cargo, sino que además se le concedió, *ad maioris gratiae cumulum*, el título de caballero, transmisible a sus descendientes, y el cargo de Abogado de la ciudad de Cagliari, noticia que los consejeros de esa ciudad recibieron con alegría.

En 1549, Juan Antonio Arquer, que no se había movido de Madrid, ganó una importante victoria: la gran familia feudataria de los Maza Carroz le encomendó la defensa de sus causas, lo que significaba entrar en competencia directa con Salvador Aymerich, quien desde tiempo atrás administraba el patrimonio de los Maza Carroz en Cerdeña a través del abogado Juan Atzeni. Arquer escribió ese mismo año una carta a don Salvador solicitando que la gestión del patrimonio Maza Carroz fuera transferida a su hijo Segismundo, pero en realidad la solicitud era *pro forma*, puesto que el traspaso ya había sido hecho efectivo por los Maza Carroz.²⁰⁷ Entretanto, Salvador Aymerich y su partido continuaban conspirando para deshacerse del virrey. El 17 de abril de 1549 un colaborador en Barcelona, don Bartolomeo Poca, escribía a don Salvador aconsejándole prudencia y asegurándole que el gobierno de don Antonio

²⁰⁶ En septiembre de 1548, después de haber viajado con su padre a la corte en busca de justicia, Segismundo marchó a Bruselas para defender ante el emperador el honor de la familia frente las intrigas que entretanto habían llevado al secuestro de los bienes familiares. Pasaría por Pisa y Suiza, y el 12 de septiembre se encontraba en Flandes. En 1551 estaba en Augsburgo, formando parte del séquito de Carlos V; en octubre de ese mismo año había vuelto a Madrid, gozando del aprecio del príncipe Felipe. Ver Marcello Cocco, *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all'autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987, p. 18.

²⁰⁷ A las múltiples causas de enemistad ya existentes entre todos estos protagonistas, había que añadir ahora una nueva: don Salvador Aymerich empezó a temer que, por culpa de las recientes maniobras de Segismundo Arquer, peligraran el porvenir y la fortuna de su propio hijo natural don Santiago Aymerich. Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 50.

terminaría pronto porque había sido reclamado en España, lo que en efecto sucedió pocos meses más tarde.²⁰⁸

Tras la partida de don Antonio Cardona, fue nombrado presidente interino del reino don Jerónimo de Aragall, aristócrata que a pesar de estar vinculado al partido de Salvador Aymerich, había gozado del aprecio del virrey, ya que había contribuido a reprimir el bandolerismo, había defendido las costas contra los corsarios berberiscos, y había logrado traer a Cerdeña al ingeniero italiano Rocco Capellino para que construyera las fortalezas costeras de San Juan y de Santa Cruz.

Sin el apoyo de don Antonio Cardona, y con un partidario de Aymerich al frente del gobierno de la isla, Juan Antonio Arquer consideró prudente no regresar a Cerdeña por una temporada, mientras esperaba a que su brillante y ambicioso hijo, el joven Segismundo recientemente presentado ante la corte, consolidase una situación en ella que permitiese al padre con posterioridad hacer frente eficazmente a sus enemigos.

Entretanto, había llegado a la isla un nuevo virrey, el conde de Fuentes, quien nada más desembarcar fue destituido por la corona. Don Jerónimo de Aragall aprovechó la ocasión para escribir al rey solicitando para sí mismo el cargo y el título de virrey, alegando su experiencia, su comportamiento como sustituto al frente del gobierno de la isla, y su calidad de sardo autóctono. No obstante, la petición fue desatendida, siendo nombrado en su lugar el español don Lorenzo de Heredia. Don Jerónimo atribuyó el rechazo a maniobras de los Arquer en la corte, y muy particularmente a intrigas fomentadas, según creyó imaginar, por el joven y brillante

²⁰⁸ Para que no pareciera que su vuelta a España era un castigo, el emperador le asignó una pensión anual de mil ducados, con cargo al marquesado de Oristano y del condado del Goceano. Ver Diogini Scano, *ibid.*, p. 51.

Segismundo. Fue entonces cuando Aragall selló un pacto con Aymerich y Zapata para deshacerse definitivamente de los Arquer.

3.3.1.4. El caso de Bartolomeo Selles

El 13 de abril de 1552, día de martes Santo, el Tercer Consejero de la ciudad de Cagliari, don Bartolomeo Selles, se dirigía a misa portando en alto las enseñas reales de la ciudad y de su magistratura, cuando de repente fue atacado y perseguido a latigazos por un desconocido. Fue un extraño suceso de difícil esclarecimiento, pero aparentemente los acontecimientos se desarrollaron de la siguiente manera: varios nobles de Cagliari, con don Salvador Aymerich a la cabeza,²⁰⁹ todos ellos vinculados por lazos de parentesco y amistad, se habían asociado en *consorteria* para exportar grano a gran escala, aprovechándose del poder que detentaban y en contravención de los reglamentos de la ciudad, que prohibía tales operaciones porque dificultaban la acumulación de reservas para casos de guerra o carestía. Una de las pocas personas que se opusieron a ese tipo de especulación había sido precisamente don Bartolomeo Selles, quien había expresado sus quejas al nuevo virrey ante la presencia del alcaide Zapata. Éste, a su vez, lo delató a don Salvador Aymerich, quien en represalia contrató al sicario que había arremetido a latigazos contra Selles.

El virrey hizo arrestar primero a los hermanos Torrellas y posteriormente a don Salvador Aymerich, acusando a todos ellos de complicidad en el delito, pero una vez enfrentado al poder del clan de los Aymerich, prefirió actuar de forma salomónica, culpando y encarcelando también a Bartolomeo Selles. La fiscalía

²⁰⁹ Los otros eran: don Cristóbal, hermano de Salvador; los hermanos Melchor y Felipe Torrellas; los hermanos Juan y Francisco Limona; y don Vicente Fogondo. Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 61.

(entonces a cargo de Jerónimo Olives) reclamó la tortura para uno de los miembros de la *consorteria*, don Melchor Torrellas, acusándole de haber injuriado, en la figura de Selles, a un representante del gobierno de la ciudad, pero don Melchor apeló la sentencia remitiéndose a los capítulos del parlamento del 26 de mayo de 1484, en los que se estipulaba que, salvo en casos de delitos graves, quedaban exceptuados del tormento nobles y caballeros, y el Consejo del Reino le dio la razón²¹⁰.

²¹⁰ La sentencia llegó al final de un largo tira y afloja hasta que se determinó la jurisdicción competente para juzgar del caso. Como consta en la Relación Clavero-La Maison:

Item: En el processo de las vergadas de buey que se dieron a Bartholomé Selles, conseller tercero d'esta ciudad de Cáller, en el qual estava inculpado don Salvador Aymerique se le da en cargo que constando que el delicto fue hecho contra la persona del Conseller tercero y assí contra magistrado, el castigo del qual delicto está cometido al Virrey y ministros reales, conforme a derecho común y privilegios de la ciudad del rey Alonso, al qual privilegio no se derogó por el subseguinte acto de corte que pretienden tener los militares de juyzio de prohombre.

Y pidiendo el fisco que el dicho don Salvador fuesse juzgado por los ministros reales y no por Consejo de militares, por ser hecho el delicto contra magistrado real conforme a razón de derecho y justicia y contra dicho privilegio, no obstante esto, el dicho Regente aconsejó y trató la causa con voto de militares dándoles la jurisdicción y quitándola del rey, no obstante que por el advogado fiscal fuesse d'esto y otras cosas advertido.

...El dicho Regente no había de hazer ni aconsejar tal cosa, constándole a él por el mesmo processo que yualmente en lo suso dicho eran inculpados Melchior y Felipe Torrellas, hermanos, don Salvador Aymerique que todo<s> pretendían ser militares y juzgados por Consejo de prohombres militares, y aunque aquí por los entonces Regente y advogado fiscal se declaró que la causa se juzgasse de Consejo de militares. Su Altesa y Sacro Consejo de Aragón a instancia del fisco lo revocó todo y declaró todo dever ser juzgado por los ministros reales como lo fueron, y consta por sentencia en [...] este Consejo dada. Y no venía en ella misma juzgar con militares ni tomar otra vía de la que el rey y su Supremo Consejo avían declarado, pues la causa era la misma que las personas de una qualidad y condición.

Ver Cocco, M., "Fatti e misfatti nella Sardegna del '500. La relazione Clavero-La Maison (1558-1561)", en *Annali della Facoltà di Magistero*, serie 2, vol. XV, parte II, 1991-1992, p. 65.

Temeroso de represalias, el hermano de Bartolomeo, don Jerónimo Selles, se retiró a un monasterio en Cagliari. Ello no evitó que poco tiempo después, don Pedro Aymerich, sobrino de don Salvador, se desplazara a caballo hasta esta ciudad, asaltando junto con una treintena de vasallos armados el monasterio en el que permanecía encerrado don Jerónimo, y asesinándole delante de los mismos frailes.

La situación en la isla era delicadísima. Felipe II, en calidad de príncipe regente, decidió que era hora de enviar a un representante de probada ecuanimidad y justicia que fuera capaz de reparar la situación, y para ello invitó en 1553 al joven y brillante Segismundo Arquer a ocupar el cargo de abogado fiscal en Cerdeña²¹¹, pidiéndole que rindiera justicia de forma justa e implacable, y que a la vez restableciese el tambaleante prestigio de la corona. No obstante, el príncipe Felipe, que apreciaba mucho al joven Arquer, no se decidía a separarse de él, así que Segismundo permaneció en Valladolid a lo largo de 1554, no regresando a Cerdeña sino hasta julio de 1555.

3.3.1.5. Segismundo Arquer.

Apenas Segismundo desembarcó en Cagliari, el partido de Aymerich envió al príncipe Felipe una carta protestando contra su nombramiento, explicando que la presencia del joven fiscal a la isla, en lugar de aliviar la tensión, sólo contribuía a crisparla. Pero en lugar de arredrarse ante el rechazo colectivo, Segismundo emprendió una investigación a fondo por el asesinato de Jerónimo Selles, y tras constatar la culpabilidad de don Salvador Aymerich y de sus aliados, los hizo

²¹¹ Ver Vidal, Josep Juan, “Mallorca y Cerdeña en tiempos de Felipe II”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell'età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, nota 10, p. 259.

encarcelar a todos²¹². Acto seguido, los nobles y el clero de Cerdeña empezaron a recaudar fondos para liberar a don Salvador; el deán don Pietro Sanna reclamó su excarcelación por ser el acusado caballero de Santiago, y don Pedro, sobrino del encarcelado, y doña Brianda Maza Carroz, heredera de la gran familia feudataria cuyos bienes había gestionado don Salvador durante tanto tiempo, apelaron ante la corte, pero Segismundo Arquer no dio el brazo a torcer.

La iglesia terció en el conflicto: dos canónigos (uno de ellos, Juan, hermano de don Salvador Aymerich; el otro de nombre Corbus), apoyados por el abogado Nicola Serra y con la ayuda de un notario de nombre Sgreco, procedieron a excomulgar al virrey don Lorenzo de Heredia y a todo su Real Consejo.

Segismundo Arquer convenció a don Lorenzo para que convocara un consejo extraordinario, en el que, además de su propia persona y de los miembros del Real Consejo, también participaron los arzobispos de Cagliari y de Oristano, este último en calidad de inquisidor apostólico. El consejo corroboró la sentencia original contra Aymerich, y además instó a que se procediera al arresto de Serra, de Sgreco, y de los dos canónigos, todos los cuales fueron recluidos en la Torre de San Pancracio — donde sólo se encerraba a los grandes delincuentes—, en espera de que pudieran ser enviados a España en la primera nave disponible, lo que no tuvo lugar hasta finales de 1555. El canónigo Corbus se quejaría constantemente a la Santa Sede, pidiendo “justicia, justicia, justicia”²¹³. Quedaba en libertad don Azor Zapata, pero con el nuevo agravante de que don Francisco Ram, el primer marido de su nuera (doña

²¹² No obstante, don Pedro Aymerich, el autor material de los hechos y hermano de don Salvador, logró escapar, no se sabe si porque fue avisado a tiempo, o porque su servicio en defensa de las costas le valió el indulto.

²¹³ Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 69.

Francisca Carrillo, obligada a casarse en segundas nupcias, como se recordará, con Francisco Zapata, hijo de don Azor), acababa de morir, aparentemente envenenado.

Entretanto don Salvador Aymerich, dispuesto a todo con tal de verse en libertad, dejó de lado las diferencias de clase y obligó a su hijo natural, Santiago — recién vuelto a Cerdeña tras obtener el grado de doctor por la universidad de Pisa—, a contraer matrimonio con doña Ana Selles, hija del asesinado don Jerónimo. De esa manera don Salvador pretendía construirse una coartada *post facto*: ¿Cómo podía haber estado involucrado en el asesinato de Selles quien por medio de dicha unión se convertía en consuegro del difunto? Con total cinismo y falta de escrúpulos, la dote de doña Ana Selles fue completada gracias a las contribuciones aportadas por los diversos implicados en el asesinato del padre de la joven.

En 1555 murió el virrey don Lorenzo de Heredia, y fue nombrado Regente interino don Jerónimo de Aragall (quien, como se recordará, en ocasión anterior ya había ocupado el cargo de presidente en funciones.) Don Jerónimo procedió inmediatamente a sustituir a los miembros del Real Consejo con personas de su confianza, entre los que colocó al doctor Antíoco Porcell, primo de don Salvador Aymerich. En el complejo tira y afloja entre las *consorterie*, Segismundo Arquer se encontró de pronto rodeado de enemigos.²¹⁴ No obstante, no sólo no se retiró de la contienda, sino que, por el contrario, entabló un nuevo pleito contra Salvador Aymerich por corrupción de justicia. A su vez, Zapata se querelló contra Arquer, probablemente siguiendo el consejo de sus aliados, para impedir que las actuaciones legales de éste comprometiesen el patrimonio de su yerno, don Sebastián Carrillo.

²¹⁴ En el memorial de quejas presentado por Segismundo ante la Inquisición, éste escribiría: “io pobretillo quedé como oncia entre los lobos triste solo” (Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, “Memorial Arquer”, p. XVII.)

Por fin, y gracias a la actuación del regente don Jerónimo de Aragall, fueron puestos en libertad don Salvador Aymerich, los canónigos Juan y Corbus, el doctor Serra y el notario Sgreco, quienes fueron todos deportados a España para ser confinados de forma provisional en la ciudad de Valladolid. El 22 de febrero de 1556, don Salvador Aymerich presentó ante el regente un recurso formal contra el abogado fiscal don Segismundo Arquer.

Entretanto los enemigos de Arquer en Cerdeña habían comenzado a intrigar con una aliada llamada Aldonza Bombuia, quien alojaba en su casa a Sibila Moya, persona que años atrás había sido defendida en un pleito por el padre de Segismundo y que por esa razón tenía acceso a la vivienda de los Arquer. A esta última intentaron persuadirla para que envenenase a Segismundo. Sin embargo, y tal vez por afecto hacia la familia, Sibila terminó confesando la trama. Segismundo comunicó el intento de asesinato al arzobispo de Cagliari, don Baltasar de Heredia, para que éste, en calidad de fraile dominico y experto en derecho canónico, le asesorase sobre el curso a seguir.

La gravedad del hecho indujo al arzobispo a pedir consejo a un canónigo de nombre Ruger, lo cual fue un grave error, ya que dicho Ruger había tenido desavenencias con los Arquer, por un lado, mientras que por otro mantenía estrechos vínculos con el deán Zapata, de quien dependía para la obtención de ciertos beneficios eclesiásticos. El canónigo Ruger traicionó al arzobispo de Heredia, sobornando a las dos mujeres para que volvieran a pasarse al bando de los Aymerich, con lo que éstas aceptaron cometer perjurio, afirmando que Segismundo Arquer les había entregado dinero para que declarasen en contra de sus adversarios. Segismundo fue arrestado por orden del nuevo fiscal del reino —el doctor Antioco Porcell, asignado en substitución de Segismundo— y fue encerrado, primero en el Palacio Real (la residencia del

virrey) y luego en la cárcel del estado.²¹⁵ Su padre, Juan Antonio, intercedió en España a su favor, y aparentemente con buenos resultados, porque el Consejo Supremo de Aragón concedió que se permitiese a Segismundo viajar a la metrópoli para exponer su caso ante la corte, a la vez que se nombraba a un nuevo virrey, don Álvaro de Madrigal, para que substituyera de inmediato al regente don Jerónimo de Aragall.²¹⁶

El nuevo virrey, don Álvaro de Madrigal, prestó juramento en la catedral de Cagliari el 22 de febrero de 1557. Pocos meses después, el Supremo Consejo de Aragón nombraba a un nuevo visitador, el doctor Pedro Clavero, y Segismundo Arquer era reintegrado en todos sus cargos, con la estipulación de que le fuesen abonados los salarios retenidos durante su encarcelamiento, y concediéndosele que mientras permaneciese en la corte fuese suplantado como abogado fiscal por una persona de su elección. Segismundo nombró al doctor Nicola Cola (quien ya había comenzado a actuar como fiscal, aunque sólo de forma interina), y más tarde propuso como representante a su propio padre, don Juan Antonio Arquer, quien fue elevado al cargo por el rey el 12 de noviembre de 1558. Don Azor Zapata y el viejo don Salvador Aymerich fueron llamados a la corte para que rindieran cuentas de sus fechorías. Zapata fue arrestado nada más llegar a España. Don Salvador pidió ser exonerado del viaje debido a su edad y a su débil estado de salud (sufría de la gota),

²¹⁵ El arresto tuvo lugar el 31 de agosto de 1556. Poco después Segismundo lograba escapar de la cárcel, lo que llevó a la nobleza a entablar un proceso contra él por contumacia. Ver Cocco, Marcello M., *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all'autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987, p. 19.

²¹⁶ Segismundo Arquer se presentó en Madrid a finales de junio de 1557, y allí pudo por fin defender su caso. Casi un año después, el 3 de abril de 1558, el Supremo Consejo exoneraba a Segismundo de todas las acusaciones. Ver Cocco, Marcello, *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all'autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987, pp. 19-20.

pese a lo cual se le conminó a desplazarse. Casi paralítico, se embarcó en una nave veneciana, pero vientos contrarios le obligaron a atracar en Oristano, en la costa occidental de Cerdeña, donde una vez en tierra ya no pudo volver a subir a cubierta. De Oristano se hizo transportar en coche a Villamar y de allí de vuelta a Cagliari, donde cayó en cama enfermo y no pudo volver a emprender viaje.

El nuevo virrey y don Salvador Aymerich nunca llegarían a entenderse, y ello por la sempiterna causa: la aristocracia local, celosa de su autonomía frente a los intentos de injerencia de la corona, sólo mostraba suspicacia y rechazo hacia los virreyes. En una carta dirigida a Martín Puig, un amigo de Mallorca, don Salvador daba voz a su deseo de que reconvocaran al virrey a España; en otra carta dirigida a su amigo Tomás Vari, expresaba alegría ante el inminente nombramiento de un nuevo virrey, don Guillermo de Rochafull (noticia que luego resultó ser falsa). En última instancia, ningún virrey se salvó de sus críticas: “gran plaga contenir los virreys que vullan ser señors absoluts.”²¹⁷

Por esas fechas, doña Ana de Cardona (la hija del antiguo virrey don Antonio de Cardona), que para entonces había quedado viuda de don Blasco de Alagón, había abandonado los antiguos odios entre su padre y los Aymerich para terminar aliándose con estos, por haber sido ellos parientes de su difunto marido.

Don Salvador se aprovechó de su ascendiente sobre ella para convencerla de que contrajese segundo matrimonio con el nuevo virrey, don Álvaro de Madrigal, quien también había quedado viudo. Para cimentar la unión de ambas familias y hacer bascular definitivamente los intereses del virrey en favor de los Aymerich, don Salvador arregló simultáneamente la boda del hijo de doña Ana de Cardona, don Santiago de Alagón, con la hija del virrey, enlace que contó con la aprobación de éste,

²¹⁷ Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 85.

ya que la dote que don Álvaro podía aportar a su hija no era muy elevada y en cambio, por medio de ese matrimonio, los Madrigal pasaban a entroncar con una de las grandes familias feudatarias de la isla. A cambio de tal privilegio, el virrey quedaba atado a los intereses entretejidos de los Alagón, los Aymerich y los Aragall, lo que le convertía en un rehén de la política de partido del clan Aymerich.

A comienzos del 1558 fallecía Alessio Fontana, Maestro Racional desde 1556 y gran amigo de don Salvador, y con él desaparecía uno de los más importantes aliados de éste contra las insistentes intromisiones legales de Segismundo Arquer, quien entretanto había regresado a Cerdeña y había retomado su antiguo cargo de fiscal del reino.

Había llegado el momento de dar un giro radical en la estrategia.

3.3.1.6. La acusación de luteranismo.

Es de esta época que data la carta enviada por don Salvador a Zapata, en Madrid, en la que decía haber recibido algunos ejemplares impresos de un “compendio” sobre Cerdeña escrito por Segismundo Arquer para la *Cosmographia* del humanista y polígrafo alemán, Sebastián Münster. De esos impresos, don Salvador había enviado uno a don Jerónimo, el deán hermano de don Azor, y otro al abogado Atzeni, para que los pusieran en manos del Santo Oficio. A partir de ese momento, don Salvador haría todo lo que estuviera a su alcance para convencer al tribunal de la Inquisición de que Segismundo Arquer era un luterano. La acusación era tanto más creíble —y por ende, tanto más peligrosa— cuanto que Sebastián Münster, el ex fraile

minorita para quien Segismundo Arquer había compuesto ese “compendio”, era un converso reciente al luteranismo²¹⁸.

A fines de 1558 fallecía el arzobispo de Heredia, y era nombrado a su cátedra de Cagliari don Antonio Parragués de Castillejo, quien para el 1º de octubre de 1559 ya se encontraba en Cerdeña.²¹⁹ En Cagliari, los canónigos Manca y Cariga y el deán don Jerónimo Zapata le hablaron en tan malos términos de Segismundo Arquer, que don Antonio, escandalizado, envió una carta al virrey, lamentándose de que en su diócesis se tolerase la presencia de personas irreligiosas como Segismundo, merecedoras de la excomunión.

La llegada de don Antonio a Cagliari no estuvo libre de conflictos. El día de la celebración de su entrada solemne, por ejemplo, los oficiales y consejeros de la ciudad le negaron el palio, mientras que el clero y el capítulo de la catedral protestaban, alegando que prohibir el palio al arzobispo era hacer insulto al Papa. La rivalidad entre los oficiales y el clero era en realidad una fachada detrás de la cual se ocultaban conflictos de profundo calado entre las *consorterie*, la corona, y la Iglesia. Al final don Antonio cortó el nudo gordiano y optó por entrar bajo palio, “queriendo más altercar con el rey que ser descomulgado del Papa”.²²⁰ De hecho, los conflictos no

²¹⁸ Para Sebastián Münster y la *Cosmographia*, ver la nota 279 al apartado 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”, *infra*.

²¹⁹ Don Antonio desembarcó en Sassari tras afrontar una travesía marítima que probablemente le dejó desagradables recuerdos, ya que cuatro años después rechazaría participar en el Concilio de Trento para no tener que hacerse de nuevo a la mar y arriesgar las tormentas o el ser capturado por corsarios berberiscos. Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 93.

²²⁰ Este incidente dio lugar a una extendida polémica sobre precedencias que sólo fue dirimida en 1561 con una Carta Real del 29 de enero en la que el rey pronunció que los honores del palio no se debían a los obispos, sino sólo al soberano o al nuncio apostólico. Ver Diogini Scano, *ibid.*, p. 94.

hacían más que comenzar, y muy pronto el nuevo arzobispo concitaría el rechazo no sólo de las autoridades cagliaritanas, sino también del pueblo, al reivindicar el derecho de la Iglesia al cobro de los diezmos así como de varios otros beneficios. Fray Arcángel Bellit, de los Bellit de Sassari, pariente de los Aragall y los Aymerich y particularmente afecto a don Salvador, se convirtió en el cabecilla de los descontentos, incitando a los fieles a desobedecer al arzobispo con prédicas incendiarias en las que arrojaba frases que el prelado no dudó en calificar como propias de Lutero. En una carta a Felipe II, don Antonio llegó a quejarse de que incluso el virrey apoyaba a fray Arcángel. Al final los cagliaritanos le hicieron la vida tan difícil al nuevo arzobispo que, al igual que sus predecesores, también él quiso verse alejado de Cerdeña: primero escribió al rey, rogando ser reclamado a la corte, y luego a la Santa Sede, solicitando ser trasladado a Salerno o a Brindisi, a pesar de que eran diócesis de menor importancia.²²¹

Una de las primeras tareas que emprendió don Antonio tras su llegada a Cagliari fue la de investigar a Segismundo Arquer, que como vimos, había sido acusado formalmente de luteranismo por el canónigo Zapata. No obstante, entre los testigos interrogados por don Antonio, sólo tres personas, vinculadas todas ellas al clan de los Aymerich, presentaron quejas sin fundamento; los demás testigos sólo decían bien de Segismundo. Don Antonio Parragués necesitó poco tiempo para persuadirse de la injusticia de las acusaciones levantadas contra Arquer. Explica Diogini Scano:

²²¹ El virrey, que no le toleraba, hizo todo lo posible por quitárselo de encima enviándolo al Concilio de Trento, cosa que por fin logró en 1563, cuando el Concilio ya tocaba a su fin. Desde Trento, don Antonio se quejaba al rey pidiendo ser trasladado y alegando que, entre tantas luminarias, su ausencia en la ciudad no se echaría de menos. Ver Diogini Scano, *ibid.*, p. 94.

...Castillejo, espertissimo nelle discipline teologiche e addetto all' inquisizione per molti anni, era in grado di ben giudicare dell'ortodossia di pensiero dell'Arquer ed era d'altra parte intransigentissimo in materia di fede per accogliere cordialmente chi non fosse cattolico fedele ed osservante.²²²

3.3.1.7. El visitador don Pedro Clavero.

En 1558 desembarcó en Cerdeña el nuevo “visitador”, don Pedro Clavero. Sin llegar a desplegar la misma energía que su antecesor en el puesto, no obstante el doctor Clavero hizo un intento honesto por poner en orden la casa. Con la colaboración de su secretario la Maison, don Pedro procedió a entablar querella contra los herederos de Alfonso Carrillo por malversación del patrimonio de la corona, disponiendo el secuestro de todos los beneficios que estos hubieran derivado de los feudos de Costa de Vals y Meilogu. Con relación al caso todavía irresuelto del homicidio de Jerónimo Selles, Clavero envió a Madrid una requisitoria severísima contra don Jerónimo de Aragall, acusándole de complicidad en el asesinato y describiéndolo como escandaloso mujeriego y administrador corrupto. En cambio no pudo perseguir al asesino directo, don Pedro Aymerich, que se había refugiado en Flandes y cuya reputación en la corte parecía intocable, gracias a sus importantes contribuciones a la defensa de las costas de la isla.

Al final, sin embargo, los intentos de Clavero por hacer justicia quedaron en nada, ya que el nuevo virrey hizo suspender todas las investigaciones. Rompiendo con las formas consuetudinarias, don Álvaro de Madrigal convocó el parlamento antes de lo estipulado, manteniéndolo en sesión durante cuatro años seguidos (del 1558 al 1561), rodeándose entretanto de cómplices corruptos dispuestos a apoyarle en todo, y privilegiando a sus amigos, por ej. a don Jerónimo de Aragall, al que designó como

²²² Ver Diogini Scano, *ibid.*, p. 97.

representante de la ciudad de Cagliari ante el rey en lugar de enviar, como correspondía, al alcalde Catela. Tantos fueron sus desmanes, que entre 1559 y 1562 los consejeros de la ciudad se vieron obligados a elevar ante el rey quejas sucesivas en contra de su gestión. El mismo Segismundo Arquer se dirigió al soberano para criticar los abusos de poder de don Álvaro, escribiendo a menudo en nombre del arzobispo don Antonio, lo que contribuyó a incrementar el resentimiento del virrey y del partido de Aymerich contra ambos.

Entretanto, la inquisición por herejía contra Arquer continuaba *sub dolo*. El 9 de enero de 1560 el arzobispo remitía una carta al Santo Oficio informando acerca de la instrucción del proceso. El mismo Felipe II se interesó por el caso y pidió aclaraciones a don Antonio, quien el 2 de diciembre de 1561 enviaba al rey un resumen de su investigación, estableciendo que todas las acusaciones contra Arquer eran falsas. Mientras tanto, los enemigos de Segismundo (entre los que se encontraba fray Arcángel Bellit junto con otros canónigos de los capítulos de Cagliari y Sassari²²³), valiéndose de la impunidad con que la Inquisición recogía las acusaciones presentadas desde el anonimato, empezaron a acumular cargos contra Segismundo. Llegaron incluso a colocar en el servicio de su casa a un hombre sospechoso de luteranismo, Gervasio Vidini, quien terminaría convirtiéndose en uno de los principales testigos de cargo contra Segismundo.²²⁴

Los años de 1561 a 1563 fueron un período de tregua; el partido de Aymerich sobrevivió a la encuesta de Clavero: Pedro Aymerich fue perdonado por el homicidio de Selles e incluso esperaba ser recompensado por los servicios prestados al rey; el

²²³ Ver Spini, G., “Di Nicola Gallo e di alcune infiltrazioni in Sardegna della Riforma, protestante”, *Rinascimento*, II, 1951, p. 163.

²²⁴ Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, Apéndice (“Memorial”), p. LVI.

virrey don Álvaro de Madrigal fue condecorado con la Orden Mayor de Aragón y reconocido con una pensión de mil ducados anuales; y don Salvador Aymerich volvía a gozar de su predominio en la isla, que la llegada de Clavero había puesto en entredicho. En cuanto a Segismundo Arquer, este no había perdido aun el favor de Felipe II.

Pero en 1563 las acusaciones de luteranismo contra el fiscal dieron fruto. El joven y brillante abogado fue arrestado y enviado a España, donde fue puesto bajo custodia en las cárceles de la Inquisición en Toledo. Ese mismo año don Salvador Aymerich moría entre los suyos, en una casa de la calle de la Seu, en el barrio del Castillo, en Cagliari.

3.3.1.8. El proceso contra Segismundo Arquer.

El encarcelamiento de Segismundo Arquer causó tal exasperación entre sus parientes, que uno de sus hermanos, el maestro racional Pedro Juan²²⁵, llegó a enfrentarse con uno de los miembros del clan enemigo, don Felipe Torrellas, al que asestó una puñalada. Pedro Juan y otro hermano, Antonio, se refugiaron en la catedral para evitar ser arrestados, mientras que el herido era recogido y llevado a su casa donde se debatió durante varios días entre la vida y la muerte. Para evitar una escalada de violencia, el virrey tomó la decisión de arrestar a figuras importantes pertenecientes a ambos bandos: junto a Pedro Juan y Antonio Arquer, y un cómplice de ambos llamado Terré, también hizo prender a los hermanos Felipe, Jerónimo y Francisco Torrellas, a Pedro Fortesa, a Monserrato Fogondo y a Cristóbal Aymerich

²²⁵ Spini lo identifica como Pier Giovan Francesco. Ver Spini, G., “Di Nicola Gallo e di alcune infiltrazioni in Sardegna della Riforma, protestante”, *Rinascimento*, II, 1951, p. 160.

junto con su hijo Pedro (hermano y sobrino, respectivamente, del recientemente fallecido don Salvador). En realidad, muchos de estos arrestos no eran sino una estratagema para enmascarar intereses oportunistas por parte del virrey, como fue el caso, por ejemplo, con el arresto domiciliario de don Cristóbal Aymerich, quien con 80 años, ya no salía de casa más que para ir a misa. Tras amonestarlos a todos, el virrey les devolvió la libertad con la condición de que suscribieran un pacto de concordia, comprometiéndose a no tomar represalias unos contra otros ni a cometer más actos de violencia.²²⁶ No obstante, y a pesar de la gravedad del caso, el virrey no se atrevió a suspender a los hermanos Arquer de sus cargos.

Entretanto Segismundo permanecía encarcelado en Toledo, acusado por la Inquisición de haber divulgado en España y Cerdeña doctrinas luteranas y de haber mantenido relaciones con el hereje valenciano Gaspar Centelles —sobre el que volveremos más adelante²²⁷—, amén de haber publicado en la *Cosmographia Universalis* del luterano Sebastián Münster un compendio histórico de la isla titulado *Sardiniae Brevis Historia et Descriptio* con el que pocos parecían estar contentos.²²⁸

²²⁶ Los Arquer, los Aymerich, Fogondo, Fortesa y Terré firmaron para ser puestos en libertad, pero no así los Torrellas, que rechazaron un pacto contrario a sus principios, por lo que permanecieron en la cárcel algún tiempo más. Poco después serían sometidos a arresto domiciliario. Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 112.

²²⁷ En el apartado 3.4., *infra*.

²²⁸ La *Cosmografía* fue publicada por primera vez en 1544 y tuvo gran difusión, siguiéndose numerosas ediciones en alemán, latín, francés e italiano. Arquer compuso su compendio una vez terminados sus estudios en Pisa, donde se doctoró en derecho y teología, y después de haber leído las *Pandecta* en el Estudio de Siena, cuando ya había adquirido cierta reputación gracias a su inteligencia y a la brillantez de sus estudios. Según Scano, “[l]o scritto dell’Arquer fu il primo, nel quale le cose e le vicende della Sardegna vennero trattate con intendimenti critici, con chiara visione delle virtù e dei difetti dei suoi abitanti e con perfetta conoscenza degli organismi che la reggevano...” Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, p. 115, y la nota 279 al apartado 3.4., *infra*.

A partir de entonces, Arquer intentaría por todos los medios hacer comprender a la Inquisición que su encarcelamiento era el resultado de un grave malentendido. Como prueba de su ortodoxia adujo el haber firmado su *Sardiniae Brevis Historia* usando el título de “doctor en teología” lo que según él demostraba que se sentía orgulloso de ostentar un título concedido por la Iglesia.²²⁹ Cuando comprendió que esa estrategia no daba resultado, y que además existían testimonios secretos y anónimos en su contra, Segismundo contraatacó aportando una amplia y detallada lista de todas las personas que, en su opinión, pudieran haberse manifestado en contra suya, enumerando ante los jueces las cualidades morales de cada implicado y las razones que cada uno de ellos podía tener para haber declarado en su contra. En una fase posterior, redactó un memorial de descargo incluyendo una lista aun más extensa de posibles enemigos, que presentó ante el tribunal de la Inquisición.²³⁰

²²⁹ De hecho, en la *Cosmografia* de Münster, los capítulos dedicados a las ciudades alemanas de Colonia, Maguncia y Tréveris habían sido redactadas por tres arzobispos católicos, todos ellos príncipes electores del Sacro Imperio Romano. (Ver Massimo Firpo, “Alcune considerazione sull’esperienza religiosa di Sigismondo Arquer”, en *Studi e ricerche in onore di Girolamo Sotgiu*, I, Cagliari, 1992, p. 369.) Puede que la ingenuidad de la primera “defensa” de Segismundo resultara de sus anteriores experiencias con el Santo Tribunal. Sabemos, por ejemplo, que en 1552, cuando sólo tenía 22 años, Sigismundo Arquer representó ante la Suprema en Madrid al comerciante Mattia Malla, sardo de Cagliari, quien había sido acusado de tener trato con el demonio. En su defensa, Arquer recurrió a dos argumentos: la corrupción y los abusos del Santo Oficio en Cerdeña, y la irracionalidad de la acusación: Según Segismundo, la inverosimilitud de la acusación habría bastado para dejar al acusado en libertad. No conocemos, sin embargo, el resultado de su defensa. Ver Loi, Salvatore, “Fede e diritto in un’arringa difensiva di Sigismondo Arquer davanti al Consiglio supremo dell’Inquisizione”, en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell’età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, pp. 433-445.

²³⁰ No pudiendo saber a ciencia cierta quién o quienes le habían acusado (por causa de la práctica inquisitorial de la época, que permitía las denuncias anónimas), Segismundo se curaba en salud redactando una lista larguísima de posibles enemigos. En ella se incluían los nombres de todos los miembros del clan Aymerich que ya hemos encontrado a lo largo de esta historia, además de otros nombres que hoy día no podemos identificar. Para nosotros es de interés encontrar, como una nota sin relevancia, el nombre de Jerónimo Vidini asociado al de Segismundo Arquer por

vínculo de alianza y por lo tanto como causa indirecta del resentimiento de algún enemigo: Jerónimo Vidini será el personaje que firme uno de los sonetos dedicatorios al comienzo de *Fortuna de amor...*, y no es imposible que estuviese relacionado con aquel Gervasio Vidini acusado de luteranismo que sirvió en casa de Segismundo, o con Francisco Vidini, exiliado por hereje en Ginebra (ver el apartado 3.4., *infra*). Igual podemos decir del apellido Sena, que aparece ensalzado por Lofrasso en el triunfo de las damas de Alghero (Ver *Fortuna de amor...*, Libro Cuarto.)

En Cagliari:

El virrey don Álvaro de Madrigal
Santiago Monello
Blas de San Martín
Bernardo Sirviente
El Gobernador de Cagliari Jerónimo de Aragall
El Regente Francisco Campfullòs
El Real Procurador Juan Fabra
Gabriel Nin
Juan de Campos (o Juan Saliner de Campos)
Azor Zapata
El deán Jerónimo Zapata (hermano del anterior)
Francisco Zapata (hijo de Jerónimo Zapata)
El canónigo Montells
[...] Montells, hermano del anterior
El doctor Santiago Bonfill
El canónigo Ruger
Tomás Aleo
[...] Vázquez
Salvador Aymerich
Santiago Aymerich (hijo bastardo de don Salvador)
Santiago Aymerich (hijo de don Cristóbal Aymerich)
Pedro Aymerich (hermano del anterior)
El canónigo Juan Aymerich (hermano de los dos anteriores)
Cristóbal Aymerich, padre de los anteriores y hermano de don Salvador
El canónigo Antíoco Corbù
El doctor Nicola Serra
El doctor Próspero Serra (hermano del anterior)
El secretario Mattia Serra (padre de los anteriores)
El capitán Portillo (cuñado de Nicola y Próspero Serra)
El Dr Miguel Comprat (cristiano nuevo casado con una hija de Cristóbal Aymerich)
El canónigo Jerónimo Comprat (hermano del anterior)
Pedro Alcanis más su hermano
Miguel Amargos
El doctor Santiago Peirón
[...] Peirón (hermano del anterior)
Marcos Cebrián o Ciprián
Los hijos del anterior
Agustín de Gualbes

Los inquisidores, que querían que el proceso de Arquer cumpliera con todas las garantías legales, permitieron que éste reuniera toda la documentación necesaria para su defensa, y para ello le dieron todo el tiempo necesario. Ello tal vez explique la larga duración de la instrucción: ocho años, durante los cuáles Segismundo Arquer permaneció detenido.²³¹

Felipe Torrellas
El doctor Atzeni
Juan Navarro (o Xarte)
El doctor Jerónimo Monros
Juan Carbonell
El maestro Francisco (cómplice del obispo de Alghero)
Antonio Cabitzudo (hijo del anterior)
El doctor Salvador Lunell (judío, pariente de los Comprats)

En Sassari:

Antíoco Bellit
Fray Arcángel Bellit (hermano del precedente)
Andrea Manca
Juan Manca (deán del cabildo de la catedral de Sassari y hermano del anterior)
Gaspar Cariga
El arcipreste Cariga
Cosme Pastor
[...] de Rolando

En Alghero:

Pedro Vaguer, obispo de Alghero
[...], veguer de Alghero
Ángel Manca (hermano de Andrea Manca y asesor del veguer)
Ángel Soler (fiscal de Alghero)
Andrea del Sgroxo (notario de Alghero)
El barón de Padría (enemigo de Segismundo Arquer por haber éste apoyado las pretensiones de Jerónimo Vidini sobre la villa y la baronía de Padría)
Los Sena (enemigos de los Arquer y parientes de los Aragall y los Zapata)

Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, pp. 120-128. Los corchetes ([...]) significan texto de difícil lectura.

²³¹ Durante su encierro, Segismundo se dedicó a leer a los clásicos. Entre los textos a los que tuvo acceso en prisión, además de los libros de derecho y de teología que sin duda le sirvieron para formular su defensa, se encontraban las obras de Tito Livio,

Valerio Máximo, Suetonio, Tácito, Virgilio, Lucano, Salustio, Dante en vulgar y Petrarca en latín y en vulgar. El elenco de libros solicitados por Segismundo a los inquisidores es instructivo y podría ser aportado como ilustración para un capítulo de la historia de las ideas. Los títulos, tal y como aparecen en las actas del proceso, son:

Las Constituciones de Cathalunya
Los Fueros de Aragón
Las Decretales
Sexto
Bartulo
Abatt
Las obras de Hippo, specialmente la práctica
Angelo Are. De Maleficiis
Sanciones ecclesie en las quales están las decretales de los Summos Pontífices
y concilios en un volumen
Las partidas
La Biblia trilingüe que mandó imprimir en Alcalá el Cardenal Don Frai
Francisco Ximénez que está en seis volúmenes
Vocabulario Griego
Vocabulario Hebraico de San Pagnino que fue theologo de P.P. León
Thesaurus lingue latine en tres volúmenes
Gramathica Hebraica de Samora de Alcalá
Gramathiga Griega de Clenardo con comento
Las obras de San Clemente Papa
San Hieronymo las epístolas y opúsculos que están todos en un volumen
San Augustin de Civitate Dei
Orígenes parte del qual esta trasladado por san Hieronimo dos volúmenes
San Cipriano obispo Carthaginés
Tertulliano presbítero Carthaginés
Lactantio
Eusebio obispo de Cesárea que fue en el tiempo del concilio Niceno y parte
d'el trasladó S Hieronymo
Epiphanio obispo al qual contra Herbes alliga S. Augustin
S. Juan Damasceno
El maestro de las sententias Pedro Lombardo obispo de París
San Justino Mártir
Frai Alfonso de Castro adversus herejes
Platina de la vida los Summos Pontífices
Bohetio de consolatione comentado por Santo Thomas
Platón philósopho
Plotino philósopho Platonico
Ciceronis Opera y en especial sus libros de officios
Séneca philósopho
Plutarcho sus obras están enquadernados en tres volúmenes de décimo sexto y
en otros dos de octavo de pliegos
Petrarca en italiano en un volumen en 16° pl.
Petrarcha latino un volumen pliego
Dante en italiano
Salustio

El 2 de octubre de 1563, Segismundo Arquer logró escapar de la cárcel, no se sabe cómo ni si fue ayudado por alguien. Se le buscó con ahínco (más de 30 familiares de la Inquisición se emplearon en ello a la vez). Por fin, y gracias a la severa vigilancia que entonces se ejercía en las fronteras y en los puertos de embarque, fue capturado y restituído a los jueces y a la cárcel toledana el 14 de octubre.²³²

Finalmente, en mayo de 1571, los inquisidores decidieron someter a Segismundo a tortura (el temido “tormento de agua y cordeles”²³³), ya que éste no se recantaba de sus presuntas herejías luteranas. Tras infructuosas sesiones de martirio,

Historias del obispo Jovio en tres volúmenes de décimo sexto
Ptolomei cosmographia
La Sphera de Sacrobusto
El astrolabio Cesáreo
Iovani Pontiani Neopolitani opera en verso dos volúmenes de octavo pliego en
prosa tres de quarto
Tito Livio
Valerio Máximo
Suetonio Tranquilo
Justino Histórico
Cornelio Tácito
Virgilio
Lucano

Ver Diogini Scano, *ibid.*, Apéndice, pp. LXXIX-LXXXI.

Obras como las de los padres de la Iglesia, o más notoriamente, el *Adversus Haereses* de Alfonso de Castro, podían haber figurado en la lista para hacer méritos ante la Inquisición, si no para compensar el que también apareciera aparezca en la lista el sospechoso nombre de Santes Pagnino, con su *Vocabulario Hebreo* (ver el capítulo 6.1., “El sentido alegórico frente al sentido literal”, *passim*.)

²³² En castigo a haberse fugado, se le prohibiría el acceso a sus libros. Ver Cocco, Marcello M., *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all'autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987, pp. 232-233. Dato curioso, su defensor sería el dominico fray Vicente Varrón, que había sido confesor de Teresa de Ávila. *Íbid.*, pp. 273-274.

²³³ Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *art. cit.*, Apéndice, p. LXXXIV.

Arquer fue relajado al brazo secular, que le condenó a ser quemado vivo en auto de fe celebrado el segundo día de la Pascua de Pentecostés (4 de junio de 1571).²³⁴

* * *

El drama de Segismundo Arquer fue resultado del choque y entrecruzamiento de dos dinámicas de diferente calibre: por un lado las insidiosas rivalidades entre las *consorterie* locales; y por otro, la manifestación de los prejuicios más arraigados de esa época a la que se suele llamar “la Contrarreforma”: la reacción ante el angustioso, progresivo e imparable derrumbe de los valores sobre los que se había construido la

²³⁴ Tenemos pocas noticias posteriores de la vida de algunos de los protagonistas cuya historia hemos reseñado en las páginas precedentes. Sabemos, por ejemplo, que en 1558, el arzobispo de Cagliari, Baltasar de Heredia, solicitó permiso del rey para retirarse con un estipendio a un monasterio, pero no le fue concedido. Por el contrario, ese mismo año fue convocado a Roma para que explicase por qué había permitido el arresto de los canónigos Aymerich y Corbus. En Génova, agotado física y moralmente, falleció, según Arquer, víctima de las intrigas de sus enemigos (ver Diogini Scano, *ibid.*, p. 85.) El hermano de Segismundo, Pedro Juan Arquer, llegó a alcanzar con el tiempo una situación importante, y terminó siendo tenido en alta consideración por todos aquellos que le habían combatido anteriormente, incluido don Álvaro de Madrigal. En 1575, un nuevo virrey, don Juan Coloma, lo llevó consigo para inspeccionar las fortificaciones de la isla y luego lo premió pidiéndole que le acompañara en una visita a la corte. El doctor Juan Antonio Arquer alcanzó una edad provecta, y en 1566 el rey, “attendentes tuos longevos annos qui fere ultimam vitae lineam”, le concedió una pensión anual vitalicia de cien ducados de oro. Don Jerónimo de Aragall continuó en su cargo como gobernador y el rey terminó por otorgarle, en recompensa por sus servicios, una pensión anual vitalicia de 300 ducados con cargo a las rentas del marquesado de Oristano. Don Azor Zapata, por su parte, se apartó de la vida pública y renunció al cargo de alcaide del castillo de Cagliari a favor de su hijo Francisco, quien a su vez se casó en segundas nupcias con doña Ana de Castelvì; ambos tuvieron una hija, doña Leonora, que contrajo matrimonio con don Juan Zapata, a quien el rey otorgó la baronía de Lasplassas en 5 noviembre de 1584. Un historiador del siglo XIX, Madao, informa que era tradicional entre los Zapata promulgar que don Juan descendía por parte de madre de los Cisneros, lo que le haría pariente de los Zapata Cisneros, una de las familias más ilustres de Valencia y Aragón, emparentados con la rama de los Zapata de Madrid, de la que provenía don Francisco Zapata, conde de Barajas y señor de la Alameda. (ver Diogini Scano, *ibid.*, pp. 112-113 y nota 2.)

sociedad de la Edad Media²³⁵. O, dicho de otra forma: la ejecución de Segismundo fue producto del cínico oportunismo de unos pocos que supieron valerse del terror social de muchos.

Segismundo Arquer murió en la hoguera poco más de un año antes de que fuera entregada a las prensas la obra que nos ocupa, *Fortuna de amor...*; de hecho, es probable que la ejecución del abogado sardo fuese simultánea a la composición del libro de Lofrasso. Dos sardos en España: uno castigado por haberse atrevido a ejercer la libertad de pensamiento en Cerdeña; el otro entregado al ejercicio de dicha libertad (dentro de los límites permitidos en su tiempo), con la intención aparente de transmitir, disfrazadas bajo una extraña máscara de texto pastoril, ambiguas quejas por injusticias cometidas contra su persona en el transcurso de un oscuro suceso también ocurrido en Cerdeña: un relato de insidias, asesinatos, encarcelamientos e impiedad que aparentemente se desarrollaron en las más altas esferas de la sociedad sarda.

No pretendo sugerir que ambos personajes —Segismundo Arquer y Antonio de Lofrasso— estuviesen relacionados directamente entre sí. Sería una tesis demasiado limpia, demasiado perfecta, y como tal, probablemente nunca podrá ser demostrada. Pero no es inverosímil pensar en relaciones indirectas; o que ambos personajes pudieron sufrir injusticias similares, o experimentar temores parecidos, y que en ambos casos las causas fuesen comparables²³⁶.

²³⁵ Ver el capítulo 4., “La situación religiosa en España e Italia durante el siglo XVI. El avance del luteranismo”, *infra*.

²³⁶ En Cerdeña, los conflictos con el gobierno, la Iglesia o la Inquisición, estallaban por cualquier motivo. Al de Segismundo Arquer, podemos añadir otros semejantes en varios aspectos al que Lofrasso describe en *Fortuna de Amor...*. Por ejemplo, el caso del converso Antonio Angelo Carcassona, Arcipreste de Alguer: en 1533 fue acusado de albergar en su casa a un hebreo, lo que desembocó en una disputa con un familiar de la Inquisición llamado Castañer en la hubo cruce de bofetadas. En 1548,

Carcassona se trasladó a Italia, pero entonces se le acusó de haber abandonado la isla para poder retomar su antigua religión en la judería de Roma. Carcassona regresó a Cerdeña y logró convencer a los inquisidores de que nunca había dejado de ser un cristiano ejemplar, pero en 1578 volvió a ser acusado ante la Inquisición de haber comentado el 17 septiembre (“día de la natividad de nuestra Señora”), en la iglesia de San Michele, en Alguer, el evangelio según San Mateo, concretamente el *liber generationis*, subrayando la preeminencia judía en la generación de Jesucristo. Por fin, sus estudios sobre los estatutos de limpieza de sangre lo llevaron, en septiembre de 1580, a enfrentarse con un familiar del Santo Oficio llamado Bargarucho Pinna, quien insistía en que, por su posición, tenía privilegio para llevar a pastar a sus animales adonde estos quisieran, sin verse obligado a respetar las reglas de las *vidazzone* (zonas de veda). Su arrogancia le costó a Pinna la pérdida de un ternero, que fue sacrificado por Bernardo, hijo de Antonio Carcassona. Pinna y Carcassona entablaron mutuos procesos, pero dado que Pinna gozaba de la protección del Santo Oficio, Carcassona terminó siendo encarcelado tras un juicio que se celebró el 27-28 de enero de 1581 en el castillo de Sassari, sede del tribunal de la Inquisición. “A questo punto —escribe Rundine— l’Inquisizione si rivela una macchina perfetta, nei cui registri sono annodate tutte le vicende che vedono coinvolto Antonio Angelo Carcassona: lo schiaffo dato nel 1547 al Castañer; il sermone tenuto nella chiesa di San Michele il 17 settembre 1578 e infine l’accusa del 1581 di avere perseguitato i familiari del Santo Ufficio...” (Ver Angelo Rundine, *op. cit.*, p. 68.) A comienzos del 1582, Carcassona se quejaba ante la Inquisición de llevar encerrado casi un año sin que su proceso se convocara. Su protesta fue elevada a la Suprema por intervención del cardenal Savelli, quien en marzo de 1582 pedía que se transfiriera la causa de Carcassona a Roma. Los juicios irán y vendrán hasta el último de ellos, celebrado cuando Carcassona ya había cumplido 77 años. El pobre hombre terminó pidiendo perdón y misericordia de rodillas, deshecho en llanto, dispuesto a aceptar cualquier castigo y a desdecirse de cualquier doctrina que la Inquisición le indicara con tal de que se le concediera la libertad. (AHN, *Inq.*, lib. 782, *Relación del processo y informaciones*, 599^v-600^r, citado por Rundine, *ibid.* pp. 72-73, 76.)

Además del caso de Carcassona, podemos reseñar otros dos que son de interés para nosotros:

1) En 1549, el regente Filibert se convirtió en el primer regente de la Audiencia de Valencia en ser encausado por un visitador real. Se le acusó de desidia, de corrupción, y de beneficiar a sus amigos, entre los que se encontraba don Cristóbal de Centelles, cuyos sicarios cometían tropelías sin cuento (¿el Cristòfol Carrós de Centelles, señor de Nules, que heredó de don Lluís Carrós de Centelles en 1604? ver la nota 295 al capítulo 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”, *infra*.) Contra el regente entablaron procesos aristócratas como doña Brianda Maza Lizana Carrós de Arborea; el regente presentó a su favor testigos de la talla del Conde de Oliva. Finalmente, en 1552 el regente fue depuesto de su cargo. (Ver Teresa Canet Aparisi, “Juzgar a los jueces. El sistema de visitas a la Audiencia en la Valencia de Carlos V”, en Bruno Anatra & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell’età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, pp. 313-318.)

2) Otro funcionario en circunstancias similares fue el Juez Benavent, juzgado

En *¿Qué es filosofía?*, Ortega y Gasset iguala a esta disciplina con una fortaleza de difícil asedio, a la que hay que acceder dando grandes rodeos:

Los grandes problemas filosóficos requieren una táctica similar a la que los hebreos emplearon para tomar a Jericó y sus rosas íntimas: sin ataque directo, circulando en torno lentamente, apretando la curva cada vez más y manteniendo vivo en el aire son de trompetas dramáticas.²³⁷

y depuesto (en este caso, por el visitador real don Miguel Puig) como resultado de una demanda presentada en su contra también por doña Brianda Maza, quien le acusó de obstaculizar un proceso de transmisión de herencia. Según su declaración, Benavent ‘de jutge se feu part formada’, convenciendo primero, y asesorando después, al Almirante de Aragón, don Sancho de Cardona, y a su hermano don Ramón — ‘persones molt apasionades per lo dit micer Benavent y a qui los es molt servidor y amich’— para que reclamasen el patrimonio en litigio. El juez llegó a participar en una conspiración abyecta, cuya intención era demostrar la incapacidad mental de doña Brianda, declarándola *mente capta*, para desposeerla de sus bienes. Refiere Teresa Canet:

Las numerosas peticiones de [doña Brianda Maza] para poder defender su derecho no fueron atendidas. Y se encontró, sin ser oída, con un decreto de curatela por el que se nombraba a don Ramón de Cardona *curador* de su persona, bienes y patrimonio. A tal actuación dolosa, inicua y fraudulenta se añadía el hecho de no haberse observado, siquiera, la normativa legal en estos procedimientos: la curatela se había decretado sin convocar a los parientes de la afectada por vía paterna —que los tenía— y se había entregado a un caballero ajeno al clan y que era, además, uno de los promotores de la demanda de curaduría [...] La actitud resuelta y combativa de la anciana dama sirvió como bandera de enganche para la manifestación de otros muchos descontentos...

El ejemplo de Brianda debió impulsar también la acción emprendida por doña Francisca Alpont y de Centelles. Era hija de un caballero, Juan Bautista Alpont, que había amparado a doña Brianda en el acre trance de la declaración de curatela urdida por Benavent. La venganza del juez, en este caso, se materializó a través del encarcelamiento del caballero en cuestión el 18 de junio de 1549...

Por estos y otros casos denunciados, el juez Benavent terminó siendo depuesto.

Para nosotros, lo importante en ambos casos (aparte de que en el segundo aparece mezclado otro miembro de la familia Centelles), son los vínculos de parentesco y poder entre clanes (Ver Teresa Canet Aparisi, *ibid.*, pp. 318-321.)

²³⁷ Ortega y Gasset, José, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 13.

El consejo de Ortega me parece válido para otras investigaciones alejadas de la filosofía, siempre que supongan el descenso de lo general a lo particular, o que lo particular sólo adquiera su sentido último dentro de la óptica más amplia de las explicaciones generales. Dejando por ahora de lado las trompetas dramáticas, que acaso sólo sean aceptables para asedios filosóficos, propongo que apretemos el círculo y examinemos los acontecimientos que tuvieron lugar en Cerdeña a lo largo del siglo XVI, bajo la lente más amplia de eso que a veces se suele llamar el *Zeitgeist*.

3.4 Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo.

Los primeros investigadores que estudiaron el caso de Segismundo Arquer no pudieron impedir que la tendenciosidad religiosa influyera en sus juicios sobre el desafortunado sardo. Así, el italiano Scano nos dio un Segismundo Arquer católico ortodoxo²³⁸, mientras que los alemanes Schäfer o Jenny lo presentaron como un mártir de la Reforma²³⁹. En los tres casos, no obstante, más que pruebas en apoyo de una tesis, lo que se aportó fueron prejuicios piadosos.

Sólo en la década de 1940-50 comenzaron los historiadores a preguntarse seriamente por las pruebas del supuesto “luteranismo” de Segismundo²⁴⁰. Con

²³⁸ Ver Diogini Scano, “Sigismondo Arquer”, *ASS*, XIX, 1935, pp. 2-137 (más apéndice).

²³⁹ Ver Ernst Schäfer, *Beiträge zur Geschichte des Spanischen Protestantismus und der Inquisition im 16en Jahrhundert*, Gütersloh, Verlag von C. Bertelsmann, 1902, vols. 1-3; R. Jenny, “Dr. Theol. et iur. utr. Sigismund Arquer”, en *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde*, Band 73, Basel, 1973.

²⁴⁰ Ver, por ejemplo, Leo Pietro, “Ancora su Sigismondo Arquer”, *Studi Sardi* 8, 1948, pp. 132-33.

Spini²⁴¹, la historiografía comienza a aceptar la posibilidad de que la condena de Segismundo hubiera podido deberse a tendencias luteranas reales y no fabricadas²⁴².

²⁴¹ Ver G., Spini, “Di Nicola Gallo e di alcune infiltrazioni in Sardegna della Riforma protestante”, *Rinascimento*, II, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1951, p. 158.

²⁴² Sobre datos aportados por R. Jenny, “Dr. Theol. Et iur. Utr. Sigismund Arquer”, *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde*, Band 73, Basel, 1973, Marcelo Cocco informa:

...il 21 aprile 1549 il Pellikan indirizza all’Amerbach una lettera nella quale si dice tra l’altro che ha avuto occasione di parlare per alcuni giorni con Sigismondo, uomo notevole ed onestissimo che viene dalla Sardegna come profugo della fede, e prega l’Amerbach di riceverlo dato che egli vuole andare a Basilea per cercarvi consiglio. La raccomandazione del Pellikan fu efficace e Sigismondo per sei settimane fu commensale del Curione a spese della Fondazione Erasmo, ed è noto infatti come proprio in casa del Curione, l’Amerbach solesse alloggiare i profughi suoi protetti di lingua italiana e francese. Durante questo periodo, [...] l’Arquer tentò inutilmente di trovare una ‘condition’, cioè un posto, presso un tipografo, e alla sua partenza, avvenuta il 5 giugno, l’Amerbach pagò tre corone per il vitto e ne diede altre tre al Sardo come viatico poiché egli voleva andare in ‘Angliam’.

Probablemente Segismundo Arquer hubiera sido influido por las doctrinas de Juan de Valdés. Según Cocco,

Oseremmo collocare... Sigismondo fra coloro che aderivano alla spiritualità del *Beneficio*: il Morone, il Becadelli, il Pole, il Priuli, il Carnesecchi o il Paleario cui per tanti anni fu attribuito. La dottrina del *Beneficio* agì in modo così profondo sulla coscienza e sulla psicologia di questi uomini da portarli ad esprimersi ed a pensare quasi allo stesso modo: si veda ad esempio quanto siano simili le lettere che essi si scrivono e quale comunione spirituale essi avessero raggiunto.

Siempre según Cocco, de la carta I a Gaspar de Centelles se colige, además, que Segismundo había leído las *Institutio* de Calvino. Ver Marcello M. Cocco, *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all’autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987, pp. 38, 48, 49.

Se sabe, por testimonio de oídas, que cuando estudiaba en Pisa, Arquer fue sorprendido leyendo durante la misa “un libro de quarto de pliego escrito en lengua francesca estampado [...] donde estavan historiados los autos y hechos de nuestro señor Jesu Christo y en otra hoja estávan historiados los hechos del papa”. Este libro es identificado por Massimo Firpo como el *Passional Christi und Antichristi* de Lutero, publicado en Wittenberg en 1521 en traducción latina con el título de *Antithesis figurata vitae Christi et Antichristi* y poco después en traducción francesa con el título de *Les faitz de Jesus Christ et du pape, par lesquelz chascun pourra facilement cognoistre la grande différence dentre eulx*. Ver Massimo Firpo, “Alcune

A la luz de documentos preservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid relativos a la inquisición en Cerdeña²⁴³, Spini demuestra que la isla fue penetrada por las ideas reformistas, sobre todo entre los intelectuales de toga, más que entre los miembros de la nobleza. Intentaremos examinar esta proposición más de cerca.

Ya hemos tenido ocasión de hablar de don Antonio Parragués de Castillejo, que fue nombrado arzobispo de Cagliari en 1558²⁴⁴. Bien conocido como gran batallador contra el luteranismo, don Antonio era un hombre culto (poseía una biblioteca de más de 500 volúmenes sobre temas tan variados como la patrística, la jurisprudencia, y las literaturas clásica e italiana²⁴⁵.) Con anterioridad a su

considerazione sull'esperienza religiosa di Sigismondo Arquer”, en *Studi e ricerche in onore di Girolamo Sotgiu*, I, Cagliari, 1992, pp. 382, 394. Ver también la “Conclusión”, *infra*.

²⁴³ AHN, *Inquisición*, Cerdeña, Relaciones de causas, leg. 782, cc. 31 y ss., y cc. 482 y ss. Los tribunales de Cerdeña y de Sicilia dependían ambos del de la Suprema en España. Ver G. Spini, *op. cit.*, p. 148. En Cerdeña no se conservan documentos de la inquisición ni del período virreinal, ya que fueron retirados y transportados a la metrópoli una vez terminada la dominación española en la isla. Ver M. Pinna, *Traccie dell'Inquisizione in Sardegna*, Cagliari, 1893, p. 4.)

²⁴⁴ Ver el apartado 3.3.1.6. , “La acusación de luteranismo”, *supra*.

²⁴⁵ Ver Paola Pittalis, *op. cit.*, p. 47. Añade Guido Mancini: “...il Parragués ebbe cultura ampia e quasi umanistica; si adoperò con tanta agilità il latino e l'italiano, conobbe l'ebraico e fu esperto in diritto ecclesiastico e civile...” (ver Guido Mancini, editor, *Epistole spagnole di Parragués de Castillejo*, Università degli Studi di Cagliari, Istituto per gli studi sardi, Sassari, Gallizzi, 1950, p. 7.)

Durante su permanencia en Cerdeña, don Antonio luchó para que se creara un Estudio General (primer esbozo de una universidad) en Cagliari. Ello no pudo llevarse a cabo en vida de don Antonio, pero las propuestas presentadas por él allanaron el camino para la futura creación de dicho Estudio.

Don Antonio falleció en 1573. Entre la lista de objetos que dejó tras su muerte había: “un astrolabi de lleoto; un anel de plata per prendre las alturas del polo; dos compassos un de lleoto y altro de ferro; una sphaera de plata ab lo peu de ferro argentat ab un atlante dourat dius una caxanona de taula cubierta de pel negra y forrada de vellut carmesi ab lo cordo de nusa de seda negre; un glob gran de la terra ab son peu

nombramiento como arzobispo de Cagliari, don Antonio había ocupado el cargo de obispo en la diócesis de Trieste, en substitución de monseñor Rizzano, religioso que había sido suspendido por acusaciones de herejía. Don Antonio no había sido muy apreciado por los triestinos, ya que su excesivo celo religioso le llevaba a considerarlos “muchedumbre de hereges en que entra quasi todo el pueblo triestino, pocos exceptos”²⁴⁶. En 1556 don Antonio Parragués de Castillejo había renunciado al obispado de Trieste y había sido destinado a Flandes como inquisidor (allí había acumulado gran parte de su biblioteca.)

De don Antonio se conserva en la universidad de Cagliari un curioso epistolario,²⁴⁷ publicado en una edición incompleta y no muy cuidada²⁴⁸, que bien merecería ser recorrido despaciosamente. La colección incluye cartas al obispo de Zaragoza, al general de la orden de los teatinos, al Inquisidor Mayor del reino, y al rey don Felipe II, entre otros. Escritas con un estilo ágil y despierto, de persona observadora, culta y juiciosa, y en un lenguaje sabroso que se disfruta en sí mismo, independientemente de su contenido²⁴⁹, las cartas de don Antonio son una ventana

de naguez ab lo orizzonte de aram, altre globe del sol de la mateixa fattura ab su cubertas de tela blanca.” Citado por Dionigi Scano del Archivio Arcivescovile di Cagliari; ver Diogini Scano, *op. cit.*, p. 94.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 91.

²⁴⁷ Ms S.P.6.2.39 de la Biblioteca Universitaria de Cagliari.

²⁴⁸ Ver Guido Mancini, *ed. cit.*

²⁴⁹ Valgan como muestra los siguientes ejemplos:

Todo se puede creer [de los sardos] porque las gentes de por acá, en lugar de sangre tienen ponçoña en las venas... (carta a su confesor, 1 de diciembre de 1559)

...no oygo ni veo sino trampas y mentiras, casos enormes, desverguenças [...] domésticas molestias que bastarían a tornar embalar a Salomón. Largo sería de contar el mal que hay. Yo con la ayuda de Dios, hago y haré lo que devo, y

abierta a la sociedad sarda de la segunda mitad del siglo XVI. Por ello, y por la inteligencia de quien las escribe, algunas de las observaciones que en ellas se consignan pueden resultar esclarecedoras del estado de cosas en la isla.

El 9 de enero de 1560, don Antonio escribe al Inquisidor Mayor del reino:

En esta Ciudad quando yo llegué, hallé mala orden en las cosas ecclesiásticas, y, entre las otras negligencias, esta principalmente: que ningún hombre yva a su parrochia los días que era obligado, y por esta causa acontecía muchas vezes que comían carne, cosas vedadas en las quatro témporas. Los ayunos y fiestas ni otros preceptos de la yglesia porque no oían en sus parrochias lo que sus curados las divulgan y encomiendan, caían en los inconvenientes arriba dichos y en otros; para poner algún remedio mandé divulgar un edicto conforme al derecho común, mandando que cada uno acudiesse a su parrochia los días que la santa yglesia lo manda. Un frayle que agora es de la observantia de Sant Francisco y antes era claustral, llamado Fray Archángel Bellid, sin consultar comigo, sube en el púlpito en un monasterio de monjas de su orden el día de Santa Lucía, fiesta de aquella casa, y entre otras cosas exhortó a los súbditos a esta yglesia que no guardassen ni tuviessen las censuras que yo havía mandado intimar y que él las echava sobre las espaldas. Esto dixo a modo de escarmiento y muy descomedidamente, de la misma manera que Martín Luthero tratando de la redificacion de los muros de Hierichó lo dize, y son las mismas palabras: es tomar la descomunión sobre sí con alegría. Yo hize prender al dicho frayle y confessó que havia errado y pidió perdón y prometió que en púlpito satisfaría el escándalo que havia puesto a los que lo oyeron; pensando que esta penitencia y promessa eran de corazón, lo mandé dar a su guardián para que lo castigasse conforme a su orden y de todo esto se hizo acto come consta en el processo. El domingo infra octavas de la natividad el dicho frayle, predicando en su manesterio, en lugar de emienda, persistió en lo que antes havia dicho y añadió estas palabras: ni el Arçobispo [ni] los Inquisidores de España, aunque son mucho más rigurosos, no tienen que ver comigo. De todo lo que él dixo constará en el processo que embío a V. S. R.ma con la presente y en él verá con cuánto escándalo y alboroto d'esta ysla

ya que no puedo remediar lo que querría, a lo menos no cesso de ladrar y más claro de lo que querrían los lobos... (carta al Dr. Paz, 3 de diciembre de 1559.)

...Después que me partí del servicio de V. S. siempre la corriente de la fortuna me ha llevado agua abaxo, dando conmigo de peña en roca, con tantos trabajos, desassosiegos y peligros, que referidos y contados parescerían sueños... (carta al Obispo de Zaragoza, 21 de mayo de 1560.)

...en esta ysla más fácilmente se hallarán çien testigos para probar una mentira que dos para probar una verdad... (carta al rey Felipe II], 16 de octubre de 1560.)

Íbid., pp. 11, 13, 18.

se ha havido el dicho frayle...²⁵⁰

Y el 9 de enero de 1562 escribe a don Gonzalo Pérez:

...Sepa v. m. que quando aquí vine hallé que bivian los hijos de Ysrael en Egypto, que cada uno hazía lo que se le antojaba y ni conoscían las ovejas al pastor, ni el pastor a las ovejas. De manera que, desamparadas las parroquias de todo en todo acontecía que en las quatro témporas y ayunos de la yglesia comían carne, no observaban fiestas ni otros preceptos de la yglesia; para remediar esto mandé por edicto público que cada uno acudiese a su parochia los domingos y fiestas de la yglesia. Un frayle determinó de dar a entender al pueblo que no eran obligados a guardar mis mandamientos y censuras; díxolo de la misma manera y con los mismos Archaýsmos que lo dixo y los escribió Martín Luthero. Mándole prender; fingió arrepentirse; prometió de hazer satisfacción pública y estuvo tan devoto que quería pisar un asno acera. Yo que haviendo andado más tierras que un mulatero perpetuario crey a un frayle! Ve a v. m. dónde se había ido a passear mi seso; él cumplió lo que prometió en hebraico, que al prometer llaman no dar, y, al primer domingo que subió al púlpito, si mal había cantado primero después dixo peor, y añadió dos pares de necedades sobre las cuales, y lo demás, se le hizo un processo el qual embió al Inquisidor mayor; él hará lo que debe a la Yglesia...²⁵¹

Los juicios de don Antonio se vuelven de gran dureza cuando describe el estado de incuria en que se encuentra la religión dentro de la isla. El 4 de octubre de 1560 escribe al general de los teatinos:

...La ignorancia en general es tan grande que no hay clérigo en toda esta mi Diócesi que entienda nada de lo que lee, ni sepa qué cosa es ser clérigo ni yo sé qué remedio pueda poner a tan general ignorancia y de aquí nasçen todos los otros defectos públicos y secretos con grandíssimo daño de las ánimas. La gente es dócil, temerosa y reverente a las cosas de Dios si tuviesse quien los encaminasse, aunque por otra parte son incontinentes inquietos, maliciosos y enemigos de trabajo...²⁵²

Y el 16 de octubre de 1560 escribe a Felipe II:

...todos los pueblos carecen de proprio pastor y son servidos de mercenarios conduizados por precio y annibiles ad nutum. Los más d'estos apenas saben leer, ninguna inteligencia ni noticia tienen de la ley de Dios ni de las leyes de la yglesia; no saben enseñar a los parrochianos más del pater noster y el ave Maria y la confessión general en Sardesco tanto que yo tengo por milagro

²⁵⁰ *Ibid.*, pp. 16-17.

²⁵¹ *Ibid.*, pp. 15-16.

²⁵² *Ibid.*, p. 21.

cómo Dios los conserva en el Christianismo.²⁵³

En tal situación, don Antonio teme por la salud espiritual de los cristianos en la isla. No hay inquisidor, escribe el 1 de diciembre de 1559 a su confesor, y a largo plazo eso puede constituir un peligro:

El dicho Padre [Fray Francisco de Malea] y otras personas Religiosas y de mucha autoridad me han notificado que en esta Ysla y aun en esta ciudad hay conventículos y principios de nuevas sectas. El Rey se descuyda en proveer aquí de Inquisición. Plega a Dios que su descuydo no sea causa que este Reyno no venga a los términos que se dizen que allá están...²⁵⁴

Lo mismo informa, preocupado, al obispo de Zaragoza en carta fechada el 21 de mayo de 1560:

...Por lo que toca al servicio de Dios no dexaré de hazer saber a V. S. que en este Reyno de Cerdeña ha algunos años que no hay Inquisidor y está mal este Reyno sin él por ser Ysla que confrenta con Francia, con Italia, con Sicilia y de todo el mundo arriba gente aquí. Ya sabe V. S. qué tiempo es éste...²⁵⁵

Poco después lo comunicará al mismo rey:

En mucho peligro está este reyno, por no aver inquisidor. Mándelo V. M. proveer, antes que intervenga algún desastre. Acuérdesse que es reyno de paso, vecino a Italia y no leños de Francia, y según soy informado, de más de una parte, y de personas que lo saben muy bien, que pocos meses ha, que han salido de Geneva quarenta hereges, conducidos por público salario de algunos ciudades libres de aquellos cantones, para que vayan a predicar sus malas sectas por acá y por allá...²⁵⁶

Las palabras de don Antonio son testimonio de una ortodoxia precaria y de una ansiedad difusa. ¿Prevenciones de viejo soldado, que creía ver enemigos donde no los había?

Volvamos a Spini. Es difícil, como el mismo estudioso reconoce, reconstruir

²⁵³ *Ibid.*, p. 19.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 11.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 14.

²⁵⁶ G. Spini, *op. cit.*, p. 162.

los acontecimientos en torno a los pocos herejes sardos acusados de reformistas y condenados por la inquisición española. Y es más difícil aun interpretar los datos con precisión y sin ambigüedades.

La mayor parte de los documentos relativos a los procesos inquisitoriales en Cerdeña que se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid tienen que ver con casos de brujería, despachados con azotes, o consisten en acusaciones de blasfemias o de superstición, castigadas con condenas a galera. En varias ocasiones se trata de marineros o pescadores convertidos al Islam pero que luego habían pedido volver al seno de la Iglesia (quizás como condición previa para que se les permitiese regresar a la isla).²⁵⁷

Pero hay varios casos documentados de condenas por luteranismo, que por esa y otras razones son de interés para nosotros.²⁵⁸

El primer caso es el de Nicola Gallo.

Tenemos conocimiento de Nicola por primera vez en 1558, en Ginebra, donde Calvino se preparaba para promulgar su doctrina sobre la Trinidad y requería que todos los extranjeros la respaldaran si querían continuar viviendo en esa ciudad. El 18 de mayo se reunieron los italianos residentes en Ginebra para escuchar la confesión de fe de Calvino, pero no les fue fácil aceptarla. Por fin, y ante la temible posibilidad de tener que abandonar el refugio ginebrino, casi todos ellos acabaron por acatar la doctrina impuesta, excepto siete, uno de los cuales era el mencionado Nicola, del que nada sabemos salvo que era llamado por Calvino “le jeune sarde”.²⁵⁹ En los días

²⁵⁷ *Íbid.*, p. 149.

²⁵⁸ Para toda la investigación referente a los primeros cinco casos reseñados, ver G. Spini, *op. cit.*, 1951, *passim*. Ver también la nota 276, *infra*.

²⁵⁹ *Íbid.*, p. 146. Nicola aparentemente llamaba a Calvino por el epíteto, que Spini supone despectivo, de “bibliosus”. *Íbid.*, p. 147.

sucesivos también los siete firmaron la confesión de fe, pero debieron de hacerlo a regañadientes, porque el 9 de julio estallaron los conflictos con las autoridades ginebrinas. Varios italianos, incluido Nicola, fueron hechos prisioneros e interrogados. Nicola se retractó y fue liberado, y a partir de entonces se pierde su pista.

Por datos circunstanciales extraídos de los documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional, sabemos que Nicola debió de nacer en Cerdeña, en la localidad de Iglesias, poco antes del 1530. En fecha temprana se trasladó a Francia para completar estudios, y de allí pasó a Ginebra (probablemente hacia 1556) con otros italianos protestantes. Por tanto podemos suponer que fue en los ambientes estudiantiles franceses (poco conocidos, por otra parte) donde Nicola recibió las influencias que le llevaron a convertirse al protestantismo. También sabemos que Gallo fue médico, que escribió un libro de apologética reformista titulado *Gallus Tercius* (nadie sabe a qué hacía referencia el “Tercius” del título, ni tampoco se conoce su contenido concreto), y que hizo algunas traducciones al latín. Todo ello le coloca dentro de la categoría de un modesto intelectual o humanista.

El caso de Nicola no es único.

El mismo año de 1556 en que Nicola se trasladaba a Ginebra, aparecía en aquella ciudad un español conocido en los documentos de la Inquisición como “François Vidine”. Spini especula que debió de tratarse de Francisco Vidini, natural de Sassari. Recuérdese que en el caso de Segismundo Arquer, una de las imputaciones que se le hacían era la de haber tenido en su servicio a Gervasio Vidini, sospechoso de luteranismo.²⁶⁰ Spini sugiere que los dos Vidini pudieron pertenecer a la misma familia, ambos vinculados a Arquer.

²⁶⁰ Ver el apartado 3.3.1.7., “El visitador don Pedro Clavero”, *supra*.

Revisando los legajos de la Inquisición nos enteramos igualmente de que en 1569, uno de los hermanos de Segismundo Arquer, Antonio, también tomaba residencia en Ginebra, y ello sólo pudo ser, insiste Spini, por causa de sus convicciones luteranas.

Poco después llegaba a esa ciudad Giovanni Gallo para reunirse con su hermano Nicola, quien le convenció para que se convirtiera a las ideas reformistas. Giovanni permanecería en Suiza el resto de su vida.

Además de estos casos, tenemos conocimiento de la existencia de un sacerdote sardo llamado Juan Bautista, “cappellanus ecclesiae curatae Sancti Sebastiani”, que vivió en Pisa entre 1542 y 1547. Según Massimo Firpo se trataba de un secreto converso luterano, “uno dei maestri che guidarono [Segismundo] Arquer alla conoscenza dei libri riformati e, forse, all’adesione delle dottrine che vi erano enunciate.”²⁶¹

Volvamos ahora a Cerdeña.

En 1571, el mismo año en que Segismundo Arquer era quemado vivo en la hoguera en el auto de fe de Toledo, era encarcelado en Cagliari el fraile franciscano (de los minoritas conventuales) Arcangelo Bellit²⁶².

Fray Arcángel, se recordará²⁶³, estaba emparentado con los Aragall y los Aymerich de Cerdeña, y según Scano había liderado el movimiento en contra de don Antonio Parragués de Castillejo, incitando con prédicas —como pudimos leer en la carta del 9 de enero de 1560 dirigida por el arzobispo al Inquisidor Mayor del reino—

²⁶¹ Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, pp. 390-391.

²⁶² Spini, al igual que don Antonio Parragués de Castillejo, escribe su nombre “Bellid”. Ver G. Spini, *op. cit.*, p. 163.

²⁶³ Ver el apartado 3.3.1.6., “La acusación de luteranismo”, *supra*.

a los fieles a desobedecer al nuevo arzobispo, y pronunciando frases que don Antonio había calificado como propias de Lutero²⁶⁴. También se recordará que Segismundo Arquer había incluido el nombre de Arcángel Bellit, junto con el del hermano de éste, Antíoco, en la lista de posibles enemigos involucrados en la denuncia presentada contra él por herejía²⁶⁵. A estas informaciones, Spini añade que fueron Arcángel y su hermano Antíoco quienes recomendaron a Gervasio Vidini para que entrara al servicio de Segismundo, y que luego acusaron a este último de haber contratado a un individuo sospechoso de ser luterano.²⁶⁶

Por ello resulta tanto más irónico que ese mismo fray Arcángel terminara siendo arrestado por la Inquisición, acusado, como consta en la documentación, de “haber dicho y tenido muchas proposiciones heréticas, y entre ellas, luteranas”.²⁶⁷ Spini nos informa de que fray Arcángel se retractó para no ser quemado vivo, fue condenado a encarcelamiento perpetuo con obligación de portar el sambenito, y todos sus bienes fueron confiscados. Posteriormente fray Arcángel intentó apelar, y en ese segundo proceso salieron a la luz todos sus “delitos” luteranos:

- 1) Durante tres años, mientras residía como estudiante en Arais, Ribera de Génova, había intentado “dar a entender a ciertas personas” que no existía el purgatorio.
- 2) También durante esos tres años, predicó en Italia que “en el Ss. Sacramento del Altar no estaba Jesu Cristo verdadera y realmente en cuerpo y alma, y que por esto, los que comulgaban, solamente, cuando

²⁶⁴ Ver Guido Mancini, *op. cit.*, pp. 16-17, y Diogini Scano, *op. cit.*, p. 96.

²⁶⁵ Ver el capítulo 3.3., nota 230, *supra*.

²⁶⁶ Ver el apartado 3.3.1.7., “El visitador don Pedro Clavero”, *supra*.

²⁶⁷ Ver G. Spini, *op. cit.*, pp. 163-164.

recebían la hostia consagrada, comulgaban espiritualmente.”

- 3) Había declarado públicamente que no había que reverenciar las imágenes de los santos y de la virgen, y había reprendido a algunos que adoraban el crucifijo, diciéndoles que si querían comprobar que sólo era una imagen, inmerecedora de ser adorada, tomasen un cuchillo y la tallasen; así constatarían que no salía sangre, puesto que no era más que un pedazo de madera. Y añadía que “...esto de la adoración de las imágenes había sido introducido del tiempo de los apóstoles, para que sirviessen de libro a los ignorantes.”²⁶⁸

Si bien las creencias de fray Arcángel parecen haber consistido más en una serie de negaciones que en la adhesión positiva a una fe, y aunque para Spini ello no sea suficiente para permitirnos presuponer filtraciones reformistas dentro de Cerdeña, no obstante resultan chocantes para el pacato ambiente de la isla. Sobre todo si se toman en cuenta los otros casos de sardos exiliados en Ginebra, todos ellos provenientes más o menos de esa capa letrada que incluía a la burguesía togada y a clérigos como fray Arcángel.

Hay más.

En 1575, el inquisidor don Alonso de Lorca mandó colgar en las puertas de la catedral un cartel en el que se conminaba a los hermanos Gallo, acusados de pertenecer a “la maldita setta ugonotta”²⁶⁹, a personarse ante el tribunal de la Inquisición en Cagliari en el plazo de un mes. Nunca lo hicieron, y por esa razón, en 1589 ambos fueron quemados en efígie y se confiscaron sus bienes en la isla (motivo por el cual se incoó el proceso en su contra que quedó reflejado en los documentos del

²⁶⁸ *Íbid.*, p. 164.

²⁶⁹ *Íbid.*, p. 167.

Archivo Histórico Nacional estudiados por Spini). Pero lo que nos interesa de esta historia es que, poco después de que se colgara el cartel, éste fue arrancado por desconocidos y reapareció hecho trizas. Incluso si sólo fue una acción de represalia llevada a cabo por partidarios del clan al que pertenecieron los Bellit, es muestra de un descontento de fondo que no podemos ignorar.²⁷⁰

Poco después de este incidente, el inquisidor Lorca hizo prender a un hombre llamado Varquino, por haber sostenido “proposiciones luteranas” en casa “de una señora principal” de Sassari. Según se detalla en la denuncia, Varquino había asegurado que ni papa ni sacerdotes podían absolverle de sus pecados, sino sólo Dios, porque papa y sacerdotes “no eran más que hombres como él.”²⁷¹ Varquino fue arrestado y, tras confiscársele sus bienes, se le condenó a portar el sambenito con seis meses de cárcel.

En 1590, se celebró en Sassari un auto de fe en el que fueron procesados tres artesanos, Ambrosio Veraldo, vidriero de 21 años proveniente de Attare en Monferrato; Guglielmo Bormiolo, también de Monferrato; y Francesco Bertoluchio, de Pinerol, en Saboya. De los tres, Veraldo fue encontrado culpable de promulgar doctrinas protestantes, aprendidas, según su propia confesión, en Francia, de un “maestro Ottaviano”, siciliano, artífice de esmaltes residente en Lyon. Veraldo fue condenado a galera de por vida, mientras que sus dos compañeros fueron expulsados de la isla por haber prestado atención a las doctrinas del maestro Ottaviano.

El hecho de encontrar un artesano siciliano de religión protestante viviendo en Lyon no debe resultar extraño, explica Spini, ya que en Sicilia se descubrieron focos de reformismo importantes, a menudo capitaneados por franceses y piemonteses, y

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 167.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 167.

entre los que se encontraban numerosos artesanos.²⁷²

En las listas confeccionadas en el siglo XVI en las que se especifica el lugar de origen de los protestantes italianos exiliados en Suiza, aparecen en primer lugar las regiones de paso hacia el norte de Europa (el Piamonte, la Lombardía y el Véneto) y la ciudad de Lucca (que en la primera mitad del siglo fue un foco de protestantismo

²⁷² Según Spini, entre 1540-1560 el luteranismo se había extendido en Sicilia entre las capas altas de la sociedad, mientras que en las siguientes tres décadas (1560-1590) se había filtrado a las capas más humildes representadas por los gremios de artesanos. Ver G. Spini, *ibid.*, pp. 174-175. Ver también Garuffi, C. A., “Contributo alla storia dell’Inquisizione in Sicilia nei secc. XVI e XVII”, en *Archivio Storico Siciliano*, N. S., XL (1916), pp. 339-385; William Monter, *Frontiers of Heresy: The Spanish Inquisition from the Basque Lands to Sicily*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 164-185. (Según Monter, el problema de los protestantes sicilianos fue preocupante debido a su elevado número.)

El caso de la heterodoxia en Sicilia es interesante. “Che cosa V.M. può sperare da un Regno con un populo di varie nazioni cristiane: mori, turchi, greci di levante, ... pieno d’infedeli in tempi così calamatosi, di gente tanto lubrica?... La Sicilia, la terra che più bisognerebbe unire alla Spagna, non deve farsi una più grande Italia: basta la sua malvagità”, escribía el inquisidor Haedo a Felipe II en 1579 (citado por William Monter, *Frontiers of Heresy: The Spanish Inquisition from the Basque Lands to Sicily*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 164.) Particularmente chocante para los españoles era la gravedad que alcanzaba la blasfemia en Sicilia. Como explica Monter:

In Sicily, unlike Spain, blasphemy was an art. Practicing it could be dangerous; at least 125 Sicilian blasphemers were sent to the galleys by the Spanish Inquisition during the century after 1540, as compared with fewer than two dozen from the four mainland Aragonese tribunals combined. The Holy Office was not employing a double standard. At Palermo’s 1575 *auto*, for example, a tailor got six years in the galleys for calling the crucifix *bardaxa cornudo* (“cuckolded faggot”); a baker got a shorter sentence for calling Christ a *bujarrón cornudo* and the Virgin a whore. Two years later came another six-year sentence for adding “hanged” to another description of Christ as a cuckolded homosexual, while a year later an even more inventive oath merited an eight-year sentence. By 1585 a Palermo nobleman received three years on the galleys (serving, of course, as a gentleman soldier) for saying he had Christ by the balls; two years later a poor man got three years at the oars for calling Mary a witch and whore; in 1588 a peasant got five years for calling the Virgin a cheap whore “in front and in back,” similarly insulting the Annunciada of Trapani. When such oaths had been translated out of Sicilian dialect, shocked Castilian Inquisitors invariably handed down long sentences to any man remotely capable of pulling an oar. *Ibid.*, p. 166.

casi revolucionario²⁷³); pero a continuación destacan las ciudades costeras y portuarias de la península²⁷⁴. Ello da pie a Spini para formular su hipótesis de “un calvinismo del Mediterráneo”²⁷⁵. La historia de Nicola Gallo y de su hermano (así como las de los otros exiliados sardos²⁷⁶), serían ejemplos “di un fenomeno al quanto

²⁷³ Ver Church, Frederic C., *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, pp. 67-68.

²⁷⁴ Génova estaba representada con 60 exiliados; Messina con 25; Calabria costera con 50. Mientras que Mantua, Ferrara, Módena y Parma juntas sumaban sólo 40, y Toscana entera, sólo 25.

²⁷⁵ Ver G., Spini, *op. cit.*, p. 174.

²⁷⁶ Tenemos noticia de varios otros sardos que durante el siglo XVI posiblemente se pasaron al protestantismo, aunque poco sabemos de ellos aparte de sus nombres.

1) Ángel Víctor, exiliado en Ginebra. Llegó a conocer a Casiodoro de Reina, el autor de la primera biblia protestante en castellano. Ver Gordon A. Kinder, *Casiodoro de Reina, Spanish Reformer of the Sixteenth Century*, Londres, Tamesis Books Limited, 1975, p. 19 y Apéndice III, citando documentos del archivo municipal de Frankfurt).

2) Gaspar Pomar, “hugonote”, quien al ser descubierto se inventó un pasado judío para obtener de la Inquisición una reducción de condena (ver William Monter, *Frontiers of Heresy: The Spanish Inquisition from the Basque Lands to Sicily*, *op. cit.*, p. 181).

3) En las cartas de Segismundo Arquer a Gaspar de Centelles aparece el nombre de Tomás Rocha (“maestro Thomasso”), “presso en el castiglio de Sasser”. Una nota al margen, redactada por uno de los inquisidores, explica: “Thomasso – Lutheranos condenados.” Ver Ernst Schäfer, *Beiträge zur Geschichte des Spanischen Protestantismus und der Inquisition im 16en Jahrhundert*, Gütersloh, Verlag von C. Bertelsmann, 1902, vol. 2, p. 247.

4) Angelo Rundine refiere que en 1562, el inquisidor don Diego Calvo advierte a la Suprema que en Cerdeña “se ha predicado la seta de Lutero dentro deste reyno públicamente por los pulpitos e yglesias.” (AHN, *Inq.*, lib. 766, 230r, Sassari, 6 agosto 1562); y añade que el inquisidor procedió a sustituir el personal que le servía en el tribunal. Entre los depuestos se encontraba un tal “doctor Peirón”, que estaba “...notado de los errores de Lutero”. (AHN, *Inq.*, lib. 766, 245r-v. *Ibid.*) Ver Angelo Rundine, *Inquisizione spagnola. Censura e libri proibiti in Sardegna nel '500 e '600*, Sassari, Studi e Ricerche del Seminario di Storia della Filosofia della Facoltà di Lettere e Filosofia dell' Università di Sassari, 1996, p. 14.

5) Según Rundine, lo que se vivió en esos años de la segunda mitad del siglo XVI en Cerdeña fue una verdadera “psicosis luterana”:

...Il clima di sospetto alimentato più dalle sue riserve mentali che non da una reale situazione di pericolo, lo porta [al inquisidor Diego Calvo] ad eseguire i primi arresti. Il 31 giugno 1562 vengono rinchiusi nelle carceri di Alghero e Cagliari “algunos presos acusados por lutheranos y otros errores”. Il 3 novembre 1562 sono arrestati altri sei “famosísimos luteranos”. Segue poi una serie di arresti per cui nel 1564 scrive che nel castello di Sassari, nuova sede del tribunale dal 1563, sono rinchiusi ‘por delictos de la seta de Luthero’ due medici francesi, il frate Arcangelo Bellit, maestro in sacra teologia, un dottore in leggi ed altre persone per un totale di quindici, e assicura che tutta l’isola è “atemorizada”.

La psicosis luterana che invade l’isola indurrà alcuni ad abbandonarla. Ancora nel novembre 1562 altri cinque presunti luterani chiamati a presentarsi ai tribunale con editti resi pubblici in ogni località, hanno già lasciato la Sardegna *religionis causa*.

Ya vimos que en 1557 se habían refugiado en Ginebra Nicola Gallo y Francesco Vidini, y a partir del 1564 también el hermano de Segismundo Arquer. (Ver Angelo Rundine, *ibid.*, pp. 17-18.)

6) En junio de 1562, el virrey don Álvaro de Madrigal escribe a Felipe II que en la isla “si conoscono gli incendi che il luteranesimo sta provocando in Italia e nelle Fiandre”. (AHN, *Inq.*, lib. 766, 237^r-238^r, Cagliari, 31 de junio de 1562; citado por Rundine, *ibid.*, pp. 20-21 y nota 73). Ese mismo año, el inquisidor Calvo escribe a la Suprema que el arzobispo de Sassari, don Salvatori Alepus, “está muy testificado de luterano”, y que el defunto obispo de Ales, Gerardo de Doni, era “testificado de delitos de Lutero”. Poco después, el obispo de Bosa, don Antonio Pintor, fue acusado “por ser sospechoso en la setta de Luthero”, y su predecesor, el obispo don Vincenzo Leone, tuvo problemas con la Inquisición, la cual esperó a su muerte para secuestrar los muchos libros prohibidos que poseía. Lo mismo le sucedió al obispo Pietro Pérez del Frago, a quien secuestraron escritos que había hecho imprimir en apoyo, aparentemente, de las actividades herejes de las diócesis de Ales y Alguer. Ver Angelo Rundine, *ibid.*, p. 22.

7) Se sabe que hubo otros contactos de sardos con luteranos. Las proposiciones atribuidas a Leonardo Casu de la ciudad de Bosa, reconciliado en 1574, demuestran que conocía las doctrinas protestantes (AHN, lib. 768, cc. 298r-299r; p. 379, nota 22). Pietro Asole fue reconciliado en 1575 por haber dicho en una conversación que “el papa y los sacerdotes no podían absolver de los pecados, sino sólo Dios (AHN, lib. 782, cc. 27r-27v). Giovanni Antonio Tiana de Nughes abjuró *de vehementi* en 1576 por haber dicho que el papa era un hombre como los demás y no podía conceder el perdón de los pecados. (AHN, leg. 1628/21, c. i, verso y *passim*.) Nicola de Melas di Chiaramonti aconsejó a una persona que “non confessasse tutti i peccati al confessore” sino que, cuando escuchase la misa, en el momento de la elevación del Santísimo, recitase la siguiente plegaria (en sardo): “Corpus Santu sagradu e a Deu alciadu, alciadu a De, a bois confesso dogna peccatu meu, su qui no

più vasto e generale di un caso personale isolato”²⁷⁷, y (lo que es de mayor interés para nosotros) el caso particular de Segismundo Arquer quedaría así proyectado “sullo sfondo di una qualche penetrazione di idee eterodosse nell’ambiente sardo.”²⁷⁸

Es ahora sobre Segismundo Arquer sobre quien debemos volver la atención.

Recordemos que la ejecución de Segismundo fue resultado de un proceso por denuncia que le identificó como protestante, y ello por haber contribuido con un *Compendio* (titulado *Sardiniae brevis historia et descriptio*) a la monumental *Cosmographia* de Münster, publicada por el sabio alemán en 1544²⁷⁹. Durante mucho

happo confessadu a preidi sagradu ne a frade minore bois mi confessade, justu, caru Signore” (Cuerpo Santo consagrado y a Dios alzado..., a Vos confieso cada pecado mío que no he confesado ni a cura consagrado ni a fraile menor, a Vos lo confieso, justu, amado Señor”) (AHN, *Inq.*, lib. 782, c. 84v, 1578.) En parte este tipo de comportamiento se debía al temor generalizado a que los confesores delatasen el secreto de confesión (el sínodo de Alghero del 1581 reveló que existía “il detestabile abuso... di rivelare la confessioni”). También a veces los fieles se confesaban entre ellos aunque fuesen laicos y se imponían unos a otros penitencias públicas y secretas. El temor de la jerarquía era que se afirmase una religiosidad no mediatizada por el clero y por lo tanto no controlada por la iglesia. Ver Loi, Salvatore, “Formazione, controllo e pratica della confessione in Sardegna”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, pp. 379, nota 23; 380, nota 25; 380, nota 24; 385.

²⁷⁷ Ver Church, Frederic C., *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, p. 158. A los nombres hasta aquí reseñados hay que añadir además los del físico Joan Bautista Roca Ferraris, el médico Tommaso Roca Ferraris y el noble Gaspar de Centelles. Ver *infra*.

²⁷⁸ Ver Church, Frederic C., *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, p. 158.

²⁷⁹ Sebastián Münster nació en Nieder-Ingelheim, en el Palatinado alemán, en 1489. No se sabe quiénes fueron sus padres, aunque es probable que fueran gente pobre o de pocos recursos. Sobre sus primeros estudios tampoco se sabe nada. En 1503, con 14 años de edad, se trasladó a Heidelberg para estudiar teología y preparar su ingreso en la universidad (aunque no consta que llegara a matricularse). Aparentemente era un joven de pequeña estatura pero robusto e infatigable.

En 1505 hizo profesión de fe en el monasterio franciscano de Heidelberg. Ese mismo año comenzó a estudiar en la facultad de teología.

En 1508 se declaró una epidemia de peste en Heidelberg y Sebastián, igual que muchos otros estudiantes, abandonó la ciudad y marchó a Alsacia con permiso de sus superiores. En 1509 sabemos que había retomado sus estudios en el monasterio franciscano de Ruffach, un pueblito al borde de la foresta de Wasgen. Allí Sebastián siguió cursos de hebreo, griego, matemáticas y cosmografía impartidos por el humanista Konrad Pellikan, convirtiéndose pronto en el alumno favorito de éste. A Pellikan debió Münster su amor por la erudición, sobre todo sus conocimientos de la lengua hebrea, que le permitiría leer los textos del Antiguo Testamento en el original, y su predilección por las matemáticas, la astronomía y la geografía. A través de Pellikan, Münster oyó hablar por primera vez de las doctrinas reformistas.

En 1514, Pellikan aceptó el cargo de secretario del nuevo provincial de la orden franciscana, Kaspar Stazger, y allí se separaron el maestro y el discípulo. Münster marchó a continuar sus estudios a la universidad de Tubinga, donde ocupó un puesto de lector en teología escolástica y en matemáticas a la par que seguía las lecciones de gramática y literatura griegas impartidas por el joven Felipe Melancton, simultaneando estudios de latín, retórica e historia con Enrique Bebel, y de lengua hebrea con Johann Reuchlin. Pero el maestro que más influyó en él en esta época fue el profesor de matemáticas y astronomía Johann Stöffler, quien le dio a conocer las obras de Ptolomeo, y le enseñó cartografía y agrimensura.

Por esos años Münster comenzó a escribir y a publicar. Su primer texto fue un salterio en hebreo, impreso en Basilea en 1516 por Frobenius y con una introducción de Pellikan. Tres años más tarde publicaría una nueva edición del *Evangelistarium* de Marcus Marulus. Y el año siguiente su primera obra original, un *Epitome* de gramática hebrea, también impreso por Frobenius.

Entre 1517-18 es probable que Münster residiera en Viena y estudiara en esa universidad.

En 1523 publicó con Frobenius la Gramática Hebrea de Elías Levitas, así como un *Dictionarium hebraicum* que pronto tuvo ocho ediciones, y también las *Institutiones grammaticae in hebraeam linguam*, nueva versión del *Epitome*. En 1524 salieron a la luz nuevas ediciones del *Dictionarium hebraicum*, así como ediciones del Libro de la Sabiduría de Salomón, del profeta Isaías (en hebreo, griego y latín, acompañado de los escolios de san Jerónimo), del gramático judío David Kimchi, y del profeta Jonás (en griego, latín, hebreo y caldeo.) Para entonces ya era tan conocido que, cuando la facultad de Artes de la universidad de Heidelberg tuvo que cubrir la plaza de profesor de hebreo, fue a él a quien acudieron. Pero por esas mismas fechas el príncipe Ludwig le ofreció la plaza de capellán predicador, que Münster aceptó.

En 1527 Münster probablemente ya compartía las doctrinas protestantes, puesto que en ese mismo año mantenía amistad con Johann Ecolampadio, el reformador de Basilea, gracias al cual fue llamado para cubrir una plaza como profesor de hebreo en la Hochschule de aquella ciudad, plaza que no ocuparía hasta 1528. Basilea era entonces el hervidero de la Reforma. En 1522 Wolfgang Weissenburger, predicador en la Iglesia del Hospital, había comenzado a celebrar misa en alemán. Ese mismo año Ecolampadio atacaba desde el púlpito los dogmas católicos sobre la eucaristía.

Pronto explotó la violencia entre católicos y protestantes. Los protestantes saquearon las iglesias e hicieron grandes hogueras públicas en las que incineraron obras de arte y objetos de valor. Münster, que era un espíritu apacible, se marchó a Worms para evitar las revueltas.

En 1529 editó en Worms obras de Maimónides, del historiador judío Josippon ben Gorion (Josephus Gorionides), y bajo el título de *Varia opuscula hebraice et latine edita* publicó comentarios sobre el calendario judío.

En Worms tuvo lugar su conversión definitiva al protestantismo. Colgó los hábitos e hizo profesión de fe en la iglesia reformada suiza, tras lo cual regresó a Basilea a finales de 1529, donde ocupó el puesto de profesor de hebreo en la facultad de teología de la Hochschule. Fue el primer gran conocedor de lenguas orientales en Basilea, y bajo su tutela esta ciudad se convertiría en uno de los centros europeos más importantes para estos estudios.

En 1530 publicó una edición de los profetas Joel y Malaquías en hebreo y latín, así como un *Dictionarium trilingue* (latín, griego y hebreo) y su famosa *Germaniae descriptio*, interesante compendio geográfico sobre Alemania.

En 1531 publicó una *Compositio horologiorum* sobre los relojes de sol, y en 1532 una antología de relaciones de descubrimientos compuestas por conquistadores españoles y portugueses.

En 1534 publicó la Biblia en hebreo con una traducción latina que mejoraba la Vulgata. Fue publicada en 2 volúmenes por Michael Isingrin y Heinrich Petri en Basilea, y en pocos meses la edición ya estaba agotada, por lo que hubo que volver a imprimirla.

Su interés por la geografía le condujo a los textos de los antiguos geógrafos, aunque pronto comprendió que las ediciones existentes estaban pensadas para filólogos y no para geógrafos. Ya que él poseía conocimientos en ambas ciencias, entre 1538-40 se dedicó a editar las obras de Solino, de Pomponio Mela y de Ptolomeo. Su edición de Ptolomeo (con mapas diseñados por el mismo Münster) fue publicada en 1540 y fue reeditada cinco veces durante su vida.

En 1544 salió a la luz la obra que le valió la fama: la *Cosmographia*, considerada como la obra geográfica más completa de la época (a pesar de estar basada en la teoría del universo geocéntrico). La primera edición fue publicada en alemán, pero enseguida se reimprimió para eruditos y extranjeros en una traducción al latín preparada por el mismo Münster. Hasta 1650 esta obra tuvo 46 ediciones en seis idiomas diferentes.

En 1547 fue elegido rector de la Hochschule, cargo que no aceptó, se dice, por humildad.

Poco después de llegar a Basilea se casó con Anna Silber, mujer de cierta edad y heredera de una pequeña fortuna, descendiente de una familia de juristas y viuda desde 1525 tras el fallecimiento de su marido, el conocido impresor Adam Petri. Con

ella tuvo Münster un hijo, Joseph, sobre el que nada sabemos salvo que en 1550 vivía en Lübeck y que desde allí envió a su padre una descripción de esa ciudad que éste incorporó en 1550 a su *Cosmographia*. Este matrimonio dio a Münster lo que él más anhelaba: una vida sin preocupaciones y con la libertad para dedicarse enteramente a los estudios. A partir de entonces empezó a viajar para aumentar sus conocimientos geográficos, y conoció a numerosos sabios extranjeros. Poco a poco recorrió el norte de Alemania y la cuenca del Rin, así como Francia y Suiza. El verano de 1541 viajó por Suabia y Baviera, y en las ciudades de Ulm y Augsburgo contactó con personalidades interesadas en colaborar en la *Cosmographia*. En la primavera de 1542 visitó Ginebra, Lausana y Neuenburgo y trató personalmente con Calvino y Farel.

El 26 de mayo de 1552 Münster moría víctima de una epidemia de peste que hizo estragos en Basilea.

En la catedral de Basilea se le erigió una tumba con el siguiente epitafio:

Germanus Esdras heic
Straboq. conditur.
Si plura quaeris, audies:
Sebast. Munsterus Ingelh.
Theolog. et. Cosmogr.
Inter primos summus.
Solennem ascensionis mem.
Anno sal. M.D.L.II.
Maior sexag. morte pia
Illustrauit.

Llegó a publicar más de 75 libros.

Fue conciliador, en absoluto partidista, enemigo de las luchas intestinas que asolaban las distintas facciones en que se había dividido las cristiandad. Como escribe Hantzsch:

Característica fundamental de su personalidad fue una profunda y honesta piedad, más racionalista que mística, que rechazaba todo fanatismo y odio de herejes. En los años de su juventud intentó varias veces servir de mediador y apaciguador entre los partidos religiosos, pero cuando comprendió que sus esfuerzos constantemente fracasaban debido a que los teólogos y sus seguidores sólo querían la guerra, abandonó la causa, ya que no se sentía llamado a convertirse en mártir. A pesar de sus amplios conocimientos teológicos, sobre todo en el campo de la exégesis veterotestamentaria, a medida que envejecía se fue haciendo más y más renuente y temeroso a expresar sus opiniones religiosas en público.

(“Als Grundzug seines Wesens erscheint eine tiefe und aufrichtige, doch mehr rationalistisch als mystisch gefärbte Frömmigkeit, die jeden Fanatismus und Ketzerhass ausschloss. In jüngeren Jahren versuchte er mehrfach, eine friedliche Vermittlung zwischen den streitenden Religionsparteien anzubahnen, als jedoch diese Bemühungen regelmässig an der Kampfeslust der Theo-

logen und ihrer Anhänger scheiterten, gab er sie endgiltig auf, da er sich nicht zum Märtyrer berufen fühlte. Trotz seiner reichen theologischen Kenntnisse namentlich auf dem Gebiete der alttestamentlichen Exegese hielt er sich in seinem späteren Leben ängstlich von jedem religiösen Meinungs austausch fern.” Traducción mía.)

No obstante, y a pesar de sus esfuerzos para mantenerse al margen de las luchas religiosas, varios de sus libros fueron prohibidos en el índice de 1540, prohibición que se extendió a casi todas sus obras en el índice de 1559, por haber sido sus impresores Adam y Heinrich Petri, Andreas Cratander, Johann Herwagn, Johann Bebel, Johann Oporinus y Michael Isingrin, la totalidad de cuya producción había sido incorporada en el índice. Más tarde, algunas de las obras de Münster fueron excluidas de los índices de Amberes de 1570 y 1571; en 1575 se volvía a permitir la lectura de la *Cosmographia*. En 1898 todavía estaba prohibido a los católicos consultar la edición de Ptolomeo de Münster.

Su amplia correspondencia con eruditos y teólogos de la talla de Heinrich Glareanus, Egidio Tschudi, Calvino, Ecolampadio, o Kessler, con impresores como Frobenius, Cratander, Herwagen, Isingrin y Petri, o con muchos de los colaboradores de su *Cosmographia*, ha desaparecido sin dejar rastros, quizá en alguno de los numerosos incendios que arrasaron con Basilea durante los episodios de violencia típicos del comienzo de la Reforma. Sólo han sobrevivido unas pocas cartas dirigidas al Beato Rhenano, a Joachim Vadiano, a Guillermo Farel y a Konrad Pellikan, dispersas en varias bibliotecas, e inéditas.

Los historiadores han destacado en la *Cosmographia* el capítulo dedicado a España, que Hantzsch califica de particularmente brillante, si bien, según este autor, también refleja el odio y resentimiento que los protestantes alemanes manifestaban hacia los españoles, a quienes consideraban los peores enemigos de la religión y la libertad alemanas. Este capítulo provocó un escándalo en España y en los Países Bajos, y llevó a Damião de Goes, intelectual portugués al servicio de la corona española, a redactar en 1542 una defensa contra las supuestas exageraciones y deformaciones de Münster.

Esta obra, titulada *Hispania*, y publicada en 1542 en Lovaina, incluye una corta descripción de España así como muchos e importantes datos y estadísticas. Los folios 34-45 constituyen propiamente la *Pro Hispania adversus Sebastianum Munsterum defensio*. En estas páginas Münster es presentado como discípulo e imitador del odioso hereje Miguel Servet, de conocido rencor hacia España. De Goes desmenuza y rechaza una por una las críticas de Münster a España, incorporando comentarios denigrantes sobre el autor, y atacando su talante calumniador, su credulidad y su falta de conocimientos geográficos.

Como dato curioso hay que añadir que el ejemplo de Damián de Goes animó al humanista y teólogo evangélico islandés, Arngrim Jonas, a redactar también una crítica contra las descripciones que Münster había hecho de Islandia en su apéndice a la Geografía de Ptolomeo y en la *Cosmographia*. Jonas redactó un extenso comentario titulado —oximóricamente— *Brevis commentarius de Islandia, quo scriptorum de hac insula errores deteguntur et extraneorum quorundam conviciis ac calumniis*,

tiempo se creyó que la condena de Arquer se debió a su crítica al clero sardo, expuesta

quibus Islandis liberius insultare solent, occurritur: per Arngrimum Jonam Islandum. (Hafniae, 1593, 12º), que toca todos los aspectos sobre Islandia tratados por Münster.

La *Cosmographia* fue el fruto de 18 años de trabajo e incorporó la colaboración de más de 120 sabios y artistas. Por su calidad y amplitud está considerada como la mayor obra geográfica del siglo XVI. Las descripciones de caracteres y costumbres de los distintos pueblos son de una sorprendente objetividad. Católicos y luteranos, reformados y místicos son presentados con equidad. Por ello el libro terminó siendo incorporado por igual en bibliotecas de monasterios y en iglesias protestantes. A pesar de su alto precio (5 táleres imperiales), la obra se vendió bien; sólo en Alemania llegó a conocer 40 ediciones, y por más de un siglo fue, junto con la Biblia, una de las obras de mayor difusión en los hogares alemanes.

La erudición de Münster es típica de un humanista a caballo entre la Edad Media y la modernidad. Las fuentes más citadas en la *Cosmographia* son la Biblia (que cita a veces por la traducción de Lutero y a veces en el original), seguida por Flavio Josefo. Entre los autores griegos más citados están Megástenes, Diodoro Sículo, Estrabón, Ptolomeo, y Herodiano. Entre los latinos, Fabio Pictor, Tito Livio, Salustio, Tácito, los *Comentarios* de Julio César, Velleio Patérculo, Curcio, Suetonio, Amiano Marcelino, Plinio, Pomponio Mela, y Solino. Entre las fuentes medievales merecen ser destacados Eusebio de Cesarea, San Jerónimo, Orosio, el Venerable Beda, Procopio, Jordano, Pablo Diácono, la *Vida de Carlomagno* de Einhard, *Las Hazañas de los Sajones* de Widikind, las *Prédicas* de Martin Frecht, la obra de Regino von Prüm, la *Crónica* de Hermann des Lahmen von Reichenau, los *Anales* de Lambert von Hersfeld, la *Crónica universal* de Otto von Freising, el *Libro de las Hazañas del emperador Barbarrosa* de Cuspiniano, la *Historia Danesa* de Saxo Grammatico, y los *Anales* del monasterio de Ursperg. Puede decirse, no obstante, que no hubo fuente a su alcance que Münster no consultara.

Aparte las citas extraídas de obras antiguas, Münster incorporó colaboraciones de sus contemporáneos: príncipes, condes, barones, obispos, abades, alcaldes, eruditos, artistas, burgueses... A la *Cosmographia* contribuyeron personalidades y humanistas alemanes, como fueron el alcalde Adelberg Meier de Basilea; los juristas Bonifacio Amerbach y Nicolaus Brieffer; los eruditos Egidio Tschudi y Joachim Vadiano de San Gallen; el obispo de Chur, Lucius Yter; el cronista de la ciudad de Solothurn, Georg Herting; el obispo de Sitten, Hadrian von Riedmar. Del extranjero hay que destacar las contribuciones de Johann Magnus, obispo de Upsala; de Antonio Lullio, mallorquín (descendiente de Raimundo Lullio); y de Segismundo Arquer, de Cerdeña.

La primera edición de la *Cosmographia* constaba de 660 folios; las ediciones posteriores crecieron hasta alcanzar los 1.600 folios.

(Ver Viktor Hantzsch, *Sebastian Münster, Leben, Werk, Wissenschaftliche Bedeutung*, Neuwkoop, B. de Graaf, 1965 (copia anastática de la edición de Leipzig: *Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der Königl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften*, Band XVIII, N° III, 1898), *passim*. La cita en alemán en la p. 31.)

en la obra del sabio alemán: “...Sacerdotes indoctissimi sunt, ut raros inter eos, sicut et apud monachos, inveniatur, qui latinam intelligat linguam. Habent suas concubinas, maioremque dant operam procreandis filiis quam legendis libris.”²⁸⁰ Pero la explicación resulta un tanto ingenua. Pocos en aquella época se privaron de criticar la desidia e ignorancia del clero, o sus costumbres disipadas, y sin embargo ello no les costó la vida, como a Segismundo Arquer.

Tales críticas habían comenzado tempranamente. Durante el Concilio de Basilea, por ejemplo, el clero sardo ya había sido tildado de pobre, disipado e ignorante: “Nam ubincunque est paupertas ibi differentis morum et turbatio non minor est.”²⁸¹

Lo mismo escribiría poco después el papa Pío II en una carta dirigida a Pietro Boroni, en la que refería las acciones que había que tomar para reformar la vida religiosa en Cerdeña: “Molti ecclesiastici in Sardegna invece di correggere gli errori e predicare le sante parole si davano all’usura e alla mala vita tenendo pubblicamente concubine coi proventi dei benefici.”²⁸²

En el siglo XVI, el perspicaz don Antonio Parragués de Castillejo, fue capaz de expresar críticas muy parecidas sin causar escándalo. Recordemos su carta al general de los teatinos del 4 de octubre de 1560:

...La ignorancia en general es tan grande que no hay clérigo en toda esta mi Diócesi que entienda nada de lo que lee, ni sepa qué cosa es ser clérigo ni yo

²⁸⁰ Ver Marcello Cocco, *op. cit.* Texto de la *Sardiniae brevis historia* publicado íntegro en el “Apéndice”, pp. 401-414 (cita en la p. 414.)

²⁸¹ Ver Francesco Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, 2 vols., (vol. 1), Sassari, Ed. Galizzi, 1974, p. 122, nota 164 (citando a P. Tola, *Notizie storiche dell’Università degli Studi di Sassari*, p. 32).

²⁸² Ver Francesco Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, 2 vols., (vol. 1), Sassari, Ed. Galizzi, 1974, p. 122, nota 164 (citando el Archivo Vaticano, Registro no. 519-527).

sé qué remedio pueda poner a tan general ignorancia y de aquí nasçen todos los otros defectos públicos y secretos con grandíssimo daño de las ánimas. La gente es dócil, temerosa y reverente a las cosas de Dios si tuviesse quien los encaminasse, aunque por otra parte son incontinentes inquietos, maliciosos y enemigos de trabajo...²⁸³

Parecidas críticas haría un contemporáneo de Segismundo Arquer, el jesuita catalán Baltasar Pinnas:

Estos sacerdotes están, los más dellos, públicamente casados con las mancebas e la casa llena de hijos con grandissimo escándalo y perjuizio del estado ecclesiástico y dízeme que por las villas deste reyno no hay clérigo que no esté casado públicamente...²⁸⁴

A finales del siglo XVI el viceprovincial de la Compañía de Jesús en la isla, en carta del 20 de octubre de 1594 al general de los jesuitas, Claudio Acquaviva, escribía sobre el clero sardo:

...un grandíssimo numero de villas [...] non tienen di christiano más que el bautismo [...] y aun los curas son tan idiotas como ellos que casan primos hermanos entre sí sin saber que es impedimento dirimente, y están tan dispuestos para recebir la secta de Mahoma como la ley de Christo, porque no saben más de la una que de la otra y sólo creen en hichizerías y agüeros...²⁸⁵

Pero resulta que Cerdeña no era la única región con tales problemas en el Mediterráneo. Como explica Salvatore Caponetto:

Quando i gesuiti iniziarono la loro missione in Calabria, Miglia, Abruzzi e Sicilia (1548), battezzarono queste regioni, per lo stato d'ignoranza in cui trovarono clero e popolo, le 'Indie italiane'. Il clero era semianalfabeta. Girolamo Domenech da Palermo, Lainez da Monreale e Diego Suarez, rettore del Collegio messinese, scrivevano ai loro superiori esser tale l'ignoranza dei chierici da non credervi, se non la si vedesse. All'ignoranza si accoppiava la corruzione come nelle altre regioni italiane. Il vescovo di Catania, nel 1536, ordinava inutilmente al clero di togliere la vergogna del concubinato. Preti, canonici e chierici invece di 'relaxarisi di stare accasati cum donne inonesti, hanno presumito e presumono non si desistiri'.²⁸⁶

²⁸³ Ver Guido Mancini, *op. cit.*, p. 21.

²⁸⁴ Ver Francesco Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, 2 vols., (vol. 1), Sassari, Ed. Galizzi, 1974, p. 122, nota 164.

²⁸⁵ Ver Raimundo Turtas, *op. cit.*, p. 60.

Por supuesto que el problema no se limitaba a Italia. De hecho, el apelativo de “Indias” se había convertido en tópico para todas las regiones incultas de Europa, que eran muchas. Como recuerda Kamen con relación a España, el rector de los jesuitas de Monterrey escribía en 1561 a Laínez, y en 1564 y 1568 a otros jesuitas y clérigos, llamando “Indias” a Galicia, Asturias y en general el norte de España:

As more and more experience was accumulated, clergy adopted the view that the problem of ignorance was primarily a geographical one, at its gravest among isolated rural and mountain communities which clergy had seldom visited. From the mid-century it became common practice to label these sectors ‘Indies’, and to recognise that there were also extensive Indies within the peninsula, over and beyond the extensive areas where Islam was still the effective religion despite government decrees to the contrary.²⁸⁷

Así pues, nadie se rasgaba las vestiduras respecto de una crítica más o menos dura a las costumbres de los clérigos en una pequeña isla del Mediterráneo.

Y tampoco parece que el hecho de haber publicado su compendio en la *Cosmographia* de Münster, es decir, en la obra de un protestante alemán, debiera ser motivo de condena a muerte. Después de todo, Münster había dedicado su *opus*

²⁸⁶ Ver Salvatore Caponetto, *La Riforma protestante nell'Italia del Cinquecento*, Turín, Claudiana, 1992, p. 403. Caponetto dice en otro lugar: “Le cronache del Cinquecento e le visite pastorali, prima e dopo il concilio di Trento, mettono in luce un quadro delle condizioni di vita religiosa delle popolazioni italiane da non rendere per nulla esagerato il giudizio dei gesuiti andati a predicare negli Abruzzi, nella Calabria, nella Puglia e in Sicilia: quelle erano le “Indie Italiane” da evangelizzare, prima di andare nelle terre di oltremare. Nelle zone di montagna vi era gente rozza, più pagana che cristiana! Ma non fu certo minore la meraviglia del padre silvestro Landini nella sua missione in Lunigiana e in Garfagnana nel 1546, dove da anni i contadini non si confessavano e non si comunicavano per l’incuria dei parroci.” *Ibid.*, p. 18.

²⁸⁷ Ver Kamen, Henry, *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, Nueva Haven y Londres: Yale University Press, 1993, pp. 84-85. En 1526, el obispo de Mondoñedo pedía a Carlos V que enviara al norte de España predicadores para que le ayudasen a erradicar la supersticiosa creencia en la brujería arraigada en los pueblos de esa región, calificada por él de “Indias” españolas. *Ibid.*, p. 85.

magnum a Carlos V²⁸⁸, y no se debe olvidar que en la edición de 1575 (si bien posterior en cinco años a la ejecución de Segismundo en Toledo, y ya excluida la *Cosmographia* del *Índice* de libros prohibidos), será el mismo Arias Montano el encargado de redactar el prefacio.²⁸⁹

Recuérdese además que en 1552, durante su primera estancia en la corte, Segismundo representó a un sardo de Cagliari ante la Suprema en Madrid. El acusado se llamaba Mattia Malla y era un comerciante acusado de tener trato con el demonio. En su defensa, Arquer recurrió a dos argumentos: la corrupción notoria del Santo Oficio en Cerdeña, y lo irracional de la acusación²⁹⁰. Parece, pues, que Segismundo sabía hasta donde podía aventurarse con las críticas a la autoridad sin meterse en camisa de once varas.

Añádase que un vigilante de la ortodoxia tan avezado como era el nuevo

²⁸⁸ Cocco piensa que “[l]a *Cosmographia*, dedicata da Münster a Carlo V, era la sede più adatta per esprimere certi giudizi e forse il giovane e ambizioso Sigismondo pensò di contribuire con il suo scritto alle lotte che il potere regio portava avanti in Sardegna.” Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 37.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 23.

Arias Montano tuvo un brevísimo encontronazo con la Inquisición en 1559; fue encarcelado pero puesto en libertad días después, y su ortodoxia quedó lo suficientemente bien probada como para que, años después (1570), fuese nombrado por Felipe II para redactar el índice de libros prohibidos para los Países Bajos. No obstante, frente a la práctica radical que consistía en prohibir los textos, Arias Montano, “siempre del lado de las víctimas”, pone de moda la “expurgación”, invento “liberalizador”, censura “más benigna e ilustrada”, o, como sugiere Bataillon: “¿Quién sabe si no reclamó para sí la vigilancia de esta tarea, temeroso de que la hiciesen manos no tan liberales como las suyas?” (lo que no impidió que todas sus obras fuesen incluidas en los índices apenas ocho años después de su muerte, acaecida en 1598.) Ver Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1980, pp. 131-133; Ben Rekers, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973, *passim*.

²⁹⁰ Ver Salvatore Loi, “Fede e diritto in un’arringa difensiva di Sigismondo Arquer davanti al Consiglio supremo dell’Inquisizione”, en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell’età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, pp. 433-445.

arzobispo de Cagliari, don Antonio Parragués de Castillejo (no olvidemos que había adquirido su experiencia lidiando con herejes en la diócesis de Trieste), frecuentó la compañía de Segismundo y al inicio de la relación no creyó encontrar nada que recriminar en el erudito sardo; por el contrario, según el juicio de don Antonio —gran conocedor de los motivos detrás de los actos— las acusaciones contra Arquer se debían a rivalidades entre los clanes y a odios personales y no a errores de ortodoxia:

...Esta Ysla tiene tantas facciones quantas personas hay en ella y son las enemistades entre ellos tan en[con]jadas que por la menor passión se accusan unos a otros de summo crimine y quadre o no por esso no dexan de emplear toda su mala intención. Aquí hay un juriconsulto que se llama Sigismundo Arquer, es abogado Fiscal en este Reyno por su m.d. contra quien han denunciado algunas personas que sentía mal de la Religión. Yo por no faltar a lo que devo como ordinario he examinado los mismos que lo acusaron y los testigos que ellos nombraron y algunos me parecieron que podían saber de su vida por haverse criado y estudiado juntos; todos quantos han testificado en su processo dizen mucho bien d'él, cerca de ser religioso y buen Cathólico; sólo tres testifican de oýda en general, sin especificar cosa en particular y todos estos tres disformes el uno del otro y consta por pública evidencia que todos estos tres son criados y hechura de sus enemigos y ellos mesmos se muestran tales en público y en secreto... (carta al Inquisidor Mayor, 9 de enero de 1560)²⁹¹

* * *

Segismundo Arquer fue arrestado y acusado formalmente de herejía luterana en 1560, al final de la ola de persecuciones en Sevilla y Valladolid con las que se inauguró la lucha contra el luteranismo en España; era el mismo año en el que Jeanne d'Albret se declaraba calvinista y hacía de la Navarra y el Bearn franceses estados protestantes en la frontera con España.

Un par de años antes, en 1558, y en plena psicosis protestante, la inquisición valenciana tuvo noticia de que en Pedralba de Valencia, en casa de don Gaspar de Centelles, se reunía un grupo de amigos que se habían hecho sospechosos de herejía

²⁹¹ Ver Guido Mancini, *op. cit.*, pp. 17-18.

luterana. La lenta pero imparable maquinaria de la Inquisición se puso en marcha y el joven valenciano fue arrestado en diciembre de 1562.²⁹²

Don Gaspar de Centelles y de Montcada era hijo de don Miguel²⁹³ de Centelles, barón de Pedralba. Capitán, según Cocco, a cargo de las fortalezas de Cagliari²⁹⁴, el joven aristócrata valenciano solía pasar el tiempo entre la metrópoli y los castillos que poseía la familia al norte de la isla. En 1552, a causa de un malentendido con el duque de Gandía, fue alejado de la corte y obligado a retirarse a

²⁹² Ver Stephen Haliczer, *Inquisition and Society in the Kingdom of Valencia, 1478-1834*, Berkeley, University of California Press, 1990, pp. 284. Tras una depresión que duró siete meses y durante los cuales don Gaspar ni siquiera descorrió las persianas de su celda para dejar entrar la luz del sol, fue condenado en 1564. Los últimos momentos antes de su ejecución fueron dramáticos: don Gaspar pasó varias veces del arrepentimiento implorante y las lágrimas al rechazo altivo de sus verdugos y del dogma católico. Ver Haliczer, *ibid.*, pp. 284-285.

²⁹³ Cocco da como padre de Gaspar a don Eimeric de Centelles, pero en la correspondencia con Segismundo, éste manda saludos para su padre, llamándole don Miguel. Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 3, pp. 242-270.

Los Centelles, provenientes de Valencia, eran una de las familias feudatarias más importantes de Cerdeña (Ver el apartado 1.1.2., “Cerdeña bajo la dominación catalanoaragonesa y hasta la ocupación española”, *supra*.) Habían participado en la conquista de Sicilia y en el gobierno de Nápoles, habían luchado contra reyes y habían entroncado con papas. (Ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945, pp. 37, 53, 63, 75.)

²⁹⁴ Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 17.

En 1935, Scano no se atrevía a identificar a don Gaspar de Centelles con precisión:

Allo stato attuale delle ricerche non è possibile stabilire se questo personaggio sia tutt'uno con il don Gaspare Centelles di Sardegna che nel 1537 ebbe in concessione da Carlo V le capitanerie di Castello Aragonese e di Sassari per rinuncia fattane da sua madre e da sua zia, capitanerie che nel 1548 vennero date ad Alfonso da Ravaneda in sostituzione del Centelles.

Ver D. Scano, *op. cit.*, p. 114, nota 1.

Sin aducir fuentes, Massimo Firpo informa de que don Gaspar había sido alcalde de Sassari y Castellaragonesa antes de retirarse definitivamente a Pedralba en 1552. Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, p. 363.

Pedralba junto a su hermano Miguel, donde se dedicó a recibir a sus amigos²⁹⁵.

Para nosotros don Gaspar asume particular interés, ya que no sólo era descendiente de una de las más ilustres familias valencianas, los Centelles, sino que además, fue a uno de los miembros de esta familia, don Luis de Carroz y Centelles, conde de Quirra, a quien nuestro Antonio de Lofrasso dedicó el libro *Fortuna de amor...*²⁹⁶

²⁹⁵ Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 17.

Haliczer aporta los datos más recientes de que disponemos sobre la biografía del noble valenciano: tras haber gozado de cierto prestigio, que le permitió alcanzar el cargo de oidor para el estamento nobiliario durante las cortes de Monzón de 1542, Gaspar de Centelles se vio obligado a exiliarse en Pedralba debido a un litigio con el quinto duque de Gandía, que le arrojó de lleno dentro de un violento conflicto entre los clanes de Parde de la Casta y de Figuerola, y que terminó por involucrar a familias como los Borja o los Aragón-Sicilia. Ver Stephen Haliczer, *op. cit.*, pp. 20-21.

Los Centelles fueron una estirpe poco convencional. Varios de los antepasados de don Gaspar tuvieron fuertes encontronazos con la Inquisición, por ejemplo don Onofre Centelles, en 1528, por resistir el arresto de dos de sus parientes políticos; o, a mediados de 1560, don Cristóbal de Centelles, quien no sólo había permitido que sus vasallos moriscos practicasen su religión, sino que además había mantenido relaciones sexuales ilícitas con mujeres moriscas. Ver Stephen Haliczer, *ibid.*, pp. 20-21 y 80-81.

²⁹⁶ A continuación se proporciona una genealogía provisional del conde de Quirra (para una genealogía más completa, ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, vol. IV, Barcelona, Enciclopedia Catalana, S. A., 1973 (2ª ed. corregida, 1981), pp. 818-819:

Don Gaspar llegó a reunir en Pedralba a una pléyade de humanistas que incluía, además de Segismundo Arquer, a Miguel Pérez, estudiante que fue “reconciliado” en 1567, a Pedro Luis Verga, quien sería “relaxado” en 1572, y al reconocido Jerónimo Conqués, eclesiástico erasmista y espíritu “libre, ávido de saber”²⁹⁷, estudioso de gramática, retórica, dialéctica, teología escolástica, escotista y nominalista, matemáticas, astronomía judiciaria, cosmografía, medicina e incluso siríaco —este último aprendido de forma autodidacta—²⁹⁸, quien en sus cartas a Gaspar evidencia haber leído el Nuevo Testamento en la edición de Robert Estienne, a Clemente de Alejandría, Pausanias, Paulo Jovio, Sarcerio, Bodio, Münster, Dolet, Artopeo, Tauler, el *Antididagma* de Gropper, el *De Libero Arbitrio* y el *Hyperaspistes* de Erasmo, e incluso (probablemente el único humanista español en esta época que lo haya leído), el *Pantagruel*. Contraviniendo la prohibición de 1560 de traducir la

como mujer de don Miguel, doña Jerónima, que no es la madre de don Gaspar, puesto que ésta acababa de morir en 1548, fecha de la carta I (24.06.1548). En la carta IV (22.10.1551) se habla de un hermano de don Gaspar cuyo nombre no se menciona. (Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 2, pp. 244-270; Marcello Cocco, *op. cit.*, pp. 431-464).

(**) De Serafín Centelles se habla en la carta VI (23.11.1555) como destinatario de una carta de don Gaspar, el cual la envía bajo cubierto de otra a Segismundo. (Ver Ernst Schäfer, *ibid.*, vol. 2, pp. 259-260.) Probablemente se trate del Serafín Centelles elogiado en el “Canto de Turia” por Gaspar Gil Polo (ver Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*, *op. cit.*, p. 221).

Ver también Marcello Cocco, *ibid.*, pp. 453; María A. Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” (introducción a la edición facsímil de *Los Diez Libros de Fortuna de Amor...*, Cagliari, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1992), nota 19, p. 18; Loddo-Canepa, Francisco, “Origen del Cavallerato y de la Nobleza del Reyno de Cerdeña”, en *AHS*, XXIV, 1954, p. 302, nota 1, y 401 (citando el manuscrito de Manca y Guiso.)

²⁹⁷ Ver Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 344.

²⁹⁸ Ver Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 344. Bataillon ha seguido

Biblia, Conqués, quien también fue arrestado por hereje, estaba a punto de dar a la imprenta una traducción del libro de Job cuando fue encarcelado²⁹⁹. En sus cartas a Gaspar niega ser luterano, pero reconoce que “pasé muy mozo las obras de Martín Lutero sin saber la prohibición dellas”³⁰⁰, y sabemos que colaboró con don Gaspar en “curar” a un Francisco Fenollet de la devoción del rosario, o que criticaba los ornamentos y ceremonias de la Iglesia, y que en ambos casos lo hacía con palabras que recordaban sospechosamente a las críticas reformistas contra la idolatría³⁰¹.

En la soledad de su exilio, y cuando no recibía visitas, Centelles se dedicaba a escribir a sus amigos. Cocco cree que don Gaspar debió de ser persona de amplia cultura y de gran atractivo personal. Es la conclusión a la que llega tras estudiar su correspondencia, que incluye intercambios epistolares con humanistas italianos de la talla de Antonio Sebastiano Minturno.³⁰² En el momento de su arresto, se descubrieron en su poder varias cartas, algunas de ellas comprometedoras, que le

los documentos del *Proceso de Conqués* que se encuentran en el AHN, *Inquisición de Valencia*, leg. 558, nº 6.

²⁹⁹ Ver Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 345-346.

³⁰⁰ *Proceso de Conqués*, fol. 54. Citado por Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 348.

³⁰¹ Ver Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 346-347.

³⁰² Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 60.

Las cartas confiscadas a don Gaspar de Centelles forman parte del código Yc 20, Bd. XI del legado del poeta Heine, en la Universitätsbibliothek de la ciudad de Halle. Schäfer ha publicado sólo las que le dirigió Segismundo Arquer, ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 3, pp. 242-270.

Benedetto Croce da noticia la amistad de Gaspar de Centelles con Minturno, pero colocándola en 1534. (Ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945, p. 198.)

habían dirigido diversos personajes, entre los que se encontraban Jerónimo Conqués y Segismundo Arquer.³⁰³

Jerónimo Conqués fue arrestado en 1563, al mismo tiempo que don Gaspar de Centelles. Sometido a interrogación, Conqués declaró haber frecuentado a don Gaspar en Pedralba, donde pudo comprobar que aquél no creía en la transubstanciación. Fue también en Pedralba donde Conqués dijo haber conocido a Segismundo, y haberle oído proferir opiniones sospechosas sobre la eucaristía. En las quince cartas que se conservan de las dirigidas a don Jerónimo por don Gaspar, aquél se expresaba con sorna sobre los curas ignorantes, y luego pedía al noble valenciano que destruya la correspondencia³⁰⁴ —lo que aquél evidentemente no llegó a hacer— por miedo a que ésta cayera en manos de la Inquisición. Un año más tarde, don Gaspar sería condenado en Valencia a morir en la hoguera como “herege abominable, pertinaz, obstinado y endurecido”, acusado de poseer libros heréticos, de haberse expresado con desprecio contra la teología de los grandes doctores de la Iglesia (“llamándolos por scarnios teologastros”), de haber sostenido la doctrina de la predestinación y de la justificación por la fe sola, de haber negado el libre albedrío, el sacramento de la confesión, el Purgatorio (“si la Yglesia lo predicava era por no perder el provecho que de los defuntios les viene por parte de las exequias y capillanías”), las indulgencias (“todo era por dinero”) y del culto a los santos (“la banca de los santos”).³⁰⁵

Massimo Firpo piensa que Gaspar de Centelles y Segismundo Arquer se conocieron en Cerdeña en 1548, cuando este último regresó a la isla después de su

³⁰³ Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 60.

³⁰⁴ “has litteras lacerabis atque in minutas partes scindes ob blasphemias...”, citado por Marcello Cocco, *op. cit.*, pp. 63-64.

³⁰⁵ Ver Firpo, Massimo, *op. cit.*, pp. 356, 371, nota 82.

estancia en Pisa y Siena³⁰⁶, donde como se recordará Segismundo había completado estudios en teología y derecho.³⁰⁷ Cocco añade que por esas fechas también habían vuelto a Cerdeña dos hermanos sassareses que habían estudiado junto con Segismundo en Pisa: el físico Joan Bautista Roca Ferraris y el médico Tommaso Roca Ferraris. Estos dos hermanos fueron acusados de luteranismo y terminaron siendo arrestados por el inquisidor Andrés Sanna. Cocco sugiere que fue a través de ellos que Segismundo conoció a don Gaspar, con quien entabló una correspondencia de la que han sobrevivido ocho cartas, escritas por el primero entre 1548 y 1557³⁰⁸.

Las cartas, publicadas por Schäfer,³⁰⁹ son una interesantísima ventana abierta a la personalidad de Segismundo y a las inquietudes de su época³¹⁰. Son también, según Cocco, evidencia circunstancial suficiente para suponer a Segismundo Arquer “culpable” del delito que se le imputó y por el que fue ejecutado en 1560.

Gracias a las informaciones proporcionadas por Segismundo en sus cartas,

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 356.

En las listas de diplomados por la universidad de Siena para los años de 1501 y 1513, respectivamente, aparecen dos Centelles: “Ieronimo Centelles d. Lupo, scholaribus Ispanis”, y “Hieronymus de Georgii Centelles Valentinus [es decir, de Valencia] Ispanus, in u.i. doctorandus”. Es una pena que dichas listas hayan sido compiladas sólo hasta el año de 1514. Ver Giovanni Minnucci, *Le Lauree dello Studio Senese all'inizio del secolo XVI*, Milán, Dott. A. Guiffre editore, 1984-1985, vol. I (1501-1506), p. 23 y vol. II (1507-1514), p. 76.

³⁰⁷ Ver la nota 204 al apartado 3.3.1.3., “Don Pedro Vaguer”, *supra*.

³⁰⁸ Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 17. No ha sobrevivido ninguna de las cartas redactadas por don Gaspar. Lo que éste pudo comunicar a sus amistades sólo puede colegirse de las respuestas que le enviaban.

³⁰⁹ Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 3, pp. 242-270.

³¹⁰ A veces, en las cartas, una frase extraída casi al azar nos muestra un Segismundo súbitamente cercano, real, como si nos hablara al oído: “...pense vra. merced che si el mundo es mui fatigosso en cada quel parte, máxime es fatigosíssimo en esta triste y desventurada Sardegna...” (de la carta de septiembre de 1548 a don Gaspar de Centelles.) *Ibid.*, vol. 3, pp. 229-230.)

sabemos que en septiembre de 1548 viajó hasta Bruselas para defender ante el emperador las reclamaciones de su padre contra el secuestro de los bienes familiares³¹¹. Pasó unos días en Pisa, donde pocos años atrás había cursado estudios; atravesó la Valtellina e hizo parada en Zürich, pernoctando en casa de Pellikan, otrora maestro de Münster y ahora reconocido reformista³¹²; en Basilea fue presentado al socio impresor de Frobenio, Bonifacio Amerbach, y fue alojado por Curione, el humanista y educador italiano que había pertenecido al círculo valdesiano de Pietro Martire Vermigli y Bernardino Ochino, y que en 1542 huyó de la Inquisición, buscando refugio primero en Lucca y luego en Pisa, para terminar cruzando los Alpes e instalándose primero en Lausana³¹³, y por último en Basilea. Fue en casa de Curione donde Segismundo escribió de golpe su *Sardiniae brevis historia et descriptio* para la *Cosmographia* de Münster³¹⁴. Hasta 1551 Segismundo permaneció en Augsburgo junto a Carlos V y el séquito imperial³¹⁵. En octubre de ese año ya había regresado a Madrid y gozaba de la confianza del príncipe regente, el futuro Felipe II. Desde Madrid, Segismundo empezó a escribir a don Gaspar de Centelles cartas repletas de opiniones religiosas que Cocco analiza pormenorizadamente, llegando a interesantes conclusiones.

Por ejemplo, de la primera carta conservada y dirigida a don Gaspar, Cocco

³¹¹ Ver el apartado 3.3.1.3., “Don Pedro Vaguer”, *supra*.

³¹² Ver la nota 280, *supra*.

³¹³ Según Massimo Firpo, en Zürich, donde Segismundo fue huésped de Konrad Pellikan. Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, p. 361.

³¹⁴ Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, p. 363. Para Celio Secondo Curione, ver Frederic C. Church, *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, pp. 61-70, 361-362.

³¹⁵ Ver Marcello Cocco, *op. cit.*, p. 18.

colige que Segismundo Arquer había leído las *Institutio Christianae* de Calvino, el *Beneficio de Cristo*, el *Alphabeto christiano* y las *Cento e dieci divine considerationi*, las dos últimas obras de Juan de Valdés.³¹⁶ En la cuarta carta, Arquer menciona su amistad con Pompeo Colonna, pariente del cardenal Colonna, que sería quemado en Roma por herejía en 1566.³¹⁷ De la quinta carta, se deduce que Segismundo fue huésped de los Centelles en Pedralba.³¹⁸

En esa misma carta, Segismundo expresa su respeto por el texto original de las sagradas Escrituras en términos que hacen pensar en Erasmo y Lutero:

Piense en Cállor estudiar todo lo que pudiere, y oír a mi maestro Dios en sus Santas Escripturas y verlas en las lenguas que fueron scritas...

...[H]e aquí mercado entre otros libros el Nuevo Testamento griego y unas Concordantias griegas del Nuevo Testamento que es un libro utilissimo como las Concordantias latinas de la Biblia; también he mercado vocabularios y grammáticas griegas y algunos otros libros buenos para aprehender la lengua griega. Creo que el Señor Dios me hará aprovechar en ella y aunque difícil, me la hará fácil. [...] En lengua hebrea he mercado algunas grammáticas y los psalmos con el testo hebreo, griego y latino como los que v.m. tiene... También he mercado otro psalterio hebraico, caldeo, griego, latino y arávigio con hun comento que es bueno para entender los psalmos y apprehender la lengua; es en fin libro que me he olgado de allarle. Otros libros hebreos no he allado en Cállor...³¹⁹

Las ocho cartas muestran un profundo conocimiento escriturario por parte de Segismundo³²⁰. Y todas están entretejidas con un sentimiento de piedad resignada que

³¹⁶ Ver Marcello Cocco, *ibid.*, pp. 49, 70-72; Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, pp. 376-377.

³¹⁷ *Íbid.*, pp. 102-103.

³¹⁸ *Íbid.*, p. 108.

³¹⁹ Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 3, carta V, 1556, p. 258.

³²⁰ En uno de los poemas que acompañan a los documentos del proceso inquisitorial, Segismundo expresa veneración por la serpiente de Moisés (símbolo del Crucificado), y hace alarde de conocimientos de las Escrituras: cita el Éxodo, los Salmos, los evangelios, incluso castellaniza el término griego “lisóstroton” (el “enlosado” sobre el

parece dejar el desenlace de su destino en las manos de Dios más que en las de la justicia humana:

Sabe seignor [don Gaspar] ch'el morir es fin d'una prisió scura y el cabo y fin de nuestra peregrinación por donde uamos a nuestro fattor Dio I redemptor en tanto che'l a[pósto]le a los Tesalonicenses en la primera epístola escriuiendo no gliama muertos a los c[he nos]otros non vsitato vocablo muertos gliamamos, pero gliámalos dormidos de lo [cual] disse no nos deuer tristar, I el nueuo scriptor de las reuellationes san Jhuan di[sse] esser beatos los muertos che'n el segnior mueren, I ansi el gran Dauit sabiend[o] la nueua che su primero hixio qual huuo de Bersabé era muerto no se tristó, antes fue contento de la voluntat de Dios...³²¹

En ocasiones aconseja a don Gaspar que se entregue a la lectura de las Escrituras: "...lea con attentión dos capítulos del viegio y otros dos del nueuo testamento..."³²² En casos como éste los inquisidores han añadido glosas al márgen: "alude a los luteranos que se cierran con el nuebo y biejo testamento sin azer caso de la expusición y lo cerca de ellos rescebido por la yglesia..."³²³ De hecho, en 1557, Segismundo se queja discretamente a don Gaspar de la censura eclesiástica, notificándole haber comprado en Salamanca una Biblia "...que no ha mester correction, hanle quitado todo, canto con ella psalmos, studio en ella que otro libro d'ella no tengo, hago en ello lo que puedo y no lo que devo..."³²⁴

La carta del 2 de octubre de 1551 es un tesoro de referencias escriturarias: más de un centenar de citas bíblicas provenientes de ambos testamentos en apenas tres páginas de texto. Redactada poco después de su llegada a España, en ella Segismundo

cual Pilatos hizo sentar a Jesús), proveniente del Evangelio de San Juan 19:13. *Íbid.*, pp. 203-208.

³²¹ *Íbid.*, carta I, 1548, p. 244.

³²² *Íbid.*, carta I, 1548, p. 249.

³²³ *Íbid.*, carta I, 1548, p. 249.

³²⁴ *Íbid.*, carta I, 1548, p. 260.

expresa su alegría por el creciente fervor de don Gaspar hacia el estudio de la Sagrada Escritura, y le exhorta nuevamente a que se atenga rigurosamente a los textos, y evite “perder sin propósito infinito tiempo” en la lectura de comentarios inútiles, dedicándose en lugar de ello a la lectura e interpretación personales de la Biblia. En esta carta, Segismundo llega a expresarse en términos que hacen pensar en el rechazo del dogma ortodoxo de la salvación por las obras para remitirse a la doctrina protestante de la justificación por la fe sola. Al margen del texto, un inquisidor anotaría más tarde: “incidit in haeresim Luteri”³²⁵. Y un *calificador* de la Inquisición adjuntaría el siguiente comentario: “toda esta carta... sigue el lenguaje de los hereges luteranos d’este tiempo y toda ella está preñada de muchos errores.”³²⁶

Para Firpo, no cabe duda de que Segismundo fue luterano, o criptoluterano. La sentencia del tribunal inquisitorial de Toledo se ha perdido³²⁷, pero una relación de ese mismo tribunal que data del 14 de julio de 1570, le acusaba de haber sido “probado ser hereje lutherano”,

...[por haber] tenido, creído y enseñado todos los errores de Luthero y su doctrina: espezialmente que en el sacramento del altar no está el verdadero cuerpo de nuestro señor Iehsu Christo. Iten que la confesión no se a de azer a los sacerdotes sino solo a Dios. Iten que el papa no tiene poder ni bale lo que haze. Iten que sola la pasión de Iehsu Christo nos justifica y en ella nos salbamos y que no son necesarias obras. Iten que todas nuestras obras, aunque sean buenas moralmente, son pecados y dignas de muerte. Iten que solo el esperar en Iehsu Christo sin otras obras basta para nos salbar. Iten que a conversado y tenido estrecha amistad y familiaridad con herejes lutheranos pertinazes, a los quales el dicto doctor Sigismundo enseñava y escrivía muchos errores y doctrina falsa. Iten afirmava que no avía de aver zerimonias en la Iglesia; y otros errores que del processo resultan.³²⁸

³²⁵ *Ibid.*, carta I, 1548, pp. 268-70.

³²⁶ Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, pp. 365-366.

³²⁷ La sentencia final de diciembre 22, 1570, de la Suprema de Madrid, le condenó por herejía. *Ibid.*, pp. 374-375.

³²⁸ *Ibid.*, p. 375.

Como bien resume Firpo, acumulando evidencias con fina ironía:

...quasi che la ripresa del processo contro di lui [Segismundo] e il nuovo incarceramento non si collegassero con quelli di altri personaggi sospetti, ultimi epigoni valenciani dell' erasmismo spagnolo, come il canonico Jerónimo Conqués, arrestato nel marzo del '63, che dichiarò di averlo udito proferire opinioni sospette sull'eucarestia in casa di un excollaboratore del viceré Cardona, il figlio del barone di Pedralba don Gaspar de Centelles, a sua volta accusato di luteranesimo e condannato a rogo come eretico impenitente nel settembre del '64. Quasi che tra le carte di quest'ultimo non fossero trovate alcune lettere "heréticas" dell'avvocato fiscale sardo, che lo aveva conosciuto e frequentato a partire dal suo ritorno in Sardegna nel '48. Quasi che l'Arquer non avesse riconosciuto che in quelle lettere si parlava di delicate questioni religiose e, non potendo negare di esserne l'autore, non si fosse sforzato di respingere ogni accusa fondata su di esse, nonostante le pur evidenti inflessioni eterodosse che le costellavano, giungendo al punto di elencarle provocatoriamente tra i suoi documenti difensivi. Quasi che già nel dicembre del '61 il Parragues (che pochi mesi prima lo aveva ritenuto 'no tan culpado') non avesse scritto al re per denunciare le 'razones de poco fundamento' con cui l'Arquer aveva cercato di difendersi e della 'descortesía y protervia' con cui si era comportato con lui, e un anno più tardi l'inquisitore di Sardegna non lo avesse definito come un personaggio gravemente sospetto, 'muy testificado'. Quasi che egli, evidentemente preoccupato degli sviluppi del processo, non fosse scappato di prigione nell'ottobre del '63 e, subito riacciuffato, non fosse stato sorpreso poco dopo a organizzare nuovi tentativi di evasione, con il solo risultato di accrescere e accalorare i sospetti dei giudici, poco propensi a dar credito alla scusa secondo cui egli sarebbe fuggito solo per potersi presentare al papa. Quasi che il nome di suo fratello Antonio non figurì tra quelli degli esuli a Ginevra proprio nel '64, o che al momento di salire sui roghi Sigismondo non avesse insistito nel professarsi an martire, 'más determinado de morir que no mentir', insultando i religiosi che fino all'ultimo ne sollecitarono il pentimento, tanto da indurli a fargli mettere la mordacchia alla bocca. Quasi che nell'intestazione stessa degli atti processuali —come si è visto— non figurasse l'imputazione di aver diffuso eresie luterane 'en España', senza alcun cenno alla Sardegna, e che molte delle testimonianze raccolte nelle 752 carte del pur mutilo fascicolo processuale non fossero di spagnoli, alcuni dei quali non lo avevano mai frequentato nell'isola. Quasi che in quelle deposizioni non fossero emerse accuse gravissime a carico dell'Arquer, tra cui di aver negato (sin dalla fine degli anni quaranta) la Chiesa visibile e l'autorità del pontefice, il libero arbitrio e il valore meritorio delle opere, la presenza reale nell'eucarestia e la validità dei sacramenti, il celibato del clero e i digiuni, l'intercessione dei santi e la venerazione delle immagini, i voti monastici e l'ordine sacerdotale, il purgatorio, le indulgenze, i giubilei. Quasi che gli scrupolosi inquisitori di Toledo, infine, potessero tranquillamente tenere in galera per otto anni, sottoporre a tortura e infine giudicare 'herege pertinaz' e mandare al rogo un buon cattolico sardo solo per vendicarsi di un cattivo francescano tedesco che aveva apostatato!³²⁹

³²⁹ *Ibid.*, 356-358.

Firpo señala que hay dos aspectos en la “religiosidad” de Segismundo Arquer que apuntan a una “matriz común” de *alumbradismo*:

l'illuminazione interiore dello spirito quali unico strumento per accedere alla conoscenza dei misteri divini e comprendere la Scrittura e, conseguentemente, la definizione del 'negotio' cristiano anzitutto come personale 'experientia', come percorso di progressiva conoscenza e maturazione.³³⁰

Y añade que se trata de

...[u]n percorso che, rifuggendo da ogni brusca rottura con la Chiese ufficiali ma lasciando a ciascuno ampi margini di libertà interiore e autonomia della coscienza, attraverso un cauto gradualismo esoterico e raffinate legittimazioni nicodemitiche finiva con il consentire esiti assai differenziati sul piano delle scelte dottrinali ed ecclesiologiche, anche se pur sempre profondamente contrassegnati dall'intenso spiritualismo che ne costituiva la comune premessa.³³¹

Estas doctrinas pueden verse, según Firpo, por ejemplo, en la idea — transparentada en las cartas a Centelles— de que la Iglesia consiste en una comunidad de carácter minoritario, compuesta de “pocos electos”, que evitan “la falaz providencia humana” y se entregan a la “divina providencia”, o en las fórmulas de apertura de las cartas, por ejemplo la del 6 de agosto de 1548:

de Gismundo Arquer de Ihessu Christo siervo al santificado y por Christo eletto segnior quanto al mundo y por Christo carísimo hermano segnior don Gaspar Sentegles, salut, gratia y sempiterna pas de Dios, todo poderosso padre de toda misericordia i Dios de toda consolación, por cuia bondat bivimos y somos, en el qual speramos nuestra liberación.³³²

Como escribía un *calificador* al margen de estas fórmulas: “nota que úsano mucho los luteranos en sus cartas y ablan muy a lo espiritual.”³³³

Cocco considera que Segismundo fue un nicodemita, y sugiere que durante su

³³⁰ *Íbid.*, pp. 376-377.

³³¹ *Íbid.*, pp. 376-377.

³³² *Íbid.*, pp. 380-381.

³³³ *Íbid.*, 380-381.

estancia en Basilea, el sardo pudo conocer la obra de Brunfels, teórico del nicodemitismo. De hecho, Jerónimo Conqués se salvó de ser ejecutado asumiendo un comportamiento nicodemita, y colaborando con la Inquisición, por ejemplo, en condenar a Segismundo Arquer³³⁴. Cocco sugiere que Arquer pudo incluso ser el introductor de la espiritualidad del *Beneficio de Cristo* en España, y acepta como probable la hipótesis de que fue Segismundo quien convirtió a don Gaspar, y no al revés³³⁵. Sobre estos temas se tratará en mayor profundidad algo más adelante³³⁶.

* * *

¿Dónde entró en contacto Segismundo Arquer con la sensibilidad religiosa y

³³⁴ Tras dieciocho meses de prisión Conqués fue condenado a abjurar *de vehementi* en un auto de fe, “descalzo, en cuerpo, sin bonete, con una soga al pescuezo y una vela verde en la mano”. Estuvo recluso dos años en el convento de agustinos de Nuestra Señora del Soto, haciendo penitencia y leyendo el breviario y la biblia, rezando cada día —qué ironía, para alguien que siempre lo rechazó— las tres partes del rosario (150 avemarías y 15 padrenuestros); no podía escribir ni recibir correspondencia sin licencia de los Inquisidores, y quedó para siempre inhabilitado para recibir órdenes mayores o predicar. El 23 de setiembre de 1566 pidió su libertad y la obtuvo, “atendido que ha sido un buen penitente”. Ver Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 349.

La condena de Conqués no era atípica. Por comer carne en viernes y expresar en público que la comunión era una tontería, doña Beatriz de Haro, viuda de don Felipe de Guevara, fue condenada a un año de reclusión en el convento de Santa Ana de Toledo, con obligación de oír misa diaria, guardar ayuno, confesar y recibir eucaristía una vez al mes, y a rezar el rosario todos los sábados, además de tener que pagar una multa de 400 ducados (ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, pp. 89-90). Y tenemos noticia de un tal Francisco Ortiz, que fue condenado a reclusión y cárcel en un monasterio franciscano por dos años (al final de la condena prefirió no salir más del convento) (ver Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1980, p. 79).

³³⁵ Marcello Cocco, *op. cit.*, pp. 66, 84, 136-139.

³³⁶ Ver el capítulo 4, “La situación religiosa en España e Italia durante el siglo XVI. El avance del luteranismo”, *infra*.

las posturas teológicas que se transparentan en sus escritos y a las que permaneció fiel hasta su muerte?

Basándose en la carta del 24 de julio de 1548 a Gaspar de Centelles, en la que Segismundo narra su viaje por Centroeuropa inmediatamente después de su graduación en Siena (describiendo su estancia en Zürich como la de un exiliado “*religionis causa*”), Firpo especula que posiblemente fue en Toscana, como joven estudiante, que Arquer entró en contacto con la propaganda heterodoxa. Firpo no excluye la posibilidad de que, incluso antes de trasladarse a Pisa, Arquer ya hubiera leído en Cerdeña algún libro de Erasmo, cuya ironía anticlerical Firpo cree discernir en el lenguaje empleado en la *Sardiniae brevis historia et descriptio*. Pero fue en Pisa, y, especula Firpo, a partir del 1544, donde Arquer fue sorprendido leyendo durante la misa “un libro de quarto de pliego escrito en lengua francesca estampado [...] donde estaban historiados los autos y hechos de nuestro señor Jesu Christo y en otra hoja estávano historiados los hechos del papa”, que Firpo identifica con el *Passional Christi und Antichristi* de Lutero (publicado en Wittenberg en 1521 en traducción latina con el título de *Antithesis figurata vitae Christi et Antichristi* y poco después en traducción francesa con el título de *Les faitz de Jesus Christ et du pape, par lesquelz chascun pourra facilement cognoistre la grande différence d’entre eulx*).³³⁷ Durante el proceso inquisitorial, un testigo anónimo declaró contra Segismundo afirmando que éste se había negado a obtener el grado de doctor en Pisa (no es cierto; existen documentos que prueban que en esa ciudad obtuvo el diploma *in utroque iure*³³⁸) porque “no quería disputar sobre Tomás de Aquino, sino sobre un texto bíblico, por lo

³³⁷ Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, pp. 382, 394.

³³⁸ Ver *infra*.

que se había ido a Siena a continuar sus estudios.”³³⁹

De hecho, la universidad de Pisa se había convertido en una de las más activas madrigueras del nicodemismo y del valdesianismo, de la heterodoxia maquiavélica, de todo aquello, en suma, que la Iglesia, y sobre todo la Iglesia española, quería a toda costa ocultar a los habitantes del Imperio³⁴⁰. Según Massimo Firpo, las informaciones que poseemos al respecto “...consentono di percepire come a Pisa l’Arquer avesse potuto muoversi in un ambiente particolarmente sensibile alle novità religiose e aperto alla circolazione dei libri e delle idee.” M’Crie asevera que los protestantes en esa ciudad llegaron a “formar una iglesia y a celebrar el sacramento de la Eucaristía entre ellos”³⁴¹. Poco verificable, a estas alturas. Pero sí sabemos con certeza que entre los compañeros de estudio de Arquer en Pisa se encontraba Benedetto Accolta, conocido en su época como “il maggior luterano d’Italia”³⁴².

³³⁹ Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 3, p. 189.

³⁴⁰ Ver el capítulo 4, “La situación religiosa en España e Italia durante el siglo XVI. El avance del luteranismo”, y el apartado 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *infra*. En 1522-1523, Agostino Nifo da Sessa, profesor de la Universidad de Pisa, publicó una obra titulada *De regnandi peritia*, que no era sino un plagio del *Príncipe* de Maquiavelo. Ver Giuseppe Prezzolini, *Machiavelli Anticristo*, Roma, Gherardo Casini Editore, 1954, p. 293.

³⁴¹ Citado por John Stoughton, *Footprints of Italian Reformers*, Londres, The Religious Tract Society, 1881, p. 47.

³⁴² Benedetto Accolta, hijo natural del cardenal Pietro Accolta, leía con asiduidad el *Beneficio de Christo* de Valdés, e insultaba gustosamente a los curas, llamándoles “questi coglioni di preti vulgari” porque llamaban hereje a todo aquel que estudiaba a San Pablo. Benedetto fue condenado a muerte por haber urdido una conjura para asesinar al Papa Pío IV. Durante su proceso quedó probado que estaba acostumbrado a leer obras de Lutero (el *Contra papam a diabolo inventum* y el *de servo arbitrio*), además de obras de Zwinglio, de Melancthon, de Calvino (las *Instituciones*), de Erasmo (los *Coloquios*), o de Alfonso de Valdés (los *Diálogos*), así como “un’opera di Sebastiano Busteo”, es decir, de Sebastián Münster. Por la correspondencia de Accolta se sabe que conoció y frecuentó a Arquer, de quien escribió con admiración en una carta del 10 de mayo de 1547, al día siguiente de que éste se graduara del Ateneo pisano. De hecho, ambos “amigos” probablemente se vieran a menudo en casa de Bernardo Ricasoli, “vero e proprio centro della propaganda eterodossa” en Pisa,

Merece la pena que nos detengamos a investigar la situación en la universidad de Pisa en los años en los que Segismundo cursó allí sus estudios.

La universidad de Pisa existía por lo menos desde finales del siglo XII. En el siglo XIII llegó a atraer estudiantes de ciudades tan lejanas como Marsellas, pero no logró alcanzar los estatutos de *studium generale* hasta 1343, año en que el papa Clemente VI le otorgó la bula fundacional para paliar el enorme flujo de estudiantes provenientes de la universidad de Bologna como consecuencia del interdicto que sobre esa ciudad impusiera el papa Benedicto XII en 1338.

Como en otras universidades italianas, la estructura de la pisana se basó sobre la del *studium generale* de Boloña; en ella se estudiaba sobre todo medicina y derecho; era de fundación municipal, con un cuerpo administrativo que estaba en manos de *reformatores* u *officiales* cívicos pagados por el estado³⁴³. Durante los primeros años, pues, la reciente universidad estuvo llena de estudiantes boloñeses. Dos de los más importantes juristas del siglo, Bartolus y Baldus, enseñaron en Pisa en aquella época de prosperidad. Pero una desordenada financiación de las escuelas (los clérigos que emprendían estudios se veían obligados a cubrir gastos con los recursos que les aportaban sus prebendas eclesiásticas, por lo que acababan por dejar los estudios, o por desatender sus deberes religiosos), además de una serie de guerras, hambrunas y por último, la peste de 1348, prepararon su decadencia, teniendo que suspenderse todas las actividades académicas a finales del siglo. Tras la conquista de Pisa por Florencia en 1406 se volvió a poner en marcha el *studium generale*, pero sólo

donde Segismundo también habría entrado en contacto con un hombre llamado Juan Bautista, sacerdote sardo convertido al luteranismo quien según las especulaciones de Firpo posiblemente le introdujo a la herejía reformista. Ver Massimo Firpo, “Alcune considerazioni sull’esperienza religiosa di Sigismondo Arquer”, en *Studi e ricerche in onore di Girolamo Sotgiu*, I, Cagliari, 1992, págs. 384-391.

después de 1472 pudo la universidad renacer de sus cenizas, cuando Florencia hizo de Pisa el centro de estudios más importante de la ampliada república florentina. A partir de entonces su reputación creció con rapidez, llegando pronto a alcanzar un prestigio comparable tan sólo al de la universidad Padua.

El período que a nosotros nos interesa ha sido estudiado por Rodolfo del Gratta.³⁴⁴

Gracias a Gratta sabemos que en el siglo XVI la universidad de Pisa otorgaba tres diplomas: 1) *in utroque iure* (ambos derechos, es decir, el civil y el eclesiástico); 2) *in philosophie et medicina*; 3) *in theologia*³⁴⁵.

Por la cantidad de extranjeros e italianos de toda la península que en esa universidad cursaron sus estudios³⁴⁶, se deduce que Pisa tuvo que ser una universidad de prestigio; y sabemos que gozó de amplia libertad académica, incluso de cierto grado de inmunidad: recuérdese, y esto es muy esclarecedor, que cuando el heterodoxo Celio Curione comprobó que era perseguido por la Inquisición, adonde primero huyó fue a Pisa, donde estuvo contratado durante una temporada como docente en esa universidad, hasta que el cardenal Alejandro Farnese presionó al duque Cósimo de Medici desde Roma para que lo entregase a las autoridades pontificias, lo que obligó a Curione a exiliarse en Suiza³⁴⁷.

³⁴³ Ver Hastings Rashdall, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 1997 (reprint of the 1936 edition), 3 vols., vol. II, pp. 45-62.

³⁴⁴ Ver Rodolfo del Gratta, *Acta Graduum Academiae Pisanae*, 2 vols., Pisa: Università degli Studi di Pisa, 1980, vol. I (1543-1599). Del Gratta ha dado preferencia a los registros oficiales conservados en el Archivo Arzobispal de Pisa, completando las lagunas o corrigiendo las lecturas difíciles con fuentes secundarias, sacadas sobre todo del Archivo del Estado (p. ii.)

³⁴⁵ *Ibid.*, p. i.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. viii.

Con la ayuda de modernos medios informáticos, Del Gratta ha podido contabilizar el cuerpo de estudiantes matriculado en la universidad de Pisa y catalogarlo según procedencia, diplomas obtenidos, fechas de estudio, y otros datos interesantes (padrinos de graduación, testigos de entrega de grado, etc.) Merece la pena comprobar los datos relativos a Cerdeña:

Estudiantes sardos por región y por decenio (1543-1599):

	1543-49	50-59	60-69	70-79	80-89	90-99	Total
Cerdeña (sin especif. origen)	0	0	0	4	3	11	18
Alghero	0	0	4	3	2	4	13
Bolotana	0	0	0	0	0	1	1
Bosa	0	0	0	1	1	0	2
Cagliari	3	8	12	9	10	14	56
Castelsardo	0	0	0	1	0	2	3
Iglesias	0	0	1	0	1	0	2
Oristano	0	0	0	0	1	0	1
Paulilatino	0	0	0	1	0	0	1
Porto Torres	0	0	1	0	0	0	1
Sassari	0	4	2	15	10	16	47
Sestu	0	0	0	1	0	0	1
Tempio Pausania	0	0	0	1	0	0	1
Villanovafranca	0	0	0	0	1	0	1
<u>Totales Cerdeña</u>	3	12	20	36	29	48	148
(Totales absolutos: estudiantes italianos y extranjeros)	136	504	643	845	852	864	3845

Las cifras son curiosas: entre 1543 y 1599, Cerdeña aportó más alumnos al estudio pisano que los Abruzzi (total 11), Basilicata (total 4), Calabria (total 15), Emilia (total 36), Calabria, Campania, Lazio (total 58), Lombardía (total 20), las Marcas (total 21), Molise (total 1), Piemonte (total 32), Puglia (total 6), Romagna (total 89), Trentino (total 1), Umbria (total 28), Véneto (total 10). Comparada con el extranjero, los sardos superaban en cifras de alumnos a los austriacos (8), belgas (28), checoslovacos (1), chipriotas (2), corsos (2), franceses (33), alemanes (59), ingleses (1

³⁴⁷ Ver Church, Frederic C., *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, p. 69.

ó 2), malteses (8), holandeses (4), polacos (1), portugueses (20) y suizos (3). Cerdeña sólo era superada por Liguria (total 227), Sicilia (total 545), Génova (total 678), y Toscana (total 2113), y entre los extranjeros, dato interesante, por España (279). Las cifras aumentan todavía un poco, no mucho, en el siglo XVII, cuando ya se han inaugurado las universidades de Cagliari y Sassari (total de alumnos sardos en Pisa: 296). El número de sardos que estudiaban en Pisa descendería notablemente tan sólo en el siglo XVIII (con un total de 2 alumnos)³⁴⁸.

En todo el período cubierto por la investigación, hubo preponderancia de laureados del estamento clerical (canónigos y eclesiásticos) y del nobiliario (nobles, dones, caballeros, ilustres). En cambio hubo poquísimos oficiales o funcionarios gubernamentales³⁴⁹.

En el registro AII3, fol. 11v, descubrimos que, con fecha 9 de mayo de 1547, Segismundo Arquer en efecto obtuvo el diploma *in utroque iure*³⁵⁰.

En el registro 9, fol. 19v, descubrimos algo tan inesperado como impactante: el 1 de agosto de 1569, un reverendo³⁵¹ de Alghero de nombre Francisco Frassus fue testigo de la entrega del diploma *in utroque iure* a Iohannes Martinus, sardo de Iglesias, junto con Juan de Torralba, también de Algher, y Francisco Manca, de Sassari.³⁵²

³⁴⁸ Ver Rodolfo del Gratta, *op. cit.*, pp. 2-3, Tablas IV(a)-IV(c).

³⁴⁹ *Ibid.*, pp. 2-3, Tablas V(a)-V(c).

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 4.

³⁵¹ “Il termine ‘reverendo’ allude nella stragrande maggioranza dei casi allo stato ecclesiastico e in tal senso è stato rilevato negli indici. Ma eccezionalmente può anche essere stato riferito a laici in posizioni particolari e ragguardevoli: nè si è potuto volta a volta stabilirlo con indagini che avrebbero rallentato insopportabilmente il ritmo del lavoro.” *Ibid.*, p. viii.

³⁵² *Ibid.*, p. 106.

Recorremos los registros y volvemos a encontrar el nombre del algherés Francisco en el registro 7, fol. 115v, pero esta vez no cabe duda, ya que es llamado por su nombre no latinizado: El 13 de octubre de 1569 “Francisco de lo Frasso” fue testigo en la entrega del diploma *in utroque iure* a otro algherés de nombre Jacobo Castañero.³⁵³

En el registro 9, fol. 49v, descubrimos que el 25 de agosto de 1570 Franciscus dello Frasso fue testigo en la entrega de diploma en teología a Jerónimo Zatrillas, reverendo fraile de la orden de San Agustín, “hispano de Mallorca” (cuyo padre se llamaba también Jerónimo)³⁵⁴.

El registro 8, fol. 164r, nos revela que el 16 de mayo de 1571 Francisco Lofrasso, “reverendo”, de Algher, fue candidato al diploma *in utroque iure*. Y entonces nos enteramos de que su padre se llamaba Alfonso de Lo Frasso y Bazzoni. Los promotores o padrinos en aquella ocasión fueron: Venerosus Camillus, Calefatus Petrus, Ciofus Antonius, Pitta Simon Petrus, Nozzolinus Hannibal, Guerrazzius Petrus, Castagnerius Iacobus (el “Jacobo Castañero” del registro anterior). Los testigos fueron: Iohannes Baptista Ursinius, romano; Iohannes Puigdorfila, caballero de San Esteban, mallorquí; Marianus Spagnol, mallorquí; Gaspar Copons, “barchinonensis”; el reverendo Matthaeus Paduanus, canónigo turritano, de Sassari; el reverendo Francisco Marongiu, de Algher; y don Francisco Manca, de Sassari³⁵⁵.

Volvemos a encontrar su nombre en el registro 9, fol. 74r: El 14 de agosto de 1571, el reverendo Franciscus dello Frasso, IUD (doctor *in utroque iure*), para entonces canónigo sassarés, fue testigo en la entrega de diploma en teología de

³⁵³ *Ibid.*, p. 108.

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 120.

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 122.

Nicolás Marcos Ram, reverendo fraile de la orden de San Jerónimo, “succursus” de la orden de San Agustín para las provincias de Cerdeña y Valencia, identificado como “hispano de Valencia” (junto con, entre otros, Dominicus Cagnonozzus, sardo de Sassari y vicerrector del gimnasio de Pisa.)³⁵⁶

En el registro 8, fol. 167v, vemos que el 24 de septiembre de 1571, Franciscus Frassus, IUD, sardo, fue testigo de la entrega de diploma *in utroque iure* de Scirota Rutilius, panormitano, junto con, entre otros, Francisco Manca, IUD³⁵⁷.

Y por último, y para nuestra grata sorpresa, descubrimos en el registro 9, fol. 94v, que el 11 de noviembre de 1572, Franciscus Lo Frasso, reverendo algherés, fue testigo de la entrega de diploma *in utroque iure* de Antiochus Aragonius Araghona, sardo de Cagliari, junto con, entre otros testigos, nadie menos que don Cosme de Aldana, quien no puede ser otro sino el hermano del poeta Francisco de Aldana³⁵⁸.

* * *

Podemos subrayar algunos datos interesantes (aparte del descubrimiento del nombre de Cosme de Aldana entre los comilitones de la universidad de Pisa):

- 1) Entre los estudiantes que se postulan a los diplomas de teología y de *utroque iure* se encuentran dos (Nicolás Marcos Ram y Francisco Manca) cuyos apellidos los delatan como pertenecientes a familias sardas

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 131.

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 404.

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 405. Ver asimismo Adolfo de Castro, “Apuntes biográficos sobre Cosme de Aldana”, BAE, (editor M. Ribadeneyra), Madrid, Editorial Atlas, 1950, t. 36, pp. XXIII-XXIV.

protagonistas del largo conflicto entre clanes, ya expuesto en el apartado 3.3.1.

- 2) También encontramos entre los pretendientes al diploma de teología, a dos personajes (Jerónimo de Zatrillas y Juan de Torralba) que debían de estar emparentados con dos nobles damas (una catalana, la otra algheresa) ensalzadas por Lofrasso en *Fortuna de amor...*: doña Francina de Cetrilla y doña Catalina de Torralba³⁵⁹.
- 3) Hemos descubierto que un pariente de nuestro Antonio de Lofrasso (¿primo? ¿hermano? ¿tío?³⁶⁰), estudió también en Pisa con Segismundo Arquer, y presumiblemente le conoció personalmente.
- 4) Por último, destaquemos que a lo largo de las páginas de la investigación llevada a cabo por del Gratta, aparecen de forma recurrente varios de los apellidos históricos mencionados en *Fortuna de amor...*, o pertenecientes a los protagonistas de los conflictos entre *consorterie* que hicieron un infierno de la vida cotidiana en Cerdeña durante la segunda mitad del siglo XVI, como los de otros tantos candidatos sardos al diploma pisano en los años inmediatamente posteriores a la época de Segismundo Arquer en esa universidad, por ejemplo: los Zatrillas, los Soler, los Torrellas, los Ram, los Serra, los Porcell, los Atzeni, los Sanna (¿Sena?), los Francisco, los Cabitzudo, los Alcanis, los Bonfill, los Esgrexus (¿Sgroxo?) (entre las familias enemigas de Segismundo); o los Sagarriga, los Palau, los Agullana, los Codina, los Peralta, los Copones, los Torrellas, los Gessa (¿Jessa?), los Zatrillas (Cetrillas), los Sarrovira (apellidos ensalzados en los

³⁵⁹ Ver *Fortuna de Amor...*, Libro Cuarto.

³⁶⁰ Por razones cronológicas, no puede ser otra la relación de parentesco.

diversos triunfos dentro de *Fortuna de Amor...*). Incluso aparece un Gavino Sentelles o Sentellius, sardo de Sassari, como “vicerector pisani gymnasii”³⁶¹. ¿Acaso podría tratarse de un Centelles, relacionado con Gaspar de Centelles y también con la familia del conde de Quirra?

Intentemos ahora acercarnos a toda esta información poniéndola en relación con el contexto religioso de la época.

³⁶¹ Ver Rodolfo del Gratta, *op. cit.*, p. 120.

4. La situación religiosa en España e Italia durante el siglo XVI. El avance del luteranismo.

El siglo XVI fue una época turbulenta, en la que, si se asentaron las bases de la grandeza y poderío del imperio español, también hicieron su aparición los problemas que, como una bola de nieve, crecerían a lo largo del siglo hasta convertirse en el alud que acabaría con la hegemonía española a finales del siglo siguiente.³⁶²

Uno de los más importantes fue, como bien se sabe, el celo con el que España asumió como obligación propia la defensa de la fe católica en todo el mundo. El Islam acababa de ser vencido en casa (1492), pero a cambio se había transformado en una amenaza para toda Europa, debido a la presencia de Turquía al otro extremo del Mediterráneo. Entre los muchos problemas con los que Carlos V tuvo que lidiar nada más comenzar su reinado, uno de los más graves fue el inminente enfrentamiento con el Turco al sur de sus fronteras, al que pronto vino a añadirsele otro, tanto o más grave para la cristiandad que la herejía musulmana: Lutero y la Reforma protestante.

Ambos peligros eran reales y temibles, pese a lo cual terminarían por convertirse en situaciones endémicas que primero heredaría Felipe II, y que luego pasarían a convertirse en incómodo pero inevitable estado de cosas sobre el tablero europeo.

Por su situación geográfica, las islas del Mediterráneo, y Cerdeña entre las primeras³⁶³, fueron particularmente vulnerables a los embates hegemónicos que

³⁶² Para un buen resumen de los conflictos geopolíticos del siglo XVI, que obligó a todas las potencias europeas, incluida España, a involucrarse en Italia, ver Lauro Martines, *Power and Imagination: City-States in Renaissance Italy*, Nueva York, Vintage Books, 1979, pp. 277-337.

³⁶³ Ver el capítulo 1, “El contexto sardo”, *supra*.

hicieron de este mar en el siglo XVI un campo de batalla permanente.

Ya vimos, en un capítulo previo³⁶⁴, cuánta angustia causó en Cerdeña el azote imparable de la piratería musulmana. No menos frecuentes podían ser las conversiones al Islam, que distaban de ser sólo inquietantes excepciones:

Sono... da segnalare non pochi arditi elementi italiani e anche sardi i quali, rinnegata la religione católica, abbracciarono la mahometana conseguendo cariche ed onori al servizio dei mussulmani, quali il calabrese Occhiali (Uluch Ali), Ali Amet sardo al servizio del celebre Dragut, Hazan-Haga pure sardo (detto anche Azambey per la sua carica) che catturato in Sardegna da umile pastorello di porci e consegnato al Barbarossa (da cui fu educato) divenne suo luogotenente e favorito e più tardi supremo comandante di tutte le forze, nonchè diretto rappresentante del sultano; il genovese Cigala caduto prigioniero dei turchi nella spedizione di Gerbe (1560) divenne nell'impero Otomano, con nome di Capudan Pascià, Gran Vizir e Serraschiere; Hassan, rinnegato veneto, dopo una serie di audacissime imprese, ebbe dal sultano nel 1577 il governo d'Algeri e ne ritrasse la figura con foschi colori Cervantes suo prigioniero in quella città. Questi rinnegati furono in buon numero italiani e ad essi vanno in gran parte attribuiti i successi della nazione turca.³⁶⁵

Sin embargo, nada resultó tan temible ni tan violento para los espíritus de la época como la ruptura que representaron Lutero y el protestantismo: Al final del reinado de Carlos V, la iglesia de Roma había perdido Inglaterra, los Países Escandinavos, la mayor parte de Alemania, casi toda Suiza, así como partes de Austria, de Polonia, y de Hungría. Para entonces ya habían comenzado en los Países Bajos las revueltas que los llevarían a su independencia, y Francia se había escindido en dos mitades por causa de las guerras de religión; mientras que Calvino había

³⁶⁴ Ver el capítulo 1, *supra*.

³⁶⁵ Ver Loddo Caneppa, Francesco, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, (2 vols.), vol. 1, Sassari, Galizzi, 1974, p. 73 (citando a Dionigi Scano, "La Sardegna e le lotte mediterranee nel sec. XVI", *Archivio Storico Sardo*, vol. XX, fasc. 1 & 2, pp. 1, 16-17, y a J. De la Gravière, *Les corsaires Barbaresques e la marina de Soliman*, Parigi 1887, p. 285.) Entre los renegados hubo incluso cristianos nobles o de categoría, como el hijo del gobernador portugués de Goa. Para una interesante panorámica del problema, ver "Rogues and Renegades", en William Monter, *Frontiers of Heresy: The Spanish Inquisition from the Basque Lands to Sicily*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 170-173.

convertido a Ginebra en el refugio de todos los perseguidos en el continente y en la capital de la Reforma, enviando misioneros protestantes hacia todos los países de Europa.

En la presente investigación no se pretende volver a contar la historia del protestantismo, que ya ha sido estudiado hasta la saciedad por especialistas en todas las disciplinas imaginables³⁶⁶. Pero sí es importante para nosotros perfilar el contexto en el que se desarrollaron los conflictos, con particular atención al entorno político y geográfico de Cerdeña durante la época de Lofrasso —es decir, sobre todo con referencia a Italia y España. Sólo así podremos entender realmente el desenlace de los sucesos que tuvieron lugar en la isla durante el siglo XVI, y que ya hemos descrito en el capítulo precedente; sucesos que, por un lado, culminaron en el auto de fe contra Segismundo Arquer, y que, por otro, tal vez no fueran del todo ajenos a Lofrasso.

4.1. La Reforma en Italia

En Italia la difusión de Lutero fue precoz. Bien conocida es en este sentido la labor del librero Francesco Minizio Calvo, originario de Como, que llegó a un acuerdo con Frobenio para poder distribuir las obras del reformador alemán en Italia. Pronto comenzaron a imprimirse también en Venecia. Aunque las ediciones italianas generalmente no recogían el nombre del temido hereje (sólo apareció una vez, en la reimpresión de 1518 de la *Appellatio ad concilium*), no obstante las doctrinas de Lutero penetraron rápidamente en toda la península.³⁶⁷

³⁶⁶ Dos buenas panorámicas introductorias son: Jean Delumeau, *La Reforma*, Barcelona, Ed. Labor, 1967 (traducción castellana de su *Naissance et affirmation de la Réforme*, París, PUF, 1965); y Pierre Chaunu, *Le Temps des Réformes*, 2 vols., Bruselas, Éditions Complexe, 1984 (ambas con extensas bibliografías).

La rapidez con la que se extendieron las ideas reformistas en toda Europa (y no sólo en Italia) es entendible, en parte, como consecuencia de las terribles crisis por las que atravesó el siglo XIV —Pierre Chaunu la denomina época de “surengouissement”³⁶⁸—. Como recuerda Delumeau:

...[L]a Reforma fue una respuesta religiosa a la gran angustia de fines de la Edad Media, cuando toda una serie de catastróficos acontecimientos sacudieron y desorientaron las almas: la guerra de los Cien Años; la peste negra; hambres frecuentes; el Cisma de Occidente...; el fracaso del gran estado de Borgoña...; la guerra de las Dos Rosas; las guerras husitas y la creciente amenaza turca.... Los individuos y las sociedades tomaron conciencia de su maldad, se sintieron culpables y pensaron que sólo el pecado podía ser causa de tantas desgracias.

Y añade,

Precisamente porque la gente había visto ya muchas calamidades, esperaba que llegaran males peores. Gerson creía que el mundo tocaba a su fin y lo comparaba a un viejo delirante y titubeante, víctima de quimeras e ilusiones. Predicadores exaltados, y generalmente sospechosos, hablaban a las multitudes de la próxima ruina de Roma y de la Iglesia, y les hacían entrever espantosas catástrofes...³⁶⁹

Por lo que a Italia se refiere, era particularmente grave la situación política en

³⁶⁷ En 1525, en la tipografía veneciana de Nicolò di Aristotile, llamado Zoppino, se imprimía de forma anónima una pequeña antología de escritos luteranos: *Uno Libretto volgare, con la dechiaratione de li dieci comandamenti, del Credo, del Pater noster, con una breve annotatione del vivere christiano*. Entre 1530-1534 apareció la obra de Melanchton *I principii de la theologia di Ippofilo da Terra Negra* (“la prima *summa* della Riforma”, publicada originalmente en Wittenberg en 1521 como *Loci communes theologici*), imprimida en la tipografía de Paolo Manuzio. El libro se vendió en Roma durante un año sin que nadie identificara a Melanchton como su autor hasta que un franciscano presentó la denuncia. Entonces todos los ejemplares existentes fueron secuestrados y quemados y no sobrevivió ninguno, al punto que ni siquiera se lo menciona en el Índice de libros prohibidos. Ver Salvatore Caponetto, *La Riforma protestante nell’Italia del Cinquecento*, Turín, Claudiana, 1992, pp. 21-22, 33-34. A partir de 1530 Italia fue inundada por obras de los grandes reformadores: Lutero, Melanctón, Bucero, Zwinglio, Calvino, Brenz, Urbano Regio, Erasmo Sarcerio, Hutten, Bugenhagen... Las quemaduras de libros comenzaron en los años veinte. *Ibid.*, pp. 36-37 y nota 14, p. 38.

³⁶⁸ Ver Pierre Chaunu, *L’Aventure de la Réforme*, Bruselas, Éditions Complexe, 1991, pp. 30-31.

³⁶⁹ Ver Jean Delumeau, *op. cit.*, p. 26.

la que estaban sumidos los diversos estados que componían la península. La primera mitad del siglo XVI fue una época en la que las calamidades se sucedieron con vertiginosa rapidez, lo que hacía que aún permanecieran frescas en el recuerdo las prédicas apocalípticas y las “hogueras de vanidades” de Savonarola³⁷⁰. Salvatore Caponetto explica:

...Gli stati italiani, profondamente divisi, erano oscillanti fra La Francia e l'Impero nel tentativo di salvaguardare la propria indipendenza. La pianura padana divenne il centro della disastrosa guerra fra la Francia e la Spagna per la conquista del regno di Napoli e dello Stato di Milano. Una sequenza di grandi battaglie, condotte da eserciti mercenari di varie nazionalità, si abbatté sulla penisola: Agnadello (1509), Ravenna (1512), Melegnano (1515), Pavia (1525), seguite dal sacco di Roma del 1527 e dalla fine della gloriosa repubblica fiorentina del 1530.³⁷¹

En particular el espantoso saco de Roma y el fracaso de la república florentina generaron una profunda crisis espiritual entre los espíritus más lúcidos de la época, muchos de los cuales perdieron definitivamente las esperanzas de que Italia volviera algún día a recuperar la grandeza y poderío de su pasado imperial³⁷².

A lo largo del siglo XVI fue mermando la confianza ingenua en la colectividad. A cambio, se hizo cada vez más aguda la preocupación por la salvación personal, multiplicándose la fe en los astrólogos y sus pronósticos apocalípticos, los *Ars moriendi*, el culto a la virgen y a las reliquias de los santos, y el miedo al juicio eterno³⁷³. En tal clima espiritual, nació de forma natural, casi como un mecanismo

³⁷⁰ A los 78 años, y acercándose ya al final de su vida, Miguel Ángel comentaría como aún podía oír en su interior la intimidante voz de Savonarola. Ver Condivi, *Vita di Michelangelo Buonarroti*, 1553 (citado por Wind, Edgar, *The Religious Symbolism of Michelangelo*, Nueva York, Oxford University Press, 2000, p. 33.)

³⁷¹ Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, pp. 15-16.

³⁷² Ver Chastel, André, *The Sack of Rome, 1527*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1983, pp. 119-123.

³⁷³ Para Delumeau, todos estos síntomas iban mano a mano con el desarrollo del individualismo, que, al separar al hombre de la colectividad, le enfrentaba a

compensatorio, la convicción de que las calamidades eran un castigo divino, y de que por lo tanto se hacía urgente llevar a cabo una reforma profunda en todos los ámbitos de la vida, empezando por la religión.

Vistos desde esta perspectiva, Lutero y sus ideas revolucionarias —la justificación por la fe sola; el sacerdocio universal; la infalibilidad de las Sagradas Escrituras y la libertad del lego para interpretarlas—, se convertían en síntoma y no en causa de la reforma, cuya urgencia se hizo manifiesta también en el pensamiento y la

contradicciones insalvables, haciéndole vulnerable a la duda. Como resume Delumeau de manera elocuente:

...la duda se había introducido en las mentes, y esta duda afectaba a la teología católica y la misión del sacerdote. ¿Debía uno aferrarse a los sacramentos o al rosario, a la misa o a los viacrucis, a Dios o a los santos? ¿Dónde estaba el sacerdote y dónde el laico? ¿A quién había que creer: al Papa de Roma o al de Aviñón? ¿A Juana de Arco o a los inquisidores? ¿A Juan Huss o al Concilio? ¿Al piadoso Savonarola o al simoníaco Alejandro VI? En el Concilio de Trento los obispos italianos, al menos los que procedían del clero secular, se sorprendieron al comprobar que no sabían qué pensar sobre la justificación por la fe.

Ver Jean Delumeau, *op. cit.*, pp. 9-12 y 26.

McGrath, al hablar del papado aviñonense, puntualiza:

...It is difficult to overestimate the impact of the 'Babylonian Captivity' of the papacy at Avignon and the ensuing schism upon the medieval church. To whom should believers look for an authoritative, or even a provisional, statement concerning the faith of the church? In a period of unprecedented expansion in theological speculation in the universities and religious houses of western Europe, guidance was urgently required as to the catholicity of the new methods and doctrines which were emerging. The traditional methods of validation of such opinions was by reference to the teaching of the institutional church, objectified in the episcopacy and the papacy—yet the institution of the church itself appeared to many to be called into question by the events of the Great Schism, and the period immediately preceding it. Furthermore, Ockham had called into question the role of both the papacy and ecumenical councils in such a process of validation...

Ver Alister McGrath, *The Intellectual Origins of the European Reformation*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1987, p. 14.

influencia internacional de Erasmo³⁷⁴, o con anterioridad, en personalidades como Wyclif y Hus, y en movimientos de regeneración piadosa, como el de los Hermanos de la Vida Común y la *devotio moderna*, en Flandes³⁷⁵, o el de los *alumbrados*, en España³⁷⁶.

De hecho, los primeros propagandistas de Lutero en Italia fueron sus propios correligionarios, los frailes agustinos, quienes predicaron las doctrinas del reformador desde Venecia hasta Palermo. Fueron tantos los agustinos convertidos a las doctrinas luteranas que terminaron por dar mala reputación a la orden.³⁷⁷

Los años de 1517-1546 fueron los de la gran “ola luterana”³⁷⁸ en Italia. La primera refutación de Lutero en ese país fue publicada en Florencia, en 1520, por el fraile dominico Ambrogio Catarino, de origen sienés³⁷⁹. A partir de entonces, Lutero dejará progresivamente de entenderse como una cuestión de diplomacia pontificia o

³⁷⁴ Ver Bataillon, Marcel, *Erasmo y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo 16*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966; Johan Huizinga, *Erasmus and the Age of Reformation*, Nueva York, Harper & Row, Publishers, 1957.

³⁷⁵ Ver Johan Huizinga, *ibid.*, pp. 1-4.

³⁷⁶ Ver José C. Nieto, *Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia*, 2ª ed., México-Madrid-Buenos Aires: FCE, 1979. En España, el movimiento de los *alumbrados* surgía también de una situación peculiar a la Península Ibérica, heredera de la espiritualidad musulmana y hebrea junto con la estricta vigilancia de la Iglesia.

³⁷⁷ Entre los primeros agustinos hubo maestros de teología; directores de conventos; profesores universitarios (sus nombres delatan sus orígenes): Jeremías da Tripedi y Alessio da Fivizzano (ambos procesados por herejía en 1529, el primero en Palermo, el segundo en Florencia), Agostino da Fivizzano, Francesco da Gambassi, Andrea da Volterra, Andrea Bauria, Gabriele da Bergamo, Stefano da Mantova, Pietro Grataro, Giovanni Gigliuto, Andrea di Lanza, Giulio della Rovere, Giuliano da Colle, Agostino da Treviso, Ambrogio da Milano, Ambrogio da Palermo, Nicolò da Verona, Agostino Mainardi.... Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, pp. 22, 25.

³⁷⁸ *Ibid.*, pp. 53-79.

³⁷⁹ Los calificativos menos duros que emplea Catarino contra Lutero son los de *mendax, vanus, imperitus*. *Ibid.*, p. 22.

como un tema de debate teológico, para convertirse en asunto de interés vital; primero entre las personas cultas, que tenían acceso al latín (maestros de escuela, juristas, notarios, médicos, incluso aristócratas³⁸⁰), y luego entre las capas populares.³⁸¹

Ello fue posible gracias, sobre todo, a la imprenta. Los reformadores, comenzando por el mismo Lutero, vieron en el nuevo medio un don divino, que les

³⁸⁰ En 1528, el año de la primera impresión del *Cortegiano* de Baltasar de Castiglione y uno después del Saco de Roma, doña Emilia Pía, asidua acompañante y “lugarteniente” de la duquesa Elisabetta Gonzaga, moría en Urbino negándose a recibir la confesión. Ver Castiglione, Baldassare, *El Cortesano* (ed. De Mario Pozzi), Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, pp. 107, 112, y Salvatore Caponetto, *op. cit.*, pp. 11-12. Y la culta Giulia Gonzaga, patrona de Ludovico Ariosto y Annibale Caro entre otros, y discípula del heterodoxo Juan de Valdés (ver *infra*), intercambió en la segunda mitad del siglo una correspondencia de dudosa ortodoxia con el hereje Pietro Carnesecchi (ver *infra*). Cuentan que tras su muerte, cuando el papa Paolo IV se enteró del contenido de las cartas, dijo “...che se le avesse viste prima che lei fusse morta che l’havrebbe abbruciata viva”. Ver Marcello M. Cocco, *op. cit.*, p. 59.

³⁸¹ En la obra de teatro popular titulada *La Moscheta*, representada durante el carnaval de 1528, aparece un chiste que recoge el eco de la polémica plasmada por esas fechas en el *De servo arbitrio* de Lutero contra el *De Libero arbitrio* de Erasmo, publicado en 1525. El personaje de Menato se queja de haber sido embrujado por Betta, la mujer de Ruzante, y exclama: “Poh, ma hanno pure una gran potenza queste femmine, che tirano gli uomini dove vogliono, a nostro dispetto. Dice poi che c’è il libero arbitrio! (Dise poi cha gh’e’ libro arbitrio!)” (Acto I, 1ª escena).

También hay noticia de un hombre llamado Celio, proveniente de Turín, quien haciéndose pasar por maestro de escuela, hizo profesión de luteranismo en lugares públicos en Pisa; y de un pañero de Pisa que hizo confesión de reformado poco antes de morir, el 28 de noviembre de 1546. Ver Salvatore Caponetto, *ibid.*, pp. 30, 331, 357.

La vía para la difusión popular había sido preparada por los últimos humanistas del siglo XV, y en particular por Erasmo:

With his irresistible need of teaching and his sincere love for humanity and its general culture, Erasmus introduced the classic spirit, in so far as it could be reflected in the soul of a sixteenth-century Christian, among the people. Not he alone; but none more extensively and more effectively. [...] Erasmus made current the classic spirit. Humanism ceased to be the exclusive privilege of a few...

Ver Johan Huizinga, *op. cit.*, p. 39.

permitía difundir la Biblia traducida³⁸² a los diversos vernáculos.³⁸³

³⁸² Las estadísticas son impresionantes. En Alemania, por ejemplo, sabemos que en 1513 se dieron a la imprenta 90 textos. En 1514, el número ascendió a 106. En 1515 fueron 145. En 1516, 105. En 1517, 81. Eran sobre todo hojas volantes, panfletos devocionales, anecdóticos o sátiras contra la corrupción del clero. A partir de 1518 el número de impresos aumenta a 146; en 1519 a 252; en 1520 a 571; en 1521 a 523; en 1522 a 677; en 1523 a 944. Ver Kapp, Friedrich, *Geschichte des deutschen Buchhandels*, Leipzig, Börsenverein der deutschen Buchhändler, 1886, vol. I., pp. 407 y ss.

Delumeau aporta cifras igualmente elocuentes:

Se estima que un 75 por ciento de la producción tipográfica de 1455 a 1520 correspondió a obras religiosas. La *Imitación*, las *Biblias de los pobres*, el *Espejo de la humana salvación*, el *Ars moriendi*, la *Vita Christi* de Rodolfo el Cartujo, y gran cantidad de obras piadosas, conocidas ya en manuscritos, alcanzaron repentinamente una extraordinaria difusión. La *Imitación* fue impresa, antes de 1500, en diversas lenguas, sesenta veces. Gracias a la imprenta, la Biblia se extendió más ampliamente, antes de la revolución luterana, en el público letrado. Entre 1475 y 1517 se han catalogado al menos dieciséis ediciones de la *Vulgata* en París. En España, la célebre Biblia políglota de Alcalá... apareció en 1514. Erasmo publicaba dos años después su *Novum Testamentum*. En general, desde la invención de la imprenta hasta 1520, no se conocen menos de 156 ediciones latinas completas de los libros sagrados. Para los que sabían leer, pero ignoraban el latín, las Escrituras traducidas a lenguas vulgares fueron más accesibles que antes. Entre 1466 y 1520 aparecieron 22 versiones alemanas de la Biblia. La primera traducción italiana se realizó en 1471 y la primera holandesa en 1477. En París, el mismo rey de Francia pidió —significativa iniciativa por parte de un laico— a su confesor Rély que imprimiera la primera Biblia francesa completa, que apareció en 1487. En España se imprimió la primera traducción castellana en Zaragoza en 1485, y una segunda, más exacta, debida a Montesinos, fue publicada en Toledo en 1512. Esta última edición fue reeditada varias veces en España y Portugal, hasta la prohibición de 1559.

(Ver Jean Delumeau, *op. cit.*, p. 21. Delumeau no recoge la traducción de Casiodoro de la Reina hecha en Basilea en 1569. Ver De la Reina, Casiodoro, *Biblia del Oso*, “Introducción general”, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1987, p. xiii. Ver también Pierre Chaunu, *Le Temps des Réformes*, Bruselas, Éditions Complexe, 1984, vol. II, pp. 316-331.)

³⁸³ Bakhuizen puntualiza:

Rien, il est vrai, n’a contribué si puissamment durant le siècle de la réforme à l’approfondissement et à la compréhension personnelle de la vie spirituelle que la lecture de la Bible. Les traductions en langue vulgaire ont eu pour cette raison une importance à peine soupçonnée. On ferait erreur en voulant expliquer le développement de ces traductions par les seuls motifs polémiques, anti-ecclésiastiques ou anti-cléricaux. L’humanisme et l’intérêt porté à la

Venecia, que muy tempranamente contó con las prensas más importantes del continente, se convirtió además en el centro de una impresionante red de difusión clandestina de libros heréticos que, extendiéndose hacia Augsburgo, Lyon, Estrasburgo, Basilea, Ginebra, Berna y Zurich, terminaba ramificándose para englobar a toda Europa. Lyon, en particular, se convirtió en importante punto nodal en este rico comercio. La segunda ciudad de Francia, con cien imprentas y un activo comercio de lana, seda, vidrio, y armaduras, Lyon era foco de proyección de las nuevas ideas provenientes del norte de Europa (incluidas las protestantes) hacia el Mediterráneo.

En Italia nunca fue difícil encontrar los libros de Lutero y otros herejes. Tal era la demanda, que muchos libreros, incluso sin ser protestantes, se dedicaban sin ambages a su venta, e incluso después de que se introdujera el tribunal de la inquisición en 1542, se mantuvo el comercio clandestino de libros, que se las ingeniaba para evitar los controles de aduana que llevaban a cabo los agentes de la Inquisición.³⁸⁴

* * *

La investigación reciente sobre la difusión del protestantismo en Italia ha dado cada vez mayor relieve a la figura precursora del español Juan de Valdés, que

spiritualité fournissent déjà une explication amplement suffisante. La dimension polémique du phénomène n'apparut qu'avec le combat mené du côté ecclésiastique.

Ver J. N. Bakhuizen van den Brink, *Juan de Valdés, réformateur en Espagne et en Italie*, Ginebra, Librairie Droz, 1969, p. 41.

³⁸⁴ Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, pp. 37, 377. En la lista de ciudades y provincias italianas que regularmente recibían las influencias protestantes a través del comercio de libros, Caponetto incluye —además de Marsella, Niza, Génova, Nápoles, Palermo, Messina, Siracusa, Calabria, Puglia, y Venecia— a Cagliari.

“emerge come uno dei protagonisti indiscussi di quei decenni tumultuosi e decisivi per la storia della cristianità europea.”³⁸⁵

Poco se conoce sobre la infancia de Juan³⁸⁶. Pertenecía a una familia de la pequeña nobleza, descendientes de cristianos nuevos³⁸⁷ procedentes de Asturias (o tal vez de Inglaterra)³⁸⁸ que emigraron a Cuenca hacia 1279, donde el padre de Juan era regidor a finales de siglo XV.

Durante su niñez, Valdés residió en el castillo de Escalona, propiedad del marqués de Villena, donde escuchó las prédicas del *alumbrado* Pedro Ruiz de Alcaraz, quien acabaría siendo procesado en 1524 por la Inquisición debido a sus ideas heterodoxas. En 1526 Valdés ingresó en la universidad de Alcalá, fundada poco tiempo atrás por el cardenal Cisneros. En esa ciudad publicó su primera obra (y la única que vio las prensas en vida del autor): el *Diálogo de doctrina cristiana*³⁸⁹, que Nieto califica de catecismo precursor de las doctrinas protestantes de Lutero.³⁹⁰ En

³⁸⁵ Massimo Firpo, *Tra alumbados e “spirituali”. Studi su Juan de Valdés e il valdesianesimo nella crisi religiosa del ‘500 italiano*. Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1990, p. 5.

³⁸⁶ Para Juan de Valdés, véase José C. Nieto, *ed. cit.*; Cione, Edmondo, *Juan de Valdés. La sua vita e il suo pensiero religioso*, Nápoles, Fausto Fiorentino Editore, 1963; J. N. Bakhuizen van den Brink, *ed. cit.*; Dermot Fenlon, *Heresy and Obedience in Tridentine Italy: Cardinal Pole and the Counter Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

³⁸⁷ Uno de los tíos maternos de Juan, el cura Fernando de la Barreda, fue ejecutado por la Inquisición, acusado de ser judío relapso.

³⁸⁸ Ver José C. Nieto, *op. cit.*, p. 168.

³⁸⁹ Citado a partir de ahora como *Diálogo*...

³⁹⁰ Ver José C. Nieto, *op. cit.*, pp. 195-231. No obstante, tras los descubrimientos de Gilly, se hace necesario revisar la tesis de Nieto, que postulaba la independencia y originalidad de Valdés respecto de Lutero. Gilly ha demostrado que numerosos pasos del *Diálogo de doctrina cristiana* son en realidad traducciones de textos diversos de Lutero. (Ver Gilly, Carlos, “Juan de Valdés: Übersetzer und Bearbeiter von Luthers

1529, tras un primer encontronazo con la Inquisición debido a las ideas expuestas en el *Diálogo...*, y ante el inminente riesgo de un proceso de mayor envergadura³⁹¹, Valdés abandonó España y se trasladó a Italia, reapareciendo en Roma en 1531 como secretario de Carlos V y chambelán del Papa. Acompañó al emperador a Bolonia, como miembro del séquito imperial; más tarde pasó a Nápoles, donde ejerció brevemente el puesto de archivero de la ciudad; nuevamente se trasladó a Roma, donde permaneció hasta la muerte del papa Clemente VII, para regresar por último a Nápoles, donde en 1537 fue nombrado “veedor de los castillos” de esa ciudad, cargo que ostentó hasta su muerte, acaecida en 1541.

Durante su estancia en Nápoles, Valdés desarrolló y difundió —por medio de prédicas y en reuniones más o menos clandestinas, así como también por escrito³⁹²—

Schriften in seinem *Diálogo de Doctrina*”, en *Archiv für Reformationsgeschichte*, LXXIV, 1983, pp. 257-305.)

³⁹¹ Según Longhurst, antes de 1531 probablemente la Inquisición había incoado procesos contra Juan y su hermano Alfonso. (Ver John E. Longhurst, *Erasmus and the Spanish Inquisition: the Case of Juan de Valdés*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1950, p. 47.) Los temores eran fundados, si se piensa que en 1528, un erasmiano relativamente inocuo como lo era Diego de Uceda, terminaba en las cárceles del Santo Oficio. (Ver John E. Longhurst, *Luther and the Spanish Inquisition: The Case of Diego de Uceda, 1528-1529*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1953.)

Alfonso de Valdés (el hermano de Juan) fue denunciado a la Inquisición por el entonces nuncio del papa en España, Baldassare Castiglione, a causa de la publicación de su *Diálogo de Lactancio y un Arcediano sobre las cosas acaecidas en Roma*, es decir por la defensa que hizo Alfonso, entonces secretario de Carlos V, de la política del emperador durante el saco de Roma. Parece que el proceso nunca llegó a abrirse. Alfonso fue objeto de una segunda investigación tras su participación en la dieta de Augsburgo y su papel de mediador entre Melanchton y el emperador, pero tampoco entonces sufrió condena. Ver Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1980, p. 52.

³⁹² Salvo el *Diálogo de doctrina cristiana*, todas las obras de Valdés fueron publicadas tras su muerte. Menos el *Diálogo de la lengua*, primer estudio filológico sobre la lengua castellana, todas las demás tratan de temas doctrinales y religiosos. Para una lista completa con su cronología correspondiente, ver José C. Nieto, *op. cit.*, pp. 27-36.

las arriesgadas doctrinas que ya habían aparecido en estado de gestación en el *Diálogo*..., y que al final de su vida parecían distar poco de las de Lutero, sobre todo en lo que se refiere a la justificación por la gracia, la primacía de la fe sobre las obras, las Sagradas Escrituras como referencia última para el cristiano, y la cuestionabilidad de los sacramentos y de la autoridad pontificia³⁹³.

Para José Nieto,

...en la mente de los inquisidores no había confusión ninguna entre valdesianismo y luteranismo o Reforma. Sabían que, genética e históricamente, la doctrina de Valdés era independiente de la Reforma, y de acuerdo con ello designaban ambos movimientos con el nombre de su respectivo fundador, Valdés y Lutero, refiriéndose también ocasionalmente a los ‘swingliani’, ‘calviniani’ y ‘anabattisti’. Esta distinción entre luteranismo y valdesianismo es sólo histórica y genética, no doctrinal, porque para los inquisidores no existía diferencia ninguna entre las doctrinas de la justificación y la gracia de Valdés y las de Lutero. De modo que, doctrinalmente, consideraron a ambos como defensores de una misma herejía frente a la doctrina de la Iglesia católica.³⁹⁴

³⁹³ Ver José C. Nieto, *ibid.*, *passim*, y Massimo Firpo, *op. cit.*, pp. 14, 19. Para Caponetto, Juan de Valdés no predicó el abandono total de los ritos y los sacramentos, sino su “redimensionamiento”, privilegiando la religiosidad interior frente a las formas y las devociones externas. Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, p. 85.

³⁹⁴ Ver José C. Nieto, *ibid.*, pp. 247-248.

Nieto piensa que Valdés fue un nicodemita, y lo atribuye a sus antecedentes marranos y alcazianos (*ibid.*, nota 97, pp. 262-263, y 274.)

Menéndez Pelayo supuso tres períodos en la evolución religiosa de Valdés: erasmiano, luterano y místico antitrinitario. (Ver Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2 vols., Madrid, BAC, 1998, p. 830).

Según Bataillon, más que etapas discretas, lo que se dio en Juan de Valdés fue una progresiva depuración de temas y doctrinas ya presentes en el *Diálogo*... (ver Domingo Ricart, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos xvi y xvii*, México, El Colegio de México/The University of Kansas, 1958, p. 28, nota 25.)

Para Massimo Firpo, es inaceptable pensar, como lo hace Nieto, que “la lógica interna de la evolución doctrinal del pensamiento de Valdés se encuentra en la línea de la Reforma protestante y finalmente conduce a ella...” (José C. Nieto, *ibid.*, p. 277). Según Firpo, las líneas de influencia y sus ramificaciones eran más complejas. Firpo define el pensamiento de Valdés como

...un pensiero esente da ogni tentazione sistematica ed estraneo a rigide formulazioni teologiche, nel quale si esprimeva anzitutto un metodo di analisi dei testi sacri e di riflessione introspettiva sulla propria personale esperienza di fede, destinato ad approdare a una sorte di appropriazione individuale di una verità sempre incerta, precaria, mobile, coincidente al limite con il suo processo di graduale acquisizione e tale quindi da poter essere progressivamente spostata su frontiere sempre più avanzate...

y subraya en ese pensamiento el elemento

soggettivístico, basado su una concezione della fede come graduale esperienza dell'illuminazione interiore e non come adesione a un rigido corpo di dottrine, strutturalmente incompatibile con le chiese istituzionali, consapevolmente minoritario e nicodemítico...

que no se puede calificar de “radicale” o “eretice”. No obstante, Firpo reconoce que desde mediados de la década de 1550, Valdés ya era considerado en varias regiones de Europa como perteneciente a la Reforma, y recuerda que, en 1573, el inglés Daniel Rogers llamaba a Valdés el más autorizado de los teólogos protestantes españoles, mencionándole junto a Calvino, Melancton, Butzer, Vermigli, Bullinger y Knox. Ver Massimo Firpo, *ibid.*, pp. 10-12, 103-104 (y nota 480), 108, 118.

Juan de Valdés, explica Firpo, ha sido interpretado consecutivamente como “alumbrado, erasmiano, místico, reformado o espiritualista.” Y recuerda que sus ideas religiosas tenían su origen en la matriz del *alumbradismo* español, “pullulante di quegli ebrei convertiti tra i quali antitrinitarismo e nicodemismo affondavano radici profonde.” No es de extrañar, pues, que Valdés también influyera en los iniciadores de la posterior herejía unitaria. *Ibid.*, pp. 6, 9.

Bakhuizen en cambio matiza la supuesta “heterodoxia” de Valdés, sugiriendo que la originalidad del español no se deja encasillar fácilmente (recuérdese, por ejemplo, que Valdés nunca rompió con la Iglesia):

On distingue schématiquement deux courants spirituels à cette époque en Italie qui se caractérisent par deux principes: la réformation du peuple par la réformation de l'Église et la réformation de l'Église par la réformation de l'homme. Valdés se situe dans le deuxième courant, autrement dit l'évangélisme; mieux encore, il en est le héros...

Pero poco antes el mismo autor había insistido:

On se demandera encore souvent si la manière dont Valdés vécut le christianisme et si sa théologie doivent aujourd'hui être considérées comme catholiques ou évangéliques. Je pense que dans les circonstances du XVI^e siècle la réponse de Heep est juste: il s'agit de religion, non d'une confession.

Ver J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, pp. 51-57 (haciendo referencia a J. Heep, “Juan de Valdés, seine Religion, sein Werden, seine Bedeutung. Ein Beitrag zum Verständnis des Spanischen Protestantismus im 16. Jahrhunderts”, en *Quellen und*

Es hoy un hecho reconocido que, durante el corto período de su estancia en Nápoles, y a pesar de su juventud (probablemente no tenía más de 33 años³⁹⁵), Valdés fue el maestro de toda una generación de pensadores y religiosos, a través de los cuales contribuyó a abonar el terreno para el transplante de las ideas del más radical Lutero³⁹⁶. Personajes, por ejemplo, como Pierpaolo Vergerio, obispo de Capodistria; o

Darstellungen aus der Geschichte des Reformationsjahrhunderts, herausg. von Georg Berbig, XI Bd., Leipzig, 1909, p. 193. Los textos de Bakhuizen en las pp. 83, 57.)

Siempre según Bakhuizen, el núcleo del concepto valdesiano de la justificación por la fe no es luterano, sino que proviene de la doctrina agustina según la cual las buenas obras no preceden, sino que siguen, a la justificación: *Justitiam enim homo non operatur nisi iustificatus* (*Enarr. In Ps. 110,3,C.C.XL, 1623, 15, y de div. qu. ad Simpl. I, II2, ML 40, 111.*) (*Ibid.*, p. 39)

La cuestión del presunto luteranismo de Valdés, así como de su independencia doctrinal respecto de Lutero, han de ser replanteadas a partir de las investigaciones de Carlos Gilly, las cuales demuestran que Valdés dependió de Lutero en fecha tan temprana como la de la redacción del *Diálogo de doctrina cristiana*. Gilly prueba que gran parte del texto de ese diálogo temprano (que para Nieto convierte a Valdés en casi un precursor del alemán), en realidad consiste en traducciones de diversos textos de Lutero. Ver Gilly, Carlos, “Juan de Valdés: Übersetzer und Bearbeiter von Luthers Schriften in seinem *Diálogo de Doctrina*”, en *Archiv für Reformationsgeschichte*, LXXIV, 1983, pp. 257-305.

Para Firpo (quien reconoce la deuda de Valdés con Lutero), como para Nieto, el supuesto “erasmismo” de Valdés no habría sido sino una máscara que le permitió ocultar las ideas reformistas, más arriesgadas y radicales. Ver José C. Nieto, *ed. cit.*, *passim*, y Massimo Firpo, *ibid.*, p. 127.

³⁹⁵ Ver José C. Nieto, *ibid.*, p. 244.

³⁹⁶ ...en las reuniones religiosas de Valdés, nunca se leían las obras de los reformadores; por consiguiente, no pueden haber hecho las veces de fuentes de la enseñanza doctrinal valdesiana. Pero el que Carnesecchi se hubiese mostrado interesado en leerlas apenas muerto su maestro indica que la enseñanza de Valdés, en cierto modo, había predispuesto la voluntad de Carnesecchi hacia su lectura.

Ver José C. Nieto, *ibid.*, p. 246.

Firpo sintetiza recordando que, en 1566, cuando se procesó y condenó a Mario Galeota (acusado de practicar herejía en casa de Juan de Valdés), la convicción de los inquisidores era que las doctrinas de Valdés eran simple y llanamente reformistas.

Pietro Martire Vermigli, prior del monasterio napolitano de San Pedro en Aram; o Bernardino Ochino, general de la orden capuchina y célebre predicador en la iglesia de San Giovanni Maggiore, también en Nápoles, a quien Valdés, hoy lo sabemos, enviaba con antelación las ideas para los sermones que aquél pronunciaba al día siguiente ante el pueblo desde el púlpito³⁹⁷ — para todos ellos Valdés era sencillamente “el teólogo”³⁹⁸.

(Ver Massimo Firpo, *op. cit.*, pp. 87, 88.) Según Nieto, la idea de una reforma a nivel popular ya estaba en la mente de Valdés desde la época en que escribió su *Diálogo de doctrina cristiana*, en España. Ver José C. Nieto, *ibid.*, p. 245.

³⁹⁷ Es probable que Valdés creyera en un número limitado de elegidos, lo que convertiría a la Iglesia de los fieles iniciados al misterio de la justificación por la fe en un grupo elitista y minoritario, compuesto por “perfectos”. En uno de sus comentarios a las epístolas de San Pablo expresa que “el negocio cristiano es de pocos... porque siempre serán más los hombres que seguirán al mundo que los que siguieren a Cristo.” No obstante, La amplia red de lectores, discípulos y seguidores de Juan de Valdés muestra “l’intensa opera di proselitismo che il gruppo valdesiano venne sviluppando già alla fine degli anni trenta e poi per tutto il decennio successivo, a Napoli e in altre città del Regno...”, e incluso “in tutta la penisola, da Siena a Verona, da Roma a Firenze”. Si bien esta labor de proselitismo, por su forma y contenido doctrinal, “non poteva non rivolgersi a gruppi e ambienti elitari”, también recurría a otros canales, como la predicación, la difusión de manuscritos, la lectura colectiva de la Biblia, las conversaciones privadas, creando espirales de acción en varios niveles sociales de la vida religiosa de la época. Ver Massimo Firpo, *ibid.*, pp. 21-22, 29, 83-84, 134.

³⁹⁸ Ver José C. Nieto, *ibid.*, p. 245, y J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, p. 25.

Desde muy temprano, y gracias a su posición en la corte imperial, Juan se alió a la familia de los marqueses de Mantua, cuya parentela se extendía por toda Italia (el cardenal Ercole Gonzaga dirigía el marquesado; la hermana Eleonora era duquesa de Urbino; el hermano Ferrante era virrey de Sicilia desde el 1535; la prima de ambos, Giulia Gonzaga, era condesa de Fondi y una de las más importantes aristócratas de Italia. A través de esta red, Juan pudo alcanzar a la flor y nata de la nobleza italiana; muchos de sus discípulos pertenecían al estamento nobiliario. (Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, p. 85.)

Edmondo Cione da una lista de cuarenta personas que mantuvieron relaciones profundas con Valdés. Entre ellos había también mujeres de la más alta aristocracia. Aparte de su gran amistad con Giulia Gonzaga, hay que mencionar a Isabella Breseña, Roberta Carafa, Clarissa Ursina, Dorotea Gonzaga, Constanza d’Avalos, Maria d’Aragona, Giovanna d’Aragona, Vittoria Colonna (la gran compañera espiritual de Miguel Ángel) y Caterina Cibo. Ver Cione, Edmondo, *Juan de Valdés. La sua vita e il suo pensiero religioso*, Nápoles, Fausto Fiorentino Editore, 1963, p. 106. (Para Giulia

El ímpetu de las nuevas doctrinas duró poco. El 27 de septiembre de 1540, el papa aprobó la creación de la Compañía de Jesús, ejército espiritual de la Iglesia en su renovada lucha contra las herejías. El 8 de enero de 1542 (menos de un año después de la muerte de Valdés³⁹⁹), el papa emitió una bula que restauraba y fortalecía los poderes de la Inquisición romana, bajo cuyo control quedaban todos los habitantes de los Estados Pontificios. A partir de ese momento comienza la diáspora de los italianos incapaces de definirse con toda la radicalidad que va a requerir de ellos el inminente Concilio de Trento. Los “evangélicos”⁴⁰⁰ o “spirituali”⁴⁰¹ que antes habían seguido a

Gonzaga y Vittoria Colonna, ver Carlo de Frede, “Il processo inquisitoriale di Vittoria Colonna”, en *Religiosità e cultura nel Cinquecento Italiano*, Nápoles, Società editrice Il Mulino, 1999, pp. 51-93.)

Para Massimo Firpo, tan reduccionista es calificar al grupo de los valdesianos de “pequeño cenáculo” (Benedetto Nicolini, “Una calvinista napoletana: Isabella Bresegna”, en *Studi cinquecenteschi*, vol. I, Boloña, Tamari, 1968, pp. 1-23), como excesivo es afirmar que aquellos constituyeron una “iglesia”, (José C. Nieto, *ibid.*, p. 245 y ss.) Pero Firpo reconoce que los capilares de la influencia de Valdés se filtraron a numerosos niveles de la sociedad europea, desde la aristocracia y los ‘espirituales’ en Nápoles hasta Boloña, Padua y Venecia, alcanzando al mismísimo cardenal inglés Reginald Pole, que se convirtió a las doctrinas del español. En el proceso de Mario Galeota, un testigo declaró que “have infectato docto Valdessio tutta Italia de heresia” (Pasquale Lopez, *Il movimento valdesiano a Napoli. Mario Galeota e le sue vicende col Sant’Uffizio*, Nápoles, Fiorentino, 1976, pag. 152). A través de Juan de Villafranca, que López llamó “discipolo intrinseco” de Juan de Valdés (*ibid.*, pag. 159), las ideas valdesianas, y sus derivados anabaptistas y antitrinitarios, alcanzaron incluso la corte y el palacio del virrey don Pedro de Toledo. Isabella Brisegna, mujer del gobernador español de Piacenza, discutía con el valdesiano Tizzano sobre las opiniones de Valdés, y hospedaba en su casa a los reformistas Girolamo Busale y Giovanni Laureto, el último de los cuales expresó allí sus primeras dudas antitrinitarias, y, después de hacerse rebautizar, acabó sus días en Nápoles en casa de Giulia Gonzaga. La herejía llegó, dice Firpo, hasta el interior de los conventos femeninos. Ver Massimo Firpo, *ibid.*, pp. 14, 89-90, 92, 95, 98-99.

³⁹⁹ Valdés falleció en 1541. Su discípula predilecta, Giulia Gonzaga, junto con otro de sus seguidores, el protonotario apostólico Pietro Carnesecchi, preservaron sus escritos. A Carnesecchi se deben las primeras publicaciones de Valdés en Italia, Suiza y Francia. Ver Domingo Ricart, *op. cit.*, pp. 40-41.

⁴⁰⁰ “Evangelismo” es el término con el que la crítica histórica ha denominado la mentalidad espiritual italiana de la época. Jung da tres características definitorias del fenómeno evangélico: no era dogmático; era aristocrático; era transitorio. El

Valdés, reunidos tras la muerte de éste en Viterbo alrededor de la figura del cardenal Reginald Pole⁴⁰², pasarían a ser tachados de herejes: Pierpaolo Vergerio tuvo que buscar refugio entre los luteranos de Tubinga; Pedro Mártir Vermigli se identificó con el radicalismo de Calvino y, tras una breve estancia en Estrasburgo, terminó en Londres, junto con Bernardino Ochino, convertido en antitrinitario. Muchos otros terminaron en Suiza, en Zürich o Basilea⁴⁰³. Los que permanecieron en Italia, tuvieron

evangelismo absorbió los elementos reformistas existentes en Italia con anterioridad a 1517. Era, como el protestantismo, una reacción al intelectualismo de la época precedente; paulinista más que erasmista, nunca se alzó contra la iglesia, sino que buscó la piedad en la privacidad y sin cuestionar el orden eclesiástico. (Ver E. M. Jung, “On the Nature of Evangelism in Sixteenth-Century Italy”, en *Journal of the History of Ideas*, XIV, 1953, pp. 511-527.) Para Fenlon, esencialmente se trataba de una actitud religiosa, y no de un sistema teológico. (Ver Dermot Fenlon, *op. cit.*, p. 14.)

⁴⁰¹ Era el término usado entonces en Italia para hablar de aquellos piadosos que se reunían en conventículos y que aprobaban la teoría de la justificación por la fe. *Ibid.*, p. 21.

⁴⁰² El cardenal Pole fue una de las figuras más interesantes del siglo XVI. Eclesiástico de noble familia inglesa, se había mostrado contrario al divorcio del rey Enrique VIII, lo que le valió ser expulsado del reino. El papa Paulo III le nombró cardenal y gobernador del *Patrimonium Petri*, con sede en Viterbo. Conciliador, prudente y juicioso, capaz de mostrar simpatía por las doctrinas teológicas luteranas, pero seguidor obediente y disciplinado del papa y de la Iglesia, siempre buscó la forma de reunir las dos mitades escindidas de la cristiandad, pero desde las primeras reuniones del concilio de Trento se hizo evidente que su postura de entendimiento era un fracaso. En torno a su persona terminaron aglutinándose los valdesianos napolitanos tras la muerte de Juan de Valdés, y la sede de Viterbo se convirtió en el último reducto de aquellos que entonces se llamaban a sí mismos los “spirituali”. El temor a la herejía, y la radicalización de los antagonismos, llevarían a la Inquisición, y hasta al mismo papa, a sospechar de la ortodoxia del cardenal inglés. Pole casi llegó a ocupar la cátedra de San Pedro (fue uno de los favoritos de Carlos V para el cargo), pero al final perdió su única oportunidad cuando se enfrentó a los suspicaces cardenales italianos, en alianza con los franceses. Le tocó regresar a Inglaterra junto con María Tudor, donde se le encargó la desagradable tarea de perseguir a los protestantes en una caza al hereje que terminó por convertirse en verdadero baño de sangre. Ver Dermot Fenlon, *ed. cit.*

⁴⁰³ Las ciudades suizas, con sus grandes industrias editoriales, ofrecían grandes posibilidades para la propagación de doctrinas luteranas. No se olvide que de las prensas de Johann Frobenius salieron las *Institutio Christiana* de Calvino, o que Samuel Biener, en Berna, publicó la biblia en castellano de Casiodoro de Reina, la

que enfrentarse al rigor de la Inquisición, y algunos fueron ejecutados, como Pietro Carnesecchi⁴⁰⁴, que murió decapitado y posteriormente fue quemado en la hoguera⁴⁰⁵ (como se le explicó antes de la ejecución), “por haber creído en las falsas *dottrina et institutioni*... [de] ...Giovanni Valdesio, *tuo maestro*.”⁴⁰⁶ Para Domingo Ricart, el proceso de Carnesecchi selló “la condena del valdesianismo en Italia.”⁴⁰⁷

Dentro del contexto del fermento espiritual generado en torno a la figura de Valdés, hay que mencionar la aparición, dos años después de su muerte, de un librito publicado en Venecia, que tendría una amplísima difusión y una influencia fuera de lo común. El librito se tituló *Trattato utilissimo del Beneficio di Giesu Christo crocifisso verso i Christiani*.⁴⁰⁸ Fenlon lo llama “the most revolutionary product of Italy’s unaccomplished Reformation.”⁴⁰⁹

“Biblia del Oso”. Ver Frederic C. Church, *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, pp. 79-104, y Gordon A. Kinder, *Casiodoro de Reina, Spanish Reformer of the Sixteenth Century*, Londres, Tamesis Books Limited, 1975, pp. 50-54.

⁴⁰⁴ Para todos estos reformadores italianos, ver Frederic C. Church, *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, pp. 50-78.

⁴⁰⁵ Los primeros auto de fe celebrados en Roma tuvieron lugar en 1552. Ver Carlo de Frede, “Autodafé ed esecuzione di eretici a Roma”, en *Religiosità e cultura nel Cinquecento Italiano*, Nápoles, Società Editrice Il Mulino, 1999, p. 300.

⁴⁰⁶ Ver José C. Nieto, *op. cit.*, p. 243.

La década de 1560-1570 fue de gran represión, con confiscación y quemas de libros, persecuciones de herejes, y ejecuciones públicas en diversas ciudades italianas. Las condenas a muerte se sucedieron en Roma hasta bien entrado el siglo XVIII, incluso para extranjeros de paso por Italia. Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, 459-469.

⁴⁰⁷ Ver Domingo Ricart, *op. cit.*, p. 41.

⁴⁰⁸ “Venetiis apud Bernardinum de Bindonis Anno Do. M.D.XXXXIII”, ver J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, p. 46, nota 1. Probablemente hubo una 1ª edición publicada en 1542, pero fue la 2ª edición de 1543 la que causó sensación. Ver Dermot Fenlon, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 74.

El *Beneficio de Cristo* se convirtió en uno de los libros más populares del siglo. Seis años después de su publicación se habían vendido 40.000 ejemplares sólo en Venecia, y posteriormente fue traducido al francés, al inglés, al castellano, al croata.

Su “primer autor” fue un monje benedictino llamado Benedetto da Mantova, quien compuso esta obrita mientras residía en un monasterio siciliano al pie del Etna. En 1533-34, Benedetto da Mantova (cuyo verdadero nombre era Benedetto Fontanino) había pasado una temporada en el monasterio de San Giorgio Maggiore, en Venecia, donde había estado en contacto con algunos miembros del círculo del cardenal Reginald Pole. Allí conoció al poeta Flaminio, a quien Benedetto se dirigió con el manuscrito del *Beneficio de Cristo*, para rogarle que le ayudara a pulir su estilo. Flaminio pasó el texto a su amigo Carnesecchi, el cual se ocupó de las correcciones. Fue, de hecho, la versión corregida (por Carnesecchi o por Flaminio), la que fue entregada a la imprenta.

Varios estudiosos han descubierto que el *Beneficio di Cristo* guarda una profunda deuda con las *Instituciones* de Calvino, libro del cual adoptó o incluso tradujo grandes trozos⁴¹⁰. Pero el historiador Salvatore Caponetto sugiere que Calvino fue sólo un instrumento en la concepción del libro, no su motor principal. La influencia esencial fue Juan de Valdés.⁴¹¹ Según Caponetto, Flaminio reescribió el texto teniendo presentes las doctrinas de Valdés, a quien había conocido en Nápoles, y las *Instituciones* de Calvino, que Flaminio había leído en 1541.⁴¹²

⁴¹⁰ Ver J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, p. 48.

⁴¹¹ Salvatore Caponetto, “Benedetto da Mantova”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, 1966, Istituto della Enciclopedia Italiana, vol. 8, pp. 437-441.

⁴¹² Bozzo añade a la tesis de Caponetto: “...non c’è dubbio che Valdès abbia una parte importantissima nella costruzione del libro, in cui sono trascritti alla lettera brani di

La tesis del *Beneficio de Cristo* es sencilla: Los primeros cuatro capítulos exponen la doctrina de la salvación por la fe sola. Después del capítulo 4 el tono se vuelve militante: los que no crean en la salvación por la fe, pecarán de soberbia al no aceptar con humildad y gratitud el regalo de Cristo.⁴¹³

A juicio de Fenlon,

The *Beneficio di Cristo* is a remarkable work, characterised by a passionate incisiveness to which a summary does little justice. Its purpose, to demonstrate how men were justified, and how they could be certain that they were, was crucial to the spiritual anxiety of the age. Its popularity was therefore inevitable, given this anxiety, and the fervour and concision of its argument; nor is it difficult to understand why it alarmed the Catholic authorities. It was not simply that, as in the case of Valdés, the visible and hierarchical structures of the Church were ignored; nor merely that a doctrine which attributed everything to faith, and nothing to good works had received explicit formulation. There was as well the militant toughness of its argument, its readiness for combat, and its consciousness of subverting the accepted norms. Above all, there was its emphasis upon predestination, already becoming an issue which was to change the whole direction of the Reformation, and to establish Geneva as a rival to Rome. And even more alarmingly perhaps, there was its anonymity.⁴¹⁴

sue opere: questo non fa meraviglie poichè il Flaminio era suo grande amico e discepolo.” Ver Bozzo, T., *La Riforma Cattolica. Il Beneficio di Cristo*, Roma, Tombolini, 1972, pp. 7-8.

⁴¹³ Marcello Cocco descubre en el *Beneficio de Cristo* “in sostanza i grandi temi della Riforma”: 1) la condición del hombre antes y después de la Caída; 2) el pecado; 3) el conocimiento del propio yo; 4) la ley; 5) Cristo mediador; 6) la fe; 7) la penitencia; 8) la justificación; 9) la vida cristiana; 10) la plegaria; 11) la predestinación; 12) el bautismo; 13) la Cena; y añade que además, el *Beneficio* negaba la intercesión de los santos, el purgatorio, el valor de las imágenes, de los jubileos, de la confesión auricular, de los sacramentos y de la misa. Ver Marcello M. Cocco, *op. cit.*, pp. 45, 48.

Bakhuizen se pregunta si la expresión, “el beneficio de Cristo” (en el sentido del don de la gracia divina como resultado de la crucifixión de Cristo), no fue una invención de Valdés, y aduce en apoyo de esta tesis que Valdés la utiliza constantemente en otro importante libro suyo, las *Cento e dieci divine considerationi*. (Ver J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, p. 88). Sin embargo, Caponetto apunta que la expresión “el beneficio de Cristo” era originariamente un “sintagma melanchtoniano” utilizado para designar la doctrina central de la teología luterana: la justificación por la sola fe. (Ver Salvatore Caponetto, *op. cit.*, pp. 34-35, 83).

⁴¹⁴ Ver Dermot Fenlon, *op. cit.*, pp. 73-85 (la cita de Fenlon, en la p. 85). Ver también J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, pp. 45-51.

En 1544, un año después de su publicación, el *Beneficio de Cristo* se convertía en lectura prohibida⁴¹⁵, y la reforma italiana quedaba detenida.

Las ramificaciones del “valdesianismo” fueron extensas y de largo alcance, aunque mayores fuera de Italia que dentro. El amigo de Carnesecchi y obispo de Capodistria, Pierpaolo Vergerio (antiguo discípulo de Pietro Martire Vermigli, miembro entre los más activos del círculo valdesiano de Nápoles), difundió los escritos del español en Venecia, Suiza, Alemania y Polonia. Vergerio transmitió uno de los textos póstumos de Valdés (las *110 divinas Consideraciones*) al erudito Celio Secundo Curione (1505-1569), quien en 1550 las hizo imprimir en Basilea en lengua italiana. Vergerio también confiaría otras dos obras manuscritas de Valdés (el *Comentario... sobre la epístola de San Paulo... a los romanos*, y el *Comentario... sobre la primera epístola de San Paulo a los corintios*) a Juan Pérez de Pineda, antiguo canciller de Carlos V que tras el Saco de Roma dirigió la embajada enviada al papa por el emperador pero que posteriormente se había convertido al protestantismo y había encontrado refugio en Ginebra. Pérez de Pineda fue quien se encargó de publicar ambos textos en Roma y en Venecia entre 1556 y 1557. Además Vergerio tradujo al latín, apropiándose como si hubiera sido escrito por él, un pequeño catecismo de Valdés al que tituló *Lacte spirituale*. Para entonces, las obras de Valdés empezaban a ser conocidas en toda Europa, siendo traducidas al francés, al alemán, y al polaco. Por esta vía llegaron a manos del príncipe Radziwill Palatino, quien las dio a conocer a Lelio Sozini y a Giorgio Biandrata, padres del socinianismo o unitarismo europeo moderno, movimiento religioso que dejaría una huella profunda en Polonia,

⁴¹⁵ Ver Marcello M. Cocco, *op. cit.*, pp. 42-43.

antes de pasar a Holanda y a través de ésta a Inglaterra.⁴¹⁶

4.2. La Reforma en España

El 27 de septiembre de 1521 la Inquisición procedió por primera vez a confiscar obras de Lutero en Aragón, y por segunda vez ese mismo año en Valencia.⁴¹⁷ El 7 de mayo de 1523 se volvieron a confiscar obras del reformador alemán en Navarra.⁴¹⁸

Según Longhurst, los libros luteranos habían empezado a penetrar en España en 1519, cuando 600 ejemplares de las obras reunidas de Lutero habrían sido introducidas en la península, probablemente seguidas de otras remesas en 1520.⁴¹⁹

⁴¹⁶ Ver Domingo Ricart, *op. cit.*, pp. 42-48. Ver también J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, pp. 78, 82-83.

⁴¹⁷ En esa fecha temprana, Lutero todavía era un desconocido en España. Sólo circulaba el rumor de que había aparecido “un hereje en Alemania”. Ver John E. Longhurst, “Luther in Spain: 1520-1540”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 103, nº 1, Philadelphia, American Philosophical Society (Reprint), February 1959, p. 66.

⁴¹⁸ Ver Redondo, Agustín, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2 tomos (t. 1: *Luther et l’Espagne de 1520 à 1536*), Paris, Éditions E. de Boccard, 1965, p. 132.

⁴¹⁹ Las obras publicadas en 1519 e introducidas en España ese mismo año fueron las 95 Tesis de Wittemberg, las *Resoluciones* dedicadas al papa León X, la *Respuesta a Prierias*, los sermones de Lutero sobre los sacramentos de la penitencia y la eucaristía, y las 151 Tesis de Andrés Carlstadt, el colega de Lutero. En 1520 se tradujeron al español, probablemente en Amberes, el comentario a la *Epístola a los Gálatas*, y *La libertad del cristiano*, ambos escritos de Lutero, con la intención de introducirlos en España por mediación de los comerciantes que continuamente hacían la ruta Amberes-España. Ver John E. Longhurst, *op. cit.*, p. 66.

El primer cargamento documentado de libros de Lutero en español entró por San Sebastián en 1523. A pesar de que fueron confiscados y quemados en público, aparentemente algunos ejemplares lograron salvarse de las llamas. En 1520 ya se habían imprimido las primeras traducciones de Lutero al castellano (en Basilea, en la imprenta de Frobenius). El primer edicto contra los escritos de Lutero se publicó en España el 7 de abril de 1521, lo que demuestra que desde muy temprano se intentó

Las “infiltraciones” de textos luteranos tenían lugar en la frontera francesa con Cataluña y Navarra, o a través de los puertos catalanes, valencianos, o vascos.⁴²⁰ En el tráfico de libros participaron activamente los marranos exiliados de España en la Europa protestante⁴²¹, y Kinder sospecha muy atinadamente que tanto los flamencos y alemanes que componían la corte de Carlos V, como los españoles que habían acompañado al emperador durante sus viajes por el norte de Europa, contribuyeron a introducir las obras de los reformadores alemanes y suizos en la Península.⁴²²

La nueva herejía desembarcó en una geografía de religiosidad compleja. España era un territorio de piedad profunda y desgarrada: Apenas habían pasado 30 años desde que el Islam y los judíos habían sido expulsados de sus fronteras, pero todavía quedaban ingentes cantidades de moriscos y de marranos que practicaban en secreto⁴²³. Para completar el panorama, añádase una corriente de misticismo

introducirlas en la península. Ver John E. Longhurst, *Luther's Ghost in Spain (1517-1546)*, Lawrence, Kansas, Coronado Press, 1964, pp. 13, 16.

⁴²⁰ Ver José C. Nieto, *op. cit.*, pp. 548-549.

⁴²¹ Ver la nota 423, *infra*.

⁴²² Ver Gordon A. Kinder, *op. cit.*, p. 5.

Una parte importante del tráfico de libros la componían las biblias. En 1554, la Inquisición hizo pública una *Censura de Biblias*, que puso en evidencia la gran cantidad de biblias impresas que ya existían en Sevilla y en las comarcas adyacentes (Osuna, Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera). La mayor parte de sus propietarios (no todos) eran clérigos. Dos libreros y dos monasterios poseían más de 10 ejemplares cada uno. Estas biblias provenían de Lyon (318 ejemplares), París (68 ejemplares) y Amberes (36 ejemplares). Ver J. I. Tellechea Idígoras, “Biblias publicadas fuera de España secuestradas por la Inquisición de Sevilla”, *BH*, 44, pp. 236-247.

⁴²³ Kinder subraya la importancia que tuvieron los cristianos de origen morisco o converso en la transmisión del protestantismo en España: la interpretación “evangélica” de la fe cristiana cuadraba más con su mentalidad religiosa debido a la peculiar devoción hacia las sagradas escrituras que ambos grupos habían heredado desde sus respectivas culturas. No fue inusual, aunque sí notable, el caso del *marrano*, Marcos Pérez, establecido en Amberes y con gran influencia entre los comerciantes de

esa ciudad, quien logró enviar a España 30.000 ejemplares de las *Instituciones* de Calvino. *Ibid.*, pp. 2, 38-39.

Para Kinder, un factor importante que contribuyó al éxito de la nueva doctrina entre los monjes del monasterio de San Isidoro, en Sevilla (donde se aglutinaba uno de los grupos más nutridos de criptoluteranos) fue el origen converso y morisco de muchos de aquéllos. Era un hecho que los marranos y los moriscos nutrían las filas de los nuevos luteranos en España. Constantino de la Fuente, que fue confesor y capellán de Carlos V antes de ser condenado por luteranismo, era de sangre judía. También lo era Juan de Valdés. Uno de los predicadores más influyentes en los conventículos protestantes de Sevilla fue Juan González, de origen morisco; y también lo era, al parecer, Casiodoro de Reina, el sevillano protestante que, exiliado en Alemania, tradujo la Biblia al castellano. *Ibid.*, pp. 8, 10, 12, 18; Menéndez Pelayo, *op. cit.*, p. 97.

El panorama se complica aun más si se considera que muchos musulmanes en la España medieval eran muladíes de origen cristiano, que en su día habían hecho profesión de fe islámica, pero que luego habían regresado al seno de la iglesia; mientras que en el caso de los judeoconversos, lo que se cuestionaba era precisamente la honestidad de su paso al cristianismo. Todavía en 1535, el presunto hereje Hugo de Celso, fraile franciscano, fue procesado por la Inquisición, no sólo como luterano, porque había tomado mujer, sino también por musulmán, porque lo había hecho más de una vez. (AHN, *Inquisición de Toledo*, Legajo 110, no. 22, *Proceso contra Hugo de Celso*. Citado por John E. Longhurst, *Luther's Ghost in Spain (1517-1546)*, Lawrence, Kansas, Coronado Press, 1964, p. 27.) Siglos de convivencia e intercambio habían engendrado en España lo que, contemplado desde los nuevos horizontes europeos, parecía un extraño mestizaje de etnicidades y creencias, que contribuía a que todos se mirasen con suspicacia entre sí, para acabar desembocando en unos estatutos de limpieza de sangre cuya pretensión final era garantizar la pureza religiosa:

Al establecer su estatuto de limpieza de sangre, la Iglesia de Córdoba parece haber sido la primera en exponer el procedimiento a seguir para juzgar sobre la limpieza de sangre de un candidato. Arrodillado, con la mano derecha puesta sobre la imagen de un crucifijo contenido en un misal, el candidato debía jurar que no descendía ni de judío ni de moro. Luego debía señalar los apellidos de sus padres y abuelos, así como los lugares de su nacimiento. La investigación debía entonces ser emprendida por el ordinario, acompañado de dos delegados del cabildo, en la iglesia o en otro lugar público. Cuando fuera necesario llevar la investigación fuera de Córdoba, una persona, no necesariamente miembro del cabildo, sería nombrada para interrogar a los testigos designados por el propio candidato. Se indicaba también que el investigador recibiría una suma *per diem* según el rango de la persona, el trayecto recorrido y el tiempo empleado. Habiendo recogido todos los informes, el secretario o el notario debían leerlos al cabildo y un voto decidiría si el candidato podía entrar en posesión de su beneficio. Una simple mayoría afirmativa bastaba para admitirle, después de lo cual debía prometer guardar todos los estatutos y costumbres de la Iglesia, sobre todo en lo concerniente al honor del cabildo, y aún más particularmente a su estatuto de limpieza de sangre.

apasionado y díscolo⁴²⁴ —atribuible a la herencia musulmana no menos que al contacto con los místicos del norte de Europa⁴²⁵— que generaba actitudes proclives a la heterodoxia, cuando no directamente movimientos heréticos. Tal fue el caso, por ejemplo, de los *alumbrados* y de su principal exponente, Pedro Ruiz de Alcaraz, a cuya temprana influencia atribuye José Nieto las doctrinas radicales de Juan de Valdés⁴²⁶.

Ver Sicroff, Albert A., *Los Estatutos de Limpieza de Sangre*, Taurus Ediciones S. A. 1985, p. 121. (“Nada tan gracioso, escribe Menéndez Pelayo, como el estatuto de los pedreros de Toledo, que eran casi todos mudéjares y andaban escrupulizando en materia de *limpieza*.” Ver Menéndez Pelayo, *ibid.*, p. 644. Ver también Baroja, Julio Caro, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 3 vols., Madrid, Ediciones Istmo, 3ª edición, 1986, vol. 1, *passim*.)

⁴²⁴ El místico que inaugura esta época, Pedro de Osma, profesor de teología en la Universidad de Salamanca a finales del siglo XV, fue el primer heterodoxo que atacó en España la autoridad pontificia, la infalibilidad de la Iglesia y la validez de los sacramentos. Fue condenado por el Papa Sixto IV en 1480 y murió al año siguiente. Nieto no descarta que Valdés hubiera tenido noticias de sus doctrinas, o incluso que hubiera que tenido acceso a su *De confessione*. Ver José C. Nieto, *op. cit.*, p. 100 y nota 16.

⁴²⁵ Ver Asín Palacios, Miguel, “Sadilíes y Alumbrados”, en *Al-Andalus*, vols. IX-XVI, 1944-1951, y del mismo autor, *El Islam cristianizado*, Madrid, Ediciones Hiperión, 3ª edición, 1990.

Autores como Usoz y Boehmer han querido ver en el misticismo español huellas de los grandes místicos alemanes, Tauler, Eckhart, Suso. Ver Marcelino Menéndez Pelayo, *op. cit.*, vol. 1, p. 830.

⁴²⁶ Los alumbrados, como su nombre indica, pretendían haber recibido la luz del Espíritu Santo, lo que les otorgaba libertad de conciencia para interpretar las Sagradas Escrituras a su manera. Nieto distingue en los *alumbrados* dos tipos: los *recogidos* y los *dexados*; entre estos últimos estaría Alcaraz, cuyas ideas —que al final le valieron el tormento y la cárcel en Toledo— influyeron en un nutrido grupo de seguidores entre los que se encontraba un casi adolescente Juan de Valdés. Aunque Alcaraz fue el predicador del grupo, la transcripción de su proceso inquisitorial revela que por lo menos desde 1511, se había estado dejando influenciar por las ideas de la terciaria franciscana heterodoxa, Isabel de la Cruz, (Alcaraz y Juana de la Cruz fueron torturados y procesados en 1524. Juana fue una de muchas mujeres al frente de diversos conventículos. Para una lista bien completa, ver John E. Longhurst, *op. cit.*, pp. 85-102, y Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, vol 2, pp. 145-176.

Según Nieto, siempre hubo en Valdés “mucho más de alumbrado que de protestante”. Para una interesante exposición sobre Alcaraz y los alumbrados, ver José C. Nieto, *op. cit.*, pp. 102-166. (La cita aparece en la página 158). En el Apéndice III, “El problema de los alumbrados de Toledo”, Nieto asimila la problemática religiosa de los alumbrados a la política de los comuneros. El párrafo merece ser reseñado (a pesar de su extensión y de la predilección de Nieto por los sustantivos compuestos, o de la imprecisión de llamar “árabes” a los moriscos españoles), porque presenta una visión debatible pero interesante de las inquietudes de la época:

...Los alumbrados y los comuneros son el anverso y reverso de la misma moneda de la España imperial. Los unos son la imagen o cara religiosoheterodoxa; los otros, la cruz políticodisidente. Los unos, desviándose de la espiritualidad ortodoxonacional; los otros, levantándose en armas contra el extranjerismo imperialista de la época. Ni unos ni otros fueron traidores. Los unos defendieron la libertad religiosa, aunque de forma inconsciente; los otros, la libertad política, de un modo consciente. La importancia de estos dos movimientos pudo haber sido crucial para la historia de España. Por primera vez, desde la unificación nacional de los Reyes Católicos, dos movimientos simultáneos, y en tierras castellanas, desafían la fe tradicional católica y la política imperial. Los unos, poniendo a prueba la conciencia y libertad religiosa; los otros, exigiendo por las armas una participación más directa en los destinos de la nación. He aquí la conciencia religiosopolítica de España en uno de los momentos más cruciales de su historia. La determinación eclesiasticopolítica tomada por las autoridades de la época hacia estos dos movimientos conformó la conciencia religiosopolítica de la España carolina y filipina y, en consecuencia, toda la historia de España. Los comuneros fueron derrotados en el campo de batalla y sus jefes ejecutados sin perdón. Los alumbrados fueron juzgados herejes y sistemáticamente suprimidos por todos los medios eclesiasticojuridicopolíticos. Las ideas religiosopolíticas de estos movimientos no fueron aceptables a la mayoría en el poder. Los dos movimientos minoritarios y sus ideas no fueron asimilados o incorporados por la estructura religiosopolítica de la mayoría. La España imperial fue incapaz de un proceso histórico asimilativo de síntesis, y en lugar de una síntesis emergió una antítesis nacionalista. Esta incapacidad de síntesis se dejó sentir no solamente con respecto a los alumbrados y los comuneros, sino también con respecto a los judíos y árabes españoles. De haber España desarrollado una política de síntesis y no de antítesis, su historia habría sido muy otra: menos cruenta, menos fratricida y menos rígida ideológicamente.

Esta antítesis estaba históricamente determinada por las ideas de la guerra de reconquista. Al final de esta guerra, los alumbrados y comuneros, desde dentro y no como enemigos, pusieron a prueba, de forma dramática y trágica, la capacidad sintética de la España carolina.

(*Ibid.*, pp. 580-581).

Habría que demostrar, por supuesto, si la intolerancia de la España carolina fue esencialmente mayor que en los demás países del entorno (véase, por ejemplo, la transcripción del proceso de Miguel Servet en la Ginebra de Calvino, John E.

Esta fue también la época, entre los intelectuales de la Iglesia española, del descubrimiento y el súbito auge de Erasmo (con su énfasis en la expresión de los sentimientos, en la piedad interiorizada y en la pureza de intenciones, herencias de la *devotio moderna*⁴²⁷). Pronto el entusiasmo por el pensador neerlandés generó en España un movimiento de renovación centrado en la brillante figura de Cisneros, el cual se volcó en la reforma del clero y los monasterios y en la fundación de la universidad de Alcalá.⁴²⁸

Longhurst, *op. cit.*, pp. 57-71; o la descripción que hace Delumeau de la intolerancia generalizada a ambos lados de la divisoria religiosa, en Jean Delumeau, *op. cit.*, pp. 98-99; o si el curso de la historia pudo haberse desarrollado de otra manera —cuestión a la que, por lo demás, Nieto responde con una petición de principio cuando retrotrae las causas de la intolerancia a la época de la reconquista, calificándola de “históricamente determinada”.)

⁴²⁷ Ver Johan Huizinga, *op. cit.*, 1957.

⁴²⁸ Para la historia del erasmismo en España, es de lectura obligada Marcel Bataillon, *ed. cit.*, con bibliografía. Ver también Johan Huizinga, *ed. cit.*.

Una anécdota transmitida por Bakhuizen demuestra mejor que muchas palabras la importancia que adquirió Erasmo en España, y la avidez con la que se le estudió en la universidad de Alcalá: durante una inspección efectuada en esa universidad en noviembre de 1527, un auditor de la cátedra de teología escotista había declarado: “¿Santo Tomás? Hace mucho que lo enterraron; desde el 18 de octubre, día de San Lucas, el maestro ha dirigido cuatro o cinco cursos durante los cuales ha enseñado más tesis de Erasmo que de Tomás.” (“Lors d’une inspection en novembre 1527, un auditeur de cette chaire [de teología scotista] avait du reste déclaré: ‘Saint Thomas?—Il est depuis longtemps enterré; depuis le 18 octobre, jour de la Saint-Luc, le maître a fait 4 ou 5 cours pendant lesquels il a enseigné plus de thèses d’Erasme que de Thomas’”). (Ver J. N. Bakhuizen van den Brink, *op. cit.*, p. 16. Traducción mía.)

Domingo Ricart resume la complejidad intelectual y religiosa de la época con las siguientes palabras:

Tres corrientes principales pueden distinguirse en los medios cisnerianos entre las cuales es muy difícil, a menudo, trazar la línea divisoria: la corriente mística, iluminística, de los *alumbrados*; la corriente mística de raíz *neoplatónico-cristiana*, medieval, franciscana y savonaroliana; y, por último, el *humanismo cristiano*, evangélico y pauliniano, de Lefèvre d’Étaples, de los *libertinos* espirituales y de Erasmo.

Desde Alcalá irradió el erasmismo hacia otras ciudades de España como gran proyecto intelectual, religioso y en última instancia vital de la primera mitad del siglo XVI. La originalidad de las doctrinas de Erasmo fue lo que abrió la puerta a propuestas más radicales, representadas —en creciente orden de peligrosidad— por los *alumbrados*, los heterodoxos como Juan de Valdés, o, en última instancia, los luteranos.

Sevilla dio acogida a un número importante de predicadores erasmistas, provenientes todos de Alcalá. Entre ellos destacaban sobre todo Francisco de Vargas, Juan Gil (conocido como el Doctor Egidio) y Constantino Ponce de la Fuente, todos los cuales terminarían siendo procesados por herejía.

La popularidad de Erasmo sufrió un revés cuando la Inquisición tuvo noticias de la existencia de luteranos encubiertos en España y comenzó a sospechar de la ortodoxia de los alumbrados. Dos ejemplos: hay pruebas para creer que el Doctor Egidio (encarcelado posteriormente por la Inquisición) se dejó influenciar por las ideas de Rodrigo de Valer, un alumbrado que sería procesado dos veces por la Inquisición, liberado la primera por considerarsele loco, y encarcelado la segunda, en 1545, para luego ser internado definitivamente en un monasterio. Y en 1526, un grupo compuesto de alumbrados y erasmistas, intentaron elegir a doce nuevos apóstoles en Medina de Rioseco, quienes, según informes de la Inquisición, querían unirse a Lutero para reformar el mundo.

No es, pues, de extrañar que en el mismo auto de fe en el que fueron procesados Pedro Ruiz de Alcaraz e Isabel de la Cruz por alumbradismo el 22 de julio de 1529 en Toledo, Diego de Uceda fuera condenado por erasmista⁴²⁹.

Domingo Ricart, *op. cit.*, p. 26.

⁴²⁹ Ver Gordon A. Kinder, *op. cit.*, pp. 4-7.

En Sevilla, pues, el terreno propicio al luteranismo había sido abonado por los erasmistas y por los alumbrados, y entre ellos fue donde primero hicieron su aparición los grupos protestantes sobre los que caería implacable el peso de la Inquisición. En 1555 comenzaron a exiliarse los luteranos sevillanos (ese mismo año, siete lograrían escapar a Ginebra).⁴³⁰

Ello es que desde algunas generaciones la Iglesia vigilaba atentamente el comportamiento religioso de castellanos, leoneses, asturianos, aragoneses, vascos, gallegos, andaluces, moriscos y marranos. Y la Inquisición, con poco más de medio siglo de vida, había adquirido experiencia suficiente para aplastar la heterodoxia allí donde levantara la cabeza.⁴³¹ Quizás fue por eso que el protestantismo no llegó a echar raíces profundas en España. A pesar de que ciertos historiadores, basándose en impresiones y comentarios de la época⁴³², hayan hablado de una “conjura

⁴³⁰ *Ibid.*, pp. 4-7.

En 1540, Carlos V ya había inaugurado la política, luego seguida por Felipe II, de hacer arrestar fuera de España a los españoles sospechosos de ser capaces de traer la herejía de la Reforma a casa. Ver Henry Kamen, *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1993, p. 49.

⁴³¹ No obstante, la represión inquisitorial fue mucho menos producto de una activa persecución impuesta desde arriba a través de redes de espías secretos, como ha querido hacer creer cierta leyenda negra, y mucho más el resultado de una vigilancia ejercida desde abajo. En el 90% de los casos, las denuncias las presentaban personas normales y corrientes, que no formaban parte del sistema inquisitorial: amigos, compañeros de trabajo o de viaje, o desconocidos del acusado. Más que una “pédagogie de la peur” (Bennassar), fue un ejercicio de autorregulación social. Ver Thomas Werner, *Los protestantes y la Inquisición en España en tiempos de Reforma y Contrarreforma*, Lovaina, Leuven University Press, 2001, “Introducción”, pp. xi y 11-13, 32-35. (Werner analiza sobre todo las persecuciones contra protestantes extranjeros en España.)

⁴³² Gonzalo de Illescas escribía en 1558 (el año de los grandes autos de fe contra todo tipo de herejes, incluidos los primeros protestantes descubiertos en Valladolid y Sevilla): “...vino el negocio [es decir, la proliferación de protestantes] a términos, que ya tramaban entre sí una terribilísima conjuración, tal que si acaeciera a no se

protestante”⁴³³, el hecho es que, en una tierra acostumbrada a lidiar con las heterodoxias religiosas, la nueva herejía fue arrancada de cuajo nada más ver la luz. Si Llorente especuló que, a finales del siglo XVI, por lo menos un reo había sido procesado cada año por luteranismo en cada uno de los tribunales inquisitoriales del Reino —y creía haberse quedado corto—⁴³⁴, Schäfer (quien por vez primera peinó los documentos de Simancas, de la Biblioteca Nacional de Madrid y del Archivo Histórico Nacional en busca de datos fehacientes) rebajó el número de procesados (que, según los cálculos de Llorente, habría alcanzado un mínimo de 132 personas) a no más de 50 entre los años de 1550 y 1600, o sea, a 9 personas por año.⁴³⁵ Un investigador reciente eleva esa cifra de forma notable, aunque no lo suficiente como

descubrir tan presto (según después se entendió), corría toda España riesgo grande de perderse...”, y “...Eran tantos y tales [los protestantes], que se tuvo creído, que si dos o tres meses más se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España y viniéramos a la más áspera desventura, que jamás en ella se avía visto.” (Gonzalo de Illescas, *Historia Pontifical*, vol. 2, pp. 687, 689; citado por Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, pp. 184-185, notas 1 y 3); y en una carta al archiduque Fernando fechada en Madrid, 8 de febrero de 1525, Martín de Salinas aseguraba que existían en ese momento en España tantos libros de Lutero que cada persona en Granada hubiera podido poseer un ejemplar propio, bastando una chispa para encender un gran fuego (Rodríguez Villa, “El emperador Carlos V y su corte (1522-1539) según las cartas de don Martín de Salinas”, en *Boletín de la real academia española*, vol. 43 (1903), p. 239, citado por John E. Longhurst, *op. cit.*, p. 18.)

⁴³³ Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, p. 186. Añade Schäfer que los que así se expresan no suelen apoyarse en cifras.

⁴³⁴ Las nuevas opiniones de Lutero, Calvino y demás reformadores protestantes, que tanto se propagaron en Valladolid y Sevilla, no prevalecieron igualmente en otras ciudades, pero hubiera llegado el día de generalizarse, sino por la vigilancia, con que se acudió al remedio, aterrando con castigar en todas partes, pues habiendo autos de fe (cuando menos uno por año en cada Inquisición del reino) apenas dejó de haber algún luterano en cada auto, desde 1560 hasta 1570: sin embargo no echó tantas raíces como el judaísmo y el mahometismo.

(J. A. Llorente, *Historia Crítica de la Inquisición en España*, 8 vols., Barcelona, Imprenta de Oliva, 1835/36, vol. IV, p. 149.)

⁴³⁵ Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, p. 225. Schäfer juzga los cálculos de Llorente de “frivolidad”.

para que pueda hablarse de “conjura” o epidemia: Entre 1517 y 1648, fueron procesados por protestantismo 2.557 extranjeros y 560 españoles.⁴³⁶ Los datos reales llevaron a Schäfer a suscribir el juicio emitido por uno de sus propios contemporáneos sobre el alcance del fenómeno protestante en España:

Los pocos protestantes aparecidos en los últimos años de Carlos V y los primeros de Felipe II, pronto fueron eliminados sin dejar rastro, gracias a la enérgica reacción de la corona y de los poderes eclesiásticos españoles. Su emergencia fue un hecho ocasional, que no tuvo relación profunda con la vida espiritual española, que no influyó para nada en el desarrollo de esa nación, y que no dejó consecuencias de larga duración.⁴³⁷

De hecho, la compendiosa obra de Schäfer se reduce en última instancia a un inventario de todos los casos catalogados en los archivos de la Inquisición, que de otra manera jamás habrían dejado su impronta en la historia española o europea.⁴³⁸ Otro tanto puede decirse de los estudios de Longhurst⁴³⁹ o Caro Baroja,⁴⁴⁰ y por supuesto, y

⁴³⁶ Ver Werner Thomas, *op. cit.*, “Introducción”, p. x.

En la relación de los autos de fe celebrados en Barcelona entre 1552 y 1599 y estudiados por Schäfer, la mayoría de los procesados (un total de 1.281) era de origen extranjero, con preponderancia de franceses. Había dos italianos, unos cuantos marineros ingleses, y un alemán. Una sola mujer, francesa. Los españoles eran unos pocos catalanes, un mallorquín, un valenciano, un castellano-leonés y un salmantino (residente este último en Francia). Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 2, pp. 1-5.

⁴³⁷ Jene Handvoll Protestanten, die in der letzten Zeit Karls V und den ersten Tagen Philipps II dort erscheinen, sind bald durch die Energie des spanischen Königtums und der spanischen Kirchengewalten spurlos vertilgt: ihr Auftreten ist ein ganz vereinzelter Ereignis geblieben, das mit spanischen Geistesleben keinen innerem Zusammenhang hat, das auf die Entwicklung der spanischen Nation keinen Einfluss geübt und keine Folgen von Dauer gewirkt hat.

Maurenbrecher, *Studien und Skizzen zur Geschichte der Reformationszeit*, p. 3; citado por Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, p. 228 (mi traducción).

⁴³⁸ Ver Ernst Schäfer, *ed. cit.*

⁴³⁹ Ver John E. Longhurst, *op. cit.*, pp. 198-363. En la página 25, Longhurst explica:

The ‘history’ of Lutheranism in Spain during the three decades following 1517 is really impossible to write. We have not the abundance of source material

a *fortiori*, también de los más antiguos (y metodológicamente defectuosos) de M'Crie⁴⁴¹ o Menéndez Pelayo⁴⁴².

No pasó igual con el erasmismo, que en el primer cuarto del siglo XVI pareció adquirir proporciones de movimiento intelectual y espiritual de imprevisible alcance (hasta que el miedo a la herejía luterana le puso paro definitivo)⁴⁴³. O con el

that exists for the second half of that century, which is where histories of Spanish Lutheranism usually begin. The best I have been able to find [...] are tantalizing fragments in Inquisition correspondence and now and then a rare extant trial. So the best I can do is summarize the material which still remains in the archives, with the suggestion that the reader may safely assume that it represents only a small part of the record of these confused and frightened years.

Ver también Longhurst, John E., "Luther in Spain: 1520-1540", Philadelphia, *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 103, no. 1, February 1959, pp. 67-93; John E. Longhurst, *Luther and the Spanish Inquisition: The Case of Diego de Uceda, 1528-1529*, ed. cit.

⁴⁴⁰ Ver Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 231-236.

⁴⁴¹ M'Crie, T., *History of the Progress and Suppression of the Reformation in Spain in the Sixteenth Century*, Edinburgh, William Blackwood, 1829.

⁴⁴² Marcelino Menéndez Pelayo, ed. cit.

⁴⁴³ Ver Bataillon, Marcel, ed. cit., y J. N. Bakhuizen van den Brink, ed. cit..

El historiador Domingo Ricart sintetiza:

...por un tiempo, en el segundo decenio del siglo XVI, pudo creerse que Erasmo iba a convertirse en el punto de convergencia y centro polarizador de estos espíritus libres. Parecía como si su fuerte personalidad y su enorme prestigio internacional fueran a señalar la pauta de la regeneración cristiana: religión interior y personal, cristianismo espiritual, paulinismo, reforma sin rebeldía, tolerancia y pacifismo.

(Domingo Ricart, *op. cit.*, p. 21.)

En el proceso de 1584 al Brocense, éste fue acusado de "...hereje, temerario, muy insolente, atrevido, mordaz, como lo son todos los gramáticos y erasmistas." Ver Antonio Tovar y Miguel de la Pinta Llorente (editores), *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, CSIC, 1941, p. 165 (subrayado mío).

fenómeno de los *alumbrados*, más indefinido pero no menos importante, que también, y por iguales razones, tuvo un súbito fin.⁴⁴⁴ El descubrimiento de conventículos luteranos en Sevilla y Valladolid en la década de 1540-50 dio lugar en 1558 y 1559 a monumentales autos de fe en los que pereció toda veleidad luterana surgida en España hasta esas fechas.⁴⁴⁵ La influencia de Juan de Valdés, que había empezado a dejarse sentir desde Italia y que quedó plasmada en los catecismos publicados por Bartolomé Carranza y Constantino Ponce de la Fuente⁴⁴⁶ (ambos condenados posteriormente por herejía), quedó extinguida a partir de ese mismo año⁴⁴⁷. Las quemas de libros eliminaron todo vestigio de material sospechoso de ambigüedad teológica.⁴⁴⁸ El protestantismo en España moría neonato.

⁴⁴⁴ Ver José C. Nieto, *op. cit.*, pp. 95-166.

Una de las acusaciones contra Fray José de Sigüenza durante su proceso inquisitorial fue la de que su prosa “sapit haeresim illuminatorum quae fuit Lutheri”, supuestamente por querer reducir el sentido de las Sagradas Escrituras al de una revelación personal. Ver Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1980, p. 86.

⁴⁴⁵ Muchos de los ejecutados en esos primeros autos de fe fueron personas notables. Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, p. 192. Ver también J. A. Llorente, *op. cit.*, vol. IV, pp. 7 y ss.

Como dato curioso, añadiré que, en esa Europa que se quería monolítica, y que en muchos sentidos constituía realmente un único espacio cultural, los procesos abiertos por la Inquisición en España se hacían públicos en Italia, presumiblemente para edificación de los fieles en el resto de la cristiandad. Así sucedió, por ejemplo, con las ejecuciones de Valladolid de 1559: “Relatione dell’auto della Fede, che fu celebrato dall’Officio della Santa Inquisitione di Valladolid, 21 giugno 1559. Col nome di tutti quelli Signori et Donne che sono stati abbrusciati”. (Citado por Carlo de Frede, “Autodafé ed esecuzione di eretici a Roma”, *op. cit.*, p. 310, nota 33).

⁴⁴⁶ Ver Domingo Ricart, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁴⁸ Para una lista de los libros quemados en Valladolid en 1558 (“...psalmos traducidos al castellano, Comentarios a epístolas de Pablo; Biblias; las *Antigüedades Judaicas* de Josepho, *Confesion de un pecador delante de Jhesu Christo...*”), ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 3, pp. 101-102.

Por todo lo anterior, escribir la historia del protestantismo español significa, en realidad, escribir la historia de la inquisición y la represión religiosa en casa (como también lo es, y por razones parecidas, el escribir la historia del protestantismo italiano.)⁴⁴⁹ No muy diferente de lo que ocurría en otros países del entorno europeo⁴⁵⁰, sólo que en algunos de estos el protestantismo echó raíces y acabó por marcar los destinos nacionales. España permanecería dentro de la órbita católica (como Italia y, al final de las guerras de religión, también Francia)⁴⁵¹. Y esto significa, en el caso del

⁴⁴⁹ La diferencia fundamental con Italia consistió sobre todo en que esta última se encontraba tan fragmentada políticamente que resultó más difícil imponer una vigilancia inquisitorial unificada a lo largo y ancho de su territorio. Ello dio algún juego por algo más de tiempo (no mucho más) a los herejes de aquel lado del Mediterráneo. Ver Frederic C. Church, *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932, *passim*.

⁴⁵⁰ “...la mayor preocupación de la actuación inquisitorial no era tanto el destino de cada condenado individual, sino el bien común de la sociedad cristiana ibérica...” Ver Thomas Werner, *op. cit.*, “Introducción”, p. xii. Esta preocupación era prolongable al resto de la cristiandad. Hablando del cardenal Pole, Fenlon explica muy atinadamente:

...Pole was not averse to the principle of persecution. On the contrary, *he shared the general conviction of his age—a conviction shared by Cranmer and Calvin no less than Pole and Mary [María Tudor]—that the protection of the faithful from corrupting influence (by force if necessary) was the first duty of a Christian pastor.* To show mercy to the reprobate and unrepentant was an act of cruelty to the Christian commonwealth. In Italy his principle had been that ‘sinners who were not obstinate or public should be induced with charity to return to the good way’. In England, however, he encountered heresy which was both obstinate and public—or was forever threatening to become so, in the eyes of a regime which feared popular upheaval, and which was strongly disposed to identify it with religious dissent.

Ver Dermot Fenlon, *op. cit.*, pp. 252-53 (subrayado mío).

⁴⁵¹ Para Thomas Werner,

...[l]a actitud formalista había sido la base de su fe [de los católicos españoles], no por comodidad o hipocresía, sino porque con esta actitud se reconocía al buen cristiano. [...] ...[e]n España, mucho más que en otros países de Europa, hacerse luterano hubiera significado negar las bases de su propia identidad y romper con un pasado durante el cual todo tipo de religiosidad se había construido en antagonía con las dos otras religiones. En Europa, lejos del

control de una herejía basada en el libre acceso a los textos, escribir la historia del control del pensamiento, de la vigilancia de las lecturas, y de la censura y quema de libros. El primer índice de textos prohibidos, el de Valdés, aparece en España en 1559 (tras un primer y rudimentario intento introducido en 1551), y será seguido por otros seis a lo largo de los siglos XVI y XVII.⁴⁵² Sobre este tema habremos de volver.

5. El exilio de Lofrasso en Barcelona.

A lo largo de la presente investigación, hemos podido comprobar cómo los años que precedieron a la publicación de *Fortuna de Amor...* (1573), fueron críticos para España y sus posesiones desde todos los puntos de vista: político, militar,

peligro musulmán y con pocas influencias judías, quizás fue mucho más fácil aceptar que uno se había equivocado en su forma de religiosidad. En una comunidad que se había formado mirando en el espejo de lo contrario, haciendo del formalismo una necesidad, y que siempre había tenido que defenderse doctrinalmente contra las otras religiones, este paso resultaba mucho más difícil de dar.

Ver Thomas Werner, *La represión del protestantismo en España, 1517-1648*, Lovaina, Leuven University Press, 2001, pp. 109, 110.

⁴⁵² Sin olvidar que el fenómeno de la censura era universal en la Europa del siglo XVI. Además de los índices de Lovaina de 1546 y 1550 (después de todo, los Países Bajos formaban parte del imperio de los Habsburgo), o del romano de 1564, hubo índices de libros prohibidos emitidos por la Sorbona en 1542, 1544 y 1547 (Ver Virgilio Pinto Crespo, *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, p. 303). Y la intolerancia contra la heterodoxia no se limitó al ámbito católico. Recuérdese que Servet fue procesado por herejía y ejecutado por Calvino debido a sus escritos antitrinitarios. (Para la necesidad de regular la ortodoxia en el ámbito protestante, ver Keith A. Mathison, *The Shape of Sola Scriptura*, Moscow, Idaho, Canon Press, 2001.)

El volumen de literatura sobre la censura en España es ingente. Una buena introducción al escabroso tema es el libro de Virgilio Pinto Crespo, *ed. cit.* Ver también las obras de Ángel Alcalá, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001; Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1980 (especialmente las pp. 141-157); José Pardo Tomás, *Ciencia y censura: La Inquisición española y los libros*

religioso, intelectual.... Por supuesto, los dos escenarios de la vida de Lofrasso, Cerdeña y Barcelona (adonde termina por exiliarse el pastor Frexano tras el período de su encarcelamiento), se verán correspondientemente afectados.

Ya hemos estudiado Cerdeña en suficiente detalle. Pasemos ahora a examinar la situación en la Barcelona de la segunda mitad del siglo XVI, época en la que Lofrasso hizo de esta ciudad su residencia permanente, y donde publicó *Fortuna de Amor...*

5.1. Barcelona y Cataluña en el contexto histórico.

La Barcelona del siglo XVI era una ciudad pequeña⁴⁵³ y en retraso respecto de los grandes centros urbanos europeos⁴⁵⁴, que apenas acababa de emprender la marcha

científicos en los siglos XVI y XVII, Madrid, CSIC, 1991 (pp. 21-94.)

⁴⁵³ En la segunda mitad del siglo, Sevilla era cuatro veces más grande que Barcelona. Ver Albert García Espuche, *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 186.

⁴⁵⁴ Como explica García Espuche,

Madrid pasó de 20.000 a 90.000 habitantes entre 1561 y 1597 y, lo que resulta también significativo, de 90.000 a 142.000 entre 1597 y 1659. Es decir, Madrid sumó a su población inicial de 1561, que era menor a la de Barcelona del momento, un peso equivalente a casi cuatro Barcelonas, y llegaba a una cifra de habitantes que era equivalente a casi la tercera parte de toda la población de Cataluña.

Íbid., p. 403.

En 1552, decía Guicciardini discretamente de Barcelona: “...no se ven edificios particulares ni demasiado notables ni demasiado excelentes, pero generalmente las casas son bellas [...] Si el amor no me engaña, no es una ciudad que pueda ser comparada con Florencia. Ver Ricardo García Cárcel, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, (Barcelona: Editorial Ariel), 2 vols., 1985. Vol. 2: “La Trayectoria Histórica”, p. 95 (citando el dossier de *L’Avenç*, no. 51, julio-agosto, 1981.)

hacia “...la lenta y desigual salida de la crisis bajomedieval...”⁴⁵⁵ provocada por las largas guerras del siglo XV entre Castilla y Aragón y por los largos y recurrentes episodios de peste⁴⁵⁶. El censo inquisitorial de 1567 da para la ciudad un número total de “fuegos” igual a 6.874 (cifra más o menos estable desde 1515), lo que equivalía a unos 27.500 habitantes. El total de Cataluña por las mismas fechas era de unos 75.571 fuegos, o unos 300.000 habitantes.⁴⁵⁷

En el medio siglo siguiente, el principado experimentaría un crecimiento demográfico del 75%,⁴⁵⁸ —considerable, aunque menor que el de Castilla en esos mismos años—, atribuible sobre todo a la fuerte corriente inmigratoria (particularmente entre 1539-1566) proveniente de Francia, a causa de las guerras de religión que en el siglo XVI azotaron al país vecino⁴⁵⁹, pero también reflejo de un

⁴⁵⁵ *Ibid.*, p. 7.

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁵⁷ Cataluña sin el Rosellón, 266.876 habitantes. Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, pp. 21, 24, 25. García Cárcel utiliza el coeficiente de 4 habitantes por fuego, aceptado por demógrafos en la actualidad (*ibid.*, p. 23.) García Espuche da cifras similares, 67.327 fuegos en 1553, o unos 302.000 habitantes. Ver Albert García Espuche, *op. cit.*, p. 15.

No obstante,

...Hablar de Barcelona en el siglo XVI es decir, a un tiempo, ciudad mediterránea, ciudad catalana, ciudad española y ciudad europea. En suma, una ciudad en movimiento, confluencia de culturas y de intereses comerciales, políticos y religiosos...

Ver Manuel Peña, *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas*, Lleida, Editorial Milenio, 1996, p. 304.

⁴⁵⁸ Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, p. 25. García Espuche reduce esas cifras al 55%, así y todo, un enorme incremento de población. Ver Albert García Espuche, *ibid.*, p. 34.

⁴⁵⁹ Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, p. 31. La inmigración fue provocada por la sobrepoblación crónica del Pirineo francés, agravada por las luchas entre católicos y protestantes en el país vecino. A finales del siglo XVI, una quinta parte de los hombres en Cataluña era de procedencia francesa. Ver Albert García Espuche, *ibid.*, p. 62.

crecimiento económico sostenido en Cataluña que duraría hasta la década de 1590⁴⁶⁰, y que contrasta con las graves crisis por las que atravesó la monarquía española durante la segunda mitad del siglo.

Las relaciones políticas entre Cataluña y la corona sufrieron numerosos altibajos a lo largo de una curva primero ascendente y luego descendente, comenzando con el reinado de Carlos V y terminando con la *débâcle* de 1640.⁴⁶¹

⁴⁶⁰ Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, p. 39. Según García Espuche, entre 1570-1590, el comercio mediterráneo ocupaba el primer lugar en la actividad económica de Barcelona, y es falacioso sostener que la industria textil estuviera en decadencia, o que los catalanes quedaron excluidos del comercio con América. (Ver Albert García Espuche, *ibid.*, pp. 16, 122, 351. De la misma manera, y siempre según García Espuche,

[l]a falta de arquitectura y de urbanismo monumentales debe relacionarse con la etapa de supuesta decadencia. De hecho, una aristocracia débil, que hemos visto ponerse manos a la obra, ni necesitaba ni podía, por su inmodestia, ni quería, por sus relaciones sociales, ejercer la ostentación edilicia. Así, pudo invertir en los negocios ahorrándose hacerlo en la piedra. En cierta forma, fue la falta de arquitectura de ostentación la que ayudó al desarrollo económico, y no la supuesta pobreza de la economía la que explica el escaso lucimiento arquitectónico.

(Albert García Espuche, *ibid.* p. 338). En general, para entender los aspectos demográficos y económicos del principado y de Barcelona en esos años, consúltase el estudio de García Espuche.)

⁴⁶¹ Según García Cárcel,

...Cataluña, en el contexto de la difícil dialéctica con el poder central, pasó por un extraño tobogán de sensaciones: ilusión con Carlos V, preocupación con Felipe II, ensimismamiento con Felipe III, divorcio con Felipe IV, desencanto con Luis XIII de Francia y resignación con Carlos II...

Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, p. 7.

En la interpretación de Joan Reglà, la secuencia fue de

...equilibri entre les institucions autònomes del principat de Catalunya i la reialesa durant el segle XVI (regnats de Carles V i Felip II), ruptura d'aquest equilibri, amb l'intent d'imposar l'absolutisme, a la primera meitat del segle XVII (Felip III i Felip IV), i un nou equilibri posterior, amb el neoforalisme que caracteritza el regnat de Carles II.

En 1520 ya hubo revueltas sociales en el principado, similares a las germanías de Valencia, y emparentadas con éstas.⁴⁶² En aquella época temprana, sólo la alta nobleza catalana se identificaba con las ambiciones imperiales de Carlos, mientras que el pueblo llano se sentía desvinculado de éstas.⁴⁶³ No obstante, Cataluña (y en particular, Barcelona) se convirtió en epicentro de la política imperial española de la primera mitad del siglo XVI. En 1525, tras la batalla de Pavía, Francisco I de Francia estuvo encarcelado primero en Valencia y luego en Benissarò. Diez años más tarde, fue en los arsenales de Barcelona donde se construyeron 32 de las galeras que participaron en la expedición contra Túnez de 1535. También fue en Barcelona donde se preparó la invasión de Provenza de 1536 (en la que pereció Garcilaso de la Vega), y también fue en Barcelona donde se planeó la posteriormente llamada tregua de Niza, entre el rey de Francia y el emperador. Finalmente, Barcelona se convertiría en el punto de defensa desde el cual el duque de Alba se prepararía a arremeter, en 1542, contra Francisco I de Francia, que había invadido el Rosellón.⁴⁶⁴

Quizás por todo lo anterior Cataluña fue una de las regiones del imperio más visitadas por Carlos. En 1519 el emperador puso los pies por vez primera en la Ciudad Condal, y lo hizo para asistir a la primera ceremonia española celebrada en honor al

Ver Joan Reglà, *Els virreis de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 3ª edición, 1970, p. 53 y 101.

Recuérdese que, en todo el reinado de Felipe II, de los diez virreyes de Cataluña, menos tres (un catalán, un napolitano y un valenciano), todos los demás pertenecieron a la alta nobleza castellana. (Joan Reglà, *ibid.*, p. 101.)

⁴⁶² *Íbid.*, p. 44.

⁴⁶³ *Íbid.*, p. 45.

⁴⁶⁴ *Íbid.*, p. 48.

Toisón de Oro⁴⁶⁵. Tras un interludio de diez años, en el que las cortes se convocaron en otros puntos de la península, por ejemplo Toledo (1525) o Valencia (1528), las visitas del emperador al principado se hicieron cada vez más frecuentes, y a menudo también más largas: La segunda visita tuvo lugar en 1529; la tercera en 1533, con una estancia de varios meses debido a que le emperatriz se encontraba enferma y no podía ser trasladada; de nuevo en 1535 para preparar la expedición de Túnez, y también en 1536, a su regreso procedente de Génova. En 1538 el emperador permaneció en Barcelona seis largos meses, hasta julio de 1539, con motivo de la Tregua de Niza. En 1542 y 1543 estuvo otra vez en esa ciudad antes de embarcarse para Italia. Su última visita tuvo lugar en 1549, nueve años antes de su abdicación.⁴⁶⁶

Probablemente las numerosas visitas de Carlos V reflejaran no tanto una predilección especial por el principado, cuanto el reconocimiento de la importancia geográfica de éste dentro del tablero de intereses imperiales en el Mediterráneo. Un claro ejemplo de ello fue la alianza de Carlos con Génova, fraguada a costa de la proyección marítima de Barcelona y sus intereses, ya que la ciudad italiana era su gran rival comercial en el Mediterráneo.⁴⁶⁷ Ello se puede ver también en que Carlos no tuvo demasiados miramientos con el “particularismo” catalán. Por ejemplo, de los seis virreyes que tuvo Cataluña durante su reinado, sólo tres eran oriundos de Aragón, y de éstos sólo uno fue catalán.⁴⁶⁸

⁴⁶⁵ Ver Henry Kamen, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 12ª edición, 1998, p. 385.

⁴⁶⁶ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 49.

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 50.

⁴⁶⁸ Aunque el emperador fue consciente de la importancia del impulso catalanista. A su hijo Felipe transmitía las siguientes recomendaciones: “...os aviso que es necesario que en el gobierno de Cathalunya seáis más sobre avyso, porque más presto podríais errar en otra governación que en la de Castilla, así por ser los fueros y constituciones

En esa primera mitad de siglo surgieron dos problemas que terminarían por causar graves quebraderos de cabeza a la corona española durante las siguientes décadas: 1) la piratería beréber, apoyada por Turquía (de la que ya hemos tratado dentro del contexto sardo⁴⁶⁹); y 2) el bandolerismo rural, a menudo embrollado en alianzas con las “bandositats” nobiliarias.

1) La piratería beréber era un flagelo en todo el Mediterráneo, y no sólo en Cerdeña. En 1535, en reacción a la expedición imperial de Túnez, Barbarroja atacó Menorca y ocupó durante un tiempo el puerto de Mahón. En 1541, el emperador dirigió una expedición contra Argel que fracasó aparatosamente, y que ocasionó la pérdida de Túnez, Dellys y Bugía, cerrando el comercio norteafricano a los mercaderes catalanes.⁴⁷⁰ En 1542, Sóller y otras ciudades mallorquinas fueron saqueadas por los corsarios norteafricanos, como también lo serían, en 1543, Cadaqués y Palamós, que fueron ocupadas por Barbarroja con ayuda de los franceses. En 1547 la costa valenciana sufrió ataques similares. Tardíamente, en 1555-1556, Ibiza se convirtió en el blanco de un ataque fallido por parte de los piratas mediterráneos.⁴⁷¹

2) El bandolerismo se agravaría por esos mismos años, radicalizándose a partir de 1539, al punto que hubo entonces que dictar una pragmática prohibiendo pasearse en cuadrilla por las calles o portar armas. La conflictividad ocasionada por el bandolerismo se complicaba asimismo con el problema causado por las “bandositats”

tales, como porque sus pasiones no son menores que las de otros y ósanlas mostrar más y tienen más disculpas y hay menos maneras de poderlas averiguar y castigar.” (Joan Reglà, *op. cit.*, p. 100.) Desgraciadamente, los acontecimientos históricos imposibilitarían el que Felipe se permitiera demasiada latitud a la hora de gobernar.

⁴⁶⁹ Ver el apartado 1.1.3., “Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI”, *supra*.

⁴⁷⁰ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 55.

(similares a las *consorterie* o banderías sardas), que a menudo se enfrentaban con violencia. Fueron particularmente graves, por ejemplo, las hostilidades entre Galcerán de Pinòs y la ciudad de Berga; del vizconde de Perelada contra los condes de Medina y Quissa; del duque de Cardona contra sus hermanos; de los Setmenat contra los Pujades; o de Joan Cadell, señor de Arseguel, contra el vizconde de Castellbò.)⁴⁷² Añadamos a esto que los bandoleros a menudo encontraban refugio en el complejo entramado foral catalán. Dado que los catalanes siempre fueron celosos de sus fueros y suspicaces contra todo aquello que pareciera iniciativa de “contrafuero”⁴⁷³, se entenderá cuán difícil se hacía erradicar el enconado bandolerismo catalán.

Tal era, pues, el estado de cosas en el Principado durante la primera mitad del siglo XVI, es decir, durante el reinado de Carlos V, y sobre todo hacia el final de éste.

Todos estos problemas fueron heredados por Felipe II, con el agravante de que, al pasar el tiempo, la piratería y el bandolerismo se iban proyectando y entretejiendo fuera y dentro de las fronteras españolas: el bandolerismo —junto con las banderías catalanas aliadas— se mezclaba con la sospechosa inmigración francesa⁴⁷⁴, y ésta se mezclaba indisolublemente con el problema de los hugonotes y la herejía protestante en Francia⁴⁷⁵ (no se olvide que, a partir de 1560, y en la frontera misma con España,

⁴⁷¹ *Ibid.*, p. 56.

⁴⁷² *Ibid.*, p. 58.

⁴⁷³ *Ibid.*, p. 60.

⁴⁷⁴ Ver William Monter, *op. cit.*, pp. 117-118.

Debido a los conflictos religiosos en Francia (a los que se añadía la cada vez más fuerte oleada de emigrantes del país vecino, tendiente a volcarse hacia los Pirineos), los extranjeros en general, y los franceses en particular, empezaron a sufrir estrecha vigilancia inquisitorial. Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, pp. 56-57.

⁴⁷⁵ La historia del protestantismo en Francia es sumamente compleja y no podemos pretender dar cuenta de ella en pocas páginas, mucho menos en una nota. Sirvan sólo

el Bearn francés se había convertido en un estado calvinista)⁴⁷⁶.

Añadamos a lo anterior una cuestión de urgencia para toda la Península, incluida Cataluña: el Islam, al otro lado del Mediterráneo, acrecentaba el temor hacia la ingente población morisca dentro de nuestras fronteras, concentrada sobre todo en el sur de Andalucía y en la costa de Valencia.⁴⁷⁷

El peligro por ambos flancos —Francia y el norte de África— era, pues, real, y habría de llevar a un monarca tan cauteloso como Felipe (“prudente”, le llamarían después) hacia lo que los historiadores modernos califican de involución social y política.

Algunos estudiosos, como Braudel o Marañón, retrasan dicha involución hasta

a modo de jalones los siguientes datos: entre 1555 y 1560 hubo en Francia una “explosión” de protestantismo, provocada por la amplia penetración de doctrinas reformistas que había tenido lugar en décadas anteriores por vía de Estrasburgo: desde 1520 los libros de Lutero eran los que más se vendían en Francia. En 1525 la “peste luterana” había penetrado en todas las diócesis del Parlamento de París. Y hacia 1550 gran parte de la nobleza del Cotentin era protestante, mientras que en el sur, en la frontera con España (Tolosa y Provenza) había miles de familias protestantes (incluidos el Bearn y la Navarra francesa). En 1555, Calvino, una vez consolidado su poder en Ginebra, tomó las riendas de la organización de las iglesias de Francia. Ese mismo año muchos nobles del país vecino empezaron a abandonar el catolicismo. Un agente de Felipe II escribía amedrentado al rey español que “más de dos mil gentileshombres de la religión”, conocidos de los tíos del rey de Francia, se habían pasado al protestantismo. El primer sínodo de congregaciones reformadas se celebró en París en 1559, confirmando que el protestantismo en el reino vecino se encaminaba cada vez más hacia el calvinismo. En 1562 Coligny escribía que había en Francia al menos 2.500 comunidades reformadas, y quizás no exagerara cuando afirmó que la cuarta parte del reino ya era protestante. Ese año, cuando la chispa hizo detonar la primera de las ocho sucesivas guerras de religión, el reino de Francia parecía estar escindido en dos. Ver Jean Delumeau, *op. cit.*, pp. 81-87 y 110-128.

⁴⁷⁶ Según Monter, la frontera de Francia con España tenía dos “agujeros” por los que era imposible evitar que se colara la herejía: Andorra, uno de cuyos soberanos era la princesa protestante Jeanne d’Albret; y el Val de Aran, controlado por un obispo francés y con población de mayoría gascona. Ver William Monter, *op. cit.*, “Barcelona: Inquisitors with short arms”, p. 119.

⁴⁷⁷ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 61.

el 1580, fecha de la guerra con Portugal y del “caso” Antonio Pérez.⁴⁷⁸ Pero quizás habría que adelantar en algunos años la fecha —y las causas— de tal involución.

Siguiendo a Reglà⁴⁷⁹, García Cárcel coloca la frontera del viraje hacia el año de 1568.⁴⁸⁰ En efecto, los acontecimientos de ese año pueden llevar a pensar en el comienzo de una crisis de amplia magnitud: En Francia, las guerras de religión azotaban a ese país, haciendo que el conflicto desbordase los Pirineos a través de alianzas entre hugonotes y bandoleros catalanes, o sencillamente debido al flujo de inmigrantes. En los Países Bajos había comenzado el levantamiento contra la corona española. En el sur, se rebelaban los moriscos granadinos y nacía el fantasma de la intervención otomana.⁴⁸¹ Más cercano al centro vital de la corona, el príncipe Carlos había sido encarcelado y se temía por el destino sucesorio de la corona. El agravamiento de la crisis condujo la monarquía hacia una “impermeabilización” ideológica, con la consiguiente prohibición de que los españoles salieran a estudiar en universidades extranjeras, y la introducción de severos controles inquisitoriales, que

⁴⁷⁸ *Ibid.*, p. 61.

⁴⁷⁹ Ver Joan Reglà, *Bandolers, pirates I hugonots a la Catalunya del segle XVI*, Barcelona, 1969.

⁴⁸⁰ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁸¹ Como sintetiza Reglà, “[el endémico bandolerismo catalán] devia representar, fins a un cert punt, un factor de dissidència interna, el paper del qual respecte als hugonots degué ser semblant al dels moriscos respecte als turcs.” Ver Joan Reglà, *Els virreis de Catalunya*, *op. cit.*, p. 104.

En 1554, se ordenó la renovación de las defensas costeras de Valencia. Cuatro años más tarde, en 1558, el pirata Dragut había ocupado Trípoli, y la escuadra turca de Piali Pachá llegaría incluso a amenazar Barcelona tras haber saqueado la Ciudadela llevándose 6.000 cautivos. En 1560, la expedición del duque de Medinaceli a Ojaba terminó en fracaso. Finalmente, las amenazas a Ibiza, Orán y Malta, obligarían a Felipe a fortificar el litoral mediterráneo (de estas fechas datan las defensas costeras en Cerdeña.) Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, pp. 67, 68-69 y el apartado 1.1.3., *supra*.

incluían la censura de libros y una estricta vigilancia de los moriscos⁴⁸², vigilancia que luego se extendería a gitanos, vagabundos y prostitutas⁴⁸³:

La “impermeabilización” fue especialmente dura en Cataluña [...] El comportamiento de la monarquía alcanzó niveles de histerismo alucinante. El miedo a la herejía se convirtió en una obsesión. Se reitera la prohibición a los súbditos de la Corona de Aragón de ir a estudiar en universidades extranjeras. Se prohíbe la enseñanza a cualquier francés y las fricciones crónicas entre los diputados de la Generalitat y la Inquisición condicionan en 1568 la acusación por los inquisidores de una supuesta herejía y la subsiguiente absurda detención de los diputados en julio de 1569... La situación se superó sobre todo al demostrarse la solidaridad ideológica de la nobleza catalana frente a los hugonotes, pero dejó la estela de la introducción de la censura en Cataluña por el virrey Fernando de Toledo en 1573.⁴⁸⁴

Kamen acepta las fechas de Reglà⁴⁸⁵, haciendo hincapié en los tempranos orígenes de la crisis:

Entre 1557 y 1558, y bajo la regencia de Juana, se descubrieron en Sevilla, y hasta en la propia Valladolid, focos de luteranos entre cuyos miembros destacaban clérigos, nobles y funcionarios reales conocidos.⁴⁸⁶ Tras el arresto de los sospechosos, que fueron juzgados y ejecutados en aparatosos autos de fe acompañados de quemas de libros, la Inquisición se apresuró a decretar una rigurosa ley de censura para Castilla, acompañada de un nuevo *Índice* de libros prohibidos. Como fichas de dominó que van desplomándose en serie, el golpe fue seguido por el arresto y castigo de altas personalidades del reino, entre los que se encontraba el dominico Bartolomé

⁴⁸² *Íbid.*, p. 61. En 1582, el rey llegó a plantearse la expulsión de los moriscos, que no se llevó a cabo por la enorme presión a la que se vio sometido Felipe por sus enemigos en el Atlántico. *Íbid.*, p. 71.

⁴⁸³ *Íbid.*, p. 64.

⁴⁸⁴ *Íbid.*, pp. 61-62.

⁴⁸⁵ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, pp. 112-148.

⁴⁸⁶ Henry Kamen, *ibid.*, pp. 81-82. Ver también Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vol. 1, p. 192 (citando a J. A. Llorente, *op. cit.*, pp. 7 y ss.) La difusión del luteranismo en España ha sido tratada en el apartado 4.2., *supra*.

Carranza (arzobispo de Toledo además de capellán y predicador del rey), acusado de herejía por opiniones plasmadas en un catecismo escrito e impreso recientemente en Amberes.⁴⁸⁷ En 1559 se promulgó el decreto que prohibía a los castellanos cursar estudios en universidades extranjeras o que les obligaba a volver a España, en caso de haber comenzado a hacerlo.⁴⁸⁸

Al peligro protestante había que añadir el del Turco en el Mediterráneo, del que ya se ha hablado en otros lugares,⁴⁸⁹ y que condicionaría la política exterior española durante el resto del reinado de Felipe, sobre todo debido a la peligrosa alianza franco-turca de mitad de siglo. En los años que nos conciernen, España sufriría la aparatosa derrota de la expedición a Trípoli, que terminó con el desastre total de la flota española en la isla de Djerba (los Gelves), y con la captura de más de 10.000 hombres por parte de los turcos, para consternación de Felipe y de toda Europa.⁴⁹⁰ Por estos años estallaron sangrientas revueltas en Córcega —entonces en manos de los genoveses— con el consiguiente riesgo para toda la zona del Mediterráneo, ya que la inestabilidad de aquella isla podía invitar la ocupación turca y

⁴⁸⁷ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 82.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 83. La disposición se aplicó al principio sólo a Castilla (sin duda por respeto hacia los fueros aragoneses, *ibid.*, p. 83), extendiéndose a Aragón en 1568, si bien fue mucho más fácil promulgar el decreto que controlar su cumplimiento a rajatabla (*ibid.*, p. 109). El temor a una expansión del luteranismo en la península pendió de forma amenazadora sobre España en aquellos primeros años de reinado de Felipe. Por ejemplo, en 1559, en la imperial Toledo aparecieron en las fachadas de edificios públicos algunos carteles que atacaban a la Iglesia católica, describiéndola expresamente como “no... la iglesia de Jesucristo sino la del diablo y su hijo, el papa anticristo”, y un año después, en Sevilla, circularon libelos contra los “ladrones inquisidores, que públicamente roban y queman los huesos de Constantino por celos.” *Ibid.*, pp. 83, 84.

⁴⁸⁹ En este mismo capítulo así como en el apartado 1.1.3., “Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI”, *supra*.

⁴⁹⁰ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 91.

la amenaza directa a Cerdeña.⁴⁹¹

El año de 1559 fue recordado además como el de la más grave crisis financiera del reino, cuyas arcas vacías obligaron a la monarquía a decretar una suspensión de pagos que se repetiría en 1560.⁴⁹²

El año de 1562 quedó marcado por otro grave conflicto internacional, que no podía dejar de afectar a España: el estallido de las guerras de religión en Francia, provocado por la masacre de los hugonotes en Vassy. El gravísimo conflicto en el país vecino era una doble amenaza, puesto que podía desbordar no sólo hacia la frontera sur (Cataluña), sino también hacia la frontera norte (los Países Bajos, que para esas fechas se habían convertido, según Kamen, en “el cordón umbilical de la economía española”).⁴⁹³ En efecto, el conflicto en la parte norte del imperio no tardaría en comenzar con la ejecución de los anabaptistas de Bruselas en 1564.⁴⁹⁴

No debe sorprender, pues, que en tales circunstancias, España fuera el primer país de Europa en aceptar total e inequívocamente los decretos recién aprobados (1564) del concilio de Trento.⁴⁹⁵

⁴⁹¹ Ver Loddo Canepa, Francesco, *La Sardegna dal 1478 al 1793*, 2 vols., (vol. 1), Sassari, Ed. Galizzi, 1974, pp. 206-209.

⁴⁹² Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁹³ *Ibid.*, pp. 95, 96, 105.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 103.

⁴⁹⁵ *Ibid.*, pp. 53, 108.

De toda España, fue precisamente Cataluña, la provincia colindante con el escenario del conflicto religioso más peligroso (Francia), la primera en recibir la Contrarreforma (literalmente: Fue en Montserrat donde Felipe se reunió por primera vez con los obispos que volvían de Trento, el día de la fiesta de la Purificación del año 1564; ver Henry Kamen, *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1993, “Introduction”, pp. xi y 154.) Kamen elabora: “...the beginning of the active phase of the Counter

1566 y 1567 trajeron consigo sendas rebeliones del otro lado del Atlántico, la de los incas en Perú y la de Martín Cortés, hijo del conquistador Hernán, en México,⁴⁹⁶ a lo que se añadió la violenta rebelión en los Países Bajos, que estalló también en esas mismas fechas.⁴⁹⁷ La situación, tal y como la describe Kamen, era de “guerra total”.⁴⁹⁸

Reformation in the Mediterranean can be fixed precisely at 1565, when Carlo Borromeo arrived in his diocese of Milan, and when the provincial councils convened in Spain.” (*ibid.*, p. 41.) Según Kamen, una estrategia clave de la política de Felipe fue su determinación en hacer coincidir la autoridad de la iglesia española con las fronteras nacionales. En 1560 obtuvo de Pío V que dividiera la frontera entre España y Francia, de manera que los derechos del archidecanato de Baztán en Pamplona y del archicurato de Fuenterrabía en Guipúzcoa, que antes habían estado bajo la jurisdicción de la diócesis francesa de Bayona, fueron transferidos a Pamplona; el Vall d’Arán, del lado español de los Pirineos pero bajo jurisdicción de la diócesis francesa de Comminges, pasó a estarlo bajo la del obispo de Urgell; y la diócesis de Elna, que incluía el Rosselló y que estaba controlada por la provincia francesa de Narbona, en 1564 pasó a estar bajo el control del arzobispo de Tarragona. Nunca hubo duda acerca de las intenciones políticas que se escondían detrás de la implantación de las reformas tridentinas por Felipe, motivadas en parte por su necesidad de mantener el control, y en parte por el temor a los acontecimientos provocados por las guerras de religión en Francia y la extensión de la herejía a través de Europa. Por ejemplo, en 1569 escribía a su embajador en Roma sobre la posible reforma de los franciscanos en Cerdeña, subrayando que para que ésta se llevase a cabo como tenía que ser, no podía aceptarse que los franciscanos sardos cayeran bajo el influjo de religiosos extranjeros. Los frailes de la orden de Calatrava, que habían estado bajo la tutela del abad francés de Morimond, fueron liberados de aquélla en 1560; en 1561 los cistercenses españoles se independizaron de la casa madre de Cîteaux y fueron puestos bajo control directo del papa; lo mismo sucedió con los trinitarios españoles, que pasaron bajo la jurisdicción de un español, y los mercedarios, con base habitual en Cataluña, que pasaron bajo la jurisdicción de castellanos. En 1578 el general francés de los premostratenses declaró las constituciones españoles nulas lo que provocó un grave desenlace; en 1584 ningún monje español acudió al capítulo general reunido en Francia, y a partir de 1600 la rama española se volvió totalmente autónoma. (Kamen, *ibid.*, pags. 75-77)

⁴⁹⁶ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, pp.114, 122.

⁴⁹⁷ *Íbid.*, p. 120. En 1566, los reformados intentaron apoderarse de la catedral de Amberes, y en agosto de ese mismo año estallaba la “furia iconoclasta”. (Ver Jean Delumeau, *op. cit.*, p. 133.) En 1568 Egmont y Hornes fueron decapitados y las libertades de los Países Bajos quedaron eliminadas, lo que además causó graves desavenencias entre ambas ramas de los Habsburgos, la imperial y la española (Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, pp. 128-129.)

⁴⁹⁸ *Íbid.*, pp. 112-148.

Súmese a todo lo anterior una amenaza interna que sin duda influyó en el ánimo de Felipe en ese *annus horribilis* de 1567-68⁴⁹⁹, y que agravaría el sentimiento de asedio y fragilidad que parecía invadir el imperio: el temor, no infundado, de que la estabilidad del trono peligraba en la persona desequilibrada del príncipe don Carlos, quien llegó a amenazar de muerte al propio rey.⁵⁰⁰

Por si todo lo anterior no fuera poco, en la Navidad de 1568 se alzaron en las Alpujarras los moriscos granadinos contra la política de integración del gobierno y la Iglesia.⁵⁰¹ En 1569 los rebeldes sumaban 30.000, con casi la totalidad de la población de Granada en pie de guerra. Y en ayuda de los rebeldes llegaron, con armas y voluntarios, los musulmanes del norte de África y los turcos otomanos. El gobernador turco de Argelia, Uluch Alí, aprovecharía la coyuntura para ocupar, en enero de 1570, la ciudad de Túnez.⁵⁰²

Por último, hay que mencionar la rivalidad siempre latente con Inglaterra, que en 1569 amenazó con convertirse en guerra abierta por causa de intrigas diplomáticas con las que es posible que Felipe tuviera poco que ver, pero que no obstante llevaron a la reina Isabel a romper con España y a formar una alianza con Francia, alzando el

⁴⁹⁹ Ver Manuel Fernández Álvarez, *op. cit.*, pp. 395-431; ver también Joan Reglà, *Els virreis de Catalunya*, *op. cit.*, pp. 103-104.

⁵⁰⁰ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, pp. 124, 125. La, más que trágica, melodramática historia del príncipe, terminó al año siguiente con la muerte de este en su prisión del Alcázar (*ibid.*, p. 127).

⁵⁰¹ Ver Henry Kamen, *Felipe de España*, *op. cit.*, p. 134. En Valencia y Granada muchos de ellos actuaban desde algún tiempo como bandoleros activos (*ibid.*, p. 134.)

⁵⁰² *Ibid.*, pp. 134-136. La rebelión fue aplastada sin misericordia por las tropas que dirigía a la sazón don Juan de Austria. En noviembre de 1570, los moriscos fueron deportados masivamente hacia Castilla. Muchos murieron en el traslado (*ibid.*, pp. 136-137.)

fantasma de un frente protestante antiespañol en toda Europa.⁵⁰³

Para Kamen, pues, igual que para Reglà, los años de 1568-69 fueron el bienio más difícil del reinado de Felipe.⁵⁰⁴ España se veía acosada por mar —la piratería norteafricana, apoyada por la alianza franco-turca— y por tierra —la incipiente guerra contra Francia, más los conflictos religiosos de ese país, que amenazaban con desbordar hacia Cataluña y los Países Bajos—; tenía que lidiar en casa propia con un levantamiento de moriscos de peligrosísimo alcance; en Flandes, con la rebelión de los protestantes; y con enemigos en toda Europa. Según Kamen, España se había colocado en una situación de “aislamiento”⁵⁰⁵, agravada por las revueltas en las colonias americanas, y por el turbio panorama dinástico. Cómo España encontró energías, hombres, y medios para emprender en 1569, y en medio de tantos conflictos, la colonización de las Filipinas⁵⁰⁶, es algo que sobrepasa a la imaginación.

En cambio, 1571 fue un año en el que la suerte de Felipe pareció dar un vuelco: Los españoles lograron controlar la rebelión inca de Túpac Amaru en Perú; nació Fernando, el primer hijo varón del rey, del nuevo matrimonio de éste con Ana de Austria, a la que le unía un grandísimo amor; finalmente, en octubre de ese mismo año, la Santa Liga, capitaneada por el hermanastro de Felipe, don Juan de Austria, infligía una aplastante victoria a la flota turca en Lepanto. 1571 sería, como luego

⁵⁰³ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, pp. 139-40, 146.

Enrique VIII había roto con Roma en 1536, y a partir de 1538 se dieron los primeros casos de “ingleses protestantes” encarcelados por la Inquisición en España. Ver Longhurst, John E., *Luther's Ghost in Spain (1517-1546)*, Lawrence, Kansas, Coronado Press, 1964, p. 32.

⁵⁰⁴ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁰⁵ *Ibid.*, p. 131.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 143.

comentaría Cabrera, el biógrafo del rey, un año “de felicidad para la monarquía”.⁵⁰⁷

La masacre de los hugonotes en Francia el día de San Bartolomé (22 de agosto de 1572), aunque de una brutalidad poco vista hasta entonces (casi 30.000 protestantes perdieron la vida en una sola jornada), significó para Felipe que por fin podía dejar de temer el apoyo de los herejes franceses a los protestantes flamencos. De hecho, poco después de la *débâcle* francesa, Felipe se sintió con libertad para disolver al ejército de mercenarios alemanes que mantenía siempre alertas en Milán. En 1573, el fantasma de la guerra contra Inglaterra se esfumó, quedando aplazado por otros diez años, y ambos países reemprendieron sus intercambios mercantiles. Por fin, ese mismo año la flota española retomaba Túnez en una sonada victoria.⁵⁰⁸

Apenas un año después, en 1574, se cerraba el interludio y volvían con mayor violencia los problemas no resueltos a lo largo de la primera mitad del reinado. Para entonces, y a pesar de Lepanto, volvería a despuntar el peligro musulmán con la reconquista de Túnez por el Turco, mientras que empezaba a hacerse evidente que la rebelión en los Países Bajos (en 1573 Guillermo de Orange abrazaba formalmente el calvinismo⁵⁰⁹) se estaba convirtiendo en una sangría sin sentido, en un terrible callejón sin salida. Como confesaría tristemente un capitán español en las trincheras de Flandes en el invierno de 1572-73, “no entiendo esta guerra ni creo que nadie la entienda”.⁵¹⁰ Poco después se iniciaría la ocupación de Portugal (1580), seguida de la guerra contra Inglaterra, con la consiguiente pérdida de la Armada Invencible (1588).

⁵⁰⁷ Luis Cabrera de Córdoba, *Filipe Segundo, rey de España*, 4 vols., Madrid, 1876, II, p. 122. De la batalla de Lepanto ya se ha hablado en el capítulo 3.2., “Entre Túnez y Lepanto: un soldado del imperio en el Mediterráneo”, *supra*.

⁵⁰⁸ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, pp. 146-148, 149.

⁵⁰⁹ Ver Jean Delumeau, *op. cit.*, p. 134.

⁵¹⁰ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 151.

Por lo que hace a Cataluña, la interminable crisis del Imperio se acentuó en el principado hacia la segunda mitad del reinado de Felipe:

La penetración de franceses en Cataluña (conocidos como “los hugonotes”) aumentó considerablemente en esta segunda mitad del siglo, con los inevitables problemas que ello acarrearía, en particular el temor a una explosión de herejía. De todos los procesados por la Inquisición entre 1560 y 1700, por ejemplo, la mayor parte lo fueron por delitos contra la fe, es decir, por herejía: 627 luteranos, 11 alumbrados, y 853 por proposiciones heréticas diversas.⁵¹¹ Y el mayor peligro lo representaban, precisamente, los inmigrantes franceses. En 1560, Felipe II escribía a don García de Toledo, virrey de Cataluña, en los siguientes términos:

Ya sabéis en lo que andan en Francia los errores de la mala secta de Lutero, y el peligro que hay de danyarse essa tierra por la vecindad que tiene con la de Francia [...] y aunque para evitar esto se procuran todos los remedios posibles, entre ellos nos ha parecido será que los inquisidores den una vuelta por esos lugares desse principado y condados que están a frontera de las tierras de Bandomé, donde según tenemos entendido es el mal mayor, para prohibir que no salte en ellas, y aunque siendo cosa que toca a la religión christiana, de la cual vos sois tan gran zelador, nos ha parecido mandar hacer esta par deciros y encargaros que en todo favorezcáis a los inquisidores, en lo que fuere menester, mandando a los vegueres, bayles y otras personas que fuese menester les den toda la gente ayuda y favor que les pidieren y huviesen menester y si os pareciere que conveniese más darles algunos de los soldados que residen en la frontera, que vayan en su compañía y seguimiento, que de toda buena dirección deste negocio recibiremos de vos mucho contentamiento y servicio.⁵¹²

Y, como nos recuerda Kamen:

In the century after the Reformation the frontier with France was a priority concern because of the possible infiltration of heresy, but not until 1552, when six Frenchmen were ‘reconciled’ for ‘lutherainism’ in an auto de fe in Barcelona and one was ‘relaxed’ or burnt, did the danger become apparent. From that date Catalans, who in previous decades had been punished by the Inquisition largely for suspicion of Judaism, ceased to be a problem and

⁵¹¹ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 392.

⁵¹² *Ibid.*, p. 393. (Citando a J. L. Palos, *La Inquisición en Cataluña (1560-1600). Los delitos y las víctimas*, tesis de licenciatura, Bellaterra, 1981.)

virtually all accusations of heresy were restricted to people of French origin. For the Inquisition it was a welcome development, since it had virtually run out of ‘cases of faith’ and in the summer of 1560 the bulk of the prosecutions it undertook were disciplinary or ‘criminal cases’ rather than heresy-related. People were even saying that the tribunal was superfluous. In October 1560 one of the inquisitors suggested to the Suprema that it was time to hold an auto de fe, since there had been none for seven years: ‘I feel that it is essential both for the foreigners who enter here as well as for those of this land who vaunting themselves as good Christians all give out that the Inquisition is superfluous here and does nothing nor is there anything to do.’

From this date there would be no doubt as to where the tribunal would find its heretics: among the ‘foreigners’, in the majority French. In the subsequent generation virtually all people accused of heresy were French, even when heresy was not an issue. In the auto of July 1563, out of forty-five penitents thirty-six were French, and in the great auto of February 1564 put on specially for Philip II in the Born, out of thirty-eight penitents thirty-two were French; in that of August 1565, out of forty-seven penitents only nine were Spanish and all the five ‘relaxed’ were French.⁵¹³

En algunos lugares, la proporción de franceses alcanzó el 15%, y en algunas localidades los grupos de franceses protestantes llegaron a provocar conflictos. Con el tiempo, la herejía y el bandolerismo cerraron alianza (por ejemplo en la Seo d’Urgell, donde campaba la cuadrilla de Joan Forties, conocido como “lo Luterà”)⁵¹⁴. Es así como, a menudo, en la mentalidad popular de la época, aparecerían unidos los conceptos de “luterà” y “lladre” o ladrón; y una extraña consecuencia de esta mezcla ideológica sería el surgimiento de bandoleros con ideas mesiánicas, que incluso llegaron a hacerse llamar “Nostre Senyor”.⁵¹⁵

Los numerosos frentes a los que tuvo que atender la monarquía en esta segunda mitad de siglo, todos ellos necesariamente ligados a Cataluña, llevarían a un gradual y progresivo desgaste de la estructura federal diseñada y puesta en pie por los

⁵¹³ Henry Kamen, *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, *op. cit.*, p. 231 (citando AHN Inq lib 730 f. 23).

⁵¹⁴ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 65.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 66.

Reyes Católicos. Si bien es verdad que Felipe nunca cuestionó formalmente el compromiso federal y el régimen foral catalán, y aunque también es verdad que, por lo que hace a Cataluña, la “impermeabilización” de que habla Joan Reglà ha sido bastante matizada por historiadores posteriores⁵¹⁶, no deja tampoco de ser cierto que, por ejemplo, de los diez virreyes nombrados por Felipe a lo largo de su reinado, sólo

⁵¹⁶ Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, p. 73. Ver también Henry Kamen, *Felipe de España*, ed. cit., *passim*.

Según Joan Reglà, como hemos visto, 1568 fue el punto de inflexión en Cataluña, cuando Felipe II se vio obligado a llevar a cabo cambios en su política hacia el principado. Felipe puso entonces en efecto tres medidas que aislaron a Cataluña: congeló los movimientos de población, puso restricciones a las imprentas, y creó obstáculos para la minoría francesa. No obstante, según Kamen,

In perspective, the evidence for a change of direction is difficult to identify. Population movements were never restricted, because there was no means whereby this could be done, and French immigration continued to increase, with a consequent rise in intermarriage: in the Barcelona parish of Sant Just one-third of marriages in the 1570s and one-quarter in the 1590s, involved Frenchmen. Nor was printing ever restricted, and the system of censorship did not stop the circulation of books.

En 1561 el virrey recibía órdenes de que los obispos y sus vicarios tenían que vigilar las diócesis para evitar el contacto entre la población local y los extranjeros que venían a asentarse entre ellos, a la par que debían asegurarse de “que fueran buenos cristianos, que asistieran a misa, que se confesaran, que rezaran y se comportaran como católicos.” (Ver Henry Kamen, *ibid.*, p. 232, citando a Joan Reglà, *Felip II i Catalunya*, Barcelona, 1956, p. 77) Sin embargo (siempre según Kamen), “...there is no evidence of any such measures being ordered by the vicar-general...”, a pesar de que, en 1568, “...a clear royal order was sent out by the viceroy to all the Catalan bishops, stating that ‘for the conservation of the Catholic faith we prohibit any born Frenchmen, of whatever condition, from teaching and catechising children in the principality and counties.’” (*Íbid.*, p. 232. Citando a Joan Reglà, *ibid.*, p. 181). Con gran puntilliosidad, Kamen vuelve a matizar:

...Reglà’s observations on the fate of the French remain, however, valid. Given the complete absence of any bureaucracy or system of vigilance with which to control the French population, the Madrid government was forced to appeal to its Church officials for help. In May 1560, as tensions in France began to move towards civil war, Philip II reminded viceroy García de Toledo of ‘the danger of that land being harmed by its proximity to France, and all precautions should be taken, among them that the inquisitors should go round the villages of the principality and counties on the frontier where we understand the greatest danger is.’ (ver Joan Reglà, *ibid.*, p. 76)

uno fue catalán, que el rey limitó sus visitas a Cataluña a tres breves estancias cuando aún era príncipe (en 1542, 1547 y 1551 respectivamente), y a sólo otras dos igualmente breves cuando ya era rey (en 1564 y 1585, ambas con motivo de la celebración de las cortes de Aragón, que fueron celebradas en Monzón)⁵¹⁷. Tales desfases quizás permitan entender por qué, a medida que avanzó el siglo, el bandolerismo fue desbordando el marco de la simple delincuencia para terminar formando alianzas, no sólo con facciones nobles y rivales entre sí (por ejemplo, los Guilla y los Cadell, los Agramunt y los Cardona, los Cruilles y los Riambau, los Shorts y los Masons), sino también con el clero del principado (por ejemplo, en los monasterios de Sant Jaime de Calaf y de Sant Miquel de Cuixà⁵¹⁸, o, en Barcelona, el de Montserrat y el de la Merced⁵¹⁹.) Hacia 1580, en una evolución que a todas luces representaba un rechazo hacia el gobierno impuesto desde Castilla, el bandolerismo llegó a incorporar a miembros de la aristocracia catalana.⁵²⁰ Evolución doblemente peligrosa, dada la ya mencionada relación del bandolerismo catalán con la herejía luterana.

Las graves dificultades con las que tropezaba Felipe en toda Europa —la piratería en el Mediterráneo; las hostilidades desde Francia y la radicalización de las

⁵¹⁷ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, pp. 62, 73.

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 64.

⁵¹⁹ Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, p. 76. Se trataba sobre todo de casos en los que los monasterios cuestionaban las competencias castellanas para imponer abades no catalanes. Por tal razón, en 1580 el convento de la Merced tuvo que ser sitiado por tropas del virrey. En 1585, el abad de Poblet se negó a recibir a Felipe II como “rey de España”, aceptándolo tan sólo como “conde de Barcelona”. *Ibid.*, p. 77. Ver también Henry Kamen, *Felipe de España*, *op. cit.*, p. 155.

⁵²⁰ Ver Ricardo García Cárcel, *ibid.*, pp. 64-65. “El bandolero catalán... fue un ‘partidario armat’” (*ibid.*, p. 246, citando a Xavier Torres, *Les bandositats de la Catalunya de l’Antic Règim. Nyerros i cadells a la Plana de Vic (1590-1640)*, tesis de

guerras de religión en ese país; la “guerra fría” con Inglaterra; la revuelta en los Países Bajos (1566-1574)—, hicieron que el rey se volcara hacia el lejano Atlántico, sentando así el precedente de una política española cada vez más “americanista” y menos peninsular-regionalista.⁵²¹

La atmósfera política del principado se fue enrareciendo. Como resume García Cárcel:

La situación al final del reinado de Felipe II era, pues explosiva. Los ‘halcones’ parecen imponerse en el Consejo de Aragón, propugnando la mano dura con los catalanes, ya que “la desvergüenza y atrevimiento destas gentes

licenciatura, Bellaterra, pp. 790-791.) Ver también Joan Reglà, *Els virreis de Catalunya*, *op. cit.*, p. 20.

⁵²¹ Ver Ricardo García Cárcel, *op. cit.*, p. 71. Don Juan de Zúñiga, el embajador de Felipe en Roma, respondería al cardenal de Tarragona, cuando éste le preguntó en 1575 lo que pasaría si los turcos derrotaran a los cristianos: “En las Indias [Felipe] tiene otros poderosísimos reinos”, dando con ello a entender que el rey de España podría trasladarse a gobernar al otro lado del Atlántico (algo que sólo ocurriría en la historia de Europa cuando, tras las invasiones napoleónicas, el rey de Portugal trasladó su corte a Brasil). (Ricardo García Cárcel, *ibid.*, pp. 149-150)

La preterición de las regiones (y concretamente, de Cataluña) fue temprana. Para García Cárcel,

El punto de partida del centralismo empieza con la ausencia física del rey de sus reinos periféricos. La gran amplitud territorial de la herencia recibida de los Reyes Católicos va a condicionar la constante itinerancia de Carlos V, por supuesto impotente para conocer directamente el inmenso espacio en el cual se situaban sus súbditos, y la inmovilidad de Felipe II, que parecía asumir esa impotencia con total naturalidad. El epicentro del espacio político de la monarquía iba a ser Castilla, con lo que la marginación catalana se convirtió pronto en una realidad inevitable y sólo obviada cuando la necesidad de dinero obligaba a los reyes a convocar Cortes en la Corona de Aragón que exigían su presencia física. Esta marginación la institucionalizó el Rey Católico en 1494 cuando creó el Consejo Supremo de Aragón, ubicado en la Corte y encargado de toda la problemática referida a los reinos de la Corona de Aragón. Se satelitiza la Corona de Aragón en el mismo grado que Nápoles-Sicilia (creación del Consejo de Italia) y América (creación del Consejo de Indias). Es más, la creación del Consejo de Italia en 1555 supuso la segregación del Consejo de Aragón de los asuntos referentes a Italia, con la consiguiente disminución del poder del mismo.

Íbid., pp. 354-355.

es de manera que no duda sino que tras este descaro tan grande an de suceder otros mayores.⁵²²

Añádase a esto el serio conflicto, surgido entre la Inquisición y la Generalitat, sobre la repartición de competencias entre ambas instituciones; conflicto que se mantuvo larvado durante la primera mitad del siglo, pero que estallaría por fin en 1568, con, por un lado, los inquisidores de Barcelona, Padilla y Zurita, que excomulgaron a los diputados y oidores de la Generalitat y encarcelaron a dos magistrados, al diputado militar Andreu Ferrer, al veguer y a otros funcionarios; y por otro lado los diputados de la Generalitat, que prendieron a Malo, el nuncio inquisitorial. El conflicto requirió la intervención de Felipe, que liberó a unos y a otros, aunque ambas partes terminaron recurriendo al papa para resolver sus diferendos. Hasta 1570 las aguas no volvieron a su cauce, pero aun así, durante el

⁵²² *Ibid.*, p. 78 (citando el informe del conde de Chinchón del 25 de mayo de 1591.)

Las tensiones políticas contrastarían con una atmósfera de gradual bienestar económico a lo largo del siglo. Según García Espuche,

Barcelona se convirtió a finales del siglo XVI en una ciudad de paso, bulliciosa, llena de gentes que iban y venían. Esta población flotante era en buena parte la de la corona territorial barcelonesa que llegaba a realizar los tratos comerciales (marineros, arrieros, negociantes, miembros de diversos oficios) y estaba igualmente formada por la población estudiantil, en gran parte también relacionada con dicha corona. Incluía asimismo a todos aquellos que, sin estar totalmente inseridos en la estructura gremial, ni en las casas de los oficiales de los diversos oficios, trabajaban en actividades en ascenso como la de los sastres o los zapateros: jóvenes que vivían en hostales o alquilaban habitación en alguna casa modesta y que comían en los hostales y tabernas en el descanso del mediodía.

Esta efervescencia es la que originó el gran número de hostales y tabernas que inundaron Barcelona a finales del siglo XVI... Y con el incremento del número de hostales y tabernas y con el de los individuos poco ‘encuadrados’ que los frecuentaban crecía el consumo de vino. Este consumo, además venía favorecido por la novedosa introducción masiva y cotidiana de hielo en la ciudad, una cuestión esencial en el cambio de las costumbres... y que tuvo una incidencia evidente en el consumo de vino.

Ver Albert García Espuche, *op. cit.*, pp. 226-227.

resto del siglo, e incluso hasta bien entrado el siguiente, las suspicacias por ambas partes seguirían siendo profundas.⁵²³

La tendencia era, pues, a que la autoridad central impusiera la “mano dura”, lo que no sólo no cambió con el reinado de Felipe III, sino que incluso se acentuaría con el paso del tiempo. Desgraciadamente, todos conocemos el desenlace de la historia: medio siglo más tarde, en 1640, tendría lugar en Barcelona un levantamiento popular que culminaría con el desgajamiento de Cataluña y su anexión por el reino de Francia, sólo para volver al seno de España diez años más tarde, pero sin entusiasmo, y arrastrando un historial de agravios que por desgracia afectaría desde entonces a las relaciones entre el principado y el resto de la nación.

5.2. El proceso al libro.

Como no podía ser de otra manera, el ambiente de crisis permanente afectó a la producción literaria. El libro se convirtió en el primer sospechoso, puesto que podía llegar adonde no llegaban los mismísimos hombres, que eran descubiertos con mayor facilidad.

Aunque Henry Kamen fecha el inicio de la Contrarreforma para el

⁵²³ Ricardo García Cárcel, *ibid.*, pp. 382-387. Ver también Joan Reglà, *op. cit.*, p. 104.

Como recuerda Kamen: “...alguns [catalanes] estaven ben contents amb una Inquisició, però de cap manera no volien una Inquisició castellana.” (Ver Henry Kamen, “La política lingüística a Catalunya a l’època moderna”, *L’Avenç*, núm. 189, p. 32.)

Mediterráneo “exactamente” en 1565⁵²⁴, el recelo hacia la cultura escrita comenzó bastante antes.

Ya en 1502 (apenas treinta años tras la aparición de la imprenta en España), una pragmática del rey Fernando de Aragón había establecido lo que se conoció como la “censura preventiva”: ningún libro podía imprimirse en los reinos españoles sin licencia otorgada por las instituciones civiles y eclesiásticas competentes.⁵²⁵ Pero fue a partir de mediados del siglo cuando se recrudeció la censura.⁵²⁶

Gran aprensión creó entre los lectores de libros el breve del 5 de enero de 1559 del papa Pablo IV,

con cui... [el papa] ordina a tutti i confessori dei regni spagnoli di chiedere ai penitenti se possedevano libri proibiti o se erano a conoscenza che altri li avessero. In caso affermativo dovevano negare l'assoluzione e informare l'inquisitore, pena il rischio di essere interdetti dall'amministrazione del sacramento e colpiti da pene pecuniarie.⁵²⁷

La aparición del índice en 1559 consiguió crear, en la segunda mitad del siglo XVI, un clima de opinión en el mundo del libro que, según Pardo Tomás,

hacía de la prudencia, del no arriesgar, la virtud más fecunda para el librero, que no deseaba tener problemas con el Santo Oficio y que aspiraba a mantener su negocio, aunque fuera dentro de los estrictos límites que le marcaban las normas inquisitoriales.

El mismo investigador añade:

La obsesión por el control que preside el período que sigue a 1559 y la propia aplicación del índice producirán una inevitable incertidumbre en los ambientes intelectuales hispanos.”⁵²⁸

Manuel Peña Díaz es más duro al denunciar la pragmática por la que se

⁵²⁴ Ver la nota 495, *supra*.

⁵²⁵ Ver Angelo Rundine, *op. cit.*, p. 25.

⁵²⁶ Ver Virgilio Pinto Crespo, *op. cit.*, p. 182.

⁵²⁷ Ver Angelo Rundine, *op. cit.*, p. 176.

⁵²⁸ Ver José Pardo Tomás, *op. cit.*, pp. 34, 53.

centralizó la censura en el Consejo Real:

...La difusión del protestantismo por tierras castellanas hizo intensificar la actividad represiva y de control sobre el libro. Con la pragmática de 1558 se ratificó la centralización de la censura en el Consejo Real, al fijarse los requisitos que debían exigirse para la concesión de las licencias de impresión, con el fin de que no pudiera alterarse después en las impresiones el texto original. Pero lo más novedoso era el extraordinario rigor de las sanciones para aquéllos que imprimieran o vendieran libros sin licencia —pérdida de bienes y destierro perpetuo—, o para aquéllos que vendieran o imprimieran libros prohibidos —”so pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes”—. En 1569 se hizo extensiva la legislación sobre licencias a los misales, breviarios, diurnales, pontificales y libros de horas; y en 1598 se hizo extensiva la obligación de tasar los libros importados y la prohibición de ser vendidos a precios superiores a los tasados. En fin, una legislación que incidió negativamente, no tanto por el rigor de unos castigos que no se aplicaron en sus extremos, sino por la ralentización que imponía la sobrecarga de trabajo entre los funcionarios del Consejo Real por el deseo de fiscalizarlo todo.

La pragmática de 1558 tuvo su respuesta en el ámbito que dependía del Santo Oficio: la censura a posteriori. Los mecanismos inquisitoriales para controlar el libro se impondrán desde la primera mitad del siglo XVI, pero será bajo el reinado de Felipe II cuando se perfeccionen a partir del Índice de 1559 y el expurgatorio de 1571, y alcancen su máxima plenitud con el catálogo de 1583. Las 562 prohibiciones de 1559 se ampliaron a 2166 en 1583. Delaciones, visitas a librerías, a bibliotecas, edictos de libros prohibidos, índices, licencias, controles territoriales sobre la entrada de libros fueron los dispositivos desplegados sobre el mundo del libro y la lectura. *Una eficacia inquisitorial que, en ocasiones, fue denunciada por el rey como insuficiente.*⁵²⁹

La delación y requisición de libros sospechosos se convertiría así en la tónica de toda la sociedad. Se convirtió en práctica típica de la época, por ejemplo, el controlar las naves que tocaban puerto. Con el pretexto de revisar las mercancías en busca de libros o imágenes prohibidas, de hecho se revisaba toda la embarcación, incluidos los pasajeros. Todo capitán de navío sabía a lo que se exponía si atracaba en una ciudad perteneciente a la Corona española:

...Al loro arrivo trovano ad attenderli il commissario del Santo Ufficio. Questi si informa di che nazionalità sia, da quale porto sia salpato e dove sia diretto;

⁵²⁹ Ver Manuel Peña Díaz, “De libros cautivos y sujetos a su Majestad Felipe II”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, p. 84.

se nel corso del viaggio abbia fatto soste in terre non cattoliche, chi siano i passeggeri e se nel carico della nave vi siano libri o immagini proibite.

Acquisite, sotto giuramento, queste informazioni, procede ad aprire le casse delle merci e rimescolare con una bacchetta i contenitori di liquidi, alla ricerca della merce proibita. Se nel corso della ispezione vengono trovati libri o immagini, il commissario verifica se i nomi degli autori sono contenuti in un quaderno che porta con sé, ricavato dall'Indice e dalle ordinanze della Suprema. In ogni caso, siano ancora novità da identificar o testi prohibiti, provvede a segnalarne la presenza all'inquisitore e al sequestro⁵³⁰.

La delación podía ser provocada por una frase o incluso una sola palabra, pero el resultado era que se veía perjudicada la totalidad del texto, ya que el paso siguiente era la ordenación de recogida del libro por parte de Santo Oficio.

La delación arrojaba sobre el libro la sospecha y, aunque el resultado del examen de los calificadores no fuera el extremo [es decir, el de la prohibición], esa sospecha acompañaría ya a esa obra y a su autor.⁵³¹

Tres meses después de la publicación del índice de 1559, se promulgó la pragmática de Aranjuez (22 de nov. de 1559), por la que se prohibía la salida de estudiantes españoles a territorios extranjeros. La pragmática se convertía de hecho en

⁵³⁰ Ver Angelo Rundine, *op. cit.*, pp. 182-183. (Citando al AHN, *Inq.* leg. 1259, 194^v-195^r.)

Paradigmático se presenta, en este sentido, el caso de Juan Hersen, danés capitán de un barco con bandera inglesa detenido en Cagliari tras el descubrimiento de un barril que contenía libros luteranos y otros con canciones calvinistas. El interrogatorio al capitán y a sus marineros incluyó la verificación de sus conocimientos del Padre Nuestro, el Ave María y el Credo más otras preguntas de índole teológica para que demostrasen si poseían conocimientos de los dogmas católicos (por ejemplo, sobre la administración del sacramento de la confesión en Dinamarca, si en la hostia consagrada se encuentra “Cristo nuestro Señor”, qué ideas tenían de la misa y si en su tierra era un rito practicado y cómo.) El Inquisidor se mostró particularmente interesado en conocer qué enseñaban en Dinamarca acerca de la veneración de las imágenes, el poder temporal del Papa, el purgatorio, el sufragio de las almas y si allí se pensaba que era mejor o peor que los curas contrajesen matrimonio. A pesar de haber pasado el examen, capitán y tripulación fueron condenados a ocho meses de cárcel en conventos y monasterios de Sassari para que “fueran instruídos en la fe cristiana”. (*Ibid.*, citando al AHN, *Inq.* leg. 3646/1, n.4, *Relación de los processos*. Hay más casos reseñados en las páginas sucesivas.)

⁵³¹ Ver José Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 40.

un doble frente unido, presentado por la monarquía y la Inquisición y concebido como instrumento para garantizar el “cierre ideológico”, la impermeabilización del país contra el contagio luterano.

...A partir de estas fechas, la tendencia hacia una actitud que llevaba a hacer de la intolerancia religiosa y del control ideológico un eje de la política de Estado, va a triunfar claramente. El papel de la Inquisición y de su aparato censor en este contexto va a ser básico. Las consecuencias, inevitables y duraderas.⁵³²

Se prohibieron los textos más peregrinos, por ejemplo los libros de horas, por contener “cosas vanas y supersticiosas”. Virgilio Pinto Crespo apunta:

...pudo haber otras motivaciones. Las prohibiciones comprendían ediciones muy antiguas. [...] En realidad las horas podían ser un medio de difusión de los textos de la Biblia en romance y de un tipo de espiritualidad en consonancia con los nuevos plantamientos. Con estas prohibiciones, como con las de los tratados de espiritualidad, se trataba de orientar la religiosidad de ciertos grupos hacia planteamientos más ultraortodoxos.⁵³³

En 1569, 10 años después del índice de 1559, comenzó la elaboración de un nuevo índice (el de 1583), para el que empezó a recabarse información a partir de 1570-71⁵³⁴, dos años antes de la fecha de publicación de *Fortuna de Amor*...

En 1572 se prohibió una de las obras capitales de un autor favorito de Lofrasso: los *Triunfos*, de Petrarca. En 1577 se prohibieron incluso las cartillas de aprendizaje de lectura entre los niños, que debieron ser previamente expurgadas.⁵³⁵ En el índice de 1583 quedaban prohibidas obras de Aristóteles, Platón, Julio César, Séneca, Ovidio, Boecio...⁵³⁶

Cabe preguntarse: ¿cómo afectó a la lectura este clima de represión latente?

⁵³² Ver José Pardo Tomás, *ibid.*, p. 52.

⁵³³ Ver Virgilio Pinto Crespo, *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, p. 176.

⁵³⁴ Ver José Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 54.

⁵³⁵ Ver Virgilio Pinto Crespo, *op. cit.*, p. 186.

6.3. La Inquisición en Cataluña.

En esta sociedad ideológicamente desgarrada, nos dice Kamen, la Inquisición simbolizaba la represión impuesta por la autoridad real desde Castilla. Ello provocó graves conflictos con el gobierno de Cataluña⁵³⁷.

Si debemos creer al investigador británico, a finales del siglo XVI la

⁵³⁶ Ver Angelo Rundine, *op. cit.*, pp. 144, 150.

⁵³⁷ Así sucedió, por ejemplo, en el caso de la visita de los Inquisidores a la catedral de Barcelona en 1561: Durante la misa, los representantes del Santo oficio tomaron asiento en la capilla mayor, lo que sólo estaba permitido al obispo o al rey. El obispo les pasó un mensaje pidiéndoles que se retiraran, pero los inquisidores se negaron. Los Consellers hicieron subir al altar a sus representantes, que les reiteraron el mensaje en catalán, pero los inquisidores contestaron en castellano, el idioma imperial. El virrey intervino, haciendo que sus oficiales retiraran las sillas de los inquisidores a la fuerza, pero éstos permanecieron de pie, negándose a acatar la orden del virrey de bajar hasta donde él estaba y de ponerse de rodillas frente a él. Cuando terminó la misa, partieron en silencio.

De forma similar, en 1568, cuando los *diputats* a las cortes de Cataluña se rebelaron contra Felipe II y fueron arrestados por orden del rey, quien les acusó de herejía, el papa tuvo que intervenir, haciendo ver al monarca que estaba sirviéndose de la Inquisición para atemorizar a los catalanes. Merece la pena en este sentido destacar que en 1560, los inquisidores notificaron a la Suprema que en Cataluña, el virrey y los *Consellers* habían dejado de asistir a los autos de fe porque la Inquisición requería de los participantes, al inicio de los procesos, un juramento de fidelidad que las autoridades catalanas se negaban a prestar por considerarlo inconstitucional.

En los monasterios se exacerbaban los partidismos localistas. En Montserrat, por ejemplo, las tensiones entre castellanos y catalanes desembocaron en *la alternativa*, es decir, el compromiso de alternancia entre castellanos y catalanes en los puestos de abad y prior. En 1580 hubo un plan entre los catalanes para separarse del control de Castilla; en marzo de 1585 los 22 monjes castellanos en el monasterio fueron expulsados a la fuerza. En 1586 el obispo de Vic visitó el monasterio y logró la readmisión de los castellanos, pero en 1588 todavía los prelados castellanos en Cataluña no sabían cómo lidiar con los monjes. Las tensiones continuaron hasta la rebelión de 1640, cuando los monjes castellanos fueron excluidos definitivamente del monasterio.

Ver Henry Kamen, *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, *op. cit.*, pp. 216-217, 256; 155.

Inquisición era sólo la sombra de lo que había sido en el siglo XV. Sobre todo en Barcelona, que fue donde menos se la temía y respetaba⁵³⁸. No obstante, hay que matizar. No sólo porque los testimonios en contra del poder de la Inquisición son aún numerosísimos en estas fechas, sino porque, lejos de haber claudicado, ésta se había aliado, como el mismo Kamen reconoce, con las más altas instancias de poder en el reino (la Casa Real), lo que debía convertirla, como mínimo, en objeto de suspicacia.

Las reacciones eran diversas, unos individuos arriesgando más, otros menos. Kamen asegura, por ejemplo, que la Inquisición no fue muy eficiente en el control de la censura de libros⁵³⁹, pero el investigador Manuel Peña ilumina desde un ángulo muy diferente ese mismo comportamiento: El 15 de abril de 1573 el virrey de Cataluña establecía una “censura previa” para todos los libros publicados en el principado⁵⁴⁰. Como explica Peña,

⁵³⁸ *Ibid.*, pp. 211-212.

Había limitaciones prácticas a lo que los inquisidores podían hacer. Como explica Kamen, un equipo pequeño de dos o tres inquisidores tenía que vigilar un triángulo abierto al mar por un lado y por el otro, a la frontera pirenaica que lindaba con los territorios infestados de herejía hugonote en el sur de Francia. Los contactos entre catalanes y franceses no pudieron nunca ser reprimidos del todo. Ver Henry Kamen, *ibid.*, p. 219.

Otro investigador en la misma línea de Kamen es William Monter. Tras reconocer el problema de la inmigración francesa en Cataluña, y mostrar que la Inquisición persiguió el luteranismo entre los franceses radicados de este lado de los Pirineos enviándoles a galera, Monter advierte que el volumen de sentencias se inserta dentro de una curva ascendente que va de 1552 a 1579 (“The parade of Frenchmen, begun in 1552, ...resumed and continued for about fifteen years.”) Posteriormente a esa última fecha, la Inquisición en Cataluña encontró cada vez mayores obstáculos para ejercer su mandato, y ello debido a las hostilidades apenas encubiertas entre el poder real (con el que estaba aliado el Santo Oficio) y el poder regional, celoso de sus fueros. Para Monter, después de 1579, la Inquisición en Cataluña tenía “los brazos cortos.” (Ver William Monter, *op. cit.*, pp. 105-124.)

⁵³⁹ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 221.

⁵⁴⁰ Peña explica:

El establecimiento de una censura previa de libros... *no debe confundirse con la práctica, ya establecida anteriormente, de la censura preventiva.* ...[L]a censura ejercida por la Inquisición no abarcó la censura previa, ni la concesión de licencias para imprimir; estos mecanismos de control sobre el libro impreso, antes de su publicación, estaban en manos de la autoridad civil. *El libro, desde que salía de las prensas, circulaba con el riesgo de ser denunciado. Esta no participación del Santo Oficio en la censura previa le permitió perfeccionar todo el campo de acción que quedaba bajo su competencia.*⁵⁴¹

El mismo Kamen recoge quejas tan claras como la del jesuita Antonio de Arazo: “The times are such that one should think carefully before writing books.”⁵⁴² Esta fue la época, no se olvide, en la que la Inquisición puso de moda incinerar todos los libros considerados nocivos, comenzando por la primera quema documentada, que tuvo lugar en 1559.⁵⁴³

El luteranismo allende los Pirineos era, recordémoslo, una amenaza real:

The offences of which French were most accused before the Inquisition fell into a logical pattern. In a sample of just over a thousand cases some forty-five per cent were accused of ‘Lutheranism’, a term used to cover anything related to Protestant belief; ten per cent of bigamy, explicable by the facility of moving from one country to another; and six per cent of bestiality, an offence to be identified with transhumant shepherds.⁵⁴⁴

En 1564, se celebró en Barcelona un auto de fe en honor de Felipe II, que

Normalmente, se toma como punto de partida de la censura civil catalana este decreto. En él se mandaba a todos los impresores y libreros que en adelante ‘no gosen ni presumesquen en manera alguna imprimir ni vendre ninguns llibres, obres ni cobles de qualsevol qualitat que sien’, sin previa presentación al virrey para ser reconocidos y obtener licencia bajo pena de 200 libras.

Manuel Peña, *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas*, Lleida, Editorial Milenio, 1996, p. 182, nota 26.

⁵⁴¹ *Íbid.*, p. 182 (mi subrayado).

⁵⁴² Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 223 (citando a Antonio de Araoz, SJ, en carta a Laínez del 21 de septiembre de 1559).

⁵⁴³ Quemadas parecidas tenían lugar en Francia y en Italia. *Íbid.*, p. 229.

⁵⁴⁴ *Íbid.*, p. 235.

había llegado a la ciudad para presidir las *Corts*:

...it was held with splendour in the plaça del Born, the open space near the port on the outer fringe of Barcelona where all public entertainments took place and where the tribunal would in future years hold its larger autos. Even for this special event the tribunal was able to collect no more than thirty-eight accused, of whom (noted the secretary to the Consell) ‘most were Lutherans, and foreigners’.⁵⁴⁵

El 12 de agosto de 1565 se celebró otro auto de fe igualmente espectacular para festejar la llegada de los delegados que debían asistir al consejo provincial de Tarragona:

...it took place in the ‘presence of the prince and princess, the archbishop of Tarragona, bishops, abbots and other prelates, the Consellers and nobles and citizens of this city, who accompanied the inquisitors from the royal palace to the plaça del Born... All the accused were foreigners and poor people from various parts of this realm.’ [Los autos de fe de 1564 y 1565] were exceptional events, and after the Lutheran crisis had passed the Inquisition was obliged to put on smaller shows with the occasional presence of the Consellers, or more normally to hold private autos de fe within the walls of the Dominican friary of Santa Catarina. In these years when the French civil wars first raised the spectre of a Protestant France, the Inquisition managed to put one on almost annually through the 1560s and 1570s, until the pace slowed in the 1580s. French formed the vast majority of cases in the 1560s....⁵⁴⁶

Como ya vimos más arriba, Kamen adelanta la tesis de que la Inquisición ejerció un poder débil en Cataluña. Las cifras parecen darle la razón⁵⁴⁷: Entre 1578 y 1635, el tribunal investigó tan sólo a unas 1735 personas, distribuidas por nacionalidad de la siguiente manera:

996 ó 57%	= catalanes
475 ó 27%	= franceses
100 ó 6%	= españoles de otras regiones (incluidos moriscos)
165 ó 10%	= extranjeros no franceses

Los catalanes procedían mayoritariamente de pueblos como Perpinyà. De

⁵⁴⁵ *Ibid.*, p. 257.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 257.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, pp. 263-264.

Barcelona procedía el 5% de todos los casos. La Inquisición se limitaba a actuar en los pueblos y ciudades menores.

Los delitos atribuidos a los 996 catalanes investigados se distribuían en las siguientes categorías:

Delitos cometidos por clérigos	= 186
Delitos cometidos por legos	= 133
Superstición	= 110
Delitos contra la disciplina de la Inquisición	= 203
Control moral	= 145
Delitos sexuales	= 201
Herejías	= 9
Compraventa de caballos	= 9

Los delitos cometidos por clérigos abarcaban casos variados, desde la seducción en el confesional a la nigromancia. Veintinueve denuncias fueron levantadas contra predicadores cuyos sermones fueron juzgados heterodoxos por sus oyentes. Los delitos cometidos por legos incluían 101 casos de críticas a la Iglesia, 18 casos de robo en iglesias, 3 casos de deudas a la Iglesia, 3 casos de inobservancia de los deberes religiosos, 2 casos de asesinatos de curas, y varios casos de legos que se atrevieron a decir misa y fueron descubiertos. Los delitos de superstición englobaban 52 casos de astrología, de curaciones y de búsqueda de tesoros, 50 casos de brujería, y 2 de falsas visiones. Los delitos contra la disciplina de la Inquisición incluían 77 casos cometidos por familiares y comisarios del tribunal, y 126 casos de personas arrestadas por obstruir el trabajo de aquéllos. Los casos de control moral correspondían a procesos contra 126 personas acusadas de blasfemar y jurar (con un caso de alboroto público), 10 acusados de levantar falso testimonio, y 9 de leer libros prohibidos. Los delitos sexuales incluían 49 casos de ofensas verbales (en su mayoría por aseverar que el matrimonio era mejor que la castidad), 66 casos de bigamia, 85 de bestialismo y sodomía y uno de indecencia frente a mujeres. Los casos de herejía incluían 5 acusados de tener contactos con herejes y 4 de haberse convertido al Islam. Algunos

de los acusados eran culpables de varios de estos delitos a la vez.

Ahora bien, si estudiamos más de cerca todos estos casos descubrimos razones para pensar que el temor (o al menos, la suspicacia) frente a la aparente arbitrariedad de la Inquisición podía ser más profundo (y por ende, también quizás más oculto) de lo que da a entender Kamen. Porque, en efecto, no se trata de que, entre 996 acusados, tan sólo 5 fueran procesados por herejía, sino que nos encontramos ante 29 denuncias de sermones cuyo contenido no gustaba; 101 casos de críticas a la Iglesia; 52 casos de astrología, de curaciones y de búsqueda de tesoros (es decir, de intentos de prever el futuro), más 50 casos de brujería y 2 de falsas visiones. O sea, un total de 234 delitos contra la religión, de los que los últimos 104 lo eran por afirmar una predeterminación fatídica que podía interpretarse como negación del libre albedrío y del poder de que disponía la divina Providencia para intervenir en el mundo. Añadamos a estos los 9 casos de lectura de libros prohibidos (donde la arbitrariedad de la Inquisición determinaba qué era prohibido y qué no), y estaremos de acuerdo en que, contemplada desde esta perspectiva, la Cataluña de mediados y finales del siglo XVI se convertía en una clara invitación a la autocensura (o, por lo menos, a la autovigilancia).

Manuel Peña entiende los hechos precisamente de esta manera:

...Las grandes exhibiciones del poder inquisitorial en los diez autos de fe celebrados en Barcelona entre 1561 y 1578, posiblemente debieron incidir en la formación de un clima de opinión poco favorable hacia el libro". [...] La realidad de esta racionalidad frente al peligro del libro se refleja... en aquellas profesiones que, por obvios motivos laborales, poseían un grado más amplio de sociabilidad. Los notarios y los mercaderes debieron percibir, por tanto, con mucha claridad el pulso de las relaciones sociales y culturales de la ciudad, frente al poder religioso o político de la Inquisición. No es de extrañar que no hallemos el primer o más fuerte impacto de este adverso clima de opinión hacia el libro, en el centro de la cultura libresca, el de las élites de la ciudad. Posiblemente, no descendieron tan rápidamente los niveles de lectura, a pesar del descenso significativo del porcentaje de poseedores de libros entre los mercaderes y los notarios. Los cambios se registraron en las actitudes familiares hacia el libro. Sospechoso de ser 'hereje mudo', el libro pudo convertirse, en algunas ocasiones, en el 'convidado de piedra' en los espacios

domésticos a la hora de inventariar.” (subrayados míos)⁵⁴⁸.

5.4. La lectura.

En la España de mediados del siglo XVI, el nivel de alfabetización era alto comparado con el del resto de Europa, con porcentajes aproximados del 100% para las élites y en cambio un analfabetismo rampante en el campo y entre las mujeres. Una muestra de 2843 casos estudiados en Castilla la Nueva deja claro que el 45% de los habitantes sabía leer y escribir⁵⁴⁹. Sin embargo, en el largo tiempo cubierto por el estudio (1540-1817), sólo ocho personas eran propietarias de libros. Un estudio similar para Valencia, llevado a cabo sobre 2.349 casos, arroja cifras más altas, con un 75% de poseedores de libros entre los profesionales cubiertos por la muestra⁵⁵⁰. Kamen pensaba que no existía ningún estudio similar para Cataluña⁵⁵¹, pero suponía que los niveles de alfabetización en el principado no tenían por qué ser menores que

⁵⁴⁸ Ver Manuel Peña, *op. cit.*, p. 185.

Peña es contundente respecto de la Inquisición en Barcelona:

El tribunal de Barcelona destacó, precisamente en la segunda mitad del siglo, como uno de los tribunales más agresivos en la represión del protestantismo. Entre 1560 y 1600, procesará a un total de 389 protestantes, un 36% del total de los procesados en estos años; 35 de estos luteranos serán condenados a muerte. En concreto, será entre 1560 y 1570 cuando la represión alcance su máxima intensidad.

Íbid., p. 184 y nota 37 (basándose en J. L. Palos, ‘La lluita contra els jueus, els protestants i l’heretgia moral. El tribunal del Sant Ofici a Barcelona (segle XVI)’, *L’Avenç*, núm. 47, pp. 21-31.)

⁵⁴⁹ Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 347.

⁵⁵⁰ Ver Henry Kamen, *ibid.* p. 347.

⁵⁵¹ Kamen desconocía el estudio de Manuel Peña. Ver *infra*.

en Castilla.⁵⁵²

En cualquier caso, la capacidad de absorción de cambios culturales no dependía del nivel de alfabetización, ya que, como explica Kamen, “all significant cultural transmission in early modern Spain was oral...”⁵⁵³, añadiendo que “...[i]n the even less literate society of Reformation Germany, religious change was not restricted by inability to write or read.”⁵⁵⁴

⁵⁵² Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 347. Kamen matiza:

[En Cataluña] ...it was inevitable to find mountain communities, such as Escaro in Rosselló, where illiteracy at the end of the seventeenth century was apparently total. In the same period in Perpinyà it appears, on the basis of a sample of 672 confraternity members, that in the very lowest professions eighty per cent could not sign, and in the middling professions (butchers, bakers) sixty; among the noble class all could write.

⁵⁵³ *Ibid.*, p. 347.

⁵⁵⁴ *Ibid.* (citando a R. Scribner, *The German Reformation*, Londres, 1986, p. 19.)

Kamen elabora:

The transmission of cultural change did not depend on books. Down to the nineteenth century ‘Spaniards did not read books: they talked.’ Published literature derived from a spoken culture and was itself diffused orally. Catalonia was no more literate than Spain or Languedoc, and even in public life it was not always necessary to be literate... House inventories for the Barcelona area down to 1600 show that even obviously literate people like shopkeepers kept manuals of accounts but no books for leisure reading, and there must have been many like the pious lady whose only books were two manuals of piety, whose state was described by the notary in his inventory as ‘poor’, hastily and more perceptively corrected to ‘well used’. At all social levels in Catalonia books were a rarity: no books were owned by Jaume Parrinet, merchant of Barcelona in 1566, nor by Lluís de Vilademany, baron of Vic and seigneur of Taradell and Santa Coloma de Farners in 1573. Clergy were not exception: in 1570 Pere Perelló, rector of Conques (Urgell), possessed seventeen books and Joan Biosquet, priest of Santa Maria del Pi, had the *Letters of Cicero* among his nine books; but by contrast Miquel Mas, of the parish church of Cervera in 1600, had only a missal and breviary, and Joan Spuny, canon of Barcelona in 1587, had only a clutch of missals and breviaries totalling eight books. The prize for non-reading must go to Pau de Bertomeu, canon of Barcelona in 1603, who had no books at all in his house, not even a breviary, and whose study was used solely for stocking corn.

Un reciente estudio cuantitativo de Manuel Peña, basado en inventarios *post mortem* provenientes de diversas capas de la sociedad catalana, nos permite matizar las ideas de Kamen. Las tablas de distribución de material escrito para las poblaciones masculina y femenina, o para las diversas clases sociales en Cataluña a lo largo del siglo XVI, revela una cultura del libro menos anémica de lo que postulaba Kamen⁵⁵⁵:

Datos globales de posesión de documentación escrita (1473-1600)⁵⁵⁶

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>imp-de%</i>	<i>ipm-lc%</i>	<i>NMX%</i>	<i>nmn%</i>
-------------	------------	----------------	----------------	-------------	-------------

In country parishes the keeping of books was rare. The evidence from forty inventories of *pagesos* in Mediona over the period 1560-1705 shows a total absence of books, with the one exception of Jaume Farrera, of Mas Ginols, recorded in 1601 as possessing ‘a small box with packs of books’. In a bookless society like this, any new message the Counter Reformation might have to offer had to come principally through word of mouth, and this is what indeed happened in the countryside of Catalonia.

Íbid., p. 348.

⁵⁵⁵ Los datos se sitúan dentro de la horquilla limitada por un “nivel máximo” (correspondiente a la suma de inventarios con libros, con o sin documentación escrita, más los inventarios sin libros pero con cualquier otro tipo de documentación escrita), y un “nivel mínimo” (que a los referidos inventarios con libros añade los inventarios sin libros pero con cuadernos de cuentas). Peña propone la fórmula “grado de familiaridad con el escrito” para identificar a los grupos socioprofesionales de la población barcelonesa del siglo XVI con posible acceso a la lectura y/o la escritura. Ver Manuel Peña, *op. cit.*, p. 131.

⁵⁵⁶ *IPM* = Inventarios *post mortem*
ipm-de = inventarios *post mortem* con documentación escrita, con o sin libros
 (los *IPM* sólo con libros y sin documentación escrita no se cuantifican)
ipm-lc = inventarios *post mortem* con libros de cuentas
NMX = la suma de *IPM* con libros más *IPM* sin libros pero con cualquier tipo de documentación escrita.
Nmn = la suma de *IPM* con libros más *IPM* sin libros pero con libros de cuentas.

Merece la pena destacar que las cifras obtenidas a partir de los inventarios *post mortem* en Barcelona son similares o incluso superiores a las de otras ciudades europeas de la época: 26,69% de *IPM* con libros, mientras que las cifras para otras ciudades son: París, 10%, Florencia, 5%, Canterbury, 10%, Amiens, 20%. *Íbid.*, pp. 132, 263.

1473-1500	211	24,6	13,7	48,8	43,1
1501-1550	1296	22,9	16,6	42,6	37,3
1551-1600	1913	22,7	17	37	34
1473-1600	3420	23	16,6	40	35,9

Poseedores de documentación escrita entre la población masculina (1473-1600)⁵⁵⁷

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>imp-de%</i>	<i>ipm-lc%</i>	<i>NMX%</i>	<i>nmn%</i>
1473-1500	174	27	14,9	51,7	45,9
1501-1550	970	23,7	17,1	47	41,5
1551-1600	1442	21,7	19,1	41,2	38,4
1473-1600	2586	24,7	18	44	40,1

Poseedores de documentación escrita entre la población femenina (1473-1600)⁵⁵⁸

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>imp-de%</i>	<i>ipm-lc%</i>	<i>NMX%</i>	<i>nmn%</i>
1473-1500	37	13,5	8,1	35,1	29,7
1501-1550	326	20,9	15	29,7	24,8
1551-1600	471	15,3	10,6	24,4	20,8
1473-1600	834	17,4	12,2	27	22,8

Distribución socioprofesional masculina (1473-1600)⁵⁵⁹

<i>Poseedores</i>	<i>IPM</i>	<i>imp-de%</i>	<i>ipm-lc%</i>	<i>NMX%</i>	<i>nmn%</i>
Nobleza	229	37,99	26,2	60,26	54,58
Clero	337	23,44	15,43	78,33	77,44
Funcionarios	39	25,6	17,9	30,7	28,2

⁵⁵⁷ *Ibid.*, p. 133.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, p. 134.

⁵⁵⁹ En los niveles de mayor familiaridad con el escrito se agrupan profesiones de casi total alfabetización, el clero y las profesiones liberales.... El apartado *ipm-lc* no es el más significativo, sino el grado máximo (78,33% del clero) y el nivel mínimo (67,91% de las profesiones liberales). El grupo intermedio está compuesto por la nobleza y las profesiones mercantiles.... La importancia del patrimonio y/o de los negocios se recoge en los porcentajes superiores de posesión de libros de cuentas (26,2% en la nobleza y 37,32% en las profesiones mercantiles). El nivel máximo de posesión de escritos y libros de este grupo corresponde a la nobleza (60,26%) y el nivel mínimo (53,56%) al grupo comerciante. Los niveles más bajos de familiaridad con el escrito corresponden al grupo de los funcionarios, profesiones manuales y campesinos. *Ibid.*, p. 136.

Prof. Liberales	187	29,41	22,45	70,58	67,91
Prof. Mercantiles	351	42,73	37,32	57,26	53,56
Prof. Manuales	1106	19,07	12,3	27,3	22,06
Campesinos	145	12,41	8,96	15,8	12,41
Otros	43	4,65	4,65	32,5	32,5
Prof. Sin ident.	149	17,44	12,75	34,89	32,21

Posesión de documentación escrita entre la nobleza.⁵⁶⁰

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>imp-de%</i>	<i>ipm-lc%</i>	<i>NMX%</i>	<i>nmn%</i>
1473-1500	22	18,18	18,18	45,45	45,45
1501-1550	71	42,25	36,61	67,6	64,78
1551-1600	33	48,48	33,33	78,78	75,75
1473-1600	93	35,48	24,73	52,68	43,01

Distribución socioprofesional femenina (1473-1600)⁵⁶¹

<i>Poseedores</i>	<i>IPM</i>	<i>imp-de%</i>	<i>ipm-lc%</i>	<i>NMX%</i>	<i>nmn%</i>
Nobleza	94	23,4	17,02	54,25	51,06
Clero	10	20	10	50	40
Esposas de Funcionarios	12	16,6	8,3	25	16,6
Esposas de Prof. Liberales	44	13,63	11,36	29,54	29,54
Prof. Mercantiles	119	31,09	23,52	45,37	38,65
Prof. Manuales	276	16,3	11,95	20,6	16,66
Campesinas	46	8,69	4,34	15,25	10,86
Otras	19	0	0	0	0
Prof. Sin ident.	214	12,61	7,47	16,35	12,14

⁵⁶⁰ *Ibid.*, p. 139.

⁵⁶¹ *Ibid.*, p. 142.

Datos globales de posesión de libros entre la población masculina⁵⁶²

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>IPM con libros</i>	<i>Nº medio de libros por biblioteca</i>
1501-1550	970	322 - 33,19%	24,49
1551-1600	1442	411 - 28,50%	38,46
1473-1600	2586	799 - 30,89%	30,98

Datos globales de posesión de libros entre la población femenina⁵⁶³

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>IPM con libros</i>	<i>Nº medio de libros por biblioteca</i>
1501-1550	326	49 - 15,03%	4,87
1551-1600	471	56 - 11,88%	12,56
1473-1600	834	114 - 13,66%	8,64

Distribución social del tamaño de las bibliotecas masculinas (1473-1600) (%)⁵⁶⁴

<i>Poseedores</i>	<i>Nº de libros</i>				
	<i>1-4</i>	<i>5-24</i>	<i>25-99</i>	<i>100-299</i>	<i>+300</i>
Nobleza	40,19	26,47	22,54	9,8	0,98
Clero	33,05	40,58	20,92	4,6	0,83
Funcionarios	40	30	30	0	0
Prof. Liberales	11,11	23,23	31,31	28,28	6,06
Prof. Mercantiles	52,88	37,5	8,65	0,96	0
Prof. Manuales	57,04	38,7	3,52	0,70	0
Campesinos	83,33	16,66	0	0	0
Otros	40	30	10	20	0
Prof. Sin ident.	54,28	28,57	17,14	0	0

⁵⁶² *Ibid.*, p. 159.

⁵⁶³ *Ibid.*, p. 159.

⁵⁶⁴ *Ibid.*, p. 163.

Evolución de la posesión de libros entre los nobles (1501-1525)⁵⁶⁵

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>IPM con libros</i>	<i>Nº medio de libros por biblioteca</i>
1501-1525	22	40,9	89,2
1526-1550	71	50,7	24,13
1551-1575	33	66,66	23,14
1576-1600	93	35,48	48,41

Evolución del tamaño de las bibliotecas de los nobles (%)⁵⁶⁶

<i>Nº de libros</i>					
<i>Años</i>	<i>1-4</i>	<i>5-24</i>	<i>25-99</i>	<i>100-299</i>	<i>+300</i>
1501-1525	11,11	22,22	55,55	0	11,11
1526-1550	40,54	37,83	10,81	10,81	0
1551-1575	57,14	9,52	28,57	4,76	0
1576-1600	32,25	29,03	22,58	16,12	0

Evolución de la posesión del libro entre las mujeres⁵⁶⁷

<i>Años</i>	<i>IPM</i>	<i>IPM con libros</i>	<i>Nº medio de libros por biblioteca</i>
<i>Nobles</i>			
1501-1525	12	50	4
1526-1550	25	40	2,5
1551-1575	16	50	7,8
1576-1600	36	30,5	6,6
<i>Prof. mercantiles</i>			
1501-1525	19	19,35	12
1526-1550	11	21,05	8,7
1551-1575	11	45,4	2,6
1576-1600	48	16,66	11,5

Prof. manuales

⁵⁶⁵ *Ibid.*, p. 167.

⁵⁶⁶ *Ibid.*, p. 168.

⁵⁶⁷ *Ibid.*, p. 173.

1501-1525	47	4,25	1,5
1526-1550	57	7,01	2
1551-1575	44	11,36	2,6
1576-1600	117	5,12	9

Evolución del tamaño de las bibliotecas de mujeres (1473-1600) (%)⁵⁶⁸

<i>Poseedoras</i>	<i>Nº de libros</i>				
	<i>1-4</i>	<i>5-24</i>	<i>25-99</i>	<i>100-299</i>	<i>+300</i>
Nobleza	72,22	22,22	5,55	0	0
Clero	66,66	33,33	0	0	0
E. de Funcionarios	100	0	0	0	0
E. de Prof. Liberales	44,44	44,44	0	11,11	0
E. de Prof. Mercantiles	60,86	26,08	13,04	0	0
Artesanas	58,82	41,17	0	0	0
Campesinas	50	0	50	0	0
Otras	-	-	-	-	-
Sin profesión	94,11	28,57	5,88	-	-

Como vemos, los niveles de mayor familiaridad con el escrito se dan en grupos de casi total alfabetización: el clero y las profesiones liberales (juristas, notarios, médicos, docentes). El grupo intermedio está compuesto por la nobleza y las profesiones mercantiles (mercaderes, tenderos, negociantes). Los niveles más bajos de familiaridad con la cultura escrita corresponden al grupo de los funcionarios, las profesiones manuales y los campesinos.

Las grandes bibliotecas fueron patrimonio casi exclusivo de las profesiones liberales⁵⁶⁹. En el clero y la nobleza abundaban las bibliotecas de tamaño medio,

⁵⁶⁸ *Íbid.*, p. 174.

En el listado de inventarios post mortem correspondiente al año 1547, aparece reseñada, con sólo tres libros, la baronesa Toda de Carròs, posiblemente la abuela del conde de Quirra (ver la nota 295 al apartado 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”, *supra*). *Íbid.*, Apéndice I (“Listado de propietarios de libros”), p. 318.

⁵⁶⁹ Las bibliotecas nobiliarias con más de cien títulos pertenecían todos a la nobleza togada: Simón Benet de Clariana, doncel-jurista (1520), 551 títulos y volúmenes; Pere

mientras que entre las profesiones mercantiles, manuales y del campo, las bibliotecas eran pequeñas o inexistentes.

El grupo de las mujeres⁵⁷⁰ con mayor número de documentos escritos (libros, cuadernos de cuentas, etc.), está constituido por la nobleza, el clero y las esposas de comerciantes. En el grupo intermedio se encontraban las esposas o viudas de trabajadores pertenecientes a las profesiones liberales. Las artesanas, las mujeres de funcionarios y las campesinas, trabajadoras, jornaleras y criadas no poseían ningún documento escrito⁵⁷¹.

¿Qué podemos sacar en claro de todas estas cifras?

El conocimiento de la escritura era un “marcador” de clase social elevada,

Llàtzer Dusay, ciudadano honrado (1538), 114 t. y vols.; Miquel Quintana, caballero jurista (1545), 141 t. y 256 vols.; Pere Padrol, noble-abogado (1550), 249 t. y 335 vols.; Esteve Naves, caballero-abogado (1562), 129 t. y 165 vols.; Jaume Solsona, noble-jurista (158), 158 t. y 224 vols.; Pere Vila de Glasqueri, noble-jurista (1588), 115 t. y 136 vols.; Guillerme Sunyer, doncel-abogado (1594), 201 t. y vols.; Onofre de Ferrera, ciudadano honrado-jurista (1595), 299 t. y 495 vols.; Joan Xamar, doncel-abogado (1597), 194 t. y 294 vols. *Íbid.*, p. 168 y nota 12.

Según James Amelang, el aumento en las bibliotecas de la nobleza togada se debió a tres causas: “el considerable prestigio de la tradición jurídica catalana; la influencia política que fueron adquiriendo los juristas en la Cataluña moderna; y el recurso de la nobleza a los estudios universitarios por razones de índole económica.” (James S. Amelang, *La formación de una clase dirigente: Barcelona, 1490-1714*, Barcelona, 1986.)

⁵⁷⁰ Peña no habla de “lectoras” sino de “poseedoras de libros”. Ello permite abarcar el mayor número posible de casos que reflejan cierto grado de familiaridad con el libro. Peña añade: “Los libros, al encontrarse en el espacio doméstico, podían ser consultados por las mujeres —la casi totalidad de los libros del doncel Miquel Luques (1558), se encontraban ‘en la cambra de les dones’—. Ver Manuel Peña, *íbid.*, p. 160.

⁵⁷¹ Peña matiza explicando que un análisis por períodos de 25 años reduciría excesivamente la muestra, lo que llevaría a cuestionar la fiabilidad de su representación. Además, para el análisis de las bibliotecas en posesión de lectoras, hay que interpretar los datos con prudencia. Algunas mujeres podían poseer grandes cantidades de libros en virtud de haberlos heredado de sus esposos, sin ser ellas mismas lectoras (era el caso, por ejemplo, tratándose de libros de derecho, o de libros-mercancía que habían pertenecido al marido fallecido). *Íbid.*, pp. 142, 173.

incluso entre las mujeres.⁵⁷²

Ello corrobora un hecho y nos permite postular otro:

1) la creciente importancia de la literatura dirigida a mujeres de la aristocracia (novela sentimental; novela pastoril; libros de edificación religiosa)⁵⁷³, y

2) Los autores (y sobre todo, los autores “de moda”) debieron de proceder con discreción para lograr colocar sin riesgo sus libros dentro de ese universo privilegiado, pero también, y por necesidad, ultraortodoxo y ultravigilante, que era el de la aristocracia.⁵⁷⁴

⁵⁷² *Ibid.*, p. 128.

⁵⁷³ Lo que no quiere decir literatura de calidad:

...reading is scarcely an essential requirement for the profession of aristocracy, and, indeed, was frequently scorned as a mark of purposeful endeavour which was quite out of keeping with true nobility.

(Ver B. W. Ife, *Reading and Fiction in Golden-Age Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 6-7.)

En su *Filosofía Vulgar* de 1568, Juan de Mal Lara escribía: “Ha venido la cosa a tales extremos que aún es señal de nobleza de linaje no saber escribir su nombre...” (citado por B. W. Ife, *ibid.*, nota 9, p. 175.)

No obstante, añade Ife,

The position of women readers... points to the growth of reading among non-specialist audiences: while from a strictly professional point of view women had no business being able to read unless they were undergoing religious instruction, they are... frequently cited by moralists as prime targets for pernicious literature.

Ibid., p. 7.

⁵⁷⁴ Todas las hipótesis que aquí aventuramos son, en última instancia, provisionales. Aún desconocemos demasiados aspectos del origen y la historia de la lectura, en gran parte debido al silencio de nuestras fuentes. No está de más recordar aquí las palabras de Maxime Chevalier a propósito de un género (la novela de caballería) y unos grupos sociales concretos (la nobleza y la burguesía):

Il est certes vrai, ici comme ailleurs, que nous ne pouvons tirer argument de manière précipité du “silence des siècles”: Il est parfaitement logique que nous

5.5. La mujer y el libro.

Ciertas lecturas eran típicamente “femeninas”. En el inventario del mercader Garriga (1565), su mujer, Elisabet, dejaba sentado que “el libre de amostrar de brodar... es seu”, y el “*Flos Sanctorum*”⁵⁷⁵ gran cubert de cubertes de fust cubertes de cuyro ab dos gafets scrit de stampa sobre paper istoriat’, que se menciona entre los

soyons mieux informés des lectures de Charles-Quint ou d’Isabelle de Valois que de celles de leurs plus humbles sujets: les contemporains nous entretiennent plus volontiers, et pas seulement au XVI^e siècle, des grands que des modestes. Nous n’avons pas le droit de conclure de leur indifférence à certains phénomènes à l’inexistence de certains faits.

Ver Maxime Chevalier, “Sur le public du roman de chevalerie”, Institut d’Études Ibériques et Ibéro-américains de l’université de Bordeaux, Bordeaux, 1968, p. 16.

No obstante, recordemos también a Ife:

Immense difficulties surround any study of reading. Even if we knew exactly what books were available, where and in what numbers; if we knew who read them and under what circumstances, or even how many people could read in a given place at a given time, it could still be objected that reading is a personal matter, that no two readers are alike and that all generalisation is therefore improper. Difficulty and lack of information do not, though, invalidate the need to consider the problem. Books as such are just inert physical objects unless or until they are read. Anything we say about them will only be partly true until we can give some account of the process that brings them to life. Since this process is primarily psychological it is not so important to know who was reading what (though we can make educated deductions about such matters) as to know what was happening to them while they were at their reading. On this subject the Golden Age has a good deal to say, not all of it very complimentary in that it was the harmfulness of the activity that was repeatedly emphasised.

Ife, *op. cit.*, pp. 3-4.

⁵⁷⁵ Vidas de santos basadas en la *Leyenda Áurea*, gran éxito de edición en los siglos XVI y XVII. Ver Fernando Baños Vallejo e Isabel Uría Maqua (editores), *La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.

libros del mercader Jaume Dalmau (1558), ‘diu la señora és seu’...⁵⁷⁶ Y Eulalia Durán, al hablar del texto de Lofrasso que nos ocupa en la presente investigación, lo califica de “Prensa del cor...” de la época.⁵⁷⁷

Según Barbara Weissberger,

What many early modern literate women read were romances. The frequent and frequently gendered censure of moralists and clerics [...] attest to Castilian society's need to control this activity, evidently considered threatening to the social and moral order. The Arcipreste's reproof of 1438 is the best known: ‘Todas estas cosas [de Boccacio] fallaréys en los cofres de las mugeres: oras de Santa María, syete Salmos, estorias de santos, salterio de romance, nin verle del ojo! pero canciones, dezires, coplas, cartas de enamorados, e muchas otras locuras, esto sí!’ Edward Glaser, Maxime Chevalier, and others have collected numerous similarly negative reactions to female fiction-reading from the sixteenth and seventeenth centuries. In 1536, Fray Francisco de Osuna lamented that ‘no quieren oir hablar del amor de Dios, sino de *Celestina*, o de *Cárcel de Amor*, o de semejantes amores, que verdaderamente son aborrecimientos’. Juan de la Cerda's criticism of 1599 is noteworthy for the rare glimpse it gives us into the possible role of such reading in the cultural formation of young women by their mothers: ‘Ay algunas doncellas que por

⁵⁷⁶ Ver Manuel Peña, *op. cit.*, p. 224.

Había, no obstante, dignas excepciones. El mercader barcelonés Daniel Brunei (1542) poseía 24 libros, 6 de los cuales eran de su viuda Demetria, todos en lengua castellana: los *Triunfos* y los *Diálogos* de Petrarca, un *Palmarín de Oliva*, una *Historia general de las Indias*, uno “que’s diu *Prima Leon*”, y otro “anomenat *Platir*”. *Íbid.*, p. 224.

⁵⁷⁷ Eulalia Durán, “El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la *Fortuna de Amor de Fortuna d’Amor* d’Antonio Lofrasso (1573)”, en *Llengua & Literatura*, 8, Barcelona, 1997, p. 81.

Hablando de la novela sentimental, Regula Rohland de Langbehn apunta:

Esta creciente tendencia a deshacerse de la narración de alguna fábula en favor de análisis cada vez más minuciosos... y de la reproducción de juegos cortesanos, como lo es la enumeración de colores y motes utilizados por los personajes... les confieren un carácter de revista social... o de revista de modas, más que de obras literarias propiamente dichas...

Régula Rohland de Langbehn, “Desarrollo de géneros literarios...”, p. 75. Citado por Gregory Peter Andrachuk, “The Confrontation Between Reality and Fiction in *Qüestión de Amor*”, en Joseph E. Gwara & E. Gerli, eds., *Studies on the Spanish Sentimental Romance (1440-1550). Redefining a Genre*, Londres, Tamesis, 1997, pp. 56-57.)

entretenen el tiempo, leen en estos libros, y hallan en ellos un dulce veneno que les incita a malos pensamientos, y les haze perder el seso que tenían... Y por esso es error muy grande de las madres que paladean a sus hijas desde niñas con este azeyte de escorpiones y con este apetito de las diabólicas lecturas de amor'. Most striking, however, is the criticism of Juan Luis Vives in his *Instrucción de la mujer cristiana*: 'Estas tales [las que leen de amores ajenos] no sólo sería bien que nunca hubieran aprendido letras, pero fuera mejor que hubieran perdido los ojos para no leer y los oídos para no oír.'⁵⁷⁸

La lectura privada todavía era un lujo, y a ella volveremos. Lo normal era que textos como los reseñados con anterioridad, o el de Lofrasso que aquí nos ocupa, fuesen leídos entre las *dones* en voz alta. Ello cumplía dos funciones: una social; otra de refugio, de creación de un mundo femenino independiente del de los hombres.

Como explica Manuel Peña:

La lectura en voz alta creaba lazos sociales, arraigaba múltiples formas de sociabilidad. Escuchar leer era una práctica habitual, en los mesones, en los viajes, en las gradas, en la milicia, pero a su vez, 'es una de las prácticas que dan coherencia a otro ámbito privado: el de la intimidad familiar'. Lo doméstico y lo público se entrecruzan en los hábitos, en los actos, sin embargo es el espacio interior el que modela las sociabilidades de la lectura oralizada como una forma de retiro y de refugio, apartándola tanto de las exigencias de la comunidad como de los controles del Estado o de la Iglesia.⁵⁷⁹

⁵⁷⁸ Barbara Weissberger, "Resisting Readers and Writers in the Sentimental Romances and the Problem of Female Literacy". En Joseph E. Gwara and Michael E. Gerli, eds., *Studies on the Spanish Sentimental Romance (1440-1550). Redefining a Genre*, Londres, Tamesis, 1997, pp. 175-176.)

⁵⁷⁹ Ver Manuel Peña, *op. cit.*, p. 230 (citando a R. Chartier, *Pratiques de la lecture*, Marsella, 1985, p. 152).

Rudolf Schenda hace algunas observaciones muy atinadas a este respecto:

...Sinora è stato tenuto troppo poco conto dell'importanza nelle grandi famiglie borghesi e contadine della lettura ad alta voce. Sappiamo tuttavia che soprattutto nelle lunghe serate invernali i membri della famiglia si riunivano (insieme alla servitù) e spesso insieme ai vicini in un unico locale per svolgere diversi lavori manuali o anche solo per scaldarsi e discorrere. Più esattamente: le donne erano occupate a filare, lavorare a maglia o cardare la lana, mentre gli uomini si riposavano dopo una giornata di lavoro fuori casa. [...] Il mediatore che sapeva leggere, era spesso il prete del paese, il maestro, forse anche il capofamiglia o un mercante di passaggio che pernottava in casa. A partire dalla fine del Settecento sono spesso gli scolari che leggono qualcosa agli adulti. Non si leggevano solo bibbia o libri di preghiere, ma anche testi

El mundo de la mujer, entre “la sala” y “la cambra”, se convertiría en la intersección de dos ámbitos, el público y el privado, cuyas fronteras, al comienzo de la era moderna, se encontraban en fluctuación, afectando a “la idea que las personas tienen de sí mismas y de su papel en la vida diaria de la sociedad.”⁵⁸⁰ Para Philippe Ariès, esto era el resultado de tres desarrollos que incidirían en un cambio gradual de mentalidad en toda Europa: 1) el nacimiento de los Estados centralizados; 2) las nuevas formas de religión, con su piedad interiorizada; y 3) los avances de la alfabetización y de la difusión de la lectura.⁵⁸¹

Un corolario de los dos últimos será el nacimiento de un nuevo hábito: el de la lectura en silencio:

Otra forma de ‘privatización’ de la práctica de la lectura será la que se realice en silencio; esta manera de leer que conquistó, según Paul Saenger, la mayoría de los lectores en la Edad Media, fue en un principio práctica exclusiva de los copistas de los *scriptoria* monásticos, para alcanzar al medio universitario en el siglo XII, y en el XIV a las aristocracias laicas.⁵⁸²

profani, che erano stati acquistati al mercato o che il venditore ambulante aveva portato sino alla porta di casa.

Ver Rudolf Schenda, “Canali e processi di circolazione della letteratura scritta e semiorale tra gli strati subalterni europei nel ‘700 e ‘800”, en Cerina, Giovanni, Cristina Lavinio, Luisa Mulas (eds.), *Oralità e scrittura nel sistema letterario* (Atti del Convegno), Cagliari, Bulzoni Editore, 1980, pp. 55-56.

⁵⁸⁰ Philippe Ariès, “Para una historia de la vida privada”, en Georges Duby y Philippe Ariès (directores), *Historia de la vida privada*, III (*Del Renacimiento a la Ilustración*), Madrid, 1989, p. 9.

⁵⁸¹ Según Ariès, estos tres desarrollos simultáneos penetraron en la sociedad por seis vías diferentes: la literatura de civilidad, la literatura autógrafa, el gusto por la soledad, la amistad, las nuevas formas de concebir la vida diaria y la modificación del espacio interior (la casa). *Íbid.*, pp. 11-14.

⁵⁸² Ver Manuel Peña, *op. cit.*, p. 230 (citando a Paul Saenger, “Manières de lire médiévales”, en R. Chartier y H. J. Martin, directores, *Histoire de l’édition française. I. Le livre conquérant. Du Moyen Âge au milieu du XVII siècle*, Paris, 1982, pp. 131-141.)

Es difícil determinar con precisión hasta qué punto el temor a la vigilancia inquisitorial afectó los hábitos de lectura, o si fomentó algún tipo de “autocensura”. “La inquisición inmanente —recuerda Antonio Márquez— es extraordinariamente difícil de verificar.”⁵⁸³ No obstante, Manuel Peña apunta a la posibilidad real de autorrepresión, o “autocoacción”, como él la llama:

La autocoacción, el separar lo que es lícito, presentar en público lo que debe evitarse ser conocido, marcó la posesión del libro, y las bibliotecas particulares se convirtieron en resbaladizos espacios entre lo permitido y lo prohibido... *el control inquisitorial del libro y de la lectura favoreció la privatización tanto del objeto como de su uso.*⁵⁸⁴

La ubicación de los libros en sitios especializados de la casa es muestra de esta tendencia hacia mayor intimidad o prudencia ante la censura y el riesgo de excomunión⁵⁸⁵. Se detecta un cambio que Peña denomina “de la sala a la cambra”, con distribución selectiva de las lecturas: En 1555, una viuda de doncel llamada Beatriz guardaba en la bodega de la casa

una sort de libres diverses latins y plans y scrits de mà y de stampa, una sort de libres de comptes, uns quans coherns de stampa de un libre dit *Peccador Remut...*⁵⁸⁶

Por la ubicación y descripción de los libros parece tratarse de lecturas abandonadas o de escaso valor para la propietaria. En cambio, guardaba en una caja, “en una cambra

La trayectoria trazada por Saenger ha sido matizada recientemente por Chartier y otros autores, que hablan de una práctica de la lectura en silencio más extendida en la Antigüedad griega y romana de lo que se pensaba, así como de retrocesos en la lectura visual a finales de la Edad Media, en los casos en que no coincidía la lengua escrita con la lengua hablada. *Íbid.*, p. 230.

⁵⁸³ Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus, 1980., p. 79.

⁵⁸⁴ Ver Manuel Peña, *op. cit.*, p. 231 (subrayado mío).

⁵⁸⁵ *Íbid.*, p. 231.

⁵⁸⁶ *Íbid.*, p. 232.

a la qual és la ximenea”⁵⁸⁷, siete ejemplares de horas manuscritas excelentemente encuadradas y con ilustraciones.

El contraste más claro en el emplazamiento doméstico de los libros de un noble lo podemos encontrar en la casa de Francesc Marquilles (1521): en el comedor guardaba el *Tirant lo Blanc*, por ser probablemente libro de lectura familiar en voz alta, mientras que en su estudio almacenaba toda su colección de libros jurídicos, imprescindibles para su profesión.

Hasta el último tercio del siglo es habitual encontrar inventarios de nobles en los que una cantidad importante de los libros se hallan en la entrada de la casa o en espacios abiertos laterales.

[...]

Esta práctica de disponer de algunos libros en espacios del hogar donde lo privado rozaba la esfera de lo público, y en los que las lecturas podían ser en familia y, por tanto, en voz alta, perteneció también a otros grupos socio-profesionales...⁵⁸⁸

El proceso de privatización de la lectura se acentuó en las últimas décadas del siglo XVI; en varias clases sociales (nobles, juristas, mercaderes o artesanos), es habitual encontrar libros repartidos entre el estudio, cuando lo hay, y las habitaciones. Según Peña, esta nueva costumbre refleja la práctica, cada vez más extendida, de leer antes de acostarse.⁵⁸⁹

Intentemos ahora contextualizar a Lofrasso más estrechamente dentro del

⁵⁸⁷ *Íbid.*, p. 232.

⁵⁸⁸ *Íbid.*, p. 232.

⁵⁸⁹ *Íbid.*, p. 234.

Un ejemplo curioso de lecturas diferenciadas lo tenemos en la localización de los libros del doncel Miquel Luques (1558). En la sala grande de la entrada de la casa se exponía “un libre scrit en pregamí coses de la Sagrada Scriptura”, mientras en “la cambra de les dones” se hallaban lecturas en vulgar de uso más personal (y también de inusitado nivel cultural): Dante, Ovidio, Eximenis, Tito Livio... *Íbid.*, p. 234.

entramado social y cultural que hemos ido desplegando a lo largo de los últimos capítulos.

6. *Los Diez Libros de Fortuna de amor y el contexto teológico-filosófico.*

6.1 El sentido alegórico frente al sentido literal.

Uno de los aspectos más difíciles con los que tuvo que lidiar la Iglesia al enfrentarse a Lutero fue el ataque frontal lanzado por el reformador alemán contra el monopolio exegético que aquélla pretendía detentar. Ello incluía la postura de Lutero en favor de la libertad del lego para interpretar las Sagradas Escrituras, postura que tendría enormes repercusiones gracias al reciente auge de la imprenta.⁵⁹⁰ Otros aspectos defendidos por Lutero y tratados de herejía por la Iglesia (la justificación por la fe sola; el sacerdocio universal) dependían en cierto modo del primero, ya que eran el resultado lógico de una lectura de la Biblia 1) que se atenía al texto original, y 2) que desconfiaba de las interpretaciones simbólicas.

Tanto fue así, que algunos de los procesos inquisitoriales más sonados del siglo XVI español fueron los que se celebraron contra reconocidos maestros de exégesis bíblica, a los que se acusó de hacer una lectura demasiado literal del Antiguo Testamento, basada en los textos originales hebreos y no en la reconocida Vulgata de San Jerónimo.

Por la relevancia de estos procesos para el presente estudio, merece la pena que nos detengamos en tres de los más notorios: los que se entablaron contra los hebraístas salmantinos Luis de León, Gaspar de Grajal, y Martín Martínez de Cantalapiedra⁵⁹¹.

⁵⁹⁰ Ver el capítulo 4, *supra*.

⁵⁹¹ Para los respectivos procesos, ver Ángel Alcalá, *El proceso inquisitorial de fray Luis de León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991 (a partir de ahora, citado como *...fray Luis de León*); Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales*

En 1571, fray Luis de León fue acusado ante la Inquisición de haber traducido de forma literal el *Cantar de los cantares* (acusación totalmente cierta; la traducción de fray Luis probablemente se basó en un comentario en prosa de Benito Arias Montano⁵⁹² al texto bíblico, al cual tuvo acceso fray Luis.) A los otros dos hebraístas,

contra los catedráticos hebraístas de Salamanca: Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra y Fray Luis de León, Madrid, Monasterio del Escorial, 1935 (a partir de ahora, citado como *Procesos inquisitoriales...*); Miguel de la Pinta Llorente, *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra*, Madrid-Barcelona, Instituto Arias Montano (CSIC), 1946 (a partir de ahora, citado como *...Martínez de Cantalapiedra*). Para la biografía de fray Luis y su amistad con los otros dos biblistas salmantinos, ver Aubrey F. G. Bell, *Luis de Leon (A Study of the Spanish Renaissance)*, Oxford, Clarendon Press, 1925, pp. 128-129.

⁵⁹² Antonio Márquez sugiere que Arias Montano pudo ser un nicodemita: hay algo misterioso en él que recuerda a Juan de Valdés. (Ver Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus, 1980, p. 74.) Según Ben Rekers, “casi todos sus colaboradores se movían en las fronteras entre la ortodoxia y la herejía” (Ben Rekers, *op. cit.*, p. 9.) Para Bataillon,

...[s]u firme propósito de prescindir de la escolástica lo emparenta con el erasmismo. Pero su biblismo, con ser tan radical, no se parece al de Erasmo. Desconoce a los Padres antiguos casi tanto como a los Doctores de la Edad Media. Con plena conciencia de irritar a la vez a los sostenedores de la escolástica y a quienes buscan en la Escritura sublimes sentidos místicos, alegóricos, tropológicos o anagógicos, Arias Montano se atiene, en sus comentarios, a la exégesis más literal.

Ver Marcel Bataillon, *op. cit.*, 1966, pp. 738-742, la cita en la página 739.

Arias Montano se hizo sospechoso de haber vuelto al judaísmo, pero no llegó a ser perseguido por ello, tal vez debido al apoyo que le brindaba Felipe II. Márquez elabora:

El *Cantar* de Montano probablemente no tenía nada contra la fe [fue calificado en este sentido por la Inquisición], pero tenía una larga y sospechosa historia, que nadie ha contado todavía.... Baste decir que ya lo tenía traducido en verso castellano en 1554; que había sido arrestado por la Inquisición de Sevilla, el 9 de julio de 1559; y que fray Luis declara ante la Inquisición, diez años antes de su proceso (en 1562), ‘haber recibido de Montano un libro herético’, escrito en italiano, que bien podría ser de Valdés o de su círculo.

Ver Antonio Márquez, *ibid.*, pp. 106-107. Rekers (de cuya investigación provienen los datos reseñados por Márquez), deja a Montano flotando en un aura de misterio: “Los primeros años después de Alcalá [1553-1556] constituyen un enigma en la vida de Arias Montano”. Ver Ben Rekers, *ibid.*, p. 9.

Gaspar de Grajal y Martínez de Cantalapiedra, se les acusó simultáneamente de haber apoyado la lectura en público de dicha traducción. Martínez de Cantalapiedra acababa además de publicar un importante tratado exegético, el *Hypotyposeon*, comentario bíblico basado sobre las fuentes originales de las Sagradas Escrituras (hebreo y griego)⁵⁹³; Gaspar de Grajal completaba el trío al haber sido acusado de mantener una postura aparentemente en favor de sus otros dos colegas⁵⁹⁴.

Márquez añade que puede considerarse a Arias Montano como “inventor” del índice expurgatorio frente al prohibitorio,

...invento que hay que considerar liberalizador, como las demás gestiones del gran humanista. [...] Si gracias al expurgatorio se han salvado obras como la *Propalladia* y el *Lazarillo*, la literatura española tiene una considerable deuda con Arias Montano. Por su parte, en el expurgatorio que se conoce por su nombre (y del que hay varias y curiosas ediciones piratas) no aparecen más nombres de españoles que los de Vives y Juan de Carrión, expurgados en obras teológicas. El censor no pudo ser más generoso con la literatura. El silencio fue siempre el arma principal de Montano.

Ver Antonio Márquez, *ibid.*, p. 132. Bataillon especula:

Se adivina que esta gran inteligencia, formada en el medio erasmista de Alcalá, conservaba una secreta afición por muchos de los libros que censuraba. ¿Quién sabe si no reclamó para sí la vigilancia de esta tarea, temeroso de que la hiciesen manos no tan liberales como las suyas?

(Marcel Bataillon, *ibid.*, p. 722)

⁵⁹³ Ver N. Fernández Marcos, “Censura y Exégesis: las ‘Hypotyposeis’ de Martínez de Cantalapiedra”, en *Studia in Honorem Ludovici Aegidii Edendi Curam Paraverunt*, editado por Rosa M. Aguilar, Mercedes López Salvá, Ignacio Rodríguez Alfageme. Homenaje a Luis Gil, Madrid, 1994, Editorial Complutense, pp. 757-763. El título original de la obra era *Libro decem Hypotyposeon theologiarum sive regularum ad intelligendum Scripturas Divinas*. La primera edición (1565) entró en el Índice (ver Manuel de Tuya, O.P., y José Salguero, O. P., *Introducción a la Biblia*, vol. II, Madrid, BAC, 1967, p. 230). Los “Hypotyposeonta” no eran cosa nueva: Clemente de Alejandría (150-215) había escrito un *Hypotypóseis* del que se conservan fragmentos, y otro tanto había hecho Teognosto (m. 275). *Íbid.*, pp. 190, 193.

⁵⁹⁴ Pocos meses más tarde (en julio de 1572) era también encarcelado, y por iguales razones, otro agustino escritorista: el padre Alonso Gudiel, de la universidad de Osuna. Gudiel murió al año siguiente en la cárcel, antes de que pudiera ser absuelto de cargos. Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León*, op. cit., “Introducción”, p. xviii. Ver también Aubrey F. G. Bell, *Luis de Leon (A Study of the Spanish Renaissance)*,

A la acusación original se añadían otros cargos secundarios, pero no menos peligrosos: el tribunal de la Suprema había recopilado una lista de diecisiete proposiciones atribuidas a los tres biblistas, y consideradas heréticas por varios miembros del claustro salmantino.⁵⁹⁵ De todas ellas, nos interesan sobre todo la

Oxford, 1925, pp. 140-143; y Colin P. Thompson, *The Strife of Tongues. Fray Luis de León and the Golden Age of Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 66-67.

Algunos años antes había sido procesado por herejía el profesor salmantino Juan de Oria, que había detentado en esa universidad las cátedras de nominales, de escotismo y de Biblia. Fue obligado a retractarse públicamente, se le privó de la cátedra, prohibiéndosele enseñar, y se le confinó en el monasterio de San Pedro de Cardeña en Burgos. Ver José Barrientos García, *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1996, p. 467 y nota 101.

⁵⁹⁵ Sequentes propositiones suos (ut fertur) patronos habent in schola salmanticensi.

1.^a Canticum Canticorum est carmen Salomonis ad filiam Pharaonis, et contrarium docere est futile.

2.^a Canticum Canticorum potest legi et explicari sermone vulgari.

3.^a Communiter et ordinarie explicantur sanctae Scripturae secundum explicationem Rabbinorum, rejectis vel neglectis Sanctorum explicationibus.

4.^a Non est respectus neque affectus ad antiquitatem, sed ad nova dogmata et particulares sententias.

5.^a Non est inconueniens asserere quod Patres antiqui qui linguam haebrean non calluerunt, veram intelligentiam Sanctorum Scripturarum non habuerunt.

6.^a Non est inconueniens adducere explicationes Scripturae contra explicationes omnium Sanctorum.

7.^a Affirmant quidam cum juramento multa loca Scripturae sacrae non esse adhuc in Ecclesia intellecta et gloriantur solos ea intelligere.

8.^a Irridentur explicationes Sanctorum, v.g. irridetur explicatio illius loci, Genesis primo; In principio creavit Deus coelum et terram, ad probandum mysterium Trinitatis. Et illud, Verbo Domini coeli firmati sunt et spiritu, etc. Et illud, Benedicat nos Deus, Deus noster. Item illud, Signatum est super nos..., ad ostendendum lumen rationis naturalis. Et illud, In lumine tuo videbimus lumen, ad ostendendum lumen gloriae. Et illud, Anima mea in manibus meis semper. Ac ostendendum liberum arbitrium. Et illud, Gratiam et

primera, la novena, la onceava, la decimotercera, y la decimosexta (“El Cantar de los Cantares es un poema de Salomón a la hija del Faraón, y enseñar lo contrario es cosa

gloriam dabit Dominus, ad ostendendum Deum esse auctorem gratiae et gloriae supernaturalis.

9.^a Quotiescumque adducuntur explicationes Sanctorum contra ea que leguntur, habentur pro nihilo et referuntur ad allegorias; et quidam auctor habet in ore hoc proverbium *El sabio Alegorim* quando adducuntur sententiae Patrum.

10.^a Quando explicantur Sacrae Scripturae secundum explicationes Rabbiorum dicunt alia esse superedificanda et superedificata ad arbitrium eujusque et pertinere ad ignaros Praedicatores.

11.^a Non est sensus allegoricus in scripturis.

12.^a Doctrina scholastica nocet ad intelligentiam Sanctarum Scripturarum.

13.^a Melior translatio potest haberi Scripturae ea quae nunc est in Ecclesia.

14.^a Haec translatio quam habet Ecclesia continet multa falsa, sed non in iis quae pertinet ad fidem, neque ad mores.

15.^a In Veteri Testamento non est promissio vitae aeternae.

16.^a Sancti Patres communiter explicant Scripturas in sensu allegorico, et ideo veritas fidei ex scriptis Sanctorum probari non potest.

17.^a Sensus literalis est perfacilis et ideo Sancti Patres in eo non inmorantur.

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, pp. 3-4. Para la traducción de las proposiciones al castellano, ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León*, *ibid.*, “Introducción”, pp. xxvi-xxviii.

En total fueron muchas más las acusaciones presentadas en contra de fray Luis a lo largo de los años que duró su encarcelamiento. En su comienzo, el proceso se basó sobre las 17 proposiciones originales arriba anotadas. Luego se añadieron otras 17 (sacadas del “Appendix”, o resumen compendiado de la sección III, “Sobre el concepto de sagrada Escritura y su autoridad”, a su tratado *De fide*, leído desde la cátedra en 1568 y hasta ese momento solamente en estado manuscrito), las cuales le fueron imputadas el 12 de marzo de 1573 y no serían calificadas sino hasta junio de 1576. Finalmente se añadieron otras 21 sacadas de ese mismo tratado, más otras cinco extraídas del texto de una defensa manuscrita con las que le confrontaron el 4 de agosto de 1575, junto con otras 39 formuladas en castellano. Todas las acusaciones versaban de un modo u otro sobre cuestiones ligadas a la Vulgata. Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León*, *ibid.*, “Introducción”, p. xxix.

vana”; “Cuando se aducen explicaciones de los santos contrarias a las tuyas las tienen en nada y las tachan de alegorías. Uno de esos autores acostumbra a decir, ‘ya está el sabio alegorín’ si se le aducen”; “no hay sentido alegórico en las Escrituras”; “la Iglesia podría disponer de una mejor traducción de las Sagradas Escrituras [entiéndase: mejor que la Vulgata]”; “los Santos Padres explican las Escrituras en sentido alegórico, por lo cual la verdad de la fe no se puede probar con sus comentarios”), proposiciones todas ellas relacionadas entre sí de forma directa e inversa.

En efecto, y como claramente explica la calificación hecha en 1572 por la Suprema al primer cargo, si el *Cantar de los Cantares* sólo es un poema de amor a la hija del Faraón, entonces no trata de cosas divinas sino profanas y lascivas, y no sería diferente de las fábulas de Ovidio.⁵⁹⁶

De igual manera, negar que las Sagradas Escrituras encierren alegorías (proposición general de la cual la interpretación literal del *Cantar de los Cantares* sería sólo un caso particular) equivaldría a aceptar que la Biblia no puede ser más que la reseña de una serie de acontecimientos históricos; una narrativa exclusivamente

⁵⁹⁶ Haec propositio est temeraria, falsa et erronea contra maiorum doctrinam, quales sunt Theodoretus in praefatione Canticorum et Jacobus Christopolitanus in ejusdem praefatione et Philostratus in suo Catalogo, et alii; et est blasphema in Spiritum Sanctum et Christi Ecclesiam, magnam illi irrogans iniuriam ac mendatium, quatenus liber hic Cantici Canticorum connumeratur a sanctis doctoribus et conciliis et ab ipsa ecclesia inter libros canonicos, at vero si esset carmen amatorium ad uxorem suam, seu filiam Pharaonis, non esset de rebus divinis iusta literam, sed prorsus de rebus prophanis et lascivis, ac proinde nullo modo pertineret ad sacrum canonem, nec ad Sacras Scripturas, magis quam alii libri de rebus profanis tractantes, etiam si per allegoriam quandam ad res diuinas referri possint, et utcumque accommodari, sicut a nonnullis factum est de fabulis Ovidii et aliis. Deinde quod additur (et contrarium docere est futile) est confirmatio eiusdem erroris atque inducens in irreuerentiam et contemptum, et iniuriam, in Sanctos, et doctores, et maiores, atque in Ecclesiam ipsam.

temporal y limitada al pasado⁵⁹⁷. A su vez, ello significaría vaciarla del contenido profético que desde la Edad Media unió como dos eslabones de una sola cadena al Antiguo con el Nuevo Testamento, haciendo del segundo el cumplimiento de la promesa futura encerrada en el primero⁵⁹⁸.

La necesidad de que el Nuevo Testamento dependiese del Viejo, y viceversa, de entender el Viejo Testamento como una profecía cumplida sólo en el Nuevo, llevó muy tempranamente a los Padres de la Iglesia a desarrollar una amplia teoría exegética que, a partir de la lectura literal del texto bíblico, ascendía de forma gradual por una escala de sentidos ocultos, “místicos”, que permitían entender el texto sagrado como contenedor de varias interpretaciones paralelas y simultáneas, cada una de las cuales remitía a realidades ocultas y gradualmente reveladas al entendimiento. Tal fue la famosa “quadriga” medieval, como se dio en llamar a los cuatro sentidos de la

⁵⁹⁷ Haec propositio quae negat sensum allegoricum, et alium praeter literalem in Sacra Scriptura, haeresis est contra Scripturas. Nam Paulus quaedam allegorice explicuit, et ad eius imitationem, ceteri sancti et doctores catholici, atque Ecclesia ipsa, et in hac propositione, significatur error eorum qui aserunt multiplices Sacrae Scripturae sententias per translationem seu assimilationem quandam a sanctis patribus novae legis esse ad instructionem fidei et norum compositas, et non significatas, neque intellectas, nec a Scriturarum autoribus, neque a patribus antiquis, sed quemadmodum iam secundum allegoriam quandam exposita sunt gentilium Romanorum gesta et facta, quae tum constat non esse prophetica, atque ieusmodi error haeresis est, siquidem non solum novae, verum etiam et veteris legis patres et prophetae itellexerunt illorum tipum legalia praecepta. Insuper, et temporaliter gesta, temporaliter quoque promissa et comminata fuisse figuras et vmbras futuri Christi regis et aliorum in eius Ecclesia, vnde et prophetae duplici seu gemino Spiritu in suis vaticiniis loqui esse leguntur secundum literam quidem significantes res esse temporaliter gestas aut gerendas, sed autem Spiritum in illis temporaliter gestis et gerendis, significantes illa quae futura erant in Christo et Ecclesia: idque ex communi sanctorum et doctorum catholicorum et Ecclesiae sanctae probata doctrina.

Ibid., p. 27.

⁵⁹⁸ Hans von Campenhausen, *The Formation of the Christian Bible*, Philadelphia, Fortress Press, 1974, p. 36 y *passim*.

Sagrada Escritura: el literal o histórico, el alegórico, el moral o tropológico, y el anagógico⁵⁹⁹.

El origen de la “quadriga” se remonta a la práctica habitual de los Padres de la Iglesia que consistía en interpretar de forma simbólica los textos sagrados. Con

⁵⁹⁹ Ver Keith A. Mathison, *The Shape of Sola Scriptura*, Moscow, Idaho, Canon Press, 2001, pp. 65-66.

El sentido literal (también llamado “histórico”) era el sentido inmediato del texto: la palabra “Jerusalén”, según el sentido literal, no quiere decir nada más que la ciudad de Jerusalén. El sentido alegórico disfrazaba una realidad relativa a la fe cristiana. Según el sentido alegórico, “Jerusalén”, por ejemplo, podía simbolizar el alma del creyente. El sentido tropológico (también llamado “moral”) significaba, igualmente bajo disfraz simbólico, una realidad de signo ético. Así, “Jerusalén” podía significar “la Iglesia militante”. Finalmente, el sentido anagógico apuntaba a las promesas últimas, las verdades escatológicas de la religión. “Jerusalén”, según este sentido, simbolizaría la Iglesia triunfante. (Ver Frederic W. Farrar, *History of Interpretation*, Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1886, pp. 294-296.)

Un famoso y popular dístico medieval resumía así los cuatro sentidos:

Littera gesta docet, quid credas allegoria,
Moralis quid agas, quo tendas anagogia.

(Ver Henri De Lubac, *Éxégèse Médiévale: les quatre sens de l'Écriture*, Paris, Aubier, 1963, vol. 1 [Première Partie, I], “Introduction”, p. 1. A veces también se decía: “quid speres anagogia”. Ver Anna C. Esmeijer, *Divina Quaternitas*, Amsterdam, Van Gorcum Assen, 1978, nota 1, p. 129.)

Los tres últimos sentidos, también llamados “espirituales” o “místicos”, simbolizaban las tres virtudes teologales cristianas: el alegórico enseña las cosas que se deben creer (“credenda”); el tropológico enseña las cosas que se deben desear (y por ende, hacer por amor, “diligenda”); el anagógico las cosas que se deben esperar (“speranda”); es decir: fe, caridad y esperanza. (Keith A. Mathison, *ibid.*, p. 66.)

La historia clásica de la exégesis escriturística es la de Frederic W. Farrar, *History of Interpretation*, Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1886. Un compendio enciclopédico es el de Henri de Lubac, *ed. cit.*. Buenos resúmenes históricos son los de Bruce Corley, Steve Lanke & Grant Lovejoy, eds., *Biblical Hermeneutics, a Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, Nashville, Tennessee, Broadman & Holman Publishers, 1996, pp. 49-100; y José Salguero, “Exégesis bíblica cristiana”, en Manuel de Tuya, O.P., y José Salguero, O. P., *op. cit.*, vol II, pp. 175-233. Un excelente resumen moderno de la historia de la interpretación alegórica se encuentra en Jon Whitman (editor), *Interpretation and Allegory. Antiquity to the Modern Period*, Leiden, Brill, 2000, pp. 9-23.

Orígenes (siglos II-III d.C.) y Casiano (siglos III-IV) ya destacaba la importancia de la lectura alegórica, aunque posiblemente aquellos primeros Padres no hacían más que imitar una actitud aceptada con anterioridad por Filón de Alejandría para el Antiguo Testamento⁶⁰⁰, y que acusaba la influencia del platonismo y sus “ideas transcendentales”⁶⁰¹ en las comunidades judías y cristianas del Mediterráneo, y más atrás aún, las interpretaciones alegóricas de la poesía homérica llevadas a cabo por Teágenes de Regio (siglo VI a.C.) o Heráclito (siglo I d.C.)⁶⁰².

Si bien es cierto que durante el siglo XII, y más aún en el XIII, habríamos de asistir a una revaloración gradual del sentido literal (como resultado en gran parte del redescubrimiento de Aristóteles y su cosmovisión que rechazaba la trascendencia de las “ideas” platónicas)⁶⁰³, no obstante ningún teólogo pensó en erradicar la práctica de la cuádruple exégesis, a la que un impresionante ejército de autoridades escolásticas, con Santo Tomás al frente, dieron marchamo de ortodoxia⁶⁰⁴.

La profunda raigambre de la cuádruple exégesis explica la virulencia con la que la Iglesia contraatacó, primero a Erasmo, y enseguida a Lutero, una vez que éstos comenzaron a propugnar el regreso *ad fontes*, con sus respectivas traducciones del griego y del hebreo para el Nuevo y el Antiguo Testamento, traducciones pensadas

⁶⁰⁰ Ver George Boas, *Essays on Primitivism and Related Ideas in the Middle Ages*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1948, pp. 1-14.

⁶⁰¹ Así como para Platón los entes individuales reflejan realidades inmateriales de las que aquéllos son tan sólo copias imperfectas, de igual manera la “letra” escrita refleja una realidad “espiritual” más elevada. Ver en este sentido Henri de Lubac, *op. cit.*, vol. 1 (Première Partie I), *passim*.

⁶⁰² Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), *Sobre los dioses de los gentiles* Madrid, Ediciones Clásicas, 1995, “Introducción”, pp. 19-20.

⁶⁰³ Ver Keith A. Mathison, *op. cit.*, pp. 66 y ss.

⁶⁰⁴ Ver Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Roma, Ex Typographia Forzani et S., 1844, vol. I, Libro I questio I, articulus X, pp. 25-26.

(sobre todo en el caso de Lutero) para suplantar la tradicional y venerable —pero también vulnerable— Vulgata latina de san Jerónimo.

Este es el contexto en el que tenemos que entender la polémica engendrada en la segunda mitad del siglo XVI en torno a los tres biblistas salmantinos. En el fondo, se trataba de un conflicto entre fe y razón⁶⁰⁵: o se creía a pies juntillas en la autoridad de la Vulgata, o se dudaba de ella, y en ese caso era de esperar que se utilizasen los instrumentos racionales de la crítica filológica para analizar la cuestionable pureza del texto recibido. Era el mismo conflicto que había embestido los cimientos de la civilización medieval cuando, tres siglos antes, se reintrodujo a Aristóteles en Occidente, haciendo que Averroes se viera reducido a aceptar la incompatibilidad esencial entre fe y razón⁶⁰⁶, y obligando a la Sorbona en 1215 a prohibir la lectura del Estagirita en sus aulas⁶⁰⁷.

En el siglo XIII, la polémica se agudizó con la división de los escolásticos en dos bandos opuestos, enfrentados entre sí por sus interpretaciones opuestas sobre la posibilidad relacional entre los entes y las especies en que estos pueden ser categorizados, o lo que se dio en llamar “la querella de los universales”⁶⁰⁸.

Una vez completada la fusión del cristianismo con la cosmovisión aristotélica, gracias sobre todo a Tomás de Aquino, y una vez rechazados los restos de idealismo platónico turbio, basado en un conocimiento limitado del *Timeo*⁶⁰⁹ y en las

⁶⁰⁵ Ver Erwin Panofsky, *Gothic Architecture and Scholasticism*, Nueva York, Meridian Books, 1976, pp. 8-14.

⁶⁰⁶ Ver Etienne Gilson, *La Philosophie au Moyen Âge*, Paris, Ed. Payot, 1947, p. 360.

⁶⁰⁷ *Ibid.*, p. 395.

⁶⁰⁸ Ver Alain de Libera, *La querelle des universaux: de Platon à la fin du Moyen Âge*, Paris, Éditions du Seuil, 1996.

⁶⁰⁹ Ver W. Farrar, *op. cit.*, p. 282, nota 3.

especulaciones de los sirios musulmanes (con Avicena a la cabeza), herederos del neoplatonismo alejandrino, los teólogos dominicos “realistas”⁶¹⁰ se vieron de pronto enfrentados a una cosmovisión rival, surgida en el seno de la orden franciscana: el *nominalismo*, basado en presupuestos filosóficos opuestos a los suyos y los cuales requerían una escisión absoluta entre la razón y la fe.

El nominalismo (o “vía moderna”, como también se lo llamó), teoría epistemológica elaborada ya en el siglo XI por Roscelin⁶¹¹, pero cuyo máximo exponente fue sin duda Guillermo de Ockham en el siglo XIII⁶¹², se basa en la idea tan sencilla como radical de que sólo existen como realidades *verificables* los entes individuales, no los principios abstractos que presuntamente garantizan la repartición de dichos individuos en especies y géneros distinguibles entre sí⁶¹³. Esos principios, que Platón había identificado como las “ideas” y Aristóteles como las “formas”, y que los escolásticos denominaron “los universales”, para los nominalistas sólo son imágenes mentales residuales a las que damos nombres, *nomina*, y que funcionan en

⁶¹⁰ El realismo (en realidad, el “realismo aristotélico-tomista”, también conocido como “esencialismo”, con orígenes en Pedro Abelardo y Guillermo de Champeaux) asume la existencia real, tanto de los entes individuales, como de las especies a las que dichos entes pertenecen. Ver José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, s.v. “realismo”, “esencialismo”. Ver también Richard Rubenstein, *Aristotle’s Children*, Nueva York, Harcourt Inc., 2003, pp. 109-114.

⁶¹¹ Los presupuestos del nominalismo se retrotraen a Porfirio, y antes que éste, a las especulaciones sobre aspectos terminológicos del lenguaje en Aristóteles (y aun, añadido yo, en el mismo Platón, por ejemplo en el *Cratilo*). Ver Etienne Gilson, *op. cit.*, pp. 238-240. Ver también José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, s.v. “nominalismo”.

⁶¹² Para Ockham y los nominalistas, ver Etienne Gilson, *ibid.*, pp. 638-686.

⁶¹³ En la sucinta fórmula de uno de los precursores del nominalismo, el “conceptualista” Pedro Aureolus, “todas las cosas son singulares en sí mismas y no por alguna otra cosa” (“omnis res est se ipsa singularis et per nihil aliud”). Ver Erwin Panofsky, *op. cit.*, p. 12; Etienne Gilson, *ibid.*, pp. 626-632.

la mente como casilleros virtuales en los que se distribuyen los individuos según colectividades intelectivas que adjudica —de manera contingente, cuando no arbitraria— la percepción. Al no cumplir con los requisitos epistemológicos apriorísticos que garantizan la necesidad apodíctica o absoluta del conocimiento, el nominalismo elimina de raíz la posibilidad de certeza ontológica⁶¹⁴.

Aunque la polémica pueda hoy parecer oscura, su contenido es fundamental para entender no sólo la mentalidad medieval *sensu lato*, sino además todo el siglo XVI europeo y, de rebote, mucho de lo que se juega en el texto que nos ocupa en el presente estudio, y me refiero a la novela de Lofrasso.

La postura crítica de Guillermo de Occam arremetía contra los cimientos de la Iglesia medieval desde dos frentes íntimamente relacionados entre sí: el político (Occam apoyaba al emperador Luis de Baviera contra el papa aviñonense Juan XXII), y el ontológico-teológico (no es posible *conocer* los designios divinos, sostenían los nominalistas; sólo cabe *esperar* el regalo de la gracia divina.) De los dos, éste era el más grave, puesto que ponía en tela de juicio el fundamento sobre el que se basaba la posibilidad de transmisión (de género en especie) de la gracia divina, desde Dios, a través de la figura individual de Jesucristo mediatizada por la Iglesia, hasta la especie humana, y por ende minaba la seguridad con la que la jerarquía eclesástica

⁶¹⁴ Graham White argumenta que la crítica de Ockham a sus contemporáneos escolásticos partía de presupuestos lógico-semánticos (las propiedades relacionales entre los términos del lenguaje) u ontológicos (la realidad o existencia de los entes individuales), lo que hace que en rigor no se trate de una crítica epistemológica (el establecimiento de los límites y la extensión del conocimiento, o sea, la determinación de los principios que garantizan la posibilidad del conocimiento). Da igual, el resultado final sigue siendo un cuestionamiento de la validez de aquellos principios que garantizan —por ejemplo, en el realismo tomista— la unión entre fe y razón: la certeza epistemológica basada en la certeza ontológica. Como reconoce White al hablar en términos generales de la época: “...in a period such as the later Middle Ages, which felt very sceptical about the *necessity* of the order of the world...” (subrayado del autor). Ver Graham White, *Luther as Nominalist*, Helsinki, Luther-Agricola Society, 1994, pp. 29, 62, 87.

proclamaba el plan salvífico divino⁶¹⁵. Al desvincular de forma tan radical a la fe de la razón, Occam cerraba la puerta a la teología racionalista dominica, que entendía el acceso del conocimiento humano a la estructura del plan divino a través del instrumento de la lógica silogística aristotélica, y en su lugar abría la puerta a un fideísmo o probabilismo desprovistos de certezas racionales⁶¹⁶. De forma más inmediata, a partir del siglo XIV, los occamistas insistirían en la necesidad de recurrir a las Sagradas Escrituras como piedra de toque para garantizar las verdades de la religión, ya que la tradición filosófico-teológica escolástica, según ellos, no era capaz de garantizar absolutamente nada⁶¹⁷. El corolario de tal presupuesto fue el reconocer

⁶¹⁵ Esto resultaba de eliminar la posibilidad de clasificación en géneros reales, con lo que quedaba asimismo eliminada la conexión ontológica (“genérica”) entre la humanidad de Dios (la persona de Jesucristo) y la de los individuos humanos concretos, descendientes de Adán en la carne y el pecado. Ello llevó a la Facultad de Artes de la Universidad de París a condenar las tesis de Occam en 1340. (Ver Graham White, *op. cit.*, p. 305. Occam ya había sido condenado con anterioridad, en Aviñón; Alister McGrath, *The Intellectual Origins of the European Reformation*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1987, p. 13 y nota 20.

⁶¹⁶ Como explica Etienne Gilson:

Que l’on donne toutes les propositions que l’on voudra comme objets de foi parce que fondées sur la révélation, il y consent; mais Ockham ne peut souffrir que l’on transforme en vérités démontrables ce qui n’est qu’un donné de la révélation. Il y aura donc chez lui un sentiment très vif de l’indépendance absolue du philosophe en tant que tel et une tendance extrêmement accusée à reléguer tout le métaphysique dans le domaine de la théologie, et un sentiment non moins vif de l’indépendance du théologien qui, sûr des vérités de la foi, se passe aisément du secours caduc de la métaphysique.

Y añade:

Rien, en effet, ne se plie mieux qu’un univers nominaliste aux décrets d’un Dieu tout puissant.

Ver Etienne Gilson, *op. cit.*, pp. 649, 653.

⁶¹⁷ Como explica Gilson,

la necesidad de subrayar una lectura literal del texto sagrado, en contra de la multiplicidad de interpretaciones alegóricas hasta entonces acostumbradas⁶¹⁸.

Ése fue el sentido del giro teológico que dio Lutero cuando insistió en la *sola fide* y la *sola scriptura*, abogando por el *retorno ad fontes* como complemento a la traducción literal de la Biblia.⁶¹⁹

En théologie, [la influencia occamista] s'est traduite par un repli de la Science Sacrée sur elle-même, qui se posera désormais comme capable de se suffire sans recourir aux bons offices de la philosophie. La théologie contient toutes les vérités nécessaires au salut, et toutes les vérités nécessaires au salut sont des vérités théologiques: *omnes veritates necessariae homini viatori ad aeternam beatitudinem consequendam sunt veritates theologicae*. Assurément, la métaphysique peut traiter de certaines d'entre elles, mais la théologie parle de Dieu par des méthodes *a priori*, la métaphysique ne parle que de l'être, et par de méthodes *à posteriori*; c'est pourquoi ni la théologie ne doit compter sur aucune démonstration métaphysique, ni la connaissance métaphysique ne peut espérer prouver aucune des vérités nécessaires au salut. [...] Il y aura présomption d'ockhamisme, au XIV^e siècle, partout où le domaine de la théologie naturelle se donnera comme celui de la simple probabilité. En philosophie proprement dite, cette probabilité tendra souvent à se réduire à si peu de chose qu'elle prendra l'aspect d'un véritable escepticisme, d'autant plus libre de scrupules en ce domaine qu'il se compensera par un véritable fidéisme en théologie.

Ver Etienne Gilson, *ibid.*, p. 655.

⁶¹⁸ La lectura literal se convertía así, con respecto a las lecturas alegóricas, en algo equivalente a lo que, para los nominalistas, representaban los datos de los sentidos respecto de las presuntas “sustancias” de las que, según los realistas, dichos “datos” son sólo accidente: los datos de los sentidos son verificables; las “sustancias” no. Ver Bruce Corley, Steve Lanke & Grant Lovejoy, eds., *Biblical Hermeneutics, a Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, Nashville, Tennessee, Broadman & Holman Publishers, 1996, p. 80.

⁶¹⁹ Ver el capítulo 4, *supra*.

Para una buena panorámica del recorrido intelectual que lleva desde los primeros nominalistas a Lutero, ver Pierre Chaunu, *Les Temps des Réformes*, Bruselas, Éditions Complexe, 1984, vol. I, capítulo 2, “Les courants de la pensée”, pp. 95-142, y capítulo 4, “Les crises des XIV^e et X^e siècles”, pp. 213-286.

A este panorama hay que añadir la importante contribución filológica de los humanistas (por ejemplo, Lorenzo Valla con sus *Adnotationes* al Nuevo Testamento y su crítica al texto del Credo, a las obras de Dionisio Areopagita y a la presunta “Donación de Constantino”), sobre todo tras el redescubrimiento de la lengua y los

La formación intelectual de Lutero ha sido bien estudiada por diversos autores, que han dejado clara la adscripción del monje agustino a los principios de la teoría nominalista.⁶²⁰

textos griegos a partir de la segunda mitad del siglo XV. Ver Bruce Corley, Steve Lanke & Grant Lovejoy, eds., *Biblical Hermeneutics, a Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, Nashville, Tennessee, Broadman & Holman Publishers, 1996, p. 81, y Pierre Chaunu, *ibid.*, vol. II, capítulo 5, “L’Humanisme”, pp. 297-317 y 332-362.

⁶²⁰ White resume lo que sabemos de la educación de Lutero:

Luther’s education is relatively well documented; he studied in Erfurt, and the theological tradition there was, by and large, Ockhamist: he was taught by two moderately prominent Ockhamists, Bartholomeus Arnoldus von Usingen and Jodocus Trutvetter von Eisenach. During the course of his education, he studied, *inter alia*, the *Summulae Logicales* of Petrus Hispanus, the four books of Peter Lombard’s Sentences, Aristotle’s works (principally the Organon, the Physics, and the Nichomachian Ethics) and William of Ockham’s commentaries on them, commentaries on the Sentences by Gabriel Biel and Pierre d’Ailly, and the major works of Augustine... According to Melanchthon, he knew the commentaries of Biel and d’Ailly on Lombard’s *Sentences* extremely well, and could recite passages of them by heart even in his old age...

ver Graham White, *op. cit.*, pp. 26-27. Biel y d’Ailly cuentan entre los últimos nominalistas de la Edad Media.

Para White, la influencia del nominalismo en Lutero fue concreta y no difusa, y marcó ampliamente su pensamiento. Sus meditaciones sobre el alcance del lenguaje como instrumento teológico son constantes y profundas. Por ejemplo, en sus notas marginales al texto de las Sentencias de Pedro Lombardo que trata de Dios Padre como creador del universo, podemos leer:

- Solus deus est pater/creator sunt verae
- Solus pater est deus/creator sunt falsae
- Igitur quandocunque ponitur a parte subiecti nomen essentiale cum signo solus: tunc quodcunque praedicatum sit, vera est exclusiva ut: solus deus est pater, creat, adoratur, generat etc.

Aquí sólo importa señalar que el nominalismo, desarrollado en el siglo XIII en el seno de la orden franciscana, para comienzos del siglo XVI ya había permeado a los intelectuales de otras órdenes religiosas, sobre todo dentro de las universidades. En particular, los agustinos habían tomado contacto con Occam a través de uno de los sucesores menos definidos, o más ambiguos⁶²¹, de aquél: el fraile agustino Gregorio de Rimini, quien enseñó en París en 1341, llegando a ocupar el cargo de general de la orden en 1357⁶²². Aparte de los estudios teológicos emprendidos junto a sus maestros en Erfurt —los conocidos nominalistas Bartholomeus Arnoldus von Usingen y

- Quandocunque a parte subiecti ponitur nomen personale et a parte praedicate nomen essentiale, semper est falsa propositio ut: solus pater est deus, creat, etc.

- Quando autem signum ponitur a parte praedicati, tunc si solum adhaeret praedicati, nihil novi facit, quam si non esset exclusiva.

- Usu tamen communi etiam si ponitur a parte praedicati, determinat vel copulam vel subiectum ut: pater est solus deus. Si illa tantum valet: pater est id quod est solus deus, est vera. Si autem valet: pater est solus, i.e. pater est seorsum vel singulariter deus, est falsa et tunc est eadem cum illa: Solus pater est deus.

(Citado por Graham White, *ibid.*, p. 206, nota 76.)

Un ejemplo notable de la influencia del nominalismo en Lutero es el de su interpretación del sacramento de la Eucaristía como “consustanciación” del pan junto con la divinidad de Cristo, en lugar de “transustanciación” del uno en la otra, como quería la ortodoxia católica (ver Graham White, *Luther as Nominalist*, Helsinki, Luther-Agricola Society, 1994, pp. 34-58, *passim*.)

Para el nominalismo de Lutero, además de Graham White, *ed. cit.*, ver Alistair McGrath, *The Intellectual Origins of the European Reformation*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1987; Heiko Oberman, *The Harvest of Medieval Theology: Gabriel Biel and Late Medieval Nominalism*, Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Co., 1967.

⁶²¹ “Est-il [Gregorio de Rimini] un ockhamiste qui s’abrite derrière Augustin, ou un augustinien qui s’accommode de certaines conclusions ockhamistes...?” (Ver Etienne Gilson, *op. cit.*, p. 662.)

Jodocus Trutvetter von Eisenach⁶²³ —, Lutero había estudiado la obra de Gregorio de Rimini (y a través de éste, la de Occam) con Staupitz, el padre superior del convento agustino al que pertenecía el reformador alemán.⁶²⁴

Todo parece indicar que a mediados del siglo XVI, la orden agustina había recibido una notable influencia nominalista⁶²⁵. Este dato no es gratuito, ya que fray Luis de León (al que enseguida volveremos) profesó en la orden agustina y detentaba la cátedra de nominales⁶²⁶ en la universidad de Salamanca cuando fue acusado ante la

⁶²² Ver Carl Stange, “Über Luthers Beziehungen zur Theologie seines Ordens”, en *Neue kirchliche Zeitschrift* 11, 1900, pp. 174-185; Etienne Gilson, *op. cit.*, pp. 661-662; Heiko Oberman, *op. cit.*, pp. 196-206.

⁶²³ Ver Graham White, *op. cit.*, p. 26. White añade: “...the theological tradition [en Erfurt] was, by and large, Ockhamist...” *ibid.*

⁶²⁴ Ver David C. Steinmetz, *Luther and Staupitz: An Essay in the Intellectual Origins of the Protestant Reformation*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 1980, *passim*.

⁶²⁵ Según Stange, los dominicos tendían a seguir a santo Tomás, los franciscanos a san Buenaventura, y los agustinos a Gil de Roma y a Gregorio de Rimini. Ver Carl Stange, “Über Luthers Beziehungen zur Theologie seines Ordens”, en *Neue kirchliche Zeitschrift* 11, 1900, pp. 174-185.

⁶²⁶ También llamada “cátedra de Durando”, en honor del filósofo Durand de Saint-Pourçain (m. 1334), cuyas obras (junto con las de Gabriel Biel y Gregorio de Rimini) se comentaban en ella desde su fundación. Ver José Barrientos García, *op. cit.*, p. 37. Ver también Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, op. cit.*, “Introducción”, p. XX; Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 21, nota 28; Domenico Ferraro, *Itinerario del Voluntarismo: Teología e política al tempo di Luis de León*, Milán, Francoangeli, 1995, p. 14.

Las posturas aparentemente anti-tomistas de Durando (que era dominico) hicieron en su día que la Iglesia cuestionara su ortodoxia; tanto así que, según una leyenda, su epitafio en Meaux rezaba: “Durus Durandus jacet hic sub marmore duro, / An sit salvandus ego nescio, nec quoque curo.” Según Gilson, las posturas de este teólogo contribuyeron sutilmente a minar la autoridad de Aristóteles; “...Durand donne souvent l’impression d’un augustin qui cherche à se trouver des formules dans la langue d’Aristote et de Thomas d’Aquin.” Ver Etienne Gilson, *op. cit.*, pp. 623-626.

Para la historia de la creación de las cátedras de nominales en Salamanca (fueron más de una), ver Marcel Bataillon, *ibid.*, p. 17.

Según Melquíades Andrés, el nominalismo trajo dos aportaciones al esencialismo tomista que había terminado por imponerse en la universidad de Salamanca:

En primer lugar, la apreciación de lo concreto, singular, individual. Los actos humanos, para el nominalista, son lo más singular de todo lo que existe, porque provienen de individuos singulares que actúan en instantes concretos. Este planteamiento completó y humanizó la consideración del actuar progresivo del hombre a través de las virtudes y los hábitos, y ayudó a considerar cada decisión humana dentro de sus múltiples circunstancias. [...] Otra aportación importante del nominalismo... se centra en el voluntarismo. La tesis nominal afirma que el bien no es algo intrínseco al ser y por lo tanto inmutable, sino que lo bueno es bueno tan sólo porque es querido por Dios. Si Dios no lo quiere, no sería bueno. De aquí dimana la atención del moralista nominal no tanto a los principios interiores del bien como esencia divina, la naturaleza, la gracia, las virtudes, cuanto a los preceptos. Ellos manifiestan la voluntad de Dios y constituyen lo que es bueno.

Una importante influencia fue en la mística:

Este voluntarismo [nominalista] se refleja asimismo en la mística española de la época y en la antropología subyacente, como cuando los místicos buscan explicaciones de los hechos experienciales que viven, en especial cuando destacan que la voluntad sobrepasa el campo de conocimiento del amor sin conocimiento anteverniente o concomitante. Pero las manifestaciones de esa influencia nominalista son extensas y deben ser buscadas también en la literatura y en el lenguaje.

Ver Melquíades Andrés, “La teología en el siglo XVI (1470-1580)”, en *Historia de la teología española*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, vol. 1, pp. 622-623.

La reacción tomista no se hizo esperar:

Los teólogos de Salamanca... insisten en la fundamentación de la obligación en la esencia divina y natural, en la trascendencia del pecado contra la esencia y la verdad. Es la reacción frente al nominalismo o, por mejor decir, la fundamentación de la moral en sí misma [y no en el fideísmo].

Domenico Ferraro coloca hacia 1530, y con Francisco de Vitoria, el giro intelectual que trajo como consecuencia el “descrédito del nominalismo”. En la época en la que se celebró el proceso de fray Luis, la Suma de Santo Tomás se había convertido en el libro de texto para estudiantes en casi todas las cátedras de teología de España (ver Domenico Ferraro, *ibid.*, p. 15; Beltrán de Heredia, “Accidentada y efímera aparición del nominalismo en Salamanca”, *Ciencia tomista*, 62, 1942, pp. 68-101); en la cátedra de nominales, fray Luis explicó sobre todo a Durando, aunque siempre, por lo menos en público, desde la perspectiva tomista (ver José Barrientos García, *ibid.*, pp. 38, 206, 448-449).

Inquisición de haber traducido “sólo según la letra” el *Cantar de los cantares*, delito por el que sufrió cinco años de prisión mientras se dilucidaba su causa⁶²⁷.

Cuando se analiza la documentación relativa al proceso de fray Luis (así como la de los procesos abiertos simultáneamente contra sus compañeros hebraístas en la universidad de Salamanca, Martín Martínez de Cantalapiedra y Gaspar de Grajal,), sobresalen tres aspectos que merecen ser destacados:

- 1) el temor de la Inquisición al tratamiento literal de los textos sacros (e

Un siglo más tarde (1627), la Universidad de Salamanca aprobaba el proyecto de nuevo estatuto que obligaba bajo juramento a no enseñar en su facultad de Teología a ningún otro autor que no fuera san Agustín o santo Tomás. Ver José Barrientos García, *ibid.*, p. 477.

⁶²⁷ Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, ed. cit.*. La biografía clásica de fray Luis es la de Aubrey F. G. Bell, *ed. cit.*. Puede consultarse el magnífico resumen del proceso a fray Luis, con sus antecedentes y consecuencias, en Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 36-85.

Antonio Márquez apunta, y con razón:

El índice de 1551 estipula que la primera obra de la lista de ‘libros reprobados en lengua castellana’ es la ‘Biblia en romance castellano o en otra cualquier vulgar lengua’. En el segundo [Índice], se especifica aún más, prohibiendo en la forma terminante que sólo [el Inquisidor] Valdés sabía usar: ‘Todos y qualesquier Sermones, Cartas, Tratados, Oraciones, o *otra qualquier escriptura escripta de mano, que hable o tracte de la sagrada escriptura*’. Es increíble que con estas prohibiciones y las cenizas aún calientes de los autos de fe de Valladolid y Sevilla, fray Luis se ponga a traducir nada menos que el *Cantar de los Cantares*, libro especialmente problemático incluso en épocas menos peligrosas.

Ver Antonio Márquez, *op. cit.*, p. 104.

Recuérdese que por esas mismas fechas, Santa Teresa compuso un comentario también al *Cantar de los Cantares*. Su confesor, el padre Yanguas, le ordenó entonces, aterrado, que quemara el libro (del que sólo se ha salvado una parte). (Ver Francisco Márquez Villanueva, *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Ed. Alfaguara, S.A., 1969, p. 200).

inversamente, el temor al desacato a las interpretaciones alegóricas)⁶²⁸;

⁶²⁸ Fray Luis de León

La acusación oficial del fiscal al comienzo del proceso de fray Luis contiene cinco proposiciones consideradas heréticas:

La Vulgata tiene muchas falsedades y se puede hazer otra mejor;

Los lugares de los profetas que nro. Sr. y sus evangelistas avian declarado en los evangelios se avian de entender de otra manera conforme a lo que leen los Judios y Rabinos;

...que en el Viejo Testamento no avia promision de vida eterna;

que... ha preferido a Vatablo y a Pagnino y a los Rabies y Judios a la edicion Vulgata y al sentido de los sanctos;

que... ha hablado mal de los setenta ynterpretes diziendo que no habian entendido la lengua hebrea y que traduxeron mal del hebreo al griego;

inmediatamente seguidas de la siguiente (que a la luz de las precedentes adquiere toda su relevancia):

...que el dicho fray Luys de Leon confirmando los dichos errores ha dicho y afirmado que los Cantares de Salomon eran *carmen amatorium ad suam uxorem*, y profanando los dichos Cantares los traduxo en lengua vulgar y estan y andan en poder de muchas personas, de quien el los dio y de otras, en dicha lengua romance.

Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, ibid.*, p. 73.

Gaspar de Grajal

(De la declaración de fray Domingo Báñez, testigo de cargo contra fray Martín):

...declaró quel dicho maestro Grajal biniendo a bisitar a este [de]clarante al dicho monesterio de Santisteban, le dixo acerca de otras pláticas que de la Escritura abían tenido que, después quel dicho maestro Grajal se abía dado a estudiar la sagrada Escritura, abía hechado de ver y cayó en la cuenta de que todo lo que nos enseñaban en la primera parte de santo Thomás, en la quistión primera, en el artículo nono y décimo acerca de los sentidos literal, alegórico, moral y anagógico, era todo aire o otra palabra semejante... y diçiendo este declarante que cómo podía él negar sentido alegórico a la Escritura, rrespondió el dicho maestro Grajal que no había sentido alegórico, y rreplicándole este declarante que como decía San Pablo *quae sunt per allegoriam dicta*: rrespondió que san Pablo abía ablado ynpropiamente; y finalmente, el dicho maestro Grajal se declaró tan confusamente que este declarante con ser onbre

que a muchos años que lehe teulugía, no le entendió bien, ni quedó satisfecho de su opinión; antes le pareció a este declarante que daba a entender quel lugar que san Pablo traía en la epístola *ad Galatas* donde diçe *quae sunt per allegoriam dicta*, le traía san Pablo como por comparación o figura, de la manera que podríamos traher de otra qualquiera ystoria humana alguna comparación, para declarar alguna doctrina, y no por quel Espíritu Santo hubiese pretendido el sentido para que san Pablo traía aquel lugar del Viejo Testamento...

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, p. 7.

Martín Martínez de Cantalapiedra

(La fiscalía, a la proposición atribuída a fray Martín, por la que se le acusaba de hacer burla de los santos Padres de la Iglesia, que cargaban sus sermones de alegorías):

...los que se apartan del sentido de los santos, no ay que marauillar que den en mil errores y heregias, castigandolos Dios asi. Poner flaqueza en [los santos] es ponerla en los concilios y en la iglesia, que se a gobernado siempre por ellos; y no se a de vituperar que los santos den sentidos alegoricos y morales para edificacion del pueblo, que aquí por escarnio, llama [fray Martín] hacer sermones, pues la sagrada escriptura tiene todos 4 sentidos, y San Agustin... da muy larga licencia en esto...

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *...Martínez de Cantalapiedra*, *op. cit.*, p. 106.

Sirva de ejemplo suplementario el caso del franciscano fray Diego de Estella. Sus *Enarrationes in Lucam* de 1574 fueron expurgadas abundantemente por la Inquisición, y por igual razón que la aducida en contra de los biblistas salmantinos. Como explica Bataillon:

Hay [en la obra de Estella] cierta concepción de la exégesis que se puede llamar literal, y que hace de Estella un cercano pariente de Arias Montano y sus discípulos. Fray Diego no rechaza la tradición católica de la cuádruple interpretación: lo que no quiere es que los sentidos alegóricos, a menudo tan arbitrarios, usurpen el lugar del sentido literal. Su regla por excelencia es el buen sentido. En vez de escudriñar cada palabra para buscar en ella profundos misterios, lo que debe hacer el exegeta es guiarse por el sentido general, por el contexto. El pasaje más largo de los suprimidos por los censores está consagrado a discutir diversas interpretaciones de la parábola evangélica del hijo pródigo.

Marcel Bataillon, *op. cit.*, pp. 757-758.

- 2) temor más profundo aun al rechazo, en nombre de la pureza filológica o literalista del texto, de la edición Vulgata de san Jerónimo, sobre la que se basaba el edificio teológico y sacramental de la Iglesia⁶²⁹; y

⁶²⁹ Fray Luis de León

Aparte las diecisiete proposiciones condenadas al comienzo de su proceso, el tribunal de la Inquisición redactó posteriormente otras veintiuna proposiciones atribuidas a fray Luis, todas ellas relativas a la autoridad de la Vulgata frente a la literalidad de las ediciones en hebreo y en griego.

Sirva como ejemplo —por la claridad con la que resaltan los temores inquisitoriales— la proposición no. 7, seguida de su evaluación correspondiente por el Inquisidor Fr. Antonio de Arze (en la que se acusa a fray Luis de haber negado que desde la época de san Jerónimo, los textos hebraicos hubieran sido corrompidos por los judíos, como sostenía la Iglesia, para eliminar las “pruebas” escriturísticas del mesianismo de Jesús, extirpándolas del texto original):

7. Post tempora Hieronymi usque ad hanc nostram aetatem codices Hebraeorum non sunt de industria corrupti.

[...]

[Evaluación]:

Esta proposiçion a mi juizio es falsa e improbable, y muchos stos. y doctores tienen lo contrario. Ya dixe de Justino martir en la proposiçion 6^a. Eusebio 4^o. *Hist.ecclesiast.* cap. 18, Chrisostomus *Homilia 5 super Mattheum*, y otros muchos que el doctor [fray Luis de] Leon juntó muy doctamente en un tratado que anda al prinçipio de lo que escribio [...], et quidquid sit de industria tamen modo reperire condices hebraeos incorruptos, pienso que es imposible a cabo de tantos años que ni tienen fe, ni rey, ni saçerdotes, ni templo ni republica. Y esto se prueba con la variedad de traslaçiones del hebreo que a avido, con los puntos que ellos ponen, y que nunca concuerdan entre si, y con que los griegos falsaron su texto y sagrada scriptura como dize Tertuliano 5^o *Adversus Marcionem*, Eusebius 5^o. *Hist. Ecclesiast.* Cap ult., Ireneus 1^o. *Contra haereses* cap. 29, Basilius 2^o. *Contra Eunomium*, Ambrosius *Prohemio ad Romanos*, Hieronimus *Epist. Ad Philomonem*, et *Praefatione in Paralipomenon* dicit: Si Septuaginta translatio pura, et ut ab eis in graecum versa est, editio permaneret etc. Iten que es cosa muy usada de los herejes falsar las scripturas, pues asi creo lo han hecho los Judios y judayzantes pues han hecho otros pecados y imbustes y falsedades. Y aunque estas quatro proposiçiones tomadas cada una por si no se ayan de qualificar con mas rigor del que he dicho, mas todas juntas y eslabonadas hazen una mala cadena y se pueden tener por sospechosas, porque van a ynferir, y dellas se sigue evidentemente, que agora se a de acudir a los libros hebreos para corregir los latinos, Y aunque el author no pone la conclusion aquí, mas pone las premisas

- 3) la acusación de “judaizante” contra quienes, en nombre de aquella misma pureza filológica, recurrían al texto hebreo para enmendar el de la

de donde se sigue. Y esto es abrir una puerta perniciosísima y casi afirmar que ni a tenido desde s. Geronimo aca la iglesia latina, ni agora tiene sagrada scriptura pues los que esto afirman dizen juntamente que la edition vulgata en muchas partes difiere de la hebrea, antes los doctores catholicos afirman que agora la hebrea y griega se ha de enmendar por la latina vulgata como mas pura y verdadera. Asi lo dize Titilman *Collatione super epistolam ad Roman.*, Joannes Cocleus *Libro de autoritate sacrae Scripturae et ecclesiae catholicae*, Cano 2º. Lib. *De locis theologicis*. Porque aunque la hebrea y griega sean las fuentes del Viejo y Nuevo Testamento donde dimanó la traslación latina vulgata, pero está ya recibida tantos años por la iglesia y aprobada por el concilio [de Trento] et satius est limpidissimo rivulo purissimam aquam haurire, quam ex turbato fonte turbidam bibere...

Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, op. cit.*, pp. 627-628.

Gaspar de Grajal

(De la declaración de fray Domingo Báñez, testigo de cargo contra fray Martín.):

...Yten, más le oyó deçir este declarante al dicho maestro Grajal que tenía como duçientos o treçientos lugares de la sagrada Escritura corregidos porque estaban herrados en la ediçión Vulgata, y que bien se podría açer otra ediçión mejor..., [por ejemplo]... quel libro de los Cantares de la dibina Escritura a la letra [era] vn *carmen amatorium* dicho de Salomón a la hija de Faraón, Rey de Egipto, y que todo lo demás que sobre aquel libro se deçía era cosa fútil y moralidades de pedricadores [sic]...

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, pp. 7-8.

Martín Martínez de Cantalapiedra

(Declaración del testigo de cargo Gregorio de Valencia contra fray Martí):

...dixo que quando declarava el hebreo de differente manera que estava en la Vulgata dezia que de la manera que el lo dezia se hauia de entender, y que no sabia como, o porque se trasladava de otra manera, y a este proposito dezia otras vezes que algunos passos que nadie hasta entonces lo auia entendido.

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *...Martínez de Cantalapiedra, op. cit.*, p. 174.

⁶³⁰ Fray Luis de León

(Declaración de fray Luis ante el tribunal de la Inquisición, 7 de marzo de 1573):

...el maestro León de Castro llama judío y judayçante a [Vatable] y a a todos los que son diferentes de su paresçer...;

[...]

[fray Luis] ...dixo que... nunca defendio interpretaçiones de Judios por ser de Judios ni en su vida ha leýdo comentario de Judios, ni los ha alegado ni çitado sy no ha sido de lo que ha leýdo en otros autores para reprovarlos quando en algo les contradezían...

Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, ibid.*, pp. 223, 224.

Gaspar de Grajal

(De la declaración de León de Castro, testigo de cargo contra Grajal):

...a oýdo deçir quel maestro Grajal [dice] muchas beçes que los Santos no ponen el sentido literal a la Escritura, y que el sentido literal se debe buscar de los Rabís..., lo qual a este testigo le pareçe cosa muy mala, porque los Santos diçen que se a de argüir del sentido literal contra los erejes, y ansí arguyen y rrefutan a judios y a [he]rejes del sentido literal de la Escritura, y deçir que no seguieron el sentido literal de los Santos, a parecer deste testigo, es deçir que los Santos que han rrefutado a judios y erejes del prençipio de la yglesia acá, sino an seguido el sentido literal, no an fecho nada, ni balen nada sus argumentos y rrefutaçiones; de judios y Rabís son el sentido literal de la Escritura berdadera, pareçe ques deçir que los Santos an mentido quando las an llamado siempre patrañas de biejas, mentiras y semejantes mentiras, y desatinos; porque si es sentido literal la ynterpretación del Rabý no son desatinos y mentiras de biejas...”

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, p. 14.

Martín Martínez de Cantalapiedra

(Contra los que le acusaban de recurrir a los rabinos para interpretar las Sagradas Escrituras):

...de los Rabies yo juro que en diez años no he dicho diez cosas dellos, y essas de gramatica, no obstante que los tiene la Universidad *publice* para aprouecharse dellos, como lo hiço san Hieronimo en la exposicion del sentido

Fácilmente se entenderá que, de los tres aspectos referidos, el segundo (el temor al rechazo de la Vulgata) era, en importancia, en realidad el primero: si se prohibía el acceso literal a los textos sacros, era en realidad porque se intuía en la práctica de su lectura el intento de forzar la puerta para entrar a saco en el texto de san Jerónimo⁶³¹ (con el consiguiente riesgo de merma de poder temporal para la Iglesia, como ya se había podido constatar con Lutero.) La acusación de “judaizar” elevada contra los “literalistas”, reflejaba los fantasmas propios a la compleja situación histórica y social de una España que no llevaba todavía ni siquiera un siglo de unificación religiosa. Sobre este punto habremos de volver enseguida.

Examinemos de cerca los tres aspectos arriba detallados.

1) El retorno *ad fontes*.

El retorno a las fuentes originales de la Biblia se percibió muy tempranamente como un imperativo insoslayable entre los pensadores cristianos. En España, muy a comienzos del siglo XVI ya había sido reclamado por Nebrija:

Cada vez que se presenten variantes entre los manuscritos latinos del Nuevo Testamento, debemos remontarnos a los manuscritos griegos; cada vez que haya desacuerdo entre los diversos manuscritos latinos o entre los manuscritos latinos y los manuscritos griegos del Antiguo Testamento, debemos pedir la regla de la verdad a la auténtica fuente hebraica.”⁶³²

Bataillon ilustra esa necesidad de forma muy clara con un ejemplo:

literal de los prophetas..., diciendo: *haec sunt quae a magistris hebraeorum didicimus...*

(Ver Miguel de la Pinta Llorente, ...*Martínez de Cantalapiedra*, *op. cit.*, p. 125.)

⁶³¹ Ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁶³² Citado por Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 30.

Ciertos textos impresos de la Vulgata tienen en Marcos, V, 41, ‘tabitha cumi (puella dico tibi surge)’ en lugar de ‘talitha cumi’, confusión debida, sin duda, al relato análogo de los Hechos (IX, 40), donde ciertamente hay que leer *Tabitha* (*Dorcas*). El texto griego da en el primer caso ταλιθά y en el segundo Ταβειθά. Sólo los hebraizantes nos ofrecen la clave del enigma enseñándonos que en arameo *Tabitha* es el equivalente del griego *Dorcas* (gacela), pero que *talitha* es el equivalente del latín *puella*. Por lo mismo, *talitha* es lo que hay que leer en Marcos, como lo hacen Remigio y, mucho antes que él, San Jerónimo. Si se rechaza el método que se remonta a las fuentes, se erigirá en norma, en canon, toda deformación del texto que haya sido multiplicada por la imprenta⁶³³.

Fray Luis abogó, incluso tras su excarcelación, de forma inteligente por la lectura literal de los textos sacros⁶³⁴, y es posible que, a pesar de sus múltiples protestas y negaciones⁶³⁵, se sirviera, y abundantemente, de antiguos comentarios rabínicos para redactar su versión del *Cantar de los cantares*⁶³⁶. Si así fue, nada hay de extraño en que intentara ocultarlo, ya que, como hemos visto, el abuso de literalidad traía consigo la acusación de “judaizar”, y fray Luis tenía antecedentes judíos en la familia. Si bien “judaizar” y “judaizante” eran términos que, fuera de España, ya habían sido utilizados por Pedro Abelardo para describir precisamente la

⁶³³ *Ibid.*, p. 30.

⁶³⁴ Hubo que esperar al siglo XX para que viera la luz el *Tractatibus de sensibus sacrae Scripturae* de fray Luis, en el que éste teoriza de forma profunda sobre la necesidad de la lectura literal de los textos. Ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 87-94.

⁶³⁵ Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, op. cit.*, “Introducción”, pp. xli, 224.

⁶³⁶ Y también para su *Exposición del libro de Job*, publicado en 1779. Ver Alexander Habib Arkin, *La exégesis hebrea en fray Luis de León*, Madrid, Instituto Arias Montano, CSIC, 1966. Matizadamente en contra de esta tesis, Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 145-147. Para la influencia judaica en fray Luis, ver también Karl A. Kottman, *Law and Apocalypse: The Moral Thought of Luis de León*, La Haya, Hijhoff, 1972.

Según Ángel Alcalá, las influencias hebreas en fray Luis se limitan a su entendimiento de la Biblia, y proceden de las *Postillae* de Nicolás de Lyra, de las *Additiones ad Postillam* del rabino de Burgos Sholomo ha-Levi (convertido y bautizado como Pablo de Santa María), de Santes Pagnini y de la Biblia de Vatable. Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, ibid.*, “Introducción”, pp. xli-xlii.

interpretación literal del texto sagrado⁶³⁷, en el ambiente español, este era un grave cargo, que adquiriría tonos siniestros y convertían a esos calificativos, de ingenuos vestigios del lenguaje, en peligrosa acusación⁶³⁸.

⁶³⁷ “Si prophetizare magis quam judaizare in littera nosses, et quae de Deo sub specie corporali dicuntur, non corporaliter ad litteram sed mystice ad allegoriam intelligi scires, non ita ut vulgus quae dicuntur acciperea...” (Pedro Lombardo, *Dial.*, citado por Henri de Lubac, *op. cit.*, vol. 4, Seconde Partie II, p. 137 y nota 5.) Presumiblemente era un *topos* de la época.

En este punto conviene señalar que a veces el lenguaje de fray Luis, cuya belleza ha sido ensalzada —y con razón— por sus comentadores, no es original, sino traducción feliz de vocabulario técnico escolástico heredado. Así puede que haya sucedido con el verbo “judaizar”, aplicado (no sólo por fray Luis, sino por los intelectuales de su entorno) a la interpretación literal del texto sacro (ver, por ejemplo, el título a uno de los capítulos del *Commentaria in Esaiam Prophetam* de fray León de Castro: “Doctissimos et sapientissimos fuisse LXX viros contra Iudaeos et Iudaizantes”, citado por Aubrey F. G. Bell, *op. cit.*, p. 115, nota 2). Sucede otro tanto con su famosa descripción de la traducción literal como la presentación de “la corteça de la letra” (ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León*, *ibid.*, p. 58 y nota 30; p. 350): la metáfora ya había sido utilizada por Alain de Lille en *De planctu Naturae*: “In superficiali *litterae cortice* falsum resonet lyra poetica, sed interius auditoribus secretum intelligentiae altioris eloquitur...” (subrayado mío.) De esa u otra fuente parecida probablemente la tenía también el cardenal Cisneros, que en el prólogo a la Políglota Complutense (1514), escribía: “Debiendo buscar el estudioso de la Sagrada Escritura no sólo *la corteza de la letra* que mata, sino el núcleo del espíritu que vivifica por dentro...” (citado por Melquíades Andrés, “La teología en el siglo XVI (1470-1580)”, *op. cit.*, vol. 1, p. 635, mi subrayado), y también León Hebreo (quien en sus *Diálogos de Amor* dedica numerosas páginas a elucidar el sentido alegórico de los mitos antiguos): “Los poetas antiguos enredaron en sus poesías, no una sola, sino muchas intenciones, las cuales llaman sentidos. Ponen el primero de todos por sentido literal, *como corteza exterior*...” Ver León Hebreo, *Diálogos de Amor* (trad. del Inca Garcilaso de la Vega), Sevilla, Padilla Libros, 1992 (facsímil de la edición de 1590), “Diálogo Segundo”, p. 75^r.

⁶³⁸ Sobre todo si iba acompañada de la sospecha de que el “judaizante” era, además, un “saduceo” (es decir, que negaba la inmortalidad del alma, como intentó achacárseles a Grajal y a Martínez de Cantalapiedra; ver, por ejemplo, Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, p. 20), o que negaba el libre albedrío, lo cual equivalía a ser “luterano” (como se intentaría acusar al mismo fray Luis, años más tarde, en una polémica que no le llevó a las cárceles de la Inquisición por segunda vez, pero que sí degeneró en candente conflicto teológico entre dominicos y jesuitas sobre si Dios predestina o no a la acción, la llamada “controversia de Auxiliis”).

Para la problemática del “saduceísmo” en el siglo XVI, ver Alejandro Medina Bermúdez, “Los inagotables misterios de Juan de Lucena”, *Dicenda*, nº 17, 1999, p.

En este contexto hay que colocar también las acusaciones presentadas contra fray Martín Martínez de Cantalapiedra, de haber tildado de “sabio Alegorim” a todo aquél que se excedía en el uso de las alegorías al interpretar las Escrituras⁶³⁹. Es probable que no fuese sino una broma de mal gusto, pero para los inquisidores no podía pasar desapercibido que la terminación del nombre “Alegorim”, pudiendo parecer latina⁶⁴⁰, no obstante también se correspondía con la del plural de cierta clase de sustantivos hebreos⁶⁴¹. De hecho, tanto en el caso de Martínez de Cantalapiedra como en el de Gaspar de Grajal —y por supuesto, también en el de fray Luis de León—, se intentaron buscar antecedentes judíos en el pasado de los procesados⁶⁴².

304; Francisco Márquez Villanueva (1994), “‘Nasçer e morir como bestias’ (Cripto-judaísmo y criptoaverroísmo)”, en *Los judaizantes en Europa y en la literatura castellana del siglo de oro*, Madrid, Letruner, pp. 272-293; Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, vol. I, Madrid, Ediciones Istmo, 3ª edición, 1986, pp. 510-514 (abundante bibliografía en las dos últimas obras citadas). Para la controversia de *Auxiliis* ver Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vols. I-V, 2ª ed., Madrid, Administración de Razón y Fe, 1912-1916, vol. IV, libro 2; con relación a fray Luis, ver Salvador Muñoz Iglesias, *Fray Luis de León, teólogo*, Madrid, CSIC, 1950.

⁶³⁹ Ver la proposición 9ª, nota 595, *supra*. Ver también Miguel de la Pinta Llorente, *...Martínez de Cantalapiedra, op. cit.*, p. 178: “...leyendo el sentido literal sale algun estudiante a interrumpir a este confesante el hilo que lleua, y con alguna alegoria, que ha oýdo predicar, y este suele dezir para interrumpir al tal estudiante y que no vaya adelante: ‘con que sale el sabio alegorim’....”

⁶⁴⁰ Como, por ejemplo, en “interim”, “verbatim”, “seriatim”.

⁶⁴¹ Como en “seraphim” (de “seraph”), “Elohim” (de “El”, Dios), “nabihim” (de “nabi”, profeta.)

⁶⁴² Ver Miguel de la Pinta Llorente, *...Martínez de Cantalapiedra, ed. cit.; Procesos inquisitoriales..., ed. cit., passim*.

Los acusados intentaban liberarse del cargo de “judaizante” con argumentos racionales, que no ocultaban la ansiedad por la que atravesaban. Léase, por ejemplo, la defensa de Grajal contra las imputaciones que se le hacían:

...advierto a vuestras mercedes que lo que depone [el testigo de cargo] en la 6ª proposición [que no hay inconveniente en aducir explicaciones de las santas Escrituras que vayan en contra de las de los santos Padres], naze y ha tenido

Añadamos ahora, a todo lo anterior, dos otros elementos de suma importancia:

(a) Desde muy temprano, Lutero había rechazado las lecturas alegóricas de las sagradas Escrituras. En su comentario al libro de *Génesis*, pueden leerse críticas como las siguientes:

En lo que a mí respecta, desde que comencé a estudiar el sentido histórico, sentí desprecio por las alegorías y no he utilizado ninguna, a menos que aparezca dentro del mismo texto, o que surja de la interpretación del Nuevo Testamento. A pesar de que me costó deshacerme de las alegorías, ya que

principio, y su enemistad con Vatablo, ha sido de otro error quel dicho ha querido defender y sienpre defiende, que la Sancta Scriptura no se ha de explicar *juxta sermonis proprietatem*, porque esto dize él es judaizar; ni se ha de dezir quel Spíritu Sancto se ponía ha escrebir los hechos de Daud, y de otros, porque esto es hazer a la Scriptura Virgilio y Homero, y más fabulosa que Amadís de Gaula, suscitando el error sepultado de Orígenes, usando de los mismos argumentos d'él; y ansí constará por una carta suya, que está entre mis papeles, hademás de muchas vezes que esto ha dicho; y de aquí concluye que Vatablo es judío, porque algunos psalmos explica de los hechos de Daud como los judíos, y para esto trae en la carta el psalmo 67, y muestra algunos lugares de judíos, y que los Sanctos lo explican de Christo, y sus mysterios; y a los que dezimos que aquello lo pudo muy bien hazer Vatablo, porque él trataba del sentido literal, que *in propriatate sermonis* hazen las palabras, y que los Santos había hecho también bien, porque nos daban el sentido spiritual que ellas tenían, y dexaban el literal, nos llama también judayzantes; y por esto depone que dezimos que los Santos no ponen el sentido literal a la Scriptura, como si en ninguna parte dixésemos que le ponen, y quel sentido literal se ha de vuscar de los rabís, porque en muchos lugares dezimos se puede y debe hazer, quando no discuerdan de nuestra religión; y de aquí dize que no preciamos los Sanctos sino ha estas interpretationes de Rabís, porque conforme a las reglas de los Sanctos dezimos que sienpre que *in propriatate sermonis* pudiéremos entender la letra de la Scriptura, será muy buena la tal interpretación y literal, y la que sobre aquella se armare, spiritual; lo qual contradize a su imaginación, y nos ha venido ha acusar de lo que a él le ha parezido... [y]... pídase testimonio destas cosas a los maestros que se han hallado presentes a las disputas...; y yo pondré las preguntas que se les han de hazer, para que, aunque aya muchos años, se acuerden de lo que pasó; porque pondré lugar y tiempo y propósito, por donde se vengán acordar, y no se me dé más crédito de lo que ellos dixeren; y miren que es menester tener cuenta con este hombre [el testigo de cargo]... y haziendo las dilligencias, se entenderá si ay daño, o no, o constará la inocencia de los que padezemos, y de dónde ha venido el daño.

Ver Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, pp. 409-410.

después de tanto tiempo de utilizarlas me había acostumbrado a ellas, comprendí no obstante que son especulaciones sin sentido, una como espuma que sobrenada las Sagradas Escrituras...

y

...las simples alegorías, que no se someten a ningún punto concreto en la Historia, y ni siquiera la pintan o adornan, deberían evitarse como sueños inservibles. Ahora bien, eso son las alegorías de Orígenes y de los que le han seguido en esa práctica. Pues, ¿cómo puede uno probar a partir de las Escrituras que el paraíso simboliza el cielo, o los árboles a los ángeles? ¿No son estos acaso pensamientos locos e inservibles? [...] Por otro lado, las alegorías, como la retórica, no sirven para adornar y pintar la historia, ya que no valen en absoluto para probar nada.⁶⁴³

(b) La “vía moderna” o nominalismo, fue una de las influencias decisivas en el fenómeno del alumbradismo español⁶⁴⁴. Como recuerda Melquíades Andrés Martín, entre los autores citados por Francisco de Osuna como exponentes de la mística del recogimiento estaban Gerson, Escoto y Gabriel Biel (todos ellos exponentes de la “vía

⁶⁴³ Meines Theils habe ich von der Zeit an, da ich dem historischen Verstand habe angefangen nachzugehen, allezeit einen Abscheu für den Allegorien gehabt, habe auch keine gebraucht, es hätte sie denn der Text selbst mit sich gebracht, oder hätte können die Auslegung aus dem Neuen Testament gezogen werden. Wiewol [sic] mir es aber gantz schwer ward, die Allegorien, der ich mich lange geflissen hatte und nun gewohnet war, fahren zu lassen, sahe ich doch, daß es vergebliche Speculationes, und gleichsam ein Schaum waren der heiligen Schrift... [...]

...blosse Allegorien, die sich an keinem Ort der Historie reimen, noch dieselbige mahlen und schmücken, soll man schlecht als unnütze Träume verwerfen. Nun seyn aber fast solche Allegorien, die, so Origenes, und die ihm gefolget haben, gebrauchen. Denn wo kann man aus der Schrift beweisen, daß durch das Paradis der himmel, und durch die Bäume die Engel, bedeutet werden? Seyn denn das nicht sehr närrische und unnütze Gedanken?... Wiederum, sollen Allegorien, wie die Rhetorica, die Historien schlecht zieren und mahlen; denn zum Beweis dienen und gelten sie nichts.

Martín Lutero, *Auslegung des Ersten Buchs Mosis*. Halle im Magdeburgischen, gedruckt und verlegt von Johann Justinus Gebauer, 1739, pp. 428-429 (traducción mía).

⁶⁴⁴ Tratado previamente en el capítulo 4, *supra*.

moderna”)⁶⁴⁵. Andrés Martín agrega:

Otra fuente [del alumbradismo] digna de ser destacada es la teología escotista y nominalista, en la cual se formaron durante sus estudios los autores del recogimiento.

Escoto acentuó la crítica de los límites y condiciones de nuestro conocimiento natural y sobrenatural de Dios. El Dios al que se unen nuestros primeros místicos del recogimiento es el de Escoto y Ockham, con fórmulas de San Buenaventura, Balma y el Pseudo-Areopagita. A él no podemos llegar por el entendimiento. Llegamos por la voluntad. Nuestros autores vuelven al concepto de teología entre la fe y la visión, ‘inter fidem et speciem’, siguiendo a San Agustín. El místico es viador, pero comienza a ser en cierto modo comprensor... Es un nuevo punto de adhesión de la mística española a la escolástica y mística medieval. Los franciscanos observantes de Villacreces son enemigos del verbosismo y sienten la diferencia radical existente entre el Dios de los humanistas y filósofos y el de los cristianos. De ahí su preferencia por San Agustín.

El Dios de Ockham es el mismo de Escoto. Todo cuanto el hombre puede distinguir y formular usando la razón no sobrepasa nuestros conceptos y nuestras palabras y no puede ser aplicado a la realidad divina que es simple, infinita, incomprensible. El recogimiento repite estos conceptos. A veces los historiadores consideran como dionisiano [de Dionisio el Pseudo-Areopagita] lo que puede tener orígenes nominalistas, o al menos también nominalistas.

En Ockham, Gabriel Biel —explicado en la cátedra de nominales de Alcalá— y en otros nominalistas, las probabilidades de llegar a Dios por especulación quedan muy reducidas. A esta desvaloración del recogimiento racional, aumentada por el verbosismo, corresponde una mayor valoración de la mística y de la fe⁶⁴⁶.

Esto ayuda a comprender la virulencia del conflicto desatado en la universidad de Salamanca entre dominicos y agustinos, y que en última instancia no fue sino un conflicto entre nominalistas y escolásticos (entiéndase: tomistas)⁶⁴⁷. Recuérdese la

⁶⁴⁵ Ver Melquiades Andrés Martín, *Los recogidos: Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, p. 778.

⁶⁴⁶ *Ibid.*, p. 785.

⁶⁴⁷ The Dominicans, well represented among the accusers of Fray Luis, regarded themselves as the heirs and defenders of Aquinas, whereas the Augustinians were traditionally more eclectic. Fray Luis and his colleagues were certainly accused of teaching that ‘doctrina scholastica nocet ad intelligentiam Sanctarum Scripturarum’...

proposición doceava atribuída a los tres biblistas salmantinos y por la cual se les acusó de herejía: “Doctrina scholastica nocet ad intelligentiam Sanctarum Scripturarum.”⁶⁴⁸ Cuando repasamos los documentos relativos a los procesos de nuestros tres hebraístas, a menudo encontramos acusaciones parecidas, que relacionan su presunto rechazo a las alegorías con un imaginario rechazo de la filosofía escolástica. Sirva como botón de muestra la siguiente:

...dixo este testigo [el maestro Domingo Báñez, dominico] que lo que él entendió del maestro Grajal fue totalmente quitar el sentido alegórico *de la manera que los theólogos escolásticos de nuestros tiempos le declaran*, diciendo que realmente muchas ystorias escriptas en el Biejo Testamento son figuras por las quales pretendió el Spíritu Santo significar algún misterio del Nuevo Testamento, como ponen exenplo en aver formado nuestro Señor a Heba de la costilla de Adán durmiendo, lo qual significa aver de ser formada la Yglesia del costado abierto de Cristo, muerto en la [cruz], e por esta mesma vía declaran la sirpiente de Moysen, y el cordero pasqual, y la piedra del desierto, de donde salió agua; y dizen ser horror contra la fee negar quaestas ystorias ayan seydo figuras derechamente ordenadas por Dios para significar misterios del Nuevo Testamento, lo qual le pareció a este testigo que negaua el maestro Grajal de la manera que tiene arriba dicho....⁶⁴⁹

Ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 145-147.

Añadamos que, entre 1520 y 1530, fue condenado por supuestas tendencias luteranas, el primer detentador de la cátedra de nominales de Salamanca, Juan de Oria. Ver Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 18.

Por supuesto que no obviamos los conflictos de política interna. Ángel Alcalá resalta, por ejemplo, “...la malevolencia y el resentimiento de los dominicos porque los agustinos comenzaron a arrebatarles a ellos o a sus candidatos... cátedras y sustituciones prestigiosas.” Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, op. cit.*, “Introducción”, p. xxxvii.

⁶⁴⁸ Ver la nota 595, *supra*.

⁶⁴⁹ Ver Miguel de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, pp. 386-387 (subrayado mío). Véanse también las páginas 107, 266.

Una declaración hecha por Gaspar de Grajal contiene una curiosa negación, que se convierte en prueba incontestable de la naturaleza filosófica del debate:

...nunca... dixo [que fuese malgastar el tiempo el dedicarse a la teología escolástica], que antes a reprehendido quistiones curiosas que traen algunos doctores escolasticos por parecerle tratados con poca reuerençia, como son si Christo tomara naturaleza de asno, si tomara las borricas que pariera, si fuera

Dios aquello, e que esto lo trattan Ocan y Grauiel [Biel] en el tercero de las ‘Sentencias’ [de Pedro Lombardo], y ansi los tomistas reprehenden a los escotistas; y ansy lo hizo este confesante, pero no por dezir mal de la theulugía escolástica, y que quien dixese esta proposicion diria muy mal...

(Ver Miguel de la Pinta Llorente, ...*Martínez de Cantalapiedra, op. cit.*, p. 255.)

Igualmente se defiende Martínez de Cantalapiedra con referencia a la misma acusación: “Pregunten a los thomistas si en los libros de los scotistas y nominales ay muchas cosas muy impertinentes y diran que sí (y a mi que reprehendo a los que hacen asno a Dios, y que toma los burros, me reprehende este tal [el testigo de cargo])...” *Íbid.*, p. 266.

Las palabras, aparentemente oscuras, se refieren a una de las tesis más escandalosas atribuidas a Occam:

On pourrait suivre Ockham plus loin encore et montrer avec lui que Dieu aurait aussi bien pu se faire âne que se faire homme, ou revêtir la nature du bois et de la pierre. A partir du moment où nous supprimons radicalement les essences et les archétypes universels, il ne reste plus aucune barrière qui puisse contenir l'arbitraire du pouvoir divin.

(Ver Etienne Gilson, *ibid.*, p. 652.)

Los procesos de 1584 y 1600 contra Francisco Sánchez de las Brozas, “El Brocense”, corroboran el aspecto filosófico de la polémica, que se extiende así hasta el siglo XVII (complicándose además con la problemática de los estudios filológicos y del erasmismo): en ambos procesos, las acusaciones del fiscal se basaban sobre la crítica atribuida al Brocense contra la filosofía aristotélica (inaceptable, según el fiscal, “porque... la doctrina de Santo Tomás se fundaba en Aristóteles”), y en la denuncia de sus obras en latín, sobre todo el *De nonnullis Porfirii*. Como explica Antonio Márquez:

...La acusación del fiscal en el segundo proceso, que está sin fecha y colocada a continuación, después de la muerte del reo, recoge todas las acusaciones del primer proceso (1584), más 1) que en el *De nonnullis Porfirii* había dicho que no se creyese nada; 2) que en tres años de filosofía no había creído nada; 3) que se burla de las reglas de la dialéctica; 4) que no crean a nadie sino por argumentos; 5) que ataca a teólogos, filólogos y lógicos llamándolos ‘coeci et duces coecorum’ (ciegos y guías de ciegos); 6) desprecia a los comentaristas griegos y latinos refiriéndose a ellos. Más una serie de proposiciones filosóficas de las cuales el fiscal deduce conclusiones teológicas. Por ejemplo, que un perro difiere de otro en especie. De lo cual concluye el fiscal que si un perro difiere de otro en especie, también los hombres y las almas de los hombres. ‘Y así Christo no sería de la misma especie con los otros hombres, lo qual es herejía.’

En total, treinta y una proposiciones, la última de las cuales reza:

Fray Luis favorece a la experiencia sobre el intelecto, por ejemplo en su interpretación del *Cantar de los cantares*, donde dice que la plegaria no recibe toda la atención que debiera de parte de los filósofos, que aprenden sobre la vida beatífica en los libros y no en la experiencia. Thompson añade, sorprendido, que se trata de “...an echo of the conventional distinction between scholastic and mystical theology which at first sight is surprising from the pen of a scholar who held a University chair.”⁶⁵⁰

Pero no hay de qué sorprenderse. Ya hablamos del divorcio entre razón y fe efectuado por el nominalismo, así como del fideísmo en que tan fácilmente cae esta escuela filosófica cuando hace de Dios una realidad a la vez todopoderosa e incomprensible. En tales circunstancias, la mística se convierte en la otra cara de la teología. Como bien vio Gilson,

...Ockham restreint, plus encore que ne l'avait fait Duns Scot, le domaine de la démonstration philosophique et, par les notions mêmes qu'il se fait de Dieu et de la connaissance, il accentue la séparation qui s'annonçait déjà entre la philosophie et la théologie; d'autre part, les averroïstes latins se multiplient

Item, que de todo el discurso del dicho libro se collige que es este reo tal hereje, temerario, muy insolente, atrevido, mordaz, *como lo son todos los gramáticos y erasmistas*, y que la doctrina que en el dicho libro se enseña puede hacer mucho estrago en la iglesia cathólica, porque es contra toda la theología y philosophía que hay impresa... y contra todo quanto se enseña en las vniuersidades de Salamanca, Valladolid, Alcalá, París, Bolonia, Lovaina, Tolosa, etc., *pues este reo destruye los fundamentos de la lógica, de los quales se sirve la theología escolástica y aun la antigua de los sanctos, que toda es una reducida a arte, en la qual muchas veces se toma una premisa de fe y otra de ciencia natural, y se infiere una conclusión theológica: y si se toma vna proposición natural de este reo con otra de fe inferirse há vna conclusión herética, como arriua dixe en materia de la Encarnación y dela Sanctísima Trinidad, y así su doctrina es nueva, temeraria, peligrosa y perniciosa, y causa de muchos errores en la fe, y muy contraria a los principios naturales que los sanctos siguen.*

Ver Antonio Tovar y Miguel de la Pinta Llorente (editores), *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, CSIC, 1941, pp. 26, 165 (subrayado mío); Antonio Márquez, *op. cit.*, pp. 82-83.

⁶⁵⁰ Ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, p. 109.

malgré les condamnations dont la doctrine avait été frappée, et leurs allusions transparentes ne permettent plus guère de douter de leur foncière incrédulité; d'autres, enfin, comme Tauler et H. Suso, renonçant à voir les esprits s'accorder sur une même synthèse de la raison et de la foi, demandent à la contemplation mystique seule de rétablir une unité que ne garantit plus la dialectique.⁶⁵¹

Bataillon resume:

...La crítica nominalista había conmovido al catolicismo al consumir el divorcio entre la razón y la fe. Esta crítica había originado dos movimientos inversos, o más bien complementarios, uno de los cuales, de tendencia mística, llevaba a la fe desnuda, mientras que el otro, sutilizando indefinidamente en el campo de la crítica del conocimiento, triunfaba con la escuela terminista.⁶⁵²

Intuimos un perverso deleite en la voz del dominico Hernando del Castillo, testigo de cargo contra fray Luis, cuando califica las proposiciones de aquél de “falsas, temerarias, y... escandalosas”, porque contradicen a Santo Tomás y a San Agustín, y añade, cantando victoria: “...más en estos tiempos donde en ninguna universidad de católicos se lee otra doctrina públicamente, y aún en las cátedras que de antiguo están fundadas del Maestro de las Sentencias [Pedro Lombardo], Durando, Gabriel [Biel], [Duns] Escoto... se quedan... con el nombre solo, y la doctrina que se lee es la de estos santos por la gran seguridad que hay en ella.”⁶⁵³ Thompson apostilla:

⁶⁵¹ Ver Etienne Gilson, *op. cit.*, p. 639.

⁶⁵² Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 16.

⁶⁵³ Citado por Colin P. Thompson, *op. cit.*, p. 81.

En la biblioteca de fray Luis aparentemente no figuraban libros de autores nominalistas; no obstante sabemos que a lo largo de su vida citó a Occam y a Escoto numerosas veces en sus escritos. (Ver Aubrey F. G. Bell, *op. cit.*, pp. 124-125 y Apéndice D, pp. 382-383.) Al menos en un dogma importante (el de la Encarnación), fray Luis de León se mostró públicamente más favorable al escotismo que al tomismo, e incluso fue “uno de los primeros defensores de esta doctrina escotista en las aulas salmantinas”. Ver José Barrientos García, *op. cit.*, p. 50.

Ferraro, sin negar la adhesión de fray Luis al tomismo de su época, sin embargo deja claro que a mediados del siglo XVI la “escuela” se había convertido en un cajón de sastre, generador de ambigüedades lindantes con la heterodoxia. Fray Luis, en cualquier caso, era un claro ejemplo de ello:

Tra le righe delle sue opere più celebri affiora l'insieme delle problematiche ereditate dalla scuola, mentre nel lineare ordito dei suoi corsi universitari si evidenzia la presenza di tematiche nuove, materializzate attraverso la 'scolastica' discussione di problemi apparentemente marginali, risolti magari con sottili interpretazioni di brani poco chiari o con azzardate esegesi di contraddizioni e silenzi ravvisati nei testi canonici. Le lezioni luiziane... rappresentano... un'occasione preziosa per meglio valutare l'amalgamarsi di svariati e spesso contrastanti elementi culturali, evitando soluzioni frettolose, spesso accolte più per il significato originario dei motivi culturali adoperati che per la effettiva valenza che essi assumevano all'interno del nuovo contesto teorico. La composizione degli elementi più ricchi e significativi della cultura del tempo, dal tomismo all'agostinismo, dalla tradizione mistica alla riflessione esegetica, dal platonismo alla letteratura umanistica, ravvisata nella produzione del maestro salmantino, in effetti, appare frutto di un vizio di impostazione, speculare a quello perpetrato sulla scuola.

[...]

...le sintesi unitarie volta per volta raggiunte [por la escolástica en época de fray Luis], nel momento stesso in cui si prefiggevano di rinnovare la lezione dei predecessori, in realtà la trasfiguravano fino a conferirle un significato nuovo, diverso da quello originario: da qui il risultato, certo sorprendente, di una tradizione soggetta a continui e a volte profondi cambiamenti. [...] Piuttosto che un'ibrida mescolanza di elementi teorici eterogenei, realizzata magari nel segno dell'eclettismo o del compromesso, nelle opere dei moderni scolastici si registra spesso una singolare separazione tra forma e contenuto, dove la fedeltà alla tradizione sembra esaurirsi nella riproposizione della sua forma esteriore, avvolta intorno a un contenuto completamente nuovo.

Y aun,

L'adulterazione del tomismo, addebitata alla disinvoltura metodologica dei gesuiti, in effetti era stata preparata e in larga parte già consumata dai maestri salmantini che, semmai, si mostrarono più preoccupati di aderire formalmente alle fonti della tradizione, riproponendone schemi e linguaggio all'interno di prospettive completamente nuove.

Domenico Ferraro, *op. cit.*, pp. 31-32, 34-35, 64. Ferraro coloca las preferencias escolásticas de fray Luis más del lado del escotismo que del tomismo. (Ferraro, *ibid.*, *passim.*)

En cualquier caso, el pensamiento de fray Luis apuntaba a una "opzione fideistica", que podía recordar sospechosamente a Lutero. (Ferraro, *ibid.*, p. 284.)

En este sentido, es significativo que la evaluación aportada por los inquisidores a la proposición doceava, atribuida a los tres biblistas salmantinos como fuente de presunta herejía ("Doctrina scholastica nocet ad intelligentiam Sanctarum Scripturarum"), se abriera con las siguientes palabras:

In such a comment we sense the victory of Thomism in the sixteenth century over its main medieval rivals. Fray Luis was prepared to challenge this theological hegemony, or at least submit it to critical analysis; his Dominican rivals saw this as an attack on Aquinas.⁶⁵⁴

Como podemos constatar, en la España de finales del siglo XVI no era recomendable tratar con veleidad el sentido alegórico.

2) La autoridad de la Vulgata.

Pero el escándalo causado por el rechazo a las interpretaciones alegóricas se fundaba sobre un temor mayor: el del rechazo a la Vulgata.

Tempranamente en el desarrollo del proceso contra fray Luis, quedó claro que lo que verdaderamente se le achacaba a éste era la sospecha de que no estaba de acuerdo con la versión de San Jerónimo, y este delito eclipsó a todos los otros⁶⁵⁵.

Doctrina est lutherana; a Luthero ipso et suis aserta contententibus logicam et philosophiam ac proinde scholasticam Theologiam impedimento esse, et nocere verae intelligentiae Scripturarum, cum tum sublata logica, omnius etiam tollatur scientia...

Miguel Ver de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales...*, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁵⁴ Ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, 1988, p. 82.

⁶⁵⁵ Ver Colin P. Thompson, *ibid.*, p. 60; Ángel Alcalá, *...fray Luis de León*, *ed. cit.*, *passim*.

La polémica en torno a la Vulgata enmascaraba otra quizás aun más grave, nacida de ella: la de que al pueblo tenía que permanecerle vedado el acceso al texto de la Biblia en las lenguas vernáculas. Ver Donald W. Bleznick, “Furió Ceriol y la controversia sobre la traducción de la Biblia”, en *RHM*, XXXIV, 1968, pp. 195-205. En su *Adversus Haereses*, presentado en el Concilio de Trento, Alfonso de Castro escribió: “La tercera fuente y origen de las herejías es la traducción de las Sagradas Letras a lengua vulgar. Por lo tanto, siendo mayor el perjuicio que se origina de que los sagrados libros se viertan a lengua vulgar que de la lectura de los filósofos paganos, con razón se prohíbe aquélla, aunque de éstos no haya ninguna prohibición.” Citado por Ángel Alcalá, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001, p. 63.

El conflicto había surgido en 1569, cuando el tipógrafo e impresor salmantino Gaspar de Portonariis solicitó licencia de la Inquisición para reimprimir la Biblia publicada por Roberto Estienne en 1545. La Inquisición encomendó a la Universidad de Salamanca la labor de enmienda y de crítica, para lo que se formó una junta integrada por, entre otros, fray Luis de León, Gaspar de Grajales y Martínez de Cantalapiedra. Estos insistieron en remitirse a los originales hebreos, lo que dividió a los participantes en dos bandos: los ortodoxos y los “judaizantes”⁶⁵⁶.

No procede repetir aquí la polémica en torno a la fiabilidad del texto de la Vulgata, que había dado lugar en el pasado a estudios críticos de humanistas de la talla de Lorenzo Valla, Pomponazzi, o Erasmo⁶⁵⁷. Para lo que nos interesa, baste recordar que los literalistas, entre los que se encontraban los tres biblistas salmantinos, creían indispensable corregir los errores de la Vulgata confrontándola con la Biblia Hebrea, cuyo texto había sido publicado por Daniel Bomberg en Flandes en 1516 (reimpreso en Venecia en 1524), así como con otras traducciones existentes y consideradas más fieles al texto original: la ya mencionada Biblia de Roberto Estienne (también llamada “de Vatablo” en honor a las anotaciones aportadas al texto original por el humanista Franciscus Vatablus, profesor de lengua hebrea en la Universidad de París), basada a su vez en la del dominico Santes Pagnino (traducción hecha *de novo* al latín a partir de los originales hebreo y griego y publicada en Lyon en 1528.)⁶⁵⁸ Los ortodoxos, en cambio, se remitían a la autoridad incontestable de la Vulgata,

⁶⁵⁶ Ver Miguel de la Pinta Llorente, ...*Martínez de Cantalapiedra, op. cit.*, “Introducción”, pp. lxxxi y ss.

⁶⁵⁷ Ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 37 y ss.; Domenico Ferraro, *op. cit.*, p. 101. Ver también la nota 619, *supra*.

⁶⁵⁸ Ver Manuel de Tuya, O.P., y José Salguero, O. P., *op. cit.*, vol. II, p. 227; Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 741.

refrendada por el Concilio de Trento en la cuarta sesión del 8 de abril de 1546⁶⁵⁹.

Como escribiría en 1572 el teólogo conservador fray Francisco de Arboleda:

...la Vulgata es texto sagrado toda ella, y todas sus partes y partículas por mínimas que sean, y cuanto a todo ello ser auténtica y contener verdad infalible e inviolable... entiende haberlo declarado así el sancto concilio por aquella palabra *auténtica* y... si alguna vez se hallare el texto griego o hebreo estar de otra manera que en la edición Vulgata... será o por estar los dichos textos griego o hebreo corrutos o falsados, o por descuido de impresores, o por malicia de los mismos judios... y así no se ha de usar del texto griego o hebreo, sino como de un comento para entender la Vulgata.”⁶⁶⁰

Recuérdese además que los luteranos eran los mayores propugnadores de la lectura literal y del regreso a las fuentes, y añádase a ello su labor monumental en el campo de la exégesis bíblica⁶⁶¹, y se comprenderá el miedo con el que los ortodoxos contemplaban cualquier desviación de la norma⁶⁶². Ya a comienzos del siglo XVI,

⁶⁵⁹ Ver Hubert Jedin, *Geschichte des Konzils von Trient*, Friburgo en Breisgau, Verlag Herder, 7 vols., 1957, vol II, “Schrift und Tradition”, pp. 43-82.

⁶⁶⁰ Citado por Colin P. Thompson, *op. cit.*, 1988, p. 54.

⁶⁶¹ Recuérdese al respecto, por ejemplo, el impresionante currículum del hebraísta y enciclopedista Sebastián Münster, en la nota 280 al apartado 3.4, *supra*.

Como consecuencia del impulso que dieron los protestantes a la exégesis bíblica, la Contrarreforma católica dio un salto gigantesco en este campo a partir del Concilio de Trento. Entre 1564 y 1663, hay documentados más de cuatrocientos escrituristas católicos. Ver Manuel de Tuya, O.P., y José Salguero, O. P., *op. cit.*, vol. II, p. 229.

⁶⁶² No es mi intención sugerir que fray Luis de León o sus colegas biblistas fueran luteranos, o tan siquiera nicodemitas. Para Thompson no era éste el caso (ver Colin P. Thompson, *op. cit.*, pp. 104-121). No obstante, no podemos pasar por alto que el lenguaje de fray Luis a menudo refleja la influencia de la “via moderna”, la cual desembocaría, con Lutero, en el fideísmo frente a la tradición.

Sabemos que la disimulación se convirtió en la tónica de la España intolerante de la segunda mitad del siglo XVI. Como recuerda Bataillon, hay un fray José de Sigüenza antierasmista (el que escribe la *Vida de San Jerónimo* como contundente ataque a Erasmo), que convive junto con un fray José de Sigüenza erasmista (el de la *Historia del Rey de los reyes*). Recuerda Bataillon:

Debemos detenernos en esto porque, para quien sabe cuán inclinado estaba el catolicismo español del siglo XVI a utilizar a Erasmo sin mencionarlo, es

Nebrija se quejaba al cardenal Cisneros:

¿Qué sino será el mío que no sé pensar sino cosas difíciles, ni acometer sino arduas, ni publicar sino las que me dan más disgustos? Si me acomodara a la actitud de mis amigos y empleara mis vigilijs en las fábulas y ficciones de los poetas, si me dedicara a escribir historias y, como dice el poeta, todo lo viera de color de rosas, me querrian bien, me alabarían, me darían mil parabienes. Pero como investigo en la tierra aquellas cosas cuyo conocimiento persevera en el cielo, me llaman temerario, sacrilego y falsario y no falta nada para que me hagan comparecer ante los jueces cargado de cadenas... ¿Qué hacer en un país donde se premia a los que corrompen las Sagradas Letras y, al contrario, los que corrigen lo defectuoso, restituyen lo falsificado y enmiendan lo falso y erróneo, se ven infamados y anatemizados y aun condenados a muerte indigna si tratan de defender su manera de pensar? [...] ¿He de decir a la fuerza que no sé lo que sé? ¿Qué esclavitud o qué poder es éste tan despótico? ¿Qué digo decir? Ni escribirlo encerrado entre cuatro paredes, ni murmurarlo en voz baja en un agujero de la pared, ni pensarlo a solas te permiten⁶⁶³.

Y en 1556, el humanista valenciano Juan Núñez escribía al historiador Zurita:

La aprobación que V. M. ha hecho de mis estudios me da muy grande ánimo para passarlos adelante; porque si esso no fuesse, desesperaría no teniendo aquí persona con quien poder comunicar una buena corrección o explicación, no porque no aya en esta ciudad personas doctas, pero siguen muy diferentes estudios; y lo peor es desto que querrian que nadie se aficionase a estas letras humanas, por los peligros, como ellos pretenden, que en ellas ay, de cómo enmienda el humanista un lugar de Cicerón, assí emendar uno de la Escritura, y diciendo mal de comentadores de Aristoteles, que hara lo mismo de los Doctores de la Iglesia; estas y otras semejantes necedades me tienen tan desatinado, que me quitan muchas vezes las ganas de pasar adelante.⁶⁶⁴

tentador poner en duda la sinceridad de las invectivas de Sigüenza contra Erasmo. Américo Castro, a quien se debe el haber destacado con toda claridad este contraste, se inclina muy visiblemente a considerarlas insinceras. Basándose en las observaciones del P. Villalba sobre la prudencia ‘oficial’ con que Sigüenza procede en su tarea de cronista de su Orden... sugiere que el jerónimo pudo compensar con su antierasmismo agresivo una libertad secretamente erasmista. Pero tal vez no sea ésta la única interpretación posible de los hechos.

Ver Marcel Bataillon, *op. cit.*, pp. 744-745.

⁶⁶³ Citado por Ángel Alcalá, *Literatura y ciencia...*, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁶⁴ Citado por Miguel de la Pinta Llorente, *...Martín Martínez de Cantalapiedra, op. cit.*, “Introducción”, pp. xviii-xix.

Desde Jaime el Conquistador, se habían sucedido en España y la Europa católica las prohibiciones de traducir la Biblia: bajo Enrique IV y luego los Reyes Católicos, con el *Índice* del papa Paulo IV, en los de Valdés de 1559 y de Trento de

Resulta esclarecedor en este contexto repasar las notas que los inquisidores estamparon al margen de las cartas dirigidas por Segismundo Arquer a don Gaspar de Centelles:

En la quinta carta, Arquer dice a don Gaspar que, aunque se encuentra en Sassari por negocios, “...he uenido y peregrinado [y] no he dexado de traher mi librillo [de los] testamentos del señor Dios...”, a lo que la Inquisición añade al margen un “ojo!” de advertencia. En la tercera carta, el inquisidor es más explícito. Arquer escribe: “...el señor me dexe executar mi buen proposito si a su santo seruicio es, y que cumpla el mandamiento que en el Apocalipsi haze con estas palabras: exi de illa popule meus ne forte efficiaris particeps scelerum eius.” El inquisidor escribe al margen: “ojo. Nota que todo esto es sin dar a entender cosa de la yglesia.” Arquer continúa:

Piense en Caller estudiar todo lo que pudiere y oir a mi maestro Dios en sus santas escripturas y uerlas en las lenguas que fueron escritas y ansi he aquí mercado entre otros libros en nueuo testamento griego y vnas concordantias griegas del nueuo testamento que es vn libro vtilissimo como las concordantias latinas de la biblia. Tambien he mercado uocabularios y grammaticas griegas y algunos otros libros buenos para aprehender la lengua griega. Creo que el señor dios me hara aprouechar en ella y aunque dificil me la hara facil. De Caller despues prouehere por lo demas para mejor aprehender. En lengua hebrea he mercado algunas grammaticas y los psalmos con el testo hebreo griego y latino como los que v. M. tiene, he leído algo de ellos, parecenme bien. Tambien he mercado otro psalterio hebraico, caldeo, griego, latino, y arauigo, con hun comento que es bueno para entender los psalmos y aprehender la lengua, es en fin libro que me he olgado de allarle. Otros libros hebreos no he allado, en Caller Dios queriendo me prouehere de lo demas, en el entretanto seruiran estos lo que pudieren. En fin io studiare pues Dios me mueue a ello y el me abra el coraçon.

Al margen, el inquisidor añade: “nota que de aquí se colige que este se funda

1564. Como formuló el teólogo franciscano Alfonso de Castro durante el Concilio de Trento en su *Adversus haereses*: Las biblias en vernáculo son “*tertia haereseum parens et origo*”, añadiendo: “Como las traducciones de los libros sacros a las lenguas vulgares producen más daño que la lectura de los filósofos gentiles, con razón se

en su interpretacion y no de la yglesia y con ser injusto espera para ello la infusion del espiritu sancto.”⁶⁶⁵

La reedición de la Políglota Complutense de Cisneros completada en 1572 por Arias Montano en Amberes (la llamada “Biblia Regia”), despertó similares temores:

Se había puesto a contribución toda la ciencia de los católicos, de los herejes y de los rabinos para levantar este monumento. Si Erasmo quedaba muy atrás, no menos atrás quedaban los cánones del Concilio de Trento, empeñados en mantener el prestigio de la Vulgata. Pío V se había asustado y había hablado de negar su aprobación, y hasta todo privilegio, a esa Biblia que iba acompañada de una versión moderna lo mismo que la de Erasmo, que añadía al texto sagrado unos tratados inspirados en sabe Dios qué tradiciones cabalísticas, y que aducía en sus páginas la autoridad de un luterano como Sebastián Münster. Habían sido necesarias la muerte de Pío V y toda la diplomacia de Arias Montano para alcanzar de Roma la aprobación de la obra terminada⁶⁶⁶.

Pocos años después (1591-1592), el sucesor de Arias Montano en la biblioteca del Escorial, fray José de Sigüenza, sería procesado por la Inquisición, acusado de haberse convertido en “enemigo de la teología escolástica y partidario del estudio del hebreo; se dice que critica las interpretaciones alegóricas de los santos y que demuestra admiración sin límites por la exégesis literal del editor de la Biblia Regia...”; el principal catedrático de teología del Colegio de San Lorenzo, encargado de calificar las opiniones de Sigüenza, encontraba en ellas “luteranismo, wiclefismo, judaísmo”⁶⁶⁷.

impiden, aunque no conste ninguna prohibición.” Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León*, *op. cit.*, “Introducción”, pp. xxix-xxx.

⁶⁶⁵ Ver Ernst Schäfer, *op. cit.*, vols. 2, pp. 257, 251 (subrayado mío).

⁶⁶⁶ Ver Marcel Bataillon, *op. cit.*, pp. 740-741.

3) La acusación de judaísmo.

¿Judaísmo, o luteranismo? Había razones para temer que ambos extremos se tocaban. Los procesos en Valladolid y Sevilla contra los primeros brotes luteranos descubiertos en España terminaron siendo a menudo, como ya hemos visto, procesos contra conversos⁶⁶⁸. A mediados del siglo XVI era difícil distinguir entre criptojudíos y nicodemitas hasta en los más altos escalones de la sociedad: Constantino de la Fuente, el confesor y capellán de Carlos V, era de sangre judía, y entre sus escritos hay algunos (por ejemplo, la *Suma de doctrina christiana*, de 1543, y la *Exposición del primer Psalmo*, de 1546) que muestran afinidades con las doctrinas de Lutero⁶⁶⁹. Rodrigo Manrique, el hijo natural del Inquisidor general, escribía a Juan Luis Vives a comienzos del siglo: “Cada vez resulta más evidente que ya nadie podrá cultivar las buenas letras en España sin que al punto se descubra en él un cúmulo de herejías, de errores, de taras judaicas...”⁶⁷⁰

El caso del monasterio de San Isidoro, en las afueras de Sevilla, es estridente. Una mayoría de los monjes, de origen converso o morisco, se convirtieron al luteranismo, y algunos lograron escapar a Suiza antes de que la Inquisición los descubriera. Entre ellos se encontraba Casiodoro de Reina, el primer traductor de la Biblia al castellano a partir de los originales hebreo y griego⁶⁷¹. Para el estudioso

⁶⁶⁷ *Ibid.*, p. 744.

⁶⁶⁸ Ver el capítulo 4, *supra*.

⁶⁶⁹ Ver Gordon A. Kinder, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁷⁰ Citado por Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, op. cit.*, “Introducción”, p. lv.

⁶⁷¹ Ver Gordon A. Kinder, *ed. cit.*. La erudición escriturística de los primeros protestantes españoles era apabullante. Kinder subraya que en la introducción a la Biblia del Oso (como se llamó su traducción al castellano en honor a la imagen del

Gordon Kinder, la importancia de los cristianos de origen morisco o converso en la historia del protestantismo español fue suma, ya que la interpretación “evangélica” de la fe cristiana cuadraba más con su mentalidad religiosa, por la peculiar devoción hacia las sagradas escrituras que ambos grupos étnicos habían heredado a través de sus respectivas culturas⁶⁷².

En el caso de fray Luis y sus colegas salmantinos, la presunción de judaísmo tiñe las investigaciones. Como escribe Ángel Alcalá, “...el hecho de que los humanistas procesados fueran de sangre judía no fue un factor de importancia secundaria y explica en buena parte el rencor con que se condujeron los procesos.”⁶⁷³

Resumamos: En la segunda mitad del siglo XVI, nominalismo, erasmismo, luteranismo, nicodemismo, y judaísmo —es decir, herejía—, se entremezclaban en ojos de los inquisidores con el miedo a actividades sospechosas⁶⁷⁴ como eran la

oso y el panal, emblema de la casa editora en Basilea), Cipriano de Reina cita siete libros del Antiguo, y nueve del Nuevo Testamento más los decretos tridentinos, y muestra gran conocimiento de la Septuaginta, la Vetus Latina, las paráfrasis caldeas, el Nuevo Testamento sirio, la Biblia de Ferrara (traducción del Antiguo Testamento hecha al castellano por judíos españoles exiliados y afincados en esa ciudad italiana a comienzos del siglo XVI), la versión latina de Santes Pagnini... En su *Evangelium Ioannis* cita dieciseis libros del Viejo Testamento, diecinuevo del Nuevo, las suras 2, 5, 11, 12 y 13 del Corán, el *Alfurca* musulmán, el Talmud, así como a Eusebio, Catón, Aristóteles, Schwenkfeld, Erasmo, Zanchi, y muestra estar familiarizado con la edición de la Biblia llevada a cabo por Servet, así como con la Políglota de Amberes. En la *Expositio Primae Partis Capitis Quarti Matthaei*, cortísima obra, Casiodoro de Reina hace referencia a cuatro libros del Viejo Testamento, uno del Nuevo, cita a Horacio, menciona la Donación de Constantino y comenta la opinión que ésta merece a intelectuales católicos como Nicolás de Cusa, Jacobo de Volterra, Antonino obispo de Florencia, Jerónimo Paulus Cathalanus, Lorenzo Valla, y Eneas Silvio Piccolomini. Ver Gordon A. Kinder, *ibid.*, p. 91.

⁶⁷² *Ibid.*, pp. 2, 14, 38-39.

⁶⁷³ Ver Ángel Alcalá, *...fray Luis de León, op. cit.*, “Introducción”, p. liv.

⁶⁷⁴ Ángel Alcalá coloca el giro un poco antes:

Hacia 1520, la actividad de la Inquisición se antojaba semiagotada, dado que en el tiempo transcurrido desde su comienzo y durante los mandatos, como

preferencia por los textos hebreo y griego de la Biblia, el cuestionamiento de la Vulgata, la interpretación literal de las Escrituras y la negación de los cuatro sentidos exegéticos —o más concretamente, la falta de respeto por aquel sentido alegórico con el que la Escolástica, siguiendo a los antiguos Padres, había interpretado hasta entonces los textos sagrados—. E inversamente, cualquiera de estas actividades era suficiente para despertar en la Inquisición la sospecha de herejía oculta.

Volvamos ahora a Lofrasso.

6.2. El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.

En el capítulo V de *Los Diez Libros...*, Lofrasso interrumpe el modo atemporal en el que hasta ese momento ha ido presentando los encuentros poéticos del pastor

inquisidores generales, de Tomás de Torquemada (1483-98), Diego de Deza (1498-1507) y el Cardenal Cisneros (1507-17) se había señalado altamente eficaz en la caza del converso. Si a ello se añade la simultánea ocupación política tanto del gran cardenal franciscano como de Adriano de Utrecht (1518-22), su sucesor, y el largo año que media entre la elevación de éste al papado y el nombramiento de Alonso Manrique (1523-38), y se le suman complicaciones tan arduas como la guerra de los Comuneros, nuestra primera guerra moderna, se comprenderá que la Inquisición necesitará de un nuevo estímulo que la pudiera galvanizar. Tal función cupo casi simultáneamente —hacia 1520— a la comprobación del enorme peligro luterano, al de su semejanza con el movimiento erasmista, y al descubrimiento de la secta de los llamados alumbrados, cuya importancia en el espacio de la herejía castellana y de la correlativa represión inquisitorial estriba en ésta su primicia temporal y en la imprecisión de su doctrina más que en su trascendencia.

Ángel Alcalá, *Literatura y ciencia...*, *op. cit.*, p. 13. Alcalá añade:

Alumbradismo, luteranismo y corriente pro-erasmiana fueron el puente entre la etapa institucional del Santo Oficio, centrada en procesos contra judíos y moriscos, y la de su desarrollo, ampliada a procesos contra luteranos y cristianoviejos sospechosos de una mínima desviación de la ortodoxia.

Íbid., p. 14.

Frexano con su amada pastora Fortuna, para narrar un acontecimiento de apariencia histórica, apenas velado tras la máscara de cultos seudónimos. Inesperadamente, nos enteramos de que Frexano (trasunto de Lofrasso), ha sido acusado injustamente de un crimen que él no ha cometido; crimen que tiene todo el aspecto de una conspiración, y que le habrá de llevar a la cárcel por más de dos años. En ese plazo asesinan a un pastor amigo suyo, Duriano; pierde el amor de su pastora; y cuando por fin es puesto en libertad, no le queda más remedio que dejar su rebaño en manos de otro amigo, Claridoro, y embarcarse en busca de nueva “fortuna” al otro lado del mar, en Barcelona, ciudad que, convertida en escenario del resto de la obra (libros VI-X), quedará desvinculada de todo lo que la precedió (Cerdeña y el mundo pastoril), al menos desde el punto de vista narrativo.

Dijimos que el pastor Frexano es trasunto de Lofrasso. Así lo declara el propio escritor al comienzo de la historia, primero en la “Carta del autor a los lectores”:

...baxo las alas del favor de vuestra sabiduría, los rústicos árboles y flores de mi poemía serán defendidos de la furiosa ira de la ciega, embidiosa, y malvada serpiente, porque con sus falsos y varios juizios temerarios no me ofenda; pues que tan justa causa en escribir me ha movido tan sólo para publicar los amores del pastor Frexano y de la pastora Fortuna, naturales de mi patria, y *narrar disfreçado la más parte del discurso de mi vida...*⁶⁷⁵

Y seguidamente en el “Prólogo”:

...poniendo nombre al presente libro “Fortuna de Amor” con dos sentidos, el primero en significación del nombre de la pastora, el otro que con razón podemos dezir al amor fortuna, pues suele hazer rodar los amadores en muchos estados, de plazer y trabajos ricos y pobres de favores, tal como nos suele rodar la que llamamos comúnmente fortuna, según más claramente en el presente libro contiene, aunque por adornar la obra, *va disfreçado parte del discurso de la vida del Autor...*⁶⁷⁶

¿Qué podemos sacar en claro de esta narrativa “disfreçada”?

⁶⁷⁵ *Fortuna de Amor...*, “Carta del autor a los lectores” (subrayado mío.)

⁶⁷⁶ *Fortuna de Amor...*, “Prólogo”, (subrayado mío.)

Para empezar, dejemos en claro que, como se explicó al comienzo de esta investigación, y a pesar de que probablemente el episodio del encarcelamiento de Lofrasso haga referencia a hechos concretos e históricos, es imposible a estas alturas, y con los ínfimos datos de que disponemos, intentar una reconstrucción de los hechos.

Una vez dicho esto, no obstante podemos intentar formular algunas hipótesis; incorroborables, es verdad, pero con cierto grado de verosimilitud.

Ya hemos visto el contexto dentro del cual probablemente se gestó la conspiración que dio con Lofrasso en la cárcel: ese mundo de *consorterie*, con sus odios intestinos, sus celos, envidias y suspicacias, en el que no se dudaba en invocar a la ortodoxia religiosa en contra de rivales, como sucedió, por ejemplo, en el caso de la esposa del virrey don Antonio de Cardona, acusada por herejía, o en el del proceso en contra de Segismundo Arquer⁶⁷⁷.

Las conspiraciones entre particulares que terminaban involucrando a la Inquisición eran corrientes en Sicilia y Cerdeña. William Monter aporta algún ejemplo curioso:

Some conspiracies were remarkable. Perhaps the most nearly successful one, uncovered only after the Inquisitors had condemned the defendant to death but before they actually executed him, occurred in a Sardinian hamlet called Modula. Antiogo Cucuro had been accused of heresy by the village sacristan and by six of his neighbors, in a settlement of about forty households. But the case against him finally unraveled, as he persuaded the Inquisitors of his innocence. He therefore appeared at the Sardinian *auto* of June 1585 in order to be publicly absolved. Modula's vicar was stripped of his benefice, defrocked, and given a life sentence in the galleys. Five of the six neighbors who had accused Cucuro got eight years at the oars, while the other, who was too old for galley service, received six years at forced labor on the fortifications of Sassari. At the same *auto*, another conspiracy against a small-town canon named Mazzuzi was also exhibited to the public, immediately preceding the Cucuro case. Five of Mazzuzi's accusers got six years in the galleys, another got a huge fine and a year of forced labor, and one who was judged too decrepit to work on Sassari's fortifications was simply banished. At the same *auto*, five men were sent to the galleys for bigamy, while two men

⁶⁷⁷ Ver el apartado 3.3.1., “La situación política y social en Cerdeña durante el siglo XVI. Las *consorterie* y la extendida pugna por el poder.”, *supra*.

who had given perjured testimony in favor of the bigamists got off with short periods of banishment. Another perjurer in a different heresy case got six years in the galleys, while another Sard who had impersonated an inquisitorial official received fifty years in the galleys. Thus at this single auto seventeen men were punished for perjury, one for impersonation, five for bigamy, and only five for petty heresies.⁶⁷⁸

Respecto de Cerdeña, ya hemos podido comprobar que, en los casos de conspiraciones y acusaciones que requerían la intervención de las autoridades (lo que aparentemente sucedió con Lofrasso), resultaba sumamente fácil someter a cuestionamiento la ortodoxia de los implicados. Dejar sentado este presupuesto ha sido el sentido de que hayamos entrado con tanto detalle en el contexto religioso, social y político del mundo hispano-sardo-italiano de la segunda mitad del siglo XVI.

No es improbable, por lo tanto, que Lofrasso se viera involucrado en una historia de *consorterie* parecida a la de Antiogo Cucuro recogida por Monter, o a la de Segismundo Arquer, tratada exhaustivamente en el apartado 3.3.1. De hecho, todos los indicios de la narrativa “disfrazada” de nuestro autor parecen apuntar a ello: la mala fe de los acusadores, a los que Frexano/Lofrasso a su vez acusa de ser ellos mismos los criminales; asesinatos dolosos y encubiertos en nocturnidad; culpas achacadas a inocentes; prisión por tiempo indefinido y obstáculos para acceder a más altas instancias que permitiesen obtener el descargo⁶⁷⁹.

Pero, en realidad, no es esto lo que más nos interesa de dicha narrativa, ya que, como dijimos, actualmente no tenemos la posibilidad de identificar a ninguno de los protagonistas o tan siquiera de dilucidar el sentido real de los acontecimientos.

Lo que de verdad nos interesa es el hecho mismo de que el autor decidiera enmascarar la narrativa histórica, o más concretamente: la forma que escogió para

⁶⁷⁸ Ver William Monter, *op. cit.*, p. 184.

⁶⁷⁹ Compárese con los acontecimientos reseñados en el apartado 3.3.1. relativos a Segismundo Arquer.

hacerlo.

La alegoría de la Fortuna.

“Disfrazado”, según el *Diccionario de Autoridades*, significa “disimulado”, “enmascarado”, “oculto”, “encubierto”, “desfigurado con alguna cosa, sobrepuesta la apariencia y forma exterior de lo que se quiere ocultar.”⁶⁸⁰

Discurso “disfrazado”, escribe Lofrasso: “encubierto”, es decir, “envuelto” en un disfraz sobrepuesto que lo oculta. En los tratados de exégesis medieval, era ésta la manera de “parler par figures cachées” conocida como *involucrum* o *involumentum*; de forma más técnica como *integumentum*.⁶⁸¹

Integumentum y su equivalente, *involucrum*, eran términos ciceronianos; con ellos se designaba en la antigüedad clásica a la figura alegórica: “Integumenta, id est allegoricas sententias super fabulas”⁶⁸². La figura alegórica, es decir, el primero de los tres sentidos místicos que, junto con el literal o histórico, conformaban la quadriga medieval, aquellos cuatro sentidos buscados con fruición por los escrituristas hasta,

⁶⁸⁰ Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁸¹ Henri de Lubac, *op. cit.*, vol. 4 (Seconde Partie II), pp. 190, 192, 193.

⁶⁸² Henri de Lubac, *ibid.*, vol. 4 (Seconde Partie II), p. 190.

Involucrum peut revêtir une signification très étendue. Il peut désigner également le caractère de voile, de signe obscur ou d'énigme qu'offre non seulement tel texte profane ou sacré, mais le grand livre de la création. Par là encore, il se rapproche de 'allegoria'... [...] ...*involumentum*, ... un peu moins ancien, désignait au sens propre les langes dont on enserre les petits enfants ou l'enveloppe végétale qui cache et protège l'épi avant qu'il ne soit mûr... ce pouvait être aussi l'enveloppe des figures bibliques sous lesquelles se cachent les mystères...

(*ibid.*, pp. 194-195).

como ya hemos podido ver, bien entrado el siglo XVI (e incluso posteriormente).⁶⁸³

Lofrasso ha creado, pues, una obra alegórica que, bajo la “corteça de la letra”, enmascara con un “disfraz” una serie de acontecimientos históricos.

La imagen alegórica en la literatura pastoril no era una novedad. ¿Qué otra cosa sino alegoría, era el nombre de la protagonista de la primera “novela” del género? Diana, la diosa de la castidad, de los bosques y de la caza, se convierte, gracias a la pluma de Montemayor, en símbolo de una pureza circunscrita a bosques mitológicos que el escritor proyecta, disfrazada, sobre el paisaje ibérico.

Lofrasso pudo servirse de varios tipos de alegoría para presentar su historia personal: pudo haber seguido el modelo instaurado por Boecio (el personaje de la “Filosofía”), o el utilizado por fray Luis de León y por su propio compatriota Segismundo Arquer (“Job quejándose de sus tribulaciones”). En cambio escogió utilizar a la Fortuna, alegoría favorita de muchos, pero notablemente de un autor maldito del siglo XVI: Maquiavelo.

Es tanto más interesante cuanto que, si se consulta la bibliografía dedicada a la diosa Fortuna en el Renacimiento, nadie hace referencia a Lofrasso. Algún estudioso llegará incluso a decir que en la literatura española del siglo XVI hay “...escasa mención directa del hado y la fortuna como concreción o personificación alegórica de una idea...”⁶⁸⁴

Para poder seguir adelante, nos vemos, pues, en la necesidad de resumir los trazos más salientes de la larga historia de aquella diosa⁶⁸⁵.

⁶⁸³ Ver el apartado 6.1., *supra*.

⁶⁸⁴ Felipe Díaz Jimeno, *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987, p. 66.

⁶⁸⁵ Para el recorrido histórico de la diosa Fortuna, consultar las siguientes obras: Pauly-Wisowa, *Real-Encyklopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart,

Distingamos, en ese recorrido histórico, tres momentos distintos:

6.2.1. La diosa Fortuna en la Antigüedad romana.

Los romanos veían a la Fortuna como una deidad polifacética y arbitraria que, en época de la monarquía, incorporó influencias etruscas y más tarde, durante el Bajo Imperio, absorbió influencias egipcias.

Fortuna gozaba de advocaciones múltiples, apareciendo como la diosa que protegía contra el azar, bien al pueblo romano en su totalidad, bien a diversas clases sociales o grupos de intereses particulares, a familias enteras o a individuos.

Había también Fortunas protectoras de localidades específicas, e incluso Fortunas tutelares para aspectos concretos de la vida cotidiana, como lo era la *Fortuna Barbata*, aparentemente encargada del buen desarrollo capilar en el varón adolescente. Hubo incluso una advocación suprema, diosa de dioses, conocida como la *Fortuna Panthea*.

Los atributos de Fortuna en la Antigüedad eran tan variados como la diosa misma, pero podemos distinguir un grupo de imágenes recurrentes: la cornucopia y la vela (en su origen posiblemente símbolos respectivamente de la tierra y del mar), la

J. B. Metzlersche Buchhandlung, 1912, s.v. “Fortuna”, vol. VII, pp. 14-42; A. Doren, “Fortuna im Mittelalter und in der Renaissance”, en *Vorträge der Bibliothek Warburg*, Berlín, B. G. Teubner, 1924, vol. I, pp. 71-161; Frank Patch, *The Goddess Fortuna in Medieval Literature*, Londres, Frank Cass & Co., Ltd., 1967; Vincenzo Cioffari, *Fortuna and Fate from Democritus to St. Thomas Aquinas*, Nueva York, Columbia University Press, 1935; Gottfried Kirchner, *Fortuna in Dichtung und Emblematis des Barock*, Stuttgart, Metzler, 1970 (trata el tema sobre todo en el ámbito de la cultura alemana); Jesse B. Carter, “The Cognomina of the Goddess Fortuna”, *Transactions of the American Philological Association*, XXXI, 1900, pp. 60-68. V. también Felipe Díaz Jimeno, *ed. cit.*; Jesús Gutiérrez, “El significado de ‘fortuna bifrons’ en la literatura española del Siglo de Oro”, *BBMP*, 50, 1974, pp. 3-88; Juan de Dios Mendoza Negrillo, S.J.: *Fortuna y providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, XXVII, 1973.

rueda y el globo (símbolos de la inconstancia y posiblemente también del universo), el timón y la proa de una embarcación (símbolos de los peligros inherentes a cualquier empresa azarosa, especialmente los viajes marítimos)⁶⁸⁶.

6.2.2. La diosa Fortuna en la Edad Media.

Con la expansión del cristianismo, la diosa del azar sufrirá una transformación considerable. Desde Orígenes, pasando por San Agustín hasta llegar a Boecio, Fortuna se irá despojando de todos sus atributos y responsabilidades hasta quedar en nada, o convertida en demonio; en el mejor de los casos, transformada en instrumento ciego de la Providencia divina, cargado de sentido moral y pedagógico⁶⁸⁷.

Lactancio (siglo IV d.C.), por ejemplo, arroja a la Fortuna al abismo del

⁶⁸⁶ Ver Pauly-Wisowa, *Real-Encyklopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, s.v. "Fortuna".

El símbolo de la rueda aparece en Tácito (*Dial. de oratoribus* 23); en Fronto (*Epistolae ad M. Antoninum de orationibus*); en Cicerón (*In Pisonem*, 10, 22); en Horacio (*Carmen* III 10, V 9f; *Pseudacronis Scholia in Horatium vetustiora*); en Tibulo (*Elegiae* I, 5, V 69f); en Claudiano (*De bello Goth.* 631); en Amiano Marcelino (*Rerum gestarum...*, XXVI, 8, 13; *Tristien* V 8, 7). También aparece la rueda de la Fortuna en monedas de Asia Menor (en su origen la rueda posiblemente fuese un antiguo símbolo babilónico de los cielos importado por Isis cuando se fusionó con Fortuna, pero también pudo haber sido símbolo de Némesis, diosa en su origen emparentada con Artemisa, que de guardiana contra los excesos de hybris se convirtió en guardiana de la justa medida y finalmente en demonio envidioso y malvado. Doren sugiere que si el culto de Némesis se originó en Esmirna, como muchos creen, entonces la diosa pudo aportar consigo el símbolo oriental de la Rueda de la Vida. (A. Doren, *ibid.* pp. 80-82 y nota 32).

⁶⁸⁷ A. Doren, *op. cit.*, pp. 75-76, 111.

Gérard Paré añadirá: "...la fortuna antique était si bien christianisée au moyen âge qu'en beaucoup de milieux on avait oublié ses origines païennes." (Ver Gérard Paré, *Les idées et les lettres au XIIIe siècle*, Montreal, Publications de l'Institut d'Études Médiévales Albert-le-Grand, 1947, p. 125.)

infierno, identificándola con Satanás.⁶⁸⁸

En *La Ciudad de Dios*, San Agustín la ridiculiza junto con decenas de otros dioses paganos, y termina negando su existencia como poder capaz de actuar de forma independiente:

...Quo modo ergo dea Fortuna aliquando bona est, aliquando mala? An forte quando mala est, dea non est, sed in malignum daemonem repente conuertitur? Quot sunt ergo deae istae? Profecto quotquot homines fortunati, hoc est bonae fortunae. Nam cum sint et alii plurimi simul, hoc est uno tempore, malae fortunae, numquid, si ipsa esset, sumul et bona esset et mala; his aliud, illis aliud? An illa, quae dea est, semper est bona? Ipsa est ergo Felicitas... cur adhibentur diuersa nomina? [...] Quid diuersae aedes, diuersae arae, diuersa sacra? Est causa, inquiunt, quia felicitas illa est, quam boni habent praecedentibus meritis; fortuna uero, quae dicitur bona, sine ullo examine meritorum fortuito accidit hominibus et bonis et malis, unde etiam Fortuna nominatur. Quo modo ergo bona est, quae sine ullo iudicio uenit et ad bonos et ad malos? Vt quid autem colitur, quae ita caeca est passim in quoslibet incurrens, ut suos cultores plerumque praetereat et suis contemptoribus haereat? Aut si aliquid proficiunt cultores eius, ut ab illa uideantur et amentur, iam merita sequitur, non fortuito uenit. Vbi est definitio illa Fortunae? Vbi est quod a fortuitis etiam nomen accepit? Nihil enim prodest eam colere, si fortuna est. Si autem suos cultores discernit, ut prosit, fortuna non est. An et ipsam, quo uoluerit, Iuppiter mittit? Colatur ergo ipse solus; non enim protest ei iubenti et eam quo uoluerit mittenti Fortuna resistere. Aut certe istam mali colant, qui nolunt habere merita, quibus dea possit Felicitas inuitari.⁶⁸⁹

En la *Consolación de la Filosofía* de Boecio, el personaje alegórico de la Razón resume en pocas palabras el nuevo giro cristiano. El protagonista del diálogo se queja de que los buenos sufran y los malos medren, y Razón le responde:

—No te sorprenda... si el desconocimiento del orden del mundo lleva a pensar a la gente algo temerario y confuso. Por lo que a ti respecta, aunque ignores el plan del mundo, no has de dudar de que un rector bueno dirige el universo y que todo sucede de acuerdo con un orden.⁶⁹⁰

⁶⁸⁸ Ver Gottfried Kirchner, *op. cit.*, pp. 107-108.

⁶⁸⁹ San Agustín, *La Ciudad de Dios*, PL, Lib. IV, 18, vol. 41, p. 126.

⁶⁹⁰ Boecio, Anicio Manlio Severino: *La consolación de la filosofía*, trad. de Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza Editorial, 1999, IV, pág 146.

La *Consolación de la Filosofía*, de Boecio, ejerció una influencia notable en la literatura medieval española, especialmente la figura alegórica femenina en el libro, que sirve de guía al filósofo. Es el caso, por ejemplo, de la *De consolatione Rationis*,

De todos sus antiguos atributos, en la Alta Edad Media Fortuna sólo conservará el de la rueda⁶⁹¹, que a partir de ahora gozará de larga vida en la literatura de Occidente⁶⁹².

En la Baja Edad Media, en cambio, otros elementos, aparentemente de origen

de Petrus Compostelanus (siglo IX), obra de la que Post dice: "...another work after the type of the *De Consolatione Philosophiae*, in which Ratio comforts men in desperation." (Ver Chandler Rathfon Post, *Medieval Spanish Allegory*, Cambridge, Harvard University Press, 1915, pp. 115-116).

⁶⁹¹ ...de todos sus atributos, la Fortuna rescatará uno solo, que la acompañará cuando entre en su nuevo territorio: el único atributo que permitirá ser interpretado en un nuevo sentido. La Fortuna medieval se convertirá en la Fortuna que porta la rueda [...] Según la interpretación de esa nueva época que apenas acaba de empezar, el demonio del Hado, que antes hacía girar la rueda, ahora será obligado a cargar, además, con un pesado fardo de seriedad moral y pedagógica de origen cristiano y ultraterreno [...] y encima, ahora sólo podrá estar al servicio de la omnipotente Providencia divina tal y como la imaginaba el cristianismo, revestida de una necesariedad secundaria e importada.

(...von allen ihren Begleitsymbolen nimmt sie nur eines mit in ihr neues Riech, weil nur diese einer Deutung vom neuen Geiste aus sich darbietet: die mittelalterliche Fortuna ist die Fortuna mit dem Rad. [...] Die neue Sinndeutung der aufgehenden Epoche besteht nun darin, daß das Rad drehenden Schicksalsdämons mit einer Last schweren sittlich-pädagogischen Ernstes transzendental-christlicher Herkunft bepackt wird [...] nunmehr nur noch im Dienste der allwaltenden göttlichen Vorsehung des christlichen Anschauungskreises und gleichsam mit einer sekundären, einer übertragenen Notwendigkeit zweiten Grades behaftet.)

Fortuna se convierte así en el medio utilizado por Dios para enseñar a los hombres la vacuidad del mundo y la necesidad de volverle a éste la espalda para entregarse por completo a la voluntad divina. (A. Doren, *op. cit.*, pp. 79-83, traducción mía).

⁶⁹² Obviamente es imposible, en el corto espacio de que disponemos, dar cuenta de todas las manifestaciones de la Fortuna a lo largo de los siglos; aun menos si tenemos en cuenta la abundancia de representaciones pictóricas o escultóricas, que por ese motivo han sido dejado fuera. No obstante, para un catálogo de las más importantes imágenes de la rueda de la Fortuna, podemos remitir al estudio de G. Heider, "Das Glücksrad", *Mitteilungen der K. K. Centralcommission*, Viena, 1859. Algunas de las obras incluidas en nuestra bibliografía también contienen abundante material pictórico.

germánico, se incorporarán a la iconografía de Fortuna⁶⁹³.

En el *Anticlaudianus*, por ejemplo, Alain de Lille describe el *hábitat* de la diosa, un palacio construido en la cima de una colina o montaña, la mitad expuesta a las tempestades y la otra mitad guarecida por una muralla de rocas, con un jardín surcados por dos ríos, uno de la Felicidad y el otro de la Infelicidad. Fortuna, que pasa el tiempo haciendo girar su rueda, es una figura monstruosa que además incorpora elementos iconográficos de otra divinidad antigua: *Occasio* o *Kairos*, la Ocasión: Es calva por detrás mientras que por delante ostenta un mechón de pelo largo que le tapa el rostro (así puede pasar inadvertida frente a los humanos que, cuando se dan cuenta de quién es y quieren apresarla por el pelo y retenerla a su lado, ya no pueden hacerlo porque la diosa les ha dado la espalda y sólo les muestra su cráneo liso).

Por otra parte, el jardín de Fortuna acabará por transformarse a partir de Alain de Lille en el *hortus conclusus* de la Edad Media, y en algunos textos derivados de esta tradición Fortuna se convertirá en propietaria de un árbol, que a veces será un manzano cargado de frutos⁶⁹⁴.

En el siglo XII Fortuna aparecerá asociada por vez primera a las tribulaciones de Amor en las cartas de Eloísa y Abelardo, y en ese mismo siglo, en original amalgama con aquella deidad antigua, Hildebert de Lavardin creará la personificación alegórica de “Fortuna de Amor”, protagonista de su *De Infidelitate Fortunae et*

⁶⁹³ A. Doren, *op. cit.*, p. 138.

⁶⁹⁴ La tradición se remonta al romano Claudiano (*De Nuptiis Honorii et Mariae*, II, 49 ff., donde se trata más bien de la Corte de Amor de la diosa Venus), y es reformulada en la Edad Media por Alain de Lille (en su *Anticlaudianus*, VII, viii-ix y VIII, i), distinguiéndose porque: el *hábitat* de Fortuna 1) es una isla, y; 2) contiene un jardín o huerto. Puede, además, haber una montaña, un palacio con su corte (como en las cortes de Amor de la literatura medieval) y una fuente. (Ver Patch, *ibid.*, pp. 128-129) En *Fortuna de Amor...* el pastor Frexano tendrá que aparecer ante una corte de Amor en el palacio del Descontento de Amor. (Ver *Fortuna de Amor...*, Libro Sexto.)

*Amoris Mundi*⁶⁹⁵. A partir de entonces Amor y Fortuna aparecerán juntos o en mutua relación en casi todos los poemas alegóricos medievales franceses⁶⁹⁶.

La línea genealógica que somete a la Fortuna al mandato de la Providencia cristiana, culminará en la imagen alegórica que emerge a finales del siglo XIII en la Divina Comedia:

“Maestro mio”, diss’io, “or mi di anche:
questa fortuna di che tu mi tocche,
che è, che i ben del mondo ha sì tra branche?”

E quelli a me: “Oh creature sciocche,
Quante ignoranza è quella che v’offende!
Or vo’che tu mia sentenza ne ‘mbocche.

Colui lo cui saber tutto trascende,
Fece li cieli e diè lor chi conduce
Sì, ch’ogne parte ad ogne parte splende.

distribuendo igualmente la luce.
Similmente a li splendor mondani
Ordinò general ministra e duce

che permutasse a tempo li ben vani
di gente in gente e d’uno in altro sangue,
oltre la difension d’i senni umani;

per ch’una gente impera e l’altra langue,
seguendo lo giudicio di costei,
che è occulto come in erba l’angue.

⁶⁹⁵ Ver Frank Patch, *The Goddess Fortuna in Medieval Literature*, Londres, Frank Cass & Co., Ltd., 1967, p. 90 y nota 2.

⁶⁹⁶ The bonds between Fortune and Love were tightly drawn in almost all the French [medieval] allegorical poems. Nicole de Margival utilizes Fortune as the *dea ex machina* for the lover. Baudouin de Condé endows her with a wheel that sweeps lovers from the summit of joy to the depths of despair. In the *Roman de la Poire* she is concerned with the welfare of lovers, and at the opening of the poem, Love himself states his alliance with the goddess. Imperial causes her to bestow upon the young prince the fairest of wives.

Ver Chandler Rathfon Post, *op. cit.*, p. 166. Para Post, uno de los primeros poetas españoles en heredar esta tradición francesa medieval fue Imperial. Ver Post, *ibid.*, p. 165.

Vostro saber non ha contasto a lei:
questa provvede, giudica, e persegue
suo regno come il lor li altri dèi.

Le sue permutazion non hanno triegue:
necessità la fa esser veloce;
sì spesso vien chi vicenda consegue.

Quest'è colei ch'è tanto posta in croce
pur da color che le dovrien dar lode,
dandole biasmo a torto e mal voce;

ma ella s'è beate e ciò non ode:
con l'altre prime creature lieta
volve sua spera e beate si gode...⁶⁹⁷

⁶⁹⁷ Dante Allighieri, *La Divina Comedia*, en *Tutte le Opere*, Ed. Newton, Roma, 1993, *Inferno*, VII, 68-97. Fortuna se convierte así en una especie de Inteligencia celestial encargada de ejecutar los designios divinos. Su atributo sigue siendo la rueda (p.ej., en *Inferno* XV, 91: “Però giri Fortuna la sua rota”, o *Inferno* XXX, 13: “E quando la fortuna volse in basso / l’altezza de’ Troian, che tutto ardiva...”). Por primera vez además se le proporcionan alas y aparece la esfera a su lado, símbolo de la mutación inconstante. Ver Patch, *ibid.*, pp. 99-100.

En este sentido, Juan de Mena se encuentra emplazado aun plenamente en la Edad Media cuando, en su *Laberinto de Fortuna*, introduce a la Providencia, apostrofándola de la siguiente manera:

O prinçipesa e disponedora
de gerarchías e todos estados,
de pazes e guerras, e suertes e fados,
sobre señores muy grande señora,
así que tú eres la governadora
E la medianera de aqueste grant mundo,
¿y cómo bastó mi seso infacundo
fruir de coloquio tan alto a desora?

Ya que tamaño plazer se le ofresçe
a esta mi vida non meresçedora,
suplico tú seas la mi guiadora
en esta gran casa que aquí nos paresçe;
la qual toda creo que más obedesçe
a ti, cuyo santo nombre convoco,
que non a Fortuna, que tiene allí poco,
usando de nombre que nol pertenesçe.

(Ver Juan de Mena, *Obras completas*, Barcelona, Ed. Planeta, S. A., 1989, “Laberinto de Fortuna”, XXIV-XXV, vv. 185-200)

Guillaume de Machaut personificará a la Fortuna como “amie” o amante en su *Livre du Voir-Dit*⁶⁹⁸, transformación que en el siglo XIV redondeará Poliziano en *La Giostra*:

L'aier tutta pareva divenir bruna
e tremar tutto dello abisso il fondo,
parea sanguigno il ciel farsi e la luna
e cader giù le stelle nel profondo.
Poi vede lieta in forma di Fortuna
surger suo Ninfa, e rabellirsi il mondo
e prender lei di sua vita governo,
e lui con seco far per fama eterno⁶⁹⁹.

Dentro de este sumario intento de periodización habría que incluir a dos autores que, por otros conceptos, suelen ser catalogados entre los renacentistas, pero cuya interpretación de la Fortuna todavía queda enmarcada dentro de los parámetros expuestos para la Edad Media: Petrarca y Boccaccio. El primero ejerció una influencia incalculable en el resto de Europa con su *De remediis utriusque fortunae*, en el que sin embargo Fortuna no desempeña otro papel que el que ya conocíamos, de portadora de la rueda⁷⁰⁰, o, en el mejor de los casos, de Ministra de la Providencia; a veces ni siquiera se le otorga ese privilegio⁷⁰¹. Doren la considera “una versión diluída

⁶⁹⁸ Patch, Frank: *The Goddess Fortuna in Medieval Literature*, Londres, Frank Cass & Co., Ltd., 1967, p. 98, nota 1.

⁶⁹⁹ Angelo Poliziano, *Estancias*, ed. de Félix Fernández Murga, Madrid, Cátedra, 1984, II, 34-35.

⁷⁰⁰ “...la volubile rota della fortuna [...] or qua or là ci leva in alto quasi come una cosa leggiera, poi ci getta a terra e giraci intorno...” (“Introducción”). Citado por A. Doren, *ibid.*, p. 107.

⁷⁰¹ En otro texto dice Petrarca:

Io miserabile peccatore, inteso peraltro a cure scolaresche, udendolo sulla bocca di tutti, e scritto trovandolo in ogni libro, lo ripetei mille volte nelle mie opericcivole: e tanto fui lungi dal pentirmene che scrissi non ha guari un libro avanti per titolo: I remedi dell'una e dell'altra fortuna [es decir, la Fortuna Bifrons], ove non già di due Fortune, ma di una sola a due faccie tenni lungo discorso. [...] Ed io ti rispondo che la Fortuna veramente ho sempre stimato

de las ideas que aparecen en la *Consolación* de Boecio”⁷⁰².

Boccaccio imitará a Boecio⁷⁰³, pero también lo dejará detrás al recuperar el aspecto terrible que la Edad Media atribuía a Fortuna, describiéndola en su *De casibus illustrium virorum* como *horridum monstrum*, grande y sobrecogedora, con ojos fogosos y tremebundos, faz horrenda, cabellos sueltos al viento y cien brazos⁷⁰⁴. El *De casibus* fue una fuente importante para la literaturización de la Fortuna en España⁷⁰⁵. Pero Boccaccio también fue uno de los primeros autores⁷⁰⁶ en recuperar

esser nulla [...] Credesi generalmente che quando accade cosa senza cagione apparente (chè senza causa veramente non accade mai nulla), avvenga per caso, e s’imputa alla Fortuna.

Y añade:

...e mentre uso parole che dalla fortuna prendono la loro etimologia, son però sempre fermo nel credere che la Fortuna non esista.

(Carta a Pietro di Poitiers, *Lettere delle Cose Familiari*, citado por Gutiérrez, *op. cit.*, p. 38 y nota 105).

⁷⁰² A. Doren, *op. cit.*, p. 107.

⁷⁰³ Boccaccio, *Amorosa Visione*, en *Opere*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1982, vol. 3, pp. 31 y ss.

⁷⁰⁴ Boccaccio, *De casibus illustrium virorum*, en *Opere*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1982, vol. 9, VI, 1, pp. 466, 467.

En su *Libre de Fortuna e Prudència* de 1381, Bernat Metge presentaba a la Fortuna como una mujer horripilantemente fea, con un brazo más largo que el otro y portando en una mano la rueda que hace girar sin cesar (en lo cual no hace más que seguir al *Anticlaudianus* de Alanus de Insulis). Su contraria era, tan bella como Fortuna es fea, la Prudencia, rodeada de las siete artes liberales. Para nosotros es de interés comprobar que, después de mostrar el error de creer que la Fortuna es un poder independiente de Dios, Prudencia lleva al poeta cortésmente a su barco, desapareciendo y haciendo que el poeta se encuentre de nuevo en Barcelona, de donde había partido. (Ver Otis H. Green, *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde “el Cid” hasta Calderón*, Madrid, Gredos, 1969, vol. II, p. 293 y nota 41).

⁷⁰⁵ C. R. Post, *op. cit.*, p. 33.

⁷⁰⁶ Ver *Fiammetta*, vi; *Filocolo*, iv; *Ameto*, xv.

una descripción de Fortuna originada en el mundo antiguo⁷⁰⁷, que a partir de entonces arraigaría y daría frutos riquísimos a lo largo del Renacimiento: me refiero a la idea de que la Fortuna apoya a los fuertes y rechaza a los tímidos⁷⁰⁸.

6.2.3. La diosa Fortuna en el Renacimiento.

Gracias al “redescubrimiento” de la Antigüedad, a partir del siglo XV, la iconografía de la Fortuna se enriquecería con la recuperación de atributos que la diosa no había ostentado desde época romana. Además de la rueda⁷⁰⁹, vemos resurgir el símbolo de la vela al viento, propio de la Fortuna Marina, figura que acompañaba a los audaces, de pie sobre la proa de un barco, que simboliza la vida (es la *Isis Euploia*, *Isis Pelagia* o *Fortuna Penestre* de la Antigüedad)⁷¹⁰, o la imagen de la “Fortuna Bifrons”, diosa de doble faz, con rostros a veces coloreados: uno negro y otro

⁷⁰⁷ Ver, por ej., Virgilio, *Eneida*, x, 284; Ovidio, *Metam.*, x, 586; Claudiano, *Epístola* iv, l.9; Tito Livio, *Historia*, lib. iv., cap. 37, Séneca, *Medea*, 159 y ss.

⁷⁰⁸ Ver Virgilio, *Eneida*, x 284; Ovidio, *Metam.*, x, 586; Claudiano, epístola iv, l.9; Tito Livio, *Historia de Roma*, lib. Iv, cap. 37; Boccaccio, *Decameron*, VI, iv; *Fiammetta*, vi; *Filocolo*, iv, y *Ameto*, xv; Boiardo, *Orlando Innamorato*, II, x, 2; Ariosto, *Orlando Furioso*, XIII, lxxvii; Pontano, *Carmina*, II, 392; Guicciardini, *Opere Ined.*, I, 330, 373. (Citados por Patch, *op. cit.*, p. 83, nota 4).

⁷⁰⁹ En su *Laberinto de Fortuna*, Juan de Mena cantará:

Tus casos falaçes, Fortuna, cantamos,
estados de gentes que giras e trocas,
tus grandes discordias, tus firmezas pocas,
y los que en tu rueda quexosos fallamos...

Ver Juan de Mena, *op. cit.*, II, vv. 9-12

⁷¹⁰ Ver Pauly-Wisowa. *Real-Encyklopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, s.v. “Fortuna”; Bonnefoy, Yves (director), *Diccionario de mitologías*, I-IV, Barcelona, Ediciones Destino, S.A., 1997, vol. III, p. 376; A. Doren, *op. cit.*, pp. 74, nota 17, 121 y 134-135.

blanco⁷¹¹. Se le volvería a adjudicar el globo, simbólico de la mutabilidad de las cosas o del orbe de los cielos, y ahora se la colocaría de pie sobre él en postura inestable, dando origen a las imágenes o descripciones clásicas que, en el siglo XVI, culminarían en compendios como el de Cartari o el de Giraldi, o en libros de emblemas como el de Alciato o el de Ripa. Así aparecería, por ejemplo, en el *Compendio de Fortuna* de fray Martín de Córdoba (siglo XV), que incluye además un resumen de las varias representaciones alegóricas de la diosa entre los antiguos, representaciones probablemente extraídas de textos de Séneca: la Fortuna tiene figura de mujer (“Fortuna Muliebris”⁷¹²), ostenta dos caras (una alegre, la otra triste; ambas ciegas)⁷¹³, etc.

Estas nuevas representaciones irán confluyendo gradualmente con las ya heredadas de la Edad Media (por ejemplo, la del manzano cargado de frutos en el centro de un jardín)⁷¹⁴ para transformarse en el último avatar de la Fortuna heredado

⁷¹¹ A. Doren, *ibid.*, pp. 131-136.

⁷¹² Así la denominaba ya San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Lib. IV, xix, PL, pp. 126-127. Diego de San Pedro, en su *Desprecio de la fortuna* (siglo XV), se queja de que la tratemos de *señora*, en detrimento de nuestra razón, y sugiere que someterse a ella es lo mismo que hacer matrimonio con la muerte. Ver Diego de San Pedro, “Desprecio de la fortuna”, en *Obras*, Madrid, Clásicos Castellanos no. 133, Espasa-Calpe, S. A., 1967, pp. 238-239.)

⁷¹³ Fray Martín de Córdoba, *Compendio de Fortuna*, II.1.97-98. Citado por Felipe Díaz Jimeno, *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987, p. 36.

⁷¹⁴ Para el manzano cargado de fruta dentro del huerto de Fortuna como símbolo de la generosidad de la diosa, ver Antonio Phileremo Fregoso, *Dialogo di Fortuna*, novamente stampato per Nicolo d’Aristotile detto Zoppino, Venezia, 1531, cap. xiii; Boiardo, *Orlando Innamorato*, II, sts. 7-8. Ver Patch, *ibid.*, p. 138. El árbol místico en el centro de un jardín tiene antecedentes medievales franceses (p.e., en el *Poème d’Amour* y el *Débat du Vin et de l’Eau*) que en España se van transmitiendo y transmutando a través de obras como los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo, las biografías de *Santa Oria* y de *Santo Domingo*, la *Disputa del Alma y el Cuerpo*, el *Romance de Lope de Moros*, o la *Aventura Amorosa*. (C. R. Post, *op. cit.*, pp. 129-137).

En 1541, Giorgio Vasari enviò al obispo Jovio un dibujo del árbol de la Fortuna al que acompañaba una descripción que, por su relevancia, merece ser copiada *in toto*:

Al Reverendissimo Vescovo Iovio, sopra l'albero della Fortuna: ...Io mi sto qui in Arezzo in casa, e perché io so ch'egl'è stato scritto al cardinale ch'io ero morto, potrete, leggendo questa, fargli fede ch'io son vivo; tanto più ch'io ho disegnato una carta che sarà in compagnia di questa, che la diate a Sua Signoria Reverendissima per fargli reverenzia più che per altro. Il capriccio della invenzione è d'un gentilomo amico mio, che mi ha in questo male del continuo trattenuto; credo vi piacerà. E perché la Signoria Vostra et il cardinale l'intendiate meglio, dirò qui di sotto il suo significato più brevemente potrò.

Quell'albero che è disegnato nel mezzo della storia è l'albero della Fortuna, mostrando per le radici che né in tutto sono sotto terra né sopra terra. I rami suoi intrigati, e dove puliti e dove pieni di nodi, sono fatti per la Sorte, che spesso seguita e molte volte nella vita è interrotta. Le sue foglie, per esser tutte tonde e lieve, sono per la Volubilità. I suoi frutti, come vedete, son mitrie di Papi, corone imperiali e reali, cappelli da cardinali, mitrie da vescovi, berrette ducali e marchesali, e di conti. Sonvi quelle da preti, così i cappucci da frati, cuffie e veli da monache, come anche celate di soldati e portature diverse per il capo di persone secolari, maschi come femmine. Sotto all'ombra di quest'albero sono lupi, serpenti, orsi, asini, buoi, pecore, volpe, muli, porci, gatte, civette, allocchi, barbagianni, pappagalli, picchi, cuculi, frusoni, cutrettole, gazzuole, cornacchie, merle, cicale, grilli, farfalle e molti altri animali, come potrete vedere; i quali spettando che la Fortuna, la quale, serrato gl'occhi con una benda, sta in cima all'albero, con una pertica battendo le frutte dell'albero le fa cadere per sorte in capo agl'animali che sotto l'albero stanno in riposo. E cotal volta casca il regno papale in capo a un lupo, et egli con quella natura che ha vive et amministra la Chiesa. Simile in un serpente l'imperio avvelena, strugge e divora i regni e fa disperati tutti i popoli suoi. La corona d'un re casca in capo a un orso, e fa quello effetto che la superbia e la furia dell'arrabbiata natura sua. I cappelli da cardinali piovano spesso in capo agl'asini, i quali non curando virtù nessuna, ignorantemente vivendo, asinescamente si pascano, et urtano spesso altrui. Le mitrie da vescovi spesso a' buoi son destinate, tenendosi più conto d'una servitù et adulazione che di lettere o di chi lo meriterebbe. Cascano le berrette ducali, marchesali e contigiane alle volpi, a' grifoni, a' leoni, che né dalla sagacità né dagli artigli né dalla superbia si può campare da loro. Cascano similmente cotal volta le berrette da preti in capo alle pecore et ai muli, che l'uno spesso per il nasciere de' figliuoli succedono nel luogo del padre, l'altra per la dappocaggine sua vive, perché la mangia. I cappucci che cascano in capo a' porci di diverse ragioni, frati immersi nella broda e nella lussuria, fanno a' lor conventi comunemente le furfanterie che sapete. I veli e cuffie delle monache cascano in capo alle gatte, ché spesso il governo loro è in mano di donne che hanno poco cervello. De' soldati cascano le celate in capo a' picchi et a' cuculi e pappagalli, e le comuni berrette secolari sono a coprire destinate barbagianni, allocchi, gufi, frusoni e sparvieri, come le acconciature delle femmine

por Occidente.

Esta será la época en la que empresas y toda suerte de imágenes fantasiosas serán utilizados como talismanes contra los vaivenes de la Fortuna, por ejemplo, los Rucellai (s. XV) utilizarán la vela como emblema de su casa, y Carlos, archiduque de Austria (posteriormente emperador Carlos V, s. XVI), ostentará el lema: *Audaces iuvat Fortuna*, similar al del tirano Francesco degli Ordelaiffi, de Forlì: *Audaces enim fortuna iuvat* (siglo XIV), o (pero ya habríamos entrado en el Renacimiento⁷¹⁵) al del impresor Leonardo Venturini de Lucca, *Audaces (fortes) fortuna iuvat* (primera mitad del s. XVII), vagamente parecido al que Francesco Sassetti (siglo XV) dejaba inscrito en su testamento: *Io mi lascio portare alla fortuna sperando alfin d'aver buona ventura*.⁷¹⁶ En 1488 se celebraron unas justas en Boloña en las que los contrincantes fueron Fortuna y Sabiduría; y en 1512, a la entrada de Massimiliano Sforza en Milán, la Fortuna era una de las figuras principales en lo alto del arco triunfal por el que

investiscano cutrettole, civette e merle, cicale, grilli, parpaglioni e farfalle. Così ogniuno investito della sua dignità, secondo che si trova locato e che cascando lo va a trovare la sorte delle frutte dell'albero, ha mostro quest'amico mio il suo capriccio alla Signoria Vostra, per mezzo del disegno il quale io vi mando; che ancora che la storia sia profana, m'è parsa tanto capricciosa che l'ho giudicata degna di Lei, e perché anco facciate un poco ridere il cardinale. In questo mezzo io attenderò a recuperare la sanità; e farete intendere a Sua Signoria Reverendissima che io ho mandato la sua lettera al signore duca Alessandro, il quale mi ha fatto intendere ch'io me ne vadia a Firenze. Starò qui sino a tutto settembre; poi al principio di ottobre farò il suo comandamento, e di là saprete l'esser mio giornalmente. Salutate per mia parte gl'amici miei della vostra accademia, e basciate le mani al cardinale per mia parte. Di Arezzo, alli 4 di settembre MDXXXXI.

Ver P. Barocchi (editor), *Scritti d'arte del Cinquecento*, vol. III, Milan, 1973, pp. 2415-2417.

⁷¹⁵ Ver las nota 723, 725 y 770, *infra*.

⁷¹⁶ A. Doren, *Fortuna im Mittelalter und in der Renaissance en Vorträge der Bibliothek Warburg*, Berlín, B. G. Teubner, 1924, vol. I, pp. 130.

debía pasar su cortejo, junto con la Fama, la Esperanza, la Audacia y la Penitencia)⁷¹⁷.

En 1531, Alciato publicaría su *Emblematum libellus* (algunos investigadores fechan la *editio princeps* en 1522), inaugurando así la ciencia emblemática. Su fusión de imágenes, lemas y epigramas, inspiradas en los jeroglíficos de Horapolo y en la pasión despertada desde finales del siglo XVI por ese extraño engendro que era el *Sueño de Polifilo*, funcionaron como *aggiornamenti* humanísticos y crearon tradición. La Fortuna (identificada con la Ocasión), constituiría, por supuesto, uno de los emblemas más destacados de la colección, y de los que sentarían precedente⁷¹⁸. A finales del siglo XVI, Jean Coussin, en su *Livre de la Fortuna* inspirado en Alciato, mezclaría diversos elementos iconográficos heredados y añadirá otros de su propia cosecha, para recrear a la Fortuna como ser imaginario y fantasioso.

Doren resume:

La cultura cristiana de la Edad Media se había aferrado a una imagen de la diosa del Azar originada en el antiguo politeísmo, y refaccionándola a su medida, la transformó en un demonio que representaba la inestabilidad de los bienes terrenos, la alojó en un lugar intermedio entre el cielo y la tierra, y de esa forma la convirtió en símbolo de advertencia, atemorización y castigo, insertándola dentro de la monumental maquinaria pedagógica que la Iglesia, como instancia de salvación, había creado para convertirse en la guía asignada por Dios que permitiera a los hombres alcanzar la felicidad en el más allá a través de las palabras, las imágenes y el culto. A partir del siglo XIII, a medida que empezó a descomponerse su formidable unidad, aparecieron junto a los ideales y símbolos de la Edad Media cristiana, otros que se habían mantenido persistentemente a la espera, provenientes en parte de fuentes paganas germanas, aliñados por la recuperada tradición de la Antigüedad clásica, y que no obstante aportaban al entendimiento simbólico y estético del Azar y el Destino humanos, nuevas formas de expresión, que se nutrían con las nuevas corrientes vitales del Renacimiento, desconocidas por el mundo antiguo⁷¹⁹.

⁷¹⁷ *Ibid.*, p. 130-135; 143 y nota 14.

⁷¹⁸ Ver Alciato, *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid, Ediciones Akal, 1993, pp. 7-26 y 156-170. La traducción española del *Emblematum libellus* data del 1549.

⁷¹⁹ ...die mittelalterlich-christliche Kultur aus der antiken polytheistischen Vielgestaltigkeit das ihrem eigenen Welt- und Lebensgefühl allein gemäße Bild der Schicksals- und Glücksgöttin herausgegriffen, es zu einem Dämon der Wandelbarkeit aller irdischen Güter umgedeutet, in die zwischen Himmel und

He comenzado con los aspectos iconográficos de Fortuna en el Renacimiento, que son los más fáciles de enumerar. Los filosóficos, en cambio, son algo más complicados de glosar.

En general, y como herencia de la tradición medieval, podemos decir que nos encontramos ante una visión providencialista de la historia, y por ende también de la Fortuna, que la Iglesia defenderá a ultranza, sobre todo a partir del Concilio de Trento⁷²⁰, frente a otra interpretación “azarosa” o “supersticiosa”, común en la antigüedad clásica, que la ortodoxia eclesiástica rechazará, acusándola de promocionar el averroísmo o el epicureísmo (es decir, en última instancia, el materialismo), tendencias ambas identificables desde el siglo XIII con las religiones musulmana y hebrea, respectivamente. La visión materialista —es decir, no providencialista— de la historia, encontraría su culminación, primero en Giovanni

Erde vermittelnde Zwischenwelt eingeschaltet und dadurch als Warnungs-, Abschreckungs- und Strafsymbol in den gewaltigen Erziehungsapparat eingefügt hat, den die Kirche, als pädagogische heilsanstalt, als die der Menschheit von Gott gegebene Führerin auf ihrem Wege zur wahren jenseitigen Seligkeit sich in Wort, Bild und Kultform geschaffen hat. Indem seit dem 13 Jh. Diese gewaltige Einheitlichkeit zu zerfallen begann, traten neben die mittelalterlich-christlichen, sich mit größter Zähigkeit erhaltenden Ideale und Symbole neue hinzu, die, z.T. aus germanisch-heidnischen Quellen schöpfend, zu einem größeren durch wiedererwachte klassisch-antike Tradition gespeist, dennoch wiederum in dem symbolisch-künstlerischen Niederschlag der Haltung des Menschen zu Glück und Schicksal neue, auch der Antike nicht bekannte, aus dem neuen Lebenstrom der Renaissance genährte Ausdrucksformen zeigen.

(A. Doren, *ibid.*, p. 138. Traducción mía.)

⁷²⁰ Felipe Díaz Jimeno, *op. cit.*, *passim.*; Francisco López Estrada, “Sobre la fortuna y el hado en la literatura pastoril”, en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVI, Madrid, 1947, pp. 431-442, 436-441, y notas 1 y 2; Otis Green, *op. cit.*, vol. 3, p. 289 y nota 32.

Pontano, y seguidamente en las ideas de Niccolò Maquiavelo.

Pontano escribió su *De Fortuna libri 3* en 1518: el análisis más profundo hasta ese momento, según Doren, de la idea de Fortuna, “iluminado por la claridad de la lógica aristotélica.”⁷²¹.

La contribución de Pontano representaba un giro decidido en favor de la afirmación del mundo y sus placeres, sin concesión alguna a la idea de la Providencia divina ni al estoicismo renacentista heredero de la Antigüedad:

...a la Felicidad humana pertenecen los bienes que la Fortuna otorga, la riqueza, la fama, el poder y la popularidad; los dones espirituales y las virtudes no podrán desarrollarse con total libertad sin el favor de la Fortuna; aquél que toda la vida tenga que lavar platos y pelar cebollas necesariamente habrá de permanecer aplastado por el Destino...⁷²²

Con Pontano, la Fortuna deja de ser un peligroso demonio medieval contra el que hay que resguardarse, y se convierte en un ser al que hay que aprender a domar, “agarrándola osadamente para servirse de ella, para marcarle el terreno de manera que pueda actuar de forma libre y sin constricciones, con toda su fuerza, belleza y autoridad.”⁷²³

⁷²¹ “...ganz von aristotelisch-logischer Klarheit durchleuchtet.” Ver A. Doren, *op. cit.*, pp. 121-122. (Traducción mía).

Como dato curioso, hay que mencionar que probablemente el *De Fortuna* fue obra leída en la cárcel por Segismundo Arquer (en la lista de libros de que dispuso en prisión se encuentra la obra en verso y en prosa de Pontano). Ver la nota 230 al apartado 3.3.1.8, “El proceso contra Segismundo Arquer”, *supra*.

⁷²² ...zum menschlichen Glück, so heißt es, gehörten auch die Güter, die Fortuna verleiht, gehörten Reichtum und Ruhm, Macht und Volksgunst; geistige Güter und virtutes, könnten sich ohne Hilfe der Fortuna nicht zu voller Freiheit entfalten; wer immer Schüsseln und Zwiebeln säubern müsse, bleibe notwendig in der Niederung des Daseins.

A. Doren, *ibid.*, pp. 122-123. (Traducción mía.)

⁷²³ “...sie in kühnem Angriff sich dienstbar zu machen, sie in ihre Grenzen zu weisen, auf daß sie frei und ungehemmt, in voller Kraft, Schönheit und Selbstherrlichkeit entfalten könne.” A. Doren, *ibid.*, p. 124. (Traducción mía.)

En lugar del monstruo seductor y maléfico de la Edad Media, Pontano fue el primero en dar a los hombres del Renacimiento una diosa Fortuna que representaba una fuerza optimista y positiva, cuyos dones los seres humanos podían apreciar. “Dios y su Providencia quedaban así arrinconados en la periferia”⁷²⁴, dice Doren, y la Fortuna se convertía una vez más en

la que, haciéndonos regalo de gozo y optimismo, promete la felicidad al dividirse en dos y separarse, como de su polo opuesto, de la *mala fortuna*, que a su vez se responsabiliza del ámbito de la infelicidad. [...] Libre de ropajes éticos y racionalistas, la diosa se presenta ante nosotros, por ejemplo en el arte, de nuevo como una reina desnuda, dejando de ser un demonio contra el que hay que luchar y al que hay que vencer, para convertirse en un ser cercano a los hombres y lleno de buena voluntad hacia ellos, aunque se comporte de forma enigmática en las cosas del amor y de la discordia.⁷²⁵

Maquiavelo, que dedica largos y enjundiosos trozos de su obra a meditar sobre la Fortuna, merece un capítulo aparte, y de él volveremos a hablar. Baste por ahora recordar que para el pensador florentino el término “Fortuna” adquiere sentido casi de vocabulario técnico, complementario al de “Virtù”, ambos tan irreconciliables con el poder de la Providencia divina como con las virtudes clásicas, a pesar de parecer

⁷²⁴ “Gott und seine Providenz sind gänzlich an die Peripherie gerückt.” (Traducción mía.)

⁷²⁵ ...glückverheißende Spenderin der Freude und des Lebensmutes, indem sie von nun an einem polaren Gegenwesen, der *malafortuna*, die sich von ihr abtrennt, das Reich des Unglücks überantwortet. [...] Ihr ethisch-rationalistischen Hüllen entkleidet steht die Göttin, wie in der Kunst, wieder in königlicher Nacktheit vor uns, aus einem zu bekämpfenden und zu überwindenden Dämon zu einem in Liebe und Haß allerdings unerklärlichen, im ganzen aber menschnahen und menschenfreundlichen Wesen umgewandelt.

Ver A. Doren, *ibid.*, pp. 127-128. (Traducción mía.)

Es esta la perspectiva desde la que fue entendida —y condenada por la Iglesia— la clásica advocación a la Fortuna en *La Celestina*, “¡Oh, buena fortuna, cómo ayudas a los osados y a los tímidos eres contraria!” (Fernando de Rojas, *La Celestina*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000, “Quinto Auto”, p. 138; “Primer Auto”, p. 75.) Ver también la nota 770, *infra*.

remitirse, en la superficie, a los modelos antiguos⁷²⁶.

⁷²⁶ En el “Capitolo dell’Occasione”, Maquiavelo fusiona a la Fortuna con la Ocasión, como ya habían hecho otros en la Antigüedad. Casi todos los tópicos clásicos hacen su aparición en este corto texto poético:

Dell’Occasione

“Chi se’tu, che non par donna mortale
Di tanta grazia el ciel g’adorna e dota?
Perché non posi? E perché a’piedi hai l’ale?”
“Io son l’Occasione, a pochi nota:
E la cagion che sempre mi travagli
È perch’io tengo un piè sopra una rota.
Volar non è ch’al mio correr s’agguagli,
E però l’ali a’piedi mi mantengo
Acciò nel corso mio ciascuno abbagli.
Li sparsi mia capei dinanti io tengo:
Con essi mi ricuopro il petto e’l volto
Perch’un non mi conosca quando io vengo.
Dietro dal capo ogni capel m’è tolto,
Onde invan s’affatica un se gli avviene
Ch’i’l’abbi trapassato o s’i’ mi vòlto”.
“Dimmi: chi è colei che teco viene?”
“È Penitenzia: e però nota e intendi:
Chi non sa prender me, costei ritiene.
E tu, mentre parlando il tempo spendi,
Occupato da molti pensier vani,
Già non t’avvdei, lasso! E non comprendi
Com’io ti son fuggita tra le mani”.

Niccolò Machiavelli, “Capitolo dell’Occasione”, en *Tutte le Opere*, Francesco Flora y Carlo Cordié, editores, Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1ª edición, 2 vols., vol. 2, p. 719.

En su paráfrasis del epigrama en latín que aparece junto a la figura de la Ocasión en el emblema no. CXXI de Alciato, Bernardino Daza (1549) nos da un sabroso verso castellano:

Soy obra de Lisipo, y soy llamada
La coyuntura del tiempo prendido,
De quien no ay cosa que no esté domada.
Estoy en la más alto y más subido
De aquesta rueda porque siempre ruedo.
Y el pie de leves alas es fornido
Porque parar no pueda ni estar quedo.
Y para declarar mi delgadeza
Y quanto desatar y cortar puedo,
Navaja traigo de gran agudeza.

Volvamos ahora a Lofrasso.

6.2.4. El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.

El texto que nos ocupa, *Los Diez Libros de Fortuna de Amor*, ha sido clasificado generalmente entre las obras pertenecientes a ese género con algo de cajón de sastre⁷²⁷ que Avalle-Arce denominó “novela pastoril”⁷²⁸, y que López Estrada llamó de “libros de pastores”⁷²⁹. En concreto, es la cuarta obra de este tipo en ver la luz.⁷³⁰

Fortuna de Amor es, como ya hemos dicho, una alegoría, pero es además, y como ya vimos, un *roman à clef*⁷³¹, lo cual es confirmado por el mismo Lofrasso al

Y porque a quien topare pueda asirme
Cabello dio delante a mi cabeza.

Ver Alciato, *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid, Ediciones Akal, 1993, pp. 160-161. (A los atributos ya conocidos, Alciato añade la navaja, símbolo de la agudeza de la Fortuna).

⁷²⁷ Es el término utilizado por Vicenta Blay para designar la “ficción sentimental”. Blay juega con las palabras trastocándolas en “cajón desastre”. Ver Vicenta Blay, “Conciencia genérica en la ficción sentimental”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura en el siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera. Valencia, Universitat de Valencia, Departament de Filologia Espanyola, 1992, pàg. 206, nota 1.

⁷²⁸ Juan Bautista Avalle-Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, Ed. Istmo, 1974.

⁷²⁹ Francisco López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974.

⁷³⁰ Con anterioridad a ella habían sido publicadas, en 1559, *La Diana* de Jorge de Montemayor, y en 1563, la *Segunda Diana* de Alonso Pérez y la *Diana Enamorada* de Gil Polo.

⁷³¹ Antes de que se me acuse de anacronismo, permítaseme recordar que en 1629, Sir Robert Le Grys escribía en el prólogo a su traducción del *Argenis* de Barclay:

I have, as farre as my coniecture would reach, helped by my acquaintance with the passages in this latter Age, both in our owne and our neighbour Countries,

comienzo de la obra. Ambos aspectos, además, están imbricados. Comencemos por el alegórico.

Tras el breve recorrido histórico de la diosa Fortuna presentado al comienzo de este capítulo, podremos descubrir en la pastora de Frexano numerosas atribuciones de aquélla, aunque no siempre aparezcan de forma declarada, y tampoco siempre sean las más obvias. Apuntaré las más salientes:

1) Fortuna reside en un huerto o jardín, en cuyo centro hay un manzano. Como vimos, las frutas de este árbol solían representar los bienes que Fortuna imparte a sus favoritos. Aquí, en cambio, es el “osado” pastor el que se atreve a cogerlas y a arrojarlas en señal de preferencia:

... hallándose la madre y sus hijas y ama todas un día de una fiesta en la cabaña de la madre, por más regozijarse entre ellas, fueron a passar la calorosa fiesta y gozar de la frescura a la sombra de los árboles que en una huerta tenían, cerca su cabaña cabo una fuente, y andando por entre la arboleda cogiendo con sus manos y cayados de las sabrosas frutas, allegaron donde un

annexed to this my Translation *this Key*. Wherewith, the Reader may unlocke the intentions of the Author in so many parts of it...

(Citado por William Nelson, *op. cit.*, pp. 101-102. Subrayado mío.)

En nuestra literatura ya existía la novela en clave. Un texto, que no es imposible que influyera en Lofrasso, fue la novela sentimental *Questión de amor*, de 1513 (con ediciones posteriores a lo largo del siglo, hasta 1598). La historia, que se desarrolla en la corte española de Nápoles, disfraza con nombres sonoros a personajes reales del momento. Ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Editorial Imán, 1945, pp. 153-164.

Por lo demás, el hábito de “disfrazar” personajes o acontecimientos históricos bajo el ropaje de la alegoría no era inusual en esta época. Recuérdese que Cervantes, en *La Galatea*, enmascara a don Juan de Austria con el nombre de “Astraliano”, y convierte a don Diego Hurtado de Mendoza en “pastor del aprisco veneciano” (ver Cervantes, *La Galatea*, pp. 339 y 414).

En su traducción al inglés de la *Diana* de Montemayor, en 1596, Thomas Wilson anunciaba: “Wherein under the names and vailles of sheppards and their Lovers are covertly discoursed manie noble actions & affections of the Spanish nation, as is manie of the English of that admirable and never enough praised booke of Sir Phil. Sidneyes Arcadia.” (Ver William Nelson, *op. cit.*, p. 102).

hermoso y gentil árbol de mançanas havia, en el qual en las más altas ramas infinitas d'ellas se mostravan, y codiciando de haver d'ellas no podían sin que subiesen al árbol, y como ninguna d'ellas no osasse, acordaron embiar a su ama Seriana, a ver si acaso por allá havría algún pastor que plazer les hiziesse de coger de las coloradas y dulces mançanas. Seriana fue, y vido en un otero un pastorcillo que sus ovejas guardava, y empeçó a vozear y llamarle, y el pastor, pensando que otro fuesse, acudió donde ellas estaban y hallólas todas debaxo el mançano assentadas, y como Archidea y sus hijas vieron al zagal, le rogaron les hiziesse plazer de subir al árbol y cojer de las dichas mançanas que en él havia, y las repartiesse a cada cual. El pastor fue muy contento, y subió al árbol, y después que tuvo muchas entre manos empeçó de mirar las pastoras, y vido que la más hermosa de todas era Fortuna, de edad de quinze años, un rostro muy perfeto y lindo, los ojos piadosos, la frente cristalina, la nariz bien hecha, y afilada la boca graciosa, los labrios y maxillas del color de fino coral, los cabellos crespos y ruvios como las hebras del finíssimo oro, y el gesto con tan lindo aire y gracia, que mostrava más ser criatura divina que humana, tal que el pastor, con ta[l]es ocasiones, antes de repartir las mançanas, el arco de amor le rindió, de manera que contemplando a la pastora Fortuna, sintiósse herido de tal suerte, que dulçemente en viva llama su alma ardía de la estrema y pura afición qu'en tal cuidado le tenía, y repartiendo las mançanas quando las tirava del árbol, si dava una o dos a la madre o a Luzerina, dava seis a Fortuna, demostrando gran contento quando Fortuna de sus manos las recebía...⁷³²

2) Fortuna se convierte en guía de Frexano (“—¡Ea!, dexemos de requiebros y merendemos y vámonos—, dixo Fortuna...”⁷³³) y le conduce al mar, donde Lofrasso nos la muestra sobre la proa del barco, disfrazada del pastor Beliseo, casi liderando la lucha contra los turcos:

Cosa es de notarlo de Beliseo,
quán animoso se mostró aquel día
en l'orlo de la nave allí le veo
defendiéndose con gran valentía.
Entre pastores no lo hay ni creo
tan valiente como allí parescía
que con sólo en sus manos un cayado
a golpes muchos turcos ha derribado.⁷³⁴

En la literatura medieval y renacentista abundan ejemplos de Fortuna como “guía” a

⁷³² *Fortuna de Amor...*, Prólogo.

⁷³³ *Fortuna de Amor...*, Libro Cuarto.

⁷³⁴ *Fortuna de Amor...*, Libro Cuarto.

la que hay que seguir para obtener sus favores, y que a menudo lleva a los hombres a cruzar el océano, o les dirige en la guerra.⁷³⁵

3) Las dos caras, una blanca y otra negra, que muestra en algunas imágenes

⁷³⁵ Algunas de las advocaciones son: “Fortuna Guía”, “Fortuna en el Mar”, “Fortuna en el Combate”.

Para la “Fortuna Guía”, a la que hay que seguir para obtener sus favores, v. Dante, *Inferno*, xiii, 97 ss., xxx, 146 ss., xxxii, 76; Boccaccio, *Fiammetta*, I, iv, vi; *Filocolo*, iii, v; *De Casibus*, *passim*.; Lorenzo de’Medici, soneto xvi; Poliziano, *La Giostra*, st. 35; Frezzi, *Quadriregio*, I, 17, lib. i, cap. iv, II, 1 ss.; de Jennaro, *Canzoniere*, no. 78, Pulci, *Morgante Maggiore*, ii, 49; Boiardo, *Orlando Innamorato*, I, xvii, 6; Ariosto, *Orlando Furioso*, XXIII, xxii; XLVI, lxxi.

Para la “Fortuna Guía”, que obliga los hombres a cruzar el océano, ver, p.e., Boccaccio, *Decameron*, V, i y iv; *Teseida*, i, 12; Ariosto, *Orlando Furioso*, XXX, xv; Bembo, *Asolani*, lib. i.

La “Fortuna en el Mar”, que suele ser representada guiando la nave de la vida humana (a menudo en medio de tempestades), a veces se transforma en navío. Ver, p.e., Giovanni Pontano, *De Fortuna*, en *Opera Omnia* I, Venetiis, 1518-1519, fol. 280^v-292^v (ver Felipe Díaz Jimeno, *op. cit.*, p. 54 y nota 46.)

En el *Cancionero Castellano del siglo XV*, Fray Íñigo de Mendoza invoca la figura de la “nave del estado” (en imitación de Villasandino), para pedir al monarca que ponga remedio a los males nacionales.

Justice, holding Fortune captive, conducts the author to a ruined vessel, the usurping commander of which is Avarice and the crew of which are pirates. When she has expelled these and herself and taken possession, Mendoza concludes with a prayer to [king] Ferdinand that the ship be repaired and that its sails be made of Faith and Prudence.

(Ver C. R. Post, *op. cit.*, pp. 271-272).

En algunas ocasiones, la personificación de “Fortuna en el Combate” puede suplantar a los dioses Belona y Marte, y puede causar la victoria o derrota de uno de los dos contrincantes (p.ej., Petrarca, *Vite d. Uomini*, I^l, 211; Boccaccio, *Filocolo*, i, y *De Casibus*, p. 122; Frezzi, *Quadriregio*, I, 284, II, 29-30; Boiardo, *Orlando Innamorato*, III, i, 48; Medin, *Lamenti*, p. 43, II, 13 ff.; Maquiavelo, *Discorsi*, II, xvi. Otras veces aparece como juez durante la batalla (ver, p.ej., Petrarca, *Vite d. Uomini*, I^l, 219). Patch, *op. cit.*, pp. 89; 99 y nota 2; 100-107; 108 y notas 3 y 4; 110; C. R. Post, *op. cit.*, pp. 115-116.)

En una variante que no he visto repetida en la literatura, Chaucer utiliza en su *Troilus and Criseyde* el símil de Fortuna como “pastora” de las pobres bestias que somos los humanos. (Citado por Patch, *op. cit.*, p. 31.)

antiguas la Fortuna Bifrons⁷³⁶, son substituídas en *Fortuna de Amor...* por dos personajes antagónicos, las ninfas blanca y morena:

... halló que cerca la orilla del río dos ninfas estaban muy rabiosas, airadas una contra otra riñendo, y con sus manos ambas una a otra sus dorados cabellos se arrancavan, hiriendo con sus encarniçadas uñas sus perfetos rostros, tan ciegas de la ira que apenas hablar podían, más de que dezía la una:

—¡Mío es y ha de ser!

Y la otra dezía:

—¡Antes es mío que tuyo, y moriré porque tú no lo tengas!

En esto acudió Frexano y halló las dos ninfas, qu'en medio d'ellas tenían fuertemente asido un zagal llamado Celio, que por muchos gritos que dava que le dexassen jamás le quisieron dexar de la mano, porque ambas estaban heridas de Cupido, pretendiendo cada cual casarse con el pastor, tal que no pudiendo resistir a la llama del puro amor, que verdaderamente cada una le tenía para alcançar a Celio por desposado. Y Frexano, viéndoles en tal debate, miró quién eran y halló que la una era la ninfa blanca, llamada Dorinda, y la otra la morena llamada Morinea, iguales en hermosura y edades y grados...⁷³⁷

(En cambio a nuestra pastora queda reservado el derecho a gozar del exclusivismo amoroso de Frexano, esa relación entre Amor y Fortuna que, como explica Lofrasso en el prólogo, es privativa de esta última (y que, como sabíamos, lo era por lo menos desde el medioevo.)

Para que no quede ninguna duda, inmediatamente después del episodio de las dos ninfas, en los jardines de la maga Belidea Frexano descubre una estatua de alabastro, que describe de la siguiente manera:

tenía dos rostros, uno mirava otras figuras de pastores que de mano derecha tenía, y el otro rostro mirava a los galanes; de la mano izquierda tenía ella en las manos ramos de flores que de los unos tomava y a los otros dava; en su collar llevaba estas letras diziendo: *Soy Hercilia lisonjera, / que por ser falsa y fíngida / me veo d'esta manera / en dos caras convertida.*⁷³⁸

⁷³⁶ Ver Jesús Gutiérrez, "El significado de 'fortuna bifrons' en la literatura española del Siglo de Oro, *BBMP*, 50 (1974), p. 25.

⁷³⁷ *Fortuna de Amor...*, Libro Tercero.

4) Desde Boecio y la *Consolación de la Filosofía*, sabemos que entre los sinsabores que puede acarrear la Fortuna se encuentra particularmente el de la prisión, al que la Edad Media añadía a menudo el destierro o exilio⁷³⁹, calamidades todas sufridas por Frexano/Lofrasso⁷⁴⁰.

⁷³⁸ *Fortuna de Amor...*, Libro Tercero. (Aquí encontramos de forma patente el desglose pretendido por Lofrasso en alegoría personificada frente a alegoría tópica. Ver *infra*.)

⁷³⁹ (El Autor, inquiriendo sobre la aparente injusticia del mundo, a Filosofía, quien aparentemente permite que sea Fortuna la que distribuya los premios y castigos):

...advierito... que en la azarosa fortuna de la gente se mezclan el bien y el mal. *Ningún hombre sensato prefiere el exilio, la pobreza, la infamia, a una vida de opulencia, rodeado de honores, con reconocido poder e influencia viviendo tranquilo en su ciudad.* Porque la sabiduría se manifiesta más clara y contundentemente cuando de una forma u otra el bienestar de los gobernantes pasa a los ciudadanos que le han sido confiados. *Y de manera particular, cuando la cárcel y otros castigos legales quedan reservados a los ciudadanos peligrosos para los que fueron promulgados. ¿Por qué, entonces, se cambian las tornas? ¿Por qué los castigos del crimen recaen sobre los buenos? ¿Y por qué los malos arrebatan los premios de la virtud?*

Ver Anicio Manlio Severino Boecio, *La consolación de la filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 146 (subrayado mío). Ver también Patch, *op. cit.*, p. 67.

En el *Diálogo de Bías contra Fortuna* del marqués de Santillana, la Fortuna amenaza a Bías con llevarle a la cárcel para obligarle a humillarse, a lo que Bías responde que todas las amenazas de aquella no tienen poder sobre él:

Fortuna: “Fago fin a mi sermón
e sepas, Bías,
que yo quiero que tus días
se fenescan en prisión.

Bías: (...) Yo temo poco tus azes
e tus huestes e legiones.
Ca sy tú me prenderás,
busca en otro la desferra [‘el botín’ (catalanismo)]”

Ver Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: *Obras completas*, Barcelona, Editorial Planeta, 1988, *Diálogo de Bías contra Fortuna*, p. 306, vv. 709-722.)

⁷⁴⁰ Ver el Libro Quinto, *Fortuna de Amor...*

5) Típico es también el súbito *volte face* o cambio de humor de Fortuna (por el que a veces se la comparaba con una meretriz⁷⁴¹), que la lleva a renunciar a la fuga con el amante⁷⁴², o a entregarse súbitamente a un nuevo pretendiente (lo que simboliza la caída del protagonista en el infortunio⁷⁴³).

⁷⁴¹ Ver Patch, *op. cit.*, p. 57; Fregoso, *Diálogo di Fortuna*, sig. A7^{vo}; cap. iv, así como el capítulo lxii, “Flore meretrice Romana”, en *Donne Famose* de Boccaccio).

José Antonio Maravall puntualiza: “Subir o bajar es el gran tema de... toda la literatura que se hace cuestión de los problemas de estratificación en su tiempo, de ahí también el interés por los casos extremos de caída, y correlativamente, por el tema de la fortuna, explicación barroca de los ejemplos anormales de ascensión y descenso vertiginosos en la posición social de un individuo.” José Antonio Maravall, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, pp. 57-58.

⁷⁴² ...Desque la nave fue surgida a la mesma hora que la noche antes havía salido del puerto, mandó el patrón que quien quisiesse desembarcar en tierra se fuesse a tomar refresco y a descansar. Frexano y Beliseo, viendo algunos desembarcar, ellos assí mismo saltaron en tierra, y luego Beliseo, quando se vido en tierra con su querido Frexano, le dixo que pues Dios le havía livrado de los peligros en que se havía visto en la batalla y el mal de la mar que mucho le fatigava, que no quería bolver a embarcarse, sino seguir su camino a visitar su hermana Luzina...

Fortuna de Amor..., Libro Cuarto.

⁷⁴³ ...A corta ventura, poco aprovecha sobrado cuidado ni mucha diligencia, y quien más no puede, caer se dexa, y la larga enfermedad es cercana de la muerte. Yo me he entretenido lo más que he podido, Frexano mío, y veo son passados dos años y aún no sé quando saldrás d’essa prisión, lo que en extremo siento; y por otra parte, la inportunidad de mi madre y deudos me tienen tan apremiada, que contra mi voluntad les di palabra que hiziessen lo que mandassen de casarme con el que ellos querían, y después de dada la palabra, sabe Dios si de enojo estoy quatro días ha enferma en la cama, porque me tomaron un mi anillo y me dieron otro, diziéndome que mi casamiento estava ya concluído con aquel feo pastor Sarzino, que para mí ha sido la mayor desgracia del mundo, y hállome tan descontenta que tengo por muy cierto que serán pocos mis días. Yo te ruego que tengas la paciencia y confiança que los fieles amadores suelen tener, pues en los más insufribles trabajos y enojos se muestra la cordura de los hombres, y Dios sea contigo....

Fortuna de Amor..., Libro Quinto.

6) El mechón de pelo que la pastora regala a Frexano⁷⁴⁴, y que éste quema en señal de liberación, representa al que ostenta la diosa Fortuna/Ocasión en la frente, y que hay que saber obtener a tiempo.

Otros elementos en el libro, si bien menos evidentes, no obstante también tienen su correspondencia simbólica:

1) No es difícil ver en la madre de Fortuna, *Archidea*, a esa necesidad mayor que es la Providencia Divina.⁷⁴⁵

2) La hermana de Fortuna, cuyo nombre es Luzerina o Luzina, por la noche comparte el lecho junto con Fortuna: la referencia —bipolar, como la misma alegoría de Fortuna— es, o al lucero de la tarde que acompaña a la Luna en el cielo (“Luzerina”), o incluso a la misma luna (“Luzina”)⁷⁴⁶. En el siglo XIII surgió la

⁷⁴⁴ —... si no faltas lo que m'[h]as prometido de darme de tus cabellos, yo canteré, conque la causa y quistión se dexe para otro día, porque nunca se acabaría si quisiésemos replicar y argumentar sobre tal duda.

—Soy contenta—, dixo la pastora, —canta, que yo te prometo de no faltar lo que te prometí.

Entonces el pastor, pues su Fortuna tanto lo importunava y rogava, viendo que ella recibía contento de oírle, tanto por esso, como por darle [a] entender cantando lo que su ardiente corazón sintía, templó su rabel y empeçó dulcemente de cantar... [...]

Acabado de cantar, dixo Fortuna:

—Pues tan al propósito de tu intención cantaste, Frexano, toma esta trencilla de mis cabellos.

Fortuna de Amor..., Libro Tercero.

⁷⁴⁵ En las décadas sucesivas, Gracián llamará a la Fortuna “gran Madre de las Contingencias y gran Hija de la Providencia” (*Primor X* de *El Héroe*, 1637; citado por Green, *España y la tradición occidental*, op. cit., vol. II, p. 290).

⁷⁴⁶ En el Libro IV su nombre aparece como “Luzina”. Luzina (o Lucina) era otra advocación de Diana, diosa de la Luna. Ver Isabel Colón, “Hacia una visión lírica de la realidad: la invocación a Lucina”, en Isabel Colón Calderón y Jesús Ponce

ecuación (en parte facilitada por la rima) Fortuna = Luna. A veces, en la literatura europea menos popular, aparecía Fortuna como diosa hecha de vidrio y de frágil consistencia (recuérdese que es característica de la Luna el ser mero espejo del sol)⁷⁴⁷. La ecuación era apoyada por la física de Aristóteles, que situaba los movimientos erráticos (opuestos a la perfecta circularidad del curso de las estrellas) en la región inferior a la órbita de la luna. Así, Hugo de San Víctor, en *De vanitate mundi* (siglo XIII), asevera que el *homo contemplativus* se salva de los vaivenes de la Fortuna porque es quien más cerca está del centro divino e inmóvil desde el que se ejerce la necesidad con la que se manifiestan, en la esfera sublunar, los acontecimientos atribuidos a la Fortuna⁷⁴⁸. Más cerca de nosotros, el marqués de Santillana, en las coplas en las que canta la caída de don Álvaro de Luna, modifica la imagen, refiriéndose a la mudable Luna (metonimia de don Álvaro de Luna) a la que descalabra y precipita la adversa Fortuna⁷⁴⁹.

En todos los casos reseñados, nos encontramos ante una serie de atributos provenientes de las advocaciones de la Fortuna en la literatura medieval, sobre todo la francesa. En cambio no aparecen, atribuidos al *personaje* de la pastora Fortuna de la novela, los símbolos *clásicos* de la antigua diosa romana: el *globo*, y sobre todo la *rueda*. Estos quedan reservados por Lofrasso para las *referencias* a la diosa Fortuna, compañera de otros personajes mitológicos en los versos o las cartas amorosas o las descripciones literarias que con tanta generosidad Frexano prodiga a lo largo de la

Cárdenas, eds., *Estudios sobre tradición clásica y mitología en el Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002, en especial las pp. 73-74.

⁷⁴⁷ A. Doren, *op. cit.*, p. 90 y nota 43.

⁷⁴⁸ *Ibid.*, p. 96.

⁷⁴⁹ Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: *Obras completas*, Barcelona. Editorial Planeta, 1988, pp. 337-349.

obra⁷⁵⁰.

⁷⁵⁰ Por ejemplo:

...Volved, no contrastéis con la fortuna
que presto quedaréis baxo en el suelo...;

Fortuna de Amor..., Libro Primero.

...pues la Fortuna es dama señalada
de mí serás más alta y celebrada
Celebrarte [h]a Júpiter por diosa
prima eleta de toda su corte
y más que la Diana tan hermosa
que Febo te adorará por norte
Venus por tí está embidiosa...;

Fortuna de Amor..., Libro Primero.

...Fortuna mía te llam[a]ré pastora
pues ruedan en tí dos mil estamentos
quién canta de amores y quién llora
quién vive glorioso, y quién descontento
Quién te aborrece, y quién te adora
quién quita y tiene en tí sus pensamientos
quién desconfía y tiene confianza
quién no espera y tiene esperanza.

Quién con tu rueda está más descansado
y piensa recibir de tí vitoria
le doblas tu desseo y su cuidado...

Fortuna de Amor..., Libro Primero.

...Y pues que vas alçando y abaxando
tu rueda contra mí, tan importuna,
con mil desgracias siempre cada hora...

Fortuna de Amor..., Libro Segundo.

...En medio del patio había un gran pomo de bronce, figura del mundo, encima del cual había una hermosa ninfa de plata que con artificio por poco aire que le dava rodava, y en una cinta de oro que llevaba, tenía escrito estas letras:

Soy de tal naturaleza
que conmigo no [h]ay firmeza.

Era la estatua por exemplo y memoria de las ninfas variables a sus leales amantes...

Distinguiremos, pues, *dos* tratamientos del símbolo de la Fortuna dentro del mismo libro:

Uno es el tradicional, el literario; es ese “fingir los poetas” analizado por Green⁷⁵¹ y cuyo sentido resume Mal Lara en su *Filosofía Vulgar* de 1568: “Decir de fortuna o ventura no es agora mi intento, porque esta materia está largamente tratada por muchos autores antiguos y modernos. *Si la ay o no la ay, según fingen los poetas, en sí ello es burla, pues cayó en poder de los poetas*”.⁷⁵²

El otro tratamiento, más elaborado, consiste en haber efectuado una sutil transformación de la diosa Fortuna en pastora, insertándola en un mundo arcádico intemporal que acaba siendo arrasado por el tiempo real, histórico, a partir del encarcelamiento de Frexano.

De los dos, es este último en pureza el verdadero sentido alegórico, cuya función resume así el autor del *Crotalón*:

“Todo esto, Miçilo, cree que es mentira y ficción de fabulosos poetas... *Aunque quiero que sepas que esto que estos poetas fingieron no careçe del todo de misterio algo dello, porque aunque todo fue ficción, dieron debajo de aquellas fábulas y poesías a entender gran parte de la verdad, grandes y muy admirables secretos y misterios*”.⁷⁵³

Los atributos de la Fortuna en su función de figura literaria provienen de la Antigüedad clásica, mientras que los de su personificación pastoril surgen de la litera-

Fortuna de Amor..., Libro Tercero.

⁷⁵¹ Otis Green, “*Fingen los poetas*: Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1950, pp. 275-288, y Otis Green, “Sobre las dos Fortunas: de tejas arriba y de tejas abajo”, en *Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, CSIC, 1961, pp. 143-154.

⁷⁵² Juan de Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, II, 59; citado por F. Díaz Jimeno, *op. cit.*, p. 134 (subrayado mío).

⁷⁵³ Citado por Green, “*Fingen los poetas*: Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology”, *op. cit.*, p. 283 (subrayado mío).

tura cortesana medieval. Esta bivalencia, obviamente pretendida⁷⁵⁴, permitirá a Lofrasso deslindar claramente al personaje de carne y hueso, distinguiéndolo de la figura retórica a la que evocará constantemente en sus versos. Así, el *tropo* fortuna hace girar su rueda, ensalza o precipita a los mortales, imparte gracias e infortunios, mientras que la *pastora* Fortuna se sonroja, suspira, se desmaya, siente temor, alegrías, angustias o tristezas.

Podemos decir que Lofrasso pone en práctica, a su manera, una estrategia literaria que estuvo muy de moda durante su época: el *contrafactum* o la literatura “a lo divino”.

El *contrafactum* es

...una obra literaria (a veces una novela o un drama, pero generalmente un poema lírico de corta extensión) cuyo sentido profano ha sido sustituido por otro sagrado. Se trata, pues, de la refundición de un texto. [...] El nombre de la dama amada se sustituye con el de la Santa Virgen; lo erótico se convierte en el amor cristiano...⁷⁵⁵

⁷⁵⁴ Ver, por ejemplo, la nota 738, *supra*.

⁷⁵⁵ Bruce W. Wardropper, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la Cristiandad Occidental*, Madrid, Revista de Occidente, 1958, p. 6.

Otis Green identifica el origen intelectual de las versiones “a lo divino” en una especie de mecanismo compensatorio creado para contrarrestar una “impostura” literaria desenmascarada por Jean Seznec:

...Certes, beaucoup de croyants sincères, qui sont en même temps de fervents lettrés, associent naïvement et sans arrière-pensée, leur érudition profane et leur foi; pour eux, l’allégorie n’est qu’un sentier fleuri, qui permet de passer de l’une à l’autre.

Mais, au fond, il faut bien le dire, l’allégorie n’est très souvent qu’une imposture: elle sert à concilier ce qui n’est pas conciliable, comme elle servait... à rendre décent ce qui ne l’est point.

À ce double titre, c’est une supercherie dangereuse.

Otis Green, “*Fingen los poetas: Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology*”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1950, pp. 277-278 (citando a Jean Seznec, *La survivance des dieux antiques. Essai sur le rôle de la*

Sólo que Lofrasso lo hace a lo profano, y de forma inversa: a una diosa pagana la transforma en ser humano común y corriente. Si se prefiere, invirtamos también las denominaciones y digamos que Lofrasso *alegoriza* a la Fortuna utilizando los elementos de la Antigüedad, y convierte en *símbolo* a la pastora Fortuna sirviéndose de los elementos de la literatura cortesana medieval⁷⁵⁶.

¿Alegoría, o símbolo? Merece la pena citar aquí por extenso unas palabras de Wardropper sobre la técnica y las intenciones del *contrafactum*:

En la divinización de temas está la raíz de la literatura contrafactista: se mira hacia lo divino desde el punto de vista de lo concretamente actual; se sugiere

tradition mythologique dans l'humanisme et dans l'art de la Renaissance, Londres, 1940, Livre I, Première Partie, Chapitre I, pp. 240-241).

Merece la pena en este punto recordar las palabras de Márquez Villanueva:

Gili Gaya sugiere que las hipérboles de tipo religioso (las mismas que se hallan en *La Celestina*) ‘dieron motivo para que la Inquisición prohibiese la *Cárcel de Amor*, y nos hacen considerar otra vez los entronques entre el amor religioso y el profano’. Las hipérboles podrían haberse expurgado como se hace con la *Celestina*, precisamente en ese mismo índice [de Quiroga, 1583]. Lo que no se podía expurgar y había que prohibir era [la] transmutación de lo divino en lo profano y viceversa.

Ver Antonio Márquez, *op. cit.*, p. 183.

Tal vez la alegoría de Lofrasso sea más un “contrafactum” de lo que en principio podíamos imaginar. Al fin y al cabo, como explica John Crosbie, “to divinize is, essentially, to parody and... parodying was a popular pastime of courtly poets...” (Ver John Crosbie, “Amoral ‘a lo divino’ Poetry in the Golden Age”, *MLR*, 66:3, 1971, July, p. 602.)

⁷⁵⁶ María Roca Mussons intuyó la solución lofrassiana. Como ella misma indica: “En la obra de A. de lo Frasso, *el tema de la ‘Fortuna’ parece funcionar dentro de un doble mecanismo que, si por un lado designa a la protagonista en un ambiguo juego de roles, por el otro hace referencia a la concepción cristiana del libre albedrío, señalando la posibilidad de intervenir en el desarrollo del propio itinerario trascendente...*” (Ver María A. Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor, una obra y la enigmática evaluación de Miguel de Cervantes: Antonio de Lo Frasso y *Los Diez Libros de Fortuna d’Amor*”, en *Actas del primer coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 29/30 nov.-1/2 dic. 1988, Barcelona, Editorial Anthropos, 1990, s.p. nota 22; subrayado mío.)

una manera de enfocar un misterio divino en términos mundanamente familiares.

[...]

...[En cambio] el místico [como el teólogo] ...piensa simbólicamente. En las exposiciones en prosa de sus poesías, San Juan de la Cruz explora los símbolos de su mundo pastoril a lo divino; dista mucho de exponer una alegoría. El simbolismo, método de las investigaciones teológicas y místicas, permite al que lo maneja con destreza traspasar los límites del misterio; la alegorización, método de la vulgarización espiritual, reduce el misterio a las dimensiones de lo ya conocido, niega el misterio.

Naturalmente, los métodos de investigar el dominio de lo divino, rara vez se encuentran en su forma más pura, separados los unos por los otros. En los autos sacramentales de Calderón, por ejemplo..., el autor se aprovecha del simbolismo para presentar bajo una luz nueva un aspecto del misterio, y a la vez construye una alegoría que haga inteligible a su público la nueva situación. De la misma manera la exégesis espiritual se vale de la ambivalencia, fundándose tradicionalmente en la cuádruple lectura. El sentido *literal* engendrará el sentido *alegórico*, si el hecho alegado puede considerarse significativo de otro; engendrará el sentido tropológico, si puede considerarse significativo de una lección moral; engendrará el sentido anagógico, si puede considerarse significativo de un misterio del cielo o de la vida futura. Es un método integral, vital... Un poeta como Calderón o San Juan está siempre atento al hombre total, lo mismo que al misterio cristiano. Un poeta religioso de orden inferior —un contrafactista— no pasa más allá de la alegoría y la tropología; no se hace preguntas respecto a la “tendencia” del hombre, y no se las hace precisamente porque quiere inconscientemente eliminar el misterio del cristianismo. Ahí está la ironía de la divinización: queriendo ensalzar la poesía y la religión sólo consiguen los poetas a lo divino rebajar una y otra. En este respecto coincide su trabajo, contra su voluntad, con el de los parodistas humorísticos.

Al señalar la inferioridad artística del contrafactista, relacionándola con la visión parcial del destino humano y el misterio cristiano, no queremos decir que... su trabajo sea menospreciable. [...] Los *contrafacta* daban lo que se les exigía. Los teólogos y los místicos habían dejado de alimentar la devoción espontánea de las muchedumbres; los autores popularizantes del siglo XVI se daban cuenta de las necesidades espirituales del cristianismo medio. Tiene razón Malón de Chaide: “Así como los ángeles se admiran de la belleza espiritual y la aman, así también los hombres aman y se admiran de la corporal, y por ella suben gateando a rastrear la espiritual no criada”. En términos filosóficos, los particulares son más asequibles a las inteligencias incultas que los universales.⁷⁵⁷

⁷⁵⁷ Wardropper, *op. cit.*, pp. 325-329.

Algo más difícil será descubrir si Lofrasso, quien no pudo no ser consciente de lo que hacía, lo hizo por mor del arte⁷⁵⁸, pero en cualquier caso, pienso que esa

⁷⁵⁸ No hablemos ya de intentar descifrar si la personificación de Fortuna sirvió a Lofrasso para enmascarar una postura ideológica antagónica a la de la cultura en la que estaba inmerso, la de la Contrarreforma triunfante. A este respecto, sin embargo, no está de más recordar el juicio de Kamen:

If we view religion not as a system of dogmas but as a cultural framework within which various functions and beliefs, not always compatible, managed to coexist, the concept of 'irreligion' loses its force, since nearly everyone participated to some extent in the rituals and attitudes of their society. Dissidence with received beliefs was always widespread. Systematic dissidence, based on alternative premises of belief, was what we might call heresy... Partial dissidence may be considered as 'doubt' or 'unbelief', and is easier to identify but difficult to quantify or explain. [...] The vocabulary of irreligion was to be found among educated people in Europe from at least the 1580s, when in France for example the writer Pierre Crespet said of the burning of a man for atheism at Metz that 'il faisait mal aux juges de condamner un athéiste, attendu que si on les voulait tous brûler, je ne sais si l'on ne dépeuplerait point les forêts'. [...] Skepticism and dissidence were the hallmarks of sections of the elite through western Europe in the Renaissance and during the Counter Reformation, but it could also be found at various levels among the common people.

Ver Henry Kamen, *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, op. cit., pp. 88-89 (citando a Lucien Febvre, *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais*, Paris, Ed. Albin Michel, 1947).

Carla Piludu intuyó que el tema de la Fortuna representaba, en el libro de Lofrasso, algo más que un tópico literario. Tras resaltar la “polivalencia”; la “ambiguità, dovuta alla vasta area semantica corrispondente al segno linguistico ‘fortuna’”, cuyas “varie accezioni” aparecen “collegate a diversi referente: per esempio, il nome della stessa pastora protagonista del romanzo”; la “polisemia, espressamente rivelata da Lo Frasso nel Prologo”; y el tema del “tras Fortuna, suele haver bonança”, con el que el autor juega para evidenciar primero el hundimiento de Frexano, víctima de enemigos en Cerdeña, y posteriormente su exaltación gracias a la buena acogida que se le dio en Barcelona, Piludu explica:

Credo così di aver individuato una sorta di *leit-motiv* dell'opera, che sembra assumere la stessa funzione della formula di un rito propiziatorio. *In altre parole l'autore nomina la fortuna insistentemente quasi che da siffatta forza evocatrice sia più agevole conferirle consistenza di realtà.*

solución le pareció la menos arriesgada para “disfreçar” sus cuitas.

Rememoremos algunos datos ya estudiados por nosotros: Lofrasso probablemente se vio envuelto en las luchas intestinas desatadas en Cerdeña entre la aristocracia local y el gobierno español en la segunda mitad del siglo XVI, y en las que también seguramente tuvieron que intervenir el Tribunal de la Inquisición y los obispos de la isla.⁷⁵⁹ Decir Inquisición es evocar la censura y la quema de libros, los índices expurgatorios y los castigos con penas de cárcel.⁷⁶⁰ No se olvide que Cerdeña, situada

Y concluye:

...se per un verso l'idea della fortuna proposta nel testo è assimilabile alla Provvidenza Divina, che soccorre chi in Lei confida, dall'altro è evidente la natura decisamente laica dell'operazione dell'autore che non resta inerte in attesa della buona sorte, ma si adopera per favorirla.

Cómo Lofrasso logra establecer dicha bivalencia y polisemia, ha sido el propósito de las páginas precedentes.

Ver Carla Piludu, “‘Fortuna’ e ‘Fortunale’: il sonetto catalano di Antonio di Lofrasso nel romanzo pastorale ‘Los Diez Libros De Fortuna d’Amor’”, en Paolo Maninchedda (director), *La Sardegna e la presenza catalana nel Mediterraneo. Atti del VI Congresso (III internazionale) dell’Associazione italiana di Studi Catalani, Cagliari, 11-15 ottobre 1995*, Cagliari, Cooperativa Universitaria Editrice Cagliariatana (CUEC), 1998, vol. 1, pp. 483-484. (Subrayado mío.)

⁷⁵⁹ Ver *supra*, capítulo 3. Ver también Angelo Rundine, *ed. cit.*; María A. Roca Mussons, *Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer*, Cagliari, CNR, 1992, pp. 7-64; “Galería de umbrales y dinteles en *Fortuna de Amor de Fortuna d’Amor* de Antonio de lo Frasso”, en “Le Livre et l’Édition dans le monde hispanique, XVIe-XXe siècles: Pratiques et discours paratextuels, *Actes de Colloque International CERHIUS*, Grenoble, 14-16 novembre 1991, pp. 73-74; “Interferenze allo statuto del discorso finzionale pastorale nel romanzo di Antonio de lo Frasso, *Fortuna de Amor de Fortuna d’Amor*”, en *Quaderni dell’Istituto di Lingue e Culture Straniere*, Università degli Studi di Macerata, s.f., pp. 574-579; “La città di Barcellona: spazio bucolico-cortese nel romanzo di Antonio de Lo Frasso “Fortuna de Amor de Fortuna d’Amor”, en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI, 1987-88, pp. 33-42.

⁷⁶⁰ V. *Tres índices expurgatorios de la Inquisición Española en el siglo XVI*, Madrid, Real Academia Española, 1952. V. también Virgilio Pinto Crespo, *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1983; José Pardo Tomás, *ed. cit.*

entre España, Francia, Italia y Berbería, con sus puertos de mar abiertos a los cuatro vientos, conoció brotes de Luteranismo así como también un exceso de prácticas supersticiosas⁷⁶¹. Ambas realidades despertaban el temor de la Iglesia ya que negaban

Rundine abunda:

I lettori sardi... hanno di che preoccuparsi. Se gli ecclesiastici e gli studenti costituiscono le categorie più a rischio [de ser juzgados por la Inquisición], di fatto tutti i ceti sociali sono colpiti. Non sorprende pertanto che, nel 1595, in occasione della vendita all'asta dei libri dell'inquisitore Osorio per 600 reali, il suo successore affermi "que por ser la mayor parte dellos en romance no los quiere comprar nadie, no se han vendido". Sembra più verosimile, invece, che la paura abbia suggerito ai cittadini di Sassari di non esporsi ad un acquisto che avrebbe potuto rivelarsi pericoloso.

Angelo Rundine, *op. cit.*, p. 178.

Rundine hace palpable el terror en el que vivían todos aquellos que tenían que vérselas con la Inquisición: El inquisidor Calvo escribía en mayo de 1565 a la Suprema: "nessuno è tanto temuto come me in questo regno"; tanto así que "...un uomo e una donna di questa città [Sassari] senza avermi mai visto né parlato, alla sola notizia di nuove iniziative dell'Inquisizione diventarono pazzi, mentre per lo stesso motivo dopo quattro giorni morirono altre due o tre donne". Citado por Rundine, *ibid.*, p. 23 y notas 85, 86 y 87.)

⁷⁶¹ Ver el apartado 3.4., *supra*. Ver también Rundine, *op. cit.*, pp. 14-23 y 141. El problema que representaba la superstición era más importante de lo que se imagina, sobre todo en España, donde en estas fechas aún proliferaban los "libros de suertes" escritos por moriscos en lenguaje aljamiado, que tendrían que ser prohibidos por la Iglesia ya que presuponían un fatalismo que negaba la Providencia divina. Explica Karl I. Kobbervig:

...Entre los cristianos de España esta forma de adivinación [echando la suerte] estaba terminantemente prohibida. Se consideraba anti-cristiana, fatalista, supersticiosa y una práctica peligrosa estrechamente relacionada con los moros. Es evidente que la presencia de los moriscos y la abundancia de cristianos nuevos en la sociedad española del siglo XVI planteó serios problemas a las autoridades eclesiásticas sobre este particular. Los documentos de la época reflejan hasta qué punto catequistas e inquisidores consideraron el *Libro de las suertes* y las prácticas adivinatorias en él propuestas como una amenaza al dogma y a las costumbres de la iglesia. En su *Arte para ligeramente saber la lengua árduiga*, por ejemplo, publicado en 1505, Fray Pedro de Alcalá incluye una serie de comentarios bilingües sobre el catecismo dirigidos a los cristianos nuevos, y entre los pecados que éstos pueden cometer contra el primer mandamiento señala los siguientes:

Mandastes hazer o fezistes algunas adeuinanças para hallar alguna cosa hurtada o perdida.

Aprendistes alguna arte o sciencia para encontrar o adeuinar o para cosas semejantes o tenéys algún libro o escritura de las tales cosas.

Echastes suertes para adeuinar o saber alguna cosa.

Escogistes vn día más que otro para començar alguna cosa o para caminar.

No cabe la menor duda que Alcalá tenía presente el *Libro de las suertes* al escribir estas líneas y su comentario estaba indudablemente más que justificado, pues hay prueba de que en el siglo XVI el libro gozaba de gran popularidad y probablemente podía consultarse en diversas versiones y en más de una lengua, según se desprende de las prohibiciones inquisitoriales de la obra. En el Índice de 1559 hay una prohibición específica contra ‘Libro de suertes en qualquiera lengua’, prohibición que se repite en el Índice de Pío IV de 1564, en el índice portugués de 1581, donde bajo el epígrafe ‘Livros prohibidos en Lingoajem’ se cita el ‘Livro de sortes’, en el Índice del Inquisidor General Quiroga de 1583, y en forma más general en el de Sixto V de 1590, ‘scripta quaeconque sortilegia, veneficia, magiam incantationesque continentia rejiciuntur omnino’, y en el de Clemens VIII de 1596.

(Ver Karl I. Kobbervig (editor), *El libro de las suertes*, Madrid, Gredos, 1987, pp. 30-33.)

Dentro del contexto de esta investigación, merece citarse un ejemplo de adivinación de un manuscrito aljamiado:

Kapítulo de Uno Dos Tres: Buena / Ya demandador, tú eres komo um ombre ke dentra em la mar o alçaéçele fortuna fasta ke se desfeuz de la vida. Después vuélvese buen ayre i salte a tierra salvo. Así es el fecho ke tú demandas por él; a tú será el vençimiento i la salvación depués del trabajo i ay a tú en ello grande provecho, in sa’a Allah.

(Ms. J26, Escuela de Estudios Árabes de Madrid: *Exte ex alquiteb quextá en él el conto de Du-l-Carnáin*, autor anónimo [atrib. a Du-l Qarnayn], siglo XVI, fol. 111^v; citado por Kobbervig, *ibid.*, pp. 111-112.)

En el siglo XVI proliferaron los tratados antisupersticiosos, por ejemplo, los de Martín de Castañega (1529) y Pedro Ciruelo (1521) —el de Ciruelo fue uno de los primeros libros enviados a la Nueva España—, o los de Benito Perer (1591) y Martín del Río (1599). Ver Felipe Díaz Jimeno, *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987, Cap. IV, pp. 75-101 y Cap. VII, pp. 147-175. Según el teólogo y moralista de finales del siglo XVI, Manuel Rodríguez, “usar las artes divinatorias es pecado mortal”, “está prohibido usar el arte de la quiromancia para adivinar”, las lecturas astrológicas a partir de la fecha de nacimiento son “vanidad, superstición y pecado mortal”, “está prohibido y es pecado mortal usar

la astrología para intentar encontrar objetos perdidos”, “está prohibido el arte de magia”, y pecan mortalmente quienes creen que las brujas “se trasladan de un lado a otro como las mismas brujas sostienen”. Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 84.

En 1583, el índice de Quiroga establecía:

Otro sí se prohíben todos los libros, tratados, cédulas, memoriales, receptas y nóminas para invocar demonios por qualquier vía y manera, ora sea por nigromancia, hydromancia, pyromancia, aeromancia, onomancia, chiromancia y geomancia, ora por escriptos y papeles de arte mágica, hechicerías, bruxerías, agüeros, encantamientos, conjuros, cercos, caracteres, sellos, sortijas y figuras.

También se prohíben todos los libros, tractados y escriptos, en la parte que tratan y dan reglas y hazen arte o sciencia para conocer por las estrellas y sus aspectos o por las rayas de las manos lo por venir *que está en la libertad del hombre y los casos fortuytos que han de acontecer, o que enseñan a responder lo hecho o aconstescido en las cosas passadas libres y occultas o lo que succederá en lo que depende de nuestra libertad*, que son las partes de la [astrología] judiciaria que llaman de nascimientos, interrogaciones y electiones. Y se manda y prohíbe, que ninguna persona haga juyzio cerca de las cosas suso dichas. Pero no por esto se prohíben las partes de la astrología que tocan al conocimiento de los tiempos y successos generales del mundo, ni las que enseñan por el nacimiento de cada uno a conocer sus inclinaciones, condiciones y qualidades corporales, ni lo que pertenece a la agricultura y navegación y medicina y las electiones que cerca de estas cosas naturales se hacen. En los conjuros y exorcismos contra los demonios y tempestades, demás de lo que el rezado Romano ordena, se permite solamente lo que en los manuales ecclesiásticos está recibido por uso de las yglesias visto y aprobado por los Ordinarios. (Subrayado mío).

Ver José Pardo Tomás, *op. cit.*, Apéndice II. Regla IX del índice de libros prohibido de 1583 (“Índice de Quiroga”), p. 375.

En 1586, Sixto V publicó una bula contra los que practicaban la astrología judiciaria, los adivinos y los que poseían libros prohibidos sobre las artes mágicas. En la bula, el papa declaraba que sólo Dios conoce el futuro, el cual ni hombres ni demonio pueden predecir. (Ver Felipe Díaz Jimeno, *op. cit.*, p. 169.)

Observa Felipe Díaz Jimeno:

La observación de la bula en Europa varió según datos que recogieron Hellmann y Thorndike: mientras que el número de obras de pronóstico anual conocidas en los países germánicos aumentó de 17 en la primera década del siglo hasta 62 en el último decenio, en Italia aparecen solamente 2 en este período, lo que hace pensar en una observancia más rígida de la Bula, cuyo efecto había preparado ya la Inquisición y los *Índices*...

Aunque añade, respecto de la situación en España:

la libertad humana por lo alto y por lo bajo: el “servo arbitrio” de Lutero era incapaz de obrar el bien sin intervención de la gracia divina, mientras que la creencia popular en potencias malignas que nos predeterminan a actuar de una manera y no de otra, eliminaba la posibilidad de un Dios bienhechor capaz de contrarrestar con su omnisciencia y omnipotencia los obstáculos que surgen en el camino de nuestra salvación. En el primero de los dos casos sólo existía Dios; en el segundo, sólo era real la materia o los espíritus malignos. En ambos, quedaba eliminados el hombre y su libre albedrío como agente actuante.

* * *

En este contexto se puede entender mejor el horror que despertó la audacia de Maquiavelo al atreverse éste a “desprovidencializar” a la Fortuna,⁷⁶² convirtiéndola,

El efecto de la Bula de Sixto V en España parece haber sido menor que en Italia. La cátedra de astrología en Salamanca continuó vigente por bastantes años; Gabriel Serrano la enseñaba en 1592, año en que se recibió de Maestro de Artes... [la cátedra estuvo ocupada intermitentemente hasta 1770 con Diego de Torres Villarroel.]

Ver Felipe Díaz Jimeno, *op. cit.*, pp. 169-170.

⁷⁶² J. I. Barrio Olano, *La novela picaresca y el método maquiavélico*, Madrid, Pliegos, 1998, pp. 18 y ss.

La carga de fondo era, por supuesto, no la fuerza de la Fortuna en sí, sino la negación de la Providencia divina. A lo largo del *De principatibus*, los consejos de Maquiavelo al “príncipe” sólo podían provenir de un cínico increyente:

Quanto sia laudabile in uno principe il mantenere la fede e vivere con integrità e non con astuzia, ciascuno lo intende; nondimanco si vede per esperienza nelli nostri tempi quelli principi avere fatto gran cose, che della fede hanno tenuto poco conto e che hanno saputo con l’astuzia aggirare e cervelli delli uomini: et alla fine hanno superato quelli che si sono fondate in sulla realtà.

Dovete adunque sapere come e' sono dua generazioni di combattere: l'uno, con le legge; l'altro, con la forza. Quel primo è proprio dello uomo; quel secondo, delle bestie. Ma perché el primo molte volte non basta, conviene ricorrere al secondo: pertanto ad uno principe è necessario sapere bene usare la bestia e lo uomo. Questa parte è suta insegnata alli principi copertamente dalli antichi scriptori, li quali scrivono come Achille e molti altri di quelli principi antichi furono dati a nutrire a Chirone centauro, che sotto la sua disciplina li custodissi. Il che non vuole dire altro, avere per preceptore uno mezzo bestia e mezzo uomo, se non che bisogna ad uno principe sapere usare l'una e l'altra natura: e l'una senza l'altra non è durabile.

Sendo dunque necessitato uno principe sapere bene usare la bestia, debbe di quelle pigliare la volpe et il leone: perche el leone non si difende da' lacci, la volpe non si difende da' lupi; bisogna adunque essere volpe a conoscere e lacci, e leone a sbigottire e lupi: coloro che stanno semplicemente in su' leone, non se ne intendono. Non può pertanto uno signore prudente, né debbe, osservare la fede quando tale osservanzia gli torni contro e che sono spente le cagioni che la feciono promettere. E se li uomini fussino tutti buoni, questo precepto non sare' buono, ma perché sono tristi e non la observerebbono a te, tu etiam non l'hai ad observar a loro; né mai ad uno principe mancorno cagioni legittime di colorire la inobservanzia. Di questo se ne potre' dare infiniti exempli moderni e mostrare quante pace, quante promisse sono state fatte irrite e vane per la infidelità de' principi: e quello che ha saputo meglio usare la volpe, è meglio capitato. Ma è necessario questa natura saperla bene colorire et essere gran simulatore e dissimulatore: e sono tanto semplici gli uomini, e tanto ubbidiscono alle necessità presente, che colui che inganna troverà sempre chi si lascerà ingannare. [...]

A uno principe adunque non è necessario avere in fatto tutte le soprascritte qualità, ma è ben necessario parere di averle; anzi ardirò di dire questo: che, avendole et osservandole sempre, sono dannose, e, parendo di averle, sono utili; come parere piatoso, fedele, umano, intero, relligioso, et essere: ma stare in modo edificato con lo animo che, bisognando non essere, tu possa e sappia diventare il contrario. Et hassi ad intendere questo, che uno principe e maxime uno principe nuovo non può osservare tutte quelle cose per le quali gli uomini sono chiamati buoni, sendo spesso necessitato, per mantenere lo stato, operare contro alla fede, contro alla carità, contro alla umanità, contro alla religione. E però bisogna che egli abbia uno animo disposto a volgersi secondo che e venti della fortune e la variazione delle cose gli comandano; e, come di sopra dixi, non partirsi dal bene, potendo, ma sapere entrare nel male, necessitato.

Debba adunque uno principe avere gran cura che non gli esca mai di bocca cosa che non sia piena delle soprascripte cinque qualità; e paia, ad udirlo e vederlo, tutto pietà, tutto fede, tutto integrità, tutto umanità, tutto religione: e non è cosa più necessaria, a parere di avere, che questa ultima qualità. E li uomini in universali iudicano più alli occhi che alle mani; perché tocca à vedere ad ognuno, a sentire a pochi: ognuno vede quello che tu pari, pochi sentono quello che tu sei; e quelli pochi non ardiscono opporsi alla

de ministra divina que había sido a lo largo de la Edad Media⁷⁶³, en una fuerza ciega, todopoderosa⁷⁶⁴, “arbitra di tutte le cose umane”⁷⁶⁵, a la que hay que atribuir el

opinione di molti che abbino la maestà dello stato che gli difenda; e nelle actione di tutti li uomini, e maxime de’principi, non è iudizio a chi reclamare, si guarda al fine.

(Niccolò Machiavelli, *De principatibus*, pp. 263-265.)

Maquiavelli nunca pronunció, es cierto, el aforismo que le ganó la infamia: “El fin justifica los medios”. Pero tampoco tuvo necesidad de hacerlo, pues ése era el sentido al que apuntaba todo su pensamiento político.

⁷⁶³ Lorenzo el Magnífico cantará aún a “Fortuna ministra di Dio”. Citado por Sebastian de Grazia, *Machiavelli in Hell*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1989, p. 204.

⁷⁶⁴ “...E se alcuno fusse che vi potesse ostare, o la lo ammazza o la lo priva di tutte le facultà da potere operare alcuno bene...” (*Discorsi*, 1.367); “...comanda agli huomini, e tiengli sotto il giogo suo...” (carta a Giovan Battista Soderini, c. sept. 13-21, 1506), “...Questa da molti è detta onnipotente / perché qualunque in questa vita viene, / o tardi o presto la sua forza sente [...] ben si sa certo / ch’infino a Giove sua potenza teme...” (“Capitolo di Fortuna”, pp. 708-709). Ver Sebastian de Grazia, *ibid.*, notas 204, 205, 206, pp. 432-433.

⁷⁶⁵ Niccolò Machiavelli, *La vita di Castruccio Castracani da Lucca*, 3.33 (citado por Sebastian de Grazia, *ibid.*, p. 433, nota 205.)

Jean-François Duvernoy elabora:

...de l’auteur latin [Tito Livio] à Machiavel, la notion de fortune s’est laïcisée: elle est devenue profane. [...] ...de déesse tutélaire elle devient sous la plume du Florentin absence de cause naturelle; ...de divinité protectrice, de Destin, elle devient “occasion”. *Au mythe d’une Providence Machiavel substitue un mythe de l’Homme*: c’est la virtù humaine qui fait la politique et constitue les empires. “L’occasion de la fortune” appelle son corrélat: la volonté *nue* des héros bâtisseurs de mondes, qui sont les civilisateurs prométhéens d’une humanité à construire.

Ver Jean-François Duvernoy, *Pour connaître la pensée de Machiavel*, Paris-Bruselas-Montreal, Bordas, 1974, p. 47 (subrayado del autor).

Duvernoy ve en Maquiavelo a un epígono de Epicuro (ver Jean-François Duvernoy, *Pour connaître la pensée de Machiavel*, Paris-Bruselas-Montreal, Bordas, 1974, p. 61). Y ya hemos visto el temor que despertaba “la herejía epicúrea” o “saduceísmo” en la jerarquía eclesiástica. (Ver la nota 637 al capítulo 6.1., “El sentido alegórico frente al sentido literal”, *supra*.)

resultado de al menos la mitad de nuestras acciones⁷⁶⁶.

En el menos escandaloso de los casos, la Fortuna maquiavélica se convierte en una bruja⁷⁶⁷, o vuelve a ser, como en la Edad Media, una ramera voluble⁷⁶⁸, pero que ahora trabaja por cuenta propia, y sólo permite que la someta una voluntad viril dispuesta a apalearla si llegara el caso⁷⁶⁹: es, en suma la “fuerza” o “maña”, “virtù” de

⁷⁶⁶ ...non mi è incognito come molti hanno avuto et hanno opinione che le cose del mondo sieno in modo governate, dalla fortuna e da Dio, *che li uomini con la prudenza loro non possino correggerle, anzi non vi abbino remedio alcuno; e per questo potrebbono iudicare che non fussi da insudare molto nelle cose, ma lasciarsi governare alla sorte. [...] A che pensando io qualche volta, mi sono in qualche parte inclinato nella opinione loro. Nondimanco, perché il nostro libero arbitrio non sia spento, iudico potere essere vero che la fortuna sia arbitra della metà delle actioni nostre*, ma che etiam lei ne lasci governare l'altra metà, o presso, a noi. Et assimiglio quella a uno di questi fiumi rovinosi, che, quando si adirano allagano e piani, rovinano li albori e li edifizii, lievano da questa parte terreno, pongono da quella altra: ciascuno fugge loro dinanzi, ognuno cede all'impeto loro senza potervi in alcuna parte obstar...

Niccolò Machiavelli, *De principatibus*, XXV, pp. 302-303.

⁷⁶⁷ “...questa antica strega...” Niccolò Macchiavelli, “Capitolo di Fortuna”, p. 709.

⁷⁶⁸ Ver la página 334 y la nota 741, *supra*.

⁷⁶⁹ ...la fortuna è donna; et è necessario, volendola tenere sotto, batterla et urtarla. E si vede che la si lascia più vincere da questi, che da queglii che freddamente procedono: e però sempre, come donna, è amica de' giovani, perché sono meno rispettivi, più feroci, e con più audacia la comandano.

Niccolò Machiavelli, *Il principe*, p. 306. Maquiavelo no dice qué o quién se hace cargo de “la otra mitad” de los asuntos humanos, pero no es difícil inferir que está pensando en la osadía con que la voluntad “viril” se apodera de la ocasión (ver Sebastian de Grazia, *Machiavelli in Hell*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1989, pp. 207-215.)

He dicho bien: *voluntad viril*. *Vir*-il procede de la misma raíz (*uir*, “hombre”) que *vir*-tud. (En el largo poema, *Dell'Asino d'Oro*, Maquiavelo habla de “virtù” para referirse a la potencia sexual masculina. Ver Niccolò Maquiavelli, *Tutte le Opere*, Francesco Flora y Carlo Cordié, editores, Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1ª edición, 2 vols., vol. 2, p. 766.)

Poco tendrá que ver de ahora en adelante la “virtù” maquiavélica con las consabidas cuatro “cívicas” de Platón o las tres “teológicas” de San Pablo. Explica Duvernoy:

Si nulle science des choses, ni l'histoire, ni la géographie, ni l'économie, ne peuvent révéler une loi de la dévolution du pouvoir politique, c'est la volonté de l'homme qui en reste la source. Cette volonté nue de régner, coupée de tout système représentatif, a reçu de Machiavel le nom de 'virtù'.

(Ver Jean-François Duvernoy, *Pour connaître la pensée de Machiavel*, Paris-Bruselas-Montreal, Bordas, 1974, p. 73; Sebastian de Grazia, *Machiavelli in Hell*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1989, pp. 212-214.)

⁷⁷⁰ Ver Niccolò Machiavelli, *De principatibus*, págs, 203-217.

En el *Capitolo dell'Occasione* (en el que Ocasión y Fortuna han sido fusionadas para crear una sola figura), si bien Maquiavelo no hace referencia a la "virtud", no obstante queda claro que el énfasis es en el beneficio que obtiene el osado que se atreve a apresarla, es decir, en su voluntad de éxito, que le salva de la arbitrariedad de la Fortuna (y que Pontano había puesto de moda el primero (ver la nota 723, *supra*.)

Según Barrio Olano, la *virtù* representa para Maquiavelo "...un medio calculado para realizar una obra de gobierno humano y secularizado, y nada más." Compárese con la idea de virtud que tenía Santo Tomás: un "habitus semper se habens ad bonum." Ver J. I. Barrio Olano, *La novela picaresca y el método maquiavélico*, Madrid, Pliegos, 1998, p. 17.

En un símil terrible, derivado de la antigua imagen de la Fortuna que levanta a los que están en bajo y precipita a los que están en alto, Maquiavelo la iguala a un águila furiosa que, para devorar a una tortuga, se apodera de ella entre sus garras, sube hasta las alturas, y desde allí la deja caer al suelo. Así, una vez roto el caparazón, puede arrancarle tranquilamente las entrañas:

Avresti tu mai visto in loco alcuno
Come una aquila irata si trasporta
Cacciata de la fame e dal digiuno?
E come una testudine alto porta,
Acciò che'l colpo del cader la'nfranga
E pasca sé di quella carne morta?
Così Fortuna non ch'ivi rimanga
Porta uno in alto, ma che ruinando
Lei se ne goda e lui cadendo pianga.

Ver Niccolò Maquiavelli, "Capitolo di Fortuna", en *Tutte le Opere*, Francesco Flora y Carlo Cordié, editores, Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1ª edición, 2 vols., vol. 2, p. 712.

En su *Della Fortuna libri sei*, traducido al castellano como *Theatro de varios y maravillosos acaecimientos de la mudable Fortuna*, Girolamo Garimberto (segunda mitad del siglo XVI) daba clara voz a esta antigua idea:

La reacción de la Iglesia será fulminante. A partir del Concilio de Trento y de

...i timidi sono irresoluti, & per consequente in poca gratia della fortuna. (III, 6º)

(Traducción castellana: “Que los ánimos temerosos son irresolutos, de donde acaece que con la irresolución las más vezes rompen su buena fortuna...”, fol. 66^v)

O:

...quanto gli audaci siano in gratia della fortuna, et i timidi in disgratia sua, imperò che dal timor ne segue l’ambiguità, madre di quella lentezza, con la quale non si giova ad alcuno, & si nuoce à se stesso. Debbono adunque gli huomini non si abbandonar mai nelle gran necessità, perche non sapendo l’intention della fortuna, ne il fin di quella, hanno sempre à sperare, e sperando, tentar con audacia il pericolo...” (IV, 3º, “Gli audaci sono favoriti della fortuna, fol. 76^v).

(Traducción castellana: “...quánto los atrevidos son en gracia de la fortuna y los tímidos en su desgracia. Porque del temor se sigue la ambigüedad, madre de aquella proeza, con la qual no se ayuda a nadie, y se empece a sí mismo. Deven pues los hombres no perder el ánimo en los grandes peligros, porque no sabiendo la intención de la fortuna, ni su fin della, han de esperar siempre, y esperando tentar con atrevimiento y osadía el peligro...” “Que los atrevidos, y osados, son favorecidos de la fortuna”, fol. 91^r.)

Pero a pesar de las apariencias, Garimberto no creaba los mismos conflictos que Maquiavelo. Hay algo de inocuo en su presentación de la Fortuna, ésta se reduce a menudo a una bufonería sin consecuencias, como puede verse en el siguiente ejemplo:

...No quiero callar [...] parte de aquello que bien a menudo se suele ver en la corte de Roma, donde al tiempo del papa Clemente séptimo, yo conocí un Español, que se llamaba López, feo, mal hecho, y de pequeño cuerpo, empero tan grande de presumpción, que entre los mismos Españoles era tenido por muy presumptuoso: de manera, que era odioso a toda la corte y todos huían d’él como de contagioso. Con todo esto platicava con todos, y entrava en cualquier casa, y en todas las cámaras, aún hasta las más secretas del papa, y con tanta importuna presumpción, que provocava a los moços d’espuelas muchas vezes a echarlo fuera del palacio a puñadas, y con todo esto no era tan presto echado fuera de una puerta que entrava por otra, con maravilla de todos. De manera que no se podía volver la cara a parte alguna, ni ya a cualquier casa, ni a tribunal alguno de Roma, que no se encontrasse con él, el qual a la fin hizo tanto contra la opinión de todos, y a pesar de muchos, que de pobre que avía venido a la corte, se bolvió en breve a España, rico, y cargado de beneficios por su presumpción. (IV, 4º, “Que la fortuna es amiga de presumptuosos, y muchas vezes de inconsiderados”, fols. 92^{r-v}).

Ver Girolamo Garimberto, *Della Fortuna libri sei*, Venecia, 1547; *Theatro de varios y maravillosos acaecimientos de la mudable Fortuna* (trad. por Juan Menéndez de Ávila; permiso del Dr. Villalpando de 1569), Salamanca, 1572.

la elaboración de los primeros índices de libros prohibidos, se atacará despiadadamente cualquier intento de interpretación del universo que muestre indicios de heterodoxia. Maquiavelo aparece por primera vez en el índice de 1559, tras haber sido quemado en efígie⁷⁷¹, y es condenado definitivamente en el de 1564, como hereje “de primera clase”, es decir, uno cuyo nombre no podía ser pronunciado⁷⁷². Cuando el embajador florentino en Roma, Giovanni Nocolini, solicitó permiso del papa para reimprimir sus obras, le contestó el cardenal Santaseverina: “se fussero dannate solamente le opere di quell’autore, questo protrebbe forse succedere, ma che essendo dannato insieme con l’opere il nome et la memoria di detto autore quest’è una cosa che non si concederà mai.”⁷⁷³

Los ataques contra Maquiavelo se sucederán a lo largo y ancho de Europa. En su obra *De libris a Christiano detestandis et a Christianismo penitus eliminandis*, en un capítulo consagrado especialmente a Maquiavelo y titulado “Quan execrandi Machiavelli Discursus et Institutio sui Principis”⁷⁷⁴, el dominico Ambrogio Caterino Politi, obispo de Cosenza, lo declara en 1552 como autor de las obras “más nocivas”⁷⁷⁵. En Inglaterra, Reginaldo Pole consideraba que el Acta de Supremacía proclamada por Enrique VIII en 1534, por la cual este monarca rompió con el papado en Roma, había sido inspirada a Thomas Cromwell por la lectura de Maquiavelo. En

⁷⁷¹ Ver Giuseppe Toffanin, *Machiavelli e il “Tacitismo” (la “Politica storica” al tempo della controriforma)*, Padua, Angelo Draghi, Editore, 1921, p. 98.

⁷⁷² Ver Davide de Camilli, *Machiavelli nel Tempo, la critica machiavelliana del cinquecento a oggi*, Pisa, Edizione ETS, 2000, pp. 17, 43.

⁷⁷³ Citado por de Camilli, *ibid.*, p. 44.

⁷⁷⁴ Ver Giuseppe Prezzolini, *Machiavelli Anticristo*, Roma, Gherardo Casini Editore, 1954, p. 277.

⁷⁷⁵ de Camilli, *op. cit.*, p. 43.

su “Apología sobre la unidad de la Iglesia”, dedicada a Carlos V entre 1535-1545, Pole condenó al pensador florentino con estas duras palabras:

...Talem autem librum illum inveni scriptum ab hoste humani generis, in quo omnia hostis consilia explicantur, et modi quibus religio, pietas, et omnis virtutis indoli, facilius destrui possant. Liber enim etsi hominis nomen et stylum prae se ferat, tamen, vix coepi legere, quasi Satanae digito scriptum agnoscerem. [...] in quo talem nobis Principem exprimit qualem certe, si Satanas in carne regnaret, et filium haberet, quem post se in regno relictus esset, cum carnem consumasset, un alia prorsus praecepta filio suo daret.⁷⁷⁶

En Francia, a los italianos que rodeaban a Catalina de Medicis se terminó por llamarles con odio “los maquiavélicos”⁷⁷⁷. Uno de los ataques más contundentes fue el del hugonote francés, Innocent Gentillet, en su *Contre Machiavel*, publicado en Ginebra en 1576. Simon Patericke lo tradujo al inglés en 1577, y en su dedicatoria a la reina Isabel I (a la que Patericke alaba por haber hecho que se suprimieran las obras del toscano en Inglaterra), éste expresa la esperanza de que su traducción obre como “antidote and present remedie, to expell the force of so deadly poyson, if at any time it chance to infect you.”⁷⁷⁸ Por su parte, el teatro isabelino convertirá a Niccolò en “Old Nick”, sinónimo hasta hoy día del diablo en el lenguaje popular⁷⁷⁹.

En España Maquiavelo fue leído antes de que se redactara el primer índice de libros prohibidos: Diego de Salazar tradujo el *Arte della Guerra* en 1539, y Juan Lorenzo Ottevantti tradujo los *Discursos* en 1552 (obra reimprimida con privilegio de Carlos V en 1555)⁷⁸⁰. Pero después de Trento la reacción no se hizo esperar. Juan

⁷⁷⁶ Citado por de Camilli, *ibid.*, p. 46, nota 19.

⁷⁷⁷ de Camilli, *ibid.*, pp. 54-57.

⁷⁷⁸ Citado por de Camilli, *ibid.*, p. 48, nota 23.

⁷⁷⁹ de Camilli, *ibid.*, p. 50.

⁷⁸⁰ Las traducciones de Maquiavelo en España fueron escasas: la traducción del *Arte della Guerra* (conocida bajo el título de *Tratado de re militari* y publicada en Alcalá

Ginés de Sepúlveda y Jerónimo Osorio le atacarían despiadadamente. Los jesuitas (por ejemplo, Ribadeneyra y Mariana en España, o Botero y Paolo Parenta en Italia) rescataron el principio maquiavélico de la “razón de estado”, pero sólo para destacar su validez en el caso de que lo aplicara un príncipe cristiano para fines espirituales y en consonancia con la religión. No se le perdonó a Maquiavelo el haber desvinculado a la moral de la política⁷⁸¹; a Dios del mundo⁷⁸².

en 1536), fue más bien una paráfrasis. De los *Discursos* hubo dos ediciones de la misma traducción, publicadas en Medina del Campo en 1552 y 1555.

Según Helena Puigdomenech, esta escasez no fue por falta de interés, sino porque la proximidad de lenguas e intereses entre Italia y España hacía las traducciones superfluas. Además, la obra de Maquiavelo se pudo leer más tiempo en España que en Italia, porque en Italia entró en los índices de Venecia (1549-54), Florencia (1552), Milán (1554), y en el índice general (1559), mientras que en España la prohibición no tuvo lugar hasta el Índice de Quiroga en 1583-84. Ver Helena Puigdomenech Forcada, *Maquiavelo en España. Presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988; J. I. Barrio Olano, *La novela picaresca y el método maquiavélico*, Madrid, Pliegos, 1998, p. 35.

⁷⁸¹ Ver de Camilli, *op. cit.*, pp. 43, 44; Prezzolini, *op. cit.*, pp. 346-351.

Toffanin explica el alcance del horror, asimilando las teorías de Maquiavelo a la crisis provocada por el luteranismo:

...tutto questo s'esprime nel Machiavelli uomo e pensatore e, del Machiavelli, in un'idea terribile, la cui grande portata umana impedì forse di valutare a pieno quella storica: 'al puro realismo della politica moderna bisogna che qualcuno sacrifichi l'anima'. Quel sentimento del Machiavelli che la politica è irriducibile a morale è qualcosa di parallelo alla riforma e segna la fine della politica medievale.

Y añade, citando a Gioberti (*Del buono e del bello*, París, Le Mounnier, 1853, p. 49):

Il divorzio assoluto introdotto dai moderni fra la morale e la politica, cioè tra la scienza dell'onesto e quella dell'utile pubblico, fu ignoto all'antichità sapiente e cominciò presso di noi con la scuola del Machiavelli il cui sorgere corrisponde al cessare della costituzione politica del medioevo e al sottentare dello scisma religioso e della monarchia dispotica alla libertà e civiltà cattolica dei secoli precedenti.

Ver Giuseppe Toffanin, *op. cit.*, pp. 68-69; más específicamente, el capítulo titulado “Machiavelli e la controriforma”, *ibid.*, pp. 83-104 .

El padre Ribadeneyra, en su *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de estos tiempos enseñan*, se pronuncia con estas palabras:

...Sembró al principio este mal hombre... [su] perversa y diabólica doctrina en Italia. Después, con las herejías que el mismo Satanás ha levantado, se ha ido extendiendo y penetrando a otras provincias, e infeccionándolas de manera que con estar las de Francia, Flandes, Escocia, e Inglaterra, abrasadas por el fuego infernal de ellas, y ser increíble las calamidades que con este fuego padecen, no son tantas, ni tan grandes como las que les ha causado esta doctrina de Maquiavelo y esta falsa y perniciosa razón de estado.”

(Citado por César Silió Cortés en *Maquiavelo y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, p. 90.)

No obstante, la realidad fluctuante de finales del Quinientos, y las necesidades que ésta imponía a la política europea, no permitió que los españoles quedarán muy atrás en la aplicación de la tan denostada “razón de estado” y de lo que hoy se llamaría la “realpolitik”. Si desde las jerarquías eclesiástica y gubernamental se condenó el maquiavelismo con aspavientos, no obstante éste pudo entrar por la puerta trasera y de forma encubierta, bajo esa forma “discreta” conocida como “tacitismo”. En la literatura, el maquiavelismo y el tacitismo constituyen el meollo de la picaresca. Ver J. I. Barrio Olano, *op. cit.*, p. 26; en general, Giuseppe Toffanin, *ed. cit.*; Helena Puigdomenech Forcada, *ed. cit.*.

⁷⁸² En el largo poema, *Dell’Asino d’Oro*, pueden leerse estas palabras, que debieron oler a azufre cuando se publicaron:

Ma non sia alcun di sì poco cervello
Che creda, se la sua casa ruina,
Che Dio la salvi senz’altro puntello;
Perché e’ morrà sotto quella ruina.

Igualmente escandalosas debieron ser las palabras que el cerdo dirige al narrador del poema, cuando éste le propone devolverle a la figura humana que le robó Circe. El “fangoso animale”, sin embargo, se niega:

—Non so donde tu venga o di qual costa;
Ma se per altro tu non se’venuto
Che per trarmi di qui, vanne a tua posta.
Viver con voi [los hombres] io non voglio e rifiuto,
E veggo ben che tu se’ in quello errore
Che me più tempo ancor ebbe tenuto [es decir, cuando
él también era humano].
Tanto v’inganna il proprio vostro amore
Che altro ben non credete che sia
Fuor de l’umana essenza e del valore...

Pedro Mexía, en su *Silva de Varia Lección* (1540-1551), aseguraría “...como christiano”, que

...la fortuna, [de sí,] no es nada, ni ay fortuna, aunque aya este nombre. Porque, entre otros errores que tuvieron aquellos philosophos y sabios en humana sabiduría, privados de la divina y verdadera, fue éste uno muy grande: que, no conociendo las causas por donde venían las cosas ni quién las hazía y ordenava, a todos los acaescimientos súbitos y no pensados muchos dellos llamaron obras de fortuna...

y concluye:

...verdaderamente todas las cosas que passan y se hazen en el mundo, en la tierra y en el cieloy infierno y do quiera q ue sean, todas provienen y manan de la providencia y summo saber de Dios. No ay fortuna ni acaescimiento; todo tiene causa y orden admirable. Y, aunque unas vezes no las entendamos ni conozcamos los hombres, unas cosas causan [a] otras, que no vienen acaso. Y, al fin, todo va a parar a la primera causa, que es Dios, causa, hazedor y governador de todas las cosas. Y esta es la verdad que debe tener y creer todo christiano.⁷⁸³

Según Felipe Díaz Jimeno,

...utilizando a la fortuna como tópico literario en una secuencia de capítulos de fondo histórico, [Mexía] la despoja de su manto conceptual para afirmar el designio providencial, en el que no cabe la fortuna como fuerza ciega y desordenada, ni tampoco un hado como pretendido ejecutor de los designios

El cerdo procede entonces a desengañar al narrador de su (falsa) elevada autoestima. Los animales, dice, son mejores en todos los sentidos que los seres humanos, y procede entonces a hacer el recuento de las excelencias de todo tipo de criaturas, desde la jirafa hasta el perro, para terminar:

Pens'or come tu vuoi ch'io ritorni uomo,
Sendo di tutte le miserie privo
Ch'io sopportava mentre che fui uomo.
E s'alcuno infra gli uomin ti par divo,
Felice e lieto, non gli creder molto,
Ché'n questo fango più felice vivo,
Dove sanza pensier mi bagno e vòlto.

En conclusión: la inconciencia del cerdo revolcándose en el fango es mejor que la “dignidad humana”.

Ver “Dell' Asino d'Oro”, en *Tutte le Opere*, Francesco Flora y Carlo Cordié, editores, Arona, Arnoldo Mondadori Editore, 1ª edición, 2 vols., pp. 770 y 778, 781.

⁷⁸³ Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Madrid, Ed. Cátedra, 1989, vol. I, xxxviii, pp. 790, 797.

de la providencia.⁷⁸⁴

En 1548, Ignacio de Loyola aconsejaba a los clérigos que no tocasen en sus sermones temas relacionados con la predestinación, la fe o la gracia.

Después de Trento se multiplicarán las manifestaciones de rechazo público del florentino, y serán pocos los que en España (por no hablar del resto de Europa) se arriesguen a disputar las directrices de la Iglesia: Antonio de Torquemada, Alejo Venegas del Busto; Juan de Mal Lara; Huarte de San Juan... todos ellos asumen posturas providencialistas para denunciar a la Fortuna en su sentido maquiavélico, es decir, no cristiano.

Gaspar de Baeça, traductor de los *Elogios o vidas breves* de Jovio (Granada, 1568), declarará: “hado y fortuna son palabras que se usan sin que el que las dize dexe de entender que no ay fortuna ni ado, sino que todo se gobierna por la infinita providencia y voluntad de Dios nuestro señor.”⁷⁸⁵

En 1575 Benito Arias Montano, en sus comentarios a la Biblia, deploraba la audacia de sus contemporáneos para tratar materias relativas a la predestinación y a la omnisciencia divina. En 1576, fray Diego de Estella repetía que era necesario evitar tratar en los sermones cuestiones metafísicas como la predestinación⁷⁸⁶. Poco tiempo después fray Luis de León sería juzgado (por segunda vez) ante el tribunal de la Inquisición por su participación en la polémica sobre la predestinación y la gracia,

⁷⁸⁴ Felipe Díaz Jimeno, *op. cit.*, p. 141. Mexía influyó enormemente en la literatura posterior. Jesús Gutiérrez apunta que “[Mexía] ha establecido claramente el carácter retórico de la Fortuna. Al negarla, la consagra como tópico literario. (Jesús Gutiérrez, “El significado de ‘fortuna bifrons’ en la literatura española del Siglo de Oro”, *BBMP*, 50, 1974, pp. 3-88.)

⁷⁸⁵ Citado por López Estrada, *art. cit.*, p. 432, nota 1.

⁷⁸⁶ Ver Otis Green, *España y la tradición occidental*, *op. cit.*, vol. II, pp. 260-261 y nota 150.

conocida como la controversia *De Auxiliis*⁷⁸⁷.

Kirchner considera “ejemplar” para la época un emblema creado por Pierre Coustau en 1555, que muestra a la Fortuna colgando muerta de un patíbulo junto a su rueda: “No hay más Fortuna: su antigua existencia, que sólo hacía posible la ‘ignoratio rerum futurarum’ de los hombres, ha sido redimida por la ‘providentia Dei’”.⁷⁸⁸

Gregorio Silvestre, en su “Contra Fortuna”, de la segunda mitad del s. XVI, hace confesión pública de la cosmovisión providencialista:

Ya no puedes ofender
Al que tiene discreción,
que donde hay seso y saber
viene a ser tu perdición
materia de merecer.
Así que nunca gozarte
es mucho mejor en parte;
porque entiendo, y es así,
que sólo triunfa de ti
el que sabe despreciarte.
Está muy cierto que aquél
que, fuera de ser fiel,
no pretende cosa alguna,
no es sujeto a la fortuna,
sino la fortuna a él... [...]
Y es cosa bien entendida
que haber padecido acá
el que de sí no se olvida,
es para que Dios allá
le colme más la medida.
La ventura verdadera,
estable, firme y entera,
no es la humana que perece,
sino la que permanece
donde todo el bien se espera.
Esta ventura dichosa
Ha de buscar el prudente

⁷⁸⁷ Ver Astrain, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 2ª ed., Madrid, Administración de Razón y Fe, 1912-1916, vols. I-V.

⁷⁸⁸ (“Es gibt keine Fortuna mehr; sie hat ihre Existenz, welche allein die menschliche ‘ignoratio rerum futurarum’ ermöglichte, unter der ‘providentia Dei’ eingebüsst.” Ver Kirchner, *ibid.*, p. 106, Traducción mía.)

donde el alma virtuosa
 no es posible eternamente
 que le falte alguna cosa.
 A donde no hay más privanza
 del bien que una vez se alcanza
 y la ventura alcanzada
 eternamente, es gozada
 sin contraste, ni mudanza. [...]

En esta quiero esperar
 que es ventura venturosa
 que sin fin ha de durar
 y no pretenderla es cosa
 que luego se ha de acabar.
 Y tú, fortuna, cual fueres,
 baja a quien quisieres,
 sin medida y sin compás,
 que a mí no me engañarás
 porque conozco quién eres⁷⁸⁹.

En su *Philosophia secreta* (publicada en 1585), Juan Pérez de Moya dedica un capítulo entero a dilucidar el significado de la diosa Fortuna, partiendo de los mismos presupuestos providencialistas que Pedro Mexía: la Fortuna no existe; sólo es real la voluntad de Dios. Y concluye:

...Tulio [Cicerón] dice que fue introducido el nombre de Fortuna por encubrir la ignorancia humana, a quien dan la culpa de los malos y buenos sucesos, y haciéndola deesa, que queremos que holgando nos venga el bien a buscar. Otros filósofos hubo que decían que la fortuna, en virtud y poder propio no podía hacer nada; creían que era ministra e instrumento de la Providencia divina, como si Dios tuviese necesidad que otro obrase por Él, que no es menor vanidad que las contadas; pierda, pues, el pueblo cristiano la mala costumbre que tiene de quejarse ni alabar a la fortuna, pues no hay fortuna ni hado, y pida a Dios favor, pues dél se ha de esperar remedio y socorro en los trabajos y remuneración de sus obras; y las dos suertes de bien o mal no está en nuestra mano, pero estálo en tomarlo bien, previniéndonos con prudencia a lo que puede suceder, para que si fuere bueno, más nos aproveche, y si malo, menos nos dañe.⁷⁹⁰

⁷⁸⁹ Gregorio Silvestre, *Poesías*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1938, pp. 24-26.

⁷⁹⁰ Juan Pérez de Moya, *Philosophia secreta*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 430-431.

El texto de Pérez de Moya es un resumen de los tópicos atribuidos a la idea de la Fortuna desde la antigüedad (frágil como el vidrio, con una cara negra y otra blanca, coja y con alas o bien apoyada sobre una inestable esfera, etc.), basándose sobre todo en las explicaciones (de origen estoico) aportadas por Pedro Mexía en su

La postura ortodoxa, institucionalizada a finales del siglo, queda muy bien resumida por fray Juan de Pineda, quien parafrasea a Santo Tomás en su *Agricultura christiana* de 1589: “lo que se llama ‘hado’, bien entendido de los cathólicos, es parte de la divina providencia.”⁷⁹¹

Cervantes terminará por acatar la ortodoxia, al menos de cara a la galería, tras haber visto su *Galatea* censurada. En su *Numancia* (1582), dirá claramente:

Cada cual fabrica su destino,
no tiene aquí Fortuna alguna parte...⁷⁹²

Y pocos años más tarde, en su obra maestra, a una pregunta que hace Sancho sobre si la fortuna existe o no (“...porque he oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y, sobre todo, ciega, y así no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba, ni a quién ensalza”) responderá don Quijote:

Muy filósofo estás, Sancho...; muy a lo discreto hablas; no sé quién te lo enseña. Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura.⁷⁹³

Silva, a las que Moya añade algo de la interpretación naturalista aristotélica en boga. De importancia es la idea, común a Moya y a otros del siglo de Oro (p.ej., Lope) que la mitología, como los jeroglíficos, enmascara bajo un ropaje alegórico (el *disfraz* o *integumentum* medieval), la interpretación natural de las cosas. (Ver, en especial, el capítulo XXI: “De Fortuna y Caso y Hado”, pp. 428-31).

⁷⁹¹ Citado por Otis Green, *España y la tradición occidental*, op. cit., p. 321.

El lexicógrafo Laurentius Beyerlinck (1587-1627) eliminará a la Fortuna, convirtiéndola en parte de Dios: “Deus est Fortuna apud Christianos”. Ver Kirchner, *ibid.*, p. 116.

⁷⁹² Miguel de Cervantes, *Numancia* (I, 157-158).

⁷⁹³ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Clásicos Castalia, II, cap. lxvi, pp. 541-42. En este paso, don Quijote, ya viejo y vencido, medita sobre la mala fortuna que le condujo a la derrota en la lid contra el bachiller Sansón Carrasco, que se había aparecido disfrazado de “caballero de la Blanca Luna”. Recuérdese la ecuación “luna = fortuna”: bella y sutil referencia simbólica introducida por Cervantes al final del libro.

Los autores de literatura pastoril, imbuídos de paganismo clásico, se verán particularmente afectados por la severidad de la ortodoxia eclesiástica. Es verdad que la *Diana* de Montemayor no llegó a estar en los índices españoles⁷⁹⁴ (a pesar de que en la primera de las novelas del género pastoril los enemigos del hombre son el Amor, el Tiempo y la Fortuna, que representan una misma fuerza avasalladora.)⁷⁹⁵ Pero con las *Dianas* de Gil Polo y de Alonso Pérez nos encontramos ya ante dos obras plenamente post-tridentinas. En la primera, el amor (y *a fortiori*, la fortuna) no puede ser una fuerza todopoderosa, puesto que ello equivaldría a sostener que nuestra voluntad es impotente, lo cual iría en contra del dogma de la Iglesia⁷⁹⁶. A pesar de algún juego conceptista con los atributos clásicos de la Fortuna⁷⁹⁷, Alonso Pérez

⁷⁹⁴ Sí fue incluida en el Índice portugués. Ver Ángel Alcalá, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001, p. 125.

⁷⁹⁵ Jorge de Montemayor, *La Diana*, Madrid, Cátedra, pp. 17-18. Fueron prohibidas, en cambio, sus obras de poesía religiosa, por haberse hecho sospechosas de negar la Providencia.

⁷⁹⁶ Ver Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada* (edición de Francisco López Estrada), Madrid, Ed. Castalia, 1987, p. 229 y nota 1.

⁷⁹⁷ En todo lo criado / se halla de continuo / un solo movimiento, por pujante / que sea, y es guardado / por un solo camino. / Siendo siempre uniforme, y semejante, / no hay quien sea bastante, / y aun siendo no querría / de aquesta orden salirse, / ni menos eximirse / deste concierto por alguna vía; / tú sola eres Fortuna, / qu'en ser sin algún orden eres una. // Aquella prima esfera, / que mueve, y no es movida / de otro cielo alguno que se mueva, / la qual con su carrera, / y su veloz corrida / a los cielos más baxos tras sí lleva, / por un orden se prueba / sin sólo errar un punto / llevarlos prestamente, / y muy más velozmente / al cielo que'stuviere a ella más junto, / ¡O[h] cierto desconcierto!, / qu'en solo ser sin orden eres cierto. // Entre los elementos / de opuestas qualidades, / el fuego, el ayre, el agua, con la tierra / aun en sus movimientos / no hazen novedades / mas siempre guardan orden en su guerra. / Ninguno dellos yerra, / la tierra en convertirse / en agua, y esta luego / en ayre, y este en fuego, / no pretendiendo de orden eximirse. / Tú sola eres sin tino, / sin orden, sin tenor, y sin camino. // Siempre lo qu'es pesado / (si no fuere impedido) / descende hazia el centro de su esfera, / e lo leve es guiado / (no siendo detenido) / en alto hasta su estancia verdadera; / un orden, y manera / se halla a la continua / en la generación, / y en toda alteración, / en fin todo por orden se'ncamina. / Sola eres sin orden, / Fortuna, que tú mudas con desorden. // No hay cosa en este mundo, / si sale de concierto, / que con

termina por ir más lejos, dando a ésta un tratamiento aristotélico-tomista que la reduce a “causa accidental”⁷⁹⁸, reflejando el que se le daba en los libros “científicos” de la

tiempo no pueda concertarse, / ni hay cosa en el profundo, / con ser un desconcierto, / y confusión indegna de contarse, / que no pueda llamarse, / en su género, o modo, / aquel sumo desorden / (si se mira bien) orden, / pues es miseria y llanto eterno todo. / ¡O[h] infernal trasunto!, / que no hay traerte a orden sólo un punto. // Porque’s tu movimiento / tan desproporcionado, / que no puede a algún orden reducirse. / A veces más que’l viento / camina apresurado, / que nunca puede verse, ni sentirse. / Jamás se vio partirse / de Partha alguna flecha / con tanta ligereza, / a veces con pereza / semejante a tortuga el passo echa. / Eres fortuna ciega, / y más el que a tu rueda más se llega. (Alonso Pérez, *La Diana, segunda parte*, Pamplona, Tomás Porralis, 1578, vol. II (“Canto del sacerdote de Júpiter denostando a Fortuna”), pp. 42^r-43^v.)

⁷⁹⁸ La fortune n’est pas une divinité pour saint Thomas. Ce terme désigne pour lui une réalité que l’on constate en observant le cours des événements dans le monde, à savoir: l’intersection fréquente de causalités humaines ou se rapportant à l’homme, dont la rencontre n’était pas déterminée sur le plan des causes secondes et qui aboutit à un résultat nullement prévu ou recherché. Tel paysan découvre un trésor en labourant son champ. Cet heureux événement n’a pour cause *propre* ni l’activité du paysan ni celle de l’homme qui avait caché ce trésor; car, ce n’est pas pour découvrir un trésor que le laboureur remuait son champ et ce n’est pas non plus pour le faire découvrir par lui que le propriétaire l’a enfoui sous terre. Cette découverte est un effet de la fortune. En d’autres termes il y a dans l’activité de l’homme et dans le cours des événements qui l’affectent une part d’indétermination résultant de la multiplicité et de la mobilité des causes qui entrent en jeu. C’est cette indétermination de la nature que par le nom de fortune les philosophes du moyen âge entendent désigner. Pour un saint Thomas, la fortune n’a pas de réalité. ‘Non ponimus fortunam nisi in quantum aliqua ponimus esse a fortuna’.

(Gérard Paré, *Les idées et les lettres au XIIIe siècle*, Montreal, Publications de l’Institut d’Études Médiévales Albert-le-Grand, 1947, p. 128.)

La definición “ortodoxa” de la Fortuna ya había sido plasmada en castellano, entre otros, por Garci Sánchez de Badajoz en el *Cancionero de Baena*:

De mil nombres me han nombrado...,
unos, Ventura y Fortuna;
otros, Dicha e Suerte e Hado.
So un efeto sin substancia
de ocasiones
como quando entre dos sonos
se causa la consonancia.

(Ver Otis Green, *España y la tradición occidental*, op. cit., vol. II, p. 295)

época, que, sin negar los efectos físicos ejercidos por los cuerpos celestes sobre la tierra, no obstante afirmaban el libre albedrío por encima de toda sujeción a los astros⁷⁹⁹:

...se presupone de la doctrina de los Peripatéticos, que Fortuna es una causa accidental, que raramente acontece, y bien sólo en las que obran por elección ordenada en algún fin. Sería bien largo processo si particularmente huviesse de declarar cada parte destas, y como se ha de entender, si se distingue de las quatro causas que assignan los Filósofos, y si no se distingue, porque sería poner cinco, a cuál de las quatro se reduce, y qué diferencia hay entre Caso, Fortuna y Hado, y en otras infinitas cosas, que hay. Pero para cumplir nuestro propósito basta atender esto, que si uno a fin de sembrar, o de enterrar algún muerto cavasse, y cavando descubriesse un thesoro, el cavar sería fortuna, que fue causa de hallar el tesoro, y llamarse causa accidental, porque aquel cavar no fue ordenado para hallar el tesoro, sino para enterrar el muerto, que si sabiendo que estava allí, por aquel fin cavara, no se dixera Fortuna. Vino en quien usó de elección, porque eligió cavar, que pudiera dexarlo; pues ya véys si acontece raramente hallar tesoros. Dezirse ha *buena Fortuna* si el efecto fuera bueno, como hallarse el tesoro; diríasse *mala*, si el effecto fuere malo, como quando halló el tesoro, hallara una bívora que le mordiera. Dirásse grande, si el effecto fuere grande, y pequeña, si pequeño. Colígesse para nuestro intento que es necessario que haya elección o propósito, o intención (que de todo usan en un mesmo significado para la presente disputa) para que se diga Fortuna. De manera, que en los locos y niños que no usan de razón, no hay Fortuna. De donde entenderéys que si a las piedras de que se componen los altares, o a los maderos de quien se hazen las estatuas de los Dioses, llaman fortunados, es por una metáfora, o semejanza que tienen con aquellas piedras, y maderos en respecto de los otros, con lo[s] hombres fortunados, y los que no lo son. Pero hay una cosa de notar, que las cosas insensibles participan de la Fortuna passivamente, como objetos con los quales los hombres son fortunados... [...] ...De lo qual infiere... que... no es conveniente hablar con ellos, ni con ellos tratar cosas de Fortuna, pues Fortuna solamente viene con quien usa de razón.⁸⁰⁰

Y en catalán, en el *Tirant le Blanc*: “Car bé sap la majestat vostra que los casos afortunats de fortuna, qui han en si llinatge de tots perills, deuen ésser remesos à la divina Providència.” Ver Joanot Martorell, *Tirant le Blanc*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Ariel, 1990, p. 1205.

⁷⁹⁹ López Estrada, *art. cit.*, p. 436-441 y notas 1 y 2.

⁸⁰⁰ Alonso Pérez, *La Diana, segunda parte*, Pamplona, Thomás Porralis, 1578, pp. 190^r-191^v. (El texto citado es la exégesis que hace el personaje de Placindo en aclaración del sentido de una copla en falso elogio de la fortuna y reconocimiento de la efectividad del libre albedrío, y que reza: “A Fortuna culpa el necio,/porque un punto no reposa. [...] Pintanla ciega en effecto,/porque al grande y al menor/baxa y sube a su tenor/sin ecepción ni respecto /del rey ni del labrador./Házenla diosa a Fortuna,/en esto, como es razón;/que es de dioses condición/decente, a persona

La mención de los términos “cielo”, “suerte”, “hado” y “fortuna” daba lugar a recelos extremados. La *Galatea*, por ejemplo, fue censurada en la edición de Lisboa, 1591, suprimiéndose todas las alusiones a los *hados* aparecidas con anterioridad en la edición de Alcalá de 1585. El texto quedó “limpio de toda duda en el significado al acabar con el término.”⁸⁰¹

alguna/jamás guardar ecepción./Llámanla también sin tino/porque jamás atinamos/en sus obras, ni acertamos/senda alguna, ni camino/por el qual no nos perdamos./Mas sin tino son los tales/que hazen este argumento;/¿Quál humano entendimiento/de los dioses inmortales/supo sus obras o intento?//A mi canto no conviene/responder con tal razón/a los hombres sin razón,/ pues *Fortuna sólo viene/en quien usa de elección*./Otro parescer tuvieron/los antiguos, pues la honravan/por dios, y la veneravan,/y en su honra le hizieron/templo en que la adoravan. (Alonso Pérez, *La Diana, segunda parte, ibid.*, pp. 188^v-189^f, mi subrayado).

⁸⁰¹ Ver López Estrada, *art. cit.*, pp. 435-436. Fueron eliminados o cambiados, entre otros, los siguientes pasos:

Alcalá, 1585

es puesto *por el hado, suerte o signo...* (I, 12/21)

Basta saber que, no sé si por la mucha bondad suya, *o por la fuerça de las estrellas*, que a ello me inclinavan... (I, 119/15)

Pero ¿qué puedo hazer, si, lo que los hados tienen ordenado, no puede por discursos humanos estorvarse?... (I, 145/15)

contra el *hado y desventura...* (I, 147/19)

En deuda soy *a mi fatal estrella...* (I, 163/20)

Hagan los *hados que a este punto me han traydo*, con las obras de Timbrio verdaderas tus palabras... (I, 168/26)

Lisboa, 1591

es puesto do le lleva su camino...

Basta saber que, no sé si por la mucha bondad suya [...], que a ello me inclinava...

[paso eliminado]

contra toda desventura...

en deuda soy continuamente a aquélla...

Hanse con las obras de Timbrio sacado verdaderas tus palabras...

En obras pertenecientes a otros géneros las expurgaciones no fueron menos notorias. En el *Lazarillo* de 1573 se eliminaron dos pasos esenciales:

...que consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto...

...pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna...

y se censuró un tercero:

llamo dichoso *a mi fatal destino*... llamo dichoso siempre a tal camino...
(II, 161/3)

Y ello a pesar de las concesiones a la ortodoxia que Cervantes entremezcló en el texto para demostrar que la voluntad y el libre albedrío existen, y tienen su esfera de acción, aunque a veces se muestren débiles o incapaces. Por ejemplo:

...no está en mano del hombre gozar cumplidamente cosa que *esté fuera dél y no sea toda suya; porque las estrañas, conocida cosa es que están siempre debaxo del arbitrio de la que llamamos fortuna o caso, y no en poder de nuestro alvedrío*...

Miguel de Cervantes, *La Galatea* (editado por Juan Bautista Avallé-Arce), Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 297-298, subrayado mío.)

...la singular belleza suya y las apariencias de incomparable honestidad de que se arrea, son partes para que no sólo sea querida, sino adorada de todos quantos la miraren; y assí, no debe maravillarse alguno que la libre voluntad mía se aya rendido a tan fuertes y poderosos contrarios: sólo es justo que se maraville de cómo me he podido escapar dellos, que, puesto que salgo de sus manos tan maltratado, estragada la voluntad, turbado el entendimiento, descaecida la memoria, *todavía me parece que puedo triumphar de la batalla*.

Miguel de Cervantes, *La Galatea* (editado por Juan Bautista Avallé-Arce), Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 392, subrayado mío.)

...*rija mi libre alvedrío
a su modo el pensamiento;
mi tierna cerviz essenta
no permita ni consienta
sobre sí el yugo amoroso,
por quien se turba el reposo
y la libertad se ausenta*...

Miguel de Cervantes, *La Galatea* (editado por Juan Bautista Avallé-Arce), Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 473, subrayado mío.)

...Huelgo de contar a Vuestra Merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos *cuánto vicio...*⁸⁰²,

en los que la actitud hacia la Fortuna podía interpretarse como un espaldarazo del narrador al maquiavelismo.

En la edición de la *Propalladia* de Torres Naharro, también de 1573, la Inquisición expurgó una referencia fatalista a la predestinación⁸⁰³, y en el índice de 1583, se prohibía que se publicara nada que pusiera en duda la omnipotencia de la divina Providencia.⁸⁰⁴

Otros ejemplos (los expurgos son incontables): el índice de Zapata (1632) pondrá reparos a la obra *Repertorio del mundo* (Madrid, 1584) por suponer excesivo influjo de cometas y planetas en la conducta humana, y añadirá esta advertencia: “Todas estas significaciones y pronósticos se deben leer con cautela y extender a los restantes del libro, en cuanto no toque en actos humanos libres.” El mismo índice también expurgará, en la obra de Andrés Laguna, *De la materia medicinal y de los venenos mortíferos* (Amberes, 1555; el índice cita la edición de Salamanca de 1586), párrafos como el texto de la dedicatoria a Felipe II en la que el libro es presentado como arma para combatir “todos los males para siempre, perdurablemente acaso determinados por alguna siniestra constelación”; o los pasos que tratan de las virtudes

⁸⁰² Rico, Francisco (ed.), *Lazarillo de Tormes*, Madrid, Cátedra, 1992, “Prólogo”, pp. 11, 24 y “Tractado séptimo”, p. 135. En el último paso fueron expurgadas las palabras “cuánto vicio”. La Iglesia reconoció, y con razón, que llamar “vicio” al no atreverse a emplear cualquier medio con tal de alcanzar el éxito, era caer en el gravísimo error de justificar el fin por los medios, lo que implicaba una inversión de principios para la ética cristiana. Ver Gonzalo Santonja (editor), *Vida del Lazarillo de Tormes castigado*, Madrid, España Nuevo Milenio, 2000, p. xvi.

⁸⁰³ Otis Green, *España y la tradición occidental*, *op. cit.*, p. 319.

⁸⁰⁴ José Pardo Tomás, *op. cit.*, pp. 155 y ss.

mágicas que poseen los hígados de algunos animales (“dados por abaxo en perfume matan la criatura en el vientre”) y las uñas de los asnos (“no se halla cosa tan eficaz que baste a defendernos de los juicios fatales”), así como la observación, “...contra los hados no hay remedio ni medicina”, que también fue tachada. Otras supresiones afectaron párrafos sobre las golondrinas, la grasa (“remedio contra toda traición y asechanza”), la hiel, los garbanzos, el toronjil, el “doryenio” (“dicen algunos que su simiente se da para bien querer”)...

Apunta Ángel Alcalá:

...La perspectiva desde la que la Inquisición prohibía obras de este tipo era casi siempre el temor a que el pueblo no demasiado culto cobrara afición a conjuros y a otros usos supersticiosos que acarrearán la creencia de que podían torcer los designios divinos y dominar la responsabilidad del libre albedrío personal⁸⁰⁵.

⁸⁰⁵ Alcalá, Ángel, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001, pp. 164, 175-176.

No sufrió sólo la visión determinista del hado o fortuna. De obras como *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, la *Vera Medicina* y la *Dicta brevia circa naturam hominis*, de Miguel Sabuco Álvarez (1525-1588), el índice de Zapata expurgó, además de ciertas frases que expresaban dudas sobre la existencia del libre albedrío, otras como “que descendió del cielo [el alma]”, “ánima divina y eterna”; es decir, todas aquellas expresiones que olían a neoplatonismo, quizás para evitar confusiones que afectaran al dogma católico de la creación individual de las almas al momento de la fecundación, y probablemente también para señalar distancias frente a cualquier tipo de “hermetismo emanatista”. Ver Ángel Alcalá, *ibid*, p. 177.

En cambio, Henry Kamen (que cita al teólogo del siglo XVI, Manuel Rodríguez para dejar sentado que los delitos relacionados con la magia y las supersticiones “...fall under the jurisdiction of bishops and of religious orders...”), piensa que “...the Inquisition has no automatic jurisdiction over the matter, a view... shared by the Inquisition itself, since heresy was not involved. When considering superstition, in fact, heresy was not an issue.” (Ver Henry Kamen, *op. cit.*, p. 84.) La división de responsabilidades no queda tan clara cuando la Inquisición podía intervenir para expurgar libros a su antojo, o cuando, como cuenta el mismo Kamen, en 1549 el Inquisidor para Barcelona, don Diego Sarmiento, permitió que fueran quemadas vivas siete mujeres acusadas de brujería porque después de una importante conferencia que tuvo lugar en 1548 en el palacio del tribunal de la Inquisición, se llegó a la conclusión de que las brujas pueden volar y transformarse en animales, como algunas de ellas mismas habían confesado. (Si bien es cierto que, como el mismo Kamen aclara, la Inquisición no volvió a participar nunca más en quemas de brujas. Ver Henry Kamen, *ibid.*, p. 237.)

Resumamos con Díaz Jimeno. El siglo XVI se caracteriza

...por la despersonificación del antiguo concepto alegórico de la fortuna, y por la intensa búsqueda de un sistema cohesivo teológicamente aceptable que explique satisfactoriamente el mecanismo universal. [...] A nivel retórico, continúan incluyéndose las convenciones literarias y las descripciones tomadas de los clásicos que achacan poderes irracionales y caprichosos a la fortuna como distribuidora de los bienes terrenos. En el nivel filosófico, se la encuadra dentro del *casus* y subordinada al hado —ejecutor del designio providencial— en el esquema aristotélico de las causas, regido por la providencia, y ya en el plano teológico se rechaza formulísticamente a la fortuna y al hado como causas, achacando los sucesos directamente a la divina providencia: *Deus super omnia*.

Díaz Jimeno concluye:

La fortuna y el hado han cesado gradualmente de ser considerados como causas, para convertirse en términos meramente descriptivos de los efectos de situaciones en que el hombre puede participar, encauzándolas con el poder de su intelecto y de sus acciones dictadas por la razón y la prudencia⁸⁰⁶.

Cuando llegamos al siglo XVII, la transformación es completa⁸⁰⁷. Véanse, por ejemplo, los avatares de algunas imágenes de la Fortuna reseñadas por José María González García⁸⁰⁸, o la apología enmascarada que hace Cesare Ripa al exponer los atributos clásicos de la Fortuna en su *Iconología* de 1593, curándose en salud al distanciarse de su propio texto:

⁸⁰⁶ Ver Felipe Díaz Jimeno, *op. cit.*, pp. 186-187.

⁸⁰⁷ Fueron muchos los autores que, a lo largo del siglo XVII, escribieron en contra de la Fortuna. Mencionemos, p.ej., a Gutierre Marqués de Carega (*Desengaño de Fortuna*, Madrid, 1612) o a Jerónimo de Molina Lama (*Vivir contra Fortuna: Estancias políticas de Séneca*, Murcia, 1652; subtítulo: *para hacer rostro a los trabajos y estar consolados entre las miserias del tiempo*).

En general, se fortaleció la tradición senequista, en parte como resultado de la reacción contra Maquiavelo: “Machiavelli’s Fortuna, unacceptable in Spain, must be stripped of her irrational (and hence non-Providential) attributes.” (Otis Green, *España y la tradición occidental*, *op. cit.*, pag. 289 y nota 32, citando a J. A. Maravall, *La philosophie politique espagnole au XVIIe siècle*, Paris, 1955).

⁸⁰⁸ José María González García, “Someter la Ocasión, domar la Fortuna”, en Roberto R. Aramayo y José Luis Villacañas (comps.), *La Herencia de Maquiavelo*, México-Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 303-326.

Digo todo esto según la opinión de los gentiles, a los que suele seguir generalmente la ignorancia del vulgo, precisamente por carecer de conocimientos. Mas es lo cierto y así quiero advertirlo, que todo se dispone en este mundo según la divina Providencia, tal como nos enseña Santo Tomás, lib. III, *Contra Gentes*, cap. XCII...⁸⁰⁹

Para comprobar el cambio de mentalidad, basta con echar una ojeada a un auto sacramental de Calderón: *No hay más fortuna que Dios*. Alegoría pura, los personajes reflejan los preceptos del Concilio de Trento.⁸¹⁰ Están el Demonio y la Malicia

⁸⁰⁹ Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid, Ediciones Akal, 1987, vol. 2, p. 441. La *Iconología* está basada totalmente sobre presupuestos aristotélicos. Ver el “Prólogo”, *ibid.*, vol. 1, pp. 45-50.

⁸¹⁰ Kirchner establece una estrecha relación entre el nuevo concepto de la Fortuna como *ancilla* de la Providencia, y el desarrollo del teatro barroco:

La mentalidad analógica del Barroco resume en una imagen el lugar que ocupa el ser humano dentro de la esfera de poder de la Providencia. Es una imagen cuyos contornos nos son conocidos desde la época de la interpretación profana de la Fortuna: el individuo, observado y dirigido constantemente por una fuerza invisible, no es más que un personaje dentro de una obra teatral ininterrumpida, que tiene a la tierra como escenario. Sólo cambian los protagonistas y el público; en lugar del Hado aparece el Dios providencial, cuyas directrices son obedecidas por los habitantes de este mundo. Este nuevo *leit motiv* es el resultado de un proceso que se puede observar a menudo dentro del marco de la *interpretatio christiana*: los hombres preservan los elementos estructurales de un *topos* antiguo, revistiéndolo de nuevos sentidos que son producto de una mentalidad muy diferente a la original, cambiando así por entero el sentido y la explicación que se le daba en la antigüedad. Condición necesaria para tal fusión fue una visión en vertical, que no se limitó a magnificar la imagen, sino que la elevó espiritualizándola, estirando los hilos que unen a la tierra y el cielo, y ampliando la idea del *theatrum mundi* para abarcar la de un *theatrum universum* sin fronteras, que incluía a Dios y a su providencia.

(Barockes Analogiedenken hält den Standort des Menschen unter der Machtsphäre der Vorsehung in einem Bild fest, dessen Konturen uns bereits aus der profanen Fortunadeutung bekannt sind: Das von einer unsichtbaren Kraft ständig beobachtete und gelenkte Individuum ist nichts weiter als die Figur in einem ununterbrochenen Spiel, welches auf dem gleichen irdischen Schauplatz stattfindet. Nur die leitenden Personen und Zuschauer wurden ausgewechselt; an die Stelle des Glücks tritt der vorsehende Gott, dessen Darbietung die Bewohner seines Reiches verfolgen. Dieses neu gewonnene Motiv ist das Ergebnis eines Prozesses, der sich im Rahmen der *interpretatio christiana* häufig beobachten lässt: Man wahrte die strukturellen Elemente eines alten, meist antiken Topos, verlieh ihm jedoch neue Akzente, die einem

Humana, pero la Fortuna no existe. En su lugar, la Malicia hace creer a los diversos estamentos y cualidades humanas que es ella la Fortuna que les hace disfrutar de los dones otorgados o penar por las cargas sufridas. Aunque largo, el paso merece ser citado por extenso:

Demonio: ...Ya sabes, Malicia, cuánto
Dios, con providencia suma,
asiste a todo, y que nada
desampara y desayuda,
haciendo que su Justicia
a cada uno distribuya,
desde la hormiga más vil
a la más noble criatura,
lo que más le importa para
que admita, a honra y gloria suya,
el gracioso don del ser,
que sin él no fuera nunca.
El hombre, aunque este principio
no ignora cuando a él se ajusta,
cuando se queja parece
que sí, pues que su locura,
mal hallada con su suerte,
le trae: que si él a la angustia
o a la dicha recibiera
como dádiva absoluta
de Dios con igual semblante,
ni fuera pesar la una
ni fuera placer la otra,
sino amor entrambas juntas.
Pero como es tan sensible
esta terrena, esta ruda
carne y sangre, no a Dios siempre
como a primer causa juzga:
y así, en humanos efectos,
viendo que al ser le disgusta
no ser lo que ser quisiera,

ganz anderen Ideenbereich entstammten und veränderte damit völlig die einstige Aussage und Tendenz. Bestimmend für solche Umschmelzung wird die vertikale Sicht, welche über die Amplifikation des Bildverbandes zu seiner Erhöhung, oft bis zur Spiritualisierung führt. Hier nun spannt sie die Fäden zwischen irdischem und himmlischem Bezirk und weitet die *Theatrum Mundi*-Forstellung zur Vision eines grenzenlosen *Theatrum universum* aus, die Gott und seine Providenz mit einbezieht.)

Ver Kirchner, *op. cit.*, p. 129 (Traducción mía).

anda a buscar la segunda.
Yo pretendo que la halle
en una mentira, a cuya
causa te llamé, porque
tú, Malicia, la introduces
a los mortales en sola
una voz.

Malicia: ¿Qué voz?

Demonio: Fortuna.

Malicia: ¿Qué es Fortuna?

Demonio: Una inventada
deidad, que si bien la apuras
en las vanidades toda,
y en las verdades ninguna,
la hallarás, pues en sus aras
nada luce y todo alumbra.
Con que pienso, cuando unos
agradezcan las venturas
Y otros lamenten las penas,
que ni unos ni otros acudan
con las quejas o las gracias
a Dios, sino que confundan
su providencia, parando,
sin que en lo mayor discurren,
en lo menor; de manera
que del favor o la injuria
a su Fortuna no más
los efectos atribuyan;
con que, olvidados de Dios,
venturas y desventuras,
siendo él la causa de todas,
no le conozcan ninguna.
Para este concepto, que es
el asunto a que hoy se ajusta
mi deseo, he imaginado
(como dije) fingir una
deidad que el nombre equivoque
de la siempre sabia, augusta
distributiva Justicia,
haciéndolos que presuman
que de la Fortuna nace
lo que halaga o lo que angustia.
Y siendo así que en los rumbos
del humano ser, sin duda
no hay más Fortuna que Dios,

he de hacer que no discurran
en su Deidad, previniendo
que a esta fantasma confusa,
a esta idea imaginada,
ciego enigma y cifra obscura,
den las gracias o las quejas
del bien o el mal que los busca.
Y para que mejor puedan
mis cautelosas industrias
hoy explicarse, he de usar
la retórica figura
que llaman suposición
aquéllos que se dibujan
en su fantástica idea
la imagen de lo que estudian;
a cuyo efecto supongo
que de ese monte las duras
entrañas son el nativo
seno que en su centro oculta,
antes de ser, al humano
género; y no, no presumas
que es arrastrado concepto,
pues fue su primera cuna
la tierra, de quien él mismo
se labró su sepultura;
con que viene bien que sea
—fuera de lo que aseguran
muchos sagrados lugares—
su cuna el monte, y su tumba.
Supongo, después, que nace
en él un árbol de cuyas
ramas pendientes están
todas las insignias juntas
de que el humano comercio
para sus oficios usa.
supongo que, a sombra de esta
copa, los que aun no las puras
luces gozaron del día
en trémula noche obscura
dormidos yacen. Supongo
que la Justicia sacuda
con su vara aquellas hojas,
a cuyo golpe, desnudas
de los contrarios trofeos
que las guarnecen e ilustran,
despierten todos y se hallen,
sin ver a quien lo atribuyan,
cada cual con el estado
que haberle Dios dado gusta,
para que en él su albedrío

le aproveche o le destruya.
y porque no sólo en sombras
imaginadas discurras,
haciéndolas aparentes
la magia de mis astucias,
vuelve al peñasco los ojos:
verás que en vagas figuras
te represento en su escena
un árbol, en que se aúnan
laureles, espadas, joyas,
azadas, espejos, plumas,
báculos y cruces, siendo
el seno que los sepulta
a su sombra el primer seno
donde todas las criaturas
tienen vida y no la gozan,
tienen alma y no la usan.
Y para que no aquí sólo
todo el concepto se incluya,
verás la distributiva
Justicia cómo madruga
a sacudirle las ramas,
haciendo que cada una
dé su fruto a quien le toca;
y pues es lo que procura
mi intento que, siendo ella
quien le da, ninguno arguya
sino que Fortuna sea
quien le niegue o quien le influya,
desde esta parte conmigo,
Malicia, atiende y escucha:
porque después que ella sabia
esos dones distribuya,
tú, en el humano sentir
de todos, se los desluzcas,
se los ajes, se los borres,
prevariques y confundas,
cuando en el juicio de todos
aquella voz introduzcas,
mentida deidad que adoren
supersticiosas locuras
de los que bárbaros piensen,
de los que ciegos presuman,
que hay más Fortuna que Dios,
pues donde hay Dios no hay Fortuna⁸¹¹.

⁸¹¹ Pedro Calderón de la Barca, *No hay más Fortuna que Dios* (editado por Alexander A. Parker), Manchester, Manchester University Press, 1949, pp. 5-9. Nótese que vuelve a aparecer el “árbol de Fortuna” de la literatura cortesana medieval, y más concretamente, en la forma transmitida por Vasari (ver la nota 714, *supra*); sólo que

El auto se cierra con un estribillo repetido varias veces a lo largo de los últimos parlamentos:

Ama a un Dios que te ama,
Que, hermosa y gentil,
No es deidad la Fortuna,
No, no,
La Justicia sí.⁸¹²

Resumo con Green: El tratamiento de la Fortuna en los siglos XV-XVII equivale, en última instancia, a una *teodicea*.⁸¹³ A partir de Trento, la Fortuna no podrá existir ya más que como tópico o tropo literario.

ahora, en lugar de ser Fortuna la que distribuye los dones, lo hará Malicia, porque “no hay más Fortuna que Dios”.

⁸¹² *Íbid.*, p. 56.

⁸¹³ Otis Green, *España y la tradición occidental*, *op. cit.*, p. 336.

7. Los *Diez Libros de Fortuna de Amor* de Antonio de Lofrasso.

7.1. Descripción y análisis del texto.

7.1.1. Descripción

De esta obra hay ejemplares en la Biblioteca Universitaria di Cagliari; en la Library of the Hispanic Society of America, New York; en el British Museum, Londres; en la Biblioteca Lázaro Galdiano, Madrid; en la Biblioteca Nacional, Madrid, y en la Biblioteca del Palacio Real, Madrid. Consta que existió un ejemplar (hoy desaparecido) en los fondos antiguos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona y otro (también hoy desaparecido) en la biblioteca personal de Andrea de Tola, en Algher, en 1581.⁸¹⁴

La edición de 1571 contiene gran número de grabados ilustrativos de diversos episodios que tienen lugar a lo largo de la novela. Estos se reproducen en el Apéndice al final del Estudio Introductorio a partir de la edición facsimilar publicada por María

⁸¹⁴ Ver María Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” (introducción a la edición facsímil de *Los Diez Libros de Fortuna de Amor...*), Cagliari, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1992, nota 11, pág. 12.

Para el conjunto de los ejemplares existentes de las obras impresas de Lofrasso, ver: P. Martini, *Catalogo della Biblioteca sarda del cavaliere Lodovico Baille*, Cagliari, 1844, pp. 90-91; J. Ch. Brunet, *Manuel du libraire et de l’amateur de livres*, III, París, 1862, p. 1144; P. Salvá y Mallen, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, II, Valencia, 1872, pp. 141-143; *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia*, II, Pavía, 1892, pp. 394-395; *The National Union Catalogue. Pre-1956 Imprints*, Londres, 1971, p. 469; *Catálogo colectivo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII existentes en las bibliotecas españolas*, Sección I, siglo XVI, letras L-LI, Madrid, 1976; CC. BE. LI, *The British Library General Catalogue of Printed Books to 1975*, Londres-Mónaco-Nueva York-París, 1982, p. 225; M. Romero Frías, *Catalogo degli antichi fondi spagnoli della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Pisa 1982, p. 382; J. Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, XIII, Madrid, 1984, pp. 358-359.

A. Roca Mussons, igual en todos los respectos a la que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid⁸¹⁵.

Como quedó reseñado en el capítulo 2 (“Antonio de Lofrasso: la obra”), en 1740 apareció en Londres una segunda edición de *Fortuna de Amor...*⁸¹⁶ publicada en la imprenta de Henry Chapel por Pedro Pineda⁸¹⁷, judío converso español maestro de lengua española en aquella ciudad.

Esta segunda edición contiene, respecto de la primera, un pequeño añadido en la primera página, más un prólogo al lector y una dedicatoria a la señora doña Emilia Mason, y al final del texto, un párrafo que resume las dificultades por las que atravesó don Pedro Pineda para localizar el texto original y darlo a nueva publicación. La primera página de la edición inglesa de 1740, con su añadido, reza:

Los Diez Libros de Fortuna de Amor compuestos por Antonio de lo Frasso militar, Sardo, de la Ciudad de l’Alguer, donde hallaran los honestos y apazibles amores del Pastor Frexano, y de la hermosa Pastora Fortuna, con mucha variedad de las invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de don Floricio, y de la pastora Argentina. Y una invención de justas Reales, y tres triumphos de damas.

Dirigidos a mi señora doña Emilia Mason. Por el que [h]a revisto, enmendado, puesto en buen orden y corregido a Don Quixote, impresso por J. Tonson, a la Diana enamorada de Gil Polo, pues es él mismo que publicó una Gramática por la Lengua Española, y un Diccionario por el mismo efeto.

Tomo Primero

⁸¹⁵ Ver María A. Roca Mussons, *Los Diez Libros de Fortuna de Amor*, Cagliari, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1992.

⁸¹⁶ La Biblioteca Nacional de Madrid posee dos ejemplares de esta edición: 1) Sign. BNM R/30833-4; y 2) Sign. 3/21279-80.

⁸¹⁷ Este español también dio a la imprenta inglesa una nueva edición de la *Diana enamorada* (ver el capítulo 2, “Antonio de Lofrasso: la obra”, y la nota 123 a ese capítulo, *supra*), más, como él mismo nos dice, un *Don Quijote*, una gramática y un diccionario de lengua española.

Impresso en Londres por Henrique Chapel, Librero en dicha Ciudad. Año 1740.

En la edición inglesa, en lugar de la licencia de impresión otorgado a la primera edición, aparecen el prólogo y la epístola dedicatoria que copio a continuación:

Prólogo al Lector.

Añado a esta obra (cuidadoso lector) las líneas que vas leyendo, no porque neccessite d'ellas, sino para dar a entender a unos momos que me hize memo, pues no los respondí antes; mas insistiendo ellos en divulgar patrañas, me obligaron a dezir lo que no quisiera, y ellos a oir lo que evitar pudieran. Saldrá a su tiempo en el libro intitulado de todo, y para todos, o Antitheatro Crítico (lo que aora omito tocante estos detractores), libro verdaderamente digno de la atención del entendido, del cuydado del curioso y del desvelo del sabio, pues en sus episodios es elegante, en la doctrina y enseñanza, cierto y fácil, fecundo en palabras, admirable en el estilo, en las invenciones único, y en todo perfecto.

Alabar yo esta obra sería infructuoso, haviendo el Águila de la lengua española, el inventor de varios y elegantes pensamientos, el entreverado como agudo, el entendido como desdichado y pobre Miguel de Cervantes Saavedra, aya dicho d'ella lo siguiente: “Por las órdenes que recibí, dixo el cura, que desde que Apolo fue Apolo, las musas, musas, y los poetas, poetas, tan gracioso, &c.” Bastante encomio para amarla, apreciarla, estimarla, dessearla y aun buscarla (aunque muy rara de hallar.) Pues me forçó el imprimirla, sabiendo que la nación inglesa ama lo bueno, aprecia raridades y busca lo curioso.

Este es uno de los libros que en la librería de don Quixote se hallaron y passó intacto y salvo del riguroso escrutinio, supongo por su bondad, elegancia y agudeza, pues los que hizieron el escrutineo, ni fueron cohechados y ni tanpoco sus deudos.

Muchos escrutinios se han hecho de librerías, pero nadie llegó al que los escrutinadores hizieron de la de don Quixote, pues ninguno halló falta, ni le ha puesto tacha; sólo un francés poeta tuvo algo a dezir, y no me maravillo, pues como poeta miente, y como francés baladra, sabiendo muy bien todo el mundo que peca mucho dicha nación en esto, ¿qué poco que siga las huellas de sus paisanes?

Hanse dignado dos sabios a hazer anotomía de mi Diccionar[i]o, publicado el mes de febrero de 1740, y tal le han parado al pobre, que no le han dexado huesse sano, aunque no tenía ni uno; y al autor le han puesto tan baxo, que en baxerse ellos tanto me parece impossible se levante. Digo, pues, que el Diccionario verdaderamente no lo merecía, pues en él está todo lo que

en sus antecesores, con la añadidura de seis mil palabras en el español, y doze mil en el inglés; si hallan falta en la interpretación de las palabras, les ruego las divulguen, si en la ortografía, que conpongan ellos otra que sea más conforme al idioma español, y si esto hazen me daré por convezido, y les haré mil honras.

Digo que verdaderamente no merecía ser tan ultrajado; y de tales, quáles, pues se atrevió salir a la vista del mundo no para ser despreciado, ajado, murmurado y despedaçado, sino para aprovechar al que d'él se sirviesse, mas ¿quién puede poner freno al común Legislador llamado el vulgo? ¿O quién puede poner puertas al campo, para impedir a que nadie passe por él? Ninguno, por cierto.

Digo, pues, señor (hablando con el que más puede y menos sabe) que su crítica no es de consecuencia, haviéndola hecha con poco examen y menos puntualidad, pues dize lo que oyó del otro detractor, afirmando con sobrada credulidad lo que ignora, fiándose tanto de sus oídos como pudiera de sus ojos.

Me han dicho que el uno de estos dos mequetrefes es un frayle desfraylado, y el otro un inglés aljamiado, que procuran quitarme la ganancia de los libros que he compuesto en mi lucubración, que son una Gramática por la lengua española, y un Diccionario, por el mismo efecto. Como de los que con cuidado he corregido y han sido publicados, que son el don Quixote, por J. Tonson, la Diana enamorada compuesta por Gil Polo, impressa por T. Woodward, y éste compuesto por Henrique Chapel para el uso y servicio de el entendido y entretenido, pues siendo buenos, raros y escasos, juzgué serían bien recibidos del público. Como lo fueron, y si este buen intento meresce castigo, me confieso reo y digno de ser ultrajado y aun menospreciado, no sólo de estos dos detractores, mas aún de todo el mundo.

Te ruego encarecidamente, amigo Lector, si por ventura conoces a estos dos entendidos, dezirles de mi parte que no me cuido de lo que contra mí perpetraren, mientras viviere la Excelentísima mi señora condessa de Sunderland, pues me hallo tan contento y dichoso (sin yo merescerlo) debaxo de su amparo, que aunque la fortuna se me ha mostrado aviesa en todos trances, con todo me dexó una vereda intacta, y tal, que si la caprichosa me huviesse puesto en lo más alto de su rueda, no me hallara tan feliz, contento y dichoso como me hallo baxo la protección de su Excelencia. Viva, pues, mi señora Sunderland y su noble familia infinitos años, y háganme los sobredichos sabios el mal que pudieren y quisieren, y diles también que aya o no mercenarios librereros o descuidados impressores, no se me da un maravedí.

Dirásles también, amigo Lector, de mi parte, que tomen la pluma para enseñar al mundo su sabiduría y alta comprehención, y hallarán grandissima diferencia en el detractor y componer. Dios te guarde de mal, y a ellos también, y de mí no se olvide;

El M. y dessapassionado Servidor Pedro Pineda.

Epístola Dedicatoria a la Señora doña Emilia Mason

Señora,

Acostumbraron los ilustres varones tanto antiguos como modernos dedicar sus obras a los nobles y de esclarecida prosapia para manifestar, o las nobles partes con que naturaleza los había dotado, o las artes que con afán y cuidado habían adquirido.

Quise, mi señora, seguir los passos de los que me precedieron (con obra agena), juzgando ser razonable que el mundo sepa a quién las honras son devidas, pues ignorándolas se confundirían, atribuyendo a los unos lo que no merescen, y quitando a los otros su devido.

Cotejando, pues, mi señora, las unas y las otras por ver quiénes eran las que en V.M. más campeavan, no pude hallar (aunque con mucho cuydado lo escudriñasse) ninguna que en V.M. excediesse, pues naturaleza se esmeró en su obra, y el cuydado no perdió su tiempo por las adquiridas, por lo qual suspendo el discurso y callo mi lengua, dexando este assunto a sujeto de mayores habilidades, pues sería tiznar en algo lo que con tanto ahínco y verdad irrefragable quisiera publicar.

Suplico a mi señora se digne aceptar esta pequeña obra, que aunque Antonio de lo Frasso la compuso, con todo su servidor la ilustró y sacó del embrión, al ser perfeto. Excuse mi señora el atrevimiento que tomé en dedicar a V.M. esta obra, pues me animó a hazerlo la generosidad que repetidas vezes me ha enseñado, y si digo tan poco de lo mucho que deviera, no nasce por falta de reconocimiento, sino cohartado, por miedo de enfadar a V.M., a quien Dios guarde en compañía de su esposo y de toda su [f]amilia infinitos años.

Londres, y setiembre en 27 de 1740.

S. de V.M.

Pedro Pineda.

La última página, en inglés, dice:

This individual Book is one of the greatest Rarities in the Spanish Tongue; being almost as hard to find as the Philosophers's Stone: It has been frequently sent for to Madrid and many other Parts of Spain, Mr. N. searched all over Sevil[le], and the three Publick Libraries in Rome. Several of the Curious would have given Ten Guineas for it. It was printed in the Author's Lifetime, and, perhaps, is one of the scarcest Copies in the World; the most noted Bookseller in England for Spanish Books, never so much as heard of it, before it was in his Possession, and then, through ignorance, sold it for Three Shillings. Mr. Peter Pineda, the Spanish Master, has tried all Sorts of Methods to get it for Five and twenty Years. Cervantes gives it the highest Character in the World. Lib. I Cap. 6.

7.1.2. Análisis del texto

Nos detendremos en dos puntos: 1) El resumen del argumento de *Fortuna de Amor...*, y 2) la cuestión del género literario al que se debe atribuir la obra.

7.1.2.1. Resumen de *Los diez libros de Fortuna de Amor*.

El libro comienza con una descripción geográfica de la isla de Cerdeña, en la que Lofrasso localiza la Arcadia pastoril.⁸¹⁸ Allí la madre de Fortuna, Archidea, se retira al campo a vivir en una huerta con su hija. Un día las dos deciden, junto con varias otras mujeres, ir a coger frutas de un gran manzano que sobresale entre los demás árboles de la huerta. Al no poder alcanzarlas, hacen llamar al pastor Frexano, para que éste se las alcance. Cuando descubre a Fortuna, Frexano queda prendado de su belleza y le lanza las frutas sólo a ella.

Durante todo el Libro Primero, Frexano se dedica a enamorar a Fortuna por medio de cartas, canciones y sonetos. Fortuna, que se siente atraída por Frexano, no obstante se muestra recatada al principio, pero termina por corresponderle a comienzos del Libro Segundo. Pasan ahora ambos amantes el tiempo juntos, disfrutando de la mutua compañía, pero pronto el zagal Florineo introduce un elemento de tensión cuando al final de este libro le recuerda a Frexano que las pastoras bellas también pueden dejar de amar.

El Libro Tercero supone el momento culminante de la relación entre Frexano y Fortuna: ambos amantes se encuentran junto al río, donde súbitamente aparece un

⁸¹⁸ *Fortuna de Amor...*, “Prólogo”.

unicornio, haciendo que Fortuna se desmaye. Tras su recuperación, tiene lugar entre los enamorados un debate sobre si quien ama más es la mujer o el hombre. Al final, ambos “se traban” las manos, tras lo cual Frexano obtiene de Fortuna un mechón de sus cabellos. Posteriormente otro zagal y amigo, Durineo, habrá de introducir un nuevo elemento de tensión dramática al narrar el caso de pastores “de baxa condición” que se casan con “las ninfas principales del prado”, ocupando los oficios más importantes y obligando a los pastores honestos a abandonar la isla. De pronto irrumpen en el prado dos ninfas, una blanca y otra morena, que se pelean por un pastor llamado Celio. El caso ha de ser dirimido en el palacio de la sabia Belidea, quien liberará al pastor de sus perseguidoras al hacer que éstas se olviden de él.

El Libro Cuarto introduce un nuevo elemento discordante: a Frexano se le aparece el dios Cupido, que le profetiza tristezas en sus amores, pero prometiéndole un desenlace feliz (“de fortuna cruel saldrá bonança”). Poco después Frexano recibe carta de Fortuna en la que ésta le dice que su madre, Archidea, ha decidido casarla con otro pastor. Para impedirlo, Fortuna propone a Frexano fugarse cruzando el mar. Ambos se embarcan rumbo a España, pero primero les obstaculiza el mar en calma, y después se ven asediados por un bajel de corsarios turcos. Tras cruenta batalla (durante la cual la pastora permanece de pie sobre la proa e incluso dirige la contienda), el barco de Fortuna se ve obligado a regresar al puerto de donde había zarpado. Fortuna, cambiando repentinamente de parecer, decide no volver a embarcarse y se marcha en cambio a visitar a su hermana Luzerina (también llamada Luzina). Frexano se resigna y posteriormente le escribe una carta narrándole un sueño en el que vio un triunfo de damas de la ciudad de Alghero. El libro finaliza con una discusión entre Frexano y su amigo Duriano sobre las desventajas de contraer

matrimonio un hombre viejo con una mujer joven, como ha sido el caso del pastor Belio, conocido de ambos.

El Libro Quinto expone la crisis. Primero un malentendido casi acaba con las relaciones entre Fortuna y Frexano. Luego, Duriano recuerda a Frexano las contiendas civiles que amenazan el bienestar de los pastores honestos de la isla. Una noche Frexano es despertado por un grupo de autoridades que le acusan de haber asesinado a otro pastor. Todo es producto de una calumnia, pero las consecuencias son graves. Frexano es sometido a interrogatorio, sus bienes son confiscados, es encarcelado injustamente (a pesar de peticiones constantes para que revisen su caso), poco después su amigo Duriano es asesinado por enemigos porquerizos, y como remate su adorada Fortuna le envía una carta en la que rompe definitivamente con él, ya que ha sido entregada en matrimonio a otro pastor.

Dos años pasa Frexano en prisión. Tras la intervención de la autoridad regia, el pastor es puesto en libertad, y entonces decide embarcarse para Barcelona.

En el Libro Sexto Frexano comparece ante Descontento de Amor y presencia una justa entre amantes contentos y descontentos. Finalmente él y otros veinte amadores entregan las prendas de sus amadas por orden de la sabia Belidea, que les cura de su pasión amorosa. Frexano se deshace de los cabellos que en su día había recibido de Fortuna; las prendas son todas incineradas y, ya exorcizada su pasión, se embarca para Barcelona.

En el Libro Séptimo Frexano describe su llegada a la ciudad condal, y su encuentro con un viejo amigo, Claridoro, que le hace presenciar un larguísimo triunfo de damas de la aristocracia catalana. Claridoro insiste para que Frexano se asiente en Barcelona, y ofrece llevarle al palacio de doña Mencía Fajardo y Zúñiga, hija de don

Luis de Zúñiga y Requesens, Comendador Mayor de Castilla y Gobernador de Milán, para que la noble dama le otorgue permiso de residencia en el prado barcelonés.

En el Libro Octavo Frexano escucha a dos pastores narrar la historia de la pastora Argentina, quien ha sido elevada al rango de señora por el amor de don Floricio. Posteriormente, don Floricio acude a unas justas celebradas en Barcelona en festejo de la próxima boda del conde de Quirra (dedicatario de la novela de Lofrasso).

En el Libro Nono Frexano presencia un coloquio entre dos amantes en que ambos se quejan de la infidelidad de sus respectivas amigas. Sigue una disputa entre otros pastores sobre si la discreción es mejor que la belleza exterior, y luego otra disputa más acerca de si son más amantes las mujeres de veinticinco años o las jóvenes de quince. Finalmente Claridoro anuncia a Frexano la boda del conde de Quirra con doña Francisca de Alagón, y ambos pastores se dirigen a Barcelona, donde Frexano hará entrega a doña Francisca de un cuaderno titulado “Jardín de Amor”, compuesto de sonetos, canciones, epístolas en verso, un último triunfo de damas catalanas, y un “Testamento de Amor”, todo lo cual ocupa la totalidad del Libro Décimo. Cierra el libro el emblema de Lofrasso, que consiste en un escudo con un león rampante a cada lado de un Fresno (Frexano), y en torno el texto: *ADLF* [Antonio De Lo Frasso]. *Audaces Fortuna Iuvat Timidosque Repellit*.

7.1.2.2. La cuestión del género.

El siglo XVI, nos recuerda Riley, fue época de gran confluencia de géneros como resultado de una desarrollada conciencia sobre este aspecto, sobre todo entre los poetas. En cambio los escritores en prosa lo tenían menos fácil:

La teoría literaria del día, proveniente de Italia, se fundaba en [la conciencia genérica]. Pienso especialmente en la preceptiva prestigiosa de Escalígero.

Pero la teoría crítica de entonces hizo poquísimo caso de la ficción narrativa en prosa. En gran parte, por causa de todo esto, el sentido genérico se veía menos desarrollado en esta zona literaria. Considérese la falta de terminología clara para denotar los diferentes tipos de narración corta o larga. No se sabía muy bien cómo llamarlos.⁸¹⁹

La situación no cambiará en lo esencial hasta principios del siglo XVII. Entonces se empezará a descubrir “lo que tiene de común el *Lazarillo* con el *Guzmán*. Se asocian a menudo los dos libros. Y pronto vendrá Cervantes para ver mucho más que eso.”⁸²⁰

Si nos atenemos a la clasificación de Avalle-Arce, tendremos que definir a *Fortuna de Amor...* como una “novela pastoril”⁸²¹; o como un “libro de pastores”, si seguimos a Francisco López Estrada⁸²²: Los protagonistas son en su mayoría pastores; la articulación en “diez libros” (incorporada en el título de la novela), apunta a la influencia de una insigne predecesora, los “Siete Libros” de la *Diana* de Montemayor. Hay referencias directas a *La Diana*, de Montemayor (por ejemplo, en la imitación del “Canto de Orfeo”, incluida una cita del original), y algunos de los personajes de Lofrasso (por ejemplo, la “sabia Belidea”) tienen su origen en modelos introducidos por el portugués (por ejemplo, la “maga Felicia”). El mismo Lofrasso reconoce sin tapujos su deuda para con el género pastoril. En el “Prólogo”, escribe: “porque más comúnmente la gente goze de mis baxezas, he quesido escribir llanamente en lengua castellana en frasis pastoril y cortesano...”

⁸¹⁹ E. C. Riley, “Género y contragénero novelesco”, en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce* (ed. R. B. Tate), Valencia, The Dolphin Book Co., Ltd., 1982, p. 203.

⁸²⁰ *Íbid.*, p. 203.

⁸²¹ Ver J. B. Avalle-Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, 1974.

⁸²² Ver Francisco López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974.

Sin embargo, yo me atrevería a discrepar respecto de los que catalogan a Lofrasso de autor de novela pastoril, ya que no entiendo que sean aplicables a este caso las razones esgrimidas por aquéllos; y a pesar de los paralelos a destacar con ese género, me parece que son mayores los contrastes.

Por supuesto que *Fortuna de Amor...* acusa la confluencia de numerosos géneros además del de la novela pastoril: haciendo un rápido recuento, podemos apuntar 1) a la novela bizantina, por ejemplo, presente en el episodio de la tormenta marina del Libro Séptimo, cuyo modelo lejano reside en tormentas como la que se describe en *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio⁸²³; 2) el diálogo renacentista (con su herencia del *duólogos* o debate escolástico medieval y sus “qüistiones” a dilucidar en público, o su prefiguración del futuro género ensayístico, particularmente representado por los tipos que Jesús Gómez clasifica de “didáctico-polémico”, “compendial” y “amoroso”⁸²⁴), encarnados en las interminables disquisiciones entre pastores⁸²⁵; 4) la poesía tradicional española de cancionero⁸²⁶, abundantemente representada con coplas, villancicos, canciones, decires, etc., junto con sus consabidas

⁸²³ Ver Carlos García Gual, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988, p. 237.

⁸²⁴ Ver Jesús Gómez, *El diálogo en el renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988 (especialmente las pp. 13, 55 y ss., 156 y ss., 181 y ss.); y Ana Vian Herrero, “El diálogo como género literario argumentativo: imitación poética e imitación dialógica”, *Ínsula*, 542, 1992, pp. 7-10.

⁸²⁵ Ver Gordon Leff, *Paris and Oxford Universities in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1968, pp. 167-174.

⁸²⁶ Ver la “Introducción” de Álvaro Alonso a su antología, *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, pp. 9-53.

glosas⁸²⁷; 4) *last but not least*, la poesía italianista en endecasílabos que tiene su origen en Petrarca⁸²⁸.

Pero aquí no se trata en absoluto de que en Lofrasso el “modelo” pastoril se vea “contaminado” de otros géneros contemporáneos. En primer lugar, hay que destacar la probabilidad de que Lofrasso copiara de un número limitado de fuentes⁸²⁹,

⁸²⁷ No es fácil identificar el origen de la poesía tradicional en la obra de Lofrasso. Salvo dos o tres coplas conocidas (“La bella mal maridada”, por ejemplo) o alguna que otra composición extraída del *Cancionero* de Jorge de Montemayor o del *Cancionero de Morán* (las cuales dejo consignadas en su debido lugar en las notas), el repaso a los cancioneros o compendios más conocidos (Dutton, Frenk, Labrador), no arrojan ninguna luz. (Ver Brian Dutton, *El cancionero del siglo XV, c. 1360-1520*, Salamanca, Biblioteca española del siglo XV, Universidad de Salamanca, 1991, tomo VII, “Índice”; Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*, Madrid, Castalia, 1987 y Suplemento, 1992; Labrador. José J., y Ralph A. di Franco, *Tabla de los principios de la poesía española, XVI-XVII*, Cleveland, Cleveland State University, 1993.). O bien Lofrasso se sacó casi todas esas composiciones de la manga (lo que resulta difícil de imaginar, a causa del genuino tradicionalismo que rezuman sus sencillos versos), o bien éstas provienen de algún cancionero hasta ahora no identificado. Doy aquí una pista interesante para alguna futura investigación: existe un cancionero “de transición” que contiene gran cantidad de poesía en metros populares además de composiciones de petrarquistas españoles (precisamente aquéllos que Lofrasso más cita en su libro: Boscán y Garcilaso, junto a otros poetas italianistas menos conocidos), inspirados fundamentalmente en los cancioneros de Petrarca y Ausias March (otros dos de los vates más citados por Lofrasso). Este cancionero, conocido como *Cancionero general de obras nuevas nunca hasta ahora impressas assí por el arte española como por la toscana*, fue impreso en Zaragoza 1554 por Esteban de Nájera. Lamentablemente no he podido consultarlo, ya que sólo hay un ejemplar conocido y éste se encuentra en la Biblioteca de los duques de Wolffenbüttel, en Alemania. Ver Eugenio Mele, “Di alcune versioni e imitazioni italiane in un canzoniere spagnuolo del principio del ‘500”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, XL, 1902, pp. 263-267. Aunque XXXX da algunos versos que se encuentran en la obra de Lofrasso, sería interesante peinarlo y compararlo con el texto que tenemos entre las manos.

⁸²⁸ Ver María Pilar Manero Sorolla, *Introducción al estudio del Petrarquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987; Antonio Prieto, *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1991, 2 vols.; Álvaro Alonso, *La poesía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, S. L., 2002.

⁸²⁹ Por ejemplo, el “episodio bizantino” de la tormenta en altamar tiene su correspondencia en uno similar dentro de la *Diana Enamorada* de Gil Polo, episodio del cual probablemente procede (y no de Aquiles Tacio); los discurrecimientos entre los pastores son todos ellos un trasunto de las “cuestiones” pseudoacadémicas típicas de la novela sentimental, y en particular de *Qüestión de Amor*, de Luis Escrivá (de este

lo que reduciría el impacto de las influencias a la imitación de un grupo de obras individuales en lugar de la imitación consciente de una serie de “géneros”. Lofrasso era, después de todo, un intelectual de segundo orden. En segundo lugar, no es difícil descubrir contaminaciones similares en cualquiera de las otras obras que conforman el *corpus* del género pastoril, desde Montemayor y Gil Polo hasta Alonso Pérez o Cervantes.

De lo que aquí se trata es, más bien, de que nos encontramos ante un fenómeno de enmascaramiento que hasta ahora ha llevado a los estudiosos a errar el tino a la hora de atribuir la obra de Lofrasso a un conjunto genérico. El resto de estas páginas estará dedicado a la elucidación de dicho error.

Históricamente, *Fortuna de Amor* es, cierto, la cuarta obra en ver la luz, cuyos protagonistas principales son todos ellos pastores. En principio ello bastaría para postular su adscripción al modelo inaugurado poco antes por Montemayor con *La Diana*, una vez que este autor hubo digerido inteligentemente (entre otras influencias) a Sannazaro⁸³⁰. Y sin embargo, a pesar de que en la novela de Lofrasso pululen los zagales con zampoñas y rabeles, aparecen también demasiados elementos foráneos (y no sólo “influencias” literarias) como para que podamos asignarla sin titubeos al arcádico mundo de Montemayor o Gil Polo. Si, junto con Jauss, definimos a un género como el “marco de referencia” en el que se abre un “horizonte de

aspecto se tratará *in extenso* a continuación), o de diálogos “didáctico-polémicos” como los *Coloquios* de Pedro Mexía, o “amorosos” como el *Cortesano*, de Castiglione (autores que Lofrasso menciona en el texto). De todo esto se da cuenta oportunamente en las notas a pie de página.

⁸³⁰ Ver Rogelio Reyes Cano, *La Arcadia de Sannazaro en España*, Sevilla, Editorial Católica Española, pp. 21-26; Michele Ricciardelli, “Notas sobre la *Diana* de Montemayor y la *Arcadia* de Sannazaro”, *Publicaciones lingüísticas y literarias del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo*, Montevideo, Imprenta García Morales-Mercant, S. A., 1965, pp. 3-20; *ibid.*, “La novela pastoril española en relación con la *Arcadia* de Sannazaro”, *Hispanófila*, no. 28, 1966, pp. 1-7.

expectativas” condicionantes para los futuros lectores⁸³¹, entonces nos vemos obligados a reconocer que: 1) *Fortuna de Amor...* se amolda sólo de forma superficial a las expectativas creadas por sus predecesores en el género pastoril; y en cambio, si escarbamos bajo la piel, 2) vemos que responde sólidamente a las expectativas creadas por otro género contemporáneo que en su día gozó de gran auge y que hasta ahora no he mencionado: el de la llamada “novela sentimental”.

* * *

Bakhtin entendía que la literatura de género sentimental, siendo, como lo fue, precursora de la novela moderna, sin embargo no siguió ningún canon preestablecido.⁸³² Gwara y Gerli postulan que los “romances sentimentales”, como ellos los denominan,

...transform their own poetics as well as the dominant ones of their predecessors; at the same time, they maintain a receptiveness to change that challenges preconceived notions of what they ought to be. Over the span of the century in which they flourished, the romances flaunt a clear knowledge of their forerunners by citing one another and simultaneously display an uncanny ability to grow and evolve, to participate in an ongoing process of self-conscious historical deconstruction and change.⁸³³

Y sin embargo, desde una perspectiva puramente formalista, Ivy A. Corfis descubre una gran cantidad de elementos comunes a casi todas las obras clasificadas

⁸³¹ Ver Hans Robert Jauss, “Literary History as a Challenge to Literary Theory”, en *New Literary History*, 2, Baltimore, John’s Hopkins University Press, 1970-71, pp. 7-37; *ibid.*, “Littérature médiévale et théorie des genres”, en *Poétique*, 1970, no. 1, pp. 79-101. Ver también Barbara Kiefer Lewalski (ed.), *Renaissance Genres: Essays on Theory, History and Interpretation*, Harvard English Studies, 14. Cambridge, Harvard University Press, 1986, pp. 1-12.

⁸³² *Ibid.*, “Introduction”, p. xiii.

⁸³³ *Ibid.*, “Introduction”, p. xiv.

como novelas sentimentales, conformando así un conjunto que sin duda puede calificarse de “género literario”:

The sentimental romances share not only canon and authority, but also narrative and plot devices. These include: letters (in nearly all the texts); challenges and/or duels (Persio and Leriano in *Cárcel*; Elierso and Arnalte in *Arnalte*; Grimalte and Pánfilo, who refuses to duel, in *Grimalte*; Grisel and his anonymous rival “otro caballero” in *Grisel*—although here the challenge comically and parodically turns into a proposed game of chance); secret forests (the hideaway of Ardanlier and Liessa in *Siervo*; the forest/garden where the narrator meets the allegorical Virtues in *Sátira*; the wilderness home of Pánfilo in *Grimalte*; Arnalte’s “triste morada” in *Arnalte*; and the place where Auctor meets the wildman Deseo in *Cárcel*); self-imposed exiles from society (Ardanlier and Liessa’s escape to the secluded life in *Siervo*; the narrator’s journey in search of a remedy for his pain in *Sátira*; Arnalte’s hideaway in *Arnalte*; the wilderness existence—another “triste morada”—of both Pánfilo and Grimalte after Fiometa’s suicide in *Grimalte*); the description of funerary structures (the tombs in *Siervo* and *Grimalte*); debates (between Torrellas and Braçayda in *Grisel*; between Cardenal and Rey and Leriano and Tefeo in *Cárcel*); self-recriminations (the narrator’s complaint at the end of *Sátira*, Arnalte in *Arnalte* [70-73], Fiometa in *Grimalte* [43-44]; allegorical personifications (Discreçion and Synderesis in *Siervo*; Fortuna, Discreción, and Prudencia in *Sátira*; Razón and Voluntat, the burning room of love, Verguença in *Triste deleytación*; Amor and the Cárcel in *Cárcel*; and Fortuna and Fama in *Gracisla*.⁸³⁴

Cartas; duelos o justas; bosques secretos; exilio autoimpuesto; recriminaciones del narrador contra sí mismo; personificaciones alegóricas; túmulos funerarios. Todos los elementos parecen sacados de *Fortuna de Amor*....⁸³⁵

Comencemos con el primero de ellos. El libro de Lofrasso contiene tantas cartas que, de hecho, puede ser catalogado antes que nada como una novela epistolar.

El género de la novela epistolar es antiquísimo. Según Menéndez Pelayo, los griegos Alcifrón y Aristineto fueron “los inventores de la novela en forma de

⁸³⁴ Ver Ivy A. Corfis, “Sentimental Lore and Irony in the Fifteenth-century Romances and *Celestina*”, *ibid.*, pp. 159-160.

⁸³⁵ Si bien no hay túmulos funerarios en *Fortuna de Amor*..., Lofrasso lo substituye no obstante con un “Testamento de Amor”, o diálogo, entre el pastor y la muerte. Ver el Libro Décimo, *infra*.

cartas”⁸³⁶. No obstante, seguramente fue Ovidio el que, con sus *Heroídas*, puso de moda ese recurso, que influiría en autores posteriores, sobre todo en el Renacimiento, y particularmente en España⁸³⁷, donde se pudo leer a Ovidio en una traducción del siglo XV atribuida a Juan Rodríguez del Padrón y titulada *Bursario*,

...porque así como en la bolsa hay muchos pliegues, así en este tratado hay muchos oscuros vocablos y dubdosas sentencias, y puede ser llamado *bursario*, porque es tan breve compendio que en la bolsa lo puede hombre llevar; o es dicho *bursario* porque en la bolsa, conviene a saber, en las células de la memoria, debe ser refirmado con gran diligencia, por ser más copioso tratado que otros.⁸³⁸

Otro importante hito en la creación del género fue la *Historia de Duobus amantibus*, del humanista renacentista Eneas Silvio Piccolomini, posteriormente papa Pío II⁸³⁹.

⁸³⁶ Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, (2 vols.), C.S.I.C., Santander, Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1943. (vols. XIII y XIX de la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo); vol. 1, p. 19.

⁸³⁷ ...The popular *Heroides* consist of a series of epistles directed by famous mythological heroines to their lovers, and in the case of Helen and Paris, Hero and Leander, Acontius and Cydippe (included in the *Heroides*, though their authorship is still open to question) the men are also represented in the correspondence by letters addressed to their respective loves. All of these could indeed have served as models for epistles intended to voice outbursts of passion, and their sentiments of regret, anguish and loneliness must have had a decided influence upon *cartas de amores* in which either the pain of separation or the grief occasioned by loss was to find expression. To show how widely accepted was the use of letters in Renaissance fiction, it will suffice to mention the fact that they are to be found in every type of novel, in the romances of chivalry, in the pastoral novels, in most sentimental stories and, naturally, in those tales with marked Ovidian features.

Ver Rudolph Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, U. of California Press, 1913, pp. 94-95.

⁸³⁸ Citado por Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, *op. cit.*, vol. 2, p. 23.

⁸³⁹ La *Historia...* acusa también la enorme influencia de la *Heroídas* de Ovidio, cuyas epístolas son citadas en varias ocasiones. Ver Rudolph Schevill, *op. cit.*, p. 108. La obra fue traducida al castellano y publicada en Salamanca en 1496 como *Historia de*

Charles Kany sugiere una interesante teoría para explicar el desarrollo de este género:

...this romance [*Historia de duobus amantibus*] is important in showing clearly one of the chief reasons which made the letter device at this time necessary if the author wished to attain to any degree of realism. Ladies were kept so closely guarded that the least difficult and often only approach possible was through missives smuggled to them with the utmost secrecy. These letters were preserved, perhaps intended from the outset for publication and, thus, later entered the field of literature...

dos amantes, con una edición posterior hecha en Sevilla en 1512. Schevill, *ibid.*, p. 113.

José Luis Canet Valles hace un interesante recorrido histórico de los antecedentes de la ficción sentimental en España: desde la medicina griega (la *aegritudo* o “enfermedad del amor”) a través de Hipócrates y Galeno (vid. el *Hipólito* y la *Medea* de Eurípides), las *Heroidas* y las *Metamorfosis* de Ovidio (y el *Ars amatoria* para la comedia), hasta llegar a las tragedias de Séneca (p.e., *Fedra*), pasando por la tradición medieval (Avecinda, Constantino el Africano) y las escuelas de Salerno y Montpellier que dieron curso a la teoría de la melancolía amorosa (el *hereos*); Guillermo de Saliceto y Arnau de Vilanova (siguiendo a Bernardo Gordonio) y, tras su acogida en los tratados de educación de príncipes (por ej., Egidio Romano y la *Visión delectable* de Alfonso de la Torre), el traslado de todas esas corrientes a las obras de ficción: Boccaccio, no con el *Decamerón*, que se inscribe dentro de la tradición cómica ovidiana, sino con la *Fiammetta*, el *Filocolo* y el *Corbaccio*, basados en el sentimiento del *furor*, que convierte al amor en *fatum* y lo somete a los vaivenes de la *Fortuna* y de los sueños (dentro de la tradición del viaje al otro mundo inaugurada por Dante o por influencia de la *Hipnerotomachia*, y de los *remedia amoris*), pasando por la *Historia de duobus amantibus* de Eneas Silvio Piccolomini, con la incorporación de la tradición epistolar (las *ars dictaminis*) y la tradición oratoria de Quintiliano (*Institutio oratoria*), así como del *tractatus* (preferido por Boccaccio) en substitución de la *elegía* (que había caído en desuso tras haberse impuesto la nueva moda del humanismo), hasta llegar a Juan Rodríguez del Padrón y a Diego de San Pedro:

...con Diego de San Pedro se ha dado una profundización psicológica en el proceso amoroso, una elevación del estilo hacia la tragedia, una visión de la enfermedad amorosa no sexuada, que alcanzara un notable éxito en toda Europa y propiciara el cambio hacia el neoplatonismo y la concepción amorosa renacentista.

Ver José Luis Canet Valles, “El proceso del enamoramiento como elemento estructurante de la ficción sentimental”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura en el siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera, Valencia, Universitat de Valencia, Departament de Filologia Espanyola, 1992, p. 239.

An author, therefore, who desired to achieve verisimilitude had necessarily to take into account this much-practiced means of amorous communication. In later centuries, when these conventions had lost force and intercourse was easier, the need of letters was diminished, and consequently they occupied less and less space in realistic narrative. This does not mean that the novelists of the XVIIIth century for instance, considered the letter device from this point of view. The letter by that time had come to fulfill other purposes, such as giving minute psychological analyses and revelations of the feminine heart, and satisfying the reader's taste for secret history and scandal.⁸⁴⁰

En el siglo que va de 1450 a 1548, se publicaron en España numerosos novelas sentimentales: comenzando con el *Siervo libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón, y pasando por la *Sátira de felice e infelice vida*, de don Pedro Condestable de Portugal; *Triste Deleytación*, redactado en castellano por un autor catalán aun no identificado; *Arnalte y Lucenda y Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro; *Grimalte y Gradissa* y *Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores; y *Veneris Tribunal*, de Luis Escrivà; para alcanzar la culminación del género con *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura; *Tratado llamado notable de amor*, de Juan de Cardona; *Repetición de amores*, de Luis de Lucena; y *Qüestión de amor*, de autor anónimo. Como recuerda Corfis en el texto arriba citado, casi todas esas obras incorporan la ficción epistolar.

Kany ubica a *Fortuna de Amor...* dentro del género epistolar, otorgándole un puesto de importancia dentro del mismo (a pesar de que, para entonces, éste ya estaba cayendo en desuso):

Although the *Diez libros de fortuna de amor* is ridiculed by Cervantes [...], nevertheless so far as it relates to the epistolary genre, it has more merits than any of the other pastorals. It is free from the host of disconcerting and disrupting episodes that characterize the type. It can therefore develop its own action, scanty as that may be, to its full extent, and give free play to a long series of letters and verses which would probably have found only passing mention in the condensed episodes of other pastorals.⁸⁴¹ (p. 78)

⁸⁴⁰ Charles E. Kany, *The Beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain*, University of California Publications in Modern Philology, XXI. 1, Berkeley, University of California Press, 1937, p. 39.

⁸⁴¹ *Ibid.*, p. 78.

Las otras características enumeradas por Corfis (duelos o justas; bosques secretos; exilio autoimpuesto; recriminaciones del narrador contra sí mismo; personificaciones alegóricas) apenas requieren una mención superficial; son los otros elementos más salientes de la novela de Lofrasso: las justas reales convocadas por el conde de Quirra en Barcelona (Libro Octavo); el jardín o huerto de la pastora Fortuna (Prólogo); el exilio de Frexano en Barcelona (Libros Sexto al Décimo); sus recriminaciones constantes a lo largo de la novela; la personificación de la alegoría de Fortuna.

A todo lo anterior, podemos añadir otros tres puntos:

1) El título completo del texto de Lofrasso (“Los Diez Libros de Fortuna d’Amor, compuestos por Antonio de Lofrasso, militar, Sardo de la ciudad de l’Alguer, donde hallarán los honestos y apazibles amores del pastor Frexano, y de la hermosa pastora Fortuna, con mucha variedad de las invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de don Floricio, y de la pastora Argentina. Y una invención de justas Reales, y tres triunfos de damas”) se asemeja muchísimo a los títulos rimbombantes y compendiosos típicos de la novela sentimental. Por ejemplo, el título de *Arnaldo y Lucenda*, de Diego de San Pedro es:

Tratado de amores de Arnaldo y Lucenda, enderezado a las damas de la reina doña Isabel; en el qual hallarán cartas y razonamientos de amores de mucho primor y gentileza;

el de *Processo de cartas de amores*, de Juan de Segura, reza:

Processo de cartas d’amores, que entre dos amantes passaron, con una carta para un amigo suyo pidiéndole consuelo, y una quexa y aviso contra amor, traduzido del estilo griego en nuestro pulido castellano por Juan de Segura...

Si bien es cierto que este tipo de títulos no es privativo de la novela sentimental, la comparación con el de *Qüestión de amor* resulta particularmente interesante, puesto que parecen calcados el uno del otro:

Qüestión de amor de dos enamorados: al uno era muerta su amiga; el otro sirve sin esperanza de galardón. Disputan cuál de los dos sufre mayor pena. Entretéxense en esta contraversia muchas cartas y enamorados razonamientos. Introdúzese más una caza, un juego de cañas, una égloga, ciertas justas, y muchos caballeros et damas con diversos y muy ricos atavíos, con letras y invenciones. Concluye con la salida del señor visorrey de Nápoles, donde los dos enamorados al presente se hallavan para socorrer al sancto padre: donde se cuenta el número de aquel luzido exército y la contraria fortuna de Ravena. La mayor parte de la obra es istoria verdadera; compúsola un gentil hombre que se halló en todo.⁸⁴²

2) Si comparamos *Fortuna de Amor...* con alguna novela sentimental en concreto, por ejemplo, con *Qüestión de Amor* (1513), los paralelos entre ambas obras se vuelven estridentes. Amén de todos los elementos ya apuntados, nos encontramos además con la inclusión en ambos textos de largas retahílas de damas contemporáneas (identificadas por sus nombres reales), con el detallamiento de sus trajes con sus colores simbólicos, sobre los que aparecen bordados motes o emblemas de similar contenido; las descripciones de justas entre caballeros, igualmente reconocidos y presentados con trajes, colores y motes; las visiones o sueños de los protagonistas, descritas en verso; las églogas de pastores; la panoplia de formas poéticas (canciones, villancicos, octavas, coplas reales...); incluso el que los dos autores explícitamente reconozcan que disfrazan (“encubre”, en el caso de *Qüestión de Amor*) sus identidades respectivas a lo largo de ambos textos, dejando a los lectores la posibilidad de descifrar las claves; y hasta la similitud en la frecuencia de cierto vocabulario común a ambos textos (las palabras más notorias: “congoxa” y “congoxoso”); todo ello apunta, en general, a la novela sentimental, y en concreto, a *Qüestión de Amor*, como modelos directos del libro de nuestro sardo⁸⁴³.

⁸⁴² Ver Carla Perugini (editor), *Qüestión de Amor*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995., pp. 41-42. Los paralelos son notables: desde la amplia *varietas* (cartas, justas, églogas, etc.), hasta la narrativa que se quiere “verdadera” bajo el disfraz de novela.

⁸⁴³ Ver Carla Perugini, *op. cit.*

3) *Fortuna de Amor...* es un ejemplo de *prosimetrum*, esa mezcla trillada de prosa y verso⁸⁴⁴ con antiguos y prestigiosos precedentes históricos (por ejemplo: *La consolación de la Filosofía*, de Boecio; el *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, de Martianus Capella; el *Planctus Naturae*, de Alanus de Insulis; la *Vita Nuova*, de Dante).

El uso del *prosimetrum*, común a la novela pastoril, también es típico de la novela sentimental⁸⁴⁵. Aunque Corfis no menciona el *prosimetrum* en su larga lista de elementos estilísticos, la comparación —y esto es importante— arroja paralelos notables

El Caso de *Grimalte*, por ejemplo, es de interés para nosotros. Louise Haywood especifica:

The choice of prosimetry as the form for *Grimalte* further increases the readers' awareness of the shifting line between composition and experience. We enter Flores's fictional world with the claim, in the *accessus*, that he is reporting his own experience ('mudó su nombre en Grimalte'), which not only helps to classify the text as erotic pseudo-autobiography but also draws the reader into an extended literary game. This claim, the alternation of prose and verse, the individual characters' awareness of the different functions of lyric, the transitional phrases used to introduce the lyric, and the appearance of Fiometa and Pánfilo all lead the reader to collude with the metafictional game

⁸⁴⁴ Ver Ernst Robert Curtius, *European Literature and the Latin Middle Ages*, Nueva York & Evanston, Harper & Row, Publishers, 1963, p. 109.

⁸⁴⁵ Más, evidentemente, en algunos casos que en otros:

...of the sentimental romances [...] *Grimalte* comes closest to true prosimetry, with thirty-eight of its forty-five chapters containing lyric material. With its strict alternation of verse and prose, it may be classified as a fictional *prosimetrum*.

Ver Louise M. Haywood, "Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances", p. 201 y nota 22. En Gwara and Gerli (1997).

Hablando restringidamente, la forma del *prosimetrum* no tiene por qué ser determinante del género, ya que también aparece en la novela pastoril (si bien es cierto que de forma menos extravagante que en algunas novelas sentimentales o en *Fortuna de Amor...*)

which Flores is playing. Finally, the illusion is collapsed by the explicit: ‘la sepultura de Fiometa con las coplas y canciones quantas son en este tratado, hizo Alonso de Córdova. Y acaba la obra. DEO GRATIAS’⁸⁴⁶.

Patricia Grieve recalca:

The Spanish authors [los autores de novelas sentimentales] make the same attempt, in varying degrees and with varying success, and their methods are the following: 1) They incorporate the love lyric—a literary vehicle—into the ‘real’ lives of their characters in an attempt to recreate the dialectic of literature and life which existed in fifteenth-century Spain. What was primarily a literary code—courtly love and its ensuing poetry—was being accepted and promoted as desirable, necessary and real behavior. *In general this poetry represents the artificial, the contrived, the literary, not any provable or desirable reality. The insertion of poetry into the prose served to juxtapose the code which existed in the speaker’s/character’s background, external to the text, with the purported history being related.* For example, Grimalte, when he switches from dialogue to poetry, employs recognizable turns of phrase from courtly poetry. [...] 2) To further the illusion of literature and life, each of the works [las novelas sentimentales] somehow incorporates or juxtaposes first and third-person narration, sometimes implying that the third-person narrative is story while the other is history as in *Proceso de cartas de amores y Quexa y aviso contra el Amor*. Each of the works somehow implies real life versus fictional life or blurs the lines between them in order to confuse us, but also remind us of the dual and occasionally indistinguishable duty of words to record both truth and fiction⁸⁴⁷.

Mutatis mutandis, podríamos decir que nos encontramos ante una descripción de *Fortuna de Amor...*, obra cuyo autor también “muda su nombre”, de Lofrasso en Frexano con la intención de redactar una “seudo-autobiografía amorosa”; y que igualmente “hace colapsar la ilusión” con el acróstico que cierra el libro, *Anthony de lo Frasso sart de lalguer me fecyt estant en Barcelona en l’any myl y synchsents setanta y dos per dar fy al present libre de Fortuna de Amor compost per servysy del Ylustre y My senor conde de Quyrre Q.*; obra en la que se entretajan prosa y verso de forma extremadamente codificada, y que pasa de la tercera persona de la ficción

⁸⁴⁶ (Ver Louise M. Haywood, “Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances”, en Gwara and Gerli, *op. cit.*, p. 202.)

⁸⁴⁷ Ver Patricia E. Grieve, *Desire and Death in the Spanish Sentimental Romance (1440-1550)*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, pp. 117-118.

(“story”) a la primera persona de la realidad histórica (“history”), “borrando la divisoria” entre ambas.

Louise Haywood distingue entre dos categorías funcionales en el uso de la poesía lírica dentro de la trama de los romances sentimentales: el uso formal y el informal:

...Lyrics used *formally* either *break the narrative* into discrete semantic blocks (hierarchical usage) or *highlight certain stages* in the development of the narrative (structural usage). *Informal* functions include the *descriptive*, which sets the scene and may produce meaning, the *thematic*, used to underscore the theme of the entire work or a single episode, and the *narrative*, used to develop the plot.⁸⁴⁸

Podemos descubrir todas esas funciones a lo largo de la novela de Lofrasso. Podemos incluso aislar un recurso poético típico de la novela sentimental: la “estasis lírica”, definida por Louise Haywood como “the impediment of the forward movement of narrative action because of lyric insertion.”⁸⁴⁹

Para resumir: aunque en la superficie *Fortuna de Amor...* parezca ser una de las primeras novelas pastoriles de la segunda mitad del siglo XVI, y por ende, una novedad genérica de su época, “bajo la corteça de la letra”, se trata en realidad de un

⁸⁴⁸ Louise M. Haywood, “Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances”, p. 191. En Gwara and Gerli (1997), subrayado mío. Haywood elabora:

The verse in the sentimental romances... exhibit a variety of formal and informal functions. *Siervo* and *Grimalte* make formal use of lyric, whereas the other texts show many informal functions. This fact, coupled with the absence of lyric material in other sentimental romances (such as Flores’s *Grisel y Mirabella* and San Pedro’s *Cárcel*) suggests that lyric is not a generic trait of the sentimental romance but rather, as Rohland de Langbehn has noted, ‘algo como una tendencia centrífuga’. Nonetheless, I have argued that the functions of lyric in sentimental romances vary in complexity and do not constitute merely ‘una variación del tema y un adorno formal’.

Ver Louise M. Haywood, *ibid.* p. 202. En Gwara and Gerli, 1997.

⁸⁴⁹ Ver Louise M. Haywood, “Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances”, p. 197. En Gwara and Gerli (1997), subrayado mío.

romance sentimental, si bien protagonizado por pastores⁸⁵⁰. En la segunda mitad del siglo XVI, esto casi lo reduce a antigualla. Y es que los libros, como bien decía Daniel Roche, no sólo son “el arma privilegiada del combate de lo novedoso”, sino también “el espejo de los arcaísmos de una época.”⁸⁵¹

⁸⁵⁰ Lofrasso, me atrevo a pensar, lo supo, y por eso dice expresamente en el prólogo que “porque más comúnmente la gente goze de mis baxeas, he quesido escribir llanamente en lengua castellana en frasis pastoril y *cortesano*” (mi subrayado). Es decir, no sólo se sirve del elemento pastoril, sino también de otro, que él llama sin más ambages, “cortesano”. Creo que con este adjetivo, Lofrasso está catalogando ese género que nosotros hemos dado en llamar la “novela sentimental”.

⁸⁵¹ Ver Daniel Roche y P. Goubert, *Les Français et l'Ancien Régime. II. Culture et Société*, Paris, Armand Colin, 1984, p. 219.

8. Conclusión

En un estudio pionero sobre varios textos capitales del Renacimiento inglés, Stephen Greenblatt explica el cometido de su investigación en palabras que podrían transferirse plenamente al caso de Lofrasso:

...Each of these texts is viewed as the focal point for converging lines of force in sixteenth-century culture; their significance for us is not that we may see *through* them to underlying and prior historical principles but rather that we may interpret the interplay of their symbolic structures with those perceivable in the careers of their authors and in the larger social world as constituting a single, complex process of self-fashioning and, through this interpretation, come closer to understanding how literary and social identities were formed in this culture. That is, we are able to achieve a concrete apprehension of the consequences for human expression [...] of a specific form of power, power at once localized in particular institutions—the court, the church, the colonial administration, the patriarchal family—and diffused in ideological structures of meaning, characteristic modes of expression, recurrent narrative patterns.⁸⁵²

Lofrasso, hay que repetirlo, es un agujero negro: su núcleo, colapsado, se ha vuelto invisible; la enormidad del hundimiento en el interior de su propia nada se traga toda la evidencia material, y al final sólo se puede saber de él de forma indirecta, a través de la radiación que emite el perímetro exterior a su zona gravitatoria. Eso es lo único que se puede hacer con él: intentar descifrar las huellas que apuntan al vacío de su persona, sin que lleguemos jamás a identificarla.

Y no obstante, a lo largo del proceso, hemos logrado recoger una importante cosecha de insospechados frutos.

* * *

⁸⁵² Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1984, p. 6.

Retomemos una de nuestras metáforas iniciales, y repitamos con Ortega y Gasset: “comienza el último giro de nuestra espiral”⁸⁵³.

Recapitulemos:

Lofrasso sufrió encarcelamiento en Cerdeña, probablemente de forma innmerceda. Su libro, *Fortuna de Amor...*, es el memorial de quejas en el que informa, enmascarando a los protagonistas, de las injusticias a las que fue sometido⁸⁵⁴.

Por la descripción de los acontecimientos, y su similitud con otros casos contemporáneos (por ejemplo, el de Segismundo Arquer)⁸⁵⁵, podemos imaginar que Lofrasso se encontró en medio del fuego cruzado de un conflicto entre *consorterie*. El hecho de que Lofrasso haya dedicado su libro al conde de Quirra, uno de los feudatarios más poderosos de la isla, nos permite tal vez postular que la clave de su lectura⁸⁵⁶ la poseía el conde, quien sabría interpretar los seudónimos y conocería, quizás de primera mano, a los personajes causantes del infortunio de nuestro autor.

A este rompecabezas de luchas intestinas entre clanes añadamos los posibles escauceos con la temible heterodoxia:

La penetración de la herejía luterana en Cerdeña era un hecho⁸⁵⁷, lo suficientemente grave, por cierto, como para que le costara la vida a Segismundo Arquer, entre otros⁸⁵⁸.

⁸⁵³ Ver José Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 157.

⁸⁵⁴ Ver el apartado 3.1., “Breve exposición de la vida de Antonio de Lofrasso”.

⁸⁵⁵ Ver el apartado 3.3.1., “La situación política y social en Cerdeña durante el siglo XVI. Las *consorterie* y la extendida pugna por el poder.”

⁸⁵⁶ Ver el apartado 6.2.4. “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

⁸⁵⁷ Ver el apartado 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”, *supra*.

No es mi intención sugerir que Lofrasso fuese un hereje. De hecho, por los padrinos a los que se arrima (la alta nobleza catalana reunida en torno al almirante, don Luis de Requesens, y al virrey, don Juan Coloma, nobleza comprometida con la monarquía y su política “castellanista”⁸⁵⁹), y por el conformismo que rezuman sus libros, lo más probable es que fuese un ortodoxo a ultranza. Pero sí quiero destacar que en varios lugares de su novela, se mencionan los nombres de personajes nobles sardos o catalanes, familiares de individuos que guardaban alguna relación con la universidad de Pisa en la época en la que allí cursaban estudios Segismundo Arquer y algunos de los demás involucrados en el conflicto entre clanes que llevó a aquél a la hoguera por hereje. Un Francisco de Lofrasso, probablemente pariente de nuestro escritor, durante la misma época se postuló al grado de doctor *in utroque iure* en esa universidad.⁸⁶⁰

Demasiados indicios turbios, demasiada ambigüedad, rodean a la figura de Lofrasso. De su persona nada sabemos a ciencia cierta, y sin embargo, paulatinamente y como entre líneas, se va perfilando ante nuestros ojos un individuo envuelto en circunstancias extrañas, obligado a permanecer siempre sobre aviso, a no bajar nunca la guardia.

Dado el contexto, me atrevo, pues, a sugerir la siguiente hipótesis:

En la coyuntura histórica y geográfica en la que le tocó vivir, Lofrasso, escritor heredero de una cultura renacentista común a su clase, encontró a mano el

⁸⁵⁸ Ver los apartados 3.3.1.8., “El proceso contra Segismundo Arquer”, y 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”, *supra*.

⁸⁵⁹ Ver el capítulo 3, apartado 3.2, “Entre Túnez y Lepanto: un soldado del Imperio en el Mediterráneo”, *supra*, y el apartado 7.1., Descripción y análisis del texto, *infra*.

⁸⁶⁰ Ver el apartado 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”, *supra*.

tropo “Fortuna de amor”, que le pareció idóneo para expresar sus quejas. Cauteloso, sin embargo, ante el temor de ser acusado de impiedad por haberse servido de una alegoría de dudosa ortodoxia⁸⁶¹, optó por “disfrazarla”, haciendo de ella, en efecto, dos, simultáneas y diversas, pero complementarias: una, la diosa Fortuna de la Antigüedad romana, acompañada de la rueda con la que sube y baja a los mortales a su antojo; otra, la pastora Fortuna, personaje de atributos menos fáciles de identificar, y provenientes en su mayoría de la literatura cortés medieval.

En el primer caso, la alegoría adquiriría valor ornamental, quedando claramente acotada en tanto que *tópico literario*⁸⁶² al servicio de un esteticismo preciosista, cuyo paganismo de cartón piedra se encargaría de adormecer las sospechas de la jerarquía eclesiástica. En este sentido, no había diferencia con lo que hacían los artistas del siglo cuando pintaban imágenes de los dioses paganos, por ejemplo, Rafael, quien en 1510 plasmó a Apolo y a las Musas en la Stanza della Segnatura del papa Julio II, en el Vaticano, o Correggio, quien en 1519 diseñó una imagen de la Fortuna para la Camera della Badessa, en el Convento de San Paolo, en Parma.⁸⁶³

En el segundo caso, la Fortuna se transformaría en un *personaje* de carne y hueso: la pastora enamorada del protagonista Frexano.

Esta bivalencia, obviamente pretendida, permitiría a Lofrasso deslindar con relativa verosimilitud al personaje Fortuna de la figura retórica a la que el escritor

⁸⁶¹ Ver el capítulo 6, *infra*.

⁸⁶² Ver, por ejemplo, Álvaro Alonso, ed., *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 35 y nota 24.

⁸⁶³ Representada con la cornucopia y un timón de navío. Aparentemente Correggio la copió del revés de una moneda romana. Ver Jon Whitman (editor), *Interpretation and Allegory. Antiquity to the Modern Period*, Leiden, Brill, 2000, p. 376.

evoca constantemente en sus versos. Así, el *tropo* “Fortuna” hace girar su rueda, sube y baja a los humanos, imparte gracias e infortunios, mientras que la *pastora* Fortuna es humana: se sonroja, suspira, se desmaya, siente temor, alegrías, angustias o tristezas⁸⁶⁴.

En el primer caso, el *tropo* Fortuna atravesaría la criba de la Inquisición como un tópico inocuo, poco diferente de aquellas divinizaciones del amor profano que cita Wardropper⁸⁶⁵, “herejías” literarias toleradas por la Iglesia por la sencilla razón de que “la religión del amor apenas es más que una metáfora. De ser otra cosa sería inconcebible que se imprimieran tales sentimientos en plena Contrarreforma post-tridentina.”⁸⁶⁶

Como explica Wardropper:

Júpiter no existe, pero es una bella creación imaginativa. Como tal no funciona en la poesía como competidor del Dios cristiano, sino como símbolo poético de las inescrutables fuerzas del destino, Es así como explica Camoens el canto de sus *Lusíadas*, poema épico cristiano, en que intervienen los dioses paganos para salvar a los náufragos portugueses. La ficción basada en las viejas religiones paganas corresponde simbólicamente a verdades reconocidas por los cristianos; *por eso la antigua diosa romana, la Fortuna, vacila en la poesía cristiana entre su función divina y la de una fuerza natural...*⁸⁶⁷

En cuanto al segundo caso, el de la *personificación* de la diosa, Lofrasso posiblemente apostó por que pasaría inadvertida.

⁸⁶⁴ Ver el apartado 6.2.4., “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

⁸⁶⁵ Por ejemplo, el romance de Pedro de Padilla de 1588 que dice:

Es tanta, señora mía,
la verdad con que os amé,
que es poner duda en mi fe,
en ley de amor, herejía.

Ver Wardropper, *op. cit.*, p. 40.

⁸⁶⁶ *Ibid.*, pp. 39-40.

Quizás nunca logremos averiguar en qué modelos se inspiró el autor para el más arcano de los dos símiles, el de la “pastora” Fortuna, y ello porque Lofrasso nunca revela sus fuentes; jamás nos da la más mínima pista; jamás nos hace un guiño. Dejando de lado su mayor, o menor (más bien menor), destreza literaria, creo que tras todo lo expuesto en los capítulos precedentes, podremos entender mejor la posible razón de su mutismo.

En ese rígido mundo contrarreformista, en el que había que saber pisar con pies de plomo para no incurrir las iras de la Inquisición, hasta los *contrafacta* “a lo divino” podían levantar suspicacias. A menudo el simbolismo del poeta tenía que “reducirse” a “mecanismo metafórico” para no resultar “temerario”⁸⁶⁸.

Era la época en la que los moralistas elevaban la voz con críticas tan acerbas como éstas:

Como si no bastaran los ruines siniestros con que nacemos y los que mamamos en la leche, y los que se pegan en la niñez con el regalo que en aquella edad se nos hace; y como si nuestra gastada naturaleza, que de suyo corre desapoderada al mal, tuviera necesidad de espuela y de incentivos para despertar el gusto del pecado, así la ceban con libros lascivos y profanos, a donde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navíos de los mal avisados mozos, y las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragios y van a fondo y se pierden y malogran. Porque ¿qué otra

⁸⁶⁷ *Ibid.*, pp. 45-46 (subrayado mío).

⁸⁶⁸ *Ibid.*, p. 47. Wardropper cita como ejemplo unos versos del bachiller Céspedes que “disfrazan” a Jesucristo tras la máscara de Orfeo:

Orpheo tras sí leuaua
las piedras donde quería
[y a] Euridice sacaua
del infierno donde estaua,
si él a tras no se boluía:
Nuestro cathólico Orpheo
Muy más haze según veo...

cosa son los libros de amores y las *Dianas* y *Boscanes* y *Garcilasos*... puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder de hombres furioso?... ¿Qué ha de hacer la doncellita que apenas sabe andar, y ya trae una *Diana* en la faldriquera?...⁸⁶⁹

O,

...qui Arcadias, et Dianas, et id genus vanissimos libros conscribunt quos adolescentuli tenere aetate, imbibant, & virgines, atque honestae feminae in sinu gestent, vt fiant inhonestae... Vidi pudicitiae et virtutis amatorem iuvenem, qui cum numquam huiusmodi libros legisset, casuque incidisset in quatuor Amadisi volumina, quae ingenij, & eloquentiae nomine laudari audierat, quibus ipse rebus multum delectebatur, coepit legere... sed cum primum nondum euoluisset, tot in se excitari carnis incendia sensit, tam turpes cogitationes, ut librum iratus projecit, neque unquam postea videre sustinuit.⁸⁷⁰

Y,

[los autores de ficción]... son hombres desalmados, vanos, habladores, mentirosos, destemplados, deshonestos y sin temor de Dios; cuyas bocas están llenas de maldad, y de blasfemias y torpezas: cuyas gargantas son como sepulchros hediondos, que hechan de sí podredumbre y hediondez, cuyos coraçones son sentina de toda maldad...⁸⁷¹

O aun,

...[Los libros de caballería] monstra vocamus
Et stupidi ingenii partum, faecemque librorum,
Collectas sordes in labem temporis; et quae
Nil melius tractent, hominum quam perdere mores...⁸⁷²

En la segunda mitad del siglo XVI, un prelado italiano, Fontanini, creía ver una relación entre la lectura de los *Amadises*, en la corte del príncipe de Salerno, y el hecho de que este príncipe se hubiera entregado a la herejía⁸⁷³. Y en el libro *Aviso de*

⁸⁶⁹ Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1959, vol. I, pp. 23-25.

⁸⁷⁰ Francisco de Ribera, *In XII prophetarum Comentariorum*, Coloniae Agrippinae 1593 (citado por Werner Krauss, *art. cit.*, p. 154.)

⁸⁷¹ Gaspar de Astete, *Tratado del gobierno de la familia y estado de las viudas y donzellas*, pp. 179-180.

⁸⁷² Benito Arias Montano, *Rhetoricorum Libri*, IV, p. 64, vv. 402-405.

Curas, publicado en Alcalá en 1543, donde se denuncian “estos tiempos desgraciados tan llenos de libros perversos que no traen ningún beneficio al estado y tanto daño a las almas de los que los leen”, a lo que se refiere no es a libros abiertamente herejes, sino a los libros de caballería⁸⁷⁴.

En 1531, un real decreto prohibió la exportación a las Indias de “romances, de historias vanas o de profanidad como son de *Amadís* y otros de esta calidad”, y en 1543 se añadió a esta prohibición la de imprimir, vender y poseer en las colonias, “romances que traten de materias profanas y fabulosas e historias fingidas”. En 1555 se llegó a discutir en las cortes de Valladolid el eliminar de la Península “todos los libros que después de [el *Amadís*] se han fingido de su calidad y lectura, y coplas y farsas de amores y otras vanidades.”⁸⁷⁵

Muchos críticos de finales del siglo XVI aludirán repetidamente a Platón, quien pedía para los poetas el destierro de la república.⁸⁷⁶

Las críticas de los moralistas se hacían más acerbadas a medida que el siglo se acercaba a su fin. En su *Conserva Espiritual* de 1588, por ejemplo, Joaquín Romero de Cepeda escribía: “Espero perderás el gusto de los vanos libros en que hasta aquí te has ocupado; y con esta Conserva desopiles la viscosidad y excrementos que en el alma ha hecho su infructífera lectura.” Y López de Úbeda criticaría las obras de Garcilaso, Boscán y Castillejo insistiendo en que lo que queda de ellas tras su lectura “es lo que del rastro de la culebra sobre la piedra, y del camino que hace el ave por el

⁸⁷³ Benedetto Croce, *op. cit.*, pp. 252-253.

⁸⁷⁴ Henry Kamen, *The Phoenix and the Flame*, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁸⁷⁵ Ife, *op. cit.*, p. 16.

⁸⁷⁶ Ife, *ibid.*, pp. 17 y ss.

aire”.⁸⁷⁷ En 1589, se publicaban en Valladolid *Las Transformaciones de Ouidio, traducidas del verso Latino, en tercetos y octauas rimas, por el Licenciado Viana, en lengua vulgar Castellana, con el Comento y explicación de las fábulas, reduziéndolas a philosophia natural y moral y astrologia e historia*, versión en la que su autor elaboraba un acuerdo total entre los mitos clásicos y los dogmas cristianos⁸⁷⁸.

En el siglo XVII se exacerbaría el sentimiento de culpa frente a los textos, llevándose la contricción al extremo. En 1611, el poeta Agustín Calderón escribió un *Psalmo* en el que se lamentaba de haberse entregado en el pasado al culto de los dioses de la antigüedad:

Y, lo que excede a todos mis delitos:
qual si no fuera hijo de esa sangre,
dioses llamé los ídolos gentiles,
a quien pedía, ¡oh ciego desvarío!,
la voz a Cíterea,
a Palas el espíritu,
a Apolo plumas y discurso a Clío,
Ya les sacrificaba allí una fiera
mi corazón de cera,
y ya, con alma hereje, si devota,
en el templo colgaba
adonde idolatraba,
la túnica mojada o prisión rota.⁸⁷⁹

Y en 1637, Nicholas Ferrar, el fundador del “movimiento anglo-católico”, temiendo morir en la cama, escribía:

...Porque todas las comedias, tragedias, dramas pastoriles, etc., y todos los llamados poemas heroicos, sin ninguna excepción, y además todos los libros de cuentos, que llaman novelas, y todas las historias fingidas en prosa, todas las poesías de amores, y todos los libros semejantes son idólatras, y conducen a la destrucción de la religión cristiana, socavando sus mismos fundamentos, y corrompen y contaminan las almas de los lectores con deseos pecaminosos y odiosos, como —¡ay de mí!— lo he comprobado en mi propia experiencia:

⁸⁷⁷ Citados por Wardropper, *ibid.*, p. 74, nota 7.

⁸⁷⁸ Citado por Otis Green, *Fingen los poetas...*, *op. cit.*, p. 286.

⁸⁷⁹ Citado por Otis Green, *ibid.*, p. 282.

considerando esto, pues, para demostrar al mundo cuánto los detesto, y a fin de que otros reciban escarmiento, los he quemado todos, y con mucha humildad he rogado a Dios —y le sigo rogando— que me perdone todo el tiempo malgastado en ellos y todos los pecados que indujeron en mí, los cuales, si no fuera por su infinita gracia, habrían llevado ciertamente a mi alma al infierno mucho tiempo ha. Y profeso compartir la opinión del señor Galliatius, según la cual el tener en casa un *Orlando* [*Furioso*] es un motivo suficiente para que se les incendie la casa a los que teman verdaderamente a Dios. Suplico a los que teman verdaderamente a Dios, a los que amen a Jesucristo, que consideren bien estas cosas. Amén, amén, amén.⁸⁸⁰

* * *

En un capítulo precedente, tuvimos ocasión de examinar el celo con que la Inquisición vigilaba la falta de respeto hacia la interpretación alegórica.⁸⁸¹ En los casos que entonces analizamos (los procesos contra los biblistas salmantinos Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra y Fray Luis de León), nos encontrábamos ante lo que la Inquisición consideraba un pecado por defecto (negar el sentido alegórico para reducir la Sagrada Escritura al denominador común del sentido literal.) Pero, ¿se podía también pecar por exceso?

En unos párrafos notables de su estudio sobre los *contrafacta* “a lo divino”, Wardropper medita largamente sobre la relación histórica entre poesía y religión.⁸⁸²

En el cristianismo primitivo, explica Wardropper, la Iglesia reconocía en la poesía a un aliado en la lucha contra el paganismo; ello la llevó a tolerar la poesía profana como “pasatiempo inocente”, o incluso a aceptarla como paradigma de actividad espiritual capaz de ennoblecer el alma, igual que pueden serlo, por ejemplo, el misticismo o la oración. Esta actitud fue preservada y transmitida a lo largo de la

⁸⁸⁰ Citado por Wardropper, *op. cit.*, p. 76.

⁸⁸¹ Ver el apartado 6.1., *supra*.

Edad Media, de forma que, por ejemplo, nuestro marqués de Santillana, al reconocer que el Antiguo Testamento estaba lleno de poesía métrica, pudo suponer que ese arte era de origen divino. En el siglo XVI, Malipiero, el más célebre divinizador de Petrarca, llegó a calificar a la poesía de “si nobile scientia & arte, divinamente ritrovata per lodare & glorificare il sommo Creatore”.

En esa época se hizo prevalente en España la idea de que la poesía era una “ciencia” auxiliar de la teología, y ello debido a la influencia del neoplatonismo, con sus teorías sobre la “inspiración creadora”, aceptadas implícitamente por todos aquellos que no dudaban en otorgar a poetas como Francisco de Aldana, Miguel Sánchez, Fernando de Herrera y Francisco de Figueroa el sobrenombre de “divino”: se creía firmemente que autores tan elevados “participaban en el acto creador del Génesis”.

Si así era considerada la poesía llamada profana, explica Wardropper, cuánto más no lo sería la religiosa, “que combina la inspiración divina del máximo poeta con la palabra de Dios sacada de la divina Escritura”. Tales ideas se fundaban en el hecho de que una parte considerable de la Biblia (los *Salmos*, el *Libro de Job* o el *Cantar de los Cantares*, por ejemplo) consistía en textos poéticos. Dios mismo había escogido la poesía para manifestarse a los hombres, por lo que resultaba imposible menospreciarla. Esa era la razón de que un moralista tan estricto como Malón de Chaide no tuviera reparos en llamar a David “romancista”, comparándolo con los poetas del pueblo: “él mismo hizo las endechas tristes y romances de cuando [...] Saúl y sus hijos murieron en los montes de Gelboe y mandó que se cantasen en Israel, como ahora se cantan los romances viejos de Castilla”.

⁸⁸² Para lo que sigue, ver Wardropper, *op. cit.*, pp. 69-74.

En suma, se aprobaba la poesía, o porque ensalzaba la religión, o porque, aunque se volviera hacia temas profanos, resultaba ser de inspiración divina, de modo que el poeta no hacía otra cosa que continuar una tradición establecida y bendecida por el mismo Dios.

No obstante, un número creciente de ascetas y moralistas deploraban lo que consideraban como un “declive” de la inspiración poética. Merece en este punto dar la palabra a Wardropper:

...Si la poesía es un don hecho por Dios a los hombres, no es menos verdad que algunos son capaces de malgastarlo y de pervertirlo para fines indignos. El hombre, corrupto desde la Caída, ha sabido corromper la poesía. [...] ...[E]n el siglo XVI nos explica Malipiero que el digno oficio del poeta ha sido ‘usurpato da molti de’moderni versificatori a commercio d’amor carnale; a corrutela del Mondo, & in biasimo & onto dell’eterno Dio’.... [L]os moralistas encuentran mucho que condenar en la perversión de la poesía. Lo menos que se podía decir era que era un pasatiempo, o sea, una pérdida de tiempo: los que dedicaban sus horas de ocio a la lectura profana malbarataban el tiempo que de otra manera hubieran podido consagrar a los ejercicios devotos. Pero el daño que resultaba de las lecturas frívolas era aún mayor: la poesía profana trataba de la ficción, de cosas imaginadas y, por lo tanto, falsas, mentirosas. La ecuación *ficción* = *mentira* era aceptadísima en el siglo XVI...⁸⁸³

El Índice de Quiroga (1583) estableció, en la regla cuarta, la prohibición de todos aquellos libros de judíos y moros (incluidos el Talmud y sus comentarios) que atacaran la religión católica —y no era menos de esperar— “en el sentido literal de la Sagrada Escritura”⁸⁸⁴. Pero más interesante es para nosotros la regla décima, que prohibió también toda literatura de “versión a lo divino”:

Item se prohíben todos los pasquines o libelos [...] en los cuales con autoridades y palabras de la Sagrada Scriptura se dicen y tratan cosas y materias profanas. Y lo mesmo se entienda de todas las canciones, coplas, sonetos, prosas, versos y rimas en cualquier lengua compuestos que traten

⁸⁸³ Ver Wardropper, *ibid.*, pp. 69-74.

⁸⁸⁴ Ver Ángel Alcalá, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001, p. 81.

cosas de la Sagrada Scriptura interpretándola contra su debida reverencia y respeto profanamente y a otros propósitos.⁸⁸⁵

Algunas décadas más tarde, el índice de Zapata (1632) prohibiría la obra *Juegos de la noche buena, moralizados a la vida de Cristo, martirios de Santos y reformation de costumbres, con unos enigmas para honesta recreación*, de Alonso de Ledesma, por uso de “excesivo alegorismo”⁸⁸⁶.

En otras palabras: a finales del siglo XVI, entregarse al juego dialéctico con las alegorías, fuese para rechazarlas (como en el caso de Lutero o sencillamente de los biblistas salmantinos que abogaban por una confrontación con la literalidad de las fuentes), o para regodearse en ellas (como hace Alonso de Ledesma), podía resultar peligroso.

* * *

Volvamos a la hipótesis inicial.

Lofrasso debió sospechar que arriesgaba mucho atreviéndose a exponer ante el mundo la alegoría de la Fortuna, si luego resultaba que la Inquisición leía su tratamiento de la diosa como un intento de entronizarla en “árbitro de las cosas humanas” a expensas de la Providencia divina.

Repito que no quiero decir con esto que le imagino como un heterodoxo. Todo lo contrario. Las instancias de poder a las que se acogió nuestro autor cuando dedicó su libro; el cuidadoso enmascaramiento (“disfraz”) de la Fortuna; la vacuidad misma del texto de la novela, que nada osa y a nada se compromete; todo ello nos revela a un escritor temeroso de infringir la ortodoxia, deseoso de acatar los dictados de la

⁸⁸⁵ *Ibid.*, p. 81.

jerarquía, escrupuloso hasta el máximo para no levantar sospechas.⁸⁸⁷

Por supuesto que Lofrasso no fue el único que actuó de esa manera. A poco se podían atrever los escritores cuando las instancias de poder vigilaban, juzgaban, censuraban, y, en última instancia, condenaban y ejecutaban por cualquier allanamiento de las normas establecidas. Y ya era un allanamiento, el borrar la distinción entre prosa y poesía que había imperado a lo largo de la Edad Media.⁸⁸⁸

¿Qué hacer? ¿Callarse? ¿Escribir vacuamente, para no despertar sospechas?
¿O sencillamente, no leer y no escribir, para no provocar?⁸⁸⁹

La cautelosa santa Teresa, ante el inevitable encontronazo con la Inquisición, avisará con su habitual sutileza:

...estamos en un mundo que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que hayan efecto nuestras palabras...⁸⁹⁰

⁸⁸⁶ Ángel Alcalá, *ibid.*, p. 81.

⁸⁸⁷ Tanto es así, que el libro de Lofrasso parece haber sido conscientemente redactado de manera que los lectores nunca puedan dudar que se encuentran ante un artificio sin pretensiones de suplantar a la realidad (al contrario de lo que sucederá con la novela picaresca, y *a fortiori*, con ese milagro de la imaginación titulado *Don Quijote*.)

En este contexto merecen ser recordadas las palabras de Ife sobre la “artificiosidad” de la literatura del Siglo de Oro:

...because an art object is a copy of an original or model, the artist is in a sense out to dupe his audience, to pass off the copy as the real thing—the very criteria for excellence in art [...] ensure that he must do so. The danger is therefore proportional to the artistry. The man who most successfully creates an illusion of reality is the one who is most likely to lead the uninitiated astray [...] Those who cannot see the unreality of art are most at risk, and the greater the skill of the illusionist the greater the risk that his audience will lose its bearings. Conversely, the more a work of art draws attention to its artificiality, the less harmful it is likely to be, a motto that might almost have been adopted as their own by the prose writers of the Golden Age.

Ver B. W. Ife, *op. cit.*, pp. 37-38.

⁸⁸⁸ Ver el apartado 7.1., “Descripción y Análisis del texto”, *supra*.

⁸⁸⁹ Ver la nota 760 al apartado 6.2.4., “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

mientras que Cervantes, más abierto o menos dispuesto a dejarse amedrentar, ironizará:

—Sabéis leer, Humillos?

—No, por cierto, ni tal se probará que en mi linaje haya personas de tan poco asiento que se pongan a aprender esas quimeras que llevan a los hombres al brasero y a las mujeres a la casa llana⁸⁹¹. Leer no sé, más sé otras cosas tales que llevan al leer ventajas muchas [...]

—Y ¿cuáles cosas son?

—Sé de memoria todas cuatro oraciones y las rezo cada semana cuatro y cinco veces [...] Con esto y con ser yo cristiano viejo me atrevo a ser senador romano.⁸⁹²

Quizás la mejor solución, o la más sencilla, fuese escribir y leer como si no se escribiera ni se leyese. Así se mataban dos pájaros de un tiro: la vanidad del escritor quedaba satisfecha, pero también quedaba salvada su piel. Y el producto de tal componenda podía terminar pareciéndose bastante a ese extraño engendro que son *Los diez libros de Fortuna de Amor*, de Antonio de Lofrasso.

Y sin embargo, en ese “hacer como que no se hace”, Lofrasso dio con una fórmula nueva, y lo que es más, dentro de sus obvias limitaciones, brillante.

* * *

⁸⁹⁰ Citado por Francisco Márquez Villanueva, *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Ed. Alfaguara, S.A., 1969, p. 204.

⁸⁹¹ Era típica la reacción de los padres de la priora Catalina de Cristo, quienes no habían querido que su hija aprendiese a leer y a escribir para que no se viera envuelta en asuntos de alumbrados; es decir, para que no tuviera que vérselas con la Inquisición. (Ver Francisco Márquez Villanueva, *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Ed. Alfaguara, S.A., 1969, p. 176.)

⁸⁹² Miguel de Cervantes, Entremés de la Elección de los Alcades de Daganzo, citado por José Pardo Tomás, *Ciencia y censura. La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991, “Introducción”, p. xix.

Ya vimos que Cervantes emitió a lo largo de su vida juicios múltiples y contradictorios sobre el autor sardo⁸⁹³. En la introducción al presente estudio ya adelanté que parecía excesivo que un escritor de la categoría de Cervantes hubiese dedicado ni siquiera una línea a Lofrasso. ¿Cómo explicar entonces el que lo trajera a colación, no una, sino cuatro veces a lo largo de toda su obra, y en tres libros distintos, uno de ellos nada menos que el *Quijote*? Recordemos aquí las palabras de María Roca Mussons:

No sabemos cuándo nace [Lofrasso], qué misteriosa razón le lleva y le retiene en Barcelona...; desconocemos sus movimientos, así como la fecha y el lugar de su muerte. *Sin embargo, el enigma mayor continúa constituyéndolo el interés que Miguel de Cervantes muestra hacia este autor y su obra Los Diez Libros.*⁸⁹⁴

Nuevamente, fue María Roca Mussons quien primero intuyó la importancia de la obra de Lofrasso para Cervantes, precisamente en el sentido de motivo inusitado de inspiración. Se recordará que la investigadora enumeraba seis posibles razones para la ambigua valoración del sardo por nuestro Príncipe de las Letras⁸⁹⁵. La última de todas ellas es la que más nos interesa:

...una actitud lúdica y ‘utilitarista’ de Miguel de Cervantes ante un producto que presenta características más estrafalarias que artísticas, pero que de algún modo contiene nuevas perspectivas, indicios originales, instancias novedosas que le interesan y que pueden constituirse en sugerencias para su propia escritura. Algunos elementos individuados en Los Diez Libros (por ejemplo, la peculiar relevancia del tema ‘Fortuna’, el nombre de Dulcineo, la minuciosa bucolización del referente espacial histórico) podrían haber impresionado al español por su potencialidad. En su recreación, sin embargo, estos elementos,

⁸⁹³ Ver nota 11, “Introducción”, *supra*.

⁸⁹⁴ María Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor...” *op. cit.*, pág 9, mi subrayado.)

⁸⁹⁵ Ver la nota 124 al capítulo 2, *supra*.

a través de su potencia artística, casi desaparecen, pero esta serie de hipótesis constituye una posibilidad interpretativa.⁸⁹⁶

A lo que puede añadirse lo que esta misma investigadora subraya en otro lugar:

Certo è che, se consideriamo il notevole spazio testuale a lui [Lofrasso] dedicato, la significativa e complessa valutazione del tema proposto, insieme al carattere isolato della manipolazione artistica, *tutto muove a pensare che Miguel de Cervantes doveva considerare molto importante il fatto di chiarire la sua posizione speculativa rispetto ad Antonio de Lo Frasso...*⁸⁹⁷

Cabe aquí, tal vez, proponer una respuesta a ese enigma:

La dúplice solución del sardo (la alegoría de la Fortuna frente al personaje Fortuna, de carne y hueso) pudo interesar al lúcido Cervantes a pesar de sus fallos estridentes, ya que servía como eslabón de enlace entre la noble rigidez de las personificaciones alegóricas medievales (por ej., “Razón” en *La consolación de la filosofía*, o “Fortuna” en *La comedieta de Ponça*) y las nuevas y desenfadadas fórmulas narrativas realistas (introducidas por las *novelle* italianas, *La Celestina* o *El Lazarillo*), para dar consistencia a un personaje-símbolo, un ejemplar singular que a la vez fuese capaz de encarnar una idea universal, sin la rigidez acartonada de la alegoría formal, aunque preservando todo el contenido profundo de aquélla. Un personaje, por ejemplo, presentado bajo el “disfraz” de un pequeño hidalgo obsesionado por la lectura, que terminara convirtiéndose en uno de los personajes de sus libros y así diera vida a las más excelsas ideas heredadas de la ética medieval. Estoy hablando, por supuesto, de don Quijote de la Mancha. Si así fue, quizás ello permita comprender la ambigua postura adoptada por Cervantes respecto de Lofrasso.

⁸⁹⁶ María Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor...” *art. cit.* Carla Piludu se acercó igualmente al meollo de la cuestión, llegando a tocar los bordes. Ver la nota 757 al apartado 6.2.4., “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

⁸⁹⁷ María Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” (introducción a la edición facsímil de *Los Diez Libros de Fortuna de Amor*), *op. cit.*, p. 63 (subrayado mío).

En otras palabras: a pesar de la enorme vacuidad de su obra, tal vez tengamos que agradecer a este mediocre autor sardo nada menos que el nacimiento de la novela moderna. En tal caso, no nos quedaría otro remedio sino reconocer que del enteco personaje de la pastora “Fortuna”, pudo provenir el germen que dio nacimiento a la línea genealógica inaugurada con el *Quijote*, y que con el tiempo desembocaría en narraciones pletóricas de sentido alegórico, obras maestras de la talla, por ejemplo, de *Moby Dick*, *Los Hermanos Karamazov*, o *La montaña mágica*.

8.1. Criterios de edición

La edición del texto se hace sobre el ejemplar de la Biblioteca Nacional, Sign. BNM U/7057.

Los criterios de edición que sigo son los siguientes:

- a) Modernizo la puntuación, acentuación y mayúsculas según el uso actual.
- b) Desarrollo las abreviaturas colocando las letras omitidas entre corchetes.
- c) Incorporo, encerrándolas entre corchetes, algunas palabras que no están en el texto pero que son necesarias para la comprensión del texto.
- d) Separo mediante apóstrofe algunas palabras aglutinadas: **qu'él** por **quel**; **d'ella**, **d'esto**, por **della**, **desto**, etc.
- e) Agrupo aquellas palabras que en el texto aparecen separadas: **tan bien** en **también**, **aun que** en **aunque**, etc.
- f) Modernizo las grafías según el siguiente criterio:
 - 1. La **ch** se transcribe según su valor: **ch** o **c**.
 - 2. La **i** se transcribe según su valor: vocálico en **i**, consonántico en **j**.
 - 3. La **mn** se transcribe en **n** (salvo en aquellas palabras modernas que requieran ambas consonantes, por ej., “columna”).
 - 4. La **ph** se transcribe en **f**.
 - 5. La **q** se transcribe en **c** donde proceda (por ej., **qual** > **cual**)
 - 6. La **th** se transcribe en **t**.
 - 7. La **u** y **v** se transcriben según su valor: vocálico en **u**, consonántico en **v** (aunque la grafía moderna requiera la **b**; ver (g), *infra*).
 - 8. La **y** se transcribe en **i** donde proceda.

ALEJANDRO MEDINA BERMÚDEZ

LOS DIEZ LIBROS DE FORTUNA DE AMOR

DE ANTONIO DE LOFRASSO

VOL. II

Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filología

(Filología Española II)

Universidad Complutense, Madrid

Director: ÁLVARO ALONSO MIGUEL

Los Diez Libros de Fortuna d'Amor¹, compuestos por Antonio de Lofrasso², militar, sardo de la ciudad de l'Alguer³, donde hallarán los honestos y apazibles amores del pastor Frexano y de la hermosa pastora Fortuna, con mucha variedad de las invenciones poéticas historiadas⁴. Y la sabrosa historia de don Floricio y de la pastora Argentina⁵. Y una invención de justas reales, y tres triunfos de damas⁶.

Dirigido al il[ustrísimo] S[eñor] don Luis Carroz y de Centellas, Conde de Quirra y

¹ “Los Diez Libros de Fortuna de Amor”: Para el título, ver el capítulo 7.1., “Descripción y análisis del texto”.

² “Lofrasso”: Lofrasso escribe su nombre de diversas maneras: “delo Frasso”, “de Lo Frasso”, “de lo Frasso”, “de Lofrasso”. Respeto las variantes del autor, aunque cuando yo me refiera a él, siempre le llamaré “Lofrasso”.

³ “L'Alguer”: “Alghero”. En el original, “Lalguer”. A partir de ahora, se transcribirá de esta manera.

⁴ “Invenciones poéticas historiadas”: Aunque no podemos descartar una referencia implícita al “memorial de quejas” (ver el Estudio Introductorio), “historiadas” apunta en este caso probablemente a los numerosos grabados (a razón de dos o tres por “libro” o capítulo, salvo en el Libro Nono, donde se citan autoridades y no hay ninguna ilustración) que ornamentan las páginas de la novela. “Historiar” tenía en el siglo XVI el sentido de “ilustrar con imágenes” (ver el *DRAEA*, s.v.). A este respecto, consultar Wolfram Prinz e Iris Marzik, *Die Storia oder die Kunst des Erzählens in der italienischen Malerei und Plastik des späten Mittelalters und der Frührenaissance (1260-1460)*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2000, en particular pp. 15-37.

⁵ “Argentina”: Respecto de los nombres de los protagonistas de la novela pastoril, dice Schevill: “...The latinized names of the characters themselves reveal the age in which they were conceived; Diana, Sireno, Selvagia, Augusta Cesarina, Silvano, Cintia, Polidora and scores of others give the personages an academic color...” Ver Rudolph Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, University of California Press, 1913, pp. 206-207. Iventosch destaca cuatro grandes categorías en las que se pueden clasificar los nombres pastoriles: 1) nombres “vegetales” (Floriano, Rosinda, Laureano, etc.); 2) nombres de ninfas (Doridea, Clórida, etc.); 3) nombres que denotan belleza (Clarinda, Belisarda, etc.); y 4) nombres alusivos a la bondad del carácter (por ej., Dulcineo, Fido, etc.) Iventosch llama a Lofrasso el “maestro de todos en materia onomástica”, con un total de 84 nombres de pastores, casi todos invención suya. Ver Hermann Iventosch, “Dulcinea, nombre pastoril”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII, 1963-1964, pp. 63, 68, 69.

⁶ “Con mucha variedad... damas”: La introducción presupone la *delectatio* como desideratum de la invención narrativa. Y la *delectatio* implicaba *varietas*. Ver William Nelson, *Fact or Fiction. The Dilemma of the Renaissance Storyteller*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1973, p. 65.

Señor de las baronías de Centellas.⁷

[Escudo de armas]⁸

Impresso en Barcelona, en casa de Pedro Malo, impressor⁹, con licencia de su Señoría Reverendíssima.

Con privilegio.

Por comisión y mandado de Monseñor Reverendísimo don Martín Martínez del Villar, Obispo de Barcelona, he visto yo, Luis Juan Vileta¹⁰, doctor en sacra teología, *Los*

⁷ “Don Luis de Carroz y Centellas... baronías de Centellas, Ver la nota 16, *infra*.”

⁸ “[Escudo de armas]”: El escudo de los Centelles tenía rombos, que también compartían con los Carròs, condes de Quirra. En la parte enmurallada o *castell* de Cagliari, en Via Università, existe el palacio nombrado del conde Nieddu, antigua residencia en Cagliari de los condes de Quirra. En el balcón principal figura el escudo de la familia Carròs de Centelles, dividido en tres cuarteles, el primero y el cuarto con los rombos de los Centelles (las “centellas” que tanto deslumbrarán a lo largo de la novela cada vez que se habla de las armas de la familia), el segundo y el tercero con las armas de los Carròs, condes de Quirra (el león y las barras horizontales en cuarteles alternos). Ver el Apéndice.

⁹ “Pedro Malo, impressor”: Pedro Malo fue uno de los impresores más importantes de Barcelona en el último tercio del s. XVI. Originario de Zaragoza, se asentó en la Ciudad Condal en 1565, y se caracterizaba por la correcta impresión de sus libros, por lo que su tipografía era preferida por muchos autores. Según Viada i Lluch, fue la imprenta de Pedro Malo la que Don Quijote visitó durante su estancia en Barcelona. Ver María A. Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” (introducción a la edición facsímil de *Los Diez Libros de Fortuna de Amor*), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Cagliari, 1992, p. 41 y nota 54. (No obstante, hay que destacar que, si Pedro Malo se caracterizaba por “la correcta impresión de sus libros”, no hizo gala de esta virtud al imprimir la obra de Lofrasso, que se encuentra plagada de errores tipográficos.)

¹⁰ “Luis Juan Vileta”: Vileta fue un importante teólogo renacentista. Enseñó en la Universidad de Salamanca y atendió las parroquias de Sant Julià de Altura, Castelldefels y Sabadell. En 1561 participó en el Concilio de Trento junto con el obispo Caçador y en logró que fueran excluidas del Índice las obras de Ramón Llull. Cuando regresó a España, en 1565, fue premiado con la concesión de la cátedra lulliana en la Universidad de Barcelona. Ver María A. Roca Mussons, “Conjeturas sobre un autor, una obra y la enigmática evaluación de Miguel de Cervantes: Antonio de lo Fraso y *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor*”, *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 29/30 nov.-1/2 dic. 1988, Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, s.p., nota 31, y “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” *art. cit.*, p. 42. Manuel Peña elabora: “Las actividades del filósofo y teólogo Lluís Joan Vileta pueden ayudar a comprender mejor [...] las solidaridades

Diez Libros de Fortuna de Amor, compuestos por Antonio de Lofrasso, militar sardo de la ciudad de l'Alguer, con muy honesto estilo, en los cuáles no he visto cosa que fuesse, a mi parescer, contra nuestra santa fe católica, aunque hay en él algunas invenciones y poéticas fictiones, que por llevar buen intento, conocidas como fabulosas ya por todos, parece se pueden permitir¹¹, como en otras semejantes obras poéticas se permitieron y fueron impressas y publicadas. Con licencia, en Barcelona, año de 1573.

Concedimus licenciam imprimendi.

M[onsignore] Episc[opus] Barcinon[ensis].

Luis Juan Vileta.

Al il[lustrísimo] y mi señor don Luis Carroz y de Centellas, Conde de Quirra y señor de las baronías de Centellas.

Soneto del autor¹².

preventivas ante el peligro inquisitorial.... Aquí nos interesa recordar, principalmente, su labor como canónigo protector de los libros y comisario de la Biblioteca Catedralicia barcelonesa, cargo que ejerció entre 1567 y 1582, y su colaboración con el virrey don Fernando de Toledo en la concesión de licencias de impresión [...] Vileta debió conocer en profundidad no sólo las librerías, sino también gran número de bibliotecas privadas de la segunda mitad del XVI, colaborando, de este modo, en el control del libro heterodoxo. No es de extrañar, pues, que el noble Joan Guimerà y de Papiol (1583) no tuviera ningún libro en su inventario porque ‘en vida del dit senyor... foren aportats en casa del canonge Vileta per afer regonexer aquells, per a saber si ni havia algú que fos prohibit, los quals llibres fins vuy no’s són cobrats y estan en poder del dit senyor canonge Vileta’” Ver Manuel Peña, *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas*, Lleida, Editorial Milenio, 1990, p. 191.

¹¹ “Aunque hay en él... permitir”: Este es el *locus* clave que nos deja saber que la Inquisición ha decidido no indagar las veleidades literarias de Lofrasso con la diosa Fortuna. El calificador prosigue: “como en otras semejantes obras poéticas se permitieron y fueron impressas y publicadas”. Esto era esencial para desactivar cualquier crítica de la Iglesia hacia posibles heterodoxias del autor, sobre todo con respecto de su tratamiento de la Fortuna y la Providencia. Ver Estudio Introductorio, capítulo 6. “Los *Diez Libros de Fortuna de Amor* y el contexto teológico-filosófico”.

¹² “Soneto del autor”: El sentido poético de Lofrasso es bastante deficiente. En este *prosimetrum*, donde lo que más abunda es la métrica, a menudo encontraremos composiciones como ésta, en la que el verso cojea al faltarle o sobrarle un pie. Como ya sentenció en su día Rennert (*Spanish Pastoral Romances*, p. 100), “[t]he work is composed principally of poetry, it being evidently a much easier task for the Sardinian bard to put his thoughts into generally bad verse, than into good prose”. (Citado por J. B. Avals-Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, Ediciones Istmo, 1974, p. 178.

Aquella clara luz qu'el oriente
esparze, y la luna con las estrellas,
no iguala al resplandor de las centellas¹³
de vuestra ilustre sangre reluziente.

De la cepa y linaje excelente
os crió Dios con figuras tan bellas,
qu'el fiero Marte crudo, y sus querellas,
a vuestros pies rendido está presente.

En el sagrado monte¹⁴ vi qu'estavan
las nueve hermanas todas, adornando
vuestro alto valor, gesto precioso;

de virtud, honra y fama¹⁵ os coronavan,
don Luis Carroz de Centellas, ca[n]tando:
—¡Viva el Conde de Quirra glorioso!

Al ilustríssimo y mi señor don Luis Carroz y de Centellas Conde de Quirra, y señor de

¹³ “Resplandor de las centellas”: Típico juego conceptual renacentista (“Centellas”/nombre: “centellas”/luces), que cuenta con precedentes ilustres, por ejemplo en Italia, con Dante (Beatriz/“beatitud”) o Petrarca (Laura/“laurel”), y en España, con el marqués de Santillana (Álvaro de Luna/“la luna”).

¹⁴ “El sagrado monte”: “El Monte Parnaso”, residencia de las nueve Musas (las “nueve hermanas” del verso siguiente).

¹⁵ “Virtud, honra, fama”: Tres *topoi* heredados de la Edad Media, y en particular de los ideales caballerescos. “El Condestable, que más contendía con el glorioso sobre la gloria e con el virtuoso sobre la virtud, e con el honrrado sobre la honra...” (*Crónica de don Álvaro de Luna*, citado por María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en el renacimiento español*, México/Madrid, Fondo de Cultura Económico, 1952. Ver Malkiel, *ibid*, *passim*.) León Hebreo destacará la tríada “gloria, honra y fama”. Ver León Hebreo, *Diálogos de Amor* (trad. del Inca Garcilaso de la Vega), Sevilla, Padilla Libros, 1992 (facsimil de la edición de 1590), “Diálogo Primero”, p. 19^r.

las baronías de Centellas¹⁶.

El antiguo Apeles¹⁷ y moderno Miguel Ángel de Roma¹⁸, tan divinos en sus pinturas y escultura, para más al natural alindar y avivar las diversas figuras que sus sutiles ingenios y delicadas manos labraban, procuraban darles lustre, y dorarlas, y matizarlas del más fino oro y perfectísimas colores que en todo el reino o ciudad hallar podían, porque el sentido y espíritu de sus obras a los miradores mayor contento diessen y ellos fuessen en más tenidos; por lo cual, siendo tan propincua el arte del pintor al natural poeta¹⁹, aunque indigno, me

¹⁶ “Al il[lustrísimo] y mi señor... Centellas”: Don Luis Carroz de Centelles, conde de Quirra y barón de Centelles, perteneció a una de las familias de mayor abolengo del principado, con enormes latifundios en Cerdeña (para la genealogía de los Quirra, ver la nota 59 al capítulo 3.4., “Lo que nos puede aportar el examen de algunos contemporáneos de Lofrasso dentro del contexto sardo”). Según Francesco Casula, “I Carroz furono i pochi, se non gli unici, grandi feudatri iberici che risiedettero sempre nell’isola e che ne condivisero le sorti nel bene e nel male, sì da diventare i più alti rappresentanti di quella nuova razza di naturalizzati che in Sardegna contava più del re”. (Ver Francesco Cesare Casula, *Profilo storico della Sardegna Catalano-Aragonese*, Cagliari, Edizioni della Torre, 1982, p. 90). Pero eso había sido en época de la dominación catalanoaragonesa. En el siglo XVI, los Carroz y Centelles residían en Barcelona. (Ver Josep Sendra i Molió, *Els Comtes d’Oliva a Sardenya*, Estudis Olivans, 1, Ajuntament d’Oliva, Oliva, 1998, p. 41.)

¹⁷ “El antiguo Apeles”: El Renacimiento aceptó sin cuestionarla la autoridad de Plinio, para quien Apeles fue con diferencia el mejor pintor de la antigüedad: “verum et omnes prius genitos futurosque postea superavit Apelles Cous olympiade centesima duodecima. Picturae plura solus propequam ceteri omnes contulit, voluminibus etiam editis quae doctrinam eam continent. Praecipua eius in arte venustas fuit, cum eadem aetate maximi pictores essent.” (Plinio el Viejo, *Historia Naturalis*, XXXV, 79.) Ver K. Jex-Blake (ed.), *The Elder Pliny’s Chapters on the History of Art*, Chicago, Argonaut, Inc., Publishers, 1968, p. 120.) Pedro Mexía, autor que Lofrasso cita a menudo, ensalza a Apeles por encima de todos los otros pintores. Ver Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Madrid, Ed. Cátedra, 1989-90, vol. I, p. 645. Tanto Apeles como Miguel Ángel son ensalzados en *El Cortesano* de Castiglione, que Lofrasso leyó (ver también la nota 18, *infra*). Ver Baldassare Castiglione, *El Cortesano* (trad. de Juan Boscán), Madrid, Cátedra, 1994, pp. 195 y 197.

¹⁸ “Miguel Ángel de Roma”: Vasari fue el creador del mito de Miguel Ángel como paradigma del pintor y cúlmen del arte. Ver Giorgio Vasari, *Le vite de’ più eccellenti pittori, scultori e architettori*, Novara, Istituto Geografico de Agostini, S.p.A., 1967, 9 vols., vol. 7, pp. 105-106. Ver también la nota 102 al Libro Tercero, *infra*.

¹⁹ “Siendo tan propincua el arte del pintor al natural poeta”: Parangón entre las artes, típico de la segunda mitad del siglo XVI (otro parangón clásico era la comparación entre la pintura y la escultura), basado en el *topos* horaciano del “ut pictura poesis” (*Ars Poetica*), especialmente puesto de moda por Benedetto Varchi (1503-1565) en sus *Lezioni Due. Sopra la Pittura e Scultura*. (“Disputa Terza. In che siano simili ed in che differenti i Poeti ed i Pittori.”), publicadas en 1550. Ver Leatrice Mendelsohn, *Paragoni, Benedetto Varchi’s Due Lezioni and Cinquecento Art Theory*, Ann Arbor, Michigan, UMI Research Press, 1982, pp. 132-142. (En la Disputa Terza, Varchi pone como ejemplos de perfección en la pintura tanto a Apeles

atrevo, ilustríssimo señor, a dirigirle el presente libro de *Fortuna de Amor*, [así] intitulado, pues el alto valor de la antigua y ilustre sangre del esclarecido linaje de vuestra señoría a más me obliga, satisfaziendo a la pura afición que de fiel criado²⁰ le tengo, pues otro remedio no hallo para ser en algo tenido y dar lustre a mis rústicos versos con el resplandor del subido quilate y nombre de vuestras reluzientes centellas, porque debaxo de su favor y lumbre, mis livianas obras vayan por el mundo tan bien guiadas, imitando el exemplo de los que salen en desafío, que por dar esfuerço y ánimo a sus flaquezas, procuran de elegir padrinos los más belicosos y famosos capitanes que en el campo se hallan, por no desmayarse antes que dar en sus querellas victoriosos. Lo mismo [h]a tuvido²¹ por bien hazer mi flaco ingenio²², que por no quedar mis lijeros versos del todo muertos, salen a luz confiando del amparo de vuestra señoría, como el pobre que vencido de la furia y sobra de sus enemigos, por no ser d'ellos ofendido, acuerda de retirarse en la más principal casa de la ciudad o villa donde recojerse puede, porque en llegando a ella, se le tiene el devido respecto sin más ofenderle. Ansí que por la misma razón, combatido de algunos varios juizios temerarios, no sé a quién mejor pueda arrimarme ni encaminar mis rudas invenciones que a V[uestra] S[eñoría], pues no es nueva costumbre dirigir obras a personas de tan alto valor y merescimiento como el de V[uestra] S[eñoría], y si en ello entiendo se sirve, éstas y las demás no se las negaré, pues para mí será merced copiosíssima el admitirlas, ya que mi flaqueza y sincera voluntad tienen por descanso emplearse en el servicio de V[uestra] S[eñoría], cuya il[ustrísima] persona nuestro Señor guarde y en mayor aumento d'estados acreciente, como sus servidores desseamos.

De Barcelona y de Março el primero de 1573.

D[e] V[uestra] S[eñoría] il[ustrísima] muy cierto servidor, que sus manos besa,
Antonio de lo Frasso.

como a Miguel Ángel, igual a como lo ha hecho poco antes Lofrasso en el texto.)

²⁰ “Fiel criado”: Como quedó establecido en el capítulo 3 del estudio crítico (“Antonio de Lofrasso: la vida”), *supra*, no sabemos casi nada sobre la vida de Lofrasso fuera de la información que podamos obtener a partir de sus texto. Es imposible descifrar el significado real de sus palabras cuando dice que sirvió en la casa del conde de Quirra en calidad de “criado”.

²¹ “Tuvido”: “Tenido”. Podría tratarse de una errata (de las que está plagada la obra), o también de una posible confusión entre el castellano “habido” y el italiano “avuto”.

²² “Rústicos versos... flaco ingenio”: Ejemplo típico de *captatio benevolentiae*.

Carta del autor a los lectores²³.

Lectores míos²⁴, claramente vemos por la experiencia de los humanos, que por alivio de algunos trabajos y entretenimiento de passar la corta vida, los virtuosos se deleitan en honestos ejercicios, procurando ser curiosos de entender y ver las cosas ausentes como las presentes escritas en prosa o rima, porque en su lugar y tiempo se sirven d'ellas, como los viandantes, que siguiendo sus cansadas jornadas en sus largos caminos, atravesando por fragosos montes y ásperos bosques y profundos valles y riberas, gozan en el desierto de ver los infinitos árboles y tiernas yervas que por su tiempo y sazón naturaleza cría y produce, con tanta variedad de las esmaltadas flores, qu'el espacioso campo esmaltan; entre las cuáles el racional escoge la flor que a su vista y sentido más contento le da, por cuya causa siente algún tanto de alivio del trabajo y cansancio de su camino. De modo que por figura y justa razón os quiero dezir qu'el áspero y mortal ter[r]eno de mi cuerpo, mediante el favor de la suma bondad, ha quesido²⁵ criar el fragoso y rudo monte del presente libro, porque las jornadas que por él los ojos pornéis, andando por entre los rústicos árboles de las baxas invenciones poéticas que por sazón de los sujetos criaron las varias flores de los amorosos versos y prosa, confío que entre tantas, alguna os dará contento en pago del falsido²⁶ y desgusto que las otras causaros pueden. Pues llegan a vuestras manos donde me sobra la

²³ “Carta del autor a los lectores”: En la carta a los lectores que sigue a continuación, Lofrasso establece claramente dos razones por las que decidió escribir su libro: 1) para proporcionar deleite; y 2) para narrar “desfraçado” el “discurso de su vida”. La primera refleja el *topos* de la *delectatio* renacentista. El cometido del autor es deleitar a sus lectores. (Ver William Nelson, *op. cit.*, pp. 67-68.) La segunda parece contradecir la primera, ya que se trata de negar la ficcionalidad del marco narrativo para presentar un acontecimiento histórico y transmitir un “memorial de quejas” (Ver el capítulo 3.1., “Breve exposición de la vida de Antonio de Lofrasso”, nota 26.) También hay antecedentes de este aspecto “informativo” en la literatura de ocio del Renacimiento. (Ver William Nelson, *ibid.*, p. 60.) La tensión entre ambas intencionalidades es inherente a la mentalidad fracturada de una época de transición entre la Edad Media y la Reforma y Contrarreforma. (Ver William Nelson, *ibid.*, pp. 92-93.)

²⁴ “Lectores míos... *Nemo sine crimine vivit*”: Estas páginas fueron suprimidas en la edición de Londres. El texto londinense retoma a partir de la dedicatoria, “Al Ilustre y mi señor Jerónimo Vidini”.

²⁵ “Quesido”: Alterna con “querido” a lo largo del libro.

²⁶ “Falsido”: No está en los diccionarios de la Real Academia Española. Lofrasso parece utilizarlo con el sentido de “falsedad”.

merced, sean por vosotros corregidas, aunque tanto bien no merezca²⁷. Terné por bien empleada mi fatiga, certificándoos que en esto no me ha movido ambición ni vanagloria, sino el desseo que tengo de servir a quien dirigido va el presente libro y a vuestras mercedes, y la mucha importunación de mis señores y amigos, y puesto caso qu'el baxo estilo de la obra no merezca ni se estienda a tanto como es llegar delante vuestros piadosos ojos, suplicoos que vuestros discretos y sabios juizios sean enmienda de mis faltas y flaqueza, sometiéndose mi ignorancia a vuestra prudencia, mis errores a vuestra corrección, mi soberbia a vuestra templança, mi atrevimiento a vuestra modestia, mi baxo ingenio a vuestra subtileza, mis liviandades a vuestras discreciones, mi desatino a vuestra cordura²⁸; porque baxo las alas del favor de vuestra sabiduría, los rústicos árboles y flores de mi poemía serán defendidos de la furiosa ira de la ciega, embidiosa, y malvada serpiente, porque con sus falsos y varios juizios temerarios no me ofenda, pues que tan justa causa en escribir me ha movido, tan sólo para publicar los amores del pastor Frexano y de la pastora Fortuna, naturales de mi patria, y narrar disfreçado la más parte del discurso de mi vida²⁹, aunque no ha sido poco mi atrevimiento escrevir en la presente lengua y dexar mi natural sarda, no por falta que no sea muy buena y muy cumplida de vocablos³⁰, tanto como alguna otra, excepto que fuera de mi patria, por ser tan estraña, no se dexa entender tan comúnmente como las otras. Y por quanto en las ciudades y puertos de mar, la gente de más lustre se precian aprender toda manera de lenguaje y leer algunos libros d'estrañas lenguas, de manera que razonablemente los más d'ellos dan razón de sí en algunas lenguas diferentes de la propia, yo como el menor d'ellos, [h]aviendo frecuentado la mayor parte de mis días en España³¹, porque más comúnmente la gente goze de mis baxeas, he quesido escrevir llanamente en lengua castellana en frasis

²⁷ “Merezca”: Lofrasso escribe “meresca”.

²⁸ “...Y puesto caso que'l baxo estilo de la obra... cordura”: Extensa *captatio benevolentia*.

²⁹ “Narrar disfreçado la más parte del discurso de mi vida”: Ver el estudio introductorio, capítulos 3.1., “Breve exposición de la vida de Antonio de Lofrasso” y 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.”

³⁰ “Mi natural sarda... vocablos”: Lofrasso hace una discreta apología del idioma sardo, lo que corrobora su pertenencia a un estamento social entre la burguesía y la pequeña nobleza, un estamento que ha rechazado sus orígenes para aceptar las pautas culturales del Imperio, precisamente en el orden histórico de su preeminencia en la isla: primero el idioma catalán, seguidamente el castellano. Ver el Estudio Introductorio, capítulo 1.2.1.

³¹ “[h]aviendo frecuentado la mayor parte de mis días en España”: Dato de información peritextual incorroborable.

pastoril y cortesano³², porque gusten de lo que mejor les pareciere, pues no soy el primero ni pienso ser postrero de los que han escrito y escriben diferentes de sus propias lenguas, y en disculpa de todo esto, me doy juntamente con mis ligeras obras por simple cordero, para que con el reluciente y agudo cuchillo de vuestro sutil juicio, cortéis de la poética carne que más a vuestro propósito veréis. Y si en otra cuenta se me pusiere, os ruego que mi humildad aplaque vuestras iras, y con la debida obediencia a todos imploro, quedando satisfecho de confirmarme con la letra y dicho que dize. *Nemo sine crimine vivit*³³.

Al ilustre y mi señor Jerónimo Vidini y Melone³⁴, señor de Puzu mayor.

Soneto del autor.

Con gran razón se quexa de su daño
Febo, qu'el mundo pinta y lo recama,
mirando qu'en un día va tu fama
cuanto van sus cavallos en un año.

Minerva³⁵ puede bien llamarse “engaño”,
puesto que diosa del saber se llama,
pues que tu musa más primor derrama

³² “En frasis pastoril y cortesano”: Lofrasso parece reconocer la existencia de una “forma” pastoril (nosotros la clasificaríamos de “género”, sobre todo porque para entonces ya habían sido publicadas *La Diana*, de Jorge de Montemayor, la *Segunda Diana*, de Alonso Pérez, y la *Diana Enamorada*, de Gil Polo). A tal reconocimiento añade, no obstante, otro calificativo: “cortesano”. Ver el capítulo 7.1., “Descripción y análisis del texto”.

³³ “*Nemo sine crimine vivit*”: “Nadie vive libre de calumnias”.

³⁴ “Jerónimo Vidini y Melone”: Don Jerónimo Vidini, señor de Puzumayor, era un pequeño feudatario sardo que obtuvo el título de “generoso” en 1577. ver María Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” *art. cit.*, p. 43 y nota 58. ¿Fue Jerónimo acaso pariente de Francisco Vidini, acusado por luteranismo, o de Gervasio Vidini, sospechoso de herejía luterana, ambos quizás emparentados también con Segismundo Arquer? (ver el capítulo 3.3., “Antonio de Lofrasso: ¿perfecto cortesano barcelonés, o sospechoso delincuente sardo?”). Ello añadiría un interesante matiz a la ya oculta cara de Lofrasso, sobre el que se podría especular ampliamente.

³⁵ “Minerva”: Diosa romana de la sabiduría; equivale a la Atenea griega.

que pueda difluir jamás su caño³⁶,

Por tanto, nuevo Apolo celebrado
serás por todo el orbe, ciertamente,
con tus obras de inmortal memoria,

A más que ser varón te veo dotado,
ilustre señor Vidini, entre la gente
por tu virtud y valor, de eterna gloria.

Del señor Jerónimo Vidini y Melone, al autor.

Soneto.

Fresno³⁷, que en nuestra patria la corona
entretexen de ti tan dignamente,
para que quede aquélla reluziente
mientras el hijo trascorra de Latona³⁸,

Fresno, quien no te ve, de ti razona
tendiendo fama y sombra hasta el poniente:
Marrueco[s] cubre, y la [H]iporbórea gente³⁹,

³⁶ “Que pueda difluir jamás su caño”: La comparación es aparentemente con una fuente, de cuyo caño fluye primor, aunque existe el precedente poético (petrarquesco, pasado a veces por la poesía tradicional de romancero) del caño de la alquitara, que “destila” los sentimientos que salen del corazón. Ver Álvaro Alonso, *La poseía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, S. L., 2002, pp. 74-75.

³⁷ Fresno: Juego conceptual entre el árbol y el nombre adoptado por el alter ego de Lofrasso en la novela, Frexano. Es además un “omaggio a uno degli alberi più ricorrentemente nominati sia nei poemi pastorali virgiliani che nella bucolica in genere”. Ver María A. Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” *art. cit.*, p. 31.

³⁸ “El hijo de Latona”: “Apolo”, el sol.

³⁹ “La [H]iporborea gente”: Los Hiperbóreos, míticos habitantes de las regiones más al norte de la Tierra.

Indo, Gange, la [H]esperia⁴⁰, y la Saxona.

Y más creciendo irás, más tus loores
enarcarán el cielo, y las estrellas,
que a Grecia truena tu entonada trompa,

Mantua⁴¹ diciendo: —Ésta ya me assombra—
y las pastoras dizen, las más bellas:
—¡ay! ¡quién junto ad⁴² aquél cantasse amores!—

Del señor Francisco Calça⁴³, cavallero catalán.

Soneto del autor.

Si los de Grecia y Mantua⁴⁴ [h]an merecido
cada cuál fama de ser glorioso,
con razón sois al mundo más famoso
d'ellos, pues más grado havéis adquirido.

De vuestra musa el verso tan sentido,
en lo más alto le vemos dichoso,
de las heróicas obras vitorioso,
que nuestro siglo tenéis ya rendido.

⁴⁰ “[H]esperia”: El jardín de las Hespérides, lugar mitológico que era localizado alternativamente entre España y Persia.

⁴¹ “Mantua”: Por ser la tierra originaria de Virgilio.

⁴² “Ad”: Eufonía, quizás a través del italiano.

⁴³ “Francisco Calça”: Profesor universitario, historiador, poeta y estudioso de gran prestigio. Colaboró en la elaboración del *Lexicon latino-catalanum* de 1561, y en 1588 redactó un tratado de historia titulado *De Cathalonia*. Divulgador militante de la lengua catalana, fue rector de la Universidad de Barcelona y participó como juez en varios certámenes de poesía. Ver María Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” *art. cit.*, p. 46 y nota 62.

En un rico catálogopreciado
vi unas letras de oro publicando
vuestro valor, saber, ventura, y suerte,

dizen: “Francisco Calça es coronado
de laurel, palma, olivo⁴⁵, pues triunfando
está su inmortal fama en vida y muerte.”

Del señor Francisco Calça al Autor.

Soneto.

Para dar passatiempo a los lectores,
que varias invenciones van desseando,
un libro escrito havéis, descanso dando
a los trabajos vuestros de primores.

En él podrá la gente hallar mil flores,
leyendo y andarse recreando,
en tanta variedad no poco holgando
como sea ello cosa de amores.

Y no será vuestro trabajo en vano,
que bolará el nombre de lo Frasso
con la amorosa historia de Fortuna

⁴⁴ “Los de Grecia y Mantua”: Homero y Virgilio.

⁴⁵ “De laurel, palma, olivo”: En la Antigüedad, las tres hojas con las que se celebraban los triunfos artísticos, militares o deportivos. Sannazaro las retoma en una de las rimas de su *Arcadia* (junto con la yedra y el mirto): “Palme, lauri et olive, / edere e mirti...” (*Arcadia*, Prosa Quinta, 97), que apareció en traducción castellana en 1547. Ver Rogelio Reyes Cano, *La Arcadia de Sannazaro en España*, Sevilla, Editorial Católica Española, pp. 57, 107. Al menos desde Petrarca, que lo utilizó para celebrar a su amada Laura, el laurel es además símbolo de la victoria en el amor.

por cuantos pueblos [h]ay en el ocaso,
y aun quizá también en el Toscano,
según os veo llena la laguna⁴⁶.

Al muy Re[veren]do y mi señor Luis Juan Vileta doctor en Sacra Teología, y
canónigo de la Seu⁴⁷ de Barcelona.

Soneto del autor⁴⁸.

Si del [h]eróico griego⁴⁹, y gran Toscano⁵⁰,
y del supremo catalán⁵¹ nombrado⁵²,
las obras vemos en tan alto estado
que baxo dexan el saber humano,

con razón muy más d'ellos soberano
te veo, pues el mundo [h]as adornado,
en todas las ciencias sublimado
los más doctos, rendidos en tu mano.

Por tu valor y musa tan perfecta

⁴⁶ “La laguna”: Con el sentido de “espacio sin rellenar de escritura”. Es decir, que don Francisco Calza probablemente también escribió en italiano (“toscano”), de manera que no queda ningún espacio vacío por rellenar entre sus escritos. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁷ “La Seu”: La catedral.

⁴⁸ “Soneto del autor”: Las repetidas loas a Luis Juan Vileta por parte de Lofrasso a lo largo de este soneto destacan la importancia que el canónigo tenía para nuestro escritor. Era el calificador autorizado para expedir el *nihil obstat*.

⁴⁹ “El [h]eróico griego”: Homero.

⁵⁰ El “gran Toscano”: Petrarca. Ver la nota 93 al Libro Nono, *infra*.

⁵¹ “Supremo catalán”: Probablemente Ausias March, o quizás Boscán.

ya se te inclina el hijo de Latona,
pues tanto resplandeces noche y día,

mi señor doctor, Luis Juan Vileta,
de las ciudades, trofeo y corona,
pues nos das lumbre con tu teología.

Prólogo del presente libro.

La Divina Magestad, entre las infinitas y altas cosas que su infinito poder en el mundo nos demostró haver criado, crió en medio del profundo mar de Europa una isla⁵³ del tamaño y cerco de dozientas leguas de tierra, la cual tiene de largo de cabo a cabo cincuenta leguas, y de anch[o] [h]aría veinte y cinco. Los primeros hombres que en ella entraron fueron los Enotrios⁵⁴, y después d'ellos Aristeo⁵⁵ y Olao⁵⁶, griegos, la cual antiguamente por nombre se dezía Sandaliotis, y Ichnusa⁵⁷, y después que Sardo⁵⁸, hijo del antigo [H]ércules, entró en ella, le puso en significación de su nombre, el nombre de Cerdeña, la cual por discurso de días fue muy poblada de gente, y de muchos edificios de templos, ciudades, castillos, y villas

⁵² “Nombrado”: Con el sentido de “renombrado”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵³ “En medio del profundo mar... una isla”: La descripción de Cerdeña que sigue a continuación ha sido relacionada con la que fue compuesta por Segismundo Arquer para la *Cosmographia* de Sebastián Münster (ver María A. Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” *art. cit.*, p. 52.) Que Lofrasso se haya servido de un texto condenado por la Inquisición tal vez añada un matiz ambiguo a sus lealtades políticas, o quizás sencillamente le obligue a ser aun más vigilante con la Inquisición. Ver el Estudio Introductorio, *passim*.

⁵⁴ “Enotrios”: Pueblo prehistórico que invadió y ocupó la Italia central y sur.

⁵⁵ “Aristeo”: Hijo de Apolo y la ninfa Cirene, criaba abejas y atendía al ganado. Se le suele representar como un pastor cargando un borrego sobre los hombros. Según la leyenda, pobló Cerdeña.

⁵⁶ “Olao”: Iolaos, sobrino de Hércules que ayudó a éste con varias de sus famosas labores.

⁵⁷ “Sandaliotis”, “Ichnusa”: Antiguos nombres de Cerdeña

⁵⁸ “Sardo”: Sardos, héroe libio que según la leyenda llegó a la isla de Ichnusa y la pobló, llamándose ésta desde entonces Sardinia (o Cerdeña) en su honor. Algunos lo identificaban con el hijo de Hércules, otros con Hércules mismo.

muy principales; entre las cuales había en dicha isla la ciudad Florismundi⁵⁹, que según el nombre tenía los hechos, cuyo assiento tenía frontera del mar Mediterráneo, de Cartago y África, era muy importante, con otras, que por la variedad del tiempo y división de guerras que entre los reyes hubo, fueron destruídas, con la famosa ciudad Turritania⁶⁰, que a la parte del viento cierço⁶¹ tenía assiento, de manera que hasta el día de hoy la dicha isla se llama el reino de Cerdeña, el cual se mantiene y rige baxo el favor de nuestro soberano Dios, por la S[anta] C[atólica] R[eal] Magestad de nuestro rey don Filipe⁶², y no obstante las muchas guerras y trabajos que ha passado⁶³, queda al presente muy poblada de gente y ciudades, castillos y villas, por ser tierra fertilíssima, abundante de pan, carne, vino y frutas, con muy buenas aguas de fuentes, pozos y ríos, y el aire bien templado, aunque algunos tienen opinión que en alguna parte de la isla es malsana, y es al contrario, que no lo es, sino para los que sin orden quieren biviir⁶⁴; andando de camino con buen regimiento, no hay peligro de caer doliente, antes por ser tan perfecta la virtud de la tierra, produze minas de todos los metales, oro, plata, cobre, estaño, hierro, y plomo, y otras cosas de gran provecho y mucha importancia, según que por la esperiencia de haver sacado algunos he visto⁶⁵. También todo el mar que la cerca, por su naturaleza, produze coral finíssimo, del cual cada año de contino

⁵⁹ “La ciudad Florismundi”: No es un nombre real. Lofrasso mezclará datos y nombres inventados con los históricos. La descripción geográfica (frente al mar de Cartago) corresponde al puerto de Cagliari, donde tendrán lugar los acontecimientos históricos “disfrazados” a lo largo de la novela.

⁶⁰ “Turritania”: Así se llamó en la antigüedad la región en torno a la actual ciudad marítima de Porto Torres, en el norte de la isla, cerca de Alghero.

⁶¹ “Cierço”: “Cierzo”, viento del norte. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶² “Don Filipe”: Felipe II.

⁶³ “Las muchas guerras y trabajos que ha pasado”: Para los detalles, ver el capítulo 1, “El contexto sardo”.

⁶⁴ “Aunque algunos tienen opinión... biviir”: Lofrasso se refiere a la malaria, enfermedad difundida en la isla: La explicación moralista del origen de esta enfermedad finaliza con una defensa de la salubridad del aire, la cual remite a un texto antiguo: el rey de Aragón, don Pedro IV “el Ceremonioso”, ya había defendido el aire de la isla como saludable, para convencer a la nobleza aragonesa a poblar la isla. Ver María A. Roca Mussons, “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” *art. cit.*, p. 52, nota 66.

⁶⁵ “Según que por la esperiencia... he visto”: Información peritextual incorroborable y primera referencia al “yo” del narrador en el texto. A lo largo de la novela habrá varias referencias a ese “yo” extratextual.

en los estíos hay cuatro mil hombres de la tierra y forasteros con más de quinientos barcos, que con sus ingenios y redes sacan del mar gran cantidad de coral de valor de más de cien mil ducados, por donde muchos se mantienen de la ganancia y exercicio de pescar dicho coral, sin otros que de la abundancia del mucho pescado viven. Las ciudades que hoy en dicho reino se hallan son ocho, las siete tienen assiento cada cual en las marinas y puertos de mar, alrededor y entorno de dicha isla; la otra ciudad está tres leguas lexos de mar⁶⁶, la ciudad principal y cabeça del reino, es donde contino el visor[r]ey y su corte reside, por nombre llamada la ciudad de Cáller⁶⁷, puerto de mar, el assiento d'ella está donde antiguamente era Florismundi; la segunda ciudad y llave del reino es la ciudad de Larguer⁶⁸, puerto de mar donde yo nací, en la cual se pesca la mayor cantidad del coral, con dozientas fragatas y dos mil hombres que entienden en ello; tiene dentro la dicha ciudad quinientos molinos de sangre⁶⁹ que muelen grano, y quinientos hornos de particulares, que cuezen pan; tiene assiento frontera del occidente viento, y la que está dentro en tierra, en el término y cabo de Lugador se llama la ciudad de Sásser⁷⁰, está en tan buen assiento de aire y terratorio⁷¹ que alrededor d'ella tiene muchos jardines, y a media legua de la ciudad tiene más de quinientas fuentes, de muy buenas aguas bivas, por cuya causa es muy abundante y fructífera; las otras ciudades y castillos dexo de nombrar, no por falta que todas en general no sean buenas, mas por abreviar; bastará dezir que [h]ay dignidades de iglesias, siete perlados⁷², tres arçobispos y cuatro obispos, y algunos abades, deanes, canónigos y rectores, y muchos otros beneficios de buenas rentas; en general la gente de la dicha isla son muy fieles y católicos cristianos⁷³, leales a su magestad, belicosos y de buenas condiciones, liberales y amigos de naciones

⁶⁶ “La otra ciudad”: Seguramente se trata de Sassari, actualmente segunda ciudad de la isla en importancia y algo alejada de la costa. Ver la nota 70, *infra*.

⁶⁷ “Cáller”: “Cagliari”, en su denominación castellana.

⁶⁸ “Larguer”: “Alghero”.

⁶⁹ “Molinos de sangre”: Es decir, tirados por bestias. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁰ “Sásser”: “Sassari”, en castellano.

⁷¹ “Terratorio”: Por “territorios”. No aparece en los diccionarios de la Real Academia Española, pero sí está documentado en el *CORDE* (dos veces en el siglo XV).

⁷² “Perlados”: “Prelados”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷³ “Cristianos”: Lofrasso lo escribe abreviadamente, “Xrianos”.

estrañas, y más de la española⁷⁴. Los señores de títulos que más castillos, villas y estados allá tienen, después de su Magestad, son los muy ilustres y mis señores, el Conde de Quirra, de Barcelona, el Conde de Oliva, de Valencia, el Conde de Sorris, de Cállor, el Conde de la Cano, de dicha Ciudad, y el Conde de Cedilo; y sin estos, muchos otros cavalleros, señores y varones de villas, con otros ciudadanos particulares, que de sus entradas y rentas biven descansados, tratándose todos muy bien. [H]ay hombres doctos y de subtil ingenio y buen juicio, y las mujeres hermosas y honestas, en el trato con gentil aire y gracia, usan assí los hombres como mujeres en los vestidos el traje y policía⁷⁵ de España, las más d'ellas como las de Barcelona⁷⁶. Todas las ciudades, y algunas villas y castillos, son de su magestad⁷⁷; y más, tiene repartidos entre los vassal[l]os de barones por las villas cinco mil hombres de cavallo con sus armas, que siempre que son llamados acuden en las marinas, o donde el visor[r]ey manda, y sirven sin paga; estos cada año son obligados a hazer resseña, en poder de los capitanes por su Magestad o visor[r]ey elegidos, y dichos hombres de cavallo; por tal servicio son francos de pagar pecho⁷⁸ alguno a sus señores varones⁷⁹, y sin estos los más de la isla se precian de tener un cavallo, por la mucha abundancia que hay, que hazen número de más de veinte mil de pelea, y de buenas castas rezios, y de buena ley; también hay infinito ganado de todo género, el cual de contino se gobierna por los pastores y pastoras que en el campo y ribera a apacentarlos llevan, entre las cuales conocí una pastora de muy buena gente, viuda llamada Archidea⁸⁰, la cual nació en la ciudad de l'Alguer, donde con su esposo hubo dos

⁷⁴ “Y más de la española”: En 1612, el visitador Carrillo describió a los sardos como “obedientes y fieles vasallos [...] cuanto ningunos otros.” Ver el estudio introductorio, capítulo 1.1.3., “Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI”.

⁷⁵ “Policía”: Con el sentido de “cortesía”, “urbanidad”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁶ “Usan assí los hombres como mujeres... de Barcelona”: En la época de auge del imperio, se imitaban muchas de las costumbres y las modas de España. Ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones Imán, pp. 220-221.

⁷⁷ “Son de su magestad”: Las ciudades de realengo. Ver las notas 29 y 30 al capítulo 1, “El contexto sardo”.

⁷⁸ “Francos de pagar pecho”: Es decir, libres de la obligación de pagar el pecho o “tributo que pagan al rey los que no son hijosdalgo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁹ “Varones”: “Barones”.

⁸⁰ “Archidea”: En su *Dialogo di Fortuna* (novamente stampato per Nicolo d'Aristotile detto Zoppino, Venezia, 1531, sig. B3^{vo}, BNM), Antonio Philerezo Fregoso relata que los padres de Fortuna fueron la Opinión y el Juicio (ver Frank Patch, *The Goddess Fortuna in Medieval*

hermosas hijas, la mayor se llamava Luzerina⁸¹, la cual casó con un pastor llamado Luzerino, y quedando con la otra donzella no poco hermosa, determinó, cansada de bivar en la ciudad, retirarse con el poco ganado que le quedava, con la otra hija, que se llamava Fortuna⁸²; y con sola una ama que Seriana por nombre havía, assentaron su cabaña en la orilla del caudaloso río Serineo⁸³, donde el término de sus territorios era tres leguas lexos de poblado, y passando sus días apacentando sus mansas ovejas, algunos días de fiesta Luzerina las visitava, y ellas a Luzerina, de suerte que al tiempo que la apazible y dulce primavera de varias flores el campo adornava, y el suave canto de las dulces calandrias y reyseñores⁸⁴ a los pastores contento davan, gozando la deleitosa y fresca espessura⁸⁵, hallándose la madre y sus hijas y ama todas un día de una fiesta en la cabaña de la madre, por más regozijarse entre ellas, fueron a passar la calorosa fiesta y gozar de la frescura a la sombra de los árboles que en una huerta tenían, cerca su cabaña cabo una fuente, y andando por entre la arboleda cogiendo con sus manos y cayados de las sabrosas frutas, allegaron donde un hermoso y gentil árbol⁸⁶ de mançanas havía, en el cual en las más altas ramas infinitas d'ellas se mostravan, y codiciando de haver d'ellas no podían sin que subiessen al árbol, y como ninguna d'ellas no osasse, acordaron embiar a su ama Seriana, a ver si acaso por allá havría algún pastor que plazer les hiziesse de coger de las coloradas y dulces mançanas. Seriana fue y vido en un otero un pastorcillo que sus ovejas guardava, y empeçó a vozear y llamarle, y el pastor, pensando que otro fuesse,

Literature, Londres, Frank Cass & Co., Ltd., 1967, p. 49). Aquí, probablemente es una concesión al concepto ortodoxo de la Providencia. Ver el capítulo 6.2, “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

⁸¹ “Luzerina” (también llamada Luzina): Ver el capítulo 6.2., “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

⁸² “La otra hija, que se llamava Fortuna”: Hace su aparición la Fortuna como *personaje*.

⁸³ “Serineo”: Río ficticio, pero cuyo nombre apunta simbólicamente a la “serenidad” de la que pronto será arrancado Frexano.

⁸⁴ “Reyseñores”: “Ruisseñores”. Con esa grafía, la palabra no aparece en los diccionarios.

⁸⁵ “La apazible y dulce primavera... espessura”: El petrarquismo inventó “una Naturaleza desconocida y una manera original de ocultarse tras el disfraz pastoril”, “...una lengua infinitamente más fluida; hablaba, casi por primera vez, de ríos, fuentes y árboles.” Ver Álvaro Alonso, *op. cit.*, p. 72. La nueva sensibilidad hacia el paisaje que Petrarca aportó a la poesía, se manifestó en la prosa a través de la *Arcadia* de Sannazaro, publicada en 1504.

⁸⁶ “Un hermoso y gentil árbol”: Para el “árbol de la Fortuna”, ver el Estudio Introductorio, capítulo 6.2. (“El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna).

acudió donde ellas estaban y hallólas todas debaxo el mançano assentadas, y como Archidea y sus hijas vieron al zagal, le rogaron les hiziesse plazer de subir al árbol y cojer de las dichas mançanas que en él havia, y las repartiessse a cada cual. El pastor fue muy contento, y subió al árbol, y después que tuvo muchas entre manos empezó de mirar las pastoras, y vido que la más hermosa de todas era Fortuna, de edad de quinze años, un rostro muy perfeto y lindo, los ojos piadosos, la frente cristalina, la nariz bien hecha, y afilada la boca graciosa, los labrios⁸⁷ y maxillas⁸⁸ del color de fino coral, los cabellos crespos y ruvios como las hebras del finíssimo oro, y el gesto con tan lindo aire y gracia, que mostrava más ser criatura divina que humana, tal que el pastor, con ta[l]es ocasiones, antes de repartir las mançanas, el arco de amor le rindió, de manera que contemplando a la pastora Fortuna, sintióssse herido de tal suerte que dulçemente en viva llama su alma ardía de la estrema y pura afición qu'en tal cuidado le tenía, y repartiendo las mançanas quando las tirava del árbol, si dava una o dos a la madre o a Luzerina, dava seis a Fortuna, demostrando gran contento quando Fortuna de sus manos las recebía, que el pastor, turbado del amor, faltó poco que no cayesse del árbol, sintiéndose mil turbaciones, ora mudado sereno el rostro, ora colorado, ora frío, ora caliente, ora animoso, ora cobarde, ora rezio, ora flaco, vertiendo su rostro en mil maneras de colores; y en esto, como tenían todas ya hartas mançanas, le mandaron baxar del árbol y le preguntaron cómo se llamava, el pastor respondió:

—Frexano, hijo de Frondineo y de Frondinea, naturales de l'Alguer; donde ellos viven, yo⁸⁹ casi toda mi vida me crié, en esta ribera del río Serineo, apacentando las pocas ovejas que mi padre me dió, el cual de la primera edad, hasta la segunda que tengo⁹⁰, no los he visto.

Y entre tanto que esto les decía, [s]us ojos más puestos estaban en Fortuna que en las otras, y ella alguna vez volvía los suyos a mirar muy medrosa al pastor, pareciéndole tener nuevo cuidado, y passada la fiesta, el pastor con harto pensamiento se despidió de las

⁸⁷ “Labrios”: “Labios”. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

⁸⁸ “Maxillas”: “Mexillas”. Ver el *DRAE* (1817), s.v.

⁸⁹ “Yo”: La forma abrupta en la que Lofrasso introduce la voz del protagonista, confundiéndola con la del “yo” narrativo, ¿nos permite pensar que nos encontramos ante una fusión de narrador y protagonista que se escindirá en las próximas páginas?

⁹⁰ “Hasta la segunda que tengo”: Si la fusión de narrador y protagonista sugerida en la nota precedente es imaginable, entonces nos encontraríamos ante información peritextual referente a Lofrasso autor, que nos permite situarlo en la edad de la madurez adulta en 1573.

pastoras, volviéndose a sus ovejas; y hallándose ausente el desdichado pastor, más el desseo y cuidado le importunava volver a gozar de la vista de la que su libertad tenía, tal que no passava día ni hora que él no fuesse junto la cabaña de su querida Fortuna, por recibir algún contento de ver su hermosura. Y passados algunos días halló a la pastora que en el campo su ganado apascentava, y con honestas y dulces palabras, Frexano su amoroso fuego le publicava, y Fortuna conociendo ser ella la causa, y ver cuán afatigado Frexano andava, ella no menos del pastor sintióse de un puro y honesto amor encendida, procurando encubrir cuanto podía su pena, amando al pastor en secreto con toda la limpieza possible, y por ser el pastor y la pastora de mi natural patria, y tenerles particular obligación, deleitándome escrevir algunas cosillas me vino a noticia la más parte de todo lo que passaron en sus honestos amores, los cuales he quesido escrevir y glosar sobre los trances de amor que entre ellos passaron, desde el principio hasta la fin que veréis, poniendo nombre al presente libro *Fortuna de Amor* con dos sentidos⁹¹, el primero en significación del nombre de la pastora, el otro que con razón podemos dezir al amor fortuna, pues suele hazer rodar los amadores en muchos estados de plazer y trabajos ricos y pobres de favores, tal como nos suele rodar la que llamamos comúnmente fortuna, según más claramente en el presente libro contiene, aunque por adornar la obra, va disfraçado parte del discurso de la vida del autor⁹² y otras cosas que verdaderamente por el amor passan, como veréis por Frexano, que no pudiendo resecir a la gran fuerça de la llama de amor, acordó de scrir a su querida la carta siguiente:

⁹¹ “Poniendo nombre al presente libro... con dos sentidos”: Aquí Lofrasso nos advierte de que habrá dos maneras de entender “Fortuna”: el personaje, y la alegoría. Nos encontramos ante la muestra consciente de que Lofrasso había encontrado la solución a las dificultades que presentaba la censura, aunque no revele el secreto de las claves.

⁹² “Va disfraçado parte del discurso de la vida del autor”: Nuevamente Lofrasso nos recuerda que estamos ante un *roman à clef*, a lo que añade este dato fundamental: la alegoría de la Fortuna es la clave para entender el sentido de los acontecimientos históricos.

Libro Primero de Fortuna de Amor, de Antonio de Lofrasso.

Carta⁹³ de Fresano⁹⁴ a su querida pastora Fortuna.

Fortuna mía, salud.

La sobrada importunación de la invencible y gran fuerza del puro y leal amor, que tan arraigado en mí por tu soberana beldad tengo, es causa del atrevimiento mío en osar aventurar la presente, tan sólo para darte el parabién del raro privilegio que nuestro soberano Dios concedió a tu perfeta hermosura, para sujetar en nuestro siglo los descuidados pastores que por el deleitoso y verde prado entre las tiernas hiervas y fresca ribera sus ganados apascientan, gozando de la lumbre que los rayos del resplandesciente sol de tu hermoso rostro derraman en nuestra Europa, de manera que tu precioso gesto, hermozeado de infinitas gracias y virtudes, gran tiempo ha tiene este mi abrasado corazón en bivas llamas ardiendo, porque desde el día que mis ciegos ojos tan particularmente quisieron deslindar tus gracias y perficiones contemplándote en la orilla del río Serineo, baxo el suave soto y espesura de los movedizos árboles de tu huerta⁹⁵, al punto que Febo en el alto mar se bañava, y su esclarescida luz entre los altos montes escondía, cuando de mi mano las mançanas te embiava, el día que cerca tu cristalina fuente tan hermosa te demostravas con el cayado que en tus alabastrinas manos llevavas, con tal denuedo que mi li[b]ertad entregué en las enmarañadas redes de tu profundíssima beldad, quedando tan enlazado, que sin más resistencia del todo fui tuyo, que el alma y corazón quedaron de tan estremada afición encendidos, qu'en mi centro y memoria ya no veo ni siento más de tenerte tan al bivo imprimida⁹⁶, qu'estás tan inmortal en mí, que sin tu rimedio⁹⁷ libertad no espero, pues todos

⁹³ Estamos, entre otras cosas, ante una novela epistolar. Ver el apartado 7.1., “Descripción y análisis del texto”.

⁹⁴ Lofrasso escribe unas veces Frexano, muy raramente, Fresano.

⁹⁵ “Los movedizos árboles de tu huerta”: Clara referencia en clave al jardín de Fortuna. Ver el apartado 6.2, “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

⁹⁶ “Tan al bivo imprimida”: La imagen “imprimida” o grabada en el alma del amado es tópico neoplatónico que ya se encontraba en la poesía cancioneril. Ver Álvaro Alonso, *op. cit.*, p. 87.

⁹⁷ “Rimedio”: Lofrasso escribe a veces “rimedio”, otras “remedio”.

mis sentidos están tan ocupados en tu lindeza que a mí propio olvidan, imaginando cada momento cuán ignorantemente caí en el mar del mortal desseo y cuidado que por ti padezco, que cuanto más procuro salir d'ello, más acreciento el grave dolor que mue[r]to me tiene con tal furia, que la hora que estoy sin verte, no sé donde me voy ni a dó estoy, hallándome más muerto que bivo, como algunos días de palabra con mi torpe lengua te manifesté, aunque apenas acerté a dezir lo que por tu amor padescía, y pues tan a la clara mi constante y firme amor conoces, Fortuna mía, templa un tantito el ardiente fuego de mis abrasadas entrañas, y ayas piedad d'este leal siervo y esclavo tuyo, pues la causa de mi congoxa y pasión de ti nasce, y el remedio en ti se encierra⁹⁸. O, ¿qué premio ganarías en dar vida al que por ti muerte recibe, pues d'ella no as de sacar gloria, antes infamia y desho[n]ra, si se entendiese que por tu inhumana crueldad había infelice y desastradamente consumido este rendido sus tristes y breves días? Pero siendo la más sabia de las nacidas, confío remediarás mi pena, favoreciéndome de tal suerte que con el favor presente olvide el dolor passado, y no digo más, Fortuna mía, sino que te sirvas de recibir la presente, y con ella dos sonetos, canción y glosa, para que por rima veas con qué el triste pastor Frexano en tu ausencia descansa.

Soneto

Si Venus⁹⁹ con su corte ha merecido
el inmortal renombre de hermosura,
muy más será, Fortuna, tu figura
pues todo el mundo tienes ya rendido.

Júpiter¹⁰⁰ queda triste y afligido
de ver su Febo por ti en tristura,
y al traciano¹⁰¹ en mortal estrechura

⁹⁸ “La sobrada importunación... y el remedio en ti se encierra”: el período es de una página y media. Ejemplo típico del conceptismo sobre el que Cervantes hiciera burla al comienzo de *Don Quijote*. Ver Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Clásicos Castalia, 5ª edición, vol. 1, 1978, p. 72.

⁹⁹ “Venus”: Diosa romana de la belleza.

¹⁰⁰ “Júpiter”: Júpiter, el padre de los dioses y cabeza del panteón olímpico.

por verte sojuzgar nuestro Cupido¹⁰².

La esclarecida Diana¹⁰³, de embidiosa
está con Filomena¹⁰⁴ en triste llanto,
por no igualarse con tus perficiones.

Dios te crió tan linda y graciosa
qu'es un nonada por ti lo que canto,
según te sobran gracias a montones.

Otro

Nuevo cuidado y nuevo pensamiento;
nuevo penar contino noche y día;
nuevo fuego de amor, que a l'alma mía
abrasa, dándome grave tormento;

nuevo dolor y nuevo sufrimiento;
nuevo querer de mil passiones guía;
nuevo desseo que no se desvía
de la causa, que pierdo el sentimiento¹⁰⁵;

¹⁰¹ “El traciano”: El poeta mítico Orfeo, quien legendariamente provenía de Tracia. Se contaba que amansaba a las fieras con la dulzura de su voz.

¹⁰² “Cupido”: Hijo de Venus, dios encargado de hacer caer rendidos a los enamorados.

¹⁰³ “Diana”: Hermana de Febo, era la diosa romana que representaba a la luna, la caza, y la castidad.

¹⁰⁴ “Filomena”: Hija de Pandión, fue violada por su cuñado Tereo, marido de su hermana Procne. En venganza, ambas hermanas mataron al hijo de aquél, y se lo dieron a comer. Tereo intentó vengarse, pero los dioses les transformaron en aves a los tres: Tereo en ave de paso, Procne en gaviota, y Filomena en ruiseñor. “Filomena” es referencia proverbial a la dulzura del canto de este pájaro.

¹⁰⁵ “De la causa, que pierdo el sentimiento”: Lofrasso seguramente quiere decir “de la causa que hace que pierda el sentimiento”.

todo esto me tiene ya cercado,
dama, por contemplar tus perficiones
con tanta gracia, beldad y hermosura

y más, que me veo encadenado
en cadenas de puras aficiones
donde feneceré por tu figura.

Canción.

Firme y leal pensamiento,
no buelles tan adelante,
qu'en l'estremo sentimiento¹⁰⁶
hallarás grave tormento
más rezio que diamante.
Pues te vas así volando,
aposienta en la figura
de aquélla que, inflamando,
mi alma está sepultando
por contemplar su hermosura.

Vete y publica mi pena,
sospiros, ansias, cuidados,
a la qu'es de beldad llena,
pues me tiene en cadena
con desseos tan doblados.
Si acaso su perfición
no te recibe en tal día,
dile que estrema afición

¹⁰⁶ “Pensamiento” frente a “sentimiento”: Es también en dicotomías prefabricadas como ésta que descubrimos ese “neoplatonisme difós” que Eulalia Durán atribuye a la novela de Lofrasso. (Ver Eulalia Durán, “El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor* d'Antonio Lofrasso (1573)”, en *Llengua & Literatura*, 8, Barcelona, 1997, p. 80)

al triste mi corazón
consume sin alegría.

Si duda que mi accidente¹⁰⁷
por ella fuese fingido;
le dirás que ella consiente
l'invisible fuego ardiente
cual tengo tan encendido,
y sabrá que la esperanza
del constante mi querer,
si el mal de olvido alcanza
y mortal desconfianza,
será por más padecer.

Si acaso al seguro puerto
te recibe su memoria,
le dirás que vivo muerto
esperando el concierto¹⁰⁸,
que mi pasión tenga gloria.
Y si mis ojos causaron
ponerme en tal sacrificio¹⁰⁹,
fue porque la causa hallaron,

¹⁰⁷ “Sin duda que mi accidente”: Lofrasso quiere decir “no hay duda que mi accidente”. En la cosmovisión aristotélica de finales de la Edad Media, los sentimientos, afectos o pasiones del ser humano eran “accidentes” de la “sustancia” alma, y la revelaban como los colores, accidentes de las sustancias materiales, hacen que éstas se vuelvan visibles. Por extensión, “accidente” terminó significando “enfermedad” (en el sentido de “afectos accidentales que invaden la salud”. Ver el *DRAEA*, s.v.) En *Qüestión de Amor* puede leerse: “desseo es un accidente que atrae congoxa, y quanto mayor es la cosa desseada mayor es la congoxa que da su desseo...”. Ver Carla Perugini (editor), *Qüestión de Amor*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, p. 132

¹⁰⁸ “Concierto”: “Ajuste, pacto, convenio”, o incluso “buena disposición” (ver el *DRAEA*, s.v.)

¹⁰⁹ “Mis ojos causaron / ponerme en tal sacrificio”: En la estética neoplatónica del siglo XVI, es a través de los ojos que entra el amor en el alma del enamorado.

al punto que contemplaron
condenarme en su servicio.

Y d'encubrir mis pasiones
lo mejor que puedo en mí,
si no faltan ocasiones,
mal pueden los coraçones
no ser cual yo me perdí.
Perdido y sin perderme
por un gesto muy divino,
queriendo no ay quererme
y mirando no ay verme
por tenerme tan sin tino.

Y con esta embaxada,
pensamiento vete agora
a la que tan estremada
verás del vivo estampada
en mi alma¹¹⁰ donde mora,
tal que mi propio ser
no sé qué remedio tenga;
si me falta el poder
de quien me ha de valer,
fuerça no hay que me sostenga.

Otra

*Afuera consejos vanos*¹¹¹
que despertáis mi dolor,

¹¹⁰ “Del vivo estampada / en mi alma...”: Ver la nota 4, *supra*.

¹¹¹ “Afuera consejos vanos”: En el *Cancionero de Wolfenbüttel* hay una composición que comienza por un verso igual a éste. *WHA*, ed. cit., p. 1067, 37

*no me toquen vuestras manos,
que en los consejos de amor
los que matan son los sanos.
Que yo, por ser cúyo soy,
adoro mis propios daños.
Pues adonde estáis no voy,
no vengáis adonde estoy;
quitáos allá desengaños.*

Glosa

Amor, pues mil mudamientos
soléis hazer entre humanos,
por los varios pensamientos
os dicen mis sentimientos:
afuera consejos vanos.

Yo por seros tan rendido,
firme y leal amador,
me tenéis tan mal herido
de vuestro fuego encendido,
que despertáis mi dolor.

Y de verme cada hora
tormentos tan inhumanos,
peno muriendo agora
muy más cuando, mi Señora,
no me tocan vuestras manos.

Entretengo yo mi vida
ansí de mal en peor,
y por ser más consumida,
en vos está más unida
que en los consejos de amor.

Imagina mi memoria
por selvas, montes y llanos
consejos que nos dan gloria
y dan palma de vitoria;
los que matan son los sanos.

Hállome tan sepultado
doquiera que yo estoy,
que me tenéis ya olvidado,
y otro pastor más amado
que yo, por ser cúyo soy.

Tal que por firme querer
passo yo mis tristes años,
que de verme padescer,
por más presto fenescer
adoro mis propios daños.

Mas por no daros pesar,
aunque importuno soy,
quiero sufrir y callar
el mal que me hazéis passar,
pues adonde estáis no voy.

En pena tan desigual
mis tormentos son estraños,
que del dolor tan mortal
lloro, cantando mi mal:
*quitáos allá desengaños*¹¹².

¹¹² Aquí falta una estrofa que sería la glosa del penúltimo verso: “no vengáis adonde estoy”. Podría ser un error tipográfico, de los que está plagado el libro.

En acabando de'scrivir Frexano la carta con el soneto, canción y glosa, llamó a su fiel Florineo, diziéndole:

—Florineo mío, conviene al descanso de mi pena y de nuestra manada, que con diligencia te partas con esta carta, que en manos de la más linda pastora de toda nuestra comarca has de dar, cuyo nombre es Fortuna, la cual hallarás en su cabaña, al pie del montezillo guarnecido de altos pinos y fuertes enzinas, donde ella el más del tiempo bive, y podrás entrar en su prado por la ribera del río, como quien va de camino, y donde mejor te pareciere aguardarás coyuntura de poder darle la carta en secreto, pues no hay cosa que aguardando el tiempo y ocasión, fácilmente con menos trabajo y más descanso no se concluya: y hallándola sola, se la darás en sus propias manos rogándole la reciba, qu'es del más leal pastor siervo suyo que jamás de ninfa ni pastora se aya visto, el cual con muy ambriento desseo respuesta d'ella, en escrito o de palabra, espera. Vete Florineo mío, no te detengas, que entretanto yo daré buelta al ganado.

Desse[o]so Florineo de hazer lo que su amo le avía mandado, fuese con la carta sellada y [l]legó a la fuente de la pastora Fortuna donde la halló sola, que en los arroyos de la dulce agua sus blancas manos se labava, y por encima de unas verdes ramas blancos paños tendidos avía, mirando sus ovejas que cerca d'ella apascentavan, y cuando vido a Florineo, algún tanto alterada le dixo:

—¿Qué buscas zagal?

Florineo le respondió:

—A la pastora Fortuna.

Ella le dixo:

—Yo soy.

Entonces Florineo, con muy grande acatamiento, le habló desta manera:

—Hermosa pastora, el pastor Frexano, señor mío y siervo tuyo, me embía aquí, para que con muchas encomiendas te diesse la presente carta.

Fortuna la tomó y abrióla, y leyéndola, comprendió lo que en ella contenía, quedó entre sí y dixo:

—Grande atrevimiento es el de tu amo, que sin más pensar escribe lo que le paresce dándome a entender con sus encarecimientos lo que no siente.

Florineo bolvió por su amo, respondiendo:

—No lo escribiría si no lo sintiesse, pues yo d'ello soy buen testigo.

Ella le dijo:

—Zagal, bien te puedes volver sin respuesta, y di al pastor Frexano qu'el tiempo

curará lo que sus cartas publican y su corazón dize que siente, pues él es sobre todos los maestros.

Y entre tanto que la hermosa pastora hablava, Florineo, alçando los ojos y mirando su estremada beldad, vidole en el çurrón unas letras que dezían¹¹³:

Estoy en mortal cadena
por no publicar mi pena.

Despidiéndose Florineo de la hermosa pastora, volvióse para su amo con la respuesta que de palabra le havía dado, y quando el desdichado Frexano le vido venir assí tan presto, el corazón se le estremeció, adivinando ya que no le traería respuesta en escrito, lo que él con tanto desseo aguardava de aquélla que en tal extremo lo tenía; y como por Florineo fue certificado no traerle respuesta en escrito, pensó ensandecer¹¹⁴, y como él estuviesse tan vencido del amor, determinó al otro día siguiente escribirle otra carta, lo cual él puso por obra: y llamando a Florineo le dixo:

—Hermano, conviene a mi salud que tú vuelvas a aquella pastora sin par, y le des esta carta.

Y Florineo la tomó, y andando por su camino iva cantando esta canción:

No pongas el pensamiento,
Pascual¹¹⁵, jamás en mujer,
qu'en pago de tu querer
te dará pena y tormento.
Tiene tal naturaleza

¹¹³ “Vidole en el çurrón unas letras que dezían”: Se trata de una “empresa” medieval, que abundan en la novela sentimental y en la presente obra. Ver la nota 38 al Libro Octavo, *infra*.

¹¹⁴ “Ensandecer”: “Enloquecer, tornarse loco.” Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁵ “Pascual”: En su origen, personaje (al igual que “Bras” o “Gil”) de pastor “cómico-costrumbrista” (también “Pascuala”) que aparece en algunas de las églogas y farsas de Juan del Encina y de Lucas Fernández, y cuya función era la de negar o rechazar el amor cortés (amor sentimental), que de ese modo quedaba reservado para la aristocracia (ver, por ej., “La Égloga de Plácida y Vitoriano en el contexto de la producción dramática de Juan del Encina: la definición de un escenario híbrido”, en Patrizia Garelli y Giovanni Marchetti, eds., *Un hombre de bien. Saggi di lingue e letteratura iberiche in onore di Rinaldo Frolidi*, 2 vols., Torino, Edizioni dell’Orso, 2004, vol. 1, pp. 505-518.)

la que quiere ser servida,
si le quieres cual tu vida
te consume de tristeza.
En pocas verás firmeza,
múdanse muy más qu'el viento,
qu'en pago de tu querer
te darán pena y tormento.

Ni de veras ni burlando
no burles jamás con ellas;
viudas, casadas, donzellas,
déxalas, por no ir penando,
porque siempre variando
las veo hazer mudamiento,
qu'en pago de tu querer
te darán pena y tormento.

Por ser yo experimentado
te lo digo con razón,
que puse mi afición,
mi desseo y cuidado,
en un gesto muypreciado,
y fue dar voces al viento,
qu'en pago de tu querer &c¹¹⁶.

Cuanto más estava ardiendo,
de mí nada se dolía;
antes claro conocía,
iva de mi mal riendo.
Su crueldad conociendo,
retorné en mi sentimiento,
qu'en pago de tu querer

¹¹⁶ “&c”: *Sic* en el original.

te darán pena y tormento.

Yo cobré mi libertad,
la que le había rendido;
apárteme de Cupido
por su gran impiedad.
No curé de su beldad,
pues no hay agradescimiento,
qu'en pago de tu querer &c.

La serví muy largos años
sin hazer d'ella mudança;
dávame una esperança
que me causava mil daños.
Por no seguir sus engaños
conocí mi perdimiento,
qu'en pago de mi querer
me dava pena y tormento.

Desque Florineo dio fin a su canción, vido a la hermosa Fortuna, que estava a la orilla del río mirando la pressurosa corriente que árboles, troncos, y retamas río abaxo llevaba. El zagal, haziendole su devido acatamiento, le dio la carta de su amo que así dezía:

Carta de Frexano a la hermosa Fortuna.

Hállome tan ajeno de mi, Fortuna mía, salud, que temo de perder el natural entendimiento con que la noche y día en ti contemplo, pues con razón maldigo a mi lengua, que de aquí adelante tenga silencio, ya que mi sentido no es quien ser solía; antes enmudecerá para siempre, pues me causó tal atrevimiento y osadía pedir lo que por fuerça de amor te demando, que es la respuesta de la carta que ayer por mi leal Florineo te embié, la cual por relación d'él tengo entendido que en tus lindas manos te la dio cabe la fuente, y aguardando yo con tan sobrado desseo la respuesta de tu mano, no se la [ha]s querido dar sino de palabra, para que más se acreciente mi viva llama, pues dizes que aguarde más tiempo, para que sea yo como el que espera y desespera sin recebir algún alivio a la mortal pasión que mi alma

por tu beldad padesce de contino. Pero doyme a entender que mi corta ventura llega en tu impiedad, pues tan rigurosa contra mí te muestras, supiendo¹¹⁷ cuán rendido estoy a tu hermosura, por el tanto¹¹⁸ buelve ya, Fortuna mía, tus piadosos ojos, que no passen más adelante en tan crecida crueldad, porque passando, passarán los límites de mi dicha y suerte y descansada vida. Lo que te suplico no te descuides de lo que en amarte y servir jamás se descuida, antes tenme en tu memoria y verás claramente cuan leal siervo tuyo soy, esperando galardón¹¹⁹ de mis fieles servicios y remedio al grave tormento que por ti padezco. Pues con dulces y honestos favores puedes hazerme dichoso, aunque indigno, te ruego que a la presente no faltes en responder, que por ella y un soneto y una glosa, conocerás cuán al vivo siento lo que digo, quedando siempre tuyo.

Soneto¹²⁰.

El navío corriendo en mar fortuna
el desseado puerto va buscando,
y a la furia del viento amainando
sus antenas y velas de una en una.

Si por suerte la noche es sin luna,
los marineros se va[n] desmayando,
y el que serva¹²¹ la brújula, mirando

¹¹⁷ “Supiendo”: A menudo en lugar de “sabiendo”.

¹¹⁸ “Por el tanto”: “Por lo tanto”.

¹¹⁹ “Esperando galardón”: “Galardón” es palabra clave en el lenguaje del amor cortés. Es el premio que esperaba el amante de su amada, aunque sólo fuese una mirada. Ver, por ejemplo, la canción de Jorge Manrique: “Justa fue mi perdición; / de mis males soy contento, / no se’spera galardón, / pues vuestro merescimiento / satisfizo mi pasión.” Jorge Manrique, *Poesía Completa*, Madrid, Akal Editor, 1983, p. 118. Para los diversos aspectos del amor cortés, ver Alexander Parker, *La Filosofía del amor en la literatura española, 1480-1680*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 25-91; Michael Camille, *The Medieval Art of Love*, Nueva York, Harry N. Abrams, Inc., 1998, *passim*.

¹²⁰ La temática de este soneto —la lucha contra la fortuna en altamar— probablemente se derive (junto con la del soneto en catalán del Libro Décimo, “Lo mariner que.n golfo fortuna alcança”), de la del poema XXVII de los *Cantos de Amor* de Ausiàs March. Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

su cuarta¹²² sin faltar hora ninguna.

Mas soy yo que tormenta voy corriendo¹²³,
que no puedo salvarme sin tu puerto,
qu'el navío de mi cuerpo va finiando¹²⁴.

En la mar de tu beldad me veo muerto,
mi corazón y alma fenesciendo;
recíbeme, mi bien, y no al desierto¹²⁵.

Donde vos tenéis los pies: glosa.

En mirar vuestra figura
con tan alta perfición,
mi alma y corazón
eligieron sepultura
en vos sin más dilación.
Y pues me havéis condenado,
no hay librarme d'esta vez
ni vivir yo descansado
hasta verme sepultado
donde vos tenéis los pies.

Si acaso estoy sin veros,
la llama tanto en mí cresce
qu'el corazón más padesce

¹²¹ “Serva”: Probablemente “sirve”.

¹²² “Su cuarta”: En náutica, “la división de los medios vientos, tomando de los principales a que se inclina, como ‘cuarta al nordest’”. Ver el *DRAE* (1817), s.v.

¹²³ “Soy yo que tormenta voy corriendo”: Es decir, “soy yo quien atravieso la tormenta”.

¹²⁴ “Finiendo”: De “finir”, “acabar”, “fenecer”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²⁵ “Recíbeme, mi bien, y no al desierto”: Parece ser una elipsis que debería leerse: “recíbeme, mi bien, y no te conviertas en desierto”, o “no me destierres en el desierto”.

sin poder aborresceros,
aunque l'alma fenesce.
Si mi pasión y tormento
queréis ver qué cosa es,
mirad vuestro sentimiento,
que hallaréis mi enterramiento
donde vos tenéis los pies.

Lo que imagino y desseo
es serviros noche y día;
quicá que la pena mía
y cuanto mal yo posseo
con esto remediaria.
Mas veo no hay memoria,
porque antes y después
se conozca en historia
que la muerte me da gloria
donde vos tenéis los pies.

Leída que hubo la carta con la glosa y soneto, la pastora quedó atónita de lo que Frexano le publicava, por donde dixo a Florineo:

—No tengo ánimo de escribir a tu amo, considerando el mal que me podría suceder por muchos inconvenientes, y no ser tan honesto a las pastoras como a los pastores embiar cartas que dañar podrían, de manera, Florineo, que bien te puedes volver por do veniste, y dirás a tu amo que le agradezco el entretenimiento que con sus cartas y versos me da.

Viendo esto Florineo, determinó volverse, y mirando el çurrón que la pastora llevaba, vido en él unas letras que assí dezían.

Mejor es libre vivir
que por bien amar morir.

Volviéndose Florineo halló a su amo Frexano que al son de su çampoña cantava estos

versos:

Dezid, desmesurados y atrevidos
pensamientos, dó váis, que al alma mía
ocupándol' estáis ya los sentidos.

¡Ay alma y corazón de agonía,
que deseando terná vuestra memoria!
Si tal dolor tenéis la noche y día,

¡ay de mí, que'sperando tener gloria
de vivo fuego me veo abrasado,
sepultado en pena tan notoria!

Vivía yo muy libre y descansado,
y agora estoy tan muerto y rendido,
sujeto al desseo y cuidado.

Y puede ser que un niño atrevido
sin armas ofendiese al humano
y tenerle mortalmente afligido¹²⁶.

¡Ay pensamiento, que buelas en vano
travessando abrojos en desierto
para gozar del bien más soberano!

Ya no puedo hallar algún concierto
que libre del amor ora me viesse,
y salir de su encadenado puerto.

¡Si la Venus un tantito pudiese

¹²⁶ “Un niño atrevido... afligido”: Cupido, que sin necesidad de armas ha hecho que Frexano caiga enamorado de Fortuna.

dar fin al cruel mal [que] me va causando
porque tan grave dolor no sintiese!

Quiero tanto, que a mí voy olvidando;
en mil dudas de amor estoy cada hora,
con temor que de mí vayan burlando.

Bien sería que Fortuna pastora
se doliese de mis graves passiones,
pues causa todo el mal que en mí mora.

¡Ay esperanças vanas, cuantos dones
representáis en mí, tan invisibles,
por fuerça de las imaginaciones!

¡O ansias de amor tan inmovibles,
con qué daréis alivio a mis dolores
y a las penas que me dáis tan terribles,

viniendo congoxoso¹²⁷ entre pastores!

No hubo acabado Frexano sus versos, que Florineo allegó a él, diziéndole la duda que su pastora tenía de no osar escribirle, aunque se lo agradecía. Frexano como estuviese tan encendido en el amor de la pastora, quiso importunalle con otra tercera carta, que dezía desta manera:

Carta de[l] pastor Frexano, a su pastora Fortuna.

¡O! Quién tuviese fuerças, Fortuna mía, y más libre estuviese, para poder explicar el

¹²⁷ “Congoxoso”: Es el adjetivo que más abunda en el texto. Según Blasco Ferrer, podría ser catalanismo, como también lo es la palabra “congoja”, documentada en castellano desde 1405. (Ver Eduardo Blasco Ferrer, *Storia linguística della Sardegna*, en Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, Band 202, Tubinga, Max Niemeyer Verlag, 1984, p. 165.)

grave tormento que tu linda perfición dentro de mi corazón y alma causa, según por las otras cartas abrás visto, pues tan entrañablemente t'escriví. Y hasta aquí, no veo quieres dignarte en escribirme de tu mano, para que yo no goze del contento que tu dulce carta me daría; antes tienes por bien hazerme arder como fuego, porque más fácilmente este mi pecho sea hornazas de la ardiente llama que tu hermosura cría, y en forma de mayor pena sacas l'alma de mis entrañas (lo que no parece bien donde tantas gracias caben como las qu'en ti moran), consientes crueldad, supiendo que te [he] ofrecido, y de nuevo vuelvo a ofrecerte, mi vida y corazón en tu servicio, y mis ojos, para que más cerca estén en contemplar tu hermosura, ofrézcote mi boca y lengua, para que diga y cante tus grandes loores, ofrézcote mi memoria, para que retenga los hechos tan crueles contra tus secuazes, ofrézcote mi entendimiento, para poder sentir la impiedad que contra mí sin causa [ha]vías, viéndome semejante a la salamandria, que con el bivo fuego de mi afición, criada de tu beldad me alimento¹²⁸, y fuera d'esto no hay vivir, por estar tan vertido en contemplar tu gracioso gesto muy más de lo que mis importunas cartas te declaran, confiando que en ésta has de moverte a piedad en responderme, rogando no faltes de recibir ésta con sólo un soneto, escrito sobre el sujeto en que por ti me hallo.

Soneto.

¿Por dónde me guiáis, suspiros míos,
que jamás puedo ver yo el sendero?
¿Por dónde me guiáis, triste, que muero
de amor, haziendo tantos desvaríos?

¿Por qué no navegáis en los dos ríos
que mis ojos crecen, Ebro y Duero,
con las ondas de amor tan verdadero,
que navegan allá dos mil navíos?

¹²⁸ “La salamandria... me alimento”: A lo largo de la Edad Media se creyó que la salamandra podía vivir en el fuego y alimentarse de él, o apagarlo. Por ello los padres de la Iglesia la adoptaron como símbolo de la constancia. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli*, Milan, Garzanti Editore, 1999; Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, Madrid, Cátedra, 1999, ambos s.v. “salamandra”.

Volved, no contrastéis con la fortuna,
que presto quedaréis baxo en el suelo,
pues su ira es contraria e importuna.

Venid al canto de mi desconsuelo,
donde más s'entristece[n] sol y luna
en el inmortal llanto de mi duelo.

Condoliéndose Florineo de la pasión qu'en l'esterior rostro de su amo conocía, aunque Frexano no le dicesse la causa, comprendió lo que podía ser, y con diligencia fue a su acostumbrado camino para dar la carta a la pastora, a la cual halló en su florido prado cogiendo varias flores, metiéndolas en un lindo cesto qu'en sus manos tenía. Y viéndola Florineo, fuese derecho a ella, y hízole su devido acatamiento y presentóle la carta de su amo, y la pastora como ya fuese sujeta algún tanto de Cupido, aunque se hizo dificultosa d'ello, la tomó, y leída que hubo la carta dixo a Florineo:

—Amigo, respuesta en escrito no te la puedo dar por agora. Empero, pues tu amo m'embía a dezir en esta carta algunas cosas que por él pasan, mucho holgaría de le oír componer y cantar algunos versos, para ver si conforma su accidente con lo que aquí m'escribe. Florineo se bolvió muy alegre, conociendo en las palabras de la pastora que ella, aunque no lo demostrava, estava también herida del arco de Cupido, y vio que con aquellas palabras el sin ventura pastor se ale[gra]ría, algún tanto apressuróse por darle respuesta. Frexano se alegró tanto con aquellas palabras, que no veía la hora de ser a la noche por le ir a cantar unos versos, por donde le dicesse a entender cuánto el amor de su Fortuna lo atormentava. Y viendo ser hora, tomó su acordada çampoña, y fuese a poner junto la cabaña de su pastora Fortuna, entre unos mirtos¹²⁹, y comenzó a componer y cantar las octavas y canto siguiente:

Canto de Frexano.

¿Quien accidente¹³⁰ tiene de Cupido,

¹²⁹ “Mirtos”: En la antigüedad, el mirto era planta dedicada a Venus y asociada con el amor. Ver Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, ed. cit., s.v.

¹³⁰ “Acidente”: Ver la nota 15, *supra*.

que a su corte y estado esté sujeto?
Venga el que de su fuego esté encendido,
oiga mi triste canto tan inquieto.
¿Cual racional será tan mal herido
del niño en secreto del secreto¹³¹?
Escucha mis versos tan lastimados
de pasión y tormento fabricados.

Plutón¹³², suspende tu grave tormento;
sol, luna, estrellas, estaréis parados;
Orfeo, con tu dulce instrumento
cantarás mis suspiros y cuidados¹³³.
Neptuno¹³⁴, aplaca tu ira y el viento;
animales, por bosques y collados
cessat¹³⁵ vuestro cantar, y vos, pastores
oíd lo que me causa el mal de amores.

Júpiter no fue d'ello tan tocado
cuando en blanca vaca fue convertido¹³⁶
ni a Juno¹³⁷ estuvo tanto sojuzgado
al parangón de mí, triste, afligido;

¹³¹ “...Del niño en secreto del secreto”: Verso de difícil interpretación. Puede querer decir: “¿Qué ser humano (“racional”) será mal herido secretamente (“en secreto”) de Cupido (“el niño”), con el mal secreto, es decir, con el amor (“del secreto”)?”

¹³² “Plutón”: En la Antigüedad, dios de las regiones infernales.

¹³³ “Orfeo”: Ver la nota 9, *supra*.

¹³⁴ “Neptuno”: Dios romano de los océanos, causante de tormentas marítimas.

¹³⁵ “Cessat”: “Cessad”. Tal vez se trate de un catalanismo.

¹³⁶ “En blanca vaca”: Se refiere a la transformación de Júpiter en toro blanco para atraer a Europa y así poder raptarla.

¹³⁷ “Juno”: La esposa de Júpiter, diosa celosa que mantenía una vigilancia constante sobre su marido, a ella “tanto sojuzgado”.

ni de Venus ¿quién fue tan condenado
que de su hijo fuese tan herido?
ni el de Abido con la hermosa Hero¹³⁸
fue tan leal, secreto y verdadero.

Fortuna, pues en ti está mi gloria,
darás oídos al triste de Frexano,
el que tan inmovible en su memoria
le tienes con tormento tan insano,
como claro verás en esta historia
si mi canto no te parece vano.
Estávame yo libre y descansado
y agora muero en secreto abrasado.

Secreto¹³⁹ fuego ardiente, enamorado¹⁴⁰,
secreta inmortal llama en mis entrañas,
secreto y dulce pensar congoxoso,
secreta vida entre las estrañas¹⁴¹,
secreta en prado fértil, abundoso,
secreta, áspera en mí, más que montañas
habitada[s] por irracionales,
secreta, duélete d'estos mis males.

¹³⁸ “El de Abido”: Leandro, de la ciudad de Abidos en el lado asiático del Helesponto. Amante secreto de Hero (“la hermosa Hero”), no pudo evitar cruzar el mar para reunirse con ella a pesar de una tormenta en la que perdió la vida. Al día siguiente, desesperada, Hero se suicidó arrojándose al mar desde la torre en la que oteaba el horizonte en su espera. Hero y Leandro son símbolos del amor fiel y constante.

¹³⁹ “Secreto/a”: Aquí comienza un exagerado uso de anáforas a lo largo de las siguientes estrofas: “remedia”, “muero”, “juro”, etc. Puede que estemos ante una variante de las repeticiones anafóricas en verso que Blanca Perinián clasifica entre los “disparates” del género de los “Perqués”. Ver Blanca Perinián, *Poeta ludens: disparate, perché y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini editori e stampatori, 1979, pp. 83-90 (con textos en las pp. 175-181).

¹⁴⁰ “Enamorado”: Documentado una vez en el *CORDE*, entre los siglos XIV-XV.

¹⁴¹ “Entre las estrañas”: Lofrasso probablemente quiso decir “entre extraños”.

Secreta mi cabaña de amargura,
secreto mi ganado pasturando,
secreta muerte, si esta vida dura,
secreta pena en mí aumentando.
Secreta está mi alma en tu figura,
secreta en mi centro, contemplando,
secreto te adoro cada hora;
da remedio a mi mal, tú causadora.

Remedia, pues por ti pierdo la vida
remedia, pues me tienes cativado;
remedia la mísera alma afligida;
remedia mi desseo y cuidado.
Remedia mi persona tan perdida,
pues a nadie mi mal he publicado
sino a ti, mi bien, vida, y muerte;
remedia mi pasión y dolor fuerte.

Remedia, pues que puedes remediarme;
remedia de mi mal tu medicina¹⁴²;
remédíame, o acaba de matarme;
remedia presto mi alma, que fina.
Remedia, pues sola puedes curarme
el fuego tan mortal de mi continua¹⁴³.
Remedia, que ya no puedo sostenerme
ni sin ti un momento jamás verme.

Remedia mi tormento insufrible;

¹⁴² “Remedia de mi mal tu medicina”: Verso de difícil interpretación. Posiblemente signifique: “pon remedio a mi mal con tu medicina”.

¹⁴³ “El fuego tan mortal de mi continua”: Verso de difícil interpretación. Posiblemente signifique: “el fuego mortal que continuadamente arde en mí”.

remedia pues a ti yo me confieso;
remedia, no te hagas invisible;
remedia, pues a ti estoy susmeso¹⁴⁴.
Remedia lo que no sea imposible,
lo que pienso alcançar de tal processo;
remedia; si no, lo diré a la gente,
que muero yo por ti secretamente.

Muero por ti, y dezir no lo puedo;
muero callando, pues assí conviene;
muero por tu hermosura y denuedo;
muero del dolor que por ti me viene.
Muero de verme en tan triste miedo
que olvidas quien más pura fe te tiene;
muero, pues veo que de mí te escondes
y nunca a mis queexas me respondes.

Muero como el niño de la teta,
que no puede dezir del mal que muere;
muero de verte tan cuerda y discreta
cuanto en el orbe otra ser pudiere.
Muero, pues de mi alma eres eleta,
que otra cosa no ama ni la quiere
sino a ti, mi dea¹⁴⁵ y señora,
jurando no olvidarte ninguna hora.

Te juro so pena del mal de olvido
qu'el remedio de ti cierto espero;
te juro que después que m'as herido
mil vezes cada hora por ti yo muero.

¹⁴⁴ “Susmeso”: Probablemente italianismo derivado de “somesso”, “sometido”.

¹⁴⁵ “Dea”: “Diosa”. Cultismo. Ver el *DRAEA*, s.v.

Te juro que ningún del gran Cupido
no fue tan leal, firme y verdadero
como yo por tu precioso gesto
estoy en tanto trabajo [y] pena puesto.

Te juro por l'amor que yo te tengo
qu'en mí no hallarás cosa fingida;
te juro, si entendiesses lo que entiendo,
no estarías contra mí endurecida.
Te juro que de verte me mantengo;
mi alma en tu beldad está unida,
esperando ser *duo in carne una*¹⁴⁶
pues tuyo soy de niño de la cuna.

Espero la salud como el doliente
que de contino se muere en la cama;
espero aplacar mi fuego ardiente
por manos de ti, mi ninfa y mi dama.
Espero yo a ti secretamente,
pues tanto mi corazón a ti ama;
espero que has de hazerte conciencia
de verme tan mortal en tu ausencia.

Mortal mi canto, escrito con mi pluma
de mi rudo inteletto y pigra mano;
quiero provar si puedo hazer la suma
de lo que siente el triste cuerpo humano.
Aunque de la mar diré la espuma,
porque en tal empresa soy liviano,
más diré yo la vida del secreto¹⁴⁷,

¹⁴⁶ “*Duo in carne una*”: “Dos en una sola carne”. San Pablo, *Epístola a los Efesios*, 5:31.

¹⁴⁷ “La vida del secreto”: De difícil interpretación. Posiblemente sea este el punto en el que Lofrasso comienza a hacer referencia, en clave poética, a sus quejas, pero de forma tan

a qué extremo y dolor está sujeto.

Sujetos son primero tristes ojos,
pues de mirar tan ciegos han quedado;
sujeto de pesares a manojos
y a passiones, sospiros y cuidados.
Sujeto a desplaceres y enojos;
sujeto muy más de los desdichados;
sujeto estoy a cualquier elemento¹⁴⁸;
sujeto está en ti mi pensamiento.

Sujeto está mi corazón y alma
más que irracionales al león¹⁴⁹;
sujeto soy, nave qu'está en calma
temiendo la furia de Aquilón¹⁵⁰.
Sujeto estoy, esperando la palma
de tu beldad y linda perfición.
Sujeto al rey está el su vassallo;
más lo soy yo a ti según me hallo.

El paxarico, del açor caçado,
no vive tan sujeto en el desierto;
ni menos al pastor el su ganado,
que a su mandado está vivo y muerto;
ni a Neptuno tanto el pescado

abstracta que nada revela en concreto.

¹⁴⁸ “Elemento”: Según la cosmovisión clásica, el mundo físico está compuesto de cuatro elementos (en orden de gravedad, comenzando por el más pesado): tierra, agua, aire, fuego. Estar “sujeto a cualquier elemento” implica ser víctima de las arbitrariedades de la materia, por ende de la ignorancia y del mal, según los postulados neoplatónicos en boga durante el renacimiento.

¹⁴⁹ “Más que irracionales al león”: O sea, más que las otras bestias están sujetas al león.

¹⁵⁰ “Aquilón”: Viento del Norte. Ver el *DRAEA*, s.v.

baxo de alguna roca en secreto;
que la noche y día a la pastura¹⁵¹
muy más estoy sujeto a tu figura.

El gusano que en el centro de la tierra¹⁵²,
con la hormiga en medio del invierno,
y las armas que tratan en la guerra,
y a su madre el corderico muy tierno,
y la fuente nacida en la sierra
con la abundosa agua sin gobierno,
no son ni serán jamás tan sujetos
como yo tan leal entre los secretos.

Sujeta lengua, que hablar no puedes;
sujetos pies, que allá váis caminando;
sujeto cuerpo, porque no requieres
que mi alma se vaya remediando;
sujeto corazón, si tú quisieres,
con lágrimas de sangre derramando
publicarías las graves dolores
que te sujetan por fieles amores.

Sujeto[s] mi memoria y pensamiento,
sujeto[s] a la intrínseca afición;
sujeto[s] al vivir tan descontento
más que a la cuartana¹⁵³ el león.
Sujeto entre todos los que cuento,

¹⁵¹ “Que la noche y día a la pastura”: Verso de difícil interpretación. Quizás quiere decir que “estoy sujeto a tu figura mucho más que las horas del día y de la noche al pastoreo”. Pastura es el pasto del que se alimentan los animales. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁵² “Tierra”: Lofrasso escribe “terra”.

¹⁵³ “Cuartana”: Fiebre con fríos que da cada cuatro días. No está claro por qué el león estaría sujeto a las fiebres cuartanas.

la garça con su buelo al alcón;
por ti soy tanto y más sojuzgado
qu'el día de la noche mantado¹⁵⁴.

Sujeto a mal beber, comer contino
de pan en mesa y otras viandas¹⁵⁵,
sujeto a tu rostro cristalino;
¿por que noche y día conmigo andas?
Sujeto, si miras, siempre camino
a todo lo que mandas y desmandas.
Sujeto me tienes tan sin sossiego,
sujeto a tu agua mi gran fuego.

Sujeto, yo ganado y tú pastora;
sujeto, yo cavallo y tú freno;
sujeto, yo esclavo y tú cruda mora;
sujeto, yo tan dulce, y tú veneno¹⁵⁶.
Sujeto[s] cuerpo y alma, qu'en ti mora[n]
con inmortal desseo colmo¹⁵⁷ y lleno;
sujeto en no declarar tu nombre;
sujeto, yo muger, y tú el hombre¹⁵⁸.

No quiero declararte, por respecto
que así conviene, claro sol y luna;

¹⁵⁴ “Qu'el día de la noche mantado”: El verbo “mantar” no existe en los diccionarios, pero el significado debe de ser “como el día cubierto por el manto de la noche”.

¹⁵⁵ “Sujeto a mal beber... y otras viandas”: Esta podría ser una queja sobre lo mal que Lofrasso lo pasaba en la prisión. Siempre presentada de forma tan ambigua que no deja lugar a certezas.

¹⁵⁶ “Veneno”: “Veneno”.

¹⁵⁷ “Colmo”: “Colmado”, en el sentido de “lleno”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁵⁸ “Sujeto, yo muger, y tú el hombre”: Herencia de la poesía trovadoresca, donde la dama era el señor y el poeta, su amante, la señora a la que aquél tenía sometida bajo el yugo del amor.

antes por serte firme yo, y secreto,
quiero glosarte, pastora Fortuna,
tal que de oy adelante te prometo
que cantaré de ti más que ninguna.
Pues la Fortuna es dama señalada,
de mí serás más alta y celebrada.

Celebrarte a Júpiter por diosa,
prima eleta de toda su corte,
y más que la Diana tan hermosa,
que Febo te adorará por norte.
Venus por ti está embidiosa,
y a Elena¹⁵⁹ ya no [h]ay quien la conorte¹⁶⁰,
pues viendo el resplandor de tu figura
quedan todas con llanto de tristura.

La linda Bradamante¹⁶¹, que nombrada
fue tanto, y la troyana Policena¹⁶²,
con Angélica¹⁶³, hermosa estremada;
Isabel¹⁶⁴, y Marfida¹⁶⁵, y Filomena¹⁶⁶,

¹⁵⁹ “Elena”: La mujer del rey Menelao y la más bella del mundo según la leyenda. Su rapto dio lugar a la guerra de Troya.

¹⁶⁰ “Conorte”: Del v. “conhortar”: confortar, consolar, aliviar. Ver el *DRAEA*, s.v.)

¹⁶¹ “Bradamante”: Amante de Ruggiero en *Orlando Furioso*. (Ver Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*, (Lanfranco Caretti, ed), 2 vols., Torino, Giulio Einaudi Editore, 1992, IV, 40-42.

¹⁶² “Policena”: Princesa troyana, hermana de Héctor.

¹⁶³ “Angélica”: La bella hija del rey de Catay, de la cual se enamora Orlando. Ver Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*, *op. cit.*, Canto I, v y notas.

¹⁶⁴ “Isabel”: Personaje del *Orlando Furioso*, *ibid.*, (v., p. e., Canto XII, 91-94.)

¹⁶⁵ “Marfida”: El nombre de Marfida, o Marfira, aparece en varias composiciones poéticas de nuestro Renacimiento. Como mujer amada, aparece en una égloga de Camoens, y es también la dama a la que Diego Hurtado de Mendoza consagra varios poemas de su *Cancionero*.

no llegan donde, Fortuna, encumbrada
te veo con tu beldad tan amena,
tal que viendo tu ser lindo, perfeto,
al mismo amor de amor tienes sujeto.

Muy más de lo que canto es lo que veo
pues sobrada hermosura en ti espira¹⁶⁷.
Cuando nasciste se paró Orfeo,
cessando el cantar de la su lira¹⁶⁸.
Palas con Ara[c]ne, cierto bien creo
que tu alto brodar cada una mira¹⁶⁹
y así en todo te dan la vitoria,
más que cuantas escriben en historia.

Escrita está en mi alma tu figura
qu'en eterno jamás serás borrada;
escrita está en mí tu hermosura
con mi pensamiento fortificada.
Escrita estás con esta escritura,
diziendo esta letra tan notada:
“Frexano por Fortuna está padesciendo
y en vivo fuego de amor ardiendo.”

También fue cantada por Almeyda, Silvestre, Ramírez Pagán y Montemayor. En el Libro Séptimo, *infra*, Frexano/Lofrasso glosa un bello soneto de este último dedicado a Marfida.

¹⁶⁶ “Filomena”: Ver la nota 12, *supra*.

¹⁶⁷ “Espira”: “Expira”, con el sentido de “exhala”.

¹⁶⁸ “De la su lira”: Sintaxis anticuada, que empezaría a desaparecer ya en época del marqués de Santillana. Ver Álvaro Alonso (ed.), *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 51.

¹⁶⁹ “Palas con Aracne... cada una mira”: Aracne era una famosa bordadora y tejedora en Colofón. Ensoberbecida con su arte, lanzó un desafío a Atenea, quien lo aceptó. Al final de la competición, el tapiz tejido por Aracne era de una perfección tal que la diosa, llena de envidia, destruyó la labor de Aracne. Ésta intentó suicidarse, pero Atenea, apiadada, la convirtió en araña, obligándola a hilar su tela sin cesar.

Amor secreto es mío, y no fingido
como los que de ninfas van burlando¹⁷⁰,
por que jamás me burlé del Cupido;
antes siempre en él estoy penando¹⁷¹
del día que tan mortal m'a herido
por estar a tu rostro contemplando.
No soy, no, el que haze juramento,
tuviendo¹⁷² en otra parte el pensamiento.

¡O amor, falso, cruel, mortal, ingrato,
que das pesar al que merece gloria,
al que gozo merece, desacato,
y al que nada merece, das vitoria!
Al que has de ser caro eres barato,
porque das sin tenerte en la memoria;
y a mí que no te soy interesado
me tienes de tu bien todo privado.

Cuántos por interesse van sirviendo,
codiciando alcançar muchos dineros,
y a sus queridas siempre van diziendo
que son de los fieles verdaderos,
y en prado de amor muy gran estruendo
hazen con sus cantares lisonjeros
armando luchas, sacando trofeos¹⁷³,

¹⁷⁰ “Los que de ninfas van burlando”: Referencia probable a la ninfa Enone, compañera sentimental de Paris hasta que éste la abandonó por Elena, la mujer de Menelao.

¹⁷¹ “Penando”: Lofrasso escribe “peniando”.

¹⁷² “Tuviendo”: En lugar de “teniendo”.

¹⁷³ “Y en prado de amor... sacando trofeos”: El *topos* de las competiciones y juegos entre pastores, heredado de la pastoral clásica, tiene su origen inmediato en la Prosa Quinta de la *Arcadia*, de Sannazzaro. De él los copió Montemayor, quien los introduce en el Libro Primero de *La Diana* como parte de los festejos típicos de la vida pastoril (de donde más probablemente los tenga Lofrasso). Ver Jorge de Montemayor, *La Diana* (ed. de Juan

perdiendo las más veces sus arreos.

Pierden su tiempo y lo que han gastado
en acabar los bienes los dos junto[s],
quedando de la Venus despojado[s],
desseando cada uno ser difunto,
viviendo cada cual desatinado
del desamor que les da contrapunto,
causándoles gran odio y agonía.
No soy yo dessos[o], no, pastora mía.

Interessado amor en mí no abita,
ni jamás in eterno verle quiero,
pues que mi afición l'alma incita
de serte muy fiel y verdadero.
Fortuna mía, graciosa y bonita,
verás que de vivir yo cierto muero,
pues del centro de mi madre oscura
quise nacer por amar tu figura.

Amarte más qu'el agua a la tierra,
y al de oriente¹⁷⁴ el cavernoso invierno,
y a la selva abundosa y alta sierra
lo irracional do recibe gobierno,
y al profundo ingenio¹⁷⁵ nuestra guerra,
y a la hermosa dama el niño tierno,
y el dulce ruiñeñor la primavera;
más te amo yo con afición sincera.

Montero), Barcelona, Ed. Crítica, 1996, p. 43.

¹⁷⁴ “El de oriente”: El sol. Al salir éste por el oriente, este punto del horizonte siempre ha tenido un valor simbólico sobreañadido.

¹⁷⁵ “Ingenio”: En el sentido de la facultad para inventar “máquinas o artificios”, especialmente de guerra. Ver el *DRAEA*, s.v.

Muy más que Apolo a su Faetón¹⁷⁶,
y Píramo a su Tisbe¹⁷⁷ estremamente,
y David su querido Absalón¹⁷⁸,
y Narciso a su rostro excelente¹⁷⁹,
y a la suave música Anfión¹⁸⁰,
y el pastor su manada puramente,
y el viandante al llano camino,
más amo y quiero tu gesto peregrino.

Quedé tan triste y desdichado
cuando mi madre me hubo parido;
del gran Cupido me vino un mandado
declarando que para ti he nacido.
Yo respondí promptísimo y parado
a ti, pastora, darme yo rendido,

¹⁷⁶ “Apolo a su Faetón”: Faetón (o Faetonte) era hijo de Apolo. Apolo le dejó conducir el carro del sol, pero Faetón, inexperto, no supo conducir los caballos, por lo que Zeus le despeñó desde las alturas, hundiéndolo en el río Po, donde murió ahogado.

¹⁷⁷ “Píramo a su Tisbe”: Según la leyenda, Píramo y Tisbe eran dos jóvenes amantes. Se citaron en un bosque adonde llegó primero Tisbe, que encontró un león del que huyó espantada, dejando enredado en unas zarzas su velo ensangrentado. Al llegar Píramo y descubrir el velo, la creyó muerta y se suicidó. Poco más tarde Tisbe regresó al punto de encuentro, y viendo a su Píramo muerto, también se quitó la vida. (Ver también la nota 111 al Libro Octavo, *infra*.)

¹⁷⁸ “David su querido Absalón”: Personajes del Antiguo Testamento. Absalón era el hijo predilecto del rey David

¹⁷⁹ “Narciso a su rostro excelente”: Narciso, hijo de la ninfa Liríope, era el joven más bello de la tierra. Un adivino (según una leyenda, Tiresias) predijo que si Narciso contemplaba su propio rostro, ello sería su perdición, por lo que su madre siempre le ocultó los espejos. Un día, sentado ante un estanque, Narciso quedó prendado de su imagen en el agua. Enamorado de su rostro, e incapaz de poseerse a sí mismo, Narciso murió de tristeza. Los dioses le transformaron en la flor que lleva su nombre.

¹⁸⁰ “A la suave música Anfión”: Anfión era hijo de Zeus y de la ninfa Antíope. El dios Hermes le enseñó la música y le regaló una lira de oro. Él y su hermano Zeto construyeron las murallas de Tebas. Anfión tocaba su lira, y las piedras, movidas por la magia del sonido, se trasladaban por sí solas, colocándose en su sitio.

y aunque mi lengua entonces no servía,
con lágrimas llorando lo dezía.

Y caminando por mis tristes días,
pasturando el ganado en la ribera
han sido tantas las desdichas mías,
que me causaron vida lastimera;
acompañado de mil fantasías
debaxo un verde fresno¹⁸¹ y solo[m]brera¹⁸²,
que sin comunicar el mal que tengo,
pensando en ti, Fortuna, me mantengo.

Fortuna mía te llam[a]ré, pastora¹⁸³,
pues ruedan en ti dos mil estamentos;
quién canta de amores y quién llora,
quién vive glorioso y quién descontento;
quién te aborrece y quién te adora;
quién quita y tiene en ti sus pensamientos;
quién desconfía y tiene confíança;
quién no espera y tiene esperança.

Quien con tu rueda está más descansado
y piensa recibir de ti vitoria,

¹⁸¹ “Debajo un verde fresno”: Recuérdesse que el fresno es el símbolo del pastor Frexano y por ende también de Lofrasso.

¹⁸² “Solombrera”: Esta palabra no existe en los diccionarios. Existe la palabra “solombra”, que significa “sombra”, y es probable con este sentido que la utiliza Lofrasso. Ver el *DRAE* (1956), s.v.

¹⁸³ “Fortuna mía te llamaré, pastora”: Este es el único punto en que Frexano/Lofrasso revela sus cartas. Su pastora se llama Fortuna porque, como la diosa, hace de los hombres lo que quiere. No obstante, nos encontramos aún en el mundo de los *topoi* literarios. Reconocer lo obvio es, en cierto modo, desvirtuar lo oculto. Ver el apartado 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”. Aquí da comienzo una serie de metáforas basadas en la imagen clásica de la Fortuna que se extiende a lo largo de varias estrofas.

le doblas tu desseo y su cuidado
quitándole el sentido y memoria.
Como yo, que casi había llegado
a medio camino de ver tu gloria,
y agora quedo en mí de tal modo
que menos mal será perderme todo.

Un tiempo muy más fuerças yo tenía
cuando de tu árbol cogía flores¹⁸⁴,
gozando de la dulce melodía
que me causava honestos favores,
y agora peno tanto noche y día
que muero celoso de tus amores,
pues te quieres mudar en otra parte
y quieres del todo de mí apartarte.

Celo tengo de ti mortal, terrible;
es un mal que más cresce mi tormento
en pensar que me hazes imposible
lo que puede alcançar mi pensamiento;
y de verte a mis males increíble¹⁸⁵,
del todo pierdo ya mi entendimiento,
tal que no querría que otro te mirasse,
porque de mí tu rueda no escapasse.

Quien no ha provado celos no es amante
que de amor merezca beneficio;
despierte si duerme, y se levante,
y mire d'este mal el sacrificio;
oiga mis tristes versos (no se'spante)

¹⁸⁴ “Cuando de tu árbol cogía flores”: Referencia al “árbol de la Fortuna”. Ver el capítulo 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

¹⁸⁵ “Increíble”: En el sentido de “incrédula”.

disfrazados de mi flaco juicio,
que no hay quien leal, firme, a querido,
que por celos no aya padecido.

No pienses que mis celos son fingidos
como los que fingen por ser amados;
mas son que de mujeres los maridos
si acaso hermosas son tienen cuidados¹⁸⁶,
por donde muchas vezes hay ruidos
alborotando riberas y prados;
antes los míos son de los extremos
más qu'el navío en mar a vela y remos¹⁸⁷.

El gallo no es tanto de su gallina,
ni el cavallo de su [y]egua en el prado,
ni el contrapeso a la romana fina¹⁸⁸,
ni tú mesma de tu rostropreciado;
nadie con el mío no se avezina¹⁸⁹
por ser causa de mayor cuidado
que ni humanos ni irracionales;
tus celos con los míos no son iguales.

Quién me movió a ser yo tan celoso
sino el ciego amor y querer firme,

¹⁸⁶ “Más son que de mujeres los maridos / si acaso hermosas son tienen cuidados”: Verso de difícil interpretación; posiblemente quiera decir: “más cuidados me causan mis celos que los de los maridos, sobre todo de hermosas mujeres.”

¹⁸⁷ “...Son de los extremos, / más que el navío en mar a vela y remos”: El navío que se mueve utilizando vela y remos avanza de forma excesiva, “extremada” (ver el *DRAEA*, s.v. “extremo”).

¹⁸⁸ “Ni el contrapeso a la romana fina”: La balanza romana, que se mantiene en equilibrio gracias al contrapeso que permite discernir el peso. Ver el *DRAEA*, s.v. “romana”.

¹⁸⁹ “Nadie con el mío no se avezina”: O sea, que no se puede comparar con mi celo o cuidado.

desseando el descanso y reposo
de lo que no es possible d'encubrirme,
porque bivo tan mortal y congoxoso
que no puedo jamás de ti partirme,
ni hallo remedio dexar tu figura,
pues naciste para mi sepultura.

Pensando en el partir, de cierto muero
imaginando que he d'estar ausente,
pues el desseo me da tal agüero
que muy más sentiré el fuego ardiente.
Qué aprovecha la selva, monte, y otero
si no has de aplacar mi accidente¹⁹⁰,
que hallándome, Fortuna, en tu ausencia,
me veré más peor qu'en tu presencia.

Cómo podré olvidarte, mi señora,
si no lo manda la ley de Cupido;
antes mi pensamiento cada hora
le verás en ti muy más inxerido.
Qué esfuerço puedo tomar yo agora
si no me aseguras del mal de olvido,
de suerte que me tenga por seguro
y no quedar de gozo tan obscuro.

Pensaré yo en lo que tú no piensas;
viéndome el dolor en tal extremo
pensaré que otro amas y di piensas¹⁹¹
el premio que e[n] ti alcançar temo.

¹⁹⁰ “Mi accidente”: En el sentido de “enfermedad”. Ver la nota 15, *supra*.

¹⁹¹ “Y di piensas”: No tiene sentido. Pienso que Lofrasso ha querido escribir el verbo “dispensar”, conjugado como “pensar”, lo que habría dado “dispiensas”, en el sentido de “dar”. Ver el *DRAEA*, s.v.

Pensaré de verme en las tus ofensas
de la llama que por tu beldad quemo,
tanto que ausente de ti, [i]o mi dama[!],
rebivirás¹⁹² en mí muy más la llama.

Ribivirá en mí pena y cuidado
como el que de su tierra a la ajena
se parte, y en pensar en su estado
el pensamiento le aumenta su pena.
Cuál quedará Frexano desdichado,
partiéndome preso de tu cadena¹⁹³
sin poder desatarme de tu ñudo,
por no quedar de amor leal desnudo.

Qué remedio terné, ¡o mi Fortuna!,
si te llamo y no quieres responderme,
ni ver mis lástimas de una en una,
ni lo que por ti me quiso ofenderme¹⁹⁴.
No seas tan contraria, importuna,
pues tu beldad a quesido vencerme
según as visto por mi canto agora,
cual vivo sujeto a ti, mi señora.

Cansado el pastor de cantar las octavas, tomó aliento y mudó de tono, cantando con su rabel los tercetos siguientes:

Si mi canto las piedras enternecen
y el cielo de mis suspiros ardiendo,

¹⁹² “Rebivirás”: En el original, “rebivarás”, probablemente un error tipográfico. También en el verso siguiente.

¹⁹³ “Preso de tu cadena”: Recuerda al prisionero de la novela sentimental *Cárcel de Amor*, de Rodríguez de San Pedro.

¹⁹⁴ “Ni lo que por ti me quiso ofenderme”: Verso de difícil interpretación. Posiblemente

¡O amor!, ¿por que te vas de mí riendo?

Las aves olvidan ya su gran vuelo,
los ganados de mi dolor bramando,
y tú no sientes de verme penando.

Mi grave pena el sol y luna escurece,
que a Plutón¹⁹⁵ al profundo he suspendido¹⁹⁶,
y tú no apagas mi fuego encendido.

Por mi tormento se aplaca Neptuno¹⁹⁷,
que mi pasión rebuelve los pescados,
y tú no te curas de mis cuidados.

Los humanos s'enclinan a mi pena
y tienen piedad de mis dolores,
y tú la muerte me das por favores.

Los elementos de mí ya se duelen
y se para la furia del viento,
y tú tan increíble a mi tormento.

Ve como tal que por los mis sentidos
abraso de continuo en vivo fuego,
y tú, cruel, no miras si estoy contigo.

Las fuerças me faltan por sostenerme,
qu'el corazón y alma se me fenece[n],

quiera decir: “ni lo [mucho] que por ti estuve dispuesto a soportar ofensa”.

¹⁹⁵ “Plutón”: Ver la nota 40, *supra*.

¹⁹⁶ “He suspendido”: En el sentido de “he dejado admirado”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁹⁷ “Se aplaca Neptuno”: Ver la nota 42, *supra*.

y tu gesto y beldad me aborrece[n].

Tal estoy que se acaban ya mis días
y la esperanza de mi gran desseo,
pues tú me desconfías según veo.

Los placeres de mí son tan ajenos
cuanto lexos estás de darme gloria,
pues de remediarme no hay memoria.

Te veo contra mí tan obstinada,
que por galardón de mi leal servicio
despedaças mi alma en sacrificio.

Atónitas están las alimañas
y los perros por mí están aullando,
pues tú de mí te vas tan apartando.

Misericordia te pido a mis males,
pues por ti los sustento, mi señora;
piedad, piedad, al que siempre te implora.

Daré fin a mis versos, pues no puedo
explicar cuanto yo por ti sustento.
¡Duélete de mi canto y lamento!

Ya la esclarecida alba con sus reluzientes rayos en el cristalino cielo se mostrava, declarando el más lindo y apazible día que jamás se vido, cuando el pastor, de fatigado, cessó su canto, sus ojos puestos a la cabaña de su querida, y vido que la pastora salió para soltar sus ovejas y llevarlas [a] apacentar. Y como a Frexano el cuidado no le afloxava de importunarle, siguióla por entre aquellos árboles, contemplando su hermosura. Y ella, descuidada de que tan cerca d'ella pastor huviesse, púsose, entretanto que su ganado repastava, a cantar con su dulce lira la canción y leyes de amor siguientes.

El verdadero amante,
si quiere ser bien querido,
a d'estar siempre rendido
con fe y afición constante
a quien lo tiene vencido.
A de ser sabio y discreto,
honesto y dissimulado,
y el desseo y cuidado
conviene tenga secreto
por no ser presto olvidado.

Publique a su querida
lo que le da más tormento,
no le falte sufrimiento
en passar de arte la vida
que no varíe el pensamiento.

Tenga dissimulaciones,
no sea muy palabrero
ni sobrado lisonjero
cuando terná ocasiones
de su amor tan verdadero.

Sossiego tenga y reposo
demostrando en sí cordura,
viendo su dama y figura
no haga del bullicioso,
antes demostrar tristura.

Ojos blandos en mirar,
piadoso noche y día,
y tenga por cortesía
sufrir siempre y callar
su plazer y agonía.

Esté sujeto y captivo,
esperando galardón
de aquella perfición
que tiene tan muerto y bivo
al triste su corazón.

Destierre en sí todo vicio,
tenga firme la esperança,
no dexe la confiança
de alcançar beneficio
de la pasión que le alcança.

En su sentido y memoria
estará imaginando
la causa que va penando,
si le negara la gloria
de lo que está contemplando.

Críe un ánimo leal,
con todos sea bien criado,
y no sea muy descuidado
en mostrarse liberal
porque sea máspreciado.

Pacífico y solitario,
muy honesto con la gente,
y que sea diligente
y el juicio temerario,
jamás ningún mal consienta.

Secreto en los favores
que recibe de su dama,
antes conservar su fama

publicando mil loores
porque jamás le defama.

En nada sea fingido,
virtu[o]so y con primor,
y en los extremos de amor
tenga por gozo cumplido
pensar no verse en peor.

Ha de tener gran paciencia
al dolor que'l importuna;
contraste con la fortuna
sin hazerle resistencia
por haver favor alguna.

Y si el amador perfeto
sirve con esto su dama,
verá que no le defama
ni saldrá de su concepto:
si él la quiere, ella le ama.

No hubo acabado la pastora de cantar estos versos, que muy cerquita d'ella sintió cantando un pastor. Paróse a escuchar por ver quién sería, y en la voz conoció ser el pastor Frexano, que al son de su rabel cantava este soneto.

Soneto.

Antes se juntarán el cielo y tierra,
y al mundo faltarán los elementos,
que mi firme querer ni pensamiento
del puro y onesto amor yo los destierra¹⁹⁸

¹⁹⁸ “Destierra”: Debiera ser “destierre”, en subjuntivo, pero Lofrasso se ve obligado a forzar la gramática a favor de la rima.

Llana se bolverá la alta sierra
y furias perderán mares y vientos,
que no he de mover mis sentimientos
del cuidado qu'en mi alma s'encierra.

Aunque, Amor, me privas de tu gloria,
no por esso dexaré de amarte,
pues inmortal estás en mi memoria.

Es impossible poder olvidarte
por mucho que me dés pena notoria,
que aunque yo quiera no puedo dexarte.

Acabado de cantar el pastor el soneto, y no pudiéndose encubrir de ser visto, allegóse donde su pastora Fortuna con otras dos vezinas suyas juntádose havían, aunque ni el pastor ni ella no tuvieron lugar de publicarse lo que por sus cantares havían discurrido, y como Frexano entre sí tenía algunas dudas de amor, juntado allá con ellas, después del debido acatamiento que les hizo, por más dissimulación de su fuego, en general quiso suplicalles arrodillado con sus manos juntas que, pues su dicha le havía traído delante d'ellas, donde resolver pudiesse qué cosa era amor, fuessen servidas cada cual declararle qué cosa era, en prosa o rima, porque mejor pudiesse dar remedio a la causa d'él. Las tres pastoras, siendo discretas, le concedieron lo que el pastor les suplicó, y porque más gustasse d'ello, cada cual por sí se lo declararon, en tres octavas rimas lo que les parecía.

Los nombres de las pastoras son los siguientes.

Doridea,	Margesmina,
Fortuna,	Frexano.

Doridea:

—Amor es niño ciego ignorante,
invisible a los racionales,

de la pura afición hijo constante,
amigo de coraçones leales.
A unos es muy blando, a otros diamante;
igual a baxos con los principales¹⁹⁹;
de contino toma alojamiento
en casa de memoria y pensamiento.

Se muestra liberal y avaricioso;
en guerra muy covarde y valiente;
las ninfas feas y de rostro hermoso
las crió Júpiter por su accidente.
A unos da trabajo, a otros reposo;
ora dize verdad y después²⁰⁰ miente;
da tormento y poquita alegría
y un contino pensar la noche y día.

Es también un mortal remordimiento
que aprieta en extremo el cuerpo humano;
en el centro de l'alma es su aposiento
do vive sin tener ni pie ni mano.
Por mensajero tiene el pensamiento,
los ojos por grave peso y liviano,
su cuidado y deseo da esperança
que no suele causar desconfiança.

¹⁹⁹ Los códigos del amor cortés, tal y como quedan reflejados en las novelas sentimentales, se fueron transformando a medida que iba desapareciendo el mundo feudal para dar paso al burgués. Uno de los aspectos en que se reflejó esta transformación (bastante clara ya a comienzos del s. XV), fue en la idea cada vez más aceptada de que el amor “igual a” estados diversos, elevando hasta el más alto a aquél de los dos amantes que se encuentra debajo en la escala social. Ver José Antonio Martínez Jiménez y Francisco Muñoz Marquina, “Hacia una caracterización del género ‘novela sentimental’”, *NH*, 1982, nº 1, pp. 11-43. Ver también la nota 3 al Libro Octavo, *infra*. (A comienzos del siglo XVII Cervantes podría decir, en el *Persiles y Sigismunda*, I, 6, 57-58, que “el amor junta los cetros con los cayados, la grandeza con la bajeza, hace posible lo imposible, iguala diferentes estados y viene a ser poderoso como la muerte”).

²⁰⁰ “Después”: “Después”.

Mariesmina:

—Amor se cría en ninfas y pastores;
solamente en mirar es invisible;
a unos da su fruto, a otros flores;
a unos gloria, a otros pena terrible.
Su librea y sayal de mil colores,
uno puede con el otro imposible,
y su fuego encendido haze tal llaga
de amor, y con amor mismo se apaga.

Con arco y carcax va siempre armado;
por escudo lleva la hermosura;
su flecha de oro nos causa cuidado,
y la de plomo olvidar su figura.
Le pintan baxo un velo figurado,
ciego con alas que buela en altura,
tan alto y tan baxo por el suelo,
que no ay poder librarse de su buelo²⁰¹.

La furia de su llama es tan ardiente
que abrasa coraçones y entrañas;
al racional que d'él está ausente
acrecienta muy más penas estrañas.
Si os apartáis d'él más sois presente;
os pone en mil engaños y marañas;
y si le queréis tener encubierto

²⁰¹ “Con arco y carcax... de su buelo”: Cupido es representado a lo largo del Renacimiento como un Eros niño, alado, portando el carcaj cargado de flechas de oro y plomo a la espalda. Cuando dispara, hace que los que sufran la herida de sus saetas caigan rendidos de amor, si aquéllas son de oro, o bien olviden lo que amaban, si son de plomo. Se le representa a menudo con los ojos encubiertos (“baxo un velo”, “ciego”) y volando por los aires por medio de sus alas. Una representación clásica es la del Cupido que dispara la saeta de oro (en este caso, de fuego), en *La Primavera*, de Botticelli.

es por demás qu'en vida os tiene muerto.

Fortuna:

—Amor es terneza de coraçones
que va criando dulces pensamientos;
algunas vezes junta aficiones
en parte do reciben mil contentos,
y suele darnos por sus perficiones
sin culpa muy malos desabrimientos,
pues un tiempo nos tiene glorioso,
y otro nos da inquieto vivir celoso.

Declararos amor, cierto no puedo
por ser el nombre de mucha importancia,
tanto que por beldad, brío y denuedo,
nos rinde a todos con su ignorancia.
Tras de verse animoso, tiene miedo;
al fin quiero deziros qu'en sustancia,
sólo en mirar, da plazer al sentido
que nos tiene en deseo tan crecido.

Es de tal calidad donde se pone,
que no consiente vicio desonesto;
antes, al que le tiene, le compone
en mil virtudes y vivir onesto²⁰².
Y claro vemos que lo que dispone,
aunque peligroso, se haze presto;
las varias condiciones va uniendo,
y no es más del nombre le van diziendo²⁰³.

²⁰² “Le compone / en mil virtudes y vivir honesto”: Era tópico neoplatónico (originado con Platón), que el amor verdadero hace a los seres más virtuosos.

²⁰³ “No es más del nombre le van diziendo”: Es decir, “no es más que ‘Amor’ [el nombre por

Parecióle también al pastor las declaraciones de amor, que verdaderamente le parescia había acertado los extremos en que l'amor y su Fortuna le tenía, considerando la discreción de las hermosas pastoras, cuán a su propósito habían declarado, que tenía por muy cierto ellas descurrían sus días en secreto del mismo mal que Frexano se dolía, y por recompensa de la merced [que] le hicieron, el pastor templó su rabel y componiendo cantava:

Soneto.

Si doy quejas de amor, no soy oído,
y si callo, de mí se van burlando;
si amo, veo me van defamando,
y si oso mirar, soy atrevido.

No aborrezco y soy aborrecido;
ni olvido y me van olvidando;
si deseo, jamás van desseando
saber de lo que goza mi sentido.

Yo lloro y otro está de mí riendo;
si grito y llamo nunca me obedecen;
socorro y no me van socorriendo.

Las penas de otro menguan y en mí crecen;
otros ganan, yo voy triste perdiendo,
tal que por alargar, mis días feneçen.

Quedaron muy contentas las pastoras de haver oído el soneto de Frexano, presumiendo que por alguna de las tres lo dezía, y en tal punto, Doridea y Mariesmina se fueron cad[a] cual a su manada, quedando la pastora Fortuna y su ama, que llegó a tiempo qu'el pastor cantava, tal que Frexano estava dudoso si ablando, la pastora se dessabriría²⁰⁴

el que le llaman]”.

²⁰⁴ “Se dessabriría”: “Se disgustaría”. Ver el *DRAE* (1780), s.v.

pensando verse en peor, aunque la gran fuerça de Amor le tenía de arte que pocas palabras bastava dezir, ni menos ma[l] encubrirle a la ama de su querida, tanto que conociendo Fortuna l'estremo qu'el pastor sustentava, según que por sus cartas y can[t]ares claramente lo havía conocido (y no menos ella lo sentía), descar[r]iósse un poco de su ama, y no pudiendo ablar al pastor de otra manera para que Seriana no pensasse diferente de sus honestos amores, confiando Fortuna qu'el pastor no le passaría por alto el sentido de la letra, ella sola cantava, y le dezía:

Vete, pastor, por este valle umbroso,
y do quiera que vayas repastando,
procura que tu fuego amoroso
a otra no le vayas publicando;
y guárdate del ocio²⁰⁵ vicioso,
que a muchos mil daños les va causando
con sobra de maldades y traiciones,
sembrando las malicias y passiones.

No te juntes con la cruel serpiente,
aquella que a los buenos va mordiendo
la bondad y virtud entre la gente,
nuestra honra más sana ofendiendo.
La envidia es que a todos ciertamente,
en riñas y marañas rebolviendo,
nos va que los corderos buelve potros,
matándose de ira unos con otros.

Huye también de ver la mortal ira,
y recibe en ti el sufrimiento;
y si acaso la[s]civia te mira,
jamás le dexas todo el sentimiento;

²⁰⁵ “El ocio”: Aquí comienza una advertencia en verso contra seis de los siete pecados capitales: pereza (“ocio”), envidia, ira, lascivia, gula (“el glotón”), codicia. Falta la soberbia (quizás porque el pastor Frexano tiene a gala mostrar su humildad a todas horas).

sigue a la virtud por donde tira,
por que tengas muy más merecimiento,
y ten siempre con Dios la esperança,
qu'en servirlo leal, algo se alcança.

Esquiva el glotón, que cabo el río
nos traga nuestro ganado y hazienda,
con el Baco²⁰⁶, que d'invierno y estío
por su licor tiene alguno en contienda.
Procura ser de tu persona pío,
y mira d'estos ninguno te ofenda;
regla siempre tu vivir ordinario,
qu'el mal²⁰⁷ en ti no tome inventario.

Debaxo un soto el tahir verás luego
con blancos huessos pintados en manos,
inventando de mil maneras juego,
destruyendo los de seso livianos.
El ocio les da lumbre, y tal fuego,
qu'en la cupdicia muestran ser tiranos
tal que, perdiendo, faltan en malicia,
passando trabajos por la justicia.

D'estos te apartarás, porque conviene
al vivir más honroso y descansado,
sin desconfiar de lo que mantiene
a nos y a la manada en el prado.
Vete a la Minerva, que mantiene
con sus musas nuestro monte sagrado²⁰⁸,

²⁰⁶ “Baco”: Dios romano del vino y, en este caso, metonimia por dicho licor.

²⁰⁷ “Que el mal en ti no tome inventario”: El verso original dice: “que el mar en ti no tome inventario”. Posiblemente se trate de un error tipográfico.

²⁰⁸ “Nuestro monte sagrado”: El Monte Parnaso, sede de las musas.

y pídele saber de su prudencia,
porque tengas un tanto de ciencia.

Grandísimo contento recibió Frexano de haver oído las seis octavas rimas de su querida, y considerando el sentido d'ellas que le instruía cómo se había de regir si perseverar quería en sus limpios y honestos amores, el pastor por no perder tiempo puso en obra lo que la sentencia y sujeto de los versos decía, y siendo ya llegada la hora del yantar y la pastora se encaminava para su cabaña (que ya su madre Archidea la llamava), Frexano muy cortésmente se despidió d'ella y se puso en camino hacia el monte Parnaso para desvelar su sentido y gustar de la cabelina fuente²⁰⁹, de manera que prosiguiendo sus leales servicios y amores, porque pudiesse dar mejor razón de sí y tener la cordura necesaria a los trances que pasaría, según en breve tiempo había ya pasado algunos, como havéis visto y adelante veréis.

²⁰⁹ “Cabelina fuente”: La “fuente cabalina”, es decir, “caballina” (“del caballo”). La fuente de las musas, nacida cuando el caballo Pegaso dio una coza en el suelo en el monte Helicón.

Libro Segundo de Fortuna de Amor de Antonio de lo Frasso.

Al tiempo que los pastores por las suaves sombras de los árboles se'stavan defendiendo de los rayos de Febo, Frexano s'encaminó para el Parnaso (donde en breves días llegó) en el más alto collado, donde alló las nueve musas junto la cabelina fuente, que estavan con sus pendones y con ellas figurado el Cupido, y delante d'ellas sirviendo estava alguerino poeta²¹⁰. Frexano las suplicó d'esta manera:

—La causa de mi gran atrevimiento,
que vengo musas para suplicaros,
ha sido obedecer el mandamiento
de quien no cumple agora declararos.
Basta que tiene tal mi sentimiento
que lo que passa no podré contaros,
sino deziros por lo que he venido;
suplico[o]s que atentas me déis oído.

Minerva respondió por todas:

—¿Quién eres, dí, pastor, que en el collado
de nuestro monte llegas a tal hora,
y por qué vienes triste y fatigado
delante nos, do te vemos agora?
El licor de Helicon²¹¹, tanpreciado,
no gozarás, si no dizes la pastora
que t'embía por beber en nuestra fuente
el agua qu'al ignorante haze prudente.

Pastor:

²¹⁰ “Delante d'ellas estava sirviendo alguerino poeta”: Lofrasso se autorreferencia en el libro (como más tarde lo hará también en el suyo Cervantes).

²¹¹ “Helicon”: La fuente de las Musas, en el monte Helicón.

—Soy Frexano, pastor, que mi Fortuna
manda que venga aquí para enseñarme
lo que, por mi destino, de la cuna
ha quesido mi estrella condenarme²¹².
Y si mercedes no pido más de una,
ruégo[o]s que no me la queráis negarme:
que beviendo de vuest'r'agua pura²¹³
a todos dé más gusto mi scriptura.

Minerva:

—No serás tú tan digno qu'en mi fuente
te dexe beber agua cabelina,
porque Grecia y Mantua²¹⁴ no consiente[n]
qu'en ti habite cosa tan divina.
El claro sol que sale del oriente,
a quien osa beberla, diciplina²¹⁵,
y manda para doctos la guardemos,
y a todos ignorantes no la demos.

Mas en premio del trabajo sostenido,
para poder mostrar a tu querida,
toma esta hoja de laurel²¹⁶ florido,

²¹² “Ha quesido mi estrella condenarme”: Una de las pocas referencias explícitas en la obra de Lofrasso a la Fortuna como detentadora del destino humano. Aunque tónica (ver Álvaro Alonso, ed., *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 35 y nota 24), en caso de malentendido podía entrañar peligro cara a la Inquisición. Ver el capítulo 6.2. “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

²¹³ “Beviendo de vuest'r'agua pura”: En el original, “de nustr'agua pura”, lo que evidentemente es un error tipográfico.

²¹⁴ “Grecia y Mantua”: Es decir, Homero y Virgilio.

²¹⁵ “El claro sol... diciplina”: Apolo, a cuyo servicio se encuentran las Musas, enseña la disciplina del arte a aquél que bebe de la fuente Helicon.

donde verás una le[t]ra esculpida;
tiénela en tu memoria y sentido
y en tu alma y corazón imprimida,
qu'es el propio destino de tu suerte
y causa de tu grave y pena fuerte.

Desque Frexano recibió la oja del florido laurel por manos de la diosa Minerva,
reconoscióla y hallóle con letras de oro escrito.

Qué vale cordura
Si no hay ventura.

No dexó el pastor de notar y considerar el sentido del motete, el cual guardó muy bien
para darlo a su señora en testimonio que había echo lo que le había mandado, y en esto se
despidió de las musas, cantando el siguiente soneto:

Soneto

Llorad, húmidos ojos, el contento
que de mi alma se va ausentando;
llorad, pues no sabéis la hora ni cuando
afloxará mi gran pena y tormento.

Llorad, pues vivo yo tan descontento
por quien ciegos estáis imaginando;
llorá, pues me causáis vaya penando
donde me lleva el alto pensamiento.

Dime, amor cruel, desatinado,
por qué me tienes en tal sepultura,

²¹⁶ “Esta hoja de laurel”: El laurel era en la Antigüedad el árbol de Apolo, patrono de las musas. Petrarca lo canonizó al dedicar su Cancionero a Laura y hacer del laurel la metáfora de la amada sobreañadiéndola a la del dios de la poesía.

muerto con tal desseo y cuidado;

si es falta de mi suerte y ventura,
bien será que yo me llame desdichado,
pues muero por amar tu hermosura.

Acabando el pastor Frexano de cantar y lamentarse de amor y sus accidentes, partió de allí, y baxando por la halda²¹⁷ del alto monte encontró con muchos pastores, los cuales con grande afecto y deseo de beber de la Helicon fuente el monte arriba caminavan, y entre ellos conoció uno, por nombre llamado Riberino, con quien muy estrecha y antigua amistad tenía, y tomándolo por la mano se fueron assentar ambos a dos debaxo de un alto y umbroso olmo que allí cerca estava, y después de haver el uno al otro satisfecho de los sucessos del tiempo passado, y de las causas que a emprender aquel camino los movieron, por dar Riberino algún alivio y contento a su Frexano, tocando su músico instrumento, assí començó a cantar este soneto:

Estávasse Frexano trasportado,
saliendo de su propio sentimiento;
levántale tan alto el pensamiento
qu'el ser ya de pastor se le ha olvidado.

Aquí dexa el çurrón, allí el cayado;
de sus ovejas es pasto el tormento;
suspiros silvos²¹⁸ son, y si bien siento,
sus ojos fuentes vi ser del ganado.

Sólo en su Fortuna convertido
gritava rodeando las cabañas:
—Ingrata y cruel pastora, ¿por qué huyes?

²¹⁷ “Halda”: “Falda”. Ver el *DRAEA*, s.v.

²¹⁸ “Silvos”: “Silbos”, es decir, “silbidos”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¡O, tórname en el ser de mi sentido!
O dame el que poseen las alimañas,
o dime la razón que me destruyes.

Muy contento quedó Frexano de haver oído a su amigo Riberino cantar el soneto tan a su propósito, y siguiendo cada uno su camino un día al tiempo que Febo sus reluzientes rayos por los altos montes iba escondiendo, en la entrada de un umbroso valle cerca de la cabaña de su querida, sintió a altas voces gritar una pastora, y en el instante el corazón le adivinó algún nuevo acaescimiento que a su amada Fortuna había acontecido. El pastor, desseoso de entender lo que era, dióse prissa en llegar donde la piadosa voz era, y en llegando cerca la orilla del río halló a su pastora que de lágrimas su hermoso y blanco pecho regava, viendo el mejor cordero que tenía, que codiciando de comer las tiernas yervas, cayó dentro un hondo barranco lleno de muchas çarças, y como el cordero fuesse lanudo, embaraçósse con las espinas, de suerte que la pastora con su cay[a]do no le podía sacar de allí por ser el lugar tan peligroso. Mas la suerte, que al pastor en las necessidades y trabajos no faltava, lo truxo a tiempo que pudo socorrer y ayudar a su pastora. Y ella cuando lo vido quedó algo turbada, mas tornada en sí rogó al pastor mirasse si había algún remedio de librar de la muerte su tan querido cordero, que en tanto peligro de morir estava. Frexano, desseando sacar del enojo a su pastora y obedecer su mandado, acercóse allá, y vido el cordero que allí balando estava, y tal que forçadamente era necessario baxar ayudalle. El pastor con su cayado hizo ademanes de baxar allá, y la pastora viendo el peligro en que se ponía no consentía, diciéndole que lo dexasse, por no ver en tanto peligro a Frexano. Entonçes le crecía más ánimo al pastor, viendo que no sin causa le dezía que no abaxasse, porque una de las cosas que claramente se conosce si dos personas se aman, es cuando el uno ve al otro que se pone en algún peligro y no lo consiente por el puro amor que le tiene; mas Frexano, viendo remedios para sacar el cordero, porfió, y fácilmente libró al cordero. De manera que la pastora quedó muy contenta, acrecentándole más en secreto la llama del honesto amor que le tenía, dando gracias al pastor del plazer que le había hecho, y Frexano de verse en tan buena ocasión, le rogó fuesse servida oírle, pues tanto desseava publicar lo que por ella padecía. Fortuna le concedió descubriesse su pena, con que tuviesse la honestidad que d'él confiava sin ofender a sus dioses²¹⁹. El

²¹⁹ “Sin ofender a sus dioses”: Se refiere al menos a la diosa Diana (mencionada inmediatamente después, *infra*), es decir, la diosa de la castidad. Quizás también Minerva, diosa del buen juicio, y Apolo, dios de la poesía.

pastor, que de tal manera la amava que en nada a la pastora contradezía, le prometió de no enojarla en nada ni tomar más licencia de la que ella le consintiese y por bien tuviese, el cual temblando assí començó a dezirle:

—Hermosa Fortuna mía, no sé si tu grande discreción comprende el dolor y pena que tu agraciado gesto y beldade me causa, del día que claramente la tu gran perfición y agradable rostro vi del mançano, que según antes de agora avrás visto²²⁰, vivo con tal llama que sin tu remedio apagar en mí no se puede, y lo que más siento es que en tres cartas que te scriví, fue tan corta mi ventura que no llegué alcançar respuesta de ninguna, por que no sintiesse ningún alivio a mi pena.

La pastora le respondió:

—¡O, cuán bien saben los hombres fingir lo que no sienten ni padescen!, y todo por conseguir sus malos intentos, pues con encarecimientos me das a entender, Frexano, tantos extremos, que pluguiera a Dios fuesse tan lícito a las pastoras descubrir sus llamas como lo hazéis vosotros los pastores. Mas nuestra diosa Diana²²¹ no lo consiente, ni menos es bien declararte tan aína²²² por muchos inconvenientes, antes el creer tan ligeramente es gran liviandad. Yo dexé de responder a tus cartas porque me parece cosa dañosa a la fama el responder a ellas, mayormente no supiendo si nuestro Dios será se[r]vido nos casemos, y suelen a vezes las cartas ser vistas de algunos que glosan sobre ellas más de lo que a la buena intención se escriben; todavía²²³ yo he visto las tuyas y oí tu música, y según abrás visto te mandé lo que havías de hazer para passar adelante nuestros limpios amores, que te juro que no en menos grado que me amas te amo, según que por este soneto verás:

Estáse la tortolica recreando
a los rayos del sol en la primavera,
y viéndose venir el ala lijera
del gavián, que caça le va dando,

²²⁰ “Que según antes de agora avrás visto”: Se refiere a la continuación de la frase, y no a lo que precede: “según antes de ahora habrás visto, vivo con tal llama...”

²²¹ “Nuestra diosa Diana”: Diosa de la castidad (no del pastoreo). Los antecedentes inmediatos son, naturalmente, la *Diana* de Jorge de Montemayor y la *Diana Enamorada* de Gaspar Gil Polo. (Ver también la nota 10, *supra*.)

²²² “Aína”: “Presto”. Ver el *DRAEA*, s.v.

entre las ramas se lo está mirando,
tan fuera de sentido y lastimera,
que atónita le véis de tal manera,
su cuerpo y alas, de miedo temblando.

Tal estoy yo, debaxo de tus alas,
Frexano, pues mi ventura y suerte
me tiene[n] que de pasión m'entretallas²²⁴;

apartarme de ti puede la muerte,
que la vida no puede, aunque hallas
que no te quiero, y es doble quererte.

En extremo se holgó el pastor del favor que su querida le hizo en publicarle con el soneto lo que sentía; entonces ella le dixo que pues ella había cantado, él hiziesse otro tanto, no tardó en obedecer el pastor a su mandado, el cual cantando dixo:

Soneto

Estoy tanto en vos, que a mí olvido
de la pasión que voy triste encubriendo,
y si oso dezilla, más ardiendo
siento immortal fuego en mí encendido.

El temor de no verme aborrecido
da fuerça al dolor que voy sufriendo;
tan fuera estoy de mí, que no pretiendo
vivir sin quedaros muerto y rendido.

²²³ “Todavía”: En el sentido de “no obstante”. Ver el *DRAEA*, s.v.

²²⁴ “Entretallas”: De “entretallar”, “cortar y tallar por el grueso de alguna cosa sólida y maciza.” Ver el *DRAEA*, s.v.

Por vos estoy cada hora en tormento,
por vos en grave pena y cuidado,
por vos recibo mortales passiones,

por vos buela tanto mi pensamiento,
que al baxo suelo quedo sepultado
por vuestra hermosura y perficiones.

No poco le contentó el soneto a la pastora, de manera que començó a preguntarle cómo le havía ido en el camino del monte, y si se hallava fatigado, y el pastor le respondió:

—Antes en llegar delante tu hermosura no me parece haver passado ningún trabajo, mayormente que por más servirte fui a buscar lo que me faltava, y alcançé de la diosa Minerva esta hoja de laurel y letra, la cual tiene tal sentido, que con justa razón la podemos imprimir en nuestra memoria.

La pastora tomó la hoja de laurel y halló escrito lo que antes havéis oído, y metió la mano en su çurrón y sacó un papel que no tenía más de dos versos diziendo:

Del firme y leal servicio
se alcança beneficio.

Desque Frexano vido el mote entró en más esperança de la que tenía, rogando a la pastora le hiziesse digno de responder a sus cartas si le escrivía, y ella como ya estuviesse enlazada de las redes de Venus, dixo al pastor que le respondería conforme a lo que por su causa sufría, rogándole no se fiasse de ninguno, pues en cosas de amor conviene ser discreto, y que lo mismo haría ella. Y en esto el pastor, viendo su ama que venía, tuvo por bien de despedirse, y bolviéndose a su cabaña, adonde dexado a Florineo havía, hallóle que stava cantando:

Gil, qué sientes de Pascual²²⁵,
que stá llorando cada hora;

²²⁵ “Gil”, “Pascual”: Ver la nota 23 al Libro Primero, *supra*. Aunque Gil y Pascual “hablan” en verso octosilábico (es decir, no con la elegancia petrarquiana), no obstante no hacen burlas entre ellos, sino que el tema de su canción es el mismo dolor del amor cortesano que todos sienten en el libro.

qu'el mayor bien de su mal
es morir por su pastora.

Muere cuando está ausente,
muy más qu'estando en presencia,
porque siente la dolencia
del cruel fuego impaciente,
tan terrible y tan ardiente
que se muere cada hora;
qu'el mayor bien de su mal
es morir por su pastora.

Bive tan desatinado
que su ganado no mira,
derramando flauta y lira,
sus abarcas y cayado,
y el çurrón despedaçado
del tormento que en él mora;
qu'el mayor bien de su mal
es morir por su pastora.

Gil, qué pasión y dolor
puede sentir tan mortal,
¡ay!, que por servir leal
más le maltrata el amor,
Pues no recibe favor
de su querida señora,
qu'el mayor bien de su mal
es morir por su pastora.

Antes que Florineo acabasse de cantar su canción, llegó allí Frexano a hora que la manada recogía, y no tardaron a cenar de lo que tenían ambos a dos muy contentos, y después de haver cenado estuvieron un rato tratando de sus ovejas, y de cansados se fueron cada cual a su dura cama a tomar reposo, mas como Frexano tan imprimida llevaba a su Fortuna en la

memoria, la noche durmiendo le pareció verdaderamente ver en sueño a su pastora, de la manera que en la carta que le escribe contiene, y en ser de día por haberse visto en lo que se vio, le dio aviso diziendo²²⁶:

Carta de Frexano a Fortuna.

¡O estraña fuerça de amor, que representas en la memoria tan al natural lo invisible, y lo ausente hazes presente, y durmiendo das a entender lo que despierto con tan sobrado desseo s'espera! Pues anoche, Fortuna mía, te vi más piadosa a mi tormento que hasta aquí te he visto, recibiendo de tu hermoso gesto alivio a la immortal pasión que por tu beldad me consume²²⁷, de arte que por lo que devo y soy obligado a tu hermosura, conviene mi visión ya dezirte en lo qu'en sueños me vi, aunque no quiero ser tedioso a ti, mi bien, ni tratar demasiados cumplimientos, pues quien mucho habla mucho yerra, basta que te suplico recibas esta carta con la glosa del sueño, porque claramente con[o]cerás lo que hasta aquí te descuidavas.

Glosa del sueño de Frexano.

En verde prado, fértil y abundoso,
de infinitas flores guarnecido,
repastava el ganado doloroso.

Allá cerca del río y su ruido
con mis ovejas recogido estava,
de pastores y ninfas escondido,

al tiempo que Apollo me dexava
y la noche de su manto me cubría.

²²⁶ “Y en ser de día por haberse visto en lo que se vio, le dio aviso diziendo”: El sentido de la frase parece ser, “y al día siguiente, tras haber vivido en sueños lo que vivió, se lo contó [a Fortuna] de la siguiente manera”.

²²⁷ Vestigio del “sueño erótico”, fórmula típica de cierta tradición petrarquista, aquí reducido a “sueño casto”. Ver Álvaro Alonso, *La poesía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, S. L., 2002, pp. 22-23.

durmiendo en mi cabaña descansava,

puesto en lugar donde dormía,
empeçando a dormir en aquella hora
de cansancio, por buscar el otro día;

y durmiendo te vi, ¡o mi señora!,
con tanta perfición, beldad sobrada,
más qu'en ninfa no se halla, ni pastora.

Veniste sola y no acompañada,
pareciéndome la estrella Diana²²⁸,
reluziente y muy más estremada.

Tu lindeza tan alta y soberana
me dixo: —manténgate Dios, Frexano,
no tengas más en mí esperança vana.

En el creerte fui yo tan liviano
que me di a entender ya me curavas
del immortal dolor cruel, insano,

cuando d'esta manera me hablavas,
diziéndome: —Recibe la vitoria—
con la palma y olivo²²⁹ que me davas.

Yo de verme descansado en tal gloria.,
por darte algún contento, componía
esta canción, cantando por memoria:

²²⁸ “La estrella Diana”: “La luna”.

²²⁹ “Con la palma y olivo”: Ver la nota 45 al “Soneto del autor” en el “Prólogo” de la presente edición.

Canción

Despierta ahora pastor,
mira bien por tu cabaña,
que de pasión tan estraña
no sale sino dolor.

Si es pena del cuidado
que suele darnos Cupido,
el desseo tan crecido
te terná más sojuzgado,
y por vivir descansado
desvélate sin temor,
que de pena tan estraña
no sale sino dolor.

Desvela tu pensamiento,
no se ocupe en cosa vana,
ni menos en la profana
no fundes el sentimiento.
Si recibes descontento,
todo lo causa el amor,
que de pena tan estraña
no sale sino dolor.

Después que mi canción huve cantado,
halléme de tal fuego encendido
qu'estava de tus manos enlazado,

viéndote yo cantar con tal sentido
que olvidava su ser la Filomena,
y a mí tenías más muerto y rendido

oyéndote cantar, dulce, serena,

con esta redondilla que dezías,
fue parte de dar alivio a mi pena:

Esta noche, según veo,
pastor triste y congoxoso,
tu cuidado y desseo
te tiene tan glorioso²³⁰.

El glorioso pastor
te llamarás de contino,
pues que en el prado de amor
de gozo eres tan vezino;
procura tener buen tino,
no vayas tan pressuroso;
tu cuidado y desseo
te tiene tan glorioso.

Cuando menos me acaté²³¹ vino el día,
remiré fuera y dentro mi cabaña
y vime redoblar la pena mía;

Amor con su fuerça, arte y maña
me hizo ver durmiendo mil visiones
sin mirar mi alma lo que daña.

Venus, ¿por qué me das tantas passiones
que en el sueño viesse lo invisible
con tanta hermosura y perficiones?

¡O pena y dolor cruel, terrible,

²³⁰ “Tu cuidado y desseo / te tiene tan glorioso”: En la teoría del amor renacentista, mitad neoplatonismo, mitad herencia de los trovadores medievales, sufrir por amor no consumado era motivo de gloria.

y fuego me abrasa con tal flama
de verme despierto en pasión horrible!
En mi lado no hallé sino la rama,
miro por cada parte y no te veo,
Fortuna, por encender más mi llama.

Contempla bien lo que por ti posseo,
y mira cuán solo con mi ganado
me voy por estos montes do rodeo.

Al fin tú sola puedes mi cuidado
remediar, de arte que no muera
con el renombre de ser desdichado;

que yo es por demás, aunque quiera,
no puedo olvidarte un momento,
por tenerte en mi tan verdadera
impresa dentro de mi entendimiento.

En haver escrito Frexano la carta y el sueño que soñado había, encomendóla a Florineo, rogándole la dicesse con diligencia a su Fortuna, y que aguardasse si ella quería responder. Florineo se fue y halló a la pastora que con el cuento²³² de su cayado en la corteza de una enzina escribía estas letras:

Afición de mi querer
Consume mi propio ser.

Florineo, que vio tan buena ocasión, luego le dio la carta. Mostrándose ella más contenta que otras vezes, dixo a Florineo que aguardasse, que ella respondería, y aguardando

²³¹ “Me acaté”: “Me recelé”. Ver el *DRAE* (1770), s.v.

²³² “Cuento”: “Extremo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

Florineo púsose a cantar esta canción²³³:

¿Adónde vas, dí, pastor,
con tu ganado?
Voy al prado de amor,
por mi pecado.

Dizen qu'es prado abundoso
de mil flores,
apazible y congoxoso
en olores.
Pensava estar sin amores,
descansado,
y soy del arco de Venus²³⁴
condenado.

Estando en mi cabaña,
a plazer,
vi passear zagala estraña
a mi ver.
Luego movióme un querer
desatinado
en el prado de amor,
por mi pecado.

Dixo tenía entendidas
mis razones,
y que tenía por fingidas
mis passiones.

²³³ “Esta canción”: Serranilla en el mejor estilo cancioneril castellano. La pervivencia de las formas medievales fue extensa y de larga vida, alternando en el siglo XVI con los modelos importados de Italia. Ver Álvaro Alonso (ed.), *Poesía de Cancionero*, *op. cit.*, pp. 52-53.

²³⁴ “Del arco de Venus”: Debiera decir “del arco de Cupido”. Ver la nota 109 al Libro Primero, *supra*.

¡Ay, falsas de coraçones
y estado!
¿No véis mi mal en canciones
publicado?

Al tiempo que Florineo dava fin a su canción, la hermosa pastora le dio una carta sellada, que era respuesta de la que de su Frexano había rescibido. Florineo muy contento se bolvió, y halló a su amo componiendo y cantando al dulce son de su rabel un cantar estraño, que d'esta manera dezía:

¡Si con mi triste canto
y mi rabel, tañendo descordado,
aplacasse algún tanto
a Plutón el nombrado,
y la pena del pastor desdichado!

Entre racionales
voy mísero, muy triste y afligido
con heridas mortales
de fuego encendido,
que [a] amor y a la fortuna estoy rendido.

Y tú tan increíble²³⁵,
no te dueles de mis queexas agora
ni de mi pena horrible,
siendo la causadora
la beldad y lindeza qu'en ti mora,

tal qu'estoy suspirando
contino en mi cabaña de amargura,
y tú de mí apartando
tu lindo gesto y figura,

²³⁵ “Increíble”: “Incrédula”. Ver la nota 93 al Libro Primero, *supra*.

por darme más pasión, pena y tristura,

siendo yo verdadero
y tú cruel, ingrata, endurecida,
no miras que ya muero,
pues mi alma afligida,
no viéndote, por ti pierde la vida,

esperando tu gloria,
amor, que me das vanas esperanças.
¡O, triste la vitoria,
si de verme te cansas,
haziendo cada hora mil mudanças!

¡O, qué entrañas crudas
tienes, áspera en mí más que montañas!
Yo no sé de qué dudas,
si estás en mis entrañas
dándome tan graves penas estrañas.

Los mis interiores
y sentidos, en fuego están ardiendo,
y en mortales dolores,
mil pesares sufriendo
de verte, que me vas aborresciendo.

Estava Frexano cantando, y sus ojos puestos al camino por donde aguardava a Florineo, y acabada su canción vido venir cerca d'él a Florineo con rostro risueño. Frexano, que con tanto desseo lo esperaba, le preguntó si le traía respuesta. Florineo entonces sacó de su çurrón la carta que la pastora le dio, la cual en verla recibió el pastor tan gran contento que dio albricias a Florineo: un pellico y çamarro, y abarcas. Fue tanto su contento, que Florineo no pudo dexar de dezille que convenía dissimular su contento, porque suele algunas vezes

venir de mayor contento, mayor tristeza²³⁶, de manera que retornado en sí Frexano, abriendo la carta, apartándose a una parte que Florineo no viesse lo que contenía, la comenzó a leer, la cual decía así:

Carta de Fortuna a Frexano.

Ya no ay poder resistir a tu sobrada porfía, Frexano mío, ni tu importunación sé a qué atribuir la pueda, ni me queda otro remedio sino comenzar a dar crédito a tus amorosas cartas, aunque van más llenas d'encarecimientos que de obras²³⁷. Yo no dexaré de responderte lo que siento, y es que por mí, según veo, se puede dezir aquel refrán, que tanto da el agua en la piedra hasta que la quiebra²³⁸, y esto confieso yo por haverme visto tan libre de pensar en ti como tú en algún tiempo de mí te ayas visto, lo que agora con razón no lo puedo dezir, pues el tirano amor me a traído a términos que mi pensamiento mora en ti la noche y día, de suerte que me tiene tan inquieta, que si tal vida ha de durar, no sé lo que será de mí. Mas como los mortales estén tan sujetos a los cursos de la naturaleza, no es mucho que tan flaca pastora, siendo de tan fuerte guerrero combatida, con tan sutiles razones vencida se halle. ¡Ay de mí!, que si al tiempo que tus cartas recibí no diera lugar al codicioso desseo de vellas, no me viera en las redes del amor, así como hazen las inocentas avezillas, y con tan viva llama en mi tierno pecho ardiendo. Al fin nadie puede faltar a su planeta²³⁹. Si tan lícito me fuesse escribir por menudo el dolor que me causas, verías que no es igual tu pena con la mía, por no tener la libertad que vosotros los pastores tenéis en procuraros alivios, de suerte que si la confianza que tengo en tu discreción no me asegurasse, no te respondiera tan largo, y si a las primeras cartas no te respondí en escrito, fue para más contento tuyo el no ser tan liberal en determinarme a cosa que tanto dañarme puede, porque suelen los pastores cuando reciben

²³⁶ “Suele algunas vezes venir de mayor contento, mayor tristeza”: Anticipación velada de la tragedia que se consumará en el Libro Quinto.

²³⁷ “Más llenas d'encarecimientos que de obras”: Recuerda la polémica contra el luteranismo: la reivindicación de las obras frente a la fe sola.

²³⁸ “Tanto da el agua en la piedra hasta que la quiebra”: Otra versión de “tanto va el cántaro a la fuente...”

²³⁹ “Al fin nadie puede faltar a su planeta”: Concesión retórica a la predeterminación astrologica: el planeta en cuestión es Venus, el regido por la diosa del amor. Ver la nota 3, *supra*.

carta de sus amadas, comunicarlas con amigos, siendo mejor escusallo por no quedar sujetos a ellos. Por tanto me ha parecido dilatar hasta este punto qu'el amor me ha traído en tal término, que con toda la limpieza y honestidad que conviene, pura y sinceramente más que a mí te quiero. Y porque más creas lo que con ésta te digo, t'embío un soneto qu'el otro día deprendí²⁴⁰, qu'el sentido d'él está a mi intención, el cual puedes tenerlo en memoria, rogándote no dexes de responderme, ni de venir el domingo a la cabaña de Minandra, que se desposa con Florio, donde habrá regozijo de pastores y pastoras, y lo demás dexo a la vista, quedando cual tú de mi te hallas.

Soneto

Fabricava un palacio el pensamiento
encima de la profunda memoria;
pensando hazer la cámara de gloria
ha hecho sala de un grave tormento.

Las piedras que veo al fundamento,
son de mortal dolor pasión notoria,
que de verlas tan tristes, la vitoria
huye por dar más pena al sentimiento.

Amor por sus jornadas todo manda,
no me falta desseo y cuidado
sin faltarle una hora ni un punto;

Tan sin gozo l'alma contino anda
qu'el corazón, sirviendo lastimado,
dexa mi cuerpo sin plazer, difunto.

El contento que Frexano recibió de ver lo que su querida le dezía en la carta fue tanto que pocas horas passavan que no volviesse a leerla, gustando de las amorosas razones y sentido d'ella, tal que entre mil flores la metía en su çurrón, y algunas vezes entre pechos,

²⁴⁰ “Deprendí”: “Aprendí”. Ver el *DRAEA*, s.v.

sintiendo alivio a su[s] flamas, y assí passava el día y noche, no olvidándose de tener cuenta con acudir el día assignado adonde Fortuna le scrivía, pareciéndole una hora mil años hasta verse delante su presencia. Y porque havían de passar algunos días conociendo a lo que stava obligado de responder a la carta, pues empeçaba de recibir honestos favores, al otro día respondió desta manera:

Carta de Frexano a Fortuna.

Quedan tan ciegos mis ojos y sentidos del sobrado contento qu'en ver tu carta he recibido, Fortuna mía, que no sé si podré acertar a responder conforme a lo que más obligado²⁴¹, aunque no consiento a [o]torgar que tu pena con la mía se iguale, porque te juro so pena que me falte el remedio de tu mano, si otra cosa en mi centro ni en mi memoria tengo continuamente más immortal que a tu soberana hermosura, que pluguiera a nuestro Dios que parte de lo que siento sintiesses, para confirmar la esperança que tengo de tu gloria. Mas estoy en duda que vosotras pastoras, quando más lindas soys, tenéis por denuedo el entretener en vivo fuego a los que más leales y verdaderos en vuestros servicios se muestran; todavía, ya que tan sobrada merced recibo que me tengas en tu gloriosa memoria, yo no cansaré de suplicarte me mandes, pues sabes que será para mí gran dicha emplearme en tu servicio, y lo demás dexo para el domingo. Basta recibas el soneto que con ésta va, imaginado más por fuerça de amor y tu beldad que por otra causa, quedando siempre tuyo.

Soneto

Fortuna, que los passos me has cortado
de plazer y bienes d'este mundo,
me llevas con tu fuerça en el profundo
de tu beldad, tan muerto y sepultado.

Por tu precioso gesto agraciado,
dudoso estoy de verme más jocundo;
por tanto imagino y me confundo,

²⁴¹ “A responder conforme a lo que más obligado”: Falta el verbo “estoy”. Debe leerse, “a responder conforme a lo que más obligado [estoy]”.

rebuelto loco con el mi ganado.

Y pues que vas alçando y abaxando
tu rueda contra mí²⁴², tan importuna,
con mil desgracias siempre cada hora,

duélete del que te va contemplando
y te tiene por claro sol y luna,
y no seas de mi daño causadora.

En haver escrito Frexano, dio la carta a su fiel Florineo para que la fuesse a dar a su Señora. Florineo, como bueno y leal servidor, se puso luego en camino, y halló a la pastora Fortuna que mirava sus mansas ovejas, que en la orilla del río dulçemente unas bevían y otras de las tiernas hiervas comían, y ella entretanto cantando dezía:

Soneto

Si no es amor, ¿qué mal es el que siento?²⁴³
Y si es amor, ¿con qué podré vengarme
de la pasión que veo lastimarme
en los extremos de mi sentimiento?

Si acaso mudar quiero el pensamiento,
solicita el dolor en maltratarme,
diziendo que por fuerça he d'enterrarme

²⁴² “Y pues que vas alçando y abaxando tu rueda contra mí”: El *topos* de la Fortuna clásica. Ver el capítulo 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

²⁴³ “Si no es amor, ¿qué mal es el que siento?”: Imitación o adaptación de los primeros versos del soneto CXXXII de Petrarca, “S’amor non è, che dunque è quel ch’io sento?”. Ver Francesco Petrarca, *Cancionero*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1989, 2 vols., vol. 1, pp. 486-487. Anteriormente, el soneto había sido traducido al castellano parcialmente por Hernando Díaz en 1520 (ver María Pilar Manero Sorolla, *Introducción al estudio del Petrarquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987, p. 157), y volvería a serlo poco después por Sánchez de las Brozas (ver “Introducción” y “Apéndice” a Francisco de la Torre, *Poesía Completa*, ed. de M^a Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 13 y 304).

en la causa de mi grave tormento.

Assí que de amor remedio espero,
entreteniéndome en tal estado
que de tanto esperar ya desespero.

Cómo podré dar fin a mi cuidado,
si faltando el remedio, triste, muero,
en tinieblas de muerte tan penado²⁴⁴.

Desque Florineo vido que la pastora cessó de su dulce canto, se le mostró y diole la carta de su amo. Ella muy contenta la tomó y abrióla, y entre sí estava leyendo lo que su Frexano le escribía, mostrando su lindo rostro del color de la fresca y colorada rosa, y en haver leída la carta, se la puso entre sus blancos pechos, de donde sacó un fresco ramo de varias flores que a la mesma hora cogido había, y diolo a Florineo que lo dicesse a su amo en respuesta de la carta, y que el día siguiente no faltasse a la boda que escrito le había. Florineo se volvió y halló a su amo encima de un otero, assentado en un peñasco, cantando d'esta manera:

Venga lo que ha de venir,
si quiera sea la muerte,
porque de dolor tan fuerte
no puedo sino morir.

Venga muerte sin tardar
por no morir cada hora,
pues que Fortuna pastora
tanto me haze penar.
Ya no ay dissimular
la pasión, ni encubrir,
porque de dolor tan fuerte

²⁴⁴ “Tan penado”: Lofrasso olvida que la que canta es Fortuna, y que por lo tanto los adjetivos deberían de concordar en femenino.

no puedo sino morir.

Cuán poco dura el placer,
cuán presto viene el tormento,
cuán poco es mi contento
y cuán mucho el padecer.
Ya no me puedo valer
ni tantas penas sufrir,
porque de dolor tan fuerte
no puedo sino morir.

No sé qué remedio tenga
para curar mi dolor.
Si no me vales, amor,
no ay cosa que me convenga.
Mira que no se detenga
la gloria de mi vivir,
porque de dolor tan fuerte
no puedo sino morir.

Conociendo Frexano de lexos que su desseado Florineo venía, el que con tanto afecto aguardava dio fin a su canción, y en llegando a él Florineo, diole el ramo de las flores por parte de su querida, y de palabra lo que ella le dixo, con el cual tanto contento tenía que no se hartava de oler las odoríferas²⁴⁵ flores, por havérselas embiado su pastora, no partiendo el pensamiento d’ella y esperando la mañana donde havía de verla, de manera que la noche passó más despierto que durmiendo, codicioso de ir a la que tanto desseava.

Ya la Filomena²⁴⁶ su dulce y regozijado canto publicava entre los floridos árboles de la ribera, quando en amaneciendo el pastor Frexano muy adereçado con sus hábitos pastoriles se puso en camino, y después de salido en un espesso bosque, entró en un espacioso prado

²⁴⁵ “Odoríferas”: Cultismo, ver el *DRAEA*, s.v. Utilizado también por Cervantes en el *Persiles* (ver Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, Real Academia Española, 1962, s.v.)

²⁴⁶ “La Filomena”: El ruiseñor. Ver la nota 12 al Libro Primero, *supra*.

muy llano, que de lexis la cabaña de Minandra se parecía, y acercándose a ella, de lexis sentió el ruido de los regozijados zagales y juegos qu'entre los pastores hazían. Llegó a tiempo de poder ver la corrida de muchos pastores, que en premio al que mejor y más corriese, una vaca con su novillo ofrecían; y vido que Andrés Vaquero ganó la vaca por primero, y segundo Bras Mingo, que se llevó el novillo, y el tercero Gil Pascual²⁴⁷, que ganó un cordero. Los cuales, lo que ganaron, presentaron a sus pastoras. Y hecho esto, empearon mil maneras de juegos, luchar, tirar el canto, tañer varios instrumentos²⁴⁸, que era plazer de ver el contento que entre ellos se mostrava debaxo de aquellos árboles bailando con las ninfas y pastoras que allá acudido havían. En esto el pastor Frexano no se descuidava de mirar su querida donde estava, y vido que ciertos pastores y pastoras començaron un baile travados de las manos, y otros que desde encima de un árbol les estavan tañendo, y tan presto como su pastora se alçó para bailar, él se puso al lado, que verdaderamente ambos a dos volvieron de mil colores, que de la turbación y del contento que Cupido les dava, variavan de no caer al son de los instrumentos, como los otros; y la pastora Fortuna, con sus piadosos ojos baxos, medrosamente mirava a su pastor Frexano, quando más descuidado le parecía que d'ella estava; y bailado buen rato, como la calorosa fiesta se les avezinava, determinaron los deudos de los desposados repartir los bailes por las sombras de los frescos árboles que alrededor de la cabaña estavan, y repartiendo las ninfas y pastores, Fortuna se retiró con seis pastoras, deudas y amigas suyas, debaxo de una fresca enzina que cerca de la orilla del río estava; y sesteándose con las otras pastoras, que no menos hermosas que ella se demostravan, jugando allí assentadas juegos de penitencias²⁴⁹ (por entretenimiento de passar la furor de la fiesta), Frexano conociendo algunas d'ellas, muy dissimulado se fue a ellas, y suplicóles fuessen servidas de lo recibir en tan buen entretenimiento como el que tenían. Las hermosas pastoras respondieron todas a una voz que se assentase en hora buena. Y el que otra cosa no desseava, se assentó cabe su querida Fortuna, y prosiguiendo los juegos que allí entre ellas

²⁴⁷ “Bras Mingo”, “Gil Pascual”: “Bras”, “Gil”, “Mingo”: En su origen, estos nombres pertenecen a pastores “cómicocostumbristas” como los de la *Comedia de Bras, Gil y Beringella*, de Lucas Fernández, contemporáneo de Juan del Encina, o la *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de Juan del Encina, y gozan de una larga tradición cancioneril, comenzando por los pastores Mingo Revulgo y Gil Arrabiato, de las *Coplas de Mingo Revulgo*, de 1464, que encarnaban la crítica social de la época. Ver también la nota 22 al Libro Primero, *supra*.

²⁴⁸ “Empearon mil maneras de juegos... instrumentos”: Ver la nota 81 al Libro Primero, *supra*.

²⁴⁹ “Juegos de penitencia”: Juegos con pruebas que, al no poder pasarlas el participante, requieren que se le castigue con una multa o “penitencia”. Ver el *DRAEA*, s.v. “penitencia”.

hazían, no tardó Frexano a caer en penitencia, porque tenía el pensamiento más en contemplar a su pastora que no a la invención del juego. Tal que súbito las siete pastoras le tomaron por prenda el çurrón, y a la fin del juego, después de haver hecho otras sus penitencias en diversos cantos, dixeron a Frexano si quería cobrar su prenda, que era necessario hiziesse la penitencia que le darían. Él, como no lo pudiesse escusar, fue contento de hazer lo que mandarían, y todas se concertaron a darle por penitencia que templasse su rabel y tañendo compusiesse y glosasse sobre el verso que cada una d'ellas le daría, y Frexano lo concedió, y de repente componía y cantava al son de su rabel las siete coplas siguientes:

Las pastoras que allí estaban y dieron los motes²⁵⁰ son las siguientes:

Fortuna dixo:

—*Quien bien ama tarde olvida.*

Hercilina dixo:

—*De amores, triste que muero.*

Omelica dixo:

—*No te espantes, tente fuerte.*

Sierradoro dixo:

—*De contino muerto y vivo.*

Doridea dixo:

²⁵⁰ “Motes”: El mote es “sentencia breve, que incluye algún secreto o mysterio, que necessita explicación. Viene de la voz francesa *mot*, que significa lo mismo, algunas veces.” Ver el *DRAEA*, s.v.

—*Esfuérçate, coração.*

Marjesmina dixo:

—*Tras fortuna, la bonança.*²⁵¹

Pantinea dixo:

—*Quien espera. desespera.*

Glosa de Frexano sobre los siete motes que las pastoras le dieron:

Por hazer más fina glosa
de mi pena tan mortal,
quien sirve zagala hermosa,
passa vida congo[jo]sa
y tormento desigual.
Porque estando ausente
d'amor l'alma encendida,
me causa tan triste vida,
que con razón ciertamente,
quien bien ama tarde olvida.

Si yo no puedo encubrir
el mal que siento por ti,
callaré con mi sufrir,
mas no dexaré de dezir
qu'en verte yo me perdí.
Y tú contra mí, airada,
yo tan firme y verdadero,
qu'en tu beldad estremada
mi alma está sepultada;

²⁵¹ Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

de amores, triste que muero.

Pastora, gesto gracioso,
si me das pena y tormento,
no por esso mi pensamiento
dexa tu rostro hermoso
ningún punto ni momento;
tal que tu linda hermosura
me da cada hora la muerte,
que si miras mi figura,
de verme con tal tristura
no t'espantes, tente fuerte.

Después de ser yo nacido
y criado por mi padre,
la saeta de Cupido
me tiene mortal herido,
pues que lo mandó su madre.
Cual me véis aquí agora,
de libertad, triste, privo
por una linda pastora
que contemplo cada hora,
de contino muerto y vivo.

Son tan graves mis passiones,
que l'alma se me fenece,
y del dolor qu'en mí crece
aumentan las aficiones
en quien más me aborrece.
Assí que por no acabar
en tan immortal pasión,
tengo consideración
en dezir sin más tardar:
esfuérçate, coração.

En los trabajos de amor
se demuestran los discretos,
que han d'estar muy sujetos
a la[s] penas y dolor
que los tiene[n] tan inquietos.
Y el que vive maltratado
de disfavor que le alcança,
mire bien qu'el mar airado
suele dar, por su estado
tras fortuna, la bonança.

Dizen qu'el largo esperar
trae la desconfiança,
mas el qu'es firme en amar,
aunque vive con pesar,
no pierde la esperança.
Si no alcança galardón
de su pena lastimera,
viendo que no hay manera,
dize con justa razón:
quien espera desespera.

Quedaron las pastoras tan contentas de la glosa de Frexano, que entre ellas no dexavan de imaginar qu'el pastor estava de alguna d'ellas vencido, porque en sus versos y coplas había dicho para sí propio, otras en común²⁵². De manera que entre ellas començaron de tener muy particular cuenta con él, para ver y entender dónde embiaría sus inflamados ojos, y el pastor entendiendo el pensamiento de las pastoras, procuró de no mirar a su Fortuna, sino de manera que no pudiessen conocer a quién d'ellas más quería. Y estando en esto, vieron venir siete pastores hechos máscaras, y muy bien divisados²⁵³, tañendo con sus

²⁵² “En sus versos y coplas había dicho para sí propio, otras en común”: Lofrasso quiere decir que en algunos versos el pastor Frexano había dado a entender males de amor propios; en otros se había limitado a generalizar sobre el amor.

liras y dulçainas, y llegaron donde las siete pastoras estaban, bailando las máscaras un lindo baile con muchas mudanças²⁵⁴ que era plazer de verlos, tan a compás, que en nada salían del son. Las pastoras se alegraron y empearon a imaginar quién serían, y no acertavan, tal que mirando por menudo a sus divisas y empresas²⁵⁵, vieron que el primero llevaba mantarro²⁵⁶ de sayal²⁵⁷ blanco, y encima sembrado de hojas de yedra hasta las calças, y encima de cada hoja, una flor colorada, y en el çurrón esta letra:

Castedad y esperança
me tienen ya sepultado,
que vivo tan inflamado²⁵⁸.

Encima del cayado llevaba por empresa un compás dorado²⁵⁹, que de la una punta le

²⁵³ “Divisados”: “Diferenciados”, “distinguidos”; con blasones o armas (ver el *DRAEA*, s.v.), o, en este caso, con “divisas y empresas” (ver *infra*).

²⁵⁴ “Mudança”: “Paso de baile”. Ver el *DRAEA*, s.v.

²⁵⁵ “Sus divisas y empresas”: Lofrasso convierte el atuendo de los pastores en el equivalente del traje cortesano adornado con empresas. Ver la nota 38 al Libro Octavo, *infra*.

²⁵⁶ “Mantarro”: Probablemente un manto grande. No está en los diccionarios.

²⁵⁷ “Sayal”: Tela de lana burda. Ver el *DRAEA*, s.v.

²⁵⁸ “Sayal blanco... ‘...tan inflamado’”: El tratamiento simbólico de los colores era algo típico del espíritu cortesano de finales de la Edad Media. En 1458 el heraldo Sicilia publicaba con gran éxito su *Blason des couleurs* (que Rabelais ridiculizaría en el siglo XVI). Ver Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Universidad, 1981, p. 171. Aplicados a los motes, los colores simbólicos formaban parte del juego conceptual en la novela sentimental española (ver Harriet Goldberg, “A Reappraisal of Colour Symbolism in the Courtly Prose Fiction of Late-Medieval Castile”, *BHS*, LXIX, 1992, pp. 221-237; Barbara Matulka, *The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion: A Study in Comparative Literature*, Nueva York, Institute of French Studies, 1931 (reimpresión, Ginebra, Slatkine, 1974, pp. 276-282.) En este caso concreto, el blanco es símbolo de castidad; el verde de las hojas de yedra, símbolo de esperanza; y el rojo de la flor colorada, símbolo de amor “inflamado” (blanco, verde y rojo eran los colores heráldicos del conde de Quirra, destinatario de la novela: ver la nota 37 al Libro Octavo, *infra*.)

²⁵⁹ “Un compás dorado”: El color dorado no parece en este caso significar más que el valor inmenso del compás con el que el pastor intenta en vano “compassar” su tormento y pesar, aunque según Barbara Matulka, el dorado puede representar amor. Barbara Matulka, *The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion: A Study in Comparative Literature*, Nueva York, Institute of French Studies, 1931 (reimpresión, Ginebra, Slatkine, 1974, p. 281.)

salía un letrado que decía:

Ya no puedo compassar
el tormento y pesar,
que sufro por bien amar.

El segundo pastor llevaba sayal de color morado y roxo²⁶⁰, hecho a ondas con ribetes negros, y la letra del çurrón decía:

Las ondas de amor y fuego
llevo yo por tu lindeza,
y en los estremos firmeza²⁶¹.

Encima del cayado, por empresa un corazón de oro²⁶² abierto por medio, que most[r]ava un hermoso rostro de mujer con estas letras:

Tu rostro y perfición
mora en mi corazón.

El tercero, vestido de paño amarillo con unas centellas de sayal azul, y en las costuras ribetes de verde oscuro²⁶³, y la letra del çurrón decía:

Desesperado celoso,

²⁶⁰ “Morado y roxo”: El color morado representaba el amor infeliz o no correspondido; y aunque el rojo no aparece como color típico de los códigos amorosos medievales, sí lo hacen otros tonos similares del espectro (“encarnado”, “carmesí”, “púrpura”, “bermejo”, “colorado”). En este caso concreto, el rojo parece simbolizar la pasión (“fuego”). Ver Harriet Goldberg, *op. cit.*, pp. 224-227; 230.

²⁶¹ “Las ondas de amor y fuego... firmeza” Las ondas de color morado y rojo del sayal son el amor y el fuego; la “firmeza” de los “extremos” es el ribete de color negro.

²⁶² “Un corazón de oro”: Ver la nota 50, *supra*.

²⁶³ “El tercero vestido de paño amarillo... ribetes de verde oscuro”: el amarillo simbolizaba el desespero de amor; el azul los celos; el verde la esperanza; verde claro, la esperanza viva, y verde oscuro, la esperanza perdida. Las tres pasiones están reflejadas en el mote. (Ver Harriet Goldberg, *op. cit.*, pp. 228-229.)

passo yo mi triste vida
con esperança perdida.

En el cayado un Ave Fénix²⁶⁴ por empresa, con este mote:

Si el fuego de mi querer
mi vida está consumiendo,
el amor tiene poder
que buelve mi propio ser,
por amarte, reviviendo.

El cuarto iba todo de sayal verde claro²⁶⁵, con esta letra:

Mi esperança
No se cansa.

En el cayado, por artificio salía flamas de vivo fuego²⁶⁶, y la letra decía:

En mi centro y cayado
es más de lo figurado.

El quinto, de sayal encarnado²⁶⁷, diciendo la letra de su çurrón:

Vuestra²⁶⁸ crueldad, Señora,

²⁶⁴ “Ave Fénix”: En la mitología griega, el Ave Fénix ardía en su propio fuego y resurgía de sus propias cenizas (de donde el sentido del mote). Era símbolo de la inmortalidad (en este caso, del verdadero amor). Ver Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, ed. cit., s.v.

²⁶⁵ Ver la nota 54, *supra*.

²⁶⁶ “Flamas de vivo fuego”: Símbolo de la pasión amorosa, contenida tanto en el “centro” de su ser como pintada sobre su cayado.

²⁶⁷ “Encarnado”: Símbolo de la crueldad. Ver Harriet Goldberg, *op. cit.*, p. 224.

²⁶⁸ “Vuestra”: En el original, “nuestra”, lo que en el contexto carece de sentido.

me tiene cual véis agora.

En el cayado, una figura de un perrillo blanco²⁶⁹, qu'en su collar [l]levava esta letra:

Muy más desto,
y más honesto.

El sexto iba todo vestido de pardo²⁷⁰, y la letra dezía assí:

El sayal de puro amor
es trabajo y gran dolor.

En el cayado, una linda águila con esta letra:

Su nido en las montañas,
y tú dentro mis entrañas.²⁷¹

Mil pensamientos discurrían las pastoras de ver las divisas y letras de los pastores mascarados, de manera que cansados de bailar, deseosas todas de conocerlos, les rogaron se quitassen las máscaras porque el calor les daría fatiga. Los pastores, por más a plazer gozar del buen entretenimiento de la conversación de las pastoras, se quitaron las máscaras y fueron todos conocidos, que había algunos d'ellos que scrivían [a] algunas de las pastoras, tal que Frexano no se descuidava de imaginar celos, viendo tan hermosas ocasiones en su querida, aunque lo encubría cuanto podía; y passando adelante el bullicio de los juegos y los bailes, por más regozijar la boda de Minandra, los pastores rogaron a las pastoras fuesen servidas

²⁶⁹ “Un perrillo blanco”: El perro era símbolo de la fidelidad; el blanco, de la pureza o castidad. Ver Harriet Goldberg, *art. cit.*, p. 234, nota 12.)

²⁷⁰ “Pardo”: Significa trabajos de amor (ver Harriet Goldberg, “A Reappraisal of Colour Symbolism in the Courtly Prose Fiction of Late-Medieval Castile”, *BHS*, LXIX, 1992, pp. 231-232.)

²⁷¹ “Y tú dentro mis entrañas”: Podría ser una referencia simbólica al águila que devora las entrañas de Prometeo.

dançar la dança de las antiguas ayas²⁷², porque en ella había graciosas mudanças, y en especial la mudança de dezir motetes unos a otros. Ellas fueron contentas con tal que Frexano guiasse con Fortuna la pastora; Fortuna haziéndose dificultosa dixo que guiasse otra pastora, mas al fin la importunaron tanto que ella les concedió de guiar, y Frexano lo mismo, tomándose todas de las manos y después de hechas muchas mudanças, en las postreras se hizo la de dezir motes cada cual [a] su pastora.

Frexano dixo a su pastora Fortuna:

—Dios te hizo tan divina,
que por ti mi alma fina²⁷³.

Albano a Ercilina:

—Cuanto más estoy sirviendo,
más mi pena va creciendo.

Galerio a Omelica:

—Por tu gesto tan hermoso
vivo triste y congoxoso.

Mingo Gil a Sierradoro:

—El que firme y leal ama,
dos mil lágrimas derrama.

Cinandro a Orlina:

—Tú sin pena, yo en cadena;

²⁷² “Ayas”: Del catalán “jaia”, “yaya”, “abuela”. Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, S.A., 2004, s.v.

²⁷³ “Fina”: “Muere”. Ver el *DRAEA*, s.v.

tú riendo, yo muriendo;
tú olvidando, yo amando.

Erchildo a Marjesmina:

—Por los extremos de amores
se criaron mis dolores.

Durineo dixo a Pantinea:

—En tu linda hermosura
está mi suerte y ventura.

Después que los pastores dixerón sus motes, hecha la mudança, aguardaron cada uno la respuesta de las pastoras, y como Fortuna guiava volvió a responder:

Fortuna a Frexano respondió:

—Cuanto más pienso en tí,
redobla pasión en mí.

Ercilina a Albano:

—Sufrimiento a la pasión,
y al desseo discreción.

Omelica a Galerio:

—Deseo, afición y cuidado,
me da vivir tan penado.

Sierradoro a Mingo Gil:

—Tardando la esperança,

viene la desconfiança.

Orlina a Cinandro:

—Quien [a] amor está sujeto,
vive noche y día inquieto.

Merjesmina a Erchildo:

—No puedo en mí
librarme de tí.

Pantinea a Durineo respondió:

—Quiero y muero.

Acabada la dança, en extremo se holgaron los pastores, viendo las pastoras haver respondido a todos tales que alguno d'ellos quedava del todo rendido, y otros que libres estaban, imaginavan que las pastoras suelen en sus canciones criar nuevas opiniones para sus entretenimientos y burlar de pastores, aunque bien creían que alguna d'ellas dezía de veras la letra, y aun la respuesta, de manera que assentados todos los pastores y pastoras, Frexano con los seis pastores, para dar a las pastoras contento, y a la gente que allá recogido se havía, acordaron de templar sus instrumentos, y de concierto glosavan y cantavan el soneto sigu[i]ente sobre la muerte de Leandro.

Soneto²⁷⁴

*Passando el mar Leandro el animoso
de enamorado fuego todo ardiendo
esforçó el viento, y fuesse enbraveciendo*

²⁷⁴ Este es el famoso soneto no. XXIX de Garcilaso de la Vega. Dada la trayectoria española de Lofrasso, centrada en Cataluña, éste pudo quizás conocer el poema de Garcilaso por la edición de 1543 hecha en Barcelona por Juan Boscán, antes incluso que por la edición salmantina de 1569.

el agua con un ímpetu furioso.

*Vencido del trabajo pressuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo
que de su propia vida congoxoso,*

*Como pudo, esforzó su voz cansada
y a las ondas habló desta manera
mas nunca fue su voz d'ellas oída:*

*—Ondas, pues no se excusa que yo muera,
dexadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor executá en mi vida.*

Glosa

La noche se cubrió d'escuro manto
en las partes de Sesto²⁷⁵ y entre Abido²⁷⁶;
soplava el Aquilón con tal espanto
que a Neptuno tenía embravecido.
Las ondas hasta el cielo dan quebranto,
viendo entre ellas un cuerpo metido
navegar en mal tiempo borrascoso,
passando el mar Leandro el animoso.

El moço con sus naturales remos
las ondas hiere y navega remando;
Amor, que l'esforçava por extremos,
las espessas²⁷⁷ con él va contrastando,

²⁷⁵ “Sesto”: Ciudad de donde provenía Hero, la amante de Leandro.

²⁷⁶ “Abido”: La ciudad de donde provenía Leandro. Ver la nota 46 del Libro Primero, *supra*.

del mísero lamento que diremos,
entre las turbias alçar y abaxando,
su cara y pechos de agua combatiendo,
de enamorado fuego todo ardiendo.

La cruel Parca²⁷⁸ se le muestra airada,
publicándole dar la sepultura
al triste que su alma condenada
tenía en tal peligro y desventura.
Con su voz débil muy fatigada,
—Ondas—, dixo, —no cortéis mi ventura—;
mas por mucho que habla y va diziendo,
esforzó el viento y fuesse enbraveciendo.

Ardiendo iba sin aplacar su fuego;
no podía resistir a la corriente;
perdió la lumbre y norte de su juego²⁷⁹,
qu'era la guía de su accidente²⁸⁰.
La virtud natural le dexa luego
secándole las venas eminente²⁸¹,
de ver el tiempo cruel, tempestuoso,
el agua con un ímpetu furioso.

Quiso passar de presto, mas no pudo;

²⁷⁷ “Las espesas”: Se entiende, “las espesas ondas”. Lo mismo con “las turbias”, dos líneas más abajo.

²⁷⁸ “La cruel Parca”: Una de las tres diosas que en la Antigüedad controlaban el destino de los mortales: Cloto escogía el material del hilo de la vida, Laquesis lo hilaba, y Átropos lo cortaba con sus tijeras, poniéndole fin.

²⁷⁹ “Juego”: En el sentido de “disposición, poder o arte para conseguir alguna cosa” (en este caso, llegar a tierra.) Ver el *DRAEA*, s.v.

²⁸⁰ “Accidente”: Utilizado aquí en el sentido de “suceso inopinado, no prevenido”. Ver el *DRAEA*, s.v.

²⁸¹ “Eminente”: En lo alto (de las olas, se entiende). Ver el *DRAEA*, s.v.

con furia la corriente le guiava
al passo de la vida ser desnudo
y de la muerte no, pues tanto amava²⁸².
Acá y allá se vio aflito²⁸³ y mudo
viendo que cada puerto le faltava,
sin gozar de su descanso y reposo,
vencido del trabajo pressuroso.

Imagina recibir ya la muerte,
qu'en tal punto es[e]cutar no la podía;
con suspiros mortales grita fuerte
qu'en vivo fuego el aire encendía,
diziendo: —¡Ay, mi bien, no puede²⁸⁴ verte,
tu fiel Leandro ya como solía;
mi vida y gloria se va[n] consumiéndose,
contrastar a las ondas no pudiendo!

Lastimado se va por la ribera,
entre dos aguas su cuerpo tendido,
rogando a Neptuno que le'spera
dexar llegar a Sesto o Abido²⁸⁵.
No quiso remediarlo aunque pudiera
librarle, por no tenerle perdido²⁸⁶;

²⁸² "...La corriente le guiava... pues tanto amava": Lofrasso quiere decir que la corriente llevaba a Leandro al lance ("passo"; ver el *DRAE*, 1780, s.v.) de aceptar perder la vida ("de la vida ser desnudo") y a enfrentarse a la muerte ("y de la muerte no [desnudarse]"), tales excesos debidos a su gran amor por Hero ("pues tanto amava").

²⁸³ "Aflito": Por "afligido".

²⁸⁴ "Puede": En el original, "puedo".

²⁸⁵ "rogando a Neptuno que le'spera / dexar llegar a Sesto o Abido": Lofrasso quiere decir "rogando a Neptuno, esperando que le deje llegar a Sesto y Abido".

²⁸⁶ "No quiso remediarlo aunque pudiera / librarle, por no tenerle perdido": Versos de difícil interpretación. Se refiere a Neptuno, quien no quiso dejarle llegar a Abido, a pesar de poder

antes le causa muerte condoliendo,
y más del bien que allí perdía muriendo.

Duélese de su amada y querida Hero,
que se le representa en la memoria,
diziendo: —¡O, amor firme, verdadero!
notar puedes de mí la triste historia;
bien verás esta noche cuál yo muero
ausente de mi vida y de mi gloria—,
desmayando, con un ¡ay! piadoso,
*quede su propia vida, congoxoso*²⁸⁷.

Contrasta²⁸⁸ con las ondas peleando,
invoca a Dios y a los racionales,
a una parte y otra está mirando
por remediar sus ansias mortales.
La media noche se le va acercando
con la muerte, por dar fin a sus males,
mas su persona triste y fatigada,
como pudo, esforzó su voz cansada.

Con agonía y flaco aliento,
reclama a nuestro Dios le ayudasse
en aplacar la furia de agua y viento,
y que de tal peligro le librasse.
Mas como viesse en vano su lamento
sintiendo²⁸⁹ l'alma que ya le dexasse,
empeçó con voz triste y lastimera

hacerlo (“no quiso remediarlo aunque pudiera librarle”), por no perder a Leandro (“por no tenerle perdido”).

²⁸⁷ “Quede su propia vida, congoxoso”: Verso de difícil interpretación. Puede querer decir “queda su propia vida, congoxosa”.

²⁸⁸ “Contrasta”: En el original, “con matal trasta”, combinación de palabras sin sentido.

y a las ondas habló desta manera:

—Ondas, pues me tenéis tan sepultado,
sin librarme de vosotras agora,
llevad mi cuerpo al supremo estado
do vive Hero, mi alma y señora.
Cuál quedará de verme lastimado,
el cuerpo difunto en ver la aurora;
remediad si queréis a l'afligida—,
mas nunca fue su voz d'ellas oída.

No vale lamentar ni dar gemidos,
pues ninguno jamás le respondía;
las ondas se ataparon los oídos
y la ira del viento más crecía.
Sus piernas y braços, allá rendidos,
y el cuerpo nadando en l'agua fría,
piadosamente hablando a la ribera:
—ondas, pues no se escusa que yo muera,

escusar no podéis darme la muerte,
según os veo dar fin a mi vida;
con tan grave pasión y dolor fuerte
que ya tenéis mi alma consumida.
¡Ay, Neptuno cruel!, pues triste suerte
causas a mi persona tan perdida,
antes de darme muerte desastrada,
*dexadme allá llegar y a la tornada*²⁹⁰.

Dexadme allegar a donde contino
tengo mi pensamiento y desseo,
en aquel claro norte cristalino

²⁸⁹ “Sintiendo”: En el original, “si entiendo”, aparentemente un error tipográfico.

y causa del peligro en que me veo;
Os ruego no m'estorvéis el camino,
pues la pena de muerte ya posseo,
y a la buelta en mi persona afligida
vuestro furor executá en mi vida.

Muy contentas quedaron las pastoras de la glosa y canto de los pastores, y por la mucha importunación y ruegos d'ellos, ellas se concertaron con sus dulces instrumentos y voces, cantando un soneto que Frexano compuso y les dio.

Soneto²⁹¹

Dulce morir en el fuego amoroso;
dulce dolor que me tienes rendido;
dulce tormento que ya en mi sentido
habitas, sin sosiego y sin reposo;

dulce imaginar muy congoxoso;
dulce desseo en mí tan encendido;
dulce pensamiento que tan perdido
me tienes por amar tu rostro hermoso.

Qué términos terné a tanto daño,
amor, si te tardas en remediarme,
pues muero cada hora en tu servicio.

²⁹⁰ “La tornada”: El viaje de vuelta. Ver el *DRAEA*, s.v.

²⁹¹ “Soneto”: En el *Cancionero* de Jorge de Montemayor se incluye un soneto basado también en la anafórica repetición de la palabra “dulce”: “Dulce reposo, dulce entendimiento, / dulce plazer fundado sobre bueno, / dulce saber que de saber soy lleno, / pues tengo de mi bien conocimiento. // Dulce gozar de un dulce sentimiento / viendo mi cielo estar claro y sereno, / y dulce revolver sobre mi seno / con firme concluir que estoy contento. // Dulce gustar de un hno sé qué sin nombre, / que amor dentro en mi alma poner quiso / quando mi mal sanó con gran renombre, / dulce pensar que estoy en paraíso / sino que en fin me acuerdo que soy hombre / y en las cosas del mundo tomo aviso.” En cualquier caso, el de Montemayor es infinitamente superior al de Lofrasso. Ver Jorge de Montemayor, *El Cancionero*, Madrid, La

No se diga jamás que un bien tamaño,
sirviéndote leal, quieres dexarme,
acabando mis días sin beneficio.

Tan presto como las pastoras dieron fin al soneto y canto, pensando Frexano dar gusto a todos los que allí estaban, y más a su querida, les suplicó que por entretenimiento de la conversación fuesen servidos escuchalle lo que había escrito y glosado sobre lo que durmiendo le pareció ver en sueños a su amigo Teseo, que en el templo de Venus y su hijo²⁹² delante de muchos pastores y pastoras, donde la suya entre ellas estaba, arrodillado justicia de su pastora pedía, o de quién le causava la llama en que le abrasava. Las pastoras, tanto por la curiosidad de ver invenciones nuevas poéticas, como por ver el estilo y glosa de Frexano, respondieron todas que se lo ternían a gran merced que lo contasse. Y estando todos atentos, Frexano comenzó a dezir desta manera:

Processo de amor²⁹³ sobre lo que el pastor Frexano escribió de lo que le pareció haver visto durmiendo, a Teseo que a Venus y su hijo pedía justicia contra Medea su pastora²⁹⁴, o quien le causava que por amar tanto padecía.

Suplicación del pastor Teseo a la Diosa Venus y su hijo Cupido:

Sociedad de Bibliófilos Españoles (ed. Ángel González Palencia), 1932, pp. 113-114.

²⁹² “El templo de Venus y su hijo”: Recuerda al “castillo de Venus” del “Tribunal de Venus”, donde el protagonista de la novela sentimental homónima se encuentra con la diosa. Ver Ludovico Escrivá, *Veneris Tribunal*, edición de Regula Rohland de Langbehn, Universidad de Exeter, Exeter, 1983, pp. 14 y ss.

²⁹³ “Proceso de amor”: Los *amoureux procès* y los *arrests d’amour* eran juegos poéticos típicos de finales de la Edad Media. Ver Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, *op. cit.*, pp. 158, 169, 174 y la nota 102 al Libro Tercero, *infra*. En el caso del presente epígrafe, es insoslayable la referencia en nuestra literatura a la novela sentimental homónima, gran éxito de ventas de la época.

²⁹⁴ “Teseo”, “Medea”: Aunque aquí se aplican a pastores, son nombres que remiten a personajes mitológicos, víctimas de la pasión amorosa. Teseo, rey de Tesalia, mató al minotauro y escapó del laberinto de Creta gracias al hilo de Ariadna. Tras escapar con ésta, la abandonó en Naxos y contrajo matrimonio con la maga Medea, quien al comprender que Teseo había dejado de amarla, envenenó a sus propios hijos en venganza. La historia es el tema de sendas tragedias homónimas de Eurípides y Séneca.

Ya no hay quien sin mortal cuidado pueda vivir en el florido prado, ni resistir a las mortales heridas que las gracias y perficiones de tus hermosas pastoras nos causan, según de tu arco y saeta me hallo, pues que hallándome libre y muy descansado, pocos días ha que la pastora Medea me tiró con la saeta de su hermosura y vista en el alma, de manera que en viva llama de su²⁹⁵ fuego noche y día me abraso, que no hay poder resistir al grave dolor que por ella cada momento me tiene muerto. Y pues la ley manda que quien mata, que muera, te suplico humildemente²⁹⁶ proveas de justicia y declares contra la pastora o quien es causa de tanto mal padezcamos.

Altissimus

Teseo

Provisión de Cupido:

—Que diga Teseo, pastor,
qué siente del puro amor.

Teseo:

—Muy poderoso Cupido,
yo, Teseo, triste pastor,
delante ti he venido,
tan cruelmente herido,
maltratado de amor,
requiriendo,
justicia a ti pidiendo
cual conviene de razón,
pues vibo siempre muriendo;
tales heridas no entiendo
tenga ningún corazón
como el mío,

²⁹⁵ “Su”: En el original, “tu”.

²⁹⁶ “Humilmente”: Lo mismo que “humildemente”. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

que d'invierno ni d'estío
no ay sossiego en mis entrañas;
de dolor no me desví,
desatino y desvarío,
viendome en penas estrañas
de contino.

Y fue que un gesto divino
andando yo por mi prado
me hizo perder el tino,
que no veo do camino,
por averme travessado
la saeta
del arco de tu planeta²⁹⁷;
me ha herido de cierto,
tirada por la cometa²⁹⁸
de la Diana eleta,
que por ella yo soy muerto
en esta hora;
y es tan cruda esta pastora,
que en paga de mi servicio,
siendo del mal causadora
y del dolor que en mí mora,
haze de mí sacrificio
cada día.
Su nombre yo bien diría,
mas no la quiero nombrar,
porque si ella sabía
que delante ti venía,

²⁹⁷ “La saeta / del arco de tu planeta”: Cupido no se suele identificar con planeta alguno; Lofrasso parece haber mezclado Venus (símbolo del Amor) con su hijo Cupido (símbolo de lo mismo). Poco después identifica a éste con Diana, cuyo planeta es la Luna, y que simboliza la castidad.

²⁹⁸ “La cometa”: “Globo luminoso”, aplicado normalmente al fenómeno meteórico pero identificado aquí con la luna. Ver el *DRAEA*, s.v.

me acabaría de matar.
De manera
que si de cierto supiera
pedir justicia así,
siendo la causa primera,
dudo que no s'escondiera²⁹⁹
venir delante de tí.
Mas primero,
justicia d'ella requiero:
que muera del mismo mal,
del puro amor verdadero
el cual causa que yo muero
en pena tan desigual
de su mano;
o publique el cuerpo humano
de uno en uno el sujeto
que da dolor tan insano;
digan todos de mano en mano
quién causa el vivir inquieto.
¡ea, venga!,
primeramente mi lengua,
si por hablar a causado
ningún mal, o a hecho mengua,
diga presto, no se detenga,
quién me tiene condenado
a penar.

Hablan las potencias del cuerpo humano³⁰⁰.

²⁹⁹ “Dudo que no s'escondiera”: Es decir, “no dudo que se escondiera”.

³⁰⁰ “Las potencias del cuerpo humano”: “Potencia” es, según el *DRAEA*, “facultad para ejecutar alguna cosa”, y los ejemplos proporcionados son los de “facultad auditiva”, “facultad visiva”, etc. (ver el *DRAEA*, s.v.). En la filosofía escolástica, las “potencias” son “las tres facultades del alma, de conocer, querer, y acordarse: que son entendimiento, voluntad, y memoria.” (*ibid.*) A todas estas Lofrasso añade algunas de su cosecha: “Corazón”,

Lengua:

—Yo, lengua, por mi hablar
al cuerpo no dí enojos,
mas diré sin más tardar,
pues ninfas quieren mirar,
han sido causa los ojos.

Ojos:

—Lengua, pues váis publicando
que yo causé tal pasión,
mirad que os váis engañando,
porque si yo fui mirando
me incitó el corazón.

Corazón:

—Ojos, a mí culpáis,
pensando llevar la palma³⁰¹,
mas yo quiero que sepáis
que todo el mal que causáis
a mí me lo dixo el alma.

Alma:

“sentimiento”, “afición”...; incluso, y rozando la herejía astrológica, “planeta y ventura”, aunque rechazando acto seguido que estos posean poder alguno, atribuyendo, como Platón, su aparente virtud a la mera ignorancia.

Estamos ante un debate poético, herencia de la tradición de los debates escolásticos que generaban su equivalente en la poesía medieval (la “*tensò*”, la “*altercatio*” o “*disputa*”). Ejemplos del siglo XIII son la *Disputa del alma y el cuerpo*, o los *Denuestos del agua y el vino*. Un ejemplo del siglo XV es el *Debate entre la Razón y la Voluntad*, de Juan de Mena, o, más cercano a nuestro texto, el debate entre el poeta y el dios de Amor, de Jorge Manrique (*De don Jorge Manrique queixándose, y cómo razona el uno con el otro*).

—Corazón, pues has querido
darme culpa del tormento,
no la tengo, que si herido
está el cuerpo, y encendido,
cáusalo el sentimiento.

Sentimiento:

—Alma, pues quieres que diga
la verdad qu'es tan notoria,
quien causa tanta fatiga
y de dar pasión amiga,
es por nombre la memoria.

Memoria:

—Sentimiento, sin razón
quedas del todo engañado;
si el cuerpo siente pasión,
te diré sin dilación:
pensamiento lo ha causado.

Pensamiento:

—Memoria, injustamente
testificas falsedad,
porque sabes claramente
qu'el mal causó ciertamente
la importuna voluntad.

Voluntad:

³⁰¹ “Pensando llevar la palma”: De la victoria en el debate, se entiende.

—Bien dirás qu'es gran razón,
pues doy clara mi disculpa;
si el cuerpo vive en pasión,
la interior afición
tiene de todo la culpa.

Afición:

—No la tengo en verdad,
mas la tiene, según veo,
el que tan sin piedad
consiente la crueldad,
qu'es el hambriento desseo.

Desseo:

—Desseando jamás daño
a quien me tiene encumbrado,
mas porque sepáis l'engaño
del caso invisible, estraño,
todo lo trama cuidado.

Cuidado:

—El cuidado de querer
no consiente crueldad
ni menos el padecer;
antes podéis bien creer
qu'es la honesta bondad.

Bondad:

—Es cierto contra natura

que daño bondad causasse
ni dar vida de tristura,
mas es planeta y ventura
porqu'el humano penasse.

Planeta y ventura:

—Nadie no diga tal,
qu'es muy loca circunstancia
encargarnos d'esse mal,
pues que la pena mortal
suele darla ignorancia.

Ignorancia:

—Ignoro ser inculpada
de lo que no he cometido,
ni soy tan desordenada
que doy la vida penada;
discreción lo ha consentido.

Discreción:

—No se diga tal de mí
porque se verá contrario,
que dolor no consentí
ni a nadie yo perdí;
saber es el adversario.

El saber:

—Saber entretenimientos
es alivio de la pena,
antes son los estamentos

de mugeres, los cimientos
de tan pesada cadena.

Estamentos de mujeres:

—Los estados no causaron
poneros en tal querella,
que si todos se mostraron,
basta que la culpa echaron
al estado de donzella.

Donzella:

—Mi figura y castedad,
siendo [d]e la diosa Diana,
no doy vida tan insana
por no mostrar crueldad
contra la gente humana,
porque si penan, ya peno
del mismo mal y accidente,
y lo que tengo de bueno
es el no mostrar ajeno
mi rostro a toda la gente.

Que si el cuerpo está sujeto
a la amorosa pasión,
no es nuestro tal defecto,
que si el juizio va recto,
las viudas la causa son.

Viuda:

—Después que fui embiudada,
con mi manto tan honesto,

no soy tan desordenada
que dicesse vida penada,
ni consiento, tal protesto.
Antes, porque lo sepáis,
la casada culpa tiene,
y porque mejor lo veáis,
todo el daño entretiene
de Cupido.

Mujer casada:

—Natura ha produzido,
baxo del eterno Padre,
que cualquier hombre nacido
y al mundo aya venido,
la mujer le sea madre,
tan perfeta,
y al hombre no sea sujeta;
antes sea su compañía
sin causar vida inquieta,
mas es el arco y saeta
de Amor, pues da agonía.

Amor:

—Es cosa impertinente
dezir que yo doy passiones
porque doy tal accidente
qu'en la más rústica gente
hablando³⁰² los coraçones
descuidados,

³⁰² “Hablando”: Parece faltar el verbo principal (por ejemplo, “hablando [van] los corazones”).

igualando los estados
de las ninfas y pastores,
criándome por los prados
para acrecentar cuidados
a los fieles amadores.
Y sepa el hombre

que tengo tan alto³⁰³ nombre
y de tanta perfición
qu'en mí no hay quien se assombre,
y aunque me dan mal renombre
todo soy pura afición
importuna;

y si ay persona alguna
que m'encarga³⁰⁴, doy abrojos;
es falso, pues de la cuna
la causa más importuna
se puede dar a los ojos
sin temor.

Cansado ya el pastor
de hazer ac[l]aramientos,
pues se sabe el causador
que da tal pena y dolor,
aquí dio fin a los cuentos
de sujetos.

Glosaron otros discretos

³⁰³ “Alto”: En el original, “algo”.

³⁰⁴ “Que m'encarga”: Probablemente utilizado en el sentido de “acusa” o “imputa”, aunque no aparece así en ningún diccionario (existe el verbo “encargar” con valor de “cargar”, en su acepción de “echar carga sobre los hombros”; no obstante, “cargar” tiene el sentido añadido de “acusar” o “imputar”. Ver el *DRAE* (1914), s.v.

que ternán más poesía
y de Helicon aletos
con sus altos inteletos
dirán con más melodía
cada hora;

que sin más tardar agora,
alta Venus y Cupido,
sentenciad la causadora
de mi mal: si es la pastora,
o quién me tiene rendido
cruelmente.

Y luego encontinente³⁰⁵
se entienda en sentenciar
al malvado delincuente,
el que tan públicamente
tanto mal quiso causar
sin razón.

Y publíquese pregón,
dando tal experiencia
que a pena de más pasión
aparten la ocasión,
por no verse en tal sentencia
ni gemido.

Yo, gran Venus y Cupido,
pues nos han hecho recuesta,
el processo sea admitido,
publicado y leído,
por solemnizar la fiesta

³⁰⁵ “Encontinente”: Rápidamente, sin dilación. Ver el *DRAEA*, s.v.

de todo esto.

A los ojos, según nuestro,
copia del original
se le entregue aquí de presto,
por ver quien será el maestro
que les defienda del mal
inculcados.

Tomen presto abogados
por dar mejor su defensa,
que dudo sean condenados
verse de placer privados
sin descargar la ofensa
que an hecho

dentro del humano pecho:
criar tan inmortal llama
que abrasa camino derecho
de lo que sin más provecho
l'alma y corazón inflama
sin tardança.

Ojos de vana esperança,
defendéos si queréis
pues qu'en la más confiança
dáis siempre desconfiança
según el mal que hazéis
a pastores.

Ojos:

—Tristes ojos de dolores,
muy falsos sois inculcados;

si penan los amadores
no somos jamás traidores
a Cupido.
Que si mal está herido
corazón en cuerpo humano,
por mirar no se ha perdido,
ni por nos veo destruido
algún moro ni cristiano.
Qu'el mirar
no se puede escusar,
como claro es de ver,
pues Dios nos quiso criar
por haver de contemplar
hermosa y fea mujer.
Unos y otros,
qu'es oficio de nosotros,
viendo las ocasiones,
domesticar rudos potros³⁰⁶
dando puras aficiones
con paciencia,
nacida de la potencia
qu'está en el alto cielo,
porque sin más resistencia
viva el cuerpo en dolencia
y vida de tal recelo,
cual vivimos.
Otra cosa no dezimos,
ya quedamos defendidos,
pues que para ver nacimos,
y ofensa no cometimos
a los vivientes nacidos

³⁰⁶ “Domesticar rudos potros”: Posible referencia a los caballos de los sentidos que el auriga de la razón tiene la obligación de manejar con cuidado para llevar adelante y por buen camino el carro del destino humano, según imaginó, por ejemplo, Platón, en el mito del *Fedro*.

alumbrando.

Y comúnmente guiando
por la consideración,
las defensas acabando,
y sentencia esperando,
sin más apelación.

Venus:

—Las defensas yo recibo,
ojos, en nuestra audiencia,
y de mi mano escribo
excepto de cualquier vivo,
que luego assigno a sentencia.

Sentencia:

—Nos, la Venus, declaramos,
con todas las de mi corte,
en una voz concordamos
punto a punto, y notamos
todo el processo por norte
de sujetos.

Todos fueron muy discretos
en favor del cuerpo humano,
sino los que en mis decretos
se quejan que fueron muertos
por natural ser liviano[s].

Los traidores
que an sido causadores
principio del grave mal,
doyles sent[enc]ia de amores,
exemplo de amadores,
que no se vean en tal.

Condenamos
los ojos, y los cegamos
con una venda de amor,
y tan fuerte los atamos,
y sentencia declaramos
que jamás vean claror
noche y día,
ni tengan más alegría
de mirar nunca mujeres,
y vayan en romería
de Cerdeña hasta ungría,
sin gozar de los placeres
d'esta vida.
Porque la misma medida
tenga[n] del mal que han hecho,
ya que dan vida afligida,
yo les doy esta comida:
que nunca tengan provecho
de tal guerra.
Mandamos que por la tierra
vayan tan ciegos los tales,
y del cuerpo se destierra[n],
la dolor se les encierra
a los del amor leales
y notada³⁰⁷.
La sentencia publicada
d'este processo leído,
luego fue executada
y de la Venus firmada
y también de su Cupido.

Venus, Cupido.

³⁰⁷ “Notada”: “Señalada” (en el sentido de “conocida”). Ver el *DRAEA*, s.v.

Publicada y firmada que fue la sentencia quedaron los tristes ojos tan lastimosos, que por el desierto se fueron cantando:

Ojos ciegos condenados,
llorad con pena mortal,
pues causastes vuestro mal.

Mal os havéis procurado;
según véis por la sentencia
prestaréis obediencia
a Venus y a su estado.
Su hijo os ha condenado
en tormento desigual
pues causastes vuestro mal.

Ya que fuistes atrevidos
en mirar linda figura,
contentaos de la tristura
que veis en vuestros sentidos;
de suspiros y gemidos
bien podeis hazer caudal,
pues causastes vuestro mal.

No hay más apelación
en la sentencia de amor,
qu'en cubrir vuestro dolor
del manto de discreción
esperando galardón
del firme querer leal,
pues causastes vuestro mal.

No poco se holgaron todos los que allí estaban de haver oído el processo de amor, compuesto por Frexano tan al natural que la más parte de los pastores y pastoras se

aprovecharon de la sentencia de Cupido, pues condenó los ojos del humano, de los cuales tomaban exemplo por no verse en tal; aunque consideravan era invención, no por esso dexavan de imaginar sobre el sentido principal del processo y lo que a Teseo le movía, tal que se lo agradescieron mucho a Frexano, pues algunos de los que allí eran presentes se servían de la experiencia, limitando el mirar por no verse en tal, y templando el codicioso desseo, de manera que muy sossegados vivían, y como la noche se les avezinava, cada cual en sus cabañas se volvía. Frexano, en llegando a la suya, halló a Florineo que cantava de los sonetos que Frexano en servicio de Fortuna compuesto havía en un libro qu'en su cabaña tenía, diziendo:

Soneto

Despierta el pensamiento, l'alma mía;
preguntándole'stá sobre una duda:
si por amar pastora hermosa y cruda
alcançará plazer o alegría.

Temblando la triste alma respondía:
—Si de favores me veo desnuda,
¿cómo podré vivir inota³⁰⁸ y muda
con tan grave pasión y agonía?

Mas pensamiento procura estar firme,
que tras Fortuna suele haver bonança³⁰⁹;
no desmayes tan presto en tal punto

ni dexes de amar, qu'es destruirme,
ni consentir en ti desconfiança,

³⁰⁸ “Inota”: “Ignota”. Lofrasso utiliza esta palabra aparentemente en el sentido de “ignorante”, aunque no consta ese uso en los diccionarios.

³⁰⁹ “Tras Fortuna suele haver bonança”: “Fortuna”, en el sentido de “borrasca”, es italianismo (Johannes Hermanus Terlingen, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, N.V. Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, Amsterdam, 1943, p. 232.) Ver también la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

por no quedar mi cuerpo más difunto.

Florineo dio fin al canto y soneto, y en el mismo punto que Frexano allegó cenaron, mostrando Frexano gran contento de haver aquel día contemplado a su Fortuna en la fiesta y boda de Minandra, tal que después de haver cenado, Frexano, por más mostrar su gran contento, recitóle lo que pasado había, porque le conocía partes y esperiencias que se le podía encomendar cualquier cosa importante. Florineo, después que Frexano le publicó y fió sus secretos, mostrava gran tristeza. Frexano le preguntó de qué s'entristecía, si él estava contento.

Florineo le dixo:

—¡Ay, malogrado de mí!, que con vuestras palabras me havéis acordado en lo que algún día me vi, y por los incomfortables³¹⁰ trabajos que por la gran Venus un tiempo he padescido, temo de veros en tal, que cierto en l'alma me pesaría por lo que mucho os quiero; mas doy gracias a Dios de verme libre de tan inquietos cuidados como alguna hora que tenía por impossible alcançar mi libertad.

Frexano le dixo:

—No sé qué causas pueden bastar hazerme aborrescer lo que en mi alma está imprimido, pues estremamente quiero.

Florineo respondió:

—Dios os guarde que la misma cosa que amáis n'os haga desabrimientos³¹¹, que bien conosceríades el contrario de lo que agora me dezís.

— [V]álame Dios—, dixo Frexano, —que me digas, ¿qué puede ser parte de olvidar la cosa amada?

—¡Ay, ay, cuán ciegos tenéis ya los sentidos de la consideración!—, dijo Florineo, —pues cosa tan común y viada³¹² no consideráis, supiendo que la naturaleza de algunos amadores, que por más firmemente que en algún tiempo amen, por sus vanas fantasías y vanos pensamientos suelen hazer tantos descuidados y desfavores, que del dolor del agravio y

³¹⁰ “Incomfortables”: “Intolerables”. Ver el *DRAEA*, s.v.

³¹¹ Lofrasso intenta crear tensión dramática, anticipando a lo largo del monólogo de Florineo que sigue a continuación, el amargo desenlace del Libro Quinto.

³¹² “Viada”: El adjetivo no está en los diccionarios, ni tampoco el verbo “viar”, del cual parece depender. Parece significar lo mismo que “trillada”, es decir, “bien conocida”, como una vía que se recorre a menudo.

desgusto que dan al agraviado crían en él un odio y aborrescimiento contra lo que aman, que si se le secundan más disfavores, del todo aborresce, porque de la pasión que siente, se le ocupan los sentidos del contento que antes de recibir disgustos sentía, y las más comunes causas nascen de la flaqueza que algunos amantes tienen, que sirviendo en alguna parte donde honestamente se aman, la poca firmeza de los tales, con nueva ocasión hazen mil mudanzas; variando el pensamiento del primero empleo, tienen, mudando, la afición en otra parte, y esto suelen causar más fácilmente las mujeres que los hombres, por ser de más débil complixión; lo cual causa qu'en esto me veo, pues acerté yo una que se holgava de tener a muchos en colores³¹³, lo que no hay peor ocasión de aborrescer que es ver alcançar favores a otro de la que hombre sirve y ama. [T]ambién el estar largos años ausente es gran parte de aplacar la llama, aunque siempre nos quedan raíces de la primera afición en el centro; y también el casarse con otra es parte de olvidar, y otras mil causas que el mismo amor cría, que cierto si huviesse de contaros el discurso de mis amores, sería largo; bastará deziros que por un contento, los más reciben mil descontentos. Todavía³¹⁴, pues sois discreto, procurad de no seguir tanto el pensamiento y desseo, que suele dañar.

Frexano se holgó de lo que su Florineo le dixo, y por ser tarde se recogieron a descansar.

³¹³ “En colores”: “Alterados”, con el sentido en que se utiliza en la frase “mudar el color del rostro”. Ver el *DRAEA*, s.v.

³¹⁴ “Todavía”: Ver la nota 14, *supra*.

Libro Tercero de Fortuna de Amor, de Antonio de Lofrasso.

Perseverando Frexano en sus leales y honestos amores, no afloxándole el importuno pensamiento y cuidado qu'en su querida tenía puesto, y habiendo passado algunos días sin poder gozar de su hermosa vista, no por esso se descuidava de hazer diligencias para poderla ver, y andando a menudo por los senderos qu'en la fresca espessura davan, quando no se acató, un día le vino Seriana, ama de Fortuna, muy apressurada con una carta en el seno, la cual Frexano leyó y dezía assí:

Carta de Fortuna a Frexano.

Cuán mejor fuera que del principio y día en que te vi, huviessse cortado las alas de afición al firme pensamiento, ni consentirle estender el ala de la libertad tan alto buelo, pues tan profundo nido en ti, Frexano mío, ha hecho, que no hallo remedio a mi soledad si tu favor me falta, porque muchos días ha que ya en ti no veo lo que solía; paréceme que la mucha confiança que mi amor tienes, causa olvido. No querría escribirte en mi daño, y pésame declararme tanto, porque la letra que con dos sentidos³¹⁵ s'escribe, da ocasión de ser falsamente glosada; bastara a mi parescer rogarte que para la mañana vengas a la fuente de las enzinas, donde con mis ovejas acudiré para dezirte lo que con ésta no puedo, y el soberano Dios sea en tu guarda assí como mi atribulado corazón dessea.

Leída que hubo Frexano la carta, como vio que no estava escrita por los términos acostumbrados, ni tan claramente como escribir lo solía, imaginó que algún nuevo caso le había acaescido a su desseada Fortuna³¹⁶, mas porque viesse al contrario de lo que en la carta entendía, entretuvo a Seriana después de haverle preguntado de la salud de su querida, y respondió a la carta d'esta manera.

³¹⁵ “Con dos sentidos”: “Con doble sentido”.

³¹⁶ “Imaginó que algún nuevo caso le había acaescido a su desseada Fortuna”: Ironía literaria. Frexano, quien dentro de poco conocerá el infortunio, imagina en este punto que su pastora puede sufrir las tribulaciones de la fortuna (“algún nuevo caso”), mientras que en realidad es aquélla, como trasunto de la diosa inconstante, la que va a ser causa de sus propios y reales pesares en el Libro Quinto.

Epístola a la pastora Fortuna³¹⁷:

El más profundo valle beticano³¹⁸,
entre los altos montes escondido,
verás lleno de mi tormento insano,

y el sacro monte Olimpio³¹⁹, guarnecido
del dolor que me causan tus amores,
y el mar d'estas mis lágrimas crecido.

Las aves, alimañas, plantas, flores,
se inclinan a mi mal cruel, impasiente,
que olvidan ya su ser por mis dolores.

Hállome tal, que me dize la gente
que por ti vivo tan desatinado,
rebuelto, tonto, y loco inocente.

Yo, de verme puesto en tal cuidado,
querría desatarme si pudiesse
el ñudo en que [e]stoy de ti atado.

No es possible sin que yo tuviesse

³¹⁷ La respuesta de Frexano es una epístola en verso, género muy en boga durante el siglo XVI. Difícilmente distinguible de los *capitoli* contemporáneos, en general las epístolas se dividían en dos categorías en cuanto al contenido (“epístolas familiares” y “epístolas amorosas”), y en otras dos según el tipo de versificación (“epístola horaciana”, en endecasílabos blancos, y “epístola ovidiana” en tercetos encadenados). Ver, Elías Rivers, “The Horatian Epistle and its Introduction into Spanish Literature”, *Hispanic Review*, Volume XXII, July, 1954, pp. 175-194. La presente epístola amorosa está escrita en tercetos encadenados.

³¹⁸ “Betiano”: “De Bética”, nombre de la antigua provincia romana que hoy comprende gran parte de Andalucía.

³¹⁹ “El sacro monte Olimpio”: “El Olimpo”, monte donde según la mitología griega habitaban los dioses del gran panteón pagano.

el remedio de ti, Fortuna mía,
que si desato mi pasión, más crece.

Ya no sé qué paciencia abastaría
a lo que yo sostengo de continuo
por tu beldad cada hora, noche y día.

Tu lindo, hermoso rostro tan benino,
sé que puede mi mal remediarme
y no tenerme en tanto desatino.

No sé a quien mejor pueda quejarme
sino a ti, señora de mi alma,
pues tú sola podrías el mal curarme.

No me dexes cual nave en mar en calma,
anegando en dolor cada momento
sin el glorioso viento de tu palma³²⁰.

Si descubre mi mal tu sentimiento,
sé muy bien te dolerás de mis pasiones,
considerando que por ti las siento.

Si mirares en ti las perficiones
que tienes de hermosura tan subida,
verás la causa de mis afliciones;

mi libertad hallarás ya rendida
a tu alto valor, de quien espero
el descanso de mi muerte o vida.

³²⁰ “palma”: La palma de la victoria (en el amor), que Frexano/Lofrasso atribuye a Fortuna, contemplando la posibilidad de que sea ella quien se la otorgue.

Tal vivo yo por ti, que desespero
de ver que no te dueles de mis males
ni te curas de mí, que por ti muero.

Nunca pensé que fuessen tan mortales
las heridas que causa tu figura,
que sin cura las viesse inmortales³²¹.

Bien podrías dar fin a mi tristura
y ablandar esse pecho endurecido,
por no ser contra mí piedra tan dura.

Apaga, apaga ya el fuego encendido
qu'es tiempo y hora ya, si tu quisieres,
pues siempre a lo que mandas voy rendido.

No es buena ley de amor entre mugeres
dar fiera y cruel muerte a quien las ama;
antes puedes escusallo si tu quieres;

ni es honra encender la viva llama
del fuego en que estoy por ti ardiendo,
pues que mi corazón no te dé fama³²².

Con estremos me voy entreteniendo,
que lloro y canto mi mal a menudo;
suspiro un rato y otro estoy gimiendo.

³²¹ “Nunca pensé que fuessen tan mortales / las heridas que causa tu figura, / que sin cura las viesse inmortales”: Lofrasso quiere decir que las heridas que causa la beldad de Fortuna son tan terribles (“tan mortales”), que si no encuentra cura para ellas resultarán eternas (“inmortales”).

³²² “Pues que mi corazón no te dé fama”: En el código amoroso de la Edad Media, el sentimiento del amante es, de por sí, proclamación de la fama de la amada.

Razón me fuerça, que del amor crudo
escriba de mi mano lo que siento,
ya que vivo de plazer desnudo.

Mas ¿quién puede en amor hallar contento
para que no se vea cual me veo,
por más que tenga alto entendimiento?

Pastora mía, en lo que más m'empleo
es que tengo por bien callar mi pena,
pues que por tu lindeza la posseo.

Si tu gloria al profundo me condena,
quitando el merecer d'esta mi suerte,
será acabar mis días en cadena.

Muy mejor sería para mí una muerte
que tantas padecer cada hora y punto,
pues cuando quiero ya no puedo verte,

y viéndote, me tienes tan difunto,
que de corrido, no oso quejarme
del tormento qu'en mí tengo conjunto;

y si acaso quiero declararme,
van discreción y tu honra estorvando,
viendo qu'el ofenderte es enterrarme.

Forçado es çufrir el mal callando;
y en lo que me [e]scriviste, mi señora,
te juro y prometo no ir faltando;
antes acudiré al punto y hora.

Parecióle a Frexano responderle en versos, conforme a lo que sentía, porque Fortuna

se desengañase de la falsa opinión que tenía de la constancia y firmeza suya. Escrita, pues, la letra, diola a Seriana, ama de la pastora Fortuna, con muchas encomiendas, encargándole que dicesse a su querida Fortuna que tomasse alegría, que no faltaría a lo que le había escrito. Seriana se fue contenta con la respuesta, y diola a Fortuna, qu'en extremo se holgó d'ella, y de otra parte el sentido de los versos le penetraban sus sentimientos, de manera que mil años le parecía cada hora ver la vista de Frexano. Mas como el pastor no se descuidava, dióse tanta priessa en madrugar la noche para acudir a la fuente, que aún faltava[n] algunas horas a manifestarse el alva, estando el cristalino cielo de las estrellas esmaltado, mostrándose la noche muy serena, con sólo el murmurar de los arroyos cuando cerca de la cabaña de Fortuna Frexano llegó. Y estando desvelado antes que Febo su luz comunicasse al orbe, le vino a la memoria unas octavas rimas y canto que por su pastora había compuesto pocos días había, y creyendo que Fortuna se holgaría de oirle, templó su lira y empeçó de cantar diziendo assí:

Canto

El cielo fuertemente retronava,
los aires de agua y viento ya rompiendo.
Neptuno furioso se mostrava,
sus ondas hasta el cielo ivan subiendo.
Cada árbol su despojo vi dexava
fuentes y ríos con prissa corriendo;
la noche mil relámpagos y oscura,
y la tierra dando nueva pastura³²³.

Los pastores mendavan sus cabañas,
golondrinas volviendo a su estado;
sin polvo estaban selvas y montañas;
bevían nuevas aguas el ganado,
cuando l'amor dos mil penas estrañas,
me dio por más tenerme fatigado
viendo tu lindo rostro peregrino,

³²³ “Y la tierra dando nueva pastura”: Verso de difícil interpretación. Lofrasso puede querer decir que, en plena tormenta, la tierra entregaba el pasto que la cubría.

Fortuna, pues me tienes tan sin tino.

Fuera de tino y del sentimiento,
fuera de todo bien y de alegría,
fuera de aquel vivir con más contento
de lo que mora en mí la noche y día,
por verme en tan profundo pensamiento
que semejante a mí no se hallaría,
ni de cuantos han escrito autores;
yo soy que peno más entre amadores.

¡O! ¡Pena principal entre las penas,
bien te puedes llamar hora de cierto!
¡O, desdichado del qu'en tus cadenas
tienes en triste vida medio muerto!
¡O, consumidas del todo mis venas,
sin sangre en tan grave desconcierto,
que ya no sé triste cómo me vivo
ni cómo sufrir un mal tan esquivo!

No pensava ser yo tan maltratado,
sólo por contemplarte en mi memoria,
haverme sin respeto condenado,
privo de no haver de ti vitoria.
No miras si a plazer y descansado
quise mirarte, qu'es cosa notoria,
y agora, en paga de galardonarme,
del todo quieres assí maltratarme.

Maltrátasme, Fortuna, injustamente,
que a nuestro Dios justicia siempre pido,
pues no miras la causa que consiente
en mi pecho el fuego encendido,
ni curas de buena ley ciertamente

de la que ama y es bien ser querido;
sino que cuanto más te voy sirviendo,
tú, ingrata, de mí te vas riendo.

Acuérdate que se pierde el ganado
si al mejor³²⁴ le falta la pastura;
yo lo soy³²⁵, si me veo olvidado
de tu beldad y linda hermosura.
Si no llegó mi suerte a tu estado,
afición puede igualar mi ventura;
y si falta en mí el merecimiento,
supla[n] mi triste vida y tormento.

Ya has visto las ninfas³²⁶ antepassadas,
que por ser tan leales al Cupido
fueron de inmortal fama coronadas,
sus altos nombres de bien adquirido,
y en el templo de Venus³²⁷ ensalzadas
con mucha honra y valor subido,
según por ellas verás los extremos
dignas de altos renombres, como vemos.

De la nombrada Juno, aquí digo
que viendo a Júpiter tanto ardía³²⁸,

³²⁴ “Al mejor”: “A lo mejor”.

³²⁵ “Yo lo soy”: Es decir, perdido, como el ganado sin pastura.

³²⁶ En el contexto de las octavas presentes, Frexano se refiere no a las ninfas como tales, sino a mujeres divinas o famosas. Los modelos son varios: fundamentalmente las *Metamorfosis* de Ovidio y, para un caso concreto, el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto. Lofrasso pudo además haber consultado las *Mujeres Ilustres* de Boccaccio, obra de la que existía traducción al castellano desde 1494.

³²⁷ “El templo de Venus”: Ver la nota 83 al Libro Segundo, *supra*.

³²⁸ “La nombrada Juno”: En el panteón grecorromano, Juno era la esposa de Júpiter. Juno

nos quiso demostrar claro testigo
que ella por él la vida ya perdía.
Por do la Juno le dio tal abrigo
que bivieron gran tiempo en alegría
y por amarse ambos en un grado
es diosa de amor en alto estado³²⁹.

Y Filis, hija del rey Traciano,
que amó a Demofón tanto en extremo
que un día la triste de su mano
por amar se mató, ¡o caso supremo!,
tal que ella, en perder su bien tan soberano,
cuando la nueva le vino en Maremo³³⁰,
sintió mortal dolor, y de tal suerte,
que nos dexó memoria de su muerte³³¹.

Laodomía a Protesilao quiso tanto,
que sabida la nueva que era muerto
muy presto se cubrió de un triste manto,
haziéndose traer delante el cuerpo,
y en verlo se cayó con tal espanto
encima d'él como navío en puerto,
llorando siempre allá de amor unida,
que junto d'él perdió allí la vida³³².

vivía recomendada por los celos que le causaban las numerosas aventuras amorosas de su esposo. El adjetivo “nombrada” equivale aquí a “renombrada”.

³²⁹ “Diosa de amor en alto estado”: Juno era la diosa bajo cuya protección se encontraban en la antigüedad las mujeres casadas.

³³⁰ “Maremo”: Localidad en la costa de Liguria, Italia, donde Lofrasso emplaza la leyenda.

³³¹ “Y Filis... de su muerte”: Demofón era hijo de Teseo y Fedra. Fue uno de los guerreros que tomó Troya tras haberse ocultado dentro del caballo que los griegos regalaron a los troyanos. Se enamoró y casó con Laodicea, hija de Príamo, rey de Troya, pero la abandonó en Tracia tras enamorarse de Filis, la hija del rey de esa región. Posteriormente Demofón regresó a Atenas con la promesa de que volvería pronto. Al ver que tardaba, Filis creyó que había sido abandonada y se suicidó colgándose de un árbol.

Diremos de Cornelia, que a Pompeio,
cuando le vio la cabeça cortada,
cayóse muerta por dexar trofeo,
mostrando en amar ser estremada³³³.
Y tú no miras triste cuál me veo,
por tu figura mi alma penada;
bien podrías un poco ablandarte
y no ser contra mí el fiero Marte³³⁴.

Y la Sestiana Hero por Leandro,
de verle en la orilla muerto y tendido,
su pecho de lágrimas iba bañando,
convirtiéndose en llanto y gemido.
Tal exemplo de amores va dexando
ella, que de la torre se ha caído³³⁵,
diziendo: —Pues te perdí, alma mía,

³³² “Laodamia... la vida”: Laodamia (Lofrasso escribe “Laodomia”) era la esposa del primer griego muerto en Troya. Amó tanto a su esposo que obtuvo de los dioses que le permitieran reunirse una última vez con él en Hades, pero cuando tuvo que regresar a la tierra, se suicidó para poder permanecer a su lado. Lofrasso coloca su muerte en este mundo, y la atribuye al dolor que sintió al ver a su esposo sin vida.

³³³ “Diremos de Cornelia... estremada”: Pompeyo Magno, uno de los tres hombres que configuraron el primer triunvirato romano junto con Craso y Julio César. Casó con Cornelia, la viuda de Craso. Cayó en desfavor y huyó buscando refugio con su familia a Egipto, donde gobernaba su hijo Ptolomeo, de apenas 10 años. No obstante, los egipcios, temiendo represalias por parte de César, prefirieron deshacerse de él. Fue asesinado por la espalda y decapitado delante de su mujer y sus hijos. Su cabeza fue llevada a la corte para ser entregada a César como trofeo cuando éste se presentara en Egipto.

³³⁴ “Marte”: El dios romano de la guerra, generalmente asociado al varón, en contraposición a Venus, asociada a la hembra (debido a la leyenda del amor compartido por ambos dioses, amor prohibido, ya que Venus estaba casada con Vulcano). El binomio “Venus y Marte” gozó de gran predilección en el Renacimiento como símbolo de las constantes aristocráticas del Amor y la Guerra. Lofrasso pide a Fortuna que se comporte como Venus y no como Marte, es decir, que le haga el amor y no la guerra.

³³⁵ “Y la Sestiana Hero... se ha caído”: Ver la nota 66 al Libro Segundo, *supra*.

recíbeme muerta en tu compañía.

Alciona, que al su Ceis vio ahogado,
hallándole muerto en la ribera,
su cuerpo de presto fue condenado
acabar la vida, de tal manera
que ella se despeñó de un collado,
haziéndose pedaços de entera³³⁶,
como va declarando su historia,
recibiendo de Venus la vitoria.

Y aquella Porcia, qu'en brasas del fuego
quiso morir por su Catón querido,
en medio las flamas se puso luego,
su lindo cuerpo quedando encendido³³⁷.
Pastora, bien te apartas de tal juego
por no ser coronada de Cupido;
bien podrías ser de las ninfas diosa,
en saber del amor qu'es y qué cosa.

No sientes de amor lo que yo siento,
según te veo más que mármol dura,
pues no das fin a mi grave tormento,
que sufro por amar tu hermosura.
Si tu memoria está, y pensamiento,
en lo que passo yo por tu figura,

³³⁶ “Alciona... entera”: Alcinoe, hija de Eolo, casó con Ceico. Eran tan felices que incurrieron en el pecado de hubris, haciéndose llamar Zeus y Hera. Irritado, Zeus les castigó ahogando a Ceico en el mar. Morfeo fue el encargado de anunciar la fatal nueva a Alcinoe, quien al ver el cuerpo inanimado de Ceico en la playa, se arrojó al agua para morir junto con él. Apiadados de su dolor, los dioses los transformaron en alciones (“recibiendo de Venus la vitoria”). En la versión de Lofrasso, Alcinoe se suicida arrojándose de un collado.

³³⁷ “Y aquella Porcia... encendido”: Lofrasso se confunde. Porcia fue hija, y no esposa, de Catón. Casó con Bruto, de quien fue amante fiel.

ternía algún tanto d'esperança,
y no morir en la desconfiança.

Egeria, llorando tan fuertemente
a Numa Pompilio su amado,
la triste se convirtió en biva fuente,
de lágrimas su cuerpo sepultado³³⁸.
Tal está mi alma públicamente
por tu hermoso gesto agraciado,
que si no sientes de ver todo esto,
otro non puedo hazer que morir presto.

Bien has oído algunas notadas³³⁹,
y otras que dexo de poner en suma,
que si huviessen de ser declaradas
no abastaría papel, ni menos pluma.
Del arco³⁴⁰ fueron todas tan tocadas,
y no creas su memoria se consuma;
por extremo querer y ser queridas,
en varias muertes perdieron las vidas.

No quiera Dios que tú por mí la pierdas,
tu vida antes vea la mi muerte;
mas dígo lo porque no te acuerdas
en qué me puedo ver por bien quererte.
Y aunque de aborrescerme te remuerdas,
no por esso podré aborrescerte,
porque soy igual de aquellos pastores

³³⁸ “Egeria... sepultado”: La ninfa Egeria aconsejaba a Numa Pompilio, rey de Roma. Cuando éste murió, Egeria se retiró a los bosques a llorar tan copiosamente que terminó por convertirse en fuente.

³³⁹ “Notadas”: “Señaladas”, “famosas”. Ver el *DRAEA*, s.v.

³⁴⁰ “Del arco”: De Cupido, se entiende.

que perdieron las vidas por amores.

Pastores los llamo, qu'en las pasturas
del puro amor ivan apacentando,
por dexar leyendas y escrituras
al mundo, con eterno mortal bando.
D'ellos ay infinitas sepulturas,
que algunos te quiero ir declarando
si no t'enfadas de oirme, pastora,
entretanto que saldrá la aurora.

Y si las ninfas e puesto primero,
las pongo por primeras ocasiones,
representándolas como un luzero
de ablandar los duros coraçones,
porque sepas que si por ti yo muero,
qué obligación ternán tus perficiones,
perdiendo yo la vida en tu servicio
sin que no te veas en sacrificio.

¡Guay del triste Pompeo!, condenado
en braços de Cornelia a cruda muerte,
de sus propios amigos degollado,
amando con amor sincero y fuerte.
Quiso ser de los dioses muy amado,
corriendo su dicha ventura y suerte
por llamarse amante verdadero,
como el triste Leandro por su Hero.

Píramo, que a Tisbe tanto amava
buscándola por el spesso desierto,
cuando el velo sangriento d'ella hallava,

con su propia espada se a muerto³⁴¹.
Del importuno amor imaginava
que los leones la comieron cierto,
tal que sin más pensar, el desdichado
murió de amor en caso desastrado.

Y Renaldos, señor de Montalbano,
hizo hazañas de amor tan verdadero
cual nos demuestra claro el toscano;
por Angélica fue tanto guerrero³⁴²,
que de oirlo el sentido humano
entre sí queda con espanto fiero;
y el que de Tracia³⁴³ fue hasta el profundo
a cobrar a su Euridice tan jocundo.

Aquiles, que por la su Polícena
de manos de P[a]ris fue saeteado³⁴⁴,
recibiendo la muerte con tal pena
por muy mejor emplear su cuidado,
entre los amantes, fama tan buena
nos queda, immortal ya en el prado,
de manera que ninfas y pastores
le damos de contino mil loores.

³⁴¹ “Píramo... muerto”: Ver la nota 85 al Libro Primero, *supra*.

³⁴² “Renaldos... guerrero”: Reinaldos de Montalbán fue el rival de Roldán por el amor de Angélica. Era uno de los héroes de la mitología caballerescas. Su historia la narra Ludovico Ariosto (llamado “el toscano” por Lofrasso, aunque nació en Reggio Emilia), en el *Orlando Furioso*.

³⁴³ “El que de Tracia...”: “Orfeo”. Ver la nota 9 al Libro Primero, *supra*.

³⁴⁴ “Aquiles... saeteado”: Aquiles, el héroe griego, se enamoró de Policena, hija del rey troyano Príamo y hermana de Héctor. Tras la muerte de este último, Policena se entregó a Aquiles a cambio de que devolviera el cuerpo de Héctor a Troya. Fingiendo amor, Policena logró enterarse del punto débil de Aquiles, su talón. Fue así como el troyano Paris pudo dispararle una flecha directamente a ese lugar del cuerpo, acabando con su vida.

Hércules, esforçado en valentía,
tan supremo en todos belicoso,
Deyanira le dio camisa un día
que le hizo, de alegre, congoxoso³⁴⁵.
Encontinente la vida él perdía
por la virtud del tós[i]co³⁴⁶ venenoso,
qu'en la trama del lienço entretejido
estava por ya verle consumido.

Pirro, hijo de Achiles, qu'en amores
tuvo tal suerte, y fue tan afligido,
por Ermión cayó en mil dolores
y Orestes le mató, al dolorido³⁴⁷.
También fue celebrado de amadores
por quedar de su bien tan desvalido,
muriendo en el suelo furibundo,
dexando por su dea este mundo.

No puedo nombrar todos los antiguos
que sus vidas perdieron por amores;
historias en libros dan testigos,

³⁴⁵ “Hércules... congoxoso”: Hércules, el héroe griego, casó con Deyanira. En uno de sus viajes ambos debían cruzar el río Eveno, donde el centauro Neso se ganaba la vida pasando a los viajeros de una orilla a otra. Neso llevó primero a Hércules, y al volver por Deyanira, intentó violarla. Al oír los gritos de socorro, Hércules lanzó una flecha que atravesó el corazón de Neso. Antes de expirar, éste le dijo a Deyanira que podría asegurarse para siempre el amor de su esposo por medio de una poción mágica preparada con la sangre que manaba de su herida. Tras su victoria sobre el rey Eurito de Ecalia, Hércules erigió un altar de sacrificio y, para inaugurarlos, pidió una túnica nueva. Deyanira, temerosa de que su esposo la abandonara por Yole, la hija de Eurito, untó con la sangre de Neso la túnica que entregó a Hércules, quien al ponérsela murió abrasado. Al darse cuenta del engaño de Neso, Deyanira se suicidó.

³⁴⁶ “Tósico”: “Tóxico” en el sentido de “tósigo”, “veneno”.

³⁴⁷ “Pirro... al dolorido”: Pirro (también conocido como Neoptolemo), hijo del héroe griego Aquiles, se enamoró de Hermione, hija de Menelao. Murió disputándosela a Orestes, hijo del hermano de Menelao, Agamenón.

escritas por auténticos autores.
Los que del niño fueron tan amigos³⁴⁸,
y por él recibieron mil dolores,
cual me veo, pastora, noche y día,
dudando de hazerles compañía.

Si causas que muero desesperado,
Júpiter cierto te castigaría:
siendo la causadora del pecado,
en árbol o piedra te convertiría³⁴⁹.
Ya sabes cuántas ninfas, de su estado,
por crudas tienen mortal agravio,
y las que disfavor dan a pastores,
transformadas en peñas, ramos, flores.

Plega Dios que no sea mi planeta³⁵⁰
causa que l'alto Dios te castigasse;
antes mi vida a ti esté sujeta
que sola una hora te dexasse.
Si triste vida passo tan inquieta,
por bien la tengo si se remediasse;
que al fin, si de la pena sale gloria,
del mal passado no habrá memoria.

³⁴⁸ “Los que del niño fueron tan amigos”: El niño es Cupido. Ver la nota 34 al Libro Primero, *supra*.

³⁴⁹ “En árbol o piedra te convertiría”: Típicamente, las ninfas en trances de amar o de evitar ser amadas eran convertidas en aspectos de la naturaleza: Dafne en árbol (laurel), Aretusa y Egeria en fuentes; Ródope en montaña; Eco en una peña. Ver los versos a continuación.

³⁵⁰ “Que no sea mi planeta”: Referencia retórica a una predestinación que, de ser expresada con más fuerza o menos convencionalismo, podría despertar las sospechas de la Inquisición (nótese que el “planeta” despierta el deseo de justicia del “alto Dios”. Ver el apartado 6.2. al estudio crítico, “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.)

Procura apartarte de las crudas
ninfas que fueron en tiempo passado,
que por ser del amor esquivas, nudas³⁵¹,
se perdieron³⁵² así a mal de su grado.
Si no se huviessen mostrado tan rudas,
te juro se verían en l'estado
que gozan las que aman y son amadas,
y no ver[se] en plantas transformadas.

Exemplo toma de las qu'en mi canto
oíste que viviendo esquivas fueron,
que si pensaran de padecer tanto,
a nadie ellas passiones nunca dieran.
Mas pues así causaron cruel llanto,
las muertes pagaron de que rieron,
por eso sean visto en tal sentencia;
d'ellas puedes tomar experiencia.

Filemón yo, y tú Baucis ser podías,
los dos qu'en vida iguales se amaron,
que contentos vivieron largos días,
y siendo viejos entrambos rogaron
a Júpiter les dicesse profecías,
qu'en una hora los dos vida acabaron,
Baucis vertida en tilos³⁵³, l'otro en enzina,
muy contentos de muerte tan benigna³⁵⁴.

³⁵¹ “Nudas”: “Desnudas”, en el sentido de “desprovistas” (de amor). Ver el *DRAE* (1780), s.v. “nudo”.

³⁵² “Perdieron”: En el original, “pierdieron”.

³⁵³ “Tilos”: En el original, “teles”, probablemente un error tipográfico.

³⁵⁴ “Filemón yo... Baucis vertida en tilos”: Filemón y Baucis fueron una pareja de amantes tan unidos, que cuando Zeus y Hermes, disfrazados de pobres caminantes, entraron en su

La hija de Heristón, qu'en mil figuras
se vido en algún tiempo transformada,
huyendo por los bosques y espessuras,
passando vida muy desesperada³⁵⁵.
De todo fue la causa sus locuras:
pensando d'engañar, quedó engañada,
pues [se] burlava de los racionales;
agora goza penas immortales.

En braços de Archilao endurecida,
no seas Primeleño, o mi señora,
la que fue en piedra mármol convertida³⁵⁶
por ser de gran tormento causadora.
Duélete de la mísera, afligida
alma, que de contino en ti mora;
guarda³⁵⁷, no seas contra mí movable,
que te verías en pena terrible.

Siringa, que burlava a los pastores
luego fue transformada en cañaveras³⁵⁸,

casa, quedaron asombrados de la fuerza de su amor, por lo que les otorgaron, en premio a su hospitalidad, que vivirían y morirían juntos. Al final de su vida, se convirtieron en dos árboles entrelazados: Baucis, en encina; Filemón, en tilo.

³⁵⁵ “La hija de Heristón... desesperada”: Se trata de Mnestra, hija de Erisicton. Su padre, castigado por la diosa Ceres con un hambre insaciable por haber talado un árbol sagrado, vende a su hija Mnestra al mejor postor. Neptuno la salvó de este y de otros hombres transformándola en diversas criaturas.

³⁵⁶ “En braços de Archilao... convertida”: Tras ser violada por el río Aqueloo, Perimele fue arrojada al mar por su padre, Hipodamas. Mezclando sus aguas con las del mar, Aqueloo la recogió para evitar su muerte, a la vez que rogaba a Neptuno que la salvase. El dios de los océanos la transformó en piedra, quedando así Perimele convertida en isla.

³⁵⁷ “Guarda”: Voz advertencia, “¡cuidado!”. Ver el *DRAEA*, s.v.

³⁵⁸ “Siringa”: ninfa amada por el dios Pan. Huyendo de éste, llegó a la ribera del río Ladón, donde pidió a las náyades o ninfas del río que la salvaran. Antes de que Pan la alcanzase, fue transformada por aquéllas en cañas, con las que Pan luego fabricó la siringa o flauta de Pan.

publicando un son de mil clamores,
respondiendo Eco por las sus riberas.
En los postreros acentos de dolores,
significava³⁵⁹ penar entre las fieras
[a]limañas, sin poder ver amante,
porque fue más dura qu'el diamante³⁶⁰.

Cúmplasse lo que tanto yo desseo,
qu'es verte coronada por diosa,
aunque me tienes ciego que ya no veo;
por esso querría verte más dichosa.
Al fin confío en tu beldad, y creo
remediarás mi vida congoxosa,
pues en ti reina tanta gentileza,
es cosa cierta, no ternás crueza.

Si la gotilla de agua de contino
al duro mármol da, y lo traspasa,
¿cómo no siente tu gesto divino
el fuego que mi alma despedaça?
Pues conoces que a ti sola me inclino,
¿por qué no sigues conmigo la caça
en la selva de nuestro dios Cupido,
y nuestro bien será todo cumplido?

La honestidad sola voy requiriendo
sin pensar en efectos desonestos,
tal que mis sentidos entreteniendo

³⁵⁹ “Significava”: En el sentido de “manifestaba” (dolor). Ver el *DRAEA*, s.v.

³⁶⁰ “Respondiendo Eco... más dura qu'el diamante”: La ninfa Eco, al enamorarse de Narciso, se negó a entregar sus favores a ningún otro. Cuando Narciso se convirtió en flor, Eco murió de melancolía, quedando de ella sólo quedó su voz quejumbrosa que acostumbraba repetir todo lo que decía Narciso.

vayan de gozo y placeres honestos.
Y las flores que de ti voy cogiendo,
jamás yo las porné en falsos cestos,
sino al centro de mi sentimiento,
pues sólo d'esso me tengo contento.

Bien has visto de cada cual la historia,
las crueles y de amor verdadero;
desvela tu sentido y memoria,
verás que sólo por tu causa muero.
A todo el mundo mi pena es notoria;
dizen todos por qué tanto te quiero,
que si, Fortuna, me quisiesses tanto,
no sería lastimero assí mi canto.

Estuvo muy atenta la pastora entretanto que Frexano cantava, considerando lo que por amor algunas causaron y los desastrados fines en que se vieron, y al punto que la resplandeciente aurora su resplandor nos³⁶¹ embiava, salió de su cabaña encaminando su ganado donde el pensamiento le guiava, hacia la parte de la fuente donde con tanto desseo su querido Frexano la aguardava; y andando con recato, por más dissimulación de los que por dicha ver la podrían³⁶², iba cantando:

Soneto

Al tono³⁶³ de mis ansias y tormento
cantaréis, ninfas mías y pastores,

³⁶¹ “Nos embiava”: El autor se introduce a sí mismo en la narrativa. Es imposible saber si lo hace de forma consciente o no.

³⁶² “Andando con recato por más dissimulación de los que por dicha ver la podrían”: Andando con recato para disimular, en caso de que alguien pudiese verla.

³⁶³ “Al tono”: En este soneto, Lofrasso muestra conocimientos del vocabulario del arte musical cortesano de la época: “contrapunto”, “compás”, “contralto”, “tenor”, “timbre”, “contrabajo”, “solfa”, “letra”. Todos los elementos enumerados parecen ser los requeridos para conformar una canción, con letra y solfa, composición (contrapunto, compás), y voces

el fruto de amor qu'entre las flores
cogemos de tan alto pensamiento,

y el contrapunto de aquel descontento
que suele dar a fieles amadores,
con el compás de pasión y dolores
qu'esmalta por todo el sentimiento.

¡O qué contralto lleva tan subido!
¡O qué suave tenor estremado!
¡O qué timple³⁶⁴ tan dulce y cumplido,

¡qué contrabaxo de grave cuidado!,
¡qué solfa y letra en desseo crecido
por más tener el cuerpo lastimado!

Dando fin al canto, hallándose la pastora muy cerca de la fuente, al punto qu'el resplandor del sol el fresco rucío³⁶⁵ bevía, y a todos con su lumbre contento dava, baxando Fortuna por un sendero entre altos robles, subiendo a un otero que de allí la fuente se parecía, vido que ya su querido Frexano estava mirando hazía el camino por donde ella caminava, y ella en verle empeçó de imaginar en su memoria que Frexano no huviesse traído consigo algún deudo o amigo por no venir solo, de lo cual le pesaría, porque no quería ser vista de nadie, [a]unque ella no pretendía sino toda limpieza y honestidad, mas como discreta, considerava lo que podría ser, pues era dar mal exemplo a los miradores ver dos pastores solos en un lugar de[s]poblado; y andando en estas imaginaciones, importunada del puro amor, llegó en la fuente, donde halló el pastor con un risueño gesto mostrándose contentísimo de la vista de su Fortuna³⁶⁶, y ella con su lindo rostro en color de rosa tornado,

(contralto, tenor, contrabajo, timbre).

³⁶⁴ “Timple”: “Timbre”.

³⁶⁵ “Rucío”: “Rocío”.

³⁶⁶ En este punto da comienzo una de las más afortunadas descripciones de la pastora (valga la redundancia) como personificación y no sólo como mera alegoría-símbolo.

y con sus piadosos y blandos ojos, que de cuando en cuando el pecho del pastor atravessava[n], vestida de una saya de fino sayal verde claro, guarnecida de terciopelo negro, con sus blancas abarquillas, demostrando el pequeño y lindo pie y parte de las encarnadas calças que llevaba, y en atavío de su cabeça un rico escofión³⁶⁷ de fina seda de grana con unas avezicas y flores relevadas muy al natural cubriendo sus dorados cabellos, que a la luz del sol infinitas centellas³⁶⁸ criavan, acrescentando la llama en el alma del pastor viéndola tan graciosa, con unos corales en su blanco cuello que la nieve no pisada igualava, tan bien sacado y más que l'inhieto ciprés, llevando en sus blancas manos un cayado que de punta de cuchillo mil labores de primor tenía, y el çurrón a la moderna usança³⁶⁹, con estas letras bordadas de oro diziendo:

De mi alma es la empresa
esperança y firmeza.

No se descuidava Frexano de contemplarla, notando sus perfetas perficiones, y después del uno al otro con mucha criança averse saludado, el pastor quiso tomarla de la mano, y ella muy medrosa, sintiendo ambos gran ardor de la flama que más les crecía; y travándose las manos el pastor y la pastora, al punto que assentarse querían debaxo de una enzina que con sus [e]spaciosos ramos la fuente cubría, sintieron rumor cerca d'ellos entre unas ramas espesas que allí estavan, y ambos dieron oído al rumor por ver lo que sería, mostrando la pastora estar temORIZADA, bolviéndose a la imaginación que antes llevaba³⁷⁰ se le

³⁶⁷ “Escofión”: Tipo de cofia. Ver el *DRAEA*, s.v, y Carmen Bernis Madrazo, *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1962, p. 89, s.v. “escofión”, y lámina 124.

³⁶⁸ “Centellas”: Dado el sentido simbólico de la obra, y el nombre del dedicatario (don Luis de Carroz y Centelles), no parece que sea gratuita ninguna de las apariciones de la palabra “centellas” en la obra; menos cuando se refiere a Fortuna.

³⁶⁹ “A la moderna usança”: Las empresas, divisas o lemas labrados o bordados al exterior de los bolsos de las señoras eran entonces la “moderna usanza” (vieja ya de al menos medio siglo, si nos guiamos por la descripción del estilo a la moda en novelas como *Questión de Amor*.) Carmen Bernis Madrazo no las documenta para el atuendo femenino en sus obras, *Indumentaria medieval española*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1956, e *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, ed. cit., pero sí para los hombres. Ver la nota 38 al Libro Octavo, *infra*.

³⁷⁰ “Bolviéndose a la imaginación que antes llevaba”: Es decir, el temor de que Frexano hubiese acudido a la cita acompañado de algún amigo o pariente que pudiese verla.

erizaban sus cabellos, y estando en tal miedo sintió menear las ramas con estruendo de más rumor, que no pudiendo resistir ella al temor de lo que podía ser, le faltó el ánimo, dexándose caer en brazos del pastor amortecida. El pastor bolvió a mirar qué era lo que había oído, y vido que muy lijera y blanco y lindo unicornio³⁷¹ gran prissa se dava en correr, huyendo y saltando por aquellas matas sin que nadie le siguiese. De manera que viendo Frexano a su querida amortecida del espanto, estaba el pastor con grandísima agonía, procurando remedios de retornalla, y estando ella en tal extremo, antes que retornase en sí, entre sueño publicava esta letra:

Amor, y cuidado, y desseo,
me tiene[n] cual yo me veo.

Con toda la pena del mundo acordó Frexeno de coger con su mano del agua qu'el caño de la fuente derramava, y cogida, la derramó en el descolorido rostro de la hermosa pastora, de manera que al frescor del agua retornó, y en poco espacio cobró su natural sentimiento, limpiando con un subtil y blanco lienço las gotillas del agua que su rostro esmaltavan; y retornada en sí muy afatigada, mirava su leal Frexano, que con dulces palabras le dezía:

—Esfuérçate, Fortuna mía, que no hay por qué espantarte de nada, pues aquí estoy a todo lo que serás servida mandarme.

Ella diziendo:

—¡Ay de mí, Frexano, en qué término l'amor y afición que te tengo me ha traído, a verme cual me he visto tan fuera de mí!

El pastor, dándole ánimo, le respondió estas palabras:

—¡O, esperança de mi desseo, descanso de mi pena y cuidado, lumbré y guía de mis ojos, sepultura de mi leal y firme pensamiento, gloria de mi tormento! ¡No desmayes!, pues en tu soberana hermosura mi alma y corazón de continuo se apasienta, gozando mi vida los rayos que salen de tu perfetíssima beldad. No permita Dios verte otra vez cual te vi; antes vea

³⁷¹ “Unicornio”: El unicornio, mítica especie de equino con un cuerno largo, recto y enroscado como columna entorchada en el centro de su frente, era símbolo de pureza y castidad. Según la leyenda, sólo se dejaban atrapar de las doncellas vírgenes. Ver Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, op. cit.; Lucia Impelluso, *La naturaleza y sus símbolos*, op. cit.; ambos s.v. La aparición del unicornio en medio de la escena más erótica de la novela pone paro a cualquier especulación fuera de tono, confirmando la inocencia del encuentro entre ambos amantes.

la fin de mis días. Mas ruégote me digas qué causa te procuró el accidente de amor [caerte]³⁷² en mis braços”.

Entonces ella, dudando de ver al pastor en lo que se había visto, y por alegrarle, que afligido le parecía estar, le dixo:

—Sabrás que viniendo aquí, hallándome cerca de tu presencia, la discreción me hizo considerar algunas cosas que podían ser, que imaginé que algún deudo o amigo avrías traído contigo, lo que no hubiera querido por algunos respectos ya dichos; y al tiempo que sentí el rumor entre aquella espesura vine a pensar en ello, y siendo mujer, no pudiendo resistir a la fuerza del temor, desmayé y caí como viste, amortecida. Mas dime, por tu fe, pastor, qué fue lo que sentimos.

Frexano le dixo:

—No es tan débil mi confianza como la tuya, pues en duda tenías la firmeza de mi honestidad. Nunca yo pensé en cosa a tu fama ni honra ofendiese, mas fue el rumor un unicornio que de las matas salió muy espantado, corriendo por el campo, sin que nadie le siguiese, y otra cosa no fue.

Dixo ella:

—Bien lo creo, pues corren cinco años que cada día suele venir a beber en esta clara fuente, y es tan manso que algunas veces está quedo, que yo le voy halagando con la mano y le tomo del cuerno, que cierto, huelgo de verle tan lindo animal sin causar daño alguno; antes con su cuerno va purificando l’agua, defendiéndola de pestíferos venenos, de hiervas y serpientes³⁷³.

Entonces dixo Frexano:

—Pues otra virtud natural tiene que ya la debes saber, y es que se muere tras de mirar y contemplar hermosas ninfas o pastoras³⁷⁴, tal que donde conoce que bive alguna linda pastora, le hallarán mirándola de hito en hito; con tan elevado sentido, que del contento que

³⁷² “Caerte”: En el original, “te certe”, probablemente un error tipográfico.

³⁷³ En la Edad Media se pensaba que el cuerno del unicornio, reducido a polvo, podía neutralizar venenos y tenía virtudes curativas. Ello hacía de él uno de los objetos más apetecidos por los poderosos de la Edad Media, que pagaban fabulosas sumas por obtener lo que en realidad eran colmillos de narval.

³⁷⁴ “Se muere tras de mirar y contemplar hermosas ninfas o pastoras”: San Isidoro de Sevilla explica que el unicornio viene a descansar su cabeza y a quedarse dormido en el regazo de las vírgenes, momento que aprovechan los cazadores para darle caza. Ver las *Etimologías*, XII, 2:12-13.

de verla recibe, olvida el dulce pasto de las sabrosas hiervas de su propio mantenimiento, quedando atónito y tan enbevescido que la pastora lo lleva donde quiere, y d'esta manera mata muchos por alcançar el cuerno que tanta virtud tiene³⁷⁵. Assí que no es mucho que, si el ir[r]acional y sin uso de razón ni juizio, tan ciego contempla tu soberana beldad (de manera qu'en tus manos está su vida y muerte), qué puede ser de mí, sino tenerme muy más rendido qu'el insensato animal, según veo por ti me hallo.

Respondió Fortuna:

—¡O, cuán a la mano tenéis las figuras y comparaciones en favor de las encarescidas razones que dáis vosotros hombres para que os crean vuestras proposiciones, dando a entender algunas vezes lo que no es! Mas antes de passar más adelante nuestras razones, te ruego, Frexano mío, no ofendas a nuestro Dios ni causes yo ofenda a la Diana, sino que si puro amor me tienes, puedes gozar de los entretenimientos honestos, hasta cuando nuestro soberano Dios será servido desposarnos, conforme a lo que su sancta ley manda³⁷⁶.

—No lo manda Dios—, dixo Frexano, —que tanto Cupido me cegasse que en nada te ofendiese, porque no pretiendo amarte sino con toda la honestidad devida, pues tengo por muy cierto que es vida muy sabrosa passar el tiempo dos amantes queridos uno del otro sin llegar a otro efecto, sino tan sólo gozar de las flores y dulçuras de sus razonamientos hasta llegar a la hora de lo que Dios abrá ordenado; y esto, Fortuna mía, puedes tener por seguro, so pena de ser de ti aborrescido.

—Mucho me plaze—, dixo la pastora, —lo que me dizes, Frexano. Aunque quien mucho promete poco cumple, todavía confío de tu cordura, aunque la fuerça de amor es tal, que cierto a los cuerdos buelve locos, pero más a las mujeres, pues aman con más firmeza que los hombres³⁷⁷.

³⁷⁵ Ver la nota 60, *supra*.

³⁷⁶ “Conforme a lo que su sancta ley manda”: Concesión a los dictámenes del Concilio de Trento, muy tempranamente impuestos en España (ver el capítulo 5, “El exilio de Lofrasso en Barcelona”).

³⁷⁷ “Más a las mujeres, pues aman con más firmeza que los hombres”: Aquí da comienzo un debate como los que eran tan del agrado de los lectores de las novelas sentimentales, y que tuvieron su origen en Provenza para de allí pasar a Italia, irradiando luego al resto de Europa. Castiglione rememora la costumbre de entablar tales debates en la corte de Urbino: “talor si proponeano belle questioni, talor si faceano alcuni giochi ingegnosi ad arbitrio or d'uno or d'un altro, ne'cuali sotto varii velami spesso scoprivano i circostanti allegoricamente I pensier sui a chi più loro piaceva. Cualche volta nasceano altre disputazioni di diverse materie, o vero si mordea con pronti detti; spesso si vaceano imprese, come oggidi chiamiamo.” Baldassare Castiglione, *Il Libro del Cortegiano*, l.i.v., p. XXX. Ver también

—¡O, o, o, o!—, dixo Frexano, —obligación tengo por entretenimiento de nuestra conversación, de responderte y defender que los pastores aman más que las pastoras. Todavía callaré, porque no querría defender tanto los hombres que tomases por agravio lo que con justas palabras explicaría, aunque yo abría de ser otro Homero para contrastar contigo y resolver tan alta cuestión. Antes me doy por vencido por no desdeñarte, que se redundaría en más daño mío, así que tratemos de otras cosas si quieres.

—No, por vida mía—, dixo Fortuna, —antes me holgaré en extremo digas sobre lo que sientes, que aunque no hay juez entre nosotros, te prometo dar un cordón de mis cabellos si conozco que la parte de los pastores que tú defiendes gan[a]; conqué digas brevemente lo que de tu natural juicio entiendes en defensa de tu pretensión, y si veo que yo gano, no quiero más de que digas una canción o soneto, cantando sobre el sujeto en que te hallas.

Frexano le dijo:

—Va tan rebuelto el tiempo, que no querría con mi flaqueza fundarme en dezir cosas que me pusiessen en peligro de más penar³⁷⁸, que puesto que de ti fiaría la vida y cuanto tengo, a veces piensa hombre no ser oído de sus nescedades, y alguno suele oirlas tras las paredes o matas, tomando las palabras al revés y a mal sentido³⁷⁹, recitándolas a los mayores y messeguros³⁸⁰ qu'el prado gobiernan, y de aí viene[n] muchos a padecer ignorantemente. Por tanto diré, sin volar muy alto, que los hombres aman más firme a las pastoras que ellas a nosotros³⁸¹, por esta justa razón: y es que la naturaleza del hombre, nuestro soberano Dios le hizo el ser de animal razional, con tan perfeta condición, ánimo y complexión, qu'es un metal muy perfeto y rezio, durable más que la mujer, y como sean assí,

Carla Perugini (ed.), *Qüestión de Amor*, op. cit., nota (*), p. 41.

³⁷⁸ “Va tan rebuelto el tiempo... en peligro de más penar”: Con estas palabras Lofrasso está apuntando por primera vez, de forma “disfregada”, a la situación política y personal que le ha tocado vivir, y que involucra a “los mayores y messeguros qu'el prado gobiernan” (*infra*), es decir, a la jerarquía sarda.

³⁷⁹ En el original, aparecen intercaladas en este punto unas palabras que son repetición, por error tipográfico, de las precedentes: “recitando las palabras al revés y a mal sentido”.

³⁸⁰ “Messeguros”: Palabra de origen catalán. El messeguer era la persona que guardaba las mieses, el campo. Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, S.A., 1997-2004, s.v.

³⁸¹ “Va tan rebuelto el tiempo... a nosotros”: En esta extraña confluencia de argumentos, amalgama del que apunta a los acontecimientos históricos que dieron con Lofrasso en la cárcel (“los tiempos andan revueltos; hay que tener cuidado con lo que se dice...”) y del que establece la calidad del amor entre hombres y mujeres (“los hombres aman más firmemente a las pastoras...”) se ve claramente la intención alegórica del autor.

que quien perfeto es, más perfetamente ama, y quien es de más durable complexión, le dura más l'acidente de amar (lo que no se puede dezir de las mujeres, por ser de tan flaca natura y complexión, porque quien menos dura, menos ama, y quien débil tiene su naturaleza, aunque perfeta sea, débilmente deve amar y sentir los extremos qu'el verdadero amor suele causar), pues vemos que la mujer haze más mudanças en sus condiciones y apetitos qu'el hombre; y es cierto que sobre cosa movediza poca firmeza ni peso puede sostener[se], según se ve por figura de los trajes y divisas que cada día suelen sacar en sus vestidos, pues donde se halla la variedad de tantos pensamientos, no se puede [i]gualar con la firmeza de los pastores.

—¡O, cuán engañado vas! —, dixo Fortuna al pastor, —porque tú mesmo hablas en nuestro favor, según dizes ser la mujer de flaca complixión. Pues, dime, ¿dónde se imprime más una cosa, en lo flaco o en lo rezio?³⁸²

Frexano respondió:

—En lo flaco.

—Por aí verás—, dixo Fortuna, —si la mujer ama más qu'el hombre, pues vemos claramente que la naturaleza y metal del ser de mujer es semejante al oro perfeto y fino, y el ser del hombre, como antes as dicho, es perfeto y rezio, que por figura sería su ser de un finíssimo y rezio azero; de manera que por la figura del ser del amor podemos comparar qué es el contento de la pura afición: dos finos diamantes ambos en un estado, quilate y finor³⁸³, los cuales son: la afición de la mujer el uno, y la del hombre la otra; y tomando la del hombre para engastar en el metal y complixión de la mujer, es cosa cierta que muy profundo, en el centro del cuerpo y sentidos d'él, siente más lo que causa, durando más que en el rezio metal, porque vemos que dos extremos conjuntos no pueden durar mucho, ni la obra parece perfeta, y es que siendo amor diamante, y más fuerte, como se puede engastar en metal rezio (como la complixión del natural ser del hombre), pues fuerte con fuerte no liga, qu'el uno al otro desama, y en caso que con el artificio de las condiciones y consideraciones se engasta, dura

³⁸² “Pues, dime, ¿dónde se imprime más una cosa, en lo flaco o en lo rezio?”: El debate, en este punto, se convierte por breve espacio en un diálogo, otro de los géneros favoritos del Renacimiento. El modelo original de este tipo de diálogo (en el que un maestro enseña a uno o varios discípulos, por ej., el *Diálogo de la Lengua*, de Juan de Valdés), e incluso de aquellos en los que el “maestro” expone, más que enseña (como, por ej., en *Il Cortigiano* de Castiglione, o *Gli Asolani* de Pietro Bembo) es, por supuesto, el diálogo socrático. Los diálogos de Platón habían sido recuperados en su totalidad a partir de la edición *princeps* en lengua griega, publicada en Venecia en 1513 por Aldo Manuzio y Andrea de Asola. Ver Jesús Gómez, *El diálogo en el renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, *passim*.

³⁸³ “Finor”: “Fineza”.

muy poco el engaste, que en breves días, no acatándose, se pierde el amor, que es la piedra que no halla firmeza ni liga de poder estar donde afición y complixión tan dura y rezia halla, más la perfeta mujer es el fino oro, donde más fácil se conoce amor muy más, pues siendo ella semejante al metal del oro, conocemos qu'el diamante, qu'es amor, por su perfeta naturaleza le ama tanto, que se puede imprimir y estar en él hasta ser consumido el metal, y esto, en determinarse la mujer a querer, no hay desasirse la piedra del metal, ni la afición que tiene, hast[a] acabarse el metal de la vida, y así jamás aborrece en todo el tiempo que vive³⁸⁴.

—Sí—, dixo Frexano, —mas dura tan poco en ella la firmeza, que con poquita ocasión, de nueva afición y amor se desengasta el primero, y toma el segundo por ser tan amiga de provar nuevas invenciones, lo que nosotros no hacemos.

—Basta—, dixo Fortuna, —qu'es juicio temerario enculparnos de tal condición. Ya sé lo que dizes por esforçar las razones del hombre, pero si miras en el mundo, más mujeres se pierden por querer, que no hombres; y la causa es que por satisfacer al extremo de sus aficiones, siguiendo la firmeza de sus encendidos cuidados y desseos, caen en tan graves tormentos cuales algunas avrás visto, que si un hombre se pierde, hallarás mil mujeres por amar perdidas, y sentir más amor.

—Si por esso ya infinitos pastores han perdido sus vidas y gastados sus rebaños por amor, más todavía querría que otro juzgasse nuestra cuistión³⁸⁵, y conocerías si avrías en contra la sentencia; y pues no tenemos quien juzgue, mudemos de plática, que otro día quiçá se declarara quién la tiene en favor.

La pastora dixo:

—No mudaré de conversación sin que ca[n]tes un soneto.

—Válame Dios—, dixo Frexano, —qué porfiadas sóis vosotras mujeres en vencer.

—Sí, porque así lo sentimos—, dixo Fortuna.

—Y aun por eso—, dixo el pastor, —puedes ver cuán más fácilmente queda vencido

³⁸⁴ Complicado argumento que se reduce a las siguientes proposiciones: a) el hombre es como el metal recio, por ej., el acero; b) la mujer es como el metal suave, por ej., el oro; c) el amor es como una piedra dura, por ej., el diamante. La piedra dura no se engasta bien en el metal recio, sino en el suave. Por lo tanto, el diamante del amor, al engastarse en el oro de la mujer, se agarra con más fuerza y constancia que si se engastara en el acero del hombre.

³⁸⁵ “Cuistión”: En la novela sentimental, *Qüestión de Amor*, la palabra “cuestión” aparece casi siempre escrita “cuistión”. Ya hemos visto los importantes paralelos entre esa novela y *Fortuna de Amor...* (ver el apartado 7.1.2., “Análisis del texto”, *supra.*, y la nota 17 al Libro Nono, *infra*)

el hombre que la mujer, si contino queréis ser vencedoras, mas si no faltas lo que m'as prometido de darme de tus cabellos, yo cantaré, conque la causa y cuistión se dexe para otro día, porque nunca se acabaría si quisiésemos replicar y argumentar sobre tal duda.

—Soy contenta—, dixo la pastora, —canta, que yo te prometo de no faltar lo que te prometí.

Entonces el pastor, pues su Fortuna tanto lo importunava y rogava, viendo que ella recibía contento de oírle, tanto por esso, como por darle [a] entender cantando lo que su ardiente corazón sintía, templó su rabel y empeçó dulcemente de cantar:

Soneto

No cumple dilatar otro momento
si agora puedes, amor, galardonarme,
pues muy mejor sería aquí pagarme
que tenerme en tinieblas de contento³⁸⁶

Si indigno soy de tal merecimiento,
bien sabes que yo no puedo dexarme
y en servirte noche y día emplearme,
pues assí quiere mi alma y pensamiento.

Quien espera, dizen que desespera,
y una hora le parece dos mil años
cuales me parecen a mí ahora.

Duélete de la vida lastimera
que me causas, recibiendo los daños
del dolor que por ti siento cada hora.

Acabado de cantar, dixo Fortuna:

—Pues tan al propósito de tu intención cantaste, Frexano, toma esta trencilla de mis

³⁸⁶ “En tinieblas de contento”: Donde el contento desaparece en una falta de sentimientos comparable a las tinieblas.

cabellos³⁸⁷.

Y el pastor, tomándola, le dixo:

—Servirá más para fortificar la cadena del firme querer que te tengo.— Y púsosela en el bonete, diziendo que tal joya y empresa en lo más alto se había de llevar, porque debaxo de su dulce y suave sombra aliviase la pena qu'el cuerpo siente.

—Otra duda conviene declararme—, dixo Fortuna.

El pastor dixo:

—¿Qué es?

Dixo ella:

—Son dos pastores que firmemente en un grado sirven y aman una hermosa zagala, y ella igualmente al uno quiere tanto com[o] él a ella; y al otro no le puede oír ni ver, y por dicha sucede que la pastora, por complazer a sus padres y deudos, la desposan con el pastor que en aborrecimiento tiene, y el pastor quedó contento en alcanzar el fruto de la que tanto él amava; y el otro pastor recibe grandíssima pena de perder la esperanza de la gloria de su cuidado y desseo sin remedio de alcançalla, ni ella al pastor que más quería, porque la llevó su marido a tierras estrañas; antes estava sujeta ella al que tanto aborrecía. Yo te pido: ¿cuál de los dos malcontentos sentía más dolor, y si la pena qu'el uno de los dos siente se iguala con el grado de la gloria qu'el contento recibe de haver alcançado su querida?³⁸⁸

Entonces Frexano le respondió:

—No es poco, Fortuna mía, lo que me preguntas; todavía por complazerte diré lo que en ello siento de tal duda: yo entiendo qu'el quilate y peso del grado de gloria que el que está contento recibe deve ser muy alto, pues de gozo deve tener ya los sentidos ocupados sin sentir jamás pena alguna. Mas el grado y peso del dolor que siente el que su esperanza pierde sube más alto, según vemos que más gente muere y pierde el sentido por extremo dolor que por sobrado contento, como te daré a entender por la figura y experiencia de tomar una onça o dragma³⁸⁹ de açúcar o miel, y otro tanto de hiel o acíbar, y tomándolo en la boca es cosa

³⁸⁷ “Toma esta trencilla de mis cabellos”: Ver el capítulo 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.)

³⁸⁸ Nuevo debate, que anuncia los futuros acontecimientos que esperan a Frexano/Lofrasso. En efecto, en el Libro Quinto, Fortuna le anunciará que su madre la va a desposar con otro pastor, al cual ella aborrece, lo cual no obstante les obliga a olvidarse el uno del otro.

³⁸⁹ “Dragma”: “Dracma” en catalán. Era una medida de peso. “Pes emprat en medicina i en farmàcia igual a una novena part de l'unça, és a dir, 3 escrúpols o 60 grans, equivalent a 2,777 grams.” Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, ed. cit., s.v.

cierta que los sentidos recibirán más disgusto de la hiel o acíbar que no contento y suavidad del açúcar o miel, aunque las cantidades sean iguales; así le deve acontecer, y en igual grado, lo que siente el que perdió su querida, así como padre o madre que tienen un primogénito al cual quieren lo que se puede querer, y por desgracia enemigos se le matan delante de sus ojos³⁹⁰, que verdaderamente algunos del sobrado dolor pierden sus vidas; así es el que pierde la primera esperanza que de afición de sus entrañas crió, y la ve tratar por manos del adversario que goza la gloria y fruto que su desseo contemplava; d'este tal, el dolor es muy de más alto quilate que el del que contento vive. Y el de la pastora que pierde su esperanza y entrega contra su voluntad lo que para su desseo guardava, casi se deve igualar al dolor del sin remedio d'esperança, mas no me parece que sube tanto, porque viene a criar y tener hijos, y reparte su afición en ellos, y va aliviando su pena, y aunque es grave dolor verse rendida a su enemigo, como ella lo está al que tanto mal quería, por estas dos causas lo iguala y traspasa, qu'es³⁹¹ la dolor de aver perdido su primera afición, y la segunda es, verse en braços del que tanto odiava. Pero la dolor del que pierde su pastora sobrepuja a la gloria del contento y a la dolor de la pastora.

Fortuna respondió que era razón natural, y que la muger devía sentir más dolor, pues pretendía amava más.

—No—, dixo Frexano, —que nunca te concederé que las pastoras aman y sienten más que los hombres.

Replicando Fortuna, le dixo que si por alivios havían de olvidar, que tenían muy más los pastores, por tener la libertad que tienen de ir por el mundo y gozar de lindas vistas, lo que no tienen las pastoras, pues continuo an d'estar el más del tiempo retiradas en sus cabañas, que siendo privadas de la libertad las potencias del alma, tienen los sentidos en más extremo de sentir la perdición de su desseo que los hombres³⁹².

—Esso te niego—, dixo Frexano, —porque si dizes están retiradas, es naturaleza

³⁹⁰ “Assí como padre o madre... delante de sus ojos”: ¿Estamos ante una referencia tácita a los acontecimientos políticos en los que se vio envuelto Lofrasso? Imposible saberlo, pero igualmente imposible no hacerse la pregunta.

³⁹¹ “Qu'es”: La primera causa, se entiende.

³⁹² “Replicando Fortuna... que los hombres”: El argumento a favor de las mujeres es el mismo que hace Boccaccio en las primeras páginas del *Decamerón*. Existía traducción de esta obra al castellano desde 1496, con reimpressiones en 1524, 1539 y 1543. Si de allí lo tomó Lofrasso, bien le convenía no reconocerlo, ya que el *Decamerón* había entrado en en índice en 1559. Ver Giovanni Boccaccio, *Decamerón*, ed. cit., pp. 81, 111.

d'ellas, por no ser suficientes a padecer ni andar penando, como los hombres van; antes la privación que ellas pretienden que les daña redunda en doble daño de los pastores, porque ellas siempre que quieren nos pueden ver, por ser continos en servirles; y nosotros no podemos todas horas verlas para contemplar la figura qu'en tal extremo nos tiene.

—Y aun en esto—, dixo la pastora, —hay tanto que glosar, que nunca acabaríamos. Basta, dexemos las preguntas y dudas de amor, y juguemos al juego de las penitencias³⁹³.

—Soy contento—, dixo Frexano, —con que sean las penitencias tales que a mí sea posible hazerlas.

Respondió Fortuna que no le mandaría si en ellas cayesse más de cantar algún soneto o redondillas.

Dixo el pastor:

—Si tú yerras, que me des tus lindas manos a besar.

La pastora, pues que no era favor tan importante, dixo que le plazía, y empezó a sacar de su çurrón un cerco³⁹⁴ de madero muy labrado, que por medio tenía una traviessa de plata, y en medio d'ella un agujero, que con un punçón estava hincado en el suelo; el cerco andava alrededor dándole con la mano, que entre las ninfas y pastores hay muchos que por sus entretenimientos y conversaciones juegan con ellos³⁹⁵. De manera que Fortuna tomó una flor de açucena, y la puso en el cerco donde su lugar señalado estava, y rodando el cerco delante de quien la flor pararía havia de hazer la penitencia qu'el otro le mandaría. El pastor fue contento, y la pastora dio de la mano reziamente al cerco, que dio muchas bueltas, y vino a pararse la flor delante del pastor Frexano, y riéndose d'ello la pastora le mandó que cantasse, y el pastor obedeciendo a su mandado començó a cantarlo este

³⁹³ “El juego de las penitencias”: Ver la nota 40 al Libro Segundo, *supra*.

³⁹⁴ “Cerco”: “Círculo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

³⁹⁵ Lofrasso está describiendo lo que evidentemente era un implemento dedicado a juegos cortesanos: una rueda con diámetro de metal que podía fijarse al suelo sobre un eje, de manera que se pudiese hacer girar rápidamente con una vuelta de la mano. Una marca o señal (en este caso, una flor de azucena, símbolo de la pureza), colocada en un punto de la rueda, al parar ésta de girar, apuntaba a alguno de los participantes. A esa persona le tocaba pagar la “penitencia” o castigo que le imponían los otros jugadores. En la actualidad este juego es uno de los favoritos entre los jóvenes universitarios norteamericanos, que en lugar de rueda emplean una botella de cerveza acostada en el suelo, la cual se hace girar hasta que la boca se detiene apuntado a alguno de los jugadores. Las penitencias suelen ser bastante menos inocentes de las que aquí se relatan.

Soneto

Amor hizo un secreto a mi desseo
a instancia del firme pensamiento:
que se retenga l'alma y sentimiento,
el dolor y cuidado que posseo.

Responde y dize: —Cierto, no descreo
obedecer, amor, tu mandamiento
con tal qu'el alma tenga sufrimiento
de las graves passiones qu'en mí veo.

Y así quedan ya todos emparados³⁹⁶,
escritos en los libros de memoria
mis tristes días y años tan penados,

tal que temo de perder la vitoria
de los que en el monte, ensalçados,
gozando están de su contento y gloria.

Acabado de cantar dio al cerco, y rodando vino a parar la flor delante Fortuna, y luego el pastor quiso executar que hiziesse la penitencia prometida, en darle a besar su mano. Ella, no pudiendo excusar, diola al pastor, el cual con grandíssimo contento se la besó, hallándose casi fuera de tino de la merced y favor que de su querida Fortuna recibía. Y en esto ella dio al cerco, y vino a parar la flor delante del pastor, el cual por mandado de su Fortuna, cantó esta redondilla diziendo:

Por criar yo mi cuidado
en tan alto pensamiento,
el dolor y mal que siento
jamás puede ser curado

³⁹⁶ “Emparados”: “Secuestrados”, o también “amparados”. Ambos sentidos caben en el verso. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

sin la causa del tormento.
Es causa la perfición
de vuestra linda figura,
pues en vos está la cura
y primera ocasión
de mi pena y tristura.

Porque si yo me perdí
el día que os quise ver,
fue pensando más valer
cuando claro conocí
el valor de vuestro ser.
Y conociendo mi suerte
no tener merecimiento,
se despierta el sentimiento,
descubriendo vida y muerte
do se atierra³⁹⁷ el pensamiento.

Assí que, por menos mal,
tengo yo por más cordura
fenecer en sepultura
de la pena tan mortal
que me da vuestra figura.
Y feneciendo mi vida
en tormentos desiguales,
será dar fin a los males
que mi persona afligida
sufre y calla tan mortales.

No poco contento dieron las coplas del pastor a la pastora, y rodando otra vez el cerco, vino a parar la flor delante el mismo pastor, tal que ella riendo le bolvió a dar por

³⁹⁷ “Se atierra”: “Aterrarse”, usado en sentido náutico, significa arrimarse los bajeles a tierra. Ver el *DRAE* (1770), s.v.

penitencia que cantase un madrigal, que desseava oír el tono. El pastor obedeciendo a su Fortuna, lo cantó d'esta manera:

Pastores que por el florido prado
vuestras ovejas váis apacentando,
doleos de mi pasión y tormento.
Sombrera³⁹⁸ y soto, donde sospirando
mil vezes cuenta os dava mi cuidado
del grave mal y dolor que ahora siento.
¡Ay, encendida alma y sentimiento,
que tan mortal te hallas!
Cuanto más digo callas
de verme tan horrible y grave pena
de amor, y la cadena
en que me veo atado por mi suerte,
tal que recibo muerte
cada momento de noche y de día,
¡ay!, triste, sin ventura ni alegría.

Dulce ribera que ya murmuravas
con tus arroyos, de verme ardiendo,
parando la corriente a mis passiones;
umbroso valle do siempre midiendo
mis passos, a menudo recontavas
tan fuera de mi ser triste, gimiendo;
mi corazón con todo feneciendo
en triste sepultura,
por hermosa figura
en quien mi afición tengo y cuidado;
y soy tan desdichado

³⁹⁸ “Sombrera”: La palabra no existe en los diccionarios, pero parece signicar “lugar donde hay sombra”. (Se encuentra documentada en el *CORDE* tan sólo en dos casos de los siglos XIX-XX, y no está claro que se utilice con este sentido. Ver el *CORDE*, s.v.)

que cuanto más tengo en mi memoria,
me priva de su gloria,
sin dar fin al desseo y pena mía,
¡ay!, triste, sin ventura ni alegría.

Aves, que sin el franco albedrío
por mi fuego olvidáis el dulce canto,
que os recogéis en la fresca espesura,

empeçad de cantar mi triste llanto,
pues mi vivir es con tal desvarío
que al mejor³⁹⁹ me falta suerte y ventura.
Y si acaso esta vida mucho dura,
no puedo sostenerme
si veo aborrescerme
de quien sirvo leal sin ser fingido,
a quien estoy rendido
que no oso quejarme y querría,
¡ay!, triste, sin ventura ni alegría.

Desvela tu sentido, pues quesiste,
pastora, ser yo tuyo cual me hallo,
herido por tu gesto tan gracioso.
De tal suerte en mí estás, que sufro y callo
del día que en mi alma te imprimiste,
perfeta con tu lindo rostro hermoso.
No viéndote estoy más congoxoso,
y si oso mirarte,
ciego en contemplarte
quedo, del puro amor verdadero,
pues a ti amo y quiero.
Remedia mi mal, ¡o alma mía!,

³⁹⁹ “Al mejor”: Ver la nota 10, *supra*.

que tenga más ventura y alegría.

No le pareció mal la letra y extraño tono d'ella, de manera que rodando otra vez el cerco, vino a parar la flor delante Fortuna, de lo que el pastor sintió gran contento, cuando con tanta liberalidad le dio la mano, y él tan sabrosamente se la besó; y porque havían de mudar de juego, Frexano se atrevió a suplicalle le hiziesse merced de cantar, porque había mucho que no la había oído; ella le concedió lo que pedía, y templó su dulce lira cantando sua[ve]mente con el pastor en diálogo, diciendo esta canción:

—Dime, qué buscas, zagal,
por aquí tan de continuo.

—*A ti, pues que tan mortal
me tienes fuera de tino.*

—¿Es de veras, o burlando,
lo que me dizes agora?
porque yo no soy pastora
que a nadie esté maltratando.
—Yo soy el que voy penando
por amor, que desatino
*por ti, pues que tan mortal
me tienes fuera de tino.*

—¿Qué te puedo yo hazer,
si penas la noche y día?,
pues la culpa no es mía
de verte así padecer.
—Si miras bien mi querer,
está en tu gesto divino,
*a ti, pues que tan mortal
me tienes fuera de tino*⁴⁰⁰.

⁴⁰⁰ En el original se repiten los dos últimos versos por error tipográfico.

—Quererme no da dolor,
ni mirarme no da pena,
ni pensar en mí es cadena
de tenerte en mal, pastor.
—¡Ay de mí, que el amor
causa que ya desatino,
a ti, pues que tan mortal
me tienes fuera de tino.

—El amor no da passiones,
agonías ni tormentos,
sino encarecimientos
de las puras aficiones.
—Tu beldad y perficiones
causó el mal que me vino,
a ti, pues que tan mortal
me tienes fuera de tino.

Cantó Frexano de tal manera, qu'el retumbar del eco, respondiendo a los postreros acentos de los versos, de lexos se entendía. De suerte que unos pastores que cerca d'ellos caçavan en un valle, sintieron la voz, y uno d'ellos, codiciando de ver lo que era, pensando fuesse alguno de su compañía, se subió al monte y no vido nada, y de cansado se baxó por la halda de la montaña vozeando a sus perros. Y el pastor y pastora, sintiendo la voz del caçador, mirando por todas partes, vieron que un pastor dándose priessa hazia ellos venía. La pastora, dudosa que fuesse algún deudo suyo, por no dar ocasión de pensar al contrario de lo que con tanta honestidad tratava, dixo:

—Frexano mío, no me puedo más detener, porque assí conviene a la honra de todos.

El pastor, antes que ella partiesse, le suplicó le hiziesse merced de le dar su blanca mano. Ella, viéndole tan rendido a sus mandamientos, se la dio, y él con toda honestidad, no pudiendo resistir a la furia de la fuerça de amor, besóle sus manos, y ella, que no menos qu'el pastor se hallava, le dio un honesto abraço, y fuese recogiendo su ganado, quedando Frexano lastimado de ver cuán poco le duró el contento que de verse en preferencia de su querida tenía. Y por dissimular lo que sentía cuando llegasse el pastor y le hallasse, confiando que Fortuna oiría sus versos, él se puso a cantar sobre lo sucedido, diziendo d'esta manera:

Frexano, qué's de ti, que al mejor punto
amor te priva de su alta gloria,
quedando en la fuente tan difunto
que pierdes ya el sentido y memoria.
¡Guay del pastor, que de plazer conjunto
alcança immortal pena notoria!,
pues que de gran contento que hoy tenía
suprema es mi dolor en este día.

¿Qué me faltava a mí, si la Fortuna
no me dexava aquí en el desierto⁴⁰¹
semejante del que a escuras, sin luna,
pierde el camino de hallar su puerto,
tal qu'en su pecho dolor le importuna,
hallándose del todo triste, muerto?
Mas soy yo que me veo lastimado,
pues me dexó mi bien desconsolado.

Hoy m'e visto jocundo, hoy descontento⁴⁰²,
hoy rico, hoy también empobrecido,
hoy recibí descanso, hoy tormento,
hoy glorioso, hoy afligido;
Hoy consentido, hoy sin sentimiento,
hoy mi cantar de gloria, entristecido,
hoy de fortuna pensé haver bonança⁴⁰³,

⁴⁰¹ “Qué me faltava a mí, si la Fortuna / no me dexava aquí en el desierto”: Lofrasso quiere decir, “qué me hubiera faltado a mí, si Fortuna no me hubiese dejado abandonado en el desierto.”

⁴⁰² “Hoy m'e visto jocundo, hoy descontento”: Aquí da comienzo una serie de contradicciones y opuestos entre los cuales el enamorado Frexano se ve bascular, lo cual es típico del comportamiento de la Fortuna con los hombres.

⁴⁰³ Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

hoy confiança, y hoy desconfiança.

¡Ay desastrada suerte y ventura,
porque tan corta en mí te demostraste!,
pues ya no gozo de ver la figura
qu'en mi corazón y alma sepultaste,
si dura mucho tanta desventura
cual aquí solo y triste me dexaste,
que por firme y leal padezco aora:
pudiendo, no gozé de mi señora.

No hubo acabado Frexano de cantar las octavas, que el extranjero pastor llegó a él, saludándole, el cual era uno de los más caros amigos que Frexano tenía, llamado Duriano; era zagal de los más dispuestos, y de hecho, que en el prado huviesse, y de los más principales. Llevava consigo muy lindos perros de caça, y preguntándole Frexano su venida a la fuente, respondió:

—Sabrás que pensé que algunos de mis hermanos fuesse, porque yo con otros tres hermanos estamos caçando todo el día en el bosque, donde ya tenemos dos javalines⁴⁰⁴ muertos con otros animales, que harto plazer nos han dado de ver la pelea de los perros nuestros con ellos; y siguiendo la caça, sentí una suave voz, que por no oír más de los acentos qu'el eco me dava, pensé que fuesse alguno de mis hermanos que le huviesse sucedido algo, porque vivimos en nuestras cabañas con recato de Bussión, contrario nuestro⁴⁰⁵, el cual de continuo con sus ociosos amigos van reboviendo todo el prado, que mil vezes nos han acometido, y siempre han quedado lisiados; y estando con tal cuidado me subí al monte, y sentí que la voz venía d'esta parte, y así me vine por aquí.

—Cierto—, dixo Frexano, —que me huelgo mucho de tu vista, y pues vienes fatigado, merendaremos los dos juntos.

Duriano le dio gracias por la buena voluntad, y replicó tanto Frexano, que ambos se assentaron cabe la fuente y comieron de lo que en sus çurrones llevavan, y cuando Duriano

⁴⁰⁴ “Javelines”: “Jabalies”. Como tal no aparece en los diccionarios, pero sí aparece la jabalina, hembra del jabalí (ver el *DRAEA*, s.v. “jabalina”).

⁴⁰⁵ “Bussión contrario nuestro”: Probablemente el nombre “disfreçado” de alguno de los culpables del conflicto presentado en clave por Lofrasso y con más detalles a lo largo de los párrafos siguientes.

tomó su çurrón, Frexano le vio que lo traía recamado con estas letras bordadas de hilo de oro que dezían:

El hombre que por dinero
lustre le da su mujer,
es indicio verdadero
qu'es de muy poco valer.

Parescióle a Frexano tan bien el mote, que rogó a Duriano le dexasse declarar si acertaría sobre qué intención se había hecho. Respondió Duriano que era muy contento. Entonces Frexano comenzó a dezir assí:

—Deve ser por los pastores que de baxo quilate y rústico linaje se crían, y por sus tratos ilícitos suelen alcançar vanas riquezas d'este mundo, de manera que por la hazienda casan con principales ninfas del prado, y luego que se casan con ellas, ensubervescen⁴⁰⁶ de presumiendo valer más de lo que su natural grado y valor de su rústica progenie merecen, de suerte que los deudos de las ninfas, ciegos del propio interesse y parentesco, no mirando lo que conviene al beneficio y honra de la patria, los admiten y dan entrada en los oficios más importantes del prado, por inhábiles y de poco valor que ellos sean, olvidando los de más suficiencia y valor, los cuales porque no abundan en riquezas son estimados y tenidos en poco. Antes conceden los cargos y gobierno a los que sus oficios es causar infinitos daños, escándalos y confusiones en perjuizio de nuestro prado, y de los fieles pastores que en él viven.

—A la fe, hermano Frexano—, dixo Duriano, —que acertaste al blanco en declarar la letra, y puedes creer que no sin causa la llevo en mi çurrón, pues estoy ya ronco de hablar lo que conviene a los mayoresales messegueros, que rigen y consienten lo que no devrían y son causa que los de valor, sabios y prudentes, se despojan del beneficio que al prado causar podrían, y van despoblando la patria huyendo d'ella, por no quedar sujetos a los que menos que ellos valen⁴⁰⁷, como por dezir yo y mis hermanos lo que conviene al servicio de Dios y honra nuestra acaesce que somos mal queridos de los [c]ínicos y maliciosos. Pero con justa razón tenemos obligación [de] defender nuestro prado, y mayormente viendo que nadie mira

⁴⁰⁶ “Ensubervescen”: “Se ensoberbecen”.

⁴⁰⁷ “Van despoblando la patria huyendo d'ella”: ¿Estamos ante una queja concreta de los problemas que llevaron a Lofrasso al exilio en Barcelona?

lo que más conviene; antes los principales, por vanas amistades, se echan a las sordas⁴⁰⁸. Yo determiné llevar esta letra y vivir descansado con mi querida esposa Claridora, passando la vida con mis ovejuelas lo mejor que puedo, pues vemos algunas vezes que por dezir verdades y obrar bien, el hombre recibe mal, y por satisfacción y más cumplimento infinitas vezes les notifiqué y dixé a los mayores que de mi hazienda cortassen por donde quisiessen, pero que consentir cosa contra mi patria no mande Dios que yo tal consienta, ni menos que por temor dexé de dezir públicamente lo que la razón me obliga.

Respondió Frexano:

—Yo assí mismo, según has visto y sabes, por bien obrar y por tu respecto, tus enemigos me quieren mal, y van falso glosando mil mentiras de falsas calu[m]nias, diziendo que yo maltrato los pastores, y sabe Dios si he aplacado algunas renzillas entre algunos d'ellos por no ver el prado alborotado; mas al fin es mundo que a los codiciosos y maliciosos engaña, que más presto se inclinan a pensar mal que bien; Dios sabe la verdad de todo.

Y diziendo esto sintieron vozear, y luego Duriano conoció la voz de un hermano suyo llamado Teseo; no pudiéndose más detener se despidió de Frexano diziéndole:

—Queda con Dios, hermano Frexano.

Él le respondió:

—Dios vaya contigo y quede contigo.

Duriano antes de partir le dio un papel en que había escrito un soneto que decía:

Soneto

Amor me da librea y no la quiero,
divisada de infinitos primores,
en costuras y extremos mil colores
tiene, con immortal tormento fiero.

Si es del puro, firme y verdadero,
nos rebuelve passiones y dolores,
según declaran fieles amadores
que sus llamas no apaga el río Duero.

⁴⁰⁸ “Se echan a las sordas”: “A sordas”, o “a la sorda”, o “a lo sordo”, equivale a “sin ruido” (ver el *DRAE*, 1803, s.v.) Aquí parece significar “se hacen los sordos”.

Dios me guarde, no quiero cativarme,
pues libre estoy que vivo descansado;
jamás amor a mí ha d'engañarme.

Estava yo un día sin cuidado
y el atrevido empeçó de tirarme,
dexándole del todo tan burlado⁴⁰⁹.

Desque Frexano hubo leído el soneto, consideró que estava con razonable sentido para el que en la sazón del sujeto se quisiese servir d'él, y como quedasse solo, determinó de bolver a su cabaña por otro sendero que travessava una floresta cerca de la orilla del río, donde caminando sintió grandes alaridos de voces y gritos, que a su parescer ninfas eran. Determinó de ir a ver lo que era, y halló que cerca la orilla del río dos ninfas estavan muy rabiosas, airadas una contra otra riñendo, y con sus manos ambas una a otra sus dorados cabellos se arrancavan, hiriendo con sus encarniçadas uñas sus perfetos rostros, tan ciegas de la ira que apenas hablar podían, más de que dezía la una:

—¡Mío es y ha de ser!

Y la otra dezía:

—¡Antes es mío que tuyo, y moriré porque tú no lo tengas!

En esto acudió Frexano y halló las dos ninfas, qu'en medio d'ellas tenían fuertemente asido un zagal llamado Celio, que por muchos gritos que dava que le dexassen jamás le quisieron dexar de la mano, porque ambas estavan heridas de Cupido, pretendiendo cada cual casarse con el pastor, tal que no pudiendo resistir a la llama del puro amor, que verdaderamente cada una le tenía para alcançar a Celio por desposado. Y Frexano, viéndoles en tal debate, miró quién eran y halló que la una era la ninfa blanca, llamada Dorinda, y la otra la morena llamada Morinea⁴¹⁰, iguales en hermosura y edades y grados, que sin saber una de la otra, por la fresca espessura debaxo de los floridos árboles se passeavan, descansadas y libres del nuevo cuidado que tenían, sin verse una a otra, y en un tiempo

⁴⁰⁹ “Y el atrevido empeçó de tirarme, / dexándole del todo tan burlado.”: Amor empezó a tirar flechas a Frexano, quien le dejó burlado, ya que no se dejó “herir” por aquél.

⁴¹⁰ “La ninfa blanca... y la otra la morena llamada Morinea”: Aquí aparecen las dos caras (negra, blanca) de la Fortuna Bifrons, personificadas en dos ninfas diferentes (ver el capítulo 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.)

acertaron a mirar un zagal que por allí su ganado apascentava cantando esta canción:

Dios me libre del amor,
pues dizen que da dolor.

Yo conozco Juan Pascual
y a Gil Mengo⁴¹¹ messegiero,
que por amor verdadero
sentían pena mortal;
no querría verme tal,
antes ser pobre pastor,
pues dizen que da dolor.

Ví Claridea pastora,
y también a Luzimena,
qu'el amor les da tal pena,
ambas lloravan cada hora;
no quiero que en mí mora⁴¹²
sino el vivir sin temor,
pues dizen que da dolor.

Si es del puro y honesto⁴¹³,
pastores, ya lo consiento
qu'esté en mio sentimiento,
mas no del qu'es desonesto;
no quiero, no, qu'en mi cesto
entre su fruto ni flor,
pues dizen que da dolor.

⁴¹¹ “Juan Pascual”, “Gil Mengo”: Ver notas 22 al Libro Primero y 38 al Libro Segundo, *supra*.

⁴¹² “Mora”: Debería concordar con el subjuntivo, “more”, pero entonces no rimaría.

⁴¹³ “Si es del puro y honesto”: El amor, se entiende.

Con tal denuedo Celio cantava siguiendo muy descansado su ganado, que de verle las dos ninfas, ambas a dos en un mismo tiempo quedaron heridas del tirano Cupido, de manera que la nueva afición y desseo las molestó de tal suerte que muy cuitadas fueron a tomar el zagal. Celio, viéndose entre las dos que le tenían asido de las manos, por mucho que procurasse librarse d'ellas no pudo, antes por ser la blanca y la morena enemigas capitales, la ira les venció que vinieron a las manos, tal que Frexano, viéndolas tan ciegas de amor y de la celosa ira que ambas se tenían, por cuitar que entre ellas no sucediesse mayor daño, empeçó de hablalles amorosamente diziendo:

—Hermanas, paz sea con vosotras; sossegad vuestras iras y acordaos que donde tanta discreción y hermosura cabe, no paresce bien veros con tan mal exemplo, según tan ciegas estáis asidas con Celio, y lo que cada una de vosotras pretendéis, antes lo mejor de vuestras cuistiones sería bien haver iguales⁴¹⁴ en el tribunal de la sabia Belidea⁴¹⁵, pues a publicado tener cortes de amor⁴¹⁶ y a graduar⁴¹⁷ a los fieles amadores, y desagruar a los que

⁴¹⁴ “Igualas”: La “igual” era un tipo de componenda o ajuste en los tratos jurídicos. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴¹⁵ “La sabia Belidea”: El antecedente inmediato de la sabia Belidea es la sabia Felicia, en la *Diana* de Montemayor (*ed. cit.*, Libro IV y ss.), y en el contexto del debate amoroso, la diosa Venus en el *Veneris Tribunal*, de Luis Escrivá (*ed. cit.*, pp. 14 y ss.). De hecho, el nombre de “Belidea” hace pensar en “Bella Dea”, que podría ser un trasunto o complemento de Venus, la diosa bella por excelencia. Lofrasso colocará a sus pies a Cupido (ver *infra*).

⁴¹⁶ “Cortes de amor”: Manifestación típica del espíritu cortesano de finales de la Edad Media, las *cours d’amour* tuvieron su auge en el siglo XV. En 1401 el duque de Borgoña inauguró una gran *Cour d’amours* en París, salón literario fundado sobre las virtudes de la compasión y la fidelidad, el honor y el servicio a las damas. Regida por un *Prince d’amour* y contando con ministros, auditores, caballeros de honor, etc., la *cour* se dedicaba a tratar en todo tipo de versos tradicionales y en glosas los casos de amor, que derivaban en *amoureux procès* premiados al final por las damas. Ver Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, *op. cit.*, p. 169. En este paso de la novela de Lofrasso, el término “cortes de amor” hace pensar en el tribunal de Venus de la novela sentimental homónima, y en la corte de la sabia Felicia, en la *Diana*, de Montemayor. Las cortes de amor llegaron a conformar un género literario. Gregorio Fernández tiene dos largos poemas de este tipo, “La visita de Amor” y “La residencia de Amor”. En ambos Cupido y Venus mantienen “real audiencia”; en el primero los puntos de encuentro, no sólo con la corte de amor en el presente libro, sino con otros aspectos en él, son notables: Venus y Cupido festejan la victoria sobre presos amadores, las cortes se celebran en un jardín encantado, paradigma del *hortus conclusus*, adornado con colores que se mencionan específicamente por su carga simbólica (“azul, pardo, colorado, blanco, verde y encarnado”); el jardín es también laberinto, y el interior del tribunal-palacio de Amor es más bello que si lo hubieran pintado Apeles y Miguel Ángel... Ver Gregorio Silvestre, *Poesías*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1938, pp. 121-143, 144-177.

pretienden ser agraviados de la diosa Venus y Cupido; y esto durará todo el presente año, que no ternía por inconveniente que va[yá]is delante de ella, porque no alborotéis el prado, que os podría venir daño; y pues cerca está el palacio de la suprema audiencia de la sabia Belidea, no podéis escusar de presentaros delante ella, y veréis cuán presto saldréis de la contienda y cuidado en qu'estáis.

Las ninfas, que sintieron a Frexano, luego respondieron:

—Vamos, que dize bien—, y de presto se encaminaron para el palacio de Belidea, llevando a Celio en medio d'ellas, el cual estava atónito que no sabía sobre qué debatían, porque él estava libre de amor, que ni a la blanca ni a la morena no tenía afición. Todavía las siguió, y Frexano, tanto por verlas fuera de la contienda como por el desseo que tenía d'entrar en el palacio de Belidea y ver los tribunales de los estamentos de amor, les siguió, procurando con buenas razones aplacar la ira de las hermosas ninfas. Ellas, caminando, no dexavan de dezir algunos motetes⁴¹⁸. La blanca dixo:

En Dios confío
que será mío.

Y la morena respondió:

No ha de ser,
que yo he de vencer.

Y andando assí los cuatro, antes de llegar al palacio entraron en una espaciosa llanura⁴¹⁹, en la cual muy concertados estavan muchos árboles, los más d'ellos floridos, y

⁴¹⁷ “Graduar”: Como si de la universidad se tratase, los participantes salen graduados una vez terminado el debate. Recuérdese que en el *Veneris Tribunal* se dirime precisamente una cuestión amorosa como si de un examen de grado se tratase (ver el *Veneris Tribunal*, ed. cit., pp. 23 y ss.)

⁴¹⁸ “Motetes”: Usado con el sentido de “motes”.

⁴¹⁹ “Entraron en una espaciosa llanura”: El acercamiento al palacio fantástico de Belidea, recuerda otros pasos similares en la literatura contemporánea. Por ejemplo, la llegada al palacio de la sabia Felicia, en la *Diana* de Montemayor; al tribunal de Venus, en el *Veneris Tribunal*, de Luis Escrivá; o a la “Casa de Amor”, en la *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro —herederos de las alegorías medievales francesas, por ejemplo el Castillo de los

otros con sus frescas hojas y varias frutas, que era plazer de verles adornar el amoroso prado, y por entre las ramas, infinitas aves que con sus regozijados cantos y melodía contento davan, y siendo ya passado medio día, descubrió Frexano el palacio, del cual le parecía salir cinco preluzientes⁴²⁰ rayos, que cada uno por sí le parecía ser un resplandeciente sol, mas como el de oriente⁴²¹ se le mostrava más alto que los otros, parecía no podía imaginar lo que era, aunque alrededor de los cinco rayos muchas centellas⁴²² reluzientes parecían, y curioso de saber Frexano lo que era, preguntó a las dos ninfas qué eran los rayos que tanto relumbraban, pues no hay más de un sol y allí se muestran cinco y el de ar[r]iba⁴²³, seis. Las ninfas le respondieron:

—Son los cinco rayos que salen del palacio de la sabia Belidea, porque el edificio d’él está con tanto primor fabricado, y rico y sumptuoso, qu’es tenido por el más principal de todo el mundo por ser hecho de manos de los más sutiles y famosos maestros y arquitectos que en toda Asia y Europa se halla, según verás por las invenciones de la fábrica y arquitectura d’él⁴²⁴. El assiento del cual es un grande cuadro cerca de la orilla del río, y en cada cantón tiene una alta torre, y en medio del palacio otra muy más alta que las otras, que son cinco, y todas están cubiertas de un lindo cimbor[r]io de alabastro, y encima de los cimbor[r]ios están

Celos, en el *Roman de la Rose* (s. XIII). En su edición de *La Diana*, Asunción Rallo (Jorge de Montemayor, *La Diana*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 259, nota 12) añade a los anteriores el modelo del castillo de la Insola Firme del *Amadís de Gaula*, Lib. IV, cap. LXXXIV (ver Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. de J. M. Cacho Bleca, Madrid, Cátedra, 1988, II, pp. 1317-1319). A todos estos ejemplos podría también añadirse el de la llegada del protagonista al edificio fantástico en el Libro III de la *Hypnerotomachia Poliphili* (ver Francesco Colonna, *Sueño de Polifilo*, ed. de Pilar Pedraza, Barcelona, El Acanalado, 1999, pp. 92 y ss.), aunque sería arriesgado hablar de cruce de influencias con esta última obra, posterior en algunos años a la *Cárcel de Amor*. Ver también la nota 110, *infra*, y la nota 76 al Libro Séptimo.

⁴²⁰ “Preluzientes”: Con el sentido de “relucientes”.

⁴²¹ “El de oriente”: “El sol”. Ver la nota 82 al Libro Primero, *supra*.

⁴²² “Centellas”: Ver la nota 54, *supra*.

⁴²³ “El de ar[r]iba”: Es decir, el sol verdadero.

⁴²⁴ “Las invenciones de la fábrica y arquitectura d’él”: Comienza la descripción del castillo de la sabia Belidea, basado en el modelo de los “castillos de amor” que aparecen, por ejemplo, en la novela pastoril o en la novela sentimental (herencia, entre otras cosas, de la poesía trovadoresca y cancioneril; ver, por ej., el “Castillo de Amor” de Jorge Manrique (en Jorge Manrique, *Poesía completa*, ed. cit., pp. 80-83). El modelo inmediato es probablemente el castillo de Felicia en la *Diana* de Montemayor, con sus elementos maravillosos. Ver Jorge de

las tejas de qu'están cubiertos, que son de plata fina bruñida, lo que paresce soles, qu'en la más alta sumidad⁴²⁵ de cada cimbor[r]io tiene cada una un rico y grande pomo de finíssimo cristal hecho a modo de esfera, hueco por de dentro, y en saliendo el sol por cualquier parte qu'en ellos da, resplandecen tanto que quien no lo sabe le paresce ser cada uno d'ellos sol; también a las noches continuamente les ponen dentro de cada pomo una hacha de cera blanca encendida, de manera qu'el resplandor de las cinco lumbres⁴²⁶ alumbran todo el prado como si fuesse de día, tal que de la claridad que dan, las aves van tan ciegas y atónitas que fácilmente entre los árboles quienquiera las puede tomar, mas no sin licencia de Belidea; y lo que te paresce reluzientes estrellas son las tejas de plata bruñidas, pero entrando en él verás más sutilezas y cosas de más importancia, muy de grande primor, lo cual, si huviesse pa[r]ticularmente de contar, y las invenciones de historias de amor que en él hay, en un año no acabaría de dezírtelas ni tú de descrivir las.

Y andando en este razonamiento, más le crecía a Frexano el desseo de llegar al palacio y verlo de dentro para notar lo que vería y algún día dar razón d'ello a su querida pastora. Y notando algunas particularidades, entró en una gran plaça qu'el palacio en la delantera tenía, en la cual todos los juegos, fiestas y exercicios de cavallerías y de otros estamentos por servicio de las ninfas, damas y pastoras que allí había se hazían. El assiento y delantera del palacio le pareció admirable con la altura de las cinco torres, hecho todo de cuatro colores de piedras finas, roxo y blanco, azul y verde⁴²⁷, con muchas ventanas modernamente labradas al romano⁴²⁸, parte d'ellas sus extremos y labor de jaspe, otras de alabastro con algunos capiteles de cristal y guarnecidas de ricas vidrieras y columnas, y en

Montemayor, *La Diana*, (ed. de Juan Montero), pp. 169-187. Ver también la nota 105, *supra*.

⁴²⁵ "Sumidad": "Ápice, extremo más alto". Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴²⁶ "Cinco lumbres": Al igual que las "cinco torres", *infra*, probablemente símbolo de los cinco sentidos (los "cinco sirvientes", como los llama Juan Rodríguez del Padrón en *Siervo Libre de Amor*, Madrid, Ed. Castalia, 1976, p. 69), considerados en la Edad Media causa de perdición y pecado. (Ver la nota 12 al *Siervo Libre de Amor*, *ed. cit.*, p. 69).

⁴²⁷ "Roxo y blanco, azul y verde": El rojo simbolizaba el amor apasionado; el blanco, la castidad; el azul, los celos; y el verde, la esperanza. Ver las notas 49 y 54 al Libro Segundo, *supra*.

⁴²⁸ "Al romano": Así se llamó a la nueva arquitectura cuyos modelos estaban siendo importados de la Italia renacentista. El apelativo lo puso de moda Diego de Sagredo en su *Medidas del Romano*, primer tratado de arquitectura antigua publicado en lengua vernácula fuera de Italia en 1526 (ver Diego de Sagredo, *Medidas del Romano* (ed. facsímil de la del 1526), Toledo, Antonio Pareja, ed., 2000.)

algunas, balustres de oro y de plata, y de varios metales y colores, con algunas jelsías⁴²⁹, demonstrándose debaxo d'ellas hermosas ninfas y damas mirando la campaña, y los cavalleros y pastores qu'en la plaça, unos dando bueltas, otros parados, sus hermosos rostros contemplavan. Llegó en la primera puerta mayor, y como las dos ninfas ivan muy despacio, Frexano tenía tiempo de mirar y notar algunas cosas. El primero portal del palacio estava hecho al romano, a parte de fuera dos grandes columnas de bronzó, y encima de sus capiteles estavan al natural dos figuras de hermosas ninfas de alabastro, que con linda postura en medio d'ellas tenían con sus manos un rico escudo con las armas de la sabia Belidea, donde en medio estava figurado de rel[i]eve el hijo de Venus, qu'era un hermoso niño de una piedra fina encarnada⁴³⁰, tan al vivo que verdaderamente natural parecía, con alas y corona de oro, y su arco armado con una saeta de oro⁴³¹ a guisa de quien está flechando; estava esculpido en medio de la tarja⁴³² del escudo, yerto encima de una figura de corazón [a]travessado con una saeta, con letras de oro que dezían:

Cualquier alma está sujeta
a mi arco y saeta.

Las puertas con que se cerrava eran también de fino bronzó, buidas⁴³³ con mil maneras de animales sutilmente relevados, con sus aldavas que de bocas de fieros dragones salían; estavan a parte de dentro dotze⁴³⁴ sátiros⁴³⁵ de guarda con dos gigantes con sus

⁴²⁹ “Jelosías”: Del italiano “gelosia”, utilizado con el sentido de “celosías”. Ver, por ej., el soneto de Gutierre de Cetina, “Crüel y venturosa gelosía...”, en Gutierre de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 125 y nota 1.

⁴³⁰ “Encarnada”: El color rojo encarnado simbolizaba crueldad, sobre todo en el amor. Ver Harriet Goldberg, *op. cit.*, pp. 224-225.

⁴³¹ “Saeta de oro”: Ver la nota 109 al Libro Primero, *supra*.

⁴³² “Tarja”: Escudo en forma de rodela, usado por los anatiguos romanos. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴³³ “Buidas”: “Acicaladas”. La palabra “buidador” designa a la persona que trabaja el latón o el cobre (ver el *DRAEA*, s.v.). Lofrasso parece utilizar “buidas” en el sentido de “trabajadas”, “labradas”. En el original está escrito “buidadas”, o bien por error tipográfico, o por derivación de “buidador”.

⁴³⁴ “Dotze”: Catalanismo por “doce”.

⁴³⁵ “Sátiros”: En el universo mitológico, los sátiros eran símbolos de la virilidad y el poder

escudos y maças, que no dexavan entrar a hombre ninguno que no entrasse acompañado de ninfas o damas o pastoras conocidas del palacio, que por ser conocidas y familiares de Belidea, la blanca y la morena, dexaron entrar a Celio y Frexano, y en entrado al primero patio, en medio d'él había una alta columna, encima de la cual estava atado con una larga cadena un amador⁴³⁶, condenado por toda su vida a servir a los que en el palacio vivían, el cual tenían en su collar de azero estas letras de plata:

Nadie sabe libertad,
lo que pesa ni qué vale,
que conmigo no se iguale.

Alrededor de las paredes del primero patio, vio que [e]stavan esculpidas las figuras y estatuas de todos los vicios y pecados mortales, con un letrero que las cuatro paredes ciñía⁴³⁷, diziendo:

Antes que aquí entréis,
aborresced lo que véis,

queriendo dezir que los verdaderos amadores, que presumen ser vassallos de la diosa Venus, no pueden entrar en el palacio de la Belidea si están sujetos a ningún mal vicio. Y tirando más adelante Frexano, llegó a la segunda puerta, la cual era de diferente labor, en la cual dos grandes salvajes⁴³⁸ de mármol había que l'arco y buelta del portal con sus cabeças sostenían,

genésico de la naturaleza. Mitad hombres, mitad machos cabríos, seducían o raptaban y violaban a las ninfas. Desde el Renacimiento, son símbolos de la lujuria. Ver Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, op. cit.; Lucia Impelluso, *La naturaleza y sus símbolos*, Milán, Electa, 2003; ambos s.v. Puestos a la entrada del palacio de Belidea sirven como figuras apotropaicas, imágenes del deseo bajo control. Ver también la nota 125, *infra*.

⁴³⁶ “Atado con una larga cadena un amador”: En la novela sentimental *Cárcel de Amor*, un amador sufre encadenado en una celda en lo alto de una torre, aunque su castigo es mucho más despiadado que el que aquí se presenta. Ver Diego de San Pedro, *Cárcel de Amor* (ed. de Carmen Parrilla), Barcelona, Ed. Crítica, 1995, pp. 7 y ss.

⁴³⁷ “Ciñía”: “Ceñía”.

⁴³⁸ “Dos grandes salvajes”: El “hombre salvaje” tiene larga tradición en nuestra literatura como símbolo de incivilización, rudeza, ferocidad, crueldad, insociabilidad, y lujuria

que muy feroces se mostraban; tenían en sus manos unas pesadas maças con sus puntas azeradas, y encima del arco había una copa de plata con un corazón en medio, relevado de fino azabache buelto carbón, que en medio de muchas flamas de fuego artificial continuamente demostrava arder con estas letras:

Sirviendo y amando;
muriendo; quemando.

Las puertas eran de plata, por donde entraron dentro al segundo patio, donde estaban veinte y cuatro faunos salvajes⁴³⁹ en guarda, que por conocer las ninfas no dixeron nada a los pastores; el suelo del segundo patio estava guarnecido de finos ladrillos azules y blancos, y entre el primero y segundo patio un rico corredor, que a una parte y otra podían ver guarnecido de ricas vidrieras; las paredes del segundo patio estavan pintadas de historias y de figuras, relevadas de todas las virtudes, sciencias y artes liberales, todo de piedra alabastrina con muchos personajes de hombres y mujeres, con guirlandas en sus cabeças con estas letras diziendo:

Quien alcançará virtudes
y aborrescerá los vicios,
terná tales beneficios.

La significación de las historias y sentido de la letra ya era claro de entender, porque devían ser en sus tiempos los enguirlandados, honestos y fieles vassallos de la diosa Venus, dignos de eterna memoria y de ser coronados con sus estatuas en el palacio de Belidea, notificando que el verdadero amador ha de ser discreto y virtuoso. En medio del patio estava una figura de un viejo letrado, assentado en una silla de mármol con un libro en las manos y muchos otros que delante tenía abiertos, con estas letras que dezían:

(fusionándose en este sentido a veces con el sátiro o el fauno, ver la nota 121, *supra*). En este sentido aparecen, por ejemplo, en la *Diana*, de Montemayor. (Ver la excelente panorámica de Santiago López-Ríos, *Salvajes y razas monstruosas en la literatura castellana medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, pp. 19-50.)

⁴³⁹ “Faunos salvajes”: Ver las notas 121 y 124, *supra*.

A Venus y su Cupido
las virtudes y sciencia
le prestan obediencia⁴⁴⁰.

Visto esto, entraron en el tercer patio, en la puerta del cual estaban dos grandes figuras de leones de jaspe, que con sus cabeças sostenían un tronco de bronce que el portal hacía cuadrado; en medio del tronco había una pechina de oro, que d'ella salía una vara de plata que sostenía una rueda de Fortuna⁴⁴¹, que de continuo artificiosamente rodava con algunas figuras de hombres y mujeres que rodando alçava y abaxava sin estar seguros, con una vela de plancha de plata que la rueda guiava. En ella estaba escrito:

A los que amor y fortuna
en vida tiene sujetos,
suelen vivir tan inquietos.

No dexava Frexano de comprehender la invención y dicho, que estando sojuzgados al amor y fortuna, no hay vivir sino con harto desassossiego; eran las puertas muy más ricas y labradas que las otras, de cierta piltra⁴⁴² y tauxia⁴⁴³ de oro, engastado en azero pavonado⁴⁴⁴, que era cosa de admirar; entró dentro el tercero patio, donde había por guarda cinquenta

⁴⁴⁰ “A Venus y su Cupido... obediencia”: Interesante inversión de valores, cuando se tiene en cuenta que a lo largo del Renacimiento, la disyuntiva “Virtud (a menudo fusionada con “Razón” y “Ciencia” gracias a la creciente influencia del neoplatonismo) o “Deseo” siempre se resolvía a favor de la primera (piénsese, por ejemplo, en el Hércules que escoge el sendero de la Virtud frente al del Vicio, y que por esta razón es representado tan a menudo en la iconografía de la época como modelo a imitar; o en la defensa del amor espiritual frente a la pasión erótica que hacen Castiglione, Bembo o León Hebreo respectivamente en *Il Cortigiano*, *Gli Asolani*, y *Dialoghi d'Amore*.)

⁴⁴¹ “Rueda de Fortuna”: Ver el apartado 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.)

⁴⁴² “Piltra”: En el *DRAEA*, “piltra” es voz de germanía que significa cama, lo que no tiene sentido dado el contexto. Puede que Lofrasso haya querido decir “peltre”, aleación metálica de estaño y plomo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁴³ “Tauxia”: “Atauxia”, damasquinado de oro. Ver el *DRAEA*, s.v..

⁴⁴⁴ “Azero pavonado”: “Bruñido de color azulado”. Se aplica al hierro que, al bruñirse, adquiere ese color. Ver el *DRAEA*, s.v.

cavalleros armados con sus ricos cosseletes muy en orden, los cuales en ver la blanca y la morena no dixerón nada a Frexano ni Celio; todo el suelo del patio estava esmaltado de finísimos ladrillos de varias colores, las paredes todas historiadas⁴⁴⁵ de rel[i]eve de muchas figuras de los dichosos y desdichados en amores, demostrando los unos el rostro risueño y contento y otros tristes, con estas letras:

Mirad cuantas divisiones
causan puras aficiones.

En medio del patio había un gran pomo de bronce, figura del mundo, encima del cual había una hermosa ninfa de plata que con artificio por poco aire que le dava rodava⁴⁴⁶, y en una cinta de oro que llevaba, tenía escrito estas letras:

Soy de tal naturaleza
que conmigo no ay firmeza.

Era la estatua por exemplo y memoria de las ninfas variables a sus leales amantes. Todas las gradas de la escalera del palacio eran de fino jaspe; de altura, de unas veinte y cinco gradas, con un corredor que había a la puerta de la primera sala. Allegaron allá y halláronla cerrada; las dos ninfas, que ya sabían la costumbre, luego dieron tres aldavadas a la puerta, y encontinente las guardas que dentro estavan, les abrieron. Frexano estava con grandíssima admiración de ver tanta riqueza en la hechura de las puertas, que la mayor parte d'ellas era oro y plata sutilmente labradas, y en entrando en la primera sala, por guarda d'ella estavan veinte y cuatro viudas muy hermosas y honestas, con sus blancas tocas y sayas y mantos de fina raxa⁴⁴⁷, que apenas se les podía ver sus lindos rostros; parte dellas ocupadas en brodar ricos labores de oro y seda en blancos y delicados paños de orlanda⁴⁴⁸ y cambrais⁴⁴⁹

⁴⁴⁵ “Historiadas”: “Con imágenes”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁴⁶ Se trata de otro de los avatares de la Fortuna. Ver el apartado 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

⁴⁴⁷ “Raxa”: “Raja”, paño grueso. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁴⁸ “Orlanda”: Probablemente “holanda”, tela de lienzo muy fino proveniente de lo que entonces sólo era una provincia del Flandes español. Ver el *DRAEA*, s.v.

y otras que allí acudían a pedir justicia a la sabia Belidea de casos de amor, que se tenían por agraviadas; estaban assentadas encima de almoadas de terciopelo negro con sola una vieja de sessenta años que las tenía en cargo por mandado de Belidea; todas las paredes de dicha sala entapiçadas de terciopelo negro y morado⁴⁵⁰, y en el un cabo de la sala, un rico dosel de lo mismo, y la invención de la tapicería era toda guarnecida con frisos de hilo de oro, debaxo del cual havía una rica silla con un escudo en el dosel muy recamado en el mismo blasón de Venus, con estas letras:

Entre amor y esperança
el alma pena y descansa.

Era la sala cuadrada y muy grande; rodeávase toda con corredores, donde algunas de allí miravan el día que en ella la sabia Belidea oía de justicia de amor; todo el suelo de arriba⁴⁵¹ era de hugar⁴⁵² y taracea, muy lindamente labrado, y el suelo enladrillado de mucho primor, con ladrillos esmaltados a la invención y color de la tapicería; sacava seis ventanas en la plaça de la campaña, y dos en cada patio, y seis al jardín del mismo palacio; llegaron a la puerta de la segunda sala, de las casadas, que muy más rica de la primera se mostrava, y con el mesmo orden fue abierta por las guardas que en cargo las tenía, las cuales vio Frexano que eran cinquenta hermosas damas y ninfas y pastoras casadas, cada estamento dividido por sí, que en aquella sala unas estaban aguardando justicia de agravios de amor, otras estaban por

⁴⁴⁹ “Cambrais”: Según el *Grand Robert de la langue française*, “cambrais” era “fine toile de lin très claire, fabriquée à Cambrais”. (Ver *Le Grand Robert de la langue française*, Paris, Dictionnaires Le Robert, 3 vols., 2001, s.v.). El uso está documentado desde muy principios del siglo XVII, tanto en el *Grand Robert* como en el *Dictionnaire Historique de l’ancien langage françois*, Hildesheim-Nueva York, Georg Olms Verlag, (ed. anastática de la de Nior y París, 1875-1882), 9 vols., 1972, s.v.

⁴⁵⁰ “Negro y morado”: El negro simbolizaba luto y muerte. En la *Cárcel de Amor* representa “congoja” (ver Barbara Matulka, *art. cit.*, pp. 276-277); el morado simbolizaba amor infeliz (ver Harriet Goldberg, *art. cit.*, pp. 230-231 y la nota 50 al Libro Segundo, *supra*.)

⁴⁵¹ “El suelo de arriba”: Lofrasso se refiere sin duda al artesonado del techo.

⁴⁵² “Hugar”: Esta palabra no se encuentra en los diccionarios. Por el contexto (las siguientes descripciones de techos comienzan mencionando maderas como el ciprés o el palo de brasil), podría tratarse de un tipo de madera. He encontrado en el *DRAE* el “ugre”, árbol de madera blanquecina originario de Costa Rica, pero la primera aparición en este diccionario es de 1936. Ver el *DRAE* (1936), s.v.

guarda de la puerta, con una matrona anciana que las tenía en cargo; las ninfas de la guarda estaban bordando mil invenciones de labores de oro y seda; iban todas muy ricas vestidas, unas en manto y otras en cuerpo, con sayas de brocado y terciopelo y damasco de varias colores, con ricas vasquiñas⁴⁵³ recamadas de hilo de oro y plata, y sus cabeças ricamente adornadas de escofiones y con sus cadenas de oro, y encima sus helillas⁴⁵⁴ de seda, assentadas todas en almoadas de terciopelo azul y amarillo⁴⁵⁵; la tapicería de la sala era rica de oro y seda de varias colores hecha en Flandes, historiadas de batallas antiguas y modernas seguidas entre reyes y señores, con algunos casos de amor seguidos en el estamento de casadas; el dosel del cabo de la sala era de terciopelo azul y brocado, y en el escudo había estas letras:

Bríos de amor furiosos,
si los queréis aplacar,
procuráos de casar.

El suelo o techo de arriba estava de más primor qu'el primero, porque era labrado de ciprés con muchas granadas relevadas al natural, abiertas mostrando sus colorados granos⁴⁵⁶; d'esta sala salían seis ventanas a la plaça y otras tantas al jardín; el suelo d'él era de ladrillos a la invención de la tapicería; allegaron a la tercia⁴⁵⁷ puerta de la sala de las donzellas, y tocando con el mismo orden, antes que fuesse abierta sintieron música de concierto tañendo suaves harpas y violones, que de parte de dentro cantavan tan dulcemente con estremadas voces las de la guarda esta canción:

⁴⁵³ “Vasquiñas”: “Basquiñas”, sayas plisadas de la cintura al suelo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁵⁴ “Helillas”: Con el sentido de “hilillos”.

⁴⁵⁵ “Azul y amarillo”: El amarillo simbolizaba el desespero de amor; el azul los celos. Ver la nota 54 al Libro Segundo, *supra*. (No obstante, un poco más abajo, el azul del dosel parece significar “amor apasionado”).

⁴⁵⁶ “Granadas relevadas al natural... sus colorados granos”: En la Antigüedad, la granada era fruta simbólica de la fertilidad, de la fecundidad, de descendencia biológica. A este significado se le añadió en época cristiana el de la caridad o el amor generoso. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli, op. cit.*, s.v. “melograna”; Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología, op. cit.*, s.v.

⁴⁵⁷ “Tercia”: “Tercera”. Ver el *DRAEA*, s.v.

Entrad, amadores
firmes y leales;
publicad los males
que os causan amores.

Entrad a dezir
lo que os causa amor,
pues os da dolor
que os haze morir;
no hay encubrir
tan graves dolores,
publicad los males
que os causan amores.

Dando fin a la canción abrieron la puerta, donde las dos ninfas, la blanca y la morena, entraron con Celio y Frexano, y en ser dentro halló que allí estaban cien hermosas donzellas, damas, ninfas y pastoras; la mitad eran de guarda y la otra mitad aguardavan justicia de agravios de amor; la mayor parte d'ellas vestidas de brocados y telillas de oro y plata y de terciopelo y damasco y raso, muy ricas de recamos y guarniciones⁴⁵⁸; unas llevavan encima de sus dorados cabellos ricas guirlandas de flores, otras [e]scofias⁴⁵⁹ de oro labradas de mil maneras de invenciones de animales de rel[i]eve, y flores con muchas piedras finas y aljófar, con ricas cintas y cadenas con joyeles de oro esmaltados de rosicler⁴⁶⁰, otras que sus cabellos se havían entretexido en lazos y tren[z]as puestos a manera de coraçón; de medio d'ellas salían flores y avezicas de seda y oro; estaban assentadas en ricas almoadas de brocado y

⁴⁵⁸ “La mayor parte d'ellas vestidas... guarniciones”: Compárense las descripciones de Lofrasso con las igualmente ricas que hace Montemayor de las damas en el castillo de la sabia Felicia, en *La Diana* (ver Jorge de Montemayor, *La Diana*, ed. de Juan Montero, pp. 177-178), o Gaspar Gil Polo en la *Diana enamorada* (ver Gaspar Gil Polo, *ed. cit.*, pp. 277-278). Consultar también el muestrario de tejidos, ropajes y joyas en el *Catálogo del Museo de telas medievales del Monasterio de Santa María la Real de Huelgas* (ed. por Concha Herrero Carretero), Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, 1987.

⁴⁵⁹ “Escofias”: “cofias”.

⁴⁶⁰ “Rosicler”: Color rojo luciente, parecido al de la rosa encarnada. Ver el *DRAEA*, s.v.

terciopelo morado y carmesí⁴⁶¹ y se ocupaban las unas en hazer [e]scofias de oro y seda, otras entretex[i]endo guirlandas de las flores que del jardín cogían, otras haziendo delicadas guarniciones de punta de aguja, otras de fuseles⁴⁶², tal que ciertas horas del día entendían las del palacio en esto y otras cosas virtuosas y no tenían más de una hora de poder estar en las ve[n]tananas para gozar de ver los que en la plaça acudían, con una vieja que mirava por ellas; todas las paredes estavan entapiçadas de oro y seda y piedras finas, todas historiadas de casos de amor sucedidos, y de algunas sentencias dadas por la sabia Belidea y sus antepassadas; cada sala estava diferenciada de invención una de otra; el suelo de arriba d'ésta era de fino brasil⁴⁶³ con muchas piñas de oro relevadas⁴⁶⁴, y el suelo de ladrillos a la invención de lo más del aposento; en dicha sala havia un riquíssimo dosel de oro de martillo con su trono, donde algunas vezes la sabia se assentava a juzgar, en el cual estavan estas letras:

Si piensas librar de Venus
y de su hijo Cupido,
le quedarás más vencido.

Todas las ninfas y damas y pastoras del palacio, de día estavan en sus salas, y la noche cada cual se recogía en sus aposentos; los seis días de la semana la sabia Belidea tenía audiencia. Repartidos un día escuchava a los hombres, otro a las mugeres, y como en esta sala no hallaron la sabia, la blanca y la morena preguntaron a las ninfas de la guarda dónde estava. Ellas respondieron qu'estava en el secreto aposento de los desagravios de amor de las donzellas, que está en auditorio administrando justicia a algunos que se la pidían; entonces la blanca y la morena, con el cuidado que tenían, pasaron más adelante; y el pastor Frexano, con

⁴⁶¹ “Morado y carmesí”: El morado, como ya ha quedado expuesto en otras ocasiones, simbolizaba amor infeliz (ver la nota 51 al Libro Segundo, *supra*); el carmesí, amor gozoso (ver Harriet Goldberg, *art. cit.*, p. 225).

⁴⁶² “Fuseles”: No existe en el diccionario. He encontrado la palabra “fuselado”, que aplicada a los blasones significa cargado de “fusos” o “husos” (en italiano, “fusellato”). Probablemente Lofrasso está pensando en labor de “fusos” o “husos”, es decir, “hilado”. Ver el *DRAEA*, s.v. “fuselado”. “Fusello”, en italiano, significa “huso pequeño” (ver el *Gran Dizionario della lingua italiana*, *ed. cit.*, s.v.)

⁴⁶³ “Brasil”: El “pau do brasil”, descubierto por los portugueses a comienzos del siglo XVI en el país que lleva su nombre, era una madera de color rojo encendido como la brasa. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁶⁴ Los artesonados con piñas de oro no eran extraños en la España del Renacimiento. Hay un bello ejemplar en el Alcázar de Segovia.

Celio, el otro pastor, siempre siguiéndolas, admirados de ver la sumptuosidad del palacio y cuán rico y adornado estava dentro, entraron por una puerta que abierta estava, donde hallaron a la sabia Belidea que estava baxo un sumptuoso y rico zimbor[r]io de brocado de alto y baxo, assentada en un riquíssimo trono de oro, con grande autoridad, con muchas damas y ninfas que justicia le pedían; tenía debaxo de sus pies assentado el hijo de Venus, y ella divisada con pontifical vestidura de brocado y corona de oro, por ser visitadora⁴⁶⁵ y desagraviadora de los casos y cuistiones de amor. En el dosel que allí tenía estava escrito:

Los agravios de amor
se curan con mi favor.

Llegaron las dos ninfas en buena coyuntura, al tiempo que una hermosa ninfa de las que allí estavan, con alta voz dixo si havia alguno que pretendi[e]sse pedir justicia y desagraviarse de casos de amor, que hiziesse su demanda, porque la sabia Belidea se havia de retirar en su aposento; entonces la blanca y la morena respondieron que ellas havían venido para pedir justicia del agravio que allí publicaría[n]; luego fueron a dezillo a Belidea, que allí estava[n] la blanca y la morena para pedir justicia, y como traían un pastor preso, la sabia Belidea dixo que se presentassen luego delante ella y que dixessen sus pretensiones. Las dos fueron allá con Celio, y Frexano, mirando lo que passava, vio que las dos ninfas con Celio se presentaron delante de Belidea, y empeçando de hablar la blanca con muy grande acato y reverencia, dixo así:

—¡O, soberana y nuestra superiora Belidea!, sabrás que hoy de mañana salí del palacio, passeándome por la orilla del río debaxo de los umbrosos árboles, y cogiendo las odoríferas flores, sentí dulcemente cantar a este pastor llamado Celio, y no viéndome él fui tan atrevida de poner mis ojos en mirarle, que viéndole con tan linda perfición y gracia, me sentí herida de Cupido, y tan mortalmente del vivo fuego de afición encendida, que ciega de su amor fui a tomalle de la mano; y al tiempo que yo llegué al pastor, llegó la ninfa morena que está aquí presente, diziendo que también se hallava rendida al amor por Celio, que ella pretendía que el pastor havia de ser su desposado, por lo que te suplico no se me quite a mí Celio, pues tan justa razón hay que sea mío, y que por ser yo blanca, no se me puede quitar,

⁴⁶⁵ “Visitadora”: El visitador era un representante de la corona cuya misión era informar sobre las condiciones del gobierno en Cerdeña (ver la nota 4 al capítulo 1.1.1. “Cerdeña hasta la dominación catalanoaragonesa.”) Lofrasso se vale del título para otorgárselo a la sabia Belidea, cuya responsabilidad es también la de vigilar y emitir juicio, en este caso, acerca de

visto que la morena no se ha de igualar conmigo por ser yo más linda y de más contentamiento que la morena, según daré mi justo descargo con justas causas y razones.

Belidea dixo que hablasse la morena, la cual empeçó de hablar, diziendo:

—Hermosa reina Belidea, salud. Hoy de mañana saliendo a mi acostumbrado paseo, hallándome baxo de un soto de una fresca espessura, sentí cantar a Celio, y escuchándole, su dulce voz tanto penetró en mis sentidos, que codiciosa de verlo cuán descansado repastava sus ovejas, alcé mis ojos por mirarle y baxélos rendida del todo a él, que no me dio otro lugar el amor más de asir d'él, y al tiempo que fui a tomalle llegó a él la blanca diziendo que era suyo, y yo pretiendo que es mío, por ser yo de más importancia y de más provecho y contento que la blanca.

La sabia dixo que cada una diesse su razón por donde huviesse de ser suyo, y assí començó la blanca, diziendo:

—Averiguada cosa es, que donde ninfas blancas hay, las morenas no son en nada estimadas; por esta justa razón, que los racionales estiman más las de mi color que el de las morenas. Antes comunmente se sujetan y aficionan a la blancura, porque el primero mantenimiento de nosotros es la blanca leche; de tanto gusto y provecho qu'es, nos cría en la primera y tierna edad con una pureza de ánimo amoroso que a nadie desdeñamos, y por significación de lo blanco se dize la castidad, ser cosa no corrompida sino honesta y perfeta bienquista de todos, tal que de mi color se haze más caso, según vemos el servicio que el blanco papel haze donde se registran nuestras leyes, y quedan immortalmente imprimidas en él las historias, y da aviso y haze de lo lexos cerca y de lo invisible visible, publicado lo que no se sabe; también el regalo que la blanca nieve en el caloroso estío da a los señores de salva⁴⁶⁶ y otros que se sirven d'ella en el beber fresco, y porque conozcas, Belidea, que me sobra razón, mira los que están cerca de tu trono, si son más queridos a tu magestad; que por la misma razón es más acepto mi color, según vemos el caso que hazemos del blanco lienço, que ningún color está más cerca de nuestras personas que él, según tan conjunto le tenemos continuamente, que siendo la blancura honestidad y puridad, en condiciones es perfetíssima, porque de una puridad y substancia nace otra, como los libros están llenos de autoridades y figuras en favor de las de mi significado y color; y las morenas causan tristeza al contento de la vida. Y por estas causas y muchas otras no se me puede quitar a Celio.

los sucesos de amor.

⁴⁶⁶ “Los señores de salva”: Aquéllos encargados de probar la comida de los reyes para asegurarse de que no hay peligro alguno en ella. Ver el *DRAEA*, s.v.

La morena no se tardó en responder en su defensa, diciendo:

—Las figuras y razones de la blanca no se igualan con las de la morena, como por significación de mi moreno verás ser firmeza, de la cual tanto caso se haze por ser más durable en cosas de amor y en lo demás, y no como el blanco, que es peligroso y sujeto a ser manchado de una nonada, pues cada cosa se le apegas y le pone mancha, y el blanco papel no es nada sin el esmalte de mi color qu'encima se le imprime, y así los que assientan más alto son tenidos en más, tal que si dize la blanca qu'el blanco lienço por estar más cerca del cuerpo es en más tenido, es al contrario, porque comunmente de lo alto se haze más caso, tal que bien vemos por el mundo, que del terciopelo de mi color se precian más los señores, llevándolo en la cabeça, y las damas ricas sayas encima de sus camisas, sojuzgando mi color al blanco; y si la nieve es blanca, tienes razón, y que sea regalo de señores bien lo es, pero es malsana, frígida, que cría muchos accidentes peligrosos de muerte y da vida penada, que no obstante que haze daño a los racionales, que también en el monte mata los irracionales, y quema las flores de los árboles de nuestro prado, por cuya causa dexan algunos de dar fruto a los agricultores. Y si dize que la blanca leche es el primero mantenimiento de nosotros es verdad que de su licor nos governamos en la tierna edad, dos o tres años. Pero bien se conoce que la tierra de mi color es más estimada porque en ella se s[i]embra el trigo, dando muy más provecho y fruto que la arenal, de manera que de la virtud de la tier[r]a morena cogemos mantenimiento de las más edades de nuestra humana vida; también vemos que si el humano nasce con los ojos blancos no puede gozar de ver la claridad de Febo ni ver lo que por el mundo se haze; antes viven con grandíssimo trabajo, que por la ceguedad no pueden⁴⁶⁷ dar passo sin guía, tal que mi color y naturaleza es más perfeta y en todo se adorna más que la frialdad de la blancura, y así la gracia es más acepta a los amadores, como claramente está ya publicado por todo el mundo, que pocas morenas ay sin ser graciosas, y de las blancas son raras; que por ser yo de condición y complixión más perfeta, requiero no se me quite a mí Celio.

La sabia Belidea, de que hubo entendido ambas partes, mandó al pastor Celio que declarasse su intención y que respondiesse si estava aficionado a alguna de las dos. Celio respondió a la sabia Belidea:

—Al presente no tengo ni a la blanca ni a la morena afición particular de Cupido, más de una buena voluntad que comúnmente con todas las ninfas tengo, no de suerte que por ninguna d'ellas estuviesse tan ciego y prendado como la blanca y la morena de mí dizen que

⁴⁶⁷ “Viven”, “pueden”: Debería decir “vive”, “puede”, para que concuerden con “el humano”.

se hallan; de lo que doy gracias a Dios y a ti por hallarme libre del arco del tirano Cupido, que más ansia y cuidado tengo de apascentar mi ganado que de oír semejantes cuistiones, y lo que yo gano en estas contiendas es que me an rompido mi sayal con sus furias de vanidades. Y pues será tener vida desassosegada, el zelo que una de otra veo tener, te ruego no me condenes en ninguna d'estas dos, sino darme licencia de volver a mi rebaño y aguardar hasta que por el soberano Dios nuestro será proveído casarme con la que a Él le paresciere.

Belidea, visto que Celio no tenía puesto su cuidado en la blanca ni en la morena, por no casarle contra su voluntad le concedió lo que suplicava, y diole licencia que se volviesse a su cabaña, y por más justo Belidea sentenció y dixo a Cupido que dicesse cómo las hirió y si era la verdad conforme lo que ellas avían dicho. Y Cupido respondió que era la verdad, que sin saber una de otra ni sin verse, ellas miraron al zagal imaginando entre ellas un contento de verle tan gracioso cual a ellas les pareció.

—Yo en el mismo tiempo, hallándome cerca d'ellas viéndolas, hize mi oficio, flechando mi arco con la saeta de oro; de un golpe les acerté invisiblemente en sus coraçones, quedando ambas heridas de la llama de afición, despertándoles el cuidado y pensamiento, de manera que tan desatinadas por Celio penan. Y pues el pastor no las vio, no me pareció herirle según que la ley manda, y pues yo hize mi officio no digo más.

Belidea, visto lo que passava, dixo a la blanca y a la morena si querían dezir mas. Ellas respondieron que ya havían dicho lo que havían de dezir, sino que declarasse. Belidea, por evitar contiendas y cuistiones entre ellas, por ser ninfas principales del prado, mandó a Cupido que flechasse su arco y les tirasse con la saeta de plomo, que es aborrescimiento⁴⁶⁸. Cupido obedeció y luego les tiró, tal que la blanca y la morena, con nueva ocasión de mirar a otros pastores que allí estavan, y por haver entendido el poco caso que Celio, por estar libre de amor, hazía d'ellas, viendo que por él padescían, considerando otras cosas, luego aborrescieron a Celio, y mirando dos lindos zagales que allí presentes estavan, Cupido volvió a tirarles otra saeta de oro, de manera que la blanca rabiava por el pastor llamado el Pensamiento, y la morena por el Cuidado⁴⁶⁹. La sabia Belidea, viéndolas nuevamente heridas que ya no curavan de pensar con Celio, tuvo por bien casarlas, pues el Pensamiento y Cuidado ya en ellas en el mismo de... [...]⁴⁷⁰ ...tiempo Cupido les condenó, que viendo

⁴⁶⁸ “La saeta de plomo, que es aborrescimiento”: Ver la nota 109 al Libro Primero, *supra*.

⁴⁶⁹ “Pensamiento”, “Cuidado”: Lofrasso vuelve a darnos amor platónico, como era realmente de esperar en una obra de este tipo y en estas fechas.

⁴⁷⁰ Hay aquí una laguna en el libro que no se puede llenar. El tipógrafo parece haber dejado

Belidea la unión de afición y ánimos entre las dos ninfas y los pastores, las casó; a la blanca le desposó con el Pensamiento porque nunca faltase de pensar de no ofender su castidad, y a la morena con el Cuidado que ha tener de ser graciosa y firme; ellas quedaron contenta[s] de la determinación de Belidea, y con el tiempo alcançaron hijo y hija cada una d'ellas, que por aplacarlas de algunas passioncillas que todavía se tenían, la sabia Belidea quiso confirmar y unir las en parentesco, que casó hijo y hija de la blanca con hijo y hija de la morena, el hijo de la blanca y pensamiento llamado Deseo casó con Esperança, hija de la morena y Cuidado; y Entendimiento, hijo de la morena, casó con Memoria, hija de la blanca, tal que por muy unidos que estuviessen, siempre les quedava algunas raíces de celos entre las viejas, por donde hasta el día de oy les dura, que entre las morenas y blancas cada cual presume de ser tenida en más. Frexano y Celio, desde que vieron los primeros matrimonios hechos de la morena y de la blanca, no quisieron aguardar las bodas sino que se despidieron de la sabia Belidea y de los que allí estavan, y saliendo del palacio, bolviendo a salir por la puerta del Recreo de Amor, qu'eran los hermosos y lindos jardines de la Belidea, donde ella con sus ninfas se recreava las mañanas y tardes, abaxando Frexano por otra escalera, entró en un cuadro de jardín, donde halló una invención de una hermosa figura de alabastro que estava de pies baxo un soto de jazmines y ce[n]telias⁴⁷¹; tenía dos rostros⁴⁷², uno mirava otras figuras de pastores que de mano derecha tenía, y el otro rostro mirava a los galanes; de la mano izquierda tenía ella en las manos ramos de flores que de los unos tomava y a los otros dava; en su collar llevaba estas letras diziendo:

Soy Hercilia lisonjera,
que por ser falsa y fingida
me veo d'esta manera
en dos caras convertida⁴⁷³.

fuera una o varias líneas de texto.

⁴⁷¹ “Ce[n]telias”: En este caso se trata de “centellas”, la flor del ranúnculo. Ver el *DRAE* (1936), s.v. (pero documentada incluso antes del siglo XVI). Ver también la nota 54, *supra*.

⁴⁷² La *Fortuna Bifrons*, que aparece ahora como imagen alegórica clásica en toda su plenitud, pero como tropo o tópico literario, tras su desglose o personificación en “ninfa blanca” y “ninfa morena”. Ver el apartado 6.2. al estudio crítico, “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

⁴⁷³ “Soy Hercilia lisonjera... convertida”: No conozco ninguna “Hercilia lisonjera”. En las *Metamorfosis* de Ovidio aparece Hersilia, la digna mujer de Rómulo, quien, tras la muerte de su marido, es elevada en apoteosis junto con él y se convierte en la diosa Hora Quirinal. Sin

Considerava Frexano que no sin causa estava la figura de la ninfa con la letra desta manera, porque devía ser memoria de algunas que con lisonjerías se huelgan entretener a unos y otros, tomando de los unos y dando a los otros, por cuya causa algunos devían padecer por sus fingidas condiciones; passó más adelante y entró en el laborinto⁴⁷⁴ de limas y naranjas y otros muchos árboles y flores⁴⁷⁵, qu'era muy mayor del otro cuadro, donde vio en medio la fuente que la sabia Belidea y sus ninfas algunas vezes se bañavan dentro un muy grande vaso que lleno de cristalina agua continuamente estava⁴⁷⁶, en medio del cual estava un grande salvaje⁴⁷⁷ de bronzo que con sus manos y cabeça tenía otro vaso de alabastro más

embargo, poco antes, Ovidio narra la historia de la engañosa Tarpeya, que se presenta ante Jano, el dios de las dos caras. Es posible que Lofrasso haya mezclado en el recuerdo ambos episodios, fundiéndolos en una “Hercilia... falsa y fingida” cuyo castigo es verse “en dos caras convertida”. Ver Ovidio, *Las Metamorfosis* (ed. de Juan Francisco Alcina), Barcelona, Ed. Planeta, 1990, XIV, vv. 1460-1609.

⁴⁷⁴ “Laborinto”: Forma anticuada de “laberinto”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁴⁷⁵ “Laborinto de limas y naranjas y otros muchos árboles y flores”: El laberinto, símbolo mítico heredado de la Antigüedad (Dédalo y Creta), tras pasar por una transformación alegórica que hizo de él una imagen del mundo pecaminoso en el que los hombres, perdidos, tienen que descubrir el camino hacia el centro sagrado (y de ahí su proliferación en los suelos de las iglesias), durante el Renacimiento se convirtió en motivo de placer y de juego culto (la “búsqueda” como reto, aunque no necesariamente espiritual). Es en este contexto en el que hay que entender la nueva moda de los “laberintos en el jardín”, en los que la simbología de la “búsqueda” se mezcla con la del *hortus conclusus* del *Cantar de los Cantares* y las alegorías, más o menos platónico-religiosas, del amor (representada, por ejemplo, por el jardín del *Roman de la Rose*). En 1551, Innocentio Ringhieri publicó *Cento Giuochi Liberali, et d’Ingegno*, que incluía un “Giuoco del labirinto” en el que los jugadores, haciendo un corro con las manos entrelazadas frente a un laberinto circular inscrito dentro de un jardín, dejaban de vez en cuando que uno de los participantes (hombre o dama) penetrara hacia el interior del laberinto, en cuyo centro estaba de pie la figura alegórica de Cupido, y fuera las de Teseo y Ariadna. Cuando los así introducidos lograban llegar al centro, tenían que besarse frente a la estatua del dios del Amor. El juego terminaba con una danza liderada por Cupido. (Ver Craig Wright, *The Maze and the Warrior*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2001, pp. 216-230; Paolo Santarcangeli, *Il Libro dei Labirinti*, Milano, Sperling & Kupfer Editori, 2000, *passim*.) Merece la pena recordar que Cervantes escribió una comedia que se titula *Laberinto de amor* (1615).

⁴⁷⁶ “En medio de la fuente... continuamente estava”: La fuente en la que se bañan la sabia Belidea y sus ninfas tiene ecos de las “fuentes de damas” medievales, como, por ejemplo, la del comienzo de la Tercera Jornada del *Decamerón*, o el lago purificador del Valle de las Damas al final de la Sexta Jornada de la misma obra, y que son alegorías del amor y su pureza.

⁴⁷⁷ “Un grande salvaje”: Ver las notas 121 y 124, *supra*.

pequeño dando agua al de [a]baxo por veinte y cuatro bocas de delfines⁴⁷⁸ de plata; tenía el salvaje un collar de oro con estas letras diziendo:

De tormentos y enojos
muy más agua dan mis ojos.

En medio del vaso pequeño estaba una figura de un cisne⁴⁷⁹ de plata, muy al natural con su cuello tendido, ojos al cielo y pico abierto, dando gran cantidad de agua a los vasos que siempre estaban llenos; en sus alas tenía un letrero que decía:

Mi muerte y llanto
en dulce canto.

Saliéronse Frexano y Celio del laborinto dexando de ver otros cuadros y muchas otras cosas, por ser hora tarde, y allegaron a la puerta por donde havían de salir a la campaña que cerca del río era, donde hallaron los que la tenían en guarda, que eran dos heliconeos⁴⁸⁰, poetas viejos que continuamente noche y día, al son del ruido de la corriente del caudaloso⁴⁸¹ río y sus arroyos, con la suavidad de los dulces ruisseños, imaginando, desvelavan sus ingenios, que allí componían y escribían versos de toda manera de rima para los cantos de las ninfas del palacio y coro de Belidea, y también tenían mandado y obligación de dar rimas a cuantos por aquella puerta saldrían, porque más tuviessen en memoria la sumptuosidad del palacio de Belidea, tal que a Frexano le dio uno de los poetas, llamado Agmineo⁴⁸², esta redondilla:

⁴⁷⁸ “Delfines”: El delfín acompañó a Venus cuando ésta nació de las aguas.

⁴⁷⁹ “Cisne”: Con una ambigüedad digna de ser subrayada, el cisne podía simbolizar al mismo tiempo la pureza —incluso ser el emblema de Cristo—, y la lujuria. Ver L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo*, Palma de Mallorca, José. J. de Olañeta, editor, 1997, vol. II, pp. 543-544, 551-552. La leyenda relataba que el cisne, al morir, cantaba su más dulce canto (ver el mote a continuación).

⁴⁸⁰ “Heliconeos”: Relacionados con la fuente Helicon, dedicada a las musas.

⁴⁸¹ “Caudaloso”: Lofrasso escribe “caudeloso”; puede ser un error tipográfico.

⁴⁸² “Agmineo”: Nótese el cultismo helenizante. Si Lofrasso es capaz de producir listas ingentes de nombres pastoriles dentro de los módulos heredados, también sabe cambiar de registro cuando se trata de crear un nombre de poeta que despierte ecos humanistas.

Con alas del pensamiento
y plumas de bien querer,
*buelo tanto, a más no ver
que descubro mi tormento.*

Tan alto yo voy bolando
con la fuerça de afición,
que mi alma y coraçón
me va[n] del todo faltando.
Porque me veo quemando
dentro de mi sentimiento,
*buelo tanto a más no ver
que descubro mi tormento.*

La llama en qu'estoy ardiendo
por tu linda hermosura,
me tiene en tan alta altura
que mi ser va derritiendo,
tal que de verme cayendo
pierdo el entendimiento;
*buelo tanto a más no ver
que alcanço el tormento.*

El otro poeta, llamado Dulçanio, dio a Celio el soneto siguiente:

Mil vezes imagino lo passado
cómo podría en mí esser⁴⁸³ presente,
y véome tan lexos y ausente
qu'es impossible verme en tal estado.

Si bolver quiero al antigo grado,

⁴⁸³ “Esser”: Italianismo: “essere”, en lugar de “ser”.

mi suerte jamás nunca lo consiente,
ni mi planeta veo no desmiente
de hazerme congoxoso y desdichado.

¡Ay, triste sin ventura!, bien podía
en otro tiempo muy más alegrarme,
lo que no puedo agora en este día;

de mí mismo será razón quejarme,
ya que dexé lo que cierto tenía,
y por tanto fiar, desconfiarme.

Desque Frexano y Celio recibieron la canción y soneto quedaron contentos, haziendo gracias a los poetas, despidiéndose d'ellos, y saliéronse por la puerta del recreo, que dava a la orilla del río, los cuales le passaron por una muy linda puente que doze arcadas tenía, y passados, dieron en otra espesura y bosque de mucha arboleda donde vieron gran número de venados y javelines⁴⁸⁴, y cabras monteras⁴⁸⁵, conejos y liebres, tan mansos que sin perros les podían tomar de la mano, pero por ser la caça vedada y reservado por la sabia Belidea que so graves penas no había tomar ni matar d'ellos sin licencia⁴⁸⁶, passaron de largo, y salidos del bosque atajaron camino por un senderico, y con amor y paz Celio y Frexano se despartieron⁴⁸⁷, bolviendo cada cual a su rebaño, donde Frexano llegó tarde a su cabaña.

⁴⁸⁴ Ver la nota 90, *supra*.

⁴⁸⁵ “Cabras monteras”: “Cabras montesas”. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

⁴⁸⁶ La proliferación de animales silvestres, unos peligrosos, otros huidizos, pero todos mansos, hace pensar nuevamente en el paraíso terrenal, el *hortus conclusus* o el “jardín de amor”. Ver la nota 160, *supra*.

⁴⁸⁷ “Se despartieron”: Se separaron. Ver el *DRAEA*, s.v.

Al otro día siguiente, saliendo Frexano [a] apacentar su ganado, al punto que los claros rayos del sol a los pastores alumbrava, y entretanto que su rebaño pacía, subióse en un montezico y de allí sus ovejas guardava y descubría en el llano el palacio de la sabia Belidea, y como se le avezinasse la siesta entróse en un suave soto que allí había, donde muchas veces descansava con sus imaginaciones de amor; parescióle ver delante d'él un niño con alas y un dardo en la mano⁴⁸⁸ que le mirava. Frexano, no considerando quién era, asíole de la halda y hablóle en rima diziendo:

—Di , rapaçuelo, ¿quién te ha traído
delante mí, armado, aquí presente?;
¿no miras que'stoy aquí escondido
pasando mi grave mal impasiente?
Dime quién eres, pues tan atrevido
te veo ser, y tan impertinente;
pues llegaste al soto mío vedado,
do siempre cuenta doy de mi cuidado.

El niño le responde:

—Sabrás qu'el gran Júpiter es mi padre,
que sojuzgando va los elementos;
la soberana Venus es mi madre,
proveedora de los pensamientos.
Heredero del nombre que más cuadre
a los racionales soy, y haze contentos⁴⁸⁹;
el nombre propio tengo de Cupido,
y a mi flecha el mundo está rendido.

⁴⁸⁸ “Un niño con alas... en la mano”: Cupido. Ver la nota 34 al Libro Primero, *supra*.

⁴⁸⁹ “Heredero del nombre... y haze contentos”: Verso de difícil interpretación, debido a la inversión sintáctica: “Soy heredero del nombre que más cuadre y haga contentos a los

El dios de amor de todos soy llamado
por los pastores, hombres y mujeres;
a unos doy contento, a otros cuidado,
a otros passiones, y a otros plazerres,
y el que piensa vivir muy descansado,
ya sabes lo que siente si quisieres
dezillo, pues en ver a tu pastora
fue causa de la pena qu'en ti mora.

Pastor:

—Que seas dios de amor será possible,
pues tan hermoso y lindo yo te veo,
porque otra vez te vi assí visible,
armado d'esse propio arreo.
Mas si quieres que yo no sea increíble⁴⁹⁰,
acierta y di por quién tanto rodeo,
sin hallar noche y día algún reposo,
aunque'stoy en soto deleitoso.

Cupido:

—¿No eres tú Frexano, el que un día
en la orilla del río, apascentando,
mientras que tu ganado allá bevía,
lindas mançanas estavas tirando
a la que más bella allí te parescía,
en la huerta donde te vi hablando
debaxo de aquel nombre de Fortuna⁴⁹¹,

racionales”, es decir, “Amor”.

⁴⁹⁰ “Increíble”: Utilizado por Lofrasso en el sentido de “incrédulo”.

la que contemplas hoy por sol y luna?

Frexano:

—Perdón te pido del atrevimiento
que yo he tuvido, triste de Frexano;
perdón pido del poco acatamiento
que te tuve, Cupido soberano.
Perdón, pues puedes hazerme contento
y vivir glorioso y muy ufano;
perdón te pido, humil[de]mente implorando,
pues acertaste por quién voy penando.

Dime por qué detarda⁴⁹² la vitoria
de tu laurel y palma deseada,
qu'enflaquece y consume mi memoria
y la triste alma tiene fatigada.
Te ruego que me digas si tu gloria
será por mi ventura alcançada,
o dime si aliviarás mi pena,
o lo que sin gualardón me condena.

Cupido:

—Antes se cumplirán las profecías
de las constelaciones y planetas⁴⁹³
que te dotaron de los tristes días⁴⁹⁴

⁴⁹¹ “A la que más bella... Fortuna”: Es decir, “en la huerta, donde te vi hablando con la más bella, que aparecía bajo el nombre de Fortuna”.

⁴⁹² “Detarda”: “Tarda”. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

⁴⁹³ “Las profecías de las constelaciones y planetas”: El juego arriesgado de Lofrasso con la heterodoxia astrológica. Ver el apartado 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.”

⁴⁹⁴ “Que te dotaron de los tristes días”: La profecía adelanta los tristes acontecimientos del

que passas tan rendido a mis saetas.
No tengas lo que digo en niñerías
ni sacrificio [de] desleal cometas;
ten firme tu querer y tu esperança,
que de fortuna cruel saldrá bonança⁴⁹⁵.

En mil peligros te verás de cierto
por falsos inventores y livianos;
no te desmayes ni tengas por muerto,
que ofendido no serás de sus manos.
Si adversarios son de tu concierto,
es por ser ellos al mundo profanos,
ya que los crio Dios por sus pecados
por falso calumniar los más honrados.

Quedó atónito Frexano de lo que amor le profetizava, de verse en muchos peligros y trabajos, tal que antes que Cupido a su parecer se le hiziesse invisible el pastor le cantó estos versos:

Siempre veo, Amor, que tú te pones
en alta y baxa calidad de gente,
alojando dentro sus coraçones.

Di por qué al racional das accidente
de vivo fuego mortal encendido,
quemando cual me veo cruelmente.

Di también por qué me tienes herido
con tu aguda flecha cruel, terrible,
que l'alma y coraçón tienes rendido.

Libro Quinto. Ver en particular la estrofa que sigue.

⁴⁹⁵ Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

Di por qué tu asiento es inmóvil
en mi memoria y firme pensamiento,
y a mis pasiones te veo increíble.

Di por qué das grave pena y tormento
al que leal te sirve de continuo,
y en ti tiene todo el sentimiento.

Di por qué a todos pareces divino,
hermoso y no feo a ninguno,
que nos tienes en tanto desatino.

Di por qué das cuidado importuno
de pensar siempre en ti noches y días,
sin dar por servirte premio alguno.

Di por qué das pesares y alegrías,
y cuando quieres nos das mil favores
embultos con tristezas y agonías.

Di por qué muchos gozan de tus flores
y el fruto tienes tanto reservado,
si lo haces por darnos más dolores.

Dime el que de ti está ausentado,
por qué le cresces el deseo cada hora,
afligiéndole con un mortal cuidado.

Di por qué la inmortal alma te adora
sin que jamás le afloxe un momento
la llama de tu fuego en que mora;

Di por qué el firme y leal pensamiento
en el centro se imprime y memoria,

sin hazer de tu estado mudamiento.

Di por qué a muy pocos das vitoria
del laurel de tu dulçor precioso,
que a infinitos les das pena por gloria.

Di por qué eres inquieto sin reposo,
pues rodeas cada hora todo el prado
mostrándote lisonjero y medroso.

Di por qué, como león muy esforçado,
rindiendo vas assí los animales,
y tienes todo el mundo sojuzgado.

Di por qué lindos rostros principales
suelen ponernos en tantos enojos
y consienten heridas tan mortales.

Di por qué nos cegaste nuestros ojos
y sin verte ya te imos⁴⁹⁶ mirando,
gimiendo con sospiros a manojos.

Di por qué mil ruidos vas causando
del mal de celos, con tales extremos
temiendo no te vayan olvidando.

Di por qué claro en ti conoscemos
que tienes sabio y loco al humano,
y unos con otros nos aborrescemos.

Di por qué en riqueza no eres tirano,

⁴⁹⁶ “Imos”: “Vamos”. Antigua conjugación de “ir”. Ver, por ej., Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, op. cit., I, p. 664, nota 1.

ni curas de potencias⁴⁹⁷ ni estados;
antes derramando vas dinero en vano.

Di por qué a muchos veo tan burlados,
que alcançar pensavan premio cierto,
quedando de tu gozo despojados.

Di por qué no recibes en tu puerto
las velas de mi vana esperança,
y en alto mar me dexas casi muerto.

Di por qué das también desconfiança
al cabo de servirte largos años,
sin hazer de tu crueldad jamás mudança.

Di por qué nos causaste tantos daños
con tus razones falsas y fingidas,
criando casos vanos y engaños.

Di por qué assí consumes tristes vidas
en tan profundas imaginaciones,
acrescentando siempre más heridas.

Di por qué con sonetos y canciones
publican por el monte y valle ameno
entre pastores sus graves passiones.

Di por qué demudado y sereno
sueles tener el rostro muchas vezes,
y el triste cuerpo de dolores lleno.

Di por qué si se aman, aborresces,

⁴⁹⁷ “Potencias”: Esta palabra tiene aquí el sentido de “poderes terrenales”.

y quieres el que no piensa contigo;
sin dolerse de ti por él padescas.

Di por qué verás que mortal te sigo
sin faltarte una hora ni momento,
según mi afición haze testigo.

Di por qué las potencias⁴⁹⁸ y entendimiento
se ocupan en servirte, de tal suerte
que perdido han por ti el sentimiento.

Di por qué así me condenaste a muerte,
sin poder gozar l'alta hermosura
de aquélla en quién consisten vida y muerte,
Por doblar más mi pena y tristura.

Al último verso y acento, desapareció el dios Cupido y se hizo invisible, quedando Frexano con más cuidado que antes, pues al tiempo que esperanza le había de publicar lo que le causava⁴⁹⁹, se le fue; mas no por eso dexó de salir del umbroso soto, reconociendo a todas partes por si le podía ver; al fin, no pudiendo hazer otra cosa, se bolvió a sus ovejas. Y entretanto que ellas pacían, pensando qu'el amor o su querida le escuchava, muy despacio cantó este romance:

Pura afición y cuidado
mandaría [a] mi pensamiento,
qu'esté tan alto encumbrado
sin que haga mudamiento.
Yo, de verme tan penado
en l'estremo sentimiento,
al desseo he suplicado

⁴⁹⁸ “Las potencias”: Ver la nota 91 al Libro Segundo, *supra*.

⁴⁹⁹ “Al tiempo... lo que le causava”: “Al tiempo que Frexano esperaba que Cupido le hiciese saber (“publicar”) lo que causaba su mal de amor”.

que no mude su intento,
qu'el dolor de tal estado
puede remediar contento
del mal qu'está a[r]raigado
en discreción y sufrimiento,
que por no bivar penado
hiziera mi aposento
en un gesto muy presciado,
aunque me da tormento,
tal que ya por mi pecado
me dexa sin sentimiento,
biviendo desesperado,
dando sospiros al viento,
que del dolor lastimado
corazón ni alma siento,
sino mi pecho abrasado
del fuego que apasciento,
olvidando mi ganado,
dexando al lobo ambriento
la guarda y cuidado,
pues no ay conoscimiento
ni de mi çurrón ni cayado,
quitándome el mantenimiento
para el bivar ordenado,
aunqu'es atrevimiento
de pensar tan confiado,
viéndome en tal perdimiento.
Mas qué haré, desdichado,
si no ay merescimiento
que me vea en tal estado
de alcançar gloria y contento.

Acabado el romance, se juntó con su ganadero Florineo, comunicando algunas cosas necesarias al mantenimiento de sus ovejas, y estando tratando esto, vieron venir a la ama de

Fortuna llamada Seriana. Frexano, cuando la vio, le salió a recibir y ella con grande contento y alegría le dio esta carta:

Carta de Fortuna a Frexano.

La furia de la immortal llama del encendido y vivo fuego, en la mayor fuerça del immovible pensamiento y crecidas ansias y desseo, quiso el otro día en la fuente hazerme tan ajena d'esperança quanto lexos me veo de plazer, pues desvió el estrangero pastor lo que amor con tal peligro me procurava con tus dulces razones y cantares, y fue tan corta mi ventura que no pude dar fin a la honesta conversación, pues viendo baxar el pastor por la halda de la montaña no me pude detener, partiéndome de tu presencia, Frexano mío, mas no de quererte, y entretanto que contigo me detuve, descuidéme de mis ovejas, y ellas con la ocasión de no ver quién las guardava, se descarriaron y entraron en un campo de trigo de un deudo y vezino nuestro, en el cual hizieron daño muy notable; y viniendo a noticia de mi madre, al tiempo que yo las recogía, llegó ella preguntándome donde havía estado, que tanto el rabaño se havía desmandado; yo, pues la disculpa no era en daño de nadie, me fue forçado darle escusa con dezirle y fingir al contrario de lo que passava, diziéndole que havía ido a la fuente a lavar mis paños; con todo esto entró ella en sospecha, diziendo que en breves días me pondría tal cadena que yo no saldría d'ella en mi vida, declarándome casarme con Gilmeno, un pastor de los buenos del prado⁵⁰⁰, lo que ella no acabará conmigo, ni que yo dexe mi contento por cuantas riquezas podría alcançar, y que si tal ella consiente, será para ver presto la fin de mis tristes días, lo que, Frexano mío, te ruego es que por quanto mañana tengo de ir a visitar a mi hermana y estaré con ella algunos días, que a la fiesta te halles al monte Doliano⁵⁰¹, porque por allí tengo que passar, donde podremos determinar lo que en descanso de nuestros limpios amores y vida nos pareciere; y en esto no faltes, según e[n] ti confío, y hazme respuesta quedando más tuya que tú de mí te tienes.

El contento que Frexano recibió de ver la carta de la que tan preso le tenía era cosa grande, viendo las dulçuras que afición ordenava en el escribir. De manera que no dilató el dar respuesta a Seriana, la cual llevó a Fortuna, y ella halló que dezía assí:

⁵⁰⁰ “Declarándome casarme con Gilmeno... prado”: Lofrasso sigue anticipando el desenlace del Libro Quinto.

⁵⁰¹ “Doliano”: el nombre sugiere dolor.

Si de la experiencia las cosas no se viessen más ciertas y claras que de otra suerte, no estaría tan obligado a creerte, Fortuna mía, pues no sé cuando abastaré a satisfacer las sobradas mercedes que de ti recibo en mandarme por la carta que por manos de tu ama recibí, que acuda al monte Doliano, donde yo no faltaré a contemplar tu beldad; y como la ponçõña del amor aya discurrido por todos mis sentidos, ame dado gran pena la reprehensión que tu madre te dio, mas confío en tu magnánimo coraçón y linda hermosura, que no desmayarás en sufrir lo que somos obligados a nuestros padres y madres, que al fin nadie quiere tanto como ellos a sus hijos, que si otros te causavan enojo, bien estás cierta y sabes el deseo que tengo d'emplear mi vida en tu servicio, y a lo que dizes de tu casamiento con Gilmeno, siento más que todo, pues si tal veo serán pocos mis días, y lo que me da consuelo es ver la determinación y firmeza que por tu carta entiendo, que si assí lo cumples como lo escribes, no me he de tener en poco, pues sé que por otra vía yo no soy nada sin las alas del resplandor de tu figura; y lo demás dexo para mañana al monte, quedándote siempre rendido.

Igualava el contento de la pastora al del pastor cuando recibió carta de su querido Frexano, pues tan iguales en honestos amores se hallavan; de manera que hallándose la pastora en guarda de su ganado, començó cantando a razonar con sus simples ovejas con amorosos versos diziendo:

Mansas ovejas que váis apascentando
por la fresca ribera en este prado,
cada una su cordero contemplando,

¿Cuál de vosotras tiene más cuidado
de apagar el vivo fuego encendido
qu'el coraçón me tiene abrasado?

¿Quién pastura el suspiro y gemido
que os causa afición y pensamiento,
en prado del desseo tan crescido?

¿Quién apascienta en el sentimiento
las infinitas flores d'esperança

que un tantico alivian el tormento?

¿Quién la rama de la desconfianza
venenosa y amarga está mordiendo,
del rabioso celo que le alcanza?

¿Quién de lágrimas va el mar creciendo,
y por querer leal tanto padesce
que l'alma y corazón va consumiendo?

¿Quién al rayo del sol más s'escuresce,
y al resplandor de la luna se inclina
del dolor qu'el corazón le enflaquesce?

¿Quién sigue la memoria, y camina
por aquellas espinas y abrojos
de Venus, que al cuerpo desatina?

¿Quién de sus ansias haze ya manojos
de las graves passiones qu'en vos mora,
recibiendo contino mil enojos?

¿Quién, por su blanca leche, sangre llora,
y de su lana queda despojada,
sin gobierno de pastor ni pastora?

¿Quién de vosotras hay en la manada
que sienta lo que siento en mis entrañas,
ni tenga tal cadena en sí atada?

¿Quién por los valles, selvas y montañas,
jamás puede hallar algún reposo,
ni lleva çurrón de penas estrañas?

¿Quién a visto cayado congoxoso,
que para descansar ha de arrimarse
en el ñudo que tiene doloroso?

¿Quién de sí propio puede quejarse,
si da voces y no es entendido,
y por amar a otro desamarse?

¿Quién está al niño tanto sometido
que su discurso viva y muera junto,
sin consentir jamás en sí olvido?

¿Quién dessea cada hora ser difunto,
si del pastor ha de ser desamada
ni faltarle jamás en ningún punto,
antes morir de muerte desastrada?

En esto se dexó de cantar porque llegó a ella su ama que la comida le traía, y cuando Fortuna vido a Seriana le dixo:

—¡Ay, ama mía, bien seas venida, cuán a buen tiempo llegaste para dizirte lo que no puedo ni hallo modo d'encubrirte!

—¿Y qu'es? —, dixo Seriana.

Fortuna entonces le començó a comunicar la mayor parte de lo que avía passado con Frexano, pidiendo remedio a Seriana, cómo podría dar alivio a la pena que sentía, pues tan inquieta vida hazía.

Respondió Seriana:

—A la fe, Fortuna, que mal remedio hallo a desenlazarte del lazo y redes en que estás, que sólo Dios puede darte remedio, lo cual antes de hoy conocí qu'estabas en el fuego de amor, y no podrías salir de él sin que la llama no te quemasse, y lo que más veo entre pastoras acrescentar la llama, es cuando tienen tan sujeto al pastor que lealmente las sirve y haze todo cuanto le mandan; lo que veo por tu querido Frexano que no falta ni te faltará jamás, porque es conocido que no menos que tú se halla. Mas conviene a las zagalas ser discretas en el sufrimiento y dissimular la pasión hasta que nuestro Dios dé fin a lo que siente, que cierto me pesa verte en tal cuidado, y has hecho muy bien en hazerme parte de tu pena, porque

quicá que comunicándola, aliviarás algún tanto tu fuego, pues yo me vi algún tiempo peor de lo que tú te hallas, y descansando con una amiga mía, conocía grande alivio; mas hoy se hallan tan pocas de quien fiar que a vezes es mejor el sufrir que no quedar sujeta a aquél a quien se fían los secretos, aunque de mí muy bien puedes estar segura que lo que dirás otro lo sepa⁵⁰², porque es gran flaqueza descubrir secretos ajenos, aunque por algún tiempo se devenga enemistad, ni aunque tu madre me echasse de su cabaña; antes perderé esta y otras mil vidas, si las tuviesse, por tu honra, que lo que no querría para mí no es bien quererlo para otra persona alguna.

Contenta quedó Fortuna de la respuesta que su ama le hizo por los términos ya dichos, tal que trataron buen rato de cosas necessarias al sufrimiento de los encuentros de Cupido; y siendo llegada la fiesta, Fortuna quiso ponerse a dormir debaxo de un fresco álamo⁵⁰³, y durmiendo entre sueños estaba diziendo:

—¡O mi alma, mi bien, mi pena y gloria!
¡O mi desseo, esperança, vida y muerte!
¡O mi sentido y toda mi memoria!
¿Qué tienes, Frexano mío, sin yo verte?
¡O pasión en mi centro tan notoria!
¡O llama, que sufro por bien quererte,
pastor, pues que despierta y durmiendo,
mi cuidado de ti no va partiendo!⁵⁰⁴

Conociendo Seriana que Fortuna se fatigava soñando, tuvo por bien despertarla, y ella muy espantada despertó diziendo:

—¡Ay, mi Dios, Seriana!, ¿Por qué me despertaste, pues soñando me parecía razonar con mi querido Frexano?

⁵⁰² “Que otro lo sepa”: Lofrasso quiere decir “que otro *no* lo sepa”. Construcción frecuente en el siglo XVI.

⁵⁰³ “Debajo de un fresco álamo”: El álamo en la Antigüedad era árbol fúnebre, que simbolizaba la muerte, además del matrimonio. Ver Lucia Impelluso, *La naturaleza y sus símbolos*, op. cit., s.v. Según Alciato, el álamo blanco era el árbol de Hércules, el “héroe” de la Antigüedad por excelencia. Ver Alciato, *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid, Ediciones Akal, 1993, p. 252.

⁵⁰⁴ “Mi cuidado de ti no va partiendo”: Ver la nota 21 al Libro Segundo, *supra*.

—Ya te entendí—, le respondió la ama, —cierto he acabado de conocer cuán constantemente quieres al pastor.

—Pues dime, por tu fe—, dixo Fortuna, —¿qué causa nos mueve a soñar y parecernos tan de veras lo invisible?⁵⁰⁵

Seriana dixo:

—Los cuerpos humanos tienen tal naturaleza que donde ponen affición ay pensamiento, y el pensamiento mueve tanto a la memoria siendo despierta, qu'el desseo acude por ver lo que se trata, con tal prisa que da a la imaginativa, que hallándose el cuerpo fatigado de la imaginación, se ocupan los sentidos de suerte que no entienden en otra cosa, tal que dormiendo las potencias, para destapar los sentimientos, hazen retirar lo passado en la memoria, y al punto que la memoria recibe lo imaginado y pensado, nos parece vernos tales como despiertas.

—Bien está—, dixo Fortuna, —y cuando soñamos lo no visto ni pensado, ¿qué lo haze?

Respondió Seriana:

—Pregúntasme cosa tan profunda, que sólo Dios lo sabe, que no te podría dezir más en esso, de que durmiendo y despierta, la imaginativa haze su oficio, que a unos por flaqueza, a otros por sobrada sustancia, les inventa casos no pensados, unos apazibles, otros espantables, y despertando es todo nada. Y los que suelen soñar más son los vassallos de la diosa Venus, porque lo que más piensan y van imaginando se les convierte en naturaleza que despiertos y dormiendo están de una mesma manera, y de ahí viene que más a menudo cuentan sueños los amadores que los libres de amor, aunque por encarecer y ser queridos, algunos o algunas, assí como fingen sus cuidados, fingen que han soñado lo que les parece, y con esto hay algunos tan fáciles de creer que dan lugar a escuchar lo que no es, crehiendo en amar a los que fingen vanidades sin ver otra esperiencia; al fin, de affición sale todo, pues

⁵⁰⁵ “¿Qué causa... lo invisible?”: Lofrasso incide otra vez en la fórmula de la “cuestión” o debate medieval, típico de la novela sentimental. En el caso presente, Lofrasso se permite poner, en boca de Seriana, toda una lección de fisiología escolástica. Se puede resumir en una proposición: La “afición” es causa de que soñemos con lo que conocemos y amamos (aunque no esté presente), e incluso con lo que no hemos conocido de antemano. Es posible que Lofrasso estudiara, además de derecho, también algo de medicina en alguna universidad de prestigio (¿Pisa?), ya que en sus *Mil y dozientos consejos...* demuestra poseer conocimientos de la literatura médica de la época (ver el apartado 2., “Antonio de Lofrasso: la obra”). Tampoco se puede descartar que Lofrasso esté imitando el estilo “médico-didáctico” de que hacen gala Pedro Mexía en sus *Coloquios* o Baldassare Castiglione en *El Cortesano*, obras que Lofrasso leyó y menciona en el Libro Noveno.

por ti misma puedes juzgar en lo que yo algún tiempo me vi, que tan pura era mi afición, que hallándome muchas veces sola me parecía verme delante la cosa que más quería, recibiendo gran contento en mí, que olvidava el pensar qu'era invisible la visión; antes de tan fundada y elevada que estaba en ella, las potencias me forçavan a hablar como si hablara con cosa visible, y el rato que me retirava en considerar, conocía que afición y pensamiento lo causava.

Estando en esta conversación, sintieron del otra parte del río un son de una suave lira. Dixo Fortuna:

—Silencio, por tu vida, Seriana, que yo conozco bien quién tañe.

—¿Quién es? —, dixo la ama.

Fortuna respondió:

—Es la cosa que más quiero en esta vida.

—Sería Frexano—, le dixo la ama.

—El mismo—, dixo Fortuna.

—¡O, cómo me holgaría que cantasse!—, le dixo Seriana.

—Podrá ser que cante—, dixo Fortuna. Y en esto sintieron a Frexano que cantava al tono italiano de “¡Ay me⁵⁰⁶, que non pensava de partirme!”⁵⁰⁷, y ella[s] escuchando muy atentas oyeron la canción siguiente:

Mis suspiros ya llegan hasta el cielo,
y van volando
l'aire templando
de pena y cuidado, triste de mí.

⁵⁰⁶ “¡Ay me!”: Probablemente del italiano “ohimè!”

⁵⁰⁷ “¡Ay mé, que non pensava de partirme!”: Probablemente una canción de moda entre los círculos aristocráticos del momento, parodiada aquí por Frexano. No está documentada en José J. Labrador y Ralph A. di Franco, *Tabla de los principios de la poesía española, XVI-XVII*, Cleveland, Cleveland State University, 1993. Como explica Wardropper, “La historia de los *contrafacta* está indefectiblemente ligada a la música. Casi todos los *contrafacta* se compusieron para ser cantados sobre melodías populares.” (Bruce W. Wardropper, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la Cristiandad Occidental*, Madrid, Revista de Occidente, 1958, págs. 6-7.) Aunque no nos encontramos ante un *contrafactum* en el sentido que da Wardropper a esta palabra (ya que no se trata en este caso de una “versión a lo divino”), no obstante Lofrasso sí maneja el mecanismo del *contrafactum* para —siguiendo la sugerencia de John Crosbie— “parodiar”. (Ver John Crosbie, “Amoral ‘a lo divino’ Poetry in the Golden Age”, *MLR*, 66:3, July 1971, pág. 602.)

El sol y luna veo se me escuresce[n]
de mi tristura,
pues tu hermosura
da pena y cuidado, triste de mí.

Cuando yo te contemplo, alma mía,
en ti, pastora,
mi alma mora
con pena y cuidado, triste de mí.

Gran tiempo ha qu'espero y desespero,
y siempre dudo
no ser desnudo
de pena y cuidado, triste de mí.

Cuándo será, señora, dime cuándo,
que mi memoria
reciba gloria
y no pena y cuidado, triste de mí.

Acuérdate que por ti voy penando,
siempre sirviendo
y consumiendo
de pena y cuidado, triste de mí.

Bien puedes remediarme si quisieres,
pues en ti veo
mi gran desseo
de pena y cuidado, triste de mí.

Firme siempre estaré cual siempre e'stado,
con esperança
y no mudanç[a]

de pena y cuidado, triste de mí.

Por mucho que digan, no desconfíes,
que vivo y muerto,
tuyo soy cierto
con pena y cuidado, triste de mí.

Para siempre jamás seré inmóvil,
pues tu lindeza
me da tristeza
de pena y cuidado, triste de mí.

En mi sentido estás, y pensamiento,
con un recelo
que me da celo
y pena y cuidado, triste de mí.

Mil veces he querido, y no puedo,
a ti hablarte,
y hazerte parte
de pena y cuidado, triste de mí.

Muy mejor te sería, Fortuna mía,
que me sintiesses,
porque supieses
mi pena y cuidado, triste de mí.

Desvela tu sentido y memoria,
remira un poco,
que [me] vuelvo loco
de pena y cuidado, triste de mí.

Ya no hallo reposo noche y día,
siempre imagino

que desatino
de pena y cuidado, triste de mí.

Si acaso estoy durmiendo, en ti buelo
a ti soñando,
l'alma inflamando
de pena y cuidado, triste de mí.

Del día que te ví, allá en tu huerta,
aquí te juro
que fui seguro
de pena y cuidado, triste de mí.

Entre pastores mi pasión más cresce
de verme ciego,
y sin mar me aniego
de pena y cuidado, triste de mí.

El otoño, invierno y primavera,
con el verano,
vivo insano
de pena y cuidado, triste de mí.

Mis corderos y ovejas del rebaño
están balando,
en mí aumentando
la pena y cuidado, triste de mí.

En mi cabaña vivo adolorido,
de vivo fuego
ago mi juego,
de pena y cuidado, triste de mí.

Quiero dar fin al miserable canto;

si de ti parto
quedo muy harto,
de pena y cuidado, triste de mí.

Como hubo acabado de cantar Frexano, dixo Fortuna:

—¿Qué te paresce, Seriana mía, con qué aire y dulçura cantó el pastor?

—Por mi fe—, dixo Seriana, —qu'es digno de ser querido de tu beldad, pues a mi ver los versos están conforme a lo que siente, y si ansí es, no es bien consientas olvido se aposente en tu memoria.

—Dios me libre de tal ofensa—, dixo Fortuna, —porque años ha que le entregué mi libertad, que si tan lícito fuesse a las mujeres como a los hombres, otros extremos verías más a menudo en mí qu'en Frexano, mas no conviene por nuestra honra y honestidad; todavía lo mejor que puedo m'entretengo, confiando vendrá en efeto lo que mi coraçón tanto dessea.

Y como el río estava entre las pastoras y el pastor, y por acerca[r]se⁵⁰⁸ la hora que ya los pastores recogían sus manadas, Fortuna y Seriana recogiendo las suyas se ivan las dos cantando:

Soneto

Descansado y muy libre el pensamiento
estava en la memoria adormescido;
furioso le despierta el sentido
que desvela con alas del tormento.

Volando va do su entendimiento
pura afición de amor le ha imprimido,
tal que dexan el coraçon herido
y el alma sin poder ni sentimiento.

Vase donde le manda el Cupido,
desseoso de alcançar la esperança
que tiene de la gloria de su pena.

⁵⁰⁸ “Acerca[r]se”: Lofrasse escribe “acercasse”.

Temo que no se vea maltratado
en las çarças, de la desconfiança,
por vivir triste, muerto en cadena.

Recogieron sus ovejas y entráronse las dos pastoras a su cabaña, no descuidándose Fortuna de lo que havía escrito a Frexano ni menos el pastor, paresciéndoles mil años larga la noche, tal que al otro día antes que amaneciese, Frexano se levantó y se puso en camino del monte Doliano, donde Fortuna llegó al mesmo tiempo, la cual havía pedido licencia de ir a ver su hermana por algunos días, qu'estava en una ciudad dos leguas cerca; el contento que los dos de verse sintieron era cosa grande, aunque Fortuna, medrosa, no dexó de suplicar a Frexano, si por ella desseava emplearse, que le conservasse y guardasse lo que a Diana havía prometido, que era no ofender su honra. El pastor de nuevo se lo afirmó, diziendo que por muchas turbaciones de amor que tuviesse, no mandasse Dios lo que havía jurado quebrantasse hasta la hora ya dicha y proveída por el soberano Dios:

—Y desto puedes estar segura, Fortuna mía, so pena de caer en disfavor tuyo—, cuando algún tanto satisfecha la pastora, viendo la mucha constancia de Frexano, y por más experimenta[r]le, le dixo:

—Por muy dichosa me ternía, Frexano mío, si tan segura estuviesse de ti como tú de mí, que si según dizes y publicas lo sientes, ya me parece casi vas igualándote con lo que yo te quiero; mas Dios quiera que no haya dobleza en ti como en algunos otros hay.

Entonces, viendo Frexano que ponía en duda su firme querer, se agravió en tanto extremo, que tañendo con su rabel cantó y compuso el encarescimiento y canción siguiente:

Cielo, tierra y elementos
me falten, señora mía,
si mis leales pensamientos
no tengo en ti noche y día
con todos mis sentimientos.

Y si a mí otra beldad
me causa penas estrañas,
que las fieras alimañas,
sin ninguna piedad,

hagan nido en mis entrañas.

Y si yo m'e olvidado
de tu gesto y perfición,
qu'el triste mi corazón
le veas despedaçado
de trigre, oso o león.

Si en mi alma, dibuxada
no estás de amor verdadero,
qu'el fiero lobo cervero⁵⁰⁹
despedasce mi manada,
las ovejas y el cordero.

Secreto y públicamente,
si otra tengo en mi memoria,
que no alcance vitoria
ni apagues l'acidente
d'esta mi pasión notoria;

y si jamás olvidare
tu hermosura divina,
qu'esta fuente cristalina
se seque por do passare,
y el río, por do camina.

Si otra contemplan mis ojos
sino tu linda hermosura,
que las flores y verdura
se tornen espinas y abrojos

⁵⁰⁹ “Cervero”: Probable italianismo, de “lupo cerviero”, lobo cervical (de “ciervo”), es decir, aquél que se alimenta de la carne de otros animales. Ver el *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino, Unione Tipografico-editrice torinese, 1972, s.v.

en lugar de su frescura;

y si mi alma invoca
otra lindeza humana,
que se me convierta en rana
esta mi lengua en la boca,
por mostra⁵¹⁰ y cosa inhumana.

Si por ti no estoy muriendo,
con tal extremo que peno,
la fruta del huerto ameno,
cuando la vaya comiendo,
se me convierta en veneno;

y si no te soy fiel
y te pienso hazer engaño,
la leche de mi rabaño
buelva toda amarga hiel,
demostrando caso extraño.

Si por ti no estoy ciego,
tanto que mi alma espira,
que mi rabel, flauta y lira
se tornen rayos de fuego,
quemándome de su ira.

Si en buen tiempo ni borrasca
te dexare yo de amar,
que luego sin más tardar
mi fresno en ruda carrasca⁵¹¹
se mude por más penar.

⁵¹⁰ “Mostra”: Femenino de “mostro”, forma antigua de “monstruo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵¹¹ “Carrasca”: También “carrasco”, matorral espinoso, de corta altura. Ver el *DRAEA*, s.v.

Si mis suspiros, Fortuna,
no te son siempre leales,
que las furias infernales
me traguen de una en una
por exemplo de mis males.

Si te hablo con desgarro,
linda pastora graciosa,
que por memorable cosa
mi çurrón y mi çamarro⁵¹²
tornen sierpe venenosa.

Si del día que yo te ví
no te sirvo con firmeza,
que no me dé tu lindeza
lo que desseo de ti
para salir de tristeza.

Si en nada⁵¹³ soy fingido
de todo lo publicado,
caiga de tan alto estado
que me pongas en olvido,
y amando, sea desamado.

Tan de veras y al natural de lo que sentia cantó Frexan[o], que la pastora dio fe a lo que con el sentido de la canción le publicó, tal que ella empeçó a dezir:

—La confiança de tu pura lealtad y firmeza, con la fuerça de amor, ha sido parte para traerme contigo en tal lugar y tiempo que podamos proveer, y demos el remedio conveniente para desviar lo que mi madre me procura en quererme casar contra mi voluntad; mas si Dios me da salud y vida, ella no saldrá con su intento, ni menos te dexaré por cuantas más riquezas

⁵¹² “Çamarro”: “Zamarra”, vestido de pieles de cordero. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵¹³ “Si en nada”: Con el sentido de “si en algo”.

de las que tiene, ni podría descansar en el mundo aunque me diessen el mayoral de los pastores.

Respondió Frexano:

—¡O, cuan dichoso y bienaventurado se puede llamar el pastor que en tales ocasiones se halla, y tan favorecido como yo de tu hermosura al presente me hallo, esperando la determinación de tu mano para el descanso de mi desseo!

—No es tiempo—, dixo la pastora, —de entretenernos mucho en palabras, sino dar conclusión a lo que he pensado de hazer en alivio de tu pena y mi cuidado.

—Enhorabuena—, dixo Frexano, —prontissimo estoy a lo que serás servida mandarme.

—Según la obra y experiencia te mostrará, ya sé—, dixo Fortuna, —que no faltarás en lo que te dixere, pues tanto nos conviene salir de este nuestro prado, a mí me parece que el remedio tenemos en nuestras manos.

—¿Y qué es? —, dixo el pastor.

Ella respondió entonces:

—No ay más dilatar ni esperar aquí, si desseas darme contento y tú tenerlo, que presto los dos nos pasemos allende el mar, donde te prometo no faltarte jamás en mi vida, sino que en desembarcando nos desposaremos, que de otra manera no ay pensar en ofender a mi diosa Diana. Y por que más dissimulados entremos en la mar, yo quiero mudarme de ábito⁵¹⁴, y quiero ir vestida como pastor, y puedes ir luego a traer uno de tus sayales, y esta ropa mía la pondremos en un fardel⁵¹⁵, y en esto no me hagas falta si bien me quieres, pues más vale honra, contento y gloria en tierra estraña, que penar en su patria propria.

Viendo Frexano tan determinada a su querida, pensando que si quedava en el prado su madre la casaría con otro (tan contra su contento), por tanto se ofreció hazer lo que mandava

⁵¹⁴ “Mudarme de hábito”: El disfraz en general, y el travestismo en particular, en el contexto de la historia de aventuras, son elemento frecuente en la novela bizantina (ver, por ej., Carlos García Gual, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Ed. Istmo, 1988, pp. 220, 240). El *Orlando Furioso* contiene una escena de pasión lésbica provocada en Fiordispina por la armadura de caballero que porta Bradamante (*Orlando Furioso*, ed. cit., XXV, xxvi-xxvii, y Boccaccio, en el *Decamerón*, se regodea en los lances de travestismo (ver, por ej., el cuento 3º de la 2ª jornada, en Giovanni Boccaccio, *Decamerón* (ed. de Marí Hernández Esteban), Madrid, Cátedra, 1994, pp. 232-242. En la *Diana*, Montemayor nos presenta un travestimiento, pero de hombre a mujer, y en un contexto de regocijos pastoriles, no de acción y aventuras. Ver Jorge de Montemayor, *La Diana*, ed. cit., pp. 45-47.

⁵¹⁵ “Fardel”: Saco o talego propio de pastores. Ver el *DRAEA*, s.v.

y seguirla, y súbito puso en obra el design[i]o suyo, quedando de concierto con la pastora le aguardasse debaxo una grande enzina⁵¹⁶ que fuera el camino real estava, porque nadie la viesse, entretanto qu'él iría y volvería de su cabaña para traer el sayal que para ella había menester. La pastora, contenta, l'encargó volviesse presto. Frexano se partió, ella quedando sola debaxo de la enzina, en la corteza de la cual con la punta del cayado escribió esta letra:

Puede tanto el amor
que muda nombre y sayal,
mas no bien querer leal⁵¹⁷

En aver escrito los tres versos sintió muchas voces de caçadores. Ella, pensando que estaban cerca, porque no la hallassen sola, luego muy aprissa, temORIZADA, se partió de la enzina y se puso entre un florido mirto⁵¹⁸ escondida, y con tanta prissa se fue de la enzina, que se le olvidó un lienço labrado⁵¹⁹ que tendido encima de una retama tenía, por donde acudieron en tal coyuntura ciertos animales que por aquella tierra abitan, que a las personas no dañan y a los irrazionales mortalmente persiguen, y hallando el lienço todo lo despedaçaron en mil pedaços por el suelo, tal que volviendo Frexano con todo el hato y recado que traía, llegó debaxo de la enzina y reconoció a todas partes y no halló a su querida, ni por mucho que gritasse le respondía, porque la pastora estava adormida del primer sueño entre el mirto, el pastor, desesperado de no hallarla, rodando⁵²⁰ el bosque, halló cerca de la enzina muchos pedaços de lienço labrado, y conociendo que era de su pastora, luego le tomó grandíssima tristeza, imaginando que algo le avía sucedido en faltarle, por cuya causa no pudiendo sufrir el dolor de lo que sentía, de cansado se assentó debaxo de la misma enzina y empezó a lamentarse y dezir estos versos:

⁵¹⁶ “Debaxo una grande enzina”: La encina era símbolo de la constancia en el querer. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli, op. cit.*, s.v. “quercia”.

⁵¹⁷ “Mas no bien querer leal”: O sea, no muda el bien y leal querer.

⁵¹⁸ “Un florido mirto”: Ver la nota 37 al Libro Primero, *supra*.

⁵¹⁹ “Se le olvidó un lienço labrado”: Lofrasso parodia aquí la fábula de Píramo y Tisbe. Ver la nota 85 al Libro Primero, *supra*.

⁵²⁰ “Rodando”: Con el sentido de “rodeando”.

¡Ay, desdichado, triste y sin ventura,
cuán menos mal sería desesperarme
que passar la vida con tal tristura!

¡Árboles por do puedo encaminarme,
que hallar pudiesse el bien de mi desseo,
aquélla que solía alegrarme!

Fortuna, ¿adónde estás que no te veo,
ni me respondes si te estoy llamando,
tal que con dolor el monte rodeo?

¡Ay de mí, que tanto te voy buscando,
que por no hallarte, desmayo cansado,
con mil cosas de ti imaginando!

En duda estoy, qué caso desastrado,
pastora mía, te aya sucedido,
pues no te veo al puesto señalado.

¿Qué puede ser deste lienço rompido,
sino que animales te ofendieron,
por quedar yo por ti muerto y perdido?

¡Ay, mis sentidos! ¿por qué no sintieron
el peligroso trance en que te hallavas,
y por qué en tu favor no acudieron?

Enzina, que algún tiempo recreavas
con tu divina sombra a mi hermosa,
¿por qué al menester no le ayudavas?

¿Quién ofendió la colorada rosa?,
dímelo, no detardes en esta hora,

si le dañaron o fue otra cosa.

Llorad, llorad, tristes ojos, ahora,
ya que perdéis vuestra luz en este día,
aquella que os dava mi señora.

Llorad ambos, corazón y alma mía,
pues os privan de aver jamás contento,
sino dolor, pesar y esta agonía.

Llorad, ninfas, pastores, lo que siento
en no hallar aquí a mi querida,
la causa de mi pasión y tormento,
o dezidme quién la tiene escondida.

Ya Febo partia alumbrando los mortales, cuando la pastora sintió el lamento y canto del pastor, [y] acudió donde Frexano estaba. El pastor casi llorando volvió en sí diziéndole:

—Grandes son los trances que por ti cada hora passo, Fortuna mía, y más el que e sentido de no hallarte adonde havíamos quedado de concierto, que pensé verdaderamente te havía sucedido algo en ofensa de tu hermoso gesto.

Respondió Fortuna:

—A la fe, no fue más de que senti voces de caçadores, y yo temiendo que no me hallasen sola, me escondí debaxo de un florido mirto donde del suave olor de la flor d'él me causó sueño, y en despertando me senti tu canto y lamento y vine encontinente, mas si traes recado merendemos y vamos donde havemos determinado.

Dixo Frexano:

—Todo recado traigo.

Ella tomó el hato y apartóse entre unas matas porque Frexano no la viesse mudar de ropa, y luego mudó de divisa⁵²¹, y salió de la mata divisada en un hermoso zagal. Frexano, cuando la vido, olvidó la tristeza que en su ausencia havía sentido, diziéndole:

⁵²¹ “Divisa”: Además de “lema” o “mote”, “divisa” también puede significar “faja reducida en anchura”. Ver el *DRAEA*, s.v. Lofrasso extiende el sentido a “vestimentas”, en general. A continuación aparece el adjetivo “divisada”, con el sentido de “vestida” o “disfrazada”.

—Quién fue ni será en el mundo de tantas gracias como tú, Fortuna mía, estás guarnecida, y más ahora que de hermosísima pastora te veo el más polido zagal que jamás aya visto, que bien creo que el mismo amor de amor tienes rendido.

—¡Ea!, dexemos de requiebros y merendemos y vámonos—, dixo Fortuna. Ellos merendaron y luego abaxando por la otra halda del monte, que dava en la marina, donde al pie de la montaña estava el puerto Ambenio⁵²², donde no faltavan cada día naves para todas partes, ellos llegaron tarde y a buen tiempo, que una nave ya había hecho vela de trinquete y esperaba el batel⁵²³ que tenía en tierra, que con el escrivano había quedado a firmar cédulas de cargazón⁵²⁴, al cual Frexano rogó que lo llevase con un su hermano; el escrivano, por no rehusar ganancia, los llevó a la nave, que era de vizcaínos que iba en España, y en entrando en la nave, dieron todas las velas al viento; el patrón preguntó a Frexano y a su hermano dónde querían ir. Ellos respondieron que en cualquier parte de [E]spaña. Preguntóles sus nombres, porque registrava a todos los passajeros. Frexano puso a su querido hermano por nombre Beliseo, y escritos todos ellos se acomodaron entre la gente lo mejor que pudieron, navegando toda la noche con el viento de la tierra hazia el poniente, y como el navío era grande, qu’era de cuatro mil salmas⁵²⁵ cargado de tri[g]lo, y había menester más viento de lo que tenían, la noche anduvieron muy poco, y en amanesciendo faltó el p[o]co que llevaban, tal que la mar al salir de Febo se tornó tan mansa, que parecía el navío estar assentado en la tierra firme. Y todos los passajeros, aunque turbados del mal de mar, no dexavan de assomarse a ver la espaciosa campaña llana qu’el mar tan blanco mostrava, con infinitos pescados que unos a otros se caçavan y perseguían, y alrededor de la nave algunos delfines qu’era plazer grande de verlos, hallándose la nave, por el poco camino que había echo, a vista de tierra, obra de quinze millas. Frexano tenía más cuidado de hazer regalos a su Beliseo, que de mirar lo que los otros miravan, antes se dolía viendo lo mareado que la mar le hazía mal, pero [a] Beliseo le fatigava más el cuidado que tenía de verse tan cerca de la tierra, y estando en esto las guardas qu’en la gabia mayor estavan, reconociendo a todas partes,

⁵²² “Ambenio”: Nombre ficticio. Tal vez se refiera a Cagliari, cuyo tejido urbano se extiende alrededor de una alta colina (“al pie de la montaña”).

⁵²³ “Batel”: Barco pequeño, esquife. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵²⁴ “Que con el escrivano... cargazón”: En este párrafo, Lofrasso da un inesperado salto hacia un realismo tan detallado que casi roza la écfrasis, bastantes páginas antes de tomarse la libertad de volver a hacerlo en el Libro Quinto, al narrar el episodio de su encarcelamiento.

⁵²⁵ “Salmas”: Carga pesada (con valor de “tonelada”, según el *DRAEA*, s.v.)

descubrieron muchos navíos de remos. No tardaron de dezir al patrón y piloto, muy de prissa gritando d'esta manera⁵²⁶:

—¡Arma, patrón, piloto y marineros⁵²⁷,
que muchas velas salen de la tierra!,
navíos son de remos estrangeros,
remando vienen y a punto de guerra.
Y vosotros también, los passajeros,
en quien belicoso ánimo s'encierra,
¡alarma todos!, porque nos defendamos
de la pagana gente que esperamos.

Desqu'el patrón y gente y el guardiano
sintieron el aviso les van dando,
de l'orlo⁵²⁸ miravan por el mar llano
cuántas fustas⁵²⁹ allá se van mostrando.
Contadas todas de mano en mano,
al número de veinte van llegando;
entre ellas cinco galeras reales,

⁵²⁶ “Gritando d'esta manera”: Repentinamente, la narrativa salta de la prosa al verso. William Nelson nos recuerda que desde la Edad Media, la narrativa ficticia prefería el verso a la prosa por su artificialidad, ya que la poesía era el medio de la ficción, destinada a deleitar, mientras que la prosa lo era de la historia, cuya finalidad era servir de ejemplo para el comportamiento humano (ver William Nelson, *Fact or Fiction. The Dilemma of the Renaissance Storyteller*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1973, págs. 39, 67.) Sin embargo, creo que en este caso prima una consideración de otro signo: la descripción de la batalla naval que sigue a continuación ha sido compuesta en octavas reales, la forma apropiada a la épica renacentista (véase, por ej., el *Orlando Furioso*, *Las Lusíadas*, o *La Araucana*.) Estamos, pues, ante un caso de *decorum*. Por cierto que Lofrasso demuestra poseer un riquísimo vocabulario de términos marinos y náuticos. No puede dudarse que fuera soldado de la armada española.

⁵²⁷ “Arma, patrón, piloto y marineros”: Por su estructura cuatrimembre (cuatro sustantivos, uno de los cuáles es “arma”), este primer verso recuerda al famoso “Le donne, i cavallier, gli armí, l'amore”, del *Orlando Furioso*, I, 1.

⁵²⁸ “Orlo”: En el sentido de “orla”, orilla (en este caso, de la nave). Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵²⁹ “Fustas”: La fusta era buque de carga. Ver el *DRAEA*, s.v.

y otras quinze fustas desiguales.

Hazia la nave el camino traían,
remando en seco muy apressuradas;
de la isla Cinarea⁵³⁰ ya salían,
de cinco en cinco muy bien ordenadas;
dos leguas del navío parescían,
con sus roxos maderos espalmadas⁵³¹;
grande estandarte lleva sola una,
esculpida en ella media luna⁵³².

Desque por todos fueron conocidos
los perros adversarios y malvados,
mandó el patrón fuessen apercebidos,
la gente y bombarderos luego armados.
Los cañones de bronzos⁵³³ guarnescidos,
de pólvora y balas bien cargados,
sus ventanillas les abren de presto
por tirarles de puntería y buen siesto⁵³⁴

Sacaron los paveses⁵³⁵ prestamente;

⁵³⁰ “La isla Cinarea”: Se trata de la isla de Asinara (en el siglo XVI, “Sinara”), frente a las costas de Cerdeña. En los siglos XVI-XVII existió el título de duques de Sinara (ver F. Loddo Canepa, “Origen del Cavallerato y de la Nobleza del Reyno de Cerdeña”, *ASS*, XXIV, 1954, s.v. “Manca”).

⁵³¹ “Espalmadas”: Del verbo “espalmar”, embrear y dar y sebo a las embarcaciones. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵³² “Media luna”: Se trata, pues, de una nave turca.

⁵³³ “Bronzo”: “Bronce”. Italianismo. Ver Johannes Hermanus Terlingen, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, op. cit., p. 297.

⁵³⁴ “Siesto”: La palabra no está en los diccionarios. Pienso que Lofrasso tal vez está utilizando un sustantivo derivado de “[a]sestar”, apuntar o dirigir un tiro de arma (por ej., de cañón); sustantivo acuñado por él, o existente en la jerga naval pero no recogido en los diccionarios. Ver el *DRAEA*, s.v. “asestar”.

lançones, medias picas, botavante⁵³⁶,
celadas, cosaletes⁵³⁷ a la gente
les dan, por ser jornada importante.
Cada cual se mostrava muy valiente
en lo que se ofrescía en tal i[n]stante,
animosos [de] pelear aquel día,
por defenderce de la morería.

Mil armaduras y provisiones
en el navío se mostravan luego,
arcabuzes y muchas municiones,
granadas de alquitrán⁵³⁸, y las de fuego.
Balas, cadenas, trompas, lanternones⁵³⁹,
qu'en abordando entre ellos hazen juego,
navío, árboles, gabias guarnescen;
de maromas colchones bien parescen.

De la gente se hizo la resseña;
a cada cual dan lugar señalado;
nadie por pelear morir desdeña;
no hay quien no muestre ser león esforçado.
Tendido l'estendarte y enseña⁵⁴⁰

⁵³⁵ “Paveses”: El pavés era un escudo largo, que cubría todo el cuerpo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵³⁶ “Botavante”: Vara larga en forma de chuzo utilizado por los marineros para defenderse en los abordajes. Ver el *DRAE*, (1770), s.v.

⁵³⁷ “Cosaletes”: “Coseletes”, armaduras de cuerpo, más ligeras que las llamadas “de armas fuertes”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵³⁸ “Granadas de alquitrán, y las de fuego”: Las granadas (así llamadas por su semejanza con la fruta) se rellenaban con pólvora, alquitrán, azufre, pez, resina y municiones. No está claro cuál sea la diferencia entre la granada “de alquitrán” y la “de fuego”, ya que toda granada tenía que ser encendida.

⁵³⁹ “Lanternones”: “Linternas”. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

⁵⁴⁰ “Enseña”: “Estandarte”. Ver el *DRAEA*, s.v.

con las armas d’España esmaltado,
el águila, castillos y leones,
y las de Aragón con sus blasones.

A tiro de cañón, presto llegaron
las galeras de la malvada gente;
del agua en alto los remos alçaron,
embiando un barquillo diligente
al navío, con dos turcos que hablaron
al patrón y marineros prestamente
de parte de Aluchali⁵⁴¹, que amainassen,
porque a sangre y fuego no los matassen.

Oído que ha el patrón la embaxada,
no los teme ni muestra covardía;
respondió: —Mi gente y nave armada
no se rinde a canes en este día.
Dezilde al pagano qu’en no nada
le tengo ni otra tanta morería,
que soy el que [e]n el faro⁵⁴² he peleado,
y de otras tantas fustas m’e librado.

Volviósse el barquillo a la capitana,
los turcos al capitán van diziendo
la respuesta de la gente cristiana,
que quieren morir todos combatiendo.

⁵⁴¹ “Aluchali”: Se trata del capitán de corsarios Aluch Ali (ver el capítulo 3.2., “Entre Túnez y Lepanto: un soldado del imperio en el Mediterráneo”), conocido entre los italianos como Luccial, quien en 1560, junto con los turcos Piale y Draguti, atacó la flota española en la isla de Jerbe con 80 galeras y galeotas, impidiendo que llegase ningún aliado en refuerzo. La derrota de los cristianos fue total.

⁵⁴² “El faro”: No creo que se trate de un faro cualquier. Podría ser Faros, en Alejandría, donde se encontraba en la Antigüedad el famoso faro. O podría ser algún lugar conocido por su faro, donde hubiese tenido lugar alguna batalla famosa.

Raviosos, muy airados, la pagana
sus fustas con presteza repartiendo,
por la popa y lados se ponían,
pensando que la nave tomarían.

Su mahomético libro⁵⁴³ los engaña,
con falsas suertes⁵⁴⁴ pública vitoria
dar a la infiel canalla estraña⁵⁴⁵,
privados del sumo bien y alta gloria.
La nave entre ellos, pues, firme montaña
está en mar, y de viento no ay memoria
que un tantico las velas se hinchassen
para dar bordo y [que] mejor peleassen.

Otra vez el barquillo an embiado,
diziendo al patrón qu'era usança;
por no ser en el mar hoy sepultado,
mandó el raiz⁵⁴⁶ se rienda⁵⁴⁷ sin tardança.
Responde el vizcaíno enojado:
—¡A lo largo, canes, aunque sea bonança!
¡Volvéos, no me vengáis más delante;
si no, daré fuego a un passabolante!⁵⁴⁸

⁵⁴³ “Su mahomético libro”: El Corán.

⁵⁴⁴ “Con falsas suertes”: Eran típicas entre los moriscos y muchos cristianos nuevos de la época las prácticas adivinatorias basadas en los “libros de suertes”. Ver la nota 87 al capítulo 6.2.4., “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna.”

⁵⁴⁵ “La infiel canalla estraña”: Se trata, desde el punto de vista turco, de los cristianos.

⁵⁴⁶ “Raiz”: “Rais”. En árabe, “Jefe”, “capitán”. No está en los diccionarios de la Real Academia.

⁵⁴⁷ “Se rienda”: “Se rinda”.

⁵⁴⁸ “Passavolante”: “Pasavolante”, especie de culebrina de poco calibre. Ver el *DRAE*, s.v.

Presto se vuelven los embaxadores,
la última respuesta al raiz dando,
y el perro a los cómitres traidores
mandó chiflar, y tres veces gritando,
a sus diestros flecheros tiradores,
sus arcos y escopetas abraçando,
alfanjes y muy bien aguarneados,
a popa, proa y ballestreras⁵⁴⁹ metidos.

Tañiendo están clarines y atabales
para más animarlos en tal día;
trompetas en las galeras reales
cada una su concierto se tenía.
Movidos de las furias infernales⁵⁵⁰,
todas dan fuego al cañón de crujía⁵⁵¹,
pelotas⁵⁵² a la nave embiando,
las más en l'agua y aire siempre dando.

Empeçaron de entrar a la batalla,
combatiendo la nave a cada parte,
mas el patrón no teme la canalla,
que entre su gente es un fiero Marte.
Animoso, con su cota de malla,
peleando con ingenio y arte,
mandó dar fuego a las culebrinas;

⁵⁴⁹ “Ballestreras”: Ballesteras, las troneras en las naves por las que se disparan las ballestas. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁵⁰ “Las furias infernales”: Las Erinias. En la Grecia clásica, eran deidades vengadoras. Vivían en el mundo inferior y subían al mundo de los vivos para castigar todos los ultrajes de la sociedad humana como el perjurio, la falta de hospitalidad o los delitos de sangre, persiguiendo a los malvados hasta volverlos locos. En Roma se las conocía como las Furias.

⁵⁵¹ “Crujía”: En el original, “curssía”, probablemente error tipográfico por “crussía”.

⁵⁵² “Pelotas”: Es decir, balas.

rompen pelotas las fustas vezinas.

Hasta el mediodía no cansaron,
que reziamente davan batería⁵⁵³,
tres veces con la nave abordaron,
mas el patrón mostró su valentia.
Parte de los moros allí mataron,
no les ha valido su osadía,
pues l'agua del mar vuelve colorada
de la sangre morisca derramada⁵⁵⁴.

Fue la pelea tal, y de tal suerte,
que los malvados perros carniceros
a ningún cristiano dieron muerte,
sino algunos heridos de maderos⁵⁵⁵.
De las pelotas que tiravan fuerte,
sus paveses les rompían enteros,
y los pedaços, algunos dañavan
a los que en la nave se mostravan.

Cosa es de notarlo de Beliseo,
cuán animoso se mostró aquel día;
en l'orlo de la nave allí le veo
defendiéndose con gran valentia⁵⁵⁶.

⁵⁵³ “Batería”: Agregado de piezas de artillería. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁵⁴ “L'agua del mar vuelve colorada de la sangre morisca derramada”: Tal vez todo este paso sea reminiscencia de la batalla de Lepanto. Al final de aquella jornada, en efecto, el mar quedó teñido del rojo de la sangre de los combatientes. Ver Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la Época de Felipe II*, España, Fondo de Cultura Económica, 1993, II, p. 603.

⁵⁵⁵ “Maderos”: “Maderos de cuenta”; “se llaman en la náutica aquellos sobre que se funda y tiene principio la nave.” Ver el *DRAEA*, s.v. Los heridos de maderos serían, pues, los heridos de cubierta.

⁵⁵⁶ “En l'orlo... con gran valentía”: Para la Fortuna en el borde de la nave, ver el apartado

Entre pastores no lo hay, ni creo,
tan valiente como allí parescía,
que con sólo en sus manos un cayado
a golpes muchos turcos ha derribado.

No menos se mostrava su Frexano,
que se puede escribir de sus hazañas;
con sólo media pica en su mano
traspasó a muchos moros las entrañas.
Otros parescen muertos en mar llano,
y en fustas los había a montañas,
de los cuerpos difuntos travessados,
y los vivos llorando lastimados.

El raiz, viendo la cosa mal parada,
airado a los cómitres dezía:
—¡Ea, canes y gente acelerada⁵⁵⁷!
¡cala remos de presto!, ¡cía⁵⁵⁸!, ¡cía!,
Alarga⁵⁵⁹ de la nave, qu'es desarmada;
impossible es rendirla en este día
pues d'españoles va tan guarnescida;
¡antes an de morir que ser rendida!

Obedeçen muy presto el mandamiento
del raiz, y luego todos van ciando;
alárganse de la nave al momento
las fustas, con los perros sospirando,

6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”. Nótese, por cierto, que aquí el narrador aparece tomando partido.

⁵⁵⁷ “Gente acelerada”: Italianismo, “gente scelerata”, es decir, “malvada”. Documentado varias veces entre los siglos XV y XVI en el *CORDE*, s.v. “acelerado”, “celerado”.

⁵⁵⁸ “¡Cía!”: Del verbo “ciar”, dar marcha atrás.

⁵⁵⁹ “Alarga de la nave”: En el sentido de “apartarse de la nave”. Ver el *DRAEA*, s.v.

y más viendo que ya soplava el viento
zéfiro⁵⁶⁰, que las velas va hinchando,
la nave tira, molla⁵⁶¹, cassa escota⁵⁶²,
sin temor passa por medio de la flota.

En breves horas buelve al mismo puerto
de donde había salido la noche antes,
amainan recogiendo de concierto,
dan fondo en mar sus áncoras constantes,
Reconocen si había algún muerto
entre los marineros y viandantes,
y no hallaron más de seis heridos,
de pequeñas heridas ofendidos.

No había herida fuesse peligrosa
que la muerte a nadie le causasse,
antes la gente estava animosa,
sin que ninguna allí se desmayasse.
Con el favor de Dios y Virgen Rosa⁵⁶³,

⁵⁶⁰ “Viento zéfiro”: El céfiro es el viento de poniente. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁶¹ “Molla”: De “mollear”, ceder a la fuerza, doblarse. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁶² “Cassa escota”: “Cassar” significa unir o juntar una cosa con otra (ver el *DRAEA*, s.v.); “escota” es la cuerda o maroma con que se sujetan las velas (*DRAEA*, s.v.). La exclamación debe ser voz náutica de la época que significa algo así como “¡Juntad cuerda!”.

⁵⁶³ “Virgen rosa”: Desde el siglo XV existía en Cerdeña devoción por la “Virgen de la Rosa” (ver el estudio introductorio, capítulo 1.2.2., “Desarrollo literario”), a la que seguramente alude este verso (y que probablemente sea la misma advocación de la “Virgen de la Rosa” a la que el santuario de Orsanmichele, en Florencia, había dedicado un nicho y una estatua de Simone Ferrucci en 1399, estatua que todavía se encuentra en su sitio, y que muestra a una virgen gótica con un niño sonriente, sosteniendo entre ambos un tallo con tres capullos de rosa florecidos). No podemos descartar sin embargo que nos encontremos igualmente ante una alusión al rezo del rosario. Aunque de larga antigüedad (se atribuye el origen de la popularidad del rosario a Santo Domingo de Guzmán primero, s. XIII, y a San Alano de Rupe después, s. XV), fue sin embargo el 7 de octubre de 1571 cuando el papa Pío V lo consagró, institucionalizándolo para toda la cristiandad, en honor a la victoria de Lepanto y en agradecimiento a la intercesión de la Virgen. Ver el *Lexikon für Theologie und Kirche*, Freiburg im Breisgau, Herder & Co., GmbH, 10 vols., 1936, s.v. “Rosenkrantz”.

de turcos no han temor que los dañasse,
con la vitoria quedan, y librados
de los cossarios⁵⁶⁴ famosos notados.

Los perros infieles, adversarios,
por la mar navegavan esparzidos;
allá se buelven presto los cosarios
a la isla de do fueron salidos.
Haziendo sus resseñas [e] inventarios
de los muertos que tenían y heridos,
vanse los canes tristes, descontentos,
y a su falso Mahoma dan lamentos.

Desque la nave fue surgida a la mesma hora que la noche antes había salido del puerto, mandó el patrón que quien quisiese desembarcar en tierra se fuesse a tomar refresco y a descansar. Frexano y Beliseo, viendo algunos desembarcar, ellos assimismo saltaron en tierra, y luego Beliseo, quando se vido en tierra con su querido Frexano, le dixo que pues Dios le había livrado de los peligros en que se había visto en la batalla y el mal de la mar que mucho le fatigava, que no quería bolver a embarcarse, sino seguir su camino a visitar su hermana Luzina⁵⁶⁵, pues tenía licencia para ocho días, rogando a Frexano que no desconfiasse hasta que Dios fuesse servido. Frexano, como tan rendido al honesto amor d'ella estava, no la contradixo en cosa alguna sino que se pusieron en camino hablando de las damas de L'Alguer y de su valor, de las que más conocían, tal que llegando al término de departirse uno de otro, Beliseo se volvió en su natural divisa de pastora, diziéndole al pastor que acudiesse en L'Alguer donde ella estaría algunos días. Frexano, antes que ella se fuesse, le rogó le dexasse cantar un soneto sobre lo que sintia al departirce. Ella contenta, cantó el pastor:

Soneto

⁵⁶⁴ “Los corsarios”: Para la piratería musulmana en el Mediterráneo, ver el apartado 1.1., “Síntesis de la historia de Cerdeña”.

⁵⁶⁵ “Su hermana Luzina”: Para Luzina, ver el apartado 6.2., “El encarcelamiento de Lofrasso

Cuando l'alma se parte del humano,
al tiempo de arrencarse de un tormento,
que pierde el cuerpo todo el sentimiento
del dolor que recibe inhumano.

Tal estoy yo y más triste, Frexano,
según lo que por ti, Fortuna, siento,
pues te vas y me dexas descontento,
muerto en fuego terrible, cruel, insano.

Por bien que vayas, yo siempre te sigo
con firme pensamiento, tan fundado,
que l'alma mía ya se va contigo.

Te ruego de ti no sea olvidado,
pues siento más de lo que agora digo
por tu hermoso rostro tanpreciado.

No dexava Fortuna de sentir el departirse de Frexano, mas como no podía escusallo, se despidieron travados de las manos con un honesto abraço, sintiendo ambos el extremo del puro amor, de manera que de sus ojos salían lágrimas que sus mexillas regavan. La pastora, siguiendo su camino, llegó tarde a la ciudad de L'Alguer en casa de su hermana, al punto que cenar querían. Luzina en ver a Fortuna recibió gran contento, porque había muchos días que no la había vista, y después de haver pedido de su madre y ama cómo estaban, cenaron muy a su plazer, y por no hallarse el marido de Luzina en la ciudad, ambas hermanas se pusieron a descansar en la cama⁵⁶⁶, y durmiendo ya un buen rato, soñó Fortuna que le parecía oír gran música, y un pregón de parte de Venus, que mandava a las damas de la ciudad de L'Alguer que hiziessen reseña de amor a guisa de guerra⁵⁶⁷, para rendir a los galanes que libres de su

y la alegoría de la Fortuna”.

⁵⁶⁶ “Ambas hermanas... en la cama”: Para Luzina y Fortuna compartiendo el lecho por la noche, ver el apartado 6.2., “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”.

⁵⁶⁷ “Reseña de amor a guisa de guerra”: “Reseña” era la “recensión” o “muestra que se hace de la gente de guerra”. Ver el Ver el *DRAEA*, s.v.

arco y saeta⁵⁶⁸ se hallavan, pareciéndole a ella y a su hermana en sentir el pregón y mandamiento, que di[je]ron: —No podemos escusar de no obedecer el pregón—, quedando de concierto que irían, pues consideravan ser ya linda vista, ver en la plaça todas las damas de la tierra, y los galanes, y en despertándose no le quedó más del gusto que el sueño le dio, y como Frexano la misma noche le pareció soñar lo mismo, determinó escribirlo y embiarlo a Fortuna desta manera:

Fortuna mía, la fuerça del puro amor suele hazer ver en sueños lo que no es, según a mi parecer; anoche durmiendo te vi en una compañía de damas que por mandado de la diosa Venus acudían en la plaça d'esta ciudad, donde a los galanes rendían, que por tu respecto me ha parecido escribirlo en verso, como historia, por darte algún contento, lo que te suplico lo recibas a la intención de lo que en ellos verás:

Muy alto Redemptor de eterna gloria⁵⁶⁹,
que sostienes el mundo, cielo y tierra,
dame fuerças, poder y tal memoria,
que mi musa en tal empresa no yerra.
¿Cómo podré escribir tan alta historia
con mi rudo saber en arte de guerra?
Començaré versos de octava rima,
quedando siempre baxo de tu cima.

¿Por dó començaré mi triste canto
que a Orfeo contenta, y melodía?
Helicon, si me cubre[s] con tu manto,
dará gusto mi ruda poesía.
Musas, no me faltéis, pues que en un tanto

⁵⁶⁸ “Libres de su arco y saeta”: Del arco y de la saeta del Amor, se entiende.

⁵⁶⁹ “Muy alto redemptor...”: El modelo genérico de este largo canto en octava rima es el “Canto de Orfeo” que aparece en *La Diana*, de Montemayor. Ver la nota siguiente, *infra*. No obstante, las diferencias son estridentes. En *La Diana*, el canto, que ocupa el punto central del libro, es un ejercicio de éfrasis artístico apoyado por una larga tradición literaria. En Lofrasso, estamos ante un remedo, recargado de tópicos repetitivos, fácilmente intercambiables entre las diversas damas. Nótese que Lofrasso comienza con una invocación, no a la figura mítica griega, sino al Dios Redentor impuesto por Trento.

diré lo que soñé y me parecía,
y tú, Minerva, limpia mi intelecto,
que pueda yo cantar de tal sujeto.

No quiero yo cantar, ni Dios lo mande,
el processo tan largo de mis males⁵⁷⁰,
porque mi suerte con la rueda anda
en medio siempre de racionales
y la fortuna, que nunca da banda⁵⁷¹
a mi ganado, que hay pocos tales
apascentando en la Estremadura
las hiervas de pasión y desventura.

La fortuna, de verme en tal estado,
por la tierra y el mar, de noche y día,
jamás sólo un momento m'a dexado
gozar de algún plazer ni de alegría.
Con razón Frexano soy, desdichado,
pues de tormentos y penas soy guía,
passando vida cruel, y de tal suerte,
que muy mejor sería por mí la muerte.

Por voluntad del alto soberano
mis planetas me criaron en Cerdeña,
isla entre el mar toscano y africano
que ningún cuerpo humano lo desdeña;
Yo, viendo el fértil prado y muy sano,

⁵⁷⁰ “No quiero yo cantar... de mis males”: Los dos versos han sido prácticamente copiados del “Canto de Orfeo” de la *Diana*, de Montemayor: “No quiero yo cantar, ni Dios lo quiera, / aquel proceso largo de mis males...”. Ver Jorge de Montemayor, *La Diana*, ed. cit., p. 278.

⁵⁷¹ “Da banda”: “Dar banda” es cargar de un lado hasta que la nave se ladee del otro lado para poder carenarla. Ver el *DRAEA*, s.v. Lofrasso utiliza la metáfora náutica para decir que la Fortuna nunca le permitió cargar bien la nave de su vida (con el “ganado”), es decir, no le dio muchas oportunidades.

y de infinitas gracias la enseña,
pensando de aliviar mi cuidado,
en L'Alguer me hallo tan maltratado⁵⁷².

L'Alguer, castillo fuerte bien murado,
con frutales por tierra muy divinos
y por la mar coral fino estremado,
es ciudad de más de mil vezinos.
El rey no tiene tal en su estado
de su tamaño y pechos leoninos,
en todo noble, leal, bien acabada,
que no teme otomán con su armada.

¿Qué diré de los hombres, tan humanos,
los cavalleros todos belicosos,
dando gran lustre con los ciudadanos
esforçados, valientes, animosos?
De cualquier arte hay juizios sanos
en sus oficios diestros y famosos,
y tienen tan perfeta condición
que cada uno en sus obras es león.

Yo, triste pastor, entre ellos estando,
con mi grave cuidado afligido,
en la plaça oí publicar un bando
por parte de la Venus y Cupido.
Estas palabras iba publicando
so pena de ser puestas en olvido:
que las hermosas damas de la tierra
en plaça acudan, a guisa de guerra.

⁵⁷² “En L'Alguer me hallo tan maltratado”: ¿Estamos ante la revelación, inserta dentro del contexto literario, del lugar donde Lofrasso sufrió encarcelamiento, o es solamente una referencia en consonancia con el resto el entramado novelístico? Imposible saberlo.

Como otra cosa yo no desseava,
sino ver la beldad y hermosura
qu'en la ciudad de contino morava
donde estava mi suerte y ventura,
desque vi la batalla que empeçava,
retiréme en la casa de tristura,
y de allí las vi tan estremadas,
todas las que aquí os serán contadas.

¡O, quien podrá tener tal arte y maña
en dezir de tan alta perfición!
He visto las de Italia y d'España,
mas con éstas no están al parangón.
En tal empresa bien sé que me daña,
por ser yo tan liviano en discreción,
en querer escribir cosa tan alta
que imaginándola el saber me falta.

Atención, ninfas y amadores,
mirad que entra ya la coronela,
cessad vuestros ruidos, mis pastores,
contemplad luego la Diana estrella;
Con arco, aljave y guirlanda de flores
la veréis, clara luz de la más bella,
su valor y bel[d]ad en tal extremo
que en pensar de nombralla ya me quemo.

Véis doña Ana de Sena y Arbosica⁵⁷³

⁵⁷³ “Doña Ana de Sena y Arabosica”: Comienza aquí la procesión de damas de Algher, hoy imposibles de identificar. Son: Ana de Sena y Arbosica (así lo escribe Lofrasso, pero quizás sea “Arborica”, de “Arborea”); Ángela Iessa (la madrina de Gavino Alfonso, hijo de Lofrasso; ver la nota 20 al capítulo 3.1, “Breve exposición de la vida de Lofrasso”); Francina de Cetrilla; Juana de Sena; Elena Jessa Marsera; Inés, Jerónima, Marquesa y Sibila de Sena; Francina Guiona y Duana (probablemente pariente cercana, si no hermana, de la madrina de Clara Laudomia, hija de Lofrasso; ver la nota 20 al capítulo 3.1, *ibid.*); Ana Durana y

de las primeras va más adelante,
en gracias, discreción, virtudes rica
rindiendo las de poniente y levante.
Su perfeta hermosura de amor pica
al que osa miralla en tal i[n]stante.
Mirad sus perficiones de una en una,
que resplandecen más qu'el sol y luna.

Mirad, mirad, mirad, mirad de presto
la capitana con supremo arte,
venid a ver el precioso gesto
de la que venció Amor y al fiero Marte.
Con un valor y ser tan lindo, honesto,
que por ella dicen: —¡Aparte, aparte!
Dexad entrar en la plaça esta dama
y veréis que mil gracias derrama!

Véis doña Ángela Iessa⁵⁷⁴ entrar en plaça,
con su hermosa cara tan perfeta
qu'el reluziente Febo le da caça
por ser de la beldad prima eleta.
Con sus cabellos de oro el mundo abraça,
que cualquier alma tiene ya sujeta.
Ya Venus y Cupido se la miran;
de su propio amor, de amor sospiran.

Y [a]qui veréis el valor excelente,
cordura y discreción de maravilla,

Sarrovira; Juana Maronja; Ianota Torroella; Catalina de Torralba (la madrina de Gavino Alfonso, hijo de Lofrasso; ver la nota 20 al capítulo 3.1., *ibid.*); Margarita y Ana Fuente; Eulalia e Isabel Mahula y Durana; Eulalia Amat y de Ferrera; Isabel de Ferrera. Como se ve por los apellidos, pertenecían todas a familias sardocatalanas.

⁵⁷⁴ “Ángela Iessa”: Ver la nota 86, *supra*.

que su gracia y virtud ya no consiente
la Minerva, ni otras tenga[n] silla,
sino esta dama discreta, prudente
que es doña Francina de Cetrilla,
con quien honra y fama tan sobrada
continuamente va acompañada.

Toda la compañía adornando
va esta dama con sus perficiones,
tanta beldad y gracia publicando,
qu'es vaso de reales condiciones.
No hay ver su rostro sin que sospirando
no quedemos con puras aficiones
por esta doña Juana de Sena,
la que a Venus tiene en cadena,

el luzero y norte esclarecido
que ninfas y pastores va guiando,
la que no teme l'arco de Cupido,
antes le rinde y le va desarmando.
La gracia y beldad, valor subido
de la dama que a Febo está eclipsando:
doña Elena Jessa y Marsera,
de toda perfición rica vandra.

Cuatro hermanas de la casa de Sena
veréis de mil virtudes tan dotadas;
de sus famas y honras tanto suena,
pues son de todas gracias adornadas.
No ay verlas sin quedar preso en cadena
por ser ellas lindas y esmeradas:
doña Aínés y doña Jerónima digo,

doñas Marquessa y Sibila testigo⁵⁷⁵.

Por alférez se muestra con la enseña
en medio de la plaça este día,
demostrando ser flor de la reseña
con su voz y cantar de melodía.
Orfeo resucitó en Cerdeña
con tal beldad, qu'el sol ya suspendía⁵⁷⁶
por la Francina Guiona y Duana⁵⁷⁷,
que con su vista a los enfermos sana.

La discrición más alta y estremada,
y la bondad [y] saber que nos admira,
es la dama que véis rezién casada,
por quien el amor gime y sospira;
De oro y carmesino va adornada,
Señora Ana Durana y Sarrovira,
con tal gracia, saber, valor, cordura,
que a todos admirava su figura.

La blanca leche y colorada rosa
si queréis ver, mirad una paloma:
la Juana Maronja, tan hermosa
[q]ue los más duros pechos siempre doma;
Ésta, por ser de sí linda, graciosa,
sobrepujando va a la de Roma⁵⁷⁸,

⁵⁷⁵ “Testigo”: Pienso que aquí, “testigo” tiene valor de primera persona del presente del verbo obsoleto “testiguar”, que equivale a “atestiguar”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁷⁶ “Suspendía”: De “suspender”, tanto en el sentido de “detenerse” como de “quedarse con el ánimo arrebatado por admiración hacia algo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁷⁷ “Francina Guiona y Duana”: Ver la nota 86, *supra*.

⁵⁷⁸ “Sobrepujando va a la de Roma”: Pienso que Lofrasso quiere decir que “la paloma” Juana Maronja sobrepuja en belleza a la paloma con la que, en la Antigüedad (“la de Roma”), se

porque es tal dama, que sólo en miralla
prende, hiere, y mata sin batalla.

La sargenta mayor vi que nombraron
por concierto de todas en hilera:
es la que virtudes [y] gracias hallaron,
ingenio y saber de gran manera.
Ianota Torroella, a quien llamaron
en reales condiciones ser primera,
tanto que por ser linda y graciosa,
entre flores del campo es la rosa.

Mirad, veréis que viene otra donzella
en quien se muestran tantas perficiones
y resplandor del sol, luna y estrella,
qu'en vella abrasa almas y coraçones.
Es Catalina de Torralba⁵⁷⁹ bella,
esmaltada de gracias a millones,
la que con oro y seda a labrado
labor que a Palas y Aragne⁵⁸⁰ a ganado.

Dos hermanas, la flor de nuestro prado,
podéis ver por luz de cualquier istoria,
ambas de tan alto valor presciado,
que si las contempláis dan gusto y gloria
tales, que los galanes del estado

asociaba a Venus. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli*, op. cit., s.v. "colomba". La otra posibilidad es que la comparación sea con una "Juana" de Roma, actualmente inidentificable.

⁵⁷⁹ "Catalina de Torralba": Ver la nota 86, *supra*.

⁵⁸⁰ "Palas y Aragne": Palas era el sobrenombre de Atenea. Aracne era una joven tejedora natural de Colofón. Su labor era tan maravillosa que un día se atrevió a retar a Atenea, asegurando que nunca un tejido de la diosa podría igualarse al suyo. Atenea aceptó el reto, y al final de la competición, el tejido de Aracne era tan perfecto que la diosa, llena de envidia,

ocupan su sentido y memoria
en Margarita y la Ana Fuente,
por ser cada cual sabia y muy prudente.

Vi otras dos hermanas que seguían
en tiernos años l'arte de la guerra;
perfición no les falta, pues tenían
lo qu'en damas cumplidas oy s'encierra.
Por nombre les llamavan y dezían
Eularia y Isabel, flor de la tierra,
Mahulas y Duranas lindas, bellas,
corona de honra y lumbre de donzellas.

Al fin de tan eleta compañía
la retaguardia vi con gran concierto,
al punto y hora cuando el sol partía
su sombra en el poblado y desierto⁵⁸¹.
Alaballas yo en vano sería,
pues qu'en Europa y Asia no ay puerto
que de sus valores no esté cantando
muy más de lo que las voy alabando.

Detiene, sacro Apolo, tu luzero,
luna y estrellas, estad escondidas,
aplacad vuestras furias, Ebro y Duero,
porque passan las vidas de las vidas.
Estad atento, pues dezir os quiero
el descanso de almas afligidas,
que son fin y principio de hermosura
en quien fundó todo el poder natura.

lo hizo destruir, convirtiendo a su rival en araña, que desde entonces teje su tela sin parar.

⁵⁸¹ “El sol partía su sombra... desierto”: Probablemente quiere decir que el sol “se alejaba con su sombra...”, es decir, que se acercaba el ocaso.

Mirad la dama cual entra guerrera⁵⁸²,
con lindo brío y gracia, passo a passo,
doña Eularia Amat y de Ferrera,
haziendo del amor muy gran frecasso⁵⁸³,
con tal valor y virtud verdadera,
que no llegó Boscán ni Garcilasso⁵⁸⁴
a escribir de tan alta alabança
que iguale a ésta por lo que alcança⁵⁸⁵.

Venid presto, amadores, y mirad
el principio y fin de la hermosura,
doña Isabel de Ferrera, y amad
en quien está discreción y cordura
con tanta perfición y humildad,
que a todas va adornando su figura
de valor y linaje esclarecido,
por quien rendido va el dios Cupido.

El cristalino espejo en quien me miro
veréis [que] entre las damas va siguiendo
la que sin vella muero y suspiro,
mi alma y corazón va consumiendo,

⁵⁸² “Guerrera”: En el original, “garrera”. Pienso que puede ser un error tipográfico.

⁵⁸³ “Frecasso”: “Fracaso”, en el sentido de que precipita al amor hacia su caída o ruina. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁵⁸⁴ “Boscán”, “Garcilaso”: Ambos poetas fueron publicados simultáneamente en 1543, siendo posteriormente reeditados varias veces juntos. Boscán conoció dieciocho reimpresiones hasta el año de 1569, el de la última edición que Lofrasso hubiera podido consultar antes de escribir *Fortuna de Amor*. En ese mismo tiempo, Garcilaso fue editado cinco veces. En 1569 se publicaron sus poesías con independencia de Boscán en una sexta edición que también hubiera sido la última que pudo haber consultado Lofrasso. Ver Carlos Clavería (editor), *Las obras de Boscán*, 2ª edición, Barcelona, PPU, 1993, pp. lxvii-lxix; Garcilaso de la Vega (Bienvenido Morros, ed.), *Obra Poética*, Madrid, Ed. Crítica, 1995, pp. ciii-cix.

⁵⁸⁵ “Por lo que alcança”: Con el sentido de “por su virtud y poder”. Ver el *DRAEA*, s.v.

y al momento que la veo y remiro,
me hallo en bivo fuego ardiendo
por la que sin par es, ni llega alguna
al parangón de mi linda Fortuna,

yo, el triste pastor, con agonía,
pensando dar alivio a mis males,
contemplando la hermosa compañía
y cuán luzidos van sus oficiales.
Arcos de amores cada cual tenía
con las saetas de oro mortales,
de dos en dos caminando en hilera,
haziendo caracol de arte de guerra⁵⁸⁶.

Vistoso caracol hazen en plaça
ante Cupido, y por gentileza
formaron presto d'escuadrón la traça,
de[sh]aziéndola con mucha presteza.
Luego cada una el arco embraça⁵⁸⁷,
flechando sus saetas de lindeza;
a los galanes ivan ya rindiendo,
almas y coraçones ofendiendo.

Muchos galanes vi luego rendidos,
otros que se quexavan de su mal,
de arboladas saetas van heridos,
publicando su llaga ser mortal;
Otros, huyendo, se van escondidos

⁵⁸⁶ “Haziendo caracol de arte de guerra”: “En el arte de andar a caballo, y en la guerra, se llaman los tornos que se hacen con los caballos, andando alrededor, corriendo, o a passo, según conviene”. Ver el *DRAEA*, s.v. (Aunque Frexano no lo dice, se entiende que las damas van todas a caballo.)

⁵⁸⁷ “Embraça”: El verbo “embrazar” describía la acción de tomar el escudo pasando el brazo izquierdo por sus asas para poder sujetarlo en el combate. Ver el *DRAEA*, s.v.

por ser libres de verse en pena tal,
mas yo, aunque de ellas apartado,
volvíme a mirar quién me a tirado.

Yo bien conozco quien me a ofendido
gran tiempo ha, y sin de mí dolerse,
y ahora otra vez, mortal herido,
que por matarme, de mí veo esconderse;
Su nombre en mi alma esculpido
traigo, aunque no se dexa verse,
pues desde niño tierno de la cuna
padezco, vivo, y muero, por Fortuna.

Como ella y todas pelearon
en medio de la plaça en tres horas,
los más fieles galanes maltrataron,
quedando en campaña vencedoras.
¡A!, los que de sus arcos escaparon
gritando les dezían: —¡Crudas moras!
¿Esta es la paga del fiel servicio,
en hazer de nosotros sacrificio?

Desque se vieron todas con vitoria,
que los galanes ya no parescían,
ordenaron, por verse en más gloria,
delante Venus si otra cosa harían.
Todas por dar gusto a la historia,
unidas en una voz, vi que dezían:
—Cantemos cada cual nuestras canciones
para más cativar los coraçones.

Las damas de la historia y triunfo cada una por sí cantó una redondilla⁵⁸⁸, las cuales

⁵⁸⁸ “Cantó una redondilla”: Fascinante el contraste entre el “petrarquismo” del escritor

recibieron de sus queridos:

Doña Ana de Sena dixo:

Coraçón, si aora padescas
cáusalo tu⁵⁸⁹ atrevimiento.
*Pues amas do no merescas,
sufre y calla tu tormento.*

¿Quién no estará turbado
si en gesto tan divino
y en desseo tan sin tino
tiene el sentido ocupado?

Apascentando el cuidado
en tan alto pensamiento,
*pues amas do no merescas
sufre y calla tu tormento.*

¿No sabes tú qu'el Amor
tiene tal fuerça y poder,
qu'en paga de bien querer
suele dar muy gran dolor?

¡Guay del firme amador
que pierde el sentimiento!
*Pues amas do no merescas,
sufre y calla tu tormento.*

Lofrasso, y el “arte cancioneril” de las damas catalanas: un ejemplo palpable de “complementariedad”, más que de “guerra entre Castillejo y Boscán”, o entre “octosílabo hispánico y endecasílabo italiano”, como ya lo entendió Antonio Prieto en su día. (Ver Antonio Prieto, *La poesía española del siglo XVI*, I, Madrid, Cátedra, 1991, p. 13.)

⁵⁸⁹ “Tu”: En el original, “su”, lo cual no tiene sentido. Probablemente un error tipográfico.

Doña Ángela Iessa:

—¿Por qué estás tan afligido,
zagal, y con pensamiento?
—*¡Ay, ay, ay, que mal de olvido
me da gran pena y tormento!*

Olvido, veo, es mi mal
sin poderlo remediar,
sólo amor puede curar
mi grave pasión mortal.

A pena tan desigual
no abasta sufrimiento.
—*¡Ay, ay, ay, que mal de olvido
me da gran pena y tormento!*

Viéndome en tal extremo,
sin remedio de mi gloria,
tan fuera soy de memoria
que de perderme ya temo.

Invisiblemente quemo
perdiendo el entendimiento.
—*¡Ay, ay, ay, que mal de olvido
me da gran pena y tormento!*

Doña Francina de Cetrilla:

—Carillo⁵⁹⁰, ¿cómo te va

⁵⁹⁰ “Carillo”: Existen varias coplas dialogadas que comienzan por el vocativo “Carillo”. Jorge de Montemayor incluye una en su *Cancionero*, ed. cit., p. 402. El Cancionero de Morán incluye una que comienza con el mismo verso que el que aquí se señala, aunque la continuación es diferente. Ver di Franco, Ralph A., José J. Labrador Herraiz y C. Ángel

con tu zagala de amor?
—*A la mi fe, ja, a, a!,*
no me puede ir peor.

Tratado me a de tal suerte,
que pensando bien quererme
veo siempre aborrecerme,
pues me causa pena fuerte,

dándome cada hora muerte
sin galardón ni favor,
a la mi fe, ja, a, a!,
no me puede ir peor.

Amor manda y ordena
entre fieles amadores,
que el que encubre sus dolores
tenga más doblada pena;

yo de verme en tal cadena
sufro y callo mi dolor;
a la mi fe, ja, a, a!,
no me puede ir peor.

Doña Juana de Sena:

Tan rendido estoy en veros,
señora, que si n'os veo
acrescentáis mi desseo
para más firme quereros.

Zorita (eds.), *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*, Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, 1989 (citado como “Morán”), vol. 1, p. 394.

En vos estoy tan rendido
cuanto cosa puede ser,
en vos está mi sentido
que n'os puedo aborrescer.

En vos está mi querer,
aunque temo de perderos;
acrescentáis mi desseo
con más firmeza quereros.

Tanto pienso en vos, señora,
que a mí me voy olvidando;
tanto os contemplo cada hora
que l'alma siento abrasando;

No me agáis vivir penando,
pues no puedo aborresceros;
acrescentáis mi desseo
con más firmeza quereros.

Doña Elena Iessa:

No me dexes, Serranica,
pues te amo y te quiero,
que si me dexas yo muero.

Nunca dexes de quererme
según yo te quiero a ti,
ni quieras aborrecerme,
pues en verte me perdí;
Desd'el día que yo te ví⁵⁹¹,

⁵⁹¹ “Desd’el día que yo te ví”: Es el comienzo de una copla incluida en el *Cancionero de Morán*. Los siguientes versos varían. Ver *Morán, ed. cit.*, p. 205.

más que a mí mesmo te quiero,
que si me dexas yo muero.

Por tu linda hermosura
muero penando cada hora,
pues tu gesto y figura
de mi pena es causadora;
remedia mi mal ahora,
ya que por ti desespero,
que si me dexas yo muero.

Doña Hierónima de Sena, y sus hermanas:

Desd'el día que yo te ví,
zagala de mil primores,
te juro que me senti
muy mortal por tus amores.

En verte quedé herido
que no lo puedo negar,
pues con l'arco de Cupido
me as querido [a]travessar.
No te dexaré de amar
aunque me des dolores,
te juro que me senti
tan mortal por tus amores.

Dexarte cierto no puedo,
zagala mía, de servir,
aunque estoy en gran miedo
que por ti he de morir,
porque no puedo sufrir
cada hora mil disfavores;
te juro que me senti

tan mortal por tus amores.

Francina Durana:

—Dime, Gil, ¿por qué te quejas
contra de mí tan mortal?

—Zagala, *porque me dexas
a mí por otro zagal.*

L'otro día te mirava,
zagala, con quién hablavas;
a mí dezías que amavas,
y cierto yo m'engañava,
porque tu lengua y aldava
ví tañer muy desigual,
*zagala, porque me dexas
a mí por otro zagal.*

—No es esso, Gil, por mi fe,
que t'engaña afición,
qu'era la conversación,
de lo que yo te diré,
y de cierto juraré
que me pidió un sayal.

—Zagala, *porque me dexas
a mí por otro zagal.*

Anna Sarrouira:

Pues mi contento y ventura
tan poco quiso durar,
*con lágrimas de tristura
desseo triste acabar.*

Cuán poco duró la vida,
cuán presto vino la mue[r]te,
por ser cruel homiscida
en darme dolor tan fuerte.
Cortóme al mejor la suerte
dándome mortal pesar,
en lágrimas de tristura
desseo triste acabar.

Perdiósse mi bien y gloria,
mi alegría y plazer;
perdióse el triunfo y vitoria
de mi firme y leal querer.
Será por más padescer
y de contino llorar,
en lágrimas de tristura
desseo triste acabar.

Juana Maronja:

Desleal y fementido,
¿por qué me tiras, traidor?,
que me das pena y dolor.

¿Por qué te vas escondiendo,
tirándome tan mortal?
Al que te sirve leal
veo le vas ofendiendo,
y después te vas huyendo
causándome sinsabor,
que me das pena y dolor.

Algún día pagarás

con las setenas⁵⁹² el daño;
por tu traición y engaño
en doble mal te verás,
de donde no pensarás
te tratarán más peor,
pues me das pena y dolor.

Ianota Torreolla:

Que fare en tal estrem⁵⁹³
que mon mal me desatina?
coneixent en mi que crem
y mai nigu m'encamina.

De mi veig nigu no cura
sens volerme remediari,
molt temps ha que mon mal dura
que ya stich per afinar.
Mirau de prest sens tardar
dins mon cors l'anima fina
conexent en mi que crem
y mai ningu m'encamina.

Mos estrema son de tal sort
qu'em donen tan trista vida
en favor me veig la mort
la vida me te avorrida,
Congoixosa y aflegida

⁵⁹² “Setenas”: “Pena con que antiguamente se obligaba a que se pagase el siete tanto; *Septupli poena*.” “Pagar con las setenas alguna cosa”: “con que se explica el daño o castigo que alguno ha padecido desigual o excesivo a la culpa que cometió en cualquier línea. *Septuplo poenam subire*”. Ver el *DRAE*, (1817), s.v.

⁵⁹³ “Que fare en tal estrem”: Para el uso del catalán en Cerdeña, ver el capítulo 1.2, “Desarrollo lingüístico y literario de Cerdeña hasta el final de la dominación española.”

m'anima del tot se fina
coneixent en mi que crem
y mai ningú m'encamina.

Catalina de Torralba:

Menga por Gil⁵⁹⁴ muere agora
d'estremos de amor perdida,
y Gil ama a otra pastora,
y la pastora le olvida.

Es cosa de admirar
ver a Menga que padesce
por querer a Gil amar,
y Gil muy más la aborresce;
de mortal pasión fenece
la triste Menga afligida,
y Gil ama a otra pastora
y la pastora le olvida.

Gil contino sospirando
por la pastora que ama,
y Menga siempre llorando
por Gil, viendo la defama⁵⁹⁵.
Gil a la pastora llama,
Menga le sigue encendida,
y Gil ama a otra pastora
y la pastora le olvida.

Margarita y Ana Fuente:

⁵⁹⁴ “Menga por Gil”: Ver notas 22 al Libro Primero y 38 al Libro Segundo, *supra*.

⁵⁹⁵ “Defama”: “Difama”. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

—¿Quién te tiene en tal cuidado,
di, zagal?

—*Amor y pasión mortal.*

—Tan mortal voy por la pena
que me da tu perfición,
que mi alma y corazón
tienes ya en la cadena.
Sea mucho en ora buena
si saber quieres mi mal:
amor y pasión mortal.

—No desconfies, pastor,
ni pierdas la esperanza,
si más la desconfianza
suele doblar el dolor.

—Por esso será mejor
publicarte todo el mal:
amor y pasión mortal.

Eularia y Isabel Mahul y Dura:

Dexadme en paz, pensamientos⁵⁹⁶,
pues me dáis penas que muero,
no me queráis, que n'os quiero.

Sois en mí tan porfiados
que me dáis pena y dolor,
diziéndome qu'el amor
me dará tristes cuidados.

⁵⁹⁶ “Dexadme en paz, pensamientos”: En el *Cancionero de Morán* hay una octava en verso endecasílabo que comienza de forma muy parecida: “Dejadme en paz, mortales pensamientos”. Ver *Morán, ed. cit.*, p. 37.

Vayan a quien son llamados
pues dan vivir lastimero,
no me queráis, que n'os quiero.

Libre quiero yo vivir
y no con desassosiego,
por no quemarme del fuego
que a muchos haze morir.
Mirad que os quiero dezir
no me pongáis en agüero⁵⁹⁷:
“no me queráis, que n'os quiero.”

Doña Eularia Amat y de Ferrera:

Tirale presto, Cupido,
al pastor,
porque muera de amor.

Tirale sin dilación,
traviéssale el pecho duro;
y por estar más seguro,
dale en el corazón.
Haz que la pura afición
le tenga en mayor ardor,
que muera de mal de amor.

Por sólo ver tu figura
le darás este contento:
que ponga el pensamiento
en tu linda hermosura,
conque pasión y tristura
tenga en lugar de favor,

⁵⁹⁷ “En agüero”: En el sentido de “mal agüero”.

porque muera de amor.

Doña Isabel de Ferrera y Amat:

Vuestra beldad me castiga
con dolor, pena y tormento,
y lo que más en mí siento,
que se calle y no se diga.

Tiéneme tan sojuzgado
verme puesto en lo qu'estoy,
pues amo y soy desamado
siendo vuestro como soy;
sin vos no sé dónde voy,
razón amaros me obliga,
y lo peor que en mí siento,
que se calle y no se diga.

Cállase mi gran pasión
y tormento desigual,
que sufre mi corazón
por seros yo tan leal,
por vos un fuego mortal
me congoxa y fatiga,
y lo peor qu'en mí siento,
que se calle y no se diga.

Fortuna cantó esta canción:

Voluntad pide ventura,
memoria le desengaña,
cuidado me da tristura
y el desseo pena estraña.

Afición va socorriendo,
el sentido le desvía,
pensamiento defendiendo,
desconfianza le guía.

Discreción esto decía:
—Amor causa tal maraña,
cuidado me da tristura
y el desseo pena estraña.

La muerte me favorece,
que no me consiente vida,
el mundo me aborrece,
la salud m'es omicida.
Quiero tanto a quien me olvida
que muero en tal hazaña;
cuidado me da tristura
y el desseo pena estraña.

Muchas donzellas, viudas y casadas,
dexo yo de nombrar aquí sus nombres,
que las vi lindas, bellas y estremadas,
rindiendo también infinitos hombres.
No dexavan d'estar a punto armadas
y limpias todas de falsos renombres,
favoreciendo amor, y la compañía,
y así vino la noche y pasó el día.

Estremamente se olgó la pastora Fortuna cuando recibió la carta y descripción poética de Frexano sobre lo que en una misma noche ambos soñaron, y más en ver la unión de sus espíritus, que por la fuerza del amor allegassen a tanto que en un mesmo tiempo soñassen ambos a dos la mesma cosa, así que pensó podía ser ocasión el postrero trato que los dos tuvieron de ablar del valor y ermosura de las damas de L'Alguer.

Al otro día Frexano s'encaminó para la ciudad, y en entrando en L'Alguer topó con su

caro amigo Duriano, el cual se maravilló de ver a Frexano tan triste y demudado, diziéndole después de saludado:

—Hermano Frexano, si no m'engaño, mal te deve tratar Cupido.

Frexano le respondió:

—Son tales los trances que por amor padezco, que no puedo estar de menos qu'el sobre escrito⁵⁹⁸ de mi rostro te publica, pero me consuelo en pensar que lo que passa por mí deve passar por todos los que verdaderamente aman; todavía, ya sé, te abrás visto en lo mesmo, o podrías verte si tu querida te faltasse o estuviesse enferma, dirías diferente de lo que dizes, porque donde ay amor ay dolor, y si falta al amador lo que ama, siente disgusto, y el que no tiene puro amor no puede dar complida razón d'ello, como hasta los niños dan esperiencias de la verdad.

Duriano le respondió:

—¿Qué pueden sentir los niños ni gozar?⁵⁹⁹

Frexano dixo:

—Sienten y gozan conforme la terneza de sus edades, porque la afición los embovesce más fácilmente viendo la ocasión de sus ignorancias, tal que siempre los demás se determinan aficionarse a muchas cosillas, y más a las niñas por la naturaleza de amor, de manera que cuanto más discreción tienen más gozan, sintiendo tanto el contento como el descontento, y ansí no llevan el contrapeso del sentimiento de amor que nosotros llevamos, sino el quilate de la afición y voluntad que amor conforme sus edades les da; y ansí cuando a los niños les quitan alguna cosa que tienen entre manos, o privarlos de lo que aman y apartarles⁶⁰⁰, luego el mortal lloro les atormenta y aflige de lo que sienten por causa de lo que aman.

—Bien me parece —, dixo Duriano. —Y los viejos que an discurrido sus edades, ¿cómo en la decrépita edad vuelven de nuevo enamorarse, sin considerar lo que an discurrido

⁵⁹⁸ “Sobre escrito”: El “sobrescrito” era el letrado que se ponía en la cubierta de las cartas (y de donde procede nuestro moderno “sobre”). Ver el *DRAE* (1803), s.v. Lofrasso extiende la metáfora epistolar al cuerpo del protagonista. Su rostro es el sobre que contiene una carta de amor de fácil lectura para el que sepa interpretarlo.

⁵⁹⁹ “¿Qué pueden sentir los niños ni gozar?”: Lofrasso no desperdicia ocasión para introducir en el texto una de esas “cuistiones” tan a la moda, gracias a la boga de la novela sentimental. Ver la nota 18 al Libro Nono, *infra*.

⁶⁰⁰ “O privarlos de lo que aman y apartarles”: La Sintaxis es anómala. Lofrasso quiere decir “o [intentan] privarlos de lo que aman y apartarles [de ello]”.

y lo que conviene a la conservación de su salud y vida⁶⁰¹?

Respondió Frexano:

—Maravíllome de tal pregunta, siendo tan discreto como te veo, Duriano, pues sabemos la naturaleza, cuando envejecemos, nos vuelve ignorantes por la falta de la virtud y vigor, que por el discurso del largo vivir volvemos en discreción tales como nos hallamos en la primera y tierna edad, semejante a los niños. Y así por haver perdido ya la consideración y discreción necesaria al buen regimiento de nuestra salud, honra y vida en la vejez, haremos comúnmente mil niñerías y desatinos, como de cada día vemos, que en llegando el hombre o mujer a los ochenta años son raros los que tienen el juicio sano; antes los demás viejos, por haver perdido ya la más virtud de sus potencias y sentidos y saber, vuelven a cobrar la ignorancia, y no es mucho de verles hazer las locuras y niñerías que hazen, como pocos días ha me hallé en las bodas de Belio, viejo de setenta y cinco años, que como sabes tiene hijos y hijas y nietos, y rico de hazienda y ganados, y con todo esto se enamoró de una zagala de veinte años, que era plazer de ver cuán perdido iba tras la pastora, y ella y sus padres se burlaban de él, tanto por la desigualdad de la edad como por el valor de linaje a linaje, mas como el amor le tenía ciego y loco, su importunación fue tanta que por ser la pastora pobre, él le hizo tal dote y donación en perjuicio de los hijos que tenía, de manera que la pastora y sus padres, y ella⁶⁰² por la cupdicia de alcançar la hazienda, pensando que el viejo viviría poco y ella con lo que alcançaría de los bienes volvería a casarse con otro de su igual en edad, tal que concluyeron el matrimonio tan repentinamente que los hijos de Celio no lo supieron, y en saberlo pensaron desatinar por el daño que recibían de la donación que el padre por casarse había hecho, que cierto era plazer de ver el viejo regoz[i]jarse y bailar con su cara rugada⁶⁰³ y barva cana, que más mirado fue él que los zagales y pastoras que en las bodas estaban, y todo esto causa el amor, y flaqueza de la decrepita edad.

—¡Ay, ay, ay! —, dixo Duriano, —¿es posible?

—A la mi fe —, respondió Frexano, —que yo fui a las bodas porque no lo podía creer, y aun lo hallé bailando un villano çapateado.

—Pesada carga—, dixo Duriano, —me parece que ha tomado, muy desigual a la salud

⁶⁰¹ “Y los viejos... y vida”: Las burlas a los excesos de los viejos enamorados gozan de una larga tradición literaria, que se remonta por lo menos al *turpe senilis amor* de Ovidio (*Amores*, I, ix, 4.) Castiglione dedica varios pasos a discusiones parecidas a la aquí ventilada. Ver, por ej., Baldassare Castiglione, *El Cortesano*, ed. cit., pp. 226-228; 512-514.

⁶⁰² “Y ella”: Entiéndase “y sobre todo, ella”.

y conservación de su vida y edad.

—Y cómo que es desigual—, respondió Frexano, —casarse un viejo de setenta o de ochenta años con una moça de veinte o de veinte y cinco años, porqu'es cosa cierta que ellos mismos toman el cuchillo con que se cortan el hilo de su vida, según vemos la figura y comparación de los cavallos viejos cuando los echan a las [y]eguas, viven poco, que aunque animales irracionales e insensibles del sentido humano, bien se conoce la causa que biven poco en su vejez estando entre [y]eguas; también si les ponen la carga que suelen poner a los de la segunda, terça, cuarta, quinta edad, luego desmayan y se echan en el suelo por no poder sufrir el peso de la carga, que por la misma razón, Belio, ya que a quesido casar y llevar la carga del peso del matrimonio, no puede dexar de passar trabajos en sustentar lo que los moços tienen harto en que entender para soportarla, pero él quiere imitar los que del paño viejo quieren con artificio y adobos de tintas y materiales hazer nuevo; y cierto que a la vista muchas vezes nos engañan, que parece bien después de reteñido y adobado, mas en serverse⁶⁰⁴ d'él, en breves días, por no tener la fuerça y virtud de la lana, que por haver servido se consumió, dura poco, y al mejor⁶⁰⁵ falta; al que piensa servirse d'él lo mismo será, Belio, pues ya ha descurrido⁶⁰⁶ tantas edades y havía casado dos vezes, y esta tercera será la fin de sus días, y si con ésta alcança otros hijos, podría ser le quedassen tan niños que les dexasse curadores⁶⁰⁷ para más presto dessipar⁶⁰⁸ su ganado y hazienda, mas pues él se contentó, y nosotros también, ya que el amor lo ha traído en tal término que a su fuerça no ay poder resistir.

Admirado quedó Duriano de lo que Frexano le dixo, offresciéndole si quería ir a descansar a su cabaña. Frexano le agradeció la buena voluntad y offrescimiento, diziéndole

⁶⁰³ “Rugada”: “Arrugada”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁰⁴ “Serverse”: Por “servirse”.

⁶⁰⁵ “Al mejor”: Ver la nota 10 al Libro Tercero, *supra*.

⁶⁰⁶ “Descurrido”: Por “discurrido”.

⁶⁰⁷ “Curadores”: El curador era “en lo forense... el que tiene a su cargo, por nombramiento e juez, el cuidado de la hacienda, y la defensa de las causas o pleitos de alguno, que por ser menor de edad, o falto de juicio, no puede defenderse por sí.” Ver el *DRAEA*, s.v. Recuérdese el caso de don Azor Zapata, quien tenía a su cargo los dos hijos huérfanos de don Alfonso Carrillo y terminó acusado de apropiarse la fortuna de ambos. Ver el capítulo 3.3.1.2. “El enfrentamiento con las *consorterie*”.

⁶⁰⁸ “Dessipar”: Por “disipar”.

que con más espacio se verían, y en esto se dispidieron el uno del otro. Frexano allegó en casa de su padre y madre, que en la ciudad estaban, los cuales halló cenando, y él se assentó a la mesa con ellos, que estremamente se holgaron de verle, y en huviendo⁶⁰⁹ cenado se fueron a descansar en sus aposientos.

⁶⁰⁹ “Huviendo”: Por “habiendo”.

Libro Quinto de Fortuna de Amor de Antonio de Lofrasso.

No había dormido tres horas Frexano cuando se despertó, y levantándose de la cama por ver el tiempo que hacía, abrió una ventana del entresuelo donde dormía y de allí vio la noche muy serena y queda, el cielo estrellado, la luna con sus esclarecidos rayos igualándose al claror del día, y con tal ocasión, y con el cuidado de dar contentamiento a su querida Fortuna, y porque entendiese de su afición, que en cualquier lugar que ella se hallase la desseava servir, no faltándole en nada, tuvo por bien salirse secretamente por no ser sentido de los de casa; llevando consigo su rabel llegó en la calle de Luzina delante de las ventanas de Claudinea, porque no pensassen que tañía delante de las de Luzina, y que siendo casada, por ella se hiziesse la música, por cuya causa podrían murmurar algunos de su honra; por tanto determinó de tañer y cantar en parte donde Fortuna le oyese, porque, cierto, confiava que su pastora lo ternía por bien, tanto por hallarse en casa de su hermana como por otros inconvenientes a la honra de todos se podría suceder. Frexano muy alegre y contento se assentó en un poyo y comenzó a tañer y cantar, dándoles música solo de la manera siguiente:

Romance

Mortal guerra se ha movido
entre l'alma y corazón,
por l'estado de Cupido
en la tierra de afición.
L'alma pretiende la gloria,
corazón la possession;
muévese la voluntad
que les pone en confusión.
Las potencias y sentidos
van con tormento y pasión
viendo la triste alma ardiendo
al centro del corazón;
acude el entendimiento
junto con la discreción,
y van templando su pena

por medio de la razón;
el cuidado y desseo,
apriisa, sin dilación,
se arman de mil sospiros,
lanças de buena intención;
defendiendo van el alma
por no verla en perdición,
suplicando la esperança
que le dé consolación.
Esperança, que lo siente,
admite la petición
diziendo: —Alma, no desmayes
en la consideración
del buen zelo y sufrimiento,
y se dará conclusión,
tal que si ahora padescas
por tan alta perfición,
templarás tu ardiente fuego,
esperando galardón
de la causa de tu pena
y libertad de tu prisión⁶¹⁰.
No desmayes en tal punto,
ternás siempre atención,
y embía el pensamiento
a publicar el pregón
a los fieles amadores,
que no muden afición
de donde quieren y aman
el alma y coraçón,
aunque sea hermosura
la que les causa pasión,

⁶¹⁰ “Y libertad de tu prisión”: Bajo el ropaje de la alegoría, Lofrasso no deja de recordarnos que fue encarcelado de manera injusta.

y el valor, gracia, y lindeza,
la que no hay parangón.—
La memoria, qu'esto siente,
sale con exclamación,
con un sayal de firmeza
y muy rica guarnición
de una fina esperança
pespuntada de opinión,
con estas letras brodadas
de oro al cabeçón⁶¹¹
diziendo: “Nuestra ventura
no puede dançar sin son
de las más altas planetas
y celeste jurisdicción.”
L'alma y coraçón, viendo esto,
firman de presto unión
de estar sujetos [a] amor
sin hazer contradición,
encubriendo los dolores
y mortal inflamación
de la llama que entre pechos
los convierte en carbón,
prometiendo de habitar
en tierra de promisión,
que sois vos, señora mía,
llena de gran perfición;
en vos seré inmovible,
pues tengo la obligación
de estar rendido hasta cuando
daréis fin a mi pasión.

⁶¹¹ “Cabeçón”: Puede ser, o bien una lista de lienzo doblada cosida en la parte superior de la camisa, o sencillamente la apertura por la que se saca la cabeza. Aquí parece significar ambas cosas: un festón bordado en letras de oro que rodea la apertura superior del vestido. Ver el *DRAEA*, s.v.

Acabado el romance, en diferente tono cantó en redondilla las condiciones del amor según él las entendía:

Quieres saber, mi señora,
las condiciones de amor.
Escúcha[me] a mí, fiel pastor,
que te las diré ahora,
pues las sé por mi dolor:
Amor, veo, es de tal suerte
que vence toda razón,
tiene la fuerza tan fuerte,
qu'el sentido nos convierte
en una pura afición.

Es muy forçosa porfia
que no se puede vencer,
y un querer y padecer,
temor y gran osadía
sin podernos defender.
Un dolor en que hay gloria,
plazeres en que hay tormento,
perder y ganar vitoria,
espejo triste y contento
de nuestra alma y memoria.

Es catividad de cierto,
sin demostrar sus prisiones,
y suele con sus razones
hazer del cierto⁶¹² incierto
por darnos graves passiones.
Tema⁶¹³ y sospecha celosa

⁶¹² “Del cierto”: De lo cierto.

causada por bien querer,
mortal rabia congoxosa,
cuando no alcança la cosa
que dessea tanto ver.

Es vivir muriendo en vida
con discreción y locura
el pago de su holgura;
es tener más consumida
nuestra persona y figura;
y al amador qu'está ausente
más le abrasa sus entrañas
un sufrir; al qu'es presente,
de callar el mal que siente⁶¹⁴
de sus penas estrañas.

Toma y quita pensamientos
con vana y firme esperança;
es cruel desconfiança
que nos da sus movimientos
cuando gloria no se alcança.
Pensamiento y desseo
tiene por sus mensajeros,
y el cuidado, según veo,
por el que triste posseo,
da a los firmes verdaderos.

Estas son propiedades
del puro amor leal:
fuego sin brasa mortal;
y el falso, dos mil maldades,

⁶¹³ “Tema”: “Porfía”, “obstinación”, “contumacia”, “manía”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶¹⁴ “De callar el mal que siente”: Se entiende, “más le abrasa de callar el mal que siente”.

le veréis muy desigual.
Assí que por declarar,
pastora, nuestro Cupido,
os havéis de sujetar
cual me véis sin más tardar,
por vos tan muerto y rendido.

Dada la música y acabado el canto, cessó de tañer, passeándose muy dissimulado por la calle de cabo a cabo, mirando las ventanas de Luzina, y vido que una d'ellas estava abierta, tuvo cuenta con ella por ver si parescería por dicha su Fortuna, y estando mirando, asomósse la pastora sacando el braço con su manga de camisa tan blanca como la nieve, y al tiempo que Frexano la contemplava mirando si le dezía algo, ella no le habló más de echarle una carta sellada y luego cerró la ventana. Frexano tomó la carta pensando aumentar su contento, se bolvió a su aposiento, y con su esquero⁶¹⁵ hizo lumbré y abrió la carta y halló que dezía:

Carta de Fortuna a Frexano.

Siempre tuve por muy cierto que los fines del fingido amor que me demostravas te havía de traer a lo que por mis ojos vi, y tu locura te ha traído, pues hasta [a]quí he vivido engañada de tus liso[n]jeras y falsas palabras, que si no huviesse dado crédito a tu dobleza, no me hubiera visto en lo que por extremos de amor claramente conociste, significándote que para mí no havía cosa más cara en el mundo que dessear tu contento y salud, y en paga de todo esto veo el poco crédito que para delante puedo dar a tus razones, ni fiar más de hombre nascido, sino procurar desviar el tormento que por tu causa mi corazón y memoria sustenta, ya que tus nuevos amores me dan tal gualardón, que si con mis propios ojos no te huviesse visto no lo creyera por dichos ni relación de otros; mas no podrás negar que ayer no estuviste más de tres horas requebrándote en secreto con Claudinea⁶¹⁶, tan encendido y más de lo que conmigo algún día te mostravas estar, y porque más conosciessse yo tus movimientos,

⁶¹⁵ “Esquero”: Bolsa de cuero traída al cinto en la que se suele llevar yesca y pedernal. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶¹⁶ “No podrás negar... Claudinea”: Hasta ahora no teníamos noticia de esta peripecia. Lofrasso nos la describirá *post facto* en la respuesta de Frexano a Fortuna, *infra*.

anoche⁶¹⁷ le diste la música delante su puerta, pero a tantos males tantos remedios; podrá ser que tus vanas esperanças no alcançan lo que con tu mudable y liviana afición imaginavas, ni en mis puras entrañas tan cauteloso pastor assiente, que al fin no soy tan fea ni de tan poco valor que otros no tenga[n] a dicha codiciar en conoscer lo que tú no as conocido; todavía yo quedaré con la pena y tú con el daño, dando fin a la presente, sólo con un quinto⁶¹⁸ escrito con justa razón:

Nadie se fie de amor
ni de su vana esperança,
porque siempre a lo mejor
procura de hazer mudança
por darnos pena y dolor.

Desatinado quedó Frexano, viendo la celosa carta y juizio temerario que su pastora contra él havia hecho, siendo al contrario, pues ni aun en su imaginación cupo lo que ella pensava, y por ser cosa que a su sentido tanto dolor y molestia causava y por satisfacer a la opinión de Fortuna, en la mesma hora l'escribió una carta, y antes de amanecer se la puso en la ventana con el cuento⁶¹⁹ del cayado, porque en abriendo ella la hallasse. Y así fue, que siendo de día abrió la ventana y halló la carta que dezía así:

Carta de Frexano a Fortuna.

¡Ay de mí, que no sé qué me escriba con tan sobrado dolor que me causa la nueva sospecha que de mí tienes, Fortuna mía, pues con tu juizio temerario tan injustamente me condenas por cosa que jamás imaginé, ni pensé en ofender el puro y leal querer que en tu hermosura tan fundado tengo! Antes mi inmóvil y pura afición jamás de contemplarte noche y día se aparta; maldigo mi suerte y corta ventura, pues al cabo de tan largo tiempo, pensando dar alivio a mi pena, más se aumenta, si tu celosa carta que recibí no es fingida por provarme de paciencia, y por ver si por mostrarte tan rigurosa contra mí, serías parte para olvidarte lo que por imposible tengo; mas dudo sean de los fingidos celos que mujeres suelen usar y aprovecharse para dar a entender que ellas son las que aman por demostrar los

⁶¹⁷ “Anoche”: Lofrasso quiere decir “esta noche”.

⁶¹⁸ “Un quinto”: “Quintilla”, composición poética de cinco versos.

⁶¹⁹ “Cuento”: Ver la nota 23 del Libro Segundo, *supra*.

estremos de su naturaleza, dando a entender que donde ay amor ay celo, y conmigo no avía para qué, pues por tu parte yo quedo satisfecho que honestamente me amas, y por la mía, seguríssima puedes estar de mi amor, pues mi libertad te entregué para desengañarte que en nada te voy fingido. Y así lo puedes creer, que si en la plaça me viste hablar con Claudinea, fue al tiempo que yo le respondí a lo que ella me preguntó, que por qué estava tan triste; yo le respondí que por cosa que ella no podía remediarme; ella, codiciosa que se lo dicesse, y me importunó, pero yo no se lo quise dezir porque tenía más cuidado de ver tu hermoso gesto que responder a sus impertinentes preguntas, y si anoche di la música delante su casa fue por no dar ocasión de macular tu honra ni la de tu hermana Luzina, pues algunos piensan más presto el mal que el bien, y la dissimulación es discreción, paresciéndome que bastava que oyesses mi tañer y cantar, pues podías considerar que no sin causa lo hize, que fue por más servirte. Y pues tan clara te doy mi disculpa, junto con la esperiencia que de mí de aquí adelante verás, te suplico bueltas al primero estado de amor y aplaca la ira que contra mí tienes, de manera que donde beldad sobre, piedad no falte, pues que tan al contrario y diferente de lo que m'escrives passa; ofreciéndote siempre estar cual siempre he sido, quedando besando tus lindas manos, rogándote recibas otro quinto en respuesta del tuyo.

El temerario juizio
siempre va imaginando
lo que no vamos pensando,
y publica maleficio
del bien qu'estamos obrando.

Leída que hubo la carta, quedó algún tanto satisfecha Fortuna de lo que amor le hazía imaginar. Ella estuvo algunos días en la ciudad, y un día, no pensando partirse tan presto, le vino su ama por parte de su madre a llamarla se fuesse, pues ya que havía estado quinze días ausente de su cabaña. Frexano fue avisado por l'ama qu'el otro día siguiente de mañana bolverían a su cabaña; venida la hora el pastor se despidió de su padre y madre y saliósse de la ciudad, y en el camino aguardóla para hazerle compañía; ella salió, y viendo a su Frexano y que tan costante estava, perseverando en su servicio, siendo cerca d'él le dixo:

—Pésame, pastor, del dessabrimiento que tan sin culpa te dí en escribirte tan al revés de lo que tu firmeza merece, por lo que en extremo me pesa.

Frexano respondió:

—Pluguiera a Dios que en esto se acabassen todos mis disgustos, pues del amor no se

pueden excusar, mas huélgome que conozcas mi intención, que es de jamás olvidarte por muchas ocasiones que por tu parte me sean dadas.

Y caminando por su vía llegaron a passar por la orilla del río, donde en la más menuda arena, algún pastor que mal le avría sucedido en cosas de amor, havía escrito estas letras:

La mujer que gran cuidado
demuestra de amor y pena,
es letra que con cayado
se scrive en el arena,
que muy presto está borrado.

Dixo Fortuna al pastor:

—No le devía ir bien al que scrivió el quinto, pues contra mujeres scrivió.

Respondió Frexano:

—No sin causa lo dize, mas [e]scuchemos, que me parece oír cantar en lengua montañesa y de nuestra patria.

—¿Y quién es? —, dixo Fortuna.

—A la voz me parece Frassu⁶²⁰. Notemos la letra.

Ellos la notaron y era este

Soneto Sardo⁶²¹

Cando si det finire custu ardente
fogu qui su coru gia mat bruxadu
cun s'anima misquina qui su fiadu
mi mancar vistu non poto niente

⁶²⁰ “A la voz me parece Frassu”: El autor se inserta a sí mismo (su nombre escrito según la grafía típica sarda, que cambia la “o” final en “u”) dentro de la novela. Este detalle debió dejar alguna impresión en Cervantes.

⁶²¹ “Soneto Sardo”: Ver el capítulo 1.2., “Desarrollo lingüístico y literario de Cerdeña hasta el final de la dominación española”, *supra*.

Chiaru sole et luna relugente
prite mi tenes tristu, abandonadu,
pusti prode vivu atribuladu,
dami calqui remediū prestamente.

Tue sola mi podes remediare
et dare mi sa vida in custa hora
qui non morja privu de sa vitoria,

In eternu ti depo abandonare
o belissima dea et senyora
de me sa vida et morte, pena et gloria.

Mucho contentó el soneto sardo a la pastora, y más a Frexano, pues parecía que a su propósito era según el sujeto de lo que se quexava el pastor que lo cantava, que era dezir a su pastora que cuándo daría fin al ardiente fuego que su corazón y alma tenía consumido, que ya le faltava del todo el aliento, pues la pastora se descuidava, viviendo [él] por ella en tanto trabajo, rogándola lo remediase de presto antes que se le acabasse la vida, sin haver la vitoria de amor, pues tan sola su hermosura era el remedio de su vida, muerte, pena y gloria⁶²²; y passando más adelante, hallaron otro pastor qu'estava cantando nuevos enfados de amor en tercetos:

Enfádame⁶²³ el mundo con tantas flores
que nos da de contino en el prado,
ya que por un plazer da mil dolores.

Enfádame el çurrón y el cayado
que llevo noche y día en la campaña
con tan alto desseo y cuidado.

⁶²² “Que era dezir a su pastora... gloria”: Para sus lectores, Lofrasso parafrasea el sentido del soneto (por lo demás bastante entendible sin necesidad de traducción).

⁶²³ “Enfádame”: Otra variante “anafórica”, en este caso propia de un género de la época: los “enfados”. Ver la nota 47 al Libro Primero, *supra*.

Enfádame también triste cabaña,
donde con mis ovejas y cordero
callando sufro mi pasión estraña.

Enfádame amor falso y lisonjero,
pues me tiene tan fuera de sentido,
sin hallar remedio al mal que muero.

Enfádame la Venus y Cupido,
pues acierta también los corazones,
según que tiene el mío encendido.

Enfádame las puras aficiones
que ponemos en vanas esperanças,
alcançando cada hora mil passiones.

Enfádame el ver tantas mudanças
que las pastoras hazen cada hora,
demostrándonos las desconfianças.

Enfádame todo cuanto en mí mora,
y el pensamiento tan alto encumbrado
que tengo en la beldad de mi señora.

Enfádame de verme tan penado
por quien no lo es de mí, ni menos cura
el mal que a mí me tiene tan prostrado.

Enfádame la suerte y ventura
que me va desviando l'alta gloria
de mi supremo bien y hermosura.

Enfádame mi flaqueza y memoria,

que va imaginando lo imposible
para alcanzar la palma de vitoria.

Enfádame el cruel fuego invisible,
y la llama qu'en mi pecho yo sostengo,
causándome dolor grave y terrible.

Enfádame de lo que me mantengo,
de un no sé qué, y sí sé qué, y nonada,
pues que tan congoxoso m'entretengo.

Enfádame el rabaño y la manada,
ovejas, cordericos, en tal punto,
pues no viven en parte descansada.

Enfádame de mí, que ya difunto
por esta espessura y su ribera
peno, vivo y muero todo junto.

Enfádame pura afición sincera
que me tiene puesto en tal extremo,
dándome mortal pena lastimera,
metido en grave fuego do me quemo.

No poco agradable fue al pastor Frexano y Fortuna el oír los enfados del pastor, viendo cuán enfadado estaba de las cosas de amor, y viendo Fortuna que ya se acercava al término de su cabaña, donde se había apartar de su Frexano, le rogó, antes que se fuesse, entretanto que reposarían, cantasse algún soneto. Frexano templó su rabel, y tañendo y componiendo, cantó:

Soneto

Quemo sin fuego, y sin alas doy buelo;
vivo muriendo, y sin mar me aniego;

sin jugar pierdo, ojos tengo y soy ciego;
la gloria y plazer me da[n] gran duelo.

Véome tan alto, y quedo al baxo suelo;
canto y lloro, y sin lágrimas me riego;
no soy navío, y en tierra navego;
descansando, recibo desconsuelo.

Sentidos tengo, y lo más no entiendo;
con lengua soy mudo, y sin poder puedo;
duermo despierto, gusto lo dessabroso;

Tales extremos voy entreteniendo,
amor, que doy mil passos y atrás quedo,
pues me tienes tan triste y congoxoso.

Quedó tan contenta la pastora, que le importunó le compusiese otro soneto contra la imbidia por algunos que murmuravan en el prado⁶²⁴ porque conocían que honestamente tanto le amava; el pastor, por ser cosa que a él le tocava, obedeció cantando contra los invidiosos:

Soneto

¡Ay!, ciega mordedura, cruel serpiente
de varios pensamientos, tan fundada,
que a la divina rosa colorada
quieres dañar, siendo rara, excelente.

Glosas lo que no es muy falsamente⁶²⁵,

⁶²⁴ “Contra la imbidia... en el prado”: Otra referencia a los hechos históricos que dieron con Frexano/Lofrasso en la cárcel.

⁶²⁵ “Glosas lo que no es muy falsamente”: Es decir, “glosas muy falsamente lo que no es, la falsedad”.

invidiosa, pestífera y malvada,
con tu lengua mortal desenfrenada
ofuscando el espejo refulgente.

No podrás, no, dañarle con tu llama
ni tus conversaciones infernales
que tratas noche y día de contino,

Pues virtud, beldad, valor, honra y fama,
exalçada[s]⁶²⁶ por los racionales
confunde[n] tu maldad y desatino.

Acabado el soneto estuvieron un rato conversando los tres, Frexano con Fortuna y Seriana, y conociendo Fortuna la puridad y honesto amor del pastor, le rogó amorosamente que se fuese, y al otro día siguiente acudiesse en la fuente donde ella sería. El pastor se departió d'ella non con poco desseo y cuidado de ver passada la noche, y caminando cada cual por su camino, Frexano encontró con Duriano, caríssimo amigo suyo, el cual, como le vio con el rostro algo demudado, después de haverse saludado los dos cortésmente como solían, Frexano le dixo:

—Hermano Duriano, tu rostro manifiesta que de algún nuevo accidente vienes provocado en ira, y si assí es te ruego me agas parte de tus enojos en comunicarme lo que te tiene tan triste.

Duriano le respondió:

—Hermano mío Frexano, en extremo me he holgado de topar contigo y en lugar apartado como éste, donde sin estorvo la causa de mi enojo publicarte pudiesse, lo cual todo procede del puro zelo y buen regimiento de nuestro prado y patria⁶²⁷, porque como tú bien sabes los buenos comarcanos y naturales compatriotos⁶²⁸ no sólo han de preferir y anteponer el bien común al propio y particular, pero aun si menester será, aventurar sus haziendas y

⁶²⁶ “Exalçada[s]”: “Ensalzadas”. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

⁶²⁷ “Donde sin estorvo... prado y patria”: Aquí da comienzo el giro histórico de la novela, que la convierte en el “memorial de quejas” de Frexano/Lofrasso, “memorial” enmascarado bajo el disfraz de libro de pastores.

⁶²⁸ “Compatriotos”: Forma anticuada de “compatriota”. Ver el *DRAE* (1780), s.v.

vidas en tal demanda; y aunque te sea molesto, no dexaré de dezirte lo que passa, pues siempre t'e visto defensor de la honra tuya y de tus deudos y amigos y d'esta nuestra infelice república, y por tal en toda nuestra comarca estás tenido y reputado. Sabrás que la más parte de todos los pastores de los ganados ovejunos, vaqueros y cabreros, viendo los estragos y enormes daños que los civiles y baxos, grosseros porquerizos⁶²⁹, con las crecidas manadas de sus colmilludos puercos en nuestras dehesas y pastos cada día hazen, no solamente comiendo y devorando las tiernas y delicadas pasturas a nuestros mansos corderillos dedicadas, pero aún lo que peor es, van quebrando y previrtiendo⁶³⁰ nuestros antiguos privilegios, estatutos y reales ordinaciones de nuestros antepasados, por las cuales sus términos y territorios⁶³¹ les son a ellos assignados, que viendo el daño que hazen y lo que puede suceder en perjuizio de nuestra patria, juntando la más parte por consejo de nuestro estamento, an elegido a mi persona para que de tales agravios los librasse, y en paz y concordia la república reduxesse, y d'esto dar quexa al gran mayoral, porque informándole de la pretensión y preeminencia que los ganaderos de antiguos tiempos d'esta parte tienen y gozan, teniendo pastos particulares y vedados en los cuales la entrada de los puercos en todo tiempo es prohibida, que por el mismo caso sean desterrados y prohibidos de nuestra jurisdicción, y que si acerca d'esto no se haze cumplimiento de justicia, los ganaderos desempan el prado y d'él poblarán sus cabañas, mudando abitación en otra parte, donde hallarán gente de más prudencia y entendimiento y buen regimiento, y quietos hervajes para nuestros ganados, y en parte donde tratan a cada uno según el pastor y merecimiento de su

⁶²⁹ “Porquerizos”: Cabe preguntarse si, por ejemplo, los nombres idealizados no enmascaran nombres propios, como es el caso en la novela sentimental *Questión de Amor* (ver Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945, pp. 154-155.) Por ejemplo: cuando Lofrasso habla de “porquerizos”, o hace referencia al “porquero”, enemigo mortal de Frexano en la novela, ¿acaso pudiera tratarse de don Antíoco Porcell, a quien ya encontramos ocupando el poderoso cargo de fiscal del reino durante el proceso contra Segismundo Arquer? ¿Fue Lofrasso una de las víctimas del proceso contra los Arquer que ya reseñamos en el capítulo 3, *supra*? María A. Roca Mussons sugiere que “porquero” podría ser referencia simbólica a los conflictos surgidos por aquellas fechas entre las *consorterie* de los “nyerros” (nobles catalanes cuyo emblema era el cerdo) y de los “cadells” (quienes tenían como emblema la figura del perro). Ver María A. Roca Mussons, “La città di Barcellona: spazio bucolico-cortese nel romanzo di Antonio de Lo Frasso ‘Los diez libros de Fortuna d’Amor’”, *art. cit.*, p. 41, nota 20. Ver también la nota 24, *infra*. La interpretación se hace más difícil si recordamos que la palabra “porquerón” también significaba “alguacil” (ver la nota 35, *infra*.)

⁶³⁰ “Previrtiendo”: Forma anticuada de “pervirtiendo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶³¹ “Territorios”: Ver la nota 71 del Prólogo, *supra*.

persona; y a los males porquerizos, por ser tan descomedidos, y inconsiderados, ciegos de la cupdicia y tiranía, por hazer cada'l día mil trapaças⁶³² y ruines tratos, los castigan muy bien, y a palos los refrenan de sus protervias y pertinacias, y aunque no ignoro que por dezir yo las verdades, y habl[ar] lo que la honra de mi patria y mía me obliga, conforme lo que siento d'ellos, soy mal querido y aborrescido, pero más quiero ser por hombre de bien y de honra tenido que de ruines mal querido; y la causa principal que a todos nuestros deudos y amigos an ocurrido hazer esto, es ver estos porquerizos tan sobervios y arrogantes, por haverse con la ocasión y aprovechamiento de nuestro fértil prado enriquecidos, y aumentadas sus manadas tal que muchos y muy principales ganaderos, movidos de ambición y cupdicia, opuesto lo que su honra y reputación devían, les an dado sus hijos y hijas en casamiento, por donde más de cada día sus presunciones van creciendo, y aún tan adelante que con favor de algunos que les son aliados en parentesco, tienen entrada en los cargos y officios públicos, de tal manera que el otro día salió un porquerizo por messegiero de los ovejeros y finalmente nos han de mandar y regir⁶³³.

—Vala Dios —, dixo Frexano con grandíssima admiración en sentir a Duriano que la más ruin casta de gente tenía ya gobierno y regimiento de su patria, de lo cual no pequeño sentimiento hizo, respondiendo a Duriano: —¿Es posible, hermano Duriano, que tan poca consideración y descuido ayan tuvido los ganaderos del nuestro prado, que tal afrenta y perjuizio han consentido contra nuestras comunes leyes y fueros?

Duriano le dixo:

—Assí es como te digo, que sabe Dios lo que siento de la murmuración de otros prados, y con razón podrán dezir que tales somos nosotros como los que ahora gobiernan y rigen, y nos tendrán en menos de lo que somos, y aún lo que peor es, que con dádivas y presentes tienen sobornados los más principales ganaderos, de suerte que en todo les dan favor para que con tanta afrenta, de tan fieles y honrados cabañeros, los porquerizos salgan

⁶³² “Trapaça”: Engaño con que se perjudica a otro; “trapacería”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶³³ “Estos porquerizos tan sobervios... y regir.”: Las vicisitudes que narra Duriano de forma “disfregada” recuerdan bastante a algunos de los acontecimientos tratados en el capítulo 3.3., “Antonio de Lofrasso: ¿perfecto cortesano barcelonés, o sospechoso delincuente sardo?”, *supra*. Por ejemplo, a principios de la década de los 50, tras la ausencia del virrey don Antonio de Cardona, asumió la presidencia del gobierno de Cerdeña don Jerónimo Aragall, cuyas dudosas relaciones con el clan de don Salvador Aymerich, y con don Azor Zapata (acusado de apropiación indebida de patrimonio ajeno), enfrentó a una parte de la aristocracia sarda contra los representantes legítimos del gobierno en la metrópoli (no obstante, ver también la nota 49, *infra*, en la que una figura de autoriad llamada “presidente” parece estar del lado del gobierno de la metrópoli.)

con su intento, que por haverlo yo reprehendido y dicho mi parescer, ellos y aún algunos deudos suyos ovejeros de tal manera me aborrescen, que ya algunas vezes havemos venido a las manos, de los cuales siempre salí con honra, quedando ellos no solamente afrentados, pero aún heridos y descalabrados, salvándome siempre mi buen derecho y justa querella; verdad es que no dexo de recelarme de sus traiciones, y lo mismo puedes guardarte, hermano Frexano, porque saben eres mi amigo, y de mi opinión⁶³⁴.

—No los temo ni tengo en nada—, respondiön Frexano, —porque ya sabes que muchos días ha llevo esta letra en mi cayado que dize:

En favor de ovejeros
y contra falsos porqueros

—Buena está—, dixo Duriano, —pero la cubdicia y propio interés⁶³⁵ veo que ciega los hombres, pues claramente por interés de amistades y parentesco se abusan nuestros fueros tan perjudicialmente contra nuestra honra, pues no consideran el daño que tan baxa gente en la república suele causar. Todavía, pues soy elegido para defender la razón y lo que conviene por parte de todos, yo no me cansaré de prestar lo que podría suceder a causa de las suziedades de las gam[b]as⁶³⁶ d'estos porquerizos, y si a mí será possible, no han de gobernar officios en nuestro prado, porque no es bien ser gobernados por tal gente, que no pequeña merced se les haze en dexarlos vivir en el prado.

—Por cierto—, dixo Frexano, —que parece que están todos ciegos, los que presumen de principales igualarse con tal gente, lo cual, más quiero esser pobre ovejero que rico porquero, y no me quiero alargar en esto, pues sabes ya mi intención, sino que por causa d'ellos verás muchos desabilitarse y privarse de entrar en los officios que ellos entran y despoblar el prado. Mas yo confío se dará orden en conservar lo que antigamente está ordenado y jurado, y así me determino que si soy llamado donde ellos están, de no entrar;

⁶³⁴ “Havemos venido a las manos... y de mi opinión”: Recuérdese, por ejemplo, el episodio de don Bartolomeo Selles tratado en el capítulo 3.3., *supra*.

⁶³⁵ “Interés”: En el original, “interesse”, italianismo.

⁶³⁶ “Gam[b]as”: “Piernas”. Italianismo de uso anticuado. Ver el *DRAEA*, s.v. (En el original pone “gamas”, lo que no tiene sentido, y probablemente sea error tipográfico.) Metáfora basada en el hecho evidente de tener los porquerizos las piernas siempre sucias de trajar entre los excrementos de los cerdos.

antes me contentaré ser privado de tener officios que ir tras ellos, sino estarme con mi ganado apartado por no ver cosa contra mi patria, y esto te prometo para siempre, si supiesse perder la vida.

—Pluguiesse al señor—, dixo Duriano, —que todos fuesen de tu condición y juicio, que quizá irían las cosas más bien ordenadas, mas ¿qué podemos hazer más de lo que hazemos en publicar nuestros agravios en defensa de la honra de nuestra patria?; pero tienen la culpa los que presumen ser de principal gente y se ensuzian con mezclarse con porquerizos por interés de bienes d’este mundo, y a la fin los bienes se van y queda la ruin casta; de manera que por algún tiempo gobernando, ellos podrían consentir en algún engaño y ver nuestra patria en peligro de perderse.

—Yo⁶³⁷ confío qu’el gran mayoral⁶³⁸ y los de su colejo⁶³⁹ proveerán lo justo por conserbación de sus vassallos, y por tu vida, Duriano hermano, que no dexes, por temor, de dezir lo que conviene.

—No haré—, dixo Duriano, —y porque tengo larga la jornada, queda con Dios.

Frexano le respondió:

—Él sea contigo.

Duriano se encaminó por un sendero y Frexano por otro, el cual halló a Florineo qu’estaba en su cabaña cantando una glosa.

*Coraçón, pago tenéis⁶⁴⁰
si pena y dolor passáis,
porque nunca os atreváis
amar do no merescéis.*

⁶³⁷ “Yo”: El texto original no establece solución de continuidad, pero es evidente a partir del contexto que ahora el que habla es Frexano.

⁶³⁸ “El gran mayoral”: Probablemente el virrey.

⁶³⁹ “Colejo”: “Colegio”, en el sentido de “gremio”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁴⁰ “Coraçón, pago tenéis”: El *Cancionero de Morán* incluye la misma copla. Ver *Morán, ed. cit.*, p. 247.

Glosa

Quien no piensa lo porvenir
y qué puede suceder,
hallándose padescer
tenga por bien el sufrir,
por no verse fenescer.
Que yo viéndome herido
cual ahora me veréis
dize mi alma y sentido:
—pues que sois tan atrevido,
coraçón, pago tenéis.

¡Guay del firme amador
que pone su pensamiento
en la causa del tormento,
redoblando el dolor
al sentido y sufrimiento!
Mas si gracia y perfición
causan ojos que lloráis,
también alma y coraçón,
sufriréis sin dilación
si pena y dolor passáis.

Y vosotros, mis pastores,
que apascentáis los ganados,
si de amor sois maltratados,
encubrí vuestros dolores,
por ser de los más amados.
Y si el niño⁶⁴¹ os da tristura,
no es mucho que la tengáis,

⁶⁴¹ “El niño”: Cupido. Ver la nota 39 al Libro Primero, *supra*.

pues el⁶⁴² ver linda figura
os corta suerte y ventura,
por que nunca os atreváis.

Y los que están en cadena,
privados de libertad,
alivio de crueldad
tienen de su grave pena,
esperando piedad.
Amantes, mirad muy bien,
que si ahora padescéis
y amor os trata [con] desdén,
es que no serváis a quién,
*amor, do no merescéis*⁶⁴³.

Acabada la glosa, cuando Florineo vido a su amo, que había algunos días no lo había visto, se alegró en extremo de su salud, y Frexano muy más de hallar a Florineo con su manada próspera y luzida. Estuvieron buen rato tratando del rebaño, y después de haver cenado, pusiéronse a descansar, aunque Frexano poco dormía con el cuidado de acudir en la mañana donde su querida Fortuna le mandó, tal que a la medianoche, por los grandes ladridos de sus mastines y perros, que fuertemente aullaban, se despertó alterado, imaginando entre sí que algunos ladrones o enemigos le viniessen a saltar, y en alçar la cabeça de donde dormía, vio mucha gente cerca d'él. Pensó que sería Duriano con sus hermanos y amigos, y fue diferente de lo que pensava, porque eran el messegiero y alcaldes de corte con sus consejantes, escrivanos y porquerones⁶⁴⁴. Frexano no pudo pensar sino que buscavan alguno que abría reñido en el prado, y fue al contrario, porque le mandaron se levantasde de la cama en que estava echado, diziéndole el messegiero que se dicsse por prisionero a la corte.

⁶⁴² “El ver”: En el original, “en ver”. Pienso que sea un error tipográfico.

⁶⁴³ “Es que no serváis a quién / amor, do no merescéis”: Es decir, “no entreguéis (“serváis”) amor a alguien (“a quién”), que no se lo merece”.

⁶⁴⁴ “Porquerones”: El porquerón era antiguamente un ministro de la justicia, cuyo trabajo consistía en prender a los delincuentes y llevarlos a la cárcel. También “alguacil”. Ver el *DRAEA*, s.v. Aquí evidentemente se juega con el doble sentido de “porquerón” y “porquerizo”.

Frexano se pensava que lo hazían por burla, y como vido que le desengañaron, que era muy de veras, no hizo movimiento alguno, antes obedeció por hallarse limpio de cualquier delito que inculparlo pudiesen, y assí lo llevaron a la cárcel del prado, que era la más triste, oscura y tenebrosa cueva de toda la comarca, y puesto en la prisión más oscura que allí había, le pusieron grillos y cadena, y a la noche lo encerraron solo sin que él supiese la causa de su prisión; y lo que más dolor le causava era de haverle desviado tanto bien como era el verse con su pastora. Todavía con esperança que siendo de día sabrían la verdad de su inocencia y le sacarían libre, él se puso a dormir, y durmiendo, aunque no del todo, estando entre sueños, le pareció verdaderamente que un lindo moçuelo con una suave harpa le cantava seis octavas rimas, dándole ánimo y notificándole que por invenciones de maliciosos, largo tiempo padecería, diziéndole:

—No te espantes, leal pastor Frexano,
si estás en la prisión encadenado,
qu'es culpa del traidor de Espuriano⁶⁴⁵,
que una muy gran traición te a ordenado.
Por ser tú tan amigo de Duriano,
con invidia y malicia se ha juntado,
y por causarte falso y mal renombre,
esta noche ha muerto un buen hombre.

El pastor que el ganado te devía
y la paga tanto te dilatava,
que Mireno por nombre se dezía,
el que amigo tuyo se mostrava,
esse mismo, porque en ti pensaría
si algún otro pastor le maltratava,
mortalmente en la cabeça le an dado
un golpe, que le an muerto al desdichado.

Desque el nefando caso han cometido,

⁶⁴⁵ “Espuriano”: Nombre basado obviamente en el adjetivo “espurio”, falso, para describir la falsedad del enemigo.

trataron con invidia de concierto
que fuesses por justicia perseguido,
diziendo que a Mireno tú havías muerto.
Mas los traidores que le an ofendido,
descuidados pasean por el puerto,
y con dádivas según, muchas vezes
corrompidos tienen algunos juezes.

Yo no te faltaré, toma paciencia
si te desvían de tu buen camino,
contraria no podrás haver sentencia,
pues eres limpio de tal desatino.
Confía de la divina clemencia
y no le desampares de contino⁶⁴⁶,
que si tan inhumano caso an hecho,
Invidia lo inventó, por tu despecho.

No t'espantes de grillos ni cadena,
ni te duelas de libertad ser privo⁶⁴⁷,
porque tus obras, honra y fama buena
te harán salir libre, sano y vivo.
No pienses te condenarán en pena
de muerte, ni en galera ir cautivo,
porque no hallarán en el processo
tal caso contra ti ni tal exceso.

Acuérdaste de aquél que por cantones
contra ti puso un falso letrado,

⁶⁴⁶ “Y no le desampares de contino”: Tal y como aparece en el texto, este verso no tiene sentido. Pienso que debe leerse, o bien “no *la* desampares...”, refiriéndose a “la divina clemencia”, es decir, “no la abandones”; o bien “no te desampares”, es decir, “no te abandones a ti mismo (ya que la divina clemencia te acompaña)”.

⁶⁴⁷ “Privo”: Privado.

diziendo allí en muy pocos renglones
que havías tú herido un forastero⁶⁴⁸.
Mas a Dios no se esconden traiciones,
antes publico el caso verdadero:
que Silvestrino pastor le havia herido
por su tío⁶⁴⁹, según que se ha sabido.

Despertóse Frexano con la revelación del caso en su memoria, dando gracias a Dios de la merced que le havia hecho en darle esfuerço, discreción y paciencia para sufrir lo que tan injustamente padecía, diziéndole:

Soneto

¡O, mi Dios y redemptor soberano,
castigador de maldades y traiciones!
Líbrame de tan crueles prisiones
cual me veo aquí, triste Frexano.

Confunde al traidor de Espuriano,
pues causa que en cadenas y grillones
estoy, por sus falsas invenciones
del caso que ha hecho inhumano.

Ya que tú padesciste falsamente,
debaxo tus alas favor y abrigo
yo quiero padescer injustamente.

Guárdame de algún falso testigo,

⁶⁴⁸ “Acuérdaste de aquél... un forastero”: No hay noticia en la novela de este incidente, que probablemente refleja un acontecimiento histórico real en el pasado (lejano o inmediato) de Lofrasso.

⁶⁴⁹ “Por su tío”: Probablemente deba leerse en el sentido de “para vengarse en nombre de su tío” (refiriéndose a una de esas luchas entre *consorterie* que enfrentaban a diversos familiares de clanes unos entre otros).

y muestra mi disculpa a la gente,
porque no tenga gloria mi enemigo.

Acabado el soneto cantó otro al bienaventurado sancto Leonardo⁶⁵⁰, abogado de
cativos y presos, que por ser Frexano de Cerdeña le cantó en lengua sarda⁶⁵¹:

Soneto

Supremu gloriosu exselçadu
pro su verbu divinu in sa gloria
prega a su redemptore qu'in memoria
tengiat dogna pressu acumandadu,

A totus et amie liberadu
de justicia cun palma de vitoria
segundu si contenet in sa historia
de te qui su mundu as adornadu.

Santu Leonardu belu gloriosu
advocadu de pressos et cativos,
humilmente sempre ti pregamus,

Nos dias su discansu cun reposu
de males et de affanos sempre privos
pro qui megius continu ti sirvamus.

Dadas las gracias y ruegos a nuestro Dios y al santo, reconoció si era de día, que por ser tan oscura la prisión apenas se podía conocer, mas de que por un pequeño agujero entraba una poca de claridad; y viendo las cuatro paredes tan ásperas y fuertes, le vino invención de escribir un quinto en cada pared para dexar memoria de lo que injustamente

⁶⁵⁰ “Sancto Leonardo”: Era —y aún es— un santo con gran número de devotos en Cerdeña.

⁶⁵¹ Ver la nota 12, *supra*. También en este caso el soneto se lee bastante bien sin necesidad de traducción.

padecía. En la primera pared escribió:

Quien falsamente acusado
se ve preso en cadena,
si está limpio del pecado
siente grave y mortal pena
si tarda verse librado.

En la segunda pared escribió:

Odio, envidia y malicia
inventaron las traiciones,
porque me viesse en prisiones
detenido por justicia
por falsas informaciones.

En la tercera pared escribió:

No lo tengo a deshonra
padecer injustamente ,
porque mi ser no consiente
que haya de perder mi honra
por dichos de ruin gente.

En la cuarta pared:

Quiero en esta prisión
passar pena desigual,
y no dar composición,
pues otros han hecho el mal
y yo sostengo la pasión.

En ser de día, al punto que Febo sus resplandescientes rayos mostrava dando lumbre a

los mortales, le sacaron a tomar el dicho⁶⁵², el cual por el juez con juramento fue interrogado si sabía por qué estava preso. Respondió que no lo sabía; antes estava espantado que sin haver hecho mal a nadie ni dever deuda alguna le detenían tan injustamente en la prisión. Preguntáronle si conocía al pastor Mireno; respondió que muy bien le conocía, porque dicho Mireno le debía dozientas ovejas, y le interrogaron si había salido de su cabaña la noche pasada. Respondió que no más de venir a la cárcel a la hora que preso le tomaron. Pidiéronle si había herido aquella noche a Mireno en la cabeza, de la cual herida era ya muerto. Respondió: —Dios me guarde de tales tentaciones y de quitar la vida a nadie, ni ofender la divina ley—, porque no eran tales sus costumbres, que a quien le deviesse ni a otros maltratasse, antes hacía mil servicios a los vezinos en el prado, diziendo que si él se hallara en el tiempo que le hirieron a Mireno, que le hubiera defendido hasta perder la vida por él.

Vista su limpieza, le pidieron otras niñerías que ni por imaginación había pensado; al fin, él viendo que tan injustamente le detenían preso, pretextó sus daños, intereses y injuria, con intento que algún día daría quexa de la injusticia que le hazían, y más que sin instancia de parte, contra las reales premáticas y fueros⁶⁵³, le prendieron, protestando contra quien su trabajo, daño y prisión le causava. Y tomando su dicho, viendo no dixo nada de lo que ellos le interrogaron por estar limpio del delito, le bolvieron a la cárcel. Frexano, viendo esto, embió a su costa un hombre propio con cartas del mayoral qu'estava a cuatro jornadas de allí, dándole a entender las sobras de injusticia que se le hazían, y que él daría sus fianças de estar a justicia (por lo que contra d'él la corte pretendía) con tal que le quitassen la cadena y grillos, que era mejor que la corte tuviesse cadena de oro que de hierro, y que le sacassen a la sala. El mayoral, viendo lo que con justa razón no se le podía negar, embióle provisión para que con fianças lo sacassen a la sala y que le admitiessen todas las defensas que daría en su descargo; havida la provisión vino allí su padre y algunos deudos y le hizieron fianças que él no se movería de la sala con grillos, so pena de pagar mil ducados. Salido a la sala, su padre y

⁶⁵² “El dicho”: En lenguaje forense, “deposición del testigo”, “testimonio”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁵³ “Viendo que tan injustamente ... premáticas y fueros”: Las personas que pertenecían al estamento militar gozaban de privilegios frente al resto de los ciudadanos cuando tenían que enfrentarse a la justicia, privilegios que quedan bastante bien reseñados a continuación en el texto. Para una explicación detallada de dichos privilegios, ver María A. Roca Mussons, “Intereferenze allo statuto del discorso finzionale pastorale nel romanzo di Antonio de lo Frasso, *Los Diez Libros de Fortuna d'Amor*, en *Heteroglossia*, no. 4, s.f., págs. 576-577.

Duriano luego le hablaron y allí le apartaron aparte, en secreto, dizién[d]ole que les dicesse la verdad por lo que le tenían preso, y si se hallava culpable de aquel delicto, que se fuesse allende el mar, que ellos pagarían la pena pecuniaria por él. Frexano les respondió que todos los pecados le perdonasse Dios, sino este de Mireno, y que en nada tenía culpa, jurándoles que tan inocente y sin culpa se hallava d'ello como los niños de teta, y que descansassen, que él por la honra padecería y no sa[l]dría d'ello sin sentencia favorable, pues no pretendía haver hecho cosa fea, antes tenía por cosa cierta que maliciosos eran causa de su daño. Su padre y Duriano quedaron contentos de verle sin culpa, dándole ánimo que no s'espantasse, que no le faltarían, y si tal cosa era, más querían pagar mil ducados que verle daño ni desonra. Él los aconsoló y dixo que estuviessen descansados, y así cada día le visitavan con muchos amigos, passando sus tristes días con harta pena y congoxa, y lo que más le atormentava era no poder llegar al fin de su desseo, que era gozar de su pastora, y siempre al mejor tiempo el hilo de su ventura se le cortava. Y estando a la sala le vino a noticia que los invidiosos apassionados reiteraron contra él en dar memoriales de falsas calumnias al juez, para darle más trabajo y hazelle más gastos, por cuya causa en las cuatro paredes de la sala escribió en la primera:

Nadie se puede guardar
de traidores desleales,
que con falsos memoriales
nos causan tanto pesar,
que padecemos mil males.

En la segunda pared escriv[i]ó:

No dan fe a lo que digo,
pues me hazen padecer
buscando falso testigo,
haziéndome [f]enescer
por dar gozo a mi enemigo.

En la tercera pared escribió:

Después que di mi disculpa,

estánme tan maltratando,
que mil vezes consultando
van el processo, sin culpa,
porque muera aquí penando.

En la cuarta pared escribió:

A la Fortuna, paciencia,
y al amor, obediencia.

Algunos días, al principio de su prisión, Frexano sintió tanto su padecer injustamente, que pensó del enojo perder la vida; mas como con discreción considerasse que si de enojo moría, los malhechores que habían hecho el mal por causarle daño se holgarían y quedarían contentos, determinó Frexano estar constante y firme con Dios, y alegrarse defendiéndose y dando claro descargo de sí. Y un día le vino Seriana, ama de su querida Fortuna, con la carta siguiente:

Carta de Fortuna a Frexano, estando encarcerado⁶⁵⁴.

Sabe Dios si con más contento quisiera escribirte, Frexano mío, pues vengo a pensar que mi desventura iguala a tu triste y corta suerte, ya que al mejor tiempo de dar fin a nuestros males, te veo donde tan sin culpa padeces en prisión por falsa opinión que contra ti de la muerte de Mireno se tiene, que bien sé que la noche que le mataron más devías estar imaginando de acudir a lo que yo te había suplicado que en pensar de ofender a nadie; mas aunque debes sentir gran dolor, vale más hallarte en la prisión sin culpa, que fuera d'ella culpado; y según ay fama pública en el prado, el traidor de Espuriano con otros han hecho el mal por causarte dessabrimiento. a sido caso inventado por malicia, y lo que más siento es ver tan ciegos los juezes que por sus amistades, placebos⁶⁵⁵ y interesses, dexan al que es culpado sin castigo y te detienen a ti tan injustamente, consumiendo tu hazienda; y esto es público y

⁶⁵⁴ “Encarcerado”: Encarcelado. Ver el *DRAE*, s.v.

³⁶ “Placebos”: Lofrasso utiliza la palabra latina (que no aparece con este sentido en los diccionarios de la Real Academia Española, pero que se encuentra documentada en cuatro casos en el *CORDE*), con el sentido de “placeres (o intereses) personales”.

notorio al mundo. Pero alégrate, pues que la justicia no afrenta a nadie, y en la fortuna y peligros se muestran los prácticos marineros; y así te ruego lo seas sin olvidarme, pues a ti no puedo⁶⁵⁶, y estaré siempre a lo que mandar me quisieres, por mucho que mi madre y parientes me importunen con casarme con otro pastor; pero no lo acabarán de mí, y quedo rogando al soberano Dios que tu persona de mal guarde, y libre de falsos testigos y de prisión tan cruda, mas no de amor.

Grande consuelo recibió Frexano de lo que su pastora le escribió, revivando su amorosa llama en su pecho, de arte que rogó a Seriana que aguardasse la respuesta, la cual escribió diziéndole:

Carta de Frexano a Fortuna.

La pasión de mi injusto padecer se me ha buuelto en sobrada gloria, recibiendo la carta que de tí, Fortuna mía, me vino, tan dulce y sabrosa con las sentidas y amorosas palabras que en ella me escribes, que a sido parte para aliviar mi pena y sentir más la ausencia de tu hermosura que no la prisión que contra razón y sin culpa padezco; y lo que más siento es verme privado de no poder contemplar tu lindo rostro como solía, dudando que la larga ausencia en ti causasse olvido, lo que en mí es imposible, por largo tiempo que me detengan aquí, según veo encaminados los negocios de mi injusticia, lo que en algún tiempo podrá ser me pagarán algunos de los que malamente, por las culpas que ellos cometieron, padecer me hazen, y si no lo pagan en este baxo suelo no lo escusarán en el alto cielo; pues de la muerte de Mireno tan inocente me hallo, porque más cuidado tenía aquella noche de aguardar para mí tan alegre y deseado día para acudir a tu mandamiento, que imaginar de hazer offensa a Dios ni a nadie. Y lo que me da consuelo es que hago gracias al Señor del esfuerço que me da, sufriendo mi limpieza y ignorancia la pena de las culpas ajenas inventadas por passiones y malicias; y todo lo tengo en nada, viendo la consolación y esperança que me das. Y así, puedes de mí estar segura que d'esta cárcel no saldré sin satisfazer a la obligación de lo que yo soy tenido, que más vale morir con honra que no vivir con desonra. Y porque más claramente conozcas la prisión que más siento, te ruego la recibas nuevamente escrita en redondilla que con ésta va, porque algunos ratos veas la fuerça que tiene amor, quedando tuyo más en ausencia que en presencia:

⁶⁵⁶ “Pues a ti no puedo”: “Pues a ti no puedo olvidarte”, se entiende.

Canción y prisión de amor

El tormento y dolor
que tengo, y desventura,
es de verme en tal tristura
en la prisión de amor
que me da tu hermosura.
Las cadenas y grillones
que me privan libertad,
es la gracia y beldad
de tus lindas perficiones,
esperando tu piedad.

Y las tan altas paredes
donde me veo encerrad[o],
es tu gesto delicado,
lazo tan mortal y redes
de mi desseo y cuidado.
La cama en que descansa
mi cuerpo tan dolorido,
es el fuego encendido
de mi querer y esperança,
que me tiene consumido.

Son las sávanas y manta,
colchones, pavellón⁶⁵⁷,
el triste mi corazón
que con l'alma llora y canta
mi congoxosa prisión.
Y la blanda almohada

⁶⁵⁷ “Pavellón”: El pabellón era una “colgadura de la misma hechura de la tienda de campaña, que sirve en camas, adorno de thronos, etc.” Es decir, un toldo. Ver el *DRAEA*, s.v.

do descansa mi memoria,
es la pena tan notoria,
qu'en mí la verás doblada,
por no alcançar tu gloria.

Y las paredes escritas
donde yo escribo y leo,
es el dolor que posseo
de las penas infinitas
que tengo si no te veo;
el mal comer y beber
que de siempre me mantengo,
es el sentido que tengo
hecho tanto al padescer,
que mis passiones sostengo.

Y las puertas de madero,
con el tejado y suelo,
son finas tramas del velo
que amor puro, verdadero
me ató, por darme duelo.
Y la continua aurora
que a mis días da claror,
es la luz del resplandor
que sale de tí, señora,
por acrescentar mi dolor.

Los testigos del processo
que me causan perdición,
son firmeza y afición
que a ti me tienen sotmesso⁶⁵⁸,

⁶⁵⁸ "Sotmesso": "Sometido". Lofrasso ha utilizado aquí, o bien un catalanismo (en catalán moderno, se escribe "sotmès"), o un italianismo (que sería en cambio "sottomesso").

esperando galardón.
El juez que me da la muerte
a mí tan injustamente,
es dicha que no consiente
que mi ventura ni suerte
goze tu vista excelente.

Y la demanda criminal
qu'el fiscal me a intimado,
es el verme aquí apartado
de tu rostro angelical,
[que] no es de mí contemplado.
Y los que son abogados
de mi pena y tormento,
es discreción, sufrimiento
qu'están siempre desvelados
en defensa del contento.

Sufriré yo la sentencia
de la causa criminal,
qu'es la herida mortal
que tu beldad y presencia
me dio por serte leal.
Y padesciendo, Fortuna,
en la cárcel amorosa,
no me seas rigurosa,
cruel ni tan importuna
contra mi alma penosa.

Escrita la carta y prisión de amor, la dio a Seriana, que con muchas encomiendas la diesse a su Señora. Seriana se fue y le dio a Fortuna, la cual, leída que la hubo, no dexó de sentir contento de ver lo que su Frexano l'escrivía, y del esfuerço que tenía de su injusto

trabajo. Y passado ya más de un año que el pastor estava preso⁶⁵⁹, se ofreció qu'el mayoral juez superior de todo el prado⁶⁶⁰ llegó para embarcarse al puerto Doliano⁶⁶¹, para passar donde estava el rey allende el mar de Poniente⁶⁶², y antes d'embarcarse visitó las cárceles y pressos, y halló a Frexano que havía más de un año que por sola falsa opinión padescía. Frexano, viendo la ocasión de poder hablar al presidente, muy encarescidamente le suplicó le juzgasse, y si le hallava culpado, le castigasse conforme al delito; y más, que si no era desagraviado, que pretendía quexarse d'él y de la injusticia que padescía al rey, y que no quería salir de allí sin ser juzgado, porque si le libравan con fianças relaxado⁶⁶³, las mismas passiones y malicias por algún tiempo, otro mayoral y juez nuevo le innovarían falsos memoriales, y el juez, ignorando su limpieza, le podría otra vez molestar y dar trabajo, por lo que convenía le juzgasse, y assí lo suplicava de palabra y el escrito. El supremo juez, viendo su demanda ser tan justa y conforme a razón, se hizo traer el processo d'él y lo miró muy bien, y halló en él que sin parte ni instancia havía sido tomado, y viendo la disculpa de Frexano, que dio en mostrar dónde se hallava a la hora que mataron a Mireno, y que él estava hablando con todos los vezinos más cercanos de su cabaña, y mostró y provó su honra y fama abonada por principales ovejeros, y más ser hombre de buena vida y esperiencia, que en el prado havía concordado a muchos que pleiteavan, y mediante Dios havía sido parte para mitigar muchas passiones y hazer algunos tasamientos importantes, poniendo siempre en paz a los pastores que reñían, y con su buen modo havía concertadas y hecho firmar algunas pazes entre algunos pastores que contendían sobre sus pretensiones y interesses, y otras muchas cosas muy loables qu'en su defensa dio, y provó cómo no era hombre que aunque le deviessen ganado ni otra cosa alguna y no se lo pagavan, él maltratasse a sus deudores, vista por el presidente la sobrada razón y justa disculpa por él dada, evidentemente conosció era más pasión de otros que culpa del pastor, y incontinente mandó a su súbdito messegiero,

⁶⁵⁹ “Y passado ya... presso”: Lofrasso ha dado cuenta de un año de prisión en pocas líneas, sin peripecias al interior de la narrativa. Igual podían haber sido diez días o diez años.

⁶⁶⁰ “El mayoral juez superior de todo el prado”: ¿Acaso el virrey? ¿o el “presidente” del reino? (Frexano lo llamará “presidente” pocas líneas más adelante.) Ver también la nota 24, *supra*.

⁶⁶¹ “Doliano”: Ver la nota 14 al Libro Cuarto, *supra*.

⁶⁶² “El rey allende el mar de Poniente”: Es decir, el rey de España.

⁶⁶³ “Si le libравan con fianças relaxado”: Es decir, si le libравan sólo por razón de haber pagado la fianza.

que pues no constava del delito y no quería Frexano salir sino con sentencia, que lo juzgasse con brevedad porque él no se podía detener para juzgallo, porque havía de passar una dilación de tres días para hazer pronunciar jurídicamente la sentencia, y no era possible detenerse porque el tiempo era próspero y la nave quería ya partir. El presidente fue al puerto Doliano, y Frexano se quedó en la prisión, aunque con esperança de que le juzgaría el messegiero; mas nada le aprovechó, y por mostrar más claramente la pasión⁶⁶⁴ que le tenía por ser amigo de Duriano y sus hermanos, el inicuo juez lo dilató, y como él vido que passaron algunos días y no le juzgava, supo que en el puerto aún estava la nave y el mayoral que en ella iba, que por mal tiempo havían buuelto allí, fuesse a la nave (saliendo de la cárcel con el orden de ir a su mayor juez) y tomó testigos d'ello, y en llegando a la nave, como el mayoral le vio, pensó que quería passar a dar quexa al rey⁶⁶⁵, mas [F]rexano tornó a suplicalle que mandasse proveer de justicia su causa, porque aunque havía mandado al juez le juzgasse, no lo havía hecho por muchas vezes que escrito y verbalmente se lo havía suplicado; y que el juez, ciego de la pasión, no tan solamente no le juzgava, pero aunque⁶⁶⁶ le desengañó, que en el tiempo que él ternía el mando de justicia no lo juzgaría, y esto dixo pensando que ya el mayoral se havía embarcado. Mas el supremo juez, viendo declarada la malicia del juez contra el pastor, tomó dos pastores de los más principales que en la nave estavan, y les mandó que fuessen con toda su diligencia, y que de su parte mandassen al messegiero que juzgasse a Frexano so graves penas; los pastores hizieron el mandado por parte del mayoral. Y no aprovechó, qu'el messegiero, en sabiendo que ya era partida la nave del mayoral, no curó de librar a Frexano, que por salir con su honra era tornado a la prisión al mismo estado en que de primero estava, y viendo no podía alcançar justicia, passava el tiempo como solía, confiando en Dios que saldría con su honra. Y estando el pastor imaginando una mañana entre sí sobre la malicia de los que le causavan tan gran desatiento⁶⁶⁷, tomó su rabel, y tañendo, componía cantando, hablando con sí mismo, esta canción:

⁶⁶⁴ “Passión”: En este contexto Lofrasso utiliza la palabra en el sentido de “odio”.

⁶⁶⁵ “Quería passar a dar quexa al rey”: Puesto que el rey no iba en la nave, seguramente Lofrasso está describiendo un procedimiento establecido de transmisión de quejas por escrito.

⁶⁶⁶ “Pero aunque”: En el contexto, estas palabras tienen el sentido de “mas aun” (“e inclusive”).

⁶⁶⁷ “Desatiento”: “Turbación”. Ver el *DRAEA*, s.v.

—Dime, triste de Frexano,
¿por qu'estás encarcerado?
—*Por aquel traidor malvado
de Judas Espuriano.*

Judas veo que es de cierto,
como claro es de ver,
de vista buen parescer,
y en traiciones muy experto.
Mira el trato y mal concierto
que hizo cruel tirano,
*aquel malvado y traidor
de Judas Espuriano.*

¡O, qué trato sin temor
que hizo, y de gran malicia,
por prenderme la justicia
matar a un buen pastor!
¡O, que Galalón⁶⁶⁸ traidor,
más moro es que cristiano,
el gran traidor y malvado
de Judas Espuriano!

Nuestro Dios omnipotente
no sufre cosa mal hecha;
si estoy presso por sospecha
y padezco injustamente,
no soy yo el delincuente,
porque no soy tan liviano
*como el traidor y malvado
de Judas Espuriano.*

⁶⁶⁸ “Galalón”: En la *Chanson de Roland*, caballero cuya traición causó que perecieran en Roncesvalles los doce pares de Francia. Símbolo típico del traidor por excelencia.

Limpio está, puro y sincero
mi corazón muy leal,
porque Judas hizo el mal
y a mí tienen prisionero.
Es muy cierto y verdadero
que ha sido inhumano,
aquel traidor y malvado
de Judas Espuriano.

Judas tan cruel, malvado,
si tanto mal me querías,
¿por qué no me lo dezías
de que'estavas indignado,
y a ley de pastor honrado
pedirmelo mano a mano,
y no ser traidor malvado
de Judas Espuriano?

A uso de buen pastor
no me lo osaste pedir,
temiéndote de morir
como un perro traidor.
Podrá ser que más dolor
tengas de Dios soberano,
como malvado y traidor
de Judas Espuriano.

Los juezes inferiores
gobiernan de tal manera,
que por el prado y ribera
son causa de mil rencores,
pues dexan a los traidores
que dañan por monte y llano,

*y a aquel malvado traidor
de Judas Espuriano.*

No sé cómo no le prenden
al lleno de gran maldad
y nido de falsedad;
su engaño no entienden.
Y los que un tal defienden,
peores son que el pagano
*de aquel malvado traidor
de Judas Espuriano.*

Si con dissimulaciones
el mal se van encubriendo,
más a Dios van ofendiendo,
pues sabe sus coraçones.
Quiero callar mis razones,
pues callarlas es más sano,
*y no ser como el traidor
de Judas Espuriano.*

Estando, pues, Frexano preso en el mes de enero⁶⁶⁹, durmiendo en sus tenebrosas y oscuras prisiones, una noche al punto de la media noche, sintió grandes voces y llantos por el prado y todos los pastores alborotados; él se alzó de su dura cama, assomándose a una ventanilla que en la cárcel había, y vido corriendo muchas lumbres. El corazón le dava en su pecho sobresaltos, que le parecía que oía la voz de Claridora, querida y esposa de su caro amigo Duriano. Estuvo atento por ver si podría saber lo que era, y en este instante llegó a decirle Florineo que habían muerto a Duriano andando con su Claridora, y que traidores con una xara⁶⁷⁰ le habían travessado el pecho. Frexano, cuando entendió la muerte de Duriano,

⁶⁶⁹ “Preso en el mes de enero”: En una novela en la que el tiempo (narrativo o histórico) no parece desempeñar ningún papel, la mención del mes de enero hace pensar que tal vez fuera realmente en ese mes cuando ocurrió lo que se narra a continuación; sobre todo porque poco más adelante Lofrasso nos indica la fecha exacta: el día dieciséis. Ver la nota 63, *infra*.

⁶⁷⁰ “Xara”: “Lanza” o “saeta larga” (ver el *DRAE*, 1817, s.v.). Más adelante vemos que dicha

estuvo del gran dolor buen rato fuera de sí como muerto, bañado su rostro y pecho de tristes lágrimas, maldiziendo su ventura y suerte, por hallarse en parte donde no podía salir para tomar vengança de los traidores que le havían muerto, por cuanto Duriano era el mayor amigo que tenía y el que cada hora le visitava; tal que tuvo por bien de glosar su muerte y enbióla a Claridoro, amigo suyo, que estava en otro prado allende del mar⁶⁷¹, d'esta manera diziendo:

Carta de Frexano a Claridoro.

La mortal dolor que tengo de la desastrada muerte de nuestro caro y leal amigo y hermano Dur[i]ano, no me da lugar a avisarte de los injustos trabajos que padezco dos años ha en esta cruda cárcel; y porque sabes la obligación que tenemos a la honra de nuestros deudos y amigos, y a sentirnos de su muerte, me ha parecido enbiarte en rimas la desastrada fin de Duriano, porque con el tiempo y sazón nos sirvamos de las ocasiones, pues sabemos que de todo este daño es causa la imbidia y malicia de nuestros enemigos.

La muerte del pastor Duriano, andando con su desposada Claridora.

Andando Duriano y Claridora
mano a mano los dos, que tan queridos
en nuestro prado, pastor ni pastora
no vi de un tan leal amor unidos,
cruel fortuna les fue causadora
que en vida fuessen presto divididos;
viviendo con gran gloria y contento
les rebolvió dolor, pena y tormento.

Los tres años aun no eran passados
que se casaron junto a la ribera
de Europa, con riquezas y ganados;
su cabaña de todas la mejor era.

jara fue disparada desde una ballesta, por lo que se trata de una saeta.

⁶⁷¹ “Claridoro, amigo suyo... allende del mar”: Este es el Claridoro que vive en Barcelona, con quien Frexano se reunirá en el Libro Sexto.

Mas embidia por montes y collados
fue causa hazer tan triste y lastimera
la pastora, a los diez y seis de enero⁶⁷²,
por manos de un traidor cruel y fiero.

Passo a passo los dos se ivan junto
con un zagal que les iva alumbrando;
un traidor no les quiso faltar punto
de la traición que iva imaginando.
Pensando si Duriano era difunto,
su embidia y malicia iría holgando;
empeçó de tirar a Duriano,
travessándole el blanco pecho humano.

De un montezillo le tiró escondido
con cruda xara de vallesta fuerte;
lo interior del pecho le ha rompido,
recibiendo el triste cruda muerte.
Era la media noche sin ruido
cuando Duriano dixo: —¡Ay!, sin verte,
traidor, me tiras, trayendo mi querida⁶⁷³
y sin culpa, cortándome la vida.

Viendo Claridora tan mortalmente
a su esposo Duriano maltratado,
llorando gritos dava, que a la gente
entrestecía a todos los del prado.
Dixo: —Cuitada, vamos prestamente,
qu'el traidor no vuelva a tirar doblado—,
recogieronse presto en una cabaña,
temiendo qu'el traidor muy más los daña.

⁶⁷² “Los diez y seis de enero”: Ver la nota 60, *supra*.

Con gran presteza fueron recogidos
en la cabaña que más cerca estava;
acertaron con gritos y gemidos
adonde una su tía habitava.
Sospiros redoblando tan crescidos,
que hasta el empíreo cielo penetrava,
de ver a su querido Duriano
la sangre derramando por el llano.

El pastor se desabrochó aquella hora
su çamarro, y con voz débil dezía:
—Señores, encomiénd[o]s mi pastora,
pues muero antes de llegar al día.—
Con un triste —¡ay!—, mostró a Claridora
la herida que en su pecho tenía;
ella de verle mortal y travessado,
cayóse amortecida a su lado.

Refriando se le iva la herida,
sintiéndose salir l'alma del pecho,
quedando su persona afligida,
muerta sin allegar jamás al lecho.
La cruda saeta le fue homicida,
¡o, caso tan enorme y mal hecho,
matar assí un pastor lindo, hermoso,
por imbidia y pasión de un malicioso!

Después que Claridora retornada
fue, y muerto vido allí su esposo,
messando sus cabellos muy airada
y rasgando su rostro tan precioso,
dixo llorando con voz lastimada:

⁶⁷³ “Trayendo mi querida”: Es decir, Claridora.

—¿Quién puede ser el traidor alevoso
que te mató, Duriano mío querido,
sino el maestro de buscar ruido⁶⁷⁴?

Muerto te veo de mortal saeta,
traidores lo han hecho en tal hora.
¡O, maldita mi suerte y mi planeta,
pues no condenaste a mí, Claridora!
Por no vivir congoxosa, inquieta,
según siento mi triste alma ahora,
cruel Parca, pues cortaste su vida,
no me dexes aquí tan afligida.

Hazer querría presto compañía
a mi Duriano hasta el otro mundo,
porque si quedo viva, ningún día
jamás veré éste mi cuerpo jocundo;
El tormento me da tal agonía,
más que Plutón halla en el profundo.
Y estando con gemidos dolorosos⁶⁷⁵
llegaron sus tres hermanos rabiosos.

Hermanos eran del pastor tan bueno
que la nueva les fue lo habían muerto;
de los cuatro⁶⁷⁶ el prado estaba lleno
de parientes y amigos en cada puerto.
Duriano era el mayor, y de tal seno⁶⁷⁷

⁶⁷⁴ “Ruido”: “Se toma también por litigio, pendencia, pleito, alboroto o discordia”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁷⁵ “Dolorosos”: En el original, “dolorosa”, en concordancia con “agonía”, en la frase precedente. No obstante, el verso requiere la terminación en “osos” para que rime con el siguiente, que acaba en “rabiosos”.

⁶⁷⁶ “De los cuatro”: Es decir, los tres hermanos más el muerto.

que a todos governava su concierto;
llevavan de contino sus cayados
de la sangre adversaria ensangrentados.

Llamávanse los tres d'esta manera:
Galindo, y Minadoro, y Florisceo,
cuyo dolor y pena es lastimera,
tanto que en el mundo otro tal no veo,
sus ganados dexando en la ribera
balando de pasión, según yo creo,
pues los tres con sus rostros demudados
el prado hazían temblar con sus cayados.

Cada cual su cayado en la mano
a la oreja gritavan del difunto:
—¡Dinos quién te mató, caro hermano,
qu'es bien que lo sepamos en tal punto
para vengar tu muerte, Duriano,
pues nos hallamos cerca de ti junto,
que al traidor le castigará justicia
de arte que se acabe su malicia!

Teníanle los tres muy abraçado,
boca con boca besos le van dando,
sus ojos en el pecho ensangrentado
su mortal herida le van mirando,
y el lago de la sangre que en el lado
del muerto cresce, tanto aumentando
con espuma, volviéndose cuajada
cual vemos la leche de la majada.

Imaginando están qué embidiosos

⁶⁷⁷ “Seno”: Lofrasso se refiere al “seny”, o buen sentido común catalán.

tan cruda muerte veo le causaron
los que viven inquietos, revoltosos,
que con el ocio y vicios se abraçaron;
los cuatro hermanos son muy virtuosos,
que sin razón a nadie maltrataron;
dessimulando van, pues que conviene
diziendo: —Tras de un tiempo otro viene.

¡Guay del que deve entre los pastores
deuda tan pesada y de gran suma!
Raras vezes en prado verá flores,
ni caçará el venado ni la pluma.
Si piensan segurarse con favores,
es parescer fundado sobre espuma,
pues confío en nuestro Dios soberano,
castigará al que mató a Duriano.

No vuelven más a ver a Claridora,
que junto a su pastor está llorando;
no ay quien la escuche, que no llora
de oirla lamentar de cuándo en cuándo.
En su lamento siempre la pastora
a nuestro redemptor va queexas dando,
diziendo: —¡Ay, Dios, justicia yo te pido
del que mató a mi esposo y mi marido!

Llegada la hora del enterramiento,
con gran solemnidad a él devida,
al triste Duriano con lamento
en hombros lo llevavan gente unida.
Divinos versos rezan, y el instrumento⁶⁷⁸
tañendo están, en la ermita escondida,

⁶⁷⁸ “El instrumento”: En esta caso, la campana.

aquella que noche y día en el prado
nos llama, para ver el sepultado.

De unas tristes flores, sepultura
le han hecho, y de un mármol cubierto,
y encima estas letras de tristura
diziendo: “Aquí yaze Duriano muerto.
Por su desgracia fuerte y desventura,
la vida le quitaron en el puerto
de Europa, los hombres de mala vida,
andando de noche con su querida.”

Sola queda la pastora hermosa,
sola queda muy triste en su cabaña;
sola queda amarga y congoxosa,
sola con su dolor y pena estraña;
sola llorando va muy dolorosa,
sola dexa el soto y va a la montaña,
estos versos siguientes publicando
y el triste su ganado rodeando⁶⁷⁹:

—¿Quién te apascentará, di, mi ganado,
pues te quitaron tu pastor tan bueno?
Dí, ¿quién te guiará con tal cuidado
cual Duriano en este prado ameno,
ni quién será aquél de mí tan amado
que os llevará en prado de flores lleno,
aumentando las ovejas y corderos,
guardánd[o]s de los animales fieros?

¿Quién os dará a beber la cristalina
y clara agua de nuestra ribera,

⁶⁷⁹ “Y el triste su ganado rodeando”: “Y rodeando su ganado triste”.

ni quién tresquilará la lana fina
y untará la roña⁶⁸⁰ a la cordera?
¿Quién os buscará abrigo so la enzina
y cogerá la leche en primavera,
ni quien os guardará del mal tempero⁶⁸¹
y del hambriento lobo carnicero?

Diferente hallaréis vuestra pastura
de la que tuvistes en este exido;
llevaros han por riscos y espessura,
breñosos montes de serpientes nido.
Allí no gozaréis tanta hartura,
sino sterelidad cual no se vido
por falta del pastor que os guiava,
y de un pasto en otro os recreava.

Cantando va, y tan desconsolada,
que entristecía el prado su lamento;
este tono dexó la desdichada
y otro tomó por mudar de acento.
Sola una canción dixo, aquí notada,
en que mostró su grande sentimiento
siguiendo su concepto, de tal suerte
que publica el dolor que le da muerte:

Canción de Claridora.

Buscaréis para el ganado,
pastores, nueva pastura,
que la mía da tristura.

⁶⁸⁰ “La roña”: Especie de sarna que tiene el ganado ovejuno. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁸¹ “Tempero”: “Sazón”; es decir, la mala temporada. Ver el *DRAEA*, s.v.

Tristura os dará mi prado,
donde voy apascentando
sin pastor el mi ganado,
con mil passiones l[l]orando.
Veréisme de cuando en cuando
acrescentar desventura,
que la mía da tristura.

Los corderos en camino
se me quedan muy cansados;
las ovejas van sin tino
por valles, montes, collados.
Acrescientan mis cuidados
en dolor de estremadura⁶⁸²,
que la mía da tristura.

Mi cayado y çurrón,
rabel, abarcas y esquero⁶⁸³,
gozando van mi pasión
por la espesura y otero,
y de verme triste muero,
pues lo quiere mi ventura,
que la mía da tristura.

Desque Frexano hubo escrito el discurso de la muerte de su caro amigo Duriano, lo embió a Claridoro, quedando el pastor congoxoso de no poder hazer lo que conforme a su affición estava obligado; mas siendo discreto acordó de escribir a los tres hermanos de Duriano la carta siguiente:

⁶⁸² “En dolor de estremadura”: La palabra “extremadura” no está documentada en el sentido en el que Lofrasso evidentemente lo utiliza, de “dolor extremado”.

⁶⁸³ “Esquero”: En el original, “escuero”. La palabra no existe. Probable error tipográfico.

Carta de Frexano a los hermanos de Duriano.

Entre fieles amigos y hermanos, los bien criados cumplimientos⁶⁸⁴ son escusados, pues es cosa averiguada que quien mucho promete poco cumple, y al fin suelen dezir: “Poco hablar y mucho obrar”. Hermanos míos, quisiera yo con más libertad y contento escriviros y serviros para satisfazer a la intrínseca voluntad y amor que siempre puramente a vuestro hermano y mío Duriano que sea en el cielo, y a vosotros, siempre tuve y tendré mientras viviera, y sabe Dios el extremo dolor que su desastrada muerte me causa, mas como el leal no vive más de lo que el traidor quiere, es necessario conformarse con lo que Dios es servido, y tomarlo con la cordura que siempre havéis demostrado y tenéis, y estéis muy confiados que Dios os vengará, de suerte que quedemos todos muy contentos; y pues hasta hoy no sabéis cosa cierta⁶⁸⁵, dexad correr el tiempo, que es el maestro de las experiencias, y veréis cuán a vuestro salvo y plazer claramente conoceréis el mal de dó viene. Y por más certificar las opiniones que tenemos, tened sufrimiento, que supido la verdad, se dará orden en lo que más convenga; solamente no dexaré de rogaros que por sola opinión nadie sea por vosotros maltratado, ni por justicia ni de otra manera, ni amenazéis⁶⁸⁶, ni os fiéis si es possible sino de vuestros hermanos, y que tengan cumplimiento de edad y discreción por las muchas esperiencias que el mundo nos ha mostrado y muestra. Y en lo que tocara a favoresceros de mi persona y hazienda, al punto ya véis donde estoy; yo confio en Dios, a pesar de maliciosos, saldré con mi honra, y muy presto; y salido, esta sola vida que tengo, y otras mil si tuviesse, estarán aparejadas en vuestro servicio; y entretanto podéis siempre que quisiéredes serviros de mi cabaña y ganado, que lo terné todo por bien empleado que se consuma en vuestro servicio, y podéis quedar contentos, que Duriano sin vosotros que le sois hermanos, dexa tantos amigos vivos, que el menor d’ellos basta sacar a luz el caso y satisfazer a lo que importa; solamente os acuerdo que con amor, paz y humildad conservéis vuestros amigos y procuréis otros, assí pobres como ricos, para que más seguramente vivamos, quedando como siempre para lo que me queráis mandar, rogando a nuestro Dios que a vosotros y a mí, de traidores y de mal nos guarde y nos dé paciencia de los trabajos que sin culpa padescemos.

⁶⁸⁴ “Cumplimientos”: “Cumplimientos”, es decir, “cumplidos”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁶⁸⁵ “Cierta”: En el original, “sierte”, probablemente un error tipográfico.

Frexano embió la carta a los hermanos de Duriano; ellos la recibieron y respondieron a Frexano lo siguiente:

Carta de los hermanos de Duriano a Frexano.

Caríssimo y fiel amigo, y en afición y obras hermano Frexano, salud. Vuestra carta havemos recebida, la cual contiene lo que antes de hoy en vos hemos experimentado, y vuestras fuerças y favor tenemos tan cierto como las nuestras, que sabe Dios lo que nos ha pesado y pesa el daño y trabajo que tan injustamente padescéis, tanto como sentimos la muerte de nuestro hermano y vuestro amigo Duriano. Todavía todos os quedamos en la misma obligación y voluntad que él os tenía, y porque más cierto conozcáis el desseo que tenemos de serviros, os suplicamos, ya que estáis detenido por justicia, veáis si ay cosa que en servicio de Dios y vuestra honra deva hazerse, porque estamos aparejados, pues vuestras obras y afición lo merescen y nos tienen tan obligados. Y en lo demás, hasta hoy, no tenemos cosa cierta, más de la opinión y algunos indicios del caso, que sabiéndose, confiamos en Dios dará el orden que al descanso de todos conviene.

Recebida la carta de los hermanos de Duriano, a pocos días recibió otra de Fortuna que dezía:

Carta de Fortuna a Frexano.

A corta ventura, poco aprovecha sobrado cuidado ni mucha diligencia, y quien más no puede, caer se dexa, y la larga enfermedad es cercana de la muerte. Yo me he entretenido lo más que he podido, Frexano mío, y veo son passados dos años⁶⁸⁷ y aún no sé cuando saldrás d'essa prisión, lo que en extremo siento; y por otra parte, la importunidad de mi madre y deudos me tienen tan apremiada, que contra mi voluntad les di palabra que hiziessen lo que mandassen de casarme con el que ellos querían, y después de dada la palabra, sabe Dios si de enojo estoy cuatro días ha enferma en la cama, porque me tomaron un mi anillo y me dieron

⁶⁸⁶ “Amenazéis”: En el original, “amanezéis”. Probablemente error tipográfico.

⁶⁸⁷ “Son passados dos años”: Nueva precisión temporal que para nada se puede deducir de la narrativa hasta aquí leída.

otro, diziéndome que mi casamiento estaba ya concluído⁶⁸⁸ con aquel feo pastor Sarzino, que para mí ha sido la mayor desgracia del mundo, y hállome tan descontenta que tengo por muy cierto que serán pocos mis días. Yo te ruego que tengas la paciencia y confianza que los fieles amadores suelen tener, pues en los más insufribles trabajos y enojos se muestra la cordura de los hombres, y Dios sea contigo.

En haver leída la carta de su Fortuna, verdaderamente el pastor pensó perder del todo el entendimiento, y retornado en sí, acordó de responderle d'esta manera:

Carta de Frexano a Fortuna.

Con justa razón se puede dezir por mí: “Bien seas venido, mal, si vienes solo”, pues mis planetas me han traído en tal punto, después de haver discurrido por tan fatigados años y días (con tanta variedad de trances de amor, pues de l’alta cumbre de tu gloria me veo derribado en el profundo de las penas)⁶⁸⁹, que en este triste y baxo suelo siento⁶⁹⁰, Fortuna mía, pues claramente conozco mi suerte, no haver merecido lo que de continuo desseava, porque me viesse en los tres extremos que en esta prisión me veo, con tan insufribles tormentos que verdaderamente me tienen fuera de sentido, según puedes considerar: si el primero, dolor de mi injusto padecer, bastara para del todo aterrarme; y el segundo, lo que siento por la muerte y pérdida de mi caríssimo amigo y hermano Duriano, y la tercera pena y mayor de todas, la que siento y espero sentir, es perder yo la esperanza que mi crecido desseo de tu hermosura tenía; por donde vengo a conocer que no sin causa te puse nombre

⁶⁸⁸ “Diziéndome que mi casamiento estaba ya concluído”: A partir del Concilio de Trento, el matrimonio queda convertido en sacramento y, para que sea válido, debe ser formulado en presencia de un sacerdote. El matrimonio de Fortuna con el indeseado pastor Sarzino (cuyo nombre, por cierto, recuerda a “zarza”, es decir, “arbusto espinoso”), es, pues, técnicamente hablando, ilegal por ir en contra de los nuevos preceptos que manda la religión. Pero esa ilegalidad también es simbólica. Lofrasso posiblemente esté mostrando que los infortunios de Frexano son inmerecidos, ya que resultan de un doble atropello: en el plano de la novela, porque el matrimonio forzado de la pastora Fortuna es ilegal; y en el sentido histórico-biográfico, ya que las cuitas sufridas por el escritor Lofrasso en Cerdeña fueron también ilegales. Ver también la nota 22 al Libro Octavo, *infra*.

⁶⁸⁹ “Pues de la alta cumbre... las penas”: Imagen que fusiona por fin a la pastora Fortuna con el tópico literario de la diosa del azar.

⁶⁹⁰ “Siento”: De “sentar”, igual que “asentar”. Ver el *DRAEA*, s.v.

Fortuna⁶⁹¹, pues en tu servicio por tantos estados m'e visto y rodeado. No sé qué término puedo hallar a mi grave pasión sino la muerte, y llamarme el más desdichado pastor del prado, pues lo que con tan largo tiempo procurado había y desseava, otro pastor en tan breves días alcançó, el cual se puede tener por el más glorioso y bienaventurado de todos los amadores, pues alcançó a gozar de tu soberana hermosura, quedando yo en el mortal dolor que considerar puedes, que ya no hallo otro remedio sino en saliendo d'esta mi injusta penitencia y cárcel, dexar mi prado y cuanto tengo, y passarme allende del mar para que yo no vea mi muerte con verte en los braços de quien tanto bien no meresció; lo que te suplico [es que] me perdones si en algo descuidé en tu servicio el tiempo passado, de no haverte⁶⁹² tratado conforme tu merescimiento y valor, por culpa del puro amor, que por tales caminos y cuidados me guiava; y con ésta haré fin en escribirte hasta que los tiempos se muden, rogándote tengas la cordura acostumbrada y la lealta[d] a tu esposo, según de tu virtud y honestidad se confía, cuya beldad nuestro Señor de mal guarde, y con más contento felicite, y a mí dé libertad y paciencia.

Desque Frexano hubo escrito la carta, con más lágrimas y sospiros que tinta y papel, embióla a Fortuna; ella la recibió, no dexando de sentir entre sí un secreto remordimiento de la pasión y dolor que la consideración de los fieles servicios de Frexano le causavan, por donde no menos lágrimas echava leyéndola, que el pastor escribiéndola. Y como el mismo día Fortuna se hallasse cerca la cárcel donde Frexano estava, y el pastor no sabiendo que tan cerca d'él ella estuviesse, los extremos que sentía eran tales que tuvo por bien templar su çampoña, y empezó dulcemente a cantar y lamentarse de la manera siguiente:

Cuán poco tiempo duró mi contento,
cuán largo tiempo duran mis passiones,
cuán a la clara veo mi perdimiento.

Cuán injusto, amor, en tus prisiones
me tienes padesciendo noche y día,

⁶⁹¹ “Te puse nombre Fortuna”: Lofrasso es consciente del juego conceptual en el que ha basado su novela, y así lo hace saber.

⁶⁹² “Haverte”: En el original, “haverme”, pero es claro que Frexano se refiere a Fortuna y no a sí mismo.

sin dar a mis servicios galardones.

Cuán sin remedio estoy de alegría,
cuán cercado me veo de enojos,
cuán por suyo me tiene la agonía.

Cuán sin luz quedan hoy mis tristes ojos
de verme en los extremos tan llegado,
arrancando suspiros a manojos.

Cuán mortalmente sostengo el cuidado
que tanto me atormenta cada hora,
pues fui dichoso, agora desdichado.

Cuán presto, amor, me quitaste la aurora
que l'alma y corazón me alumbrava,
qu'es la hermosa Fortuna mi pastora.

Cuán firme afición me demostrava,
y cuán rebuelta veo mi ventura;
cuán presto veo lo que no pensava.

Cuán sobrada tengo mi desventura,
y cuán corta ha sido mi esperança;
cuán larga y mortal veo mi tristura.

Cuán breve fue, y es, la confiança
de alcançar jamas contentamiento,
sino la cruel muerte sin tardança.

Cuán sin plazer está mi sentimiento,
no cessando de llorar mi tristeza
por ver do no pensava mudamiento.

Cuán lexos estoy de verme en riqueza,
y cuán cerca estoy de vivir en pena,
viéndome ya perder tan alta empresa.

Cuán rezia y fuerte veo la cadena
que la Venus ha quesido atarme,
porque jamás sintiesse vida buena.

Cuán justa razón tengo de quexarme
de quien tiene la culpa de mi daño,
pues tales extremos quiso causarme.

Cuán fácilmente conozco el engaño
de aquellos que mal me van procurando,
por echarme a perder con mi rabaño.

Cuántos embidiosos, dissimulando,
van tramando contino mil marañas
y todo nuestro prado alborotando;

cuántos hay que tienen falsas entrañas,
haziendo dos mil males encubierto[s],
presciádosse hazer ruines hazañas;

cuántos se congregaron al concierto
de quitarme la vida por justicia,
y fueron causa que a Mireno an muerto⁶⁹³;

cuántos han padescido por malicia
cual el primero extremo en que me veo,
padesciendo en prisión por injusticia.

⁶⁹³ “Y fueron causa que a Mireno an muerto”: Frexano deja entender que Mireno fue asesinado por equivocación en lugar de él mismo.

¿Quién padesció el mal que yo posseo,
ni se ha visto sin culpa destruído
cual véis por lo que canto, escribo y leo?

Cuántos sirven el tirano Cupido
y piensan alcançar ya su vitoria,
quedando sin ella en el mar de olvido;

cuántos ocupan sentido y memoria,
que olvidan a ellos mismos de manera,
y a lo mejor les falta la vitoria.

Cuántos por afición leal, verdadera,
se hallan en lo que agora me hallo,
passando triste vida lastimera.

Cuantos pessares oy sufro y callo,
y pues no m'escuchan aunque los diga,
quiero para otro tiempo dexallo.

Cuántos se huelgan de verme en fatiga,
y a cuántos pesaría mi contento,
y ver que el plazer connmigo ya no liga.

Y por dar conclusión a lo que siento,
en esta mi prisión, triste Frexano,
escuchad, cielos, tierra, mar y viento:

Aquí padezco por Espuriano,
aquí lloro y canto de contino
la muerte de mi caro Duriano.

Aquí me'stoy, con tanto des[a]tino⁶⁹⁴,
que no hallo reposo alguna hora,
ni puedo en tal extremo tener tino.

Aquí fenesceré, pues mi pastora
me dexa, y a otro pastor veo que ama,
olvidándome porque muera agora.

¡O ingrato Amor, que con fuego y flama
tormentas a los que te son más leales,
abrasándolos con tu mortal llama!

¡O, si contar quisiesse cuántos males
nos vas causando por sólo mirarte,
y las penas que nos das desiguales,
mas no los digo por no enfadarte!

No hubo acabado su canto y lamento el pastor, que en el mismo punto llegó el mayoral de allende del mar que de la gran corte⁶⁹⁵ venía, y desembarcado que fue, supo que aún era Frexano en la cárcel padesciendo, y admirósse, y conosció la malicia, y su disculpa, y la culpa de los que tanto daño le causaron, por cuya causa encontinente libró de las prisiones a Frexano, sin satisfacción de lo que injustamente le hizieron padescer y gastar. Frexano, viéndose libre de la cárcel y despojado de plazer, y consumido la más parte de su hazienda, tanto por lo que convenía a su honra como por no dar ocasión que Fortuna, por su causa, con su marido entrasse en celo y ella passasse mala vida, y por otros inconvenientes, el pastor determinó encomendar su ganado a su querido y fiel Florineo, y partirse en breves días para embarcarse en el puerto de Arborea⁶⁹⁶, que supo allí había un galeón que estava de partida para Barcelona, donde en tiempo passado había estado y dexado otro amigo suyo

⁶⁹⁴ “Des[a]tino”: En el original, “destino”, pero precedido del adverbio “tanto”, lo más probable es que se trate de un error tipográfico.

⁶⁹⁵ “La gran corte”: Madrid.

⁶⁹⁶ “El puerto de Arborea”: Arborea es puerto en la costa occidental de la isla.

llamado Claridoro⁶⁹⁷, con el cual tenía grandissima amistad, que con cartas se conservavan y escrivían lo que cada cual passava y entendía de nuevo, de manera que concertando lo que había de concertar, y echo su testamento, porque había de passar el mar, hizo determinación al otro día de ponerse en camino, y antes de partirse contar sus ovejas y dexallas a Florineo.

⁶⁹⁷ “Claridoro”: Este amigo ya fue mencionado brevemente, *supra*.

Libro Sexto de Fortuna de Amor de Antonio de Lofrasso.

Al otro día, en amanesciendo, reconoció Frexano el poco ganado que le quedava, porque la mayor parte había consumido en los gastos de su prisión y pleito por defender su honra; y contado, lo encomendó a su Florineo que mirasse por él, porque tardaría algunos años, pues había de llegar hasta la corte del rey para pedir justicia le desagraviase de lo que avía sin causa padescido, Y despedido de Florineo, con más lágrimas que abraços ni palabras se puso en camino, el cual, como tan firme fuesse en su leal amor, entre tanto que descansava en la sombra de un verde fresno⁶⁹⁸, le vino a la memoria siete tercetos viejos que a su propósito un amigo suyo los había compuesto, sobre los cuales Frexano hizo una glosa publicando lo que sentía d'esta manera:

*Aquí quiero llorar la suerte mía⁶⁹⁹;
quizá que con llorar los ojos míos
dará Fortuna fin a sus desvíos.*

*Ausente de mi bien y de mi gloria,
sin consuelo, remedio ni alegría,
forçado he de llorar la suerte mía.*

*¡O, si el curso tan largo se acabasse
d'estos prolixos y cansados años,
poniendo muerte fin a tantos daños!*

*¡Cuán presto s'enturbió aquel sol claro
que esta alma sostenía y alegrava!
Al fin, ni dura el bien, ni el mal se acaba.*

⁶⁹⁸ “Verde fresno”: El fresno es el símbolo de Frexano/Lofrasso. El color verde simboliza la esperanza que sólo ahora comienza a recuperar.

⁶⁹⁹ “Aquí quiero llorar la suerte mía”: En el cancionero de Wolfenbüttel hay documentada una letra que comienza por este verso. Ver *WHA*, ed. cit., 1067, 91^v.

*¡O, si al profundo escuro y tenebroso
baxasse, a eterna pena condenado,
no me vería de mi error vengado!*

*Yo mismo me procuré este daño,
pensando que apartado aliviaría
el mal que ausente abrasa el alma mía.*

*Pues es mía la culpa, sea la pena
eterna en todos los concetos míos
sin que Fortuna tuerça a sus desvíos.*

Glosa de Frexano.

En tal estado estoy, que lloro y canto,
hallándome de amor tan maltratado;
qué me aprovechan voces, ni hazer llanto,
si al mejor tiempo me veo olvidado.
Y pues mortal tristeza, con su manto
me tiene ya del todo encumbrado
con dolores, tormentos y agonía,
aquí quiero llorar la suerte mía.

Amor, no sé por qué te vas burlando
de un tan leal pastor y verdadero;
si miras mis ovejas, van llorando
la pasión y dolor de que yo muero.
Mi alma y corazón se van quejando
de ti, falso, engañoso y lisonjero;
¿cómo podré aplacar tus desvaríos?
quizá que con llorar los ojos míos.

De hoy más no podré ya verme contento,
ni ver la gloria que yo contemplava

en el profundo de mi sentimiento,
que el alma y corazón me recreava;
solo me quedo, con el pensamiento
y memoria con que te imaginava;
quizá con desseos y cuidados míos
dará Fortuna fin a sus desvíos.

En vivas llamas de fuego encendido
hállome baxo un fresno aquí presente;
ya llega hasta el cielo mi gemido
con el grave dolor de mi accidente,
publicando que [e]stoy de muerte herido
por la causa de mi mal impaciente,
pues que voy sin sentido ni memoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.

Quéxome con razón de mi ventura
y también de mi vana esperança,
que prometió dar fin a la tristura
que por tanto querer mi alma alcança,
ya que por beldad, gracia y hermosura
padezco tanto sin hazer mudança
de quien causa que peno noche y día
sin consuelo, remedio ni alegría.

Cruel fortuna, ¿por qué tan movable
contra mí prestamente te mostraste,
lo que tenía yo por imposible
según que en algún tiempo publicaste?
¿Quién sufrirá el mortal dolor terrible
viendo qu'en otra parte te mudaste?
Pues me privas de plazer y alegría,
forçado e de llorar la suerte mía.

Gran tiempo ha, esperaba galardones
de mi leal querer y buen servicio,
y véome rodeado de passiones
que me traen al cruel sacrificio
por paga de las puras aficiones
con que yo pensé alcançar beneficio;
y porque mi alma tanto no penasse,
¡o, si el curso tan largo se acabasse!

Si se acabasse ya mi triste vida,
pues otro peor mal no puedo verme
por ser Fortuna tan desconoscida
en querer del todo aborrescerme.
No pensé fuesse desagradescida,
viendo por ella yo quise perderme,
recibiendo cada hora dos mil daños
d'estos prolixos y cansados años.

De plazer me ve tan ajeno,
y sufro y callo con muy gran pasciencia
el mal por cuya causa tanto peno,
sin poderle hazer yo resistencia.
De todo esto ternía por más bueno
que ya se publicasse mi sentencia,
acabando mis cortos y tristes años,
poniendo muerte fin a tantos daños.

Siempre al mejor tiempo va faltando
el remedio de mis graves dolores,
pues mi señora me va olvidando,
tan contra ley de fieles amadores.
Cruel amor, no miras que abrasando
mi corazón s'está por tus amores,
viviendo debaxo de tu amparo;

¡cuán presto s'enturbió aquel sol claro!

No creo que en el mundo aya humano
que sustentasse en sí tanta congoxa
como yo, desdichado de Frexano,
a quien pena y dolor jamás me afloxa.
Pues del glorioso bien mío, soberano,
me queda desventura y suerte coxa,
pues no puedo alcanzar lo que amava,
qu'esta alma sostenía y alegrava.

¡Guay de mi corazón, qu'en tal extremo
tiene mi triste cuerpo fenesciendo!
de amoroso fuego tanto quemo
qu'el dolor en mi alma va creciendo.
Ya sé que del mesmo mal que me temo,
en su profundo me veo cayendo
por no alcançar lo que yo desseava;
al fin, ni dura el bien, ni el mal se acava.

Siguiendo voy mi planeta y destino,
pues mandan que me aparte de tal gloria,
y cual un amador triste, mezquino,
viva desconfiado de vitoria.
Solo me iré cual un pelegriño,
publicando siempre mi triste historia
por donde quier que vaya congoxoso,
o si al profundo⁷⁰⁰, oscuro y tenebroso.

¡Mas si mi dicha agora se trocasse,
que un tantito contento yo tuviesse,

⁷⁰⁰ “O si al profundo”: “A lo profundo (de la tierra)”, es decir, “al infierno”, “al mundo de Hades y Proserpina”.

y el fuego de mi pecho se aplacasse,
que mi alma triste no consumiese,
y la rueda de amor, que se parasse
en parte donde yo jocundo fuese,
y en alcançar el bien tan deseado
*baxasse, a eterna pena condenado!*⁷⁰¹

Dañar no me podría grave pena
gozando del plazer y alegría,
ni menos la tan pesada cadena
que assí me ató con mortal agonía,
ni estas lágrimas, que la mar llena
tengo cada momento noche y día:
por mucho que me viesse en tal estado
no me vería de mi error vengado.

Si digo que amor la culpa tiene,
muy más la tengo yo, pues he querido
sojuzgarme al desseo qu'entretiene
al cuerpo mío triste y dolorido.
De aquella esperança que mantiene
el alma y corazón tan afligido,
bien puedo cantar del caso extraño:
Yo mismo me procuré este daño.

Cuanto más apartarme yo procuro,
más veo en sumo grado aumentado
en mí, amor sincero, leal y puro
por lo que siempre voy imaginando.
Camino por el bosque y valle obscuro,
sospiros y soledad me van guiando,

⁷⁰¹ “¡Mas si mi dicha agora se trocasse... condenado!”: Frexano implora que la rueda de la Fortuna se detenga un instante en la altura del gozo de haber alcanzado los favores de su amada, aunque luego la rueda continúe girando y le hunda en el abismo de la desesperación.

muy lexos del plazer y alegría,
pensando que apartado aliviaria.

Descansar ya no puedo, según veo,
del dolor que me tiene en tal fatiga,
ni menos el tormento que posseo,
que por bien amar tanto me castiga.
¡O, fortuna cruel, que cierto y creo
te has buuelto contra mí tan enemiga!
Bien podrías remediarme este día
el mal que ausente abrasa el alma mía.

Acuérdome de aquel punto y hora,
que perdí libertad por ser cautivo
de la gracia y beldad de mi pastora,
quedándole rendido muerto y vivo.
Y si de mi tormento es causadora,
no por esso le quiero ser esquivo,
ya que me puse yo en su cadena;
pues es mía la culpa, sea la pena.

Más presto se verá la mar secada,
y los ríos bolver atrás su corriente,
qu'en mí fuesse de amor jamás trocada
por otra, aunque d'ella esté ausente.
Antes se perderá cualquier manada
que mudamiento en mi pecho se assiente,
pues la tengo en mi centro, con sus bríos
eterna en todos los conceptos míos.

Solo voy, por el fragoso desierto;
solo voy, apartado de amadores;
solo voy, con tan grande desconcierto,
pues Venus me condenó en dolores.

Solo voy, dexando otro en el huerto
cogiendo el fruto; yo llevo las flores,
tal que llorando están los ojos míos
sin que Fortuna tuerça sus desvíos.

Acabado que hubo su canto y glosa, escribió en la corteza del fresno este quinto:

El dolor de la partida
del puro amor leal,
es cruel pena mortal
que nos consume la vida
con tormento desigual.

Bien se conocía el sentido y significación de la letra, que era sobre lo que sentía, de haberse de partir y dexar a quien tanto en extremo quería. Y caminando allegó al término donde la jurisdicción del territorio⁷⁰² de su prado con otro se juntava y dividía, passando un caudaloso río que entre los dos prados corría; el pastor, antes de salir de su prado, en la orilla del río y camino real, vido un hermoso álamo⁷⁰³, en la corteza del cual escribió:

Pues no conociste prado,
Frexano, tú fiel pastor,
quiero ir donde mi valor
a de ser muy más presciado
que de ti ha sido mi honor.

Declarava que ya qu'en su patria le habían maltratado sin tener con ella cuenta que era de razón, ni menos conocido sus buenas obras, él se despedía del prado por largos años y le dexava, porque se iba en parte donde su valor sería tenido en más, y conocerían mejor su merecimiento. Y siguiendo su camino y jornada, acertó dar en un profundo valle y dos altos montes, en medio del cual vivía el gran Descontento de Amor con sus vassallos en un

⁷⁰² "Territorio": Ver la nota 71 al Prólogo, *supra*.

⁷⁰³ "Álamo": Ver la nota 16 al Libro Cuarto, *supra*.

sumptuoso y grande palacio⁷⁰⁴, que sólo verle dava espanto a los que lo miravan; y como Frexano no pudiesse bolver atrás ni dexar de seguir su designo, no pudo escusar de llegar en el palacio y ser descubierto por las guardas, los cuales, tomándolo por la mano, lo llevaron delante del Descontento. El pastor, siguiendo a las dos guardas, que por nombre tenían, el uno, Passión, y el otro, Tormento, no dexava de mirar el palacio y su fábrica, y vido que era de unas piedras negras, con sola una ventana en que havia una celosía de ébano, y el portal llano con sólo un escudo de la misma piedra, dentro del cual estava esculpida la figura del dios Cupido, puesto la cabeça abaxo y los pies hazia arriba, atado con una cadenilla de azero, pintado y relevado al natural, con estas letras alrededor del escudo, diziendo:

Ingrato, cruel amor,
maestro de mil engaños,
pues nos causas tantos daños,
estarás como a traidor
acá infinitos años.

Entró en el patio del palacio, y vido las paredes muy altas, esculpidas en ellas muchas figuras de amadores, con tristes filosofías⁷⁰⁵ y semblantes de rostros; unos parecían estar llorando, otros suspirando, otros arrimados con sus manos en las mexillas, y a los pies de cada uno d’el[l]os, estas letras amarillas⁷⁰⁶ que dezían:

No hay amor
sin dolor.

⁷⁰⁴ “El palacio del Descontento de Amor”: El modelo inmediato es probablemente el castillo de Felicia en la *Diana* de Montemayor, aunque las rancias alegorías en las que se regodea Lofrasso a continuación (“el Descontento”, “Pasión”, “Tormento”, “Tristeza”; el omnipresente color negro, etc.) apuntan igualmente a la influencia de modelos como el de *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro, y en última instancia a las alegorías medievales francesas, por ejemplo el castillo de los Celos, en el *Roman de la Rose* (s. XIII). (Ver también las notas 105 y 110 al Libro Tercero, *supra*, y la nota 76 al Libro Séptimo, *infra*.)

⁷⁰⁵ “Filosomías”: Con el sentido de “fisonomías”. Documentado con varios ejemplos en el *CORDE* entre los siglos XV y XVI.

⁷⁰⁶ “Letras amarillas”: El color amarillo simbolizaba el desespero de amor. Ver la nota 54 al Libro Segundo, *supra*.

Bien conoció Frexano que la letra dezía la verdad, pues por sí mismo lo tenía experimentado, que no hay amar sin penar; y en llegando a la puerta de la sala, entró en ella y vido que era tal como de fuera mostrava, donde vido estas letras:

Palacio de descontentos,
hecho por los sin ventura;
afuera y dentro, tristura.

En la misma sala halló el gran Descontento con muchos desdichados amadores que allí en su compañía estaban. Frexano le miró y vio que era un hombre que con su vista entristecía a cualquier que le mirava, tanto demostrava estar quexoso de amor, el cual, como vido a Frexano, le preguntó dónde iva, y quién era, y qué buscava, y si en algún tiempo había sido enamorado y vassallo de la Venus, que sin más tardar encontinente le dicesse la verdad, si estava contento o descontento de amor. Frexano le respondió que había sido gran tiempo enamorado, y que al presente se hallava descontentíssimo de amor. El Descontento le mandó dar aposento y que quedasse allí hasta otro día, porque había determinado, vistos los agravios y afrentas que por el Contento de Amor y sus sec[u]aces cada día recebían, de embiarle a desafiar. Frexano quedó, tanto porque no lo podía escusar, como por hallarse en la batalla de los contentos y los descontentos, pues él lo estava⁷⁰⁷, y al otro día notó la jornada de la manera siguiente:

El desafío y batalla de los descontentos y contentos de amor, y la vida del uno y del otro, y quién venció la vitoria.

El Descontento, hablando con la Tristeza, dixo:

Yo, descontento pastor
que los contentos desvío,
al gran Contento de Amor,
enemigo mío mayor,
dende⁷⁰⁸ ahora desafío

⁷⁰⁷ “Pues él lo estava”: Es decir, “descontento”.

⁷⁰⁸ “Dende”: “Desde”. Ver el *DRAEA*, s.v.

mano a mano.

Pues se haze soberano
del gobierno de mi prado,
ya que ha sido liviano
en demostrarse tirano,
le desafío armado.
¡Hea, presto!,

que yo quiero ver su gesto,
pues jamás lo he conocido;
ya que del amor honesto
me hallo en todo esto
cruelmente ofendido,
noche y día.

Quizá en batalla podría
sojuzgarle, de manera
que su gozo y alegría
volviese en agonía,
y vida cruel, lastimera,
ve tristeza.

Diligente y con presteza,
toma y dale este cartel,
que no temo su nobleza,
y ni menos su riqueza,
mas quiero verme con él
en el campo.

Cartel⁷⁰⁹ del descontento al contento de amor.

⁷⁰⁹ “Cartel”: “El escrito que se fijaba en diversos parages, en ocasión de festejos solemnes y públicos, como justas, torneos y otros juegos, por los mantenedores de ellos, para hacerlos saber a todos, y al pie del cual firmaban los aventureros.” Ver el *DRAEA*, s.v.

Gran contento de amor, pues fuiste tan atrevido de maltratar injustamente mis fieles servidores que debaxo de mi gobierno de continuo viven, lo cual yo no hago a los tuyos (antes los respeto y trato con todo amor y benivolencia), y pues tan mal miraste lo que convenía a mi honra y estado, por tanto te desafío, a ti y a toda tu gente, para que por todo el día de mañana comparezcas en el espacioso campo, a la hora que el hijo de Latona sus esclarecidos rayos muestra, donde yo sin falta te aguardaré con mi ejército a punto de armas, y pues sabes lo que te importa, no te detengas.

Causa de tu perdimiento
seré yo, el Descontento.

La Tristeza tomó el cartel y se puso en camino hazia donde estava el Contento, y andando entre sí se razonava d'esta manera:

Pues Tristeza soy llamada
del Descontento de Amor,
voyme a dar la embaxada
adonde soy embiada
por mi amo y señor,
Descontento.

Qu'es dar presto al gran contento
este desafío y cartel
allá en su aposiento
del glorioso pensamiento,
que tiene donde está él
a plazer.

Y cierto, a mi parescer,
que ha de peligrar de muerte,
porque no tiene poder
que nos aya de vencer,
aunque sea tan fuerte

en valentía.

Caminando yo sin guía
al castillo huve llegado,
el cual veo en este día
de música y armonía
y de flores adornado,
muy hermoso.

Alto, rico y sumptuoso,
cercado de unos frutales
y en cada cuadro umbroso,
mostrándose deleitoso
y ser de los principales;
y en llegando,

las guardas que están guardando
por haver albricias buenas,
viéndome, estaban ñafando⁷¹⁰,
y otros riendo y burlando,
parados por las almenas
que tenía.

Y con la prissa que yo traía,
sin esperar más reyerta,
pues tanto me convenía,
fui me donde yo veía
que tenía la su puerta
tan notada.

⁷¹⁰ “Ñafando”: Esta palabra no está en los diccionarios. No obstante, el *CORDE* registra las voces “ñafete” y “ñafe” (siglos XIV-XVI) con sentido de burla o mofa hacia alguien. Pienso que Lofrasso utiliza el verbo “ñafar” precisamente en ese sentido. Ver el *CORDE*, s.v.

Y aunque la hallé cerrada
díxeles⁷¹¹: —¿Quien está ahí?—
y una voz linda estremada,
cantando muy entonada,
respondióme y dixo assí:
—¿Quién sois vos,

Que venís acá entre nos
al castillo del Contento?
Si servís a nuestro Dios,
dezid si sois uno o dos
o más, y qué's vuestro intento,
sin tardar.

Tristeza: —¡A, señor, dexadme entrar,
que m'embía mi señor
con un cartel de pesar,
qu'en las manos he de dar
del gran contento pastor
que aquí mora.

Yo soy la Tristeza ahora,
que vengo por mandamiento
de mi amo, pues cada hora
por una cruda pastora
se llama el Descontento
en jornada.

Vengo triste y cansada,
según que mi rostro véis;
y pues llego afatigada,

⁷¹¹ “Díxeles”: En el original, “díxoles”, pero debe de ser un error tipográfico, puesto que en el contexto queda claro que el que habla aplica la acción del verbo a sí mismo.

hazed sea despachada.
¡O, abridme, si queréis
ver mi presencia!

Portero: —Tristeza, toma paciencia,
que acá no entrarás,
mas dirélo a su ecelencia
del gran Contento y Clemencia,
y luego respuesta havrás
prestamente.

A mi señor y excelente,
cartas por tu señoría,
Tristeza, aquí presente,
te las dará ciertamente
según verás este día
en tu mano.

Soldados de mano en mano,
responded de la ventana,
qu'en castillo soberano
no entra mal tan insano,
mas tomarlas he de gana
y por plazer.

Con ellas he de ver,
qué me pide el Descontento;
que, cierto, a mi parescer,
conmigo se querrá ver
su amo, rey del tormento
fementido.

Tristeza, que sé l'apellido
que traes en esas cartas;

di la causa a que has venido,
si te embía mi Cupido,
dámelas, no te apartas
sin temor.

Tristeza: —Son de mi amo y señor,
que Descontento es llamado,
de penas gobernador,
que en el prado de amor
te tiene desafiado
sin tardar.

No te cumple espantar
de tu gran atrevimiento,
porque has de pelear
con tu lança de pesar
y escudo de sufrimiento
este día.

Contento: —Tristeza, mejor sería
quedasses por mi criada.

Tristeza: —Cierto, esso no haría,
ni a mí señor dexaría,
que no soy tan mal mirada⁷¹²
como esto.

Dame respuesta de presto,
que me tengo que volver;
quedar contigo no es honesto,
ni rendirme a tu gesto,
ni menos obedescer
a ti más.

⁷¹² “Mal mirada”: “Poco circumspecta”. Ver el *DRAEA*, s.v. “mirado”.

Toma el cartel y verás
lo que dize sin tardança,
que en el bien conocerás
lo que hoy tú perderás
por tu falso escudo y lança,
lisonjero.

Contento: —Muestra si es mi agüero
de lo que he imaginado,
que tu amo, cruel Nero⁷¹³,
quiere romper ya el fuero
de mi gloria y estado
glorioso.

No puede ser tan dichoso
con su vana presunción,
porque vive congoxoso,
y jamás fue deleitoso
a l'alma ni corazón
noche y día.

Mas bien sé, la fuerça mía
le terná más sojuzgado,
porque mi infantería
de plazer y alegría,
siempre verás han ganado
la vitoria.

Y porque tenga en memoria
esta jornada de hoy,
desengañote, que gloria

⁷¹³ “Nero”: El emperador romano Nerón, famoso por su crueldad.

no terná en esta historia
la respuesta que te doy.

Respuesta del Contento al cartel del Descontento.

Descontento de amor, tu cartel recibí, y por él he visto el gran atrevimiento y osadía que has tenido en quererte poner con tu ejército en tanto peligro, lo cual escusar podías. Y pues me has desafiado tan contra razón⁷¹⁴, sin falta yo acudiré con mi gente en el puesto señalado del prado, donde entrar sin mi licencia no podías; más bien verás tu perdición en la batalla.

Es de tu superior,
el gran Contento de Amor.

Contento: —Capitanes y mi gente,
començaos de armar,
porque hoy muy ciertamente
veré quién es más valiente,
para en batalla mostrar
su valor.

Que el Descontento de Amor
me tiene desafiado;
sin respeto ni temor
se quiere hazer señor
y usurparse mi estado
amoroso,

mostrándose codicioso,
como todos claro vemos,
de gozar el prado hermoso;

⁷¹⁴ “Tan contra razón”: En el original, “tan sin contra razón”, pleonismo que atribuyo a error tipográfico por contaminación con el “sin” que le sigue a continuación.

por mucho que sea bravoso,
ya sé que le rendiremos
en campaña.

¡Hea, soldados de maña,
alegrías y placeres!
Nuestra fuerça es más estraña,
y a él lo que más le daña,
no tiene en favor mujeres,
según creo.

Amadores, ya lo veo
en el campo al Descontento,
sigamos nuestro desseo
con la fuerça que posseo,
por darle mayor tormento
peleando.

Nadie vaya desmayando
por verle triste presencia,
y si nos va saludando,
dexaldo conmigo hablando
hasta ver la resistencia
del malvado.

Y pues criança me a obligado
per'al⁷¹⁵ traidor saludalle,
no quiero ser malcriado,
sino al triste malogrado
hablar presto.

⁷¹⁵ “Per'al”: Podría tratarse de un catalanismo, o de la contracción de “pero al [traidor saludalle]”, con el sentido de “no obstante, al [traidor saludalle]”.

Ya que ha sido desonesto,
y en tal peligro ponerse,
hablar le quiero honesto,
pues llegamos en el puesto
soberanos.

Pastor, bésote las manos
con esta salutación⁷¹⁶;
tus pensamientos son vanos,
pues mis soldados ufanos
te causarán más pasión
y agonía.

Si miras mi infa[n]taria
y luzidos oficiales,
de gloria, plazer y alegría
llevo rica compañía,
y cantares celestiales
van conmigo.

Dime, cruel enemigo,
¿por qué me desafiaste?
Yo te juro y te digo
que al mundo serás testigo,
pues tanto daño causaste
y ruido.

Descontento: —Contento, seas bienvenido;
por criança te saludo.
Hoy serás de mí rendido

⁷¹⁶ “Con esta salutación”: Aquí da comienzo un largo debate o *tensó* como los que pusieron de moda a finales de la Edad Media los trovadores provenzales y luego pasaron a la poesía de cancionero. Ver Álvaro Alonso (ed.), *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 38-39 (la antología incluye algunos ejemplos).

y en la batalla rompido,
con tu lança y escudo
de amores.

Y las guirlandas de flores
que adornan tus soldados,
en descontentos pastores;
bien verás otros valores,
porqu'están acostumbrados
al tormento.

Debaxo de mí, descontento,
angustias y desplaceres,
y el profundo pensamiento,
nos haze salir de tiento
por causa de las mujeres,
a mi ver.

Ya no quiero más querer,
ni a nadie yo servir,
porque mi propio ser
veo assí desfallecer,
que no lo puedo sufrir
tal dolor.

De Cupido será mejor
librarme, y de su cadena,
pues que fatiga y tristor
da al más fiel amador,
acrescentándole pena
tan doblada.

Quiero vida descansada
y no seguir su desseo,

pues limpieza estremada,
a mi alma fatigada
la tiene, según la veo,
de continuo.

No quiero perder el tino
por Venus ni su Cupido,
ni haré tal desatino
de seguir yo su camino,
que a muchos ha destruido
tal quimera.

Contento: —Yo seguiré tu vandera
y defenderé su partido,
que si hay afición verdadera,
toda pena lastimera
es puesta luego en olvido
entre amadores.

Descontento: —Yo no quiero más amores,
pues causan tantos despechos,
ni quiero gozar favores
de sus fuegos ni ardores,
que abrasan nuestros pechos
tan humanos.

Contento: —Yo quiero entregarme en manos
del amor y su hermosura,
por ser de los soberanos;
y tus pensamientos livianos
no alcanzan tal ventura
de ser amado.

Descontento: —No quiero ser cativado

de una cosa inmovible⁷¹⁷,
pues amo y soy defamado,
y en pago de mi cuidado
me tiene en dolor terrible
cada hora.

Contento: —Yo quiero que sea l’aurora
de mi corazón y alma,
pues mi querida señora
ha sido la causadora
que alcançasse yo la palma
de vitoria.

Descontento: —No quiero gozar su gloria,
que causa dos mil passiones,
quita el seso y la memoria,
y aun es cosa notoria
que abrasa los coraçones
sin piedad.

Contento: —Quiero seguir su beldad,
pues no tiene cosa fea;
dexa ya essa crueldad,
con amor toma amistad
y en amor presto t’emplea,
qu’es muy bueno.

De virtud y gracias lleno,
castigador de los vicios,
cortés, suave y ameno,
del leal no es ajeno,
antes causa beneficios

⁷¹⁷ “Una cosa inmovible”: El amor, que en los verdaderos amadores debe ser inamovible.

su saeta.

Sigue, sigue su planeta,
sirve una gentil donzella,
qu'es una dulce dieta,
vida descansada y quieta,
apazible, tal querella
amorosa.

Descontento: —No quiero donzella hermosa,
porque la naturaleza
la crió tan bulliciosa,
qu'en amor es melindrosa,
y en ella no ay firmeza
declarada.

Ni quiero servir casada,
pues quien falta el juramento
es cosa muy averiguada
que da la vida penada
con un vario mudamiento
tan fingido.

Ni de la viuda el gemido
jamás me pudo ablandar,
que alaba siempre el marido
que primero había tenido,
y al segundo despreciar
en mil cosas.

Ni a las castas religiosas
velnegradas⁷¹⁸ ni escolanas⁷¹⁹,

⁷¹⁸ “Velnegradas”: No he podido encontrar la palabra en los diccionarios, pero parece claro

que de Cristo son esposas
si son castas y virtuosas;
tenellas como hermanas,
y es razón.

Apartar la ocasión
de no quedarles prendado
en dulce conversación,
ni a las otras afición
poner, ni menos cuidado
ni querer,

que suelen dar mal comer,
mal dormir, siempre velar,
mil penas por un plazer
y el más del tiempo perder,
sin beneficio alcançar
ni ventura,

sino vida de tristura
que llevo con mis soldados,
y la continua amargura
que alcançaron por holgura,
siendo de amor cativados
con paciencia.

Y por tanto, obediencia
as de prestar a mi fuero
sin hazerme resistencia;
si no, con mi gran potencia

que significa “con velos negros”.

⁷¹⁹ “Escolanas”: Los “escolanos” eran niños educados en monasterios de Aragón, Cataluña y Valencia, dedicados al culto y principalmente al canto. Ver el *DRAE*, s.v.

te será lobo cervero⁷²⁰
en hazañas

con mis passiones estrañas
de tu gloria homicida;
mas di con puras entrañas
tu vida y de tus compañas,
de qué color va vestida
en tu gesto.

Contento: —Yo, Contento, digo esto:
que mi vida es de gloria,
de plazer lleno mi gesto,
pues el puro amor honesto
me quiso dar la vitoria
tan notada.

Tengo vida descansada,
buen velar, dormir en lecho,
tristeza de mí olvidada,
contento y vida holgada,
y nada me da despecho;
¿qué más quieres?

Y sabrás que mil mujeres
se van perdiendo por mí
con deleites y plazerres,
que si tú los conocieres
mostrarías otro en ti
sin tardar.

En cualquier juego ganar

⁷²⁰ “Lobo cervero”: Ver la nota 22 al Libro Cuarto, *supra*.

todas las noches y días,
nunca conocí pesar,
sino gloria y descansar,
infinitas alegrías
cada hora,

pues mi querida señora
alcançado he por mujer,
la que siempre en mí mora,
su beldad mi alma implora,
qu'es gran descanso y plazer.
Y otra cosa,

que por ser linda y hermosa
en mi castillo la tengo,
qu'es bella y graciosa
y en virtudes copiosa,
que con ella me mantengo
muy contento;

tal que cualquier elemento
me presta obediencia,
y tú, pastor descontento,
quieres hoy, si yo no miento,
que hagan de ti sentencia
mis soldados.

Todos los que he nombrados
y otros muy apercibidos,
destruirán tus estados,
quedando hoy maltratados
en potencias y sentidos
al momento.

Buélvete tú, Descontento,
en la casa de tristura
hecha por tu pensamiento,
que no es más de un viento,
pues quiso tu desventura
y planeta

que tu vida esté sujeta
a todo lo que te digo,
y tu persona inquieta
y condición imperfeta
diferente de lo que sigo
sin más ver.

No miras que la mujer
nos da vida descansada;
sin ella no ay plazer,
sino mortal padescer
y convertirnos en nada
con la muerte⁷²¹.

Y si no quiso tu suerte
que gozasses de contento,
muy bien fue el aborrescerte
y a tu casa retraerte,
do no causasses tormento
a nuestra vida.

Descontento: —Vete, que es cruel homicida
la mala mujer ingrata,
que cuanto más es servida

⁷²¹ “Y convertirnos en nada / con la muerte”: Esta extraña declaración “epicúrea” es permitida tan sólo porque, al final, el Contento de Amor (junto con su visión frívola y placentera de la vida) serán derrotados por su rival, y por ende quedarán negados.

la verás muy más fingida,
y aquél que la sirve, mata
de amores.

Contento: —Es vaso de mil olores
que de lexos huele tanto,
es árbol que da mil flores
con fruto de mil primores,
y quita cualquier quebranto
de la mente.

Descontento: —Antes digo qu'es serpiente
que da herida mortal,
y un perpetuo inconveniente
y engaño que no se siente,
hasta que a venido el mal
al cuitado.

Contento: —Es descanso del cuidado
la que tiene en sí cordura,
y da vivir descansado
al desseo, qu'es fundado
en su linda hermosura
y beldad.

Descontento: —Es la misma crueldad
sin dolerse de alguno;
en ella no ay piedad
ni menos hay caridad,
sino tormento importuno
al amante.

Contento: —Es precioso diamante
lleno de mil propiedades;

tiene un amor constante,
que no ay sabio que no cante
a las antiguas edades
sus perficiones.

Descontento: —Es vaso de confusiones
y malicias, por do vemos
causar tantas dissensiones,
origen de las passiones,
por las cuales nos perdemos
con mil daños.

Contento: —Buenos días, meses y años
es la mujer virtuosa,
que nos desvía mil daños,
desatando los engaños
de la gente escandalosa
sin dudar.

Descontento: —Es un fluctuoso mar
de tormento, do se aniega
el más sabio, a mi pensar;
y es un torpe cenagar⁷²²
que infinita gente ciega
sin razón.

Contento: —Es nuestra consolación
remedio de todas penas,
descanso del corazón,
alivio de la pasión,
libertad de las cadenas
del amor.

⁷²² “Cenagar”: “Cenagal”. Desusado. Ver el *DRAE*, s.v.

Descontento: —Mira bien su pundonor,
su gran pompa y locura,
que nos causa deshonor
por darnos pena y dolor
con su fingida hermosura,
según veo.

Contento: —Es la gloria del desseo,
contento de afligidos,
y por ella yo posseo
tal triunfo lindo y arreo,
que descansan mis sentidos
noche y día.

Descontento: —Es la propia agonía
y fuego que nos abrasa,
y si le dan señoría,
tiene por galantería
destruir toda la casa,
porfiada.

Contento: —Es rica joya presciada
como todos claro vemos;
por l'alto Dios fue criada,
de tan gran valor dotada,
que d'ellas todos nascemos,
qu'es gran cosa.

Descontento: —De la espina nasce la rosa,
y el lirio de hierva ruda;
es sobervia y presumptuosa⁷²³,

⁷²³ “Presumptuosa”: Usado con el sentido de “presumptuosa”.

lisonjera y mentirosa,
variable, falsa y cruda,
sin fundamento.

Contento: —Es del orbe el regimiento,
y gobierno de nuestra casa
que nos haze andar contento,
y cualquier entendimiento
quema por ella sin brasa
cordial.

[...]
...desigual⁷²⁴.

Descontento: —Es una furia infernal
y cabeça del pecado,
y la causa principal
de cualquier desastre y mal
que en el mundo se a causado
sin enmienda.

Contento: —Demos fin a esta contienda,
que se nos passa ya el día,
y cada cual lo que pretienda,
con lança en mano defienda,
y muestre hoy su valentía

⁷²⁴ En este punto (inicio de una nueva página) el texto impreso salta a lo que parece ser el final de una estrofa a la que faltan los primeros versos. No ha sido arrancado ningún folio, por lo que cabe pensar, o bien en un error tipográfico por el que se hubieran dejado fuera varias estrofas (esto se deduce del orden de las rimas, ABAABC, que requiere que el último verso de una estrofa concuerde con el primero de la siguiente y no con el último de la precedente), o bien en una vacilación en el manuscrito sobre la palabra que terminaba la estrofa. Si Lofrasso dudó entre “cordial” y “desigual” (dejando ambas palabras escritas en el manuscrito), es posible que el tipógrafo haya optado por dejarlas ambas, una (“cordial”) al final de una página; la otra (“desigual”) como comienzo de la página siguiente. En tal caso no faltaría texto alguno.

y destreza.

Descontento: —Atambores de tristeza,
publicad a sangre y fuego
la guerra con gran presteza.
¡Ea, soldados, con firmeza!
¡Arma, arma, mueran luego
en esta guerra!

¡Cierra, cierra, cierra, cierra!
Ya todos veo son muertos,
descontentos ganan tierra;
sólo uno se destierra
que se ha vuelto en sus puertos,
ya se a ido.

Es Gloria su apellido,
del que vive condenado
de Venus y de Cupido,
pues Fortuna a permitido
ser de su gozo privado,
como véis.

Contentos, ¡ay!, quedaréis
difuntos con los placeres,
con nostros no vernéis,
pues agora conocéis
cuanto mal causan mujeres
por amores.

Enterráos con las flores
que os da vuestro dios de Amor,
pues descontentos pastores,
a vosotros amadores

os rindieron sin temor,
doloridos.

Aquí quedaréis tendidos
por vuestra presunción
con suspiros y gemidos,
que de veros tan vencidos
diremos esta canción.

Batalla⁷²⁵

El Descontento y su gente quedaron vencedores, y por haver ganada la vitoria se
bolvieron cantando esta canción:

Mueran los plazerres,
no vayan en mí,
pues que por mujeres
triste me perdí.

Mujeres traidoras,
falsas en amar,
sois las causadoras
de tanto penar.
Por sólo mirar
me hallo así,
pues que las mujeres
causan me perdí.

Muera el contento
hoy en este día,

⁷²⁵ “Batalla”: Aunque los diccionarios no lo dan como acepción, es el nombre de un género musical muy en boga durante el Renacimiento. Del italiano “battaglia”: “composizione polifonica su testi descrittivi scene guerreschi”. Ver el *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino, Unione Tipografico-editrice torinese, 1972, s.v. “battaglia”.

pues mi sentimiento
no tiene alegría
sino agonía,
la que tengo en mí;
*pues que las mujeres
causan me perdí.*

Otro no diré
con esta canción,
mas acabaré
sin más dilación;
tristeza y pasión,
vámonos de aquí,
*pues que por mujeres
triste me perdí.*

Siguió Frexano a los descontentos, y aunque algunos d'ellos quedaron descalabrados en la batalla, fue muy más el daño y afrenta de los contentos, pues no se libró d'ellos más de uno, que por nombre tenía Gloria⁷²⁶, el cual, viendo la cosa mal parada, se huyó y escapó sin que nadie le dañasse ni podelle alcançar sin muchos peligros, de manera que los descontentos se volvieron a su palacio con el trofeo y vencimiento, y señores del fértil prado de amor, tal que el día de oy son tantos que no ay número, y por cosa cierta se puede tener que continuamente serán muy más que los contentos. Assí, por ser pocos los contentos de amor, jamás otra vez saldrán a pelear ni darse jornada con los descontentos, antes les prestarán obediencia. Frexano tuvo dicha en que libró bien de los peligros que en la jornada se vido, el cual, por ser cosa notable, lo escribió y embió todo el suceso a su amado y fiel Florineo, porque entre amigos lo publicasse y diesse a entender, de suerte que viniesse a noticia de quien él más en su memoria tenía. Y hallándose en el palacio, pidió licencia al Descontento para seguir su camino; el Descontento se la dio muy cumplidamente, por donde al otro día siguiente se encaminó siguiendo su determinación, y en saliendo del triste valle, no pudo escusar de dar en la llanura, y terminó del palacio de la sabia Belidea, donde en la campaña la

⁷²⁶ “Gloria”: En el código de amor medieval, poder alcanzar el amor de la amada daba gloria al amador.

halló, que estava haziendo una quema de unas prendas o empresas de amor que algunos amadores havían alcançado de sus queridas en el tiempo que fielmente las servían y amavan, que por quedar la más parte d'ellos burlados y con sólo las prendas, determinaron bolverlas a la desagraviadora de amor porque sentenciáse sobre ellas lo justo. Y por allegar allí Frexano en tal día y coyuntura de seguir a muchos que allí estavan, pues con justa razón no lo pudo escusar, siguió a los que pedían justicia de las empresas, que con él eran veinte amadores de todos estamentos, y obedeció al mandamiento que la sabia Belidea hizo a todos, que pues ella era superiora de Cupido, que cada cual volviesse su prenda, nombrándola, y el nombre de quien las recibieron, en canto, como si hablassen con el dios Cupido, que invisiblemente con ella estava, que no se quería mostrar a los amadores sino oírles sus varios cantos y pretensiones. Frexano, viendo esto, y que havían de cantar como que hablassen con Cupido o sus queridas después de haver visto todo el ofertorio de amor, lo escribió d'esta manera:

Ofertorio de las veinte prendas o empresas⁷²⁷ que los veinte amadores bolvieron al nombre de Cupido, y sin queridas por mandado de la sabia Belidea.

Canto

Los aires van templados y elementos,
ya llega la suave primavera;
nuestros mansos ganados descontentos,
pasciendo van en el prado y ribera.
Los pastores, cantando sus lamentos
debaxo alisos, fresnos y sombrera,
por el monte, soto y valle, sospirando,
de Venus y Cupido quexas dando.

Avezillas, cessad ya vuestro[s] cantos,
ruiseñores, no hagáis melodía,
sátiros y driades⁷²⁸, vuestros mantos

⁷²⁷ “Empresas”: Ver la nota 38 al Libro Octavo, *infra*.

⁷²⁸ “Driades”: Las ninfas de los bosques, selvas y montes. Ver el *DRAE*, s.v. (Lofrasso escribe en el original “adriades”).

dexad verde⁷²⁹, y vestíos de agonía.
Aplaca, Neptuno⁷³⁰, ya tus quebrantos,
pues yo escribo de la triste compañía,
y vosotros, ríos y arroyos de montaña,
doléos de nuestra pasión estraña.

Desdichado pastor, que a mi Fortuna
amé siempre en público y secreto,
empresas no recibiendo más de una,
qu'es causa de la causa que soy muerto,
pues yo, triste, de niño de la cuna,
mi pensamiento en ella tomó puerto.
Mas por importunarme amadores,
cantaré del ofertorio de amores.

Veinte amadores oy veo juntados,
fieles en amor tan firmemente,
los que siempre desseos y cuidados
nos consumían del mal impaciente.
Aquí veréis lamentos desdichados,
aquí veréis dolor qu'el alma siente
del que en algún tiempo fue querido,
y después se ve puesto en olvido.

Desconfiados, pues, de la esperança
que amor contino da a sus servidores,
determinamos todos sin tardança
de hazer el sacrificio de amores;

⁷²⁹ “Vuestros mantos dexad verde”: Lofrasso quiere decir que los sátiros y driades deben abandonar el color verde (color de la esperanza) y vestirse del color de la agonía (por ejemplo, el negro, o el morado).

⁷³⁰ “Neptuno”: Neptuno era el dios de los océanos (pero no de los ríos o arroyos) en la antigua Roma. No queda claro por qué Frexano canta a Neptuno en lugar de a otro dios más adecuado a prestar atención a su tristeza.

viendo que la vejez ya nos alcança,
por dexar exemplo a los amadores,
que sepan dar remedio a sus cuidados
y no queden cual nosotros, burlados.

¡O!, vosotros, pastores, los que heridos
estáis haziendo servicios en vano,
desvelad pensamientos y sentidos
si alguno entre vosotros vive insano.
Venid, veréis los qu'están afligidos,
y el primero, a mi triste Frexano,
que por servir leal a mi pastora
no tengo más de una prenda agora⁷³¹.

Zagales qu'empeçáis de llevar manada,
en la selva de amor apascentando,
que viendo la pastora agraciada
os is⁷³² luego en ella transformando,
sabad todos cierto en esta jornada
que las pastoras siempre van burlando
a los que lealmente las amaron,
y por galardón sin más nos dexaron.

Gran tiempo en vano havemos servido,
cada uno de nos, lindas pastoras,
y agora nos an puesto en olvido
las ingratas fementidas, burladoras.
Por tanto a la gran Venus y Cupido
bolvemos oy empresas de traidoras,

⁷³¹ “No tengo más de una prenda agora”: La única prenda que Fortuna dio a Frexano fue un mechón de sus cabellos, en el Libro Tercero, *supra*.

⁷³² “Is”: Forma antigua del verbo “ir”. Documentado en el *CORDE* con numerosos ejemplos a lo largo de varios siglos.

y pues tarda el remedio y no viene,
dará cada pastor la que aquí tiene.

Amor, pues por tu causa recibimos
las prendas de amor y los señales⁷³³,
todos juntos aquí te las rendimos,
pues que no das remedio a nuestros males.
Ya que otro beneficio no tuvimos
sino sufrir heridas tan mortales,
toma tus prendas, échalas n'el fuego,
rogando nos despidas de ti luego.

Buelva la prenda Seliceo el primero,
y cada cual después vaya siguiendo;
ninfas de Guadiana, Tajo y Duero,
llegáos presto aquí, no váis huyendo;
Veréis l'ingrato amor y cruel, nero,
cómo nos tiene en vivo fuego ardiendo
con los favores que oy publicaremos,
quedando cual navío sin vela y remos.

Ofertorio de las prendas que de grado en grado los amadores volvieron con varios cantos:

Seliceo, volviendo la cadena de oro que por favor Claridea le dio, cantó:

Soneto

Con gran dolor, Belidea, te imploro,
pues otro no alcancé yo, Seliceo,
sino aquesta cadena que posseo,

⁷³³ “Señales”: En el sentido de “empresa” o “lema”, “señal” suele ser masculino.

la cual presento en tu supremo coro;

Yo la vuelvo a ti aunque es de oro,
porque al fin de mi cuidado y desseo,
esperando galardón morir me veo,
ya que otro está gozando mi tesoro.

Por señal de quererme, Claridea
un día me la dio liberalmente,
y ahora me tiene puesto en olvido;

Toda mi vida la tuve por dea⁷³⁴
y mis leales servicios no consiente
galardonarlos, pues tomó marido.

Deifebo, por el anillo de mano y fe⁷³⁵ que Dulcina⁷³⁶ le dio.

Un anillo Dulcina, por burlarme,
me diste, y ocasión para perderme;
¿qué me vale si me veo desamarme
y de tu hermosura aborrescerme?
Si pretendías, ingrata, de olvidarme,
¿por qué mostraste, dí, tanto quererme?
Y pues que tu amor fue tan fingido,
d'él y de tu anillo me despido.

⁷³⁴ “Dea”: Diosa. Voz poética. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷³⁵ “Manos y fe”: Término catalán. En heráldica, “fe” son dos manos agarradas entre sí. Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, s.v.

⁷³⁶ “Dulcina”: Si bien H. Iventosch sugirió que el nombre de Dulcineo (pastor que aparece en las próximas estrofas) pudo influir en Cervantes cuando éste dio el nombre de Dulcinea al amor imposible de Don Quijote, no obstante hay que destacar ya aquí el nombre de Dulcina (así como “Dulcino”, en el Libro Nono, *infra*). Ver la nota 40, *infra*.

Vuélvotelo, pues otro no he alcançado
al tiempo que yo pensava estar seguro,
cuando mis tristes años he gastado
sirviendo con amor sincero y puro.
Movable corazón falsificado
contra mí convertido mármol duro,
pues de casar conmigo prometiste
y tu quebrantada fe a otro diste.

Dulcineo⁷³⁷, por la medalla de oro en que estava esculpida la figura de Cupido, la cual le dio su querida Estrella.

Soneto

Dulcineo, pastor, que una medalla
me dio la hermosa y cruel pastora Estrella,
en medio de la cual vemos en ella
figura del que nos da gran batalla⁷³⁸,

Con tal prenda mi alma alegre se halla,
y cuando la recibí de la donzella,
por señal de amor me la dio ella,
y ahora mi corazón sufre y calla.

⁷³⁷ “Dulcineo”: H. Iventosch ha sugerido que el nombre de este pastor pudo ser la chispa que diera origen al de Dulcinea, en *Don Quijote*. Ver H. Iventosch, *art. cit.*, p. 63. Ver también la nota 39, *supra*. En un interesante artículo, Rafael Lapesa reconoce la originalidad de Lofrasso sin citar a Iventosch. Según Lapesa, habría habido un desplazamiento de sentidos desde el visigótico “Aldegundia” o “Hildegundia” a “Aldonza”, y luego una fusión de este nombre con el de “Dulce” (rarísimo antes del siglo XII y llegado a España a través de los enlaces entre las casas condales de Cataluña y Provenza) a través de su variante “Dolza”, surgido en el occidente peninsular a partir de 1175. Cervantes habría jugado con este último sentido para asimilar el nombre de Aldonza al de Dulcinea. Ver Rafael Lapesa, “Aldonza-Dulce-Dulcinea”, en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 212-218.

⁷³⁸ “Figura del que nos da gran batalla”: Probablemente se refiere a Cupido, dios del Amor.

Mudádose a la suerte en otra parte,
pues se quiso casar con zagalejo
por bienes de fortuna d'este mundo.

Contra mí se a buelto fiero Marte⁷³⁹;
siendo yo servidor leal tan viejo,
dexóme a mí, haziendo otro jocundo.

Florio, por unas cuentas de coral que le dio Luzerina:

¿Con que rezaré mi mal?,
dí, amor, dí.
¿Con las cuentas de coral
que tengo en mí?
Por hazerme gran favor
tú me los diste;
tomaste otro pastor,
¿por qué lo heziste?
ya que claro conociste
que me perdí,
con las cuentas de coral
que tengo en mí.

De oro son los señales,
según veo,
causadores de los males
que posseo,
pues fue vano mi desseo,
vuelvo a ti
tu empresa de coral
que tengo en mí.

⁷³⁹ “Contra mí se a buelto fiero Marte”: Marte, el dios de la guerra, ha substituido a Cupido y

Costante, por la carta que Serrana le scrivió con la siguiente copla:

*Véante mis ojos
y muera yo luego,
dulce amor mío,
pues tanto te quiero*⁷⁴⁰.

Soneto

Costante soy y seré, aunqu'en olvido
puesto me tiene Serrana en este día,
mas cuando en la carta me scrivía,
véante mis ojos, más quedé rendido,

y muérame yo luego, que encendido
mi alma y corazón cierto tenía,
conosciendo el bien que me quería,
y en un instante lo he todo perdido.

Un fiero animal que en la campaña,
ravioso, persiguiendo va el ganado,
gozando está del fruto precioso.

Ya no tengo plazer en mi cabaña
ni quiero más llevar çurrón ni cayado,
sino un sayal de vivir congoxoso.

Frexineo, por un collar de perlas que Sierradoro le dio:

hace la vida imposible a Dulcineo.

⁷⁴⁰ “Véante mis ojos... te quiero”: Esta copla, con mínima diferencia (“muérame” en lugar de “muera”), aparece en el *Cancionero* de Jorge de Montemayor, *ed. cit.*, p. 26, con una glosa hecha sobre los últimos dos versos.

Unas perlas orientales
me diste en señal de amor,
para mis llagas mortales
y tormentos desiguales,
qu'es sin cura mi dolor.
Pues collar con que adornaste
esse lindo cuello hermoso,
en mi favor l'empleaste,
díme por qué te mudaste
y me dexas sin reposo.

Yo no sé cómo podrás
hallar, amor, quién te quiera;
si a mí tal pago me das,
reniego de ti, pues vas
desseando que yo muera.
Sierradoro, a ti te digo,
pues me dexas tan leal⁷⁴¹,
nunca te fui enemigo,
según te doy por testigo
mi pensamiento inmortal.

Polineo, por el espejo que le dio Floriana:

Espejo, donde aquella figura
por dentro y fuera claro se mostrava,
llena de virtud, gracia y hermosura,

¡O, qué tiempo era aquel cuando pensava
que yo por Floriana era amado
tanto, que l'alma mía se alegrava!

⁷⁴¹ “Pues me dexas tan leal”: Es decir, “pues me dejas, a pesar de que te soy tan leal”.

Ya la veo puesta en otro estado,
acrescentando mis graves passiones,
pues veo que me tiene olvidado.

Yo me perdí por las sus perficiones,
imprimidas del vivo en mi centro,
y jamás me quiere dar gualardones.

Si mi pecho mostrasse lo de dentro,
se verían tristes mis interiores,
qu'el fuego de amor les da encuentro.

Espejo, en ti verán los amadores
las heridas que tengo tan mortales,
que aumentan cada hora mil dolores;

En ti verán las penas desiguales
que tengo de mis días tan perdidos,
pues que amor no me concede favores.

En ti se mostrarán los mis sentidos
sin esperança de más alegrarme,
esfaltando suspiros y gemidos.

Floriana quiso del todo burlarme
dexándome el espejo que aquí vuelvo,
y ha quesido tan presto desamarme.

Armineo, por el reloj⁷⁴² que Arsilena le dio:

⁷⁴² “Por el reloj”: En el siglo XV, Froissart compuso un extenso poema, *Li orloge amoureux*, en el que comparaba las propiedades del amor con las diversas partes de un reloj, juego conceptual que retoma Lofrasso: “desconcertado”, “esfera”, “corona”. Ver Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, op. cit., p. 296.

Pues qué tan desconcertado
te veo, relox, agora,
que para mí ninguna hora
no hay buena.

Quizá qu'en la tierra ajena
te podrías concertar,
ya que no puedo bastar
afinarte⁷⁴³.

Arsilena quiso templarte
contra de mí tu esfera,
por hazer lastimera
mi persona.

Un tiempo eras la corona
y premio de gran favor,
cuando quiso darte amor
a mí cierto.

Ya no hallo en ti concierto
para que toques la gloria
que imagina mi memoria
noche y día.

No quiero más alegría
ni plazer en mi cesto,
sino volverte de presto
a Cupido.

Arsilena, que en olvido

⁷⁴³ “Afinarte”: “Ajustarte”, es decir, poner en hora el reloj. En el original está escrito “efinarte”.

me a puesto contra razón,
y a mudado su afición
en otra parte.

Fileno, por un corazón de olores⁷⁴⁴ de Lucenda:

Lucenda, ya no valen tus favores
para verme contento yo, Fileno;
a mí dexas y otro pastor ajeno
quieres, haziéndole ya mil favores;

Sólo me queda el corazón de olores,
y el mío de grave pasión tan lleno
que no espero ningún día bueno,
sino graves tormentos y dolores.

Reniego de tu amor, pues tan movable
y variable has sido sin respeto,
no mirando si mi alma padesce;

¡O, qué pena y dolor cruel, terrible,
me tiene por tu beldad tan sujeto,
que ya del todo mi vida fenesce!

Tiberio, por un libro del Furioso⁷⁴⁵ que le dio Dorotea:

Tristes racionales,
los que váis por las selvas y montañas,
mirad qué tan mortales
son mis penas estrañas,

⁷⁴⁴ “Corazón de olores”: Probablemente una bolsita de tela en forma de corazón y rellena de pétalos y especies.

⁷⁴⁵ “Un libro del Furioso”: Lofrasso se refiere al *Orlando Furioso*, de Ludovico Ariosto.

causándolas Amor con sus hazañas.

Amando una pastora
(Dorotea por nombre es llamada),
siendo ella causadora
de mi pasión doblada,
en olvido me tiene puesto ahora.

¡Cuán triste, doloroso,
queda Tiberio en este verde prado,
con el libro furioso⁷⁴⁶
que por favor me a dado,
y otro con ella veo glorioso!

Si el libro leyera
y sus historias huviesse creído⁷⁴⁷,
no me aborresciera
dexándome herido,
dirritiendome en el fuego como cera.

Galerio, por el pañizuelo que Fuenteflor le dio:

Soneto

Yo, triste, soy Galerio el burlado
de Fuenteflor, gentil y cruda pastora,
que siendo ella de mi mal causadora
livianamente me a gualardonado;

⁷⁴⁶ “El libro furioso”: Es imposible saber si Lofrasso quiso decir “el libro *Furioso*” (refiriéndose al título), o “el libro furioso”, jugando con el título del libro que serviría para describir la calidad (o efectos en el lector) de su lectura.

⁷⁴⁷ “Si el libro leyera / y sus historias huviesse creído”: El *Orlando Furioso* es la gran epopeya de la caballería medieval entregada por completo a los dictados del amor cortés.

Sólo este pañuzuelo⁷⁴⁸ muy labrado
me dio, señores, como véis ahora,
olvidándome ya la cruel mora⁷⁴⁹,
para que yo viva tan fatigado.

Amor, que largo tiempo la esperança
presentavas delante mi desseo,
dime por qué me das desconfiança.

Quiero volver de ti lo que poseo,
pues fingido amor, sin más tardança
te llamaré, según falso te veo.

Albano, por los guantes que Hidea le dio:

Altíssimo Cupido soberano,
justicia yo te pido de Hidea;
tu sacra majestad presto provea
al triste y mísero pastor de Albano⁷⁵⁰.

Pues fueron mis servicios tan en vano,
que en el mundo no lo hay quien tal sea
con despojos de manos, que se vea
sin otro galardón el cuerpo humano.

Con guantes pago mi fiel servicio,

⁷⁴⁸ “Pañuzuelo”: No encuentro esta forma de lo que, obviamente, quiere decir “pañizuelo”.

⁷⁴⁹ “La cruel mora”: La referencia a la crueldad de la mujer mora parece remitir a la influencia implícita del romancero.

⁷⁵⁰ “Mísero pastor de Albano”: El Monte Albano, en las afueras de Roma, era lugar sagrado. En *La Eneida* (Libro XII), Eneas y sus troyanos luchan allí contra los aborígenes y varios pastores dejan sus vidas en el campo de batalla. En la ciudad fundada en su sitio por Eneas, nacerán Rómulo y Remo, y de allí saldrán para fundar Roma.

mi vida de tal suerte entreteniendo,
que ahora no ay alcançar otra cosa.

Por tanto, en l'altar del sacrificio,
a ti, Venus, los doy, y encomiendo
que declares sobre ellos, mi diosa.

Polifemo, por un joyel de oro que era un ave fénix que Leandra le dio:

Triste de mí, Polifemo,
no ay que fiar en amor,
que sólo por un favor
me veo que todo quemo⁷⁵¹.

Es favor del que ardiendo
va con su propio querer,
y después no quiere ver
el corazón consumiendo.

Lo que de Leandra entiendo,
que me olvide, ya me temo,
pues sólo con un favor
me veo que todo quemo.

Por serle yo tan fiel,
me lo dio cuando mostrava
que en extremo me amava,
sin volverse amarga hiel,

y aun por esse joyel
pena tanto Polifemo,

⁷⁵¹ “Me veo que todo quemo”: Recuérdese que el ave fénix era aquélla que ardía en su propio fuego y volvía a renacer de sus cenizas.

que sólo por un favor
me veo que todo quemo.

Rodedo, por un ramo de flores de Timidona:

Soneto

Rodedo, que la ninfa Timidona
me dio el ramo de flores divino,
que por un tal favor perdí el tino,
de sobrada afición, qu'en mí retorna.

Tan ingrata la veo que abandona
mi alma y corazón, pues en camino
no anda de lo que yo soy vezino,
viendo mi cuerpo que en penas resona⁷⁵²,

Quien del árbol se ve coger las flores,
y le gobierna y tiene cultivado,
es razón gustar del fruto sabroso.

Mas a mí la pastora me a burlado,
que ya no ay más ver su rostro hermoso,
sino vivir en pena y cuidado.

Frexineo por el retrato de Reluzina que ella le dio:

El propio retrato de su figura
Reluzina me dio a mí un día,
viendo que lealmente la servía
contemplando su gesto y hermosura,

⁷⁵² “Resona”: Por “resuena”.

y agora, por mi suerte y ventura,
no considera si yo la quería,
que la gloria me a vuelto en agonía
para que yo viviesse en tal tristura;

retrato es de aquella Reluzina
que resplandesce más que la Diana,
por quien yo, Fraxineo, vivo muerto.

Qué me vale favor, si desatina
mi persona, pues la tiene insana
viviendo congoxoso en el desierto.

Ledamor, por el escofión que Marjesmina le dio:

Soneto

Amor, pues que me tienes tan burlado
que lo que más desseo me desvías
sin gualardón, consumiendo mis días,
y sin razón, me tienes olvidado,

pensando estar de ti muy descansado,
agora veo con otro te guías
sin dolerte de las passiones mías,
que por ti me tienen desatinado.

Sólo un escofión que tus cabellos
crespos, dorados y tan reluzidos
adornavan tu gesto gracioso

me diste, y si te acuerdas; por vellos
vivo muriendo, con tales gemidos,
que no tengo una hora de reposo.

Mireno, por la manzana que Arboleda le dio:

Soneto

Hermosa Arboleda, que la manzana
me diste con tus preciosas manos,
sepultando mis huesos tan insanos
en tu linda hermosura soberana,

pasóse el tiempo que vivía ufana
mi persona, a placer entre humanos,
y ahora tus pensamientos livianos,
pastora, me dan esperanza vana.

No quiero más amores, que mortales
heridas dan a nosotros pastores,
pues nos dexan penando tan sin cura.

¡Guay de Mireno, que ya inmortales
han de quedar al mundo mis clamores,
publicando mi pasión y tristura!

Silano, por unas plumas finas que Floridora le dio:

Soneto

Amor, que en mi vejez pasiones sumas,
pues mi firme querer tienes en vano,
¡ay, triste y desdichado de Silano,
que por favor no tengo sino plumas!

A otro das la mar, y a mí, espumas,
Floridora, según veo de tu mano

hazer contra de mí caso inhumano
de la llama qu'el pecho me inlumas⁷⁵³

¡O, qué buen pago por tal pensamiento,
y tenerte contino en mi memoria,
verme tan cruelmente olvidado!

Las plumas das a mí, que lleva el viento,
y otro gozó la palma de vitoria,
quedándome de tu fruto burlado.

Montineo, por el caveçón⁷⁵⁴ que Belinea le dio:

El labrado cabeçón,
Belinea, que me diste,
fue llama que al coraçón
me acrescentó más pasión,
al tiempo que me rendiste;
tal que yo, triste Montineo,
pensava estar muy seguro,
y véome, mármol duro
de lo que por ti posseo,
por el monte y valle obscuro.

Mil vezes he preguntado
por qué me as aborrescido,
y tal respuesta me an dado:
que tu gesto agraciado

⁷⁵³ “Inlumas”: La rima requiere que el verso termine en “-umas”. No obstante, no he encontrado el verbo “inlumar” en castellano. Lofrasso podría querer decir “iluminas” o “inluminas”, del verbo “inluminar” (documentado en por lo menos un caso en 1500, ver el *CORDE*, s.v.), pero lo más probable es que sea un italianismo, de “inluminare” (con sentido de “illuminare”), “rischiarare diffondendo luce, rendendo luminoso”. Ver el *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino, Unione Tipografico-editrice torinese, 1972, s.v.

me tenía amor fingido.
Y pues así es de cierto
que no me quieres a mí,
no quiero tal desconcierto,
ni quemarme por ti muerto;
como si nunca te ví.

Frexano, por los cabellos que Fortuna le dio:

Soneto

Mirad los estremados, reluzientes
cabellos de mi hermosa Fortuna,
que resplandescen más qu'el sol ni luna,
y más que el matizado oro excelentes;

estos son que me dieron accidentes
mortales de dolor grave, inportuna;
estos son, pues de niño de la cuna
se tornaron en mí flechas ardientes.

A ti los vuelvo, amor, pues me los diste,
demostrando quererme en extremo,
y ahora con razón puedo quejarme.

¡O, cuántas falsas palabras fingiste!,
que ya de tu ingratitud, me temo,
quieres del todo sin culpa dexarme.

Acabado el ofertorio y cantos de los pastores, y rendidas las prendas a la sabia Belidea, ella respondió:

⁷⁵⁴ “Caveçón”: Ver la nota 2 al Libro Quinto, *supra*.

Amadores, yo recibo las prendas
amorasas que havéis alcançado
por vuestros cantos, versos y contiendas;
veo cada uno mal gualardonado.
¡O, mi Dios! Por seguir tus buenas sendas,
recibe el ofertorio celerado⁷⁵⁵
y no faltes favorescer mi templo
en castigar las que dan mal exemplo.

Castígalas, pues, que injustamente
se an quesido burlar de los pastores,
y tú, Cupido, con tu flecha ardiente,
tírales luego y dales más dolores,
que hoy en este día, ciertamente
quiero desagraviar veinte amadores
cuales sus nombres van en esta historia,
para quedarnos immortal memoria.

A las ingratas baxo en el profundo,
condeno cada una, que se vea
la que al pastor leal no haze jocundo,
viendo que amor y servir la dessea.
Quiero que penen siempre en este mundo,
pues dan su gloria a quien no la dessea,
y pagarlas de sus lisonjerías
en tormentos, dolores y agonías.

Invoco a Plutón y al gran Vulcano,
que embíen sus rayos de fuego ardiente
para quemar las prendas qu'en mi mano
las tengo aquí en este día presente.
Pues que causaron el vivir insano,

⁷⁵⁵ “Celerado”: Ver la nota 70 al Libro Cuarto, *supra*.

la sentencia daré muy cruelmente
contra pastoras que han sido crudas,
y mostrarse de amor estar desnudas.

Desnudas quedarán infrutuosas,
estériles, sin dar fruto ni flores;
mando que tanto feas como hermosas,
las que han burlado y burlarán pastores,
passen noches y días lastimosas
en pago de sus fingidos amores;
y si casan, no den fruto alguno,
quedando con desseo importuno.

Desseo no les falte en su memoria
sin alcançar lo que imaginando
van, por haver el fruto de la gloria
que amor a otros da de cuando en cuando.
La sentencia les doy aquí notoria,
ausentes y presentes, que burlando
ni de veras, no burlen amadores,
los que firmes verán en sus amores.

La razón manda que nadie en olvido
pongan al que les ama lealmente,
si acaso no es igual ser su marido,
bien le pueden amar honestamente,
y desterrar l'íngrato amor fingido
qu'en ellas tales passiones consiente
por no causar a los pastores daños,
ya que consumen sus días y años.

Si miráis a Frexano, por Fortuna
passa la vida triste y lastimera;
no recibió más de favores una,

mostrándose ella con él verdadera.
Jamás se vido persona ninguna
que iguale su dolor cruel y fiera,
pues tus penas, dolores y lamentos
convierten hiervas, flores, en tormentos.

Al tiempo que la sabia Belidea quiso quemar las prendas, se movió grandísimo estruendo entre los aires de truenos y relámpagos, que parecía que todo el prado temblava. Los pastores y pastoras se admiraban de tal tempestad; los cordericos primales recogidos debaxo de sus madres temblando; las aves, del temor sus cantos olvidavan; los árboles unos con otros derramando por el suelo sus lindas flores y gustosas frutas, durando el mal tiempo buen rato; y en esto quemáronse las empresas, no quedando más de la ceniza, la cual Belidea tomó, y con estos versos echóla al aire diziendo:

Vete, ceniza, presto, entreteniendo
por entre altos aires de contino,
y tus granizos, que vayan cayendo
encima de la que haze desatino.
Las que contra mi ley, aborresciendo
van a fieles pastores tan sin tino,
quiero y mando sean condenadas
que amen siempre do son ellas amadas.

A las pastoras de Asia, y Europeanas⁷⁵⁶,
mando se guarden caer en tal pena
por no quedar en el mundo profanas
ni consumir sus vidas en cadena.
Ni sean contra pastores tan vanas,
que serían edificios sobre arena,
pues la ceniza las convertiría
en más tormento, dolor y agonía.

⁷⁵⁶ “Europeanas”: “Europeas”.

Mando a las nascidas y venideras
que tengan tan perfetas condiciones
con las entrañas puras, verdaderas,
amén al que les terná aficiones.
Y a las falsas ingratas, lisonjeras,
que van siempre causando mil passiones,
queden *in eterno* aborrescidas,
de arte qu'en nada sean tenidas.

Y también a vos, pastores del prado,
que apascentáis en la fresca espessura,
cada cual, mando sea condenado
en mirar honestamente hermosura,
sin fundaros ni quedar inflamado
del contento que os dará la figura;
ternéis tal afición en los sentidos,
de arte que améis do sois queridos.

Vuelve cada pastor en su cabaña,
pues que de mi sentencia sois contentos;
guardáos de mirar pastora estraña
ni fundéis en ella los pensamientos,
ni jamás la tengáis en vuestra entraña
la que veréis haziendo mudamientos;
quitáos de tales ocasiones
por no veros en mil confusiones.

En dos partes dividir no se puede
ninguna señoría ni estado,
que si dos parten, el uno no quede
de los bienes un tanto agraviado.
Assí que del fingido amor sucede,
al tiempo que se pica el desdichado:
de la que a muchos va entreteniendo,

vuélvese loco y tonto padesciendo.

Todos los amadores que allí estaban, quedaron muy contentos de la sentencia de Belidea, de suerte que todos se volvieron en sus cabañas, y Frexano embió todo el ofertorio a su Florineo, y más la glosa siguiente, que por el camino compuso sobre los dos versos que dizen:

*Fortuna me quitó el veros,
mas no me quita el quereros*⁷⁵⁷.

Glosa

Vu[e]stra linda perfición
y sobrada hermosura,
al triste mi corazón,
de tormento y pasión
le tiene hecha sepultura.
Pues que por servir leal
ya no puede aborresceros,
hallo mi sentido tal,
que por ser mayor mi mal
Fortuna me quita el veros.

Tenéisme tan afligido,
que imagina mi memoria
por la fuerça de Cupido
en quedaros más rendido,
dándome pena por gloria.
Con tal extremo querer,

⁷⁵⁷ “Fortuna me quitó el veros... quereros”: Esta letra aparece en el *Cancionero de Morán*, con una glosa totalmente diferente. Ver *Morán*, ed. cit., p. 17. Una letra similar (“Bien podéis quitarme el veros, / señora, mas no el quereros”), junto con su glosa correspondiente, aparece también en el cancionero de Gregorio Silvestre. Ver Gregorio Silvestre, *Poesías*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1938, p. 50.

señora, temo perderos,
pues cuando pienso venceros
suerte quita el merescer,
mas no me quita el quereros.

Siguiendo Frexano sus trabajosas jornadas, en breves días allegó en el puerto de Arborea, donde halló un galión araxino⁷⁵⁸ que aguardava tiempo para pa[r]tirse para la ciudad de Barcelona, en España. Y como con la ocasión del buen tiempo el galión quiso partir, Frexano se puso en él, partiendo un sábado, con muy buen tiempo, el cielo sin nubes, con el claro sol y el suave viento qu'el oriente les dava, navegando en popa todo el día con el mar bonança⁷⁵⁹, regozijándose todos los marineros y pasajeros viendo el galión con sus velas, cuán descansado por el espacioso mar arava, rompiendo las aguas y ondas, vertiéndolas en blanca espuma, andando por el poniente todo el día hasta que se les avezinó la noche, mostrándosseles no menos apazible de lo que el día les pareció⁷⁶⁰.

⁷⁵⁸ “Araxino”: “Armenio”, del río Araxes, en Armenia. Curiosamente, sólo está documentado una vez en el *CORDE*, en la *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo*, de Martín Fernández de Inciso (1519).

⁷⁵⁹ “Con el mar bonança”: Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

⁷⁶⁰ “Partiendo un sábado... les pareció”: En sus descripciones marinas en prosa, Lofrasso demuestra ser mucho mejor escritor de lo que podría suponerse si sólo se leyese sus versos rimados.

Libro Séptimo de Fortuna de Amor de Antonio de Lofrasso.

Al otro día navegaron muy descansados, con próspero y suave viento en popa y mar bonança⁷⁶¹, siguiendo su viaje hazia el poniente, yendo muy contentos los marineros y passajeros. Pero venida la media noche siguiente, començaron la luna y estrellas a cubrirse d'escuras nubes, denotando por la parte de Aquilón⁷⁶² el gran arco preparado de cruel borrasca⁷⁶³. Significando mal tiempo, el patrón y pilotos, que muy pláticos⁷⁶⁴ eran, conociendo lo que podía suceder, viendo la frecuencia de los importunos y espessos relámpagos y truenos, hizieron amainar velas, quedando sólo el trinquete de proa a mijastre⁷⁶⁵, estando todos con sus cuerdas y cabos listos, sintiendo ya gruñir y murmurar el fluctuoso mar por la grandíssima furia del aliento del adversario viento, el maestre⁷⁶⁶ y tramontana⁷⁶⁷, despertándose, y con tal ira, que hallándose el galión engolfado a cien millas de la tierra, les fue forçado discurrir el mar, bolando encima d'él a mal de su grado, y el

⁷⁶¹ Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

⁷⁶² “Aquilón”: viento del norte, también llamado “cierzo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁶³ “Cruel borrasca”: Aunque la aventura en altamar es recurso literario típico de la “novela griega”, y en *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio, incluso se narra una tormenta marina (ver Carlos García Gual, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988, p. 237), la tempestad narrada en estas páginas probablemente sea un trasunto de la que describe Gil Polo al comienzo de la *Diana enamorada* (y que Menéndez Pelayo considera *imitatio* de una tormenta marina que describe Virgilio en la *Eneida*). Ver Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada* (edición de Francisco López Estrada), Madrid, Ed. Castalia, 1987, pp. 120-123 y nota 65.

⁷⁶⁴ “Pláticos”: “Prácticos”, “diestros”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁶⁵ “A mijastre”: No existe la palabra en castellano. Pienso que puede derivar del catalán *a mitja asta*, “a media asta”, es decir, a medio mástil. Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, ed. cit., s.v. “asta”.

⁷⁶⁶ “Maestre”: Aunque en el vocabulario náutico existe la palabra con el sentido de “capitán de navío”, pienso que Lofrasso está hablando del viento llamado “maestral” (modernamente, “mistral”), “viento que viene de la parte intermedia entre poniente y tramontana” (ver el *DRAEA*, s.v.), equivalente al viento de tramontana, al que Lofrasso lo equipara seguidamente. (También “maestro”, algunas páginas más adelante). Según Corominas, a este viento se le llamó así por ser, en la Galia Narbonense, el viento “dominante” o “maestro”. Ver J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, 5 vols., s.v. “maestro”.

⁷⁶⁷ “Tramontana”: Viento del norte. Ver el *DRAEA*, s.v.

galión y gente contrastando con las espesas y altas ondas, de suerte que les ponía gran espanto; y más viendo el galión vacilando con el tempestuoso Neptuno que mortalmente le combatía, convirtiendo sus ondas en altísimos montes y profundos valles de su turbia y salobre agua, por donde el galión furiosamente travessava, combatido por todas partes de las embravescidas ondas. Y pensando los marineros que la borrasca duraría poco, creció más la fuerza del viento, que se llevó la vela haziéndola mil pedaços, por el oscuro aire esparzidos, quedando el navío sin velas, ni era possible ponerlas, por el sobrado y furioso viento que las tallas⁷⁶⁸ y polijas⁷⁶⁹ resonar hazía como pífaros⁷⁷⁰ de guerra. De manera que no pudiendo resistir el patrón con sus marineros al insufrible y mortal trabajo, les fue forçado dexar discurs[r]ir el galión a la buelta de Bervería⁷⁷¹, andando por el fiero golfo de León⁷⁷², a más de seis leguas por hora, y corriendo en seco con tal peligro. Y viendo el mucho camino que hazían, con la escuridad de la noche y tempestad de la mar, y viento y agua del cielo, acordaron de buscar remedios para no hazer tanto camino, y de presto calumaron⁷⁷³ maromas unas con otras, en ellas atados tiros de artillería para detener de no s'iscurrir⁷⁷⁴ tanto, y las echaron por popa en el hondo mar, donde también llevaban la barca grande, y ningún remedio les valía que no se viessen cada momento en el hondo mar sepultados, por cuya causa les fue forçado aligerar del peso qu'el galeón llevaba, y con harto trabajo y diligencia, empezaron a echar ropa en mar, y gran cantidad de trigo, y todos los cavallos y otros animales que llevaban, y algunos tiros de artillería, que era gran lástima de ver la riqueza que echaban, y más la agonía de la muerte que todos tenían de verse cada momento cruelmente peligrosos de anegarse. Y con todo el trabajo y peligro, la necessidad les dava ánimo y

⁷⁶⁸ “Tallas”: Por “maderas”.

⁷⁶⁹ “Polijas”: La palabra no está en los diccionarios, pero sí está documentada en el *CORDE* (siglo XVI) con el sentido de “polea”.

⁷⁷⁰ “Pífaros”: “Pífanos” (flauta pequeña).

⁷⁷¹ “Bervería”: “Berbería”, el norte de África.

⁷⁷² “Golfo de León”: En el sur de Francia, se extiende hacia el este desde la frontera entre Francia y España hasta las islas francesas de Hyères.

⁷⁷³ “Calumaron”: Probablemente del catalán. “Caloma” es en esta lengua “corda sobrant entre les corredors d'un polipastre”. Ver el *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Ed. Moll, Palma de Mallorca, 1980, 10 vols., s.v. “caloma”.

⁷⁷⁴ “S'iscurrir”: Con el sentido de “escurrirse”.

esfuerço, que baxo el favor de l'alto Dios, se ayudavan de los mejores remedios que podían, los unos echando la ropa y mercadería a baño, los otros vaziendo el agua que dentro de la nave entrava, volviendo la mar al mar. Y al extremo de verse ya más muertos que vivos, con santas oraciones y devotas exclamaciones invocaron y encomendáronse al soberano Redemptor del cielo y tierra y a su virgen madre bendita, y a todos los santos y santas, haziendo sus devotos pelegrios⁷⁷⁵, a Hierusalem, a Santiago, a Monserrate y Lorito⁷⁷⁶, y otras devociones, y viéndose ya del todo perdidos unos con otros, se davan a menudo cuenta de sus pecados, pidiéndose perdón con mil abraços y gritando con altas voces llorando la misericordia de Dios. Y estando en este extremo, para crescerles más la agonía de la muerte, el galión se atravessó en un valle de mar y dos altos montes de agua, y allí estuvo espacio de una Ave María adormido de la cruel tormenta que no había poder servarle⁷⁷⁷, por muchos hombres que al timón estaban, hallándose el galión en tal extremo que una muy grande onda le envistió por el lado, de tal suerte que la más parte del agua entró dentro y derribó mucha gente, y otra barca que en cubierta llevaban se hinchó de agua, y hazía el peso de l'agua de cantar más a la una parte que otra el galión, pero la animosa gente, no desconfiando del favor de la divina clemencia, fueron tan diligentes en despedaçar la barca y echarla en mar, que fue gran remedio escapar de aquel punto de peligro. Y no contenta la cruel Fortuna⁷⁷⁸ con lo que dicho havemos, les rompió algunos árboles y antenas, xarcias y guarniciones qu'el navío fortificavan, y con todo esto corrían más por camino de perdición que de salvación, pues lo que más cierto se les representava en la memoria de los que allí ivan era el pensar que darían

⁷⁷⁵ “Haciendo sus devotos pelegrios”: Es decir, haciendo votos de hacer peregrinaje.

⁷⁷⁶ “Lorito”: “Orito” (también “Lorita” y “Loreto”), santuario en el municipio de Montfort, en Cataluña, donde se veneraba la imagen de la Virgen de Orito, hallada según la tradición en 1532. El 17 de mayo se celebraba una importante romería al lugar. Entre 1565 y 1573 residió en el convento franciscano construido en ese sitio san Pascual Bailón. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, 16 vols., Barcelona, Enciclopedia Catalana, S. A., 1973 (2ª ed. corregida, 1981), s.v. “Lorita”, “Orito”.

⁷⁷⁷ “Servarle”: Del verbo “servar”. El *DRAEA* da como significado “guardar” u “observar”, pero “servador” significa “el que defiende”. Aquí debe significar “defenderle”, “salvarle” (de la tormenta, se entiende).

⁷⁷⁸ “Y no contenta la cruel Fortuna”: Aprovechando que “fortuna” también significa “borrasca o tormenta” (ver el *DRAEA*, s.v., y la nota 33 al Libro Décimo, *infra*), Lofrasso crea un interesante juego simbólico en el que pueden leerse, fusionadas, las vicisitudes pasadas con su pastora Fortuna, la tempestad en alta mar, y la salvación posterior que a la vez será superación de la tormenta física y de los sinsabores espirituales y morales por los que hasta entonces ha pasado.

al través, en parte donde no se librarían de ser anegados o ser esclavos, porque la tormenta y borrasca era tal que apenas conocían la diferencia del día a la noche, viendo el cielo, aire y mar más negro que la tinta, afatigándoles en gran manera el grossísimo granizo del cielo, que a todos desatinava. Y como ya había tres noches y días que corría la fortuna, y la mayor parte de la gente, por lo que sentían del trabajo y peligro, no curavan de comer ni tomar sustancia alguna (pues la angustia de la muerte les quitava el apetito), conociéndose ya alguno por la dieta y flaqueza de sus mantenimientos desmayarse, mas como eran tan católicos christianos y constantes en la santa fe y esperanza de la suma bondad, jamás desconfiaron d’ella, aunque la muerte se les avezinasse tanto y les representasse delante sus llorosos ojos. Al fin, esperando la divina gracia y misericordia de Dío⁷⁷⁹, la cual, en toda necesidad, aquellos que de todo corazón auxilio y socorro piden, favoresce, tuve⁷⁸⁰ por bien de oír los miserables clamores y suspiros de todos, de tal manera que el jueves, en amanesciendo, al punto que el alba su claror al mundo descubría, quiso nuestro Dios que la tempestuosa ira del cruel mar y viento se aplacasse, cessando el agua y granizo, embiéndoles los claros rayos del oriente, por cuya infinita misericordia toda la gente puesta en oración no se cansavan de hazer gracias a Dios, recobrando esfuerço tal, qu’el patrón y pilotos, muy a su plazer, miraron la carta de navegar por ver donde se hallavan y vieron qu’estavan a cuarenta millas de tierra de Bervería, que con la gran tormenta habían discurrido todo el golfo de León; y librados de la cruel tormenta y peligro en que se vieron perder las vidas en la mar, se hallavan en otro mayor de ser esclavos⁷⁸¹, siendo descubiertos de los bárbaros enemigos por estar el galión en calma. Mas Dios les hizo la merced cumplida en despertar el meridional viento y lebeche⁷⁸², que en favor suya suavemente soplaban demostrando señales de buen tiempo, tal que no tardó el patrón en mandar a los marineros dar todas las velas al viento, gritando: “¡Tira!”, “¡Molla!”⁷⁸³, y “¡Cassa escota!”⁷⁸⁴!, navegando muy a plazer por la cuarta

⁷⁷⁹ “Dío”: Esta forma de referirse a Dios era, curiosamente, típica de los judíos y conversos.

⁷⁸⁰ “Tuve”: El narrador se introduce repentinamente en la trama como protagonista, colocando la novela dentro del género de la autobiografía.

⁷⁸¹ “Se hallavan en otro mayor de ser esclavos”: Ver el capítulo 1.1.3., “Cerdeña bajo la soberanía española hasta finales del siglo XVI”.

⁷⁸² “Lebeche”: El viento que corre entre poniente y mediodía. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁸³ “¡Molla!”: Ver la nota 74 al Libro Cuarto, *supra*.

⁷⁸⁴ “¡Cassa escota!”: Ver la nota 75 al Libro Cuarto, *supra*.

del poniente⁷⁸⁵ y maestro⁷⁸⁶ dos días con sus noches, passando al tercero día entre las islas de Mallorca y Menorca. Y hallándose entre ellas y la tierra firme, los visitó el fresco y suave zéfiro⁷⁸⁷, el cual no los dexó hasta llegar a puerto de salvación, y el lunes, al punto que la aurora su claridad mostrava, se hallaron a treinta millas de la tierra firme, por cuya causa todos recobraron el ánimo perdido. Y en ser de día claro conocieron muy bien la tierra por los montes y señas que los pláticos marineros conocían ser el hermoso y fértil país del principado de Cataluña, tal que a todos les parecía mil años llegar a la tierra y desembarcar, tanto por dar cumplidas gracias a Dios del peligro los había librado, como por descansar del trabajo que les avía fatigado. Y acercándose a la tierra, a las veinte millas ya empezaron a descubrir la insigne y rica ciudad de Barcelona, demostrándose muy adornada con sus altos y sumptuosos templos y palacios y muros, no cansándose todos de mirarla y contemplarla con harto regozijo, y a las diez horas del día, antes qu’el galión diese hondo ni echassen áncoras en mar, mandó el patrón dar fuego en un cañón de bronce en señal de pedir socorro de barca para desembarcar la gente y v[e]rmejar⁷⁸⁸ el navío, porque las dos barcas que llevaba, por la fortuna las perdieron. Y dando fuego al cañón, en la misma hora otra nave que entrava a la vela en tal punto y se hallava en las mismas mares, que de Sicilia venía y había corrido el mismo tiempo y fortuna, juntóse con el galión para tomar lengua⁷⁸⁹ y socorrer unos a otros, y entretanto que las dos naves se juntaron y se acercaron⁷⁹⁰ donde habrían de surgir, los de la

⁷⁸⁵ “La cuarta del poniente”: La cuarta, en términos náuticos, es en la brújula la división de los medios vientos, a partir de los principales a que se inclina el barco. Ver el *DRAE*, s.v.

⁷⁸⁶ “Maestro”: Ver la nota 6, *supra*.

⁷⁸⁷ “Zéfiro”: El céfiro o viento de poniente.

⁷⁸⁸ “V[e]rmejar”: En el original, “vrmegar”, palabra que no existe como tal en ningún diccionario ni está documentada en ninguna fuente. Conjeturo que se trata del verbo “bermejar”, “untar bermellón” o almagre, quizás equivalente a “calafatear”, proceso necesario para impermeabilizar las naves cuando las tablas habían absorbido mucha agua durante una tormenta violenta.

⁷⁸⁹ “Tomar lengua”: En el *DRAEA* aparece “buscar lengua” en el sentido de “informarse”, tomar noticia de algo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁷⁹⁰ “Se acercaron”: A partir de este punto, y hasta las palabras “no menos de ver a Claridoro el primero”, faltan unos folios que han sido sustituidos por una copia del texto hecha a mano. La copia ha sido contrastada con el texto impreso de la edición facsímil publicada por María Roca Mussons, y no hay divergencias (María Roca Mussons, *Los Diez Libros de Fortuna de Amor*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Cagliari, 1992). Ver la nota 34, *infra*.

ciudad, que sintieron el tiro y vieron el ayuntamiento de las dos naves, consideraron lo que podría ser y muy prestamente embiaron barcas al galión y nave para socorrerlas y saber de dónde venían. Y estando a las cuatro millas de la ciudad, muchas barcas se juntaron con el galión y nave y les guiaban al más seguro surgidor⁷⁹¹ para dar hondo⁷⁹², y a la una milla de la ciudad, amainaron todas las velas y dieron áncoras al mar, y assegurados ya los navíos, puestas sus proas al viento, saludaron con todas sus artillerías a la ciudad. Y los primeros que desembarcaron y saltaron en tierra fueron los pelegrinos que por suerte salieron en la fortuna, los cuales, desembarcados, cada cual siguió su romería y devoción; y después desembarcaron todos los pasajeros, yéndose cada uno a descansar en sus posadas. Frexano, aunque fatigado, más del cuidado, que por la ausencia de quien tanto amaba tenía, que de la cruel fortuna que había pasado⁷⁹³ (porque otras muy más mayores y con navíos pequeños había pasado), con todo tomó su hato y desembarcó en tierra en la orilla de la mar fuera la ciudad, y se asentó entre unas frescas hiervas para descansar y recrearse donde le venía de naturaleza, y más viendo el dulce pasto que otro pastor, natural de la tierra, con su ganado muy descansado, por allí apacentava. El pastor de la tierra, viendo que la barca puso en tierra un hombre y le dexó allí asentado, que por conocerle el traje pastoril acercóse a él, y bien mirado como uno a otro se reconocieron ser dos amigos viejos. El de la tierra se decía Claridoro, el cual no poco se holgó de la vista de Frexano, y Frexano no menos de ver a Claridoro, el primero⁷⁹⁴ que topó. Y después de saludados con muchos abraços y amor, entre tanto que Frexano descansava asentado, como Claridoro en tiempo pasado muchas vezes se deleitava hablando con Frexano, componiendo versos y hablar repentinamente en rimas pensando darle contento, estuvieron buen rato ambos a dos hablando en otava rima d'esta manera:

Égloga⁷⁹⁵ entre Frexano y Claridoro, y triunfo en alabança de cincuenta damas de

⁷⁹¹ “Surgidor”: De “surgir”, dar fondo la nave. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

⁷⁹² “Hondo”: “Fondo”.

⁷⁹³ “Más del cuidado... había pasado”: “Más del cuidado que por culpa de la cruel fortuna había pasado, que por la ausencia que tenía de quien tanto amaba (la pastora Fortuna)”.

⁷⁹⁴ “El primero”: A partir de aquí retoma el texto impreso (ver la nota 30, *supra*).

⁷⁹⁵ “Égloga”: El modelo de esta égloga en octava rima probablemente proceda de la Egloga Tercera de Garcilaso. Sannazaro no se sirve de ese tipo de versificación, y las églogas anteriores a Garcilaso están escritas en metros tradicionales (por ejemplo, las églogas de Juan

Barcelona.

Claridoro:

Frexano mío, pastor, que desdichado
te scrives⁷⁹⁶ en tus versos, rimas, prosas;
tus obras, algún tiempo en nuestro prado,
publicavan de amor ser belicosas,
¿Qué causa te movió ser trasportado
por estas riberas frescas y umbrosas
de Cataluña, en valor tan subido,
do llegas triste, flaco y afligido?

No sin gran causa a sido tu llegada
y passar el Neptuno furioso,
dexando en Cerdeña tu manada
y rebaño por aquel prado hermoso.
Cuál quedará la oveja lastimada,
y el cordero jamás terná reposo,
bramando por la selva, monte y llano
hasta que buelva su pastor, Frexano.

Cosa fuerte me paresce, y estraña,
que dexes tu querida refulgente,
mas si es causa que tanto mal te daña,
bien será que te mudes prestamente,
y vivir por acá, en nuestra España,
do cielo y aire verás excelente,
con Ebro, Tajo, Duero y Guadiana,
que a nuestros ganados dan fina lana.

del Encina, compuestas en versos octosilábicos o de arte mayor; o la égloga pastoril que se representa en *Questión de Amor*, compuesta en versos de arte mayor).

⁷⁹⁶ “Te scrives”: Con valor de “te describes”.

Respondió Frexano:

Claridoro, hermano, bien t'e oído
lo que me preguntas aora en tu canto:
la causa que yo llevo dolorido.
Si te la digo, te causara llanto.
No es mucho me tengas desconocido,
y ver mi rostro que te pone espanto,
que te juro, después que t'e dexado,
descanso ni plazer en mí [ha] habitado.

Gran tiempo ha me fui para Cerdeña,
de donde natural soy yo vezino.
Fortuna quiso darme tal enseña
para que yo perdiesse todo el tino.
Mi propio ganado me desdeña;
si lo apascentava en buen camino
de la fresca ribera y espessura,
por darme gozo, dávame tristura.

Nunca pensé que tanto mal passasse
mi persona por hazer bien en prado,
ni que Fortuna contra mí se airasse
por tenerme del todo fatigado,
de suerte que mi nombre se trocasse,
por no ser dichoso, ser desdichado,
pero el mío propio es Frexano,
el que de amores vive tan insano.

En un prado de Cerdeña vivía,
procurando servir una pastora;
leal y secreto cual ser podría
el gusano que baxo el centro mora.

Mas no lo mande Dios, que en este día
yo diga ser ella la causadora
que mi ganado y patria yo dexasse,
y que tan lexos d'ella me ausentase.

Aunque hasta [a]quí no ha concedido
galardonar mis servicios leales,
no por esso he de consentir olvido,
por mucho que mis penas sean desiguales.
Cuanto más lexos voy, más encendido
conozco ser mis heridas mortales,
pues mi afición, memoria y pensamiento
tengo en ella y terné sin mudamiento.

Mis años, meses y días allí gastando
me fui, secreto y firme en su servicio,
al mejor tiempo que se iba acercando
la gloria de su alto beneficio.
No me acaté⁷⁹⁷ que invidia fue causando
falsamente a mi cuerpo sacrificio,
pues que los maliciosos an causado
allegar delante ti tan lastimado.

La causa principal son enemigos
según que antes de oy tienes noticia,
de los que buscavan falsos testigos
con ociosa gente de malicia.
Por verme amigo fiel de mis amigos
me causaron gran sobra de injusticia,
y aunque sin razón me maltrataron,
al fin yo me libré y ellos quedaron.

⁷⁹⁷ “Acaté”: “Caté”. “Acatar” quiere decir en este contexto “mirar con cuidado y atención”. Ver el *DRAEA*, s.v.

Dos años y seis meses me tuvieron
en una prisión triste y muy oscura⁷⁹⁸,
y después que mi disculpa clara vieron
por el processo, leyes y escriptura,
los fieles amadores al juez dixerón
que padecía injusto mi intención pura,
y el juez cruel, viéndome destruído,
me dio la libertad tan consumido.

Consumido de bienes y ganado,
que apenas ay con qué passar la vida,
yo viéndome sin culpa maltratado
de la gente ingrata y desconocida.
Por no estar baxo juez apassionado
y no sentir injusticias sin m[ed]ida,
determiné ser un *Nemo propheta*⁷⁹⁹,
por ser mi persona de ti eleta.

an sido tantas las fatigas mías,
que me importunaron yo viniesse
aquí, por no seguir las fantasías
que me guiassen do más padeciesse;
tal, que por remediar mis tristes días
el alma m'encitó⁸⁰⁰ que yo viniesse
algunos años acá en España,
quizá que aplacarí mi pena estraña.

⁷⁹⁸ “Dos años y seis meses... oscura”: Parece demasiado preciso para ser invención poética. Lofrasso probablemente nos esté dando la medida exacta del tiempo que estuvo en prisión.

⁷⁹⁹ “*Nemo propheta*”: Las dos primeras palabras del aforismo latino “*Nemo propheta in patria sua*”, paráfrasis de las palabras de Jesús en el Evangelio de S. Juan, 4:44: “nadie es profeta en su propia tierra”.

⁸⁰⁰ “M'encitó”: “Me incitó”.

Determiné dexarlo todo aparte
cual hizo Cipión⁸⁰¹ al gran senado,
y no seguir al crudo y fiero Marte,
antes dexar allá çurrón y cayado.
Y assí prometo jamás no dexarte,
hermano Claridoro, en tu prado,
pues el proverbio dize: “Quien se muda,
nuestro Dios suele ser en su ayuda.”

No mudaré el firme pensamiento,
que en mí es inmovible in eterno,
aunque de la pasión y tormento
mi alma y corazón va sin gobierno.
Y si con gran tempesta⁸⁰² de agua y viento
quise passar el golfo por invierno,
lo hize por mi árbol ser mudado
en parte do será bien cultivado.

El fresno⁸⁰³ suele ser muy apazible
por su suave sombra en la ribera,
con sus hojas de esperança inmovible
y sus frondosos troncos y sombrera.
Mas el mío tengo por impossible
dexé de tener vida lastimera,
por esso he quesido trasplantarlo
en parte do podré muy bien criarlo.

⁸⁰¹ “Cipión”: Escipión el Africano. Tras haber sido acusado injustamente de traición a la patria, acabó retirándose de la vida pública y antes de morir prohibió que su cuerpo fuera enterrado en Roma como protesta contra la ingratitud de los romanos.

⁸⁰² “Tempesta”: “Tempestad”. No está en los diccionarios de la Real Academia Española, pero sí está documentado numerosas veces en el *CORDE* a lo largo de los siglos XIII-XVII.

Árbol, ¡ay!, que suele en algún terreno
provar mal, y porque mejor medrase,
le trasplantan en otro prado ameno,
porque su natural se remediase,
Fruto, ¡ay!, qu'es gustoso y muy bueno,
y si l'agricultor no lo trasplantasse
sería muchas veces desgustoso⁸⁰⁴,
y en mudarle se vuelve muy sabroso.

Acuérdome que ya en tiempo passado
mi árbol en este prado vivía,
libre, gozoso, a plazer descansado
(lo que dezir ahora no podría)
pues mi çurrón, esquero y cayado,
honda, rabel y flauta, que yo tenía,
allá se me quedan desconcertados,
donde siempre estarán los mis cuidados.

Confío recobrarlos sin tardança
en tiempo venidero ciertamente,
pues suele la fortuna dar bonança⁸⁰⁵
cual demuestra Neptuno claramente.
Firme siempre ha de [e]star mi esperança,
aunque largo tiempo esté ausente
y viva en tu hermoso y florido prado
sin jamás consentir ser descuidado.

Claridoro:

⁸⁰³ “El fresno”: Recuérdese que el fresno es árbol-símbolo de Frexano y de Lofrasso.

⁸⁰⁴ “Desgustoso”: “Que causa disgusto” (en este contexto, “desaborido”). Ver el *DRAE* (1791), s.v.

⁸⁰⁵ Ver la nota 18, *supra*, y la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

El dolor de tu pena y tormento,
Frexano, ya lo tengo entendido;
cierto, no es mucho verte descontento,
pues de tantos trabajos has salido.
El mundo falso, vano, sin cimiento,
suele assí pagar a quien le a servido,
y va con sus mudanças castigando
a muchos que sus patrias van dexando.

Mas pues que veniste en la nuestra España,
tu mal puedes curar, según yo creo,
porque yo te prometo dar cabaña
y parte del ganado que posseo.
Si aliviar quieres tu pasión estraña,
contemplantás la gloria del desseo⁸⁰⁶
que mora en las damas de Barcelona,
pues son de beldad y virtud corona.

Frexano:

Por tu fe, que me digas quién son ellas,
si son de las que un tiempo he conocido,
qu'eran cierto graciosas, y muy bellas,
de linaje y valor esclarecido,
resplandecientes más que las estrellas
que rindieron al dios de amor, Cupido.
Dímelas Claridoro, en este día,
por ver quién se iguala con la mía.

Claridoro:

⁸⁰⁶ “Desseo”: Aquí en un sentido por supuesto no físico, sino espiritual, “deseo del bien”. Para este uso, ver el *DRAEA*, s.v.

Donzellas verás que son, y casadas,
de muy illustres linajes principales,
de duques, condes y barones notadas
descienden, que igualan casas reales.
En perfición y gracias estremadas
sólo en vellas nos curan mil males,
y no dexan entrar en nuestro prado
a nadie que de amor no sea tocado.

Frexano mío, prestarás paciencia,
que entrar no puedes sin humillarte
a todas, y pedir hoy una licencia
a la primera, por aquí quedarte;
es dama de tal valor y clemencia,
que bien te dexará repatriarte
en nuestro prado y vivir conmigo,
pues en ella ay muy más de lo que digo.

Orfeo⁸⁰⁷, dame favor con tu lira,
Minerva, no me faltes en esta hora

⁸⁰⁷ “Orfeo”: Nuevamente, la referencia obligatoria es el “Canto de Orfeo” de la *Diana*, de Montemayor (Jorge de Montemayor, *Diana, ed. cit.*, pp. 187-204). Ver también la nota 82 al Libro Cuarto, *supra*. Aquí da comienzo la alabanza de las damas catalanas. Son: Mencía de Fajardo y de Zúñiga, Violante de Centelles y Cardona, Guiomar de Montcada y Corella, Mariana, Hierónima, Catalina e Isabel de Cardona, Ana de Cardona y de Pinós, Violante de Aril y su hermana, Hipólita de Leyva, Ana Hicart y Sagarriga, Estefanía Palou y Espitala, Contesina Monsuar y de Caralt, Isabel, Hipólita y Mariana de Semmenadas, Blanca Palau, Ángela Bosch y Lupiana, Maciana y María Finisterra, Dionisa de Marimón y Plegamáns, Leonor y Ana Burgués, María de Aril y Orcau, Isabel de Cabrera, María Despés, Isabel Agullana y de Aragall, Ana Montañáns, Violante de Luna, Leonor de Peguera, Dionisa Meca, Madalena Terre y Guálbez de Corbera, Ana Burgués, Eugenia Hivorra, Aldonça Meca, Ángela Camós, Isabel Torrellas, Hierónima de Maimón, Madalena de Claravalls, Leonor Villafranca, Hierónima de Claramunt, Francisca Rovira, Ana e Isabel Juana Fuster, Hierónima Caldés, Costança Sarriera, Violante Claramunt y Bellafilla, Lucrecia Pol y de Copones, Hierónima, Catalina y Ana Salbanas, Mariana de Ferrera, Mariana Setanti, Hierónima Guálbez de Corbera, Ángela Planella, Hierónima, Luisa y Violante Zapila, Isabel y Nazarena Cazador. La mayor parte son imposibles de documentar en la actualidad, pero obviamente todas pertenecen a familias estrechamente vinculadas a la monarquía castellana.

para dezir del valor que admira
su resplandor, pues nos sirve de aurora.
Cuanto alcançó Diana, en ésta espira
por la gracia y beldad que siempre mora
en la suprema dama catalana,
de virtud, perfición muy soberana.

Aquí el arte, saber, y la natura
la crió por espejo de mil primores
y clara luz de perfeta hermosura,
cetro, vaso y corona de amadores.
De linaje y valor en tal altura,
qu'es entre todas la flor de las flores,
la excelente dama doña Mencía
Faxarda y de Çúñega⁸⁰⁸, lumbre del día.

Aquella perfición tan peregrina
verás que todo el mundo está adornando,
en quien hermosura tanto se afina,
que Diana de embidia está penando.
Amor a contemplalle se le inclina,
viendo la beldad qu'el sol va eclipsando:
doña Violante de Cardona y Centellas⁸⁰⁹,
qu'es clara luz de la luna y estrellas.

Otra dama cabo a ella assentada
verás ser claro sol resplandesciente,

⁸⁰⁸ “Doña Mencía Faxarda y de Çúñega”: Hija de don Luis de Zúñiga y mujer de don Pedro Fajardo, tercer marqués de los Vélez. Ver las notas 78, 88 y 89, *infra*.

⁸⁰⁹ “Doña Violante de Cardona y Centelles”: Doña Violante era hermana de don Luis de Carrós y Centelles, conde de Quirra y dedicatario de la novela. Casó con Enric de Cardona, descendiente de don Antonio de Cardona, el virrey de Cerdeña cuyos encontronazos con la Inquisición se reseñan en el capítulo “3.3.1.1. El virrey don Antonio de Cardona”. A continuación aparecerán varias otras señoras de la casa de Cardona.

en valor y beldad tan estremada
que las otras ser más no lo consiente:
Doña Guiomar Corella y de Moncada,
de gran linaje y casa reluziente,
con tanta perfición y hermosura
que sobrepuja al arte y a la natura.

La que por su rostro lindo y hermoso,
y sus cabellos de oro reluzidos,
y lindo gesto perfeto y gracioso
que su beldad trae a todos rendidos,
por cuyo amor, de amor d'ella glorioso,
vive en los extremos tan subidos
de doña Mariana de Cardona,
pues mil gracias derrama su persona.

También verás tres ilustres hermanas,
de muy alto valor y gentileza,
en saber y cordura sobrehumanas,
que no ay más que ver de tal nobleza,
de la sangre de Cardona soberanas
nuestro siglo ya esmaltan de lindeza:
doña Hierónima y doña Catalina
y doña Isabel, que beldad refina.

Otra dama verás qu'está de frente,
con tal valor virtud, saber y cordura,
demostrándose rara entre la gente,
qu'es de mil gracias llena su figura.
Su tañer y cantar suave, excelente,
más que el de Tracia⁸¹⁰ vemos en altura:
de Cardona y de Pinós es nombrada

⁸¹⁰ “El de Tracia”: Ver la nota 9 al Libro Primero, *supra*.

doña Ana, en todo muy agraciada.

Aquellas dos hermanas tan nombradas
que gracias y beldad van esparziendo,
y en perficiones lindas y estremadas
muy más del que alabarlas pretiendo,
de la illustre casa de Aril, dotadas
de tal valor, que a Venus van rindiendo:
doña Violante, linda y soberana
y doña Hipólita de Leyva, su hermana.

Si ver quieres gracias y perficiones,
y la virtud, beldad y hermosura,
y el vaso lleno de mil discriciones
cuanto imaginar puede creatura,
es la que en vella almas y coraçones
se le rinden a su linda figura
de doña Ana Hicart y Sagarriga;
si yo callo, su alta fama y honra diga.

De la otra parte mira bien aquella
que virtud y hermosura va igualando,
que si los ojos ponemos en ella
nos vemos las entrañas abrasando;
Entre todas verás que es tan bella,
honestidad y gracias publicando:
doña Estefanía Palou y Espitala,
que con la más hermosa se iguala.

Cabo ella verás doña Contesina
Monsuar y de Caralt, y con tal gesto,
que mil gracias esparze do camina
su rostro tan hermoso y ser honesto;
cualquier humano en vella se inclina

y obligase a perder la vida presto
por la beldad de tal dama y señora,
pues todo el bien del mundo en ella mora.

La que el más del tiempo contemplamos
su honestidad, valor, gracia y cordura,
y su ser y beldad ya celebramos
por diosa en suprema hermosura,
que te juro que ya nos admiramos
de verla tan perfeta creatura,
la hermosa doña Toda de Centellas⁸¹¹,
demostrándose bella entre las bellas.

Tres illustres hermanas muy hermosas
verás con claro norte y luz del día,
en gracias y beldad recopiosas,
y en valor y virtud y sabiduría;
entre todas se muestran tan graciosas,
qu'en vellas dan contento y alegría:
Doña Isabel y doña Hipólita, nombradas,
y doña Mariana de Semmenadas.

Bien quedarás del todo admirado
cuando verás el rostro tan polido
de la beldad que nos ha declarado
tener amor con su arco rendido,
de suerte que nadie en el prado
puede vivir sin quedar sometido
a doña Blanca Palau, en quien vemos
valor, virtud y gracia en sus extremos.

⁸¹¹ “Toda de Centelles”: Probablemente no se trata de la hermana de don Luis Carrós de Centelles, quien ya había muerto en 1566, sino de su tía, quien casó con Vidal de Blanes, señor de Vilalba Sasserra y murió en 1582.

Otra dama verás con mil primores,
de virtud [y] valor entre la gente
triunfando discreción, fama y honores,
con gracia y hermosura excelente.
Su honestidad rinde a los amadores,
de donde sale el sol hasta el poniente:
es doña Ángela Bosch y Lupiana,
que resplandesce más que la Diana.

Por mucho que vayas por mar ni tierra,
jamás hallar podrás tanta nobleza
como en el nombre de Finisterra,
que tenga más valor ni gentileza,
porque verás donde beldad se encierra
con sobrada perdición y lindeza:
en doña Maciana y doña María,
hermanas dignas de gran señoría.

Un gesto varonil y delicado
verás, con muy lindo aire gracioso,
de cordura y virtud acompañado
en perfición, lindeza, generoso,
un denuedo y brío agraciado
que en vella nos da descanso y reposo:
De Marimón y Plegamáns se llama
doña Dionisa, cumbre de gran fama.

Cabo ella verás otras dos hermanas,
con tanta honestidad y perficiones,
en virtud tan benignas y humanas
que dan exemplo de mil discreciones.
No las d'España ni menos romanas
en cordura les ganará pendones
a doña Leonor y doña Ana Burguesas,

porque les sobran gracias y lindezas.

Aquí la perfición maravillosa,
aquí el valor, lindeza y hermosura,
aquí de las graciosas más graciosa,
y en poca edad, gran saber y cordura;
aquí verás una dama hermosa
que no ay más que ver de su figura,
doña María de Aril y Orcau se llama,
qu'en ver su lindo rostro, nos inflama.

Si quieres ver la beldad verdadera,
la gracia y hermosura en nuestro prado,
y de mil perficiones la vanderá
y el gesto muy polido y agraciado,
contempla doña Isabel de Cabrera,
que su rostro verás tan estremado,
en perfición tan alto y subido,
tal que a ella se rinde Cupido.

También verás a la doña María
Después, en quien nosotros de continuo
la contemplamos de noche y de día,
sin faltarse un momento nuestro tino;
Es más de lo que dezirte podría,
su hermoso y lindo rostro peregrino,
de valor y cordura tan dotada
que entre las más altas está assentada.

Doña Isabel Agullana y de Aragall
verás tan graciosa y discreta,
entre todas tan linda y principal
que no le hallarás cosa imperfeta;
ni menos su valor es desigual

de la que en beldad es prima eleta,
antes iguala su gesto y figura
lo que a criado y criará natura.

Doña Ana Montañáns verás de frente,
de gracias y beldad tan estremada,
que en ver su rostro nos causa accidente
de quedarle el alma cativada.
Es tan hermosa y tan excelente,
que antiguas y modernas tiene en nada,
porqu'es dama de tantos cumplimientos
cuanto imaginar pueden pensamientos.

Cabo ella doña Violante de Luna
verás, con tantas gracias estrañas
de valor y beldad, que importuna
reprimirse luego en nuestras entrañas⁸¹².
Más linda qu' ésta no hallarás ninguna;
si no lo crees así, cierto t'engañas,
porque es tan polida y tan graciosa
que es nuestra luna y sol, por ser hermosa.

Mira bien doña Leonor de Peguera,
de un magno Alexandre descendida,
con tanta perfición y gracia entera
qu'en beldad y virtud es muy cumplida;
De la fama es trofeo, y vandera
de cordura y lindeza esclarecida,
pues su rostro es tan lindo y perfeto
qu'en miralla le queda amor sujeto.

⁸¹² “Que importuna... entrañas”: Lofrasso quiere decir —*more platonico*— que las gracias de doña Violante hacen que su figura se imprima (“reprimirse”) de forma insistente (“importuna”) en los corazones de quienes la miran.

El resplandor del sol, luna y estrellas
no te descuides de mirar, Frexano,
la que hermoseando va a las bellas
con su hermoso rostro soberano,
echando de beldad dos mil centellas
que rindiendo va al crudo amor tirano:
doña Dionisa Meca, y de tal suerte
que en ella está nuestra vida y muerte.

Alça los ojos por mirar la dama
que honestidad, gracia y valor sostiene,
la que por su virtud alcançó fama
y cordura que a todos nos mantiene:
Doña Madalena Terre se llama
y Guálbez de Corbera; tan⁸¹³ bien tiene
que te podría jurar qu'en ella hallo
ser poco lo que digo, pues más callo.

Dos hermanas verás en este día,
la una casada y la otra donzella,
que alabártelas yo poco sería
por ser cada una muy graciosa y bella.
Son de tanto valor y sabiduría
que cada una por sí es Diana estrella:
la doña Ana Burgués y Eugenia Hivorra,
de quien la fama es bien que vaya y corra.

Aquí el gran valor y cumplimiento
en esta dama pu[e]des ver agora,
donde cordura con tan alto assiento
en ella verás de contino mora,

⁸¹³ “Tan”: “Tanto”.

tal que nuestra memoria y pensamiento
recibe gloria viendo la señora
doña Aldonça Meca, agraciada,
de las más principales es alçada.

No te descuides de mirar la dama
que adornando va el prado florido;
su valor y virtud es viva llama
qu'en verla nos traspasa el sentido;
tiene tal perfición que no defama
a nadie, antes quedarás rendido
a doña Ángela Camós, porque sin falta
igualando se va con la más alta.

Otra dama verás, tan apazible
su vista y valor a los pastores,
que para mí es cosa impossible
dezir lo que merescen sus loores.
Bastará que no seas increíble⁸¹⁴,
qu'es un vaso de virtud y primores;
doña Isabel Torrellas la llamamos,
que viéndola tan linda sospiramos.

Doña Hierónima de Maimón
verás, con tal denuedo y lindo brío,
que su beldad alegra el corazón
más qu'el umbroso valle, soto y río.
Dezirte de su gracia y perfición
bien conozco en mí qu'es desvarío,
porque la hizo tal el Soberano⁸¹⁵,

⁸¹⁴ “Increíble”: En el sentido de “incrédulo”.

⁸¹⁵ “El Soberano”: En este caso, se refiere a Dios.

qu'es muy poco alaballe ingenio humano.

La honestidad, discreción y cordura
ya puedes ver entre las principales,
esta dama con tal gracia y figura
que sólo en vella nos cura mil males;
por ella Minerva queda en tristura
y Júpiter con sospiros mortales;
por Madalena de Claravalls digo,
que a su virtud y bondad siempre sigo.

La que excede a nuestra Filomena,
y al Traciano⁸¹⁶ tiene ya sujeto,
que enmudece a Tritón y a la serena⁸¹⁷
el valor d'esta dama tan perfeto;
su perfición, cordura, es la cadena
que a la Minerva tiene en aprieto:
Leonor Villafranca, linda y bella,
que muchos sin la ver penan por ella.

Y la Hierónima de Claramunta
verás con mil virtudes publicando,
y su beldad y valor, que traspunta
en lo más alto grado assentando.
Su honestidad y gracia nos apunta,
almas y coraçones travessando;
es tal dama, que cuando la miramos,

⁸¹⁶ “Al Traciano”: Ver la nota 9 al Libro Primero, *supra*.

⁸¹⁷ “Al Tritón y a la serena”: Tritón, hijo de Neptuno, era el heraldo del dios, encargado de tocar el corno (a menudo representado como concha marina) para anunciar su llegada. Las sirenas (que terminarán siendo representadas como mitad mujeres, mitad peces), en su origen eran seres prodigiosos, pájaros con cabezas de mujer, cuyo canto hacía que todo aquél que lo oyese se lanzara al mar en su búsqueda, perdiéndose para siempre en las olas contra las rocas de los arrecifes que aquéllas habitaban.

a su valor rendidos nos hallamos.

Cabo ella verás Francisca Rovira,
con tantas gracias, beldad y hermosura,
que cuando la miramos nos retira
a contemplar contino su figura.
Su lindo rostro y ojos, cuando mira,
al mismo amor da sepultura,
tal que con tanta perfición la vemos,
que baxo su dominio nos tenemos.

Mira las dos hermanas que en el prado,
cada una por sí, tanto resplandescen,
con tanta hermosura en sumo grado
sus lindezas, que ya nos enmudescen;
cada cual con su gesto agraciado,
que cuantos las miran luego padescen
por Ana y Isabel Juana Fustera,
damas de honra y virtud en gran manera.

Otra dama verás que en pocos años
tantas gracias demuestra en sus extremos,
y de hermosura los grados tamaños,
que otras más adelante ya no vemos,
ni puede el crudo amor con sus engaños
privarnos, que siempre no contemplemos
Hierónima Caldés, porque ya tiene
lo que a perfeta dama le conviene.

Por todo nuestro prado y ribera
verás la hermosura esparziendo
de la linda Costança Sarriera,
que la Venus por ella está gimiendo
en condición tan real y verdadera,

que su lindeza a todos va rindiendo;
ésta es la linda dama geronina⁸¹⁸,
con tal beldad que ya nos desatina.

Violante Claramonte y Bellafilla
en nombre y ecos verás, tan graciosa,
que su beldad assienta en l'alta fila
donde la celebramos por hermosa.
Si as visto las de Italia y de Castilla,
bien juzgarás ser ésta más preciosa,
porque en su lindo rostro y figura
no ay ver sino estremada hermosura.

Y la Lucrecia Pol y de Copones
verás con muy lindo aire y denuedo,
qu'en osar publicar sus perficiones
mi alma y corazón tiemblan de miedo.
En ella virtudes y discrisiones
sobran, y su mirar tan dulce y ledo,
que solamente en contemplar sus ojos
de sospiros hazemos mil manojos.

También verás aquellas tres hermanas
que virtud y gracias van publicando,
honestas sin postrarse; en nada vanas;
antes gran honra entre ellas conservando:
Hierónima y Catalina y Ana Salbanas,
qu'en mirallas luego van inflamando
a cualquiera pastor de nuestro prado,
quedándoles cada uno sojuzgado.

Las gracias, virtudes, y perficiones,

⁸¹⁸ “Geronina”: “De Girona”. No es palabra documentada ni está en los diccionarios.

y honestidad, valor y hermosura,
en ésta se declaran a millones,
según que nos demuestra su figura.
Es tan cumplida dama en discrisiones
cuanto puede ser otra criatura,
la gentil Mariana de Ferrera,
d'estremada beldad rica bandera⁸¹⁹.

Cabo ella otra dama assentada
verás muy linda, polida y graciosa,
de infinitas gracias esmaltada,
qu'el menos d'ella es el ser de hermosa,
de varonil presencia acompañada,
y su gentil rostro cual leche y rosa.
Es Mariana Setanti, la discreta,
qu'en ella no hallarás cosa imperfeta.

La clara luz que l'alba nos embía,
y la del sol que nos va alumbrando,
y el claro norte que siempre nos guía,
en esta dama se va declarando.
Juntando lo que yo dezir podría,
al doble, más beldad va publicando
la Hierónima Guálbez de Corbera,
de gracias y virtudes nuestra esfera.

La perfición qu'en lo más alto assienta
en trono de beldad esclarecida,
y las gracias con tanta suma y cuenta
que jamás tal has visto en tu vida,
es la que Venus tiene por afrenta

⁸¹⁹ “Rica bandera”: En este punto se repiten en el texto, por error tipográfico, esta estrofa y la anterior.

de verla hermosísima y sentida,
y dize: —Aunque soy tan linda y bella,
la palma lleva Ángela Planella.

Las tres hermanas verás aquí junto,
graciosas, lindas, sabias y discretas,
de virtud y honra no les falta punto
por ser tan virtuosas y perfetas.
No hay poder verlas sin quedar difunto,
porque son de nuestro siglo cometas:
Hierónima, y Luisa, y Violante Çapila,
la flor de toda Italia y de Castilla.

Y las dos qu'entre las superiores
siguiendo van este rico trofeo,
demostrándose tan lindas señoras,
más de lo que yo canto, escribo y leo,
Isabel y Nazarena Caçadoras,
con tanta[s] gracias y virtud las veo,
qu'en verlas juzgarás ser dos estrellas
que reluziendo van entre las bellas.

Otras dexo, Frexano, de nombrarte,
no por falta de verlas muy hermosas;
no las quiero dezir por no enfadarte,
que muchas ver podrás lindas, graciosas,
con tal valor, beldad, discreción y arte,
de toda bondad llenas y virtuosas,
que si contemplas por sí a cada una
imperfeta no la ay de ellas alguna.

Estas son de nuestro prado gobierno
que rigen a nosotros los pastores;
de verano, estío, otoño, invierno,

nos apascientan con dos mil primores.
Verás el corderico manso y tierno
que su madre lo cría sin dolores,
aumentando su leche blanca y pura
de las sabrosas hiervas y pastura.

Infinitos verás, qu'en nuestro prado
te dirán que de lexos an venido
por alcançar la gloria del cuidado
que les tenía en fuego consumido.
Y assí, Frexano mío muy amado,
queda conmigo y serás bien querido,
que te prometo qu'en toda mi vida
entre los dos no habrá cosa partida.

Más vale una amistad pura y sincera
que ingratos hermanos ni parientes,
los que huyen de la fe verdadera
y tratan casos feos impertinentes.
Mi afición hallarás muy entera,
te ruego que la tuya no desmientes
de amarme si te amo, caro⁸²⁰ amigo,
que muy más te daré de lo que digo.

Quédate, así Dios te dé contento
y vida gloriosa, descansada,
y te guarde de penas y tormento
cual desseo por mí y mi manada.
Queso y requesón te daré sin cuento,
de blanca leche hecho, y de cuajada,
que te juro que entre ambos partiremos

⁸²⁰ “Caro”: “Querido”. Italianismo (ver Johannes Hermans Terlingen, *Los italianismos en español...*, ed. cit., p. 299).

al cabo de la vejez lo que tenemos.

Muy bien podrías aquí entretenerte
escribiendo siempre algunos renglones
a tu querida que ya no puede verte,
quizá habrá⁸²¹ dolor de tus passiones,
fortificando más firme quererte,
mudando ella en ti sus aficiones
como haze la madre al hijo ausente,
amándole muy más que no al presente.

Fortuna volverá quizá su rueda
que tanto te tenía sojuzgado;
tu hazienda y ganado si allá queda
tu Florineo lo terná guardado.
Con mala gente ya no hay quien pueda
dexar de ser por ellos calumniado
como a ti te an hecho falsamente,
según que padesciste injustamente.

Dexa tú la vengança al soberano⁸²²,
que cierto los castigará algún día
a los que te dañaron a tí, Frexano,
pues el juez sin culpa te detenía.
Y si Dios nos da vida, amigo, hermano,
bien podrá ser les veamos agonía,
pues tan injustamente as padescido
por el caso que ellos an cometido.

⁸²¹ “Havrá”: “Tendrá”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸²² “Dexa tú la vengança al soberano”: Lofrasso quizás esté aventurando un juego conceptual, refiriéndose por medio de la palabra “soberano” simultáneamente al rey y a Dios (ver la nota 55, *supra*).

Frexano:

¡O, qué gozo, plazer, descanso y gloria
recibo, mi Claridoro, en oírte!
Alégrame el sentido y memoria
y oblígasme contino a servirte.
Toda mi corta vida transitoria
yo nunca dexaré de bendezirte,
pues me recibes tan bien en tu prado,
y partes hoy conmigo el tu ganado.

Y cuanto a las damas que nombraste,
que con beldad adornan este suelo,
¿cómo de la mía no te acordaste,
a quien todo hombre mira con recelo?
Porque ojo terreno no ay que baste
mirar en hito al sol alto n'el cielo,
y assí el que mirar osa su hermosura
atónito muda el ser y la figura.

Un ser sobrenatura estremado,
de todos ser mirado no consiente;
un rostro tan divino y delicado,
que mirado causa nuevo accidente;
una beldad que al mismo amor prostrado
delante si le queda obediente,
y confiesse cualquiera que la mira,
que vista su beldad, de amor suspira.

Por ella voy la vida consumiendo⁸²³;
por ella, el plazer de mí se alexa;
por ella estoy vivo y muriendo;

⁸²³ “Por ella”: Estrofa anafórica. Ver la nota 47 al Libro Primero, *supra*.

por ella, el amor siempre m'aquexa.
Por ella, el sentido voy perdiendo;
por ella, ya el vivir triste me dexa;
por ella, finalmente, peno y muero,
y de ella, gualardón haver espero.

Claridoro:

¡Ay, Dios, Frexano mío, qué contento
me das, pues quedas en mi compañía!
Çurrón, cayado, flauta y instrumento
yo te prometo dar en este día,
y un lindo tamboril que en un momento
recoge la manada noche y día,
que las ovejas no van fatigadas,
antes del suave son van descansadas.

Mira por nuestra selva y ribera
cual entra el templado ventezico
criando hiervas, flores, de manera
qu'en ellas regozija el corderico;
y el dulce y suave son de primavera
que publican las aves con el pico,
según la Filomena cada día
requiebra su cantar de melodía.

Otros deleites ay de que n'el prado
verás contino grandes aparejos,
el medio del invierno es desseado
en general por moços y por viejos
para saltar, bailar bien mascarado,
comiendo pollos, gallinas y conejos;
pastores, ninfas, van mano a mano

bailando mil cerdanas⁸²⁴ por el llano.

Frutas yo daré, que muy gustosas
se crían por la nuestra espessura:
mançanas, almendras, peras sabrosas
que al tiempo y sazón hay sin mesura.
Cogidas por las pastoras hermosas,
las del cuidado de la agricultura,
sobran en nuestro prado derramadas
frutas divinas y muy delicadas.

Y más la dulce agua cristalina
de l'abundosa fuente, qu'en la sierra
manando su corriente s'encamina
por arroyos debaxo de la tierra,
de cordial dulçor, y tan divina,
que accidentes malos nos destierra,
tal que al humano va curando males,
sanando también los irracionales.

Y las que por Noé fueron plantadas⁸²⁵
no faltarán también si tu quisieres:
uvas de mil maneras delicadas
que serán tuyas cierto, si las quieres.
Aquellas que después de bien prensadas
dan gusto a los hombres y mujeres,
porque hazen tan estremado vino
que con ellas el Baco⁸²⁶ pierde el tino.

⁸²⁴ “Cerdanas”: Sardanas. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸²⁵ “Las que por Noé fueron plantadas”: Noé aparece en la Biblia como el primer hombre que plantó la vid.

⁸²⁶ “Baco”: El dios romano del vino.

Y del buen pan que siempre los çurrone
llevamos proveídos y aun cargados,
que en las plaças siempre hallarás montones,
que de verlos quedamos saciados.
También los reyes, príncipes, varones,
caçan por nuestra selva los venados,
ciervos y javalines en montería,
tomando mil plazerres cada'l día.

Si miras d'encima de aquel collado,
verás el mar a vezes por extremo
muy manso, con sus hondas descansado,
segurando el navío a vela y remo;
mas ¡guay del marinero, quando airado
Neptuno se buelve!, que d'él yo temo
encima todos le vayan bolando,
con peligros de muerte alcançando.

Hay también infinitos estrangeros,
cada cual viviendo ya proveído,
alcançando con muy pocos dineros
mantenimiento y sayal por vestido.
En paz vivimos con leyes y fueros
que nos defienden de cualquier ruido⁸²⁷,
tal que van aumentando los ganados,
pasturando muy libres, descansados.

⁸²⁷ “En paz vivimos con leyes y fueros... ruido”: La visión idílica de Barcelona presentada por Claridoro puede que sea algo más que un tópico poético. Si bien parece ser que hacia 1571-1572 había tensiones en Cataluña causadas por la necesidad en que se vio la corona de recaudar fondos para cubrir los gastos de la batalla de Lepanto (ver Eulalia Duran, “El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la Los Diez Libros de Fortuna d'Amor d'Antonio Lofrasso (1573)”, *op. cit.*, p. 87), no es menos cierto que precisamente en esos años España conoció un momento de respiro entre dos épocas de crisis (ver el capítulo 5., “El exilio de Lofrasso en Barcelona”).

Si acaso en mi canto m'e descuidado
de nombrar a tu pastora hermosa,
no me desculpa, porque en mi prado
jamás conocí ella ser presciosa;
Mal puedo yo dezir de su estado
si no la vi por mucho sea graciosa,
ni podré juzgar lo que yo no veo,
aunque tan linda sea como creo⁸²⁸.

Dezir lo que no sé, no me conviene,
si no me dizes tú cómo se llama
tu pastora y el nombre que ella tiene,
la que fue causa de tu ardiente llama;
Dímelo, pues que tanto bien sostiene,
pues dizes que iguala cualquier dama,
ruégote me digas presto su nombre
para cantar su fama y gran renombre.

Frexano:

¡O, cuanto bien me tienes prometido,
hermano Claridoro, en esta hora,
queriendo diga lo qu'está vertido
dentro mi alma y lo que siempre adora!
El nombre que me tiene tan perdido
de amor es la que diré agora,
que si no la nombré yo en mi canto
fue por no aumentar más mi gran llanto.

Aquí saber podrás si te agradare
el propio nombre de ella disfreçado⁸²⁹,

⁸²⁸ “Mal puedo yo dezir... como creo”: Claridoro da a entender, de forma simbólica, que en Barcelona no se conocen los vaivenes de la Fortuna.

que es la que no halla quien le repare
de su movible rueda el golpe airado.
Antes aquel que en ella más se fiare
se verá muy más presto derribado,
y el que baxo le vemos y abatido,
en un instante es próspero y subido.

Gran fuerça es de amor la que importuna
imaginar los nombres disfreçados,
dexando los propios que de la cuna
de los padres fueron encomendados.
Hermano Claridoro, es la Fortuna
la que nos suele dar tantos cuidados;
éste es el nombre de la mi pastora,
que dezir otro no conviene agora.

Éste le puse yo en nuestra Europa
porque a su estado convenía,
y a mí Frexano, pues que más me toca
las letras del que propio tenía.
Por ésta, mi persona vive loca,
que te puedo jurar que noche y día
no passa ninguna hora ni momento
qu'en ella no buele mi pensamiento.

No sin causa le puse yo tal nombre,
si miras, Claridoro, y paras miente,
por no causar pena de mal renombre
como suele glosar la mala gente.
Mas la cordura y discreción del hombre
a de guardar la fama lindamente

⁸²⁹ “El propio nombre de ella disfreçado”: Lofrasso apunta nuevamente al mensaje en clave de todo el texto.

de los dos, que no vaya derramada,
ni sea disminuida ni manchada.

Claridoro:

Otras cosas verás aquí mejores
de las ninfas que son de amor servidas;
al que merece, fruto dan las flores
por tenerlas personas afligidas.
Yo bien conozco infinitos pastores
que sirven pastoras desconocidas,
y al punto que piensan estar en gloria
de amor, pierden la palma de vitoria.

¿No t'acuerdas de Orlando Furioso,
por Angélica que tanto ardía,
un hombre tan heroico y belicoso
que con el fiero Marte competía?
Bolvióse loco, inquieto y sin reposo,
perdiendo el sentido que tenía,
tanto, que los montes y collados
con gritos de amor tenía atronados⁸³⁰.

Y otros infinitos que en el mundo
nos dexaron tan inmortal memoria;
los que pensaban ser de amor jocundo,
y sirviendo perdieron l'alta gloria,
igualando a Plutón en el profundo.
¡Guay de las que an causado tal historia,
que si amándolas, an defamado,

⁸³⁰ “Orlando Furioso... atronados”: En el poema épico de Ludovico Ariosto, tras la muerte de su amada Angélica, el paladín Orlando sucumbe a una locura desmedida. Ver Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso* (Lanfranco Caretti, ed), vol. II, Torino, Giulio Einaudi Editore, 1992, Cantos XXIII-XXXIX.

alcançarán dolor mortal doblado!

Y pues partiste con tal esperança
que estando acá, tu mal remediaría,
procura desterrar desconfiança,
la que nos suele dar tal agonía;
y podrá ser que presto⁸³¹, sin tardanza,
gozes de algún plazer y alegría,
porque amor, tiempo, y la ventura,
cualquier dolor a nosotros ya cura.

Quédate, pues el mal comunicado
entre fieles amigos, ciertamente
haze quedar el hombre descansado,
aliviando su pena eminente.
Ambos a dos iremos por el prado,
mil juegos y exercicios entre gente
haremos por divertir las passiones
criadas por beldad y perficiones.

Los dos contino iremos cantando
de soto en soto en la fresca espessura,
baxo de alisos frescos, siempre holgando
en apazibles sombras y frescura,
y claros rayos de Febo gozando,
que ternemos contento y holgura;
y más si glosamos canción discreta,
escrita sobre la cruel vida inquieta.

Frexano:

Mil gracias yo te doy, hermano mío;

⁸³¹ “Presto”: “Pronto”, “sin tardanza”. Ver el *DRAEA*, s.v.

para siempre te quedo obligado.
Pues quieres qu'en la orilla del río
cantemos algún canto concertado,
de tu favor, Claridoro, me fío,
que suplirás, si acaso soy faltado
en glosar sobre un lindo soneto
qu'es al propósito de mi sujeto.

El soneto será lo que te digo,
que trata del cruel mal de ausencia;
es letra que el mundo da testigo⁸³²
de no poder sufrir una tal dolencia.
De lo que siento veo es tan amigo,
que si tomas un poco de paçiencia
podremos escribir con buen sentido:
“¿quién dize que ausencia causa olvido?”

Soneto

*Quien dize que ausencia causa olvido⁸³³
meresce ser del todo olvidado;
el verdadero y firme enamorado,
quando está más ausente, es más perdido.*

⁸³² “Es letra que el mundo da testigo”: Debería decir “es letra que *al* mundo da testigo”.

⁸³³ “Quien dize que ausencia causa olvido...”: Soneto de Boscán. Hay divergencias con respecto del texto publicado en la primera edición de 1543: “Quien dize que ‘l ausencia causa olvido/merece ser de todos olvidado./El verdadero y firme enamorado/ está, quando ‘stá ausente, más perdido./Abiva la memoria su sentido;/la soledad levanta su cuydado;/hallarse de su bien tan apartado/haze su dessear más encendido./No sanan las heridas en él dadas / aunque cesse ‘l mirar que las causó,/si quedan en el alma confirmadas./ Que si uno ‘stá con muchas cuchilladas,/porque huya de quien l’acuchilló,/no por esso serán mejor curadas.” Existen varias glosas de este soneto, probablemente el más conocido de Boscán. Ver Juan Boscán, *Obras* (Carlos Clavería, editor), 2ª edición, Barcelona, PPU, 1993, pp. 333-334. Hay sólo glosa de este soneto en el *Cancionero de Morán*. Ver Morán, *ed. cit.*, p. 22.

*Reviva la memoria su sentido;
la soledad levanta su cuidado;
hallarse de su bien tan apartado
haze su dessear más encendido.*

*No sanan las heridas en él dadas;
aunque cesse el mirar que las causó⁸³⁴
se quedan en l'alma confirmadas.*

*Que si uno está con muchas cuchilladas,
porque huye de quien lo acuchilló,
no por esso serán mejor curadas.*

Glosa

Frexano:

Ora sea amador, o amadora,
que lealmente ama y vive ausente,
no dirá que algún momento y hora
en su memoria no tenga presente
un contino pensar la causadora,
que redobla pasión a su accidente.
Si a esto contradizen, es fingido
quien dize que ausencia causa olvido.

Claridoro:

Si hay alguno que a Venus sea sujeto

⁸³⁴ “Aunque cesse el mirar que las causó”: En el neoplatonismo de la época, es a través de la mirada como el amor “se imprime” en el alma, tras herir el corazón.

y de su mortal fuego encendido,
y no siente el morir cruel, inquieto,
en ausencia hallarse más perdido,
y si en pensar en el remedio eieto
no siente el amor y fuego crecido,
el que contradirá a tal cuidado
meresce ser del todo olvidado.

Frexano:

Si las ansias de amor no importunassen
jugar con vivo fuego el humano,
al tiempo que del niño⁸³⁵ se apartassen
no sentirían cruel dolor insano;
mas si los que aman firme se ausentassen,
se verán en tormento soberano,
cual tiene afición tan sepultado
el verdadero y firme enamorado.

Claridoro:

El arco tan mortal, cruel y terrible
que nos traviessa almas y entrañas,
nos cría un tormento invisible,
dolores y passiones tan estrañas,
que si os apartáis d'él es impossible
que no tengáis graves penas tamañas
como el condenado de Cupido:
quando está más ausente es más perdido.

Frexano:

⁸³⁵ “El niño”: Ver la nota 39 al Libro Primero, *supra*.

No sin causa el amor quiso, y su hado,
que tanto el humano padeciese
por bien amar, hallándose ausentado,
que en su pecho la llaga más le cresce
con extremo desseo y cuidado,
que l'alma de todo punto fenesce.
Un “¡ay!”, un sospirar, lloro y gemido,
reviva la memoria su sentido.

Claridoro:

El que lexos está de su pastora,
y ausente vivir quiere algunos años,
bien se puede mirar que sangre llora
su corazón de sospiros estraños,
y el pensamiento, que allá siempre mora
en la causa que le aumentan sus daños,
tal que viéndole triste, afatigado,
la soledad levanta su cuidado.

Frexano:

Es un grave dolor tan sin medida,
y un contrapeso, qu'es incomfortable⁸³⁶
podernos defender de la tristura
qu'en ausencia amor da, incomparable,
del fuego immortal y calentura,
que sin causa, del mal es incurable,
y culpa del que va desatinado
hallarse de su bien tan apartado.

Claridoro:

⁸³⁶ “Incomfortable”: “Insoportable”, “intolerable”. Ver el *DRAEA*, s.v.

El que de su patria se va apartando,
el tiempo que vive ausente della,
pocos días pasan que desseando
querría por descansar volver en ella;
más es el que su dama va dexando,
que si tiene amor puro en donzella,
por temor del cruel mal de olvido
haze su dessear más encendido.

Frexano:

El mísero soldado, qu'en la guerra
del enemigo queda ofendido,
hallándose mortal, pelea y cierra,
demostrando ánimo más crecido.
Mas viendo el dolor que le destierra,
desmaya y cae en el suelo tendido,
y de ver sus potencias ya faltadas
no sanan las heridas en él dadas.

Claridoro:

Aquellos qu'en galera condenados
piensan penar allá injustamente,
la vida pasan con tales cuidados
que viven en dolor cruel, impaciente.
Más son los que se hallan travessados
del amoroso arco y flecha ardiente,
que ausentes sus llagas no curan, no,
aunque cesse el mirar que las causó.

Frexano:

Tales son los extremos de amores
de quien las queexas damos, y bien creo
que los más verdaderos amadores
viven con el hambriento y gran desseo
de cojer el fruto de aquellas flores
que se crían del dolor que yo posseo,
de las ansias que en el centro, esmaltadas,
se quedan en el alma confirmadas.

Claridoro:

Quien en campo de Venus, malherido
de la pelea su corazón se halla⁸³⁷,
pensando curar presto su gemido
prosigue mortalmente la batalla
hasta perder la vida el afligido;
por mostrarse valeroso sufre y calla
las passiones en él más señaladas
que si uno está con muchas cuchilladas.

Frexano:

Sólo aquí nos mostró cuánto podía
el inmovible amor, que va ofendiendo
a los tristes pastores noche y día,
en mil lástimas siempre padesciendo
sin placeres, descanso ni alegría,

⁸³⁷ “Quien en campo de Venus... se halla”: La batalla de Amor (contra Venus, o Cupido, o ambos) es tema típico de la literatura y el arte medieval. Ya en el *Roman de la Rose* (siglo XIII) aparece el castillo donde se guarda y vigila a la amada, y que debe ser tomado por la fuerza. (Ver también las notas 105 y 110 al Libro Tercero, y la nota 7 al Libro Sexto, *supra*.) Para un interesante resumen, véase Michael Camille, *The Medieval Art of Love*, New York, Harry N. Abrams, Inc., 1998, pp. 87-93 (“The Castle Besieged”). En el Museo Lázaro Galdiano de Madrid se conservan tres bellas valvas de espejo talladas en marfil (s. XIV) que muestran escenas alegóricas al asalto del Castillo del Amor.

sus personas y almas consumiendo
como el que dize: —¡No me matéis, no!—,
porque huye de quien lo acuchilló.

Claridoro:

Por mucho que un pastor tome paciencia
de las llagas de amor que tan mortales
aumentan el cruel mal de ausencia
en almas y coraçones muy leales,
no piensan que saldrán de la dolencia,
ni menos de sus penas desiguales;
si se apartan de quien se las a dadas,
no por esso serán mejor curadas.

Acabado de glosar el soneto, Claridoro dixo:

—Hermano Frexano, ya es hora que entremos en la ciudad, pues has descansado buen rato, porque havemos de ir al palacio de la excelente doña Mencía⁸³⁸, para alcançar licencia que puedas quedarte en nuestro prado.

Respondió Frexano:

—Vamos, Claridoro.

Y caminando la buelta del portal de la ciudad, Frexano tuvo cuenta en mirar los muros d'ella, que le parecía hallarlos más hermosos de lo que en tiempo passado los había dexado. Y entrando por la puerta de la mar⁸³⁹, vido qu'estava muy labrado al romano⁸⁴⁰, el cual tenía, por la parte de defuera que mira el mar, cuatro figuras grandes de gigantes de muy buena

⁸³⁸ “Doña Mencía”: La hija de don Luis de Zúñiga y Requesens. Ver las nota 46, *supra*, y 82, *infra*.

⁸³⁹ “Y caminando la buelta... de la mar”: La descripción de la ciudad que aquí da comienzo está basada en datos reales (el Portal de Mar, edificado en 1555; la Aduana; la Lonja con sus escudos y bustos de soberanos catalanes; incluso la fuente con los doce leones, que aunque parece sacada del Patio de los Leones de la Alhambra, no obstante aparentemente era tal cual la describe Lofrasso...) Ver Eulalia Duran, “El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la Los Diez Libros de Fortuna d'Amor d'Antonio Lofrasso (1573)”, *op. cit.*, pp. 88-89).

⁸⁴⁰ “Al romano”: Ver la nota 114 al Libro Tercero, *supra*.

piedra fina, dos a cada lado de la puerta, hombres y mujeres, que con sus cabeças sostenían el arco del portal, encima del cual se mostrava un rico escudo de mármol, relevado, de dentro del cual estaban esculpidas las armas reales de la ciudad, que son por cuarto⁸⁴¹ la cruz y las barras de Aragón; y por encima de la tarja se mostrava el águila con dos cabeças y sus coronas doradas⁸⁴², con este letrero en el escudo, diziendo:

Insigne y real Barcelona,
de honra y lealtat, corona.

Por la parte de dentro de la puerta, en cada lado de ella, había una casa, la cual sirve por habitación donde las guardas de los d[e]rechos reales y de la ciudad habitan, y siguiendo la calle y entrada, passó por medio de dos sumptuosos palacios, diferenciados uno de otro, assentados en una muy ancha y espaciosa plaça, fabricados de muy buena piedra; el de mano d[e]recha era un grande cuadro alto de muchas ventanas y almenas, hermosteado, el cual tenía siete puertas alrededor, con sus escudos de la misma piedra, y en ellos las armas de la Diputación General, que son la cruz de Sant Jorge, con estas letras:

Porque no os veáis en mal,
pagad siempre el general.

Por la cual letra conoció que era la Aduana, donde se recebía el dinero de los d[e]rechos del general⁸⁴³, que se pagan de las mercaderías que entran y salen de la ciudad, assí por mar como por tierra. El otro palacio de mano izquierda se mostrava muy más rico y adornado de muchas ventanas y vidrieras historiadas, la delantera que mira el mar. Son todas las ventanas de triunfos antiguos, y en la otra parte que mira a la ciudad, la pared guarnecida de varios escudos reales, tiene dos grandes puertas de rejas de hierro, dentro del cual estaban cuatro altos pilares de piedras que sustenían⁸⁴⁴ unas arcadas, y la cubierta de arriba muy labrada y dorada, y alrededor de las paredes de dentro estaban relevadas muchas figuras de los reyes

⁸⁴¹ “Cuarto”: Utilizado en este contexto con el sentido de “cuartel de blasón”.

⁸⁴² “El águila con dos cabeças y sus coronas doradas”: Las armas imperiales de Carlos V.

⁸⁴³ “El general”: Impuesto de aduana; “voz del dialecto de Aragón”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸⁴⁴ “Sustenían”: Escrito así en el original.

condes de Barcelona desd'el tiempo de Carlomagno⁸⁴⁵, en memoria de los antepassados que el reino o principado governaron. Dentro d'este palacio vio un jardín de muchos naranjos adornado, en medio del cual ay una rica fuente que echa agua por doze bocas de leones de un vaso a otro. En medio del vaso de arriba tenía un pilar donde una naveta de bronce estava assentada, echando agua artificiosa y muy delicadamente por los cañones de la artillería, árboles y antenas de ella, con una bandera que tenía en l'árbol mayor, debaxo de una cruz con estas letras de oro que dezían:

Quien assegura
dura.

En las paredes a parte de dentro del palacio no havía más d'estas letras:

Soy Lonja, que en mí tratando,
unos perdiendo y otros ganando.

Por la cual letra y por lo que Claridoro le dixo, Frexano entendió que era aquella la casa donde se trataban todos los más negocios de la ciudad. Viendo que en ella mucha gente concur[r]ía, salióse de allí y entró más adentro de la ciudad, y acertó dar en una calle ancha y muy larga que a todas partes no le faltavan ricas casas —la más parte d'ellas eran de principales cavalleros— y andando travessando por una calle donde muchas armaduras se hazían, llegó al palacio del Comendador Mayor de Castilla, que tiene por nombre el ilustríssimo señor don Luis de Çúñega y Requesens⁸⁴⁶, padre de la Illustríssima doña Mencía, donde ella con su madre vivían, en el cual muy principales edificios antiguos y modernos, labrados al romano, se mostravan. Y en entrando por la puerta de la calle mayor, dio en un ancho patio que a la mano d[e]recha tenía un sumptuoso y moderno templo, donde las damas

⁸⁴⁵ “Desd'el tiempo de Carlomagno”: Carlomagno conquistó Barcelona en el 801, pasando la ciudad entonces a ser territorio franco. En el 878 Guifré el Pilós se convirtió en el primer conde de Barcelona.

⁸⁴⁶ “Don Luis de Çúñega y Requesens”: Fue una de las figuras más importantes de la segunda mitad del siglo XVI. Enviado a Lepanto, su misión fue la de supervisar a Juan de Austria, para evitar que el temperamento alocado de éste ocasionara problemas. Fue Gran Comendador Mayor de Castilla y caballero de la orden de Santiago. Sus servicios a la corona fueron recompensados con su nombramiento primero como gobernador de Milán, y posteriormente como gobernador de los Países Bajos, sustituyendo al duque de Alba.

y señoras del palacio por un corredor iban cada'l día a rezar al templo. Frexano y Claridoro entraron a orar, y vieron que el altar mayor tenía un rico retablo y altar muy devoto, y desde que hubieron adorado, miraron el templo, que estaba muy adornado con un alto zimbor[r]io, fabricado de finíssimas piedras blancas y roxas, donde había muy ricas vidrieras alrededor y muchos trofeos de banderas riquíssimas de brocado y seda labradas, y estatuas de cavalleros armados con sus lanças de justar y sus escudos, y en ellos las armas de la antiga casa de los Çúñegas y Requesens; en medio de los cuales tenían la cruz roxa del orden de Santiago, por la significación de la Encomienda Mayor de Castilla que dicha casa tenía, y una rica cimera en un yelmo con estas letras catalanas:

Per la santa fe y ley
morir y per nostre rey.

En una camisa de armas estaban otras letras de oro brodadas, diziendo:

Leal siempre a Dios y al rey,
y siguiendo la vitoria,
ternás honra, fama y gloria.

Saliéronse al patio donde hallaron muchos coches encubertados de varias colores de sedas y paños guarnecidos, con sus hacaneas que los tiravan. Frexano pidió a Claridoro, aquéllo qué significava.

Claridoro le respondió:

—Sabrás que todas las damas que he nombrado, y las más principales que dexé de nombrar de esta ciudad, están en visita y cerau⁸⁴⁷ con la señora doña Mencía, porque hoy se comiençan las fiestas y bodas de su matrimonio, que poco ha l'an desposada con un cavallero de los grandes de Castilla, el cual es hijo mayorazgo del marqués de los Bélez, llamado el ilustríssimo señor don Pedro Faxardo⁸⁴⁸, embaxador de Ungría⁸⁴⁹, de linaje muy principal. Y

⁸⁴⁷ “Cerau”: No he podido encontrar esta palabra en los diccionarios, pero podría ser una grafía inesperada de “sarau”, catalán para “sarao” o fiesta nocturna. Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, s.v.

⁸⁴⁸ “Doña Mencía... Pedro Faxardo”: La diferencia de edad era notoria. Don Pedro tenía más de cuarenta años y doña Mencía apenas llegaba a los catorce. Ver María A. Roca Mussons, “La città di Barcellona: spazio bucolico-cortese nel romanzo di Antonio de Lo Frasso ‘Los

cuatro días ha es venido de la corte por celebrar la boda y consumir⁸⁵⁰ el matrimonio, que cierto llegas en el mejor tiempo del mundo, porque verás la más rica y linda vista que en tu vida hayas visto, tanto por la sobrada hermosura de las damas como por los muchos cavalleros que acuden a solemnizar las fiestas, con ricos atavíos vestidos.

Frexano, siendo tan amigo de ver cosas notables, dixo:

—Hermano Claridoro, lleguémosnos allá a escondidas; quizá podremos gozar de ver la fiesta, mas no sé si por ser nosotros pastores y estrangeros nos dexarán entrar.

Respondió Claridoro:

—Vámonos, no tengas miedo que no nos dexen entrar, porque es casa tan pri[n]cipal, y la gente que en ella mora de tan noble y real condición y tan humildes, que hasta a los zagalejos dexan entrar para mirar, y si les queremos hablar, con toda la criança del mundo amorosamente nos responderán, por lo cual todo el mundo obligan y dan más ánimo para más servir, como claro verás al tiempo que pedirás la licencia para quedar en este prado, porque de gente tan principal y ilustre no cumple pensar de recibir dessabrimiento, sino mil favores, cuanto más yo, que soy vassallo suyo y conocido de sus criados.

—Pues assí es—, dixo Frexano, —bien podemos ir.

Fueron allá y entraron por la puerta que dava en un hermoso y divino jardín, lleno de infinita arboleda y frutas, guarnescido de varios laborintos de odoríferas flores y delicadas hiervas, con sus cuadros de limoneros y naranjos, y en entrando en él vieron a mano d[e]recha un gran cuadro y soto de jazmín esmaltado de blanquíssimas flores y mosqueta⁸⁵¹,

diez libros de Fortuna d' Amor””, *art. cit.*, p. 48.

⁸⁴⁹ “Don Pedro Faxardo”: Don Pedro Fajardo, tercer marqués de los Vélez, era descendiente del homónimo primer marqués que mandó construir el bello palacio en el pueblo de Vélez-Blanco, cuyo patio renacentista es hoy el orgullo de la planta baja del Museo Metropolitano de Nueva York. No me ha sido posible comprobar si efectivamente fue nombrado embajador de Hungría. La boda tuvo lugar en la realidad, pero no hay constancia histórica de que se celebrase el esponsorio con la fastuosidad descrita por Lofrasso. La madre de la novia acababa de regresar de Italia tras una larga y penosa enfermedad; el padre, don Luis de Requesens, pasaba por momentos económicamente difíciles y se encontraba retenido en Milán tras su nombramiento como gobernador de esta ciudad, lo que le había impedido regresar a Barcelona después de la victoria de Lepanto. Según Eulalia Duran, Lofrasso “volia retre homenatge a l’heroi de Lepant, el gran absent”. (Ver Eulalia Duran, “El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la Los Diez Libros de Fortuna d'Amor d'Antonio Lofrasso (1573)”, *op. cit.*, p. 89).

⁸⁵⁰ “Consumir”: Lofrasso quiso decir “consumar”.

⁸⁵¹ “Mosqueta”: Rosa pequeña y blanca, de una especie de zarza. Ver el *DRAEA*, s.v.

con muchos rosales que las paredes y entorno del suave soto entretejían, debaxo del cual estaban la señora doña Hierónima y su hija doña Mencía con la duquesa de Cardona y muchas otras damas principales, assentados⁸⁵² encima de ricos tapetes y almohadas de brocado y carmesino⁸⁵³ labradas. El suelo de las losas era todo de hermosísimos azulejos. A una parte estaban las damas, y a la otra parte el excelentísimo duque de Soma⁸⁵⁴, y el desposado, y el ilustrísimo conde de Quirra⁸⁵⁵ con muchos cavalleros, los cuales de uno en uno con las damas dançavan al son de la música de suavísimos menestres que allí eran, y querer, pues, tratar y poner en competencia la hermosura que entre las damas se mostravan, sería nunca acabar; basta que no había más que ver, quedando Frexano admirado de ver los atavíos y ricas joyas y invenciones de tocas y escofiones que las damas aquel día sacaron, que por escribir todas las otras particularidades de las fiestas y no enfadar a los oyentes no curo de escribirlas. Y viendo Frexano que era forçado a guardar tiempo y lugar para pedir la desseada licencia, no le pesava del tiempo que allí perdía, gozando de tan buen entretenimiento como era la linda vista de ver las damas y cavalleros dançando, y los vestidos de varias brodaduras de oro y seda que traían, que no se podían estimar lo que valían. Y passado un buen rato, vieron que la desposada con muchas otras damas y cavalleros estaban suplicando a la ilustre señora doña Ana de Cardona y de Pinòs, les hiziesse merced por entretenimiento de la conversación, y por más cumplimento de la fiesta, y dar contento al desposado⁸⁵⁶, a los señores y señoras que allí estaban, tañesse y cantasse una canción. Doña Ana, viendo que todos los cavalleros y damas se lo rogavan, y siendo cumplida dama como lo es, no pudo escusar de hazello, y luego le truxeron una arpa y templóla muy finamente, y tañendo cantó suavemente una glosa del siguiente

⁸⁵² “Assentados”: Aunque la concordancia en este punto parece requerir el femenino, dos líneas más abajo se hace evidente que los presentes eran una mezcla de mujeres y hombres, y es en eso en lo que está pensando Lofrasso cuando dice “assentados” y no “assentadas”.

⁸⁵³ “Carmesino”: Aunque “carmesino” aparece como grafía alternativa para “carmesí” (color), Lofrasso lo utiliza como si se tratara además de algún tipo de tejido, paralelo a “brocado”.

⁸⁵⁴ “El duque de Soma”: Don Fernando de Cardona Anglesola, duque de Soma y barón de Almonacir.

⁸⁵⁵ “Conde de Quirra”: El dedicatario de la novela. Ver el Prólogo, *supra*.

⁸⁵⁶ “Desposado”: Lofrasso escribe “desponsado”.

Soneto⁸⁵⁷

*Estávasse Marfida contemplando
en su pecho el pastor por quien moría;
ella mesma se hablava y respondía,
que delante le tiene, imaginando.*

*De sus hermosos ojos destilando
lo que orientales perlas parecía,
con voz que lastimava, assí dezía,
su cristalino rostro levantando:*

*—No viva yo sin tí, dulce amor mío,
de mí me olvide yo si te olvidaré,
pues no tengo otro bien ni otra esperanza;*

*Tu sola fe es, pastor, de quien me fio;
si ésta algún tiempo me faltare,
mi muerte te dará de mí vengança.*

Glosa

*El sol entre los aires eclipsado
se muestra por las causas soberanas,
viendo un corazón atormentado
de una perfición de las humanas,
que de tal pensamiento y cuidado
su luz perder quisieron las Dianas⁸⁵⁸;*

⁸⁵⁷ “Soneto”: Este soneto, de Jorge de Montemayor, aparece en el *Cancionero* de este poeta publicado en Amberes en 1555 (con mínimas variantes; ver Jorge de Montemayor, *El Cancionero*, ed. cit., p. 44. No es, como supuso Eulàlia Duran, el soneto que comienza “Los ojos de Marfida hechos fuentes”, que aparece en la p. 51 del *Cancionero*.) Hay sólo glosa (incompleta; faltan las primeras siete estrofas) de este soneto en el *Cancionero de Morán*. Ver Morán, ed. cit., p. 140.

con sospiros al cielo embiando
estávasse Marfida contemplando.

De sus ojos un río caudaloso
manavan agua pura cristalina;
renueva por momentos sin reposo,
gemidos dando por donde camina;
tan encendida está del amoroso
fuego, sin ver dó va, que desatina,
imaginando en sí la noche y día
en su pecho el pastor por quien moría.

Tan sola va la triste y turbada,
que olvida su ganado en la ribera,
de dos mil pensamientos fatigada,
su alma en el pecho lastimera,
quedando baxo un olmo lastimada,
no pensando en el soto ni sombrera;
palabras lastimosas vi dezía,
ella mesma se hablava y respondía:

—Esperança de mi bien y mi desseo,
dime qué es de tí, mi vida y gloria,
duélete del mal que por ti yo posseo,
tan fuera de sentido y de memoria.
Olvidarte, pastor, cierto no creo;
antes espero de ti la vitoria—,
atónita y pensosa remirando
que delante lo tiene, imaginando.

⁸⁵⁸ “Las Dianas”: ¿Habla Lofrasso de bellas y castas doncellas en un sentido general (“Dianas”, comparadas con la luna y las estrellas, “su luz perder quisieron”), o bien estamos ante una referencia directa a las tres novelas pastoriles hasta entonces publicadas, la *Diana* de Montemayor, la *Diana enamorada* de Gaspar del Polo y la *Segunda Parte de La Diana*, de Alonso Pérez?

Remira entre sí muy encendida
de vivas llamas su pecho ardiendo,
consúmese la vida afligida
en mortal lloro las nueve⁸⁵⁹ rendiendo.
Jamás en su cuidado se olvida
de aquél que su dolor le va creciendo;
con lágrimas su pecho va regando,
de sus hermosos ojos destilando.

Laméntase de amor la sin ventura,
presentándole mil exclamaciones,
y a nuestro Dios, pues le dio tal figura
que alcançasse tan graves passiones,
pues su divino gesto de hermosura
no contempla sus lindas perficiones,
porque sus ojos crían noche y día
lo que orientales perlas parecía.

Por el monte y valle, silva y llano,
busca el pastor que d'ella estava ausente,
quexándose del niño cruel, tirano,
tenga poder de hazerle presente
a su pastor hermoso y tan ufano
que invisible le tiene, ciertamente.
Cada momento, llena de agonía,
con voz que lastimava assí dezía:

—Amor, amor, amor, aplaca un tanto
el fuego que abrasa mis entrañas;
duélete de mi muerte en triste llanto
que recibo en tan ásperas montañas;

⁸⁵⁹ “Las nueve”: Las musas.

bien sabes tú la causa de este canto
que sale de mis congoxas estrañas—,
tal que mortalmente va suspirando,
su cristalino rostro levantando.

Levántase con dolor y cuidado,
tan ciega que no acierta el sendero;
no se cura del çurrón ni cayado,
diziendo: —No tardes, pastor, que muero;
vuelve [a] apacentar el tu ganado
y a beber de mis lágrimas que, Duero,
acrescentando van la mar y el río;
no viva yo sin tí, dulce amor mío.

No viva yo sin ti alguna hora,
pues está en ti mi vida y la muerte,
qu'es impossible Marfida pastora
dexasse *in eterno* de quererte.
Si no es verdad lo que te digo agora,
me faltes, si aunqu'esté yo sin verte
a tí, mi firme fe jamás faltare;
de mí me olvide yo si te olvidare.

No creas que yo sea tan movable,
antes te quiero tan estremamente
qu'en mi alma te veo inmovible,
pues mi affición olvidar no consiente
por mucho que me des pena terrible,
mas te contemplo y amo puramente.
Por esso no me des desconfiança,
pues no tengo otro bien ni otra esperança.

Otro bien no espero ni lo tengo;
si no me das remedio en tal punto,

al triste cuerpo cual por ti sostengo,
el mortal dolor me veo conjunto,
y las passiones que siempre entretengo
en el corazón, viviendo difunto.
Y pues morir por ti yo no desví,
tu sola fe es, pastor, de quien me fío.

Yo fío de la fe que imprimiste
en mi alma, memoria y pensamiento,
cuando en sólo verte me heriste,
perdiendo todo mi entendimiento.
No sé la causa por qué lo hiziste,
si será porque viva en tormento,
o tú, faltándome, porque penare
si ésta en algún tiempo me faltare.

No me faltes, amor, porque conviene
de tenerme por tuya si me quieres,
pues mi alma en fuego se mantiene
por ti de cierto, si verme quisieres.
Mira mi corazón, que se sostiene
de vano pensamiento entre mujeres
tal, que si yo te olvido sin tardança,
mi muerte te dará de mí vengança.

Muy contentos quedaron los cavalleros y damas del cantar de la hermosa dama, y porque la noche se les avezinava, viendo los pastores que ya la ge[n]te se despedía, y conociendo Claridoro y todos los que allí estavan se holgarían de oír alguna cosilla poética, de repente, supie[n]do que Frexano se deleitava de inventar cosas que davan gusto, con la ocasión de pedir licencia a doña Mencía, l'embrió un recado por un page haziéndole a saber que un pastor forastero había llegado de alle[n]de el mar, que venía a suplicalle le diesse licencia de vivir algunos años en el prado, pues sin su licencia y de las otras damas no podía quedar en él, notificándole cómo era amigo d'escrivir invenciones poéticas, y si quería hazer la esperiencia, por dar algún contento a los que allí estava[n], lo puede mandar, diga sobre

algú[n] sujeto y conocerá ser verdad lo que le dize[n]⁸⁶⁰. Doña Mencía era discreta y cumplida, que su valor y humildad, aunque estava puesta en regozijo, no dexó de tener cuenta con el recado de los pastores, advirtiéndole que de alguna cosa nueva y poética algunos de los que allí estavan se holgarían de oírla, y así mandó que los dos pastores fuesen delante de ella, los cuales sin tardar fueron enco[n]tine[n]te con el acatamie[n]to devido, y apartados a una parte, Frexano, que ya su rabel muy concertado llevaba, empezó de pedirla licencia a doña Mencía, cantando y componiendo de repente lo siguiente:

Soneto

Muy excelente dama, en quien natura
mostró su gran poder haver criad[o]
vuestro hermoso gesto agrasciado,
por dar lumbré a las damas de hermosura,

a Diana venció vuestra figura,
y a la gran Venus, con todo su estado
rendistes, pues que havéis alcançado
honra, virtud, beldad y gran cordura.

Dios os dé paz, amor y alegría,
y cuanto desseas, qu'el soberano
favor os dé Su divina clemencia;

ilustre señora doña Mencía
Faxarda y Çúñega, mirad Frexano,
que os ruega y pide humilmente licencia.

No les desco[n]tentó l'estilo de pedir licencia, tanto q[ue] la sobrada discreción de las damas y curiosidad de oír otra cosa de repente, rogaron a doña Mencía le ma[n]dasse cantar en otro tono sobre lo q[ue] ella fuesse servida. Doña Mencía, considerando que Frexano había

⁸⁶⁰ “Lo puede mandar... lo que dize[n]”: Lofrasso salta del pretérito imperfecto narrativo al presente sin ninguna transición.

servido amor en su tierra algún tie[m]po, le mandó, pues determinava quedarse en Barcelona, q[ue] brevemente dicesse cuenta de amor delante los señores q[ue] allí estaban. Frexano obedesció a su mandado, glosando y cantando la cuenta del recibo y deuda y resta de amor d'esta manera:

Amor deve, por la cuenta
de su arco, ley y fuero,
en el año de setenta⁸⁶¹,
el mortal dolor y afrenta
cegarne assí que muero. ll. s.⁸⁶²

Deve más el pensamiento
que le dí, y mi memoria
con todo mi sentimiento,
sin bolver al aposiento
de alcançar más su gloria. ll.

Deve también l'alma mía
con el triste coraçón
y las fuerças que yo tenía,
pues se las dí aquel día
que yo vi su perfición. ll.

Deve la obediencia
que le tengo de contino
sin hazerle resistencia,
y el imaginar de ausencia
andando por do camino. ll.

⁸⁶¹ “En el año de setenta”: El libro se publicó en el año 1573. Probablemente 1570 fue cuando tuvieron lugar los acontecimientos descritos en clave a lo largo de Libro Quinto, *supra*.

⁸⁶² “ll... s”: No he podido descubrir a qué se refieren estas siglas, pero sugiero que podrían ser abreviaturas en la práctica contable de la época, por ejemplo “ll” de “llevo” y “s” de “sigue” o “suma”.

E más deve la laguna
de lágrimas que yo hago,
y l'afición importuna
que le di, sin que ninguna
favor me dicesse por pago. ll.

Deve toda mi persona
mi dicha fuerte y ventura,
pues en su beldad resona
tal lindeza, qu'es corona
de mi alma y sepultura. ll.

Por contra, le es devido
a mi puro amor leal,
la pasión que m'a rendido,
después de haverme herido
de un tormento desigual. ll. s.

a de haver grave cuidado
que por él yo recibí,
y el desseo tan fundado,
de sospiros esmaltado
desde'l día que le ví. ll.

E más, por contra ha de haver
aquella vana esperança
me dio, por más padescer,
haziéndome fenescer
en cruel desconfiança. ll.

También amargas comidas
que noche y día recibo,
y las mortales heridas

de vivo fuego encendidas,
que soy muerto siendo vivo. ll.

E más, otros dos mil daños
con infinitos dolores,
causados por sus engaños,
consumiendo mis rabaños
tan triste entre amadores. ll.

También rabioso celo
me dio con graves possiones⁸⁶³,
porque baxo de su velo
quedasse muerto en el suelo
por sus lindas perficiones.

La resta de Amor

Deve por resta el amor,
de la cuenta aquí presente,
el fruto de aquella flor
que a nuestra pena y dolor
apaga el accidente.

Bien conoció la Señora doña Me[n]cía y todos los señores q[ue] allí estaban, que Frexano tenía alguna esperiencia de amor, pues tan razonable cuenta de sí había dado. Por do[n]de los cavalleros, curiosos de entender algunos metros en la natural lengua del pastor, rogaron a la señora doña Me[n]cía le mandasse cantar sola una otava rima en lengua montañesa sardesca⁸⁶⁴, por ser él natural de la provincia y reino de la isla de Cerdeña, y para

⁸⁶³ “Possiones”: Puede ser “pociones” (según el *DRAEA*, “poción” es “bebida medicinal” (ver el *DRAEA*, s.v.; en este caso se acerca más a “veneno”), o puede ser un error tipográfico por “passiones”.

⁸⁶⁴ “Lengua montañesa sardesca”: ¿Quiere esto decir que Lofrasso hablaba el dialecto montañés? ¿Cómo se compadece este dato con su afirmación de ser natural de Alghero, es

ver la difere[n]cia del canto y lengua castellana a la sarda. Doña Me[n]cía, que con las otras señoras desseava oír la estraña lengua, mandó al pastor que cantasse sola una otava rima en su lengua. Frexano, por mostrar el desseo que en mayor servicio desseava emplearse, acordó de cantar una otava de las que Constante escrivió a su pastora estando él ausente d’ella, vivie[n]do en la Toscana, y sobre la otava rima glosó otras ocho coplas sardas⁸⁶⁵ al propósito de lo que sintía estando ausente:

*Mudende ateru quelu ateru ystadu,
 animu ancor mudare mi crehia
 et passende su mare ampiu turbadu
 passare s’aspra pena qui sentia,
 Et da su fogu me da separadu
 separare de me la fiama mia
 ma de atesu et de probe in ogni logu
 vivo et abruxu in amorosu fogu.*

Glosa sarda

Non podende sufrire su tormentu
 de su fogu ardente innamorosu,
 videndemi foras de sentimentu
 et sensa una hora de riposu,
 Pensende istare liberu et contentu,
 m’agato pius aflitu et congoixosu,
 in essermi de te, Señora, apartadu
mudende ateru quelu ateru istadu.

Non mi valet vider ystrañas cosas,
 non mi valet vider tanta nobleza,
 non mi valet vider damas presciosas,

decir, de la costa (y no cualquier costa, sino además la catalanoparlante)?

⁸⁶⁵ “Ocho coplas sardas”: Ver el capítulo 1.2., “Desarrollo lingüístico y literario de Cerdeña hasta el final de la dominación española”, *supra*.

non mi valet vider tanta riqueza.
Antis si vido feminas graciosas
in me sentu sa fiamma pius inceza,
in su coro pre hue in custu dia,
animo ancor mudare mi crehia.

Sa vida fato de modu et sorte
qui non poto sufrire saspra pena,
megius y como esser pro me fa morte
qui'stare tantu tempus in cadena,
Si stremu dolore m'est tantu forte
qui mi ficat su sanben de ogni vena
vivende in dolu tristu atribuladu
et pasende su mare ampiu turbadu.

Passadu apo su mare in custa terra,
hue magatu como hora presente,
pensamentu et disigiù mi dat guerra,
qui cantu vidu inoge m'est niente.
Crudele fogu de ausencia maserra,
qui m'incita torrare prestamente
hue est saqui amo su si incualqui dia
passare s'aspra pena qui sentia.

Non poto dia et note reposare,
qui ya magato mortu dogna hora
et torrende in me vengio a pensare
qui tota sa culpa tenes sehora,
Podendemi su male remediare
crudelissima ti vido anchora
ti la seit pro ystare discansadu
et da su fogu me da separadu.

Separare non poto dae su choro

sa belesa qui tenes inmortale
iscrita in me cun literas de oro
qui'n famina ystas pura et legale,
Ateru bene in su mundu no imploro
sino su visu tou angelicale
vistu qui podes tue in custu dia
separare de me sa fiama mia.

Impossibile est qui inoge istende
non perdet si speransa de vitoria,
ancu qui giertu in presencia torrende
sa vista tua mat como esser gloria,
Ia qui cun sa Fortuna contrestende
mi laesi sentimentu et memoria
tale qui mi cunsumat vivo fogu
ma de atesu et de probe in ogni logu.

Non poto istare sino atribuladu,
videndemi in tantas passiones
qui mi dat Venus pro ser condemnadu
morire pro sas bellas perficiones,
De cutda qui mi tenet cativadu
in sas cadenes fortes de aficiones,
tantu qui como giertu in custu logu
vivo et abruxu in amorosu fogu.

Algunos señores cursados en todas lenguas de los que allí presentes estaban, quedaron contentos del sentido de la letra sarda, y los que no la entendía no gustaban tanto, mas declaradas a las damas por los curiosos, no dexaron de quedar satisfechas ser de razonable sujeto, tal q[ue] la señora doña Mencía concedió la merced y licencia a Frexano que estuviese ta[n]to tiempo como quisiese en el prado; y porq[ue] más cierto fuese d'estar baxo su favor, ma[n]dó luego a una de sus amas le truxesse un çurrón y cayado de los q[ue] solía dar a los familiares pastores y criados de su casa. Fue obedescida y se lo truxero[n]. Y ella, por mostrar su gran valor y humildad, con sus propias manos dio el çurrón y cayado a

Frexano, viendo que lo que llevaba estava ya consumido de trabajos. El pastor con grandíssimo contento le hizo mil gracias, tenié[n]dolo en mucho por ser hecho de primor, recamado y con estas letras:

Padescer
por más valer

En el cayado halló escrito este motete:

Entre fieles amadores,
amor, dolor y cuidado
es el más fuerte cayado.

Parescióle al pastor que eran letras dignas de engastar en cualquier memoria, puesta[n] al natural del discurso de la vida, con tan buen sentido y sentencia escritas estavan, y por ser tarde, los pastores se despidieron de la señora doña Me[n]cía y de las otras damas y señores, y al tiempo de la despedición, Frexano puso los ojos en una rica medalla de oro que en un collar d'espaldas⁸⁶⁶ co[n] muchos diamantes, robines⁸⁶⁷ y esmeraldas finas engastadas llevaba, dá[n]dole la medalla en el pecho; miróla que mostrava en ella las propias figuras de los desposados al natural esculpidos, una mirando al otro, y de la mano del cavallero salía un letrero diziendo a la dama:

Pues sois vida de mi vida,
y de mi alma la gloria,
tenedme en vuestra memoria.

La figura de la dama tenía otras letras que dezían:

⁸⁶⁶ “Collar d'espaldas”: No he podido descubrir a qué tipo de collar se refiere Lofrasso. Pienso que el “collar de espaldas” puede ser uno de esos bellos y amplísimos collares que cuelgan, no del cuello, sino de los hombros de las damas (cayendo luego también por sus espaldas), como pueden verse en muchos retratos de los siglos XVI-XVII (por ejemplo, el retrato de la Infanta Catalina Micaela, de Sánchez Coello, o la Santa Casilda, de Zurbarán, ambos en el Prado).

⁸⁶⁷ “Robines”: “Rubines”, forma frecuente de “rubíes” en el s. XVI.

Gracias a Dios y su madre,
que me dieron bien cumplido
de tal esposo y marido.

Saliéronse los pastores, no curando de mirar las ricas joyas y particularidades de las otras señoras, más del rico dosel de brocado y carmesí donde baxo d'él estava la señora doña Jerónima, madre de la desposada, y la duquesa de Cardona viuda, y otras señoras principales vivas y casadas. En el dosel estavan labradas de oro y seda las armas del ilustríssimo señor don Luis de Çúñega y Requesens, Comendador Mayor de Castilla, y por su magestad, governador del estado de Milán, señor de dicha casa. Encima de dichas armas havía estas letras:

De la más alta vitoria
nos queda immortal gloria,
también eterna memoria.

Bien conocieron los pastores que con justa razón estava el mote escrito por la gloriosa vitoria qu'el sereníssimo señor don Juan de Austria alcançó co[n]tra la armada turquesca un domingo a siete del mes de octubre del año mil y quinie[n]tos setenta y uno en las mares de Lepanto⁸⁶⁸, que ganaron los católicos ciento y och[e]n[ta] galeras de los turcos y más de treinta anegadas, siendo dicho Comendador Mayor tiniente⁸⁶⁹ del dicho señor don Juan de Austria, general de la mar, por donde el mote era muy natural en memoria del valor, honra y fama de los Çúñegas. Los pastores salieron del jardín y del palacio contentos, y de la ciudad, y llegaron a la cabaña de Claridoro, do[n]de su familia y gente tenía, los cuales se alegraro[n] de ver a Claridoro tan contento de la venida de su amigo Frexano, y mandó guisar muy buena cena. Y cenado que huvieron, para que a plazer descansasse Frexano, Claridoro contó su rabaño y dio buena parte de sus ovejas a Frexano, diziéndole q[ue] d'ellas hiziesse lo q[ue] fuesse servido. Frexano tenía tan buen sentido que no dexó de agradecerle el favor que le

⁸⁶⁸ “La gloriosa vitoria... Lepanto”: Lofrasso conoció el resultado victorioso de la batalla antes que casi nadie en España, y fue el primer poeta en Europa en componer una oda en celebración de la victoria. Ver el capítulo 2, “Antonio de Lofrasso: La obra”, *supra*.

⁸⁶⁹ “Tiniente”: Teniente.

hazía, diziendo que descansasse, que él las gobernaría sin faltarles una hora en todo el tie[m]po que en el prado viviría, y que aún tenía esperança de repatriarse del todo, sin descuidarse de la q[ue] tanto amava; y en esto se pusiero[n] a desca[n]sar todos y dar parte al cuerpo de lo que les quedava de la noche.

Fin del séptimo libro⁸⁷⁰

⁸⁷⁰ “Fin del Séptimo Libro”: Sólo al final de este y del siguiente libro aparecen estas palabras.

Libro Octavo de Fortuna de Amor de Antonio de Lofrasso

En amanesciendo la esclarescida y fresca mañana, Frexano se levantó, y con su acostumbrada diligencia salió de su nueva cabaña, reconociendo las pocas ovejas que encomen[n]dado le había[n], y el verde y florido prado Barcelonino, q[ue] muy hermoso a todas partes le parecía, hallando en él nuevas y frescas espessuras y umbrosos y deleitosos árboles, entre los cuales gran diversidad de aves, con sus varios y dulces ca[n]tos, suave melodía publicavan del contento que la apazible primavera a todos los vivientes causar suele. Y el mismo día, anda[n]do por la floresta, sintió cerca de sí un dulce tañer y cantar de una pastora, que al son de una dulçaina muy suave y delicadamente cantava. Frexano, muy codicioso de ver quién eran, por entre las ramas se los paró a mirar, y vio que eran dos pastores y dos pastoras, y el uno de los pastores estava assentado en las haldas de la una pastora, tañendo una dulçaina, y los otros dos bailavan y ca[n]tavan este villancico:

—Dí, Bras, ¿qué te tiene muerto,
que trasmudas el color?

—*Gil, humo, locura y amor
no puede estar encubierto*⁸⁷¹.

—Bras, ¿por qué no vas callando
la pasión de tu sentido?

—Gil, porque no soy fingido
en quie[n] sie[m]pre estoy pe[n]sando.

—Bras, vete dissimulando,
qu'es de sabio y discreto.

—*Gil, humo, locura y amor
no puede estar encubierto.*

—Gil, no hay dissimular

⁸⁷¹ “Bras”, “Gil”: Ver la nota 23 al Libro Primero y la nota 38 al Libro Segundo, *supra*. (Nótese que el pastor está sentado sobre las piernas de la pastora, postura indecorosa para los aristócratas pero totalmente en consonancia con el aspecto “costumbrista-burlesco” esperado de los nombres “Bras” y “Gil”).

mi grave pena y cuidado,
porque está arraigado
do no se puede quitar.

—Bras, saber el mal callar
es primor y gran concierto.

—*Gil, locura, humo y amor
no puede estar encubierto.*

Gil, con dissimulaciones
no puedo el mal encubrir
ni menos puedo sufrir
el fuego de aficiones,
porque da tales passiones
que a mí tiene ya muerto.
*Gil, humo, locura y amor
no puede estar encubierto.*

No le pareció mal a Frexano el sentido de la ca[n]ción, y ver el contento que los pastores tenían, aunque considerando cuán diferente era de lo que él se hallava, no dexava de sentir pena, pues el triste q[ue] fuera de su patria [se] ve, muchas vezes con el conte[n]to y alegría de otros más se entristece; por el tanto no quiso juntarse con los pastores, por no estorvarles de su passatiempo, antes siguió su camino, y andando su vía vínole a la memoria el casamiento de un cavallero principal con una hermosa pastora, que por parecerle caso de notar, y para dara entender lo que puede la gran fuerça de amor, lo escribió en rima y prosa, y acabado, pensando ganar benivolencia, presentóle a una principal dama y señora de estado, lo cual es el que se sigue:

La historia de don Floricio y de la hermosa pastora Argentina. Con una invenció[n] de justas reales d[e] cincue[n]ta cavalleros de Barcelona. Dirigida a la muy ilustre y mi señora doña Lucrecia de Moncada, condesa de Aitona⁸⁷².

⁸⁷² “Lucrecia de Moncada, condesa de Aitona”: Hija y heredera de Francisco Gralla y Despiá, señor de Subirats, Gran Mariscal y Tesorero hereditario del reino de Aragón. Casó en 1560 con Francisco I, segundo conde de Aitona, quien sería elevado a rango de primer marqués de Aitona y Grande de España en 1581. El conde de Aitona fue Lugarteniente

Si del caso tan raro y señalado
quieres saber, muy ilustre señora,
de aquél que baxo y alto ha igualado⁸⁷³
en las partes que más contino mora,
a ti se deve, pues tan elevado
tienes el saber humano, que te implora,
contemplando tu rostro y figura
preciosa de veldad sobre natura.

A ti sola se deve la historia
presente, y cualquiera de mis rimas,
pues tu alto valor digno de gloria
a mis rústicos versos serán limas.
A ti, que mi sentido y mi memoria
rebivas, acrecentando mis cimas
livianas de Helicon en poesía,
para que me des lumbré este día.

En ti serán muy mejor empleadas
antigas, modernas y venideras,
y las que por Grecia son publicadas
con mantuanos⁸⁷⁴ triunfos y banderas;
historias que en el mundo son notadas,
mostraron de amor ser verdaderas.
Tu supremo valor de alto grado
muy más merece de lo que he glosado.

General de Cataluña entre 1580 y 1581, y de Valencia entre 1581 y 1594. Doña Lucrecia no estaba entre las damas catalanas ensalzadas en el triunfo del Libro Séptimo, *supra*. No obstante, nos encontramos nuevamente ante una familia aristocrática estrechamente afecta a la monarquía. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., s.v. “Montcada”.

⁸⁷³ “Aquél que baxo y alto ha igualado”: El amor. Ver la nota 107 al Libro Primero, *supra*.

A tu señoría ruego yo y pido
me hagas un favor entre pastores:
que no me tengas por muy atrevido
si t'embío mis versos con errores.
Si acaso los desdeña tu sentido,
mi árbol no merece criar flores
ni embiallas a tu ser tan soberano
sin quedarte rendido yo, Frexano.

La intrínseca afición honesta y pura
noche y día m'está importunando,
que a tu alto valor y gran cordura
esta historia vaya encaminando,
pues no es más que servir a tu figura
conforme lo que voy imaginando,
para darte algún poco de contento
y emplear este mi baxo talento.

Dios te quiso criar tan estremada
en la gran ciudad de Barcelona,
por ser luz de la casa de Moncada,
muy ilustre condessa de Aitona.
De tantas gracias te veo adornada,
que de fama hinche el mundo tu persona,
doña Lucrecia de Moncada y Gralla,
que al Marte as vencido en batalla.

Venciste al fiero Marte y Cupido,
qu'el laurel ganaste de vitoria;
purificas linaje esclarecido
del qu'en tu siglo hoy recibe gloria;
el que Dios te ha dado por tu marido

⁸⁷⁴ “Mantuanos”: Ver la nota 44 al Prólogo, *supra*.

para dexar fruto de gran memoria,
y pro genie ilustre entre la gente
qu'es luz de nuestro prado refulgente.

Mis loores serán todos en vano,
pues tu virtud mayor loor merece,
por donde mi flaco saber liviano,
pensando alabarte, se escurece
viendo tu ser perfeto, sobrehumano,
que más qu'el claro sol ya resplandece
en beldad, discreción, sabiduría,
las que gobierna hoy tu señoría.

Empeçaré de aquéllos que n'el prado
quedaron de la Venus condenados:
don Floricio, cavallero esforçado,
señor de muchas tierras y estados.
Tan libre vivía y descansado
cual han sido los que jamás tocados
fueron del niño ciego, atrevido,
sin sentirse de su fuego encendido.

En un castillo⁸⁷⁵ estaba el catalano
cavallero, en armas belicoso,
mostrando ser del prado soberano
y contra los paganos sanguinoso;

⁸⁷⁵ “En un castillo”: El castillo del caballero don Floricio se parece a los castillos de Amor en los que permanecían encerradas las doncellas en las alegorías medievales: fortificado, inasequible, inasediable; más adecuado para defender la pureza y virginidad femeninas que para que en tal fortaleza se ocultara un caballero (ver Michael Camille, *The Medieval Art of Love*, New York, Harry N. Abrams, Inc., 1998, pp. 87-93, “The Castle Besieged”; hay una larga descripción de un “castillo de Amor” en el “Triunfo de Amor, trobado por Juan del Encina”, en el *Cancionero* de Juan del Encina, Madrid, Real Academia Española, 1989, reedición anastática de la de 1928, a su vez edición facsimilar de la primera de 1496, pp. xiiii^r-xvi^r). ¿Ironía de Lofrasso, o sencillamente un pobre entendimiento del modelo original?

en un monte assentado que un llano
alrededor tenía espacioso,
con fuertes travesses⁸⁷⁶ y artillería,
qu'es por demás vencerle en batería⁸⁷⁷.

El castillo Floriano se dezía,
en unas peñas altas assentado,
y un caudaloso río lo ceñía
al entorno, por ser fortificado.
Por una puente se entrava y salía,
viviendo a su plazer y descansado,
a su solo rey dando obediencia
y a moros y Luter⁸⁷⁸ resistencia.

Su afición en caça va mostrando,
por los bosques de contino passeava;
con un halcón las garças va bolando
en lagunas o donde las hallava.
Mas, ¡guay del cavallero que, caçando,
caçado se halló más que pensava!
En redes lo prendió el dios Cupido
allá dentro del bosque escondido.

Saliendo un día a caça el cavallero
con un cavallo rucio rodado⁸⁷⁹,
sólo un paje lleva por escudero

⁸⁷⁶ “Travesses”: Flancos de una fortificación. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸⁷⁷ “Batería”: Agregado de piezas de artillería. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸⁷⁸ “Luter⁸⁷⁸”: Para el impacto de Lutero y el luteranismo en la España de la época, ver el Estudio Introductorio, especialmente el capítulo 4. La situación religiosa en España e Italia durante el siglo XVI. El avance del luteranismo”.

⁸⁷⁹ “Rucio rodado”: Es el caballo de color pardo claro, comúnmente llamado “tordo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

que por nombre Garciano es llamado.
Don Floricio, a guisa de montero⁸⁸⁰,
con vestido de grana colorado,
camina con el halcón en su mano
caçando por el monte, selva y llano.

En medio del invierno cierto era,
y un día que al cierço faltava aliento,
cuando Febo l’embrió de su esfera
claros rayos por darle más contento,
salió el cavallero de manera
que no temía borrascas de agua y viento,
mil aves tomando en montería,
y todas las perdió el mismo día.

En un umbroso valle y espessura
de fresca arboleda guarnescido,
assí quiso su suerte y ventura
que acertasse al sendero de Cupido.
Descuidado se va y no se asegura
con el cavallo que lleva polido⁸⁸¹,
hasta llegar en una verde ribera,
que de donde él partió, muy lexos era.

Después qu’en la ribera fue llegado,
a su cavallo, que gran sed tenía,
a beber le dio, por ir descansado
del gran trabajo que passado había.
Y passando el río por un vado
que cerca d’él una pastora bivia,
hallóla con su ganado apascentando,

⁸⁸⁰ “Montero”: Quien busca la caza; “cazador”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸⁸¹ “Polido”: “Pulido”, “adornado”. Ver el *DRAEA*, s.v.

y al son de su rabel iba cantando.

Sintiendo don Floricio el dulce canto,
y de la suave voz la melodía,
detuvo su cavallo en un tanto
por oír el dulce son y armonía.
Escuchándola le ponía espanto
que de un áspero bosque parecía
salir tan suave voz, linda estremada,
que la de Tracia⁸⁸² no tenía en nada.

Una canción de amor le publicava
la pastora, cantando lindamente,
cuanto más va, en él más aumentava
el desseo de verla prestamente.
Al fin notó muy bien lo que cantava,
qu'eran exemplos de amor impaciente,
los que igualan sus grados y honores
en baxos y altos por fuerça de amores.

Síguesse la canción que la pastora cantava.

Si miras bien, Gil Pascual,
el oficio de amor,
es hazerse igualador
del baxo con el principal.

Este verás que, igualando,
va los grados en el prado,
a unos tiene amansado,
y a otros ya va domando.
Da vivir imaginando,

⁸⁸² “la de Tracia”: la de Orfeo. Ver la nota 9 al Libro Primero, *supra*.

y tormento desigual,
haziéndose igualador
del baxo con el principal.

Príncipes, reyes, señores,
no se podrán escusar,
que por fuerça han de amar
como los simples pastores,
pues a grandes y menores
amor toca por igual,
haziendosse igualador
del baxo con el principal.

Yo conozco una donzella
de baxa suerte nascida,
y hoy la veo muy subida
por ser tan gentil y bella;
casó con el rey de Estrella,
oro con baxo metal;
se haze igualador
del baxo con el principal.

Desque la pastora huvo cantado
con tal suavidad, qu'el sentimiento
del cavallero allí quedó turbado,
oyendo el cantar y su fundamento,
por entre aquellos árboles cuitado
la busca muy de presto, y al momento
halló un senderico qu'era vía
que a cavallo passar no se podía.

Luego se apeó el cavallero
en el camino, andando passo a passo,

mas presto le salió un dragón fiero⁸⁸³
contra d'él por hazerle embaraço.

Don Floricio, el valiente guerrero,
su tudesquillo⁸⁸⁴ rebuelto en el braço
y en su mano la espada que llevaba,
con el dragón animoso peleava.

Buen rato él estuvo peleando
con el fiero animal, cruel, bravoso;
don Floricio mil golpes le va dando
con ánimo valiente, belicoso;
y de presto, la espada atravessando
al dragón va haziendo sanguinoso;
al fin lo dexó allí muerto y tendido
y sin ser don Floricio ofendido.

Más adelante passa don Floricio;
la selva travessava muy sin miedo,
d'un corazón fuerte dando indicio.
Ora camina aprisa, ora quedo,
pensando de alcançar gran beneficio
del divino cantar dulce y tan ledó.
Passó un arroyo que iva corriendo,
de agua cristalina pareciendo.

Fuera del bosque halló una campaña
de lindos árboles toda rodeada,
y allí una pastora hermosa, estraña,

⁸⁸³ “Un dragón fiero”: La historia de Don Floricio se nutre de los episodios fantásticos de la novela de caballería, o más bien, en este caso, de la epopeya caballeresca por excelencia, el *Orlando Furioso*, donde aparecen dragones que salen al paso de caballeros andantes. En la Edad Media, el dragón simbolizaba el mal y el pecado de la lujuria. Ver Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, s.v.

⁸⁸⁴ “Tudesquillo”: Tipo de capote. Ver el *DRAEA*, s.v. “tudesco”.

apascentando estava su manada.
Remirándola descubre su cabaña
que cerca de una fuente assentada
demostrava ser linda de primores,
guarnescida al entorno de mil flores.

Llegósse el cavallero a la fuente
de enzinas, olmos, robles guarnescida,
y de sauzes y fresno excelente,
con la yedra que los entretexía.

Mirava la pastora, que de frente
mostrava en el gesto ser polida,
con sus cabellos rubios concertados
que de oro parescían matizados.

Sólo un cayado lleva en su mano
a guisa de quien lo lleva por lança,
la saya de color verde galano
significando con él su esperança.

Ella empeçó llamar a su hermano:
—Rodedo, ven de presto, sin tardança,
porque cabo la fuente veo assentado
un pastor con vestido colorado.

Estava el cavallero contemplando
la hermosa pastora, que la mira,
y ella medrosa, de cuando en cuando,
una vez lo mira, y otra se retira.

Siguiendo, gritos dava vozeando,
porque viendo el cavallero se admira,
mas luego sin tardar por aquel llano
muy presto allí acudió su hermano.

En siendo su hermano allí llegado

qu'el nombre del pastor Rodedo era,
dixo: —Hermano, ¿ves allá assentado
cabe la fuente un pastor de manera,
con un sayal que trae colorado?

Buen rato ha llegó en la sombrera,
y por estar yo sola con mi rabaño
te llamé, porque no me hiziesse daño.

El pastor fue a ver lo que sería,
y halló el cavallero que gimiendo
estava del amor que le encendía;
el pastor le pregunta, assí diziendo:
—¿Quién sois, dezí, señor, qu'en este día
en mi prado entráis, porque pretiendo
que nadie puede entrar sin mi licencia
so graves penas de inobediencia.

Respondióle luego el cavallero
con criança al pastor, y saludando,
diziendo: —Manténgaos Dios, compañero,
no cumple por mí estar vozeando.

Don Floricio soy y deziros quiero
que salí de mi castillo oy caçando.
Mi halcón e perdido en el camino
y dexé mi cavallo baxo un pino.

Aquí me llegué, triste y fatigado
de aventura harto peligrosa,
porque más de una hora he peleado
con la'spada, que traigo sanguinosa,
con un fiero dragón que muy airado
quiso hazer mi alma congoxosa,
mas quiso mi ventura, dicha y suerte
que de mis manos recibió la muerte.

Allá lo hallarás muerto y tendido,
y su cuerpo con muchas cuchilladas,
en el camino por donde he venido
con infinitas ramas que he cortadas.

Libréme d'él sin haverme ofendido
con dientes ni con sus uñas airadas,
y desde le maté muy prestamente
me vine a descansar aquí en tu fuente.

Si pesar te he hecho, buen Rodedo,
yo me quiero bolver de presto agora,
pues que sin voluntad tuya no puedo
en tu prado estar sola una hora.—

El pastor le respondió: —No he miedo,
sino qu'en mi cabaña es la pastora
a solas, mi hermana Argentina,
que de extrema veldad se avezina.

Los dos vivimos aquí descansados,
nuestras ovejuelas apacentando,
de padre y de madre despojados,
la gracia de Dios siempre esperando.

Nunca jamás fueron nuestros cuidados
del mal de que pastores van penando
y se hallan por el arco y saeta;
antes la vida hacemos libre y quieta.

Mas si queréis venir, buen cavallero,
en mi cabaña luego prestamente,
sin interés alguno me profiero⁸⁸⁵
de daros a comer amorosamente,

⁸⁸⁵ “Me profiero”: “Me ofrezco”. Del latín “profero” = “ofrezco”.

Porque presto haré con mi esquero
un fuego cual veréis encontinente,
y assaremos un cordero estremado
que gustaréis, de un gusto delicado,

y también otras mil delicaduras
que solemos hazer entre pastores,
de blanca leche queso y assaduras,
natas, cuajada y otros mil primores,
guisado por mi hermana con mixturas,
que de lexos sentiréis los olores;
y si queréis beber buena agua o vino,
lo hay de Yepes y de San Martino.

No hubo el pastor tan presto hablado,
que luego don Floricio le decía:
—Gracias te doy, Rodedo mío amado,
otro tanto y más por ti haría.—

El cavallero sigue descansado,
el pastor va adelante y él seguía;
en la cabaña entraron los dos juntos
saludando Argentina en tal punto.

—Mantenga Dios Argentina pastora,
gran merced me ha hecho tu hermano
en darme tal descanso a mí agora;
plega Dios se lo vuelva en Floriano.

Ya suelen encontrarse alguna hora
los hombres por la selva, monte y llano,
y unos a otros tornan los servicios,
alcançando a vezes beneficios.

De presto le responde Argentina:
—Cavallero, seáis muy bien venido.—

Y en verla don Floricio tan divina,
mirando uno a otro se han rompido
l'escudo de l'alma que desatina
por la furia del arco de Cupido,
pues ambos coraçones juntamente
los traviessa amor con flecha ardiente.

Aumentando le va a don Floricio
el fuego con importuno desseo,
no menos Argentina da indicio
del mismo mal según muy claro veo,
sintiendo en su alma sacrificio
del dolor que siente, y bien lo creo.
Encubre su pasión por aquel día,
por ver si tal cuidado passaría.

Comiença de tomar el su esquero;
haziendo fuego, guisó la comida;
de rato en rato mira el cavallero
su cara en mil colores encendida;
trasmúdasse del puro amor sincero
que del todo la tiene ya vencida;
don Floricio le va dissimulando
y ella l'alma en su pecho inflamando.

Mas cómo podrán tener encubierto
el cuidado que amor a ambos a dado;
cualquiera d'ellos se tiene por muerto,
convertidos en afición y cuidado.
Hallándose en prado tan desierto,
y del niño cada uno maltratado,
no podían resistir a las passiones
que atormentando van sus coraçones.

La comida fue de presto aparejada;
el pastor dixo: —¡Hea, señor!, comamos,
porque tengo de ir a la manada,
que tarde será cuando recojamos.—

Dixo el cavallero: —A mi posada,
Rodedo, los dos juntos presto vamos,
en el castillo mío Floriano,
cual verás en un prado muy galano.

Comiençan de comer luego allí junto;
la pastora hermosa los servía
sin que jamás faltasse en algún punto
del servicio que entre ellos convenía.

Don Floricio se halla más difunto,
pues de manos de Argentina bevía,
con un taçón de vidrio recamado
que muy bien le tenía ella guardado.

Por mucho que los dos dissimulando
están allá dentro en la cabaña,
sienten ya en sus almas estampando
l'afición y dolor que tanto daña,
en los centros de ambos figurando
el gesto de uno y otro; con tal maña
Argentina se imprime en el cavallero,
y don Floricio en ella verdadero.

Del ciego amor quedaron malheridos,
cada uno mostrando amador perfeto,
uno de otro en extremo perdidos,
pues no comunicavan su secreto,
en sí criando sospiros y gemidos
y al pensamiento cada cual sujeto,
sintiendo gran trabajo y agonía

sin que se declarassen aquel día.

Apenas comer pudo el cavallero,
y queriendo partirse a Floriano,
el pastor se le ofresce de escudero,
guiándole por aquel bosque y llano.

Don Floricio le dixo: —Si no muero,
te prometo pagar el bien, hermano,
que me has hecho por más obligarme,
y eternamente de ti acordarme.

Partiendo don Floricio de Argentina,
del buen recebimiento gracias dando,
y viéndole partir, ya desatina
la pastora que allí queda llorando.

Amor, al mirar tanto los refina⁸⁸⁶
qu’el cavallero parte suspirando,
diziendo que muy presto volvería
a caçar en su prado el otro día.

La pastora quedó con esperança
que don Floricio volvería en su prado,
pensando que si vuelve sin tardança
le descubrirá su fuego y cuidado.

Aunque amor le dexa semejança
del cavallero al vivo estampado
en su corazón, alma y sentido,
más siente dolor, viendo lo partido.

Don Floricio se partió con Rodedo,

⁸⁸⁶ El amor trovadoresco era conocido en la Edad Media como el “fin amors”. Y en el código cortés era de recibo que el amor “refinaba” a los amantes. Ver Michael Camille, *The Medieval Art of Love*, New York, Harry N. Abrams, Inc., 1998, p. 12.

y los dos ivan a pie caminando,
no sintiendo en ellos ningún miedo
aquel áspero bosque travessando⁸⁸⁷.

Por el mesmo sendero, quedo, quedo,
el cavallo ambos ivan buscando;
halláronle que estava aún atado,
las riendas entre pies embaraçado.

Saltó a cavallo presto el cavallero,
rogando al pastor qu'en gropa⁸⁸⁸ subiesse;
sospirando le dezía: —¡Ay, que muero,
Rodedo, del mal que mi alma padescel—
Respondió el pastor: —No tengáis agüero⁸⁸⁹,
señor, que la comida lo hiziesse,
que tanto mal causasse en vuestro pecho
de la pasión y dolor que os tiene estrecho⁸⁹⁰.

Don Floricio, cuanto puede, encubría
el mal qu'en sus entrañas le apretava;
estando ausente muy más le crescía
la llama de amor que le abrasava.

Preguntando al pastor esto dezía:

⁸⁸⁷ “Aquel áspero bosque travessando”: Podría haber aquí algún eco del comienzo de la *Divina Comedia* de Dante: “Nel mezzo del camin di nostra vita / mi ritrovai in una selva oscura / che la diritta via era smarrita. / O quanto a dir è cosa dura, / di questa selva selvaggia, ed aspra, e forte, / che nel pensier rinuova la paura!”, y de la que el narrador es salvado por el amor —de Beatriz, primero, y de Dios, después—. Ver Dante Alighieri, *La Divina Commedia*, I, vv. 1-6.

⁸⁸⁸ “Gropa”: “Grupa”. No está en los diccionarios, pero sí está documentado en un caso en el *CORDE* (s. XVII).

⁸⁸⁹ “Agüero”: “Señal”, “pronóstico”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁸⁹⁰ “¡Ay, que muero... estrecho”: El contraste entre los dos puntos de vista (el aristocrático, que siente dolor de amor, y el plebeyo, que lo atribuye a una indigestión) recuerda a un diálogo parecido entre los pastores Torino y Quiral, en la “Égloga” representada en *Questión de Amor* (ver *ed. cit.*, pp. 107-108), y también, por supuesto, a los malentendidos entre don

Argentina, ¿por qué no la casava?
—Señor—, dixo, —aunque tenga lindeza
la dexan muchos por tener pobreza.

Sabrás, señor, que allá en nuestro prado,
la que quiere hallar un buen marido,
necessario es tener hartos ganados
para vivir a placer y sin ruido.

Nuestro padre poco nos ha dexado,
según lo que havéis visto recogido;
cierto, si más fuese nuestra manada,
mi hermana quizá fuera ya casada.

Don Floricio algún tanto se recrea
al tiempo qu'el pastor le está hablando
de su querida y pura idea⁸⁹¹,
pues de su vida cuenta le va dando:
hasta que Dios embíe y provea
lo que han menester, irán pasando
la vida como suelen los pastores,
en prado, sin que sean los mejores.

Ya llegan al castillo Floriano
cuando el sol sus rayos escondía;
don Floricio llamó presto a Montano
para ver qué se hizo aquel día,
diziéndole: —¿Do fuiste por el llano,
que dexaste así mi compañía?
Montano dixo: —¡A, señor, si lo supieses,
a fe, que tanta culpa no me diesses!

Quijote y Sancho Panza.

⁸⁹¹ “Su querida y pura idea”: Pocas veces se verá con claridad tan meridiana la relación entre esta visión del amor y el platonismo.

Yo vide tu halcón que iba volando
por l'aire, entre las nubes subiendo
tras una garça, mucho apretando,
que sus gemidos estava sintiendo,
dexándose caer y el pico dando
al buen halcón que la iba ofendiendo,
mas fue tan diestro él, con su gran buelo,
que muerta la dexó caer n'el suelo.

Estremamente el cavallero holgava
de lo que el paje le havía contado
de su halcón, que mucho le presciava,
pues la garça también havía tomado,
mas de presto a sus criados mandava
que al pastor le diessen buen recado,
y de los mejores, un bueno aposiento,
para que no se fuesse descontento.

Luego de presto le obedescieron,
mas el pastor aguardar no quería.
Dos mil regalos cierto allí le dieron,
rogándole quedasse hasta otro día,
y desque a Rodedo conocieron
determinado volverse do venía,
don Floricio mil joyas le presenta
que las dé a su hermana sin afrenta.

Con ánimo y manos liberales
diole joyas de oro muy presciadas,
brocados, sedas, paños y sayales,
piedras finas presciosas engastadas;
también para gastar muchos reales,
y para comer, cosillas delicadas

que con Argentina las repartiessse,
y d'él y de su casa se sirviessse.

Como Rodedo se vido tan rico,
halládosse contento y gozoso,
díxole: —Cavallero magnífico,
déte Dios vida alegre y con reposo,
más que la leche da al corderico
y a los ganados el pasto sabroso;
en toda empresa alcances vitoria
y en el supremo cielo alta gloria.

Rodedo se volvió en aquella hora
adonde la su Argentina estava;
hallóla qu'era tarde a la pastora,
que con cuidado al pastor aguardava,
Y en verlo dixo: —¿Qué traes agora,
que tu venida tanto dilatava?—
Él respondió: —Aquí traigo gran riqueza
que me dieron para dar a tu lindeza.

El señor del castillo Floriano,
que don Floricio por nombre tenía,
me dio este presente de su mano
con muy grande amor y alegría,
por el pequeño servicio liviano
que le havemos hecho en este día;
nos tiene a los dos galardonados,
que le quedamos muy más obligados—.

La pastora luego reconociendo
va las joyas todas de una en una,
con tal contento, que le va creciendo
la llama en su pecho importuna.

Y al otro día a repastar, saliendo
cantava una canción de la fortuna,
con su rabel tañendo suavemente
en vario tono lindo, diferente:

Canción de la pastora Argentina.

*Fortuna puede hazerme,
de nada, en más tenerme.*

Puede dar contentamiento
a mi alma y corazón,
y dar fin a la pasión
que tengo en mi sentimiento.

Si siente lo que yo siento,
quizá que podrá valerme;
*fortuna puede hazerme,
de nada, en más tenerme.*

Si sentirá mis dolores
causadas por bien querer,
no me hará padecer
en vivo fuego de amores;
si me concede favores
de tan baxa en alto verme,
*fortuna puede hazerme,
de nada, en más tenerme.*

Puede hazer que Cupido
no vaya de mí burlando,
porque yo vaya gozando
de tan alto bien cumplido.

Si me pone en olvido,
del todo será perderme;

*fortuna puede hazerme,
de nada, en más tenerme.*

Fin de la canción.

Después de muy pocos días passados,
a la caça volvió el cavallero
donde más le guiavan sus cuidados,
siguiendo el amor puro y cincero;
no tiene cuenta ya con sus estados
sino con selva, monte y otero,
entre los cuáles un día caçando
a su querida halló sola cantando.

Viéndose don Floricio delante d'ella,
qu'encubrir ya su mal no le podía,
empeçóle a dezir: —Diana, estrella,
Dios te dé cuanto para mí querría.

Tu figura tan rara, linda y bella,
al punto que te vi yo el otro día
fue parte de vencerme, mi señora,
que no hay vivir sin ti sola una hora.

Del día que te vi, pastora hermosa,
te juro que amor me ha condenado
ser tuyo si quieres ser mi esposa,
que yo te prometo ser tu desposado—.

Argentina respondió muy medrosa:
—N'os burléis, cavallero, en mi prado,
que aunque soy una pobre pastora
también lo que sentís en mí ya mora—.

Don Floricio le haze juramento
a Dios que su palabra no es fingida;

antes será dichoso y contento
tenerla por señora de su vida,
pues ella es remedio del tormento
que sustenta su alma afligida.
Le da palabra y fe de cavallero
ser su esposo y marido verdadero.

Viéndose Argentina en tal extremo,
puesta del cavallero en aprieto,
respondió: —¡Ay, señor mío, que temo
m'engañéis baxo fingido sujeto!—
Don Floricio le dixo: —Cierto, quemo
y muero por ti de un mal inquieto;
plega a Dios si te vengo con engaño,
que nunca des remedio a mi daño—.

—¿Cómo se puede hazer—, dixo Argentina,
—que vuestro alto valor se inclinasse,
ni la luzida sangre tan benina
en tan ruda pastora se abaxasse?
No soy yo tan dichosa ni tan dina
de merecer que con vos me casasse,
pues no merezco ser de los criados
qu'están debaxo de vuestros estados—.

Desatinado y ciego de ardores
le jura don Floricio, y da la mano,
de jamás olvidar a sus amores
ni casar con otro cuerpo humano,
diziendo: —Amor fuerça altos señores
de casar con la hija del villano,
y más si ella es linda y hermosa,
muérense por tomarla por esposa.

Assí que, pues solos aquí nos vemos,
vámonos presto adonde está el cura⁸⁹²
y los dos luego allí nos desposemos,
pues lo quiere mi dicha y ventura—.

Respondió Argentina: —Gracias demos
al Creador de toda la natura,
pues tanto bien ordena en cumplimiento
que con vos me iguala en casamiento—.

En el templo el cura han hallado
con muchos pastores allí presentes;
don Floricio muy presto le a hablado
palabras sabias, discretas, prudentes,
diziendo: —Padre, Dios nos ha criado
[a] Argentina y a mí entre las gentes,
porque los dos fuésemes bien queridos
y en santo matrimonio tan unidos.

Conviene sin poner más dilaciones
que nos desposéis ambos luego agora,
pues me contento de las perficiones
que tiene tan sobradas mi señora.
¿Qué mayor bien de ver dos coraçones
llenos de gloria y plazer cada hora,
según juzgar pueden los miradores
por la igualdad de nuestra fe y amores?—

El cura les responde y va hablando,

⁸⁹² “Vámonos presto donde está el cura”: A partir del Concilio de Trento, el matrimonio quedó regulado con la presencia obligatoria de un cura. Esto acababa con la costumbre de los matrimonios secretos. Ver Hubert Jedin, *Geschichte des Konzils von Trient*, Freiburg im Breisgau, Verlag Herder, 1957, vol. IV, pp. 156-162. España, recuérdese, fue el país de Europa donde primero se implantaron los decretos del concilio. Ver el capítulo 5.1., “Barcelona y Cataluña en el contexto histórico”.

diziéndoles que los desposaría,
pero antes quería, [a]monestando,
publicar si nadie les contradiría.

Responden ellos qu'en Dios confiando
están, que nadie les estorvaría,
pues lo que viene del supremo cielo
no hay contradézirle al baxo suelo.

El cura, viéndolos determinados,
después de hechas sus [a]monestaciones
y ser de todos allí alabados,
no quiso dilatallos con razones.

Antes los tuvo presto desposados
y luego alçaron bailes y canciones,
empeçando a cantar el desposado
un soneto de amor aquí notado.

Soneto

Ojos que alumbráis el alma mía
con vuestro claro sol resplandeciente,
ojos que mirando sois flecha ardiente
que travessáis mi pecho en este día,

ojos de gloria, descanso y alegría,
al revolver causáis tal accidente,
que dáis al corazón mal impaciente,
pues en no veros muero de agonía.

Tal es mi suerte, qu'en veros, señora,
vuestros ojos causan en mí tal llama
que me tenéis en vivo fuego ardiendo.

El remedio de mi pena en vos mora,

por esso no olvidéis al que os ama,
pues la vida por vos ya voy perdiendo.

Desde el cavallero hubo cantado
el soneto que havéis entendido,
la desposada presto ha concertado
su rabel que tenía muy polido,
y en pastoril, un cantar estremado
dixo, con tal dulçura y sentido,
que dio solemne contento a sus bodas,
respondiéndole las pastoras todas.

Villancico

*Tanto te miran mis ojos,
amor, que cuando me miras,
en tal fuego me retiras
que muero en dos mil enojos.*

Muero cuando yo te veo,
que no hay pensar en mí,
porque'stoy tanto en tí
que me consume el desseo.
Y pues por ti lo posseo
no me des tantos abrojos,
*en tal fuego me retiras
que muero en dos mil enojos.*

Mirando la perfición
de tu hermosa figura,
veo allí mi sepultura

en llama de afición,
y mi alma y corazón
en tormentos a manojos;
en tal fuego me retiras
que muero en dos mil enojos.

Tú riendo, yo llorando,
tú gozoso, yo en pena,
tú libre, yo en cadena,
tú glorioso, yo desseando,
tú sin fuego, yo abrasando,
tú el bien, yo los despojos;
en tal fuego me retiras
que muero en dos mil enojos.

Estaban tan contentos los desposados, que don Floricio, después de hecha la cerimonia del desposorio, y con grandíssimo contento haver dado abraços al hermano de Argentina y a todos sus deudos que allí estaban, por mostrar más su varonil y real ánimo, don Floricio, todo el ganado que tenía Rodedo y Argentina, lo repartió con los deudos más cercanos y necessitados de su esposa, ofreciéndoles de ayudarles y favorecerles, diziéndoles a todos que si querían repatriarse en su estado, que les daría perpetuas franquezas a ellos y a sus descendientes⁸⁹³ y libertad de apacentar sus ganados en las pasturas que quisiessen, por donde algunos d'ellos recibieron la merced siguiéndoles con sus familias y rabaños, otros se quedavan por no dexar su natural patria, y en este punto se despidió el buen cavallero don Floricio y su esposa de todos los deudos y amigos y volvióse a su castillo con su querida en gropa del cavallo, y Rodedo los seguía a pie. Y llegados al castillo, que muy ricamente lo tenía adereçado y bien proveído de todo lo que se podía imaginar, en llegando, mandó encontinente a las amas que allí le servían, que tuviessen cuenta con su señora y que le llamassen doña Argentina, y de presto le quitassen los vestidos pastoriles y la pusiessen en talle de dama, muy a punto de vestidos y joyas, lo cual fue de presto hecho assí, de manera que ella tenía tan lindo cuerpo y disposición que no se ponía cosa que no estuviesse muy

⁸⁹³ “Si querían repatriarse en su estado... descendientes”: ¿Pretende Lofrasso a través de la veladura del “disfraz” alegórico elevar una petición a los condes de Quirra para que le sea otorgada una merced semejante, que le permita “repatriarse” holgadamente en Cerdeña?

natural, que no había ninguno que la viese que no juzgase ser de alto linaje y haverse criado toda su vida en el palacio real, demostrándose tan discreta como hermosa, y en sus tratos y explicativa, de conversación tan dulce y suave, que a cuantos hablava, obligava a amarla honestamente, porque tenía un brío admirable, con gran parte de dama, que no había dar passo sin que mil gracias derramase. De modo qu'el cavallero, vencido del amor, y codicioso de consumir⁸⁹⁴ su matrimonio con el cumplimiento devido, viendo que ya estava a punto de vestidos y de lo demás, mandó al otro día por todo su estado publicar su casamiento, donde avisó a sus deudos, amigos y vasallos, notificándoles con quién se había casado y cuán contento d'ello estava, de haver acertado en calidad baxa, tan grande hermosura y reales condiciones de su esposa, de lo cual algunos d'ellos se admiraron de verle casado con tan baxa calidad de gente, otros acudieron a dalle el parabién del casamiento, aunque los demás murmuravan por haverse casado de aquella manera, pudiendo escojer mujer de noble sangre y de las principales damas de toda la comarca; otros consideravan que la gran fuerça de amor le venció por la sobrada veldad de la pastora, y como fuessen algunos certificados de la bondad, honestidad y partes d'ella, quedavan satisfechos, confirmándose con la voluntad de don Floricio, de manera que los ocho días siguientes solemnizaron las bodas con grandes triunfos y fiestas de seraos⁸⁹⁵ de damas, y músicas de mil maneras de cantares e instrumentos, que era cosa admirable de ver la riqueza de los vestidos y libreas que allí se sacaron, entre los cuáles el desposado sacó una medalla de oro, donde había una figura de una hermosa dama con esta letra que dezía:

No hay valor ni riqueza
que iguale lo que siento,
pues alcance mi contento.

La desposada llevaba otra medalla, figurado en ella un lindo castillo, y en una ventana de las más altas, la figura de su esposo y d'ella, con esta letra:

La bondad y hermosura
me subió en tal altura.

⁸⁹⁴ “Consumir”: Ver la nota 90 al Libro Séptimo, *supra*.

⁸⁹⁵ “Seraos”: Probablemente “saraos”. Ver la nota 87 al Libro Séptimo, *supra*.

A todos los que allí estaban parecieron muy bien las letras de las medallas y el sentido d'ellas, que era en significación de lo que los desposados sentían, y passados los días de las fiestas de la boda, y consumido el matrimonio, don Floricio dio un cargo en su castillo a su cuñado Rodedo, el cual era cargo importante, porque aunque era pastor, tenía muy buen sentido y naturaleza, por donde en pocos días demostró gran prudencia en el cargo que tenía. Y passados ya algunos días y siendo de primavera, don Floricio y doña Argentina salíanse algunas veces a un corredor, que desde allí se descubría muy gran parte del verde y deleitoso prado, con la espaciosa campaña de mucha arboleda guarnecida, dándoles gran contento a la vista la variedad de las esmaltadas flores que allí se demostraban; y continuando los dos amantes de tomar aquel frescor y deleite a las mañanas y tarde, un día estando en el dicho corredor los dos, sintieron, hazia el camino real que cerca del castillo era, un son de trompetas. Ellos estuvieron atentos, y mirando lo que podría ser el estruendo de las trompetas, vieron assomar por entre aquellos árboles seis cavalleros armados con sus lanças de justar y muy reluzientes armas, que por la posta corriendo⁸⁹⁶ ivan con seis trompetas de guía, que hazia el castillo caminavan, y al tiempo qu'el claro rayo del sol en sus armas dava, mil centellas y relámpagos d'ellas salían; don Floricio y su señora no comprendían lo que podía ser, y en esto los armados y trompetas allegaron a la puerta del castillo, donde pusieron un cartel escrito con letras de oro en el cual se contenía y publicava por parte del ilustríssimo señor don Luis Carroz y de Centellas, conde de Quirra⁸⁹⁷, que notificava y combidava a todos los cavalleros de las ciudades, castillos, villas y pueblos del presente principado de Cataluña que hallarse quisiessen en unas justas reales⁸⁹⁸, que dicho conde, como a mantenedor por

⁸⁹⁶ “Por la posta corriendo”: “A toda velocidad”. Ver el *DRAEA*, s.v. “por la posta”.

⁸⁹⁷ “Don Luis Carroz y de Centellas, conde de Quirra”: Lofrasso introduce al destinatario en la narración en verso, convirtiéndole en protagonista circunstancial.

⁸⁹⁸ “Unas justas reales”: En 1572 se celebraron en Barcelona unas justas en honor del nacimiento del príncipe Fernando. No obstante, por lo que hace a los detalles, la magnificencia y la ostentación de riqueza de la justa aquí descrita, todo ello es, según Eulalia Duran, fantasía. De hecho, según esta investigadora, para entonces ya se estaba perdiendo el incentivo para celebrar justas (ver Eulalia Duran, “El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la Los Diez Libros de Fortuna d'Amor d'Antonio Lofrasso (1573)”, *op. cit.*, pp. 91-92). No obstante, Lofrasso describe los triunfos con tal riqueza de detalles que cuesta no creer que tuvieran lugar. Francisco Rico recoge la noticia de un torneo celebrado en Barcelona en 1566 por la hermandad de San Jorge (ver Francisco Rico, “Un penacho de penas...”, *art. cit.*, p. 222, nota 60). Hay que recordar que hasta bien entrado el siglo XVI sobrevivieron los vestigios de la profesión de armas de la caballería medieval, no sólo en España, sino en toda

servicio de su dama, arma y mantiene los tres días de las fiestas de Pascua de flores venidera en la Plaça del Borno⁸⁹⁹ de la ciudad de Barcelona, co[n]que los cavalleros q[ue] en ellas ovieren de hallarse, salgan armados a punto de guerra, co[n] libertad de sacar cualquier invención de librea, empresa y letra, para que puedan concurrir en ganar de los ricos precios⁹⁰⁰ qu'el mantenedor ha puesto, que son tres prises⁹⁰¹, uno de más galán, el otro del encuentro, y el otro de invención y letra, los cuales se darán a conocimiento de los juezes para dichas justas elegidos, según que más largamente en dicho cartel co[n]tiene, por lo q[ue] viendo do[n] Floricio q[ue] por parte de ta[n] ilustre y principal cavallero justas reales publicavan, su belicoso ánimo le incitava a hallarse en ellas, mas doña Argentina, imagina[n]do los peligros q[ue] suceder le podría[n], acordó pedirle una merced, y do[n] Floricio, como la amava más q[ue] a sí, se la co[n]cedió, y assí le suplicó q[ue] por amor de Dios y d'ella, q[ue] no saliesse a las justas publicadas, don Floricio le prometió de no justar, mas q[ue] no podía dexar de ir a acompañar y a favorecer sus deudos y amigos. Y passados algunos días, puesto muy a punto, dexó el castillo con todo el estado baxo del gobierno de doña Argentina y Rodedo su cuñado, y púsose en camino con sus criados, prometiendo a su querida señora que, pues ella por el impedimento del preñado⁹⁰² no podía ir allá⁹⁰³, de escribirle de su mano todo lo más notable de las justas y embiárselo, y assí se fue, y a sus jornadas contadas llegó a Barcelona, donde vido las justas y fiestas muy notables de riquíssimas libreas e invenciones qual jamás se huviesse visto, y por cumplir con lo prometido a su señora doña Argentina, le escribió una carta con lo más essencial de lo q[ue]

Europa. En Inglaterra, por ejemplo, la accesión al trono de la reina Isabel I fue celebrada con justas reales parecidas a las aquí descritas.

⁸⁹⁹ “La Plaça del Borno”: Dentro del Barrio Gótico, la Plaça del Born (actual Paseo del Born) era, en Barcelona, el lugar donde se celebraban las justas durante la Edad Media. El “born” era el “combat a cavall en camp clos entre cavallers”. Ver el *Gran diccionari della lengua catalana*, s.v.

⁹⁰⁰ “Precios”: “Premio” o “prez” que se ganaba en las justas. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

⁹⁰¹ “Prises”: No encuentro esta palabra documentada, ni en castellano ni en catalán. Probablemente Lofrasso la utiliza con el sentido de decir “preces” o “precios”, es decir, “premios”.

⁹⁰² “Por impedimento del preñado”: “Por el embarazo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁰³ “No podía ir allá”: El tiempo no parece ser elemento de importancia en esta narrativa. Parecía que habían pasado apenas unos días desde que se consumó el matrimonio, y sin embargo ahora se nos presenta a una doña Argentina en estado tan avanzado de gravidez, que ya no puede desplazarse a Barcelona para acompañar a su marido a las justas.

havía visto, y por un criado se la embió diziendo desta manera:

Muy ilustre señora mía:

El desseo q[ue] tengo de dar gusto y contentamie[n]to a vuestra hermosura, es parte d’escriviros la presente, satisfaziendo a lo q[ue] en mi partida prometí, que si me detenía en esta ciudad algunos días passadas las justas, os daría aviso de lo q[ue] acá visto havría, y como aya sido cosa digna de notar quien quiera, la razón a mí más que a los otros me obligó a tomar el trabajo d’escrivir lo q[ue] por esta veréis. Y es q[ue] en esta ciudad de Barcelona ay muchas plaças, y una d[e] las más principales es llamada el Borno, q[ue] es larga y espaciosa; en el cabo de poniente tiene por delantera un rico y devoto te[m]plo a invocación de n[uest]ra Señora⁹⁰⁴, y al otro cabo y todas partes d’ella altos palacios guarnecidos de muchas ventanas. En medio de la plaça estava assentada la tela⁹⁰⁵ de madera para justar q[ue] tomava de cabo a cabo de la plaça; en cada cabo de la tela havía una alta entena⁹⁰⁶, la tela y entenas estava[n] pintadas d’estas colores, roxo, verde y bla[n]co⁹⁰⁷; en las puntas d’ellas havía en cada una un estandarte de damasco carmesí co[n] sendos escudos labrados de oro, con las armas del mantenedor, q[ue] eran las centellas del ilustre conde de Quirra, y cada esta[n]darte tenía dos letreros⁹⁰⁸, el uno en catalán q[ue] decía:

⁹⁰⁴ “Un rico y devoto te[m]plo”: En la actualidad ese templo no existe.

⁹⁰⁵ “La tela”: Sitio cerrado, dispuesto para fiestas, lides públicas y otros espectáculos. Toma el nombre de la tela que solía extenderse para cubrirlo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁰⁶ “Entena”: “Antena”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁰⁷ “Roxo, verde y bla[n]co”: Los colores heráldicos de los Centelles (ver la descripción del comienzo de la justa, *infra*). También eran los colores simbólicos respectivamente del amor, la esperanza y la castidad. Ver la nota 49 al Libro Segundo, *supra*.

⁹⁰⁸ “Dos letreros”: Se trata de las “empresas” tardomedievales, que abundan en la novela (y no sólo entre caballeros que participan en justas). La empresa era “una figurazione simbolica che i grandi signori e i cavalieri portano nelle sopravvesti, nelle bande e nelle bandiere per ‘significare parte dei loro generosi pensieri’...”; “una unione di figure e di note onde ‘si significano i nostri concetti intorno a le cose fate o che abbiamo da fare’”. Ampliamente teorizadas en el s. XVI, las empresas probablemente tuvieron su origen en Francia durante la primera cruzada, donde se convirtieron en señas de identificación, tal vez como solución a la necesidad de distinguir a los soldados entre ellos. Posteriormente fueron conservadas por los caballeros en memoria y honor de la guerra, y luego fueron heredadas por sus hijos. Más

Virtud, fama y honra en vida,
es en mort gloria infinida.

El otro a su dama y era en castellano, que dezía:

En estas justas reales
por vuestro alto valor,
quiero ser mantenedor.

Acudiero[n] a dichas fiestas muchos coches con hermosísimas damas, qu'en poco espacio todas las ventanas estaban llenas, q[ue] cierto, mira[n]do la hermosura y ricos vestidos d'ellas, no había más q[ue] ver. En medio de la plaça, en la parte derecha, había un cadalso⁹⁰⁹ guarnecido con su dosel de brocado y terciopelo carmesí con el escudo y armas del mantenedor, do[n]de en ricas sillas estava[n] assentados los juezes de las justas, q[ue] eran los excelentes señores⁹¹⁰, el prior don Herna[n]do de Toledo, visorey⁹¹¹, y don Luis de

recientemente se inventaban “per diletto”. Ver Benedetto Croce, “Imprese e trattati delle imprese”, en *Poeti e scrittori del pieno e del tardo rinascimento*, Bari, Gius, Laterza & Figli, 1945, I, p. 352 y nota 1 (citando a Salza, *La letteratura delle ‘imprese’ e la fortuna di esse nel Cinquecento*, en el apéndice a su monografía sobre *Luca Contile*, Florencia, 1903, pp. 229, 238), p. 362, nota 2 (citando a Minieri Riccio, carta a Camillo Caracciolo del 15 de enero de 1882), y p. 363. Por otras vías llega Francisco Rico a la misma conclusión sobre los orígenes franceses de las *imprese* (ver el interesantísimo artículo, “Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros”, en *Texto y contextos*, Barcelona, Ed. Crítica, 1990, pp. 189-230). En la Edad Media tardía se puso de moda componer empresas “per diletto”, por el placer de versificar. Las adiciones de 1552 al *Cancionero General* de Hernando del Castillo contiene una larga lista de “invenciones y letras de justadores” con glosas (ver Hernando del Castillo, *Cancionero General*, Madrid, Real Academia Española, 1958, “Introducción”, p. 110). En su *Indumentaria medieval española*, Carmen Bernis documenta las divisas como ejemplo de elegancia en el vestuario del siglo XV. Ver Carmen Bernis Madrazo, *Indumentaria medieval española*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1956, p. 41, lámina 171-XLIV, y nota 171, p. 83. En la novela sentimental *Qüestión de Amor* hay una justa entre caballeros con gran despliegue de empresas, muy parecida a la que aquí describe Lofrasso. (Ver *Qüestión de Amor*, ed. cit., pp. 148-156.)

⁹⁰⁹ “Cadalso”: Tablado levantado en lugares públicos para llevar a cabo en él algún acto solemne. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹¹⁰ “Los excelentes señores...: Por la evidente importancia que Lofrasso otorgó a los personajes aquí reseñados, se documentan todos sus nombres, tanto los de los caballeros como los de las damas que sirvieron de “jueces”.

Cardona y Córdova, duque de Soma⁹¹², y don Pedro de Cardona, governador⁹¹³. Cerca d'ellos tenían muchos precios de oro, para dar a los q[ue] mejor encuentro darían. En la parte izquierda estaban en una ventana cuatro damas q[ue] tenía[n] cargo de juzgar la mejor inve[n]ción y empresa, q[ue] eran las ilustrísimas señoras doña Jerónima de Çúñega y Requesens⁹¹⁴ y doña Leonor de Rocabertí y de Boxados, vizco[n]desa de Peralada⁹¹⁵, doña Petronila de Pinós, vizco[n]desa de Canete⁹¹⁶, doña Viola[n]te de Cardona y de Ce[n]tellas⁹¹⁷.

⁹¹¹ “Don Hernando de Toledo, visorrey”: Don Fernando de Toledo, prior de Castilla, fue virrey de Cataluña entre 1571 y 1580. Los mayores problemas con los que tuvo que lidiar fueron el bandolerismo y el luteranismo. Fue él quien, el 2 de noviembre de 1571, comunicó públicamente al principado la victoria de Lepanto. Ver Joan Reglà, *Els Virreis de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 3ª edición, 1970, p. 105. Ver también el capítulo 5., “El exilio de Lofrasso en Barcelona.”

⁹¹² “Luis de Cardona y Córdova, duque de Soma”: Don Luis de Cardona era hijo de Ramón de Cardona y de Juana Fernández de Córdoba. Esta rama de los Cardona dio virreyes a Cataluña en diversas ocasiones. Otro representante de los Cardona de Córdoba lo sería de nuevo, a comienzos del siglo XVII. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., Cuadro genealógico de los Cardona, vol. 4, pp. 398-399.

⁹¹³ “Pedro de Cardona, governador”: Don Pedro de Cardona y de Requesens era hijo de Pedro de Cardona y de Enríquez y de la hija de don Lluís de Requesens, almirante de las fuerzas navales españolas en Lepanto. Ambos padre e hijo fueron gobernadores de Cataluña. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, *ibid.*, s.v. “Cardona i Enríquez, Pere de”.

⁹¹⁴ “Jerónima de Çúñega y Requesens”: Probablemente la hermana de doña Mencía de Requesens-Zúñiga, la prometida de don Pedro Faxardo. Descendiente de los Zúñiga-Requesens o Requesens-Zúñiga, rama iniciada por don Juan de Zúñiga-Avellaneda y de Velasco, Comendador Mayor de Castilla y caballero de la orden de Sant Jaume, tras su matrimonio con la hija de un Requesens. El hijo de ambos, don Luis de Requesens y de Zúñiga, fue gobernador de Milán en 1571 y de los Países Bajos en 1573 (en substitución del duque de Alba). Como dato curioso que subraya las imbricaciones de intereses políticos y familiares en el Antiguo Régimen, hay que destacar el apoyo de don Luis de Requesens fue determinante para la elección del papa Pío V, aquél que, en 1571, y tras la victoria (sobre todo, española) de Lepanto, institucionalizó la devoción del rosario. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., vol. 12, s.v. “Requesens i de Zúñiga, Lluís de”. Ver también las notas 88 y 89 al Libro Séptimo y la nota 76 al Libro Cuarto, *supra*.)

⁹¹⁵ “Leonor de Rocabertí y de Boxados... Peralada”: Se trata de doña Elionor de Rocabertí y de Boixadors, casada con Francesc Dalmau de Rocabertí, vizconde de Rocabertí y de Peralada. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., vol. 12, pp. 656-657, Tabla genealógica de los Rocabertí, y s.v. “Rocabertí”.

⁹¹⁶ “Petronila de Pinós, vizco[n]desa de Canete”: Petronila de Zurita-Peramola, baronesa de Peramola, esposa de don Pedro Galcerán de Pinós-Fenollet, vizconde de Canete. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., vol. 11, Tabla genealógica de los Castre-Pinós y de los

Y en otra estava[n] las ilustríssimas señoras doña Me[n]cía Faxarda y Req[ue]sens⁹¹⁸, doña Guilmar Corella y d[e] Mo[n]cada⁹¹⁹, doña Mariana de Cardona⁹²⁰ y doña Violante de Aril⁹²¹, q[ue] juzgavan de más galán. Y assí sería dos horas passado mediodía quando entró el mantenedor con una linda y vistosa entrada d'esta manera: Llevava delante doze negros tabaleros⁹²², q[ue] ivan tañendo los atabales a cavallo, todos vestidos de librea, y colores del mantenedor, q[ue] era de tafetán bla[n]co, roxo y verde⁹²³. Tras d'ellos seguía doze tro[m]petas en sus cavallos vestidos de la misma divisa, tañendo todos a concierto. Después venía una compañía de cien hombres de cavallos lijeros, co[n] sus lanças, cossaletes y celadas. Llevava cada qual su camisola de seda sueltas, hechas todas a centellas de las colores del mantenedor, con tres plumas por cimera cada uno y otras tres cada cavallo, los cuales llevavan muy buenos; entraron concertados de dos en dos en ordenança, y en la primera

Pinós-Fenollet.

⁹¹⁷ “Viola[n]te de Cardona y de Ce[n]tellas”: La esposa de don Enrique de Cardona, comendador de Sant Jaume. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., vol. 4, Tabla genealógica de los Cardona, pp. 406-407.

⁹¹⁸ “Me[n]cía Faxarda y Req[ue]sens”: La prometida de don Pedro Faxardo. Ver las notas 48, *supra*, 88 y 89 al Libro Séptimo, *supra*.

⁹¹⁹ “Guilmar Corella y d[e] Mo[n]cada”: Guialmar de Montcada casó con don Jeroni de Rois de Corella, descendiente de una rama lateral de los Hurtado de Mendoza. Probablemente fueran mecenas de las artes. El hijo de ambos, Jeroni de Rois y Montcada, fue caballero de la orden de Alcántara y escritor. Publicó en Amberes, en 1614, una obra titulada “Tratado y descripción del mundo y del tiempo”. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., vol. 12, s.v. “Rois de Corella” y “Rois de Corella i de Montcada, Jeroni”.

⁹²⁰ “Mariana de Cardona”: Probablemente se trata de la hija de don Pedro de Cardona (ver la nota 43, *supra*). Casó con don Galcerán de Cardona, primo segundo suyo y barón de Assuévar i Soneja. Ver la *Gran Enciclopedia Catalana*, ed. cit., vol. 4, pp. 406-407, Tabla genealógica de los Cardona.

⁹²¹ “Violante de Aril”: Violante d’Erill probablemente fuera la hija de don Pedro de Cardona-Anglesola y de Caterina de Queralt, lo que la convertía en pariente en sexto o séptimo lugar de don Luis de Cardona y de Córdoba, duque de Soma (ver la nota 42, *supra*). Casó con don Francesco de Vilariz, señor de Vilariz.

⁹²² “Tabaleros”: “Atabaleros”, que tocaban atabales, especies de tambores. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹²³ “Bla[n]co, roxo y verde”: Ver la nota 37, *supra*.

hilerá⁹²⁴ vi que era el capitán d'ellos el ilustre don Jerónimo de Pinós y San Climente, y por alférez iva don Bernat Despés, deudos del ma[n]tenedor, los cuales ivan muy ricame[n]te adereçados de la misma librea, q[ue] no havía otra diferencia más qu'el capitán y alférez llevavan mejores cavallos, y encubertados de terciopelo y damasco, co[n] muchas flores de seda relevadas q[ue] parecía[n] muy bien. Tras ellos venía un triu[n]fo de amor⁹²⁵ q[ue] era un dorado carro de cuatro ruedas, el cual tiravan cuatro hacaneas bla[n]cas con sus artificiales

⁹²⁴ “Y en la primera hilerá”: A continuación se nombrarán a todos los participantes, describiendo sus atavíos y emblemas. El precedente inmediato de esta escena parece ser la descripción de las justas en *Qüestión de Amor*. Todos los personajes aquí reseñados pertenecían a la más alta nobleza catalana, y todos ellos eran afectos al rey y a la política castellanista de la corona. Los participantes nombrados son, por orden de aparición, don Jerónimo de Pinós y San Climente y don Bernat Despés, respectivamente capitán y alférez de toda la compañía y parientes de don Luis de Carroz y Centelles, conde de Quirra, mantenedor de la justa (y dedicatario de la novela de Lofrasso), quien aparece inmediatamente detrás junto con su tío, don Pedro de Pinós, vizconde de Canete y de Illa, y su cuñado, don Enrique de Cardona; les siguen don Francisco de Moncada, conde de Aitona, su yerno, don Gerónimo Corella, y sus dos hijos, don Gastón y don Hugo de Montcada; don Francisco de Rocaberti, vizconde de Peralada; don Antonio de Pau y Rocaberti; don Berenguer de Castro y de Cervellón, barón de la Laguna; Don Bernat Deboxados; don Francisco Desivaller; don Jaime de Cardona junto con su hermano, don Joan de Cardona y de Rocaberti, y su hijo, don Luis de Cardona; los tres primos hermanos don Alonso de Aril y Orcau, Don Pedro de Aril y de Cardona y don Juan de Aril y Palau; don Luis Hicart, baile general, y su yerno don Luis de Sagarriga; don Guillem de Sinisterra; don Garau de Caralt con su hijo, Don Pedro de Caralt, y su yerno, don Marco Antonio Monsuar; don Fadrique de Cabrera; don Guillem de San Climent; Pera Antón de Rocacrespa y Desplá; los hermanos Onofre, señor de Sero, y Garau Alantorn; don Juan Ferrer de Claravalls; don Juan de Guimera; don Francisco de Villalonga, señor d'Estaras; don Francisco Bosch de Villassar; don Luis de Salgueda; don Francisco Gualbes de Corbera; don Galcerán de Setmanat; don Hierónimo Galcerán de Sorribes; don Francisco de Pinós; don Miguel Rimbau Corbera de Linas; don Fernando Oliver; los hermanos Joan y Fadrique Terre; los hermanos Enrique (“diputado de Cataluña”) y Francisco de Agullana; los primos Francisco Benet y Bernat Codina; don Jaime de Aguilar y de Peralta; don Onofre Argensola; don Juan de Iosa; los hermanos Plegamans, Francisco, y Garau de Marimón; don Jerónimo Setanti; don Miguel Palau; don Galcerán de Abel; don Caldes de Sabadell; don Antonio de Cardona, hermano del duque de Soma (probablemente el ex virrey de Cerdeña); don Luis de Centelles; don Hugo Palou y de Cardona; don Pedro de Paguera; don Ramón Torroella; y don Gaspar Hivorra. Para la costumbre tardomedieval —alargada hasta el barroco—, así como la inventiva que se desplegaba en la creación de las empresas o motes caballerescos, véase Francisco Rico, “Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros”, *art. cit.*, *passim*.

⁹²⁵ “Triunfo de amor”: En sus *Trionfi*, Petrarca otorgó prestigio a una serie de “triumfos” (en imitación de los triunfos del ejército romano), entre los que se encontraba el “Triunfo de Amor”, con Cupido presidiendo el carro de la victoria y seguido de un séquito de amadores famosos. Los triunfos, sobre todo el amatorio, tuvieron enorme impacto en toda Europa a lo largo del renacimiento. (Ver Francesco Petrarca, *Canzoniere*, Madrid, Cátedra, 1989, “Introducción”, p. 81.) Ver también la nota 28, *supra*.

puntas⁹²⁶ en sus frontales, al natural figuras de perfetos unicornios. Encima de dicho carro ivan assentados doze hermosos moçachos, todos casi de edad de doze hasta quinze años, disfreçados en figura de ninfas muy bie[n] divisados, vestidos de rico brocadillo y telilla de oro y plata y poca seda, las quatro de roxo y las otras quatro de verde y las otras de blanco, con ricos co[n]ciertos⁹²⁷ de cabeça, de ruvios cabellos artificiales y ricas y varias guirlandas⁹²⁸ de flores y pedrería. Estava[n] assentadas dichas ninfas en ricas almoadas debaxo de un hermoso y rico arco que del carro salía, todas con sus instrumentos tañendo, unas arpas, otros violones, cantando con sus dulces voces suavemente tres versos que en el arco con letras de oro estavan escritos, diziendo:

Tomad exemplo, fieles amadores,
de nos, cual vamos tristes y afligidas,
pues que l'arco de amor nos ha rendidas.

En medio de l'arco había un pomo dorado, encima del cual estava assentado un bonito moçuelo disfreçado en figura del dios Cupido con sus alas y corona de oro, con su arco armado, flechando a las damas y cavalleros, unas boletas doradas, en ellas esmaltadas estas letras:

En tales ocasiones,
estos mis tiros de amor
crían llamas de aficiones,
dando por gloria el dolor
que sienten los coraçones.

Tras del triunfo, seguían veinte y quatro padrinos, cavalleros principales, deudos y amigos del mantenedor y sus ayudantes; ivan de dos en dos, con muy buenos cavallos y bien adreçados⁹²⁹. Los doze primeros ivan en cuerpo ricos de vestidos, bonetes, cueras⁹³⁰ y calças

⁹²⁶ “Puntas”: Encajes de hilo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹²⁷ “Conciertos”: Lofrasso parece utilizar la palabra en este contexto con el sentido de “ornamentación”, más que “orden”.

⁹²⁸ “Guirlandas”: “Guirnaldas”. Ver el *DRAEA*, s.v.

de terciopelo y raso de las colores del ma[n]tenedor, con sus espadas y dagas doradas y sus cadenas de oro con sus plumas finas y alones, y sus adreços de pieças de oro y medallas, con sus pomposas bandas, los cuales demostravan ser, los doze, de edad de veinte y cinco hasta treinta años, que por no ser prolixo dexo de no[m]brarlos. Los otros doze eran viejos ancianos con sus barbas canas y honestos vestidos, gorras y sayos y calças de terciopelo negro y capas de fina raxa, con sus bandas de las mismas colores. Tras d'ellos doze músicos de menestiles, chirimías y sacabuchos⁹³¹, co[n] sus libreas de seda, tañendo varias batallas y gallardas⁹³². Tras de los músicos seguía una montaña artificiosame[n]te hecha, sus bastimientos de cierta tela engomada al natural; sembrado en ella varias hiervas y flores y arboleda, la gra[n]daria⁹³³ y bulto d'ella igualava a las ventanas donde las damas estaban, la cual dicha montaña, por artificio de ruedas, al cualq[ui]er parte la hazía[n] ir fácilme[n]te, y por e[n]tre los árboles y flores q[ue] en ella se mostrava[n], parecían muchas avezicas y animales que con hilos de seda verde estaban atados, regozijándose las aves con dulces cantos y melodía, que cierto era cosa de ver la armonía que llevaban. Encima de la más alta cu[m]bre del monte había un yerto y gentil pino con muchas piñas doradas⁹³⁴. En la más alta cima d'él había una más grande que las otras, de la cual salían muchas ce[n]telas de oro. Y encima d'ellas estaba una reluziente estrella de oro relevada, broñida⁹³⁵ a todas partes, dando grandíssima luz, y en la corteza del pino estas letras:

⁹²⁹ “Adreçados”: Normalmente, Lofrasso escribe “adereçado”.

⁹³⁰ “Cueras”: Especie de vestiduras usadas encima del jubón y posteriormente llamadas “ropillas”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹³¹ “Sacabuchos”: “Sacabuches”, especie de trompeta. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹³² “Batallas y gallardas”: Composiciones musicales típicas de la época. Ver la nota 28 al Libro Sexto.

⁹³³ “Gra[n]daria”: Podría tratarse de la palabra “gradería”, pero pienso más bien que Lofrasso utiliza la palabra “grandaria”, que significa “grandor”, gran tamaño. Ver el *DRAE* (1803), s.v.

⁹³⁴ “Un yerto y gentil pino con muchas piñas doradas”: Aunque el árbol cargado de “pinas doradas” en lo más alto de la cumbre del triunfo podría, en principio, ser una reminiscencia simbólica del árbol de la Fortuna (ver el capítulo 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”), en este caso basta con recordar la función de las empresas y su carga polisémica para entender que las piñas doradas ensalzan al pino del que cuelgan, que a su vez es jeroglífico simbólico del apellido “Pinós”.

⁹³⁵ “Broñida”: “Bruñida”.

De un herm[o]so y alto pinar,
me crió Dios, tal centella,
porque huviesse de penar
por vos, mi Diana estrella.

Era la letra en significación de su decendencia, demostrando estar rendido a su dama, figurándola por la hermosura y resplandor de la estrella Diana. Tras de la montaña venía un triunfo de otro carro que le tiravan cuatro hacaneas negras de un tamaño, y en medio del carro había una colu[m]na encima de la cual estaba en pie una estatua y figura de una espantable muerte⁹³⁶; a la una parte debaxo d'ella, algunas figuras de ho[m]bres y mujeres muertos, y a la otra parte, en tres cillas⁹³⁷ assentadas, las parcas⁹³⁸, de las cuales la Cloto tenía una rueca y la Quisis⁹³⁹ hilava y Átropos cortava el hilo de la vida de aq[ué]l a quie[n] quería dar la muerte, demostrando caer muertos unos en su vejez, otros en la más florida edad, y se hallava[n] divisados d[e] varios colores tristes, pardo, negro y verde oscuro⁹⁴⁰; había cuatro figuras de adriades⁹⁴¹ q[ue] tañían unas suaves dulçainas, y al son d'ellas, otras cuatro

⁹³⁶ “Una espantable muerte”: Entre los “trionfi” de Petrarca estaba también el de la Muerte. La secuencia de los “trionfi” era: triunfo del Amor, que todo lo vence; triunfo de la Castidad, que vence al Amor; triunfo de la Muerte, que vence a ambos; triunfo de la Fama, que sobrevive a la muerte; triunfo del Tiempo, que acaba con la fama; y por último, triunfo de la Eternidad, que trasciende al tiempo y que sólo puede conseguirse en el cielo. (Ver Nicholas Mann, “Introducción” al *Cancionero* de Petrarca, Madrid, Cátedra, 1989, vol. I, pp. 81-82.) De interés para nosotros puede serlo el que don Juan Coloma, quien era virrey de Cerdeña durante los años en los que Lofrasso escribió y publicó *Fortuna de Amor...*, y al que nuestro sardo dedica un soneto elogioso en el Libro Décimo, *infra*, tradujo del italiano al castellano el “Triumpho de la Muerte” de Petrarca. No he podido consultar esa composición ya que forma parte de un *Cancionero general de obras nuevas nunca hasta ahora impressas assí por el arte española como por la toscana*, del que sólo existe un ejemplar en la Biblioteca ducal de Wolfenbüttel, en Alemania (ver Eugenio Mele, “Di alcune versioni e imitazioni italiane in un canzoniere spagnuolo del principio del ‘500”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, XL, 1902, pp. 263-267); es el “Cancionero de Wolfenbüttel” citado en otras partes de este libro como *WHA*.

⁹³⁷ “Cillas”: “Sillas”.

⁹³⁸ “Las parcas”: ver la nota 69 al Libro Segundo, *supra*.

⁹³⁹ “La Quisis”: Es posible que esta grafía sea un error tipográfico; el nombre de la segunda parca era “Laquesis”.

⁹⁴⁰ “Pardo”, “negro”, “verde oscuro”: Ver las notas 54 y 61 al Libro Segundo, *supra*.

⁹⁴¹ “Adriades”: “Driadas”. Ver la nota 30 al Libro Sexto, *supra*.

amadriades⁹⁴² q[ue] cantava[n] piadosamente:

Cuán poco dura la suerte
de nos, vivientes humanos,
pues no hay librar de las manos
de las tres parcas y muerte.

Ya es clara de entender la significación del triu[n]fo, pues denota que assí en los plazerres como en los enojos, es bien acordarnos q[ue]’stamos sujetos a la muerte; tras de la cual, postreros de todos, venía[n] muchos criados del ma[n]tenedor y sus ayuda[n]tes, con sus libreas de seda, llevando muchos cavallos de diestro y lanças para justar. Todos diero[n] la buelta por la plaça rodeando la tela, y en llegando la montaña delante de los juezes, el capitán de los cavallos ligeros empezó a dar fuego a su pistolete, y los otros siguiendo hizieron una linda salva, q[ue] de buen rato del humo unos a otros no se podían ver; mas como corría algún poco de aire, alçó el humo dando encima del monte y encubriendo parte de la estrella, que verdaderamente parescía nuevo cielo y nube natural, subiéndose poco a poco en alto; y en este punto, en la delantera del monte se abrió una boca demostrando ser de alguna profunda cueva, de la cual se viero[n] salir tres cavalleros armados a cavallo, con sus lanças y viseras caladas, co[n] muy lindo aire, los cuales conocí muy bien. El q[ue] salió primero era el ilus[trísi]mo conde de Quirra, ma[n]tenedor de la justa. El segu[n]do era su tío, do[n] Pedro de Pinós, vizco[n]de de Canete y de Illa. El tercero era don Enrique de Cardona, cuñado y ayudante del ma[n]tenedor. Y salidos de allí, puestos en medio d[e] sus padrinos, saludaron a los juezes y damas. Llevava[n] ricas y reluzidas armaduras y libreas y muy buenos cavallos; rodearon la tela assí como se acostumbra, y hizieron alto al un cabo de la plaça. La librea q[ue]’l mantenedor llevaba era los faldones y cavallo encubiertado d[e] un ca[m]po de terciopelo verde⁹⁴³, sembrado todo de unas figuras de aves fénix, qu’en medio de unas flamas de carmesí estaban con las alas ardiendo⁹⁴⁴; las aves eran de un brocadillo de plata relevadas

⁹⁴² “Amadriades”: “Hamadriadas”, ninfas de los bosques. Ver el *DRAE* (1837), s.v.

⁹⁴³ “Verde”: Para los colores de los mantenedores ya explicados, ver las notas correspondientes en el Libro Segundo, *supra*.

⁹⁴⁴ “Con las alas ardiendo”: El ave Fénix de la mitología clásica ardía en su propio fuego pero volvía a renacer de sus cenizas. Era a menudo utilizado como símbolo del amor que no se extingue.

entre flores, muy costosas y vistosas; llevaba una rica cimera⁹⁴⁵ de plumas finas, y por empresa la misma invenció[n] de un ave fénix de oro, más gra[n]de q[ue] las otras, puesta en medio de las flamas, co[n] esta letra dizie[n]do:

Tu castidad y hermosura
me tiene tal, que ardiendo
soy la propia figura
del que revive muriendo.

El vizconde de Canete y de Illa llevaba el ca[m]po de terciopelo negro, sembrado de unas figuras de hipogrifos⁹⁴⁶ de oro, q[ue] tiravan un carro co[n] una figura de hombre muerto y unas flamas mostrando q[ue]mar las alas de los grifos; en la cimera dos más gra[n]des que los otros q[ue] tirando ivan el carro, y la figura del hombre muerto, hecho momia, al natural, relevado con esta letra:

Por dar yo tan alto vuelo,
tu valor y perfición
me tiene cual Faetón⁹⁴⁷,
muerto, tendido en el suelo
en firmeza y afición.

Don Enrique de Cardona llevaba el campo de terciopelo morado, sembrado de reluzientes centellas de oro, y por e[m]presa en la cimera tenía una figura de sol, con muchas estrellas, en las puntas de los rayos demostrando el sol y [e]strellas estar nublado, y en el más alto rayo había una çentella muy reluzida con este mote:

⁹⁴⁵ “Una rica cimera”: Los ornamentos con empresas añadidos a las cimeras, a menudo de extraordinaria imaginación, eran típicos. Ver la “Nota complementaria” al artículo de Francisco Rico, “Un penacho de penas...”, *art. cit.*, pp. 228-230.

⁹⁴⁶ “Unas figuras de hipogrifos”: El hipogrifo era un ser fabuloso, mitad caballo y mitad grifo (el grifo, también un ser fabuloso, era a su vez mitad león, mitad águila). Algunos héroes del *Orlando Furioso* se desplazan volando por los aires en hipogrifos que hacen su aparición por vez primera en esta obra para tales ocasiones.

⁹⁴⁷ Faetón: Ver la nota 84 al Libro Primero, *supra*.

En el campo de amor,
la lumbre de mis centellas
escurece sol y estrellas.

D'ende a poco rato, cuando ya el mantenedor y sus ayudantes estaban a punto aguardando los aventureros, entraron con muy linda entrada, y acompañados de muchos cavalleros y padrinos, músicos y criados, cuatro cavalleros armados: eran el ilustríssimo don Francisco de Moncada, co[n]de de Aitona, co[n] su yerno y dos hijos suyos; el conde llevaba el ca[m]po de damasco leonado⁹⁴⁸, sembrado de figuras de gusanos de seda hechos de oro q[ue] por sus bocas criavan y tramavan seda; en la cimera llevaba sólo uno, demostrando estar muerto; en medio de la trama la letra decía:

Soy tal, que mi propio ser,
por vuestra linda figura,
de mi extremo querer
me crió la sepultura
donde me véis fenescer.

Do[n] Gerónimo Corella, yerno del dicho co[n]de, llevaba el ca[m]po de damasco tarquino⁹⁴⁹, co[n] unas ondas de brocadillo plateado, y encima de las ondas unos coraçones negros relevados que d'ellos salían unas vanderillas de guiones⁹⁵⁰ de plancha de oro, y en la cimera la misma invención con esta letra:

Entre el guión y la mar
navega mi coraçón,
con tal fuego de afición
cual le véis aquí estar,

⁹⁴⁸ “Leonado”: El color leonado significaba angustia o congoja. Ver Harriet Goldberg, *art. cit.*, p. 227.

⁹⁴⁹ “Tarquino”: “Tarquín”, “cieno”. Color tarquino es, pues, de color pardo oscuro, como el cieno. Ver el *DRAEA*, s.v. No he encontrado el color tarquín con valor simbólico, pero seguramente tiene que significar lo mismo que el pardo o el negro, es decir, tristeza o muerte.

⁹⁵⁰ “Guiones”: “Cruces”; también “estandartes”. En este caso podría ser un pleonismo que complementa a “vanderillas”. Ver el *DRAEA*, s.v.

convertido ya en carbón.

Don Gastón de Moncada, el campo de felpa de seda blanca, sembrado unos cardos con sus alcachofas, las hojas eran de telilla de oro y seda verde; las alcachofas de oro todo de rel[i]eve. En la cimera llevaba la misma invención con esta letra:

Nadie la puede cojer
sin extremo padescer⁹⁵¹.

Don Ugo de Moncada llevaba el campo de raso negro sembrado de muchas velas de raso blanco, demostrando arder con sus flamas de color de fuego; en la flama de cada vela había una figura de mariposa que se quemava, y en la cimera una vela de cera blanca encendida, que por medio del pavilo salía un hilo de plata que sostenía encima de la flama una mariposa de oro, quemándose. La letra decía:

Sois tan linda y graciosa,
qu'en casta lumbre mirando
me ternéis triste quemando,
cual el ave mariposa,
según que voy publicando.

Otros cinco cavalleros armados entraron muy ricos y bien adreçados. El primero era el ilustre don Francisco de Rocabertì, vizconde de Peralada, divisado d'esta manera: el campo de terciopelo negro, con muchas franjas de oro entretexidas, que hazían ciertos [e]scaques, y encima d'ellos unas medallas de oro [con] figura y rostro de una hermosa dama, y en la cimera la misma invención, que era retrato de su dama con esta letra:

De tu beldad y figura,
los extremos dibuxados
en mi firmeza y cuidados.

Do[n] Antonio de Pau y Rocabertì, primo hermano del vizconde, llevaba el campo de

⁹⁵¹ “Nadie la puede coger... padescer”: A causa de las espinas del cardo.

damasco leonado, en él dibuxados muchos cercos de oro, y en medio de cada cerco había una figura de mujer que a la mano derecha tenía un sol y a la izquierda la luna, en la cimera lo mismo con esta letra:

Tu lindeza soberana,
en medio del sol y luna,
son tres perficiones una.

Don Berenguer de Castro y de Cervellón, varón de la Laguna, llevaba el ca[m]po de terciopelo tarquino, sembrado de unas ondas de brocadillo plateado y de seda azul; entre las ondas se mostravan muchos ciervos de oro, pareciendo estavan mortalmente heridos en sus pechos, y en la cimera sólo uno con esta letra:

Mi nombre, ser y figura,
con tan cruel, mortal herida,
no ay poder cobrar la vida
sin la mar de tu hermosura.

Don Bernat Deboxados, cuñado del vizconde, sacó el campo de terciopelo verde oscuro, guarnescido y sembrado de argollas y grillos de oro, en la cimera por empresa una figura de hermosa dama ricamente adreçada, qu'en sus pies tenía delante una figura d'esclavo ar[r]odillado con cadena y grillos. La dama le tenía asido de la cadena, vestido el esclavo del mismo color verde oscuro; la letra dezía:

Quiere mi ventura y suerte
ser vuestro toda mi vida,
con esperança perdida.

Fra[n]c[i]sco Desivaller, el campo de raso carmesí, sembrado de reluzientes estrellas de oro; en la cimera una figura de luna con esta letra:

Entre las damas más bellas,
sois luna con las estrellas.

Otros tres cavalleros entraron muy bien divisados y adornados de armas y libreas; el uno era do[n] Jaime de Cardona, el cual llevaba el ca[m]po de raso blanco, sembrado de medias hachas de terciopelo negro, demostrando que ardían, y en la cimera una media hacha de cera negra encendida con estas letras:

La lumbré de mi firmeza
es el mortal sacrificio
que me consume en servicio
de tu alta gentileza
sin recibir beneficio.

Don Joan de Cardona y de Rocabertí, su hermano, llevaba el ca[m]po de raso pardo, guarnescido de unos árboles de pinos pequeños relevados, con sus piñas doradas al natural, y en la cimera la misma invención con esta letra:

Las piñas de vuestro pino⁹⁵²
criaron tales piñones
de gracias y perficiones,
que por ellas pierdo el tino
esperando gualardones.

El tercero era don Luis de Cardona, hijo de do[n] Jaime; sacó el campo de brocadillo plateado, sembrado de unas figuras de tortugas⁹⁵³ de brocadillo verde, y en la cimera una tortuga con esta letra:

Estás mirando dan vida,
y vos tal ventura y suerte
qu'en mirar me dais la muerte.

Otros tres cavalleros y varones primos hermanos vi entrar, los cuales eran don Alonso

⁹⁵² “Las piñas de vuestro pino”: La dama de don Joan era, obviamente, una Pinós.

⁹⁵³ “Tortugas”: Antiguamente, la tortuga era símbolo de fertilidad (por la cantidad de huevos que ponía), así como de larga vitalidad. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli*, s.v.

de Aril y Orcau, llevaba el campo de damasco morado sembrado de figuras de pelícanos de telilla de plata relevados, pareciendo sacarse con el pico sangre de sus pechos⁹⁵⁴; en la cimera la misma invención con esta letra:

Amor que fuerças estrañas
tienes con tal sentimiento,
la sangre de mis entrañas
te doy, y por mantenimiento
de mis passiones estrañas.

Don Pedro de Aril y de Cardona, el campo de raso negro, sembrado de manos y fe⁹⁵⁵ relevadas, sosteniendo unas esferas con muchos fresos⁹⁵⁶ de hilo de plata y seda negra, en la cimera una mano y fe de oro que sostenían una esfera que co[n] artificio por sí rodava, con esta letra:

En campo de mi firmeza
rodando va mi ventura,
y la fe siempre segura.

El tercero era don Juan de Aril y Palau, con el ca[m]po de brocadillo verde oscuro, sembrado de unas ruedas q[ue]bradas⁹⁵⁷, relevadas de telilla de plata y seda blanca, y en la cimera una de oro q[ue]brada con este mote:

Si la rueda no quebrara

“Tartaruga”, p. 510.

⁹⁵⁴ “Pelícanos... sangre de sus pechos”: Debido a que el pelícano inclina el pico para dar de comer a sus pequeños, durante la Edad Media se pensó erróneamente que este pájaro se picotea el corazón para alimentar a sus hijos con su propia sangre. Por ello terminó simbolizando el amor de Jesús, que se sacrificó a sí mismo por los hombres, y más generalmente, la caridad. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli*; Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*; Lucia Impelluso; todos s.v.

⁹⁵⁵ “Manos y fe”: Ver la nota 37 al Libro Sexto, *supra*.

⁹⁵⁶ “Fresos”: “Frisos”, en el sentido de “franjas”. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

mi suerte muy más durara.

Don Luis Hicart, baile⁹⁵⁸ general, y su yerno don Luis de Sagarriga, entraron muy galanes, el baile con el campo de damasco naranjado⁹⁵⁹ con unas trepas⁹⁶⁰ de terciopelo morado guarnescido de passamanes⁹⁶¹ de oro, q[ue] divisavan⁹⁶² el campo hecho [e]scaqueado, y encima d'ellos sembradas unas coronas de oro de martillo, y en la cimera una figura de una hermosa dama que con sus manos ponía una rica corona de oro a un cavallero que delante tenía arrodillado, diziendo la letra:

Diome tu beldad y valor
tal corona de vitoria,
que mi tormento y dolor
se convierten en vida y gloria
en el campo de amor.

Don Guillem de Sinisterra salió con el campo de raso pardo, con unas ramas roxas y en las puntas coraçones negros ardiendo, y en la cimera sola una flama con un coraçón relevado con esta letra:

Ved, ¡ay!, mi coraçón,
que amándo[o]s con fe sincera,
se abrasa dentro y fuera.

⁹⁵⁷ “Ruedas quebradas”: Referencia a la rueda de la fortuna.

⁹⁵⁸ “Baile”: “Alcalde”, “juez ordinario”. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁵⁹ “Naranjado”: El color anaranjado parece haber simbolizado “firmeza y devoción en el amor” Por la empresa que lo acompaña, parece más bien estar aquí identificado con el amarillo (“desesperación de amor”) o el granate (“tristeza de amor”). Ver Harriet Goldberg, *ibid.*, pp. 226-228).

⁹⁶⁰ “Trepas”: Adorno o guarnición que va dando vueltas por la orilla de los vestidos. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁶¹ “Passamanes”: “Pasamanos”, galón o trencilla de oro, plata, etc., que adorna el borde de los vestidos. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁶² “Divisavan”: En el sentido de “distinguían con armas o emblemas”. Poco usado para

Tres cavalleros entraron qu'era cosa de ver cuá[n] galanos y ricos iva[n] y bien divisados, padre y hijo y yerno. Era don Garau de Caralt, con el campo de raso negro, guarnescido de muchos lazos de passamanes de oro, y en la cimera una figura de galán q[ue] estava enlazado con esta letra:

Tan firme en tu servicio,
que por tu alto valor
prendióme el lazo de amor.

Don Pedro de Caralt, el campo de raso tarquino con muchas ondas de brocadillo plateado, que d'en medio les salía unas redes de hilo de oro dentro en las cuales se mostravan unos pescados rojos al natural, y en la cimera sola una figura de un cavallero cubierto de unas redes de hilo de oro. Dezía la letra:

Las redes de tu beldad
me tienen tan sepultado
cual en el mar el pescado.

Marco Antonio Monsuar sacó el campo de raso blanco, sembrado de muchas flores de seda al natural relevadas, en la cimera una figura de su dama con una linda rosa en la mano, diziendo la letra:

Sois tan linda y graciosa,
qu'entre las flores sois rosa.

Don Fadrique de Cabrera, el campo de raso carmesí y blanco, hecho todo a flamas, con sus extremos y perfiles de hilo de oro; la letra dezía:

Tu castidad y lindeza
cría tan ardientes llamas,
que me quemo en mil flamas.

Don Guilem de San Climent sacó el campo de damasco morado sembrado de compasses de oro, en la cimera una mano co[n] un co[m]pás. La letra decía:

El compasso verdadero
de mi tormento y pasión,
es la linda perfición
que amor puro y verdadero
imprimió en mi corazón.

Pera Antón de Rocacrespa y Desplá, el campo de raso blanco, sembrado de rosas de seda encarnada con sus hojas verdes, con esta letra:

En campo de castidad
das tan poca esperança
con rosas de crueldad,
por perder la confiança
de tu lindeza y beldad.

Dos cavalleros hermanos entraron muy bien divisados, que eran don Onofre Alantorn, señor de Sero, co[n] el campo de brocadillo de oro y seda carmesí sembrada de saetas de oro, en la cimera una figura de galán con una saeta en el pecho travessado, diziendo la letra:

Desde'l día que os vi,
por mi ventura y planeta,
me rindió vuestra saeta.

Don Garau Alantorn, el campo de raso negro, guarnescido de unos fresos de oro que hacía[n] cuadros, donde había sembrados unas manos que tenía cada cual unas bala[n]ças de plata, cayendo una más que la otra, y en la cimera la misma invención y letra que decía:

Por vuestra gran crueldad,
a mis passiones mortales
no hallo pesos iguales.

Juan Ferrer de Claravalls, el campo de brocadillo plateado y seda blanca, guarnescido de un entorchado de telilla de oro y seda verde y morada haziendo unos cercos relevados, y en medio d'ellos seis flamas de carmesí, entre las cuales havía una figura de salamandria⁹⁶³ al natural negra, y en la cimera una de oro entre flamas con esta letra:

Por vuestra linda hermosura,
de salamandria es mi ser,
pues fuego de bien querer
es mi natural pastura,
y en faltando, fenecer.

Don Jua[n] de Guimera, el campo de raso morado sembrado de figuras de lobos de brocadillo pardo, qu'en la boca cada uno tenía un corderico de telilla de seda blanca relevado, y en la cimera la misma invención con esta letra:

Vuestras gracias y lindeza
veo ser lobo cervero⁹⁶⁴,
tragándome cual cordero.

Francisco de Villalonga, señor d'Estaras, sacó el campo de damasco verde, guarnescido de passamanes de oro que divisavan cuadros, entre los cuales havía unas manos y fe⁹⁶⁵ de plata, que unas cruces de oro tenían todas relevadas en significación del no[m]bre de su dama⁹⁶⁶. Dezia la letra:

Diome amor tal esperança,
que otra cosa ya no sé
que morir por Santa Fe.

⁹⁶³ “Salamandria”: Ver la nota 36 al Libro Primero, *supra*.

⁹⁶⁴ “Lobo cervero”: Ver la nota 22 al Libro Cuarto, *supra*.

⁹⁶⁵ “Manos y fe”: Ver la nota 37 al Libro Sexto, *supra*.

⁹⁶⁶ “El no[m]bre de su dama”: Aparentemente la dama se llamaba Fe. Ver la empresa, *infra*.

Do[n] Francisco Bosch de Villassar sacó el campo de raso amarillo, sembrado de unas páxaras de seda negra; en la cimera sola una con esta letra, diziendo:

Soy páxara solitaria,
qu'en campo de desconsuelo
mi trista⁹⁶⁷ firmeza y buelo
descubre gloria contraria,
porque cante más mi duelo.

Luis de Salgueda sacó el campo de terciopelo negro sembrado de unas figuras de muertes de plata, y una en la cimera diziendo:

No son tantas, que una muerte
dará fin al dolor fuerte.

Fra[n]cisco Gualbes de Corbera, el campo de raso carmesí sembrado de ojos de oro esmaltados al natural, con la figura de Argos⁹⁶⁸ en la cimera con esta letra diziendo:

Sois tal dama, qu'en miraros
vuestro valor tan subido,
me tiene Argos convertido
por mucho más contemplaros
dentro en mi alma y sentido.

Don Galcerán de Setmanat, el campo de brocadillo de oro y seda roxa sembrado de muchas figuras de serpientes verdes qu'e[n] sus bocas tenían cada una un coraçó[n] de seda morada ensangrentado, y en la cimera la mesma invención y letra que dezía:

⁹⁶⁷ “Trista”: Femenino de “triste”. Ver el *CORDE*, ss. XIV-XVI.

⁹⁶⁸ “Argos”: En la mitología griega, Argos era un gigante de cien ojos al que Hera, la mujer de Zeus, designó para que custodiara a Ío, amante de éste y de la que Hera sentía celos. Para evitar la vigilancia de Argos, Zeus convirtió a Ío en vaca, y envió al dios Hermes para que la rescatara. Mediante el recurso de la música, Hermes logró que Argos se durmiera y entonces le cortó la cabeza. Según una versión del mito, Argos se transformó a continuación en un pavo real; según otra, Hera trasplantó los ojos del gigante a la cola del pavo real.

La esperança de amor
que me das, dama excelente,
cría de afición serpiente
qu'el coraçón sin temor
me traga, cual veis presente.

Hierónimo Galcerán de Sorribes, el campo de raso naranjado y negro, guarnescido de franjas de oro divisando ladrillos, la mitad⁹⁶⁹ de una color, y la otra mitad de la otra, en la cimera una flor de seda del mismo color y letra que dezía:

Tu firmeza y cumplimento
me da gloria y contento.

Do[n] Fra[n]cisco de Pinós, el ca[m]po de raso bla[n]co sembrado de unos coraçones de brocadillo de oro y seda roxa relevados y abiertos por medio, de[n]tro d[e] los cuales se mostrava[n], una figura de un rostro hermoso de dama, y en la cimera, la mesma invención y letra que dezía:

Tu perfeta hermosura
manda amor y afición
que more en mi coraçón.

Miguel Rimbau Corbera de Linas, el campo de raso morado sembrado y guarnecido de ramos de olivera con sus olivos, de seda verde y negra, y en la cimera lo mesmo con esta letra:

Tanto me aquexa amor
con fe pura y verdadera,
que muero por la olivera⁹⁷⁰.

⁹⁶⁹ “Mitad”: Lofrasso escribe “mitat”.

⁹⁷⁰ “Que muero por la olivera”: Lofrasso no da explicación, pero se puede suponer que “Olivera” es homónimo de la dama a la que corteja, tal vez hermana o prima del siguiente

Ferna[n]do Oliver sacó el ca[m]po de raso carmesí, guarnecido de unas ondas de telilla de plata y seda morada, entre las cuales se mostravan muchas ánades y otras aves de seda de varias colores, al natural figurados y relevados, y en la cimera una de oro con esta letra:

Sin agua no hay vivir;
yo sin tu valor, morir.

Dos hermanos entraron muy ricos y muy bien divisados, eran don Joan y don Fadrique Terre; don Juan llevaba el campo de raso amarillo sembrado de muchas flores de seda verde y blanca, y en la cimera una mano de seda encarnada que tenía un ramo de la mesma invención y letra que dezía assí:

De tu mano tales flores,
que fenezco en mil dolores.

Don Fadrique Terre, el campo de raso verde guarnecido de ondas de brocadillo de oro y seda blanca y roxa, entre las cuales estavan sembrados unos montecitos de seda parda, y en la cimera la mesma invención y letra que dezía:

Co[n]stancia, fe y esperança
tal tienen ya mi terreno,
donde con trabajo peno
sin hazer jamás mudança
de lo que me véis tan lleno.

Otros dos hermanos entraron, muy bien divisados, el uno era Enrique de Agullana, uno de los tres diputados de Cataluña; sacó el ca[m]po d[e] terciopelo negro sembrado de muchas medallas de oro, en q[ue] se mostrava figurado el dios de amor co[n] esta letra:

La verdadera figura

contendiente, Fernando Oliver (probablemente de la familia de los condes de Oliva).

que traigo en mi firmeza,
sale de vuestra lindeza.

Francisco de Agullana, el campo de raso carmesí, sembrado de unas axorcas de oro entre las cuales se mostrava[n] unos espejos cristalinos del tamaño d[e] un real d[e] cuatro⁹⁷¹, y en la cimera lo mesmo co[n] esta letra:

Más al vivo y natural
me veo en vos, señora,
qu'en los qu'en mí véis ahora.

Dos primos hermanos entraro[n] ju[n]tos, muy ricos y vistosos, el uno era Fra[n]cisco Benet Codina, q[ue] llevaba el ca[m]po de raso blanco sembrado de unos ramos de mançano⁹⁷² con sus hojas de seda verda, y las mançanas de seda roxa y amarillas, y en la cimera la mesma invención y letra que dezía:

Por tu hermoso mançano
y gusto tan soberano,
vivo jocundo y sano.

Bernat Codina, tesorero, el campo de terciopelo carmesí sembrado de figuras de camaleones d[e] oro, y en la cimera uno más gra[n]de d[e] los otros co[n] esta letra q[ue] dezía:

Por tu linda perfición,
soy como el camaleón
en fuego de afición⁹⁷³.

⁹⁷¹ “Real [d]e cuatro”: La moneda denominada “real” fue introducido en Castilla por Pedro I el Cruel en el siglo XIV, y sirvió de unidad monetaria en toda España y sus colonias hasta el siglo XIX. Tuvo múltiplos de a dos, de a cuatro y de a ocho. Este último fue conocido como “peso duro”.

⁹⁷² “Mançano”: Ver la nota 64, *supra*.

⁹⁷³ “Soy como el camaleón / en fuego de afición”: No he podido encontrar ninguna referencia

Jaime de Aguilar y de Peralta, el campo de raso blanco sembrado de muchas flores amarillas y roxas con esta letra diziendo:

Estas van significando
lo que amor me va causando.

Onofre Argençola, el campo de damasco pardo guarnecido de unas cadenas de hilo de plata, y una figura de hombre encadenado en la cimera, co[n] esta letra que dezía:

Tu beldad es la cadena
do estoy en mortal pena.

Do[n] Jua[n] de Iosa, el ca[m]po de raso carmesí y raso amarillo, co[n] unos fresos d[e] hilo d[e] plata y seda negra q[ue] divisava[n] ladrillos, ta[n]to de una color como de otra, y en la cimera por plumas y empresa una banda de raso del mismo color con esta letra:

La empresa y librea
que amor da y entretiene,
es lo que en mí contiene.

Tres hermanos entraron muy bien divisados y galanes, acompañados de muchos cavalleros que les padrineavan; era el mayor d'ellos do[n] Plegamans de Marimón, llevaba el campo de terciopelo naranjado, labrado de oro y seda blanca, verde y roxa, donde se mostravan muchos animales terrenos figurados al natural, con un basilisco⁹⁷⁴ de oro en la

al camaleón como animal de fuego. Pudiera ser una confusión con la salamandra (ver la nota 36 al Libro Primero, *supra*), aunque no descarto que el camaleón tuviera un valor simbólico similar al de este último animal. Según el *Diccionario de iconología y simbología* de José Luis Morales y Marín, el camaleón estaba relacionado en la Antigüedad con los cultos solares debido a su facilidad para cambiar de colores. (Ver José Luis Morales y Marín, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus, 1984, s.v.). Alciato presenta al camaleón como animal mutable, que se alimenta de aire, y lo presenta como símbolo de los aduladores. (Ver Rafael Zafra, ed., *Los emblemas de Alciato traducidos en Rimas Españolas*, Barcelona, Ediciones UIB, 2003, no. 118).

⁹⁷⁴ “Basilisco”: Ser fabuloso engendrado de un huevo de serpiente por el sapo, según unos; por el gallo, según otros. En cualquier caso, los bestiarios medievales lo acusaban de tener

cimera y la letra decía:

La lumbré de vuestros ojos
puede tanto en lindeza,
qu'es figura de mi empresa.

Don Francisco de Marimón, el campo de raso leonado, sembrado de unas rosas de seda blanca relevadas y en la cimera una sola con esta letra:

La flor de tu castidad
tiene tanto cumplimiento,
qu'en pensar en tu veldad
voy perdiendo el sentimiento⁹⁷⁵.

Don Garau de Marimón, el campo de telilla de oro y seda verde oscuro sembrado de muchas flores de seda amarilla, y entr'ellas unos coraçones de seda negra, en la cimera uno con esta letra:

Crío desesperación,
pues que la desconfiança
consume mi coraçón.

Jerónimo Setanti, el campo de terciopelo negro co[n] una sola flama de terciopelo carmesí con esta letra:

Mi firmeza, con tal flama,
que me quema por mi dama.

Don Miguel Palau, el campo de raso morado guarnecido de unas flores de seda roxa

ojos venenosos, que hacía mal a quien lo mirara, por lo que terminó simbo liando la crueldad, el odio, la muerte. No es precisamente lo que don Plegamans de Marimón parece proclamar con el lema y la empresa. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli*; Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*; ambos s.v. "Basilisco".

⁹⁷⁵ "El sentimiento": En este contexto, significa "el sentido". Ver el *DRAEA*, s.v.

con esta letra:

En el campo de amor
cría flores mi ardor.

Galcerán de Abel, el campo de raso azul⁹⁷⁶ con sola una onda de brocadillo plateado y la letra decía:

Mi afición verdadera
va fundada en la ribera⁹⁷⁷.

Caldes de Sabadell, el campo de raso leonado sembrado de muchas hevillas de oro, y en la cimera la mesma invención con esta letra diziendo:

D'esta mi invención
basta lo significado,
que me tiene sepultado.

Por retaguardia de todos vi entrar, como quien venía por la posta galopeando, seis cavalleros muy ricame[n]te armados y divisados, acompañados de muchos padrinos y varias maneras de música e instrume[n]tos, q[ue] de vellos co[n]movían los ánimos de los miradores a grandíssimo contento; conocílos muy bie[n], q[ue] eran: el primero, el ilustríssimo señor don Antonio de Cardona⁹⁷⁸, hermano del duque de Soma; entró muy rico con un lindo cavallo blanco q[ue] en la testera llevaba una punta que parecía proprio⁹⁷⁹ cuerno de unicornio. El cavallero llevaba el ca[m]po d[e] brocado de oro y seda carmesí, sembrado de muchas figuras

⁹⁷⁶ “Azul”: El azul parece haber simbolizado a veces el amor firme (ver Barbara Matulka, *art. cit.*, pp. 280-281), otras veces la castidad o los celos (ver Harriet Goldberg, *art. cit.*, pp. 229-230).

⁹⁷⁷ “Va fundada en la ribera”: Nuevamente, Lofrasso no explica, pero el juego de palabras y de imagen (la onda en un río o mar azul) parece apuntar a una dama de apellido Ribera.

⁹⁷⁸ “Don Antonio de Cardona”: Tal vez el antiguo virrey de Cerdeña (ver el capítulo 3.3., “Antonio de Lofrasso: ¿perfecto cortesano barcelonés, o sospechoso delincuente sardo?”), o acaso descendiente suyo.

⁹⁷⁹ “Proprio”: “Muy semejante o parecido”. Ver el *DRAEA*, s.v.

de unicornios de oro, con muchas flores de seda roxa, verde y blanca, relevado todo al natural, y en la cimera una figura de dama con una reluziente daga en la mano derecha, que a sus pies tenía tendido y muerto un unicornio⁹⁸⁰, con esta letra:

Soy muy más d'esta figura,
qu'en extremo tanto ama
la perfeta y linda dama,
pues recibo sepultura
por galardón de mi llama.

Don Luis de Centellas, el campo de brocadillo de oro y seda verde sembrado de unas figuras de garças reales de seda blanca, y en la cimera, una muerta a los pies de un halcón con esta letra:

Tu beldad es el halcón,
que tiene en tal aprieto
a mi triste corazón.

Don Ugo Palou y de Cardona, el campo de terciopelo morado sembrado de unas manos de oro q[ue] cada una tenía un ramo de palma de plata, y en la cimera una más grande con esta letra:

Dios y amor me dio tal suerte,
que de mi bien, vida y gloria
tengo palma de vitoria.

Don Pedro de Paguera, el campo de raso blanco sembrado de unos ramos con sus hojas de moras⁹⁸¹ de seda verde, roxa y negra, y la más parte de las moras doradas, y en la

⁹⁸⁰ “Muerto un unicornio”: Ver la nota 60 al Libro Tercero, *supra*.

⁹⁸¹ “Moras”: La mora era fruto simbólico del amor más allá de la muerte, al haber sido teñido por la sangre de Píramo y Tisbe después de que ambos amantes se suicidasen por error, prefiriendo la muerte a vivir el uno sin el otro. Ver la nota 85 al Libro Primero, *supra*.

cimera la misma invención y letra que decía:

En mi corazón, amor
las crió por tu lindeza
con esperança y firmeza,
que tu castidad y valor
dará fin a mi tristeza.

Don Ramón Torroella, el campo de damasco carmesí sembrado de unas flores de seda amarilla co[n] sus ojas verdes relevadas, y en la cimera la misma invención y letra que decía:

En vivo fuego amoroso
voy criando tales flores,
que huelen a mil dolores⁹⁸².

Gaspar Hivorra, el campo de raso blanco sembrado de varios animales de seda, y en la cimera sólo un león⁹⁸³ de oro con esta letra:

Terrestes y racionales
se rinden siempre al león;
yo más a tu perfición.

Entrado q[ue] fue don Antonio de Cardona en su puesto, empezaron de justar el mantenedor y sus ayudantes con los otros cavalleros ave[n]tureros, por orden según habían entrado en la plaça; y todos en general se huvieron tan valerosamente, y también en los encuentros y aire de llevar la la[n]ça, que los más ganaro[n] ricos precios, los cuales cada uno los presentó a su dama. El mantenedor ganó de más galán y de empresa y letra⁹⁸⁴, y a muchos

⁹⁸² “A mil dolores”: No es descartable que la dama se llamase “Dolores” o “Dolors”.

⁹⁸³ “León”: Llamado en la Edad Media “rey de las bestias”, era símbolo de fortaleza y poderío. Ver Hans Biedermann, *Enciclopedia dei simboli*; Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía y Simbología*; Lucia Impelluso; todos ellos s.v.

⁹⁸⁴ “Ganó de más galán... letra”: Es decir, el premio de mayor galán y el de mejor empresa y letra.

ganó él y sus ayuda[n]tes de los encuentros, y fue cosa de ver la ardidez⁹⁸⁵ q[ue] mostró el mantenedor en ma[n]tener los tres días⁹⁸⁶ las justas, por ser de poca edad, que aún no tiene veinte años; y estos cincue[n]ta cavalleros q[ue] he no[m]brado son los que yo he conocido, porque entraron con sus viseras alçadas, pero muchos más dexo de escribir q[ue] no los conocí, porque entravan con sus viseras caladas muy ricos y principales, y la más parte d[e] los q[ue] justaron y padrinaron eran señores de estado y varones ilustres; y acabadas las justas, el mantenedor y los demás con muy lindo orden se fuero[n] a sus casas, dexa[n]do mucho que dezir por haver sido las fiestas las más ricas q[ue] huviessen vistas jamás, por cuya causa quedará entera memoria de todos los cavalleros d'esta ciudad.

Desque don Floricio hubo escrito todo lo q[ue] en las justas passó, embiólo a su señora, avisándole cómo el domingo sería en Floriano, donde llegó dicho día, y ella le recibió con gran co[n]tento, q[ue] era ta[n]to, q[ue] en nada se contradecía[n] el uno al otro; antes de gra[n]dísimo amor y conformidad que entre ellos había no se perdía[n] d[e] vista. Por lo cual Frexano tuvo por descanso el tiempo que se ocupó en escribir toda la historia y presentarla a la ilustrísima condessa de Aitona, la cual ella aceptó, y más la buena intención del pastor, que le presentava de su flaqueza lo que podía, de manera que Frexano de cada día procurava principales favores y amistades con su poca abilidad, passando el tiempo lo mejor q[ue] podía.

Fin del octavo libro⁹⁸⁷.

⁹⁸⁵ “Ardidez”: Animosidad, valentía, intrepidez, denuedo. Ver el *DRAEA*, s.v.

⁹⁸⁶ “Tres días”: Hasta ahora no se nos había dicho lo que duraron las justas.

⁹⁸⁷ “Fin del octavo libro”: Ver la nota 110 al Libro Séptimo, *supra*.

Continuando Frexano sus trabajosas jornadas, un día sintió cabo de una fuente un razonamiento de dos fieles amantes, y querie[n]do él saber q[ué] era, procuró de allegarse allá, y vio que dos se razonavan d'esta manera:

Coloquio⁹⁸⁹ entre dos amantes (Dulcino⁹⁹⁰, Don Floris).

Dulcino:

Andando por mis tristes días y años,
l'alma rebuelta del grave tormento
que nos suele causar profundos daños
donde más se despierta el sentimiento,
desenfadándome de los engaños
que fueron causa de mi perdimiento,
cabo una fuente vi un cavallero
quexándose del mismo mal que muero.

A la sombra de una haya vi qu'estava
los ojos baxos, húmidos y llorosos;
a la cruel fortuna quexas dava,
sopiros arrancando dolorosos.
Los braços con las piernas se travava,
haziendo tristes llantos congoxosos,
gritando: —Claridea, ¿por qué me dexas

⁹⁸⁸ “Libro Nono... Lofrasso”: Es el único “libro” o capítulo que no contiene ninguna ilustración. En cambio abundan en él las citas de “autoridades”. Ver la nota 4 al “Prólogo”, *supra*.

⁹⁸⁹ “Coloquio”: Aquí esta palabra denota una forma híbrida, entre el debate poético medieval y el diálogo propiamente dicho, sólo que en rima y no en prosa. Lofrasso había leído los *Coloquios* de Pedro Mexía, a quién citará dentro de la obra, *infra*, dentro del contexto de unos extensos debates entre pastores. Ver también la nota 18 al Libro Cuarto, *supra*.

⁹⁹⁰ “Dulcino”: ver las notas 38 y 39 al Libro Sexto, *supra*.

acabar la vida con tantas quejas?

¿Qu'és del amor que tú me prometías,
y el contento y gloria que mostravas
cuando en verme, de gozo te volvías
alegre, qu'en viva llama te quemavas?
¿Por qué tan presto das fin a mis días
si de cierto a mí tanto me amavas,
que si mi pena te iba contando
mil veces de pasión te vi llorando?

¿Qué conociste en mí sino amarte
y tener en mí alma tan fundada,
que jamás entendí en olvidarte,
sino tenerte en mi centro estampada?
Ninguna ocasión a sido parte
que fuesses de mí una hora olvidada,
antes estar en mí tan imprimida
según que puedes verte esculpida.

No cessa dar gemidos con gran llanto,
recostado y tendido en l'arena;
publicando un dolor que dava espanto
oílle lamentar su grave pena.
Quise ayudalle yo, porque otro tanto
hiziesse en ocasión tan buena;
díme prissa, que tenía por cierto
que antes de llegar a él sería muerto.

Con esfuerço, presto lo alcé del suelo,
y de la fuente cogí agua clara,
mojéle luego el rostro con buen zelo,
retornó, demostrando cosa rara;
su mal me causava tal desconsuelo

que aína cual él yo me transformara.
Mas vile començar a menearse,
y en verme, de nuevo lo vi quejarse.

Muy espantoso de verme a su lado
dixo: —¿Quién eres tú, que aquí as venido
en tal lugar desierto y despoblado,
donde morir me ves tan afligido?
Yo respondí: —Hermano mío amado,
tu ventura y la mía m'a traído
para saber tu mal, pena y tormento,
por ver si iguala el tuyo al q[ue] en mí siento.

Si me dizes tu nombre y tus males,
aquí ambos a dos descansaremos,
mirando si en grados son iguales
los dolores y las penas que tenemos
de las profundas ansias mortales
que del crudo tirano amor poseemos.
Baste que sufra el cuerpo triste vida,
sola el alma no se vea perdida.

Començóme a dezir d'esta manera:
—Amigo, yo tengo por imposible
qu'el infernal fuego ni su hoguera
criasse una llama tan terrible
ni tal dolor, cual l'alma lastimera
padesce pena extrema insufrible;
mas con todo respondo a lo que mandas,
pues con tal piedad me lo demandas.

Don Floris⁹⁹¹:

⁹⁹¹ “Don Floris”: Como se puede constatar, Don Floris comienza a hablar en el segundo verso

Don Floris soy en el mundo tenido,
de muy ilustre sangre descendiente;
en Aragón, mi patria, fui nacido,
en la çaragoçana excelente.

Mis tristes planetas causa han sido
apartarme de mi patria y gente,
tal que muriese aquí, triste, cuitado,
por causa de quien causa mi cuidado.

Mi padre y madre quedan espantados
de mi destino tan cruel y fiero,
rogando a las planetas y estados
que me trocassen tan mortal agüero.

Yo los quise dexar más lastimados,
siguiendo mi discurso lastimero,
mis tristes días y noches caminando
por do la suerte mía va guiando.

Entre hombres concertando amistades,
mil peligros y trabajos alcançava,
discurriendo por mis tristes edades⁹⁹²
con dolores que al mundo publicava.

Caminando por villas y ciudades
vi una ocasión que aparejava
mi morir fuera de donde he nacido,
y verme de tanto mal perseguido⁹⁹³.

de la estrofa que antecede, pero es sólo aquí que aparece su nombre, inaugurando no sólo una nueva estrofa, sino además el parlamento que da inicio a la historia de su vida.

⁹⁹² “Tristes edades”: Ver la nota 7, *infra*.

⁹⁹³ “Vi una ocasión que aparejava... perseguido”: Es decir, que la ocasión hizo que se viera perseguido del terrible mal de amores, y que a la vez (“aparejava”) tuviese que morir de ello lejos de su ciudad natal (ya que enfermó de ese mal durante uno de sus viajes).

A la segunda edad⁹⁹⁴ me despedía
de mis padres, hermanos y parientes,
desseando ver el mundo, si podía
alcançar experiencia entre gentes.
Diversos casos siempre descubría,
y los más unos de otros diferentes,
caminando por mucha mar y tierra,
viviendo un día en paz y otro en guerra.

M'e visto en mil regiones estrañas,
gozando de ver nuevas invenciones,
y en peligros de fieras alimañas,
tratando con diversas naciones;
Amor tramando en mí tantas marañas,
dezillas no dan fe a mis razones,
mas el discreto, sabio y entendido,
se duele si de verdad no es creído.

Y por significarte el fin postrero
de la causa porque muero apartado,
es un enorme caso, cruel y fiero,
que dezir si es verdad es escusado;

⁹⁹⁴ “La segunda edad”: La Edad Media dividía la vida humana en siete edades, cada una de ellas regida por uno de los siete planetas: la Luna los primeros cuatro años; Mercurio los siguientes diez; Venus los siguientes siete, etc. (Ver Emile Mâle, *The Gothic Image. Religious Art in the France of the Thirteenth Century*, New York, Harper & Row Publishers, Icon Editions, 1972, nota 4, pp. 11-12). Lofrasso pudo heredar el esquema a través de Pedro Mexía (ver la *Silva de varia lección*, ed. cit., vol. I, pp. 519-523), mas sin la precisión medieval: en su “segunda edad”, don Floris conoce la guerra (Marte), el amor (Venus), y la variedad (Mercurio), todo junto. O, alternatively, Lofrasso pudo basarse en otro esquema, tal vez uno cuatripartito, como el que presentará en la siguiente generación Jerónimo Cortés (*El non plus ultra del lunario y pronóstico perpetuo*, Barcelona, 1638, p. 22), en el que la vida del hombre se divide en cuatro edades: niñez, juventud, vejez, decrepitud. Don Floris habría así conocido todas las aventuras propias de la juventud y de la edad adulta en la “segunda edad”. Ver Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española*, Barcelona, Ed. Destino, 2005, nota 19, p. 302.

es el mal y dolor porque yo muero
 en este lugar triste tan penado.
 Sabrás qu'es la causa de mis dolores
 una pasión causada por amores.

Desd'el día que yo me sentí herido
 ando en tales peregrinaciones;
 Venus en tal extremo me a traído
 que no conozco en mí sino passiones;
 Tiénenme tan prostrado y decaído
 que desconfío de haver gualardones,
 los que suele alcançar el que bien ama
 apagando su viva y ardiente llama.

Cansado de seguir yo mi camino
 a una ciudad muy celebrada,
 me truxo mi planeta y mi destino,
 dentro sus edificios adornada,
 donde un hermoso gesto peregrino,
 en beldad y lindeza estremada.
 Vi yo un semblante en ella tan perfeto,
 que luego en vella le quedé sujeto.

Pintar su perfición y hermosura,
 impossible sería publicallas,
 basta que le dio tal ser la natura
 que me truxo a lo que agora me hallas.
 Tantas gracias tenía su figura,
 que lengua no se atreve a explicallas;
 ella fue causa, y es, del mal que tengo
 y del grave dolor qu'en mi sostengo.

Al punto la miré, vime de presto
 despertar en la memoria un cuidado,

el pensamiento embiando a su gesto
porque fuese en ella sepultado.

Desseo y afición viéndome en esto
me tienen mortalmente lastimado,
tal que tiene por bien mi triste suerte
que por ella reciba yo la muerte.

Otro día quise volver a vella,
importunado del nuevo accidente;
hallándome yo solo allí con ella,
más me quemava el vivo fuego ardiente.

Convertióme en llama y centella
de amor, encendido tan cruelmente;
los suspiros que me acompañavan,
hasta los altos cielos penetravan.

Tal maña me di yo en los servicios,
que sospeché holgava que la amasse;
las muestras de amor me davan indicios
que de aver gualardón yo confiasse.

Desseando gozar sus beneficios
me atreví, porque no se descuidasse,
a dezille qu'en fuego me tenía,
y que mortal por ella padecía.

Ella me dixo: —Esfuerça si desmayas,
que no te faltará muy presto ayuda;
no pienses que al otro mundo vayas
a dar queexas de mí que te soy cruda.

Si alcançar galardones tú t'ensayas
mi querer no ternás en tanta duda,
que prometo de jamás olvidarte,
y si me amas, mucho más amarte.

En esto quiero que te asegures
y no te vea yo tan desmayado,
con tal que siempre amarme procures,
pues no me falta en ti tener cuidado.
Tu pensamiento de mudar no cures,
pues que amor nos tiene en un grado;
en bien y mal seamos siempre iguales,
pues que nuestras heridas son mortales.

Pues tu pasión conozco, aquesto abasta
para que descansado agora vivas;
en todo te prometo de ser casta
sin que dolor por mí jamás recibas.

Conviene entretener el tiempo hasta
que tus passiones cessen y fatigas,
porque no faltará lo que ha ordenado
El que a ti y a mí nos ha criado.

Cuál corazón de azero aquesto oyera,
que por fuerza de amor no rebentara,
ni el discreto juzgara de manera
que no juzgue ser esto cosa rara,
demostrándome ser tan verdadera,
amándome más que su vida cara;
yo palabras tan suaves escuchando,
de dentro sentí mi alma abrasando.

En querer partir d'ella, demostrava
gran dolor y tristeza que sentía,
tormentos y passiones señalava
con los ojos airados que bolví;
Privarme de su bien amenazava
si tardava de verla sólo un día,
y tardando en verme ella delante

dezía: —¿De dónde vienes, falso amante?

Recatado vivía de enojalla

ni contradézir a sus mandamientos,
porqu'el rato que estava sin miralla
perdía mi alma sus sentimientos⁹⁹⁵.

Ausente conocía más amalla;

en no verla crecían mis tormentos;
en todo le tenía obediencia,
rendido sin hazerle resistencia.

Estavan en tal fuerça los amores

iguales y de un mismo fuego ardiendo,
mas los míos ternía por mejores,
de mayor causa ellos dependiendo⁹⁹⁶,

alcançando en mí graves temores

qu'el alma me traían consumiendo,
por causa de un grave dolor triste
que tal me paró, cual agora viste.

Cada hora m'entretengo con recelo,

que imaginando entro en fantasía
del plazer que me dava, y consuelo,
al punto que la miré algún día;

tanto, que hallándome baxo del velo⁹⁹⁷

assí ciego, mi cuerpo sostenía,

⁹⁹⁵ “Sentimientos”: Ver la nota 105 al Libro Octavo, *supra*.

⁹⁹⁶ “Los míos ternía por mejores... dependiendo”: Su amor era consecuencia de la contemplación de la belleza de su dama, que en buena herencia neoplatónica, siempre es la “mayor causa” para amar.

⁹⁹⁷ “Baxo del velo”: La expresión “estar bajo del velo” significaba “estar en confusión, en obscuridad del entendimiento” (ver el *DRAEA*, s.v.). Aquí sin duda el “velo” se refiere también, y por lo menos a partes iguales, al velo de Cupido (ver la nota 109 al Libro Primero, *supra*.)

mas volviendo en mí, considerando,
conoscí que ella se iba refriando.

Muchas vezes sufrí el mal callando,
y otras mil abrasándome; con ello
el sentido tan alto levantando
que tenía por bien padescello.

A mí propio la culpa iba dando,
pues quise consentir en mí tal sello,
por el cual la fuerça del accidente
me truxo a morir en esta fuente.

Si digo que a otro ella amava
yo me ternía por muy mentiroso,
ni puedo dezir que no se holgava
que contemplasse su rostro hermoso.

Mas fue qu'en ella el amor se acabava,
por fenescerme triste y congoxoso,
insano del dolor que va conmigo,
según qu'estos mis males dan testigo.

Con flaco aliento y lágrimas llorando
le dixé: —Claridea, ¿por qué me quitas
la vida al que te va contemplando
tus gracias y lindezas infinitas?

¿Por qué tan presto me vas olvida[n]do,
si mil passiones por ti llevo escritas
en el alma, do tengo tu figura
con letras de afición por tu hermosura?

Dávasme a entender que me querías,
con vana esperança entreteniendo,
y agora en llanto acabas mis días,
pues que tus condiciones no entiendo.

¿Si es por concluir las profecías
del día que nascí⁹⁹⁸?, pues van diziendo
que tengo de morir desatinado
por la cosa que más huviere amado.

Si en otro amor estavas convertida,
escusarme podías este daño
de tener mi persona tan perdida,
enlazado en tu cruel engaño.

Por mucho que seas de otro querida,
palabra y fe te doy, y desengaño
de jamás olvidarte sola una hora;
antes morir por tí, ¡o mi señora!

Mi voluntad ternás siempre por tuya
sin que yo haga de ti movimiento,
y porque mi querer de ti no huya,
te doy mi afición y pensamiento
porque en toda cosa se concluya
lo que siento por ti en el sentimiento,
pues tanto mal me causas, Claridea,
que muero en cualquier parte que me vea—.

No quise aguardar que respondiesse
a la furia de mi fuego encendido,
aunque me rogava que volviesse
a tomar consejo tan sabido.

Mis graves penas causaron viniesse

⁹⁹⁸ “Las profecías del día en que nací”: Con estas líneas, Lofrasso parece arriesgarse por los senderos de la herejía. No obstante, como se ha de ver más adelante, el “coloquio” concluye con un mensaje ortodoxo, que anula la presunta heterodoxia de atribuir al destino y a los planetas la necesidad de amar: al final (como en *La segunda parte de La Diana*, de Alonso Pérez), la razón triunfará, y ambos amadores partirán curados de una enfermedad que sólo en apariencia se opone al libre albedrío, pero que en realidad es totalmente superable gracias a éste.

a fenescer aquí tan afligido,
y assí me vine a este desierto
adonde me podrían hallar muerto.

Yo la dexé allá a mal mi grado,
viendo que dava fin a su firmeza
ella, y en otra parte ya el cuidado
empleava, y toda su gentileza;
Y aún por esso tan desesperado
quiero acabar mi vida con tristeza
y morir tan privado de su gloria,
por dexar de mí eterna memoria.

Dulcino:

Yo le dixé: —Don Floris mío amado,
otra cosa en mí hallarás nueva
de un caso que se m'a representado,
que no ay a quien piedad no mueva.
El mío por todo el mundo es notado,
que de la esperiencia tengo prueba
de tenello por fiero y espantable,
igualando al tuyo incomportable.

Quererte contar todo el processo⁹⁹⁹
de las penas mortales qu'entretengo,
impossible es dezir todo el suceso
de lo que por amores yo sostengo.
Como tú, ser querido, yo confieso,

⁹⁹⁹ “Todo el processo”: La palabra “proceso” en este contexto hace pensar en uno de los grandes clásicos (y *best-sellers*) de la novela sentimental: el *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura; novela epistolar en la que “proceso” hace referencia precisamente a la historia de un amor que pudo y no llegó a ser, con la consiguiente desesperación del amador. Ver Juan de Segura, *Proceso de cartas de amores*, Madrid, El Archipiélago, 1980.

y agora de otra vida me mantengo
del mal y causa qu'estás padesciendo.
Atención, que ya lo voy diziendo:

En aquella provincia castellana,
heroica en sus hechos tan famosa,
nascí de una gente toledana,
en l'arte militar vitoriosa,
de los que la tierra italiana,
Alemaña y Flandes belicosa
tienen, y ricos indios conquistados,
y a los infieles perros castigados.

Dulcino por nombre soy yo llamado,
hidalgo y de solar conocido,
de la más gente ilustre aparentado
y de antiga casa de[s]ciendo;
Mi padre de contino a governado
principales oficios, que ha tenido
por el rey en las ciudades reales,
castigando a los que hazían males.

Mas por no ser prolixo, diré esto:
que hallándome en mi tierra en un instante,
vide un divino y precioso gesto,
que Amor su rostro me puso delante.
Con tal gracia, y ser discreto y honesto,
el cual fue causa en mí muy bastante
a quedar d'ella preso, y tan rendido,
que pensando en ella, de mí me olvido.

Llamávase Minandra la señora;
en nombre de donzella se tenía,
de mi natural patria moradora,

también de noble gente de[s]cendía.
Cuando yo le hablava alguna hora
me declarava qu'en fuego ardía;
casi los dos en amor igualmente
nos vimos abrasar del fuego ardiente.

Duró amor en nos un tiempo largo,
y cada hora dos mil pruebas haziendo;
ella otras tantas en mí, sin embargo,
publicando su mal y encaresciendo¹⁰⁰⁰
si recibí favores. No me alargo,
basta, vivíamos entreteniendo
una gloria y contento apazible.
Mas sucedióme un caso increíble.

Necessario fue que yo me partiesse
por un negocio que me convenía,
y que d'ella ausente estuviesse,
aunque pocos días tardaría.
Si por menudo contar te quisiesse
l'estremo que hizo quando me partía,
dexándose caer amortecida,
diziendo: —¡No me dexes, o, mi vida!—

Retornando en sí muy lastimosa,
de tal suerte y manera me hablava
con voz suave, dulce y piadosa,
y lágrimas que su rostro bañava,
diziendo: —¡Ay de mí, loca rabiosa!
Dulcino, si tanto no te amava
no sentiría en mí que me dexasses,

¹⁰⁰⁰ “Encareciendo”: “Encarecer” con el sentido de “exagerar”, “ponderar con exceso las cosas”. Ver el *DRAEA*, s.v.

ni que mi vida en tal pena acabasses—.

Yo, de vella cruelmente congoxarse,
después que de llorar fue bien cansada
le dixé: —Poco vale lamentarse,
pues no puedo escusar yo la jornada.

No pienses que por mucho dilatarse
que de mí jamás seas olvidada;
por sólo tres días dame licencia,
que luego volveré en tu presencia—.

Diómela con condición que volviese
al término que le había prometido,
y más d'ellos una hora no estuviese
ausente, por no consentir olvido,
jurando que si lo contario hiziese
me ternía por falso y fingido.
Yo, como en extremo la quería,
le prometí que al plazo bolvería.

Púseme en camino prestamente
porque era cosa que me convenía;
ella quedó llorando cruelmente,
con sospiros publicando agonía,
y al tiempo que d'ella me vi ausente,
más fuego y dolor en mí crecía,
y el desseo aumentando, y cuidado,
en Minandra viéndome confiado.

Los tres días aún no eran passados
que me dí prissa por presto volverme
adonde mis desseos y cuidados
me traían, para'[n] feo caso verme
porque yo fuesse de los desdichados,

pues quiso ella por otro aborrescerme,
que con mis ojos vi mi propia muerte
trocándose tan aína mi suerte.

Antes qu'el término se acabasse,
vencido del desseo que yo tenía,
allegué para que más descansasse
en la parte do descansar solía,
y aunque en el lugar presto llegasse,
pensando qu'en llegar descansaría,
Minandra conmigo, yo con ella;
mas no quiso serme leal la donzella.

Y en llegando adonde acostumbrava
hazer las señas de nuestro concierto,
un ruido sentí que dentro andava.
Yo escuché atento, muy despierto,
y sentí dentro que otro ya estava,
que por no ver tal quisiera ser muerto.
Minandra dixo al otro: —¡No te vayas,
gloria de mi alma, que me desmayas!—

Buen rato estuvieron requebrando
los dos, y con palabras amorosas;
ella dixo: —Amor mío, estoy penando,
que muero si conmigo no te esposas;
acuérdate que gran tiempo esperando
te dí todo mi fruto, flores y rosas;
no sé por qué te vas de mí escondiendo,
pues sabes que por ti vivo muriendo—.

En sentir esto, atónito y espantado
pensé qu'el razonar era conmigo,
que mi memoria por el gran cuidado

representava en sí lo que te digo.
Mas retornando en mí fui muy turbado
por ver del caso el claro testigo,
que de su puerta vi por un agujero
el suceso del caso verdadero.

Vi Minandra assentada en las rodillas
de un hombre de baxas condiciones¹⁰⁰¹;
cosas passaron que no oso dezillas,
que si las digo crescen mis passiones,
las manos del galán en sus mexillas,
y otros autos¹⁰⁰² movidos de aficiones.
Mil vezes boca a boca se besaron,
tanto, que mis dolores redoblaron.

Para mí fuera mejor no tener ojos
que haverla visto puesta en tal mudança,
ni conoscer d'ella nuevos antojos
que huviesse de can[t]ar mi malandança,
dexándome con tan vanos despojos
perdida ya del todo mi esperança.
Yo, de vellos, tal dolor me causavan,
qu'entrar quise, y no pude, adonde estavan.

Hallé la puerta qu'estava cerrada;
la pena que sentí puedes juzgalla,
pues no pudo de mí ser castigada
aquélla que yo deseava de matalla,
que al hombre vil tenía yo en nada
quitalle la vida en cruel batalla;

¹⁰⁰¹ “En las rodillas de un hombre de baxas condiciones”: ¿Ironía de Lofrasso, que en el Libro Octavo ensalzaba al amor “que iguala al baxo con principal”?

¹⁰⁰² “Autos”: “Actos”, “acciones”. Ver el *DRAEA*, s.v.

ellos quedaron dentro, yo de fuera;
díme quién tal mujer no aborresciera.

Luego el odio y aborrescimiento
alcancé contra ella muy airado,
recogiendo en mí el pensamiento
de donde le tenía sepultado,
atapando el oído al sentimiento
por no oír palabras de su estado,
jurando de no vella in eterno,
en ningún tiempo d'estío ni de invierno.

De las buenas yo no me voy quejando,
aunque por el mundo se hallan pocas
que del amor no se vayan burlando
con mil mudanças baxo de sus tocas.

Y de aquellas que suelen ir variando
me quexo, pues publican ser tan locas,
fingidas, sobre falso concertadas,
no quiero más seguir yo sus pisadas.

Determiné del todo apartarme
y dexalla, de tal suerte y manera
buscando lugar do pudiesse estarme
por no dar ocasión que ella me viera.

No te quiero cansar ni fatigarme,
que otras dos mil cosas dezir pudiera;
basta que libre soy de todas ellas,
no quiero que me toquen sus centellas¹⁰⁰³.

¹⁰⁰³ “No quiero que me toquen sus centellas”: juego de palabras en honor del dedicatario: Dulcino no quiere que le toquen las centellas causadas por un amor ingrato (es decir, el fuego de la pasión y la consiguiente imprevisible fortuna); Frexano, en cambio, sí pretende que le toquen las “centellas” de don Luis Carroz y de Centellas, Conde de Quirra.

Don Floris:

¡Ay, Dios, qué suerte, caso desastrado,
Dulcino, qu'en mi alma se a imprimido!
Gran parte de mi mal me has quitado
por lo que m'as contado y he oído.

No sin causa yo muero tan penado,
porqu'en la mía cierto he conocido
que contra razón dexó de quererme
y por otro galán aborrescerme.

Reconozco en mí, y voy entendiendo,
qu'es hazer cosa vil, y gran baxeza,
tomar muerte por quien está riendo,
ni dar gozo por recebir tristeza,

ni alçar honra ajena; que perdiendo
se vaya la nuestra no es ge[n]tileza;
antes por discreción y gran cordura
ternía esperar suerte y ventura.

No sabes tú que los que an bien servido
una cosa declaran, si ver quieres:
que mortalmente siempre an padescido
por bien amar y servir las mujeres.

El arco y flecha de nuestro Cupido,
si escusallo en ti siempre quisieres,
no te fundes en mirar dama hermosa
por no passar la vida congoxosa.

Procuremos remediar nuestras vidas,
y mira, amigo, mucho con quién tratas;
pues las tienes muy claro conocidas,
loco serás si por ellas te matas,
pues q[ue] son tan crueles desconocidas

las falsas, y fementidas, ingratas,
sino con la qu'es firme y verdadera
huyendo de la doble y lisonjera.

Lo más sano será que nos tornemos
allá en nuestras tierras naturales,
y entre nuestra gente nos holguemos,
pues q[ue] entr'ellas somos principales.

Parésceme qu'es hora que fin demos,
Dulcino, a nuestras passiones y males;
sigue tú este camino, yo el mío,
que de tan crudo amor ya me desvió.

Dulcino:

Contento fui de lo que me hablava
don Floris, viéndole tan reduzido
a la razón, mostrando que se holgava
de no quedar más de amor rendido.
Aunque al partir pesar demostrava,
yo también de haverlo conocido,
con lágrimas de amistad nos departimos
y en nuestras tierras, libres nos volvimos.

Acabado el coloquio y rima de los fieles ama[n]tes, no dexó Frexano de holgarse de la experiencia que en otros por causa y fuerça de amor conosciá, aunque le renovavan sus llagas de amor, acordándose de la ingratitud de algunas pastoras, y más de la suya, y porque conosció que eran los dos pastores amigos suyos; y más que a poco rato sintió en la orilla de un río que allí había, gra[n] gasajo¹⁰⁰⁴ de pastores qu'en las sombras de los frescos árboles varias preguntas y cuisiones de amor¹⁰⁰⁵ se hazían para más abivar sus ingenios, y porque

¹⁰⁰⁴ “Gasajo”: “Agasajo”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁰⁵ “Cuisiones de amor”: Las “cuestiones” ventiladas en disputas públicas formales eran la forma canónica de examinar al estudiante en las universidades medievales. El examinado

muchas vezes suele[n] venir de las burlas a las veras y a las manos, y del placer al enojo por defender cada cual su querella, luego Frexano acudió donde los pastores estaban, ta[n]to por ser amigo d'entender algunas subtiles disputas, como también por apaziguarlos si acaso reñir quisiessen. Y en llegando donde los pastores estaban, hallólos con harto regozijo disputando delante de muchos pastores y pastoras que debaxo de un fresco olmo estaban assentados, entre los cuales Polineo y Flimio, viendo a Frexano, le suplicaron tuviese por bien de ser juez entre ellos y de declarar quién mejor propondría y defendería con naturales y vivas razones su proposición. Frexano fue muy contento, y luego empezó Polineo a proponer una cuistión de amor en defensa de las pastoras hermosas¹⁰⁰⁶ y contra las mediocres¹⁰⁰⁷ y feas, diziendo:

—Flimio, muy maravillado estoy que un pastor tan cuerdo y de tan buen juicio natural como entre todos te muestras ser reputado¹⁰⁰⁸, vives engañado y tan fuera de razón, pues que voluntariamente veo te pierdes por lo que comúnmente nosotros los pastores esquivar solemos, que es no vernos rendidos a pastora mediocre como la tuya, según que muerto y perdido por ella andas, demostrando alguna vez en ti contentamiento; qu'en verdad yo no sé qué es lo que de ella te puede dar gusto y entretenerte largos años, pudiendo escojer entre muchas que en edad, valor, belleza y hazienda le hazen ventaja, supiendo la diferencia

(*respondens*) contestaba y replicaba a las objeciones del *magister* (*respondere de questione*), típicamente en materia de teología, aunque las *questiones quodlibetales* permitían que el estudiante mostrara sus conocimientos en otros ámbitos. Ver Gordon Leff, *Paris and Oxford Universities in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*, New York, John Wiley and Sons, 1968, pp. 167-174. Las “cuestiones de amor” son una variante cortesana de las mismas y proceden directamente de la experiencia universitaria medieval. A finales de la Edad Media la casuística amorosa se convirtió en juego de sociedad, con (por ejemplo, en la corte de Luis de Orléans) las *demandes gracieuses* y las *partures* (disputas) *d'amours*, en las que se ventilan cuestiones como las tratadas aquí por Frexano y Fortuna. Ver Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, *op. cit.*, pp. 173-174. En la novela de Lofrasso, las “cuistiones” tienden a convertirse en incipientes diálogos, de los tipos clasificados como “didáctico-polémico”, “compendial” y “amoroso”, por Jesús Gómez. Ver la “Conclusión” al estudio introductorio. Ver también las notas 63 y 68 al Libro Tercero, *supra*.

¹⁰⁰⁶ “En defensa de las pastoras hermosas”: Castiglione dedica varias páginas a tratar la cuestión de si el amor es más puro cuando es provocado por la belleza exterior o por la interior, y sobre si un exterior, bello o feo, esconde un interior comparable o no. Ver Baldassare Castiglione, *El Cortesano*, (ed. de Mario Pozzi), Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, pp. 516 y ss.

¹⁰⁰⁷ “Mediocres”: Lofrasso escribe “mediocras”.

¹⁰⁰⁸ “Reputado”: Lofrasso escribe “riputado”.

que hay de la bella y gentil a la fea y disforme. Por tanto pretiendo con justa razón ser yo más felice y dichoso amante, pues amo donde tanta beldad y hermosura cabe.

Flimio respondió:

—Por cierto, Polineo, que pocas razones bastarán para defenderme de tu fría cuistión y vana pregunta, pues sabes que sabe más el loco en su casa qu’el discreto en la ajena. Todavía¹⁰⁰⁹ mi respuesta será de tal suerte que si consideras mis razones, conocerás cuán injustamente me condenas por tu temerario juicio y falsa opinión, que según lo que me dizes y algunas veces yo te veo y entiendo, somos muy diferentes el uno del otro, porque tú te contentas co[n] sólo ver la tu pastora hermosa¹⁰¹⁰, y nu[n]ca veo que te habla ni escucha, por cuya causa, por sólo el co[n]te[n]to de la vista, no es possible recibir tan subido gusto como lo q[ue] a mi volu[n]tad yo trato co[n] la mía, aunque no es muy hermosa ni tampoco muy fea; antes pretiendo que la verdadera beldad es la pura afició[n] del amor honesto, pues la cosa qu’es amada es tenuta por muy cara, cualquier que sea, y los honestos favores que d’ellas recibimos nos dan doble gusto de lo q[ue] la vista de la hermosa os puede causar a vosotros, mayormente tratando en parte donde discreció[n] cabe; las cuales¹⁰¹¹ un medio media[n]te el cual cresce la afición, de tal manera que en ellas nos tra[n]sformamos, conte[n]tándonos más co[n] aquellas partes que interiormente hinchén y adornan el alma que no de la hermosura exterior, que por la mayor parte la ofende y daña. Y q[ue] esto sea assí, pregunto qué cosa ay que ta[n]to contentamiento dé a un buen entendimiento, como es la buena y discreta conversación¹⁰¹², la cual solamente es el manjar del alma, ni qué cosa ay tan suave y perfeta, como son las discretas y dulces palabras q[ue] en el entretenimiento de mi

¹⁰⁰⁹ “Todavía”: “No obstante”, “sin embargo”. Ver la nota 14 al Libro Segundo, *supra*.

¹⁰¹⁰ “Co[n] sólo ver la tu pastora hermosa”: Polineo representa el ideal (neo)platónico puesto de moda a lo largo del siglo XVI, de acuerdo con el cuál la belleza hiere y penetra el corazón a través de los ojos.

¹⁰¹¹ “Las cuales”: Hay que entender “las cuales [cosas] son”.

¹⁰¹² “Contentándonos más con aquellas partes... conversación”: Flimio representa la postura contraria a Polineo. Tópico del neoplatonismo *cinquecentesco*, la belleza interior merecía ser deseada infinitamente más que la exterior, que pertenece al mundo de la materia corrupta y caduca. Así, por ejemplo, en *El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione (Baldassare Castiglione, *El Cortesano*, ed. cit., pp. 522 y ss.); *Los Asolanos*, de Pietro Bembo (Pietro Bembo, *Los Asolanos*, Barcelona, Casa Editorial Bosch, S.A., 1990, pp. 423 y ss.); o los *Diálogos de Amor*, de León Hebreo (León Hebreo, *Diálogos de Amor* (trad. del Inca Garcilaso de la Vega), Sevilla, Padilla Libros, 1992 (facsimil de la edición de 1590), “Diálogo Primero”, pp. 15^r y ss.

pastora alcanço, co[n] tanta suavidad y dulçura dichas, qué pregu[n]tas y qué respuestas, que con puras entrañas de humildad entrañablemente me pregunta y responde (que para mí no hay otro contento), pues en complicitón¹⁰¹³ de tal manera nos co[n]venimos, q[ue] las partes del alma están conjuntas, y tan unidas en mí, que más que a mí la quiero. No digo yo que si la bella tiene las partes y particulares gracias de la mediocra, quedando a escoger al hombre, sería tenido por nescio, dexando de tomar la que fuesse hermosa; pero son raras las bellas que comúnme[n]te vemos por el mundo que no les falten algunas gracias, pues están repartidas entre todas. No niego ser verdad que ay condiciones de pastores que se contentan de lo que tú te co[n]tintas, como es un bue[n] parescer; y que amar cosa fea, pocos la aman. Mas como en la conjuntura¹⁰¹⁴ y ocasión de ver las que tienen el medio entre hermosas y feas¹⁰¹⁵, la naturaleza y poder de amor haze su oficio do[n]de conoce igualdad de ánimo, les imprime tal afición, que entre ellos no ay parescer cosa fea; antes por la fuerça de afición tenella por la más hermosa del mundo, segú[n] a mis ojos la mía me paresce tal como te digo. Y mira cuán engañado vives, porque el mío es verdadero amor, pues mi pretensión es gustar más de la dulce conversación y honestidad pura que del efeto¹⁰¹⁶, porque llegado a él, no ay desigualdad de contento de las unas a las otras; y en caso que Dios fuesse servido casarme con ella, me ternía por muy glorioso por acertar el alivio de mis passiones, y cosa con que passaría la vida muy a mi gusto, porque la conversación discreta que entrambos passamos fuera del efeto¹⁰¹⁷, causa tanta gloria, q[ue] en mucho más q[ue] tú estimas la hermosura de tu pastora estimo yo la cordura y discreción de la mía por ser dotada d’ella, por lo que me tengo por dichoso, y en más, serle rendido.

Polineo le respondió:

—No me paresce, Flimio, que tus razones son bastantes para convencerme, ni para

¹⁰¹³ “Complicitón”: La palabra no aparece en los diccionarios. Probablemente equivalga a “complexión” en el sentido de “naturaleza”.

¹⁰¹⁴ “Conjuntura”: “Coyuntura”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰¹⁵ “Las que tienen el medio entre hermosas y feas”: Es decir, las que Flimio llama “mediocres”.

¹⁰¹⁶ “Del efeto”: Lenguaje aristotélico. El “efecto” es la pasión erótica que despierta la vista de una bella pastora. Se trata, por supuesto, de un efecto nocivo (lo que daría a entender que también lo es su causa, es decir, la visión, en marcado contraste con la postura neoplatónica).

¹⁰¹⁷ “Fuera del efeto”: Es decir, independientemente de los efectos de la pasión. Ver la nota anterior.

que por ellas tú devas ser en más tenido por amar pastora fea; y a lo q[ue] dizes, q[ue] interiormente amas, yerras sup[on]iendo que las apare[n]cias exteriores corresponden a lo interior del ánimo¹⁰¹⁸, tal que si las partes son feas y abominables, lo mismo serán las interiores y efetos de ellas; y pues nosotros comúnmente las exteriores partes feas desdeñamos, por la misma razón aborrescemos las interiores, cuanto más que tenemos obligación de servir y amar las hermosas por las razones dichas. Yo no digo qu'el amor no tenga tanta fuerça que baste para sujetarnos a cosas que otros aborrescen, todavía quitando las ocasiones, el amor no ternía lugar de condenarte en parte do no puedes ser tenido en tanto como yo, que aunque pocas vezes como tú dizes, me habla y haze favores mi pastora, es q[ue] me sobra el contento de sólo estar conte[m]plando su beldad y perfición, según que en mis sentidos siento el contentamiento que su hermosura me da el rato que la veo.

Flimio le dixo:

—Polineo, amigo, mucho querría desengañarte de tu opinión con algunas figuras y razones, pues qu'el que sirve en parte que por alguna causa está obligado, no es tenido en tanto como el que sin obligación sirve. Lo mismo se puede dezir por tí, que si amas la hermosura, es de obligación que todos tenemos, pues vie[n]do una cosa ge[n]til nos incita a amarla y dessearla¹⁰¹⁹, mas tal querer no se iguala al mío, porque tú no amas sino la exterior beldad, de manera que tu amor no es durable más de lo que aquella hermosura durara; de suerte que si en el hermoso rostro, por algún accidente le saliesse alguna postema, o criasse alguna llaga, o por vejez se arrugasse y p[er]diesse el lustre, es cosa cierta q[ue] luego la aborrescerías, porq[ue] no amas más de la perfición exterior, que por pequeña causa se gasta y pierde, y perdida no hay más quererla, porque tal especie de querer no tiene tan profundas raíces de afición en el centro, cual el que ama como yo, interiormente y sin la fuerça de la obligación a que la vista de la bella nos obliga, como se ve que el árbol que profundamente se planta se arraiga más en el centro de la tierra, y por el licor y dulce pasto que la suavidad del centro le da, rescibe tal gusto y contento a su natural, que vive y dura mucho más. De la misma manera so'yo, pues amor quiso plantar el árbol de mi afición en la fértil tierra de la honestidad y cordura de mi pastora, que del dulce licor de las virtudes que de ella siento, conozco el árbol de mi querer arraigarse de tal suerte, que por serme tan natural el pasto de la cordura, me hallo muy contentíssimo y dichoso, por serme tan natural q[ue] no ay cosa que

¹⁰¹⁸ “Las apare[n]cias exteriores... del ánimo”: Credo del neoplatonismo cortesano en boga. Ver la nota 25, *supra*.

¹⁰¹⁹ “Vie[n]do una cosa ge[n]til nos incita a amarla y dessearla”: Otro de los supuestos del

más gusto me dé qu'el sentido de palabras discretas. Y si dizes que mi afición no puede ser tanta como la tuya, ni el gozo que recibo, te engañas, porque es claro de ver que cuanto más profundo es el fundamento de un edificio, más peso sostiene y más perfeta y durable es la obra, según claramente nos da esperiencia el subtil arte de la arquitectura. También te quiero responder a lo que me dizes, que si los exteriores son imperfetos, que lo mismo serán los interiores: por la correspondencia de unos a otros, bien sabes que por experiencia de la naturaleza vemos en algunas cosas, al contrario, según en el trigo se ve, que lo defuera¹⁰²⁰ d'él es paja, y lo interior es de tanto gusto y provecho, que nos mantiene. También verán en el prado frutas que tiene[n] lindo parescer y en el gusto son dessabridas y malsanas; y por el contrario, otras que tienen el parecer feo y mal compuesto y por esto no dexan de ser sabrosas y cordiales, y por el mismo caso, d[e] todos cubdiciadas; así son algunas mujeres que no tanta parte de hermosura alcançaron, mas la más parte de las bellas, si acaso queremos gustar de sus interiores razones, hallamos en ellas interiormente un disgusto que dan, por lo que la naturaleza en ellas se descuidó, o por los desdenes y frieldades¹⁰²¹ que publican de la vana confiança que de sus perficiones tienen para que las tengan en más, por cuya causa en menos son tenidas y de muchos aborrescidas; pues es cosa común y muy cierta, el árbol de la afición, que si recibe disgusto de las turbias aguas de las malas condiciones y palabras d[e] la mujer hermosa, no pone raíces en el terreno ni medra, antes dura poco, quedá[n]dose co[n] sólo algú[n] poco de contento que de la sola vista recibió, que es seguir la naturaleza de la común obligación de amar la beldad tan solamente; más la fruta de mal parescer y de buen gusto, que son las discretas pastoras que no son ni hermosas ni feas cual es la mía, q[ue] aunque su vista no te parece bien, el gusto de sus sabrosas razones es tan cordial, que jamás me puedo enfadar ni hartar de las dulçuras de sus apazibles y honestos tratos, por cuya causa no ay poder olvidalla; antes me tengo por muy bien empleado, porq[ue] es la mía semejante de la mina de oro que debaxo de tierra se halla, criada por naturaleza, la cual mina la vista exterior da poco contento, y en descubriéndola, el resplandor q[ue] de lo interior de ella sale da grandíssimo contento, y es en muy más tenido co[n]tinuando de cojer la riqueza que la mina produze, como yo voy cogiendo el tesoro de la cordura y bondad de la preciosa mina del entretenimiento de mi querida, porque no soy semejante del que halla otra mina de

neoplatonismo vigente.

¹⁰²⁰ “Defuera”: Lofrasso escribe pleonásticamente “de defuera”. Podría ser error tipográfico.

¹⁰²¹ “Frieldades”: “Frialdades”. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

diferente metal, que tiene buena vista y da poco provecho; antes por hallarle tan imperfeto dentro, el que piensa aprovecharse y gustar d'ello se co[n]sume sin beneficio. Y es assí como la fruta que parece buena y dentro está gastada y podrida, lo mismo es la que con desabrimiento de sus malas condiciones da causa de no ser amada más d[e] por su sola vista. Y porque del todo te desengañes, mira cuántas ciudades se hallan que serán dos de un tamaño, y la una será bien murada y la otra no, y mirá[n]dolas de lexos, la q[ue] está murada, por sus lindas aparencias combida al hombre a entrar en ella, y hallándola arruinada y sin concierto, le parece cada hora mil años salir d'ella; y por el co[n]trario, se ve claramente q[ue], en entrando en otra, aunq[ue] por parte de fuera no te[n]ga ta[n] bue[n] parecer como la otra, si de[n]tro tiene lindos edificios de calles y palacios, no se cansa de habitar en ella, por el contento que las partes interiores le dan; tanto que muchos, por la fuerça del afición, en ella se repatrian, que por serles ta[n] natural jamás pueden salir d'ella. Lo mismo me acaesce a mí, que aunque la vista no te da contento, es por ser tu complixión diferente de la suya, y aún de la mía: porque ella es la figura de la ciudad, que viéndola de lexos no parece bien a algunos porque consideran poco lo que en ella puede haver, siendo en lo interior tan adornada y linda de lindos palacios y calles q[ue] son las reales y perfetas co[n]diciones que de cada día voy descubriendo y contemplando de las partes interiores de mi pastora, a quien tan re[n]dido estoy; y tú, Polineo, te veo ser el que se contenta de ver la propria figura de la ciudad bien murada y vistosa por defuera, y por dentro tan ruines aparencias de malas cosas y calles que son los desdenes y terribles condiciones que en algunas hermosas suele haver, lo que dudo que no sea así en la tuya. Y por tanto me tengo por bien empleado, pues sabes que en los ásperos montes se crían por naturaleza las piedras preciosas, de todos tan estimadas si hay quien las sepa conocer y cojer sin quebrarlas, y tal es mi querida, que da las ricas piedras rubias¹⁰²² esmaltadas, que son mil gracias; y perficiones preciosas tiene escondidas y otras mil cosas que éstas¹⁰²³, que por no ser largo quiero abreviar; con sólo dezir que la cordura es hermosura y la honestidad beldad, conque el fin del desseo no llegue al efeto feo porque no es puro amor, antes en aquel instante es tomar el ser de animal irrazional, porque el verdadero y puro amor es el limpio y honesto, y no cuando se ama co[n] aquel interés, si ya no fuesse como antes dixe, por voluntad divina en santo matrimonio unidos. Todavía tengo confiança que quedarás confuso, pues co[n] razón seré en más tenido, según que Frexano puede juzgar,

¹⁰²² “Rubias”: Con el sentido de rojo (es decir, piedras rubíes). Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰²³ “Que éstas”: Con el sentido de “como éstas”.

si otra cosa no dizes en tu defensa.

Polineo respondió:

—Bien sé que más confuso quedarás, Flimio, porque hartos conocida es la diferencia, y no quiero más argumentar sino que Frexano declare sobre ello.

Frexano, q[ue] con atención los había oído, les dixo:

—Hermanos Polineo y Flimio, para yo mejor declararme en vuestras cuistiones, querría que vosotros dos sobre el sujeto de cada cual d[e] vuestras pretensiones escriviéssedes un soneto¹⁰²⁴, para que más cumplidamente pueda declarar y resumir la duda de cada cual en prosa y verso.

Flimio y Polineo fueron contentos, y así empezó Polineo de escribir sobre su querella el soneto siguiente:

Soneto

De la beldad y vista excelente
sale un resplandor esclarecido,
que del contento nos da el sentido,
nos inflama su fuego cruel, ardiente.

Luego se cría en nos un accidente
de pura afición y desseo crecido,
pues no ay ver hermosura, que rendido
no le quedemos presto encontinente.

Así que, viendo yo las perficiones
de mi señora linda y agraciada,
a dicha tengo el sufrir passiones,

Porque las mediocras no son nada

¹⁰²⁴ “Un soneto”: Polineo y Flimio compondrán cada uno un soneto resumiendo las posturas que habían sostenido en el debate: Para Polineo, la belleza que entra por los ojos es equivalente a la bondad; para Flimio, la bondad es interior y equivale a la belleza verdadera, que no hay que confundir con la que aportan los sentidos. Este es el argumento neoplatónico, destilado a su mínimo denominador.

ni pueden contentar los coraçones,
como haze una beldad extremada.

Flimio:

Soneto

La beldad y hermosura verdadera
que con justa razón voy contemplando,
son las discreciones que obligando
nos van siempre n[uest]ra alma pura y entera.

Y lo que me da gusto en gran manera
es el rato que me hallo tratando
interiormente honestidad, gozando
de palabra cuerda y no lisonjera.

Esto en las mediocras ciertamente
hallamos con mil gracias y primores,
que al sentido nos dan muy gran co[n]te[n]to,

y en algunas bellas vemos comúnmente,
por sus faltas, lindezas exteriores
causarnos dolor, pasión y tormento.

Frexano:

—Por cierto, hermanos Flimio y Polineo, que en extremo me he holgado de haveros oído y lo que cada cual en su favor a aplicado; pero con todo, no sé si tan aína me podré determinar en declarar quién tiene más razón y a de ser tenido en más. Y como la cuistión sea tan imporante, estoy en duda si me declararé a la una parte o a la otra, por no ser mal quisto, según vemos la esperiencia de los juezes quando dan alguna sentencia en pleitos, que de los que la reciben en favor son bien queridos, y de los que la tienen contraria, odiados. Assí que

por la duda, no querría dessorir¹⁰²⁵ a las hermosas ni agraviar a las medianamente hermosas; todavía por espacio me determinaré, de manera q[ue] podrá ser quedéis ambas las partes contentas; y entretanto podremos gustar de otra pregunta o cuistión, si habrá quien pretienda algo para poder passar el día con tan buen entretenimiento, pues semejantes conversaciones revivan y desvelan nuestros rudos ingenios.

Polineo y Flimio respondieron:

—Hermano Frexano, mucho nos holgaríamos que nos declarasses nuestra cuistión por no dexarla indecissa.

Frexano les dixo:

—En cosa tan importante, me ternían por liviano si determinasse repentinamente, porque hay mucho que considerar, y no querría ser inculpado por atrevido, y aficionado, y con razón de muchos reprendido¹⁰²⁶; basta que a la mañana verné resuelto, con que nadie te agravie de mi determinación, pues tengo muy bien entendido vuestra prosa y versos.

—Pues hágase lo que mandas—, respondieron Flimio y Polineo.

Y estando en esto salieron otros dos pastores con otra cuistió[n] no menos importante de la dicha, entre Fraxineo y Vidinelo, los cuáles muy de propósito empeçaron cada uno a argume[n]tar en defensa de sus porfías, Fraxineo defendiendo la parte de las pastoras avisadas de la edad de veinte y cinco años (diziendo que más comúnmente el puro y verdadero amor se imprime en ellas qu'en las de edad de quinze años, por ser de menos experiencia, ignorantes y bovillas); y las que por dicha amor condena, siendo de ta[n] tierna edad, más presto dan disgusto que gusto a los fieles amadores que por la saeta de Cupido a ellas está[n] rendidos. Vidinelo defiende la menor edad, y Fraxineo las de veinte y cinco años y de allí arriba¹⁰²⁷, y como todos estuviessen muy atentos escuchando, Fraxineo empeçó

¹⁰²⁵ “Dessorir”: “Disgustar”. Ver el *DRAE* (1780), s.v.

¹⁰²⁶ “En cosa tan importante... reprendido”: Empujado entre la espada y la pared por dos de sus propios personajes, Frexano/Lofrasso no se muestra dispuesto a “definirse” tomando partido por el uno o el otro, si en contrapartida ello significará que habrá de verse envuelto en un conflicto. Este corto parlamento puede servir de clave de lectura para toda la novela, la cual gira en torno a un supuesto controvertido (el poder de la Fortuna), frente al que su autor esconde el bulto, negándose a tomar partido, y evitando así también el ser “de muchos reprendido”. Escrupulos similares serán expresados más de una vez a lo largo de las páginas siguientes, y no sólo por Frexano.

¹⁰²⁷ “Vidinelo defiende la menor edad... y de allí arriba”: La edad idónea para contraer matrimonio se había convertido en tópico de discusión. Así, por ejemplo, en el epitalamio satírico del humanista sardo Hunno Baeza, *In dispar coniugium* (un hombre viejo con una mujer joven, en F. Alziator, *Storia della letteratura di Sardegna*, Bologna, 1954,

d'esta manera, diziendo:

—Bien podíamos escusar, hermano Vidinelo, a no venir a estos términos ni disputar sobre cuistión ta[n] en mi favor, segú[n] pretie[n]do argume[n]tar y dar razones basta[n]tes para co[n]fundir tu querella; pero sería bie[n] dexarnos d'esta porfia y no disputar cosa tan alta, porq[ue] por los oye[n]tes no nos fuesse imputado a temeridad; pues p[ar]a los doctos está[n] las semeja[n]tes dudas reservadas, por ser materia de gra[n] arte y mucha filosofía, lo q[ue] en nosotros no cabe, siendo pastores y en las letras muy poco versados, si no es de algunos autores modernos q[ue] en romance llaname[n]te sus historias escribieron. Y paresciéndome a mí que si aplicamos algunas cosillas en nuestra defensa, algunos maliciosos ternán ocasión de tachar n[uest]ras razones por impropias, y dirán q[ue] entre pastores no ay tanta elega[n]cia, y q[ue] salimos de los límites pastoriles, y por quitar tal inco[n]veniente, será lo mejor q[ue] callemos esto y mudar otras razones, porq[ue] nos pesaría si nos sucediesse diferente y co[n]trario de n[uest]ras buenas inte[n]ciones.

—No, por mi fe—, dixo Vidinelo, —antes agora te[n]go mayor ai[nc]o, diga[n] y táche[n]nos de lo q[ue] quisiere[n], que poco se me da, pues q[ue] por sola curiosidad lo hazemos y no por p[er]judicar a ninguno; y no es mucho q[ue], siendo los más doctos tachados d[e] otros¹⁰²⁸, lo seamos nosotros, ignorantes pastores. Todavía¹⁰²⁹ bien podemos tratarlo co[n] el poco saber n[uest]ro y explicativa q[ue] la naturaleza, debaxo del favor de n[uest]ro soberano Dios, nos a dado. Y si dizes q[ue] es cuistió[n] d[e] mucha filosofía y arte, tienes razó[n], porq[ue] del arte los doctos se ap[ro]vecha[n] mucho por la experie[n]cia de leer muchos autores, acomóda[n]se co[n] la doctrina de otros, p[er]o ta[m]bié[n] ay algunos d'ellos q[ue] tiene[n] el grado¹⁰³⁰ y presumen de ser muy generales y doctos en todas cosas, y fuera de lo q[ue] se ayudan de la doctrina de otros, en cosas naturales son ta[n] ignora[n]tes como nosotros, por lo q[ue] la naturaleza en ellos se descuidó; y como ella sea madre de

pp. 132-134), o en el capítulo XIV de la *Silva* de Pedro Mexía, “De qué hedad y de qué gesto y hazienda debe el hombre buscar y escoger la muger para se casar, y la muger el marido...” (ver Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Madrid, Ed. Cátedra, 1989-90, 2 vols, pp. 617-625.) Recuérdese que don Pedro Fajardo, cuarentón, se disponía en 1573 a contraer matrimonio con doña Mencía de Zúñiga y Requesens, de apenas catorce años de edad (ver la nota 88 al Libro Séptimo, *supra*.)

¹⁰²⁸ “Tachados d[e] otros”: “Tachados de otra cosa”, es decir, de indoctos.

¹⁰²⁹ “Todavía”: Ver la nota 14 al Libro Segundo, *supra*.

¹⁰³⁰ “El grado”: Se entiende, de bachiller, maestro o doctor.

todas cosas, se me da poco del arte, aunq[ue] me holgaría ser capaz d'[e]llo. Todavía co[n]te[n]témonos d[e] lo q[ue] Dios nos a dado, y si es materia de filosofía, también la hay naturalmente entre pastores como entre otra manera de gente, pues todos somos formados de cuatro elementos¹⁰³¹ y tenemos carne, huesos, sentidos y alma razional como los otros; que si bien te acuerdas, en nuestros tiempos hemos visto pastor de tan buen natural, que sin saber letras alcançó por el discurso de su buen juicio a acercarse a lo blanco¹⁰³² de la astrelogía, que de oílle se admiraban algunos doctos y le tenían en mucho por aquella gracia y perfición que naturaleza le dio. Como sea cosa tan clara que todas las ciencias y leyes que hoy nos rigen han escrito ho[m]bres que por la naturaleza las alcançaron y fueron dotados de buenos juizios (assí que por nuestras naturales y no artificiales razones podría ser no nos diessen la culpa, como dizes), cuanto más que los discretos consideran que nuestras cuistiones no las proponemos sino por entretenimie[n]to de nuestra conversación, y para passar el día con algunas cosillas, que no podemos escusallas, siquiera se rían de nosotros¹⁰³³, que al fin quien dize lo que sabe no es más obligado; basta que conozcan nuestras buenas intenciones y el desseo que tenemos de servir a los que están aquí presentes en inventar cosas de entretenimiento. Y si tu, Frexineo, no quieres passar adelante, será porque desmayas, y no te atreves ni hallas en ti cie[n]cia ni explicativa para d[e]fender la parte de las avisadas y discretas, porque las de menos edad bovillas son, más aceptas a Cupido en la edad de los quinze años que las de los veinte y cinco, que tú quieres defender.

Respondió Frexineo¹⁰³⁴:

—Jamás en cuantas cuistiones y disputas me he hallado he tuvido covardía, ni menos con tan justa pretensión la puedo tener, ni faltar de ánimo como tú dizes, Vidinello, porque vemos qu'el flaco ánimo y terneza de corazón con poca fuerça que le hagan queda vencido, perdiendo honra y alcançando desonra; y pues ta[n]to me importunas, te quiero declarar cuán engañado vas con tu flaco fundamento, segú[n] verás en el presente argumento. Lo que no me puedes negar que el perfeto y honesto amor no sea en substa[n]cia y verdadera figura de una

¹⁰³¹ “Todos somos formados de cuatro elementos”: En la cosmovisión aristotélica, los cuatro elementos de los que se componía la materia eran: la tierra, el agua, el aire, y el fuego. Ver, por ej., Pedro Mexía, *Diálogos o coloquios*, Madrid, Ed. Cátedra, 2004, pp. 470-471.

¹⁰³² “Acercarse a lo blanco”: Dar en el blanco.

¹⁰³³ “Siquiera se rían de nosotros”: “Aunque se rían de nosotros”. (“Siquiera” con el sentido latino de *aut*. Ver el *DRAEA*, s.v.)

¹⁰³⁴ “Frexineo”: Excepcionalmente Lofrasso llama a su personaje “Frexineo” en lugar de

cosa muy perfeta, alindada y bien acabada, enemiga de todos vicios y amiga de toda bondad, virtud, honra, discreción y avisamiento¹⁰³⁵, que por ser de tal calidad y perfició[n], por la naturaleza de su gentil ánimo, continuamente aposienta en los coraçones más perfetos, imitando al que es nuevamente en una ciudad o villa venido, que luego se junta con los de su condició[n] y estamento, conviene a saber: el cavallero con el cavallero, y el mercader con el mercader, y el artista con el artista, discurriendo cada cual por sus grados, conservándose entre ellos, gusta[n]do de lo que sus naturalezas les van inclinando; lo mesmo haze el amor, que siendo perfeto, dexa los imperfetos y bovillos coraçones y vase arraigando en lo íntimo d[e] los perfetos y bien avisados, de suerte q[ue] a nosotros racionales convierte en puras aficiones, sintiendo por su gloria el accidente del importuno cuidado y crecido desseo, tal que en viva llama nos abrasa, assí q[ue] con razón muchos llaman al amor vivo fuego. Y q[ue] sea verdad, con esta sola figura quiero confundir tu engaño y tema, como por experie[n]cia podrás ver, y es que, si tomas un tizón de fuego y te vas en un espesso bosque donde aya mucha espessura de árboles y le das fuego a sobreviento¹⁰³⁶ porq[ue] vaya discurrie[n]do por todos los árboles, luego verás la llama dexar los verdes por no poderlos quemar más de solamente la corteza y hojas, quedando sus interiores y emperdernidos coraçones sanos sin llaga ni sentir la viva llama por donde el fuego passó; pero a los árboles de más tiempo, que por hallarles en la mejor sazón de su tiempo, más fácilmente los quema, y entre ellos se detiene hasta consumirlos del todo. Assí que, siendo los racionales en este baxo terreno como el espesso bosque de los árboles, cuando por las estrellas o co[n]stelaciones nos va discurriendo la llama del vivo fuego de amor, es cosa cierta que dexa los de menos edad por el trabajo que suelen dar, que no ay penetrar en sus rudos coraçones; antes si el fuego de amor algún rato quiere detenerse entre sus ignorancias, recibe gran dessabrimie[n]to del humo de sus indiscreciones, que por la falta del tiempo cría; lo q[ue] amor no puede gustar ni recrearse conforme su natural apetito tanto como en las de veinte y cinco años, que son los árboles de más tiempo, donde el encendido fuego de amor luego se aplica, triunfando el licor de las avisadas co[n] más descanso y menos trabajo por hallarlas tan a su gusto y propósito, con el cu[m]plimien[n]to de naturaleza, lo q[ue] en las de menos edad por falta de tiempo no halla, tal q[ue] amor, siendo perfeto, le ama[n] las perfetas, y no la imperfeta bovilla como la

“Fraxineo”, tal vez por contaminación con el nombre de Frexano.

¹⁰³⁵ “El perfeto y honesto amor... avisamiento”: A lo largo de su parlamento, Fraxineo nos presenta nuevamente el argumento neoplatónico.

¹⁰³⁶ “A sobreviento”: El viento que entra por el costado. Ver el *DRAEA*, s.v.

tuya, Vidinelo, qu'e[n] verdad me espanto, viéndote tan discreto, q[ue] defiendas cosa ta[n] escusada, supie[n]do q[ue] la discreció[n] es tan amiga de la sabiduría. Pues no me negarás q[ue] dos edades y media no alcance[n] más discreciones q[ue] una y media: bastaría edad por edad ser iguales, por cuya causa y razón la de los veinte y cinco años, en todas sus cosas tiene más fundamento que la de los quinze. Y en conclusión, una vela o acha de cera de peso de diez libras, más que otra de menos, da más lumbre, por la más cantidad del fuego q[ue] en la de menos peso se cría, y cuanto más fuego, más calor, tal que la especia¹⁰³⁷ de amor de las bovillas es ta[n] poquito que no lo siente[n] como las avisadas, y la poca lumbre da poco contento, y la mucha, al doble. Todavía te quiero desmenuzar en qué género de amor co[n]corre[n] las bovillas, q[ue] es en el movedizo, semejante del árbol pequeño al grande, que el pequeño con poco viento se mueve y el grande está firme, assí que con los vientos de las pequeñas y nuevas ocasiones, fácilmente se mudan, da[n]do disgusto al que por dicha amor les condenó a amarles, que no teniendo la entera discreción, no consideran el daño y pesadumbre q[ue] d[e] cada día va[n] causando. Al fin es insufrible trabajo tratar co[n] tales, y tengo por impossible, Vidinelo mío, tengas ningún co[n]tento por parte de tu Frandelina, por ser ella de menor edad. Mas bien sé lo que puede ser y lo q[ue] te engaña, q[ue] es tu destino: del pu[n]to q[ue] en la ocasió[n] tuviste, tus ojos se emplearo[n] a mirar tu pastora, q[ue] tenié[n]dolos como los tienes ya en las tres edades¹⁰³⁸, ta[n] bie[n] acabados, purificados y sazoados de muchas experie[n]cias, no a sido mucho q[ue], hallá[n]dote en la co[n]ju[n]tura q[ue] Fra[n]delina co[n] los suyos te mirava, echá[n]dote las ce[n]tellicas del fuego de su Cupido, de suerte q[ue] en llegar en la finor¹⁰³⁹ d[e] la yesca y polvorín de tus ojos, se ence[n]diero[n] en viva llama, passando más adela[n]te, entra[n]do por tus exteriores, siguiendo el camino del ce[n]tro, da[n]do sobre la pólvora de los sentidos de tu coraçó[n], el cual, luego q[ue] sintió la llama co[n] su ge[n]til y generoso ai[nc]o, se ence[n]dió del amoroso fuego y se co[n]virtió en la brasa de la pura afició[n] que agora sientes¹⁰⁴⁰; y por ser tanta la tuya, piensas la de tu Frandilina sea otra tanta, y t'engañas por las razones y figuras

¹⁰³⁷ “Especia”: Lofrasso quiere decir “especie”.

¹⁰³⁸ “En las tres edades”: La edad adulta. Ver la nota 7, *supra*.

¹⁰³⁹ “Finor”: Probablemente “finura”.

¹⁰⁴⁰ “Echá[n]dote las ce[n]tellicas... sientes”: Argumento fisiológico-antropológico de origen neoplatónico, basado en la idea de los “espíritus sutiles” (aquí, “centellicas del fuego”) que penetran por los ojos para encender el amor en el alma. Ver, por ej., Baldassare Castiglione, *ed. cit.*, pp. 430-431.

ya dichas. Y porque más fácilmente conozcas tu error, quiero explicar tu falsa opinión, dónde cae y cómo te lleva engañado, y la causa que te da a entender que a tu parescer el poco contento que recibes te viene por parte de Fradelina, y es al contrario, porque para tener el cumplimiento de edad y discreción, tu conocimiento y cordura crían en ti las consideraciones que, viéndote arder en viva llama de amor, despiertan el pensamiento y desseo, y con la firmeza los embías a tu Fradelina para publicalle y notificalle las centellas que de sus ojos y beldad salieron, y en fuego de afición te tienen importunándola mande remediar y curar tu llaga, pues quien daño causa tiene obligación de galardonar el daño, así que, pues ella fue principio d'encender tu fuego, es razón lo apague. Y en el punto que la memoria siente partirse, el firme pensamiento está imaginando q[ue] no ha de volver el desseo ni pensamiento sin el remedio de curar tu herida, y de ahí viene a criarse una vana esperança que suele dar algún contento, como lo que tú recibes por la imaginativa de tú mismo, que con la ceguedad de tu afició[n] y desseo, piensas q[ue] Fradelina te lo da por estar tan vertido en ella, y es al contrario: qu'el plazer a ti mismo se ha de atribuir, porque veo q[ue] nunca te dize nada ni te habla, antes se te muestra bovilla y rústica por no sentir lo que tú sientes. Que aún por esso con razón pintan a Cupido ciego, según por ti mismo puedes juzgar, y es que los condenados por sus naturalezas y planetas de verse encendidos del amoroso fuego, son tenidos por ciegos, pues no conocen la diferencia q[ue] hay de sus llamas a las ajenas, y también la gran fuerça del verdadero y puro amor da tan sobrada afición, que ciega el conocimiento en no difere[n]ciar de la hermosa a la fea, ni de la discreta a la bovilla, ni del alto quilate al baxo, ni del perfeto al imperfeto, tal qu'el propio interesse de sus aficiones los engaña, paresciéndoles a los que aman, ser sus queridas las más perfetas del mundo, y¹⁰⁴¹ por eso los antigos pintan la figura de Cupido tan hermoso como se puede imaginar, por satisfazer a las opinio[n]es d[e] los amadores, tal q[ue] las feas, a dichos de los q[ue] sirven, son tenidas por hermosas; también le pintan con alas y corona al amor, y no sin causa, por ser figura del águila volante, reina que señorea todas las aves grandes y pequeñas, haziendo su nido y aposiento en las peñas más altas, poniéndose algunas vezes en los altos árboles, no haziendo caso de los pequeños, por no poder descansar ni assegurar en ellos como en los de mejores troncos y ramas, viviendo del mantenimiento qu'en sus caças se procura, rapiñando y comiendo el ave que a su parescer más cumplimiento y aviso tiene, no

¹⁰⁴¹ “Y”: Llegados a este punto, última palabra impresa en la página, el reclamo en la esquina inferior pone “hermosa”, lo cual no se corresponde con la primera palabra de la página siguiente. Probablemente se trate de un error del cajista, ya que no parece haber laguna en el texto. Al menos se mantiene el sentido del discurso en la transición de una página a otra.

curando de las avezillas. Pues ¿quien es la verdadera águila sino el amor, que haze su nido por descansar en las peñas de las altas edades, aposentando en árboles grandes como por figura es mi q[ue]rida de los veinte y cinco años?, y no tu Frandelina, y el ave ta[n] avisada y de tanto cumplimiento que toma por su mantenimie[n]to, es figura de la mía, y las pequeñuelas avezillas que dexa, son las bovillas de menor edad. Se puede entender por la tuya, dexándola por poco gusto y susta[n]cia que d’ella podría alcançar, y más lleva el amor aljava con sus saetas, figurando ser caçador, pues tan fácilmente nos caça y acierta con las saetas del mirar en los coraçones, que si miramos el discurso del discreto caçador cuando en el bosq[ue] halla algunos venados, procura de tirar su saeta al que mejor le paresce, y si entre ellos hay pequeños tira al más grande por no quedar en vano su golpe y tener más presa, porque en los peq[ue]ños no tiene tan cierta la caça; assí q[ue] el venado gra[n]de y mejor es la q[ue] yo defie[n]do, y el pequeño la tuya, y si le pintan niño a Cupido, la interpretació[n] y declaración de su niñez es figura que los verdaderos ama[n]tes an de tener en sus entrañas puro y honesto amor limpio y sin pecado, semejante [a] la ignorancia del niño que figura, y no tan niño que no tenga el conoscimiento y discreción, que si le ponen dos pomos de oro delante, uno grande y otro pequeño, q[ue] tome uno, luego toma el mejor y dexa el otro, y si por comer le amuestran dos pedaços de pan, uno más grande del otro, claro es que toma el más gra[n]de, qu’es propia figura de nuestra cuistión. Pues el más grande pomo y pedaço de pan es mi pastora, por la mayor edad que tiene, no curando de la tuya por el poco provecho que d’ella podría alcançar, como vemos por la experiencia y figura de los agricultores, el gran contento que reciben del árbol ya hecho, que les produze fruto que con menos trabajo se aprovecha d’él muy más que del pequeño, y al tiempo de la sazón de su fruta coje la madura y dexa la verde, y si por caso morder quiere alguna verde, siente disgusto por no ser acabada de madurar; assí qu’el árbol hecho es mi pastora, que produze la gustosa fruta de sus discreciones y avisamientos, porqu’en extremo recibo gra[n] contentamiento. Y si ambas pastoras, la tuya y la mía, las q[ue]remos hazer figura de fruta, bien vemos que la mía es la madura, gustosa, y acepta al agricultor, y la tuya no tanto, antes desabrida por lo que le falta al cumplimiento del tiempo de ser madura para igualarse con el cordial gusto de la mía, porque antes del tiempo no lo puede dar ni tú lo recibes cual yo de la mía, y en verdad q[ue] me maravillo de ver cuán perdido andas por cosa tan bovilla y ruda, que no podrás domesticarla con tus fieles servicios sin grandíssimo trabajo de tu persona, por falta de no entender la bovilla los términos devidos, a culpa del telón¹⁰⁴² de su ignorancia, que le ocupan

¹⁰⁴² “Telón”: Escrito en el original como “telo”, palabra que no existe en los diccionarios.

el sentido de la cumplida discreción, hasta llegar al debido tie[m]po de los veinte y cinco para mejor entender y gobernar las leyes de Venus y publicallas conforme lo que en tal tiempo sentirían, segú[n] la mía haze. Y con esta figura concluyo en dezirte, que lo[s] reyes más caso haze[n] de soldados pláticos que de bisoños, pues con la más experiencia aume[n]tan sus estados. Por donde terná el rey Cupido en mucho más a mi pastora, por ser de mucha experie[n]cia, lo q[ue] la tuya no tiene sino cual los bisoños, sigue la guerra de amor con su bovedad¹⁰⁴³, causando mil daños por sus disbarates¹⁰⁴⁴. Y pues conoces cuán diferenciado es tu discurso del mío, aunque mil cosas podría aplicar en mi favor (que por abreviar las dexo), quiero dar fin al argumento, por ver tu respuesta y descargo de la falsa tema que defiendes.

Respondió Vidinelo:

—Hermano Fraxineo, aunque fuera escusado para mí, pues sabes en la que tan grande ando¹⁰⁴⁵: veinte y cuatro años son de los salteadores que me han querido desposeer de mi manada, y por ella voy por tantas deesas, cerros, montes, con diversidad de mil personas, inclinándome a tantos que me tienen casi consumido el poco sentido qu'en mí cupo, y si más cayera, más perdería, aunque de otra parte, ni por esso me ha dexado nunca parar aquel parcial¹⁰⁴⁶ de mi celebrada Pilindia¹⁰⁴⁷, el airado arquero, que contra mí tanto se ha desvelado, abraçando dende mi cuna, a semeja[n]za del gra[n] tirano de Grecia¹⁰⁴⁸, que para su milicia toma los primogénitos de aquélla dende la tierna¹⁰⁴⁹ edad, para q[ue] más hábiles

Probablemente sea un error tipográfico, y haya que leer “telón”, o “tela”, con el sentido de “velo”.

¹⁰⁴³ “Bovedad”: “Bobedad”, es decir, “bobería”, “simplicidad”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁴⁴ “Disbarates”: “Despropósitos”, “disparates”. Ver el *DRAEA*, s.v. “desbarates”.

¹⁰⁴⁵ “En la que tan grande ando”: Es decir, la “tema”, que aquí adquiere el sentido adicional de “tema de oposición” (en este caso, oposición contra los “salteadores” que le han querido desposeer de la manada). Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁴⁶ “Parcial”: “Amigo”, “familiar” (ver el *DRAEA*, s.v.); en este caso, “el airado arquero”, es decir, Cupido.

¹⁰⁴⁷ “Pilindia”: Aparece aquí por vez primera. La amada de Vidinelo se ha llamado hasta ahora “Franelina”. Podría ser un desliz de Lofrasso.

¹⁰⁴⁸ “El gra[n] tirano de Grecia”: No he podido localizar el *locus* del que Lofrasso obtiene esta información. No proviene de Castiglione ni de Pedro Mexía.

¹⁰⁴⁹ “Tierna”: En el original, “eterna”. Dado el contexto (“abraçando dende mi cuna”), pienso que Lofrasso haya querido decir “desde mi nacimiento”, y no “desde la eternidad”.

sea[n] en su ejercicio, pero al revés va usando conmigo, que por habilitarme me ha desmemorado, dessangrado y desecho, de manera que ni siento para en qué me tiene, ni valgo para lo que ando, ni tengo ser para lo que demuestro, ni osar para lo que emprendo, tan grandes han sido los espa[n]tos, temores, celos, passiones, disgustos y dessabrimientos incomfortables que en mí han puesto, que me tiene amedrentado como muchacho que dende los primeros días el cruel maestro le ha perseguido tanto con sus açotes, que a la fin, de desvanescido y empavorescido, se le ha quitado el gusto que de las letras podría alcançar, y assí sólo queda con aquella imaginativa de temor y del castigo que cada rato se le representa y aparta su sentido del efeto que pudiera hazer. Y tornando a nuestra plática, por no ser prolixo y cumplir en parte de lo que devo a tu argumento y proposición, brevemente te responderé en lo que pudiere dezir en cosa que tienes muy poca razón; y al claro, no ay altercación¹⁰⁵⁰, pues sabes que negar la luz del sol sería pertinacia; por lo que respondo a tu colorada¹⁰⁵¹ intención diziéndome que por ser tu pastora de edad de veinte y cinco años, y mi nueva¹⁰⁵² Fradelina de los quinze, que la tuya sería muy más avisada, queriendo preferir de donde depende tu sabroso gusto, tu vida, tu alivio de corazón con sus avisadas razones, y que por esso vives contento y glorioso por los discretos avisos que d’ella alcanças y conte[m]plas, de do procede todo tu bie[n]; y que en mí se halla al contrario de lo que te pie[n]sas, por la obligación de nuestra antigua y leal amistad, diziéndome que la mía es menos que la tuya, tan ínfima de avisamientos, prontitudes y desemboltura (lo que en la mía no cabe); sobre esto particularmente respondiéndote acerca de la edad, que me paresce superfluo, pues dizes que no puede tener la mía tan perfecto amor como la tuya, no considerando si las antiguas leyes disponen y dan licencia a las de los doze años que se puedan casar, pues en tal edad, áviles y suficientes en discreción son tenidas, y mucho más lo son en los quinze años, por estar en la flor de su dulce primavera, y esto principalmente es lo que mi corazón haze arder en viva llama, contemplando el perficionado ser de su persona y su alvoreado mançano, que alvorea entre los rayos qu’el claro sol le da en la mançana, que le veo allí estar tendido entre la suavidad del fresco y colorado blanco de su lindeza muerto, abraçándose con él, olvidá[n]dose de su curso¹⁰⁵³, y a mí haziéndome morir de imbidia y celos de aquello. Y pues

¹⁰⁵⁰ “Y al claro... altercación”: Es decir, “cuando las cosas son claras, no se discuten”.

¹⁰⁵¹ “Colorada”: “Con apariencia de verdad pero sin substancia”. Ver el *DRAEA*, s.v. “colorar”.

¹⁰⁵² “Nueva”: Con el sentido de “joven”.

en esto no altercamos, vengamos a lo particular de nuestra co[n]tienda: si dizes que la tuya, por ser de más edad y avisada, como se a dicho, y la mía bovilla; y por ventura paresciéndote, por aver poco quizá frequentado entre pastores, presumes ser por la tuya más bienaventurado, y lo contrario digno de ser lastimado (lo q[ue] yo assí no lo entiendo), antes digo que con tu pasión veo que te desvías del camino de la verdad, y aun de lo que fuera honestidad de hablar, porque si yo no conosciessse tal, y la amistad qu'entre nos se conserva, no te consentiría tal palabra y términos de bova; pero por lo susodicho, esto quiérollo tolerar, y declarar lo que tú querías dezir, y en juicio entiendo que entiendes assí, y es, que mi Frandelina no es de aquellas parleras avisadas de palabras, pompeadas¹⁰⁵⁴ con sus ademanes y movimientos fingidos, con aquellas cantilenas concertadas, preparadas y fingidas, con los cuales verdaderamente las serenas¹⁰⁵⁵ de la mar suelen a los pobres navegantes engañar, o como las aves aprendidas¹⁰⁵⁶ en el campo para cevar¹⁰⁵⁷ las boçales¹⁰⁵⁸ con su canto, suelen hazer su oficio, como quizá será la tuya; pero la mía, verás ciertamente ser muy ajena de esta naturaleza, antes muy cuerda de su natural, con pocas palabras mas strada¹⁰⁵⁹ y co[n] mucho sentido, y antes que hable comprende, y compre[n]dido, más lo muestra con honesto señal y rayos de sus ojos y matizado color de sus mexillas, que con desemboltura de palabras estudiadas, compuestas, pensadas y apercebidas; y estos términos de la mía no debes tú llamar boverías, según escrives y en tu sentido se alcança. Y por desmenuzarte más particular nuestra contienda y el punto verdadero que tratamos en los términos de amor de tu pastora tan avisada con arte, y la mía con su naturaleza criada con buen ánimo conforme a las perficiones

¹⁰⁵³ “Que alvorea entre los rayos... curso”: Vidinelo quiere decir que el sol se queda absorto y como muerto ante la belleza de la joven quinceañera, abrazado a ella como si hubiera dado en el blanco y temiera partir, olvidándose incluso de continuar alumbrando la tierra.

¹⁰⁵⁴ “Pompeadas”: Del verbo “pompear”, actuar con pompa y vanidad. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁵⁵ “Serenas del mar”: Las sirenas. Ver la nota 57 al Libro Séptimo, *supra*.

¹⁰⁵⁶ “Aprendidas”: Es decir, “aprehendidas”, “cazadas”.

¹⁰⁵⁷ “Cevlar”: Servir de cebo para atrapar otras aves. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁵⁸ “Las boçales”: “Bozal”, en este contexto, significa “principiante en alguna facultad o arte”. Ver el *DRAEA*, s.v. Se trata, en otras palabras, de las aves que están aprendiendo a cantar.

¹⁰⁵⁹ “Más strada”: “Estrada” quiere decir “calzada”, “camino público” (ver el *DRAEA*, s.v.). Quizás Lofrasso quiere decir que la amada de Vidinelo es de pocas palabras pero tiene gran experiencia de la vida (“camino”).

de su lindo rostro, digo d'esta manera, según he entendido a sabios pastores qu'en esta deesa moravan: qu'el amor es verdaderamente una intrínseca voluntad, arraigada en las entrañas del amante, como Boscá[n] dize en el “Mar de Amor”, diziendo ser amor fuerça del alma¹⁰⁶⁰. Y assí entiendo yo, con raíces verdaderas de firmeza, co[n] tronco muy luzido de verdad y con ramas muy estendida[s] de compassión, con fruto que avive sie[m]pre el desseo del amante, las cuales cosas son cimie[n]to del puro y verdadero amor, inspirado de propria naturaleza, como entiendo que sale de mi querida pastora, cual se causa por influxión¹⁰⁶¹, como quieren dezir algunos de estrellas o de sangre conferente¹⁰⁶², correspondiente¹⁰⁶³ el uno del otro; y se ve la esperie[n]cia, que los amores que acaso son puestos y fundados, y no con artes ni fingimientos de palabras concertados, estos son los propios duraderos y verdaderos; y adonde el amor tiene su imperio y mandado, es a saber¹⁰⁶⁴, con la sola prontitud del dardo traspasante del ojo del uno al otro, que encontinente se enclava y apu[n]ta dentro del corazón, y no co[n] palabras fingidas ni estudiadas, como de las aves ya dichas¹⁰⁶⁵; antes, cual el desdichado Lea[n]dro y d[e] Hero, segú[n] es notoria su historia accidentalme[n]te acontecida; es, a saber, con la prontitud de la enclavada xara, que passó del ojo del uno al otro, tal que encontinente obró y se apuntó en las almas de los dos, según se ve, que co[n] el

¹⁰⁶⁰ “Como Boscá[n] dize en el ‘Mar de Amor’... alma”: Se trata del poema titulado “Mar de amor”. El texto de Boscán reza, “Vile estar tan atrevido / y ufano con su dolor / que dixes: ‘Dí, pecador, / si de amor es tu sentido, / dime qué cosa es amor. / Tu ser y tus fuerzas juntas / ¿cómo las tienes en calma / con las potencias defuntas?’” / Dixo: “pues me lo preguntas, / *es amor fuerça del alma*”. Ver Juan Boscán, *Obras* (Carlos Clavería, editor), 2ª edición, Barcelona, PPU, 1993, “Mar de amor”, pp. 154-155 (mi subrayado).

¹⁰⁶¹ “Influxión”: La palabra no aparece en los diccionarios de la Real Academia Española, pero está documentada en el *CORDE* con un ejemplo sacado del *Jardín de flores curiosas* de Torquemada, de 1569, donde significa lo mismo que para Lofrasso, es decir, “por influjo” o “por influencia” de los cuerpos celestes (*influxus*, en latín). La teoría de los influjos astrales derivaba de la cosmología aristotélica.

¹⁰⁶² “Conferente”: “Correspondiente una cosa con otra”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁶³ “Correspondiente”: Pleonismo para subrayar la idea del argumento. (Lofrasso escribe “conrespondiente”).

¹⁰⁶⁴ “A saber”: Lofrasso escribe “assaber”.

¹⁰⁶⁵ “Las aves ya dichas”: O sea, las que se cazan para enseñar a cantar a las nuevas. En otras palabras, no por imitación. Ver la nota 71, *supra*.

sabio dissimular de la vista del uno y del otro se fundó, y no con empaliamientos¹⁰⁶⁶ de razones, haziendo tan solemne sacrificio de sus coraçones, ofresciéndolos al amor, según en parte se co[m]prende en los sigue[n]tes versos, los cuales co[m]pre[n]dí de los ya dichos pastores, y los más q[ue] oirás, q[ue] en estas cosas eran avisados más que a pastoril estado convenía, como verás aquí presente:

Y empeçó con los ojos de hablalle
tanta verdad, que presto fue entendido,
tal fue su embaraço y su turbarse
que, con sólo mostrar muestra de miedo,
mostró, con puro amor, puro desseo¹⁰⁶⁷,

de modo que callando y temiendo fue entendido, y no fingiendo y hablando avisamientos. Y más baxo:

Començó [a] hablar con coraçón más firme,
no diziendo regalos ni dulçuras,
no requiebros, según la vulgar gente
los llama coraçones bien compuestos,
no palabras pensadas en la noche,
no mentiras en forma de verdades,
ni verdades en forma de mentiras,
no dezir sino puras llanezas,
habladas llanamente y con descanso,
que siempre la verdad es escuchada¹⁰⁶⁸.

¹⁰⁶⁶ “Empaliamientos”: Aunque la palabra no consta en los diccionarios, ni tampoco está documentada en el *CORDE*, queda claro no obstante que Lofrasso quiere decir “paliativos”, de “paliar”, “encubrir”; es decir, “encubrimientos” (ver el *DRAEA*, s.v. “paliar”)

¹⁰⁶⁷ “Y empeçó con los ojos... puro desseo”: Lofrasso ha fusionado cinco versos de su larga “Historia de Leandro y Hero” de Boscán, provenientes de momentos diferentes en la narrativa. Los dos primeros versos describen la reacción de Leandro a la belleza de Hero (vv. 311-312), mientras que los tres últimos describen la reacción de Hero a la belleza de Leandro (vv. 452-454). Entre ambos median 130 versos. Ver Juan Boscán, *ed. cit.*, pp. 423, 427.

¹⁰⁶⁸ “Y empeçó con los ojos de hablalle... escuchada.”: Esta estrofa corresponde a los versos 475-484 de la “Historia de Leandro y Hero”, de Boscán. Hay algunas divergencias con

De suerte, Fraxineo mío, q[ue] si Boscán huviesse conocido a mi pastora para pintarla, qué mejor la podía pintar en el reino de amor q[ue] con las sobredichas calidades¹⁰⁶⁹, segú[n] las tiene de puras llanezas y hablas, y llanamente de verdad dichas¹⁰⁷⁰, y no con las pe[n]sadas razones y mentiras concertadas. ¡Ay!, triste de quien las escucha, porque de las unas se sirve el amor, y de las otras en todo se embravece. Porq[ue] veas que assí es, mira el soneto que dize:

Si sospiros bastaran a moveros
o lágrimas pudiessen ablandaros...¹⁰⁷¹,

[y] lo demás que sigue en todo el soneto, a do no se halla ni haze mención si con palabras compuestas pudiesse amansar la amada cosa, de modo q[ue] nunca hallará[n] en el reino de amor que tal pretienda¹⁰⁷² en aquél, antes en el precedente soneto dize:

Y si en tener mi razonar compuesto,
y en hablaádoos sin más luego turbarme,
con un grande embaraço y desvarío...¹⁰⁷³;

aquí muestra qu'el verdadero amante no ha de ser ni puede ser parlero y avisado en sus

respecto del texto original, que reza: “Començó a hablar con coraçón más firme, / no diziendo regalos ni dulçuras, / no requiebros, según la vulgar gente / los llama; no razones bien compuestas, / no palabras pensadas en la noche, / no mentiras en forma de verdades, / ni verdades en forma de mentiras; / no dezía sino puras llanezas, / habladas llanamente y con descanso, / que siempre la verdad es descansada.” (vv. 475-484). Ver Juan Boscán, *ed. cit.*, pp. 423, 426-427.

¹⁰⁶⁹ “Calidades”: Con el sentido de “cualidades”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁷⁰ “Segú[n] las tiene de puras llanezas... dichas”. Vidinelo quiere decir que su pastora posee las cualidades que le permiten actuar y hablar con llaneza de verdad.

¹⁰⁷¹ “Si sospiros bastaran a moveros...”: Juan Boscán, Soneto XCIII, Libro II (“Si sospiros bastassen a moveros...”). Ver Juan Boscán, *ed. cit.*, p. 342.

¹⁰⁷² “Que tal pretienda”: Es decir, “que pretenda tal cosa” (“amansar” a la amada con “palabras compuestas”).

¹⁰⁷³ “Y si en tener mi razonar compuesto...”: Juan Boscán, Soneto XCI, Libro II (“Y si un

respuestas, sino muy tímido y turbado, como conozco yo ser mi Fra[n]delina, y ella en mí lo mismo. Y assí el amor honesto qu'entre nosotros passa es verdadero, y lo de tu pastora y tuyo, co[m]puesto de razones, simulado, desvaladero¹⁰⁷⁴, trasparente¹⁰⁷⁵ y envelesado, difere[n]te del sujeto de los versos siguientes, pues dizen:

Si os quiero hablar, faltando va mi habla,
mas por mí os ama el demudarme luego
y el estaros delante y no miraros,
mi grande desacuerdo y mal sossiego
y el hazer lo que conviene os habla¹⁰⁷⁶.

Pues qué más quieres, a la clara de mis razones ser con mucho fundamento, y las tuyas parescederas al viento, no considerando lo que escribe el buen Ausias March¹⁰⁷⁷, que bie[n] concluye sobre nuestra plática, diziendo en su natural lengua:

Non fa mester testimonis haver,
ne plau parlar ab persuasions,

tener mi razonar compuesto...”). Ver Juan Boscán, *ibid.*, p. 340.

¹⁰⁷⁴ “Desvaladero”: La palabra no está en los diccionarios, pero entiendo que Lofrasso quiere decir “desvaladero” (que tampoco está en los diccionarios), con el sentido de “lo que no es valedero”, es decir, que no vale, sin substancia (ver el *DRAEA*, s.v. “valadero”).

¹⁰⁷⁵ “Trasparente”: Obviamente, Lofrasso no utiliza esta palabra con una connotación positiva (en el sentido de “luminoso”, o al menos, “que se deja atravesar por la luz”), sino en el de “inconsistente de cuerpo”, que “sufre falta de materia”. Ver el *DRAEA*, s.v. “transparencia”.

¹⁰⁷⁶ “Si os quiero hablar, faltando va mi habla... os habla.”: Juan Boscán, Canción CIV, Libro II. Ver Juan Boscán, *ed. cit.*, p. 362. Hay divergencias con respecto del texto de Boscán, que dice: “Si os quiero hablar, faltando va mi habla, / mas por mí os habla el demudarme luego, / y el estaros delante y no miraros. / Mi grande desacuerdo y mal sossiego, / y el no hazer lo que conviene, os habla...”

¹⁰⁷⁷ “Ausias March”: Sigue a continuación un paso en el que, además de Petrarca, será citado como autoridad Ausias March con numerosas referencias. Con cuatro ediciones en catalán y dos traducciones al castellano (una de ellas, la mejor, por Jorge de Montemayor), March fue, junto con Petrarca, el poeta que más influyó sobre Lofrasso. A este respecto, ver María Pilar Manero Sorolla, “Ausias March y Antonio de Lofrasso, otra nota sobre los vestigios del poeta de Gandía en la literatura castellana del Renacimiento”, en *Homenaje a Claudio Sánchez de Albornoz*, Anuario de Estudios Medievales, 15, 1985, pp. 273-284.

ne falagar orelles ab rahons
favor ha gran paraula dient ver¹⁰⁷⁸.

Según lisamente las entiendo de mi Frandelina sus palabras, que sin acabarlas de dezir se me enraiga[n] en el alma su perficionada beldad, que en la mía floresce, mientras de flores rebivirá este campo, y aquélla con aliento andará en aquél; y assí aquéllas las replico con la senzillez que amor en su pureza me imprime, ta[n] verdaderamente y porque los sobredichos¹⁰⁷⁹, según dizen, tienen sus libros llenos d[e] todo esto, me paresce sería allegar arenas a la orilla de la mar y cantar estas aves y arboleda que nos escuchan; sólo te diré dos palabras del gra[n] Toscano¹⁰⁸⁰, que a su famosa Laura tan alto celebró en sus cantos y en el soneto qu’el principio dize:

Und’io no pote may formar parola
ch’altro che de me stesso fosse intesa,
così mi ha fato amor tremante et foco...¹⁰⁸¹

¹⁰⁷⁸ “Non fa mester testimonis haver... dient ver.”: Ausias March, *Obra completa*, Barcelona, Editorial Barcanova, 1997, Canto LXIX, vv. 5-9. Varía respecto del texto de March: Clar és e molt a tots los amadors, / y a tots aquells que de mi han sabut, / que mon semblant no és huy conegut. / D’aver sentit Amor e ses dolors / no-m fa mester testimonis haver, / ne blan parlar ab persuasions, / ne falagar orelles ab rahons: / favor ha gran paraula dient ver.

¹⁰⁷⁹ “Los sobredichos”: Los sobredichos poetas, se entiende.

¹⁰⁸⁰ “El gran Toscano”: Petrarca, poeta que, junto con Ausias March, dejó profunda huella en Lofrasso (ver la nota 90, *supra*.) Independientemente de cómo evaluemos al Lofrasso poeta, nuestro sardo se inserta de manera paradigmática dentro de esa corriente del primer petrarquismo en España, descrita por Blecua como una “aclimatación” a las “cuatro fuerzas” que ejercieron su presión sobre nuestra poesía en mayor o menor grado a lo largo del siglo XVI: la poesía lírica tradicional, la del Romancero, la poesía culta del siglo XV y la culta o menos culta del *Cancionero General*. Ver María Pilar Manero Sorolla, *Introducción al estudio del Petrarquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987, pp. 77-78 (citando a Blecua, “Corrientes poéticas en el siglo XVI”, *Sobre la Poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1970, p. 12. A las anteriores “cuatro fuerzas”, Manero añade la “influencia ejercida por la lírica de March”). Como bien explica Prieto: “Nos encontramos... en un una contaminación que fertilizará el renacimiento y que limará la posible oposición entre poesía cancioneril y poesía italianizante. Porque cuando nuestros poetas del siglo XVI “regresan” a los modos o tradición castellana, lo hacen sabiendo, generalmente, la trayectoria del endecasílabo italiano, con lo que ello es ejercicio de ritmo y de léxico que otorga una cultura.” (Antonio Prieto, *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1991, vol. I, p. 43). Para el petrarquismo en España, ver, además de las dos obras anteriormente citadas, el excelente compendio de Álvaro Alonso, *La poesía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, S. L., 2002.

¹⁰⁸¹ “Und’io no pote may formar parola... foco...”: Soneto CLXX del *Canzoniere* de

De modo que no dize que amor lo ha hecho, avisado ni muy gran parlero, por ser contrario a la perfición de amor. Y más abaxo, loando el poco hablar en el ama[n]te,

Nel suon de un bel chiaro polito..., sic.¹⁰⁸²
Et io pie[n] di paura tremo et ta[c]cio¹⁰⁸³...

y en el sigue[n]te,

Il meglio è ch'io mora ama[n]do et tac[c]ia¹⁰⁸⁴,

y en el pleito que tuvo delante de la justicia, en la ca[n]ció[n],

Quel antico mio dolce empio segnor¹⁰⁸⁵.

Por dar a entender cuánto aborresce el amor los parleros, que suelen llamarse avisados o avisadas, dize corrigiéndole:

Questi in sua prima età fu data à l'arte

Petrarca. Varía respecto del texto de Petrarca: “Ond’io non poté’ mai formar parola / ch’altro che da me stesso fosse intesa: / così m’è fatto Amor tremante e fioco.” (“Y no pude formar nunca palabra / que por otro que yo fuese entendida, / así me ha vuelto Amor miedoso y débil.”) Ver Francesco Petrarca, *Cancionero*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2 vols., 1989, vol. II, p. 570.

¹⁰⁸² “Sic.”: Probablemente con el sentido de “et sic de coetera”.

¹⁰⁸³ “Nel suon d’un bel chiaro polito... ta[c]cio...”: Lofrasso cita del soneto CCII del *Canzoniere*, aunque variándolo: “D’un bel chiaro polito et vivo ghiaccio... / et io, pien di paura, tremo e tacio...” (De un bello, claro, limpio y vivo hielo... / y yo, lleno de miedo, tiemblo y callo.”) Ver Francesco Petrarca, *ed. cit.*, vol. II, p. 634.

¹⁰⁸⁴ “Il meglio è ch’io mora ama[n]do e tac[c]ia”: Del Soneto CLXXI del *Canzoniere* de Petrarca. En el texto de Petrarca: “il meglio è ch’io mi mora amando, e taccia” (“mejor que muera amando, y calle”). Ver Francesco Petrarca, *ed. cit.*, vol. II, p. 572.

¹⁰⁸⁵ “Quel antico mio dolce empio segnor”: De la Canción CCCLX del *Canzoniere*. En el texto de Petrarca: “Quel’antiquo mio dolce empio signore” (“Aquel antiguo, dulce e impío señor mío...”). Ver Francesco Petrarca, *ed. cit.*, vol. II, p. 1008.

de vender parolete, anzi menzogne¹⁰⁸⁶,

de las cuales, mostrando el amor ser enemigo, dize después q[ue] lo corrigió, y le hizo enamorar a la fin de la dicha canción:

Et per dir à l'estremo il gran servizio
da mill'atti in honesti li ho ritratto
che mai per alcun patto
à lui piacer no poteo cosa vile
giovene schivo è vergognoso matto¹⁰⁸⁷,

declara el amor a sus fieles vergonçosos, y no descarados ni parleros, como los que, Fraxineo, tienes por avisados. Antes es propio lo que ma[n]tiene el vasallo de amor conforme a la mi Frandelina, las calidades de las cuales son amar limpiamente y sanamente, passando las noches sin sueño, con la imaginación de cosa amada y no con el pensamiento de los avisamientos que han de responder, passándolas con mil visiones de dulçura de aquella cosa amada, los días con las ansias bascosas, inquietas, inflamadas, hasta ver la luz de donde se ceva su vida; y viéndola, embevecerse en aquella; y embevecida, olvidados de sí, ayu[n]tado una alma con la otra en firme desseo de bien querer, y no en parlería de bien inventar, sino con su pureza de amor encenderse cual espejo de un corazón al otro, yendo y viniendo el amor por los paseadores ojos de aquello a do tiene su assiento y morada, y no en colondrico¹⁰⁸⁸, aliento y pico¹⁰⁸⁹ de las ya dichas que tú llamas avisadas, a do verás amor en

¹⁰⁸⁶ “Questi in sua prima età... anzi menzogne”: “Este en su juventud se entregó al arte / de vender palabritas, más, mentiras...”. De la Canción CCCLX del *Canzoniere*, sin cambios respecto del texto de Petrarca. Ver Francesco Petrarca, *ed. cit.*, vol. II, p. 1012.

¹⁰⁸⁷ “Et per dir à l'estremo... matto”: Hay algunas diferencias respecto del texto de Petrarca, que reza: “Et per dir a l'estremo il gran servizio, / da mille atti inhonesti l'ò ritratto, / ché mai per alcun pacto / a lui piacer non poteo cosa vile: / giovene schivo et vergognoso in acto / et in penser...” (“Y por llegar al fin de mi servicio / diré que lo aparté de iniquidades, / y así por ningún pacto / alguna cosa vil pudo gustarle; / casto joven en acto y pensamiento...”). *Ibid.*, pp. 1014-1016.

¹⁰⁸⁸ “Colondrico”: No he encontrado la palabra en ningún diccionario, pero “colondrina” está documentada en el *CORDE* con el sentido de “golondrina”. También es posible que Lofrasso haya querido decir “calandria”, ave que imita a otras en su canto una vez encerrada en la jaula (ver el *DRAEA*, s.v.) En cualquier caso el sentido está claro: Frandelina no es ave insensata como las otras.

su propia fineza y abiertas entrañas, reina[n]do y esculpiendo la image[n] del uno en el corazón, del otro con el rostro a tiempo descolorado, ojos vigila[n]tes y apiadados, voz d[e]mudada y enclavada en el pecho y no d[e]simbuelta, sin ninguna raíz de entreñable sentimie[n]to; al co[n]trario de lo qu'el mismo Petrarca dezía n'el soneto sigue[n]te:

Cosí potess'io ben chiuder in versi
y m[i]ei pensier, come nel cor gli chiudo¹⁰⁹⁰,

y más baxo:

Di for' et dentro mi vedete ignudo,
bench'en lamenti il duol no[n] si riversi...¹⁰⁹¹

Y en la canción:

Poi che per mio destino...¹⁰⁹²,

diziendo:

Lasso desiando vo quel ch' ser non pote,
Et vivo sol dal desio fior di speranza,
Solamente quel nodo ch'amor se ricorda
A la mia lingua quando
L'una vista al troppo lume avanza,
Fosse sciolto y pien de reibaldanza

¹⁰⁸⁹ “Aliento y pico”: Con el sentido de “facundia”. Ver ambos términos en el *DRAEA*, s.v.

¹⁰⁹⁰ “Cosí potess'io ben chiuder in versi... chiudo”: Soneto XCV del *Canzoniere*. Sin variación respecto del texto de Petrarca (“Ojalá pudiese en versos encerrar / mis pensamientos, como en mi corazón”). Ver Francesco Petrarca, *op. cit.*, vol. I, p. 376.

¹⁰⁹¹ “Di for et dentro mi vedete... si riversi...” (“Por fuera y dentro me véis desnudo, / aunque el dolor en quejas no se vierte...”): En el texto de Petrarca, “benché ‘n”. *Íbid.*, vol. I, p. 376.

¹⁰⁹² “Poi che per mio destino...” (“Puesto que mi destino...”): Canción LXXIII del *Canzoniere*. Ver Francesco Petrarca, *ibid.*, vol. I, p. 326.

De dir parole in quel punto
Que farian lagrimar chi le intendesse¹⁰⁹³.

Y así es nuestra co[n]tienda clara, y tu razón co[n]tra la mía como de lo vivo a lo pintado; pues la vivez d[e]l puro amor yo te la he mostrada, en pintado, de tu pastora, ya te lo conoces; y pues sabes cuánta difere[n]cia hay del arte a la naturaleza¹⁰⁹⁴, tú mismo te respo[n]derás: baste q[ue] con las mismas artes entienden también en formar redes co[m]puestas de sus cabellos e[n]tortillados¹⁰⁹⁵, de su[s] çumos de hiervas, preparados para sus fre[n]tes¹⁰⁹⁶, para sus mexillas, ilustrando aquéllas con sus matices, queriendo al Sol y Diana quitarles de su lustre y claror, y de aquello las enriscadas¹⁰⁹⁷ lo saben, y son testigo de cuanto en ellas cabe; pero de mi pastora, su blanca mano y colorada rosa, a par con Febo y el

¹⁰⁹³ “Lasso desiando vo... intendesse”: Varía con respecto del texto de Petrarca: “Lasso, che disiando / vo quel ch’esser non puote in alcun modo, / et vivo del desir fuor di speranza: / solamente quel nodo / ch’Amor cerconda a la mia lingua quando / l’umana vista il troppo lume avanza, / fosse disciolto, i’ prenderei baldanza / di dir parole in que punto sí nove / che farian lagrimar chi le’ntendesse...” (“Cansado estoy, y deseando / lo que del todo es imposible, / y vivo del querer sin esperanza; / si solamente el nudo / con que el Amor ata mi lengua, cuando / el exceso de luz vence a la vista, / fuese deshecho, me atrevería / a pronunciar palabras tan insólitas / que harían llorar a quienes las oyesen...”.) Ver Francesco Petrarca, *ibid.*, vol. I, p. 330.

¹⁰⁹⁴ “Cuánta difere[n]cia hay del arte a la naturaleza”: Vidínelo da voz a una de las mayores y más duraderas polémicas del Renacimiento, derivada de Platón y Aristóteles: el arte debe imitar a la naturaleza, y no al revés. La artificiosidad del arte contra la naturalidad de lo real fue uno de los presupuestos sobre el que se basó Vasari para ponderar el “progreso” de las artes en Italia, ya que según este teórico y pintor, sólo en este país, y en una secuencia que iba de Cimabue a Miguel Ángel, pasando por Giotto, Masaccio, y toda una larga lista de artistas, se había logrado llevar al arte a la cima de sus posibilidades, convirtiéndolo en una verdadera imitación de la naturaleza.

¹⁰⁹⁵ “E[n]tortillados”: La palabra no aparece en los diccionarios. Quizás sea italianismo (“intortigliare”, con el sentido de “ensortijar”, “enroscar”; ver el *Grande dizionario della lingua italiana*, s.v.). O tal vez Lofrasso quiere decir “entortijados”, que equivale a lo mismo. Ver el *DRAE* (1791), s.v.

¹⁰⁹⁶ “Para sus fre[n]tes”: En el original, “para sus fue[n]tes”. Tiene más sentido pensar que las mujeres artificiosas preparan menjunjes de zumos de hierbas para sus *frentes y mejillas*, es decir, como maquillaje.

¹⁰⁹⁷ “Enriscadas”: En el original, “entriscadas”, palabra inexistente en los diccionarios. Pudiera ser un error tipográfico por “enriscadas”, es decir, “encumbradas”. Ver el *DRAE*, s.v.

Aurora, juntos de la propia cama se revisten y adornan de aquélla¹⁰⁹⁸, sacando aquélla de su propio natural cual natura se los dio, sin artificio ni compostura, ni en las perficiones corporales ni en las demostraciones del ánimo, de las cuáles estas tus avisadas tanto se arrear y pompean de serlo, pensando ellas dar conte[n]to no a uno solo, antes a muchos, como lo refiere y muy a la clara dize el buen conde Baltasar Castellano¹⁰⁹⁹, autor aprimorado¹¹⁰⁰ de la cortesanía, trata[n]do las pastoras¹¹⁰¹ cuales tú defiendes, ta[n] puestas en sus beldades y presunciones de ser tenidas por hermosas y elocuentes, poniendo todo su fin y paradero, imaginativa y pensamiento en ello; y por averiguarlo q[ue] es así, y que son tenidas por tales, no tienen otro remedio sino el testigo de muchos q[ue] lo aprueba[n], los cuales an de ser la mucha ca[n]tidad de los cegados¹¹⁰² servidores¹¹⁰³, q[ue] han de sustentarse, unos con una buena palabra de co[n]suelo, otros co[n] una airada respuesta, y otros co[n] el agudo pregu[n]tar de descuidado, demostra[n]do una fingida pasión, y assí co[n] semeja[n]tes términos se entretiene[n]; y lo q[ue] estudian para sus falsas demostraciones, faltan en lo intrínseco de aficiones, por cuya causa las tales van causando mil divisiones en el reino de

¹⁰⁹⁸ “Juntos de la propia cama... de aquélla”: Lofrasso quiere decir, con un símil poético, que el sol (Febo) y la aurora se revisten y adornan de blanca luz (él) y de rosados tonos (ella) tomados de su amada, nada más levantarse del sueño de la noche (“junto a la cama”; Lofrasso escribe “juntos”).

¹⁰⁹⁹ “Baltasar Castellano”: Baldassare Castiglione, autor del *best-seller* por antonomasia en el siglo XVI. *Il Cortigiano*, traducido como “El Cortesano” por Boscán. No obstante, Boscán traduce el nombre de Castiglione por “Castellón” y no “Castellano” (ver Baldassare Castiglione, *El Cortesano*, ed. cit., p. 492.)

¹¹⁰⁰ “Aprimorado”: No está en los diccionarios, ni tampoco está documentado en el *CORDE*. Lofrasso quiere decir, “autor lleno de primores”, o “autor juzgado como lleno de primores”.

¹¹⁰¹ “Trata[n]do las pastoras”: Castiglione nunca habla de “pastoras”. Evidentemente Frexano se refiere a damas de la nobleza, a las que equipara, por mor de la ficción literaria, con pastoras. En *El Cortesano* hay muchos pasos en los que se critica la veleidad de las mujeres. El que más se acerca al sentido expuesto en el texto de Lofrasso se encuentra a final del Libro Tercero (ver Baldassare Castiglione, *El Cortesano*, ed. cit., pp. 439-443.)

¹¹⁰² En el original, “Acegados”, palabra que no está en los diccionarios. Seguramente Lofrasso quiere decir “cegados”.

¹¹⁰³ “Ta[n] puestas en sus beldades... servidores...”: Lofrasso quiere decir que las mujeres artificiosas son muy pagadas de sí mismas, orgullosas de su belleza, y presuntuosas por creerse hermosas y elocuentes, en lo cual ponen todo su empeño, y no obstante necesitan que las reafirmen en su creencia, para lo cual se ven obligadas a depender de la adulación de sus ciegos servidores. Ver la nota 114, *supra*.

amor, sembrando con sus vivezas mil zizanias¹¹⁰⁴, inquietando los pastores con sus cismas, cetos¹¹⁰⁵ y perturbaciones de las cuales es muy enemigo el amor, viendo que por las cetos¹¹⁰⁶ que derramaron y derraman las tales por el mundo, unos dizen que ama más la mujer que el ho[m]bre, otros cuál se a de amar, la cosa ausente o la presente, otras quién es más de amar, la blanca o la morena¹¹⁰⁷, que por semejantes divisiones Cupido d'ellas s'enfada y aborresce, contentándose más de sus fieles vasallas, como mi Frandelina, la cual el verdadero amor sólo me la ma[n]da, rige y gobierna con su propia mano, y co[n] sus leales e inteligibles estatutos y preceptos, con los cuales vivimos muy quietos de vida descansada, senzilla y sin doblez alguna, tomando de la pureza co[n] que le embíe mis castañas, mis vellotas, mis suspiros; y aunque alguna vez mi Frandelina demuestra estar enojada, desabrida, orgullosa, todo es para que con más contento se vuelva en los passados gustos, que en las limpias fuentes amor nos da a beber tan cordial y dulce en sus licores, q[ue] no hay imaginar fingidos avisos, sino recibirla por ma[n]tenimiento y delicado nutrimie[n]to¹¹⁰⁸ que sus lindos y amados ojos me dan el rato q[ue] la contemplo, que por co[n]cluir mi argume[n]to y verdad, porq[ue] más a las oscuras quedas, te diré q[ue] te[n]go por bie[n] empleado vivir y morir en su servicio, sigue[n]do el ta[n] puro y honesto amor todo[s] los días de mi vida.

Fraxineo respo[n]dió:

—Au[n]q[ue] hemos sidos larguitos en nuestros argumentos, hermano Vidinelo, yo q[ue]rría q[ue] ambos hiziésemos sendas réplicas co[n] la brevedad possible, porq[ue] entie[n]do resumir del todo tu falso argume[n]to, y más los dos cabos q[ue] hazes hincapié, y lo mesmo podrás replicar y respo[n]derme, si te q[ue]da algo para dezir.

—Soy muy contento—, dixo Vidinelo, —con que abreviemos por no enfadar a los

¹¹⁰⁴ “Zizanias”: Cizañas.

¹¹⁰⁵ “Cetos”: Si no se trata de un error tipográfico, entonces estamos ante la grafía anticuada de “excepto” (no documentada en los diccionarios de la Real Academia Española, pero sí en el *CORDE* con varios ejemplos entre los siglos XV-XVI). Quizás Lofrasso quiere decir que las mujeres tienen tendencia a poner muchas trabas a los hombres (“te aceptaré como enamorado, *excepto...*”), usando la palabra como sustantivo con el sentido de “excepciones”.

¹¹⁰⁶ “Cetas”: “Sectas”, con el sentido de “opiniones”. Anticuado. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁰⁷ “Unos dizen que ama más la mujer... la blanca o la morena”: Lofrasso es capaz de ironizar sobre sí mismo (humildad que tal vez Cervantes supo apreciar), ya que son precisamente estos tres los temas de otras tantas discusiones o “cuistiones” importantes debatidas en la novela; las dos primeras entre Frexano y Fortuna; la tercera entre las ninfas blanca y morena. Ver el Libro Tercero, *supra*.

¹¹⁰⁸ “Nutrimiento”: Lofrasso escribe “nudrimiento”.

oyentes y dar parte a los que están escuchando, aunque d'esta vez somos figuras de los monteros y bracos¹¹⁰⁹ que sacan la caça del bosque al llano, donde la encaminamos encima de las postas¹¹¹⁰ de los valie[n]tes alanes¹¹¹¹, por los cuales queda re[n]dida y muerta; de la misma manera, son los monteros bracos de nuestros rudos y flacos juizios, pues que sacan la caça de la presente cuistión del bosque de nuestro entendimiento y la damos en la llanura, encima de las postas y alanes de los curiosos, doctos y subtiles ingenios; tal que co[n] arte y primor la matan y rinden, argumentando con más dotrina sobre el gusto que reciben de la nueva inve[n]ción y caça. Pues con explicar todo lo que sobre esto se puede glosar y escribir, podrían hazer libros¹¹¹², por el tanto, contentémonos de tenernos por monteros de los doctos autores y quedarles re[n]didos, co[n] que empieces a dezir tu réplica, que yo diré la mía.

—Soy contento—, dixo Fraxineo. —Cuanto a lo que dizes, que la común ley abilita las pastoras de doze y de quinze años que se pueden casar, es mucha verdad, mas no consideras si a las tales les falta el mejor¹¹¹³, que es la entera discreció[n], y saberse regir, según la más parte d'ellas son gobernadas por sus madres, amas o maridos, que poco las pierden de vista, hablándoles y aconsejándoles sus mayores lo que conviene; porque si no lo hiziessen y cerca no les estuviessen, causarían mil desatinos y marañas, porque les falta de la edad y experiencia. Y si dizes que tienen amor, y q[ue] en las de quinze años s'encierra el más puro y honesto, no puede ser sino de variable y movedizo por la naturaleza; que ya en mi argumento te dixe que por el casarse en tal tiempo son tenidas en menos, ya que consienten el amor interessado de bienes y efecto de amor, pues quien más detarda de gozar el efecto es tenida por más pura y honesta vassalla de Venus, igualándose co[n] la Diana¹¹¹⁴. Y las que anticipan el tiempo y gozan del efecto, con razón no son tenidas en tanto, porq[ue] tira[n] a

¹¹⁰⁹ “Bracos”: “Perros bracos”, de nariz partida y hocico romo. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹¹⁰ “Postas”: Los animales apostados; en este caso, los perros alanos (ver la nota 124, a continuación).

¹¹¹¹ “Alanes”: “Alanos”, perros bravos usados en montería para sujetar a la presa por las orejas. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹¹² “Podrían hazer libros”: A Cervantes quizás no se le escapó la ironía que consiste en escribir un libro (*Fortuna de Amor...*) en el cual se discuten cuestiones de las que se dice que se prestarían para que con ellas se hiciera un libro (que ya se tiene entre las manos).

¹¹¹³ “El mejor”: Lo mejor.

¹¹¹⁴ “Igualándose con la Diana”: Porque ha “detardado de gozar el efecto del amor”, es decir,

satisfazer sus livianos apetitos y desseos; quanto más que las que casan en tan menor edad no casan por la gran fuerça del verdadero amor que tú pretiendes, sino por la voluntad y mandamiento del soberano nuestro Dios, que los junta en santo matrimonio, dándoles parte del amor divino por la autoridad de los santos sacramentos y juramentos que presentan a la santa iglesia romana¹¹¹⁵. Que sin ésto nadie vasta [a] casarse, por mucho que sea[n] ricas y hermosas, tal que lo q[ue] aplicaste en tu argumento del matrimonio ya está resumido y deshecho, porque mezclas el amor divino con el temporal, que bien sabes que a suplicació[n] de sus flaquezas interessadas, casan antes de la sazó[n] d[e] sus edades, no siendo para dar gusto ni tratar con nadie, como veo la[s] de las edades q[ue] d[e] veinte y veinte y cinco años dan, por tener el devido cumplimie[n]to de discreción, beldad y aviso, lo que tu Frandelina no tiene. También as hecho gran fundamento en tus razones, qu’el puro y verdadero amor es el q[ue] está enmudecido sin habla, q[ue] el parlero y avisado es el fingido. Maravíllome oses dezir tal, porq[ue] cuerpo sin habla es pedaço d[e] tierra dessabrida y muerta; y si por las autoridades de los autores q[ue] alegaste lo muestras, son encrecimie[n]tos¹¹¹⁶ y ficiones poéticas; q[ue] en los mismos autores y otros antiguos y modernos hallarás, al co[n]trario, q[ue] dize[n] qu’el gra[n]díssimo co[n]te[n]to se recibe de la discreció[n] y avisamie[n]tos semeja[n]tes a la mía. P[er]o yo no quiero alegar autoridades de nadie, sino mis naturales figuras y razones, pues basta[n] para co[n]fundir tu falsa duda. Y puesto caso q[ue] fuesse lo q[ue] por autores alegaste, sería q[ue] la especia del amor mudo no glosaro[n] su naturaleza, de dó[n]de p[ro]cedía, y lo q[ue] co[n] justa razón a de ser publicado, pues no co[n]sideraro[n] qu’el puro y verdadero Cupido tiene muchas circu[n]sta[n]cias, calidades, co[m]plexiones y co[n]diciones, tan general en todo y p[ar]ticipa[n]te de algunas partes racionales (tal q[ue] siendo igualador de los estamentos, ánimos, condiciones y sangres, da a cada cual el necessario¹¹¹⁷ conforme sus edades y naturaleza, y así, cua[n]do le paresce qu’en algún pastor o pastora ay alguna flaqueza de ánimo, rustiqueza o bovedad, luego le da lo q[ue] más a los tales cuadra); y conoscie[n]do la necesidad, los haze participar de algunas perficiones del amor bestial, q[ue] no ay hablar más de con mirarse unos a otros, perdie[n]do la habla, d[e]muda[n]do sus rostros en mil colores como haze tu Fra[n]delina, segú[n] as

ha guardado su castidad por más tiempo.

¹¹¹⁵ “Por la autoridad... romana”: Ver la nota 22 al Libro Octavo, *supra*.

¹¹¹⁶ “Encrecimientos”: La palabra como tal no aparece en los diccionarios, aunque el verbo “encrecer” está documentado en el *CORDE* con un caso en 1513. Lofrasso quiere decir “crecimientos”, tal vez con el sentido de “crecerse”, o sea, “engreimientos”.

dicho; vertida en tanta rudeza lo q[ue] yo tengo por más honesto y verdadero amor de la mía, pues sus discretas preguntas, respuestas y avisamientos exteriores decie[n]den de las partes interiores del alma, que siendo cosa tan perfeta, el puro, fiel y perfeto amor en ella se imprime y tiene su morada, tan unidos qu'el uno corresponde al otro, y el exterior al interior, como me demuestra la mía sin lisonja ni fingidas palabras. Porque claro está que si sembrássemos grano y saliesse cevada, que lo terníamos a mal agüero y contra naturaleza; lo mesmo es el puro amor que se quiso plantar por la buena sazón del terreno del ánimo y alma de mi pastora, de suerte que ella produze el purificado grano de las discreciones y palabras por las cuáles me mantengo tan contento, tal que, Vidinelo hermano, puedes del todo desengañarte. Mas dudo que por mostrar tu gra[n] saber y cordura me as contradicho, en colorar y hazer de lo negro blanco, con tus autoridades y razones segú[n] algunos filósofos suelen explicar y dar a entender, como Pero Mexía con sus coloquios¹¹¹⁸, tratando materia de animales irrazionales, defiende el asno diziendo que es el más perfeto y provechoso animal de cuantos la natura a criado, argumentando con tan vivas y sentidas razones en su favor, q[ue] los lectores quedan admirados¹¹¹⁹, recibiendo gusto de las primores aplicadas, siendo al contrario, pues los discretos juizios consideran lo de considerar, resolviéndose en sacar el çumo de la verdad en limpio, y hallan infinitos animales de más primor y provecho qu'el asno, pero tienen en mucho al autor que semejantes cuistiones defiende, porque con la subtileza de su sabiduría enterbolece¹¹²⁰ el bla[n]co de la verdadera razón, como hazes tú de la mía, siendo la tuya desigual; y al fin considero que imitas a los letigantes pleitistas, que por colorar el poco d[e]recho que tienen, hazen gran processo aplicando muchas cosas, para que si el juez es de pocas letras, tarde más en declararse. Y a vezes se acierta, que por ser inductos, o por afición de las dulces palabras qu'el q[ue] no tiene razó[n] p[ro]duze, se le

¹¹¹⁷ “El necessario”: “Lo necessario”.

¹¹¹⁸ “Pedro Mexía con sus coloquios”: Los *Diálogos o Coloquios* de Pedro Mexía fueron publicados por primera vez en 1547, convirtiéndose inmediatamente en un éxito literario, lo que les valió once reediciones a lo largo del siglo XVI (la última aparecida en 1580, o tal vez en 1598). Lofrasso pudo conocer cualquiera de las diez primeras (la décima, aparecida en 1570). Ver Pedro Mejía, *Diálogos o Coloquios*, op. cit., pp. 13-15.

¹¹¹⁹ “Tratando materia de animales irrazionales... admirados”: Lofrasso se refiere a la larga “Oración de alabança y loores del asno” que aparece en la segunda parte del Cuarto diálogo, el “Coloquio del porfiado”. *Ibid.*, pp. 444-465.

¹¹²⁰ “Enterbolece”: No aparece en los diccionarios, pero el *CORDE* documenta el verbo “entrebolar” con un caso en el siglo XIV, curiosamente para describir a la fortuna. En el contexto significa “mezclar” o “confundir” (Fortuna “trebolada”: fortuna que a veces es buena, a veces mala).

da[n] en favor. Lo mismo piensas tú, hermano Vidinelo, que aplicas los dulces versos poéticos en estrañas lenguas, pensando que el juez sea tan indiscreto que por mucho que gusta de tu prosa ni versos se descuide del camino de la verdad qu'es la mía¹¹²¹, por las naturales figuras y razones q[ue] he dado, pues jamás he prete[n]dido defender sino la justa razón, lo que tú no hazes, pues imitas al Mexía y a otro autor valenciano, do[n] Hierónimo de Rebolledo¹¹²², que por declarar su doctrina y desvelado entendimiento, en una cuistión defiende la parte de los rendidos y flacos de ánimos ser más valientes que los ve[n]cedores, declarando que si dos salen con armas iguales en desafío, y el uno mata al otro, que el muerto meresce la fama de valiente, y el vivo de covarde, aplicando tan subtilísimamente figuras y razones en favor del muerto que algunos ponen duda de conocer la verdad, pues es cosa clara q[ue] el q[ue] queda vivo tiene la palma de victoria y honra y fama, q[ue] sie[m]pre querría yo ser de la parte de los vivos y no de los muertos, mas al fin se conoce qu'el autor lo publica para q[ue] los discretos conozca[n] lo q[ue] vale en saber d[e]fender el tuerto¹¹²³, pues el derecho sin razones, ello mismo se defiende y es tenido por luz de verdad como la mía y no la tuya, porq[ue] al para[n]gón de la mía, será como la cuistión vale[n]ciana¹¹²⁴, porq[ue] salie[n]do ambas a dos pastoras a lo q[ue] querrás, la mía es claro quedará viva y la tuya muerta por la poca esperie[n]cia q[ue] tiene. Y ansí el amor le tiene en más, dándole corona d[e] vitoria, co[n]cluye[n]do q[ue] la experie[n]cia es madre de todas las cosas criadas y gobernadora d[e] n[uest]ra humana vida, en quie[n] el verdadero y puro amor s'encierra, como en la mía veo. Y si dizes q[ue] en no hablar ha de ser tenida en más, es al co[n]trario,

¹¹²¹ “Los dulces versos poéticos en estrañas lenguas... la verdad que es la mía”: Interesante ironía y crítica del autor para con su personaje, que con tanto entusiasmo acababa de recitar en público versos en lengua sarda. Es impensable que Cervantes no tomara nota.

¹¹²² No he podido encontrar a ningún autor valenciano del s. XVI llamado Jerónimo de Rebolledo. En cambio, sí existió el valenciano Alonso Girón y Rebolledo, ensalzado en el “Canto de Turia” de la *Diana enamorada* (en cuyos preliminares, además, aparece un soneto suyo en elogio de Gil Polo (ver Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*, op. cit., pp. 84-85; 226), y en la *Galatea* de Cervantes, donde se encuentra incluido entre los poetas del “Canto de Calíope” (*La Galatea*, ed. cit., pág. 455). Era sobrino de doña Ana Girón, mujer de Boscán, y autor de poesía circunstancial (Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*, *ibid.*, p. 84, nota 1). Pienso que Lofrasso se ha equivocado y ha dicho Jerónimo de Rebolledo cuando quiso decir Girón y Rebolledo.

¹¹²³ “El tuerto”: Con el sentido de “agravio”, “injuria” (“entuerto”). Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹²⁴ “La cuistión vale[n]ciana”: En el sentido de que las ideas que defiende Vidinelo son del valenciano Rebolledo.

porq[ue] el mal comunicado es alivio del cuidado, y el q[ue] no lo puede hablar es penar y morir, de manera q[ue] la tuya es cosa muerta en la guerra de amor, por la flaq[ue]za del ánimo d[e] su poca edad y naturaleza, y la mía q[ue]da ta[n] co[n]sta[n]te, viva y hermosa, por hermosa, cuanto más perfecta es la edad, es la hermosura. Y que sea la verdad, bie[n] lo declara la mía, dá[n]dome el co[n]tentamie[n]to q[ue] recibo, por donde la tuya no lo puede dar por las cosas ya dichas, ni ser tenida en ta[n]to como la mía, como verás por la declaración de nuestro juez y bue[n] Frexano, y con esto callo mi réplica y empieça la tuya, y no te detengas, Vidinelo.

—Más presto sería desautoridad del negocio replicarte, Fraxineo mío, q[ue] subtileza en respo[n]derte, pues no la tienes menester con tus co[m]puestas razones, dizie[n]do q[ue] la fruta sazónada da gusto, olvidándote q[ue] cua[n]do es sazónada ay mucha abu[n]da[n]cia d’[e]lla, y assí es menospreciada, y cua[n]do viene nuevezita en la plaça es de todos desseada, ni menos prevale lo q[ue] dizes, q[ue]’l fuego se encie[n]de menos en el árbol verde: dígotte q[ue] la fuerça está en el fuego, q[ue] si tiene poder de ence[n]der co[n] su cantidad, q[ue]da allí más permanescie[n]te q[ue] no en el sazónado; y assí, tenie[n]do el amor su fuego bie[n] poderoso, co[n] su fuerça encie[n]de el tierno pecho y apurado de la nueva pastora, en el cual escribe el amor toda la fuerça de su ley por el limpio papel d[e] aq[ué]l, o aq[ué]l está sin ninguna impressió[n] de otros colores¹¹²⁵. Y assí te podría ir replica[n]do de passo en passo, pero no quiero por la misma tacha de parlero q[ue] tú me co[n]denas de poco ama[n]te, antes esta[n]do en la mi opinió[n] q[ue]daré calla[n]do co[n] la autoridad de Boscá[n], cual en las cortes d[e] amor, ma[n]dó a sus embaxadores q[ue] tomen a su ciego niño para reduzir las rebeldes de su reino y les dize estas palabras:

Y tomares mi hijo bien armado
con las fuertes saetas que les tira¹¹²⁶,

y no dize “el mi hijo bie[n] hablado”, demostra[n]do q[ue] en el sentimie[n]to d[e] la volu[n]tad está el verdadero y puro amor, y no en las parlerías; y el Ausías March dice:

¹¹²⁵ “Por el limpio papel... otros colores”: El corazón de la joven pastora es como una *tabula rasa* en la que no han sido impresos aún los sentimientos. En el original, Lofrasso escribe “por *en* limpio papel”, lo que no tiene sentido. Puede ser un error tipográfico.

¹¹²⁶ “Y tomares mi hijo bien armado / con las fuertes saetas que les tira”: Del canto CXXXV en octava rima. En el original de Boscán, “que les tire”. Ver Juan Boscán, *Obras* (Carlos

Amor, amor, creyeu lo amador mut,
y al cambiant de punt en punt color¹¹²⁷.

Y en otra parte plena de seny¹¹²⁸, &c¹¹²⁹:

Mostre yo quine perdut parlar¹¹³⁰,

Y en otro canto:

Per mon parlar mon voler no he dit,¹¹³¹

Y más adelante:

Lir entre carts amor los mals me mostra
tots quants venir en un amador poden
reb los nostre cos tots quants en pena roden
e quant los call aquesta es llur mostra¹¹³².

Clavería, editor), 2ª edición, Barcelona, PPU, 1993, p. 555.

¹¹²⁷ “Amor, amor... color”: De la canción XIX. En el original de Ausias March, “lliri entre espines: creieu l’amador mut / i el que contínuament canvia de color...” Ver Ausias March, *Obra completa*, ed. cit., Canto XIX, vv. 41-42.

¹¹²⁸ “Seny”: El famoso “sentido común” catalán. Lofrasso parece estar citando sin haberse dado cuenta del Canto VI de Ausias March (ver la nota 147, *infra*).

¹¹²⁹ “&c”: *Sic* en el original.

¹¹³⁰ “Mostre yo quine perdut parlar”: Del Canto X. En el original de Ausias March, “e mostre-u yo / qui n’he perdut parlar.” Ver Ausias March, *Obra completa*, ed. cit., Canto X, v. 44.

¹¹³¹ “Per mon parlar mon voler no he dit”: No encuentro entre los poemas de Ausias March este verso. Lo más cercano a él es un verso de su Canto XXXVII: “per molt amar mon voler no he dit?” Ver Ausias March, *Obra completa*, ed. cit., Canto XXXVII, v. 27.

¹¹³² “Lir entre carts... mostra”: Del Canto XXXVI. Varía respecto del original de Ausias March: “Lir entre carts, Amor los mals me mostra / tots quants venir en un amador poden; / reb·los mon cor tots quants en penssa·m roden, / e quant los call, aquella és llur mostra.” Ver Ausias March, *Obra completa*, ed. cit., Canto XXXVI, vv. 41-44.

En otro canto dize:

E yo de amor tan sobrat vençut
que dir no puch quant so enamorat¹¹³³.

También dize:

Plena de seny si algu mi esmenta
tots los boents diuhen que so millor
puix per mes ferm so callat amador¹¹³⁴.

Y d'esta manera hallarás todos los libros llenos, pero es de reir que dizes que esto será según las co[m]plexiones qu'el amor halla en los amadores, lo que no es de responder, pues sabes que en los dichos autores no caben tales razones, pues es claro que en ellos habrá todo el avisamiento, sabiduría, discreción y viveza de ingenio y respuestas; pero en lo que cabrá perteneciente al estado del amor, a ellos, como era[n] fieles y verdaderos vasallos suyos, les falta habla, locuocidad, parlería y desemboltura de aquélla como a cosa contraria del amor, que allí no reina adonde reina[n] tales calidades, las cuales no son sementeras del amor como tú pretendes; antes son yervas dañosas, espinosas, entriscadizas¹¹³⁵ para ahogar el grano del trigo enraigado con arado de buen sentimiento en el corazón del buen amante y no del buen parlante. Y con esto y el soneto que ca[n]teré haré fin.

—Bendito sea n[uest]ro criador, y q[ué] gusto me avéis dado, hermanos Fraxineo y Vidinelo, con v[uest]ras dulces y sabrosas razones—, dixo Frexano, —qu'en verdad bie[n] se

¹¹³³ “E yo de amor... enamorat”: Del Canto LXXVII. Varía respecto del original de Ausias March: “e yo d'Amor me trob axí vençut, / que dir no puch quant só enamorat.” Ver Ausias March, *Obra completa*, ed. cit., Canto LXXVII, vv. 23-24.

¹¹³⁴ “Plena de seny... amador”: Del Canto VI. En el original de Ausias March, “Plena de seny, si algú mi esmenta, / tots los hoents dien que só mellor, / pus flach e fort e callant amador...” Ver Ausias March, *Obra completa*, ed. cit., Canto VI, vv. 49-51. Ver también la nota 141, *supra*.

¹¹³⁵ “Entriscadizas”: No he podido encontrar esta palabra en los diccionarios ni está tampoco documentada en el *CORDE*. Quizás Lofrasso haya querido decir “enriscadas”, con el sentido de “salvajes” (por vivir en los riscos). Ver el *DRAEA*, s.v.

dize que los buenos entendimientos da[n] buenos entretenimientos en honestas co[n]versaciones, semeja[n]te de la q[ue] oy tratamos; q[ue] cierto uno y el otro avéis muy bie[n] aplicado lo d[e] aplicar, el uno co[n] figuras y naturales razones, el otro con autoridades de sublimados y famosos autores¹¹³⁶, tal que no puedo escusar de pensar muy bien la declaración del que tiene más razón, y cierto q[ue] os querría suplicar, hermanos Fraxineo y Vidinelo, no me déis prissa en declararme, porq[ue] pueda pensar hasta mañana en ello, que os prometo de volver, y en el soto del gezmín¹¹³⁷ cerca la ribera passaremos el día, y porque sé no me faltaréis a lo que os suplico, n'os quiero más importunar, porque conozco estáis cansados.

—No, por cierto—, respondieron a la una Vidinelo y Fraxineo, —antes somos muy co[n]tentos, hermano Frexano, de tu buena intenció[n], q[ue] las cosas bien pensadas son más acertadas que las de repe[n]te determinadas; poco importa de un día a otro.

—Sea como mandáis—, dixo Frexano, —y entreta[n]to, pues Febo tardará algunas horas a esconder sus esclarecidos rayos y no es hora de recoger la manada, ya que avemos gustado de las discretas cuistiones en prosa, gustemos algún cantar, para que en nuestro entretenimiento haya de todo, y los q[ue] nos miran se vayan con más contento¹¹³⁸.

Respondieron todos los pastores que allí estaban, que eran muy contentos con que cada cual cantasse sobre su subjecto, y Polineo y Flimio, que avían cantado en la cuistión primera, fuessen juezes del sentido de los ca[n]tos y versos, y que emeçasse Vidinelo el primero. Vidinelo respondió:

—Por mí no quedará—, y emeçando a templar su rabel, con su dulce voz cantó lo siguiente:

Soneto

Sin hablar, me responde la belleza

¹¹³⁶ “El uno co[n] figuras y naturales razones... famosos autores”: Una de las más importantes dicotomías del renacimiento, la de la experiencia frente a la autoridad, y, generalizando, la de la naturaleza frente al arte.

¹¹³⁷ “Gezmín”: “Jazmín”. Según Covarrubias, “gesmín” es grafía derivada de la palabra original árabe. (Ver Covarrubias, *Tesoro...*, s.v.). Por su color blanco y su penetrante perfume, el jazmín se convierte aquí en símbolo de castidad y pureza.

¹¹³⁸ “Para que en nuestro entretenimiento... contento”: Ver la nota 6 al “Prólogo”, *supra*.

de los amados ojos do me fino,
la boca de coral y cristalino
pecho, que me reviva en su pureza;

aquella matizada de terneza
cara, que aclara [a] amor su ser divino,
su cavello erizado y alabastrino
cuello, que parte aquél entre l'albeza¹¹³⁹,

todo me ha puesto todo en el alma, todo
retrato de contento, y su figura
cual esculpido tengo en esta enzina,

y avezaré a mis cordericas, modo
que balando dirán: —Viva la pura,
de amor nido y mi ser, mi Frandelina.

Fraxineo

El árbol bueno, proverbio averiguado,
en su tiempo y sazón y conjuntura
produze el fruto tal cual la natura
jamás en su memoria aya criado.

Vos sois mi dama, pues qu'en vuestro estado
amor se traspla[n]tó, con tal figura,
que vuestra gracia, valor y hermosura
me da gustoso fruto de un cuidado.

Se cría de aquellas suaves flores

¹¹³⁹ “Albeza”: No he podido encontrar esta palabra en los diccionarios, ni tampoco está documentada en el *CORDE*, pero creo que el sentido está claro. Lofrasso la utiliza para decir “blancura”.

que produze vuestra beldad y lindeza,
publicando virtud y discrisiones.

Esmaltando váis altas perficiones
qu'el cielo os dio, y la naturaleza,
por dar alivio a mis graves passiones.

Claridoro

Por parescer incierta y ofuscada,
increíble¹¹⁴⁰, dudosa y muy obscura,
la ventaja qu'el arte a la natura
le tiene¹¹⁴¹, en figurar tan sublimada,

quiso, por ella misma declarada,
nos fuesse figurando criatura,
con tanta perfición y hermosura,
privada ser de embidia emendada,

como vos sois, señora y alma mía,
en quien toda beldad está esmaltada
por donde el arte no puede emendaros.

Quién podrá veros, sin que noche y día
no tenga en vos pura afición fundada
cual la tengo, por sólo contemplaros.

Armineo

Vete con Dios, amor, que ya no quiero
seguir más tus pisadas tan estrañas,

¹¹⁴⁰ “Increíble”: Ver la nota 93 al Libro Primero, *supra*.

¹¹⁴¹ “La ventaja qu'el arte a la natura le tiene”: Ver la nota 149, *supra*.

pues das tan vivo fuego en mis entrañas,
burla burlando, falso y lisongero.

No consideras si por ti yo muero,
que m'entretienes con tus falsas mañas;
no ay más fiar de tí, porque m'engañas,
ya que muestras fingido al verdadero,

¡O desleal, ingrato y mentiroso!,
basta lo hecho, pues vana esperança
me das en premio de mis passiones.

Tú vives alegre, yo congoxoso,
tú variable, sin verme mudança,
por tanto no quiero en ti aficiones.

Minandro

Impropia cosa, cierto, me paresce,
sirviendo bien, ser mal gualardonado,
y por firme querer ser olvidado,
por cuya causa mi alma padesce.

Quién dirá que la lumbré escuresce
al que más cerca está de su estado,
y que gloria me dé vivir penado,
pues plazer y descanso m'entristesce.

Trocar la suerte, amor, presto conviene
para dar el remedio prestamente
a mi corazón, que tanto mal tiene.

No tardes, porque no diga la gente
que la dolor y pasión por ti me viene

por parte de tu beldad excelente.

Frexano

Cuando pienso poner el pie seguro
dentro la nave que reposa en calma¹¹⁴²,
de vientos veo la pesada salma¹¹⁴³
echarme al hondo de la mar obscuro.

Salvar la vida, Amor, ya lo procuro;
mas por tu ira, cual temblante palma,
me tiembla en el cuerpo la trist'alma,
dexándome en el suelo, mármol duro.

Aplácate, no seas tan riguroso,
recibe mi desseo y cuidado
en tu sagrado coro glorioso,

Pues en mí te veo tan arraigado,
que no tengo poder, sino medroso
vivo muriendo baxo tu estado.

Después q[ue] Frexano y los otros pastores dieron fin a sus apazibles disputas y ca[n]tares, acordaron de rogar a Cormineo q[ue] cantasse y compusiesse algo. Cormineo, q[ue] andava de borrasquilla con su pastora, tanto por complazer a los que le rogavan como por publicar lo q[ue] sentía por su pastora q[ue] allí estava, empezó de templar su dulce rabel, y con muy lindo aire suavemente cantó d'esta manera:

Cormineo

¹¹⁴² “Cuando pienso poner el pie... en calma”: Ver la nota 33 al Libro Décimo, *infra*.

¹¹⁴³ “Salma”: Ver la nota 38 al Libro Cuarto, *supra*.

Pues no queréis, señora, remediarme,
que por darme la vida me dáis muerte,
por el tanto quiero desenfádamme¹¹⁴⁴.

Desenfádome de mi triste suerte,
que quise condenarme en amaros
y echarme en tan profunda pena, suerte.

Desenfádome del punto qu'en miraros
quedé rendido a vuestra hermosura,
por sólo con mis ojos contemplaros.

Desenfádome de vuestra figura,
qu'es contra mí cruel Nero¹¹⁴⁵ convertida,
ya que no dáis remedio a mi tristura.

Desenfádome de veros metida
en darme tal pasión, pena y tormento,
consumiendo mi alma afligida.

Desenfádome de aquel pensamiento
qu'en vos tenía contino sepultado,
de arte que¹¹⁴⁶ perdía el sentimiento.

Desenfádome del grave cuidado
que noche y día me iba afatigando
mi triste corazón, tan lastimado.

¹¹⁴⁴ “Quiero desenfádamme”: Ver la nota 47 al Libro Primero, *supra*. Los “desenfados” parecen representar un caso especial del género tratado en esa nota, y, *a fortiori*, del género, para entonces ya bien establecido, de los “enfados”. Ver la nota 162, *infra*.

¹¹⁴⁵ “Nero”: “Nerón”. Ver la nota 16 al Libro Sexto, *supra*.

¹¹⁴⁶ “De arte que”: “De modo que”. Ver el *DRAEA*, s.v.

Desenfádome del que imaginando
solía acrescentar mis aficiones,
por vivir congoxoso, sospirando.

Desenfádome de las perficiones,
que por quererlas me davan gran daño,
rebolviéndome en mil confusiones.

Desenfádome del falso engaño
que Venus trata con tantas marañas,
pues me puso en caso tan extraño.

Desenfádome de aquellas hazañas
que Cupido me causava cada hora,
abrasando mi pecho y mis entrañas.

Desenfádome ya de vos, señora,
porque de mi pasión os váis riendo,
según he visto y os veo agora.

Desenfádome del bien que pretiendo
alcançar, muriendo en tal servicio,
pues que de vivo fuego estoy ardiendo.

Desenfádome de aquel beneficio
que pensava gozar de vuestro gesto,
ya que gozava verme en sacrificio.

Desenfádome del amor honesto
que con mil lástimas me disciplina,
por no consentir yo el deshonesto.

Desenfádome del que desatina
y ciega y emborracha los pastores,

pues tal pena me dava por vezina.

Desenfádome del mal de amores,
que da vivir penado cruel, inquieto,
a los firmes y fieles amadores.

Desenfádome de lo que en aprieto
me tenía sojuzgado, de manera
que a vos, más que a mí, estaba sujeto.

Desenfádome de la afición sincera
que puse en parte donde me aborrescen,
pues me dava vida lastimera.

Desenfádome de ansias que crescen
en mí tantos cuidados y desseos,
por quien tanto mis sentidos padescen.

Desenfádome de aquellos rodeos
que buscamos por ser de amor queridos,
ya que perdiendo voy los mis trofeos.

Desenfádome de tantos gemidos
que por fuerça de amor doy de contino,
pues que a mis queexas nunca dáis oídos.

Desenfádome por donde camino
entre tantos peñascos y abrojos,
por no verme cada hora en desatino.

Desenfádome d'essos vuestros ojos,
que nascieron por ser tales saetas
de travesarme con dos mil enojos.

Desenfádome de aquellas planetas
que nos van desviando los placeres,
haziéndonos passar vidas inquietas.

Desenfádome de aquellas mujeres
que honestamente pueden darnos gloria
y nos dan angustias y desplaceres.

Desenfádome de aquella vitoria,
que sin alcançalla nos causa pena
y nos ocupa el sentido y memoria.

Desenfádome de aquella cadena
que invisiblemente siempre ata
en el pecho nuestra alma pura y buena.

Desenfádome de lo que me mata,
siquiera tengáis la culpa, mi dama,
pues os mostráis contra mí tan ingrata.

Desenfádome de la viva llama
que siempre me abrasava cruelmente,
por la causa q[ue] amava, y me desama¹¹⁴⁷.

Desenfádome de la flecha ardiente
que vuestros ojos me tiraron en veros,
travessando mi pecho claramente.

Desenfádome por aborresceros,
ya que me dáis una vana esperança
para que me entretenga en quereros.

¹¹⁴⁷ “Por la causa q[ue] amava, y me desama”: Es decir, “porque yo la amaba, y en cambio ella no me ama”.

Desenfádome de la confiança
qu'en vos tuve algún tiempo tan fundada,
y agora me dáis la desconfianza.

Desenfádome, pues determinada
os veo en ponerme en olvido,
por darme cruda muerte desastrada.

Desenfádome del ciego Cupido,
que a mí tiró y a vos libre ha dexado,
porque penasse más en mi sentido.

Desenfádome si estava ausentado
de vos, señora, lo que yo sentía,
y con esto quedo desenfadado,
por no morir por vos la noche y día.

Tan presto como los pastores dieron fin a sus ca[n]tares, Polineo y Flimio les habló¹¹⁴⁸ a todos muy amorosamente, diziéndoles que eran dignos de ser tenidos por verdaderos amadores y ser amados de sus pastoras, pues tan al vivo cantaban lo que sentía[n] del accidente de amor, aunque Cormineo, según lo q[ue] declarava en sus desenfados, ya se hallava fatigado y cansado de seguir a Venus; mas no por esso dexó de dar contento a los miradores de la nueva invenció[n] de sus desenfados, porque muchos días havía que por el prado cantavan algunos enfados perjudiciales¹¹⁴⁹, lo que no paresce bien; de manera que en esto se hizo tarde, y todos con grandíssimo amor y paz se departieron y volvieron con sus ovejas en sus cabañas. Y al otro día Frexano sintió gra[n] bullicio de pastores por todo el

¹¹⁴⁸ “Les habló”: Debería decir “les hablaron”, en concordancia con el sujeto plural.

¹¹⁴⁹ “Invenció[n] de sus desenfados... enfados perjudiciales”: Los “enfados” son un género bien tipificado. Ver, por ejemplo, la “Epístola y enfados de Cetina”, en AA.VV., “Antología de epístolas poéticas renacentistas”, *Canente. Revista Literaria*, 3-4, 2002, pp. 60-64. El trabajo más general sobre los “enfados” es el de Rafael Lapesa, “*Enfados y contentos* en la poesía española del siglo XVI”, *Filología* 20, 1985, pp. 75-109. Ver también la nota 157, *supra*.

prado, de regozijo de flautas y tamboriles y otros instrume[n]tos.

Frexano pidió a Claridoro qué nuevas tenía[n] los pastores que tan grande co[n]tento demostrava[n] en sus músicas y ca[n]tos. Claridoro le respo[n]dió:

—Sabrás q[ue] como se casa un señor d'estado principal de nuestra comarca, se suele hazer assí, y porque el ilustríssimo señor don Luis Carroz y de Centellas, conde de Quirra¹¹⁵⁰, se a casado con la ilustríssima señora doña Francisca de Alagón, hija del conde de Sástago¹¹⁵¹, de Çaragoça, no se puede escusar demostrar el contento que a todos ves, que aún es poco por lo que ellos merescen y nosotros les devemos; y más que, según la fama de la dama, es tan hermosa cua[n]to se puede imaginar.

—Por cierto—, dixo Frexano, —que estremamente me huelgo el haver también acertado el conde mi señor, porque soy uno de los más ciertos criados de su casa¹¹⁵² porq[ue] todos los míos an sido fidelísimos vasallos y criados de los Ce[n]tellas d'este principado y de los del reino de Valencia. Y aún por más mostrar lo que desseo servirles, quiero dar conclusión y fin a un “Jardín de amor” de varias rimas, y presentalle a mi señora la co[n]dessa cua[n]do sea venida en la ciudad de Barcelona, el día que yo iré a besalle sus manos.

Claridoro le dixo:

—Bien será, pues en mejor parte no puedes emplearte, y presentar tus invenciones poéticas, que en estos señores.

Frexano se dio prissa, y en breves días dio fin al “Jardín de amor”. Y en saber que la

¹¹⁵⁰ “Don Luis Carroz y de Centelles, conde de Quirra”: Ver la nota 16 al “Prólogo”, *supra*.

¹¹⁵¹ “Doña Francisca de Alagón, hija del conde de Sástago”: Francisca era hija del zaragozano don Artal de Alagón, tercer conde de Sástago y futuro virrey de Aragón (1575-1588).

¹¹⁵² “Soy uno de los más ciertos criados de su casa”: Ver la nota 20 al “Prólogo”, *supra*.

condessa era ya en Barcelona, él se fue muy cuitado¹¹⁵³ allá, y un día entró en su palacio y fue donde la condessa estava, y hallóla en su rico aposiento, assentada en una rica silla baxo un dosel de brocado, y co[n] la devida reverencia y acatamiento le dio un cuaderno escrito de varias rimas. La co[n]dessa lo tomó y le agradesció la buena inte[n]ción y volu[n]tad del pastor, y reconociendo algunos días el cuaderno, hallóle que dezía:

Libro Décimo de Fortuna de Amor, dirigido a la il[ustrísi]ma y mi señora,

¹¹⁵³ “Cuitado”: Utilizado con el sentido de “apocado” (ver el *DRAEA*, s.v.). Probablemente Lofrasso quiso decir “humildemente”.

doña Francisca de Centellas y de Alagón, co[n]desa de Quirra¹¹⁵⁴,
intitulado *Jardín de Amor*, de varias rimas¹¹⁵⁵.

Soneto

Si las del Sacromonte¹¹⁵⁶ se ocupassen,
muy ilustre señora, en alabaros,
y vuestra hermosura deslindaros,
por mucho q[ue] escriviessen, más callasse[n].

Y aunque Diana y Venus se juntassen
con antiguas y modernas por ganaros,
corona laureada veréis daros
tal, q[ue] a vuestra beldad se avassallassen.

Por reluziente sol entre las bellas
contemplamos a vuestra señoría,
pues alumbráis oriente y el ocaso,

linda doña Francisca de Centellas,
condesa de Quirra, éste os embía
vuestro criado¹¹⁵⁷, Antonio d[e] Lo Frasso.

¹¹⁵⁴ “Doña Francisca... de Alagón”: Ver la nota 164 al Libro Nono, *supra*.

¹¹⁵⁵ “Libro Décimo de Fortuna de Amor... varias rimas”: La novela de Lofrasso había finalizado con el Libro Nono. El presente “Libro Décimo” es un cancionero dedicado a la condesa de Quirra y añadido *post facto*. Pero el cancionero también forma parte de la novela; es, digámoslo así, un “libro dentro de otro libro”. Nuevamente, a Cervantes no se le escaparía las posibilidades lúdicas de una solución que, en Lofrasso, no pasa de ser una comodidad, atribuible a la urgencia cuando no a la pereza.

¹¹⁵⁶ “Las del Sacromonte”: las Musas, que habitan en el Monte sagrado (“Sacromonte”) del Parnaso.

¹¹⁵⁷ “Vuestro criado”: Ver la nota 20 al “Prólogo”, *supra*.

A la misma señora condesa, el parabién de su casamiento, qu'el autor le da en el siguiente canto:

El desseo que tengo de serviros,
muy ilustre, hermosa y linda dama,
me importuna cada hora escriviros
y cantar de vuestro valor y fama.
Por el tanto, me atrevo de deziros
lo mucho que os conte[m]pla el mundo, y ama
de veros en tal día desposada
y condesa de Quirra nombrada.

Escribir de vuestro valor tan alto
será subir sin escalera al cielo,
por verme de la Minerva tan falto¹¹⁵⁸
que no llega mi pluma dar tal buelo.
Más será presentaros del esmalto¹¹⁵⁹
que cría mi afición pura y buen zelo
en servicio de vuestra señoría
continuamente, siempre, noche y día.

Y porque vayan con más cumplimiento
estos lijeros versos de mi mano,
os doy el parabién del casamiento,
rogando siempre a nuestro soberano
os dexe vivir con muy gran contento,
y por más gloria, tengáis fruto humano,
viviendo con el conde largos días

¹¹⁵⁸ “De la Minerva tan falto”: Es decir, falto de entendimiento (Minerva era diosa de la sabiduría en la Antigüedad).

¹¹⁵⁹ “Más será presentaros del esmalto”: Es decir, será más arduo aún (“más será subir sin escalera el cielo”).

sin que sintáis penas, sino alegrías.

Tanto bien tengáis cuanto yo desseo,
tanto descanso en passar la vida
cual los que alcançaron el trofeo
del alto cielo y gloria cumplida;
tanto y más de lo que he visto y veo
aumente vuestro estado sin medida,
y aún es poco para lo que meresce
vuestra beldad, pues tanto resplandesce.

Os veo con tan altas perficiones
sobradas de hermosura y gentileza,
nascida de los condes Alagones
d'esclarescida casa en nobleza,
esmaltada de gracias a millones,
que sobrepujáis la naturaleza;
tanto, que alumbráis sol, luna y estrellas
con el resplandor de vuestras centellas.

Con las centellas tan resplandecientes
os juntástes por voluntad divina,
tal que por vuestros rayos reluzientes
el hijo de Latona¹¹⁶⁰ se os inclina,
pues veo le dais tales accidentes,
que sin las vuestras alas no camina,
por veros tan perfeta y hermosa
que os llama ya Febo de Çaragoça¹¹⁶¹.

En la noble ciudad Çaragoçana,

¹¹⁶⁰ “El hijo de Latona”: Ver la nota 38 al “Prólogo”, *supra*.

¹¹⁶¹ “Que os llama ya Febo de Çaragoça”: Febo (el sol) reconoce a doña Francisca como si ésta fuese él mismo.

cabeça de Aragón, reino presciado,
nasciste por sojuzgar la Diana
y a Venus, con su hijo y arco armado.
Norte de ilustre gente catalana,
vemos vuestro valor, qu'en sumo grado
assentáis en la rica Barcelona,
pues sois de nuestra gloria la corona.

Mirad los señores aragoneses,
qu'en vuestra ausencia quedan afligidos,
y en gloria todos los barceloneses
de ver vuestros rayos esclarescidos¹¹⁶²,
traspasando duros pechos y paveses
por ser de hermosura tan reluzidos,
que no hay poner la vista en miraros
sin quedaros rendido en contemplaros.

Mi escribir no será tan liviano
que no diga: —Sois flor de las más bellas—,
viendo tenéis glorioso y muy ufano
el eróico Carroz y de Centellas,
don Luis, conde de Quirra, soberano,
el que rindió al Marte y sus querellas¹¹⁶³
según que vuestra gloria está triunfando,
tal que todo el mundo vais adornando.

Assí que por hallarme en conjuntura
de offrecer a vuestro esposo mi obra,
a quesido mi suerte y mi ventura

¹¹⁶² “Mirad los señores aragoneses... esclarescidos”: Doña Francisca se ha trasladado de Zaragoza a Barcelona para desposar al conde de Quirra.

¹¹⁶³ “Marte y sus querellas”: Marte era el dios de la guerra. El conde de Quirra le ha vencido en sus propias artes.

que mi musa más aliento recobra,
pues al principio y fin d'esta lectura
tanta merced conozco que me sobra
en dorar mis versos con vuestro nombre,
por alcançar al mundo un buen renombre.

En la impresión est[á]vame ocupado
por sacar a luz mis invenciones
de “Fortuna de Amor” intitulado,
compuesto en varios versos y canciones,
cuando entendí que vuestro desposado
era en quien tengo puras aficiones,
tal que luego sin más, encontinente
determiné hazeros este presente¹¹⁶⁴.

Yo n'os presento joyas ni riqueza,
que no las tengo, pues Dios es servido,
sino lo que me da naturaleza
baxo el favor divino en mi sentido
por dar recreo a vuestra gentileza,
qu'es un jardín de amor, donde inxerido¹¹⁶⁵
hallaréis varios árboles y flores
criados por los sujetos de amores.

Si mi arboleda no's diesse contento
con las flores y rimas amorosas,
os suplico toméis el buen intento
que las crió, pensando ser sabrosas;
Y si por caso en vuestro sentimiento
halláis algunas que son desgustosas,

¹¹⁶⁴ “Determiné haceros este presente”: Lofrasso publica sin tapujos la razón externa a la narrativa, que fue ocasión de la composición del apéndice titulado “Libro Décimo”

¹¹⁶⁵ “Inxerido”: “Injertado”. Ver el *DRAE* (1817), s.v.

tomad las que mejor os paresciere
y las otras para quien las quiziere.

La brevedad del tiempo ha causado
qu'este jardín plantasse de manera
qu'en tal tiempo os fuesse presentado,
aunque le halléis poca sombrera¹¹⁶⁶;
Basta que afición, desseo y cuidado
los árboles pla[n]taron en hilera
por daros un tantito de recreo,
y veáis cuánto servir os desseo.

Aceptaldo, hermosa y linda dama,
y no miréis el pequeño servicio,
que si hay rudeza de alguna retama
es la falta de mi flaco juicio,
pues mi musa no meresce tal fama,
ni gozar de tan alto beneficio,
como es vivir baxo de vuestro amparo
y serme de mis descuidos reparo.

Con esto doy fin y voy conclu[y]endo
el parabién que os doy en este día,
y mi musa contino prometiendo
emplearse por vuestra señoría;
y si el jardín que os voy ofreciendo
le falta estilo, saber y armonía,
baxo vuestro favor será adornado
y quedará de algunos respectado.

El desseo y cuidado se han unido

¹¹⁶⁶ “Sombrera”: Ver la nota 84 al Libro Tercero, *supra*.

con las potencias de mi sentimiento,
dándome tal dolor, pena y tormento,
que mi alma perdiendo va el sentido.

El corazón, de verse ya perdido,
embía la afición al pensamiento,
que con memoria no aga mudamiento
de donde piensa haver el bien cumplido.

La vida passo en mil confusiones,
sin faltarme voluntad ni esperança
que me dan sospiros por ricos dones.

¡Ay, ventura!, pues das desconfiança,
tanto vas redoblando mis passiones,
que amor haze de mí cruel vengança.

Otro

¡Ay, vanas fantasías, que tan largas
me guiáis por el espesso desierto!
¡Ay, vivir congoxoso, y desconcierto
que amor me da con tan pesadas cargas!

¡Ay, tristes días y noches amargas
qu'en mí tomástes el seguro puerto!
¡Ay, corazón, de lástimas retuerto¹¹⁶⁷,
porque a tanta pena no te adargas¹¹⁶⁸!

¹¹⁶⁷ “Retuerto”: “Retorcido”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁶⁸ “No te adargas”: “No te defiendes”. “Adargarse” significa cubrirse el cuerpo con la adarga, para no recibir golpe del contrario. Ver el *DRAEA*, s.v.

Amor, amor, dime por qué causaste
ponerme en tan vano pensamiento,
y después¹¹⁶⁹ a lo mejor te descuidaste,

pues te amo con extremo sentimiento.
Cuán presto sin razón me olvidaste
a mí, que por ti muero en tormento.

Dos sonetos de Albano

Ya buelve el dulce tiempo enamorado
con el suave canto deleitoso;
ya siente todo el mundo gran reposo,
mas yo triste m'estoy tan lastimado.

Ya muero, pues vivo desconsolado
sin ver mi sumo bien gentil, gracioso;
ya veo qu'en mí, pobre, congoxoso,
no podrá más caber un buen estado.

La gloria y el plazer que yo tenía,
mi claro sol mirando y mi fortuna,
págolo con mi llanto noche y día;

dichoso yo, si muriera en la cuna,
porque tan grave mal no sentiría,
ni muertes no sufriera más de una.

Otro

¹¹⁶⁹ “Dempués”: Documentado en el *CORDE* con varios casos entre los siglos XV y XVII.

Aquí vivo, triste y tan fatigado,
fuera de todo bien y de alegría;
aquí no siento más que agonía,
dolor, pasión, embueltas con cuidado.

Aquí m'estoy de plazer desconfiado,
la muerte deseando cada'l día;
aquí, en fin, me'stoy cual no querría,
lexos de mi descanso desseado.

¡Ay, ay, qué vida passo adolorida,
que temo de perder mi esperança
según veo mi desventura y suerte!

¡O, amor, que mis ojos, ser y sentido
tienes! ¿Por qué me das desconfiança?
Será por más penar en vida y muerte.

Amor me fuerça vaya imaginando
en mi fantasía tantas opiniones,
que me tienen ya en mil divisiones
por las cosas qu'estoy considerando.

No las digo porqu'es mejor, callando,
Passallas, sin causar dissensiones,
a las puras y honestas aficiones
que tanto bien me van encaminando.

Solo, solo me voy, triste Frexano,
con mi ganado por esta espessura,
un día en el monte, otro en el llano,

tan desdichado y corto de ventura,
que cuanto imagino es en vano,
pues el plazer se me buelve en tristura.

Otro de Albano

Amor, jamás, amor cierto no eres,
ya que tú sólo nuestro bien desvías;
acortando nos vas siempre los días,
pues con tu falso arco tú nos hieres.

Al que muy más te ama, menos quieres,
y al que te aborresce tú le guías;
dexa presto agora esas porfías
y haz l'oficio de amor mientras pudieres.

Cata, que no paresce bien un nombre
tan dulce, alegre, ufano y glorioso
al qu'es traidor, ingrato y lisonjero;

Con razón te daremos mal renombre
de fingido, cruel y mentiroso,
y de quien más te quiere, más guerrero¹¹⁷⁰.

Vil[l]ancico

Ojuelos graciosos¹¹⁷¹,

¹¹⁷⁰ “Y de quien más te quiere, más guerrero”: Es decir, más capaz de hacerle la guerra a quien más le muestra veneración.

¹¹⁷¹ “Ojuelos graciosos”: Aunque un verso igual a éste ha sido documentado en el *Cancionero*

siempre vais riendo
del que os va sirviendo.

Criáis tales llamas
cuando estáis mirando,
que estáis abrasando
mi pecho en mil flamas;
esso no es de damas,
dar muerte riendo
al que os va sirviendo.

Resplandescéis tanto
que sois reluzientes,
dos flechas ardientes
que dais muerte en llanto
de mi lloro y canto;
nunca os vais doliendo
del que os va sirviendo.

Sólo en contemplaros,
ojos tan perfetos,
dentro en mis conceptos
hazéis dessearos
y siempre amaros,
aunque vais huyendo
del que os va sirviendo.

Las diez octavas rimas y respuestas que Frexano con otros amigos suyos hizieron a la hermosa pastora Florinea sobre que ella, en conversación, les preguntó que si pretendían ser fieles amadores, declarassen brevemente l'estremo del sujeto y estado que más la llama de amor al verdadero enamorado enciende; los cuales de grado en grado, por sus edades, los

de Jacinto López, de 1622, en el ejemplar del Cancionero que he manejado no se encontraba. Ver la Tabla de los principios de la poesía española, ed. cit.

pastores respondieron cada uno una otava rima sobre lo que sentían unos diferentes de otros d'esta manera:

Salvagino

¡O, cuántos son los extremos de amores,
y cada cual por sí tan rezio y fuerte
que a nos, fieles y firmes amadores,
muchas vezes nos traen a punto de muerte!
Y más si la Venus nos da favores
por bien querer, servir, o dicha, o suerte,
como yo, que mirando la que amo
si en tal tiempo me mira, más me inflamo.

Fraxineo

Lo que más siento en mí, estremamente,
del fuego tan mortal qu'en mi alma cresce,
es de aquella afición que puramente
tengo en quien, por amar, me aborresce.
Que por tal causa, verdaderamente
siento que más mi corazón padesce
viéndome querer do no soy querido;
ésto es lo que me tiene más perdido.

Palifio

L'estremo que más me tiene abrasado
del invisible fuego amoroso,
es el tiempo que me veo ausentado
de quien hazerme puede glorioso.

Y cuando me hallo d'ella apartado,
siento más fuego y desseo pressuroso,
temiendo no se me vaya perdiendo
el remedio del mal [que] voy padesciendo.

Firmeno

L'estremo que la llama más crescida
en mi corazón siento alguna hora,
es el dolor de verme en la partida
que suelo hazer de mi linda pastora,
pues que mi afición es tanto unida
con ella, porque es la causadora
de la mortal pasión que me atormenta,
que al departir, en mí dolor aumenta.

Minandro

El verdadero, firme y leal amante,
hallándose mortal, ciego del velo¹¹⁷²,
aunque sirve y ama muy constante,
passa la vida con harto recelo;
tal que por todo el poniente y levante
no ay extremo que iguale el mal de celo,
pues viendo hablar otro donde ho[m]bre ama,
sentimos en el centro más la llama.

Solineo

En el tiempo que me veo hablando

¹¹⁷² “Ciego del velo”: El velo de Cupido. Ver la nota 109 al Libro Primero, *supra*.

con la que yo contemplo noche y día,
siento en mí la llama aumentando
más, que otro caso no sentiría;
y en verme sus discreciones gozando,
luego se inflama tanto el alma mía,
que por tal conjuntura y gran extremo,
no sé dezir más que todo me quemo.

Orlindo

Según por justas causas y razones
vemos mejor extremo de Cupido,
es cuando se juntan dos coraçones
con puro amor, leal y no fingido;
y el que se halla en tales ocasiones,
es claro se verá más encendido
según en algún tiempo m'e hallado,
qu'el amor me tenía desatinado.

Arminio

El extremo de amor que yo siento y hallo
ser el más alto en mi sentimiento,
es cuando toco el fruto sin mascallo
ni poder gozar su gusto y contento,
pues con la esperança de alcançallo,
en tal sazón pierdo mi entendimiento.
Con razón esto tengo por más fuerte,
que alguna vez me da trago de muerte.

Belflorio

De los extremos, el qu'es más terrible,
y por el niño ciego el primero,
es verme sujeto a lo impossible
por la gran fuerça de amor verdadero.
Y si lo que yo no puedo, a otro es possible,
es un extremo y causa que me muero,
tal qu'en desconfiarse mi desseo,
en más ardiente fuego yo me veo.

Frexano

Nadie puede igualarse en historia
con lo que siento yo en sumo grado,
qu'es pensando estar seguro de gloria
y agora verme d'ella despojado,
pues otro se me lleva la vitoria
de lo que pensé gozar descansado;
y el que sirve leal, y queda en vano,
es sentir mortal extremo inhumano.

Vil[l]anesca¹¹⁷³

Ingrata, cruel, falsa y desdeñosa,
¿por qué defamas a quien tanto te ama?
Esso no es de dama,
tratar tal desconcierto,
pues que sólo en verte quedo muerto.
Muerto quedo por tí, señora mía,

¹¹⁷³ “Vil[l]anesca”: Canción y danza de género campestre. Ver el *DRAE* (1899), s.v.

según que me hallo en tu presencia.
¡Ay, qué pena y dolencia
me das por el desierto,
hallándome por tu beldad tan muerto!

Triunfo en favor de doze damas catalanas¹¹⁷⁴:

Canción:

¿Quién dará tan alto buelo,
desc[r]ivir imaginando
las que nos van adornando
todo nuestro siglo y suelo,
y al claro sol eclipsando?
Es muy grande atrevimiento
de mi musa y rudeza,
qu'en damas de tal nobleza
escriba mi sentimiento
rimas con tanta flaqueza.

Alabaros con mi pluma
l'alto valor d'estas damas

¹¹⁷⁴ “Triunfo... damas catalanas”: Las doce damas aquí ensalzadas —Leonor Bosch; Ana de Lordat; Catalina de Ivorra; Arcángela Villalonga; Rafaela e Isabel Argensola; Marina de Pagner; Mariana Gibert; Mariana Roger; Isabel Juana Monrodón; Ana Sacosta y Rafaela Lluria— pertenecían a familias de la alta aristocracia catalana afectas a la corona española. Por ejemplo, Leonor Bosch probablemente estaba emparentada con Joan Adón Bosch, quien en 1560 contribuyó a la creación del colegio de jesuitas de Palma de Mallorca, y las hermanas Argensola probablemente lo estuvieran con los poetas Lupercio y Bartolomé Leonardo Argensola.

Aparte del “Canto de Orfeo” de Montemayor, en *La Diana*, Lofrasso pudo haberse tomado inspiración para este “triumfo” en el “Triomf a dotze dames barcelonines”, compuesto por el poeta catalán Pere Serafi en 1565. Ver Eulàlia Duran, “El silenci eloqüent”, *art. cit.*, p. 81, nota 9.

es publicaros las ramas
del profundo tro[n]co, y suma
que nos declaran sus famas.
Tienen tanta hermosura,
que cuanto yo he d'esplicar,
pretiendo muy más callar,
pues l'arte, saber y natura
les dio lo que pudo dar.

De ilustres casas y gentes
son, cierto, y muy pri[n]cipales,
y en condiciones reales
tan discretas y prudentes,
que en el mu[n]do no ay tales.
Moran en dos ricos templos¹¹⁷⁵
estas damas de contino,
y en coro sacro divino
de virtudes dan exemplos
q[ue] nos muestra[n] bue[n] camino.

Si contempláis la primera,
las partes que véis en ella,
es tan linda, hermosa y bella
que su beldad verdadera
da luz al sol, luna y estrella.
Tiene tanta perfición,
y de mil gracias dotada,
doña Leonor Bosch llamada,
la que con justa razón
la Diana tiene en nada.

¹¹⁷⁵ “Moran en dos ricos templos”: ¿Se refiere Lofrasso a las casas de los Quirra y los Alagón, frecuentadas por todas estas damas?

Otra dama va siguiendo
qu'es vaso de mil primores,
digna más de mis loores,
por la q[ue], Venus rindiendo,
se va con sus amadores¹¹⁷⁶.
Tiene tal gracia y valor
en hermosura y beldad,
la doña Ana de Lordat,
pues de su gran resplandor
sale virtud y humildad.

No ay poder escribir
el gran valor y cordura
y sobrada hermosura
de la que os quiero dezir,
pues sobrepuja natura.
Vaya la fama, y corra
por toda Italia y Castilla,
pues meresce l'alta silla
Catalina de Ivorra,
qu'es graciosa a maravilla.

El claro sol reluziente,
qu'en extremo resplandesce,
es por quien tanto padesce
Cupido y su flecha ardiente,
viendo lo que ésta meresce.
Arcángela le llamamos,
Villalonga linda y hermosa,
la qu'entre flores es rosa;
y su rostro contemplamos
por ser dama tan preciosa.

¹¹⁷⁶ “Se va con sus amadores”: Es decir, le roba los amantes a Venus.

Aquí veréis dos hermanas
con tal virtud y lindeza,
publicando gentileza
y gracias muy soberanas
de gran valor y nobleza.
Las Argençolas se llaman,
por el mundo tan notadas:
Raf[a]ela, Isabel, no[m]bradas
por las dos que más inflama[n]¹¹⁷⁷
nuestras almas tan penadas.

Si miráis las perficiones
de la dama que aquí viene,
hallaréis que tantas tiene,
que almas y coraçones
su gra[n] beldad los mantiene.
Es tan linda y perfeta
y en bo[n]dad muy verdadera,
doña Marina de Paguera,
en virtudes tan discreta,
qu'es de Minerva vandra.

Y la honestidad que vemos
en gesto lindo, agraciado,
es la que ha declarado
el descanso que tenemos
en n[uest]ro desseo y cuidado;
con tal fama se despierta
esta dama por el mundo,
qu'es dichoso y jocu[n]do

¹¹⁷⁷ “No[m]bradas por las dos que más inflama[n]”: Es decir, “renombradas como las dos que más inflaman”.

quien ve Mariana Giberta
con tanto saber profundo.

Otra veréis muy polida,
graciosa y tan singular,
que solamente en mirar
su hermosura subida
nos vemos luego abrasar.
Tiene tal arte y manera
en lindeza soberana,
y en virtudes sobrehumana
la Mariana Rogera,
que ha vencido la romana¹¹⁷⁸.

Alçad los ojos por ver
la clara luz de la aurora
en esta dama y señora,
porque tiene tal poder,
qu'en ella la beldad mora.
De contino sospirando
va el hijo de Latona
por la gentil Monrodona
Isabel Juana, esmaltando
virtud y honra en Barcelona.

Y la que agora digo
es de tan alto valor,
que no ay llegar autor
a lo que da por testigo
su beldad, gracia y primor.
Ana Sacosta es su nombre,

¹¹⁷⁸ “La romana”: Lofrasso tal vez se refiera a Lucrecia, cuya virtud la llevó a suicidarse tras la pérdida de su honor, aunque había sido exonerada de la culpa por su marido y su padre.

tan linda y agraciada
qu'es de todos contemplada
por su fama y buen reno[m]bre,
y en virtudes esmerada.

El principio y fin veréis
de las que yo he nombrado
en ésta que está encerrado
cuanto imaginar podéis,
porq[ue] asienta en alto grado.
De onestidad y cordura
se muestra tan copiosa,
y en virtudes generosa,
que por su linda figura
es Rafaela Lluria hermosa.

Y con ésta veréis, callo,
porque nunca acabaría,
si estuviese noche y día,
las partes qu'en ellas hallo,
dezir yo no las podría.
Basta, les pido perdón
si soy yo tan atrevido,
pues con mi rudo sentido
las escribo en canción
por quedarles más rendido.

Fin.

De los extremos de amor,
el de más alto sujeto

es penar por el secreto¹¹⁷⁹.

[Soneto]

El ciervo que mortal está herido,
en l'agua busca hazer su sepultura
por fenescer sus días con tristura
y dexar su cuerpo más afligido.

Yo lo soy¹¹⁸⁰, pues que me veo rendido,
amor, en la mar de tu hermosura,
pues en haverme herido tu figura
me hallo por tu beldad consumido.

Socórreme presto en curar la llaga
que tengo en mi pecho tan dañosa,
si no, luego verás que cierto muero;

sin tu remedio el fuego no se apaga,
antes mi vida es más peligrosa,
faltando lo que siempre te requiero.

Otro

¿Quién me puso a mí en tal cuidado
que cosa invisible me gravase,
y que sólo un momento no dexasse
de tenerme tan muerto y sepultado?

Vivía yo muy libre y descansado

¹¹⁷⁹ “De los extremos de amor... el secreto”: Ver la nota 55 al Libro Primero, *supra*.

de amor, no pensando tal me tratasse,
que sólo por mirar me condenasse
de verme en vivo fuego abrasado.

Sin armas me ha ofendido cruelmente
cual triste mi figura¹¹⁸¹ véis agora,
encendido de su llama ardiente.

Sólo el remedio es la causadora
del mismo mal y dolor que consiente,
que muero tan penado cada hora.

Combidóme amor que yo comiesse
juntamente con él una comida
de una mançana de oro¹¹⁸² muy polida,
que jamás pensé tal gusto tuviesse,

Y comiendo, no pensé que me diesse
grave tormento en mi alma afligida,
pues la tengo en el pecho tan perdida
que del dolor a mí mesmo aborresce.

Abor[r]escido estoy de aborrescerme,
pues con l'alma no puedo aconsolarme,
ni menos mi coraçón quiere verme.

¹¹⁸⁰ “Yo lo soy”: Es decir, el ciervo herido.

¹¹⁸¹ “Cual triste mi figura”: Es imposible evitar pensar en este punto en el “Caballero de la triste figura”.

¹¹⁸² Una mançana de oro”: Para la manzana de la Fortuna, y la relación de ésta con el Amor, ver el capítulo 6.2., “El episodio del encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

Amor, pues has quesido maltratarme,
pues contigo comí, manda quererme
y no querer del todo así matarme.

Soneto

La salamandria se mantiene al fuego¹¹⁸³,
y si de allí le sacan, luego muere,
porque su natural ardor requiere
tal, qu'entre brasas contino es su juego.

Amor, yo lo soy¹¹⁸⁴, pues me tienes ciego,
que estremamente mi alma te quiere,
que sin tu hermosa llama, aunque quisiere,
no puedo bivar, y esto no lo niego.

Tu hermosura puedes tener cierto
qu'es fuego donde me mantengo agora,
y fuera d'él verás luego soy muerto;

por el tanto te ruego, mi señora,
no me mates con algún desconcierto,
pues mi corazón y alma en ti mora.

Dama que traes los cabellos de oro,
que tu nombre cierto dezir no puedo,

¹¹⁸³ “La salamandria se mantiene al fuego”: Ver la nota 36 al Libro Primero, *supra*.

¹¹⁸⁴ “Yo lo soy”: Es decir, la salamandra.

mira cuán triste quedo,
qu'es forçado dezir:
—por ti tengo la vida y he de morir.

Quiero tanto a tu beldad y hermosura;
con tus gracias y lindas perficiones
remedia mis passiones,
pues no ay encubrir;
por ti tengo la vida y he de morir.

Buelve tus lindos ojos amorosos,
y mira qu'en ellos siempre me veo,
con tan largo desseo
que no ay resistir;
por ti tengo la vida y he de morir.

Pues sabes que te quiero estremamente
y jamás de ti puedo apartarme,
no quieras olvidarme
el tiempo qu'e de bivir;
por ti tengo la vida y he de morir.

Ama siempre al que te ama, ¡o alma mía!,
pues sabes que del todo yo soy tuyo,
y con esto concluyo
en tanto mal sufrir;
por ti tengo la vida y he de morir.

No tanta presunción, señora mía¹¹⁸⁵,

¹¹⁸⁵ “No tanta presunción, señora mía”: Este soneto es de un calibre muy superior al de los típicos sonetos de Lofrasso, lo que me lleva a pensar que se trata de un plagio o de una glosa de un poema escrito por otro poeta, pero no he podido averiguar de dónde procede.

porque no desdoréis vuestra lindeza,
qu'el ser de ingrata en vos es gran baxeza;
dexad ora sobervia en este día.

Tomad presto el tesoro y señoría
del amor y humildad, qu'es gran riqueza.
Si pensáis que os lo tengan por simpleza,
en vano fabricáis muy larga vía.

Cuanto más de valor y alto grado
os tenéis por hermosa de natura,
más el ser de amorosa os meresce;

Si miráis la sentencia del pecado
se ablandará vuestra linda figura,
porque nadie jamás culpa os diesse.

Soneto

Cruel vida de amor desordenada
que passo con tan triste descontento,
no temiendo borrascas de agua y viento
ni el sereno de la noche nublada.

Acá y allá, mi alma lastimada
camina tan fuera de sentimiento
qu'en passiones mortales y tormento
se halla por bien amar sepultada.

La vida passo de arte y manera
qu'en mil peligros me veo cada hora,
de tanto mal passar la noche y día.

El remedio tenéis, señora mía,
del mal que por vos en mi centro mora;
doléos de mi pena lastimera.

Lo mariner que'n golfo fortuna alcança¹¹⁸⁶
e veu sa nao mortalment perillant
per ser valent patro, esta costant
en pensar de fortuna aver bonansa.

Yo so puix greu torment no'm fa mudansa
dins mon cor ab l'anima contrestant;
per vos amor, en ardent foch cremant
vivint molt trist ab tan vana esperansa.

A la fi ja no'm pot faltar la mort
com la tinga per vos ben empleada
dama, que sola vos pot dar-me vida.

Dons rebeume al glorios vostre port
hont sens treball ma nao molt descansada
por navegar sens esser consumida.

Soneto

¹¹⁸⁶ “Lo mariner que'n golfo fortuna alcança”: El único soneto compuesto por Lofrasso enteramente en catalán dentro de la obra, probablemente acusa la influencia del Canto XXVII de Ausiàs March, “Yo contrafaç nau en golf perillant”. Ver Carla Piludu, “‘Fortuna’ e ‘Fortunale’: il sonetto catalano di Antonio Lo Frasso nel romanzo pastorale ‘Los Diez Libros de Fortuna d’Amor’”, en Paolo Maninchedda, (director), *La Sardegna e la presenza catalana nel Mediterraneo. Atti del VI Congresso (III internazionale) dell’Associazione italiana di Studi Catalani, Cagliari, 11-15 ottobre 1995*, Cagliari, Cooperativa Universitaria Editrice Cagliariatana (CUEC), 1998, vol. 1, págs. 476-477. Piludu sugiere que también pudo haberle servido de modelo el soneto 4 de Garcilaso, en concreto el verso que reza “que tras fortuna suele haber bonanza.” Además, el soneto en castellano, “El navío corriendo en mar fortuna”, que aparece en el Libro Primero de *Fortuna de Amor...*, parece ser una variante del tema catalán. (Carla Piludu, *ibid.*) Ver también el capítulo 5.2, “El encarcelamiento de Lofrasso y la alegoría de la Fortuna”, *supra*.

Pues no te fías, no quiero fiarme;
por mucho que contigo m'entretengo
no sabrás, no, lo intrínseco que tengo
amor, pues veo vas tras d'engañarme.

En burlas veo tienes el quexarme,
viendo lo que por ti en mí sostengo,
pues las vezes que yo hablarte vengo
por gloria tienes el más lastimarte.

Jamás pensé que tanta dobladura¹¹⁸⁷
tuyesses en provarme de paciencia,
sirviéndote con mis puras entrañas,

porque tu discreción y gran cordura
se huelga de verme en mortal dolencia,
por fenescerme en penas estrañas.

Epístola pastoril¹¹⁸⁸, de Valencineo a su querida pastora:

Salud, dichosa suerte, y ventura
tengas para siempre, pastora mía,
pues tan sobrada estás de hermosura.

Dezirte lo que siento en este día
estoy dudoso¹¹⁸⁹ de no enojarte,

¹¹⁸⁷ “Dobladura”: “Doble”, “malicia en las palabras”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁸⁸ Ver la nota 3 al Libro Tercero, *supra*.

¹¹⁸⁹ “Estoy dudoso”: Sin repetirse, estas palabras pueden aplicarse tanto a lo que precede como a lo que sigue: “Estoy dudoso de decirte lo que siento en este día, porque [estoy dudoso] de no enojarte (porque temo enojarte)”.

y no escribiéndote culpa tenía.

Después que por mi mal quise dexarte,
a mis mansas ovejas y cordero
faltándoles va el pasto en toda parte.

Aquí estoy, invernando en el otero,
y lo mejor que puedo, el tiempo sigo,
guardándolas del lobo carnicero;

De toda esta comarca soy amigo,
a pastor ni pastora soy enojoso;
la fama te dará claro testigo.

Si acaso veo el tiempo borrascoso,
con buen donaire y desembuelto brío
aplico el hierro al pedernal fogoso;

convierto el invierno en puro estío,
defiéndeme el roble y carrasca¹¹⁹⁰
por donde acude el viento, nieve o frío.

Y cuando veo el tiempo que s'enfrasca,
si de las nubes temo algún desgarró,
cubriéndome, reparo la borrasca.

Con un cordel aprieto mi çamarro¹¹⁹¹,
y buélvome caliente a mi cabaña,
rebuelto como puedo con mi mantarro.

Cubierta está de nieve la campaña,

¹¹⁹⁰ “Carrasca”: matorral de encina. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁹¹ “Çamarro”: vestido de pieles de cordero. Ver el *DRAEA*, s.v.

ya no verás pastora que ande fuera,
ni aún ose salir de su cabaña.

Verná el abril, verná la primavera,
vendrán pastores y andará el bullicio,
y tu beldad entonces saldrá fuera.

Verás entre nosotros ejercicio,
y el pretender de fuerças y gran arte
en lo que toca a pastoril officio¹¹⁹²;

verás cuántos pastores de otra parte
con gracia cada cual y lindo arreo
vendrán, gentil pastora, a contemplarte.

Ya me parece agora que los veo,
los gavanés al hombro, que mirando
están tu hermoso rostro y asseo;

entre ellos me andaré dissimulando,
ni muy regozijado ni muy triste,
esos hermosos ojos contemplando,

fiando en la palabra que me diste
por lo que te escribí yo l' otro día,
que tan dulce respuesta me bolviste.

Yo no temo quanto venir podría,
ni que zagales me sean enojosos,
pues te dí la palabra y fe mía,

ni temo de hoy más, que ravisos

¹¹⁹² “Verás entre nosotros ejercicio”: Ver la nota 81 al Libro Primero, *supra*.

lobos hagan daño en mis borregos,
ni ventiscos de invierno rigurosos.

De manos sé hazer yo dos mil juegos,
tañer con rabel, componer la greña¹¹⁹³,
dançar alrededor de grandes fuegos;

nadie sube como yo en l'alta peña
ni rompen las avarcas en el risco
después que apascenté por la Cerdeña;

yo con mis propias manos el lantisco¹¹⁹⁴
tomo y le reparto a los corderos,
estorvando que no coman el torvisco¹¹⁹⁵;

mas, ¿quién sabe mejores sesteadores¹¹⁹⁶?,
¿quién tiene sus ovejas descansadas
o quién más gordos tiene sus carneros?,

¿quién con tiempo las lleva a las majadas,
y si descarga el tiempo en el camino
las recoge en las peñas encavadas?;

¿quién mira la manada más contino
rondando con el perro acollarado
y estorvando del lobo el desatino?;

¹¹⁹³ “Componer la greña”: O bien Lofrasso quiere decir con estas palabras “componer el cabello”, es decir, “peinarse”, o bien, en sentido figurado, “reconciliar a varios que se disputan”. Ver el *DRAEA*, s.v. “greña”, “andar a la greña”.

¹¹⁹⁴ “Lantisco”: “lentisco”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁹⁵ “Torvisco”: planta parecida al lino. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁹⁶ “Sesteadores”: Lofrasso quiere decir “sestaderos”, lugares para echarse la siesta. Ver el *DRAEA*, s.v.

¿quién llamará la gama al gamitado¹¹⁹⁷
y acude al gibitil¹¹⁹⁸, o en el arena
pintará con el cuento del cayado?;

¿quién tañerá la fístula¹¹⁹⁹ de avena
y hará que la perdiz venga corriendo
donde el reclamo chuchurea¹²⁰⁰ y suena?;

¿quién el ligero corço irá siguiendo,
y será primero en montes y llanos
con pressurosos passos y corriendo?

Pues en los ejercicios aldeanos,
en el jugar al tejo¹²⁰¹ o a la chueca¹²⁰²,
y en hazer mil primores de las manos,

en el tañer la flauta o la rebeca¹²⁰³,
en el cuadrado adufe¹²⁰⁴, en el pandero,
¿por cuál pastor mi abilidad se trueca?¹²⁰⁵

¹¹⁹⁷ “Gamitado”: “Gamitido”, el balido del gamo.

¹¹⁹⁸ “Gibitil”: “Chibitil”, el establo de los cabritos. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹¹⁹⁹ “Fístula”: instrumento musical de viento hecho de cañas. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²⁰⁰ “Chuchurrea”: Aunque existe la voz “chuchurrar”, significa “oprimir fuertemente o aplastar a golpes una cosa”, creo que aquí lo que Lofrasso quiere decir es “susurra”.

¹²⁰¹ “Tejo”: “Juego que se ejecuta tirando al que llaman hito con tejos, y gana el que le derriba, o queda con el suyo más cerca de él”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²⁰² “Chueca”: “Juego de labradores que se hace con una bolita, que también se llama chueca, la cuál, puestos tantos a tantos en dos bandos, habiendo señalado cierto término, impeliéndola con el golpe que la dan con un palo ferado a la punta, procuran que no se pase de él.” Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²⁰³ “Rebeca”: No existe como nombre de instrumento musical. Puede que se trate del rabel.

¹²⁰⁴ “Adufe”: Cierta tipo de pandero cuadrado. Ver el *DRAEA*, s.v.

No soy entre hermosos el postrero,
ni mal dispuesto ni desgraciado,
antes muchos me nombran por primero.

Aquí siempre me'stoy aparejado
para lo que me mandes prestamente,
conque jamás de ti sea olvidado.

Peligroso me tiene el accidente
y llama que me abrasa por tu gloria,
porque no creas que olvido consiente¹²⁰⁶;

antes te juro qu'en la mi memoria
otra cosa no tengo en l'estremo
sino tu perfición, qu'es tan notoria.

Estoy tanto en ti, que todo quemo,
y al punto que te veo en la ribera
yo no oso enojarte, porque temo

perder lo que ganar podría espera¹²⁰⁷,
y por mucho que me vea ocasiones,
procuro de templar más mi hoguera.

Y si la llama de las tentaciones
me combida a lo que yo gozar podría,
retírome en las consideraciones,

y por no offenderte, señora mía,

¹²⁰⁵ “Por cuál pastor... se trueca”: Es decir, “¿qué pastor lo hará mejor que yo?”

¹²⁰⁶ “Porque no creas... consiente”: “Porque no creas que consiente olvido”.

enmudezco esperando que mis males
has de remediarlos algún día.

No me dexes en penas tan mortales,
ya que algún tiempo pude, y no he quesido,
por no contarme entre desleales.

Duélete de mí, pues vivo afligido
por tu beldad, qu'es mi vida y mi muerte,
según me verás siempre a ti rendido,
esperando de ti dichosa suerte.

Vil[l]anesca

¿A quién me quejaré
de mi pena y tormento?
A tí, señora mía,
pues en verte has causado
que muero tan penado
sin plazer ni alegría.

Sin plazer ni holgura
me verás fenescer,
y el firme mi querer
está en tu hermosura.
¡O, triste, sin ventura,
cómo me has co[n]denado,
que muero tan penado,
sin plazer ni alegría!

Y pues no puedo más

¹²⁰⁷ “Lo que ganar podría espera”: Es decir, “lo que la espera podría ganar”.

cantar, triste de mí,
del día que te vi
muy bien te acordarás;
si miras, me verás
en otro ser trocado,
que vivo tan penado,
sin plazer ni alegría.

A una dama que'stava enferma¹²⁰⁸.

Canción

Vuestro mal y accidente
muy bien lo sé, mi señora:
es el alma que consiente,
por veros tan excelente,
daros pena cada hora.

Y la misma perfición
que reina en vuestra hermosura,
da tormento al corazón,
que despierta la pasión
en vuestro rostro y figura.

Mas si la experiencia
conoscer queréis aquí,
esta[n]do en vuestra presencia,
me hallo con tal dolencia,
fuera de tino y sin mí.

¹²⁰⁸ “A una dama que'stava enferma”: No sabemos si se trata de una dama real, por ejemplo, doña Francisca de Alagón, o si es sólo un pretexto literario para componer esta parodia médica.

Por remediar vuestro mal
tomad este regimiento¹²⁰⁹,
qu'es razón muy natural
que toméis un cordial
de mi firme pensamiento.

De afición y voluntad
haréis un preparatorio¹²¹⁰
con que pongáis piedad
en vaso de humildad,
que os será bue[n] lavatorio¹²¹¹.

Tomaréis un violado¹²¹²
de hiervas de bien amar
con cuchar¹²¹³ de mi cuidado,
y será luego ablandado
vuestro pecho singular.

Xaraves de mi dolor
pornéis en v[uest]ra memoria,
dexando el desamor
y amando al triste pastor,
q[ue] morir por vos l'es gloria;

Y por quedar más ve[n]cido

¹²⁰⁹ “Regimiento”: “Dieta”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²¹⁰ “Preparatorio”: No aparece en sentido farmacéutico en los diccionarios. Según el *DRAEA*, “preparar” es “templar la fuerza de las medicinas hasta reducirlas a aquel grado en que las necesitan para efectos de la curación (*DRAEA*, s.v. “preparar”).

¹²¹¹ “Lavatorio”: “Cocimiento medicinal”. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²¹² “Violado”: “Tipo de jarabe compuesto con violetas”. Ver el *DRAEA*, s.v.

el mal de tales humores,
de l'agua cruel de olvido¹²¹⁴
no beváis, qu'es prohibido
entre fieles amadores.

De lágrimas de mis ojos
tomaréis un caldo luego,
sacado de los enojos
q[ue] me dan vuestros antojos,
cozido de immortal fuego.

Y si esto vos tomáis,
cobraréis presto salud,
con tal que os arre[p]intáis
y conmigo no tengáis
más ninguna ingratitud.

Por más presto guarescer
de cualquier humor contrario,
tomad el agradecer
de mi extremo querer,
q[u'e]s en vos muy necessario;

con esto os hallaréis sana
de la cura, y más perfeta;
con q[ue] no seáis inhumana
ni déis esperança vana,
qu'es morir triste en dieta.

¹²¹³ “Cuchar”: Lo mismo que cuchara. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²¹⁴ “De l'agua cruel de olvido”: En la mitología griega, las almas iban tras la muerte a beber al río Lete, también llamado Río del Olvido, porque sus aguas hacían que todos aquellos que bebieran de ellas olvidaran su pasado sobre la Tierra; aquí se trataría más bien de un filtro mágico, como el que la sabia Felicia hace beber a los amadores en *La Diana* de Montemayor para que se olviden de los amores ingratos.

Fin

*La bella mal maridada
de las más lindas que yo ví,
si havéis de tomar amores,
vida, no dexéis a mí*¹²¹⁵.

Glosa

Las penas del gran Plutón
vuestro ser ha suspendido,
viendo un valor tan subido
de beldad y perfición
en tristeza convertido.
Y pues la suerte consiente
veros tan mal empleada,
no será inconveniente
que os llame toda la ge[n]te
la bella mal maridada.

En veros no hay más que ver,
pues el poder de natura
os crió con tal figura
qu'el menos de vuestro ser
es perfeta hermosura.
Sois tan linda y graciosa,

¹²¹⁵ “La bella mal maridada... vida no dexéis a mí”: Uno de los más conocidos romances de los cancioneros del siglo XV. Existen numerosas versiones, unas más largas que otras, algunas muy parecidas a la que da Lofrasso. En su *Cancionero*, Jorge de Montemayor transmite una versión prácticamente exacta a la de Lofrasso, junto con una glosa. Ver Jorge de Montemayor, *El Cancionero*, op. cit., p. 19. (Las glosas mismas son totalmente diferentes y en absoluto equiparables); en el *Cancionero de Morán* hay una glosa sólo, sin copla. Ver *Morán*, ed. cit., p. 5.

qu'el humano os da el sí
de ser divina y hermosa,
y en campo de flores, rosa,
de las más lindas que yo vi.

Si el vivir descontenta
os causa pena y dolor,
tomad d'esto lo mejor,
qu'es amar quien más tormenta
sufre por vuestro valor.
Yo, según muy claro véis,
por vos tengo mil dolores;
si remediarme queréis,
por otro no me dexéis
si havéis de tomar amores.

Engastar la piedra fina
en algún baxo metal
es cosa muy desigual¹²¹⁶,
que pierde el ser de divina
por la razón natural;
y pues no puede durar
lo que jamás nu[n]ca vi,
si os havéis de mudar
y a otro queréis tomar,
vida, no dexéis a mí.

Al muy ilustre y mi señor, don Juan Coloma, visorrey del reino de Cerdeña¹²¹⁷.

¹²¹⁶ “Engastar la piedra fina... desigual”: Ver la nota 70 al Libro Tercero, *supra*.

¹²¹⁷ Don Juan Coloma, Señor de la Baronía de Elda, fue nombrado virrey de Cerdeña en 1570 como sucesor de Diego Hurtado de Mendoza, príncipe de Melito (primo lejano del poeta homónimo), y desempeñó el cargo desde 1571 hasta 1577. Celebró Parlamento General en 1573-1574. Se ocupó de la restauración artística y monumental de Cagliari así como de las

Soneto¹²¹⁸

Baxa, Febo, tu carro esclarecido;
Salid, musas, vestidas de colorado;
ruiseñores, cantad en el verde prado
gloria, fama, inmortal valor subido

del q[ue] hoy, Grecia y Mantua ya rendido
tiene, y el fiero Marte sojuzgado,
y nuestro sacro monte, encumbrado
de su prosa y verso tan sentido.

Vuestra musa es que sie[m]pre ama[n]sa y doma
a los que van sin freno y sin compasso¹²¹⁹,
pues alumbráis al que nació en Delo¹²²⁰.

defensas de la isla contra los turcos. Además fue poeta ocasional. Poco antes de su regreso a España publicó las *Décadas de la Pasión de Nuestro Señor Jesuchristo, con cánticos de su gloriosa resurrección* (Cagliari, 1576), y también tradujo el “Triumpho de la Muerte”, de Petrarca (ver Eugenio Mele, “Di alcune versioni e imitazioni italiane in un canzoniere spagnuolo del principio del ‘500”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, XL, 1902, pp. 263-267). Cervantes le dedica una estrofa elogiosa en el “Canto de Calíope”, de la *Galatea*, (Cervantes, *La Galatea* (editado por Juan Bautista Avallé-Arce), Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 586, 634.) Ver Josefina Mateu Ibars, *Los Virreyes de Cerdeña. Fuentes para su estudio*, 2 vols., Padova, Casa Editrice Dottore Antonio Milani, 1964, pp. 209-211; Beatriz E. Entenza de Solare, “Datos para la biografía de don Juan Coloma”. *Filología*, xiii (1968-1969), 165-173; Joan Reglà, *Els Virreis de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 3ª edición, 1970, pp. 100-103. Es más que posible que Lofrasso haya incluido esta dedicatoria para halagar la vanidad de un escritor que a la vez, por su posición de virrey, podía solucionarle tantas cosas en su tierra natal, sobre todo si don Juan Coloma estaba a punto de convocar el parlamento en el momento en que Lofrasso entregaba su libro a las prensas.

¹²¹⁸ Los siguientes ocho sonetos (incluido éste), dedicados todos ellos a importantes personalidades de la aristocracia política y cultural catalana con intereses en Cerdeña, destacan del resto de los poemas del libro por su gran formato. Cada soneto ocupa una página, en redondilla, la caja bien centrada. Tras el último de los ocho sonetos se vuelve al formato original, que junta los poemas en una larga e ininterrumpida retahila.

¹²¹⁹ “Compasso”: compás. Lofrasso “italianiza” la palabra por necesidad de la rima.

¹²²⁰ “Al que nació en Delo”: Apolo, dios, entre otras cosas, de la poesía.

Muy ilustre señor, don Juan Coloma,
éste os embía vuestro siervo Lo Frasso,
por veros encumbráis en alto buelo.

A la muy ilustre y mi señora, doña Isabel Coloma y Daça, visor[r]eina de Cerdeña¹²²¹.

Soneto

Si de nuestra Diana, la figura
hermosa y bella nos va declarando,
vuestra beldad le va sobrepujando
por la gra[n] perfició[n] que os dio natura.

Honra y fama, virtud, valor, cordura,
os vemos tal, que vais hermosteando
nuestro siglo, y a Venus adornando,
pues sois la luz de perfeta hermosura.

De tantas gracias os vemos dotada,
que no hay dama, ninfa ni pastora
que iguale vuestras lindas p[er]ficiones,

muy ilustre doña Isabel, nombrada
Coloma y Daça, luz de nuestra aurora,
qu'en veros dais gloria a los coraçones.

Al muy ilustre y mi señor, don Jaime de Alagón y de Cardona, conde de Sorris¹²²².

¹²²¹ “Doña Isabel Coloma y Daça, visor[r]eina de Cerdeña”: Doña Isabel era la esposa de don Juan Coloma.

¹²²² “Don Jaime de Alagón y de Cardona, conde de Sorris”: Hijo de don Blasco de Alagón y

Soneto

El laurel, palma y olivo se juntaron
con infinitas flores aquel día
que a vuestra muy ilustre señoría
de valor, honra y fama os coronaron¹²²³.

También a vuestros pies veo s'enclinaron
las musas, y la Minerva decía
que vuestra gran cordura suspendía
todo cuanto en el mundo publicaron.

Nasciste en la isla de Cerdeña
por ser de nos el cetro y la corona,
y de cualquier empresa la vitoria;

todos vivimos baxo vuestra enseña,
don Jaime de Alagón y de Cardona,
co[n]de de Sorris, de inmortal memoria.

A la muy ilustre y mi señora, doña Juana de Alagón y de Madrigal, condessa de Sorris¹²²⁴.

Soneto

doña Ana de Cardona, y representante de una de las familias nobles más importantes de Cerdeña, (ver el capítulo 3.3. “Antonio de Lofrasso: ¿perfecto cortesano barcelonés, o sospechoso delincuente sardo?”). Don Jaime había sido confirmado caballero de la Orden de Santiago en 1567.

¹²²³ “El laurel, palma y olivo se juntaron... de valor, honra y fama os coronaron”: Ver la nota 45 al “Soneto del autor” que precede al “Prólogo” en la presente edición.

¹²²⁴ “Doña Juana de Alagón”: Esposa del anterior.

Con diligencia Venus a mandado
a sus vassallos, publiquen pregones
que celebren las vuestras perficiones
en el más alto y supremo estado,

por donde el mundo queda espantado
de ver tantos trofeos y pendones
d'estremada beldad y discriciones
que tiene vuestro gesto agraciado.

Las musas van cantando mil loores
de vuestra muy ilustre señoría,
viendo que sois tan gentil y preciosa,

doña Juana de Alagón, luz de primores
y vaso de honra, virtud y sabiduría,
condessa de Sorris, linda y hermosa.

Al muy ilustre y mi señor, don Luis de Castelví, conde de Lacano¹²²⁵.

Soneto

Castillo invencible de tal arte
que nadie se iguala a tu altura,
pues el más rico y fuerte, por cordura
tiene verte, señor, en toda parte.

¹²²⁵ “Don Luis de Castelví, conde de Lacano”: Representante de otra de las más importantes familias de la nobleza sarda con residencia en Barcelona. Un don Luis de Castelví, antepasado del conde en época de Carlos V, había ideado la manera de preservar la nieve en pozos para poder utilizarla para enfriar el agua. Ver Gregorio Mayans y Siscar, *Obras completas*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1984, vol. II (“Vida de Miguel de Cervantes Saavedra”), p. 279.

Dios quiso de tantas gracias dotarte
porque el mundo adornasse tu figura,
ta[n]to, que Europa y Asia, en holgura
tienes, ya que rendiste al fiero Marte.

Otomán queda triste y congoxoso
de ver tu gran valor y fortaleza,
sin poderte vencer en batería¹²²⁶,

muy ilustre señor, don Luis dichoso,
de Castelví lleno de gentileza,
conde de Lacano y nuestra guía.

A la muy ilustre y mi señora, doña María de Castelví y de Madrigal, condessa de
Lacano¹²²⁷.

Soneto

Las ninfas del gra[n] Nilo, tan no[m]bradas
con las de Ebro, Duero y Guadiana,
cada hora dan mil quejas a Diana
por verse a vuestra beldad sojuzgadas.

Y Venus, Juno y Palas, lastimadas
quedan, por veros d'ellas soberana,
todas diziendo: —No ay criatura humana
que iguale v[uest]ras gracias estremadas—.

¹²²⁶ “Otomán queda triste y congoxoso... batería”: Lofrasso da a entender que don Luis participó en la batalla de Lepanto, o al menos luchó contra el turco. No he podido confirmarlo.

¹²²⁷ “Doña María de Castelví y de Madrigal, condessa de Lacano”: Esposa del anterior.

Y el que en Delos nació y tuvo cuna,
también veréis que se va inclinando
a vuestra muy ilustre señoría,

viendo vuestro valor qu'es sol y luna,
pues mil perficiones vais derramando
por ser de Castelvi, doña María.

Al muy ilustre y mi señor, don Jerónimo de Torrisano, conde de Sedilo¹²²⁸.

Soneto

Del arte militar, la experiencia
vemos ser l'alta torra fortaleza,
defendiéndose de cualquier empresa
según todos le prestan obediencia.

Con muy justa razón, sin resistencia
me rindo, y me doy a vuestra nobleza,
pues sois de tal valor y gentileza
qu'el mu[n]do adornáis con v[uest]ra presencia.

Pues nuestro invencible Austriano¹²²⁹
excelsó¹²³⁰ vuestro gran merecimiento,
alabaros mi pluma será en vano,

¹²²⁸ “Don Jerónimo de Torrisano, conde de Sedilo”: Representante de otra de las más importantes casas sardas con residencia en Barcelona.

¹²²⁹ “Nuestro invencible Austriano”: Felipe II, de la casa de Austria.

¹²³⁰ “Excelsó”: He optado por convertir la palabra en verbo, la única solución que tiene sentido gramatical en este verso. Este uso está documentado con algunos casos en el *CORDE*, s.v. No he podido descubrir por qué razón Felipe II premió a don Jerónimo. ¿Participó éste también en la batalla de Lepanto?

porque sois más que conde, según siento,
del muy ilustre linaje Torrisano,
don Jerónimo, digno de alto assiento.

A la muy ilustre y mi señora, doña Juana de Torrisano y de Madrigal, condessa de Sedilo¹²³¹.

Soneto

Quien osara mirar el de oriente¹²³²,
que su gran resplandor no le cegasse,
ni quien bolando se le acercasse,
se verá quemar de su llama ardiente.

Más puede vuestro valor excelente,
pues de noche y de día, quien osasse
mirar vuestra beldad, luego quedasse
rendido a vuestra gracia enco[n]tinente.

De lexos será muy bien contemplaros,
pues vuestra señoría a más me obliga
que cantar de vuestro ser soberano,

Y si con éste me atrevo alabaros,
vuestra hermosura me fuerça que diga:
—¡Viva doña Juana de Torrisano!

¹²³¹ “Doña Juana de Torisano y de Madrigal, condessa de Sedilo”: Esposa del anterior.

¹²³² “El de Oriente”: El sol. Ver la nota 107, Libro Tercero, *supra*.

Tiendo mis alas por bolar al cielo,
y las plumas, señora, dan en tierra,
quemadas del amor que en mí s'encierra;
pensando alto bolar, caen al suelo.

Y si detarda el remedio, ya recelo,
que muerte con su sombra me destierra.
¿Cómo sufrirá un alma tanta guerra
que en un punto se arde y torna [hi]elo?

¡Ay de mí, que tanto sufro y peno
por ver de mi esperanza secar flores,
aquéllas que alegravan mi memoria!

¡Ay, pecho, de crueldad, de desdén lleno!
¿Cuándo te ablandarán tantos dolores
que consumen mi vida transitoria?

Otro

El gusano que haze la seda fina,
según que fue criado por natura,
con su trama y labor cría sepultura
donde junto con la muerte camina.

Yo lo soy¹²³³, qu'en vuestra beldad divina,
señora, me tenéis con tal tristura,
que vuestra perfición y hermosura,
por serviros, la muerte me avezina.

La trama del quereros me da muerte,

¹²³³ “Yo lo soy”: El gusano, se entiende.

qu'en vos me veo todo sepultado
por mi naturaleza, dicha y suerte;

y a la fin, me tengo bien empleado,
fenescer en tan grave pena fuerte
con que amor de vos no sea olvidado.

[Otro]¹²³⁴

La bíbora saliendo en el verano
de su cueva muy ciega, sin ver nada,
busca el fresco hinojo, fatigada,
hasta hallarlo por el monte o llano.

Y hallado por virtud del Soberano,
con él limpia su vista ofuscada,
y en un instante la tiene cobrada,
quedando en gozo y plazer ufano.

Yo soy¹²³⁵, pues estoy ciego por tí, dama,
mas no me aprovechan los enojos¹²³⁶
para recobrar la vista y contento.

Antes ardo y quemo en viva llama,
y muy más veo cegarse los mis ojos,
amor, si no remedias mi tormento.

¹²³⁴ “[Otro]”: La palabra aparece como reclamo al pie de la página, pero no en el encabezamiento de la siguiente página.

¹²³⁵ “Yo soy”: “como esa víbora”, se entiende.

¹²³⁶ “Enojos”: Juego de palabras con “hinojos”, más arriba.

Otro

Renuévate, antiga y mortal llaga,
de contino invisible en mis entrañas;
renuévate, niño de mil hazañas,
pues tu ardor en mí jamás se apaga.

Renuévate, cruel ñudo, y no deshaga[s]
la cadena de mis penas estrañas;
renuévate, gran Venus, con tus mañas
y mira mi querer que nunca vaga.

Incurable golpe de mil pasiones
qu'en mi centro moras sin ser curado,
recibiendo cada hora cruda muerte,

tiróme l'arco de tus perficiones
Amor, que l'alma y cuerpo travessado,
me tienes muriendo si estoy sin verte.

Otro

La perdiz, del volante asor¹²³⁷ caçada,
si en la caça se ve ella en aprieto,
muy temerosa y triste por tal respeto
entre las matas se mete espantada,

dexándose tomar tan lastimada
por manos del caçador qu'es discreto;
señora mía, y[o] os juro y prometo
que yo soy la triste, a muerte condenada.

¹²³⁷ "Asor": "Azor".

L'açor de vuestra beldad me va caçando,
que baxo vuestras alas me veo echado,
vuestro precioso rostro contemplando,

recib[i]endo la muerte tan cuitado
de la causa que me tiene temblando,
esperando merced de vuestro estado.

Canción

¡O, cuán diferenciado
es vuestro ser y hermosura
de mi tristeza y figura,
pues viéndome tan penado
os veo tener holgura;
sois la misma sinrazón
de mi suerte desastrada,
que os hizo nieve helada,
y a mí, en fuego carbón,
para tenerme en nonada.

Assí que mi pensamiento
con el vuestro es desigual,
pues qu'en la causa del mal
haze el enterramiento
de pena y dolor mortal;
y pensando ser querido,
me veo en tal estado,
que de vos soy olvidado
por ser muy más co[n]sumido
del dolor tan encumbrado.

Vuestros ojos son dos llamas,
los míos ríos corrientes,
por ser muy más diferentes
de los vuestros, q[ue] mil flamas
crían, y otros accidentes.
Si acaso estoy contemplando
en vuestro valor tan alto,
mi memoria da cruel salto,
pues me dáis muerte, penando
de vuestra gloria tan falto;

y si quiero descansar
algún rato, noche y día,
luego la triste alma mía
recibe mortal pesar
que le priváis de alegría;
y de alargar mi vida
en las consideraciones,
alcanço graves passiones:
ver mi persona rendida
sie[m]pre a vuestras perficiones.

Y queriendo desatarme
el ñudo que assí me mata,
veo que muy más se ata
con affición sepultarme,
siéndome vos tan ingrata.
De tan vana esperança
yo tengo por impossible
que mi pasión tan terrible
no críe desconfiança
por culpa de lo invisible,

tal que, señora, m'empleo

por escoger lo mejor:
sacar de gloria el dolor
que por vos, triste posseo,
dudando verme en peor.
Y si, por desdicha o suerte,
en veros favor recibo,
es por tenerme cativo
y hazer cadena más fuerte,
do me te[n]gáis muerto y vivo.

Si estoy de vos ausente
por dar alivio a mi mal,
mi sentido hallo tal
que le fuerça l'accidente
doblar mi pena mortal,
y vos de mí, tan agena
cuanto desplacer me veo,
qu'en pago de mi desseo
y gualardón de mi pena,
por vos muero en tal rodeo.

Soneto

Piérdese el corderico entre el ganado
do abrá mil ovejas apacentando,
y en sentir a su madre, y balando,
conóscela y responde con cuidado.

Yo soy¹²³⁸, señora, pues tan desdichado
me perdí, y agora te voy buscando,
porque me vayas presto remediando

¹²³⁸ “Yo soy”: El corderico, se entiende.

la pena que me da averte mirado.

Dime por qué de mí tanto te escondes,
que cada hora te busco y desseo,
pues sin ti no ay bivar sólo un momento.

Si yo te llamo, nunca me respondes
por darme más dolor si no te veo,
y acabar mi vida en grave tormento.

La carta, soneto y canción qu'el pastor Florindio escribió a su pastora Marplandinia, sobre un trance y sujeto de amor que sintió cuando ella le quiso privar de los favores que le solía hazer, escribiéndole d'esta manera:

Carta

Nunca pensé qu'e[n] tu soberana y perfeta hermosura, Marplandinia mía, tanta crueldad reinasse, ni menos los que tan sobrada dicha tienen de llegar a co[n]templar tu hermoso rostro juzgan con justa razón lo que mi firme y leal querer dezir puede en quejarme de tu impiedad, según tan obstinada contra mí te veo, pues en pago de la pura affició[n] y pena que por ti padezco, me vuelves a quitar lo que en alivio de mi insufrible pena darme solías en tu fértil y abundoso prado, donde co[n] mis cansadas y mansas ovejas de continuo apascentava las tiernas y frescas hiervas juntamente co[n] las suaves y odoríferas flores qu'el espacioso campo esmaltavan, y gozando de la divina y apazible sombra q[ue] tus lindos y deleitosos árboles en la terrible furia de la calorosa siesta davan, en la cual ta[n] rendido mil vezes con mi desconcerado rabel y ronca voz, cantando y tañendo la suma y cuenta de mis graves passiones te publicava, para que más cierto supieses lo que tu estremada beldad me causava; de manera q[ue], conociendo tu alto valor y cordura, con tus piadosos ojos claramente la immortal llama que por tu agraciado gesto me abrasa, movida de más razón q[ue] piedad y compassión, y aunque indigno, me concediste la merced y favor de darme possession que yo cogiesse de las suaves y lindas flores que tu preciosa arboleda produze, las cuales mi çurrón y cayado adornavan, y más quando mi memoria y firme pe[n]samiento entreteñía co[n] las manos del desseo y cuidado la corona y guirlanda de la esperança que

tengo, de alcançar en el tiempo y sazón el glorioso fruto que tales flores producen, confiando que del sabroso y dulce licor mis ovejas y corderos engordassen con más descanso de lo q[ue] oy tienen, por ver mi corta ventura y desastrada suerte no llegar a tanto; antes por doblar mi grave dolor, te vuelves áspide venenosa contra mí, pues quitas lo que dado me avías, para que yo passe mi triste vida tan sin remedio d’esperança, recibiendo la cruel sepultura de la desconfia[n]ça, como suele[n] tener los desgraciados agricultores cua[n]do sus yertos y umbrosos árboles, por mucho que los cultiven, no les dan flores, por cuya causa gastan el tiempo y trabajo en vano, convirtié[n]doseles en tristeza y agonía el contento que de ver el fruto esperaba[n]. Assí que, Marplandinia mía, no parece bien tratar el más fiel siervo tuyo de tal suerte; antes, si miras la figura de los señores que a sus fieles criados y vassallos mercedes suelen hazer de algunos officios y beneficios, en recompensa y gualardó[n] de sus leales servicios, jamás se les quitan que no les den cosa de mayor autoridad y provecho por no agravialles, y haziéndolo assí, quedará[n] sus vassallos o criados más obligados a servilles y perder las vidas por los que tanta merced les hazen. Lo que te suplico humilme[n]te te trates assí co[n]migo y te[n]gas por bien que yo vuelva en la mesma possessión que solía, por no dar causa de publicar mis quexas a ninguno sino a tí, y quitar la ocasión qu’el temerario juizio diga que de tan leal pastor te burlas, pues tan injustamente me co[n]denas en hazerme lo possible impossible, sabiendo que con lo que menos te cuesta, la merced me sobra, según por testigo te me doy con la presente, acompañada del mal compuesto soneto y canción, para más publicarte el dolor qu’en mi ence[n]dido pecho por tu culpa tan arraigado tengo, dando fin a la presente, rogando al Señor que tu hermoso gesto de mal guarde, y por largos años tu vida y salud acreciente con más co[n]tento y piedad y menos crueldad, &c¹²³⁹.

Soneto

Baxo un suave soto sospirando
m’estoy, triste Florindio, afligido,
mi pecho en vivo fuego convertido,
y con palabras mi mal publicando,

diziendo: —Ingrata pastora, burlando

¹²³⁹ “&c”: *Sic* en el texto.

estás del que por ti está encendido,
pues me privas qu'en tu prado florido
mi ganado no vaya apascentando;

mis ovejas verás qu'en mil dolores
quedan con el cordero lastimado,
por no gozar de tus hiervas ni flores.

¿Qué haré con mi rabel, çurrón y cayado
si de tu beldad me faltan favores,
sino llamarme triste y desdichado?

Canción

Quien pierde la possession
de lo que le da contento,
recibe tan gran tormento,
que a su alma y corazón
falta todo el sentimiento;
cual yo, Florindio pastor,
qu'en pago de mi desseo
y del dolor que posseo,
me quitas la yerva y flor,
Marplandinia, según veo.

Marplandinia, que mil flores
siempre me solías dar,
tan mal me quieres tratar,
que por doblar mis dolores
me las vuelves a quitar;
mira bien que me las diste
de tu árbol precioso,
porque claro conociste

estar por ti congoxoso,
y hazerme alegre de triste.

Y cuando más confiado
pensava estar de tu gloria,
me privas de la vitoria,
pues tomas lo q[ue] m'as dado
por penar más mi memoria.
Mira qu'es cosa notable,
lo que se da una vez,
que por ser más estimable
no se la quiten después
ni mostrarse variable.

Es cosa muy reprovada,
entre señores de estado,
si toman lo que han dado,
dan cosa más estimada
por serles más obligado.
Y pues de ti recibí
tan liviano favor,
de qué'stás airada, dí,
que yo no sé, triste de mí,
más de serte servidor.

Repentir del bien hazerme
no paresce cosa buena,
ni mostrarte tan agena
d'él; bien puedes co[n]cederme
de tu flor de açucena¹²⁴⁰.
Si juzgas que mi ventura
no merece tu perfición,

¹²⁴⁰ “Açucena”: Por ser flor blanca, la azucena era símbolo de la castidad.

mira muy bien tu figura,
que nació por sepultura
de mi alma y corazón.

Y verás que padesciendo
me tienes en sacrificio,
esperando beneficio
de lo que voy meresciendo
por mi querer y servicio;
y si no merezco tanto
como lo que estás dudando,
recibe mi triste canto,
pues que te va declarando
mi pasión, tormento y llanto.

Soneto¹²⁴¹

Los desdenes embueltos con enojos
que me mostráis, señora, y disfavores,
si son por afinar nuestros amores,
benditos, pues que os vieron, son mis ojos.

Y si pensáis que por vuestros antojos
os dexaré de amaros, son friores¹²⁴²;
antes veréis que mis penas mayores
se crían, pues me echáis en mil abrojos.

Tened por cierto que vivís engañada
si pensáis que por esso he de dexaros,

¹²⁴¹ “Soneto”: También en este caso nos encontramos con una composición poética de mayor calibre que las que Lofrasso está acostumbrado a darnos. Sospecho que es un plagio, pero no he podido localizar el original.

qu'el quereros o no, no está en mi mano,

Porque estáis en mi alma dibuxada
de arte que jamás puedo olvidaros,
y creer otra cosa es todo en vano.

Folia¹²⁴³

—Vete, pastorcita,
que te llamarán.—
—*Pues no soy bonita*
no me buscarán—.

—Vete ora presto,
vete a bailar,
por mostrar tu gesto
lindo, singular.—
—Más quiero quedar
que tener afán,
pues no soy bonita
no me buscarán—.

—Dí, ¿por qué no vas
a tomar plazer?,
pues allí verás
tu firme querer.—
—No quiero más ver,
madre, aquel galán;
pues no soy bonita
no me buscarán—.

¹²⁴² “Frioies”: “Fríos”, “frialdades” (ver el *DRAEA*, s.v.)

—Dime si te ha hecho
algún deshonor,
o algún despecho
en mudar amor—.
—Madre, sin temor
me puso en afán,
pues no soy bonita
no me buscarán—.

Sestina a la hermosa Fortuna¹²⁴⁴

Dichosa eres, Fortuna, pues tu fama
buela ya por el mundo y sube al cielo,
resplandesciendo en ti tan viva lumbre;
y dichosos pastores, qu'en tal día,

¹²⁴³ “Folía”: Baile portugués de gran ruido que se bailaba entre muchos. Ver el *DRAEA*, s.v.

¹²⁴⁴ Inesperadamente, en esta sextina Fortuna se vuelve propicia, y es que, en efecto, tras los vaivenes por los que atravesó el pastor Frexano, típicos de la Fortuna adversa (haber amado y creer haber sido correspondido, haber sido abandonado posteriormente por la amada, para finalmente haberse recuperado del amor falso en el seguro puerto de Barcelona, junto a los condes de Quirra), Frexano/Lofrasso ha encontrado por fin la beatitud al desembarazarse de la falsa Fortuna para acogerse a la verdadera (que, en este caso, y como caso excepcional atribuible a la lisonja, radica no en la Providencia divina, sino en la cercanía a los poderosos padrinos a cuya liberalidad se acoge el autor.) Lofrasso se asemeja en esto al narrador de la primera novela sentimental, *Siervo Libro de Amor*, quien igualmente atraviesa las etapas del amor y el desamor, para alcanzar la conclusión de que la cura del amor irracional sólo puede consistir, o en la muerte del amador, o en la de la pasión gracias al poder y perseverancia de la razón. (Ver D. L. Bastianutti, “La función de la Fortuna en la primera novela sentimental española”, *Romance Notes*, XIV, 1973, pp. 394-402.) Recuérdese en este sentido que Lofrasso cierra el libro con un lema que reafirma el libre albedrío, *A.D.L.F. Audaces Fortuna Iuvat Timidosque Repellit*.

Tras los sinsabores sufridos a lo largo del Libro Quinto, Frexano/Lofrasso es capaz de ver los desarreglos causados por la pasión en casos (como en los casos de Dulcino y don Floris en el Libro Noveno), y de compararlos a la felicidad del amor entendido como institución sacramental (el caso de don Floricio y la pastora Argentina en el Libro Octavo). No es gratuito en este sentido que *Fortuna de Amor...* concluya con las gloriosas bodas del conde de Quirra y doña Francisca de Alagón, ni que este feliz acontecimiento se celebre en el “puerto seguro” de Barcelona, adonde ha llegado, por fin, y liberado ya de la “Fortuna

en tal lugar, nacimos, que sin Delos
un claro sol vemos en nuestra tierra.

Ser más resplandeciente en la tierra
confiessa ya¹²⁴⁵, porque esperança y fama
sólo nos dexa el que nació en Delos,
y ésta toda la tierra noche y día
esclaresce y alumbra nuestros ojos,
hasta do nunca fue la clara lumbre.

Febo jamás no puede, con su lumbre,
igualar la que sale de la tierra,
que a su despecho le añublan el día,
y aun la casta diosa, según fama,
se adorna del resplandor de la tierra
aborresciendo al hijo de Delos.

Y de aquélla también nascido en Delos
no permanece contino su lumbre,
qu'entre ella y quien le da lumbre en el cielo
suele ponerse alguna vez en tierra,
perdiendo no muy poca luz y fama,
que de noche claresce, y no de día.

D'esta diosa que alumbra noche y día,
Fortuna llamada en su nuevo Delos,
empínase tan alto ya su fama,
que ni luna ni estrellas con su lumbre
trasluzen tanto acá en la tierra
ni suben como ella en el cielo.

adversa”, nuestro Lofrasso. Véanse también las notas 33, *supra*, y 106, *infra*.

¹²⁴⁵ “Ser más resplandeciente en la tierra / confiessa ya”: Es decir, “[Fortuna], confíesalo ya, que eres más resplandeciente en la tierra [que el sol, nacido en Delos].”

Por la virtud del soberano cielo
nos vemos retratados en sus ojos,
en unas llamas ardiendo en la tierra,
escureciendo al gran hijo de Delos;
ved en qué extremo nos tiene la lumbre
de Fortuna, por su valor y fama.

Pues dexe Febo de llegar al cielo,
vaya el laurel y palma noche y día,
que Fortuna lo embía de la tierra¹²⁴⁶.

Soneto

Como niño que por el baxo suelo,
con sus pasicos cortos, presurosos,
no teme los lugares peligrosos
ni aquellos que causar le pueden duelo,

yo soy, amor, pues que tan sin recelo
caí en mirar tus ojos piadosos,
cuales de llamas son tan amorosos
que me tienen en tanto desconsuelo.

Si no me vales no puedo valerme,
amor, pues me das pena en mis entrañas
que vencen mi flaqueza sin tardança.

¿Por qué no alivias mis penas estrañas,

¹²⁴⁶ Sextina de versos encadenados de forma defectuosa, ya que en algunas estrofas hay palabras que no se repiten en otras estrofas (“lumbre”, “ojos”), en la tercera estrofa se repite una de las palabras dos veces (“tierra”), y la última estrofa, que debía recoger todas las rimas, sólo lo hace con tres (“cielo”, “tierra” “día”).

ya que por tu beldad he de perderme
con tal firme querer y confianza?

Otro

Como quien de un mal contagioso
se halla en el cuerpo maltratado,
que por temor de verse desterrado
sufre y calla su pena, doloroso,

tal estoy yo, amor, que de medroso
no oso publicarte mi cuidado,
dudando verme de ti olvidado
y vivir muy más triste y congoxoso.

En secreto me tienes con tal llaga,
que si oso dezilla, en mí siento
mortal dolor contino noche y día;

un fuego cresce en mí que no se apaga,
sin que por ti me vea el contento
que puedes darme tú, señora mía.

Otro

¡O, mísero pastor, Fortuna ingrata!
¡Qué agravios me hazes tan sin cuento!
Procuras aumentar en mí el tormento;
el ñudo desataste y más me ata.

La vida se consume y se remata,
el alma sola es la que yo siento,

padesciendo contino descontento
en llama que me quema y no se amata¹²⁴⁷.

Espero conseguir muy triste suerte
si presto de tu mano no ay remedio,
ya que mi esperar es escusado,

pues veo se me acerca ya la muerte
publicándome ser honesto medio
en dar fin a mis días y cuidado.

Villancico

Sois tan cruel, homicida,
que me dáis pena y tormento,
y si dura lo que siento,
durará poco mi vida.

Muy poco ha de durar
la vida con tal pasión,
que me da la opinión
que a otro queréis amar.
Quién avía de pensar
que fuéssedes tan fingida,
que si dura lo que siento
durará poco mi vida.

A mí dáis penas y dolores,
y a otro favorescéis;
a mí, triste, aborrescéis,

¹²⁴⁷ “No se amata”: “No se extingue”. “Amatarse” se utiliza para describir la acción de apagar o extinguir el fuego, el hambre, la sed, etc. Ver el *DRAEA*, s.v.

a otro siempre favores.
Ya no quiero más amores,
pues l'alma tengo afligida,
que si dura lo que siento
durará poco mi vida.

Epístola

En blanco papel de affición entera
te escribo esta carta, mi señora,
publicando lo que por ti sustento.
Sabrás que grave dolor no me afloxa¹²⁴⁸
del día que te vi, sin que pensasse
recebir tanto mal por tu hermosura,
y gracias, y beldad tan soberana,
donde mi pensamiento sin moverse
está con mi memoria tan fundado,
que me inflama de ardiente desseo,
tal que no hallo sossiego noche y día;
si tú no das remedio a mi pena,
en breve tiempo acabaré mi vida
y perderás un siervo leal, cativo,
porque de otra manera ya no puedo
vivir sin el descanso de tu gloria,
que no reciba cada hora mil muertes
de la llama que abrasa este mi pecho
y lágrimas corrientes de mis ojos,
faltándome tu bien y esperança.
Lo que más te suplico, ruego y pido,
no mires el poco merescimiento,
sino el desseo que tengo de servirte,

¹²⁴⁸ “No me afloxa”: no pierde la fuerza. Ver el *DRAE* (1817), s.v.

pues mi fe y voluntad en ti la tengo,
 y a ti sola contemplo de contino,
 pues tu beldad y lindeza me obliga
 emplearme morir en tu servicio,
 porque mi dicha y suerte así lo manda
 para muy más penar en mil passiones
 que me das, sin querer tú remediarme.
 Viéndote soy fiel y no fingido,
 antes el más leal de todo el mundo,
 según qu'en mis entrañas esculpida
 estás, tan perfeta, con tu hermosura
 y con las perficiones que tú tienes,
 que de verte, en mí estoy ardiendo
 en vivo fuego de mis afficiones,
 discurriendo por todos mis sentidos.

Testamento de amor¹²⁴⁹: cómo la muerte apareció al contento pastor y le mandó
 ordenar de su vida; compuesto por el autor, cuyo nombre va en las primeras letras de los
 versos¹²⁵⁰.

¹²⁴⁹ “Testamento de amor”: Los “testamentos” parecen haber conformado un género independiente, que Blanca Perinián clasifica entre los “disparates”. Los ejemplos que da Perinián son verdaderamente disparatados, mientras que el “Testamento de amor” en el presente libro es —o se quiere— solemne. No obstante, varios de los temas que reseña Perinián sí se encuentran en este testamento, por ej., la enumeración de objetos testados. Ver Blanca Perinián, *op. cit.*, pp. 62-64 (con textos en las páginas 145-160). Juan del Encina tiene un “Testamento de amores, hecho por Juan del Encina a su amigo porque quería desposar”. A diferencia de los “testamentos-disparates”, es también un texto solemne. Pero es también un testamento de un amador que muere de amor, y que no sólo no reniega de su pasión, sino que la eleva casi a categoría de herejía. Muy al contrario del “Testamento de amor” del pastor al final del libro de Lofrasso, que evidencia desengaño y sumisión a la religión. No en balde media Trento entre ambos. Ver Juan del Encina, *Cancionero*, *ed. cit.*, pp. lxxv^r-lxxvi^v.

¹²⁵⁰ Poniendo a continuación una detrás de otra la primera letra de cada verso, obtenemos el siguiente acróstico: “Antony de Lofraso, sart de l’Alguer, mee fecyt estant en Barselona en l’any myl y sinco sents setanta y dos, per dar fy al present libre de Fortvna de Amor. Compost per servysy de l’ilvstre y my Senor conte de Quyrre.”

Habla la muerte al pastor:

[M:]¹²⁵¹ —A tí, pastor, que apacientas ganado,
no pensando jamás en mi figura,
tente agora de mí por co[m]bidado.

Oy vengo por dar fin a tu holgura;
no te espantes de verme de tal suerte,
ya no cumple pensar en hermosura.

Dexa ya el vivir, piensa en la muerte,
esquiva ya los pensamientos vanos,
los que alcançaste por dicha o suerte.

Olvida en ti los desseos livianos,
funda tu afición en l'alto cielo,
renuncia tus apetitos profanos,

Assí que no hay pensar n'el baxo suelo,
sino en las santas obligaciones;
oy dexarás tu amoroso velo.

Si en él tenías puras aficiones,
arraigadas en tu sentimiento,
retírate en las consideraciones,

tiene fe siempre en Dios y el pensamiento,
demuéstrale que no seas movable,
esto te hará glorioso y muy contento.

¹²⁵¹ “[M:]”: Cada parlamento va introducido por la letra que anuncia la intervención de la Muerte (“M”) o del pastor (“P”). Sólo en este primero no hay tal presentación, por lo que he optado por añadirla.

Lo que te digo, no seas increíble,
alça tus ojos y contempla tus penas,
las que tienes por el gusto apazible.

Guárdate de pagar con las setenas¹²⁵²,
ven conmigo y dexarás tus cuidados
en la que te tenía en las cadenas.

Razón es que ya dexes tus ganados,
mira que no hay tiempo más de una hora,
empieça a reconocer tus pecados.

El pastor a la muerte:

P: —Feroz y cruel muerte, que agora
entras por darme tan triste embaxada,
¿cómo podré dexar a mi pastora?

Yo soy contento darte mi manada,
tómala y cuanto tengo en esta vida
es tuyo, con que no dexe mi amada.

M: —Si piensas que por bienes soy venida
t'engañas, pastor, que yo no los quiero;
antes vengo por serte homicida.

P: —No miras si por amor verdadero
tengo mi corazón tan glorioso
en la que jamás le fui lisonjero.

No sirvo con engaño ni ambicioso;
basta que mis entrañas son leales

¹²⁵² “Pagar con las setenas”: Ver la nota 105 al Libro Cuarto, *supra*.

a Cupido, por quien vivo gozoso.

Raras vezes tuve penas mortales,
sino las que por causa tuya siento
en mí tan insufribles, desiguales.

M: —Lo mejor será agas testamento.
¡O, sígueme!, que no puedo detenerme
ni aguardarte más de un momento.

P: —¡Ay, Dios! Manda de presto socorrerme,
embía tu favor a mis sentidos,
no me dexes hasta reconocerme.

La muerte m'espanta con sus alaridos,
angustias siente ya el alma mía,
no puedo dar sino grandes gemidos.

Ya podrías dilatar para otro día,
muerte, pues sabes que siempre soy tuyo,
y no privarme de tanta alegría.

M: —Lo que te digo, y con esto concluyo,
ya no ay dilación, pues lo ha mandado
Señor, que todo l'alto y baxo es suyo;

y con esto, queda desengañado,
no detengas en ordenar tus cosas,
conviene dexes todo concertado.

P: —Oíd, mansas ovejas congoxosas:
siento acabar mis días, según yo veo,
en esta espessura y frescas rosas.

No soy vuestro, ni menos del desseo
tenía¹²⁵³ en los dones del gran Cupido,
sino en lo que agora veis me empleo.

Sois de mí ya tan puestas en olvido,
es por demás que os lleve apacentando;
tomad otro pastor favorecido.

Algún tiempo, si estuvimos holgando,
nunca pensamos en lo venidero,
tal que por esto nos vemos llorando.

Ansias puras del tirano guerrero
ya no las quiero más, sino las altas
d'Aquél que padesció en el madero.

Oy le quiero dar cuenta de mis faltas,
sírvasse de mi alma en su gloria,
pues, Muerte, l'alma mía sobresaltas.

Empieço a dezir que mi memoria
retratava en mí tantas invenciones,
descuidádosse de l'alta vitoria.

Amor crió en mí tales aficiones,
riendo y burlando de manera,
feneciéndome por sus perficiones;

yo seguí largos años su vandera,
anticipándome en los servicios,
los que le hize con voluntad sincera.

¹²⁵³ “No soy vuestro... tenía”: Es decir, que no pertenece a sus ovejas, ni al amor (el “deseo de los dones de Cupido), sino a la muerte (en lo que ahora se emplea).

Por bien servir, yo alcancé beneficios.
Reconozco en mí, en este día,
en nada haver hechos maleficios.

Seguí siempre el desseo a porfia,
el cual fue causa de mi perdimiento,
no pensando verme en tal agonía;

tal, qu'es forçado hazer testamento,
limpiando presto l'alma y consciencia,
y renunciar este mundo, qu'es un viento.

Bien será no hazer más resistencia,
remirar ya la luz esclarecida
en el cielo, y su divina clemencia.

Desengañado estoy de tener vida
en este baxo suelo más de una hora,
fuerte pasión en mí ya está asida.

Oy dexo, y mando prestamente agora,
rabaños míos y toda mi hazienda
tome como eredera mi pastora;

váyasse mi ganado y sin contienda,
no se le quiten con que castamente
aya de bivar, y otro no pretienda.

Dexo y mando aquí públicamente
el mi rabel con el çurrón y cayado
al rabadán, pues sirvió lealmente.

Mando y dexo el adufe mío cuadrado,

onda y mantarro, con las mis abarcas
reciba Pero Gil del gamitado¹²⁵⁴;

Calças, sayal, caldero y seis carrascas
Orlindo las tenga con mi esquero,
más el gaván para reparar borrascas.

Pues la vida se me acaba, que ya muero,
os ruego tengáis por encomendada
Silvena mía, la que tanto quiero.

Tened cuenta con ella y la manada,
por que no le dañe el lobo cervero
en la fiesta, tarde ni alvorada.

Repastalda en frescas selvas y otero,
siempre con ellas pasito pasito,
escusad suzios pastos del porquero¹²⁵⁵;

remirad bien el grande y el chiquito,
vayan por un igual en la pastura,
y la vista en ellas de hito en hito.

Sólo en esto mando, que mi sepultura
yo quiero sea de un mármol fino,
donde pornéis luego esta escritura:

“Erlindo yaze aquí por su destino,
lo más firme amador¹²⁵⁶, fiel y perfeto,

¹²⁵⁴ “Del gamitado”: Aquí Lofrasso parece utilizar la palabra para significar “el que gime”. Ver la nota 44, *supra*.

¹²⁵⁵ “Suzios pastos del porquero”: Hace una última aparición el “porquero”, ese terrible personaje por cuya culpa Frexano pasó más de dos años en prisión.

y vassallo de Venus muy contino.”

Los que seguís amor y su precepto,
véis cuál queda aquí un leal amante
sin jamás haver hecho mal efecto.

Tuve mi fe y afición muy constante
rendido a Silvena, de manera
en mi alma sintiendo su semblante,

yo la serví con fe leal y verdadera
mientras duraron los nuestros amores,
y no le dixe cosa lisonjera.

Señor, mi Dios, perdona mis errores,
encomiéndote la triste alma mía,
no mires que soy de los pecadores.

¡O, mi Silvena, que amarte solía!
Retírate allá en la cabaña,
con que de mí te acuerdes algún día.

¡O, pastores de la selva y montaña!
No me descuido de perdón pediros,
tened cuidado de mi pena estraña,

Elisos¹²⁵⁷ frescos, donde mil sospiros
derramava debaxo vuestra sombrera,
escuchadme lo que os quiero diziros:

Cuán presto veis mi alma lastimera
vacilando del cuerpo ya partiendo,

¹²⁵⁶ “Lo más firme amador”: Lofrasso quiere decir *el* más firme amador.

y no cura del soto ni ribera,

rendida va al que por Él pretiendo
renunciar la vida transitoria,
al que en vida y muerte me encomiendo,
qu'es nuestro Dios, y al fin nos dé su gloria.

Laus Deo.

A.D.L.F.¹²⁵⁸ *Audaces Fortuna Iuvat, Timidosque Repellit*¹²⁵⁹ [alrededor de un escudo con dos leones rampantes apoyados en un árbol].

Del Señor Jerónimo Vidini y Melone¹²⁶⁰ al autor:

Soneto

Por más bata de amores la Fortuna
turbio, nublado, vientos y tormenta
a ti, fresno¹²⁶¹ crecido, en quien assienta
nido de gran valor sobre la luna,

aquél qu'en Delo tuvo leche y cuna
más padesce, y del oro se desrenta¹²⁶²;

¹²⁵⁷ “Elisos”: “Abedules”. Ver el *DRAE* (1817), s.v.

¹²⁵⁸ “A.D.L.F.”: Antonio de lo Frasso. Para María Roca Mussons, no es gratuito que las cuatro iniciales se asemejen, con mínima variante, a las de “Diez Libros de Fortuna de Amor”, D.L.F.A. Ver María Roca Mussons, “Galería de umbrales y dinteles en Los diez libros de Fortuna d'Amor de Antonio de lo Frasso”, *art. cit.*, pp. 66-67.

¹²⁵⁹ “*Audaces Fortuna Iuvat, Timidosque Repellit*”: “La fortuna apoya a los audaces y rechaza a los tímidos”. Ver la nota 91, *supra*.

¹²⁶⁰ “Jerónimo Vidini y Melone”: Ver la nota 34 al “Prólogo”, *supra*.

¹²⁶¹ “Fresno”: Frexano/Lofrasso.

¹²⁶² “Se desrenta”: La palabra “desrentar”, como tal, no está en los diccionarios ni está

que al lauro despojaste, y con afrenta,
qu'hoja no le quedó en él alguna,

por dó, de gloria alçado, tal te miran,
que Lete¹²⁶³ no podrá con su olvido
romper de ti la celebrada altura;

y assí, aves de amor en ti se anidan
del memorado Pafo¹²⁶⁴ y gra[n]de Gnido¹²⁶⁵,
que resuenan de ti, sombra y frescura.

Fue impresso el presente libro en Barcelona en casa de Pedro Malo, impressor de libros¹²⁶⁶. Acabóse al primero de março, año del Señor 1573.

documentada tampoco en el *CORDE*. Lofrasso pudo haber querido decir “se deshace de las rentas” (del oro, se entiende).

¹²⁶³ “Lete”: Ver la nota 61, *supra*.

¹²⁶⁴ “Pafo”: Donde tuvo lugar el mítico nacimiento de Afrodita (Venus), en Chipre.

¹²⁶⁵ “Gnido”: Importante centro de antiguo culto a Afrodita (Venus) en Caria (Asia Menor).

¹²⁶⁶ “Pedro Malo, impressor de libros”: Ver la nota 9 al “Prólogo”, *supra*.

Bibliografía

Abreviaturas:

<i>AHN</i>	-	Archivo Histórico Nacional
<i>ASS</i>	-	Archivio Storico Sardo
<i>BAC</i>	-	Biblioteca de Autores Cristianos
<i>BAE</i>	-	Biblioteca de Autores Españoles
<i>BBMP</i>	-	Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo
<i>BH</i>	-	Bulletin Hispanique
<i>BHS</i>	-	Bulletin of Hispanic Studies
<i>BRAE</i>	-	Boletín de la Real Academia Española
<i>CORDE</i>	-	Corpus Diacrónico del Español (Real Academia Española)
<i>CSIC</i>	-	Centro Superior de Investigaciones Científicas
<i>DRAE</i>	-	Diccionario de la Real Academia Española
<i>DRAEA</i>	-	Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española
<i>MLA</i>	-	Modern Language Association
<i>MLR</i>	-	Modern Language Review
<i>Morán</i>	-	<i>Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella</i>
<i>NH</i>	-	Nuevo Hispanismo
<i>PL</i>	-	Migne, Patrologia Latina
<i>RHM</i>	-	Revista Hispánica Moderna
<i>SS</i>	-	Studi Sardi
<i>WHA</i>	-	<i>Cancionero de Wolfenbüttel</i>

Textos:

AA.VV., “Antología de epístolas poéticas renacentistas”, *Canente. Revista Literaria*, 3-4, 2002.

Alcalá, Ángel, *El proceso inquisitorial de fray Luis de León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.

———, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001.

Alciato, *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid, Ediciones Akal, 1993.

de Alcover, J., y Moll, F. B., *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, 1983.

Alighieri, Dante, *La Divina Comedia*, en *Tutte le Opere*, Ed. Newton, Roma, 1993.

Alonso, Álvaro (ed.), *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, 1986.

———, *La poesía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, S. L., 2002.

Alziator, F., *Storia della letteratura di Sardegna*, Bologna, 1954.

Anatra, Bruno, Raffaele Puddu y Giuseppe Serri, *Problemi di storia della Sardegna spagnola*, Editrice democratica sarda, Cagliari, 1975.

———, “Editoria e pubblico in Sardegna tra Cinque e Seicento”, en Cerina, Giovanni, Cristina Lavinio, Luisa Mulas (eds.), *Oralità e scrittura nel sistema letterario* (Atti del Convegno), Cagliari, Bulzoni Editore, 1980, pp. 233-243.

———, “La Sardegna medioevale e moderna”, en *Storia d'Italia*, (dirigida por G. Galazo), vol. X, Turín, 1984.

———, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell'età di Filippo II*, AM&D Edizioni, Cagliari, 1999.

Andrés Martín, Melquíades, *Los recogidos: Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

———, “La teología en el siglo XVI (1470-1580)”, en *Historia de la teología española*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, 3 vols.

de Aquino, (santo) Tomás, *Summa Theologica*, Roma, Ex Typographia Forzani et S., 1844, 2 vols.

Arce, J., *España en Cerdeña*, Madrid, CSIC, 1960.

Ariès, Philippe, “Para una historia de la vida privada”, en Georges Duby y Philippe Ariès

- (directores), *Historia de la vida privada*, III (Del Renacimiento a la Ilustración), Madrid, 1989.
- Ariosto, Ludovico, *Orlando Furioso* (Lanfranco Caretti, ed), Turín, Giulio Einaudi Editore, 1992, 2 vols.
- Arkin, Alexander Habib, *La exégesis hebrea en fray Luis de León*, Madrid, Instituto Arias Montano, CSIC, 1966.
- Asín Palacios, Miguel, “Sadilíes y Alumbrados”, *Al-Andalus*, IX-XVI, 1944-1951.
- , *El Islam cristianizado*, Madrid, Ed. Hiperión (3ª ed.), 1990.
- Asor Rosa, Alberto (director), *Letteratura Italiana, storia e geografia*, Vol. III (L'età contemporanea), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989.
- Astrain, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 2ª ed., Madrid, Administración de Razón y Fe, 1912-1916, 4 vols.
- Avalle-Arce, J. B., *La novela pastoril española*, Madrid, Ediciones Istmo, 1974.
- Bakhuizen van den Brink, J. N., *Juan de Valdés, réformateur en Espagne et en Italie*, Ginebra, Librairie Droz, 1969.
- Baños Vallejo, Fernando, e Isabel Uría Maqua (editores), *La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.
- Barocchi, P. (editor), *Scritti d'arte del Cinquecento*, vol. III, Milan-Nápoles, 1973.
- Barrientos García, José, *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1996.
- Barrio Olano, J. I., *La novela picaresca y el método maquiavélico*, Madrid, Pliegos, 1998.
- Bastianutti, D. L., “La función de la Fortuna en la primera novela sentimental española”, *Romance Notes*, XIV, 1973, pp. 394-402.
- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Bell, Aubrey F. G., *Luis de León*, Oxford, Clarendon Press, 1925.
- Bembo, Pietro, *Los Asolanos*, Barcelona, Casa Editorial Bosch, S.A., 1990.
- Bernis Madrazo, Carmen, *Indumentaria medieval española*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1956.
- , *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1962.

- Biedermann, Hans, *Enciclopedia dei simboli*, Milan, Garzanti Editore, 1999.
- Blasco Ferrer, Eduardo, *Storia linguística della Sardegna*, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, Band 202, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1984.
- Blay, Vicenta, “Conciencia genérica en la ficción sentimental”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura en el siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera. Valencia, Universitat de Valencia, Departament de Filologia Espanyola, 1992, pp. 205-226.
- Bleznick, Donald W., “Furió Ceriol y la controversia sobre la traducción de la Biblia”, en *RHM*, XXXIV, 1968, pp. 195-205.
- Boas, George, *Essays on Primitivism and Related Ideas in the Middle Ages*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1948.
- Boccaccio, Giovanni, *Opere*, Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 1983, vols. 3, 9.
- , *Decamerón* (ed. de Marí Hernández Esteban), Madrid, Cátedra, 1994.
- Bonnefoy, Yves (director), *Diccionario de mitologías*, I-IV, Barcelona, Ediciones Destino, S.A., 1997.
- Boscán, Juan, *Obras* (Carlos Clavería, editor), 2ª edición, Barcelona, PPU, 1993.
- Bozzo, T., *La Riforma Cattolica. Il Beneficio di Cristo*, Roma, Tombolini, 1972, pp. 7-8.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la Época de Felipe II*, España, Fondo de Cultura Económica, 1993, 2 vols.
- Brigaglia, Manlio (dir.), *La Sardegna*, Cagliari, 1982.
- (ed.), *Storia della Sardegna*, Cagliari, Edizione della Torre, 1998.
- Cabrera de Córdoba, Luis, *Filipe Segundo, rey de España*, Madrid, 1876, 4 vols.
- Calderón de la Barca, Pedro, *No hay más Fortuna que Dios* (editado por Alexander A. Parker), Manchester, Manchester University Press, 1949.
- Camille, Michael, *The Medieval Art of Love*, Nueva York, Harry N. Abrams, Inc., 1998.
- Camilli, Davide de, *Machiavelli nel Tempo, la critica machiavelliana del cinquecento a oggi*, Pisa, Edizione ETS, 2000.
- von Campenhausen, Hans, *The Formation of the Christian Bible*, Philadelphia, Fortress Press, 1972.
- Canavaggio, Jean, *Cervantes*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, S.A., 2003.

- Canet Aparisi, Teresa, “Juzgar a los jueces. El sistema de visitas a la Audiencia en la Valencia de Carlos V”, en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell’età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, pp. 307-334.
- Canet Valles, José Luis, “El proceso del enamoramiento como elemento estructurante de la ficción sentimental”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura en el siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera. Universitat de Valencia, Departament de Filologia Espanyola, 1992).
- Caponetto, Salvatore., *Dizionario Biografico degli Italiani Roma*, 1966, Istituto della Enciclopedia Italiana, vol. 8.
- , *La Riforma protestante nell’Italia del Cinquecento*, Turín, Claudiana, 1992.
- Caro Baroja, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985.
- , *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Ediciones Istmo, 3ª edición, 1986, 3 vols.
- Carter, Jesse B., “The Cognomina of the Goddess Fortuna”, *Transactions of the American Philological Association*, XXXI, 1900.
- Castiglione, Baldassare, *El Cortesano* (trad. de Juan Boscán), Madrid, Cátedra, 1994.
- del Castillo, Hernando, *Cancionero General*, Madrid, Real Academia Española, 1958.
- Castro, Adolfo de, “Apuntes biográficos sobre Cosme de Aldana”, *BAE*, (editor M. Ribadeneyra), Editorial Atlas, Madrid, 1950, t. 36.
- Casula, Francesco Cesare, *Profilo storico della Sardegna Catalano-Aragonese*, Cagliari, Edizioni della Torre, 1982.
- , *La historia de Cerdeña, Sassari*, Due D Editrice Mediterranea, s.f.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Clásicos Castalia (5ª edición), 1978, 2 vols.
- , *La Galatea* (ed. por Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoz), Madrid, Cátedra, 1995.
- Cetina, Gutierre de, *Sonetos y madrigales completos*, Madrid, Cátedra, 1990.
- Chaide, Malón de, *La conversión de la Magdalena*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1959, 3 vols.
- Charbonneau-Lassay, L., *El Bestiario de Cristo*, Palma de Mallorca, José. J. de Olañeta, editor, 1997, 2 vols.
- Chastel, André, *The Sack of Rome, 1527*, Princeton, N.J., Princeton U. Press, 1983

- Chaunu, Pierre, *Le Temps des Réformes*, Bruselas, Éditions Complexe, 1984, 2 vols.
- , *L'Aventure de la Réforme*, Bruselas, Éditions Complexe, 1991.
- Chevalier, Maxime, “Sur le public du roman de chevalerie”, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américains de l'université de Bordeaux, 1968.
- Church, F. C., *The Italian Reformers*, Nueva York, Columbia University Press, 1932.
- Cioffari, Vincenzo, *Fortuna and Fate from Democritus to St. Thomas Aquinas*, Nueva York, Columbia University Press, 1935.
- Cione, Edmondo, *Juan de Valdés. La sua vita e il suo pensiero religioso*, Nápoles, Fausto Fiorentino Editore, 1963.
- Cocco, Marcello, “A proposito della data di nascita di Sigismondo Arquer”, *Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Cagliari*, nuova serie, vol. V, parte 2, 1981, pp. 71-81.
- , *Sigismondo Arquer. Dagli studi giovanili all'autodafe*, Cagliari, Edizione Castello, 1987.
- , “Fatti e misfatti nella Sardegna del '500. La relazione Clavero-La Maison (1558-1561)”, en *Annali della Facoltà di Magistero*, serie 2, vol. XV, parte II, 1991-1992, pp. 3-82.
- Colón, Isabel, “Hacia una visión lírica de la realidad: la invocación a Lucina”, en Isabel Colón Calderón y Jesús Ponce Cárdenas, eds., *Estudios sobre tradición clásica y mitología en el Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002.
- Colonna, Francesco, *Sueño de Polífilo* (edición de Pilar Pedraza), Barcelona, El Acanalado, 1999.
- Contini, Michel, *Étude de Géographie Phonétique et de Phonétique Instrumentale du Sarde*, Turín, Edizioni dell'Orso s.a.s., 1987.
- Corley, Bruce, Steve Lanke & Grant Lovejoy, eds., *Biblical Hermeneutics, a Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, Nashville, Tennessee, Broadman & Holman Publishers, 1996.
- Corominas, J. y J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, 5 vols.
- Covarrubias, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española* (edición facsímil del original de 1611, Martín de Riquer, editor), Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1987.
- Croce, Benedetto, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945.

- Crosbie, John, "Amoral 'a lo divino' Poetry in the Golden Age", *MLR*, 66:3, July 1971.
- Curtius, Ernst Robert, *European Literature and the Latin Middle Ages*, Nueva York y Evanston, Harper & Row, Publishers, 1963.
- Delumeau, Jean, *La Reforma*, Barcelona, Ed. Labor, 1967.
- Díaz Jimeno, Felipe, *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987.
- Díaz Plaja, Fernando, *Historia de España en sus documentos: Siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1980, 10 vols.
- Dictionnaire Historique de l'ancien langage françois*, Hildesheim-Nueva York, Georg Olms Verlag, (ed. anastática de la de Niort y París, 1875-1882), 9 vols., 1972.
- Doren, A., *Fortuna im Mittelalter und in der Renaissance*, en *Vorträge der Bibliothek Warburg*, Berlín, B. G. Teubner, 1924, vol. I, pp. 71-161.
- Duran, Eulalia, "El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la Los Diez Libros de Fortuna d'Amor d'Antonio Lofrasso (1573)", en *Llengua & Literatura*, no. 8, 1997, pp. 77-100.
- Dutton, Brian, *El cancionero del siglo XV, c. 1360-1520*, Salamanca, Biblioteca española del siglo XV, Universidad de Salamanca, 1991, 7 vols.
- Era, Antonio, "Santa Sede e Sardegna. Documenti dei rapporti dal 1198 al 1761", en *ASS*, XXIV, 1954, pp. 173-205.
- Escrivá, Ludovico, *Veneris Tribunal*, edición de Regula Rohland de Langbehn, Exeter, Universidad de Exeter, 1983.
- Esmeijer, Anna C., *Divina Quaternitas*, Amsterdam, Van Gorcum Assen, 1978.
- Farrar, Frederic W., *History of Interpretation*, Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1886.
- Fenlon, Dermot, *Heresy and Obedience in Tridentine Italy: Cardinal Pole and the Counter Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- Fernández Álvarez, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1998.
- Fernández Gómez, C., *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, Real Academia Española, 1962.
- Fernández de Madrigal, Alonso (El Tostado), *Sobre los dioses de los gentiles*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.
- Fernández Marcos, N., "Censura y Exégesis: las 'Hypotyposeis' de Martínez de Cantalapiedra", en *Studia in Honorem Ludovici Aegidii Edendi Curam Paraverunt*,

- editado por Rosa M. Aguilar, Mercedes López Salvá, Ignacio Rodríguez Alfageme. Homenaje a Luis Gil, Madrid, 1994, Editorial Complutense, pp. 757-763.
- Ferraro, Domenico, *Itinerario del Volontarismo: Teologia e politica al tempo di Luis de León*, Milán, Francoangeli, 1995.
- Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, 4 vols.
- Firpo, Massimo, *Tra alumbrados e "spirituali". Studi su Juan de Valdés e il valdesianesimo nella crisi religiosa del '500 italiano*. Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1990.
- , "Alcune considerazioni sull'esperienza religiosa di Sigismondo Arquer", en *Studi e ricerche in onore di Girolamo Sotgiu*, I, Cagliari, 1992, pp. 347-419.
- Floris, Francesco & Salvatore Serra, *Storia della nobiltà in Sardegna*, Cagliari, La Torre, 1986.
- di Franco, Ralph A., José J. Labrador Herraiz y C. Ángel Zorita (eds.), *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*, Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, 2 vols., 1989. (Citado como "Morán")
- Frede, Carlo de, *Religiosità e cultura nel Cinquecento Italiano*, Nápoles, Società Editrice Il Mulino, 1999.
- Fregoso, Antonio Philerezo, *Dialogo di Fortuna*, novamente stampato per Nicolo d'Aristotile detto Zoppino, Venezia, 1531.
- Frenk, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*, Madrid, Castalia, 1987 y Suplemento, 1992.
- García Cárcel, Ricardo, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, Barcelona, Editorial Ariel, 1985, 2 vols.
- García Espuche, Albert, *Un siglo decisivo: Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- García Gual, Carlos, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988.
- Garelli, Patrizia, y Giovanni Marchetti (eds.), "La *Égloga de Plàcia* y Vitoriano en el contexto de la producción dramática de Juan del Encina: la definición de un escenario híbrido", en *'Un hombre de bien'. Saggi di lingue e letteratura iberiche in onore di Rinaldo Froldi*, Turín, Edizioni dell'Orso, 2004, 2 vols. (vol. 1, pp. 505-518.)
- Garimberto, Girolamo, *Della Fortuna libri sei*, Venecia, 1547.
- , *Theatro de varios y maravillosos acaecimientos de la mudable Fortuna*, Salamanca, 1572 (trad. por Juan Menéndez de Ávila; permiso del Dr. Villalpando de 1569).
- Garuffi, C. A., "Contributo alla storia dell'Inquisizione in Sicilia nei secc. XVI e XVII", en *Archivio Storico Siciliano*, N. S., XL (1916), pp. 339-385.

- Gil Polo, Gaspar, *Diana enamorada* (edición de Francisco López Estrada), Madrid, Ed. Castalia, 1987.
- Gilly, Carlos, "Juan de Valdés: Übersetzer und Bearbeiter von Luthers Schriften in seinem Diálogo de Doctrina", en *Archiv für Reformationsgeschichte*, LXXIV, 1983, pp. 257-305.
- Gilson, Etienne, *La Philosophie au Moyen Âge*, Paris, Ed. Payot, 1947.
- Goldberg, Harriet, "A Reappraisal of Colour Symbolism in the Courtly Prose Fiction of Late-Medieval Castile", *BHS*, LXIX, 1992, pp. 221-237.
- Gómez, Jesús, *El diálogo en el renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988.
- González García, José María, "Someter la Ocasión, domar la Fortuna", en Roberto R. Aramayo y José Luis Villacañas (comps.), *La Herencia de Maquiavelo*, México-Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Gran diccionari della lengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, S.A., 2004.
- Gran Enciclopedia Catalana*, 16 vols., Barcelona, Enciclopedia Catalana, S. A., 1973 (2ª ed. corregida, 1981).
- Grande dizionario della lingua italiana*, Turín, Unione Tipografico-editrice torinese, 1972.
- del Gratta, Rodolfo, *Acta Graduum Academiae Pisanae*, Pisa, Università degli Studi di Pisa, 1980, vol. I (1543-1599), 2 vols.
- de Grazia, Sebastian, *Machiavelli in Hell*, Princeton, NJ, Princeton U. Press, 1989.
- Green, Otis H., "Fingen los poetas: Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1950.
- , "Sobre las dos Fortunas: de tejas arriba y de tejas abajo", en *Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, CSIC, 1961.
- , *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde "el Cid" hasta Calderón*, Madrid, Gredos, 1969, 5 vols.
- Greenblatt, Stephen, "Culture", en Keesey, Donald (ed.), *Contexts for Criticism*, 3rd ed., Mountain View, California, Mayfield, 1998, pp. 477-92.
- , *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1984.
- Grieve, Patricia E., *Desire and Death in the Spanish Sentimental Romance (1440-1550)*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987.
- Guidetti, Massimo (ed.), *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III: L'Età Moderna. Dagli

- Aragonesi alla Fine del Dominio Spagnolo, Milán, Editoriale Jaca Book, 1989.
- Guillén Torralba, Juan (ed.), *La Biblia del Oso*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1987.
- Gutiérrez, Jesús, “El significado de ‘fortuna bifrons’ en la literatura española del Siglo de Oro”, *BBMP*, 50, 1974, pp. 3-88.
- Gwara, Joseph E., & E. Gerli (editores), *Studies on the Spanish Sentimental Romance (1440-1550). Redefining a Genre*, Londres, Tamesis, 1997.
- Haliczer, Stephen, *Inquisition and Society in the Kingdom of Valencia, 1478-1834*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Hantzsch, Viktor, *Sebastian Münster, Leben, Werk, Wissenschaftliche Bedeutung*, Neuwkoop, B. de Graaf, 1965 (copia anastática de la edición de Leipzig: *Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der Königl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften*, Band XVIII, N° III, 1898).
- Haywood, Louise M., “Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances”, en Gwara, Joseph E., & E. Gerli (editores), *Studies on the Spanish Sentimental Romance (1440-1550). Redefining a Genre*, Londres, Tamesis, 1997, pp. 291-206.
- Hebreo, León, *Diálogos de Amor* (trad. del Inca Garcilaso de la Vega), Sevilla, Padilla Libros, 1992 (facsímil de la edición de 1590).
- Heider, G., “Das Glücksrad”, *Mitteilungen der K. K. Centralcommission*, Viena, 1859.
- Heredia, Beltrán de, “Accidentada y efímera aparición del nominalismo en Salamanca”, en *Ciencia tomista*, 62, 1942, pp. 68-101.
- Herrero Carretero, Concha (ed.), *Catálogo del Museo de telas medievales del Monasterio de Santa María la Real de Huelgas*, Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, 1987.
- Hirsch, E. Donald, *Validity in Interpretation*, Nueva Haven y Londres, 1967.
- Huizinga, Johan, *Erasmus and the Age of Reformation*, Nueva York, Harper & Row, Publishers, 1957.
- , *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Universidad, 1981.
- Ife, B. W., *Reading and Fiction in Golden-Age Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Iglésies, Josep, *Pere Gil S.I. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya*, Barcelona, 1949.
- Impelluso, Lucia, *La naturaleza y sus símbolos*, Milán, Electa, 2003.
- Iventosch, H., “Dulcinea, nombre pastoril”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII, 1963-1964, p. 60-81.

- Jauss, Hans Robert, "Littérature médiévale et théorie des genres", en *Poétique*, 1970, no. 1, pp. 79-101.
- , "Literary History as a Challenge to Literary Theory", en *New Literary History*, 2, Baltimore, John's Hopkins University Press, 1970-71.
- Jedin, Hubert, *Geschichte des Konzils von Trient*, Friburgo en Breisgau, Verlag Herder, 1957, 7 vols.
- Jenny, R., "Dr. Theol. et iur. utr. Sigismund Arquer", en *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde*, Band 73.
- Jex-Blake, K. (ed.), *The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, Chicago, Argonaut, Inc., Publishers, 1968.
- Jung, E. M., "On the Nature of Evangelism in Sixteenth-Century Italy", en *Journal of the History of Ideas*, XIV (1953), pp. 511-527.
- Kamen, Henry, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI Editores, 12ª edición, 1998.
- , *The Phoenix and the Flame: Catalonia and the Counter Reformation*, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1993.
- , "La política lingüística a Catalunya a l'època moderna", *L'Avenç*, núm. 189.
- Kany, Charles E., *The Beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain*, University of California Publications in Modern Philology, XXI. 1, Berkeley, University of California Press, 1937.
- Kapp, Friedrich, *Geschichte des deutschen Buchhandels*, Leipzig, Börsenverein der deutschen Buchhändler, 1886, vol. I.
- Kiefer Lewalski, Barbara, (ed.), *Renaissance Genres: Essays on Theory, History and Interpretation*, Harvard English Studies, 14. Cambridge, Harvard University Press, 1986.
- Kinder, Gordon A., *Casiodoro de Reina, Spanish Reformer of the Sixteenth Century*, Londres, Tamesis Books Limited, 1975.
- Kirchner, Gottfried, *Fortuna in Dichtung und Emblematik des Barock: Tradition und Bedeutungswandel eines Motivs*, Stuttgart, J. R. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1970.
- Kobbervig, Karl I. (editor), *El libro de las suertes*, Madrid, Gredos, 1987.
- Kottman, Karl A., *Law and Apocalypse: The Moral Thought of Luis de León*, La Haya, Hjhoff, 1972.
- Krauss, Werner, "Die Kritik des Siglo de Oro am Ritter- und Schäferroman", en *Gesammelte Aufsätze zur Literatur- und Sprachwissenschaft*, Francoforte en Main, Vittorio

- Klostermann, 1949.
- Labrador, José J., y Ralph A. di Franco, *Tabla de los principios de la poesía española, XVI-XVII*, Cleveland, Cleveland State University, 1993.
- Lapesa, Rafael, "Aldonza-Dulce-Dulcinea", en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1982.
- , "Enfadados y contentos en la poesía española del siglo XVI", *Filología* 20, 1985, pp. 75-109.
- Lapyre, H., *Les Monarchies européennes du XVI siècle*, Paris, 1967.
- Lazarillo de Tormes* (ed. de Francisco Rico), Madrid, Cátedra, 1992.
- Le Grand Robert de la langue française*, Paris, Dictionnaires Le Robert, 3 vols., 2001.
- Lea, Henry Charles, *History of the Inquisition of Spain*, Nueva York, 1906-1908, 4 vols.
- Leff, Gordon, *Paris and Oxford Universities in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1968.
- Leo, Pietro. "Ancora su Sigismondo Arquer," *SS* 8 (1948), pp. 132-33.
- de Libera, Alain, *La querelle des universaux: de Platon à la fin du Moyen Âge*, Paris, Éditions du Seuil, 1996.
- Lida de Malkiel, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Llorente, J. A., *Historia Crítica de la Inquisición en España*, Barcelona, Imprenta de Oliva, 1835/36, 8 vols.
- Loddo Canepa, F., "Nuove ricerche sul regime giuridico della nobiltà sarda", *ASS*, XVIII, 1930, n° 4.
- , "Origen del Cavallerato y de la Nobleza del Reyno de Cerdeña", *ASS*, XXIV, 1954, pp. 269-423.
- , *La Sardegna dal 1478 al 1793*, Sassari, Ed. Galizzi, 1974, 2 vols.
- , *Cavalierato e nobiltà in Sardegna*, Sassari, 1985.
- Loi, Salvatore, *Cultura popolare in Sardegna tra '500 e '600*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1998.
- , "Fede e diritto in un'arringa difensiva di Sigismondo Arquer davanti al Consiglio supremo dell'Inquisizione", en Anatra, Bruno & Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Carlo V*, Roma, Carocci Editore, 2001, pp. 433-445.

- Loi Puddu, Giuseppe, *El Virreinato en Cerdeña durante los siglos XIV al XVIII*, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1965.
- Longhurst, John E., *Erasmus and the Spanish Inquisition: the Case of Juan de Valdés*, Albuquerque, University of Nuevo Mexico Press, 1950.
- , *Luther and the Spanish Inquisition: The Case of Diego de Uceda, 1528-1529*, Albuquerque, The University of Nuevo Mexico Press, 1953.
- , "Luther in Spain: 1520-1540", *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 103, nº 1, Philadelphia, American Philosophical Society (Reprint), February 1959, pp. 66-93.
- , *Luther's Ghost in Spain (1517-1546)*, Lawrence, Coronado Press, 1964.
- Lopez, Pasquale, *Il movimento valdesiano a Napoli*. Mario Galeota e le sue vicende col Sant'Uffizio, Nápoles, Fiorentino, 1976.
- López Estrada, Francisco, "Sobre la fortuna y el hado en la literatura pastoril", en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVI, 1947, pp. 431-442
- , *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Ed. Gredos, 1974.
- López de Mendoza, Íñigo, Marqués de Santillana, *Obras completas* (ed. de Rogelio Reyes), Barcelona, Editorial Planeta, 1988.
- López-Ríos, Santiago, *Salvajes y razas monstruosas en la literatura castellana medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.
- Lostia, Marcello, *Il Signore di Mara. Vita pubblica e privata nella Cagliari del '500*, Cagliari, Stef, 1984.
- Lovejoy, Arthur O., *The Great Chain of Being*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1960.
- Lubac, Henri de, S.J., *Exégèse Médiévale: les quatre sens de l'Écriture*, Paris, Aubier, 1963, 4 vols.
- Lutero, Martín, *Auslegung des Ersten Buchs Mosis*, Halle im Magdeburgischen, gedruckt und verlegt von Johann Justinus Gebauer, 1739.
- Machiavelli, Niccolò, *Tutte le Opere* (ed. de Francesco Flora y Carlo Cordié), Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1949, 2 vols.
- , *De principatibus* (texto critico a cura di Giorgio Inglese), Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1994.
- Mancini, Guido (editor), *Epistole spagnole di Parragués de Castillejo*, Università degli Studi di Cagliari, Istituto per gli studi sardi, Sassari, Gallizzi, 1950.

- Manero Sorolla, María Pilar, “Ausias March y Antonio de Lofrasso, otra nota sobre los vestigios del poeta de Gandía en la literatura castellana del Renacimiento”, en *Homenaje a Claudio Sánchez de Albornoz*, Anuario de Estudios Medievales, 15, 1985, pp. 273-284.
- , María Pilar, *Introducción al estudio del Petrarquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987.
- Manrique, Jorge, *Poesía Completa*, Madrid, Akal Editor, 1983.
- Maravall, José Antonio, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.
- March, Ausias, *Poesías* (trad. de Jorge de Montemayor) Barcelona, Ed. Planeta, 1990.
- , *Obra completa*, Barcelona, Editorial Barcanova, 1997.
- Marongiu, A., “La Sardegna ‘spagnola’. Un conto che non s’ha da fare”, en *Saggi di storia giuridica e politica sarda*, Padova 1975.
- Márquez, Antonio, *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1980.
- Márquez Villanueva, Francisco, *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Ed. Alfaguara, S.A., 1969.
- , “‘Nasçer e morir como bestias’ (Criptojudaismo y criptoaveroísmo)”, en *Los judaizantes en Europa y en la literatura castellana del siglo de oro*, Madrid, Letruner, 1994, pp. 272-293.
- Martines, Lauro, *Power and Imagination: City-States in Renaissance Italy*, Nueva York, Vintage Books, 1979.
- Martínez Jiménez, José Antonio, y Francisco Muñoz Marquina, “Hacia una caracterización del género ‘novela sentimental’”, *NH*, 1982, nº 2, pp. 11-43.
- Martorell, Joanot, *Tirante el Blanco* (Martín de Riquer, ed.) Barcelona, Planeta, 1990.
- Mateu Ibars, Josefina, *Los Virreyes de Cerdeña. Fuentes para su estudio*, Padua, Casa Editrice Dottore Antonio Milani, 1964, 2 vols.
- Mathison, Keith A., *The Shape of Sola Scriptura*, Moscow, Idaho, Canon Press, 2001.
- Mattone, Antonello, “La Sardegna e il mare. Insularità e isolamento”, en *Quaderni sardi di storia*, 1, julio-diciembre 1980, pp. 19-42.
- , “Centralismo monarchico e resistenze stamentaria. I Parlamenti sardi del XVI e XVII secolo”, en *Atti del Seminario di Studi: Acta Curiarum Regni Sardiniae. Istituzioni rappresentative nella Sardegna medioevale e moderna*, Cagliari, 1984.

- Matulka, Barbara, *The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion: A Study in Comparative Literature*, Nueva York, Institute of French Studies, 1931 (reimpresión: Ginebra, Slatkine, 1974.)
- Mayans y Siscar, Gregorio, *Obras completas*, Valencia, Publ. del Ayuntamiento de Oliva, 1984, 8 vols.
- McGrath, Alister, *The Intellectual Origins of the European Reformation*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1987.
- M'Crie, Thomas, *History of the progress and suppression of the Reformation in Italy in the sixteenth century : including a sketch of the history of the Reformation in the Grisons*, Edinburgo, W. Blackwood, 1827.
- , *History of the Progress and Suppression of the Reformation in Spain in the Sixteenth Century*, Edinburgo, William Blackwood, 1829.
- Medina Bermúdez, Alejandro, “Los inagotables misterios de Juan de Lucena”, *Dicenda*, nº 17, pp. 297-311.
- Mendoza Negrillo, Juan de Dios, S.J., *Fortuna y providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, Anejos del BRAE, XXVII, 1973.
- Mele, Eugenio, “Di alcune versioni e imitazioni italiane in un canzoniere spagnuolo del principio del ‘500”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, XL, 1902, pp. 263-267.
- Mele, Giuseppe, “La musica catalana nella Sardegna Medievale”, en J. Carbonell y F. Manconi (directores), *I Catalani in Sardegna*, Milán, 1984.
- , “La difesa del regno di Sardegna nella seconda metà del Cinquecento”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, pp. 337-347.
- Mena, Juan de, *Obras completas* (ed. de Miguel Ángel Pérez Priego), Barcelona, Ed. Planeta, S. A., 1989.
- Mendelsohn, Leatrice, Paragoni, *Benedetto Varchi’s Due Lezioni and Cinquecento Art Theory*, Ann Arbor, Michigan, UMI Research Press, 1982.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, C.S.I.C., Santander, Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1943. (vols. XIII y XIX de la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo), 2 vols.
- , *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 1998, 2 vols.
- Merci, P., *Le origini della scrittura volgare in Sardegna*, en M. Brigaglia (director), *La Sardegna*, Cagliari, 1982, vol. I.
- Mejía, Pedro, *Diálogos o Coloquios* (ed. de Antonio Castro Díaz), Madrid, Ed. Cátedra,

2004.

Migne, J.-P., *Patrologiae Cursus Completus*, Turnholti, Bélgica, Typographi Brepols Editores Pontificii, vol. 41.

Minnucci, Giovanni, *Le Lauree delo Studio Senese all'inizio del secolo XVI*, Milán, Dott. A. Guiffre editore, 1984-1985, 2 vols.

Montemayor, Jorge de, *El Cancionero*, Madrid, La Sociedad de Bibliófilos Españoles (ed. Ángel González Palencia), 1932.

———, *La Diana* (ed. de Asunción Rayo), Madrid, Cátedra, 1991.

———, *La Diana* (ed. de Juan Montero), Barcelona, Ed. Crítica, 1996.

Monter, William, *Frontiers of Heresy: The Spanish Inquisition from the Basque Lands to Sicily*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

Morales y Marín, José Luis, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus, 1984.

Muñoz Iglesias, Salvador, *Fray Luis de León, teólogo*, Madrid, CSIC, 1950.

Nelson, William, *Fact or Fiction. The Dilemma of the Renaissance Storyteller*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1973.

Nicolini, Benedetto, “Una calvinista napoletana: Isabella Bresegna”, *Studi cinquecenteschi*, vol. I, 1968, pp. 1-23.

Nieto, José C., *Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia*, 2ª ed., México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Oberman, Heiko, *The Harvest of Medieval Theology: Gabriel Biel and Late Medieval Nominalism*, Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Co., 1967.

Ortega y Gasset, José, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Ovidio, *Las Metamorfosis* (ed. de Juan Francisco Alcina), Barcelona, Ed. Planeta, 1990.

Palos, J. L., *La Inquisición en Cataluña (1560-1600). Los delitos y las víctimas*, tesis de licenciatura, Bellaterra, 1981.

Panofsky, Erwin, *Gothic Architecture and Scholasticism*, Nueva York, Meridian Books, 1976.

Pardo Tomás, José, *Ciencia y censura: La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991.

Paré, Gérard, *Les idées et les lettres au XIIIe siècle*, Montreal, Publications de l'Institut d'Études Médiévales Albert-le-Grand, 1947.

- Parker, Alexander, *La Filosofía del amor en la literatura española, 1480-1680*, Madrid, Cátedra, 1986.
- Patch, Frank, *The Goddess Fortuna in Medieval Literature*, Londres, Frank Cass & Co., Ltd., 1967.
- Pauly-Wisowa, *Real-Encyklopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, J. B. Metzlersche Buchhandlung, 1912.
- Peña Díaz, Manuel, *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas*, Lleida, Editorial Milenio, 1996.
- Pérez, Alonso, *La Diana, segunda parte*, Pamplona, Tomás Porralis, 1578.
- Pérez de Moya, Juan, *Philosophia secreta* (ed. de Carlos Clavería), Madrid, Cátedra, 1995.
- Periñán, Blanca, *Poeta ludens: disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini editori e stampatori, 1979.
- Perugini, Carla (ed.), *Questión de Amor*, Salamanca, U. de Salamanca, 1995.
- Petrarca, Francesco, *De los remedios contra próspera y adversa fortuna (De remediis utriusque fortune)* (trad. De Francisco de Madrid, 1510), en *Obras*, I (ed. por Francisco Rico), Madrid, Ediciones Alfaguara, 1978.
- , *Cancionero*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1989, 2 vols.
- Pigliaru, Antonio, *La vendetta barbaricina come ordinamento giuridico*, Milán, Giuffrè, 1959.
- Pillosu, E., “Un inedito rapporto cinquecentesco sulla difesa costiera della Sardegna di Marco Antonio Camos”, en *Nuovo Bolletino Bibliografico Sardo*, IV-V, 1959-60.
- Piludu, Carla, “‘Fortuna’ e ‘Fortunale’: il sonetto catalano di Antonio Lo Frasso nel romanzo pastorale ‘Los Diez Libros de Fortuna d’Amor’”, en Paolo Maninchedda, (director), *La Sardegna e la presenza catalana nel Mediterraneo. Atti del VI Congresso (III internazionale) dell’Associazione italiana di Studi Catalani*, Cagliari, 11-15 ottobre 1995, Cagliari, Cooperativa Universitaria Editrice Cagliariatana (CUEC), 1998, 2 vols.
- Pinna, M., *Traccie dell’Inquisizione in Sardegna*, Cagliari, 1893.
- Pinta Llorente, Miguel de la, *Procesos inquisitoriales contra los catedráticos hebraístas de Salamanca: Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra y Fray Luis de León*, Madrid, Monasterio del Escorial, 1935.
- , *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra*, Madrid-Barcelona, Instituto Arias Montano (CSIC), 1946.
- Pinto Crespo, Virgilio, *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, Madrid,

Taurus Ediciones, 1983.

Pirodda, Giovanni, “La Sardegna”, en Asor Rosa, Alberto (dir.), *Letteratura italiana. Storia e geografia*, III (L’età contemporanea), Turín, Giulio Einaudi editore, 1989. pp. 919-966.

Pittalis, P., *Storia della letteratura in Sardegna*, Cagliari, Edizione della Torre, 1998.

Pittau, Massimo, *Problemi di Lingua Sarda*, Sassari, Librería Dessì Editrice, 1975.

Plaisant, M. L., *Aspetti e probleme di Política Spagnola*, Padova, CEDAM, 1973.

Post, Chandler Rathfon, *Medieval Spanish Allegory*, Cambridge, Harvard University Press, 1915.

Prezzolini, Giuseppe, *Machiavelli Anticristo*, Roma, Gherardo Casini Editore, 1954.

Prieto, Antonio, *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1991, 2 vols.

Prinz, Wolfram e Iris Marzik, *Die Storia oder die Kunst des Erzählens in der italienischen Malerei und Plastik des späten Mittelalters und der Frührenaissance (1260-1460)*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2000.

Puigdomenech Forcada, Helena, *Maquiavelo en España. Presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

Racheli, Antonio, y Giovanni Battista Busini (editores), *Opere di Benedetto Varchi ora per la prima volta raccolte con un discorso di A. Racheli intorno alla filologia del secolo 16. e alla vita e agli scritti dell'A.; aggiuntevi le lettere di Gio. Battista Busini sopra l'assedio di Firenze, dalla sezione letterario-artistica del Lloyd austriaco*, Trieste, 1858.

Rashdall, Hastings, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 1997 (reprint of the 1936 edition) , 3 vols.

Redondo, Agustín, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2 tomos (t. 1: *Luther et l’Espagne de 1520 à 1536*), Paris, Éditions E. de Boccard, 1965.

Reglà, Joan, *Els Virreis de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 3ª edición, 1970.

Reina, Casiodoro de, *Biblia del Oso*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1987

Rekers, Ben, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973.

Rennert, Hugo A., *The Spanish Pastoral Romances*, Baltimore, MLA, 1892.

Revilla, Federico, *Diccionario de Iconografía y Simbología*, Madrid, Cátedra, 1999.

Reyes Cano, Rogelio, *La Arcadia de Sannazaro en España*, Sevilla, Editorial Católica Española.

- Rhodes, Elizabeth, *The Unrecognized Precursors of Montemayor's Diana*, Columbia y Londres, The University of Missouri Press, 1992.
- Ricart, Domingo, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII*, México, El Colegio de México/The University of Kansas, 1958.
- Ricciardelli, Michele, "Notas sobre la *Diana* de Montemayor y la *Arcadia* de Sannazaro", *Publicaciones lingüísticas y literarias del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo*, Montevideo, Imprenta García Morales-Mercant, S. A., 1965, pp. 3-20.
- , "La novela pastoril española en relación con la *Arcadia* de Sannazaro", *Hispanófila*, no. 28, 1966, pp. 1-7.
- Rico, Francisco, "Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros", en *Texto y contextos*, Barcelona, Ed. Crítica, 1990, pp. 189-230.
- , *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Barcelona, Ed. Destino, 2005.
- Riley, E. C., *Cervantes' Theory of the Novel*, Oxford, Oxford U. Press, 1968.
- , "Género y contragénero novelesco", en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, ed. R. B. Tate, Valencia, The Dolphin Book Co., Ltd., 1982.
- Ripa, Cesare, *Iconología*, Madrid, Ediciones Akal, 1987, 2 vols.
- Rivers, Elías, "The Horatian Epistle and Its Introduction into Spanish Literature", *Hispanic Review*, Volume XXII, July, 1954, N° 3, pp. 175-194.
- Roca Mussons, Maria A., "La città di Barcellona: spazio bucolico-cortese nel romanzo di Antonio de Lo Frasso 'Los diez libros de Fortuna d'Amor'", en *Boletín de la real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI, 1987-1988, pp. 29-56)
- , "Considerazione e contributi documentari su un'opera e un autore: Antonio de lo Frasso e Los Diez Libros de Fortuna d'Amor", en *AHS*, XIV, 1988, pp. 125-135.
- , "Interferenze allo statuto del discorso finzionale pastorale nel romanzo di Antonio de Lo Frasso, Los Diez Libros de Fortuna d'Amor", *Heteroglossia*, no. 4 (1990), pp. 571-82.
- , "Conjeturas sobre un autor, una obra y la enigmática evaluación de Miguel de Cervantes: Antonio de lo Fraso y Los Diez Libros de Fortuna d'Amor", *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 29/30 nov.-1/2 dic. 1988, Barcelona, Ed. Anthropos, 1990.
- , María A., "Antonio de Lo Frasso: Un itinerario tipológico en el Viaje del Parnaso de Cervantes", separata de las *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 6-9 nov. 1989, Barcelona, Ed.

- Anthropos, 1991.
- , “Galería de umbrales y dinteles en Los diez libros de Fortuna d’Amor de Antonio de lo Frasso”, en *Le Livre et l’Édition dans le monde hispanique, XVIe-XXe siècles: Pratiques et discours paratextuels*, Actes de Colloque international Cerhius, Grenoble, 14-16 novembre 1991, pp. 63-76.
- , “Antonio Lo Frasso, militar de l’Alguer” (introducción a la edición facsímil de *Los Diez Libros de Fortuna de Amor*), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Cagliari, 1992.
- Roche, Daniel, y P. Goubert, *Les Français et l’Ancien Régime*, París, Armand Colin, 1984, 2 vols.
- Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula*, ed. de J. M. Cacho Bleca, Madrid, Cátedra, 1988.
- Rodríguez del Padrón, Juan, *Siervo Libre de Amor* (ed. de Antonio Prieto), Madrid, Ed. Castalia, 1976.
- Rojas, Fernando de, *La Celestina*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000.
- Rubenstein, Richard, *Aristotle’s Children*, Nueva York, Harcourt Inc., 2003.
- Rundine, Angelo, *Inquisizione spagnola. Censura e libri proibiti in Sardegna nel ‘500 e ‘600*, Sassari, Studi e Ricerche del Seminario di Storia della Filosofia della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università di Sassari, 1996.
- , “Corsari, schiavi e rinnegati nei mari sardi nell’età di Filippo II”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell’età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, pp. 349-367.
- Sagredo, Diego de, *Medidas del Romano* (ed. facsímil de la del 1526), Toledo, Antonio Pareja, ed., 2000.
- Samonà, Carmelo, *Studi sul romanzo sentimentale e cortese nella letteratura spagnola del Quattrocento*, Roma, Carucci, 1960.
- San Pedro, Diego de, “Desprecio de la fortuna”, en *Obras*, Madrid, Clásicos Castellanos no. 133, Espasa-Calpe, S. A., 1967.
- , *Cárcel de Amor* (ed. de Carmen Parrilla), Barcelona, Ed. Crítica, 1995.
- Sanna, A., *Introduzione agli studi di lingüística sarda*, Cagliari, 1957.
- Santarcangeli, Paolo, *Il Libro dei Labirinti*, Milán, Sperling & Kupfer Editori, 2000.
- Scano, Diogini, “Sigismondo Arquer”, *ASS*, XIX, 1935, pp. 2-137 (más apéndice).
- , “Doña Francesca di Zatrillas”, *AHS*, vol. XXIII, 1940-1941.

- Schäfer, Ernst, *Beiträge zur Geschichte des Spanischen Protestantismus und der Inquisition im 16en Jht.*, Gütersloh, Verlag von C. Bertelsmann, 1902, 3 vols.
- Schenda, Rudolf, "Canali e processi di circolazione della letteratura scritta e semiorale tra gli strati subalterni europei nel '700 e '800", en Cerina, Giovanni, Cristina Lavinio, Luisa Mulas (eds.), *Oralità e scrittura nel sistema letterario (Atti del Convegno)*, Cagliari, Bulzoni Editore, 1980, pp. 49-61.
- , "Amministrazioni civiche e scuola nella Sardegna del Cinquecento", en *Quaderni sardi di storia*, no. 5 (enero 1985-diciembre 1986), Cagliari, Edizione della Torre, 1986, pp. 83-108.
- Schevill, Rudolph, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, University of California Press, 1913.
- Segura, Juan de, *Proceso de cartas de amores*, Madrid, El Archipiélago, 1980.
- Sendra i Molió, Josep, *Els Comtes d'Oliva a Sardenya*, Estudis Olivans, 1, Oliva, Ajuntament d'Oliva, 1998.
- Seznec, Jean, *La survivance des dieux antiques. Essai sur le rôle de la tradition mythologique dans l'humanisme et dans l'art de la Renaissance*, Londres, Warburg Institute, 1940.
- Sicroff, Albert A., *Los Estatutos de Limpieza de Sangre*, Madrid, Taurus Ediciones S. A. 1985.
- Silió Cortés, César, *Maquiavelo y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- Silvestre, Gregorio, *Poesías*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1938.
- Siotto-Pintor, Giovanni, *Storia letteraria di Sardegna*, Boloña, Forni Editore, 1966, [ristampa anastatica della edizione di Cagliari 1843-1844], 4 vols.
- , "La questione linguistica nei collegi gesuitici in Sardegna", en *Quaderni sardi di storia*, no. 2. Cagliari, Edizione della Torre, 1981, pp. 57-87.
- Sola, Víctor María de, *Lepanto y don Juan de Austria*, Cádiz, Escelicer, S. L., 1947.
- Sorgia, Giancarlo, *La Sardegna Spagnola*, Sassari, Chiarella Ed., 1982.
- Spini, G., "Di Nicola Gallo e di alcune infiltrazioni in Sardegna della Riforma protestante", *Rinascimento*, II, 1951, pp. 145-178.
- Stange, Carl, "Über Luthers Beziehungen zur Theologie seines Ordens", en *Neue kirchliche Zeitschrift* 11, 1900, pp. 174-185.
- Steinmetz, David C., *Luther and Staupitz: An Essay in the Intellectual Origins of the Protestant Reformation*, Durham (North Carolina), Duke Univ. Press, 1980.
- John Stoughton, *Footprints of Italian Reformers*, Londres, The Religious Tract Society, 1881.

- Tejada, Francisco Elías de, *Cerdeña hispánica*, Sevilla, Ediciones Montejurra, 1960.
- Tellechea Idígoras, J. I. “Biblias publicadas fuera de España secuestradas por la Inquisición de Sevilla”, *BH*, 44.
- Terlingen, Johannes Hermanus, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, N.V., Amsterdam, Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, 1943.
- Thomas, Werner, *Los protestantes y la Inquisición en España en tiempos de Reforma y Contrarreforma*, Lovaina, Leuven University Press, 2001.
- Thompson, Colin P., *The Strife of Tongues. Fray Luis de León and the Golden Age of Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988
- Ticknor, George, *1791-1871, History of Spanish Literature*, 4th ed., Boston, Houghton, Mifflin & Co., 1891, 3 vols.
- Toda y Güell, E., *Bibliografía española de Cerdeña*, Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1890.
- Toffanin, Giuseppe, *Machiavelli e il “Tacitismo” (la “Politica storica” al tempo della controriforma)*, Padua, Angelo Draghi, Editore, 1921.
- Torquemada, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, Madrid, Clásicos Castalia, 1982.
- Torre, Francisco de la, *Poesía Completa* (ed. de M^a Luisa Cerrón Puga), Madrid, Cátedra, 1993.
- Torres, Xavier, *Les bandositats de la Catalunya de l’Antic Règim. Nyerros i cadells a la Plana de Vic (1590-1640)*, tesis de licenciatura, Bellaterra, s.d.
- Tovar, Antonio y Miguel de la Pinta Llorente (editores), *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, CSIC, 1941.
- Tres índices expurgatorios de la Inquisición Española en el siglo XVI*, Madrid, Real Academia Española, 1952.
- Truffi, R., “Antonio Frasso, poeta sardo del secolo XVI”, *Bulletino Bibliografico Sardo*, III, 1903.
- Turtas, Raimondo, “La questione linguistica nei collegi gesuitici in Sardegna nella seconda metà del Cinquecento”, *Quaderni sardi di storia*, n. 2, 1981.
- Tuya, Manuel de, O.P., y José Salguero, O. P., *Introducción a la Biblia*, Madrid, BAC, 1967, 2 vols.
- Vasari, Giorgio, *Le vite de’ più eccellenti pittori, scultori e architettori*, Novara, Istituto Geografico de Agostini, S.p.A., 1967, 9 vols.

- de la Vega, Garcilaso, *Obra Poética* (Bienvenido Morros, ed.), Madrid, Crítica, 1995.
- Vian Herrero, Ana, “El diálogo como género literario argumentativo: imitación poética e imitación dialógica”, *Ínsula*, 542, 1992, pp. 7-10.
- Vida del Lazarillo de Tormes castigado* (ed. de Gonzalo Santonja), Madrid, España Nuevo Milenio, 2000.
- Vidal, Josep Juan, “Mallorca y Cerdeña en tiempos de Felipe II”, en Anatra, Bruno, y Francesco Manconi (editores), *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell'età di Filippo II*, Cagliari, AM&D Edizioni, 1999, pp. 253-281.
- Viora, Mario, “Sui Vicere di Sicilia e di Sardegna”, *Rivista di Storia del Diritto Italiano*, III, 1930, fasc. iii, pp. 490 y ss.
- Wagner, Max Leopold, “La lingua sarda. Storia, spirito e forma”, en Dessi, Giuseppe (editor), *Scoperta della Sardegna*, Milán, Edizione il Polifilo, 1967, pp. 81-101.
- Wardropper, Bruce W., *Historia de la poesía lírica a lo divino en la Cristiandad Occidental*, Madrid, Revista de Occidente, 1958.
- Whinnom, Keith, *Spanish Literary Historiography: Three Forms of Distortion*, Exeter, University Press, 1967.
- , “The Problem of the ‘best-seller- in Spanish Golden-Age literature”, *BHS*, LVII, no. 3, 1980, pp. 189-198.
- White, Graham, *Luther as Nominalist*, Helsinki, Luther-Agricola Society, 1994.
- Whitman, Jon (editor), *Interpretation and Allegory. Antiquity to the Modern Period*, Leiden, Brill, 2000.
- Wind, Edgar, *The Religious Symbolism of Michelangelo*, Nueva York, Oxford University Press, 2000.
- Wright, Craig, *The Maze and the Warrior*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2001.
- Zafra, Rafael (ed.), *Los emblemas de Alciato traducidos en Rimas Españolas*, Barcelona, Ediciones UIB, 2003.
- Zanetti, G., “La Sassari cinquecentesca colta e religiosa”, *Studi sassaresi*, XI, 1963.